





Cooper Union Museum Library

PRESENTED BY
MRS. J.W. ROOSEVELT.
NOVEMBER, 1910.



FF
1219
K55
1831
V.9
CHMRB

759.12
~~1855~~
+

ANTIQUITIES OF MEXICO:

COMPRISING

F A C - S I M I L E S

OF

ANCIENT MEXICAN PAINTINGS AND HIEROGLYPHICS,

PRESERVED

IN THE ROYAL LIBRARIES OF PARIS, BERLIN, AND DRESDEN ;

IN THE IMPERIAL LIBRARY OF VIENNA ;

IN THE VATICAN LIBRARY ;

IN THE BORGIAN MUSEUM AT ROME ;

IN THE LIBRARY OF THE INSTITUTE AT BOLOGNA ;

AND IN THE BODLEIAN LIBRARY AT OXFORD.

TOGETHER WITH

THE MONUMENTS OF NEW SPAIN,

By M. DUPAIX:

WITH THEIR RESPECTIVE

SCALES OF MEASUREMENT AND ACCOMPANYING DESCRIPTIONS.

THE WHOLE ILLUSTRATED BY MANY VALUABLE

Unedited Manuscripts,

By LORD KINGSBOROUGH.

THE DRAWINGS, ON STONE, BY A. AGLIO.

IN NINE VOLUMES.

VOL. IX.

L O N D O N :

PRINTED BY RICHARD AND JOHN E. TAYLOR, RED LION COURT, FLEET STREET,

PUBLISHED BY HENRY G. BOHN, YORK STREET, COVENT GARDEN.

M.DCCC.XLVIII.

CRONICA MEXICANA

DE

FERNANDO DE ALVARADO TEZOSOMOC.

Vol. IX.

B

A D V E R T E N C I A

DEL

PADRE FRANCISCO GARCIA FIGUEROA.

DON FERNANDO ALVARADO TEZOMOC fue sin duda uno de los investigadores mas diligentes de las antigüedades Mexicanas. Ilustrado de particulares conocimientos, los comunicó por medio de sus obras en que presenta utiles, curiosas y agradables noticias de su nacion, que pueden ocuparse dignamente en la Historia Universal. Clavigero se aprovechó de muchas noticias de Tezomoc para su historia: lo mismo hizo Don Mariano Veytia, para las que compuso en la Puebla de los Angeles. Que Tezomoc escribiese por el año de mil quinientos noventa y ocho, parece lo persuade una expresion del capitulo 81: vease al folio 354, á la vuelta. Dos partes escribió Tezomoc; esta que es la primera; y la segunda, que segun el orden crónologico, deberia tratar de la entrada y conquista, se há perdido. El habil Boturini, que hace particular memoria de esta primera parte de Tezomoc en su catalogo, solicitó la segunda y no la pudo conseguir. De la Cronica MS., que fue de Boturini, sacó Don Mariano Veytia un ejemplar por el año de mil setecientos cincuenta y cinco; y del ejemplar de Veytia se sacó la presente copia, á que se aplicaron las atenciones que devia inspirar el conocimiento de la importancia de la obra.

CRONICA MEXICANA

DE

FERNANDO DE ALVARADO TEZOSOMOC.

CAPITULO I.

Aquí comienza la Cronica Mexicana: trata de la descendencia y linage venida á esta Nueva-España: de los Indios Mexicanos que habitan este Nuevo Mundo: el tiempo en que llegaron á la Ciudad de Mexico Tenuchtitlan: asiento y conquista que en ella hicieron, y hoy habitan, y residen en ella, llamada Tenuchtitlan.

LA venida que hicieron, tiempos y años que estuvieron en llegar á este Nuevo Mundo, adelante se dirá. Y así ellos propios persuadiendo á los naturales por la estrechura en que estaban, determinó y les habló su dios, en quien ellos adoraban, Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl, y otros como se irán tratando. La venida de estos Mexicanos muy antiguos, de la parte que ellos vinieron, tierra y casa antigua, llamada hoy día Chicomoztoc, que és casa de siete cuevas cavernosas; segundo nombre llaman Aztlan, que es decir, asiento de la garza. Tenian en las lagunas y su tierra Aztlan, un Cu, y en ella el templo de Huitzilopochtli, idolo, dios de ellos, en su mano una flor blanca en la propia rama del grandor de una rosa de Castilla, de mas de vara en largo, que llaman ellos Aztaxochitl, de suave olor. Antiguamente ellos se jactaban llamar Aztlantlaca. Otros les llamaron Aztecas Mexitin, que este nombre Mexitin, quiere decir Mexicano; como mas claro decir, al lugar manantial de la uva; así Mexi, como si del Magey saliera manantial; y por eso son ellos ahora llamados Mexicanos, como antiguamente se nombraban Mexica, Chichimeca Mexicano, serranos montañeses; y ahora por el apellido de esta tierra y ciudad de Mexico Tenuchtitlan: el tiempo que á ella llegaron, viniendo huyendo desbaratados de los naturales Indios de Culhacan su vecino, que ahora és á dos leguas de la ciudad de Mexico, persuadidos del demonio Huitzilopochtli, llegaron á la dicha ciudad que es ahora Mexico Tenuchtitlan, porque el día que llegaron á esta laguna Mexicana, en medio de ella estava, y tenia un sitio de tierra, y en él una peña, y encima de ella un gran tunál, y en la hora que llegaron con sus balsas de caña ó carrizo, hallaron en el sitio la hoja, piedra, y tunal, y al pie de él un hormiguero, y estava encima del tunal una águila comiendo y despedazando una culebra, y así tomaron el apellido, armas y divisa—el tunal y águila, que es Tenuchca, ó Tenuchtitlan, que hoy se nombra así: y al tiempo que llegaron á esta ciudad havian andado, y caminado muchas tierras, montes, lagunas y rios: primeramente de las mas de las tierras y montes que hoy habitan los Chichimecas, que es por Santa Bárbara, minas de San Andres, Chalchihuites, Guadalajara, Xuchipila, hasta Mechoacan, y otras muchas provincias y pueblos: y en las partes que llegavan, si les parecia tierra fertil, abundosa de montes y aguas, hacian asiento cuarenta años; y en partes treinta, otras veinte ó diez, y en otras tres, ó dos y un año, hasta en tanta diminucion, que de veinte dias luego alzavan el zarzo, por mandato de su dios

Huitzilopochtli, y les hablava y ellos respondian, y luego á su mandato les decia: adelante Mexicanos, que ya vamos llegando al lugar, diciendo: Caza achitonca ton nenemica mexiatl. Trayendo ellos siempre su matalotage, las mugeres cargadas con ello: los niños, los viejos y los mancebos cazando venados, liebres, conejos, ratones y culebras, que venian dando de comer á los padres, mugeres, é hijos: la comida que trahian era maiz, frijol, calabaza, chile, xitomate, y miltomate, que ivan sembrando y cogiendo en los tiempos y partes que descansavan, y hacian asiento, como dicho es, y como liviano que era el chian, y huauhtli, lo trahian cargado los muchachos; pero sobre todo en las partes que llegavan, lo primero que hacian era el Cu, ó templo de su idolo dios Huitzilopochtli; y como venian cantidad de ellos, que eran de siete barrios, cada uno trahia el nombre de su dios, como era Quetzalcoatl, Xomoco, Matlaxochiquetzal, Chichiltic, Zentutl, Piltzintecutli, Meteutl, Tezcatlipoca, Mictlantecutli, y Tlamacazqui, y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete trahia señal de su dios, trahian asimismo otros dioses con ellos, y los que mas hablaban con los Indios, eran Huitzilopochtli, Tlacolteutl, y Mictlantecutl. El uno de los barrios se llamava Yapica, Tlacochealca: el tercero barrio Huitznahuac, Cihuatepaneca, Chalmeca, Tlacatepaneca: y el septimo barrio se llamava Yzquiteca. En las partes que llegavan que era tierra inutil, dejavan conejos, liebres vivas, y se multiplicavan; y en partes que los apellidavan sus dioses á caminar, dejavan en mazorca el maiz, en partes en flor, y en partes la llevavan recién cogida la sementera, de manera, que venian caminando y haciendo labores, y casas, y torres á sus idolos, hasta que llegaron á Culhuacan Xalisco, y otras muchas partes y lugares, que les ivan poniendo nombres, hasta llegar á Mechoacan, y hacer asiento en él, dejando y sembrando siempre de su descendencia y generacion. Llegaron á Malinalco hombres y mugeres, comenzaron á retozar en el agua de gran contento, á donde es ahora Pazcuaro, y los otros Mexicanos, viniendo cantidad de mugeres se quedaron, les tomaron por fuerza sus mantas y atapadores de sus vergüenzas, maxtli, á las mugeres sus huepiles y naguas, de manera que los varones quedaron sin taparse sus vergüenzas, y las mugeres con la prisa hicieron á manera de capisayo ó capote Vizcayno, que llaman ellos Zicivilli, que hoy dia los traen puestos por la calor que alli hace: los varones usaron el traje á manera de huepil, con su hombro labrado. La hermana mayor que alli quedó con ellos llamada Malinalxoch, que se intitulava ser hermana del dios Huitzilopochtli, venia con ellos, despues de haver consolado á los que quedaron en la parte de Mechoacan: los padres antiguos de ellos, los mas ancianos, la trahian en guarda, y havien-dose quedado dormida en un monte, la dejaron por ser de mala decision, con muchos resabios, usando con ellos de sus artes, con que matava á muchos de ellos, pues mirando á una persona á otro dia moria, y le comia vivo el corazon, y sin sentir comia á uno la pantorrilla estandolo mirando, que és lo que ahora llaman entre ellos Teyolocuaní Tecotzāna Teixcuépani, que mirando á alguno, y el que mirava si á un monte, ó rio, le trastornava la vista, que le hacia entender ver algun animal grande, ó arboles, ú otras visiones de espanto; y durmiendo alguna persona lo trahia de su dormitorio cargado á cuestras, y hacia venir una vívora ú otra serpiente y se la echava á alguno, ó tomava un alacran, ciento pies, araña, ú otros animales para hacer muchos males con ellos: causava muchas muertes, y usava del arte de la bruja, con que se transformava en ave ó animal que ella queria; y por esta causa el dios Huitzilopochtli permitió no traerla en compañía de los Mexicanos, que la dejaron dormida en un camino, siendo como era y se jactava de ser, hermana la Malinalxoch del referido Huitzilopochtli, dejandola él y los viejos dormida: y á esto dijo Tlamacazqui Huitzilopochtli á los viejos que la solian traer cargada, (que se llamavan Quauhtlonquetzque, y Axolotl el segundo, y el tercero llamado Tlamacazqui Cuauhcoatl, y el cuarto Ococaltzin) no es á mi cargo, ni mi voluntad que tales oficios, y cargos tenga mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aqui. Asi mismo fui yo tambien mandado de esta venida, y se me dió por cargo traer armas, arco, flechas, y rodela: mi principal venida, y mi oficio es la guerra, y yo asimismo con mi pecho, cabeza y brazos, en todas partes tengo de ver, y hacer mi oficio en muchos pueblos y gentes que hoy hay: tengo de estar por delante y fronteras para aguardar gentes de diversas naciones, y hé de sustentar, dar de comer y beber, y alli les tengo de aguardar, y juntallos, de todas suertes de naciones, y esto no graciosamente. Primero hé de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preciada esmeralda, y oro, adornada de plumeria, adornada la casa de preciada esmeralda transparente como un cristal, de diversas colores, de preciada plumeria á la vista muy suaves y estimadas: y asimismo tener y poseer generos de preciadas mazorcas, cacao de muchos colores: asimismo tener todas suertes de colores de algodón, é hilados, todo lo tengo de ver y tener, pues me és mandado, y mi oficio, y á eso vine. Ea pues padres mios, recoged cantidad de matalotage para este viage, que alli es donde llevamos nuestra determinacion y asiento. Y asi con esto comenzaron á caminar, y llegaron á la parte que llaman Ocopipilla, en este lugar no permanecieron mucho tiempo, y vinieron al lugar que llaman Acahualcingo, y alli asistieron mucho tiempo, y estuvieron

hasta el postrer año que llaman biséxto, y acabamiento de una vida ó término de tiempo justificado, que llaman Ynxiuhmolphilli, en nueve términos de signo, ó planeta de años Chicnahuyacatl; el término de dos años de estos antiguos Mexicanos. Y salidos de Ocopipilla, y Acahualcingo, partieron de allí y vinieron á la parte que llaman Coatepec, terminos de Tonalan, lugar del Sol.

CAPITULO II.

Trata de lo que hizo y dijo Malinalxoch, hermana de Huitzilopochtli, cuando recordó al otro día que la dejaron dormida y enagenada.

RECORDADA la Malinalxoch, comenzó á llorar y plañir reciamente, y dijo á sus padres que allí quedaron con ella: padres mios, á donde irémos, pues que con engaño manifesto me dejó mi hermano Huitzilopochtli? por donde se fué, que no veo rastro de su ida, y aquellos malvados con él? Sepamos á que tierra fueron á parar, á donde hicieron asiento, porque no sé á que tierra, que toda está ocupada y embarazada, y poblada de gentes estrañas; y así vieron el cerro de la gran peña, llamada Texcaltepetl, y allí fueron á hacer asiento y lugar. Llegaronse á los naturales y vecinos de aquel lugar llamados Texcaltepecas, rogaronles les diesen asiento y lugar en aquel peñasco, y los vecinos de allí fueron contentos de ello, y la Malinalxoch estaba ya preñada, y en días de parir, y dende algunos días parió un hijo que le llamaron Cohuil, estando de asiento en terminos de Texcaltepec, en los lados, que llamaron el sitio de Coatepec: allí se mostraron los Mexicanos Chichimecas, y los moradores cercanos de serranos Otomies, murmurando unos y otros, decian: que gentes son estas? de donde vinieron? porque parecen gentes remotas, alborotadores, malos bellicosos. Los Mexicanos despues de haver hecho asiento, casas, buhiyos, su templo, y Cu de su dios, comenzaron á hacer casa y adoracion de Huitzilopochtli, y hecho el templo pusieron luego al pie del Huitzilopochtli una gran xicara, como batea grande, á manera de una fuente de plata grande con que se demanda limosna ahora en nuestra Religion Cristiana: habiendo hecho lugar á los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios á manera de santos que fueron estos: Yopico, Tlacochealco, Huitzinahuac, Tlacatecpán, Tzommolco Atempan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Zihuatecpán, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpan, todos demonios sugetos á Huitzilopochtli, por ser él mayoral de todos ellos; y así le pusieron como á manera de altar, de piedra grande labrada, su juego de pelota por nalgas, jugado y cercado, como su juego que fue de Huitzilopochtli, que se llama Ytlach, su asiento, y agugero en medio, del grandor de mas de una bola con que juegan ahora á la bola, y se llama Ytzompan, y luego la atajan por medio, quedando un triangulo en medio del agugero, que llaman el pozo de agua, que en cayendo allí la pelota de batel, uli, redonda, como una bola negra, el que allí la hecha con el que juega, les quitan á todos los miradores cuanta ropa trahen, y así alzan todos una vocería, diciendole, grande adultero de este, Cahuehuey Tetlaxinqui, que há de venir á morir en manos del marido de alguna muger, ó há de morir en guerras: y dentro de aquel agugero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli: luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló á los Mexicanos, quienes no lo veian, sino entendian lo que les hablava: dijoles, ea Mexicanos, ya es hecho esto, y el pozo que está hecho está lleno de agua; ahora sembrad, y plantad arboles de sauces, y ciprés de la tierra, ahuehuatl, carrizo, cañaverales, tulares, atlacuezonanxochitl, flores blancas y amarillas que nacen dentro de la propia tierra. Y en el rio que allí hallaron se multiplicaron muchos generos de pescado, ranas, ajolotes, camaron, axaxayatl, y otros generos de animales que hay en las lagunas pequeñuelas de agua dulce: así mismo el yzcahuatl y tecuitlatl y todo genero de patos: tambien todo genero de tordos de diferentes maneras: y allí les dijo á los Mexicanos que el yzcahuatl colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, y era su sangre, su ser entero de su cuerpo; y luego les comenzó un cantar que dice, Cuicoyan nohuan mitotia, en el lugar del canto conmigo danzan, y canto mi canto que le llamo Cuitlaxoteyotl y Teuilhuicuatl: y les dijo: aqui es á donde haviamos de venir á hacer asiento, y se lo dijo á Azentzonhuitznacal. Ea Mexicanos, que aqui há de ser vuestro cargo, y oficio, aqui haveis de aguardar y coperar, y de cuatro partes cuadrantes del mundo haveis de conquistar, ganar, y avasallar para vosotros: tened cuerpo, pecho, cabeza, brazos y fortaleza, pues os há de costar asimismo sudor, trabajo y pura sangre, para que vosotros alcanceis y goceis las finas esmeraldas, piedras de gran valor, oro, plata, fina plumería, preciadas colores de pluma, fino cacao de lejos venido, lanas de diversas tintes, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y sabrosas, y otras muchas cosas de mucho placer y contento, pues haveis plantado y edificado vuestra propia cabeza, cuerpo, gobierno, república, pueblo de mucha

fortaleza en este lugar de Coatepec. Haced á vuestros padres que sosieguen, descansen, labren sus casas, y vuestros devotos parientes y vasallos los Aztecas, llamados asi del lugar Aztantos Mexitin, Mexicanos. Y luego todos ellos juntos Zentzón, Huitznahuac, le diéron muchas gracias con mucha humildad, reverencia y lagrimas, y alli se enojo con palabras soberviosas Huitzilopochtli, y les dijo: que decis vosotros, es á vuestro cargo, sino al mio? quereis ser mayores que yo, quereis aventajaros y ser mas que yo? Yo no tengo de ello, lo guio, trahego, llevo, soy sobre todos vosotros, yo lo sé y lo entiendo, no cureis de mas, y asi se fué á su templo y Cu. El Huitzilopochtli dijo: ya me comienzo á esforzar, que vienen sobre los Zentzonnapan y sobre mí que soy Huitzilopochtli, que en el juego de pelota Teotlaclico comen á sus padres, que mira, y divisa contra ellos una muger llamada Coyolxauh, y en el propio lugar de Tlachco en el agujero de la agua que está en medio, tomó Huitzilopochtli á la Coyolxauh, la mató, degolló, y se le sacó el corazon. Amanecido otro dia, muy de mañana se vieron los Zentzonapas Mexicanos todos los cuerpos agugereados, que no tenia ninguno de ellos el corazon, que todos los comió Huitzilopochtli, quien se tornó gran brujo, donde se atemorizaron los Mexicanos, y á estos les dijo: ya por esto entenderéis, que en este lugar de Coatepec há de ser Mexico: y tornando á ver al diablo lo que era, que era bien alli fuese Mexico, quebró el caño, ó rio del nacimiento del agua que havia á significacion y misterio del Tlachtlí, juego de pelota, se volvió al lago grande, y como lo agugereó se salió el agua, y aves, peces, arboles y plantas, todo de improviso se secó, y se pasó como en humo que parece que todo se desapareció y pareció otro mundo todo lo que havia puesto en Coatepec, y alli fue fin de años pasados, que llaman Ynxiuh molpillilli in mexicana, como año bisexto.

CAPITULO III.

Que trata el comienzo y principio de otros años, y primero por Zetecpatl, año de una piedra de pedernal, que fué del nacimiento de Huitzilopochtli, y venida de Tula.

DESPUES de haver comenzado año nuevo por ellos, les habló Huitzilopochtli: alzad el zarzo, y caminemos, que cerca de aqui descansarémos otra vez, habiendo desaparecido, y secado el lago, los arboles y plantas que alli havian plantado, quedando algunos arboles y Cú, que havian hecho á su dios; y asi llegaron al pueblo que es ahora de Tula, que segun otros dicen, alli havian estado, permanecieron y señorearon con los de Tula veinte y dos años, y de alli salieron y llegaron al pueblo que es ahora de Atlitlanquian, que es Atitalaquia, pueblo de Otomies; de alli vinieron á Tequisquiac, y alli labraron camellones, llamaron el Chinamitl, que hoy permanece este vocablo en la Nueva España, de alli vinieron y llegaron á Atengo, alli pusieron el Tzompán, un termino de cantidad, y asi se le quedó al lugar que ahora es pueblo de Zumpango; de alli vinieron y llegaron á Cuachilgo, y de alli á Xaltocan, caminando ya poco á poco, y de poca distancia, y alli en Xaltocan hicieron camellones dentro del lago Chinamitl; sembraron maiz, huautli, frijol, calabaza, chilchotl, xitomate; y de alli en pocos años caminaron y llegaron á Eycoac, en la parte de las tres culebras, asi mismo hicieron sus sementeras, y sembraron: despues á pocos años llegaron á Ecatepec: de alli se havian dividido en Aculhuacan, de alli se vinieron á Tultepectlac, de alli se vinieron á Huixachtitlan, de alli se vinieron á Tecpayuca, y alli hizo fin el año. Comenzó otro año, que llamaron Omecalli, año de dos casas; de alli vinieron al lugar que llaman Atepétlac, de alli vinieron al lugar de Coatlayauhcan, y alli estuvieron algunos años; de alli vinieron á la parte que llaman Tetepanco, de alli se vinieron al lugar de Acolnahuac, y de alli llegaron á Popotla, término que es ahora de Tacuba, aunque hay en Popotla muchos Mexicanos: alli no permanecieron, vinieronse á las faldas del cerro de Chapultepec, en el lugarejo que dicen Techcatepec, ó Techcatitlan, y asi le pusieron nombre los Mexicanos á este cerro Chapultepec, y alli cumplió otro año Ometuchtli; y alli les habló Huitzilopochtli á los Mexicanos, á los sacerdotes, que son nombrados Teomamaques, cargadores del dios, que eran Cuauhtloquetzqui, Axoloa, Tlamacazqui, y Aococaltzin, á estos cargadores de este idolo, llamados sacerdotes, les dijo: padres mios mirad lo que há de venir ser, aguardad, y lo vereis, que yó sé todo esto, y lo que há de venir y suceder; esforzaos, comenzaos á aparejar, y mirad que no hémos de estar mas aqui, que otro poco adelante iremos, en donde hémos de aguardar, asistir, y hacer asiento, cantemos que dos generos de gentes vendrán sobre nosotros muy presto.

Vueltos otra vez al primer asiento en Temazcaltitlan Teopantlan, les dijo el sacerdote Cuauhtloquetzqui: hijos y hermanos mios, comencemos á sacar y cortar cespedes de los carrizales, y debajo del agua hagamos un poco de lugar para sitio, á donde vimos el águila estar encima del tunal, que algun dia querrá venir alli nuestro dios el

Tlamacazqui Huitzilopochtli, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila, desde junto á la quebrada y ojo de agua grande hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hiciesen los Mexicanos por mandado del ydolo dios Huitzilopochtli de los Mexicanos, lo cual iban haciendo cada día con mucho trabajo; y luego hicieron una hermita pequeña, toda de carrizo, y tule del Quetzalcoatl, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adoves, madera, ni tablazon, por estar en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo, tule, y aves de volateria de todo genero; estando en terminos de los de Azcaputzalco, Aculhuaques Tezcucanos y los de Culhuacan, que á esta causa padecian extrema necesidad los Mexicanos, y así entre todos ellos ordenavan de se ofrecer y dar á los de Azcaputzalco: otros estuvieron de parecer que no, porque sería movelles á íra, que se estuviesen quedos, y así dende adelante que tenian hecho gran pedazo de poblacion, y gran solar de tierra, digeron: hermanos míos Mexicanos hagamos otra cosa, compremos á los Tecpanecas de Azcaputzalco, y Tescucanos su piedra y madera, demosles en trueque todo genero de pescado blanco y Huhiu, ranas, camarones, ajolotes, y todo genero de lo que en el agua se cria, en especial Yzcahuitle, Teutlatlac, queso, que llaman Ahuauhtli Axaxayacatl, y todo lo demas y todo genero de patos de diversas maneras; y así comenzaron á cazar con redes las aves, y con todas estas cosas fueron á Azcaputzalco, y Tezcucos, á traer madera, tabla, y piedra; la madera era menuda como morillos pequeños, y así luego estacaron la boca del ojo de agua, que salía de la peña abajo, y ni mas ni menos estacaron la casa del ydolo Huitzilopochtli, y siendo de noche hicieron junta y les dijo el sacerdote Quauhtloquetzqui: hermanos, ya es tiempo que os dividais un trecho unos de otros en cuatro partes, cercando en medio el templo de Huitzilopochtli, y nombrad los barrios en cada una parte; y así concertado para dividirse, les habló el propio ydolo Huitzilopochtli á todos, y así amanecido otro día, todo lo tenia puesto por orden el Teomana que en el camellon estava puesto: echaron mazorca de maiz florido, mazorca entera verde y sazónada, chile, tomate, calabaza, frijol, y en él echada una culebra viva, y un pato real sobre los huevos, le llevaron arrastrando los Mexicanos, como quiera que todo era laguna de agua hasta junto á las caserías de Azcaputzalco, y su rey Tezozomocli llamó á todos los suyos y dijoles: que os parece á vosotros de estos Mexicanos? Quan ardides bellicosos, y muy sospechosos! Verdaderamente tened por cierto que en algun tiempo estos hán de prevalecer, y ser Señores de nosotros, de todas estas comarcas y serranías, de toda calidad de gentes que somos, sino miradlos por las obras.

Y la tercera vez que les fue impuesto otro genero de mas carga ó tributo, les fué mandado, y les fué dicho por un principal de los de Azcaputzalco, que por tercera vez tragesen un camellon poblado de tular, y en él tragesen una garza con sus huevos hechada: así mismo viniese en el camellon un pato real con sus huevos, como espreso mandato de Tezozomocli rey de los Tepanecas. Entendido por los Mexicanos entristecieronse, y comenzaron á llorar amargamente. Visto por su dios Huitzilopochtli, llamolos, aunque no le veian visiblemente, y dijo á Ococaltzin, sacerdote y principal: decidles padre mio á vuestros hijos los Mexicanos, que no tengan pena, y luego hagan y pongan en obra, que yo lo sé, y entiendo el modo y arte que será, para que no se exceda en un punto lo que piden estos Tepanecas.

Consolados los Mexicanos por el mandato del dios Huitzilopochtli, en que les dijo: ea padres y hermanos Mexicanos, esforzaos, y haced lo que os mandan estos Tepanecas, y su rey Tezozomocli, que el secreto de este misterio yo lo sé, no os dé pena de ello, y cumplid con vuestra obligacion, que cumplido con esto no tendran en algun tiempo escusa alguna que esto és, pues con estos mandados los compramos como á esclavos, y lo serán en tiempo adelante sin remision alguna: por eso de presente prestad paciencia, y cumplid sus mandatos, y allende de esto, asimismo haced de mi propio cuerpo una estatua toda llena de Yzcahuitle, que és mi cuerpo y sangre, que tiempo vendrá que le costará su pueblo y señorío, y gente y mando, pues la principal causa de estas demandas fueron ellos, y así llevaron los Mexicanos el camellon con la garza, pato real, y culebra enroscada.

CAPITULO IV.

Trata de la muerte del Rey de los Mexicanos Acamapichtli, y el Rey que en su lugar se puso, y las cosas que sucedieron con los comarcanos.

EN este comedio de tiempo falleció el rey de los Mexicanos Acamapichtli, y fue en este el comienzo de sugetarse los Mexicanos á tributo por estraños; y así luego todos los Mexicanos antiguos valerosos Chichimecas hicieron su cabildo entre ellos, diciendo: ya es fallido nuestro rey Acamapichtli, á quien pondremos en su lugar, que rija y gobierne este pueblo Mexicano? Pobres de los viejos, niños y mugeres viejas que hay: que será de nosotros á donde irémos á demandar rey que sea de nuestra patria y nacion Mexicana? hablen todos para de cual parte elegirémos rey, é ninguno puede dejar de hablar, pues á todos nos importa para el reparo, y cabeza de nuestra patria Mexicana esté: así mismo esté, asista, y repare la casa antigua de la abusion Tetzahuitl dios Huitzilopochtli, quien será el que será padre de este nuestro ydolo Huitzilopochtli: allende hay en nuestra patria mugeres, viejos y viejas, niños y niñas, de dos, tres, cuatro, cinco años, de un año, y de meses como veis, responded á esta demanda, sepamos y entendamos cual será, y de donde vendrá? así mismo sabreis, y entenderéis que hay muchos hijos que dejó nuestro rey y señor Acamapichtli.

Casi con esto los mas principales viejos y sacerdotes de los Mexicanos de los cuatro barrios, Moyotecas, Teopantlac, Atzacualco, y los de Cuecopan, estos todos digeron: Mexicanos Tenuchcas, Chichimecas, á quien podremos demandar por nuestro rey y señor, estando como estamos congregados los cuatro barrios de Mexico Tenuchtitlan, sino es á nuestro nieto, hijo muy querido, Huitzilihuitl? que aunque es mancebo él guardará, regirá la casa de la abusion de Huitzilopochtli, y patria Mexicana; y así todos juntos, mancebos, viejos y viejas respondieron á una: que sea mucho de enhorabuena, que á él quieren por señor y rey. Resolutos en esto determinaron irle á reverenciar y recibir por tal señor y rey de los Mexicanos Tenuchcas, y Chichimecas, que se intitulava ya segundo rey Mexicano. En esta república y senado Mexicano, le digeron: hijo, y nuestro muy querido nieto, tomad el cargo y trabajo de regir este pueblo Mexicano que está metido entre lagunas, tulares, y cañaverales, á donde es querido, adorado, y reverenciado la abusion de Huitzilopochtli, tan estimado y querido de todos nosotros: y así ya es notorio hijo y nuestro querido nieto, y rey nuestro, como los Mexicanos estamos sometidos á servidumbre en esta tierra de Tepanecas, y al señor de ellos en Azcaputzalco, Tezozomocli, que só virtud de estar aquí nosotros en tierras ajenas, somos ya vasallos de estos Tepanecas Azcaputzalcos: por ende hijo nuestro, esforzaos, y conseguid el valeroso ánimo de vuestro padre el rey Acamapichtli, que sufrió con mucha paciencia esta servidumbre, pobreza, y estarse en esta laguna: ese proprio ánimo y esfuerzo haveis de sufrir, y llevar con paciencia, pues vuestro padre le sufrió y llevó hasta la fin de sus dias, como valeroso rey que fué.

Puesto el rey Huitzilihuitl dende algunos dias, el senado Mexicano hizo juntar cabildo: comenzó el uno y mas antiguo viejo primero en el hablar y dijo á todo el senado Mexicano: ya tenemos rey puesto: parecénos que con esto havemos de tener algun descanso de tantos trabajos como tenemos de servidumbre á estraños señores. Y así no le tenemos en uno, sino en tantos como son, los unos de Tecpanecas y Azcaputzalco, los otros en Acolhuacan, y los otros nuestros señores los de Culhuacan: es mucha y muy pesada la carga de tanta servidumbre, y á tantos señores: determinamos de tener algun descanso de tantos trabajos, y en tantas partes, y mirad hijos hermanos que esto que digó es verdad, y lo propio cada uno de vosotros dirá, que es la verdad, y tenemos gran necesidad de tolerar nuestros grandes trabajos y miserias. Y la resolucion de todo esto es menester que vamos al rey de Azcaputzalco Tezozomocli, con nuestra embajada, para que nos diese su única hija carnal que tiene, para nuestro rey, que nos la diese por muger para nuestro rey Huitzilihuitl, que ahora es en esta república Mexicana, para ni mas ni menos por esta ocasion tener descanso de los muchos que de presente tenemos.

Con esta resolucion fueron los Mexicanos antiguos y viejos rétoricos por embajadores al rey de Azcaputzalco Tezozomocli, á la demanda de su hija, llevaron como dones y presentes cantidad de pescado blanco de Ohuile, ranas, Yzcahuitle, lo que tenian los Mexicanos. Llegados hicieron reverencia á Tezozomocli rey de Azcaputzalco, diciendole: hijo, nieto nuestro muy querido, obedecido de nosotros los miserables Mexicanos, y nosotros vuestros padres y abuelos que somos, y en tal os tenemos y tendremos siempre, aguardando siempre vuestros reales mandamientos, que lo que nos fuere mandado lo harémos con mucha humildad, y os suplicamos por el alto valor y

señorio vuestro, miserables de nosotros de vuestro vasallo que está, guarda, y rige vuestra republica y pueblo Mexicano, teniendo como teneis esmeraldas y piedras preciosas, y tan queridas hijas vuestras. Pobre de vuestro vasallo, pues no tenemos á donde ir, ni acudir, sino es á vos, como á nuestro amo y señor; y á nosotros vuestros vasallos nos hagais tanta merced de mandarnos dar una hija y esmeralda querida vuestra, para que vaya á regir y gobernar vuestro pueblo Mexicano; y ser conjunta persona de Huitzilihuitl, vuestro leal siervo, nuestro rey y señor. Oydo por Tezomoc, respondió: hijos y hermanos Mexicanos, yo soy muy contento de ello, pues que puedo decir? sino que ellas fueron nacidas para ese efecto, como mugeres que son y llevaderas, y señalo la que há de ser muger de Huitzilihuitl, á mi hija Ayauhzihuatl. Y con esto los Mexicanos se humillaron y reverenciaron á Tezomoc rey, por tan buena obra como les hacia en concederles luego su hija Ayauhzihuatl, por muger de su rey y nieto. Los Mexicanos la trageron á Mexico Tenuchtitlan, y allí la hicieron los viejos una oracion practica de tal señora, y ser como eran sus vasallos: los viejos la pusieron en su trono con su marido Huitzilihuitl: dende algunos años procrearon ellos de la Ayauhzihuatl, un hijo, y luego fueron con esta nueva á Tezomoc, de que recibió mucho contento y alegría: luego vinieron todos los principales de Tecpanecas, Azcaputzalco, y Culhuacan en Tenuchtitlan, y juntos hizo una oracion á todos ellos el Tezomoc, diciendo hablasen primero los Mexicanos, y rindieron las gracias á todos los Tepanecas, y hecha la oracion por los Mexicanos, digeron los Tepanecas todos: en gran manera estamos todos consolados por havernos dado nieto varon, y así le pongo por nombre Chimalpopoca. Respondieron los Mexicanos con mucha alegría, que fuese mucho de enhorabuena, que ellos eran muy contentos de ello: y fueronse en este contento y alegría, y publicose en casa de Tezomoc esta embajada, y por todo Culhuacan.

CAPITULO V.

Trata de la Embajada que envió el Rey Tezomoc á los Mexicanos, haciendolos libres y francos de la servidumbre que tenia de ellos.

Luego que esto sucedió dende algunos años, embió embajadores el rey Tezomoc á los Mexicanos diciendoles: señores y Mexicanos, haved contento y alegría, que el rey Tezomoc, y toda nuestra república Azcaputzalco somos muy contentos, que los nuestros amigos y parientes los Mexicanos descansen y sosieguen; que ya jamas habrá pesadumbre, ni tributos, ni servicios personales, como lo eran de antes, salvo que pescado, ranas, y todo genero de pescado pequeño, que nace y se cria en la laguna con el yzcahuatl, tecuitlatl, axaxayacatl, acozilanenex, cocolli michpilli, que esto tan solamente contribuyan y lleven á Azcaputzalco los Mexicanos; sobre todo los patos de todo genero de ellos, que es el mas principal regalo de los propios Mexicanos.

Dende algunos años que el agua de la gran laguna Mexicana se iba corrompiendo, digeron los viejos Mexicanos al rey Huitzilihuitl: hijo y nieto nuestro tan querido de nosotros, vuestros padres y abuelos, pareceos que mandeis que del agua que se derrama y viene de todas partes de esta laguna, que procede de Chapultepec, y para lo que conviene á vuestra persona, y á nuestra republica, porque nuestra agua se vá corrompiendo. Respondió el rey Huitzilihuitl, demosselo á entender á la persona de Tezomoc rey, y así fueron á suplicarselo al rey de Azcaputzalco; el cual respondió que le placia el que la tragesen mucho de enhorabuena, si la pudiesen llevar á Mexico Tenuchtitlan; y visto Chimalpopoca el mando y licencia, luego se juntaron muchos Mexicanos, y comenzaron á hechar cespedes, para en que viniese un caño de agua: luego que se hizo el asiento de cespedes, embió mensajeros Chimalpopoca á Tezomoc su suegro les hiciese merced de que para el caño de agua eran necesarios unos morillos para escallo, cal, y piedra, que diese licencia para que los Mexicanos la cortasen del monte, y tragesen de allá la piedra y cal viva. Entendido por Tezomoc rey, dijo: norabuena: hablaré á todos los principales de estos Tecpanecas, Azcaputzalco. Hecho su cabildo Tezomoc, propuso la oracion interrogandoles con clemencia les concediesen la merced de darles piedra, madera, y cal, para el ojo, ó caño. Los Tecpanecas se alborotaron, y respondieron con soberbia, que no querian concederles, ni darles lo que pedian, porqué era como avasallarlos, y ser esclavos cautivos como de guerra fueran vencidos, que absolutamente no querian; y así se quedó, y se salieron del senado Tecpaneca.

Hubo otra vez cabildo de solos Tecpanecas, y dijeron Acolnahuatl, Yzacualcatl, Tlacacuitlahua, Maxtlaton, y Cuecux, los mayores de Tecpanecas: sea esta la manera de lo que envían á pedir de madera, cal, y piedra, porque no parezca que de puros lacerados no se los damos; es bien que se los demos, y veamos que siendo nuestro el cerro

de Chapultepec, y nuestra agua la que pretenden llevar, ó á quien la hán de ir á comprar, y sobre ello pues son venidos estos Mexicanos, y ser como son, bellacos, subtiles y bellicosos, defenderémos el agua á fuerza de armas: comencemos desde luego á hacer espadartes Macicuahuitl, rodela, y varas largas agudas, que entiendan estos miserables Mexicanos la fortaleza de nosotros los Tecpanecas, veamos de á donde les vendrá leña que allá queman, y legumbres, que ván de nuestra tierra para Mexico Tenuchtitlan con que se sustentan; á donde tendrán salida para buscallo, que están muy apoderados en nuestras tierras, que son tambien de entender nuestros los Tecpanecas, y ser nuestros vasallos por esta causa. Y despues de haver entre ellos hecho y resuelto en su intento de ser mortales enemigos los Tecpanecas con los Mexicanos, determinaron otro intento: digeron los mas ancianos de ellos llamados Acolnahuacatl, Tlacalacuatl, Tlacacuitlahuac, Maxtlaton, y Cuecuex trahegamos á nuestro Chimalpopoca que es nuestro nieto, y quedese en este nuestro pueblo, pues es nuestro hijo y nieto. Otros que alli estavan digeron, no es bien que venga acá, sino la muger que es nuestra nieta, é hija de nuestro rey Tezozomocli, porque Chimalpopoca, es hijo y nieto de los Mexicanos. Viendo esta decision y discordia entre ellos mismos, propusieron vandos unos con otros, en tal manera que vino á rompimiento, y fue tan grande, que los unos convocaron á los comarcanos de la parte de los montes, y los otros de los llanos, comenzando á pedir socorro á Tacuba, Coyoacan, y montañeses, y esta fué la ocasion de haver entre ellos guerras civiles.

Durante estas guerras murió el rey Tezozomocli, y havido los Tecpanecas su acuerdo, pues era muerto Tezozomocli, determinaron entre ellos, que era bien fuesen á matar á Acamapichtli y su generacion de donde havia procedido el rey, que era Chimalpopoca su hijo, y muerto este que entenderian en los de Aculhuacan, y Tescucanos, y Culhuacan, que es la razon porque los mataron los Tecpanecas; con esto temernos hán los unos y los otros, esto es, matar á Chimalpopoca y Mexicanos. Resuelto con esto, y armados, con traicion fueron á Tenuchtitlan los de Azcaputzalco, y mataron al rey Chimalpopoca, y su hijo Teutlehuac, quedando la república Mexicana sin gobierno, ni rey entre ellos que los gobernase.

CAPITULO VI.

Trata como despues de haver muerto los Tecpanecas á Chimalpopoca rey de los Mexicanos, y á su hijo Teutlehuac, ordenaron los Mexicanos de alzar por su rey de ellos, á el segundo hermano de Chimalpopoca, llamado Yzcoatl, que fué Rey.

DESPUES de haver muerto los Tecpanecas á su rey Tezozomocli, y muerto asimismo á su yerno y nieto, Chimalpopoca y Teutlehuac, hicieron junta y cabildo los Mexicanos, diciendo: señores Mexicanos Chichimecas, ya haveis visto la gran traicion y crueldad, que hán usado estos Tecpanecas, con havernos muerto á nuestro rey, hijo, y nieto de ellos: no há quedado sin raiz el tronco del rey Acamapichtli, que otros hermanos le quedan: por eso Mexicanos determinemos de alzar nuevo rey entre nosotros, á uno de ellos, y mirad lo que os parece, porque no quede esta república Mexicana sin cabeza ni gobierno, que será ocasion para que los comarcanos nos vengán á conquistar, y para quitar esta ocasion, pongamos por nuestro rey á Ytzcoatl su hermano: y asi por este concierto y acuerdo hecho, alzaron por su rey á Ytzcoatl, segundo hermano de Chimalpopoca. Puesto y asentado en su trono y magestad, conforme á su usanza y manera, y haviendole puesto al lado derecho en el suelo su justicia, un arco y flechas, comenzaron luego los Mexicanos á hacer reverencia y platica, diciendo: nieto muypreciado y querido nuestro, y de toda esta república Mexicana, mirad que este cargo y trabajo que ahora tomáis, lo tuvieron y trageron vuestros antepasados á cuestras, mirando, gobernando, y haciendo justicia, acrescentando la casa de Huitzilopochtli abusion Tetzauhteotl, mirando con prudencia y humildad á los viejos y viejas, niños y niñas: tolerad las adversidades que sobre vos hán de venir, como las sufrieron y toleraron los tales viejos vuestros antepasados, que ya la noche y ayres los sometieron debajo de la tierra, lo que sucederá por todos nosotros; porque al fin es obligacion forzosa el que haveis de morir por vuestra patria, y nacion, y proximidad, segun nuestra calidad, y regla que tenemos nosotros vuestros padres y abuelos, que al presente somos. Y con esto quedó en su asiento, lugar de judicatura y audiencia, y primeramente hizo su humillacion y acatamiento al dios abusion Tetzauh Huitzilopochtli; y entendido por los Tecpanecas el nuevo rey electo, recibieron gran dolor y pesar todos ellos en sus corazones, por las malas intenciones y rencor que tenian. Luego propusieron tener guerra contra los Mexicanos, y pusieron su raya ó termino de seguridad, y guardar de que ningun Mexicano se les fuese, ó escapase de la vida: pusieron su

gente de guerra en la parte que llaman Nonohualco Xoconochpayacac, en Mazatzintamalco, y Popotlan, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra, para el efecto.

Viendose los Mexicanos obligados á tomar armas para defenderse de los Tecpanecas, recibieron gran dolor y corage los Mexicanos. Con esto los hijos de Acamapichtli, y Huitzilihuítli, que quedaron, fuera del mayor que mataron, todos los principales, y mayores de los Mexicanos dijeron: señores, nosotros somos pocos, y estamos metidos en estrechura, y en tierras ajenas de estos Tecpanecas: de mi alvedrio digo, que será bien para conseguir libertad á las pobres mugeres, viejos, y niños, y tambien nosotros, que nos sometamos á los Tecpanecas, llevemos les allá el abusion idolo de Huitzilopochtli, que puestos, y salidos de esta laguna acordarémolos lo que mas nos convenga á todos. Y habló á todos los principales nuestro rey y señor, y á todos los que aqui estamos: mirad vosotros lo que os parece, para que bien sea, y conseguir libertad: todos hablen, para que se tome el mas sano consejo. Los que esto dijeron fueron Ecocec, Tecalle, Tzatzitzin. Respondieron los otros: será sano consejo este de lo que dicen nuestros padres. Responded lo que á vosotros os parece, dejar en poder ageno á nuestro dios Tetzauh Huitzilopochtli: sobre esto no nos suceda peor partido. Respondió de la otra parte Atempanecatli Tlacatleltzin: que quereis hacer Mexicanos? acobardais ahora? esperad un poco, no os atemoriceis, ni espanteis, con haver visto lo que vemos de presente. Dijo el rey Ytzcoatl: oidme señores, y hermanos Mexicanos, hase de hacer esto que determinaron los Mexicanos, que hemos de entrar, y someternos á los Tecpanecas, y ser lo que ellos dicen, ó no ser sugetos los Mexicanos á los de Azcaputzalco, y llevar á su poder, á nuestro ídolo Huitzilopochtli? Sepamos este consejo y acuerdo, ó pensais de pasar por ello? quien será el mensagero que irá con tal embajada? Acordad vosotros en ello. Con esto los Mexicanos todos estavan atentos oyendo esta respuesta; pero ninguno habló en contra de ella. A esto respondió Atempanecatli Tlacatleltzin, y dijo: señor, y rey nuestro, para que soy en esta vida? para cuando me guardo hacer servicio á mi rey, y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensagero, y si allá muere, al fin he de morir, pero sea con consentimiento de estos nuestros hermanos, deudos, y parientes, y les encargo á mi muger, é hijos. A esto respondió Ytzcoatl rey, y dijo: para siempre jamas habrá memoria de vos, y tomo á mi cargo á vuestra muger, é hijos, de mirar por ellos, y sustentarlos, como á mis hermanos que son. Luego se puso y aderezó Atempanecatli principal, á la mensagería, de parte de los Mexicanos, que por tener el nombre de Tlacatleltzin, se atrevió como gran varon de mucha cólera, prudencia, y razon: y haviendose partido llegó á las guardas de Xoconochpayacac, que allí estava puesta una sola rodela de señal de guerra, y guarda de los de Azcaputzalco. Luego le llamaron por su propio nombre, diciendole: venid acá, no sois vos Atempanecatli? (porque lo conocian). Respondió, y dijoles: yo soy el que nombrais. Digeronle á donde vais? respondió: soy mensagero. Dijeron los guardas: no puede ser eso: volveos que es por demás pasar de aqui: porque si no os volveis aqui morireis sin ir á donde quereis, ni volveros. Dijo á esto Atempanecatli, si así lo quereis hacer de mí aguardad para cuando vuelva; y así con esto le dejaron pasar al palacio de los Tecpanecas en Azcaputzalco. Luego el Atempanecatli, propuso una oracion de su embajada diciendo: rey, y señor nuestro, soy embiado de vuestro vasallo Ytzcoatl, el que dice que se somete á vuestro vasallage, y como á tal le deveis recibir: condoleos de vuestro pueblo Mexicano, que todos se pasarán aqui á vuestro pueblo. A esto respondió el rey y senado Tecpaneca. Digeronle: mira Atempanecatli, (que muy bien le conocian), bien conozco la humillacion y sugesion de los Mexicanos: ya es por demás, porque están alborotados, y corajudos los Tecpanecas: prestad paciencia, y volveos con esta respuesta á vuestro rey, y hermano: direis con ruegos á los guardas os den libertad y seguridad, como á tal embajador; y con esto se volvió Atempanecatli por el camino de las guardas principales de los Tecpanecas en Xoconochpayacac; los cuales como le vieron le digeron, como venis por aqui Atempanecatli? Es por demás pasar sin que primero dejeis aqui la vida. Respondió Atempanecatli, y dijo: señores míos, yo soy mensagero que tengo de volver muchas veces al senado Tecpanecatli, para la resolucion del humillamiento, y así rendidamente os ruego, y suplico me dejeis ir con libertad. Respondieron los guardas: pues haveis de volver, id á la buenaventura, y volved presto, que aqui os aguardamos.

CAPITULO VII.

Trata de la respuesta que trajo el embajador Atempanecatl al rey Ytzcoatl, y al senado Mexicano, y lo que determinaron hacer de esto.

LLEGADO á Mexico Tenuchtitlan el mensagero que havia ido con la embajada á los Tecpanecas Azcaputzalcas estando en presencia del senado Mexicano, y delante del rey Ytzcoatl, dijo Atempanecatl Tlacatleltzin, que despues de haver dado su embajada al rey, y á todos los Tecpanecas, respondió el rey, y díjome: Atempanecatl principal Mexicano, ya os tengo oida vuestra embajada, que quereis que haga? que no seré poderoso para estorbar el propósito comenzado por los Tecpanecas de suceder guerra con los Mexicanos? por eso volveos Mexicano Atempanecatl, dadle esta respuesta á Ytzcoatl vuestro rey, y á vuestro senado Mexicano: esta es la respuesta que se me dió. Hecho cabildo y junta, los Mexicanos dijeron: señores Mexicanos, cual es la causa porque vosotros no quereis que vamos en poder, sugesion, y dominio de los Tecpanecas de Azcaputzalco? No os dá lastima, y dolor y compasion tanta criatura de niños, viejos, y viejas, que podrán por vuestra causa padecer, si va adelante este intento de los Tecpanecas? pues sabeis que son muchos sin numero, que hasta los montes están poblados de ellos, como no os resolveis? pues nosotros para ellos es como decir diez contra uno. Allende, estan fortalecidos en sus casas, tierras, y montes, y vasallos. En que pensais vosotros? porque nosotros no tenemos alguna defensa de cerro, peñol, ó cueva donde se metan estas pobres mugeres, niños, y viejos, sino presentes á las manos de nuestros enemigos los Tecpanecas. A esto respondió el principal Atempanecatl, que fué el mensagero, y les dijo, y propuso: sea asi pues señores y hermanos Mexicanos principales, cual es la razon de no querer vosotros que vamos á Azcaputzalco? Satisfagamos con vuestro ultimo parecer, y determinada voluntad la determinacion vuestra. Respondieron los principales valerosos, adelantados de todos ellos, en esta manera: señores, y hermanos Mexicanos, nosotros los principales vecinos, luego, y cada cuando que fuere apellidada la guerra con nosotros, comenzemos, y tomemos nuestras armas, arcos, flechas, rodela, dardos, y con esto dejarémos de manos de estraños nuestra república, y de esta manera no perderémos punto de nuestra honra, sino haciendo todo lo que en nosotros es posible. Respondieron los otros Mexicanos con valeroso ánimo: sea mucho de enhorabuena, y sea de suerte que podamos con los Tecpanecas que tanta suma son de ellos.

Los primeros Mexicanos habiendo oido esto, respondieron, y dijéronles á los Mexicanos que se aventuraran á la guerra, diciendo: sea esta la manera, que no pudiendo prevalecer, ni defendernos todos de los Tecpanecas, si vinierémos á diminucion con daño y pérdida de nuestras mugeres, hijos, padres, y viejos, que en venganza de vuestro atrevimiento, y dejarnos en manos de nuestros enemigos, estaréis á la cruel muerte que os mandáremos dar á todos por ello: dijeron los viejos, y tal muerte que sea espantosa. Respondieron los Mexicanos valerosos: que es, ó cual será la muerte que hémos de pasar? Digeron los viejos, ha de ser la muerte, que sereis aspadados los cuerpos con tejas como de almuzas, y luego de muertos os hemos de comer vuestras carnes, por cuando venimos y salimos de nuestras tierras no traemos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros.

Replicando los mancebos valerosos Mexicanos, hijos de los principales, digeron: sea en horabuena, Mexicanos: decimos, que en saliendo con nuestro intento, y voluntad de aventajarnos en armas con los Tecpanecas, que no haveis de texar con texas, y comer nuestras carnes, aunque en nosotros no teneis ningun parentesco, ni vosotros ayuda ninguna nos daréis, para huirnos á otra parte de este tribunal Mexicano. Sea pues norabuena dada esa sentencia contra nosotros; y asimismo decimos, que si tenemos tanta ventura, y salimos con nuestra empresa, y sugetamos á yugo á los Tecpanecas, que vosotros jamas seréis tenidos por principales, sino por macehuals vasallos nuestros, y de nuestra república Mexicana. Tornaron á replicar los viejos, en esta manera: mirad hijos y sobrinos nuestros, que si prevaleceis, y sugetais á los Tecpanecas, será y es nuestra voluntad, que el varon que mas fuere, y valiere en las guerras, en premio le concedemos que de nuestras hijas, nietas y sobrinas, al que mereciere conforme su valor, y valentía, tenga en su casa dos, tres, ó cuatro mugeres suyas, y si mucho se aventajare, é hiciere por su persona, este tal, y los que fueren á ello, tengan asi mismo cinco, seis, ocho, ó diez mugeres suyas, como las puedan sustentar. Tambien decimos, que los tales varones esforzados en batalla que prevalecieren en valerosos ánimos, y ganaren en las guerras esclavos, havidos en buena guerra, á estos tales les llevaremos, y cargaremos á cuestras en carcaxtiles sus armas; y asimismo llevaremos cargados vuestros matalotages de vizcochos, frixol mo-

lido, pinol, y lo demas perteneciente al sustento humano en tales guerras, y venidos á nuestra república Mexicana os recibirémos con pompas, y generales fiestas, y regocijos, y os darémos aguamanos, y os serviremos en vuestras mesas en el comer, barrerémos vuestras casas, serémos vuestros dispenseros, ó mayordomos, y harémos los mandados, y serémos vuestros embajadores en cualesquiera partes, y lugares que nos embiarédes: de esta promesa y partido proponemos á todas nuestras fuerzas posibles. Habló otra vez el Atempanecatli, principal mensajero, y dijoles: señores, y hermanos Mexicanos, todo lo tratado, y resuelto aqui está bien dicho. Tengo de volver otra vez al pueblo de los Tecpanecas en Azcaputzalco con esta embajada: aguardadme á lo que respondan.

CAPITULO VIII.

Trata la embajada resoluta que embió el rey Ytzcoatl de Mexico á los principales y senado de Azcaputzalco, tocante en guerra.

HABIENDO visto y entendido el senado Mexicano la resolucion de los Mexicanos, y muy determinados de combatir á los Tecpanecas, y morir sobre ello en la demanda, llamó á Atempanecatli Tlcatleltzin embajador Mexicano, principal, y dijole: tened valeroso ánimo, como tal Mexicano que sois: determinad otra vez vuestro viage, y mensaje á los Tecpanecas, y si es que vuestros dias, y fin ha llegado, conformaos en vuestra buena ventura, y si allá fenecieren vuestros dias, yo tomo el cargo de vuestra muger, hijos y casa. Decidle de mi parte, que yo le embio á saludar, y á esforzarle como valeroso señor, que en su trono y señorío no desmaye: que haga el corazon ancho á las caedas humanables de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna, que sobrevendrá en su trono, y sucederá á los viejos, y viejas, mozos, niños y niñas tiernas de edad, si se aventura á lo que él y los Tecpanecas tienen determinado, ya estamos nosotros los Mexicanos dispuestos á todo lo que sucediere: y que su servidor, y vasallo Ytzcoatl, y todos los Mexicanos ya estamos pospuestos á su voluntad, pues asi lo quiere que no me volveré atras si desdichado está, prontos y determinados á ello como nosotros, no poniendole delante temor alguno, pues ya comienzo á tomar mi cargo de vasallage, y sugesion del vencido caedo en sugesion. Apercivios Atempanecatli Tlcatleltzin, pues este es el fin, y paradero de lo que ha de suceder: poneos luego en camino.

Llegado el mensajero Tlcatleltzin en presencia de Tezozomocli, rey de Tecpanecas, dijole: rey, y señor esteís en buena hora, catad, aqui os embia el rey Ytzcoatl Mexicano este pequeño presente con que satisface vuestra tristeza y lágrimas, este ticatl, albayalde y pluma que es la señal de rodela y dardos, que es tener en atencion por honor de vuestra persona, y acatamiento, que él proprio los aderezó para vos. Tomólos el rey en la mano, y dijole: sea mucho de enhorabuena, Atempanecatli Tlcatleltzin: tengoselo en merced á Ytzcoatl. Y asi le untó con el albayalde el cuerpo, y le emplumó la cabeza con la pluma, y puso la rodela en una mano y en la otra el dardo, vara tostada, tlatzontectli, y asi fecho esto, el rey le dijo al Tlcatleltzin, tomad tambien vos en que vayais embuelto, y esta rodela, y este espadarte maccahuatl, y mirad si podreis volveros á vuestra casa. La rodela llevaba una vanda atravesada, como divisa Yxcolihqui, y las armas que le puso en su cuerpo, doradas, y en la cabeza le puso una zelada corbada como cayado de pastor, y dijo volveos á vuestro rey de esta manera, y mirad si podeis pasar á salvo; y entiendo, que por la parte que haveis de pasar de las guardas que alli están, que para vuestro pasage os tienen fecho y agugereado el paredón de la guardia, pasareis por delante de la pared, y al salir de él no os vuelvan y tomen los Tecpanecas corcobado el cuerpo. Y asi salió del pueblo, y fué á un lado del camino, y junto á él, y viniendo por su camino llegó á las guardias de Xoconochyacac, á donde estaban muy puestos de guerra, con cuidado y velas, todos armados con armas, y rodela, y espadartes. Llegado á ellos les habló en alta voz, diciendoles: Tecpanecas, muy bien os ha sucedido la fortuna, que ya es dado que haveis de morir todos, que no ha de quedar ninguno ni memoria del pueblo de Azcaputzalco, que yo como Tlcatleltzin que soy, os lo predestino. Y dicho esto comenzó á vocear y dar alaridos, y asi le dieron alcance los Tecpanecas, y le comenzaron á dar cuchilladas en la cabeza, puesto el morrion, ó celada dorada, trayendole por el agua, y asi vino á dar en Nonohualco, y llegado á la casa de Ytzcohuatl rey, que estava en su palacio, y con él estaban los principales Mexicanos, preguntó Ytzcoatl á Atempanecatli: seais bien venido, que tuve por cierto que no volvierádes otra vez á Mexico Tenuchtitlan, y por cierto tenia que os havian muerto los Tecpanecas. Respondió Atempanecatli, mucha ventura tengais buen rey, ya fui, llevé vuestra embajada, y cumplí vuestro mandato; y le adorné su cuerpo con el albayalde, todo el cuerpo le unté

con ello, y le emplumé la cabeza: y díjome que agradecía la voluntad grande de Ytzcoatl: ya esto es asi hecho: volveos á vuestro rey y patria, no cureis de volver mas á mí, que ya desde ahora para siempre no me vereis, ni yo os veré á vos, y asi con esto me volví con este resolutio mandato. Oydo esto, Ytzcoatl dijo: sea mucho de enorabuena: mandad á mis hermanos los Mexicanos, que se aderecen, y aperciban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos hemos de vencer los unos á los otros en esta guerra: haced llamamiento á todos los principales Mexicanos apercebidos. Todos á guisa de guerreros llegan al lugar de la guardia en Xoconochyacac, y por caudillo de ellos el dicho Tlacatliltzin, y entrando en medio de los Tecpanecas en lo mas fuerte de ellos, con grande vocería y alboroto, que solo los principales Mexicanos y Tlacatliltzin con ellos solos entraron en campo con los enemigos Tecpanecas, que los demas Mexicanos no havian entrado con ellos, que estaban mirando en lo que parava, y viendo que ivan á huida á mas andar los Tecpanecas que llegavan ya á las faldas de los montes, llegaron los otros Mexicanos dando ánimo á los mayores y principales, diciéndoles: ea valerosos Mexicanos, que ya no hay memoria de los Tecpanecas, ni serranos sus aliados, ni hay ya pueblo de Azcaputzalco, que todo es ya vuestro, ya haveis enterado vuestro valor, y señorío: que podemos ahora decir? Y asi volvieron á bajar los Tecpanecas, y con voz humilde y baja, se ofrecieron á la sugesion, y dominio Mexicano, y ser vasallos, y que harian todo lo que un esclavo le fuese mandado, pues en justa guerra quedáran vencidos y sugetos de ellos.

CAPÍTULO IX.

Trata de la sugesion y servidumbre que hicieron los Tecpanecas á los Mexicanos, quedando el campo, y pueblo de Tecpanecas á los Mexicanos.

PARA amansar y traher á paz á los Mexicanos, que tan pujantes y orgullosos estaban contra los Tecpanecas, digeron estos: señores Mexicanos, como vencidos que somos de vosotros, y os tenemos dadas nuestras hermanas é hijas que os sirvan, y nuestras mugerés, y nos proferimos á vasallage, y de todas las veces que fuerédes en guerras y batallas con estraños, irémos nosotros como vasallos, y llevaremos á cuestras vuestro matalotage, y llevaremos á cuestras vuestras armas, y en caso que en las guerras algunos, ó alguno de los Mexicanos muriere, nos proferirémos á traheros los cuerpos cargados á vuestra tierra, y ciudad, á ser con honra enterrados, y venidos que seais de las guerras, y antes y despues barrerémos, y regarémos vuestras casas, tendrémos cuidado de vosotros con nuestro servicio personal, pues asi estamos obligados conforme á usanza de guerra, y nosotros de servidumbre. Entendido esto por los Mexicanos, esta resolucion y promesa, juntaronse en uno todos los Mexicanos, y digeron: ya Mexicanos y hermanos nuestros haveis oido, y visto las promesas, sugesion y dominio con que se someten á nosotros los Tecpanecas de Azcaputzalco, ofreciendose darnos para nuestras casas madera, tablazon, piedra, cal, y sembrarnos maiz, frijol, calabaza, especie de la tierra, chile, y tomate, y ser nuestros criados, y los mas mayores de ellos nuestros mayordomos; y ahora de presente es nuestro pueblo, y nuestros vasallos los de Azcaputzalco. Ahora, como tales señores que somos de ellos, harémos reparticion entre nosotros de tierras que tienen: y asimismo vosotros como nuestros padres, que descendemos de vosotros, os darémos parte de las tierras que entre nosotros repartiéremos, que tengais de vuestro para vosotros, y vuestros hijos, descendientes en honor, que hagais sacrificios á nuestros dioses, y de los frutos y rentas de ellas haya para el sacrificio de papel de cortezas, y sahumerios de copal, dique de ambar, y lo demás á ello, y en especial la lama de la mar cuajado negro ulli para vuestros dioses y nuestros. Vamos ahora á Mexico Tenuchtitlan á descansar con alegria de nuestra victoria.

Estando en presencia de Ytzcoatl, dijo en público Atempanecatli Tlacatliltzin: señor nuestro, ya es vuestro y por fuero de derecho el pueblo de Azcaputzalco, y sus tierras y montes, porque os ruego y suplico como uno de vuestros vasallos, que los principales Mexicanos, valerosos capitanes, les hagais merced de repartirles tierras ganadas en justa guerra por su esfuerzo y valor, que están pobres, ellos y sus hijos: é para esto se escojan los mas principales, y mas valerosos en la guerra: é asimismo nuestros padres viejos y pobladores de esta tierra se les den algunas suertes pequeñas de tierra, que tengan de suyo para sustentarse, y tengan reconocimiento de esta merced, y havidas en justa guerra. Respondió Ytzcoatl rey, y dijo á Atempanecatli: sea mucho de enorabuena, que es justa vuestra demanda, y pedimento: comiencen por los principales por su estilo, y orden de su valor y conforme á su merecimiento, y luego por los vecinos comarcanos, pobladores antiguos de nuestra patria y nacion.

Comienza el Memorial de los valerosos soldados conquistadores de Azcaputzalco :

El primero Cuauhtecatl, el segundo Tlacahuepan, tercero Tlaatzalca, cuarto Epcoatl, quinto Tzompantzin. Los hijos que fueron del rey Huitzilihuitl, capitanes soldados son estos : el primero llamado Tlacatleltzin, el segundo Huehuezacan, tercero Huehuemoteczuma, cuarto Titlaltcoatl, quinto Aztecoatl, sexto Axicyotzin, septimo Cuauhtzitzimitzin, octavo Xocnoc.

De esta manera que son estos los principales valerosos Mexicanos, y los fundadores de Mexico Tenuchtitlan, y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron, y ensacharon esta gran república y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en sujecion y cabeza de Mexico Tenuchtitlan : que estos tales principales por ellos ha sido, y es cabeza de Mexico Tenuchtitlan, y su grandeza y señorío que hoy es ; siendo primero Mexico Tenuchtitlan, nombrado el lugar del tular, y cañaveral, y laguna cercada, Tultzalanacatl y tic atlic Mexico Tenuchtitlan. Que su alto merecimiento y esfuerzo señorearon primeramente las tierras y montes de los Tecpanecas Azcaputzalcas : con justo título, causa y razon cupo juntamente lo que es ahora llamado el pueblo de Coyoacan, todos nombrados Tecpanecas. Por su orden y curso de tiempo ganaron y conquistaron á Xochimilco, Cuitlahuac, Chalco, y los Aculhuaques Tezcucanos, y los de Tepeaca, Ahuilizapan, Cuétlaxtlan, orillas de la mar de nuestra España : y otros pueblos comarcanos á estos fueron ganados, y conquistados por estos valerosos Mexicanos, poniendo todo en cabeza del imperio Mexicano, y en curso de tiempo á Coayxtlahuacan, que es grande su provincia, y á Pochtla, Tehuantepec, Xocnusco, Xolotlan, Cozcatlan, Maxtlan, Yzhuatlan, Huaxaca, Cuextlan, Huitzoxac, Tuzapan, Tucpa, y todos los Mazalzingas Toluqueños, que son grandes sus sugetos, Mazahuacan, Xocotitlan, Chiapa, Xiquipilco, y Cuahuacan. Todos los cuales pueblos y tierras ganaron, y señorearon estos Mexicanos valerosos en breve tiempo, de los cuales y de sus rentas de ellos trahian de tributo lo mas supremo y preciado, piedras preciosas, esmeraldas, y otras piedras, chalchihuite, oro, preciada plumería de diversas maneras y colores : diversas maneras de preciadas aves volantes nombradas xiuhtotlt, tlauhquechol tzinizcan : cacao de diversas maneras, y colores : todo género de mantas ricas labradas, y grandes de á veinte brazas, que llaman cuauhmeatl, y de á diez brazas, de ocho, y de menos brazas, las cuales les eran dadas á estos tales principales por tributo de ellos, y preciadas aves vivas, que llaman zacuan y toznene : papagayos de muchas maneras, y ayocuan, águilas que trahian los naturales de la costa, y orillas de la mar, por lo consiguiendo animales vivos, y sus pellejos adobados, como leones, tigres, onzas, y de todas suertes de culebras, y géneros de vivoras : la grandeza temeraria de ellos con sus nombres teuctlacoauhqui, chiahucatl, nexhua, y culebras grandes blancas, temerarias su espanto, y grandeza, y zolcoatl miahucatl, culebra que la cola es como pescado, de hueso endida por medio, muy temerarias : por tener sugetos á los naturales, no teniendo tributo que dar, les hacian traher alacranes, cientopies ponzoñosos, y en partes y pueblos davan piedras de ambar, cueros de tortugas duros y galanes con que hacian mecedores de cacao á las mil maravillas engastados en oro. Finalmente de toda cosa que se cria y hacen las orillas de la mar, los naturales de las costas trahian piedras jaspes y cristales y otras que llaman tlaltzocotl, y nacaz colli, y todas las flores de colores, tintes para pintar que los tales tributarios trahian.

CAPITULO X.

Trata las maneras de vasos y xícaras que trahian de tributo los Indios vasallos de los Mexicanos, y maneras de ropas de vestir.

TRAHAN xícaras redondas á las mil maravillas, como bates pintadas, otras menores, y mas chicas labradas y pintadas, tezomates, vasos de beber cacao galanos, y mantas muy galanas labradas al uso Mexicano con seda de la tierra tocomitl, de todo genero de colores, y pañetes labrados galanes que sirven de atapar las vergüenzas de los hombres ; huepiles, naguas blancas labradas de muy delgado hilo, y leonadas, esteras, petates galanos labrados, otros de palma, y asentaderos labrados, y espaldares que llaman izhuaycpallitepotzoytzpatli, y maiz, frijol, chile, calabazas, huauhtli, y chiantzotzollí, pepitas, chile de todas maneras de esta Nueva España, corteza de árbol para los braseros, escalentaderos, tea que sirve de candelas de sebo para alumbrar de noche, y carbon, y todo género de piedras para labrar casas, pesada, y liviana, y blanca, que era el gusto y regalo de los Mexicanos : asimismo las comidas de carnes de venado de barbacoa asadas, y conejos de barbacoa, todo genero de pescado de los rios caudalosos, venidos de lejas tierras, camaron, sardina, y langosta de la gorda de comer, y todos los demas generos

de comidas de campos, y criados nacidos de los magüeyes, y de lo de las frutas, que se cree aventajar la diversidad de géneros de frutas de diversas maneras, y tiempos que se dan, y nacen como en nuestra España. Todo esto con otras muchas cosas tocantes al sustento humano, todo esto merecieron los Mexicanos por haverlo ganado con valeroso ánimo, y esfuerzo de sus personas y valentía, en tantos y tan grandes pueblos de este Nuevo Mundo, que en aquel tiempo así se intitulava Zemanahuac tenuchcatlapan, lo que ahora se vee por ella.

Pues la diversidad de rosas, flores, jazmines, y laureles, que trahian los estrangeros de lejos tierras con los propios arboles, y los trasplantavan en diversas partes, como si en sus tierras nacieran unidos, de las costas como son yoloxochitl, cacahuaxochitl, yzquixochitl, yozochitl, cacalozuchitl, tonacaxochicuauhtl, y de esótras menores rosas, que nacen y se crían en tierra fria; y en zanjás y camellones, que era cosa increíble lo que estos Mexicanos señorearon, comenzando por el rey Ytzcoatl, que primeramente fue el comienzo de los Tecpanecas Azcaputzalcas, y desde hay por su origen y estilo, que en él fué comienzo de tener el sustento de el palacio, y casa real de Mexico, y los que venian, y vestian, dejado que havian sus tributos, y aunque venian á darlo á Ytzcoatl era para todos los Mexicanos en comun.

Y para haver de repartir las tierras de suso referidas, y de pedimento de Atempanecatl Tlacatliltzin, que él comenzó, y se le repartió la primera suerte de tierras, fue en Teopayucan, luego en Chiquichtepec, luego en Cuauh-tepec, en Apepetzpan, en Huexocauhpan, en Tetlaman, en Ahuitzoc, en Acuenco, y Tlacopan, y Popótlán. Todas estas tierras, y en los lugares dichos fueron tierras de los de Azcaputzalco, en diez partes, porque á tantas pertenecieron á las demás, y mas aventajadamente á este Quauhtecoatl, y á Tlacahuepan, y Huehuemotecuhzoma, en estas suertes se les adjudicaron otras tantas tierras, y no á los demás Mexicanos, porque de los Mexicanos vecinos, y pobladores antiguos, se les dió y repartió de las propias tierras de los de Azcaputzalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado á cada uno igualmente, excepto que de estas tierras de Mexicanos, de los moderados, fueron dedicando á los dioses de sus varrios, que del fruto de ellas se sacase para las ofrendas de sahumerio, incienso, papel, ulli, colores de almagro, azul, negro, tintes para el uso de sus dioses, y sacrificios de los templos.

Sabido esto por los demas Tecpanecas nombrados de este apellido en Cuyuacan, la destruccion de los Azcaputzalcas, y el repartimiento fecho de sus tierras á los Mexicanos; recibió con esto grande pesar, y ensoberveciose Maxtlaton Cuecuex, y los demás Tecpanecas de Cuyuacan, y digeron nosotros hémos de ser asimismo vasallos de los Mexicanos: ya segun eso entienden los de Azcaputzalco avasallarnos, y tomarnos nuestras tierras, pues son ya vasallos de los Mexicanos Tenuchcas: porque nosotros hemos estado siempre de por sí, sin pleitos ni guerras con ninguno de ellos. Sea esta la manera dijo Maxtlaton á los Cuyuacanes Tecpanecas: digo yo, si os parece á vosotros, embiemos nuestros mensageros á los Tecpanecas Azcaputzalcas, sobre este negocio de vasallage, y cautiverio de su libertad y nuestra si algo nos sucediere, y así dijo Cuecuex capitan: sea norabuena vaya otro mensagero: y fué con esta embajada Zancagatlteuctli. Llegado á Azcaputzalco esplicó su embajada, y de la manera que les dieron sus tierras, y se avasallaron á los Mexicanos. Respondieron que así era la verdad, que en justa guerra fueron vencidos, y en rescate de las mugeres, niños, viejos, y viejas, y su pueblo, se avasallaron á los Mexicanos, y repartieron entre ellos sus tierras propias, y esto respondieron los mayores de ellos, llamados Acolnahuacatl, Ytzacualcatl, Ytlacacuitlahuac: y replicó el mensagero, que si era posible, pues así eran vasallos que refriesen nuevamente á la defensa de su patria, y pues no querian que vuestro hermano Maxtlaton, y los demas principales, y señores de Cuyuacan, que querian ellos darles voz de esto á los pueblos de Xochimilco, y Culhuacan, que con derecho, y justa causa, y razon querian tener, y poseer su pueblo, y tierras, y no avasallarse á los Mexicanos, y con esto concluyó su platica el mensagero.

CAPITULO XI.

Trata la resolucion de los de Azcaputzalco, no querer resolver ni dar guerra á los Mexicanos: visto por Maxtlaton de Cuyuacan, y los grandes, piden favor á Culhuacan, y á Xochimilco contra los Mexicanos.

RESPONDIERON los principales mayores de Azcaputzalco, á los de Cuyuacan, y digeron Acolnahuacatl, Ytzacualcatl: haremos entender á todos los de Azcaputzalco nuestros hermanos, hijos, y los demás esta platica embiada por Maxtlaton, y vendreis por la respuesta de vuestra demanda. Y así resueltos los de Cuyuacan de ser contra los Mexi-

canos, embiaron segunda vez al mensagero Zacangatl. Parecido ante los de Azcaputzalco, y la determinacion de los de Cuyohuacan, que se confederasen, y no retardasen, y se comenzase guerra contra los Mexicanos, porque ya de nuestra parte embiamos á ellos á los pueblos de Culhuacan, Xochimilco, Chalco, y Cuitlahuac, y en todos los de Aculhuacan y Tezcucanos; respondieron los de Azcaputzalco Acolnahuacatl, Ytzacualcatl, y Tlaclacuitlahua. Oid bien Zacangatl principal, lo que dice Maxtlaton: no sabe, y entiende que los Mexicanos nos dejaron rodela, espadarte, y dardo arrojadizo, como sugetos á batalla? y que será para nosotros haciendonos rebeldes como la primera vez? para que nos quiere pervertir con tanta crueldad, como usaron con nosotros? quierennos ahora ver, y que veamos por vista de ojos, derribar nuestros templos, ver cabezas, cuerpos cortados, tripas arrastrando, y sangre por este suelo derramada de las manos de los Mexicanos, y sangre de nuestros padres, mugeres, hermanos, hijos, y niños inocentes? pues ellos pretenden, tambien vendrá por ellos el águila, y el tigre tan dañados. Y cuando esto vieron los de Cuyuacan por nosotros, como no vinieron á nuestra defensa, y favor? y ahora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos ahora Maxtlaton, y los suyos hacer en ello lo que mas les convenga, que ya nosotros guerra contra los Mexicanos no la hemos de hacer, ni entender en ello: bástanos estar sugetos á los Mexicanos: con esta resolucion os volved, y mirad que acá no volvais con mas respuesta, tocante á esta guerra, y volveos luego. Vuelto asi con este resolutio mandato, y respuestas, con la misma embajada fué á los de Cuyuacan, y á su rey Maxtlaton. Oydo por ellos respondieron: sea mucho de enhorabuena, hermanos Tecpanecas de Cuyuacan: señores sea esta la manera, cerremos las salidas y entradas de los Mexicanos, que no les consintamos llegar á nosotros, y pongamos guardias en todas partes; y en la mas principal pongamos fuerzas, y asi pusieron fuerzas en la parte que llaman Tlachtonco, y en Tlenamacoyan, y en Temalacatitlan.

Y asi dende algunos dias ivan las mugeres de los Mexicanos cargadas con pescado, ranas, itzcahuitli, y tecuitlalaxayacatlexolin, y patos para vender en Cuyuacan, y las guardas que alli estaban, vistolas tomaronles todo lo que llevaban á vender á Cuyuacan. Visto por las Indias este agravio, y fuerza de les haver quitado forciblemente lo que llevaban á vender, se volvieron á Tenuchtitlan llorosas, y quejosas; no embargante esta vez, sino otras muchas veces á otras mugeres de los Mexicanos. Sabido por los Mexicanos principales el agravio que continuamente recibian las mugeres Mexicanas, mandaron á todas ellas, que jamás volviesen á Cuyuacan una, ni ninguna de ellas jamas, evitando con esto los agravios de ellos.

Visto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan, no volver mas las mugeres Mexicanas con sus grangerias, hicieron junta diciendo. hermanos Tecpanecas Cuyuaques, ya no vienen las mugeres Mexicanas: estarán con el agravio recibido de ellas con enojo: estemos apercebidos de armas, rodela, espadarte, macuahuitl, á los de Xalatlahco, y para esto nos ayuden con rodela, y espadarte, los mancebos que de allá vinieron, esos guarden, y velen las fuerzas, entradas, y salidas de los Mexicanos, los cuales vengán con armas, y divisas de águilas y tigres. Embiados sus mensageros á los Chichimecas de Atlapulco, y Xalatlahco, les espican la embajada de parte de los de Cuyuacan, con ruegos, y alagos, diciendo: el rey Maxtlaton, y Cuecuex os ruegan, y suplican, juntamente todos los Tecpanecas, para que les favorezcáis con rodela y espadarte, y con mancebos esforzados, intitutados valientes guerreros, con divisas de águilas, y tigres, como estos mancebos lo son, que vayan con su esfuerzo y valentia á guardar, y defender nuestros pueblos de los Mexicanos. Oyda la venida y embajada del mensagero, se juntaron todos, y respondieron: que contra Mexicanos hemos de ir y guardar vuestras fuerzas, entradas y salidas de ellos, y de vosotros, y que vayan nuestros hijos, y hermanos? Havido cabildo volvieron á la respuesta: volveos mensagero, que de acuerdo y voluntad estamos de no ir allá, ni embiar gente, ni armas, porque no hemos recibido de los Mexicanos agravio ninguno. Volveos con esta respuesta, y no volvais mas con esto que decimos.

Llegados los mensageros á Cuyuacan cuentanle á Maxtlaton rey la respuesta que les dieron, y como estaban resueltos los de Atlapulco y Xalatlahco á no querer ir contra los Mexicanos, y que no curasen de volver mas con el mismo propósito. Entendido Maxtlaton, y Cuecuex, dieron sosiego, y descanso á los mensageros, que aqui no hemos menester ayuda de ningunos vecinos; sino que nos esforcemos todo lo posible, y miremos y guardemos nuestra república Tecpaneca, que á pura fuerza de Mexicanos, y nosotros de nuestra parte nos tomarán de esta manera nuestras tierras, y entonces á mas no poder defenderemos con fuerzas de armas á nuestras mugeres, hijos, viejos y viejas. Pasados ya muchos dias que las mugeres de los Mexicanos no ivan á los mercados de Cuyuacan, ni las de Cuyuacan ivan á Mexico; visto esto el Cuecuex habló á Maxtlaton, y dijole: señor, muchos dias ha, que las Mexicanas no vienen á nuestro pueblo, y las de este de Cuyuacan tampoco osan entrar en Tenuchtitlan, con temor que tienen de lo hecho; y así quisieramos entender y saber que hacen los Mexicanos, si tienen puestas velas,

guardas, ó escuchas contra nosotros. Respondió Maxtlaton: sea esta la manera, que vais vos muy secretamente, sin que seais sentido de ellos, ó no llegueis sino hasta donde llaman Temalacatitlan, y para esto llevad esta rodela, espadarte, divisa, y vasallos, guardando desde lejos algunos: y asi fue llegado hasta Temalacatitlan, y visto no haver ruido, ni bullicio de Mexicanos, volviose otra vez á Maxtlaton. Entendido esto Maxtlaton, estuvo suspenso buen rato, y díjole á Cuecux: mi determinacion es, que mi voluntad les quiere convidar á comer, y á tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos aderecemos con armas para ir contra ellos; que este convite será para descuidarlos de lo que pretendemos. A esto replicó Cuecux, y dijo: cuando ellos estén en nuestro pueblo descuidados, entonces será bien matallos á todos, que será buena ocasion esta. Respondió Maxtlaton, que no era bien hecho, por no dar deshonra, á nuestra patria, que revolverán con valeroso ánimo á nosotros, y no tendrán clemencia de las mugeres, y niños, y tomarnos han armas descuidados, y con lo que dicho tengo, con valeroso ánimo, bien armados todos, en campo los hemos de acabar, y fenecer á todos los Mexicanos.

CAPITULO XII.

Trata como los de Cuyuacán embian mensageros á Culhuacan, Xochimilco, Chalco, y Tescuco á que hagan gente de guerra contra los Mexicanos.

Con esta resolucion de embiar mensageros á todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xochimilco, Chalco y Tezcuco, para que entendidos los Mexicanos venedizos, se entraron en las tierras de los Tecpanecas y señorearonlas forciblemente, y las tienen pobladas, y se van cada dia ensanchando, y creciendo, y sobre todo haver tomado por fuerza de armas el pueblo de Azcaputzalco, y los tienen, y tratan como á esclavos y vasallos, y tomadoles sus tierras, y repartidolas entre ellos. Fué el mensagero Zacangatl Teuctli, y Tecpanecatli Teuctli, y estos con esta embajada. Oyda y entendida, el señor de Culhuacan Xilomantzin respondió: somos nosotros contentos de ello; porque en ese proprio recelo estamos: id con esta misma embajada á Xochimilco, y mirad lo que responden. Llegados á Xochimilco esplicaron su embajada al rey Tepanquizque, y respondió que le placia á él, y á todos sus vasallos, y que se viesen y juntasen todos en Chalco en casa del rey Cacamatli. Con esta resolucion volvieron á Cuyuacan á Maxtlaton: de allí se volvieron, y fueron á Cuitlahuac al rey Tzompanteuctli. Esplicada su embajada dijo: que determinan los principales de Cuyuacan y Xochimilco? Digeron: todos están conformes, y hecho concierto, se han de ver, y hablar juntos en Chalco para la traza, y orden en la casa del señor de Chalco Camama Cacamatli, y dijo: que fuese norabuena, que apremiasen á ello al señor de Mizquic Quetzaltototzin. Llegados á él cuentanle el ruego de los Tecpanecas, y lo que están prevenidos para la destruccion de los Mexicanos. Haviendoles asimismo propuesto la brevedad con que havian destruido y avasallado á los de Azcaputzalco, y tomado forciblemente sus tierras, y repartidolas entre ellos; respondió Quetzaltototzin: lo proprio digo, que tambien deciendo de Toltecas subtiles y ardidosos; y tambien digo, que primero veré vuestras fuerzas y subtilezas: y ahora digo que no estoy en ello, ni tampoco quiero, ni es mi voluntad: y volveos con esta respuesta á los Tecpanecas Cuyuaques, que muy bien estoy solo y quieto, sin ofender á quien no me ha hecho, y hace agravio: con esta respuesta volveos luego á ellos, y no volvais mas acá.

Vuelven otra vez á Culhuacan los mensageros, y tornando á interponer su embajada, siendo ya otro señor, y otro gobernador Nezahualcoyotli, ansi llamado, y oyda la embajada dijo: oydme vos Zacangatl: mensagero sois, y sois embiado de los Tecpanecas de Cuyuacan: haveis de saber, que los Mexicanos tambien son embiados y trahidos allí por su dios Huitzilopochtli, el cual es recio, y poderoso: mirad vosotros ahora lo que pretendéis hacer, y la junta que haceis, y mirad como os sucederá, porque os desengaña, como astuto en las artes de la mágica, y nigromancia, que veo lo contrario en vosotros: por eso id y decidles á los señores de Cuyuacan, que yo me estoy muy bien quedo en mi tierra, gente, y vasallos, que pues tan de propósito estais todos de hacer junta en Chalco con el señor de ellos Cacamatlteuctli, que hagan lo que quisieren, si pudieren destruir á los Mexicanos, no tengan queja de mi ellos, ni de nadie, que de su voluntad quieren hacer lo que quieren; esto dijo y se volvieron. Los Mexicanos no savian cosa ninguna de lo que contra ellos se trataba, y estuvieron los de Culhuacan y su rey como avisados, porque este Nezahualcoyotli era gran nigromántico, y sabia lo que adelante seria.

Los mensageros fueron su viage á Chalco en casa de Cacamatlteuctli, y esplicadoles la embajada de los de Cuyu-

acan, y por su rey Maxtlaton, de como que en su pueblo, y casa se havia de hacer el concierto para esta guerra contra los Mexicanos, y que para ello estuviesen apercebidos. Haviendo dicho su oracion con muchos ruegos, y la voluntad determinada de los señores y pueblos, que de ello son contentos, respondieron los Chalcas: sea enhorabuena, quiero dar aviso á todos los Chalcas de esto: descansad un poco mientras lo tratamos acá nosotros. Esto dijo un señor de ellos llamado Cuateutl, que era de la parte de Cihuateopan, y otro señor era llamado Tonteoziuh-teuctli, señor de la parte de Amecameca. Haviendo oido esto los Chalcas digeron todos á los mensageros: sea enhorabuena vuestra embajada: á nosotros nos place de esa destruccion de los malvados Mexicanos tiranos: aqui les aguardamos, señores Zacangatlteuctli, aqui les aguardamos: volveos con esto.

Llegados los mensageros á Cuyuacan, explicada la embajada que trahian á Maxtlaton, y á todos los Tecpanecas Cuyuaques, y en dos partes y pueblos no quisieron oirnos nuestra embajada y vuestra, que son Mizquic, y Culhuacan: los que mas de propósito están son los Chalcas. Dijo Maxtlaton sea norabuena padres mios, id y descansad del cansancio y trabajo, y apercivios todos para cuando vamos á Chalco. Dende á diez dias se fueron juntando de camino todos los señores prevenidos á la guerra, y destruccion de los Mexicanos. Llegados á Chalco se fueron á aposentar en casa del señor Cacamatlteuctli, que ya allí estava el otro señor Cuazcotl, y Teneociuh-teuctli, aguardando á los señores contenidos comarcanos. Despues de se haver los unos á los otros saludado con las cortesías y palabras antiguas, propusieron luego los dos principales Chalcas, y digeron: que es lo que quereis vosotros todos que hagamos? Haviendo explicado muy pacífica y retóricamente su pretension, y voluntad de destruir á los Mexicanos resolutamente, que de ellos ninguna memoria quedase, y librar de sujecion y cautiverio á los naturales de Azcaputzalco, pues eran todos unos y hermanos: y haviendo oydo enteramente toda la plática interpuesta, los principales Tecpanecas, y los demás, digeron los Chalcas reyes Cacamatl, Cuautle, por todos los demás Chalcas: que quereis proponer y hacer señores? por ventura haveis bien visto lo que pretendéis? quereis hacer poner á riesgo, y servidumbre á tanta multitud de gentes miserables vuestros vasallos, que sin culpa alguna han de perder la vida, y ser esclavos de los Mexicanos valerosos? No os dan lastima los viejos, viejas, mugeres, niños y niñas de tierna edad? decimos que el que eso pretende sea loco, y por sí su culpa y riesgo, y no se queje de los otros, ni de nosotros tampoco. Cual de vosotros se ha de avasallar por esta ocasion á los Mexicanos, y dalle cargos y trabajos como á tales vasallos, y aun esclavos? Sealo el que quisiere, que resolutamente nosotros no queremos lo tal proceda ser cautivos de nadie, en especial de los Mexicanos valerosos, y su dios que es el mayor y mas fuerte de los dioses, esto decimos los Chalcas todos: no queremos hacerlo.

Visto esto los señores de Culhuacan no quisieron consentir en ello, y propusieron lo proprio, y por lo consiguiente los de Xochimilco: lo proprio tornaron á decir los de Cuiclahuac, y todos estos pueblos digeron á los de Cuyuacan no querer ir contra los Mexicanos, ni ayudar á los Tecpanecas, ni comienzo de querer avasallarse á los Mexicanos valerosos por su fuerza.

CAPITULO XIII.

Resueltos los Tecpanecas Cuyuaques de haver sido comienzo de enojar á los Mexicanos, determinan solos hacer guerra contra Mexico.

LLEGADOS que llegaron los señores de Tecpaneca, y Cuyuacan á su pueblo, hacen junta los mayores, presentes Maxtlaton y Cuecuex caudillos, digeron: señores y hermanos nuestros que aqui estamos, todo lo que ha pasado, y el comienzo de este agravio á los Mexicanos, á sus mugeres é hijas, hemos sido nosotros, nos conviene comenzar guerra contra ellos, por no acobardar nuestro pueblo, y república: comenzaos todos á armar, y comencemosles nosotros, pues los comenzámos. Los Mexicanos muy contentos de hacer ahumadas con lo que asaban, y tostavan en comales el pescado, y el ytzcahuatl que les dava á los de Cuyuacan el olor en las narices, del buen olor, y esto de cada dia, que holgaron ellos comello, ya de poco á poco los viejos, viejas, mozos, niños y niñas, por ellos, comenzaron á adolecer, y á hincharseles los párpados de los ojos, y comenzavan con esto á morir los niños, niñas, tras ellos los viejos, y viejas; y á los mozos y mozas darles con esto cámaras de sangre, sin tener remedio alguno de cura para ello, pues del deseo y sabor que les iba por las narices, comenzaron todos por ello á adolecer.

Visto esto Maxtlaton, llamó á consejo con los grandes del pueblo, y díjoles: ya señores entendeis, y haveis visto la mortandad y pestilencia que ha venido por todo nuestro pueblo, y cada dia se van muriendo, y adoleciendo con el

olor de la suavidad que viene de México del pescado fresco que asan en barbacoas y comales, y mucho mas el ytzcahuítl que comen los Mexicanos, tan suave, como vosotros lo oleis. Que os parece á vosotros de esto? Porque mi parte y mi intento es, (si á vosotros os parece) que los enviemos á convidar con paz á comer aqui en nuestro pueblo á los principales señores de Mexico Tenuchtitlan, casi á todos los señores mayores, y estando aqui matarémolos á los principales y mayores. A esto respondió Cuecuex, principal y señor: no se ha de hacer de esa manera, sino que convidados y regalados se vayan á sus casas, y allí acorralados los matarémolos á todos. Dijo Maxtlaton: sea mucho de enhorabuena.

Dende á pocos dias vinieron los Tecpanecas, enviados por su rey, y señores á convidar á los Mexicanos. Dijo el mensajero á Ytzcoatl: esteis señor en vuestro trono y magestad con alegría y descanso. Vuestro vasallo y criados, á los señores Mexicanos os embian á saludar, y pues estais cerca os ruegan, y suplican les hagais merced de iros á holgar á vuestro pueblo y casa, en Cuyuacan, cada y cuando quisiéredes, que allí os aguardan, y esto es á lo que yo fui enviado. Respondió Ytzcoatl: seais muy bien venido mensajero Tecpaneca: de vuestra embajada, se lo agradecemos á Maxtlaton, y á todos los Tecpanecas; que á mí, y á estos principales nos place conceder su convite, que les agradecemos su buena voluntad, que en la propia obligacion estamos.

Con esto llamó el rey Ytzcoatl á Atempanecatli Tlcatleltzin, y díjole: para que fin nos embiarán á llamar estos de Cuyuacan, y su rey Maxtlaton? respondió Tlcatleltzin, y díjole á Ytzcoatl: siendo vos como sois rey, á que haveis vos de ir alla? Estaos en vuestra casa y ciudad. Porque el asiento del rey no ha de ser mudado, sino siempre permanecido en quietud y sosiego el trono de la magestad Mexicana Tenuchca, y pues digiste que haviamos de ir, nosotros irémolos, y verémolos lo que es, y lo que quieren. Respondió Ytzcoatl; y con esto fueron los principales Mexicanos á Cuyuacan. Llegados, dandole los Mexicanos á Maxtlaton las gracias de su buena voluntad de acordarse de sus amigos y vasallos ante Maxtlaton, y Cuecuex, y á todos los demas Tecpanecas que allí estaban, y luego los Mexicanos les dieron los presentes que trahian de todo género de pescado, ranas, y de toda calidad de patos, y caza de volatería, y todo género de ytzcahuítl, tecuitlatl, axayacatl, cocolin; todo lo cual recibió Maxtlaton de buena voluntad, y todos los principales. Luego salieron los cantores de Maxtlaton con el teponaztli, y tlapanhuehuetl, comenzaron el areito, y mitote, y canto á la usanza de Tecpanecas, distinto de los Mexicanos. Luego tras de esto salió Cuecuex, y Zacangatlteuctli, y Tepanecatli, trageron cargas de leña, y coas, y huepiles de neguen, y chichipilli, y digeronles: señores Mexicanos, esto os da y ofrece el rey Maxtlaton, pues vosotros saveis señores otra cosa no tenemos que daros, nuestra voluntad agradeced. Asimismo digeron los de Cuyuacan: tambien nos dijo el Maxtlaton, que luego os pusiesemos estas naguas y huepiles de neguen, y los Mexicanos en esto ninguno respondió, viendo era afrenta aquella, y digeron no ser asi Tecpanecas, la merced; la merced recibimos, allá la pondremos, que la merced es recibida de qualquier cosa que sea, pues se nos dio. Porfiando los Tecpanecas á ponerles los trages, comenzaron primero en Tlcatleltzin, y llegados por su orden hasta acabar en todos los principales que ninguno quedó, que fueron nombrados Moteczuma, Tlacahuepan, Cahuatlteuchtli, Huehuezacan, Aztacoatl, Epcoatl, Tzompan, Tlatolzac, Cuauhtzitzimitl, Zitlalcoatli, Xiconoc, Yxquetlato, Tlahueloc, Axicye, Cuacuauhtzin, con todos los demas mancebos sus hermanos de ellos, que ninguno quedó; fueron todos vestidos con ropas mugeriles de neguen: y Cuecuex, y Maxtlaton los vieron vestidos de aquella manera, recibiendo de ello grande contentamiento.

CAPITULO XIV.

Trata como llegados los Mexicanos á Tenuchtitlan se presentaron ante Ytzcoatl, vestidos á usanza mugeril, y como vino Cuecuex hasta las guardas Mexicanas con señal de guerra.

SALIDOS de las casas del palacio de Maxtlaton, salieron á baylar los Mexicanos vestidos de aquella manera mugeril, y á una vuelta que dieron se salieron sin despedirse de nadie, y llegados de aquella manera ante Ytzcoatl, digeronle: señor, y rey nuestro; veis aqui como venimos vestidos á esta usanza, que á esta causa no quisimos que vos fuérades allá. Respondió Ytzcoatl: dejadlos vosotros, que es señal que nos ruegan, y no de paz, sino de guerra, motejandonos de cobardes: esta es señal de querer ellos rescatar, y los compramos á ellos. Luego que hayais descansado todos vosotros, luego á la hora vayan á la raya, y término á guardar y á tener velas á la parte de Tlachtonco. Hallaron allí armado con divisa y rodela, macana y espadarte á Cuecuex, y visto á los Mexicanos dió alarido con

boca y mano Motenhuitec, y luego se fué. Los Mexicanos plantaron un madero alto allí, para mirador tlachialcua-huitl, y subido á mirar en lo alto un principal Mexicano á todas partes, vido entre medias del gran cañaveral espeso de la laguna gran humadera de humo : luego embió Ytzcoatl á Tlcatleltzin á ver quien era el que hacia la humada y lumbrera de en medio del cañaveral grande Mexicano. Veréis si son los de Culhuacan, si están conformados á venir á nosotros, y los de Chalco por mando de su rey Cacamatl. Llegado que llegó Tlcatleltzin dijo á voces, quien sois vosotros? de donde sois? que quereis? Respondieronle, y digeronle : nosotros somos, hermanos y sobrinos nuestros, de los del pueblo de Culhuacan, venidos á poner nuestras redes : á donde podemos ir si no buscamos el sustento humano? que á esto venimos nosotros, vuestros abuelos, y abuelas, y hermanos vuestros. Dijo el Mexicano : mirad que creo que no es asi Culhuacanes : y preguntó el Mexicano, pues como os llamais? Llamome Acaxel, y al otro preguntó : y vos? dijo, llamome Atamal, y otro dijo, llamome Quillaoyo. Dijo el Mexicano : sea norabuena, hermanos, guardad vuestras redes, porque yo me llamo Atempanecatl Tlcatleltzin : somos todos compañeros, otra vez volveré á vosotros, y si otros vinieren preguntadles que de donde son? Si digeren de Cuyuacan, luego los matad : aqui respondieron que fuese mucho de enhorabuena. Volviose Tlcatleltzin á Ytzcoatl, contóle la manera dicha de donde eran y como se llamaban. Respondió Ytzcoatl : id, y descansad, y no retardeis ; que estos que visteis ya quedan por vuestros, porque asi entraron en tierra, y términos de Tecpanecas : no os descuideis con ellos, miradlos de cuando en cuando : y en esta sazon llegó á circuito, y punta del cañaveral Cuecuex, y parose allí, que era mira, y escucha de Cuyuacan, y por allí un mirador alto donde mirava á todas partes. Visto por Tlcatleltzin á Cuecuex, dijo al rey Ytzcoatl : señor, ya vienen los Tecpanecas con armas y gente. Respondió Ytzcoatl, y por donde vienen, por el camino que suelen? Dijo Tlcatleltzin : señor, quiero llegar á donde están aquellos de la laguna que son Acaxacatl, Atamal, y Laoyo, que quiero saber de ellos su intento y voluntad. Dijo Ytzcoatl : sea mucho de norabuena, que no será lícito perder un lance como este : esforzaos lo posible, y mirad no desampareis á nuestro pueblo en este trance y peligro, que será nombrado Mexico Tenuchtitlan. Y llegado al lugar que llaman Quetelpilco, llamó de una voz á Acaxacatl, y Aquilayo, y Atamal, y díjoles : hermanos míos, sabed que han comenzado á darnos guerra los Tecpanecas de Cuyuacan : por eso hermanos míos, aparejad, con vuestra ayuda hemos de ser vencedores : catad aqui armas, divisas, rodela, y espadarte, y si acaso fuere muerto ó vencido, y preso por los enemigos, con estas mis ropas os covijareis. Respondieron los de Culhuacan, señor haveisnos hecho mucha merced con esto, y favor grande, como á vuestros padres, y abuelos que somos : y diciendo esto se armaron, y comenzaron á caminar por la vía adelante con el ejército Mexicano, aunque muy pocos, y se vinieron á topar los dos campos en la parte que llaman Mamoztitlan Tlachtonco, y allí comenzó á vocear Tlcatleltzin diciendo : á ellos, á ellos. Ivan tan furiosos los Mexicanos, que los llevaron hasta en Tlenamacoyan que ivan á mas huir los de Cuyuacan, é ivan con mucha grita y vocería, apellidando, ea Mexicanos ahora es : y como llegaron allí en Tenamacoyan el Mexicano Atempanecatl Tlcatleltzin y sus tres compañeros, Atamal les dijo : que os parece de estos Tecpanecas? que nosotros cuatro, sin llegar á nosotros nuestros amigos los Mexicanos, llevamos tan de vencida á estos Tecpanecas que nos havian puesto ropas mugeriles, y ahora no son para sustentarse en guerra con nosotros cuatro, y mis dos solos compañeros Maquiocatl, y Telpotzintli Mexicanos? Y les fué diciendo á los dos de los tres de Culhuacan Acaxel, Quilayuya y á Atamal : pareceos hermanos que si á muchos prisioneros vamos dando caza, que seria bueno que los fuéramos dejando solamente, y les fuéramos cortando á cada esclavo nuestro de estos Tecpanecas, una oreja derecha, y echando como costal en una de nuestras mantas, como hicimos cuando por mandado de vuestro rey de Culhuacan, que fuimos los pocos Mexicanos, á conquistar á los Xochimilcas, que les fuimos cortando las orejas derechas? Digeron los Culhuaques : sea como se fuere, esforzaos todo lo posible, que nosotros os seguiremos, como hasta aqui lo havemos hecho. Y comenzaron luego á dar voces tan furiosas y espantosas en la parte que llaman Mazatlan, siguiendo á los enemigos, revolviendo otra vez á Tenamacoyan, y de allí otra vez golpeando sus rodela, siguen á los Tecpanecas, ivan les dando caza, hasta que llegaron los Mexicanos á Cuyuacan ; los cuales Tecpanecas estaban haciendo y celebrando á su dios Huehueteutl : y llegando al areito reito y mitote de la plaza y templo, vieron á los Tecpanecas, que en lugar de plumages trahian usos de muger, malacates nombrados, á los cuales comenzó luego á traer presos á los principales de los Tecpanecas, nombrados que eran de Tlcatleltzin y sus compañeros, Achiocatl, Telpoch, y Tetepilcauh principales, y todos los demas Tecpanecas eran Chicahuaques ; y asi con esto comenzaron á destruir el pueblo de Cuyuacan.

CAPITULO XV.

Vinieron los Tecpanecas pidiendo clemencia, y piedad de ellos á los Mexicanos, quienes no querian sino destruirlos, y se hicieron paces.

SUBIDOS los Tecpanecas en lo alto de un monte que llaman Axochco, desde allí comienzan á vocear los Tecpanecas diciendo: señores míos Mexicanos, no haya mas, haved clemencia y piedad de nosotros, sosieguen vuestras armas, y reposen vuestras personas. Respondioles Tlcatleltzin: no bellacos, que no he de parar hasta acabar de destruir totalmente a todo Cuyuacan. Replicaron diciendole: suplicamos mucho nos oygas nuestra razon. Entonces dijo Tlcatleltzin: escuchadles lo que dicen, ó lo que quieren estos Tecpanecas. Digeron: señores míos, hacemos conveniencia de que nos proferimos á servidumbre, y que harémos unas puentes de madera, y llevarémos á Mexico Tenuchtitlan por tributo madera arrastrando, y piedras de peñas para casas. Respondioles Tlcatleltzin: acabais con eso? y digeron, tablas llevarémos, y morillos, pues somos vecinos y moradores de estos montes y montañas. Con eso acabais? Digeron: no mas, señores Mexicanos, descansad. Respondioles Tlcatleltzin: no bellacos, que no he de parar hasta acabar de consumir á Cuyuacan como lo tengo ya dicho, porque entendais bellacos como nos pusisteis huepiles y naguas de mugeres, por esta causa seréis todos destruidos. Tornaron á replicar los Tecpanecas diciendo: tambien señores os labrarémos vuestras casas, y labrarémos vuestras tierras de maizales, y asimismo harémos un caño, en que vaya agua limpia para que beban los Mexicanos, y asimismo llevarémos cargadas vuestras ropas, armas, y bastimentos para los caminos que fueren los Mexicanos, y os darémos frijol, pepita, huauhtli, chian para vuestro sustento, y maiz por todos los tiempos de los años. Díjoles Tlcatleltzin: haveis con eso acabado? Digeron, acabado es con esto señores Mexicanos. Y en donde estas voces dieron era desde Axochco hasta estar entendidos todos los Tecpanecas que llegavan en pueblo de Ocuilan, en Xalatlahco, y Atlapulco, á donde llegaron huyendo los Tecpanecas Cuyuaques. Y les respondieron los Mexicanos diciendoles: mirad Tecpanecas, que no os llameis en algun tiempo á engaño de este concierto, pues con justa causa y guerra hémos ganado y conquistado á fuerza de armas á todo el pueblo de Cuyuacan, llamados Tecpanecas. Respondieron y digeron: no señores Mexicanos, que jamas lo tal por nosotros pasará, ni dirémos; pues por nosotros fue comenzado, y tomamos de nuestra propia mano nuestra cobardía, y tomamos ahora á cuestras nuestras coas y sogas para cargar lo que se le ofreciere al pueblo Mexicano. Con esto digeron los Mexicanos, con este concierto ya sosiegan nuestras varas tostadas, rodela, espadartes. Con esto se volvieron los Mexicanos á Tenuchtitlan, dieronle cuenta de todo á Ytzcoatl, lo que havia pasado en la guerra, y pacificacion de ellos. Quedó el rey Ytzcoatl contento y satisfecho. Díjoles á los Mexicanos: ea señores y hermanos míos, id, y descansad del gran trabajo que haveis llevado, y hecho en la guerra para la quietud de vuestro pueblo Mexicano, y su grandeza, y su señorío que haveis de tener de hoy en adelante en Tenuchtitlan, pues por mandado de nuestro dios Huitzilopochtli, que hémos de aguardar y esperar á todas las naciones de este mundo para su honra y fama, y nombramiento en todo el mundo, que es como abusion Tetzahuítl este nuestro dios Huitzilopochtli. Y díjoles acabado esto á los Mexicanos, como ha de ser esto tocante á las tierras de Tecpanecas Cuyuaques? bien que reparta entre principales Mexicanos, pues son vuestras de derecho, y ganadas en buena guerra con vuestro esfuerzo y valor. A esto respondió Tlcatleltzin, díjole: señor sea como lo mandais, yo señor aqui estoy, aqui están pobres los principales que ganaron y conquistaron á Azcaputzalco, y ahora á Cuyuacan, repartáseles conforme á cada uno para ellos, sus hijos y herederos. Y asi luego hizo llamar á todos los principales Mexicanos Tlcatleltzin, y díjoles en sala del palacio de Ytzcoatl: señores y hermanos, padres y tios principales, el señor Ytzcoatl condoliendose de vosotros, y de vuestras necesidades, y de vuestros hijos, quiere y es su voluntad que vamos á los Tecpanecas de Cuyuacan, y las tierras repartamos entre todos nosotros, para tener de ellas alguna pasadía y sustento de nosotros, de nuestros hijos, y descendientes. Respondieron todos los principales Mexicanos, que el dios Huitzilopochtli le acrecentase muchos años de vida, estado, y gobierno, y le diese muchos mas señoríos, que lo agradecian con buena voluntad. Con esto cesó la platica de aquel dia; otro dia se juntaron y se contaron. Y asi luego por su orden, comenzó por Tlcatleltzin principal. Tlcatleltzin se intituló principal, y por sobrenombre tomó apellido Tlacochealcatl. Moctezuma principal, se intituló por sobrenombre Tlacteccatl. Tlakahuepan, se intituló por sobrenombre Yeshuahuatli. Cuatlecoatl, se intituló por sobrenombre Tilancalqui.

Todos estos cuatro fueron como caciques principales y señores de título, y nombradía, en el señorío y mando y gobierno Mexicano, y luego por este orden van los Tiacanes llamados valerosos soldados, capitanes con sobrenombre.

Huehuezacan, es llamado Tezcacoatl tiacauh. Aztacoatl, es llamado Tocuiltcatl tiacauh. Cahual se intituló, y llamó Acolnahuacatl tia. Tzompantzin, es llamado Huey tia cauhtli tia. Nepcoatzin, es llamado Temilotli tia. Citlalcoatl, se intituló Atempanecatl tia. Tlahueloc es llamado Calmimilolcatl tia.—Cuy. Yxhuetlantoc es llamado Huitznahuacatl tia. Xiconoc fué llamado Atempanecatl tiauh. Tlaocolteutl, fué llamado Quetzaltoncatl. Axicyotzin, es llamado Teutlamacazqui. Yxnahuatiloc, se llamó Tlapaltecatl. Mecatzin, se intituló sobrenombre Cuauhquiahuacatl. Tenamaztli, fué llamado Coatecatl tiacauh. Tzontemoc, fué llamado Patencatl tia. Tlacacohtoc es llamado Huecamecatl tiacauh.

Como dicho es arriba, estos son valerosos soldados y conquistadores, que ganaron y conquistaron el pueblo y gente de Azcaputzalco y Cuyuacan, que asimismo hubo otros soldados mancebos que tambien prendieron á los de Cuyuacan en la guerra, y trageron sus esclavos, que algunos de ellos prendieron á dos y á tres Indios durante la guerra, y otros hubo que en la guerra se trasquilaron el cabello de la cabeza trasero, señal de conquistador y valiente soldado, que prendieron á un esclavo en la dicha guerra, que fueron llamados Machiocatl, y Telpoch, y otros que son mazehuales, y allí se nombraron por tales buenos soldados, y de allí fueron tenidos. Y los tres compañeros que llevó á la guerra Tlactileltzin, desde entonces se pusieron en el labio de abajo, que llaman besolera, y en Mexicano tentetl, poniendo en ellos una piedra rica, ó esmeralda, y oregera, que son Acaxetl, Atamatl, y Quilaoyo. A estos tres rogó Tlactileltzin á Ytzcoatl rey, que les intitulase su nombre señalado por su valor y esfuerzo, que fueron dos Mexicanos, y tres de los cazadores de patos ya nombrados Acaxetl, y los otros. Al un Mexicano le intituló, Cuauh-nuchtli, á su hijo Cuauhquiahuacatl, á Acaxacatl le nombró Yupicatl, á Atamatl Huitnahuacatl, y á Quilaoyo, Ytzotecatl. A cabo díjoles Tlactileltzin: señores y hermanos míos, muchas mercedes nos ha hecho Ytzcoatl rey: vamos á descansar. Dende á pocos días llamó Ytzcoatl á Tlacochealcatl y Tlactileltzin le dijo: haced repartición de las tierras ganadas de Cuyuacan á estos principales Mexicanos. Dijo Tlacochealcatl: señor, hagase lo que mandais, pues lo merecen estos principales Mexicanos. Comenzose en el pueblo y cabeza del situado la renta y pueblo por del rey Ytzcoatl para su casa y dispensa, para con ella recibir en su palacio á los grandes Mexicanos, y á todos los señores que vienen de lejos pueblos, ahora sean tributarios, ahora sean venedizos, mensageros, ó negociantes: y luego se comenzó el dicho repartimiento, comenzado primero en Tlacochealcatl. A Atempanecatl le cupo una suerte de tierras en Chicahuaztitlan, y en otra parte en la junta de Huehuetlan, en tercera parte le cupo en Yzquitla Atoyachcateopan, y otra en Ycpaltitlan, y sexta parte donde dicen Tecuacuilco, y luego en Mixcoac, y en Copilco, y en Atlitic, y en el lugar de Palpan, y en Tultepec, que en todas estas diez suertes y lugares mató y cortó cuerpos y cabezas á los Tecpanecas el Tlacochealcatl Tlactileltzin, y le cupo en los lugares las tierras contenidas, porque á todos los demas Mexicanos principales, les cupo á una y á dos suertes de tierras en las partes y lugares que irian señalados y declarados.

CAPITULO XVI.

Trata de las guerras que tuvieron los Mexicanos con los de Xochimilco, y como fueron muertos y vencidos por vasallos de Mexico.

Los vecinos y naturales del pueblo de Xochimilco, habiendo visto y oydo de la manera que fueron rompidos, y desbaratados y presos y puestos debajo de sugesion los Tecpanecas Azcaputzalcas, y Cuyuacan, y sobre todo haver repartido sus tierras entre los Mexicanos venedizos; osaronse con enojo, y rabia entre si. Y hacen junta Teuctli, Panchimalcatlteuctli, Xayacatl Mectlaacateuctli, y Queyazteotla y digeron: para que no vengamos en disminucion de menosprecio de nuestro pueblo, y perdamos nuestras tierras, y seamos vasallos de estraños, será bien que de nuestra bella gracia á ellos nos demos, para ser de ellos bien tratados: respondieron los otros que no era buena consideracion, ni bien hecho, que se permitiese tal cosa. Dijo el Yacaxapo: yo que soy señor, como tengo de barrer, y regar, y darles agua manos á los Mexicanos? Será bien que primero probemos nuestra ventura en defendernos, y hacer nuestro posible. Dende otros días las mugeres de los Mexicanos ivan al mercado de Xochimilco á vender pescado, ranas, axayacatl, moscas del agua salada, itzcahuítl, tecuitlatl, y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las Indias mugeres de los Xochimilcas, lavando muy bien el izcahuítl, y guisando los patos, todo muy

bien lavado, y limpiamente llevandolo al palacio de Tecpan para que lo comiesen los principales, y comenzandolo á comer estaba muy sabroso, y prosiguiendo en su comida, luego hallaron en los vasos cabezas como de criaturas, maños, pies, y tripas de personas. Escandalizados y espantados los Xochimilcas, comenzaron á dar voces diciendo: ya os tenemos dicho á todos señores, como son malos y perversos estos Mexicanos, que con estas tales cosas y otras avasallaron á los Tecpanecas Azcaputzalcas, y Cuyuacan, con estos embustes y engaños. Hagamos nuestro posible contra ellos: apercivios, y aderezaos, señores de Xochimilco, que tiempo es ya de ello.

Otro día que les havia sucedido la áspera comida que comieron, cuando llegaron ciertos mensageros Mexicanos de parte de Itzcoatl, y de Tlacateccatl, Tlacael, y los demas Mexicanos principales, y trageron á todos los señores grandes, el uno de Tecpan llamado Quauhquechol, y el otro Tepenteutli Tepanquizque, y presentandoles cantidad de pescado blanco, y xohuiles, ranas, axayacatl, izcahuitl, tecuitlatl, cocólli, y muchos patos, esplicó su embajada diciendo: muy altos señores y varones principales, vuestros humildes vasallos Itzcoatl, y los principales comunes Mexicanos, que están y residen entre medias de cañaverales, tulares, juncia, y lagunas, que tienen vuestros reales nombres la Tenencia de Tenuchtitlan Mexicanos llamados, besan vuestros excelentes pies y manos, y suplican á esta excelente corte y república de señores principales, les deis licencia para que podamos llevar una poca de piedra de peñas, para labrar la casa de nuestro Dios Huitzilopochtli, y una poca de madera de ayauhcauhuitl, pinavete, y esto es á lo que venimos. Luego entendido esto por los dos señores: respondieronles con sobervia, que decís vosotros Mexicanos? estais vosotros y quien acá os envia, borrachos? ó que es vuestra pretension y de esos venedizos? Por ventura somos vuestros esclavos, ó vasallos, que os hemos de servir, trabajar, y tributar con piedra y madera? Idos luego y volveos: decidlo á Ytzcoatl, y Tlacatecatl Tlilancalqui, Eshuahucatl, y los demas. Vueltos los mensageros Mexicanos cuentan á Ytzcoatl y á todos los demas principales la áspera respuesta y soberbiosa que respondieron, explicandole las palabras por entero. Respondieron juntamente é Ytzcoatl dijo: dejadlos, y veamos si vuelven acá algun dia, y asimismo mandad que ninguna persona vaya allá, que se cierre el viage de ir, ni venir de allá. En esta sazón los principales de Xochimilco digeron: señores, que os parece á vosotros de lo tratado? Será bien que les demos licencia á los Mexicanos, que lleven de nuestros montes piedra y madera, y la labren ellos, y la lleven á cuestras? Replico á esto el principal Yacaxapo y dijo: no se puede en ninguna manera hacer eso, porque caso que lo digamos, y queramos nosotros, no querrán nuestros vasallos; y aun que se indignarán contra nosotros, y con razon, y determinemonos de una vez de defender nuestro pueblo, y aun de ofender á los Mexicanos: esto sea con valor y esfuerzo de armas, para evitar que sea nuestro pueblo perdido, y puesto en manos de nuestros enemigos: y asi quedó dicho y concertado. Y viendo ciertos Mexicanos por el camino que llaman Chiquimoltitlan en el monte sentados á descansar, llega un escuadron de Xochimilcas y preguntantes, de donde sois vosotros? Respondieron los Mexicanos y digeron: para que lo preguntais? por dicha buscaís algunos esclavos vuestros? ó los quereis saltar? Somos Mexicanos, que venimos con nuestra miseria á buscar el sustento humano de Cuernavaca, y trahemos fardos de chile, algodón, fruta. Respondieron los Xochimilcas: á vosotros buscamos, que sois unos vellacos. Y asi como eran muchos los Xochimilcas, comenzaron á maltratarlos muy cruelmente, y les quitaron todo cuanto trahian, hasta dejarlos desnudos en cueros; y asi se volvieron á Mexico. Vanse derechos al palacio de Ytzcoatl con esta querella, descalabrados, y robados como los señores ahora nos ven. Con esto recibió tanta pesadumbre Ytzcoatl, y todos los demas principales Tlacochealcatl, Tlacatecatl, Tilancalqui, y Eshuahucatl, y todos los demas principales Mexicanos, que dijo Tlacochealcatl Tlactiltzin: esto no es sufridero, que son cocos que nos hacen los de Xochimilco. Dijo Ytzcoatl á los robados: ya veis hijos y hermanos mios, que yo ni estos señores no tenemos ojos en los montes y caminos: prestad paciencia, reposad en vuestras casas, y aguardad; que no será mucha la tardanza de que tomareis venganza de ellos. Con esto se fueron á sus casas los querellantes; y hace junta Ytzcoatl de todos los principales, y díjoles: ya veis señores las causas y maneras de querernos ultrajar estos Xochimilcas, y ellos lo hán comenzado. Que aguardamos con ellos? No sois vosotros los valerosos capitanes, animosos y valientes? Ponganse luego guardas en los caminos y lugares, y sea la una parte en la parte que llaman Coapan, y en Ocolco, y si les preguntasen á los guardas que quien son, ó que quieren? responderles, que porque lo preguntan ellos; y sobre esta razon hagan las guardas todo su posible, como hicieron ellos á nuestros hermanos. Y asi fueron en lo mas peligroso cinco principales, y otros cinco macehuales mancebos, valientes Mexicanos con armas, el uno se llamava Tlatolzac, Tzompan, Mecatzin, Epcoatl, y Tlaltelhuatl principales: los Macehuale seran Chicahuaz, Chical, Acozauhqui, Tlahuazomal, y el quinto Ytzomyeca. Estos se fueron á poner en Coapan: estando alli vienen ciertos Indios labradores de Xochimilco, que ivan á cultivar sus sementeras en los términos de Coapan donde estaban los guardas Mexicanos, y visto

por los Xochimilcas, lleganse á ellos y preguntanles : quien sois vosotros, de donde sois ? Respondieron los Mexicanos : y vosotros quien sois, de donde venis vosotros ? Digeron los Xochimilcas : en verdad que deveis de ser Mexicanos. Respondieron : que lo seamos, ó no, que os vá á vosotros en ello, ó que nos pensais hacer ? Y tantas preguntas se hicieron que vinieron á las manos, y llevando de vencida á los Xochimilcas revuelven con rodela y macanas en cantidad de ellos, que vinieron siguiendo por alcanzar á los Mexicanos ; y llegados á Tenuchtitlan cuentan por estenso lo que havia pasado con los de Xochimilco, y como que acordavan vinieron tras ellos hasta casi dentro de Mexico.

CAPITULO XVII.

Trata como embió mensageros á los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, y Mizquic á ver y saber la determinacion de ellos, si se havian conformado con los de Xochimilco contra Ytzcoatl rey de Mexico Tenuchtitlan.

HABIENDO contado los guardas lo sucedido, en presencia de los Xochimilcas hicieron pedazos algunos pies de maizales, por encenderles mas en cólera, y asi nos vinieron aporreando, y nosotros á ellos hasta dentro de esta república Mexicana. Dijo Ytzcoatl : que os há parecido de esto ? Respondió el principal Tlacochealcatl Tlactileltzin, Tlacatecatl Moctezuma, Tilancalqui, y Eshuahuatl, y tomó la voz el uno de ellos de todos los capitanes : señor, vayan vuestros mensageros á los pueblos de Cuitlahua, y Mizquic. Dijo Ytzcoatl : sean los mensageros dos principales prácticos de estos nuestros hermanos, y sea Aztacoatl, y Axycyotzin ; y luego les digeron : id hermanos nuestros, decidles de parte de Ytzcoatl, y de todos nosotros los principales Mexicanos á los señores de estos dos, ó tres pueblos, que despues de dadas nuestras saludes, les digais, si están conformados con los de Xochimilco, si están determinados á movernos guerra los hombres y demas mancebos, y los viejos, y lo que será de las viejas, niñas, y criaturas, que nos den aviso, para que no erremos en la voluntad que determinaremos.

Partidos los mensageros para la ciudad de Xochimilco, y en la guarda de Coapan vieron á los de Xochimilco con armas y apercebidos en cantidad de ellos, y los mensageros ivan sin ningunas armas ni defensa. Digeronles : á donde vais ? quien sois vosotros ? Respondieron los Mexicanos : somos mensageros, que vamos al pueblo de Xochimilco. Respondieron : no es menester que allá vayais, volveos desde aqui : decidle á Ytzcoatl, que ya es tiempo que vamos á vosotros, que se aperciba desde luego. Y los Mexicanos digeron : mis señores Xochimilcas, no sabemos, ni entendemos de eso que decís, que otra cosa es nuestro mensaje apartado de eso. Respondieron los de Xochimilco : ya os tenemos dicho que os volvais, que no es menester que vais á Xochimilco. Visto esto, los principales de los Mexicanos no osaron ir á Xochimilco de aquella manera, y por haverles dicho que ya es hecha la determinacion, y estar todos apercebidos, respondieron los Mexicanos : sea norabuena, ya nos volvemos. Luego que llegaron á Mexico entran en el palacio de Ytzcoatl, y cuentanle todo lo que havia pasado, y como todos eran principales, y armados todos con todo género de armas : con esto nos hemos vuelto ante vuestra presencia. Mandó luego llamar á todos los principales Mexicanos, y díjoles : ya señores estais enterados de la manera que nos vienen á ofender estos perversos de los de Xochimilco Tlahuicas : por eso señores y hermanos, de estos vellacos no ha de haver clemencia ni piedad alguna de ellos ; sino que de todo trance sean muertos, y destruidos. Apercivios luego, valerosos Mexicanos, pues vuestra honra y fama ha de ser sonada en todo el mundo. Luego á la hora los Mexicanos y su valeroso campo empezó á marchar : llegan al término de Teyecac, muy cerca de donde hicieron volver á los Mexicanos mensageros : y llegados alli comienzan á coger mucha piedra pesada, y tomando la que huvieron menester les dijo á los Mexicanos Tlactileltzin, capitán general de ellos : hermanos, ahora muy poco á poco, que vamos á Ocolco. Y llegados allí estaban todos los Xochimilcas apercebidos mucho número de ellos, y comenzaron á vocear los Xochimilcas : ea Mexicanos, venid, venid, á nosotros. Respondieron los Mexicanos con gran ímpetu : pobres y miserables de vosotros Xochimilcas, ahora ha de ser que quedaréis todos destruidos, y aun haveis de ser nuestros vasallos y tributarios. Comienzan á dar ellos tan furiosamente que vuelven los Xochimilcas la espalda para su pueblo, dandoles grita y vocería : y revuelven sobre un cerro que allí está, que se dice Xuchitepec ; y sube encima Tlacochealcatl Tlactileltzin, y allí les dió voces á los Mexicanos principales : poco á poco Mexicanos, no os desmayeis con la furia que haveis vosotros, que los Xochimilcas han de ser muertos hoy todos á nuestras manos. Y como ivan huyendo para su pueblo los de Xochimilco, ivan en alcance de ellos, dejando atras muchos cuerpos muertos, y otros muy mal heridos,

prendiendo á los mas principales de Xochimilco, hasta llegar á Atotoc: y alli plantaron los Mexicanos la piedra que trahian junto á las caserías, su término sugeto á Mexico, y el que era de los Xochimilcas como albarrada, ó fortaleza, de un imprevisto lo rompieron los Mexicanos, que quedó todo en el suelo. Vinieron allí desde lejos los principales Xochimilcas, y digeronles á los Mexicanos: no haya mas, no se pase adelante vuestra braveza, cese vuestra furia, descansén vuestras fuerzas, y varoniles cuerpos, que veis aqui esta sierra grande que es vuestra, se sacará todo lo que querais y deseéis. Aguardando lo demas que decian los Xochimilcas, dijo el señor de ellos: oidme Tlacochealcatl, Tlactlel, tomad de vuestra mano para todos los principales y demas hijos y sobrinos vuestros y nuestros amos, y repartidles á cada uno cuatrocientas brazas de tierra en cuadro, y para vos tomad todas las que quisiéredes, pues os vienen con derecha razon, y fue nuestra culpa ahora someternos á sugesion, y esto es lo que decimos, yo en nombre de todo el pueblo de Xochimilco. Con esto luego llegó el Capitan Tlacochealcatl Tlactleltzin á Cuauhnocli, y á Tlilancacatl, y luego hicieron llamar á todos los principales Xochimilcas y díjoles: oidme, dice el señor que está y reside dentro de los cañaverales, y tulares, que está aguardando allí á las gentes, que es nuestro rey, y señor Ytzcoatl, y por vuestro mandado, y querer repartimos las tierras á todos ellos, y primeramente para el propio rey Ytzcoatl, y luego á Tlacochealcatl Tlactleltzin. Tomaron primeramente en la parte de Coapan, y en Chilchoc, y en Teoztitlan, en Xuchipec, en Matlaxauhcan, en Xalpan, en Mayotepec, y en Acapulco, en Tulyahualco, y en Tlacatepec, y en todas estas partes tomaron asimismo tierras los principales. Y visto y acabado de repartir todas las dichas tierras y en todos los lugares y partes, digeron los principales Xochimilcas: ya por vosotros, señores, queda el gran monte nuestro para la madera, y piedra que pretendéis, y repartidas todas estas tierras conforme á vuestra voluntad: ahora señores míos, descansad, y sosegad, pues hemos de nuestra mano tomado nuestro cargo y trabajo de servidumbre, y aqui es vuestra casa y pueblo: aqui os aguardamos cada y cuando que viniéredes á descansar. Con esto se despidieron los Mexicanos, y se fueron á Mexico Tenuchtitlan á contar por estenso lo sucedido en esta guerra, y la manera de la sugesion de él. Entendido por él, hizo llamar á los Tecpánecas de Azcaputzalco, á los de Cuyucan, y juntamente á los Xochimilcas, y les dijo: luego haveis de poner entre todos vosotros una calzada y camino, todo de piedra pesada de quince brazas de ancho y dos estados de alto. Visto el mandato se hizo luego, que es este de ahora de la entrada de Mexico Xololco.

CAPITULO XVIII.

Trata como el rey Ytzcoatl de Mexico embió mensageros al pueblo de Cuiclahuac á los principales, á demandarles las hijas y hermanas suyas, para cantar en los areitos, mitotes y rosas.

LLAMÓ el rey Ytzcoatl á todos los grandes Mexicanos, principales, y capitanes, y díjoles: lo que yo quisiera ahora, es embiar mis mensageros al pueblo de Cuiclahuac á los principales, á demandarles sus hijas y hermanas, para que canten en el lugar de los cantares de dia y de noche, que llaman Cuicuyan: asimismo que vengan ellos tambien á cantar, á baylar, y á plantar rosas en nuestras huertas y vergeles, y saber la voluntad de ellos: y si se enojan, ó no quieren, que dicen, ó qué responden; y para ello vayan dos de ellos, y sean de nuestros principales, y sea el uno Coatecatl, y el otro Yhuilpanecatl. Dijo Tlacochealcatl Tlactleltzin: vayan señores con vuestro mandado, y mensaje, y con ellos Coatecatl, y Pantecatl, y vayan con esta embajada al principal y señor Xochitlolinqui, y de mi parte le darán mis encomiendas, y esplicalle han esta embajada sobre las hijas y hermanas de ellos, y la planta de los rosales, para que me vengan á cantar á mí, y á los lugares de canto, y señalen las que serán, y ellos tambien cantarán, y veinte plantas de rosas. Llegados los mensageros Mexicanos, esplican su embajada al rey Xochitlolinqui. Oyda esta embajada el rey Xochitlolinqui, recibió gran pesadumbre y corage con tal mensaje, y con tan mala embajada. Respondió y díjoles: que decís Mexicanos? que han de hacer allá mis hijas, y mis hermanas? es cosa para decir burlarse de mí Ytzcoatl, que vayan á baylar allá? Eso no podrá ser que allá vayan, y esto es querer decir, ó de hecho hacer algo contra mí, y contra este mi pueblo, que aqui estamos para ver la voluntad de los Mexicanos. Volveos con esta respuesta á vuestro rey Ytzcoatl, volveos luego Mexicanos, y luego se volvieron.

Vueltos los mensageros con esta respuesta, digéronle á Ytzcoatl: fuimos con vuestro mandado á Cuiclahuac al rey Xochitlolinqui, el cual con ello recibió mucha pesadumbre, y dijo que qué havían de hacer sus hijas, y sus hermanas, si es manera de burlarse de mí, ó querer á la clara intentar algo contra mí, y contra mi pueblo, que no es cosa

decidera tal cosa; que si quiere venir á eso que venga, que aqui estamos á lo que mas su voluntad fuere, porque dar á mis hijas y hermanas carnales, no es lícito, ni cosa para sufrir; y finalmente resolutamente no quiere obedecer vuestro mandato. Respondió Ytzcoatl, Tlacoehcalcatl Tlacatleltzin, y Tlacatecatl Moctezuma, y los principales digeron: señor, son vasallos estos de Cuitlahuac, pues en tan poco tuvo vuestro mandato real y el de todos estos principales, con volveros tan agraviada respuesta? Sea esta la manera: vamos, señor, por ellos y ellas, como quien trae un poco de atole alexixa para beber; y sinó vayan otra vez vuestros principales con la misma demanda á Xoquitlolinqui rey de ellos, á ver que le responden. Tornaron á volver los principales llamados Pantecatli, y Coatecatli, llegados á Cuitlahuac, digeronle al principal y rey: señor; dice el rey Ytzcoatl, que si entendiste bien la embajada de él, y de todos los Mexicanos: replicó que era verdad que tal respuesta llevaron los Mexicanos: que hiciese á Ytzcoatl lo que le pareciese, ó lo que quisiese, y todos los Mexicanos: que lo que havian dicho tornavan á decir, que estaban determinados á aguardarlos: que qué podian ellos mas decir? Con esta respuesta se volvieron los Mexicanos al rey Ytzcoatl, de que se afirmava en lo que havia dicho Xochitlolinqui. Dijo á los principales Mexicanos Ytzcoatl: sea norabuena, ellos no están en sus casas, tierras y asiento, han de volar, no están seguros, sosegad, y descansad vosotros, que yo os daré el aviso del descanso de vuestro deseo, y daros á las manos á estos miserables de Cuitlahuac. Descansados embiared mis mensageros á los principales de Chalco y Tlamanalco, de mí parte les diréis mis saludes á los señores de allí Cuateotli, Tonteoziuhteuctli, y si han de ser en favor de los de Cuitlahuac: vereis lo que responden, que me embien de ello respuesta. Llegados los mensageros á Chalco esplicaron su embajada de la manera dicha. Resumidamente digeron: señores Mexicanos, eso no sabemos ni entendemos, ni tal ayuda ni favor nós han pedido, ni tal les darémos á ellos, allá se entiendan, y no hay mas que esto. Vueltos los Mexicanos, cuentanle al rey Ytzcoatl la respuesta que trageron de Chalco. Visto y entendido, el rey Ytzcoatl dijo á los principales: dad aviso á los mancebos de los apuntamientos y ensayos de casas de armas, que luego se aparegen y estén apercebidos, para luego de muy gran mañana con rodela, espadartes, macanas y sus divisas espantables, cornetas y tambores, vayan con gran estruendo y vocería, como lo suelen hacer en las semejantes guerras que han hecho. Y es de notar que, como dicho es, havia casas de estudios y egercicios de armas, y maestros de ellos. Tambien tenian casas de cantos, á donde se ensayavan á cantar y baylar el areito del mitote con teponastli, y tlapanhuehuatl; que se ha hecho miencion de esto: asimismo havia casa de canto de mugeres, que cantavan y bailavan, y aun se hacia allí grande ofensa á nuestro Señor, que comenzando el canto y baile, que como era de noche, y los maesos estaban bebiendo y ellas tambien, venian despues al efecto con actos carnales y disoluciones, que morian las mugeres por no dejar este vicio y pecado. Llaman á esta tal casa Cuicoyan, alegria grande de las mugeres, por persuaciones de Huitzilopochtli para atraer mas almas. Havia otras casas en Mexico Tenuchtitlan, de escuela de muchachos y de amigas: enseñavan á hacer labores mugeriles á usanza de la tierra.

Puestos y apercebidos á punto, una gran mañana, comenzó á marchar el campo la via de Cuitlahuac. Llegados á Yahualihcan, faldas de un cerro junto á Cuitlahuac, marchan concertadamente, y llegados á la parte de Cuitlapan, aguardan las canoas allí, que trahian los Mexicanos para pasar al dicho pueblo, que está en medio del agua dulce este pueblo de Cuitlahuac, y estando los unos con los otros todos en canoas, dandoles tanta vocería y grita, que los ivan maltratando cruelmente; y para mas espantarlos, comienzan los Mexicanos con artes de la nigromancia de llamar á todas las sabandijas del agua, de las que cria y nacen de naturaleza, y por lo consiguiente los de Cuitlahuac llaman á los propios animales y sabandijas, para retener á los Mexicanos, y las sabandijas, que son, anenez, acozilin, atetepitz, acuecuyachin, acoatl, achichinca, atlacuiyo, atecocoyi, y todos los demas que alli hay y se crien, y otros de los Cuitlahuaques. Venian todo género de patos y pescado blanco, en sus canoas, ranas, ajolotes para dar y prestar á los Mexicanos como á vasallage y sugesion para amansar la furia de los Mexicanos. Llegados á donde estava el escuadron y gente Mexicana, se humillan á ellos con mucha humildad, presentanles todas aquellas cosas que trahian delante y detras de sí, y digéronles: señores míos, preciados Mexicanos, amigos y vasallos del rey Ytzcoatl, veis aqui todas estas cosas, que estas serán cosas de nuestro pecho y tributo, y hagamos lo que mandais, llevaremos al gran palacio nuestras hijas y hermanas, á donde tiene su silla y asiento el Tzahuit abusion Huitzilopochtli; y las llevaremos al lugar de los cantos y areitos, como vosotros lo mandais en Cuicoyan lugar público de canto de los mancebos conquistadores, é iremos en los bailes y areitos: nosotros iremos á plantar géneros de rosales. Respondieron los Mexicanos: sea norabuena, con eso tambien queremos ir y ver vuestro palacio y lugares, y mirad que otra vez no os hagais rebeldes y rehaceos. Digeron los Cuitlahuacas, que tal cosa no harán ni intentarán jamás: y visto el pueblo y lugares se vuelven los Mexicanos á la república y corte Mexicana. Llegados cuentan por estenso

á Ytzcoatl, y á Tlacochealcatl, á Tlacatecatl, y á Moctezuma, y digeronle : como viendo vuestro gran poder los Cuitlahuacás, dejaron las armas, y se vinieron de muy buen grado y voluntad, ofreciendo siempre harian aquel tributo de género de pescado, ranas y lo demas : y vinieron á recibirnos hasta el lugar que llaman Tecuitlatonco, en la parte que se coge el tecuitlatl que se come : vinieron con mucha humildad y vasallage de vuestra real persona y corte Mexicana, y todos juntos, estando nosotros viejos, mancebos, niños, viejas y mozas á este propio vasallage, y que vendrian sus hijas á servirnos en nuestro palacio y en las casas de los cantares y escuelas, y ellos por lo consiguiente, y que jamas serán tornadizos. El rey Ytzcoatl les agradeció la conquista que havian hecho de tener debajo de su mando el pueblo de Cuitlahuac. Díjoles : id y reposad en buena hora vuestros valerosos y esforzados cuerpos, hijos y hermanos Mexicanos : y dende algunos dias falleció el rey Ytzcoatl, y luego los Mexicanos alzaron por rey á Moctezuma el viejo, que es el cuarto rey Mexicano, que comenzó luego á reinar.

CAPITULO XIX.

Trata de la guerra que el rey Moctezuma el viejo hizo en el pueblo de Culhuacan y otros muchos pueblos, como se dirá.

Oyros los naturales y vecinos Aculhuaques, Nezahualcoyotl que reinava entonces allí, llamó á todos los principales, y les dijo : mirad hijos y hermanos mios, os ruego y encargo, que si las veces que aqui vinieren, ó los topáredes en caminos á los Mexicanos, y si algo os pidieren ó quisieren de vosotros ayuda ó favor, de buena voluntad se lo dad, y ospedillos con regalo en vuestras casas, porque son bellacos y muy bellicosa gente astuta ; porque si quisiéredes afrontaros, ó los maltratáredes, ha de redundar en gran daño y peligro de todos nosotros, y de nuestros pueblos, mugeres, hijos, y aun de nuestras tierras : y aunque soy rey de vosotros por eso me astengo de atrever á ellos : tengo yo de hacer con fuerza de mi persona lo que con vuestro trabajo vosotros por ellos haréis esto : y es menester ver y tener por cosa cierta que tampoco los principales lo han de hacer ellos, sino los miserables macehuales que hiciéremos nosotros, y lastallo en guerra nuestros pobres amigos y vasallos : haveislo entendido ? Daréis aviso á los Culhuaques principales y á todas partes y á vuestros macehuales. Respondieronle todos con alegre semblante : señor, no tenga ni reciba detrimento alguno vuestra real persona, que harémos y guardarémos lo por vos mandado en todas partes.

El nuevo rey de Mexico Tenuchtitlan llamado Moctezuma, haviendo llamado á todos los principales Mexicanos, les dijo : señores, que decis que haga de los de Culhuacan, Tezcucanos, cabeza de los Aculhuaques, que es señor de ellos Nezahualcoyotl ? que para nuestro amparo y grandeza vuestra, y su alto merecimiento y valor, era mi voluntad embiar al rey de los Aculhuaques llamado Nezahualcoyotl, y decirle de mi parte que voy allá en persona con el poder Mexicano, vecinos y estantes de la laguna de en medio de los cañaverales y tularés : que mientras voy allá, y llegare á Chiquihtepec, haga señal de humareda, y llegado á Tultepec lo propio hasta llegar á Teziztlan á donde será el término y raya Mexicana, y Aculhuaques : y que luego que alli llegaré, queme la casa de su dios, y veamos esto todos los Mexicanos, y esta es mi voluntad. Y asi oydo esto por los principales Mexicanos tomó la mano de hablar Cihualcoatl Tlactletzin, y dijo : hijo y nuestro muy querido rey, os encargamos que veais muy bien lo que pensais hacer, que es lo que toca á su saber del Nezahualcoyotl, no reciban las miserables mugeres, niños, niñas y los viejos detrimento y trabajo ; pero estais obligado en lo que es cargo de rey, ir aventajando vuestra casa y corte, y tierras, engrandeciendo y ensanchando el trono y el imperio ; y asi mi voluntad está conforme con la vuestra. Vayan vuestros mensageros á esto al rey Nezahualcoyotl, y veamos que respuesta traieran de él. Dijo Moctezuma y quien irá ? Dijo Zihualcoatl : vayan á ello Tecuitecatl y Tlapaltecatl, y con ellos otros dos hermanos vuestros y nuestros, que serán Achicatlteuctli y Chicahuaz. Enterados de la embajada, luego llegaron á la casa de Nezahualcoyotl, el cual oyda atentamente dijo : que lo que respondia, ya os lo tengo oydo, y lo que pretende vuestro amo y señor y mi hijo : que mire que peso mucho, que puedo algo, y tanto que del marquesado, tierra caliente que ahora se nombra, y es siempre Tlahuic, trahego de raiz arboles frutales, casas enteras, y otros generos de cosas, y magueyes con sus raices, que soy contento de lo que me envia á mandar, que no esceda de lo que dicho tiene, y que yo le iré á topar á Chiquihtepec y Totolzinco, y en Teciztlan que cumpliré su voluntad. Id ahora, señores Mexicanos, de mi parte al rey Moctezuma y á los señores Zihuacoatl Tlactletzin, con todos los demas y dareis mis saludes cortesmente. Llegados los mensageros á Mexico Tenuchtitlan, esplicaron la respuesta de la embajada que llevaron, presentes todos

los principales Mexicanos, digeron aderezadamente á Moctezuma. Y habiendo esplicado su embajada, razones, palabras, las maneras, las crianzas, y la sugesion que tienen sus vasallos, dijo Moctezuma: descansad del trabajo, hermanos y señores Mexicanos, y luego mañana se trate, y hagan saber á todos los Mexicanos se aderecen de sus armas, rodela, espadartes, y otros géneros de macanas, divisas de tigres, de pellejos, de plumeria, pellejos de águila, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras bravas, que eran, é ivan derechos á dar á Chiquiuhpetitlan para hacer esta guerra. Oyda por los Aculhuaques, digeron: ahora será, pues verémos cuantos son estos Mexicanillos; y luego los unos guardes con los otros en la propia parte, teniendo respecto y término á lo tratado les decían los Tezcucanos á los Mexicanos: ahora, miserables de vosotros, haveis de morir á nuestras manos. Y los Mexicanos digeron: Aculhuaques, no nos espantan palabras, sino nuestras obras y las vuestras, esfuerzo de unos y de otros. Cuales serán los aventajados? Y llegado el campo Mexicano á la parte de Cicuihtepec, los enemigos Aculhuaques delante, comenzaron los Mexicanos á dar voces, y á resonar sus rodela con golpes, diciendo á voces: Mexicanos, Mexicanos, hoy se han de acabar y consumir á los Aculhuaques, que ninguno ha de volver á su tierra. Y luego se metieron en ellos los unos á los otros, dando los Mexicanos grandes voces diciendo: adelante Mexicanos, que se nos van á mas andar estos miserables Aculhuaques: llévanlos hasta Huixachtitlan, prosiguiendo adelante con ellos los llevan hasta Coatltlan, y de allí á Tulpetlac. Tornan de nuevo tras ellos con mas fuerzas y destreza: llegan á Culhuacan, y viendose allí oprimidos los Aculhuaques dan á meterse en la laguna, dentro de las casas, y la laguna de Culhuacan, habiendo muerto gran numero de ellos hasta llevarlos á Teczitlan, y Totolzinco. Y visto esto Nezahualcoyotl subiose luego á la torre de su ídolo, y quemó la casa, de que se levantó grande humadera. Y visto los principales Mexicanos la grande humadera del templo, á grandes voces digeron: eá Mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacán. Llegó luego el rey Nezahualcoyotl y dijo: valerosos Mexicanos, cesen ya las armas: ya es cumplido el deseo vuestro, Mexicanos: ahora tomamos nuestro trabajo y cautiverio de servidumbre y tributo; ahora será el cargar con nuestras personas, con nuestras sogas y cacaxtles: condoleos, Mexicanos, de los viejos, viejas, mugeres, niñas y niños de cuna, que ya desde hoy seremos vuestros vasallos.

CAPITULO XX.

Prosigue la sugesion de los pueblos de Aculhuacan, y los conciertos de servicios y tributos, y concluyen unos y otros.

ACABADA esta guerra, y hecho el concierto de ser tributarios los Aculhuaques de los Mexicanos en el pueblo de Teczitlan, dijo Nezahualcoyotl: tomad, señores Mexicanos, un poco de tierra, y haced reparticion de tierras, á donde coman y beban mis hermanos é hijos los Mexicanos, como á mi padre y mi madre, que es Mexico Tenuchtitlan, y señores de él, y sea en mayor aumento á Tetzahuitl abusion Huitzilopochtli, y les servirémos con agua manos; y esto es, señores Mexicanos, volveos á descansar, y de mi parte al rey Moctezuma y á todos los grandes señores, les dareis nuestras saludes. Replicaron los principales Mexicanos Tlacatletzin, y díjoles: hermanos Aculhuaques, mirad que en algun tiempo no os volvais, ni arrepintais de la promesa hecha por este temor de ahora: tornó á asegundar Nezahualcoyotl, y dijo: por ventura serán mas nuestras fuerzas entonces que ahora? No: pues torno á confirmar en lo que tengo dicho yo y todos estos principales Aculhuaques, y torno á decir que de todas nuestras tierras tomeis la mitad de ellas, y las repartais con todos los principales Mexicanos, dejando la otra mitad á nosotros para serviros y sustentaros cada vez que viniéredes á este vuestro pueblo y pueblos de Culhuacán, á donde como á señores os recibiremos, y no saldremos de esto. Y con esto se volvieron los Mexicanos á Mexico Tenuchtitlan: y llegados cuentanle el suceso al rey Moctezuma, dandole cuenta como los valerosos Mexicanos hicieron como de ellos se esperaba siempre, que llevaron de una vez el campo Aculhuacatl hasta Zitlan, con mucho derramamiento de sangre de ellos, y como el rey Nezahualcoyotl de su misma mano havia quemado su templo en señal de vencimiento y sugesion, y las maneras de conciertos y repartimiento de sus tierras, igualmente con ellos, para el propio sustento de vuestra real corte y casa. Dijo Moctezuma: sea norabuena, hermanos Mexicanos, id y descansad del gran trabajo hecho.

Dende á dos ó tres dias comenzaron á razonar con Moctezuma y Zihuacoatzin Tlacatletzin, en razon de las tierras, que fuesen á hacer repartimiento de ellas á los valerosos Mexicanos. Dijo Moctezuma: vayan y repartan

las tierras, y denles á entender á los principales de Aculhuacan el dicho repartimiento, para que estén satisfechos de ello. Y lo primero que se hizo en el repartimiento, se tomó una gran suerte de tierra, dedicada al rey Moctezuma, para que los frutos de ella sustentasen la casa y corte del rey: y luego con esto se le dió y adjudicó á Zihuacoatl Tlacatletzin capitan general: en la primera parte que se le dió fue en Tezontepec, en Tchatlauhtli, y luego en Temazcalapan, y en Teacalco, y en Atzompan: y despues de haverle dado en nueve partes tierras á Zihuacoatl Tlacatletzin, por lo consiguiente se les fué dando á todos los principales soldados valerosos por su orden, á dos suertes de tierra en las dichas partes y lugares, y á los demas capitanes á tres partes. Y hecho esto volvieron los Mexicanos á Mexico Tenuchtitlan á dar cuenta y razon de lo sucedido en el repartimiento de las dichas tierras, conforme el valor y merecimiento de cada uno de los principales Mexicanos; y dijo el repartidor de las dichas tierras, que era un capitan llamado Ticotiahuatl, y así ni mas ni menos se les hizo repartimiento de tierras en las dichas partes á todos los Calpixques de los pueblos, nombrados mayordomos, para el pro de la comunidad de Cuyuacan, y el de Xochimilco, Azcaputzalco, Cuitlahuac, y de todo se le dió cuenta y razon á Moctezuma, de que recibió gran consuelo, y dijo: para que se sepa y entienda en los demas pueblos la grandeza y magestad de Mexico Tenuchtitlan: ahora amigos y señores estemos y descansemos, que el tiempo nos dirá lo que hemos de hacer.

CAPITULO XXI.

Trata como el rey Moctezuma de Mexico Tenuchtitlan comenzó á fundar el templo de Huitzilopochtli, y la guerra que hizo á los de Chalco para avasallarlos á Mexico Tenuchtitlan.

PASADOS algunos años dijo el rey Moctezuma á Zihuacoatl Tlacatletzin general y oydor: paréceme que ha muchos dias que estamos muy ociosos. Comencemos pues, y labremos el templo y casa de Tezahuitl, abusion Huitzilopochtli, y para esto quisiera que fueran mensageros á los señores de los pueblos á darles aviso de ello, para que entendido nuestro modo, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa: á esto irán primero nuestros mensageros por estilo y orden á los señores de Azcaputzalco, y al de Cuyuacan, y luego á Culhuacan, y luego á los señores de Xochimilco, y de allí á Cuitlahuac y Misquic, despues á la postre al señor de Tecpanecas Nezahualcoioltl. Tomó la mano de este mandado Zihuacoatl Tlacatletzin, y díjole: señor nuestro, mi parecer y voluntad no es, ni ha de ser de esa manera, porque los mensageros con el cansancio en una parte esplicarán bien vuestro mandato, y en otras partes no, y se disminuirá nuestra honra y fama, y tambien es disminuir vuestro gran señorío: para esto es mejor embiarlos á llamar á todos un dia señalado, para que de nosotros propios lo oygan: esto á mi entender será lo mejor. A esto respondió Moctezuma, que era muy bien hecho de la manera dicha, y que de la otra manera iba todo errado, porque es verdad que soy señor, pero no lo puedo yo mandar todo, que tan señor sois vos Zihuacoatl como yo, y ambos hemos de regir y gobernar esta república Mexicana; y así luego fueron los mensageros á los pueblos, y á los señores de ellos, que los rigen y gobiernan, á llamarlos, los cuales fueron Tezcacoatl Huitznahuatl, Huecamecatl, Mexicatlteutli, y estos fueron primeramente á Azcaputzalco al rey Acolnahuacatl Tzacualcatl: y oyda la embajada del rey Moctezuma, luego se puso en camino: desde allí van á Cuyuacán y luego vino en persona el viejo rey Yztlolinqui: de allí fueron á Culhuacan, y tambien vino en persona Xilomatzin: de allí pasaron al pueblo de Xochimilco, y hecha su embajada al instante partieron los dos señores de allí, llamados Tepanquizqui, y Quecuecholtzin, y de allí vinieron los mensageros á Cuitlahuac: luego asimismo se partió el señor de ellos Tzompanteuctli, y Xochitlolinqui: de allí vinieron á Mizquic, y oyda la embajada luego partió Quetzaltototl; de allí partieron los mensageros y fueron á Culhuacan, y oydo el mandato, se partió luego, segun lo havian hecho los demas, Nezahualcoioltl.

Llegados todos los señores de los dichos pueblos al palacio del rey Moctezuma, y sentados cada señor segun su merecimiento y valor de sus personas, digeron el rey Moctezuma, y su presidente y capitan general Zihuacoatl Tlacatletzin: señores, aquí sois venidos y ayuntados, para que entendais, hagais y pongais luego en egecucion el mandato. Vosotros, señores, todos sois ya hijos adoptivos de Tetzahuitl abusion Huitzilopochtli, estais recibidos en su gracia y amparo, que ya en sus aldas y seno os tiene puestos á todos, y mirad que de hoy en adelante por vosotros como á verdaderos hijos queridos y regalados como los demas: es necesario que á un dios tan valeroso, y favorecedor de sus hijos, le hagamos su templo y casa nombrada por todo el mundo, conforme á la grandeza de su

alto valor. Su casa y morada ha de ser alta y grande, muy abundante y capaz para el lugar de los sacrificios que adelante sabreis. Esto señores, es en lo que haveis de estar entendidos. Por tanto, luego que llegueis á vuestras tierras y casas, hagais llamamiento de todas las partes de vuestras jurisdicciones, para que lo sepan todos vuestros vasallos. A esto tomó la mano por todos los demas principales y señores, Nezahualcoíotl de Tezcucó, y dijo: señor, y nuestro rey Moctezuma, hijo y nieto nuestro, tan amado como querido y tenido, y á vos señor Zihuacoatl Tlacatletzin y todos los demas principales y Mexicanos que aquí están todos ayuntados, recibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda, y es bien y es lícito, que á tan buen señor, y á tan gran dios como es Tetzahuitl Huitzilopochtli, que nos tiene abrigados con su favor y amparo, que estamos debajo de él, como recibiendo alegría á su sombra, como arbol grande de zeiba puchotl, ó ciprés ancho aguehuatl, haviendonos recibido en su gracia y favor, es bien que se haga lo que nos decis, pues estamos ociosos nos ocuparemos en esto: pero sepamos, señores, que es menester para ello. Dijo Zihuacoatl Tlacatletzin: señores, lo que se necesita es piedra pesada y liviana, tlacahuactetl, tezontle, y cal. Respondieron que eran muy contentos de lo hacer luego, y traher maesos que lo hagan. Con esto se despidieron todos, y se fueron.

Al otro dia siguiente llamó Moctezuma á Zihuacoatl Tlacatletzin y díjole: paréceme que será bien vayan Mexicanos embajadores á los principales de Chalco, para que asimismo nos den y ayuden con piedra pesada para la labor y obra del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y será me parece con alhagos y no con fueros, para ver si nos obedecen; y si obedecieren serán nuestros amigos; y sino, determinese luego como á los demas pueblos se ha hecho guerra para por fuerza vengan á hacerlo, y para ello escoged los principales Mexicanos que mas prácticos fueren para ello. Luego Zihuacoatl llamó á cuatro principales, el uno llamado Tezcacoatl, Huitznahuatl, Huecamecatl, y Mexicatlteuctli, y díjoles: hijos y señores Mexicanos, id con embajada á los principales de Chalco en razon, y con mucho encarecimiento, crianza y humildad, nos quieran favorecer con darnos de merced una poca de piedra pesada, para la obra de nuestro gran dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, que se lo embian á rogar los señores el rey Moctezuma y Zihuacoatl Tlacatletzin, quienes están y residen en esta república, dentro y en medio de cañaverales y tulares, y tendreis grande atencion á la respuesta de ellos, para que despues se entienda lo que convenga á ello. Dicho esto se partieron los mensageros para los principales de Chalco. Llegados los mensageros á las casas de los señores de Chalco Quateotl y Tonteozihteuctli, que les favoreciesen para la edificacion de su templo con una poca de piedra pesada, y tezontle liviana; y con esto, y haverlo los Mexicanos embajadores explicado á ellos la embajada con humildad, luego respondieron con grande enojo y soberbia, y digeron: que decis vosotros Mexicanos, que demos la piedra que piden? quien la ha de cortar? nosotros somos principales, y señores; hemos de tener y llevar ese trabajo? pues que no les pertenece eso á los mazehuales? Y para esto Mexicanos, volveos otra vez, que se tratará y comunicará con todos los principales de Chalco de los tigres, leones, águilas, mandones y capitanes, y volvereis por la respuesta. Digieronles los dos el rey Moctezuma, y Tlailotlac Cihuacoatl Tlacatletzin: sea norabuena, descansad del trabajo y camino.

Dijo Moctezuma á Zihuacoatl Tlacatletzin; que os parece de esta respuesta de los Chalcas? irán otra vez ó no, á traher certificacion de lo que dicen á cerca de esto? Respondió Zihuacoatl y dijo: señor, que decis? pues no havian de volver? Vuelvan otra vez por esta manera: si allá no vuelven, dirán están burlando de embiar la tal demanda, pues no han vuelto por respuesta: y asi es menester que luego mañana vuelvan los propios mensageros con nuestra demanda, porque despues no tengan ni pongan excusa alguna. Dijo Moctezuma: pues asi lo quereis, hagase lo que mandais, y vuelvan los mismos mensageros allá, y no otros, y tornen de nuevo con nuestra demanda primera.

CAPITULO XXII.

Trata de como volvieron los mensageros de Moctezuma á Chalco á saber la determinacion de ellos, y los Chalcas resueltos á no querer.

HABIENDO entendido los propios mensageros la razon y demanda de Moctezuma y de Zihuacoatl, tomaron su camino para Chalco, y llegados allá se fueron para las casas de Cuatlecoatl, Cuateotl, y Tonteuohziuhqui, diciendo la oracion de la demanda. Y oyda por ellos respondieron ambos juntos Cuateotl y Tonteuohziuhqui: que podemos decir, ni responder nosotros á la braveza de los principales señores y todos los demas macehuales y vasallos, sino que ni burlando, ni de veras quieren hacerlo, ni dar la piedra que piden los Mexicanos? Y decidles á vuestro rey y señores

lo que responden los Chalcas, porque pretenden tomar sus armas y divisas, rodelas, espadartes, arcos y flechas para su defensa y seguridad.

Déspididos los Mexicanos de los Chalcas, se vuelven á Mexico Tenuchtitlan, y llegados ante Moctezuma y Zihuacoatl Tlacatletzin, y habiendo explicado la embajada que trageron de Chalco tan agria y áspera, respondieron los dos juntos y digeron: sea norabuena, id y descansad vosotros del trabajo, que luego se entenderá en lo que mas convenga. Pasados dos ó tres dias, se juntaron Moctezuma y Tlacatletzin, y dijo Moctezuma: que os ha parecido de esta respuesta que nos embiaron los Chalcas? Sería bueno que luego fuese nuestro poder allá? mirad lo que os parece, que vos sois primero en el hacer y ordenar. Respondió Tlacatletzin: señor, no es bien ni parece que así sea, sino es que vayan dos hombres principales mancebos á ver si vienen á nosotros, ó si están en las partes que tengan guardas y velas esperandonos; y visto están allá, moverémos nosotros á ellos, porque no digan los cogimos durmiendo ó descuidados. Dijo Moctezuma: muy bien dicho está de esa manera: y quienes serán nuestros miradores, y escuchas? Dijo Tlacatletzin: señor, vayan nuestros principales Mexicanos, y Tenamaztliteuhtli, y díjoles: venid acá hermanos Mexicanos, id á ver en las partes que os pareciere que podrán estar en términos de los Chalcas, veréis y entenderéis que hacen, ó si están en velas ó escuchas los Chalcas, y por que parte les podremos entrar con guerra. Digeron los dos principales señores: ya nos ponemos en camino, y si acaso los vieremos desde allí nos volveremos con toda presteza á dar aviso. Dijo Tlacatletzin: eso haveis de hacer con mucha brevedad. Llegados en la parte que dicen Techichco, y no viendo á nadie, fueron adelante hasta Aztaapan: tampoco vieron á nadie. Ván adelante en Cuexcomatitlan, y vieron como allí se ivan juntando poco á poco. Volvieronse los dos Mexicanos con mucha presteza y digeron, como los Chalcas estavan por su orden en escuadrones, y por manera de raya derechos, y escogidos á los mancebos, y dispuestos. Volvieronse y digeron á Moctezuma: señor, esto que havemos visto, es lo que pasa en el campo de los Chalcas en la parte de Cuexcomatitlan. Y oydo por Moctezuma díjoles: descansad hermanos, y aparejad vuestras armas, y hablad con Zihuacoatl, ya haveis oydo lo que hay, y lo que pasa con estos de Chalco: mirad ahora lo que os parece que se haga ó ha de hacer. Respondió Tlacatletzin, y dixo: quiero dar aviso á Tlacatecatl, y á Tlacocheatl, para que publiquen luego en toda esta república esta guerra por los varrios, y por las escuelas de soldados Tecpuchcalco. Entendido esto por Tlacatecatl, lo publicó con furioso ánimo á fuego y sangre. Lo propio hizo Cacamatzin, diciéndoles: ea Mexicanos, aparejaos, que ahora os viene, y apareja gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos, y muchas tierras. Parecen valientes los Chalcas; pero á donde están los Mexicanos no pueden pararseles delante, que sois vosotros los tigres, leones, águilas, furiosos y valientes, y luego tomadas vuestras armas, todos vamos á amanecer á Aztahuacan, para acometer al escuadron de los Chalcas con valeroso ánimo y esfuerzo de vuestras personas. Luego á otro dia amaneció el campo Mexicano en Yztzapalapan, y las guardas y escuchas que ivan delante digeron: señores Mexicanos, los Chalcas son con nosotros. Apercivieronse de todo lo necesario á la guerra, y luego Tlacatletzin capitan general dijo: ea Mexicanos, no temais, que no son leones, ni tigres, ni sus armas mas aventajadas que las vuestras: ahora es ello, ea señores, y llamado á Huitzilopochtli con vosotros, comenzaron los Chalcas, y el de los Mexicanos. Digeronles los Mexicanos á los Chalcas: á eso Chalcas somos venidos. Luego dio una gran voz Tlacatletzin diciendo: á ellos, á ellos Mexicanos, que son pocos, y de poco efecto y valor. Dando grandes alaridos y voces acometieron los Mexicanos con tanto ímpetu, que del reencuentro los llevaron muy gran trecho diciendo: ninguno escape con vida, y como iba cerrando la noche, digeron los Chalcas: Mexicanos, nosotros os empezamos á mover esta guerra, y no cesarémos en cinco, ni en seis, ni en diez dias: ya es noche, vamos á nuestras casas á descansar, y mañana á las propias horas de hoy aqui os aguardamos. Fueron contentos los Mexicanos de ello, y cada uno se fué á su casa y pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados á Tenuchtitlan, contaron á Moctezuma el suceso, y lo que estava determinado, que hasta la fin no havia de parar. Replicó Moctezuma: pues donde está el esfuerzo y valentía grande que era menester para los Chalcas? Respondió Tlacatletzin Tlacatecatl y Tlixcatl: señor, cosas como esas no nos espantan: acuerdese vuestra real memoria, que fuimos, y lo fueron nuestros pasados abuelos combatidos de muchos generos de enemigos, cuando nos rodearon los de Chapultepec; pues nuestros abuelos entonces eran muy pocos, para la gran ventaja de nosotros ahora: pues á todos los vencieron y desbarataron, y huyeron del gran valor Mexicano. No os atemorice cosa alguna, que somos hijos de los Chichimecas pasados Mexicanos. Embiense ahora velas y guardas á todas partes, que es lo que nos hace al caso, y allende vayan á todos caminos á guardarlos, no vayan los Chalcas á darles voz, y se levanten contra nosotros nuestros pueblos vencidos en Azcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlahuac, y Tezcúco. Dijo Moctezuma: bien decís Zihuacoatl, y para ello vayan Tilpontonquí, Tlacaccochtoc y los nuevos

Mexicanos; y habiendo ido á los caminos y pueblos, y estando todos sosegados y quietos, se volvieron á Mexico, y hechas sus relaciones, dijo Moctezuma: esto se ha de hacer cada cinco dias, para nuestra guarda, defensa y remedio.

CAPITULO XXIII.

Prosigue la comenzada batalla de los Mexicanos y los Chalcas, y como los Mexicanos los vinieron á encerrar muy cerca de sus pueblos.

LLEGADOS los cinco dias del plazo señalado de los Chalcas, y Mexicanos, dijo Moctezuma á Zihuacoatl Tlacaeleltzin: que os parece que se haga ahora? Será bueno que vayan otros nuevos soldados de refresco al combate con los valerosos capitanes y soldados? A esto respondieron todos, que fuesen norabuena. Partidos los delanteros como guardas y miradores escuchas, en la parte que llaman Techichico, y visto á los Chalcas, digeron los Mexicanos: Chalcas, siempre haveis de venir á parar aquí? Cual es vuestra pretension? Digeron los Chalcas: en fin estas tierras son nuestras, y hémos de mirallas y guardallas. Digeron los Mexicanos: ahora lo verémos, á ver si llevareis á cuestras vuestras tierras, ó las dejaréis de grado ó por fuerza: por eso Chalcas mirad lo que haceis, que uno, ni ninguno ha de volver á su tierra, y comenzó luego el estruendo y vocería, y alaridos con tanto ímpetu, que los Mexicanos hicieron que los vinieran á encerrar en la parte que llaman Azaquilpan: comenzando á atropellarlos mas recio los llevaron á los Chalcas hasta Tlapilzahuayan. Entonces los Chalcas digeron: Mexicanos, bueno está ahora: de aquí á cinco dias volvereis, que aquí os aguardamos en este lugar; porque para entonces celebramos la fiesta de nuestro dios Camaxtli, y para entonces vosotros nos adornareis con vuestra sangre nuestro templo: id ahora á descansar, que jamás cesarémos hasta la fin. Llegados á Mexico Tenuchtitlán, cuentan á Moctezuma todo lo procedido en la guerra con los Chalcas, y como quedava emplazada la ultima batalla para dentro de cinco dias, con amenazas de los Chalcas, que les hicieron para entonces; pues para este dia han de celebrar la fiesta de su dios de ellos Camaxtli, y que nuestra sangre la han de derramar por todo el templo. Digeron los Mexicanos muy bien; por eso nuestro dios Huitzilopochtli Huetzahuitl es mas aventajado: y si ellos digeron que con nosotros han de hacer todo eso, nosotros lo hémos de hacer con ellos, y no solamente su sangre, sino hechados en el fuego de la guardia de nuestro dios. Llegados al cuarto dia del plazo, Moctezuma, y Zihuacoatl, llamaron á los valerosos capitanes Tlacatecatl, y Tlacaeleltzin, y digéronles: mirad preciados Mexicanos, que no ha de quedar uno, ni ninguno de los Mexicanos, si no fueren los muy viejos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doce han de ir á esta guerra, y estos llevarán cargado el matalotage y armas: y llevarán sogas para amarrar á los prendidos y vencidos en la guerra de los Chalcas, y luego daréis aviso, Mexicanos, porque puntualmente á media noche hémos de salir de Tenuchtitlan con mucho silencio, y sin estruendo; y cuando menos acaten estarémos á las puertas de los Chalcas. Ea Mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el Tezahuitl abusion Huitzilopochtli, y la persona que estuviere para poder ir y no fuere, despidase luego, porque jamas estará en nuestra compañía ni tierra. Llegados á Azaquilpan, se arriman y aderezan de todo punto, comenzaron á marchar, y llegados á Tlapitzahuan, comenzaron los Chalcas á dar grandes voces, y digeron á los Mexicanos: ea venid presto Mexicanos, llegad presto, que están aguardando nuestras mugeres vuestros cuerpos para guisarlos en chile. Los Mexicanos oyendo esto, dieron tan recio con ellos, que de un ímpetu los llevaron á golpes hasta Nexticpac, y de allí dieron otra vez tras ellos, que los fueron á dejar hasta Tlapechhuacan, y allí comenzaron á vocear los Chalcas diciendo: Mexicanos por ahora bueno está: id, y reposad, que adelante en dias se acabará. Digeron los Mexicanos: mirad Chalcas, que tambien nosotros celebramos nuestra gran fiesta, y con la muerte que os hemos de dar hemos de ocupar nuestras hogueras, y primero la de nuestro templo con vosotros, porque la celebramos ahora veinte dias, y para entonces vereis Chalcas las varoniles fuerzas de los Mexicanos, y asi comenzaron á dar voces los capitanes Mexicanos, diciendo: á ellos, á ellos valerosos Mexicanos; y dieron con tanta braveza, como si aquella hora comenzara la batalla, y yendo en pos de ellos, fueron todo el dia prendiendo á los Chalcas, cansados del trabajo de todo el dia: é ivan matando é hiriendo á muchos de ellos, hasta que los fueron á encerrar en un lugar que llaman Contlan, y allí comenzaron á vocear los Chalcas: ea Mexicanos, descansad.

Con esto los Mexicanos se volvieron, habiendo muerto mucha suma de los Chalcas, y llegados á Tlapitzahuayan comenzaron á contar los cautivos que se hallaron presos, y vinieron doscientos cavalmente de cuenta. Llegados á Mexico Tenuchtitlan hicieron reverencia los capitanes á Moctezuma, y él se holgó en extremo de ver tantos cautivos,

y dijo á Zihuacoatl Tlacaeltzin : que os parece de la guerra que los Mexicanos han hecho y trahedo tanto número de cautivos? Dijole Zihuacoatl á Moctezuma : no estemos ahora en eso : todos estos cautivos en horno de fuego delante de la estatua de Huitzilopochtli se quemen y consuman en lugar de sacrificio ; y así fue luego hecho. Luego á otro día se aderezaron para luego concluir la guerra, y aderezadas todas sus armas, se partieron con todo el campo y llegaron por otro camino adonde llaman Ocolco. Haviendo llegado primero á Contitlan, adonde se armaron ; y de esta manera llegaron á Tepopula, y á Tlacuilocan, que es ya en Caserías, y visto por los Chalcas comenzaron luego á juntarse todos en grande número, que unos ni otros se conocian, que allí se revolvieron y juntaron los Chalcas en Zompantepec y Acolco, y allí se comenzó la batalla, tan recia y tan reñida, que murieron muchos Chalcas y Mexicanos, y de ambos hubo muchos cautivos, y murieron tres principales Mexicanos, el uno llamado Tlacahuepan, el otro Chahuaques, y Cuetzalcauah, que llevaron á los Chalcas hasta Tlapahuepan. Visto el rey Moctezuma la desdicha y pérdida, hace gran llanto sobre los muertos y cautivos. Consuelale y dale valeroso ánimo Zihuacoatl diciéndole : valeroso señor, es verdad que tres de nuestros hermanos principales murieron, vuestros parientes y míos ; véngaseos á la memoria, como vuestro tío y señor, que fué Huitzilihuitl, falleció en campo, y su valeroso cuerpo envuelto en gloria de alabanza, y cubierto el cuerpo de suave plumería dorada y adornado con ella ; para que es menester llorar ahora? Antes llenaos de alegría que fueron muertos, y van en campo de buena guerra, bañados primero con sangre de enemigos, y sus armas todas teñidas en sangre, que es perpetua alabanza, y memoria de sus gloriosas muertes. Acabado esto y consolados, mandó Zihuacoatl, por orden y mandado de Moctezuma y el senado Mexicano, que luego aderezasen las armas todas y divisas, y chicos y grandes, y que no quedase ninguno.

CAPITULO XXIV.

Trata como de los presos cautivos Mexicanos, querian los Chalcas alzar por rey de los Mexicanos cautivos, y darles un varrio para ellos, no quiso Tlacahuepan principal, antes murió haciendo ceremonias en día señalado.

HABIENDO llegado los Chalcas al pueblo y cabecera de ellos, en Tlalmanalco, trageron delante de Quateotl, y Teozihuhtectli un cautivo. Visto entre los cautivos al principal Mexicano llamado Tlacahuepan, alzaron la voz diciendo : no es muerto Tlacahuepan como dicen los Mexicanos, que este es. Y luego de hecho hicieron acuerdo y concilio entre ellos, y acordaron no matar á este principal, antes alzar á los Mexicanos de muerte, y que fuese rey de ellos Tlacahuepan, dejándolo en un varrio con todos los otros. Y haviendolo entendido Tlacahuepan, en presencia de todo el senado de los Chalcas, se sonrió diciendo : riome de vosotros y de vuestros vanos pensamientos, que este cuerpo, cabeza, brazos y piernas, y las de mis compañeros Mexicanos que aqui estamos, y á lo que salimos de nuestra tierra, no es á otra cosa, señores, sino en campo aventurar nuestros cuerpos, ó ser señores de todos vosotros, ó de mataros en justo campo y batalla : y la pretension vuestra fué la propia. Ahora estoy en vuestro poder, y pues sois señores, y de ello os jactais, quiero holgarme con mis compañeros, y luego me trahegan un arbol, ó morillo redondo muy grande, de mas de veinte brazas en alto, que quiero holgarme, bailar y cantar con mis compañeros, y luego me trahegan un arbol, y cuando lo hayan trahedo venga tambien el atambor y teponaxtle, para que con mas gloria reciba yo vida ó muerte. Haviendolo oydo los Chalcas, trageron luego un arbol de mas de veinte brazas en alto, é hicieron á dos ó tres estados ante de la puerta del cercado de cuatro varas, como están los de los pilotos en las naos, y trahedo el palo abrazose junto á la punta, haviendo hecho un agugero antes para esto, é incallo y levantarlo en alto ; y para levantarlo se ocuparon mas de cuatrocientos indios Chalcas, y estando ya hincado dijo, que tragesen el teponaxtle, y tlapanhuehuatl, que es como un atabal de los negros que hoy bailan en las plazas, y el consonante acompañado rosillo, hendido casi la mitad de por medio, que es donde está hueco, y tiene como una vara de largo, y para tañerse es con dos varillas, y están ó tienen en la punta unas bolas de ulli, el cual salta mucho, tira á negro, es como mel-cocha, y este lo sacan de los ríos caudalosos, ó de la mar. Comenzaron los Mexicanos á tocar el canto suyo, bajo y lastimero. Desde lo alto dijo Tlacahuepan : señores Chalcas, hoy os compro por mis esclavos, que haveis de servir y tributar á nuestros hijos y nietos Mexicanos, y mirad lo que os digo, que esto será cierto y verífico. Hicieronle señal los Chalcas que escuchase, que el senado le levantava por rey de todos ellos universalmente, y Tlacahuepan se sonrió de todos ellos, y dijo á los Mexicanos : hermanos y amigos míos, próseguid vuestro canto, y tornóles á referir

á los Chalcas, que acudiesen con veras al servicio de sus hijos y nietos. Subiose en la punta del palo, y dijo á los Mexicanos: ya voy, aguardadme Mexicanos; y arrojose desde lo alto abajo, y cuando llegó al suelo estaba hecho pedazos. Luego de improviso los Chalcas tomaron el cuerpo, y llevaronlo al Cú de su dios, y á todos los Mexicanos los llevaron maniatados al Cú. Huvo entre todos los principales y señores Chalcas grande alboroto entre ellos, y digieron: que es esto que sobre nosotros ha hecho Tlacahuepan, que nos echó á todos á dormir de sueño mortal, y que nos hemos de perder y ser esclavos vuestros, y vasallos de los Mexicanos? Pues no ha de ser así, porque luego que hayamos hecho sacrificio á nuestro dios Camaxtli con los Mexicanos y cuerpo de Tlacahuepan, luego se entienda en proseguir la guerra comenzada contra los Mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautivos, han de revolver furiosamente contra nosotros.

En este intermedio los Mexicanos, habiendo entendido y visto el suceso y mal de los cautivos y muertos Mexicanos, llamó el Rey Moctezuma á Tlacaoeltzin y á Zihuacoatl y les dixo: ya teneis entendida la muerte de Tlacahuepan nuestro hermano y principal Mexicano, de las manos de los Chalcas, y los otros nuestros hermanos Chahuaque y Quetzalcoatl y demas Mexicanos de Tenuchtitlan que murieron con ellos; y ahora es menester que volvamos otra vez contra los de Chalco, pues han comprado con la sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras. Entendido esto por los principales y capitanes Tlateuctli y Tlacohtl, luego comenzó á dar aviso, de que á otro dia de mañana se juntáran todos con sus divisas y todo género de armas, cueros de tigre, águilas, leones, diciendo: ahora y no mas hermanos. Y así comenzaron con grandísimo estruendo y vocería, y tan furiosos que llegaron á la parte que llaman Cocotitlan, media legua antes del pueblo de Tlamanalco, cabecera de los Chalcas, Huexotzingo, y Cholulán. Y llegados á Yztzapaltepec, dijo el rey Moctezuma el viejo á los suyos: á donde harémos noche para entrar de tropel y dalles alborada, que no quede Chalcatl á vida? Y sobre esta razon manda el rey Moctezuma y Zihuacoatl, que por este mismo caso ninguno ha de volver á Mexico, hasta morir, ó alcanzar la victoria de los Chalcas. Luego untamonos con barro de arena nuestros cuerpos, que ya de hoy mas adelante no hay que acordarnos de nuestros padres y madres, mugeres, hijos, hermanos ni deudos. Pongaseos por delante la muerte de tantos principales y hermanos, que en manos de esos malditos Chalcas han muerto con tanta crueldad. Duelaos los corazones por ellos, pues fueron valerosos capitanes Tlacahuepan, Chahuaque, y Quetzalcuauh con los demas Mexicanos: y así ya estamos aquí, comencemos á untarnos del barro arenisco nuestros cuerpos, vayan luego á topar nuestro bagage y mantenimiento doce ó veinte mensajeros; y luego comenzaron á sentar y levantar su real, estancias, buhios en Cocotitlán Yztzapaltepec; y estando con velas y escuchas, oyeron á media noche un buho llorar tecolotoco, (es ave de mal agüero para los indios) ó tecolote cocotiacan, que dos veces dijo esto: nocne, nocne; y luego torno otra vez á llorar. El buho dijo: tecolo coco tetec y ollo. Tornó tercera vez el buho y dijo: tecolo coco quethpolchichit quethtepochichil Chalco Chalco. Luego dijo Tlailotlac Ynzihuacoatl Tlacaoeltzin, y esto respondió el capitán Tlacaoeltzin Mexicano á sus compañeros: entendeis, hermanos, lo que dice este agüero pajarero? Y luego le respondieron los Mexicanos diciéndole, que mentaban y nombraban á los Chalcas, y sus varrios: alzaos con ánimo valeroso, que esto no lo dice el buho, que embiado es; y así se levantaron con valeroso ánimo.

CAPITULO XXV.

Que trata de la recordacion de los principales Mexicanos muertos en la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos y padres en el areito.

ESTANDO en el campo el ejército Mexicano en la parte Cocotitlán, aguardando las demas gentes y bastimentos de ellos, en Mexico Tenuchtitlan hizo llamamiento el rey Moctezuma el viejo, y su capitán general Zihuacoatl, en especial á los padres, madres, hijos y hermanos de los Mexicanos muertos y cautivos que fueron en Chalco, cuando fueron presos y muertos Tlacahuepan y los otros dos capitanes, y mandó que hiciesen en la plaza y templo de Huitzilopochtli asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero á una vanda los deudos, mugeres é hijos de los principales, y tras ellos á los otros deudos, parientes, mugeres é hijos de los demas que murieron primera vez en Chalco con Tlacahuepan. Salieron delanteros los padres de los muertos con armas y flechas, y otros con rodela doradas y muchísima plumería, otros con espadartes, y los mas viejos de ellos cargados con tecomates de piciete, y la gente comun de los otros, conforme al merecimiento y valor que cada uno tenia y merecia de armas: estas

trahian los deudos y parientes, y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas: otras con todas sus ropas en torno, como cuando van en procesion: detras de todos ellos, sus niños y niñas, cantando y bailando con un cantar muy triste, al son del teponaxtle y tlalpanhuehuatl, en medio del patio del areito y mitote. Y el romance que todos cantavan diciendo: la muerte que nuestros padres, hermanos é hijos que de ellos recibieron, no les sucedió porque devidamente devian nada, ni por robar, ni mentir, ni otra vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nación, y por valor de nuestro imperio Mexicano, y honra y gloria de nuestro dios y señor Huitzilopochtli, y recordacion de perpetua memoria, honra y gloria de ellos, y esto llorando sus mugeres, hijos y parientes, y los muy viejos de cansados se asentavan á descansar delante de los que bailavan, y pasando delante de los viejos consolavan á las mugeres é hijos de los muertos, diciéndoles: hijos amados, no desfallezcan vuestras fuerzas, tened ánimo, esforzaos quanto pudieréis, que la gloria de esto será la venganza, y muy bastante: mirad é interrogad al dios del sol, de los vientos y tiempos, y al tiempo y hora que están en el areito y mitote. Iva declinando el dia, y vieron que venian ciertas personas cargadas por mandado del rey Moctezuma y Zihuacoatl, y les ivan dando á los parientes de los muertos algunas mantas comunes cuactli y pañetes, que llaman maxtlatl, y á los principales plumería y joyas bajas, y á las mugeres naguas, huepiles y algunas mantas, todo por mandado del rey, y de sus tributos, en señal de mercedes y consuelo de sus deudos, hasta comidas de maiz huautli, chian, frixol, pepitas y leña á todos; y repartido todo esto entre todos ellos, muy conformes unos con otros. Y luego atávan un bulto como de persona vestida, y lo liavan con una sogá blanca, que llaman aztamecatl, y le ponian rostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies y manos, y le ceñian un vaso colorado de la cinta que llaman yetecomatl, con una rodela en la mano, y plumas preciadas, y le cargavan por arma y divisa, y encima de ella un pendon de oja de oro, que llaman malpanitl, guion de guerra, y le covijavan de una manta de color llamada eltetehuítl, y luego en la cabeza le emplumávan quiquapotonia, y lo asentavan en un lugar llamado tlacochcalli, casa de guerra, y zihuacalli; y luego el vulgo comenzava un cantar y baile que dicen de la guerra, y todos los deudos de los muertos se juntavan y rodeavan el bulto. Comenzando el canto, comenzavan tambien los parientes á llorar todos, y los viejos á bailar llorando, y los mozos en todos los actos del canto y baile tocavan el omichicahuatzli de venado, pero hueco y aserrado como un caracol, que le hacian resonar muy triste, y flautas roncás, cuauhtlapitzalli, sonajas, que llaman ayacachtli. Esto duró cuatro dias; y al cabo de ellos todos juntos toman el bulto vestido, y en medio del gran patio, frontero del gran Cú de Huitzilopochtli, quemaron el bulto á fuego bravo, que llaman Quitlepanquetza, gran ceremonia de idolatría: quiere decir, queman los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, laban las caras de los deudos de los muertos, quiere decir acxoyatl, y los polvos, ó cenizas del bulto quemado sembravan sobre los deudos de los muertos en la guerra. Acabado esto, las mugeres y parientes de los muertos, estaban en ayuno de ochenta dias: y acabado esto sembravan y enterravan la ceniza del dicho bulto en cierto lugar, que durava otros ochenta dias. Luego tomavan esta ceniza que havian enterrado, sacabanla y llevavanla los viejos parientes á un cerro que llaman Yahualihcan, término de los de Chalco, y encima del cerro dejavan la ceniza y se volvian. El rey entonces hacia mercedes, les dava ropas y otras muchas cosas de valor. Acabado esto, al cabo de cinco dias, hacian convite en nombre de los muertos, que llaman quixocoquali, haciéndoles ofrenda en sacrificio zentzontlacualli y tlacatlcaalli, como decir lo hacemos nosotros los cristianos el dia de finados, ó cabo de año, con tortas muy anchas, que llaman papalotlacualli, y berbage, que llaman ytzquiati. Despues de esto quemavan todas las ropas que tenian los difuntos en vida, luego les davan á los viejos, mugeres, y mozos y parientes de los muertos en la guerra, de beber de dos géneros de vino, que era pulque blanco y amarillo una gran botea, que llaman piaztecomatl; y con esto lloravan los viejos, y decian por los difuntos, ahora hijos haveis llegado á los dioses nuestros, y estais cerca del dios Hiuhipilli y Cuatlehuaniatl y alegría del sol; y asi decíanles á voces á los difuntos: desde las cavernas, dentro y fuera, llanos, y poblados y montes os llamamos, que no estais vosotros en nublados, ni en tinieblas, pues resplandece el sol por vosotros, y con esto os dejamos, y gozad vosotros de esa gloria bienaventurada, adonde estais con alegría, y con los dioses. Despues de esto tornavan á consolar á todos los parientes con embriaguez de los dos géneros de vinos. Estas ceremonias hacian los Mexicanos en las muertes de los que morian en las guerras en lugar de gloria y conmemoracion de los tales difuntos, en las guerras de los señores y principales.

CAPITULO XXVI.

Trata de lo procedido de la guerra de Chalco: la venida de los Mexicanos principales y los demás, con la presa de los señores hijos de los reyes de Chalco, y lo demás que allá pasó.

DESPUES de haver fenecido la batalla entre los Mexicanos y Chalcas, en el lugar y sitio ya dicho, se volvieron los Chalcas con la gente de los tres principales Tlacahuepán y dos compañeros capitanes y veinte y tres soldados mas, como atras se ha contado. Luego que llegaron los Mexicanos á Mexico Tenuchtitlan, trageron consigo tres principales señores, hijos de los reyes de Chalco, el uno era capitan, llamado Teoquizqui, hijo mayor del rey Cuateotl: el segundo llamado Tlahuacaxochitl: el tercero llamado Huetzin. Llegados ante la presencia del rey Moctezuma, esplicaron la embajada y fin que hubo de la segunda y tercera guerra, y presentaron á los tres reyes y sesenta soldados Chalcas, y estando en su trono Moctezuma y Zihuacoatl, digeron: señor, llegado hémos á nuestra casa, y á nuestro real imperio, lugar y silla vuestra, y de toda esta corte de Tenuchtitlan, Mexico Tolzalan, Acatzalan, adonde está ya visto rige, gobierna y trabaja en su alto lugar el abusion y dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, y han de ser los Chalcas totalmente perdidos, porque en nuestras manos están, y nosotros darémos cuenta de todos ellos, y nosotros havemos de entrar y quitar la gente Mexicana de todas las provincias de Chalco. Y luego respondió el rey Moctezuma á los Mexicanos y á los principales de Chalco: seais todos muy bien venidos, descansad y reposad; y á esos señores tratenlos conforme á su valor y merecimiento de los Chalcas. Dijo Moctezuma á Zihuacoatl y á Tlacaoeltzin: hermanos mios, que os parece á vosotros de esto sucedido, y de los señores de Chalco? es cosa buena esta, ó no? A esto respondieron los dos señores capitanes Mexicanos Zihuacoatl y Tlacaoeltzin, y digeron: señor, la pretension y acuerdo vuestro es tener paz y dar livertad á estos presos señores de Chalco. Esto no es bien acordado, porque nosotros los Mexicanos comenzamos la guerra, y por nosotros queda señal de cobardía y vergüenza, y hemos de ser señores de ellos tarde ó temprano. Vendrán despues que con engaño ó fraude los sugetamos á ellos, y no con esfuerzo y valentía en campo de buena guerra, bien vencidos y sugetados á nuestra corona real Mexicana: y así les tornaron á decir los señores Mexicanos: estad, y sosegad con quietud, señores, que como en vuestra casa estais. Respondieron Teoquizqui y Tlahuacaxochitl y Huetzin, y les dieron mugeres para su casamiento, é hijas de señores Mexicanos. Contentos con esto esplican una oracion y platica diciéndoles, que esto fuera para mayor honra y gloria de sus deudos y parientes, tierra y señorío, y que estuviesen y holgasen con señorío en descanso y alegría, y que en lo demas de las guerras que fuesen y viniesen hasta la conclusion, porque son fines y términos de guerra los unos de los otros, y sobre todo grande cuenta y diligencia en la guarda de sus personas. Con esto volvieron los Mexicanos á la guerra de Chalco; y llegados al lugar de Cocotitlan, donde estava el campo Mexicano, se comienzan luego á aderezar y á apercibir para la guerra, y apercibiéndolos los capitanes Tlacochealcatl y Tlacateecatl dicenles: hermanos Mexicanos, aqui estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña y lugar precioso de oro, sumo contento y alegría nuestra de victoria que será de gran gloria y honra de Mexico Tenuchtitlan, y venimos á morir en campo de alegría, y en nuestro cargo y oficio, pues ya está con gran paz, regocijo y alegría el imperio Mexicano Tenuchtitlan: mirad que no vaya valdío, ni mal empleado vuestro cuerpo, sino muy bien vengado en campal batalla, contra gente inutil y de poco conocimiento: mirad que se emplee en que cada uno alcance al mas valiente hombre de Chalco, valeroso capitan, ó señor de título, y esto con grandísimo ánimo y estruendo de vocería de cornetas, vocinas y atabales: resonando esto arremeten á los Chalcas. Y los Chalcas digeron: ea Mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que ha mucho que os esperamos: arremetieron los unos contra los otros furiosamente, y comienzan á hacer presa de los mayores del campo, soldados valientes, y capitanes señalados: el uno fue Tena-mazquiquil, otro Aztacoatl, y Huehuezacancatl. Y luego fué Zihuacoatl, Tlacaoeltzin, Zpompantzin, Cuauhtlecoatl, Nepecatl, Cahualtzin, Eyxcueztlanzoc, Metatzin, Xiconoc, Cuauhtzitzimitl, Zihuacoatl, Tlahueloc, Tlacohton, Tlazoltéutl, Temitzin, Cuauhtzin, sin otros mancebos nombrados Mexicanos. Todos estos con gran esfuerzo y valentía, prendieron á muchos principales y señores de Chalco, y fueron en seguimiento de los Chalcas, hasta subirlos en la parte que llaman Cuauhtechcac, la subida del gran cerro del volcan, pasándolos por muy cerca de la sierra nevada, y pasarlos á todo andar hasta el lugar de los términos de Huexotzinco. Allí le dijo Zihualcoatl á Tlacaoeltzin: señor, que haceis? volved á los Chalcas que se nos van, y ya las mugeres, niños y niñas los tenemos en cadenas, y á buen recaudo. Y entrando los Chalcas en Huexotzinco, les dió voces Tlacaoeltzin diciéndoles:

Chalcas, amigos volveos, que ya están sosegadas nuestras armas; volveos á nosotros: y así los volvieron, que ya no havia ni mas de la mitad de los Chalcas, y el que los fué á volver, y algunos se entraron en Huexotzinco, que los volvió Zacangatléuctli capitán. Respondieronles los ya vencidos Chalcas: señores Mexicanos, no haya mas: os serviremos, y llevaremos madera para labrar vuestras casas, pues estamos en los montes metidos, y llevaremos canoas de piedra, y asimismo no tendremos de término de nuestras casas y tierras, mas de hasta Techichco: tomadlo, repartidlo entre vosotros, que están en los caminos reales, y allí aguardaremos y os serviremos á los señores Mexicanos: y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin exceder. Y allí les dijo Tlacateécatl capitán Mexicano: mirad Chalcas, que lo haveis de cumplir y guardar: no en algun tiempo digais que lo tal no digisteis, ni reclameis, que por fraude ó engaño lo tal prometisteis. Digeron los Chalcas: no habrá ni pasará tal, porque todas nuestras fuerzas y valor hemos mostrado contra vosotros, y no hemos sido poderosos de sobrepujaros; antes siempre peorando y arruinando trece años á Chalco; y ya de hoy mas hemos desde ahora tomado nuestros cargaderos, sogas y cacaxtles. Con esto se volvieron los Mexicanos victoriosos, con su presa de vasallos, y fueron los principales á hacer reverencia al rey Moctezuma en el gran palacio Mexicano, entrando en gran triunfo y gloria victoriosos, y los cautivos delante, que eran muchísimos. Díjoles el rey á los capitanes Tlacaeltzin y Zihuacoatl, señalad á los valerosos soldados y capitanes, que en esta guerra se mostraron animosos: se señalen con agüerós en las orejas y narices á los tales que hicieron presa de los Chalcas. Dijo Zihuacoatl, que él como testigo de vista, vido los que fueron conquistadores de los valerosos Chalcas, que con su mano señalaria á los tales Mexicanos, y que como tales entrasen de los primeros en los areitos, cantos y bailes, con géneros de divisas y plumería preciada: y luego hecho esto y señalados, fueron luego á las tierras de Chalco á hacer entre ellos repartimiento de tierras. Al primero que se le dió y repartió tierras fue al rey Moctezuma, luego á Zihuacoatl, al capitán Tlacaeltzin, que le dieron en Aztahuacan y Acaquilpan, Tlapitzahuayan, Tlapechhuacan, y quinta suerte en Cocotitlan, Ahuatepan, Huexocolco, Tepopolan, y por lo consiguiente á todos los Mexicanos señalados, uno en pos de otro, en las mismas partes y lugares, con señales de su posesion y mojoneras á cada uno de ellos nombrados. De esta manera fueron vencidos y vasallos los Chalcas.

CAPITULO XXVII.

Aquí señalará la manera de la guerra y vasallos que fueron, y las grandes provincias de Tepeacac y Tecamachalco.

DE la manera que fué el comienzo de la gran guerra en el pueblo de Tepeacac y Tecamachalco, fué en los tratantes y arrieros, que se intitulan, los quales eran Mexicanos, que ivan y venian de diversas partes y lugares con tratos y grangerias. Y los naturales de Tepeacac, entendido el desbarato y rompimiento, y ser vasallos los Chalcas y gente valerosa, y sugetos á los Mexicanos: fue grande el enojo de ellos, que al tiempo y cuando se hacen las ferias de tantos á tantos dias, havian acudido á los tales tianquis los Mexicanos: y los señores principales de ellos mandaron llamar á todos los Mexicanos, los prendieron y mataron, diciendo ser espías para cogellos descuidados y cantivarlos, como hicieron con los Chalcas. Y en esto escaparonse dos ó tres Mexicanos, y vinieron á dar noticia al rey Moctezuma y á todo el senado Mexicano: y no tan solamente murieron los Mexicanos mercaderes, sino tambien Aculhuaques, Tezcucanos, Azcaputzalcas, Culhuacas, de Tacuba, Cuyuacan, Yztzapalapan, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tultitlan, Huatitlan, Tenayucan, todo género de gente de mercaderes y tratantes, vasallos y amigos del imperio Mexicano. Y oydo esto por Moctezuma, Zihuacoatl y Tlacaeltzin digeron: señor, si aquellos malos y perversos de los de Tepeacac y Tecamachalco les matasen á sus vasallos y valerosos, estarian contentos? nosotros creemos que no: y así, señor, vayan nuestros mensageros á ellos, y apércivilles con cruda guerra, vasallage y servidumbre. Y luego Zihuacoatl y Tlacaeltzin embiaron sus mensageros á esta ocasion: y fueron Ticoçyahuacatl, Tocuiltécatl, Mexiscatlteuctli, Huecamecatl, y llegados al pueblo de Tepeacac esplicaron su embajada á todos los principales y señores de aquellas provincias, estando presente el rey Coyolcuc y su hijo Chichtli y Chiauhcoatl, y digéronles: el rey Moctezuma y Tlacaeltzin os embian saludes, y os mandan que recibais estas rodela y espadartes, y este albayalde, tizátl y pluma, para que os la pongais encima de vuestra cabeza, como tales señores que sois, y que por estos dones le aguardeis; y esta es, señor, nuestra embajada para vosotros. Respondió el rey Coyolcuc y los otros con él, que recibian el presente, y que allí les aguardavan á los señores de la laguna que allí havitan, y al rey Moc-

tezuma y á Zihuacoatl, que les besamos las manos por la merced de acordarse de nosotros, que aqui les aguardamos cada vez que vinieren. Vuelos los mensageros relataron su respuesta ante el rey Moctezuma y Zihuacoatl, á quienes les besamos los manos por la merced: esto dicen los de Tepeacac. El senado Mexicano les dijo mas, que querian ver y provar la suerte de arco, flechas, espadartes, rodela y astucias de guerra de los Mexicanos, pues nosotros no tenemos nuestros reynos ganados por herencia, sino en buena guerra ganados. Respondieron el rey Moctezuma, Tlacaoeltzin y Zihuacoatl: sea mucho de enorabuena, hermanos idos á descansar del cansancio del camino. En esto Moctezuma, Zihuacoatl, Tlacaoeltzin y Cuauhnochtli, digeron: señores, que se aguarda? apercibámonos luego, y vayan nuestros mensageros á las partes, que á todos toca con esta embajada Azcaputzalco, Tacuba, Cuauhtitlan, Aculhuacan, Tezcaco, Chalco, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic y Cuyuacan, y que luego hagan matalotage de bizcocho y masa de arina, para beber pínole y frijol molido y pinol de Chian y especia, chile, sal, pepita tostada, mantas de nequen delgadas, para la resistencia del gran sol y calor, tonayatl, cotas de nequen tecaclli, esteras de palmas, ollas, chiquitites, esportillas, escudillas, malaxitl, comales, y todo lo demas necesario para un viage largo, y otras cosas menesterosas: y los que han de ir á estos mandatos sean patricios elegantes, y sean Huitznahuacatl, Teuctlamacazqui, Tezcacoacatl y Teuacatl. Havida respuesta por el mandato espreso á todos los lugares y partes, y á todos los dichos, y en su cumplimiento luego se puso todo en orden á armar y prevenir gente, soldados y todo género de bastimento. Vuelos á Mexico, y habiendo declarado con toda brevedad su despacho, quedó el imperio con gran alegría, y dispusieron el partir con la brevedad posible. Llegados todos el dia señalado cada uno de los pueblos ya dichos, con la mayor brevedad, y cada uno con su capitan y capitanes señalados, comenzaron á marchar, y en breves dias llegaron á la parte que llaman Coyupetlayo: encima del cerro comenzaron cada capitan con su gente á hacer sus estancias, buhillos, valuartes y cabas, y hacer leña y traer agua, y lo demas necesario; y poniéndose por las delanteras de todos los reales de cada capitan Mexicanos valerosos por esforzados valientes, que son los que llaman Cuachuc y Otomitl, y les digeron estos á los miradores, corredores y escuchas, que fuesen á ver los reales de los de Tepeacac, si havian hecho valuartes, fosos, cabas, ó palenques, de que manera estavan ordenados, en que parte, ó en que lugar estavan. Llegados y visto muy bien los pueblos, y rodeados, se volvieron á Moctezuma, Tlacaoeltzin Tlacochealcatl y Tlacatecatl, y le digeron que no tenian defensa alguna, ni tampoco gentes de guarnicion, ni ninguna fortaleza de defension, sino como si nunca fueran de ello avisados; y muy sosegados hablaron los generales del campo Mexicano, Tlacochealcatl Tlacatecatl, Cuauhnochtli, Otomitl y digeron á los campos; que el cuarto de la luna havian de dar con ellos apellidando por el conocimiento de cada uno de sus pueblos, Mexico, el que lo era Xochimilco, los que eran de Chalco, y los que eran de allí, con mucho concierto y sosiego, sin meterse de tropel, sino muy concertadamente aguardando el uno al otro, haciendo presa de los varones de Tepeaca: y mirad que antes que amanezca ya ha de estar asolado y destruido Tepeaca y Tecalco, Cuauhtinchan y Acatzingo: estos cuatro pueblos havemos de dejar destruidos y asolados antes del dia. Y despues de media noche dieron los Mexicanos sobre ellos, y principalmente luego quemaron el templo de los de Tepeaca, que se llamava Teucamaxtli, y al tiempo que el sol salia acabavan de asolar los cuatro pueblos de Tepeaca, Tecalco, Cuauhtinchan y Acatzingo. Y los señores de Tepeaca subidos en una alta sierra, digeron por sus mensageros: señores Mexicanos, sosieguen vuestros corazones y descansen vuestras armas, que por valor y premio de esta guerra y trabajo, nos ofrecemos con tributo de maiz, frijol blanco, ojas de colores, chile, pepita, mantas delgadas de nequen, cotaras galanas de nequen enteras y delicadas, labores galanas, que llaman alahuacapotlatl, esteras de palma, y cueros adovados de venado, que estamos en caminos reales, y todas las veces que gente de Mexico pasaren por aqui, aunque sean muchos, tienen la comida segura, que se la darémos cumplidamente: tendrémos por padre y madre al imperio Mexicano. A esto respondió Zihuacoatl Tlacaoeltzin: sea mucho de enorabuena, que asimismo vayan por su orden al servicio nuestro y de nuestra casa y palacio, á servir tantos cada diez dias, á barrer y traher agua y leña. Quedaron contentos los de Tepeaca; y á la vuelta de los Mexicanos les vinieron á recibir con triunfo de victoria, vocinas, cornetas, y muchas rosas y perfumaderos, y esto llevaron los viejos que llevaban consigo sus vasos de piciete, señal de viejos y padres de tan valerosos soldados, y detras de los colodrillos atados los cabellos con cuero colorado que llaman cuauhtalpiloni, con sus rodela y bordones diferentes cuauhtopilli. Estavan estos en este camino en ringlera, los unos frontero de los otros, porque por en medio havia de pasar el ejército Mexicano, que estos son llamados cuacuacuiltzin, que estos tomaron luego en medio á los presos y esclavos que trahian de la guerra; y eran naturales de los cuatro pueblos. Cuando llegaron los capitanes les presentaron braseros de leña de encina ardiendo en grandes llamas, como señal de vencedores, y digéronles: seais muy bien venidos, hijos, á este reyno de

Mexico Tenuchtitlan, adonde roncan y silvan delicadamente culebras bulliciosas de pescado, aves volantes rodeadoras de las redes en medio de este tular y cañaverales, asiento y casa de la abusion Tetzahuitl Huitzilopochtli, adonde por su virtud, y con vuestras fuerzas de brazo y cuerpo, haveis muerto, vencido y desbaratado á vuestros enemigos, y vengasteis la saña é injuria de nuestro dios Huitzilopochtli. Hecho este parlamento les dieron á beber un berbage de vino que llaman teuhuctli á los vencidos estrangeros, y de esta manera llegaron á la ciudad y fueron todos por su orden al Cú de Huitzilopochtli, con los esclavos atados, y todos hacian gran reverencia al dios Huitzilopochtli. De allí pasaron al palacio real del rey Moctezuma: llegados á su presencia le hicieron gran reverencia el general Zihuacoatl y Tlacaeeltzin, y despues de haverle saludado le presentaron la tercera parte de los esclavos, divisas, armas, rodela dorada, pañetes y bragueros labrados, maxtlatl, y para el areito y baile un atabal grande, y su teponaztle con muy buena consonancia para ello, perfumaderos, rosas: y luego en señal de gran regocijo y alegría bailó el rey en el mercado, ó tianquis, con los valerosos y esforzados Mexicanos: y tras esto se vinieron á presentar y á hacer reverencia á Moctezuma, Coyolcuec, Chichtli, Chiauhtli, Chiauhtli, vívora ponzoñosa: y estos fueron luego á hacer reverencia al dios Huitzilopochtli, y le presentaron un amosqueador de pluma blanca y un plumage de madera y un ceñidor, ó trenzadera de cabello de cuero colorado, un arco con flechas, y un bracelete, ó muñequera matzopetzli, con una vara verde que llaman acaxihuitl. Hicieron sacrificio sacandose sangre de encima de las orejas y de las puntas de las lenguas, y despues delante del ídolo comieron un puñado de tierra en señal de adoracion humilde. De allí vinieron otra vez á hacer reverencia á Moctezuma y á Zihuacoatl, diciendo esta oracion: señor nuestro rey natural, todos vuestros vasallos, viejos, mozos, muges, niños y niñas han venido á darse por esclavos á nuestro gran dios, que ahora es Huitzilopochtli, y á hacer creer en él y á vuestra magestad, y á daros nuestro vasallage y obediencia, nosotros los naturales de Tepeaca, y nos hémos ofrecido por vasallos de Huitzilopochtli y vuestros, y todos venidos con lágrimas á vuestra obediencia. Respondió Moctezuma y Zihuacoatl, y digeron: vosotros seais bien llegados, y venis á oir lo que por nos fuere mandado, por vuestro padre y madre el imperio Mexicano, y os mandamos que todos nuestros vasallos tratantes y mercaderes, que fueren y llegaren á vuestra tierra, á tratos y grangerías, los recibais y situéis un lugar para ellos conveniente, que os llevarán allá piedras preciosas, plumería, ropas, esclavos, oro, preciadas plumas de diversas aves volantes y venidas del cabo del mundo, que son xiuhtototl, tlauhquechol, tzintzcan, cueros de tigres, leones, onzas, cacao, xícaras: y con esto prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo, y tener gran cuenta el que en parte ninguna se agravien los Mexicanos tratantes, ni ofenderlos. Luego por estos pueblos comenzaron á tener calpisques los reyes de México: para el tributo de cada pueblo un Mexicano calpisque, y que á este tal lo tuviesen por padre y señor, despues del rey Moctezuma.

CAPITULO XXVIII.

Aquí comienza la manera de vasallage y modo de destruccion de los pueblos de Tziccoacas y Tuzpanecas, cerca del mar, naturales de las costas.

La causa y razon de las muertes de los Mexicanos, Xochimilcas, Azcaputzalcas, Tacuba y Chalcas, fueron los mercaderes tratantes en todo género de mercaderías, ahora por codicia, mal querencia, ó por robarlos. Haviendo en Tziccoac y en Tuzpa, general tianquis ó mercado, que es de veinte á veinte dias, los principales de estos dos pueblos, conformados y concertados los unos y los otros de matar, como de facto mataron á todos los tratantes y mercaderes Puchtecas, despeñándolos por mayor dolor, desde unas altas rocas, ó peñascos de una gran sierra: y no fue tan de secreto que lo dejasen de saber los naturales y tratantes del pueblo de Tulancingo: y estos por estar bien de gracia con los Mexicanos, vinieron á dar noticia de lo sucedido á Moctezuma y á todo el imperio Mexicano. Los mayores Zihuacoatl y Tlacaeeltzin valeroso general, oyeron el mensaje de la mala nueva, y como despues de haver hecho esto se havian fortalecido con valuartes, cuezaltos y peltrechos de guerra, entendido havian de venir luego sobre ellos, y fueron cinco fuertes los que hicieron, esforzandose en gran pujanza y sobervia. Sabido esto por Moctezuma, y presentes Tlacaeeltzin y los demas capitanes, les respondieron á los mensageros despues de agradecido el mensaje, y descansado algunos dias, hablaron Moctezuma y los capitanes y digeron: esto no es cosa sufrida, de que se atrevan unos vellacos á sorrastrar al imperio Mexicano, y á irritar tan valerosos capitanes y soldados como hay, y luego se pronuncie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos á fuego y sangre: y luego por nuestro mandato dispongase el

matalotage, y especialmente á cada uno de los pueblos se les de noticia de la infamia y traicion, con que mataron á sus vasallos, hijos y hermanos. Luego que se supo el mando por mensageros, gente ilustre, dispusieron que fuese un capitán con seis compañeros, quienes fueron primero á Tacuba á ver al rey Totoquihuaztli, quien enterado de todo lo sucedido, mandó que se pusiesen en camino los valerosos leones, tigres y águilas, figurados en sus personas, con el aparato de armas y bastimentos, para tal día señalado, para Tuchtepec, y luego á los de Zihcoacaz gentes traidoras, y luego á los de Tomachpá Cuextecas, que tienen cinco fortalezas hechas para defensa de ellos, y por lo consiguiente á todos los pueblos y señores comarcanos y vasallos del imperio Mexicano. Respondieron todos y cada uno de por sí, que se cumpliese luego el real mandato, pues era cosa tan importante á todos ellos: y por ser el viage largo hicieron matalotage doblado para la ida y vuelta, y por Nezahualcoíotl rey de Tezcucó, que entendido de todo se holgó mucho por querer ser él el general de sus gentes Aculhuaques. Despues de haver hablado hizo mercedes á los mensageros, protestando todo su poder y valimiento, agradeciendo la confianza que de él hacian el rey Moctezuma, Zihuacoatl y Tlacaeleltzin, quienes entendidas sus respuestas, mandaron el rey Moctezuma y Zihuacoatl, á los capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnochtli y Tilancalqui, que luego al tercero dia se aperciesen y pusiesen en camino con sus armas y vetuallas. Las mugeres de estos soldados Mexicanos, creyendo que jamas los volverian á ver, comenzaron luego á ayunar y poner ceniza en sus cabezas, señal de gran tristeza, y jamas se labavan las caras, ni tenian placer alguno, sino muy tristes, y á media noche se levantaban las mugeres, hacian lumbre de corteza de árboles tlacacipehualli, y barrian sus calles á media noche y se bañavan todas las casadas, y luego se ponian á moler para hacer tortillas reales, esto es grandes, que llaman papalotlaxcalli, y xonecuillin, gusanos de magueyes fritos y tostados, y llevavan esto al templo, que llamavan omacatzin, y yecatzintli, y coatlxoxouhque, culebra verde cruda: de allí pásavan al templo Huitztozihuatl, y al de Milnahuac, á Atlatona, y al gran templo de Xochiquetzal, y al de Quetzalcoatl, y á otros templos mayores y menores. Todas las noches á media noche á modo de estaciones, ivan ofreciendo como sacrificio las comidas, que eran dedicadas á los sacerdotes de los templos, llamados Tlapixquepapahuaques, llevando una sogá torada como de un dedo de grueso, dando á entender, que mediante los dioses havian de volver sus maridos victoriosos, con gran presa de sus enemigos: y llevavan estas mugeres una lanzadera de texer tzotzopaztli, que era señal de que con espadartes havian de vencer á sus enemigos, sus maridos é hijos. Otras muchas ceremonias hacian las mugeres, segun regla antigua de idolatría; y hecho este sacrificio, cada cuatro dias, una noche hasta el alba ivan en procesion con gemidos y llantos, y luego al despedirse besaban al sacerdote la mano, y estos tenian un brasero con lumbre ardiendo: y estas mugeres casadas y otras doncellas, tres veces ivan á barrer el templo que cada una tenia mas cerca de su casa; y todo esto era señal de su penitencia y rogativa que hacian á sus dioses, por la victoria que pensavan conseguir de sus maridos: y decian los soldados, allá tenemos quien nos ayude, y tengan nuestra vigilia por nuestras penitencias para conseguir la victoria. Las mugeres suplicavan y decian á sus dioses: señores dioses del dia y de la noche, como lo es Tezcatlipuca del infierno, nosotros somos tus vasallos, haved piedad de los que por vosotros andan por los montes, prados y llanos en vuestro nombre y servidumbre, en las orillas del mar por soles, aguas, hielos y frios: condoleos de ellos, que por vuestro alto nombre, andan buscando y ensanchando reynos y criaturas para vuestro sacrificio, en honra y gloria, y para mayor abundamiento vuestro. Todo esto hacian estas mugeres todo el tiempo que estaban sus maridos, padres é hijos en la guerra. Llegados estos soldados al pueblo de Tulanzinco, los vecinos de allí los salieron á recibir muy gustosos con rosas, perfumaderos y todo género de comidas, con mucho placer y alegría, saludándolos con muy corteses palabras, y á todos los capitanes Mexicanos por su orden, les presentaron comidas, y de una gallina, ó gallipavo huexolotl, zihuatotolin, hacian un bollo tolanquimilli, á manera de empanada, relleno y revuelto de conejos y codornices en un solo bollo ó tamal, á cada capitán principal uno, con otras muchas viandas de bollos, tamales de diferentes colores y berbages de cacao y pinole para el camino, rosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados: y luego los Mexicanos digeron al rey y señor de ellos Nezahualcoíotl, que luego mandase apercibir la gente de guerra, valerosos soldados, armas y divisas, y todo género de avío para el matalotage. Dispuesto asi todo, luego empezaron á caminar para la Cuexteca, y en breve tiempo llegaron al sitio y parage, en lo más seguro y alto: allí hicieron su real los Mexicanos, y buhillos para cada principal, y por su orden cada pueblo de los que ivan, hicieron su campo. A otro dia el capitán general, que era Mexicano, llamado Cuauhnochtli, y Tilancalqui, mandaron juntar á todos los soldados Mexicanos, Aculhuaques y Tezcucanos, y les hicieron á todos un largo razonamiento, tratándoles del esfuerzo, valor y valentía de cada uno, diciéndoles como estaban tan distantes y apartados de su patria y nacion, y á orillas de la mar, para solo ganar honra y fama, y adquirir riquezas y esclavos, ó morir como valientes soldados en

la guerra, pues á otra cosa no eran venidos sino á pelear con ánimo, y olvidando de todo punto padre, madre, mugeres, hijos, hermanos y deudos, se esforzasen á pelear, pues á este fin ivan y eran venidos. Finalmente les propusieron otras muchas miserias pasadas en la niñez, para encarecerles su alto valor y esfuerzo: digéronles tambien, que los contrarios no eran demonios, ni visiones, ni tigres, ni leones, ni águilas, ni fantasmas del Tzltzimitl-coleletli, duende, pues son gentes como nosotros, y es de creer, que si ellos consideran bien que somos Mexicanos, sólo el repombre los ha de acobardar y atemorizar: por ultimo con estas palabras cobraron tanto esfuerzo y valentía, que no veian la hora de entrar en campo con los enemigos. Y por ser conocidos y tener cuenta de cada uno, y de que tierra era, digeron: es necesario llevar nuestras divisas y armas del pueblo Mexicano, que era el tunal y águila: Tacuba las suyas: Azcaputzalco las suyas: y apellidado Mexico, Tezcuco, Tezcuco, Xochimilco, Xochimilco; Xochimilcos y Aculhuaques, para que así seamos todos conocidos: los muy viejos sus trenzaderas de cuero coloradas, bezoleras y oregeras. Y llegados á los lugares y campo los mas valerosos soldados y capitanes se soterraron en tierra, los cuerpos cubiertos con paja, para luego salir por en medio de los enemigos y darles por las espaldas para atemorizallos, de manera que entre los mancebos jóvenes ivan entre medio los mas esforzados y valientes, llamados Cuachimec y Otomi, que estos son como los españoles, soldados viejos y astutos en guerras, para dar ánimo á los mozos nobles y visoaños. Luego puestos en sus lugares, se comenzó á poner el egército en orden y concierto, entretegidos, y los otros soterrados, como se dijo arriba.

CAPITULO XXIX.

Trata de la manera que se comenzó la batalla entre los Mexicanos y los naturales de la Huasteca, gente de la costa del mar del Sur.

HABIENDO concertado y puesto en orden el egército, para comenzar y entrar en batalla con los enemigos, comenzaron con una grito y alarido, golpeando sus propias rodela, y diciendo: á ellos, á ellos, ea Mexicanos que no valen nada, y diciéndoles á los enemigos: ea Huastecas, dentro de breves horas seréis nuestros vasallos. Los Huastecas respondieron mofando y desdénando á los Mexicanos diciéndoles: miserables Mexicanos á nuestras manos haveis de morir, pues ninguno de vosotros ha de volver á Mexico. Venian los Huastecas con oregeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de color de pluma amarilla, de papagayos toznenes: en la trasera de la cinta trahian unos espejos redondos, y sus rodela colgadas del brazo, que ellos llaman tooptli, y en las puntas de las narices unos pedazos de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas que trahian, y venian garganteando, como cuando cantan areito y mitote: y trahian en la cinta como sonaxeras, que llaman cuehtli, que resuena como cascabel bronco, para poner mas espanto y temor: venian con tanto ruido, que llegaron á las partes donde estaban soterrados y escondidos los valientes Mexicanos Cuauhchimec y Otomitl. Luego comenzaron á salir á las espaldas de los Huastecas, y á los primeros y mas valientes les acometieron con los espadartes, que cayeron á sus manos casi los mas de los capitanes, que ivan muy galanes cargados de oro, plumería y otras divisas; y á los mas de ellos ivan amarrando, dejando á los nobles mozos Mexicanos, pasavan adelante, matando é hiriendo en ellos. Los segundos Huastecas que venian atrás de los capitanes, viendo á sus mayores muertos y presos, con ser ellos muchisimos, se detuvieron; y los demas pueblos que venian con los Mexicanos, que entravan por los lados, prendieron á infinita gente. Y los que mas se señalaron despues de los Mexicanos, fueron los Chalcas y Aculhuaques: tras ellos los Xochimilcas, Mizquic, Cuitlahuac, Cuyuacan, Tacuba, Azcaputzalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquilpan, Mazahuaques, y Tulatepexi: todos estos llevaron presa de esclavos y esclavas, que hasta la quinta fortaleza les fueron siguiendo y alcanzando, matando y prendiendo, hasta dar con su gran templo, al cual le prendieron fuego, y se quemó en breve espacio. Viéndose los Huastecas ya sin remision, y dándose todos por perdidos y muertos, y viendo asimismo que llevavan presas tantas mugeres, doncellas, niños y niñas; puestos en un alto y grande cerro los Huastecas, llamaron á los Mexicanos, y valiéndose de Nahualclatos que les hablase en su lengua, les digeron: señores Mexicanos, cese ya vuestra furia y braveza, descansen las armas, sosieguen vuestras valerosas personas, que ya comenzamos nosotros á servir: y á dar nuestro tributo al imperio Mexicano: luego en señal de este tributo y vasallage, embiarémos mantas que llaman tuchipanecayotl ricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labradas de colores, que llaman tlalapalcuachtli, y papagayos mansos de colores y amarillos que llaman toznenes, y huacamayas

coloradas y grandes, que crían unos penachos colorados: también pájaros, ó aves de pluma muy rica, que llaman xochitenacaltototl, y otros que llaman tlacancuezalintototl, y un betun amarillo que llaman tecnezalin y tecocahuitl, con que untan y tiñen xícaras, y ablandan manos y pies, y marmagita dorada y negra, que llaman apeztlí, de especie muy menuda, chiltépin totocuitlatl, y pepita ancha cuaui aychuachtli, y pocchile ahumado, y luego digeron: señores Mexicanos esto ofrecemos de dar de tributo en cada un año. Replicaron los Mexicanos y digeron: sea enhorabuena, Huastecas: todo lo que haveis prometido nos haveis de llevar de nuestro tributo, y mirad que en algun tiempo no os llameis á engaño, en contra de esta promesa, y todas las veces que fuéredes llamados, haveis de ir con toda brevedad y humildad, y esto que prometeis así lo haveis de guardar y cumplir. Vinieron los Huastecas, y llevaron á su palacio á los valerosos Mexicanos, y les dieron diversas comidas de aves y todo género de pescado, camaron, bagre, lisa, mojarras, róbalo y tortugas; y asimismo todo género de frutas, que las hay con abundancia, mas que en toda la Nueva España hay ahora: y cuando estuvieron de partida los Mexicanos les dieron los Huastecas alguna ropa para ellos, papel Mexicano, plumas blancas para colchas, ó fresadas; y comenzando á caminar trahían maniatados á los presos de la guerra, y los cautivos comenzaron á llorar, y luego á grandes voces empezaron á cantar cantos tristes que causaban gran dolor y lástima, de la manera que los trahían; y llegando á los pueblos de los caminos, les daban todo cuanto havia de comer el campo Mexicano, y todas las demas naciones, que cubrían dos leguas de gente que venían: y en algunos pueblos ó partes que llegaban, y no los recibían con comida y demas bastimentos, dejaban asolado y robado el pueblo, diciendo que eran sus vasallos, y estaban obligados por vasallos á la corona Mexicana, y tanta destruccion iban haciendo, que los dejaban robados y desnudos, y tan grande era la temeridad, que mas era crueldad que humanidad; de suerte que se hacían temer, y nadie osaba á responder, ni decirles nada de temor. Luego que llegaron á Coatitlan, teniendo Moctezuma noticia de que venía el ejército Mexicano muy victorioso, dijo á Zihuacoatl, si es verdad que vienen vuestros capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticoyahuacatl, Ziauhnoctli y Tilancalqui, vayan á recibirlos, y así mandaron á los Quaquacuiltin y Tilancalqui viejos honrados y otros mayores, fuesen á recibirlos, y habiéndoles avisado, les dieron mantas ricas para que les diesen á Tlacatecatl, Cuauhnoctli, Tlacochealcatl, y Tilancalqui, que esto les dava su rey Moctezuma; y asimismo les llevaron rosas, y perfumaderos: también les dieron rodela, dardos, varas tostadas arrojadizas y garzas vivas, y luego que llegaron al cerro de Tecpayuca (que ahora es de nuestra señora de Guadalupe) comenzaron los viejos mensajeros á covijar los cuerpos, y embijados se pusieron en los rostros tinte negro, llevando consigo los calabacillos de pisiete, beleño molido, y en las manos unos braserillos con lumbre; y en llegando los Mexicanos los saumaron con copal y mirra, especialmente á los principales; y hecho su parlamento y exortacion, y habiendo salido del Tetzahuitl abusión Huitzilopochtli, se pasaron á Mexico Tenuchtitlan, y luego que llegaron subieron derechos al gran Cu y casa del templo de Huitzilopochtli, y estando allí se sacrificaban y sacaban sangre de las orejas, que quiere decir creemos y reverenciamos á la abusión Huitzilopochtli. Hecho esto vinieron por su orden al palacio de Moctezuma, y hecha reverencia por los generales Tlacatecatl, Cuauhnoctli y los demas; también hicieron una oracion á Moctezuma y á Zihuacoatl muy larga y espléndida, y acabada hicieron los presos Huastecas oracion á Moctezuma ensalzando la corona Mexicana, y como tales vasallos que son y serán, quieren morir en su servidumbre y trabajo. Moctezuma los consoló y les dijo: como á tales vasallos nuestros os recibimos, descansad y sosegad. Despues de haver comido y bebido, hicieronles que bailasen y cantasen al son de atambor grande, y la consonancia del teponaztle, y para esto les dieron lo necesario al canto. Comenzaron á cantar y bailar al son del teponaztle, pero cantaban y silbaban fuertemente, y remedaban al gallipavo guexolot: luego Tlacaoeltzin llamó á todos los calpisques de todos los pueblos sugetos á la corona de Mexico, llamados mayordomos tlatlati, así llamados, y les encargaron con grande instancia la guarda de los presos, hijos y vasallos del sol, y vecinos de la mar, que los guardasen en gran cuidado, y comiesen de modo que no adoleciesen, que con ellos havian de celebrar las fiestas de Huitzilopochtli, ó aspadós, ó abiertos por los pechos, ó quemados en fuego, ó en areito y mitote de baile, en el gran Cu de Huitzilopochtli, y con esto los havian de llevar cada cuatro dias una vez al palacio de la Tecpan de Moctezuma, para la recordacion y memoria de ellos. A otro dia hizo llamar Moctezuma á todos los capitanes y adelantados Cuauhchimec, y Otomies, y otros Tequihuaques conquistadores, y cada uno conforme á la calidad de su persona, les daban de la ropa que trageron de la Huasteca, ganadas y adquiridas en la guerra; asimismo á los otros soldados que no havian sido conquistadores Tequihuaques, é hicieron presa en esta guerra, les dieron por premio y honra unas mantas de nequen blancas, delgadas, pintadas y labradas, y con esto les hablaron á los soldados nuevos los generales Tlacatecatl y Otomitl, diciéndoles: Mexicanos, hijos, hermanos, ya haveis visto el valor de cada uno, ya sabeis que esto no se

acaba jamas, que estamos cada dia aparejados á ir á sojuzgar, ganar y adquirir honra y fama, y tomar venganza de los que ofenden á los Mexicanos, y como fuéremos trabajando irémos mereciendo en adelante: pues primeramente se hace esto por el Tetzahuitl, abusion Huitzilopochtli, y luego la honra de nuestro imperio Mexicano, que tan temido es en el mundo. Llegados á sus casas, todo el varrio Yaxoch y Tlaxilacatl, los naturales y vecinos los recibieron con palabras consolatorias y regaladas, y les ofrecian comidas, y les hicieron un banquete á sus allegados y vecinos, en señal de buena amistad.

CAPITULO XXX.

Trata como Moctezuma acordó para honra de Huitzilopochtli, y recordacion de los años, para su festividad, y para los años de visiesto, celebrar una gran pascua con mortandad de los esclavos havidos en guerra.

PASADOS algunos dias de la conseguida victoria de Cuextlan y Tuzpan, acordó Moctezuma, de que pues era mucha la gente de estas provincias Cuextlan y Tuzpan, que ellos ensalzasen y aventajasen la altura de la casa y templo de Huitzilopochtli, con matar allí á los Huastecas presos; y que estos tales, despues de haver hecho el gran Cu muy alto, le hicieron gradas, y en medio se puso el tajon, adonde havian de ser muertos los tales esclavos havidos en guerra, y para recordacion del rey Chimalpopoca, que lo havia comenzado á hacer, que seria cosa justa. Respondió Zihuacoatl Tlacaoeltzin, que estava muy bien acordado, y que el tajon no fuese de madera, sino de piedra redonda en medio agugereada, para echar los corazones de los cuerpos que allí muriesen, despues de haver gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labrasen los Huastecas, sino los de Azcaputzalco y Cuyuacan, excelentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pueblos, cuando por nosotros fueron vencidos, muertos y sugetados á este nuestro imperio Mexicano. Y asi luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos, para que tragesen piedra labrada de rostro, para que fuese todo el Cu de esta piedra, y por tres partes se subiese, y tuviese tantos escalones como dias el año, pues en aquel tiempo tenia el año diez y ocho meses, y cada mes veinte dias, que vienen á ser trescientos y sesenta dias, cinco dias menos de los que cuenta nuestra religion católica. Otros le pusieron trece meses al año, de manera que en las trequadras de la subida estavan repartidos los escalones: la principal subida estava frontero del sur, la segunda al oriente, y la tercera al poniente, y por el norte estava con tres paredes, á modo de una sala que mirava para el sur. Tenia su patio grande y plaza Mexicana, toda cercada con cerca de piedra maziza y pesada: tenia de cimientto mas de una braza, y de alto cuatro estados, con tres puertas, dos pequeñas, que una mirava al oriente, y la otra al poniente; la de en medio era mas grande, y esta miraba al sur, y allí estava la gran plaza del mercado, ó tianquis, que venia á quedar frontero del gran palacio de Moctezuma, y el gran Cu. Era tan grande la altura, que desde abajo se veian las gentes, por muy grandes que fuesen, del tamaño de una criatura de ocho años, ó menos. Acabada de labrar la gran piedra, ó rodezno de molino, la subieron en lo alto y la pusieron en medio de la gran sala, frontero de la puerta principal y del idolo Huitzilopochtli, que este era labrado de piedra, arrimado á la pared, cosa que estuviera mirando á la piedra, ó rodezno, y esta dicha piedra se ve en una esquina de la casa de un vecino, hijo de un conquistador, y la piedra del sacrificio está hoy junto á la iglesia de la ciudad de Mexico.

Dos años estuvieron trabajando en la dicha obra: finalizada de un todo, dijo Moctezuma á Zihuacoatl y á Tlacaoeltzin: estrenemos el templo, Cu y tajon, criese el sol, como suyo que es todo, y es menester que allí sean sacrificados los esclavos de Cuextlan y Tuzpan, gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas. Respondió Tlacaoeltzin y dijo: señor, dentro de cuatro dias se haga esto. Y luego al instante prendieron á todos los esclavos, á los cuales metieron en la carcel de madera, que llaman cuauhpalco, y allí estavan á modo de emparedados los dichos presos. Despues de haverlos encerrado, llamó Moctezuma á los sacerdotes, que llaman tlamacazque, y les dijo: haveis de iros á emborrachar y á enseñaros á aspar en parrillas á los esclavos, porque ya havemos llegado al tiempo y año, que llaman tlaxaxipehualiztli, tiempo de desollar y aspar en sacrificio á los vencidos en guerra: y mirad no erreis en esto, porque han de venir á ver este sacrificio y fiesta, todas las gentes de mas de treinta ó cuarenta leguas de esta corte: y asimismo que se trahigan de los montes comarcanos gruesos leños de encina, para que de dia y de noche estén ardiendo dentro del templo, para que esté abrigado nuestro dios

Huitzilopochtli. Luego comenzaron los sacerdotes á ensayarse en cuerpos de bulto, y lanzar con presteza la sangre caliente, con la cual rociaban al ídolo diablo, y le ponian en la mano el corazon como si fuera vivo. De esta manera se ensayaron los sacerdotes en la piedra pintada, para estar diestros en el dia señalado del sacrificio. Despues fueron los mensajeros de Moctezuma á dar aviso á todos los pueblos comarcanos, sugetos á Mexico y no sugetos, para que viniesen á ver el gran sacrificio de tlahuahuanaliztli, de aspar en parrillas en la gran piedra á los miserables esclavos: que viniesen todos los principales señores al sacrificio, so pena de que si no asistian, serian sacrificados como los esclavos. Llegados todos los principales de todos los pueblos comarcanos, y llegado el dia propio del sacrificio, les hicieron mercedes, y les dieron mantas ricas, bezoleras, oregeras, rosas y perfumaderos, y luego que acabaron de comer, ó almorzar, de mañana, llevaron á todos los esclavos, y allí en lo alto los pusieron en ringlera, despues con el atambor y teponaztle, comenzaron á cantar y bailar al rededor de la piedra redonda, frontero el gran ídolo de piedra, untados los cuerpos todos de albayalde tizcatl, y emplumados, y por cima de las cabezas atados los cabellos como trenzado, todos con sus pañetes maxtlatl, y los sacerdotes asentados en sillas de ojas de zapotes verdes, y todo el suelo sembrado de las mismas ojas de zapote; y al rededor de la piedra, que llaman amalacoyo, comenzaron á tocar el teponaztli, y los viejos Mexicanos comenzaron á cantar y bailar. Otros viejos representaron la figura de diversos dioses sugetos al Huitzilopochtli; el uno llamado Ytzipaplotl, mariposa de nabaja: otro se llamó Opuchtli, persona izquierda: otro Quetzalcoatl, culebra de preciadas plumas: otro Tozcatozi, con camisa de rosas: otro Huitzilopochtli, vestido de águila: otro vestido de tigre: otro de leon, con su cuero del mismo animal. Todos estos con sus espadartes en las manos, y rodela, puesto el Huasteca primero encima de la piedra redonda, bajava de lo alto un llamado Yohualahua, riñe de noche: comenzaron á bailar viniendo de medio lado para sacudirle un golpe al Huasteco, al cual le dieron un cuero de lobo para que se lo pusiera, y una espada sin nabaja, ni pedernal, solo de palo: comenzó el de á pie á rodealle, y el Huasteco asimismo á quererle dar, pero esto bailando y siguiendo el uno al otro, y ciñen al Huasteca de una sogá blanca, que llaman aztamecatl, y antes de esto le dan á beber de un vino que llaman teoctli, andando de esta manera el uno en pos del otro, y aunque sea valiente ha de morir en la piedra, y no pudiendole herir el Mexicano se sube de improviso á la piedra, y cuando se siente cansado el Mexicano que combate con el que ha de morir, se desvia y baja otro en su lugar, y luego á porfia combaten, dándole el Mexicano un gran golpe en los lomos ó pierna al Huasteca, cae luego, y de improviso le arrebatan cuatro y le tienden encima de la piedra boca arriba; viene luego el Yuhualtlahuan, nombre que dice, de noche se embriagó, trae en las manos un nabajon ancho, y le abre por el pecho sacándole el corazon, caliente se lo dan y presentan al ídolo, y con la sangre caliente del muerto rocian al sol, y con la demas sangre untavan el cuerpo del idolo Huitzilopochtli. Luego que se acabava esto ponen otro Huasteca, y con él entra en campo otro Mexicano encima de la piedra, que á este llaman Cuetlaxteohua, y por lo consiguiente hacen las ceremonias que en el primero; y finalmente lo mismo hacen con los demas que se siguen, hasta acabar á todos los presos esclavos: y este infernal sacrificio durava tres ó cuatro dias, ordenado esto por el demonio. Y por no cansar al lector hasta le conclusion digo que ciertamente era cosa de ver la crueldad con que el demonio les avisava que esto se hiciese cada cuatro años, y cada dos tambien. Acabada esta fiesta endiablada, queriéndose despedir los principales vasallos, les davan y hacian nuevas mercedes de ropas, armas y divisas, y con esto se despedian. A los sacrificadores que peleavan primero con los muertos, tambien les hacia mercedes Moctezuma, de ropas, armas, divisas, maiz, frijol, legumbres, y servicios en sus casas de los pueblos que venian á servir á los Mexicanos. Los sacerdotes desollavan á los miserables cuerpos, y allí los ponian y vestian, las cabezas las ponian pegadas á los paredones del templo de Huitzilopochtli. Cuando los españoles vinieron á esta Nueva España, antes de la rebelion de Mexico, subieron á lo alto del Cu ocho soldados españoles, y contaron haver en las paredes sesenta y dos mil calaveras de los sacrificados y vencidos en guerras; cosa espantosa era ver tan gran crueldad en sus prógimos. Esto sucedió y comenzó reynando Huehue Moctezuma, al quinceno año de su reynado en Tenuchtitlan.

CAPITULO XXXI.

Trata de las guerras que tuvieron los Mexicanos con los de Ahuilizapan, que ahora es Orizava, y los de Yxtehuacan, Chichiguiltecas, y Maguilxoquitlan, su destruccion y servidumbre.

EMBIANDO Moctezuma á sus mensageros á los pueblos y orillas de la mar, vecinos en Zempoala y Quiahuitzlan, á los cuales enviavan con mensage los señores Moctezuma, y Zihuacoatl Tlacaeleltzin, díjoles: enviemos y vayan nuestros mensageros principales al rey de Cuitlaxtlan, que se llama Tlehuitztl, y al de Quiahuitzlan, y decidles de nuestra parte, que les saludamos, y que les rogamos nos hagan merced de algunas conchas galanas, tortugas y perlas para ver y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la tortuga venga viva. Sabido el mandato de Moctezuma, fueron algunos conquistadores Tequihuaques, y maestros de campo Achcacauhtin y otros principales de mucha cuenta y valor, y asi fué por el mayoral de ellos Tlaatocanenequin, y Tequihuaques conquistadores, y mayores, Achcacauhtin. Llegados al pueblo que llaman Orizava Ahuilizapan, recibieronlos con buena voluntad y paz, dieronles aposentos en el palacio de Tecpan, y les digeron: señores Mexicanos; que es lo que haveis de hacer, ó á que vais á los pueblos de Cuextlá y Zempoala? Respondieron los Mexicanos, que ivan á pedir tortugas, caracoles, pescado y ostias marinas. Digeron los de Orizava: cuantas veces haveis ido á pedir estas cosas allá? digeron los Mexicanos esta vez vamos y no más. Llegados los Mexicanos á Cuextlan, fueron á hablar al principal de allí, llamado Zeatonalteuctli, y el otro se llamava Tepeteuctli, y les digeron que ivan á Zempoala á pedir tortugas, pescado camarón, caracoles y lo demas. Estaban allí algunos Tlaxcaltecas principales, que estaban en el principal de Cuextlan, y respondieron los Tlaxcaltecas atrevidamente (de aqui tuvo principio la enemistad con los Mexicanos) y digeron al rey de Cuextlan y Zempoala, á que fin vienen á pedir los Mexicanos estas cosas, no haviendo para que? Vosotros sois libres de dar á nadie tributo de estas cosas: por ventura vosotros sois esclavos ó tributarios de los Mexicanos? sois vencidos de ellos en guerra? pues no es así, luego haveis de mandar matar á estos mensageros Mexicanos. Conformados los principales de la costa con los Tlaxcaltecas, mataron á los mensageros Mexicanos, y asimismo mataron á todos los tratantes y mercaderes, para que no llevasen las nuevas á Mexico Tenuchtitlan. Y hecho esto digeron los Tlaxcaltecas: señores de las costas, si vinieren los Mexicanos á esta venganza, dad aviso al imperio y señorío de Tlaxcalan, que luego vendrémos al socorro, y aun á la destruccion de los Mexicanos: y asi murieron, y algunos de ellos les dieron alcance en Quiahuitzlan, á otros en términos de Tlaxcalan, que eran mercaderes y tratantes. Con esto los principales de las costas dieron á los Tlaxcaltecas esmeraldas, piedras de valor, chalchihuitl, preciada plumería, oro en canutillos, papel de la tierra cuahuamatl, cueros de tigres, de leones, plumería de aves pequeñas, muy galanas xiuhtototl, tlahquechol, tzinitzcan caquan quetzalhuitzil, cacao, mantas ricas de todo género. Llegados los Tlaxcaltecas á su tierra, cuentan á su rey lo acaecido con los Mexicanos, y presentándole las dádivas, y quedaron con acuerdo de dar favor y ayuda á los principales de la costa, como á hermanos confederados en uno.

Algunos de los mercaderes de estraños pueblos escaparon de la muerte, y llegados á Mexico Tenuchtitlan, cuentan al rey Moctezuma lo sucedido por influjo de los Tlaxcaltecas. Oydo por Moctezuma, Zihuacoatl, y Tlacaeleltzin, respondieron á los mensageros, que descansasen, y preguntándoles que de donde eran naturales, respondieron que de Yztzapalapan. El rey Moctezuma les hizo dar pañetes labrados, cacao, pínole, chian y frijol, y luego mandó llamar á Zihuacoatl, y díjole: que os ha parecido de esta mala nueva? No es cosa sufrida, respondió Zihuacoatl, y díjole: señor, no me parece esto bueno que asi hayan muerto á vuestros leales vasallos, hermanos nuestros, y soldados valerosos, con tanta traicion y crueldad. Es menester para esto poner luego toda calor y venganza de sus muertes, con valeroso egército, y formado campo, por causa de sus valedores los Tlaxcaltecas, y no es menester para esto darles aviso, sino ir luego sobre ellos, y á fuego y sangre tomar luego la venganza, pues lo que ivan á pedir y á demandar de nuestra parte, no era para nosotros, sino ofrenda al Tetzahuitl Huitzilopochtli, y á él se le hizo esta ofensa y agravio, no á nosotros: y asi es menester que luego con toda presteza se haga gente, y se dé aviso en todas nuestras partes, lugares y pueblos, que están dedicados á este imperio Mexicano, pues á todos en general toca el daño recibido de ellos. Con esto Moctezuma mandó llamar luego á los capitanes y general del campo Mexicano. Vinieron Tlacatecatl, Tlacocalcatl, Ticocnahuatl, Tocuitecatl y Tezcacoacatl, con todos los demas principales capitanes y soldados adelantados Cuahuchimec y Otomies, asi nombrados, por ser tan valerosos en campo de guerra,

intitulados por el rey con este nombre, y que luego dentro de cinco días havian de caminar con valerosa armada, para los pueblos de Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Cuextlan á destruirlos á fuego y sangre sin remision alguna. Entendido el modo por los señores capitanes y general, dieron aviso á todos los varrios y mandones de Mexico Tenuchtitlan, avisándoles á los mancebos, casados y solteros, haciéndoles grandes parlamentos tocantes á la guerra, y dándoles valeroso ánimo para conseguir honra y provecho, conseguir esclavos y riquezas. Oydo esto, luego comenzaron á aderezar sus armas, y su matalotage, y á prevenir los que lo havian de llevar cargado, y el premio de su trabajo. Luego embiaron á llamar al señor de Culhuacan Nezahualcoirotl, y al de Tacuba Totoquihuatzin. Llegados los mensageros á estos señores, y dada su embajada con la retórica conveniente, despues de haverles dado de comer y beber, les dieron ropas galanas, braceletes comunes, plumería llana, y pañetes, y luego se pusieron en camino; y llegados á la ciudad del imperio Mexicano, hicieron reverencia á Moctezuma y á sus consejeros, Zihuacoatl y Tlacaeleltzin. Hizoles saber Moctezuma á estos señores las causas y razones de hacer esta guerra á los de las costas de Orizava, Cuetlaxtlan, Zempoala y Cuextlan, y haver muerto con tan gran traicion á sus hermanos y vasallos los mercaderes de todas partes y lugares, en especial á sus embajadores principales Mexicanos; y así es menester que con la brevedad posible mandeis en vuestros pueblos y los sugetos á vos, apereibir toda la mas gente que se pueda de mancebos esforzados y mas valientes, con todo género de armas, el bastimento en cantidad, por ser el viage algo largo, que es á las orillas de la gran mar del cielo, y ha de ser situado con cuenta y razon, sin exceder en cosa alguna por los señores Nezahualcoirotl y Totoquihuatzin. Entendidos de todo fueron muy contentos: y despedidos de Moctezuma, les hicieron dar como de merced muchas ropas de las muy galanas, cotaras doradas y plumería, braceletes de oro, como pertenecia á tales señores. Llegados esplican su embajada á los mayores capitanes, espresando el modo y orden de Moctezuma y señores de Mexico, para que con brevedad se dispusiese el viage, que ha de ser en las costas del mar de Orizava, Cuetlaxtlan, Zempoala, Tecoacas, y el matalotage doblado, y tamemes cargados de armas y comida.

CAPITULO XXXII.

Prosigue la materia de lo pasado en las guerras de Orizava, Cuetlaxtlan, Zempoalan, por las muertes de los embajadores de Moctezuma, y las muertes de sus mercaderes y tratantes, en las costas, y fin de ellas.

Los Mexicanos juntos en el palacio de Moctezuma, estando presentes los capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocnahuacatl, Tilancalqui, y tambien Cuauhnocltli, digéronles: este parlamento y nuestro caro y amado hijo Moctezuma, manda, y dice, que han comenzado guerra los naturales de la costa de la mar, los de Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Zempoala; y así luego se aderecen los valerosos soldados, y los demas mancebos nobles principales y visos en la guerra, que vayan y egerciten sus fuerzas en ellos, y se tome venganza de la gran crueldad de ellos, usada con nuestros hermanos, padres Mexicanos principales y embajadores, que allá havian ido con embajada del rey Moctezuma, y de las muertes de los demas mercaderes y tratantes de Mexico, y otros pueblos sugetos á esta corte: y así luego os adereceis, y apereibais vuestras armas y todo lo necesario á esto. Y ante todas cosas para el acierto de nuestra victoria, coged viznagas y puntas de maguey, y haced en vuestras personas penitencia ante el templo y dios Huitzilopochtli: sacaos sangre de las orejas, para dar á entender con esto de la manera que ha de ser adorado y reverenciado, y la lengua para esplicar con ella la humildad, para conseguir por este medio la victoria y venganza de nuestros enemigos: y los brazos moleos para que en ellos os dé esfuerzo y valentía, para sojuzgar en guerra á vuestros enemigos, y los trahigais á todos para su sacrificio. Con esto los mayordomos y calpixques de los pueblos, dieron á sus varrios maiz para hacer vizcochos, tlacactutopochtli, pínole, chile molido, chian, frijol, y todo lo perteneciente á ello, havilitándose de todo lo necesario para cierto dia señalado, para su viage y camino. A los mayores dieron mantas delgadas de nequen blancas, para el sol y camino tonalcayatl cactli, cotaras, esteras, tiendas y aoxacalli: para los capitanes coholllos de tule quiyotlacuextli, y cueros de venado, vasos, xícaras, tecomates, metates, ollas, comales, molcaxetes, texolotle, y mantas gruesas de colores, que mandaron llevar y llevaron los mayordomos calpixques del almacen de Moctezuma. Y los mayordomos personalmente fueron á esta jornada, con otras muchas mantas y comidas que llevaron los calpixques, con mucha cuenta y razon, para dar de ello descargo

cada cuando lo pidieren los hacedores de Moctezuma, y las mas preciadas rodela doradas, espadartes, maacuahuítl de navaja, pedernal agudo; y si llegaban con victoria de las guerras, tenían los mayordomos guardadas las dádivas y mercedes que havian de hacer á los capitanes, de trezaderas de cuero coloradas y doradas, plumería, braceletes de oro, bezoleras, oregeras de oro, colgaderos de espadartes colorados, verdes, azules, de cuero dorados, que sirven de talabartes. Todo esto previno Moctezuma para antes que fuesen á las guerras, y para despues que vinieran, para darles con esto mayor ánimo y esfuerzo, con otros muchos prometimientos. Con esto partieron de Mexico Tenuchtitlan los soldados y todo el egército Mexicano: y á los pueblos que llegaban enviavan dos dias antes á los principales de mensageros, para que estuviesen prevenidos; y asi los principales salian á recibirlos con bastimentos y comidas necesarias para el campo: y luego los de los tales pueblos llevaban asimismo su campo, gente y armas, con bravas divisas de espantosas figuras de cueros de tigres y leones, que propriamente parecian vivos: y al partir para su viage, á los capitanes Mexicanos les hacian mercedes los principales de los pueblos adonde llegaban, dándoles mucha ropa, armas y bastimentos, y luego proseguian su viage como siempre. De esta manera eran recibidos y havilitados de los pueblos, hasta llegar á los términos de los pueblos de Orizava, Cuertlaxtlan y los demas, los cuales estaban sobre aviso, y tenían hechas sus torres, albarradas, fosos y otras fortalezas, para aprovecharse y valerse de ellos. A los Mexicanos cuando caminavan para guerras, nunca les faltó bastimento en el camino, ni cosa alguna; porque eran tan temidos de todos los pueblos, que luego que llegaban eran bien recibidos y atendidos. Cuando caminavan con egército por los caminos y pueblos, no quedava hombre ni muger que no estoviese encerrado en sus casas, de espanto y temor que les tenían á los soldados, y estos si acaso topavan algunas personas ó mercaderes, ó labradores por los caminos, los despojavan de cuanto llevaban hasta dejarlos en cueros. En los pueblos que no los salian á recibir, luego que llegaban al dicho pueblo lo destruian y robavan, destrozando las troxes de maiz, gallinas, y hasta los perros les matavan. Llegaron por fin hasta los términos de Orizava, Ahuilizapan, y comenzaron luego á asentar su real, á poner tiendas y á fortalecerse fuertemente: luego armaron una gran tienda que llaman yaotanalco, que es como almacen real del rey, adonde están las armas y matalotage para todo el tiempo que dura la guerra. Y continuamente ivan de Megico y de los pueblos soldados de refresco, unos en pos de otros, y tambien les llevavan vetual-las, y al tiempo de combatir les davan á los soldados, á cada uno del dicho almacen una libra de vizcocho tlaxcalto-topochtli del rey, y un puñado de pínole, y luego les decian su parlamento, y poniéndoles por delante la honra de la victoria, y la honra propia del rey, y de su dios Huitzilopochtli, haciéndoles olvidar todo temor, dándoles valeroso ánimo á todos: y antes de entrar en campo todos á una se embijavan con color, para que se conocieran los unos y los otros, poniéndose todos en ringlera por su orden: y el general les mandó fueran entretegidos los capitanes entre los nobles visoños, para enseñarles á pelear, y tener ardid y ánimo para acometer con furia, braveza y presteza entre los enemigos. Y todos á una alzaron una gríta y alarido que los subian á los cielos, y acometieron tan furiosamente, que en un dia los vencieron á todos, y desbarataron á los de Ahuilizapan, y á otro dia á los otros dos ó tres pueblos confederados, hasta los pueblos que llaman Chiquiquilan, Teóyxhuacan, Quimichtlan, Tlactlan, Macuixochitlan, Tlatlictlan, y Ozeloapan: finalmente á todos los pueblos de las costas del mar del oriente de Chalchiucuecan, que ahora es san Juan de Vlúa, y la Veracruz, hasta llegar á Cuertlaxtlan, en donde comenzaron á matar viejos y mugeres, mozos, niños, niñas y criaturas de cuna, que era la mayor lástima y compasion del mundo ver tanta crueldad en todos, hasta que los principales de Cuertlaxtlan levantaron las voces diciendo: señores nuestros, valerosos Mexicanos, cesen ya vuestros valerosos brazos, y la braveza de vuestros corazones: condoleos de tantas criaturas, viejos, viejas, mugeres, criaturas de cuna, que ya acaban de morir á vuestras manos: nos ofrecemos á dar tributo á la corte Mexicana, con esmeraldas, piedras ricas de chalchihuitl, y de oro menudo en polvo teoxihuitl, y todo género y suerte de plumería, de las mas supremas de valor del mundo, cacao y mantas de mucho valor, y teonacaztle, cacao pardo para la espuma del beber, ambar quajado, y de la mar y de minas: las mantas que diéremos serán de diez brazas de largo cada pierna, y todo género de pescado y comidas; y asimismo todo género de frutas, que no se han visto en Tenuchtitlan, ni han comido: todo esto prometemos dar, guardar y cumplir. Con esto se contentaron los Mexicanos, y cesó la cruel matanza que hacian los soldados. Con esto y con la seguridad que les dieron, vinieron todos á la obediencia, y todos á los mayores llevaron á su palacio: á los capitanes y valerosos en el pueblo de Cuertlaxtlan, dieronles de comer de todo género de comida, frutas, aves, pescado, y luego tras esto les dieron el tributo adelantado, que fueron piedras de chalchihuitl muy ricas, y todo género de piedras, cueros de animales adovados, de tigre, de leon y de onza: todo esto les dieron á los Mexicanos, y á los de Zempoala y Cuextlan y á todos los demas de los otros pueblos, como á los principales que ivan á dar la respuesta al que asiste, guarda, ampara y defiende el imperio

Mexicano de la gran laguna, tular y cañaverales, que es el rey Moctezuma, y su imperio y corte. Ya con esto quedaron valedores suyos; y así despedidos los unos y los otros se volvieron los Mexicanos al imperio de Mexico Tenuchitlan. Llegados á la parte que llaman Acacchinanco, á la entrada de la ciudad, por mandado de Moctezuma, salió todo el senado á recibir el campo, como suelen, por su orden y concierto cada estado y valor aparte, conforme al merecimiento de cada uno. Los viejos delanteros llevaban sus vasillos de piciete, y en las manos sus braseros para sahumar á los capitanes en loor y alabanza de la victoria havida, caminando derecho al gran Cu del templo de Huitzilopochtli, y hecha su oracion se fueron luego á hacer reverencia á Moctezuma y á todo el senado. Luego llamaron á todos los calpixques y mayordomos de cada pueblo, que eran muchos, sugetos á un calpixque, y les fué mandado por Moctezuma, que tuviesen en grandisima guarda y cuidado á aquellos cautivos, que no pudiesen de hambre, sino que los regalasen para cuando fuesen menester al gran sacrificio de Huitzilopochtli. Luego mandó que se hiciese casa y dispensa para guardar los tributos que havian de traer los de los pueblos de Cuextlaxtlan, Zempoala y Cuextlan. A los dichos pueblos fué un mayordomo para cobrar este tributo, como para todos los demas pueblos, que en Mexico havia un mayordomo, y otro en el mismo pueblo para mayor sugesion y vasallage: y así con esto fué Pinotecutli de mayordomo de Cuextlaxtlan, Zempoala y Cuextla; y hablando á los principales de ellos con mucha cortesía y amor, respondieron los principales Tepeteutli y Zeatonal: despues le dieron una principal casa, y comenzó desde á pocos dias á recoger el real tributo de las esmeraldas piedras, mantas, y todo lo demas que prometieron dar de tributo cada un año al rey Moctezuma.

CAPITULO XXXIII.

Propone de la manera que fué ganada la provincia de Coayxtlahuacan, allegados y conjuntos los naturales de Huaxaca, de la guerra que tuvieron los Mexicanos con ellos, y quedaron por vasallos del imperio Mexicano, y la causa y razon de ello.

YENDO los Mexicanos de Azcaputzalco, de Tacuba, Tezcuco, Xochimilco y Chalco, todos mercaderes y tratantes, á los tianquis de la provincia de Coayxtlahuacan, en donde eran los mercados muy grandes y generales, de mucho valor y riquezas; confederándose cien indios y vasallos de los principales de Coayxtlahuacan con ellos, y haviéndose acabado los mercados, volvieron los mercaderes Mexicanos y todos los demas, que casi venian todos juntos, cuando en un camino junto á unas grandes y altas peñas los atajaron, preguntándoles que de donde eran, que llevaban y que querian; y haviendoles respondido de donde, y de que pueblos eran todos, les digeron: por ventura vamos nosotros á vuestras tierras á tratar, ó contratar con vosotros? Somos por ventura vasallos de Moctezuma? aqui haveis de dejar vuestras mercaderías y riquezas, y la vida tras ello. Al instante los despeñaron de unas peñas muy altas, siendo los muertos de los pueblos y demas partes, ciento y sesenta mercaderes. Luego que los mataron los robaron, y fueron con este aviso á sus señores y principales, á quienes dieron y prestaron todas las riquezas robadas. Algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos, se escaparon y salieron huyendo de noche. Llegados á Mexico Tenuchitlan se fueron derechos á los palacios de Moctezuma, estando presentes Zihuacoatl y Tlacaeeltzin, esplicaron el caso sucedido; de lo cual recibió Moctezuma gran pesadumbre, y quedose un poco suspenso, y luego le dijo á Zihuacoatl: que sinrazon es esta? que menoscabos? que deshonra usan con nuestros vasallos? y mirando bien en ello, no es el agravio á ellos sino á mí, y á esta corte. Respondieron luego Zihuacoatl y Tlacaeeltzin, y digeron: aqui no hay, señor, mas que aguardar vayan vuestros mensageros á los pueblos de Tezcuco, Azcaputzalco, Tacuba, Culhuacan, Chalco, Cuyuacan, Tepeaca, Toluca, Tulantzinco, Xuexotzinco, Cholula, Yzucar, Acatzinco y Cuauhtinchan: tanto como á nosotros les pertenece la venganza; y así se les avise que luego visto y entendido vuestro mandato, se aperciban con toda la gente que puedan, armas y vetuallas que para esto sea menester, y sea este mandato con pena de muerte y destruccion de sus pueblos, para que así vengan luego dentro de un término puesto para ello. Al instante fueron á esta embajada los principales Huitznahuatl, Tlapaltecatl, Atempanecatli, Mexicatli, y Teuctli: fueron á Aculhuacan, y luego por su orden á todos los pueblos ya dichos, y en todas partes fueron muy bien recibidos de ellos, y les dieron muchos presentes, como es uso y costumbre darles á los tales mensageros; lo cual hicieron en todos los pueblos sugetos á la corona mexicana. Oydo el mensaje del rey Moctezuma, luego se publicó la guerra en todos los pueblos y lugares, y con toda brevedad recogieron las armas convenientes, y

necesarias para esta guerra, y comenzaron á hacer espadartes de nabaja y pedernal, recios y agudos, y á limpiar vocinas de caracol y concha, á aderezar los cueros de tigres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adovados los cueros de estos animales, para poner temor y espanto á los enemigos, y el matalotage tanteado para el viage, y tiempo que havian de gastar en ida, estada y vuelta, conforme lo suelen hacer cuando se ofrece la dicha guerra; y en cada pueblo estar todo á punto aderezadas las tiendas de campo, mantas delgadas de nequen para el camino y defension del sol, cosas bajas para los palenques y fortalezas, carrizo para los xacales, tiendas, cocinas, dispensas y almacenes de cada pueblo situados por el rey, vizcocho que era necesario, doble y abundante; finalmente todo estava á punto, aguardando la voz de los Mexicanos para acometer. Moctezuma en Mexico, Zihuacoatl y Tlacaeltzin digeron: parece que ya todo está á punto, partanse luego mañana el cuarto de luna, caminen con la fria. Llamados para esto los generales Cuauhnocltli, Ticochnahuacatl, Mexicatli, Teuctli, Otomitli, y los valerosos Cuachimec, y despedidos de Moctezuma, caminaron para Coayxtlahuacan, y en el camino se fueron juntando, é hicieron alarde general, en los llanos de Ytzocan, que es ahora Yzucar: hallaron gente de guerra, á zempoalxiquipilli, con macuilli, xiquipilli, que son veinte y cinco xiquipillis, de á ocho mil cada xiquipilli, que hacen doscientos mil combatientes, y cien mil tamenes cargadores de comida, armas y aparato de guerra. Y llegados á la frontera de los pueblos de los enemigos, que estavan á la mira y guarda de sus pueblos, y tenian hechas torres, albarradas, subidas para las sierras, montes y cuebas, digeron los Mexicanos: ea, hermanos, ya estamos aqui: mostrad ahora vuestro esfuerzo, valor, ardimiento, corage y fuerzas, que son estos otomitillos inútiles, de poco valor y menos conocimiento: sinó mirad el valor grande que tenian los de Chalco, pues trece años duró la guerra con ellos, y al fin fueron vencidos, muertos y desbaratados, y sugetos á la corona mexicana de nuestro imperio Mexicano, tan valeroso y temido en el mundo. Fuera de esto otras muy grandes provincias, que vuestras valerosas fuerzas y ánimo han ganado y sugetado; y para estos miserables bastará un solo día, mostrando vuestro alto valor, y valentía de vuestros corazones y brazos. Oydo esto, todos los capitanes despues de media noche se armaron muy á la sorda, y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas, alzaron una grito tan grande golpeando sus rodela con los espadartes, entraron en ellos tan furiosamente, que no les davan lugar de levantarse, y como no estavan cursados en guerra, luego desde el principio comenzaron á aflojar; aunque muchos con demasía comenzaron luego á prender mucha cantidad de ellos, atandolos y dejándolos tendidos en el suelo, siguiéndolos con grandísima furia el alcance de ellos, y muchísimos que no se querian dar por bien los mataban. Llegados al gran Cu de su ídolo, quemaron la casa del templo. Visto por los naturales de Coayxtlahuacan la gran destruccion, comenzaron á vocear desde los altos montes, y con vocinas del tecciztli á cesar el combate y matanza, diciendo: señores Mexicanos, cesen ya vuestras armas, descansen vuestros valerosos brazos, aguardad á que hablemos, y oygais lo que prometemos de tributo y vasallage: con esto tocaron los Mexicanos sus vocinas, cesó la guerra, y escucharon lo que decian. Los pobres vencidos, estrangeros de lengua, digeron de esta manera: daremos de tributo muy largas mantas, que llaman cuachtli, de á diez brazas cada una de largo, y otras que llaman coahuahuanqui, fardos de chile, fardos de algodón, xícaras, tecomates, pínoles de sal blanca, y esto es lo que tenemos y prometemos. Digeron los Mexicanos, decid Coaytlahuacan: vosotros lo haveis de llevar á la ciudad de Mexico? Respondieron que lo llevarian cargado hasta ponerlo en Mexico. No contentos los Mexicanos con esto, volvieron segunda vez con grande vocería á matar á los miserables vencidos: pidiéndoles misericordia, y tornando á clamar los principales vencidos digeron: cese, señores, vuestra furia y armas: escuchadnos lo mas que decimos y prometemos. Con esto hicieron los Mexicanos cesar el combate de la guerra, y digeron: tributarémos tambien piedras preciosas y menudas, verdes, azules, y como la marmagita, para coronas y medallas de reyes, y cristal, y con esto cesamos: condoleos de las mugeres, niños, viejos y viejas y niños de cuna recién nacidos, con mas nuestros servicios personales por nuestros tiempos; y con esto vinieron á los palacios de los principales vencidos, en donde comieron y descansaron dos ó tres dias, y les dieron á los capitanes Mexicanos muchas mercedes, dádivas, ropas, plumería, medallas de oro y piedras de valor. Con esto se partieron los Mexicanos con el tercio del tributo adelantado, conforme á la promesa arriba dicha, y así llegaron hasta la ciudad de Mexico muy ricos y contentos, y al entrar en la ciudad alzaron una vocería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, bailando como lo tenian por uso y costumbre. Llegados, fueron á hacer sacrificio y reverencia al dios de ellos Huitzilopochtli, por haverles dado victoria contra sus enemigos: despues fueron á hacer reverencia á Moctezuma y á Zihuacoatl, y les dieron cuenta de todo lo sucedido en la guerra. Luego Moctezuma mandó poner mayordomo de las rentas de los de Coayxtlahuacan en Tenuchtitlan, y otro en su mismo pueblo, y sobre todo mandó repartir los esclavos á los mayordomos, con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

Al otro día dijo Moctezuma á Zihuacoatl, será bien que se ponga el vaso de madera, ó de piedra, para el sacrificio de nuestro dios Huitzilopochtli, que es Teocuahxicalli. Respondió Zihuacoatl, que era muy bien dicho, y muy bien acordado, y que allí era necesario hacer sacrificio con los esclavos de Huaxaca. Puesto el vaso en lo alto, y gran Cu de Huitzilopochtli, hizo luego llamamiento á todos los principales de la corona mexicana, que no quedó uno, ni ninguno, porque todos fueron venidos al tiempo y plazo que les pusieron, para que viesan el vaso del sol, así intitulado, y llamado dios Xiuhpilli Cuauhtlehuatl, el cual hémos de estrenarlo con los vencidos y esclavos de Huaxaca y Coayxtlahuacan.

El día del sacrificio se embijó Moctezuma con un betun negro, como de marmagita negra, y la cara se la puso denegrida con humo de tea, y al dios le pusieron lo propio, con un coberton en la cabeza, como bonete, ó sombrero, con señal de pluma negra xiuhhuatzalli, y en la nariz del ídolo le pusieron como zarcillo de color verde, que llaman yacaxihuitl, y un colgadero de brazo ancho, como manípulo colorado, de cuero dorado, que llaman matemecatli, que viene del hombro para el brazo derecho, y unas cotaras de cuero de tigre, y le cubrieron una manta muy galana, laboreada con piedras, esmeraldas, xiuhtlalpilli, y de lo propio el pañete maxtalti. De la manera que fué vestido y adornado Moctezuma, lo fueron también Zihuacoatl, y Tlacaeleltzin; y cada uno llevaba en la mano un navajon muy agudo de pedernal, para abrir por el pecho á los sacrificados de Huaxaca en el Cu, y así subieron ambos juntos al Cu. Trageron luego á los miserables indios al Cu, y venidos los matadores llamados cuacuacuiltzin, aderezados y embijados de colorado, armadas las cabezas para pelear primero uno á uno con los vencidos, de la misma manera, y ni mas ni menos, como lo hicieron en el otro sacrificio que ya digimos, que por no molestar al lector, omito contar las mismas ceremonias, salvo que puesto el cuerpo boca arriba, mirando al cielo el muerto, el propio Moctezuma con el primero y principal abría al miserable indio con el pedernal por los pechos, teniéndolo tres ó cuatro de los matadores, y tomando la sangre caliente la arrojaban hacia el oriente del sol, y luego los otros le sacaban el corazón caliente, y lo presentaban al ídolo Huitzilopochtli, que estaba adelante arrimado á la pared, de bulto, mayor que de estado y medio, como ahora se ve. Moctezuma había de matar á dos, y á otros dos Zihuacoatl, y todos los demás por manos de los matadores, que entre cinco ó seis personas tenían bien asido al que había de morir, y así se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables indios esclavos, cosa que el demonio les advertía, para que usasen de tanta crueldad con sus prógimos. Acabada esta ceremonia subía uno encima de la casa grande, que es del Huitzilopochtli, Tlenamacatl, y llevaban fuego en un brasero, y bajaba de allá una figura á manera de una culebra verde, que llamaban xiuhcoatl, y trayéndola en los brazos la ponían en la batea de piedra agugereada, que llamaban cuauhxicalli, y allí le ponían fuego, y se quemaba la figura de culebra, hasta dejarla hecha ceniza. Acabada toda esta ceremonia, se bajaban de lo alto todos: Moctezuma y los principales forasteros se iban á palacio, y al cabo de dos ó tres días que se hacía solemne baile, mitote y areito en la gran plaza, y á todos los principales forasteros les hacía mercedes: con esto se despedían é iban á sus tierras.

CAPITULO XXXIV.

Trata de la revelion que tuvieron los Cuetlaxtecas y Orizava contra Mexico, y como fueron contra ellos á tornarlos á sugetar los de Mexico Tenuchtitlan, y de la crueldad que con ellos usaron los Mexicanos.

SEGUNDA vez que se habían revelado los Cuetlaxtecas y Zempoaltecas, de la corona de Mexico, fue la ocasión de que los Tlaxcaltecas fueron á los pueblos de Orizava, Huilizapan, Cuetlaxtlan y Zempoala, y estando con dos de los principales de ellos, Tepeteuctli y Zetonan, digeron los señores de Tlaxcatlan, que eran principales, llamados Xicotencatl, Xacacamatlhuexotl, y Quetzalxiuhtentzin, digeronles, como digo á los principales de las costas: entendido hemos la sinrazon y crueldad, que con vosotros han usado esos Mexicanos de Tenuchtitlan, y las cosas que forsiblemente les haveis dado, como oro, mantas, plumería muy rica, aves venidas de muy lejos, sus pellejos, como son tlauhquechol, xiuhtototl, tzinitzcan, zacuan, chalchihuitl, esmeraldas y todo género de piedras preciosas, mantas muy ricas, pellejos de animales adovados á las mil maravillas, pescado, caracoles, conchas, tortugas vivas y grandes: fuera de esto la servidumbre, y haver sacrificado á sus dioses á vuestros hijos y hermanos: y ahora lo mas que ha llegado á nuestra noticia, queremos que seais libres de esta servidumbre, y así cuando vinieren á cobraros el tributo,

no se lo deis, antes dadnos luego aviso, para que todos los que vinieren á ello, y todos los Mexicanos mueran á nuestras manos, que uno, ni ninguno ha de escapar con vida. Oydo por los principales de las costas el socorro de los Tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos, y así les dieron el tributo que havia de ser para Moctezuma, á los señores de Tlaxcalan, que fueron Xicotencatl, Xayacamalchan, Tlehuexolotl y Quetzalxiuhtzin, y con esto se fueron para su tierra de Tlaxcalan. Dende algunos dias el rey Moctezuma mandó llamar á los mercaderes tratantes, llamados Teucnenenques, para que fuesen con su embajada á los señores y principales de las costas de Ahuilizapan, y Cuetlaxtlan, por los tributos corridos, y que viniese con ellos el principal Tepeteuctli, y que viesen á los demas, con la retórica y crianza usada. Respondieron el Tepeteuctli y Atonalteuctli, y digeron: es verdad, descansad algunos dias; y luego estos dos principales mandaron á sus vasallos que tragesen á todos los Mexicanos compañeros de estos mensageros, y teniéndolos á todos juntos mandaron traher ciertos fardos de chile, y cerradas las puertas los ahogaron en bravo humo de chile, que uno ni ninguno escapó con vida, muriendo con una cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos dias.

Pasados dos ó tres dias de la furia del chile, vinieron los principales Tepeteuctli y Zeatonal, entrando adonde estaban muertos los Mexicanos, digeron á los suyos: llevad esos cuerpos de los Mexicanos, y vayan espetados por el sieso hasta las tripas, y despues sacadles las tripas y todo lo demas, inchidlos de paja, y traedlos otra vez acá. Hecho esto los trageron otra vez, y los asentaron en unos asentaderos galanes, que llaman tepotzo y capilli, que aunque estaban en sus asentaderos, estaban bien arrimados á ellos, que eran como sillones, que no podian caer los cuerpos muertos de los Mexicanos, y presentáronles amosqueadores galanes, y pusieronles en las cabezas como coronas pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio, y reverenciábanlos diciéndoles: señores, seais bien venidos: señores Mexicanos descansad y comed, y dávanles de la comida preciada, y berbage de cacao, como si estuvieran vivos. Luego se levantó el principal Tepeteuctli, y dijo á los cuerpos muertos: decid, vellacos, quien sois vosotros, que venis á hacer burla de nosotros? diciéndoles asimismo muchas y feas palabras, tocantes á la honra, y luego mandaron arrojar á todos los cuerpos muertos. Hecho esto, mandaron llamar á los principales Tlaxcaltecas; y haviéndoles contado la manera de muerte que havian dado á los Mexicanos, digeron los Tlaxcaltecas: sea mucho de enhorabuena, á nosotros nos ha parecido muy bien, aqui estamos á la defensa de vosotros, y para ofensa de ellos hasta el fin del mundo. Pasados algunos dias que sucedió esto en la costa de Cuetlaxtlan, no fue tan secreto que no viniera á noticia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado á Mexico Tenuchtitlan este aviso por un mercader de Tepeaca, que lo contó al propio Moctezuma, contándole como en el fuego de sahumerio de chile los havian ahogado, y de la manera que los naturales de la costa de Ahuilizapan, y los demas les sacaron las tripas y corazones, y la burla que de los cuerpos havian hecho. Preguntoles Moctezuma, que de donde eran naturales, digeron que de Tepeaca: hizoles buen tratamiento, y llamó á Zihuacoatl y Tlacaeiltzin, y díjoles: que os parece de esta gente endiablada de los de Cuetlaxtlan? pues no ha de ser así, que han de morir todos, que ninguno ha de quedar con vida, y esto se haga con toda brevedad. Y luego llamaron á los capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticochnahuacatl, y Cuahnoctli, y díjoles: saved que son muertos nuestros mensageros, y mercaderes tratantes de todos los pueblos comarcanos, y para esto llamen luego á Nezahualcoirotl de Aculhuacan, Tezcuco, y á Totoquihuaztli de Tacuba, á los de Azcaputzalco, Chalco, Xochimilco, Cuyuacan y Culhuacan; en conclusion á todos en general. Llegados á Mexico Tenuchtitlan díóles á entender Moctezuma de la manera que mataron á los mensageros y mercaderes naturales de todos los pueblos, y la crueldad que con ellos usaron, sacándoles los corazones y tripas por el sieso, y la burla que de los cuerpos hicieron los de Cuetlaxtlan, que no fué á ellos, sino á todos los señores Mexicanos, y de todas sus comarcas y provincias; y así les dijo: luego os haveis de partir, y volver á vuestras tierras y pueblos, y por pregon general luego se aperciban y aderecen de todo lo necesario para esta guerra y venganza contra los Cuetlaxtecas. Llegados á sus tierras, luego se puso por obra lo mandado por el rey Moctezuma, y de todo el senado Mexicano; y haciendo esta diligencia con mucho cuidado, dijo Moctezuma á Zihuacoatl: mi voluntad es, que no haya Cuextlan, sino que totalmente quede destruido y asolado. A esto dijo Zihuacoatl y Tlacaeiltzin: no podrá ser eso así, que basta que mueran la mitad de ellos, y en lugar de los no culpantes quede la otra mitad, y que estos tales que quedaren, den y paguen el tributo doblado de lo que davan, con mas que trahigan de tributo esmeraldas blancas y colas de culebras grandes, que vengan ensangrentadas y frescas, y todo lo demas, piedras preciosas de colores, y las mantas que davan de diez brazas de largo, sean ahora de veinte brazas, y de todo género de cacao, y algodón de todas colores, cueros de tigres blancos, y cueros de leones blancos, y con esto cesó la gran furia de Moctezuma. Junto el ejército y campo, comenzaron á marchar, caminando con mucho concierto

de día y de noche, hasta llegar á los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento, todos los capitanes hacen largo parlamento á los soldados, tocante á la animosidad y esfuerzo conveniente para lo que eran venidos, pues estaban ya en orillas de la mar del cielo, que así la nombraban yehuicatehuatl; y habiendo avisado que á otro día al romper el alba diesen sobre ellos á fuego y sangre: y así luego á la misma hora alzaron una vocería y grita, que la subían á los cielos, golpeando sus rodela y espadartes, diciendo todos: á ellos, á ellos, que son pocos y traidores: y para conocer los unos y los otros daban el apellido de su misma tierra y pueblo, diciendo: Mexico, Mexico: Tenuchtitlan, Tenuchtitlan: Tacuba, Tacuba: Tezcuco, Aculhuacan, Xochimilco, comenzando de Ahuilizapan hasta Teoyxhuacan, Chichiquilan, Quimictlan, Maculxochitlan, Tlactitlan y Ozeloapan. Comenzaron luego á ser perdidos los de Orizava, y luego los demas, prosiguiendo su alcance y victoria, hasta llegar á Cuetlaxtlan, llevándoles hasta la orilla de la gran mar de Cosamaloapan, y desde allí dieron voces los vencidos diciendo: escuchadnos, señores Mexicanos, digeron llorando los principales de ellos Tepeteuctli y Zeatonal, y los demas niños, y mugeres y viejos con grandes llores y gemidos, diciendo: señores, no nos pongais culpa de mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los Tlaxcaltecas nos impusieron que usasemos de aquella crueldad pasada, diciéndonos que ellos nos socorrian á paz y á salvo, y ahora ninguno de los Tlaxcaltecas parece á nuestra defension y ayuda, usando de traicion con nosotros á fin de que os indignasemos y fuesemos destruidos para siempre jamas; y así culpa ninguna tienen los macehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo oydo esto los Mexicanos, y atendido á su respuesta y disculpa, sin tener piedad alguna, ni enternecerse á sus ruegos, respondieron con soberbia diciendo: no ha de ser así, sino que totalmente haveis de ser destruidos todos. Y con esto comenzaron á alzar una vocería tan grande, y á arremeter contra ellos diciéndoles: no vellacos mal traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuextlan, y decian á voces los Mexicanos, á fuego y sangre se ha de acabar esto, y no mas; y con eso los tenían acobardados. Viendo los Cuextecas el estrago tan grande, y tantos cuerpos muertos, dieron voces diciendo: señores nuestros, valerosos Mexicanos, cese ya furia tan grande: que teneis con estas mansas obejuelas, no teniendo la culpa las mugeres, viejos y viejas, criaturas? y así señores Mexicanos oydnos siquiera un rato. Viendo esto los Mexicanos, cesaron un rato para escuchar lo que decian los Cuextecas.

CAPITULO XXXV.

Prosigue el fin que tuvo la guerra de los Cuextecas, Totonacas, y los demas, causada por los Tlaxcaltecas.

HABIENDO escuchado los Mexicanos los ruegos de los Cuextecas y Totonacas, con llores digeron los de la Huasteca allende de nuestro tributo que antes haviamos prometido dar á la corona Mexicana, por los merecimientos del muy gran dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, y por nuestro rey Moctezuma, y así las mantas que eran de cuaxtli, y las dávamos de á diez varas, ahora decimos que las aventajamos, siendo de veinte cada una de largo, y así será todo lo demas que antes dávamos: y queremos y pedimos, que nuestros antiguos señores, que eran los principales de Tlaxcalan, sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo nuestro poder y valimiento, pues por causa de ellos y por su persuasion hemos sido muertos y destruidos en estas guerras. Respondieron los Mexicanos: sea enhorabuena de la manera que lo quereis y pedis, mas con una condicion mas, que haveis de tributar esmeraldas blancas, ytztac, chalchihuitl, y la plumería que haveis de dar de tributo ha de ser de la color de la gran culebra, que anda en estos montes y orillas de la mar, que llaman quetzalcoatl, y estas plumas han de ser de vara y media zenziacatl y nichuihuiac: asimismo haveis de dar y tributar plumages grandes finos, piedras de todas colores chalchihuitl, y esmeraldas de colores diferentes. Habiendo oydo esto los naturales de la Huasteca digeron: que eran muy contentos, que todo lo darian de la manera que les era pedido y demandado el tributo, cacao de todas calidades, y algodon de todas suertes. Con esto prometido sosegaron los Mexicanos diciéndoles, que no havian de auyentar ni dar aviso á los que llamavan señores de los Tlaxcaltecas, so pena que será doble el castigo con perfecta destruccion, y sobre todo han de ir con nosotros, dos, para que os tornen á traer mas, segun fuere la voluntad de nuestro rey y señor Moctezuma. Con esta resolucion se volvieron los Mexicanos. Luego que llegaron fueron á hacer sacrificio á Huitzilopochtli, y de allí fueron á hacer reverencia á Moctezuma, á quien le contaron por extenso la manera y suceso de la guerra, y la presa de esclavos que de allá trahian, y los conciertos hechos de los tributos

que havian de dar los cuatro pueblos de Ahuilizapan, Cuitlaxtlan, Zempoala y Cuextlan, y todos los Totonacas, y gente de la mar y costas; y el ardid y manera que havian de tener los dichos pueblos, para coger y dar muerte á los Tlaxcaltecas, por ser causa é inducidores de la rebelion y muertes causadas á los de las costas; y asimismo contaron no haver fallecido ni muerto ningun Mexicano de todos los que havian ido á la guerra, ni de los comarcanos que fueron con el egército Mexicano; de que se holgó mucho Moctezuma, y todos los Mexicanos, en especial por el acrecentamiento de tributo que ofrecieron dar los Huastecas: asimismo como los señores que eran de ellos Tepeteuctli y Zeatonal, ya no eran señores porque se havian ido huyendo, y no parecian; y que en nombre de la corona Mexicana, y de Moctezuma havian elegido otros que lo merecian, y como las causas de ellos se havian conformado con los Tlaxcaltecas, y que por esta causa havian muerto á los Mexicanos mayordomos, mercaderes y recogedores de tributos, de que quedó contento Moctezuma, por la venganza que tomaron de las muertes de los Mexicanos, y de la sugesion y cautiverio de ellos; que lo que tocava á los macehuales y pueblos que se conformaron con los Tlaxcaltecas para matar á tanto Mexicano, y los dos principales de ellos Tepeteuctli y Zeatonal, es menester dijo Moctezuma, que estos tales no vivan en el mundo, sino que embies luego á los valerosos capitanes que los vayan á matar, que ya estarán otra vez en Cuitlaxtlan, ó en Ahuilizapan, ó Cuextlan, porque cesen las guerras de los Mexicanos con los de Cuextlan, pues muertos estos dos señores estará todo sosegado, y no habrá traiciones con los Tlaxcaltecas: y asi fueron luego á ello Cuauhnoctli y Tilancalqui con otros valientes soldados Mexicanos. Llegados á la costa de Cuextlan, y estando ante los senadores de aquellos pueblos, les digeron los Mexicanos á los vasallos de aquellas costas: haveis de saber Huastecas, que el muy alto rey Moctezuma que rige y gobierna este mundo, tiene dada, sentencia, de que vuestros señores y principales Tepeteuctli y Zeatonal, hayan de morir, y esto es sin embargo de cosa ninguna. Respondieron los macehuales, y digeron: señores, vosotros seais muy bien venidos, descansad y sosegad; y en lo que toca á las muertes de nuestros principales señores, sea mucho de norabuena, pues lo manda nuestro amo y señor natural Moctezuma. Luego fueron llamados y encerrados, y en una hora les dieron garrote, y despues de muertos les arrastraron los cuerpos por señal de la traicion que hicieron, pues por ellos fué la derrota, y havian sucedido las guerras y muertes. Hecho esto digeron los Mexicanos á los Huastecas, ya haveis visto la venganza de los que os causaron tantas muertes. Ahora, que alcemos uno por señor, y aqui está un pariente y hermano del rey Moctezuma, que es principal Ympinototli: de lo cual fueron contentos los Huastecas con el nuevo señor. Y con esto se volvieron los Mexicanos á Tenuchtitlan. Llegados contaron al rey Moctezuma y á Zihuacoatl los embajadores Cuauhnoctli y Tilancalqui el suceso de todo lo egecutado, juntamente trageron el tributo del año, conforme al concierto hecho, de que se dieron los mayordomos calpixques por entregados de ello con cuenta y razon, y haviendo dado cuenta del tributo los Cuetlaxtecas á Moctezuma y á Zihuacoatl, tambien dieron palabra de ser fieles y leales vasallos de Tetzahuitl Huitzilopochtli, y de la corona y señorío de Mexico Tenuchtitlan. Y con esto subieron al gran Cu de Huitzilopochtli muy humildes, y arrodillados besaron con un dedo de la mano la tierra del suelo, en señal de obediencia, y los tributos que trageron eran chalchihuitl blanco fino, y plumería de la propia cola de la gran culebra quetzalcoatl, que era casi de una braza de largo, y pluma blanca muy ancha, y piedras finas de diversas colores, y cacao de todo género negro y pardo, xochicacahuatl, y tizehuatl, y diferentes maneras de algodón en fardos, y mantas cuactli, de á veinte brazas de largo. Visto por Moctezuma el tributo tan cumplido, les mandó dar mantas ricas labradas á su usanza, y pañetes labrados tlaamach maxtlatl. Con esto fueron despedidos los Cuetlaxtecas, y Moctezuma hizo particion de todos los tributos á todos los pueblos, de las riquezas, plumería y piedras ricas, tomando él siempre de cada cosa las tres partes, y la una repartia entre los demas principales, y de las tres que á él le cabían dava la tercia parte á Zihuacoatl y Tlacaoeltzin, quedando todos los Mexicanos muy contentos, y por lo consiguiente los esclavos que no fueron de tributo, se repartieron entre los señalados valerosos Mexicanos muy igualmente; y de lo demas de las rentas sobradas mandavalas guardar al mayordomo mayor, de todos, que se llamava Petlacaltzin, y asi lo guardava con gran cuidado y diligencia, y asimismo hacia sacar al sol las armas, divisas y plumería que tenia, y llevavan á las guerras rodela ricas, guarnecidas con cueros de tigre, plumería, braceletes, espadartes, coctas Mexicanas, que llamavan chahuipilli, de algodón estofado, dardos arrojados, varas tostadas, pellejos de aves de pluma muy rica, cotaras doradas, catles, y de esto de aves y pájaros á las mil maravillas, que son xiuhtotli, tlauhquechotl, tzinitzcan, zacuan, que es cosa muy preciada y estimada en Tenuchtitlan, y de los Mexicanos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de las cosas y géneros de piedras preciosas que Moctezuma traía puestas en las bezoleras y oregeras, y géneros de nombres de los vestidos que trahía puestos, diferentes unos de otros, y las cosas de semillas, comidas y berbages que tenía en sus palacios para él.

HABIENDO tratado de los géneros de pájaros y otras aves muy ricas, sus plumas de ellas en sus pellejos que guardavan los calpixques mayordomos, tratarémos ahora de sus vestidos. Cada dia mudava vestido y piedras preciosas, salvo la manta que una vez se ponía, no le servía otra vez, que era manta y pañete, y cotara, porque camisas no las havia; y encima de su cabeza una media mitra, que era señal, y á manera de corona de rey. Cuando se asentava en su trono tenía una silla de madera, como una media fanega de maiz, ó con que miden trigo, dorada de abajo muy galana y pintada, de madera costosa, y por alfombra un cuero de tigre muy bien adovado, con la cabeza, dientes y ojos de unos espejuelos que relumbravan y espantavan á los que lo miravan, que parecia estar vivo el animal, y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justicia suya, que al que él sentenciava le arrojaba una flecha de aquellas, y luego los capitanes le llevavan fuera de su palacio y allá le acavavan de matar. Estando presente le sacavan las ropas al sol, y la que trahía en los bezos que llaman tenzacatl, bezoleras y oregeras nacochtli, braceletes machoncotl, con riquísima plumería, braceletes de oro sembrados de muy ricas piedras de esmeraldas diferentes de mucho precio y valor, y todas estas cosas que eran á él dedicadas, le llamavan los viejos Ytonalyntlacatl, Moctezuma: las mantas de diferentes maneras, que llaman coaxacayo, que por sus esquisitos nombres, y no variar de lo que eran naturalmente llamados, no se le da el sentido aqui, y con su bezolera que llaman tentecomachoc, y otra tenxiuhcoayo, y tlaughtonatiuhyo, y xuitlapil tilmatli, que esta manta es á manera de una red azul, y en los nudos de ella en las lazadas una piedra rica, apegada á ella sutilmente, y con su pañete ynyaomaxaliuhqui, ytzahuazalmxatl, y yacahualiuqui, pañetes diferentes: las mantas de á veinte brazas pierna hacía mercedes de ellas á los grandes de su reyno, otras de á diez brazas, y otras mantas labradas en medio á manera de rodela, y mantas que parecían tocás, por causa del sol, que llamavan tlacalhuaztilmatil, que le servía cuando entrava en sus huertas y jardines, con una cervatana para matar pájaros, y mucha suma de cargas de cacao, chile en fardos, y algodón en fardos, otros fardos de pepita, cargas de chian tzotzol, berbages del sol para no sentir su calor, y chian delgado chianpitzahuac, semillas de huauhtli blanco. De maiz no hay suma ni cuenta de las troges que tenían dedicadas para el sustento de su casa y palacio, y géneros de frijol: asimismo las grandes pelotas de batel para sus juegos, que adelante dirémos, con que hace olamaz, que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, poniéndose para esto unos cueros colorados, que adelante diré el arte de este juego de pelota, y las cosas que alli juegan permitidas por estos reynos Mexicanos y por sus senadores, guardados asimismo los perfumes, sahumerio xochiácotzotl, dique de ambar, cántaros de miel de abejas, miel virgen, géneros de navajas de castillas, unas negras y otras blancas y otras amarillas, que ahora sirven de aras en los altares adonde se celebra el culto divino: y asimismo huepiles y naguas de mugeres, diferentes de las de los hombres, que se ponían las mugeres de los señores y principales, y las mugeres de los mayordomos, que era dedicado á ellos; de manera que estas ventas y tantas cosas, eran porque en algunas partes las soyugavan los Mexicanos en guerras, otros con este temor se davan por vasallos, y trahían de lo que en sus tierras tenían maspreciado y de mucho valor, y con esto estaban las dispensas y almacenes de los mayordomos muy abastecidos de todo género de cosas, y á las personas que Moctezuma dava y prestava esclavos, era á los mayores de su reyno, que el primero era su real consejero Zihuacoatl Tlacaoeltzin, Tlailotlatl Teuctli, Acolnahuacatl, Eshuahuaatl, Ticoc, Ahuacatl, Tilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltectatl, Huitznahualtlailocatl, Teuctlamacazqui, Huiteuctli, y Calchiuhtepohua. Estos eran los mayores despues de Moctezuma, y luego venían los mayores, soldados y capitanes valerosos, Cuauhnoctli, Tlacatecatl, Tlacocalcatl. Estos no eran tan valerosos principales como los de arriba nombrados, excepto que por su valor y esfuerzo eran tenidos por principales: á estos no les davan las ropas de valor, ni riquezas ni esclavos como á los demas, sino que eran tenidos como soldados viejos, que no aventajavan en tanto valor, y ser como los otros, salvo á los tres de ellos, que son Cuauhnoctli, Tlacatecatl y Tlacochealcatl, que estos eran señalados Chachi, tanto como cualquiera de los otros, que por su alto valor y valentía traían trenzado el cabello en la cabeza, con un cuero colorado, detras del colodrillo, y los lados de la cabeza trasquilados, con un cascabel de oro en un pie, señal que como loco atrevido y valiente, era de los primeros

al entrar en las batallas con los enemigos, y los otros eran llamados Otomi, que tambien traen trenzado un manojo de cabello en el colodrillo, con cueros diferentes de venados, tenidos y como mas temidos de los enemigos; y estos eran mas livertosos con todas las cosas: los trenzados eran Cuauhtlapiloni, Zacuantlapiloni y Xolotlapiloni, y traian bezoleras verdes, xoxuhqui, tenzacatl, cuauhtentetl, tecziztentetl, tapachtentetl y nextecuiltentetl, y oregeras llamadas teonecochtli y netzacatlnecochtli; á estos tales eran dedicadas oregeras, bezoleras, braceletes y diademas, casi como una venda ancha de mitzano, llegando á la manera de la corona y media luna de mitra, que era la del rey.

Ahora tratarémos la manera y diferencia de tener y labrar casas los tales principales, que otro ninguno del rey para ábajo podia tener en su casa (como si digésemos un hidalgo) almenas, ó torre dorada en su casa, sin gran merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, tener sus casas con sobrados altos, y en los patios de sus casas tener un buhio como sombrero, con un remate en la punta del xacal puntiagudo y pasado el xacal ó buhio con flechas grandes largas, como decir casa de Chichimecos, y tener un mirador muy alto; y si no era muy señalada persona, como hemos dicho, no lo podia tener, que era (como decir) escudo de sus armas, y valor de su valentía, so graves penas, que era apedreado y muerto el que se atrevia á hacer en su casa, sin la preeminencia de su valor.

Asimismo, el traher mantas largas, y galanas y labradas, solo las traian los arriba contenidos principales: y los macehuales bajos havian de traher las mantas cortas, llanas, de algodón basto, ó de nequen; y asimismo ningunos indios havian de traher catles ni cotaras, aunque fueran valientes, so las penas de ser por ello apedreados y muertos, sin grandes merecimientos de su persona, adquiridos en guerra, ó haverse señalado en ellas; y todos estos principales que entravan en el palacio de Moctezuma, se quitavan las cotaras y catles y entravan descalzos ante el rey Moctezuma, pues solos dos eran los que havian de tener catles, que eran Moctezuma, Zihuacoatl y Tlacaeeltzin, como segunda persona del rey, porque se entendiese havian de ser temidos de todos los grandes del imperio.

CAPITULO XXXVII.

Trata de la guerra que tuvo el rey Moctezuma con los de Huaxaca, las causas y razones, y como fueron sugetos á la corona Mexicana.

ALGUNOS dias havian pasado del suceso de las costas de Orizava y Cuetlaxtlan, cuando vino á noticia de Moctezuma, que en las costas de Coazoacalco y Tabasco, pasando por Tehuantepec, islas y puerto, residian allí muchos naturales, que su trato y grangería era oro molido, que lo traian las corrientes del rio y lo cogian, y piedra menuda que llaman maxtlatlxihiuitl, perteneciente para la mitra ó corona del rey Moctezuma, y sembrarlo ó pegarlo en los braceletes de plumería machoncotl de oro, rodela y caracoles á manera de tigre al parecer, y una color de vermellón occloteccoztli, para pintar rodela y otras cosas: todo lo cual havian ido á pedir cuatro principales Mexicanos, y veinte y ocho mercaderes tratantes congregados con ellos, trayendo esta cantidad de oro y piedras y otras cosas. Haviendo tenido los naturales de Huaxaca noticia de esta riqueza que trahian para Moctezuma, ó por menosprecio del rey Moctezuma, ó por solo la codicia de ellos, les salieron en un monte muy agrio y camino muy peligroso, que es en la parte que llaman Mictlan Cuauhtla, allí los ataron y mataron á todos ellos, que ninguno escapó: y haviéndolos despojado de la riqueza que trahian, dejaron allí los cuerpos muertos para que se los comiesen auras y otros animales. Al cabo de muchos años y tiempo se vino á saber el suceso y mal recaudo que havian hecho los principales de todo Huaxaca. Llegando algunos mercaderes tratantes, que llaman oztomeca, y queriendo ir á Coatzacualco, algunos de los macehuales de Huaxaca les digeron que allá no fuesen, porque sus principales los mandarian matar y saltar, como havian hecho con los otros Mexicanos en el monte de Mictlan Cuauhtla. No satisfechos con esto los mercaderes de Azcaputzalco, Xochimilco y Tezcucó, fueron algunos de ellos á ver los huesos de los muertos; y visto ser verdad se volvieron á Mexico Tenuchtitlan con este aviso y relacion. Digerónselo á Moctezuma, y él respondió: y vosotros de donde sois naturales? digéronle, que mercaderes de Chalco. Con esto los detuvo y les dió por el aviso dádivas de ropa, y haciendo llamar á Zihuacoatl y Tlacaeeltzin les dijo, y contó la manera de la muerte de los Mexicanos por los de Huaxaca, por menosprecio de la corte y cortesanos de Mexico, por codicia de robarles el oro y riquezas que trahian en nombre de Huitzilopochtli, y de ellos: y así es menester que luego y ante todas cosas

acabemos nuestro templo, y cumplamos nuestros sacrificios con malhechores y extranjeros de nuestra patria y nación. Dijo Zihuacoatl: es menester dar aviso de esto á Nazahualcoiōtl de Aculhuacan, y á los de Tacuba Totoquihuaztli; que luego para esto traigan cal, y piedra y tezontli; que hecho esto quedará del todo incorporada la persona, cabeza, brazos y pies de Huitzilopochtli. Y dijo Zihuacoatl á Moctezuma: mirad señor, que jamas habrá de faltar memoria de vuestro nombre para siempre, como vos acabasteis como tal Moctezuma Yhuicaminan rey de los Mexicanos y de todo el mundo hasta hoy visto por nosotros, el templo de Huitzilopochtli, y acrecentado sus sacrificios de sangre caliente y de nuestro valor y memoria, y de vuestros padres y conseqüeros que somos nosotros; y en fin que hoy, que mañana, diez ó veinte dias, y aun muchos años todo se acaba; mas la memoria es perpetua, y habrá para siempre memoria de nosotros. Luego embiaron mensageros á estas partes para estos materiales y gentes, Atlilancalqui y Ateuhtlamacazqui, y haviéndoles dicho para las partes, lugares y pueblos que havian de ir, y los materiales necesarios, y sobre todo fuesen venidos á la presencia de Moctezuma: y llegados les alegó que por el dios Huitzilopochtli viven, y de quien es el tiempo, años, dias, noches, ayre, sol, aguas, montes, nieves, rios, muerte y vida; y así que era bien se le acabase su casa y templo, y ofrecimiento de sacrificios sangrientos, pues por su mandado que dejó dicho á nuestros padres, que los trajo y guió á estas partes; y que aquí haviamos de aguardar á todas las naciones del mundo, y haviamos de ser por ellos muy valerosos, prósperos y aventajados en guerras y señorío, todo lo ha cumplido en nosotros, y por su recordación y perpetua memoria le hagamos su casa y templo y sacrificios, en honra y victoria de su alto valor y merecimiento, como tan buen dios y capitán de ellos: que luego se le haga á este dios de la laguna y tulares, y entre cañaverales metido, honra y gloria de Mexico Tenuchtitlan, y fundador de reyes Acamapichtli y sus descendientes Huitzilihuitl y Chimalpopoca, los cuales ganaron y adquirieron los primeros pueblos de esta corona Mexicana sugetos, como adquirieron los pueblos y vasallos, no holgando, sino con continuo trabajo y afán, y en especial estar como estamos odiosos, sabiendo somos venedizos y naturales de estas partes y de esta laguna de Mexico, y estamos por horas aguardando quando vendrán contra nosotros; y para esto es menester el reparo conveniente de este templo y Cu, que con la ayuda de vosotros, de los de Azcaputzalco, Cuyuacan, Tacuba, Culhuacan, Yztzapalapan, Aculhuacan, Toluca, Muzahuacan, Chiapa, Xiquipilco, todo Matlatzinco, Xocotitlan y todos los allegados á la cabecera del reyno Mexicano. Haviéndoles dicho y tratado acerca de lo que era acerca de acabar el gran Cu de Huitzilopochtli, y los materiales convenientes, y obedecido todo lo por Moctezuma dicho, y mandado por Zihuacoatl y Tlacaeleltzin, luego mandaron darles trenzaderas de cabellos, plumería rica, bezoleras de piedras chalchihuitl, oregeras de oro, muñequeras y braceletes de oro: todo esto dieron á solo Nezahualcoiōtl de Tezcuco, y á Totoquihuaztli de Tacuba. Y haviendo tenido noticia todos los principales de Moctezuma, y para el dia propio, que llaman tetecepatl, el dia primero de la semana de una piedra gruesa y pesada, de mas de un estado, y otros dos de alto y gruesos, mandaron venir de Tezcuco, Tacuba, Cuyuacan, Azcaputzalco, Chalco, Xochimilco, canteros buenos para labrar los bultos de cada dios, sugetos á Huitzilopochtli, que han de estar en las cuadras: y de la manera que se les mostrava á los indios naturales de estas partes, comenzaron luego á labrarlas con muy subtil artificio. Juntos los canteros de piedra y albañiles, les dijo Moctezuma: hermanos é hijos mios que aquí estais congregados y juntos, que os parece que tenga de altura este Cu y cerro cuadrado para labrar en lo alto casa fundada de sola una pieza, como ahora está, que mira frontero del sur, y lo que asimismo será la casa de alto? Digeron todos los oficiales á una, haviendo tanteado la cuadra, tuviese ciento veinte y cinco varas de ancho, y la casa de lo largo de él noventa, y de lo alto veinte brazas, de cada cuadra tres paredes, que han de ser teniendo por la parte del sur, como ahora lo está (que todo se ha de desbaratar lo que ahora está hecho), y este es nuestro parecer mientras fuéremos, que los que huvieren de preceder, sobre esto lo harán de mas altura, ó como mas ellos quisieren. Y así comenzaron los canteros á labrar el gran Cu, con los escalones que de antes havia, que eran conforme á los dias del año, como arriba se dijo, de trescientos y sesenta dias, cinco dias menos de nuestra cristiana religion. Moctezuma y Tlacaeleltzin mandaron llamar á todos los mayordomos que tenian á cargo los pueblos, y les mandó que luego tragesen y manifestasen todas las piedras de colores y blancas para poner por ojos á todos los dioses, como si estuvieran mirando; y asimismo dijo á todos los señores principales de todos los pueblos, que pues eran para el adorno del gran dios Huitzilopochtli, que dieran de sus bienes algunas piedras de valor para los rostros y ojos de los dioses que havian de estar con el Huitzilopochtli en el Cu. Entendido por los principales y señores de todos los pueblos, en su cumplimiento, y por aventajarse unos mas que otros, trageron y manifestaron mucha suma de piedras ricas de chalchihuitl, unas verdes y otras carmelitas, diamantes beladíes, y esmeraldas de todo género, y en presencia de todos ellos estas piedras se mandaron mezclar con cal y arena, tezontlali, para el cimiento de la casa de Huitzilopochtli.

Estó segun entre estos dos señores Moctezuma y Zihuacoatl Tlacaeleltzin, por persuasion del proprio Huitzilopochtli, y esto con cantidad de oro en polvo, los que lo tenían lo dieron.

CAPITULO XXXVIII.

Prosigue el acabamiento del gran Cu y templo de Huitzilopochtli, las cosas que en él hicieron despues de acabado los Mexicanos, con todos los señores principales de los pueblos sugetos.

Como ivan acabando un dios de piedra, que le llamavan tzitzimimee ylluicatzitziquique, angeles de ayre sostenedores del cielo, otro nombre que les ponian á estos ídolos, petlacotzitziquique, tenedores del topete de caña; con esto fué acabado adonde se hizo solamente areíto y mitote general en la gran plaza del Cu de Huitzilopochtli.

Ahora tratarémos de la venganza que tomaron de los de Huaxaca por las muertes de los Mexicanos, que tan alevosamente mataron; y con los que de allá trageron cautivos sacrificaron é hicieron nueva ofrenda á la nueva casa y Cu de Huitzilopochtli. Con este aviso que tuvo Zihuacoatl Tlacaeleltzin, hizo llamar á corte á todos los principales Mexicanos para darles á entender la guerra que se havia de hacer contra los de Huaxaca: y para esto se les avisó á Tl catecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnoctli y Tilancalqui, quienes luego que supieron y entendieron esta orden, avisaron á todos los capitanes y soldados valientes, para la muerte y rompimiento á sangre y fuego de los de Coayxtlahuacan y Huaxaca. Haviendo citado para esto los Mexicanos á los soldados Cuachimec y Otomi, diciéndoles las cosas que les mueve á la guerra, de la manera que se alcanzan los bienes y honra, y entrar en el palacio armados y vestidos, y tener parte en las rentas de Moctezuma, por las victorias ganadas con valor y esfuerzo y valentía; pues no era otra cosa el fin de los Mexicanos sino esta victoria ganada en guerras, y no estar asentados haciendo oficios mugeriles á obscuras. Oydo esto cobraron tanto ánimo, orgullo y esfuerzo de sus personas, que luego respondieron, que al instante comenzasen el viage, que ellos estaban puestos y aparejados con ánimos valerosos, para traer las ofrendas que pertenecian á Huitzilopochtli, por la nueva casa y Cu que se le havia hecho y acabado, con aventajada gente para su sacrificio. Y luego á otro dia de mañana comenzaron á marchar las gentes de cada pueblo con sus capitanes y fardages: adonde quiera que llegavan les hacian gran recibimiento, aguardándolos con muchas vetuallas y géneros de comidas muy cumplidamente, como á tal rey pertenecia, de que estaban ya todos los pueblos sugetos avisados: y despues de haverlos recibido y albergado en todos los pueblos, á la partida de su viage les davan para el camino matalotage, vizcocho, tlaxcaltotopochtli, catles, cotaras, mantas para el camino de nequen delgadas para resistir el sol, cueros adovados de venado para dormir, chile, sal, pepitas, por ser pueblos sugetos á la corona Mexicana: y á los pueblos que llegavan y no los recibian con comida y regalos, los robavan, que no dejavan cosa alguna, y aun los matavan con enojo, cosa de tanta crueldad.

Llegado á los términos de Huaxaca el campo Mexicano, con todos los demas pueblos y capitanes, comenzaron luego á hacer sus tiendas, buhios, ranchos, conforme las calidades de cada señor y capitan de su pueblo y gente, señalándose cada uno en su valor y esfuerzo, bastimentos, gente y armas. A otro dia los cuatro capitanes Mexicanos Tl catecatl, Cuauhnoctli, Tlacochealcatl y Tilancalqui, y con ellos el Otomi, y Cuchimec, adelantados primero en las guerras, hicieron al campo un largo parlamento y plática muy elocuente, tocante á la honra y gloria que en semejante ocasion se alcanza, mediante el valor y esfuerzo y ayuda grande de Huitzilopochtli, y asimismo les amonestaron la pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres deudos y parientes, y como era llegado el tiempo de aventajarse en riquezas, rentas, esclavos, honra y fama. Con esto animaron á los mancebos nobles, y á los viejos soldados por la codicia de riquezas, bienes y esclavos, dándoles con esto valeroso ánimo, y dándoles nombres, águilas reales, leones osados, tigres aventajadores, chichimeca gente descendiente de ellos, venedizos y temidos en todo el mundo presente. Y haviéndoles dado de comer muy bien, los pusieron en concierto y en ringlera, y entre medias de los visoños un soldado viejo, astuto en guerras, y los Cuachimees por delante rigiéndolos Achcacauhtin, mayores maestros de armas y de doctrina y egemplo, siendo siempre delanteros los Otomíes, Cuachi, y Tequihuaques. Luego dieron un pregon en que amonestavan al campo diciéndo, que despues de haver hecho presa en los esclavos, siguiesen á los demas, y les fuesen dando alcance, cosa que no quedase uno, ni ninguno, que á todos los acabasen á sangre y fuego, y con esto alzaron un alarido que lo subian á los cielos, y acometieron tan furiosamente á los Huaxaqueños, que de la primera arremetida mataron multitud de los contrarios, porque los de delante

ivan matando, y los de atrás ivan tropezando con los cuerpos muertos y heridos, con las cabezas quebradas, brazos y piernas. Los Cuachimées se subieron al gran Cu del ídolo y templo de los de Huaxaca y lo quemaron. Viendo los Huaxaqueños tanta humadera, desmayaron en tanta manera que echaron á huir desamparando el campo y templo: despues de quemado dieron los Mexicanos con él en el suelo, con tan gran corage y rabia, que causava grande espanto á los contrarios, prosiguiendo en huir, hasta que subidos en un alto empezaron á vocear á los Mexicanos con muchos ruegos y lágrimas. Pero los Mexicanos respondieron con corage y braveza, diciendo: no perros, que todos haveis de morir á nuestras manos, porque otra vez no seais traidores, ni salteadores de caminos. Volvieron los vencidos con mas lastimeras razones á pedir perdon, ofreciendo harian todo lo que les fuese mandado de tributo y vasallage; pero tampoco quisieron los Mexicanos, y tornaron á dar sobre ellos, haciendo tan cruel matanza, que la sangre corría por los montes, sendas y caminos, dejando tanta multitud de muertos, que muchos dias tuvieron mantenimiento los animales de los montes y las aves de rapiña, porque casi murieron todos los naturales de Huaxaca. Solo á los Zapotecas trageron presos, y á los de Otlatlan, y á los Miahuatecas, y les digeron los Mexicanos: mirad Mixtecas, que no useis con los Mexicanos tan grande alevosía y traicion; pues esto servirá en adelante de castigo, porque no dejaremos á uno, ni ninguno de vosotros con vida, que totalmente no quedará memoria de vosotros, si usais de otra semejante crueldad como la pasada. Luego comenzaron á juntar el tributo para el rey Moctezuma, y á otro dia caminaron con los presos que traían, alzando los ojos al cielo, que causavan grande compasion y lástima verlos despedir de sus padres, madres, hermanos, mugeres, hijos y parientes. Conforme llegavan á los pueblos los salian á recibir con bastimentos y todo género de comidas para toda la gente, y en algunos pueblos que no les hacían recibimiento con comidas, arruinavan en tanta manera los Mexicanos á los pueblos, que hasta dejarlo todo quemado no paravan. Antes de entrar en Mexico Tenuchtitlan, como á una jornada enviaron un mensagero á Moctezuma, dándole cuenta como venía su egército victorioso y triunfante, que todos los mas trahian esclavos para su servicio, fuera de los que havian de ser sacrificados á Huitzilopochtli. Oydo por Moctezuma se holgó mucho de ello, llamó á un principal Mexicano y díjole, que á aquel mensagero, que havia trahido tan buenas nuevas, que le diesen de merced mantas azules ricas, pañetes labrados, catles, cotaras doradas, y lo necesario para su casa de maiz, frijol, pepita, chian y huahtli: hecho esto mandó Moctezuma que todos los principales Mexicanos y viejos saliesen á recibir el egército Mexicano con mucho gozo y alegría, y haviéndolos recibido en el camino los sahumaron con unos incensarios de mucho humo de copal, como mirra, que es señal de mucha honra: venian victoriosos de la guerra, dándoles el parabien y la bien venida en sus casas, y adonde asiste el Huitzilopochtli, dios de los Mexicanos: los esclavos venian en medio bailando y dando grandes voces de dolor y lástima, porque luego havian de ser sacrificados á Huitzilopochtli: los esclavos de los principales venian señalados, trahian en las manos rodela y macanas, otros trahian perfumaderos, y yetl ardiendo y rosas, cantando el canto de su tierra. Luego que llegaron se fueron derechos al gran Cu de Huitzilopochtli, y arrodillados delante de él, con el dedo en medio de la mano tomavan tierra y la comian en señal de obediencia y vasallage. De allí se bajaron todos para ir á hacer reverencia al rey Moctezuma Ylhuicaminan, todos por su orden: y hecha su reverencia con mucha solemnidad, mandó Moctezuma al mayordomo mayor Petlacaltzin, que entregase á los demas mayordomos todos los esclavos con grandísima diligencia. A otro dia llamó Moctezuma á Zihuacoatl Tlacaeeltzin, y díjole: soy de dictamen, si os parece á vos, que con estos de Huaxaca hagamos gran sacrificio á Huitzilopochtli; pues veis lo mucho que por nosotros hace, y siempre somos vencedores en las guerras, y mediante él tenemos tantos vasallos, pueblos, rentas y riquezas. Respondió Zihuacoatl y dijo: señor, como se puede hacer eso, que los tenedores y sustentadores del cielo no están acabados de labrar los cuerpos, que son seis, ni sus altares y sentaderos, y que cada dia andan á labor de ellos cien canteros Tezozónques, y será afrentarnos, que á este sacrificio han de venir todos los señores de los pueblos, y esta es una gran corte y cabeza de todo el mundo: degémoslo estar hasta que se acaben de todo punto de labrar, y hasta que esté de todo punto acabado el Xiuhtecatl, y con este acuerdo cesó el sacrificio.

CAPITULO XXXIX.

Trata de las cosas que pasaron entre Moctezuma y Zihuacoatl y Tlacaeleltzin, sobre el acabar el gran Cu de Huitzilopochtli y brasero de piedra, y celebrar el sacrificio con los naturales esclavos de Huaxaca.

Dijo Tlacaeleltzin á Moctezuma: señor, parece que os afligis? no os aflijais por el sacrificio de estos hijos del sol, venidos de Huaxaca y Mixtecas, y los demas que son, porque yo personalmente ando con el ojo largo, dándoles prisa á los albañiles y canteros que andan en la labor y acabamiento del gran Cu, su brasero y asentaderos de los demas dioses, tenedores y sustentadores del cielo: acabado que sea con gran solemnidad y fiesta de todo Mexico Tenuchtitlan y sus principales, que á ello seran llamados, se hará y cumplirá vuestro deseo y voluntad, y porque ha de ser comprado el brasero con nuestro puro trabajo, sangre y cansamiento, y ha de ser un gran chalchihuitl ancho y grueso, y la plumería de ofrenda muy ancha y larga de mas de una braza, venida del cabo del mundo, pues pertenece á nuestra abusion Tetzahuitl Huitzilopochtli: que luego con esto llamaremos á los que están tras estos montes y montañas, á los de Huexotzinco, Atlixco, Chalco, Tlaxcalan, Tliliuhquitepec, Tecoaaca y los de Yupicatlaca, que son muy lejos, y los atraeremos á nuestra voluntad, aunque los acarreemos como con recuas de nuestros puros pies, y sobre todo guerra cruel con ellos, para tener vasallage de ellos y tener que sacrificar á nuestros dioses; porque para ir á Cuextlan es muy lejos, y mas lo es en Mechoacan, y con estos vasallos harémos gran hacienda de sacrificios y rentas, riquezas y bienes, porque hémos llegado á las orillas de la mar del cielo; y para nuestros tratos y grangerías nosotros los Mexicanos, y que no sea tan lejos bastará que los pongamos en Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Ytzucan, que ahora es Yzucar, adonde se rescaten y compremos esclavos, oro, piedras muy ricas de valor y plumería, y entiendan que todo es mediante el abusion Tetzahuitl de Huitzilopochtli. Con estos tales mercados vendrán los Tlaxcaltecas á ellos, y allí se comprarán por esclavos, y con este achaque tendremos muy cerca guerras para conseguir victoria, y alcánzar esclavos para nuestra pretension y adornamiento de nuestras personas con braceletes de oro y plumería, bezoleras de oro, oregeras de oro, piedras preciosas, trenzaderas de colores engastadas en piedras de mucho precio y valor, y será, como tengo dicho, cevadera de nuestra presa con los Tlaxcaltecas, Tliliuhquitepec, Zacatlan, Cholula y de los de grandes pueblos cercanos, sin tomar la Mexicana gente trabajo de ir tan lejos á guerras, con daño suyo ni afrenta nuestra, corte é imperio Mexicano tan nombrado en el mundo: asimismo gozaremos de las bezoleras de piedras finas de los Ytzacomecas de Yzucar, y oregeras tan finas. Asimismo ordenemos ordenanzas, conforme los merecimientos de cada uno, ganado y adquirido en guerras, con victorias armas y divisas, se señalen en sus rodela doradas, y cargas con plumería; y los que mas se aventajaren, aquellos sean de mas valor y merecimiento, y estos tales despues de haver comido de cuenta de vuestra real persona, luego coman en este real palacio los valerosos capitanes y valientes soldados que no son de tanta cuenta y valor, y por su orden en los trages, vestidos y bailes solemnnes, conforme á los merecimientos: y si entendiesen y conociesen asimismo los que eran principales conocidos, que á estos tales era bien tráher armas, divisas, vestidos y plumería, braceletes, bezoleras, oregeras, trenzados dorados de cuero y colores, conforme la usanza entre señores, y los hijos que de estos descendieren, sean caballeros tenidos en tal reputacion, con que para merecer ha de entrar en cuenta con los buenos y valerosos señores y capitanes, y ha de haver vencido en batalla y prendido á los valientes enemigos de Huexotzinco, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, y con esto habrá recordacion y memoria para siempre de esta caballería, tales principales, señalados de casa solar conocidos; y estas leyes y ordenanzas ponemos se guarden y cumplan por nuestro real mandato: yo Moctezuma Ylhuicamina, y Zihuacoatl, Tlacochealcatl, Tlacaeleltzin. Dijo Moctezuma á Tlacaeleltzin acerca de esta guerra valerosa: que han de ser olvidados nuestros vecinos y comarcanos, pues tuvieron mucho valor y esfuerzo, pues merecieron tanto algunos, como nuestros Mexicanos? Respondió Tlacaeleltzin: hagase saber á los señores de Tezcuco Nezahualcoirotl, y al señor de Tecpanecas Totoquihuaztli; y así fué á llamarlos uno de los principales llamado Cuauhnoctli. Llegados á Mexico Tenuchtitlan, les propone Moctezuma un largo razonamiento, y tambien Tlacaeleltzin diciéndo, que para que no se oscurezcan las valerosas hazañas de los Mexicanos y los Aculhuaques, Tecpanecas, Chicnauhtecas, Culhuacan Yztzapalapan, Mixquic, Cuitlahuacas, que pelearon en la guerra de Huaxaca, que convenia por estar tantas tierras yermas, casas y huertas que los muertos dejaron en las guerras pasadas, que de todas estas partes, lugares y pueblos, fuesen á poblar aquellas tierras y casas, y señorear las huertas

por reparo y guarda de lo ganado y adquirido en justa guerra; y que para ello señalava Moctezuma seis principales de los muy avisados y hábiles, para que con los Mexicanos fuesen poblando poco á poco en muchas diversas partes y lugares de este nuevo mundo, sugeto al imperio Mexicano, y esto sin dilacion alguna. Resueltos todos los principales de todas partes y havido acuerdo con sus propios vasallos, se determinaron á ir resueltamente de todas partes, fuera de los Mexicanos, seiscientos hombres con sus mugeres é hijos, y lo necesario de presente para el sustento humano. Los Mexicanos primeros pobladores de los llanos de Chalco junto á la laguna, y de los montes y rios por su orden, diciéndoles Moctezuma á los mayores que ivan con sus gentes á poblar, que ellos como señores y principales, havian de ser de ellos gobernadores, y regirlos como tales señores de sus gentes, y que de ellos havian de nacer y multiplicar los pueblos y lugares que ellos poblasen, haciéndoles gracia y donacion de tierra, montes y rios, como señores absolutos. Llegados por los caminos y lugares, los recibian con comidas, camas y dormitorios, por ir con título de llamarse hijos del rey Moctezuma; y como ivan caminando, ivan dejando de sus hermanos hasta llegar á Huaxaca, y allí los recibieron con mucho placer y alegría de los naturales y pueblos que hallaron. Vueltos los Mexicanos y demas indios que havian llevado á sus naturales le contaron á Moctezuma por extenso los buenos recibimientos, hospedages, asientos y poblaciones que les dieron y ellos escogieron, de lo cual se holgaron todos los Mexicanos, Tezcucanos, Tecpanecas, Chalcas, Xiquipilcas y las demas naciones que fueron pobladoras. A las costas de Huaxaca fueron los de Cuauhtochpan, Tuchtepecas, Teotlitecas, que fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo iba el año muy esteril, llamó Moctezuma á Zihuacoatl Tlacaeleltzin y díjole: que os parece de este tiempo y año, que me parece va muy esteril y seco? Respondió Zihuacoatl y díjole: señor, enviad á los pueblos de veinte, treinta y cuarenta leguas de esta corte, á ver y saber de la manera que van las sementeras en general, y de donde huviere en abundancia, allí fortaleceremos nuestra hambre y vuestro imperio Mexicano. Partidós muchos mensageros á muchos y diversos pueblos, vieron en ellos mucha segura en los árboles y sementeras, frutales, magueyes, tunales, que esta hambre vino en general por toda la tierra, y á esta hambre y mortandad llamaron los Mexicanos zetochhuiloc, año de un conejo, gobernando Moctezuma y Zihuacoatl Tlacaeleltzin, que es como decir cumplimiento de años del señor: y fué tan cruel la hambre que hasta las raices comederas que llaman cimatl, se secaron, y el remedio y reparo que en Mexico Tenuchtitlan huvo, fué grande, porque echaron mano de las raices de los tulares, que llaman tulzimatl y atzatzamolli, pescado blanco, xohuiles, ranas, acoztl, camaron, y de la gran laguna yxcahuatl, tecuilitlatl, axaxayacatl, que fué gran socorro y reparo de la gente Mexicana; lo que en todos los pueblos faltó. Acordaron entre Moctezuma y Zihuacoatl que se celebrase la fiesta que llaman Hueytencylhuatl, que es uno de los dioses sustentadores del cielo, para aplacar la gran segura y esterilidad del tiempo, para que viniese el verano y las aguas, caso que no estuviese acabado el gran Cu de Huitzilopochtli, que era esta fiesta de este dios, no muy solemne, ni de tanto gasto: y asi para esto mandó llamar á todos los mayordomos de cada pueblo, y les mandó, que para tal dia todos ellos mandasen hacer bollos, tamales, tortillas y á manera de vizcochillos, tlaxcalmimilloli, en todo caso grande, porque la grande hambre era general; y para mostrar su poderío y pujanza en el tener y mandar, hizo llamar á los comarcanos señores de todas partes para celebrar la fiesta de Hueytecuilylhuatl, dios de los Mexicanos, y todos los tamales y bollos havian de ser muy grandes, cosa que con uno solo fuese una persona satisfecha, y mandó llevar de todos los guisados de aves, frutas que havia en los pueblos, y ante todas cosas mandó llamar á todos los Mexicanos, viejos y viejas, mozas, mancebos y niños, y juntos todos los Mexicanos mandó á todos los mayordomos que diesen bien de comer á todos, que no quedase uno, ni ninguno, cosa que fuesen bien satisfechos, y asi se hizo, que venidos ante sus palacios les dieron de comer á todos cumplidamente de todo: á los varones les dieron á beber cacao, y á las mugeres, doncellas, niños y niñas les dieron en lugar de cacao, catole, que havia de ello muchas canoas llenas. A los viejos después de haver acabado de comer les hicieron merced de mantas y pañetes, y á los soldados les dieron mantas de á cuatro brazas de largo, y hasta las criaturas les dieron mantas, y á las mugeres naguas y huepiles.

CAPITULO XL.

Trata como despues de haver acabado de dar de comer Moctezuma y Zihuacoatl Tlacaeleltzin á todo el pueblo Mexicano, y dádoles de vestir en tanta necesidad y hambre, hizo al pueblo una solemne plática de consuelo, como de la mucha y grande hambre que havia, vendiesen, ó empeñasen á sus hijos en diversas partes.

DESPUES de haver comido y bebido el pueblo, y hecholes mercedes de ropas, les hablaron Moctezuma y Zihuacoatl diciendo: hermanos, hijos y nietos nuestros, ya os consta la necesidad y grande hambre que hay en general, y esto no nos lo causan nuestros enemigos de los pueblos lejanos, ni los vencidos en guerras, porque esto es en general, ni hay de quien quejarnos, que esto es venido del cielo y la tierra, los ayres, mares, montes y cuevas por mandado de los que rigen el cielo, los dias y las noches; y asi con esto consolaos y conformaos con ello: y pues no podeis sustentar á tantos hijos, hijas y nietos, determinad de dar vuestros hijos á estraños porque con el maiz que sobre ellos os dieren, vosotros socorreis la necesidad, y vuestros hijos como en depósito comiendo y bebiendo á placer. Con esto, y con otras muchas palabras consolatorias los esforzó. Con esto los Mexicanos, hombres, mugeres, doncellas, niños y niñas alzaron un llanto dolorido, dando las gracias al rey Moctezuma; y asi muchas pobres mugeres despidieronse de sus hijos, y los hijos de sus padres y madres, y mucha cantidad de doncellas y mancebos ellos propios se vendian á las personas ricas que tenian troges de maiz, se vendian por un almud de maiz, otros por mas y otros por menos, que fué la mayor compasion del mundo: y asi vinieron muchos Tecpanecas y Aculhuaques y mayordomos calpixques y mercaderes á comprar esclavos, y muchos llevaron á Cuitlahuac, á Mixquic, Chalco, Huetxotzinco, Cholulan y Toluca y otras muchas partes, que los llevaban con collares de palo, como los que traen los negros ahora, que llaman cuauhcozcatl, los cuales ivan llorando de dolor todos, los mas ilustres que en todo este orbe y mundo Mexicano hay: é ivan algunos de los mozos con esfuerzo, y remangados los brazos, otros de tristeza ivan llorando, otros cantando su desventura. Llegados á los pueblos, unos servian de traer y acarrear leña de los montes, otros de labrar sementeras, otros de coger las sementeras de maiz en las partes que se dió algo de maiz, otros trayendo de lejas tierras maiz para sus mugeres é hijos, haviendo trabajado el tiempo que se vendió por servicio, y viniendo por los caminos traín cargado su maiz en cacaxtle, y la comida dura atada en un canto de la sábana: por los caminos se morian muchos de hambre, y de haver tanta mortandad havia venido plaga del cielo, que por los caminos y en sus casas se caian muertos, que los viejos Mexicanos llamaron á esta hambre y mortandad necetoc huiloc, otros llamaron y pusieron nombre netotonaca huiloc, contra la peste de las costas de Cuextlan, y fué tan grande la segura, que hasta los rios caudalosos se secaron, las fuentes y manantiales, todos los árboles, plantas, magueyes y tunales se secaron de raiz, y esto fué causa de que ocho partes de Mexicanos se fueran y disminuyeran á estrañas partes y lugares, y no solamente los Mexicanos sino tambien los pueblos vecinos y comarcanos, como Azcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Tezcuco y los Aculhuaques: de todo género de indios se disminuyeron, que jamas volvieron á su natural patria, sino que se quedaron por allá por la hambre, pestilencia y mortandad. Pasados dos años y medio, que comenzava ya á demostrarse el maiz, llamó Moctezuma á Zihuacoatl Tlacaeleltzin, y díjole: quiero Zihuacoatl que me deis vuestro parecer en lo que he pensado, y es mi voluntnd, para que quede memoria mia: que en una peña de las que están en Chapultepec, á una parte se labre una estatua y figura parecida á mí, con calidad que ha de tener el hábito y rostro como el mio; que decis? Respondió Zihuacoatl y díjole: señor, me parece muy bien eso, que asi se haga, será bien que lo sepan y oygan vuestros padres y abuelos y los oficiales canteros, para que la hagan de obra primorosa. Venidos les dijo, como Moctezuma queria figurarse, ó que se hiciera un retrato muy parecido á él en todo, en una de las peñas de Chapultepec, y con el tiempo de la grande hambre y mortandad nezetoc huiloc, de un año de su nombre llamado, y en una de las peñas del grandor y tamaño de Moctezuma figuraréis su cuerpo, y tambien la hambre y mortandad. Acabado el edificio, vinieron los canteros ante Zihuacoatl y digéronle: señor, lo que mandó el rey Moctezuma que se hiciera por vuestro mandato, ya lo tenemos acabado de todo punto: bien podeis ir, señor, á ver la obra y el primor de ella. Díjolo asi á Moctezuma, el cual de que lo oyó se holgó mucho, y dijo: vamosle á ver. Llegados á Chapultepec, y visto la obra tan primorosa, dijo Zihuacoatl Tlacaeleltzin á Moctezuma, la obra me ha cuadrado muy mucho, y en otros tiempos recien venidos los

Mexicanos en estas partes mandaron labrar y edificar al dios Quetzolcoatl, que se fué al cielo, y dijo cuando se iba, que él volvería y traería á nuestros hermanos; y esta figura se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella, y ha de ser esta renovada por ser el dios que todos esperamos, que se fué por la mar del cielo. Dijo Moctezuma: venid acá Zihuacoatl Tlacaeeltzin, y decidme, cual de los dos morirá primero, yo ó vos, para que se figure ese dios, no en madera, sino en peña como esta mi figura? para que asimismo haya memoria del origen propincuo de los reyes de nuestra descendencia, como fué Acamapichtli nuestro abuelo y tío Huitzilihuitl, y Chimalpopoca, y nuestro hermano Ytzcoatl, que desde entonces fué y comenzó la grandeza, señorío y nombramiento de nuestro imperio Mexicano, señores absolutos; y así os mando, que yo fallecido, en mi lugar, trono y asiento, asistais vos como tal rey y señor, porque en todo el imperio Mexicano, no hallo otro de tanta havidad, prudencia y señorío: y luego tras de nosotros nuestros hijos y herederos nos sucederán en el trono, pues yo y vos lo hemos adquirido, siendo aventajados en pujanza, valor y grandeza, y hémos sido tan temidos en el mundo, pues os consta primeramente de las guerras de Azcapuzalco, y tras de él otros muchos y grandes pueblos que vencimos á sangre y fuego, derramando mucha sangre de nuestros enemigos, sobre adquirirlos tan á costa del imperio Mexicano, y así no quedan pobres, ni perdidos nuestros hijos, nietos y descendientes para siempre jamas: y esto será para memoria de ellos, pues entendeis claramente que los Mexicanos son muy vellacos y aun traydores en esta parte: y de esto tendrémos siempre en adelante memoria, pues no sabemos lo que ellos serán, y en fin havemos comenzado de la casa de nuestra abusion Tetzahuitl Huitzilopochtli, nuestro valeroso dios. A esto respondió Zihuacoatl diciendo: señor é hijo mio, muchas gracias y mercedes os doy por la profunda havidad, calidad y voluntad vuestra: con esto salieron de Chapultepec y se vinieron á Mexico. A otro dia llamó Moctezuma á Zihuacoatl y díjole: Tlacaeeltzin, tambien soy avisado que está un sitio muy deleitoso en Huaxtepec, donde hay peñas vivas, jardines, fuentes, rosales y árboles frutales. A esto respondió Zihuacoatl Tlacaeeltzin, y dijo: señor, es muy bien acordado que allá se figuren los reyes vuestros antepasados. Embiemos allá á vuestro principal mayordomo Pinotetl, que vea, guarde y cierre las corrientes, ojos de agua, fuentes y lagunas para el riego de las tierras, y en el interin enviemos mensajeros á la costa de Cuetlaxtlan, para que traigan árboles de cacao y de hueynacatzli, para plantar allí, y las rosas y árboles de yoloxochitl, pues hay para ello partes y lugares importantes, que sean de perpetua recordacion y memoria vuestra; y entonces siendo servido irémos allá á ver las labores de las peñas de vuestros antepasados; y para esto vayan diversos mensajeros por los árboles de cacao, rosales y yoloxochitl, yzquixuchitl, cacahuaxochitl, huacalxuchitl, filxuchitl y mecaxochitl, todo lo cual traigan con raices para trasplantar en Huaxtepec. Llegado el principal á la costa de Cuetlaxtlan, y dada su embajada á los de las costas, luego en su cumplimiento trageron todos los árboles con raices, y embueltos en petates, las rosas tambien con raices, cosa de que tanto se holgó Moctezuma de ver cosas que jamas havian visto los Mexicanos, por ser cosas de tan suaves olores y vistosas; asimismo vino mucha cantidad de indios para que los plantasen y tuviesen cuidado de ellos, que fueron mas de cuarenta indios con sus mugeres é hijos, á quienes hizo Moctezuma muchas mercedes. Acabados de plantar, estando presente Moctezuma en Huaxtepec, y delante de él, se comenzó la labor de los reyes antiguos en las peñas, y los indios de la costa digeron al mayordomo mayor de Moctezuma, que luego les diesen papel de la tierra que llaman cauhamatl, ó texamatl yulli, batel y copal, y punzaderas de navajas, y luego en el parque donde havian plantado los árboles, hicieron sacrificio y sahumarón y se sacaron sangre de encima de las orejas con lágrimas y reverencias, salpicando y rociando los árboles plantados, y al cabo de algunos años, que serían dos ó tres, dieron fruto los árboles de cacao y yoloxochitl, que se admiraron los propios de la costa, porque digeron que en su tierra no se dava hasta siete años cumplidos. Y visto esto por Moctezuma, dijo á Zihuacoatl Tlacaeeltzin: mirad lo que os digo, que esta venida tan temprana de cacao y rosas, antes de muchos dias se llegará mi fin, y así tomemos luego de ellos y cubramos los cuerpos de cacao y rosas, que los dioses han permitido que llegue ya mi fin. Dicho y hecho esto, comenzó luego á llorar Moctezuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte, pues luego á otro dia falleció el rey Moctezuma Ylhuicamina.

Hizo Zihuacoatl Tlacaeeltzin venir á todos los principales Mexicanos, y díjoles: ya es fallecido Tlacatecatl Moctezuma Ylhuicamina. Llevaron el cuerpo á la casa de la abusion Tetzahuitl Huitzilopochtli, y allí dijo: la carga tan pesada que tenía nuestro rey en la Mexicana gente, aqui feneció ya; y siendo yo venedizo como cualquiera de vosotros, y que con el tiempo me he de acabar, tambien en mi muerte diréis otro tanto. Con esto los principales Mexicanos comenzaron á llorar y á darle esfuerzo y ánimo para las muchas adversidades y trabajos, que suele la fortuna acarrear y traer. Díjoles á los principales Mexicanos y señores, que á quien querian ellos elegir por rey y señor natural, pues vosotros lo haveis de elegir y señalar con el dedo, y hecho esto darémos noticia á todos los comar-

canos y señores de Tezcúco, Tacuba, Azcaputzalco, Cuyuacan, Culhuacan, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac y Chalco, y los demas pueblos lejos de aqui, para que lo vengán á ver, entender y obedecer.

De una voz y consentimiento digeron todos, que su querer y voluntad era, que fuese su rey y señor, que rigiese y gobernase el imperio Mexicano, Atlaílotlac-Zihuacoatl Tlacaeleltzin, como verdadero heredero y defensor nuestro, que fué y ha sido con el rey Moctezuma: y con esto lo eligieron y declararon Tlacatecatl, Tocuíttecatl, Huiznahuatlaylotlac y Cuauhnoctli, y digeron: pues señores Mexicanos, si así está mandado, y es vuestra voluntad, así lo queremos, y esforcemosle á que lleve esta carga del imperio; y así le hicieron y dieron la obediencia, y lo alzaron por tal rey y señor. Y despues de estos señores principales Mexicanos, llegó todo el pueblo por lo consiguiente á dar la obediencia. Zihuacoatl Tlacaeleltzin habló al pueblo y dijo: hermanos, hijos míos, parientes y amigos, los que aqui estais presentes, tocante á lo que tratais del señorío, yo siempre lo he tenido y tengo: á cerca del gobierno no acepto á éllo, porque yo como segunda persona que siempre fui del rey y de los reyes que han sido, digo, que andando dias pondré y señalaré el que ha de ser rey, para regir y gobernar el imperio Mexicano; y yo le guiaré, amonestaré, avisaré y aconsejaré todo lo que toca al buen gobierno de la república Mexicana, y por este estilo y razon mis hijos han de ser segunda persona de los reyes que fueren de este imperio Mexicano; y asimismo con esto aguardad lo que mas convenga. Respondieron todos los principales Mexicanos, que fuese como mejor le pareciese y mandase, y á ellos y á la república Mexicana convenga; y para esto vayan y llamen á los principales señores de Aculhuacan Nezahualcoíotl, y al de Tacuba Totoquihuaztli; y para esto id vos, capitán Tezcocoacatl, y Tocuíttecatl, para que vengán á reconocer á su rey y señor Axayaca, puesto y elegido por el senado Mexicano: y llegados los capitanes á ambos pueblos, y esplicada su embajada, digeron los señores que luego irían al mandato, y les dieron de comer, y tambien les regalaron ropas muy galanas, cotaras doradas y otras muchas cosas.

CAPITULO XLI.

Trata del recibimiento que hizo el senado Mexicano á los senores de Tezcúco Nezahualcoíotl, y á Totoquihuaztli de Tacuba, que fueron á dar la obediencia á Axayaca rey de Mexico: y las causas y razones porque se havian alzado y levantado los del pueblo de Tlatilolco contra la corona Mexicana, su comienzo y destruccion.

EL comienzo de esta enemistad entre los Mexicanos de Tenuchtitlan y los de Tlatilolco, fué, que despues de haver hecho recibimiento los Mexicanos á los señores de Tezcúco Nezahualcoíotl, y á Totoquihuaztli señor de Tacuba, como presidente y oydor Nezahualcoíotl, y tener en su tierra audiencia, y en Tacuba como oydor, que en otra ninguna parte ni lugar havia audiencia, llamaban Teuctlatoloyan, y despues de haver reconocido y jurado por rey á Axayaca, se volvieron á sus tierras. Viniendo ciertos mozos Mexicanos, acaso se toparon con unas mozas del varrio de Tlatilolco, comenzaronlas á requerir diciéndo: hermanas mías, quereis que os vamos á dejar á vuestras casas? Respondieron las mozas que sí; y viniendo con ellas, en el camino (como fuese á deshora) tuvieron acceso carnal con ellas, y de vuelta los Mexicanos en la parte que llaman Taziticatyan comenzaron á desbaratar un caño que tenían para que fuese el agua dulce de otra parte para el pueblo y varrio de Tlatilolco, que ahora es Santiago. Venidos los Tlatilulcas á otro dia para proseguir la labor del caño, vieronle todo desbaratado y desecho, con este enojo digeron: por ventura estos vellacos Mexicanos nos conquistaron, ó ganaron con fuerza de armas? parecenos que todos somos Mexicanos. Por ventura los unos y los otros venimos de diferentes partes y lugares? todos somos unos, y con esto cuentanselo á su rey, que se decia Moquihuixtli; el cual con el mismo enojo provocó á mas ira y saña á los Tlatilulcas, diciéndoles, y provocándolos á esfuerzo y valentia con decirles, vosotros que sentis de los Mexicanos? pensais vosotros que están ellos en su propia tierra? pues no lo están, porque la tierra es nuestra, anexa á Tecpanecas. Saved Tlatilulcas, que yo no he de consentir tal, sino cobrar lo que es nuestro, y para ello con vuestro parecer demos aviso de esto á los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huéxtotzinco, Tlaxcala y Tliliuhquitepec, para esto se cierren y guarden los caminos. Respondió un principal de Tlatilulco llamado Teconal, y dijo: hagase, señor, como lo mandais, y vayan, señor, vuestros embajadores á las espaldas de estas tierras. Fueron los mensageros á los pueblos de Huéxtotzinco, y llegados hablaron al rey que se llamava Coyolchiuhque, y digéronle como le besava las manos su rey y señor Moquihuixtli, señor de Tlatilulco

Mexico, y dice que los Mexicanos de Tenuchtitlan sus descendientes han hecho mucho escarnio de él, y tomándole su tierra, que es donde está el asiento Mexicano, y es menester que vaya en su ayuda con gente de guerra y valerosos soldados, y que para día señalado los aguardava. Respondió el rey Coyolchiuhqui, y dijo: no podré yo hacer eso, porque no tengo voluntad de tomar enojos, ni enemistades tan sin razón, y no ser mios ó de mi pueblo; que en esa parte me tenga por escusado y me perdone. Con esta respuesta se fueron al pueblo de Cholula, y hablaron con el rey Colomocatl y con el rey de Tlaxcalan Xayacamalchan, y otro rey llamado Tlehuexolotl, y preguntando todos ellos á los mensageros Mexicanos, díjoles: cual fué la ocasion vuestra sobrinos nuestros? Contaron las razones de la embajada, y respondieron los reyes diciéndo: estamos enterados de todo: sois todos Mexicanos y hermanos, darémos aviso á toda nuestra patria y amigos: llevad esta respuesta, que si pudieremos ir irémos, y sinó, que con nuestra tardanza que nos tengan por escusados. Con esto se volvieron los Mexicanos Tlatilulcas á su rey Moquihuixtli, y le contaron la respuesta de la embajada. Volviolos á enviar á Tliliuhquitepec con el propio mensaje. Fueron y hablaron con el rey Cuauhtonatiah á quien dieron la embajada de parte de su rey Moquihuixtli Tlatilulco, de las quejas y sin razones que les hacia Axayaca rey de los Mexicanos. Haviendo oydo el rey de los Chichimecas Cuauhtonal la embajada, respondió á los mensageros, y díjoles: sobrinos y hermanos, quiero decirles, que siendo todos Mexicanos y de un solo pueblo, en donde no hay mas diferencia que una puente, que podré yo hacer en eso? La respuesta que llevareis al rey Moquihuixtli, es, decille que entre ellos solos se avengan, pues causa bastante no hallamos para daros nuestra ayuda y favor. Volvieronse los mensageros á Tlatilulco, le contaron al rey Moquihuixtli las respuestas de los reyes de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec, y dicen que solos nosotros nos avengamos, y que con ponernos por delante no quedaremos afrentados ni avergonzados de los de Tenuchtitlan; y esta resolucion es nuestra voluntad. El rey Moquihuixtli díjoles á los principales Tlatilulcas: que os parece á vosotros de esto? respondieron los principales, y tomó la mano Teconal principal y dijo: señor, no nos han de espantar temores ni amenazas de los Mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres como ellos somos, y de todo ardimiento y esfuerzo como ellos lo tienen; y asi es menester que luego se enseñen á guerrear los Tlatilulcas, y se ensayen á combatir y pelear con todas las armas que en tal caso se requiere: y asi llamados todos los hombres hechos, y mancebos, y aun muchachones de veinte años abajo, díjoles el capitan Teconal: es menester que luego os enseñeis á usar las armas y egerciteis para la guerra; haced cuenta que vais á combatir con patos reales, ó de esos otros patos volantes; que no es mas que eso: perded el temor y cobrad gran ánimo y esfuerzo, y como acometeis á un gran árbol, ó á una peña grande y dura, asi hareis en la guerra; y mirad que el rey Moquihuixtli os quiere ver ensayar. Respondieron los hombres hechos, mancebos y muchachos que irian por un peñasco á manera de un pilar de mas de un estado de alto y grueso, y haviendolo traído y puesto, comenzaron á combatir; primero le tiraron con dardos y varas tostadas, que llaman tlatzontectli, y tanto lo combatieron con porras y espadartes maccuahuitl, que lo fueron haciendo pedazos. Díjoles Moquihuixtli á los mancebos, veis ahí haveis hecho pedazos la dura peña, y no haréis pedazos á los Mexicanos que son de carne y hueso? Luego plantaron un tablon de dos estados de alto, y un palo de canto, y comenzándole á tirar le quebraron por medio. Díjoles Moquihuixtli: pareceos que quebrasteis este tablon tan grueso? pues el Mexicano no es madera, sino carne y hueso como nosotros. Despues de esto fueron á canoa, y corrieron con unos dardos que llaman ninacachalli, de tres puntas, con un palo de tres palmos, que llaman atlatl, arrojadera del minacachal, y luego les dijo á todos juntos: veis, hermanos, como á una ave que va volando le tirais y la matais? pues el Mexicano no vuela, que á pie quedá: han de morir á vuestras manos, tomad grande ánimo y esfuerzo, que ahora han de ser, y estar en Tlatilulco la silla y asiento del imperio Mexicano. Y todos juntos respondieron: asi ha de ser, señor, que no ha de haver memoria de Mexicatl Tenuchcatl, sino Tlatilulco Mexico, y cabeza del mundo: y esto no ha de ser apresuradamente, sino con mucho sosiego y silencio, y muy bien apercebidos, y no han de ser vistos ni sentidos, sino cogellos muy descuidados y aun en sueño pesado, que cuando recuerden estén con la muerte á los ojos; y para esto estád muy bien apercebidos con armas y valeroso ánimo nuestro. Conseguida esta empresa y preso Axayaca, que podrá hacer Zihuacoatl Tlacaeeltzin, ni sus principales? porque Tlacaeeltzin es el que guia la república Mexicana; y preso que lo hayamos, harémos cuenta que prendimos á una vieja: por eso, hermanos Tlatilulcas, egercitémonos otras muchas veces como hasta aqui, porque al tiempo que sea menester estemos muy diestros para combatir; porque en estos mozos ha de ser mas la confianza que no en los hombres mayores, y haveis de entender señor nuestro, que las mugeres de los Mexicanos deshonran á nuestras mugeres: les dicen: aguardad Tlatilulcas un rato, que vuestro pueblo será nuestro corral, Y algunas personas honradas de nuestro pueblo les dicen: dejadlas para vellacas borrachas, y á sus maridos y á todos ellos; y no embargante esto, hasta á nosotros los

varones nos deshonran y riñen, que nos mueven á hacer esto con justa causa y razon, y de esto que he dicho se ha pasado y dado cuenta á Axayaca y Tlacaeleltzin, sin poner remedio en ello, antes avisa á los pescadores que tengan gran cuenta con nosotros para hacer algun engaño manifesto de ello : y asi andan los pescadores con gran cuenta y cuidado de ver lo que hacemos, como vivimos ; lo cual nosotros no sabemos ni entendemos.

CAPITULO XLII.

Trata de lo que determinaron hacer el rey Axayaca y el rey de Tlatilulco Moquihuixtli en destruirse el uno al otro, todo por una niñería y razones de ellos, y el comienzo de la guerra con ellos.

HABIENDO entendido los Mexicanos y su rey Axayaca las liviandades de las mugeres Tlatelulcas, dijo Axayaca : haced á dos ó tres mancebos que estén en espia de los tianguis y mercados, para ver como se deshonran las unas mugeres y las otras, haciéndolas callar, y procurando entender bien de ellas las palabras que refieren, porque no pueden dejar de tocar y tratar algo del pecho y voluntad de sus maridos ó padres, ó hermanos, y especialmente de su rey ; y asi al mismo tenor de esto sucedió con el rey de Tlatilulco. Fueron tres mancebos al tianguis, sobre aviso, y estando en él, las mugeres conocieron ser de Tenuchtitlan, comenzaronlas á deshonrar. El uno de los Mexicanos dijo : dejadlas y callad, que están en sus casas, tierras y tianguis. Replicaron á esto dos, ó tres indios mancebos Tlatelulcas, y digeron á los Mexicanos : que quereis en nuestras tierras ? Vosotros venis á vender algo, venis á vender vuestras cabezas, tripas ó cuerpos ? que quereis en nuestro tianguis ? A todo esto los Mexicanos callaron. Dijo otro Tlatilulca : mas que nunca responded, que antes de muchos dias hemos de teñir con la sangre de ellos nuestros templos y á nuestro dios ; que en fin aqui haveis de reconocer señorío, y á nosotros vuestros amos, que ya por pocos dias os gozaréis, y las rentas que teneis todo será nuestro y de nuestro pueblo Tlatilulco : pobres de vosotros Mexicanos ! Todo esto sucedió á los mancebos Mexicanos con los Tlatilulcas. Vinieronse, y contaronle al rey Axayaca y á Tlacaeleltzin su conasegro real todo lo pasado. Envíole Axayaca su mensagero, para que luego viniese á palacio, que era cosa de importancia. Vino luego al palacio Zihuacoatl Tlacaeleltzin : contóle Axayaca de la manera que los Tlatilulcas se ensayaban sobre un peñasco y sobre un grueso tablon, que á pedradas con hondas los hacian pedazos, y con varas tostadas Tlatzontectli, pasan las rodela de juncos otlatl, que hasta los patos volantes los pasavan de claro en claro con minacachatles ; y con esto y con otras cosas les dice á sus vasallos Moquihuixtli, pues esto sugetais, no son volantes los Mexicanos como estas aves ; por estas causas y razones están tan sobervios contra nosotros. Admirase mucho Zihuacoatl Tlacaeleltzin de oir las cosas de los Tlatilulcas, y dijo : cosas bravas y admiraderas son estas, y no son sufridas. Dijo Axayaca, pues estais presente, que no os ha llamado, ni llevado el tiempo, la noche ni el ayre, sino que estais y sois en este mundo, y haveis hecho, comenzado y acabado mucho ; en vuestra mano está el orden, y lo que será bueno para el remedio de ello. Respondió Tlacaeleltzin y díjole : hijo, y señor mio, vos sois señor de Mexico Tenuchtitlan, y de sus valerosos pueblos ; no embargante esto señoreais los mares del cielo, las costas, y estrañas naciones de gentes bravas y domesticas, domais los animales y los traeis á vuestro mando : ahora señor esforzaos, cobrad grande ánimo, pues estais por escudo y amparo de esta república Mexicana y de todo este reyno, que aqui no os podeis eximir ni esconder, que vos primero como tal caudillo y patron, haveis de animar, que nosotros como vuestros padres, abuelos y parientes acudirémos á todo con todas nuestras fuerzas, y para esto se haga saver luego á los señores de Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Acolnahuac, Tezcuco, y los demas señores que están sugetos á esta corona de Mexico Tenuchtitlan : y en esto no pedimos cosa alguna, ni tampoco hagamos novedad, ó algun desconcierto ; sino solo si algun dia se quisieren atrever, que acudamos á nuestro remedio, para no consentir que ofendan á nuestra patria y nacion, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que hemos hecho á nuestros propios hermanos y parientes ? Lo otro que en muchas y diversas partes y lugares de los pueblos que están á la redonda de esta corte Mexicana vienen diciendo, que por las manos, pujanza y valentía de los Tlatilulcas, somos tenidos y por ellos valemós, y somos nombrados Mexicanos Tenuchcas. Por estas causas y razones proboca á no avisar á nadie, porque no entiendan es asi como ellos se jactan : y si el poder y fortaleza de los Mexicanos Tenuchcas fallecieren en manos de los Tlatilulcas, ya nosotros estamos castigados con nuestra locura y señorío por ellos adquirido que será á nuestro daño ; y sino se tendrán el castigo, pues lo intentan con falsedad y engaño.

Respondió el rey Axayaca y dijo: señor padre Zihuacoatl, principal y señor, espantado estoy de lo mucho que han padecido y lastado tan á su costa los Mexicanos, por haver adquirido y ganado tanta reputacion, honra, fama, riquezas, señoríos, y sugesion de vasallos; y asi sea esta la manera, que vos proprio les habéis á los valerosos capitanes, soldados valientes y conquistadores, á Tl catecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnoctli, Tilancalqui, Ticocyahuacatl, Exhuahuacatl, Acolnahuacatl, Huitznahuac, Tlailotlac, Tetzcoacoatl, Tocuiltecatl, y á todos los demas valerosos soldados viejos y valientes Cuachimec y Otomies conquistadores, pues solo haveis quedado de los antiguos valerosos señores y capitanes que fueron, que ya los escondió y cobijó la tierra, y fueron á parar adonde estan descansando, y sabemos lo estan en contento y consuelo con descanso en el infierno, como lo estan ahora vuestros hermanos los reyes Ytzcoatl y Tlacaoeltzin Moctezuma, y los que murieron la vez primera en la conquista de Chalco, los señores Tlacahuepan, Cuatécoatl, Chehuaque y Quetzalcuauhtzin: estos tales pasaron de esta vida, y ya se quitaron de cuidados y trabajos, y estan descansando en el descanso del infierno, lugar tan deleitoso, agradable y de apreciable descanso, en donde no hay cosa conocida de nadie, sino todo de perpetua alegría, que es el lugar y asiento del sol: y pues esto entendeis y veis señor, que en vos y en vuestra persona tomamos egemplo, y miramos para en adelante lo venidero, mediante vuestra guia, reprension y castigo, como tales hijos vuestros que somos. Resuelto con esto se entró en su palacio Axayaca, y se fué Zihuacoatl Tlacaoeltzin y llamó á su real palacio á todos los grandes principales arriba declarados, sin faltar ninguno de ellos, y estando todos juntos les propuso lo siguiente: haveis de saver hijos, hermanos y señores nuestros, preciados principales, todos los que estais aqui ayuntados, como ya estaréis enterados de todo lo que intentan, y cual es la determinacion, y que pensamientos tienen estos de nuestra parcialidad y patria los Tlatilulcas, y lo que sintieron y digeron nuestros padres, abuelos y antepasados de esta nuestra patria y nacion; y conociendo el intento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hacer cabeza de por sí, substraéndose de su misma patria y nacion, y sobre todos hacerse mayores, y querer someter á su mando á su propia cabeza y señor padre y madre Mexico Tenuchtitlan, y llevarlo á Tlatilulco, y esto con derramamiento de nuestra sangre. Esto no es cosa de sufrir sin irles á la mano: nuestros antepasados ya han hecho experiencia y se han ensayado con muestras de las que ahora estos intentan contra nosotros, á fin de matarnos con traicion, y alzarse con este imperio, atreviéndose con la pujanza de su gente y ciudad: quiero pues deciros señores, hermanos é hijos, que no soy yo muerto, sino vivo, como lo soy y haveis visto como personalmente he ido á las conquistas y guerras de gentes estrañas y naciones diferentes, que aunque viejo, no me falta el ardimiento y ánimo; y asi adonde vosotros murieréis, moriré yo, pues he puesto á pueblos de lo alto abajo, y de mas valor y velicosa gente que esta de nuestros pobres hermanos, aunque ahora enemigos.

CAPITULO XLIII.

Trata de la manera que se tuvo el rompimiento y desbarato de los Tlatilulcanos, siendo esta la primera guerra que hizo el rey Axayaca.

Luego en el palacio del rey Axayaca sin salir los grandes, ni nadie, prosiguió Zihuacoatl Tlacaoeltzin diciendo y prosiguiendo la materia comenzada y tanteada, de no querer derramar la sangre de su propia nacion, y dijo: hermanos y señores, ya haveis oydo las cosas que en Tlatilulco trata Moquihuixtli su rey, contra la corte y sana gente Mexicana, y las cosas que hacen son vísperas de su muerte y destruccion, pues se ensayan de la manera que morirán, y son visiones de sus muertes Motezahuia. Por tanto, señores Mexicanos, esto es por fuerza, para que no piensen que acobardan la cabeza de este mundo, y de este imperio Mexicano: esforzaos señores con valerosos ánimos, esfuerzo y corage, que mediante el señor del sueño, de la noche, de los ayres y de los tiempos, saldrémos victoriosos, y esté en menos de dos horas cabales: pongaseos por delante el gran valor Mexicano, su alta nombradía y fama, en el mundo tan nombrado, que os llamais é intitulais águilas, tigres, cuauhtli, ozelotl, hueycuetlachtli, gran leon valeroso, y sois manos, pies y cabeza de Mexico Tenuchtitlan, de la casa de la abusion Tetzahuítl Huitzilopochtli: ea, hermanos los que os llamais Cuachimec, Otomie, Tequihuaques, sinó mirad vosotros la experiencia cuando la primera conquista vuestra, teniendo innumerables gentes los Azcaputzalcas, y vosotros treinta ó cuarenta no mas: no los sojuzgasteis en un dia? pues aun no havia Zihuacoatl ni los reyes pasados, sino solos vosotros, mediante el favor, ayuda y socorro del Tetzahuítl Huitzilopochtli, que aun por su mandato dijo, que luego les acometiesemos, que él iba con vosotros: pues si esto es asi, Mexicanos, ahora que sois la flor del mundo, no se ha de acobardar vuestro

alto y valeroso ánimo, que todo es un solo día de trabajo, y es ganar honra y fama para siempre jamás, y vendrán en conocimiento de mas obedientes nuestros enemigos y vasallos lejanos, pues á nuestra propia patria y nacion, hacemos contra ellos justicia, por guerra y derramamiento de sangre nuestra: pues ahora somos presentes, aquí estoy el primero Zihuacoatl Tlacaeleltzin, Cuauhnoctli, Tilancalqui, Ticocyahuacatl, Tezcocoacatl, Cuachimec, Otomitl y Tequihuaques; y pongaseos delante que solo Tetzahuitl Huitzilopochtli acometió, venció y desbarató á los Azcaputzalcas: pues como tengo dicho, señores, aquí estoy yo el primero, que como Zihuacoatl Tlacaeleltzin me aventajo á ser el primero que irá con vosotros. Respondieron los principales valerosos, que estava ya viejo y cansado, que allí estaban ellos y sus vasallos, que tomarian la empresa; y que sosegase en compañía del mozo rey Axayaca; y que en el ínterin guardarian y velarian con muy grande vigilancia, pues estábamos y estamos dentro de nuestros enemigos, en sus casas, y en las nuestras propias. Con esta resolucion fue al rey Axayaca el Zihuacoatl Tlacaeleltzin, y dióle cuenta de todo lo sucedido con los valerosos capitanes, y la respuesta que le dieron, y el ofrecimiento que hicieron de luego que oyesen el sonido de la vocina de guerra estarian á punto, apercebidos con todas sus armas. El rey Axayaca le agradeció la buena voluntad y gran solicitud de él; y con esto se despidió.

Volvamos ahora á los Tlatilulcas que andan muy ocupados en sus ensayos. Venido Moquihuixtli Ynteconal dijo: señor y rey, despues de muertos y desbaratados y vencidos los Mexicanos Tenuchcas, las estancias y pueblos de Azcaputzalco, Chilocan, Cuauhtepec, Chiquihtepec, Huixachtitlan, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Tezontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demas pueblos lejanos de aqui, adonde comen, beben y triunfan los Mexicanos Tenuchcas; nosotros de nuevo gozaremos y comeremos de las rentas de ellos, nosotros los Tlatilulcas, y todos los pueblos que tienen sugetos los repartiremos entre nosotros, sus mugeres y las de Axayaca con toda su casa para vuestra persona: tambien los corcobados y enanos, hasta los animales que tiene ahora en su casa traheremos á la vuestra, y sus calpixques y mayordomos, con los esclavos que tiene en guarda, esos serán para nosotros. Dijo Moquihuixtli, oydme vos Huitznahuatl: asi se hará todo como está tratado.

A la muger de Moquihuixtli como á reyna que era, la bañavan dentro de su casa todas sus criadas en una alberca encalada, y djóle allí un agüero, ó hechizo adivino Matetzahui, y fue que estándola bañando dicen, que habló la natura de las mugeres y dijo: madre mia, querria estar acostada cuando esté desbaratado y rompido Tlatilulco: oisme madre mia? Despues dijo: ó desventurada de mi! Todas las criadas y esclavas que estaban bañándola oyeron el agüero que habló la natura de la muger de Moquihuixtli. Preguntó la muger de Moquihuixtli á sus criadas, y djóles: hijas, que es lo que habló, ó á quien habló? Digéronle: señora, vuestra natura mugeril habló. Luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuixtli, quien dijo á las sirvientas le contasen como havia pasado; y haviéndoselo contado dijo: por ventura es muda, ó sorda que no havia de hablar? Volvió á decir: contadme otra vez lo que dijo. Respondieron las sirvientas y criadas, y digeron: la natura mugeril de nuestra ama y señora dijo: ay madre mia! como tengo de estar acostada en mi cama, cuando se destruya el pueblo de Tlatilulco y vaya muy de derrota? Después dijo: ó desdichada de mi! Respondió otra vez Moquihuixtli y dijo: mirad si eso es asi. Llamaron á la muger del rey Moquihuixtli; la que tornó á replicar dicha cazica y señora, contando de la manera que pasó y habló. Oyendo esto Moquihuixtli cayó de espaldas en el suelo; levantado del suelo tomó grande espanto y temor, que estava muy fuera de su sentido. Haviendo vuelto en sí dijo á su muger: ó que mal agüero ha sido éste, señora, hija de mi alma y de mi corazon! Quiero que sepais, (pues ha de suceder) como los Tlatilulcas ha mucho tiempo que tienen puesto en su voluntad de destruir á los Mexicanos de Tenuchtitlan, y en fin hermana mia haveis de pasar por este tártago de amargura y dolor. Respondiole su muger, y djóle: que decis, rey y señor mio: no teneis lástima de tanto macehual, tantos viejos, viejas, doncellas, muchachos y criaturas, que unas comienzan á gatear, otras que estan en la cuna, otras mugeres preñadas y en dias de parir, y otras que se levantan de paridas? pobres de nosotras las mugeres! adonde nos llevarán á sacrificar á los dioses de los Tenuchcas? pobres de vuestros hijos y vasallos, que han de pasar por la cruda muerte sin culpa, y vuestros hijos para siempre han de ser esclavos! Respondió Moquihuixtli, y dijo: oydme hermana de mi alma, este mal intento y esta orden, este comienzo y principio no lo hice yo: hizolo vuestro padre, comenzó, ordenó é insistió á los demas principales; que si por vuestro padre Huitznahuatl no fuera, no sucediera el agüero: por vos vino á todo Tlatilulco, que eso significa el hablar vuestra natura mugeril, que en Teconal Huitznahuatl vuestro padre, está la malicia y falsedad. Respondió la muger y djóle: no es bastante excusa esa de vuestra gran culpa, que no se ha de atribuir á que él ni otro lo hizo, sino á vos como rey y señor de este pueblo de Tlatilulco, y aunque soy muger, quiero meter la mano, si lo puedo estorvar y apartar de este error y atrevimiento tan grande, que son mis hijos; que aunque soy muger, quizá me obedecerán,

y atenderán á mis ruegos; para que estemos todos quietos, pacíficos y sosegados, así Technuchcas, como Tlatilulcas; y que fue sueño pasado lo que se havia tratado, comunicado y concertado, y así embiadlos á llamar á todos en vuestro palacio, y conciertense estas paces: é id vos proprio en persona á ver á vuestro hermano el rey Axayaca, para que se trate esta paz y concordia; y haced luego esto que os ruego, y sea con toda brevedad. Respondió Moquihuixtli: señora y hermana mia, es por demas ya eso, que no querrán, porque estan muy determinados ya á ello. Con esto pasados dos ó tres días sucedió otro agüero, y fue, que un viejo compró unos pájaros que andavan por la laguna del agua salada, que llaman atzitzicuilotl: muertos, pelados y cocidos en especia de chile, estando hirviendo, y sentado junto á la lumbre el viejo, con un perrito suyo, habló el perrito, y dijo: abuelo mio, mirad si es agüero, ved si estan ahí en la olla los pájaros atzitzicuilotl; porque volaron y tornaron á la olla, y estan en grandes pláticas y ruido. Respondió el viejo y dijo al perrito: y vos no sois mi agüero; pues como siendo perro me hablas? Y levantándose luego el viejo tomó un palo, dióle al perrillo en la cabeza y murió el perrillo. Luego hecho esto, un gallo, ó gallipavo, huexolotl, que andava por el patio contoneándose como pavo, dijo á su amo el viejo que acavava de matar al perrito Matopan: ah no sea sobre mi! Arrebatólo el mismo viejo y díjole: nocne intehuatl amonotintezhauh, pues vellaco, no sois vos tambien mi agüero que hablais? y luego le cortó la cabeza. Tenia este viejo una máscara con que bailan en el areyto y mitote, cuando hacen mazehuaz, y era la máscara figura de viejo, y esta estava colgada, y habló y dijo: poco á poco, que es lo que se ha de hacer de esto zaniyhuian tlenozo mitoz axcan. Respondiolo el viejo y díjole: responded lo que quisiéredes; y quien sois vos? arrebató la máscara, la descolgó y la hizo pedazos.

CAPITULO XLIV.

Trata de lo que aconteció al viejo de los agüeros con el rey Moquihuixtli: y los Tlatehulcanos resueltos á desbaratar á Tenuchtitlan, y como los Tlatehulcanos fueron muertos y vencidos por los Tenuchcas.

ACABADO esto de los tres agüeros, se levantó el viejo, no quiso comer, sino que luego se fué al palacio de Moquihuixtli, y díjole: señor y rey nuestro (contole por estenso lo que le havia pasado) compré unos pájaros atzitzicuilotl, para comer, y puestos en una olla á hervir con chile, y estando yo junto á la lumbre, y mi perrito junto á mi, dijo el perrito: abuelo mio, si será agüero lo de estos atzitzicuilotl; porque estan vivos y estan hablando en la olla: levánteme luego y dige al perrito: y vos no sois agüero endemoniado? dile un golpe y lo maté. Y acabado de matar tenia yo un huexolotl, gallo grande, y díjome: señor, no sobre mi este enojo: arrebatele y torcile luego la cabeza, y trayéndole á la cocina para pelarlo, dijo una máscara, ó carátula en figura de viejo: pues que es lo que se puede decir, ni tratar? Respondile, torna á decir eso; luego la arrebaté, é hice pedazos. Con este enojo y espanto, ante vos á amonestarlo he venido: mirad, señor, que casos son estos, tan temerosos y espantosos agüeros no creederos, y mas lo de la máscara, que asegundó otra vez cuando le dige yo torna á decir eso, díjome: por eso no es bien decir nada. Respondió el rey, y díjole: vos, don viejo, estais borracho: que es lo que vos decis de estas cosas, si para vos proprio fueron estos agüeros y no para mí, ni para toda nuestra corte, á que venis con eso? Luego á otro día hizo Moquihuixtli un solemne mazehualiztli, areyto grande con teponaztle tlapanhuehuetl, mucha plumería, y convidó á comer á todos los principales Tlatilulcanos. Tambien fueron convidados los de Azcaputzalco y Huauhtitlan, y los de Tenayuca, y les dió á todos en lugar de ropas, rodela, espadartes, divisas, varas arrojadizas tostadas, tlatzontectli: con estas armas bailavan todos, y les dió de comer á todos hongos nanacatl teyhuinte, que embriagan; y comenzaron un canto. Luego comenzaron otro canto como borrachos, y en medio de ellos estava la música, y los que estavan en un lado cantavan un canto, y los del otro lado cantavan otro diferente, y los que tocavan la música otro canto diferente, y los que andavan á la redonda otro canto tambien diferente, de manera que todo andava borracho, que fué agüero para ellos. Despues de esto se comenzó luego el apellido de la guerra: dijo el rey de armas Teconal á Moquihuixtli rey: ahora es tiempo de que todas las armas necesarias estén juntas, que no falte cosa de varas tostadas arrojadizas, espadartes, rodela, divisas, cueros de animales, tigres, leones águilas, gente á punto, orgullosos y deseosos de matar y destruir; y vayan luego á mirar y ver en nuestra raya y término en Copalco, adonde es ahora santa Maria la Redonda: y para haver de comenzar la guerra comenzaron el juego de pelota de nalgas, que

llaman olamaloynitech tlachco, que es decir que ganaron en el juego al rey Axayaca. Asi ni mas ni menos jugavan delante del rey Axayaca, en su tlachco, y los Tlatilulcas vinieron á ver con disfraz: luego volaron á dar razon á Moquihuixtli: fueron dos con armas á ver en el lugar que llaman Copolco, y sentaronse el uno frontero del otro, distante como un tiro de piedra, y de allí á un rato enviaron á otros dos armados con divisas. Dijo Moquihuixtli á Teconal su principal, haced llamar y que vengan luego aqui viejos y viejas, mozos y muchachos, porque todos los varones han de venir de por sí para la guerra; y juntos todos dijo á viejos, mugeres y niños, mirad que no os mudeis de esta casa y palacio de Tecpan, que ya es hora de encontrar con armas contra los de Tenuchtitlan nuestros enemigos, y ahora havemos de ver cuales son los que se llaman é intitulan hombres, si nosotros los de Tlatilulco, ó los de Tenuchtitlan. Por eso no os quiteis de aqui de este palacio, hasta que veais ir de vencida á los Mexicanos, y comenzando á traher maniatados á los esclavos Mexicanos, y que van muriendo de mucha prisa, entonces saldréis de aqui y veréis la señal si cogemos á Huitzilopochtli y le pegamos fuego á su casa, entonces vereis, que ya estais vosotros muy seguros con vuestra buena victoria, y comenzaréis luego todas las mugeres á seguarnos para traher cargados los huepiles, naguas, cacao, mantas, oro, piedras preciosas y plumería, de todos los demas mantenimientos del sustento humano, tecomates, xícaras, metates, ollas, cántaros y todas las demas cosas; y mirad no os pareis en una sola parte, sino robando y saliendo á fuera. Respondieron las mugeres y digeron: muchas mercedes señor, por la mucha y gran merced que nos dais. Con esto luego se pusieron en ringlera y concierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron á dar órdenes. Despues se armaron el rey Moquihuixtli y Teconal, y digeron: los dos morirémos, que entre nosotros dos hemos de prender al rey Axayaca; y no solo á él, sino á sus mayores y señores Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Cuauhnoctli y Tilancalqui, con todos los demas principales, á quienes havemos de poner maniatados, y traherlos á nuestro pueblo á los macehuales y á todos los demas matallos, que no quede ninguno de ellos. Dijo el rey: sea mucho de norabuena Huitnahuatl, asi lo harémos, y haveis de saver que los Mexicanos de Tenuchtitlan están muy sosegados, y en mucha guarda de su pueblo y personas, porque tienen guardas en todas las calles y callejones, y tienen espías, y mas apartadas sus escuchas, con mas vigilancia y cuidado, porque no muestran ni asoman sus armas y divisas, sino muy secretas; y el Zihuacoatl Tlacaeleltzin dando valeroso ánimo al rey Axayaca, mancebo de diez y ocho á veinte años, diciéndole: valeroso joven, no temais, ni os receleis de cosa que vieredes, ni oyéredes, por muy grande vocería que oygais, sino estad alerta con vuestra esperanza y vencimiento, que será asi como os lo digo: estaos con mucho sosiego, que si como estoy tan viejo fuera mancebo, yo havia de ser el primero en el acometer á los enemigos por muchos que fueran, que mi tiempo se pasó, y mi fama queda estendida en la redondez de este imperio Mexicano, y de los pueblos que ganamos y conquistamos, y estan sugetos á vuestra real corona; y asi como esto, hijo y señor mio Axayaca, mirad que os encargo el servicio y honra del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y á los viejos, viejas y niños de poca edad y criaturas; y si necesario es que deis la vida por vuestro pueblo, bien es que murais, pues al fin tarde, ó temprano haveis de venir á morir, y sino acordaos y saved, que sobre este caso vinieron á morir vuestros antepasados señores y valerosos capitanes, que por esta patria murieron y fenecieron en las batallas crudas, quedando sus cuerpos hechos pedazos en la guerra, como buenos soldados valerosos, otros presos y sacrificados á los dioses de los enemigos, de quienes jamas se olvidará su honra y fama, y vimos al estado que llegaron hasta el fin. Ya no murió Huitzilohuitl? ya no murió tambien Tlacahuepan, y los otros señores Cuatlecoatl, Chahuahuauh, y Quetzalcuaauh? sus muertes, no fueron causa de que tuviéramos los pueblos que ahora señoreamos? Pues tened firme fé y confianza en el Tetzahuitl abusion Huitzilopochtli, y apercibid con cuidado á los Tlamazques sacerdotes, en el golpear, cuando comiencen el alarido de la guerra, comiencen ellos tambien á golpear, y luego juntamente toquen el teponaztle con concierto, y que se apercivan los viejos, y los de Tlacahuancuacuachictin, los otomies, y Tequihuaques conquistadores, y los capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticochyahuacatl, Tilancalqui, Cuauhnoctli, Acolnahuacatl, Exhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tetzcoacoatl y Huitznahuatlailotlac, tomen sus armas, para que valerosamente se esfuerzen, y que cada uno de estos vaya dando ánimo por sí á los soldados, y cada uno de por sí ha de pelear para que se vean sus hazañas y valentías entre los enemigos, y por ellos cobren los demas mucho ánimo y osadía de acometer y vencer. Esto es, hijo y señor, lo que mas os encargo que hagais con mucho ánimo y valeroso esfuerzo. Con esto le rindió las gracias, y se fue á disponer lo que mas importava tocante á esta guerra y á ver á los valerosos Mexicanos, para encargarles el modo del rey. Despedido Axayaca de Zihuacoatl Tlacaeleltzin, hizo llamar luego á todos los principales capitanes, y dijoles: señores y valerosos Mexicanos, ruégaos el viejo, vuestro padre y mio, Tlailotlac Zihuacoatl Tlacaeleltzin, que no degeis obscurecer vuestra fama y nombradía de tales valerosos hombres como sois, mireis y defendais vuestra patria y nacion, y vuestra república Mexicana: que

mireis adonde haveis de combatir, que no es muy lejos, ni haveis de pasar vados, puentes, ni rios, montes, hondas, cavas ni albarradas, pues está cerca y llano Tlatilulco, y muy cerca de este reyno, que no hay cuarto de legua, como os consta á vosotros de ello, y no es como las conquistas de los pueblos que haveis vosotros hecho, sino en lo mas llano: que esta real plaza, y los valerosos que estais aqui, cada uno tome su delantera, apartados los unos de los otros, vayais dando valeroso ánimo á los mancebos jóvenes. Luego sonaron las vocinas, y al punto se juntó todo el egército Mexicano, puesto en concierto y orden por sus ringleras cada escuadron con su capitan entremetidos los Cuachimes y Otomies conquistadores Tequihuaques; y mandó Axayaca á un mensagero á dar aviso á Moquihuixtli, para que no fuesen retados de traidores, ó digeran que los havian cogido descuidados ó durmiendo; asimismo que al dicho Moquihuixtli le emplumasen y diesen su rodela y espadarte, y que fuese con esta embajada el principal Tecuepo, y asi se egecutó. Despues que acabó de emplumar á Moquihuixtli, dándole su rodela y espadarte le significó la embajada. Respondió Moquihuixtli, y dijo: ya el propósito y conjuracion de los Tlatilulcas es hecho, no se puede quitar ni apartar: y decidme, mensagero, que visteis á la venida antes de llegar aca? Dijo Tecuepo: vide mucha gente armada, muy á punto de guerra vuestra. Dijo Moquihuixtli: pues volveos con esta misma resolucion á Axayaca, y á los suyos. Con esto se cerró la plática, para luego á otro dia muy de mañana acometer el campo Tlatilulcano contra el campo Mexicano.

CAPITULO XLV.

Trata de la batalla que tuvieron los Mexicanos Tenucheas con los Tlatilulcanos, y como fueron vencidos y desbaratados los Tlatilulcanos.

EL Rey Axayaca Mexicano, condoliéndose de la destruccion que havia de venir sobre Tlatilulco, tornó á embiar á otro mensagero, y fue elegido por mano de Zihuacoatl, el principal llamado Cueatzin, rana apreciada: y haviéndose hecho la embajada se azoró Moquihuixtli con esto, y á instancias de su suegro mandaron dar garrote al mensagero Cueatzin Mexicano, y fueronlo á arrojar del varrio que llaman Copolco, que ahora es Santa Maria la Redonda. Acabado esto comenzaron á dar alarido, y á tocar á la arma, diciendo á voces: ea Tlatilulcanos consumanse los Mexicanos, mueran todos los traidores: esto seria al cuarto de luna. Dijo Zihuacoatl Tlacaoeltzin: ya han comenzado los Tlatilulcas, pues nos han muerto á nuestro principal Cueatzin. Ea Mexicanos, toquen las vocinas de caracol, y golpeen las rodela con grande grita y vocería, ponganse en concierto, y subanse á la casa alta del Tetzahuitl abusion de Huitzilopochtli (esto seria como despues de media noche) y comenzó luego Zihuacoatl á hablar, y á consolar al mancebo rey Axayaca diciéndole: hijo y señor, mirad que sois niño, y haveis de pasar y ver adelante, pues á ello estais obligado por el fuero de rey: no tengais temor alguno, esforzaos, que mas que esto haveis de ver y haveis de ganar; y pues ya comenzaron los Tlatilulcas, justo es que lo acabemos nosotros: esforzaos, tomaos vuestro dardo y rodela. Luego fue Zihuacoatl á la azotea y alto de Huitzilopochtli, y visto el tiempo y la ocasion, dió voces desde lo alto y dijo: ea mancebo rey, hijo mio, salga de tropel vuestro valeroso ánimo y campo Mexicano. Luego Axayaca dió voces á sus capitanes diciéndoles: ea Mexicanos, flor del mundo, comenzad á salir, que ya vienen nuestros enemigos para vosotros: y asi luego tomó la delantera el principal y capitan Tlacochealcatl, el cual esforzando al rey Axayaca le dijo: no temais señor, esforzaos, que aqui estamos todos; y por lo consiguiente Axayaca mostrava grande ánimo y esfuerzo á Tlacochealcatl, y yendo discurriendo por los suyos, por otra calle que ivan el capitan Cuauhnoctli, y Ticocyahuacatl, se toparon unos con otros, y desde un tiro que hay desde la puente que está en Atzacualco, que es ahora la de San Sebastian, hasta detras de Santo Domingo, llevaron á los Tlatilulcas hiriéndolos y matándolos, hasta el varrio que se llama Yacalco, que es donde está ahora la yglesia de Santa Ana. Llegados allí se reparó el rey Axayaca, llamando á los Tlatilulcas con la mano y diciéndoles: hermanos Tlatilulcas, esforzaos, cobrad ánimo y mirad que por fuerza os hemos de ganar el tianguis de este mercado; y tras esto luego tornaron á darles otro apregon muy recio, que los encerraron en su tianguis. Volvieron los Mexicanos á decirles á los Tlatilulcas: cual es vuestra pretension Tlatilulcas? ya os hemos ganado vuestro tianguis y mercado: que es lo que decis á esto? quereis que baste lo hecho ó no? porque estamos ya cerca de vuestro templo y nos dais lástima. Quereis que cese ya? Respondió Huitznahuacatl y dijo: que es lo que decis Axayaca? aguardad un poco y vereis vuestro atrevimiento, y asi arrojó á uno de los cantores Tlamacazque de la torre abajo como de gran sobervia, y tras de é á una muger y á un muchacho; queriendo significar no tener en nada la pérdida de mugeres y niños, ni aun cantores

de su templo. Dijo Axayaca, pues sea norabuena: qué nos motejais de cantores, mugeres, niños y viejos? Ahora lo veréis, pues así lo queréis vosotros, y no queréis gozar de nuestra clemencia. Digeron los Tlatilulcas, no es menester tantas parolas, que de esta manera usamos nosotros de nuestro oficio y egercicio, y comenzaron luego otra vez. Dijo Axayaca, pues así lo queréis Teconal, ya abro la mano, mirad que no hemos de tener lástima ni dolor de mataros, y aquí veréis cabezas, brazos y tripas por este suelo arrastrando y pisándolas nosotros. Con esto enviaron Moquihuixtli y Teconal á dos ó tres mugeres con las vergüenzas de fuera, y las tetas y emplumadas, con los labios colorados de grana, motejando á los Mexicanos de cobardía grande. Venían estas mugeres con rodela y macanas para pelear con los Mexicanos, y tras estas mugeres siete ú ocho muchachos desnudos y con armas á pelear con los Mexicanos, y á una voz digeron: ea Mexicanos á fuego y sangre. Tornó Axayaca á rogarles con la paz, condoliéndose de los viejos, mugeres, niños y criaturas de cuna, y les decia: depongamos nuestras armas, y que se acabe todo; jamas quisieron. Con esto y con la grito de ambas partes, las mugeres desnudas y desvergonzadas, comenzaron á golpearse sus vergüenzas, dándoles de palmadas, y los muchachos arrojaron sus varas tostadas, y comenzaron á volver las espaldas y subirse encima del templo de Huitzilopochtli, y desde allá se alzaron otras mugeres las naguas, y les mostraron las nalgas á los Mexicanos, y otras desde lo alto del Cu comenzaron á arrojar escobas, texederas y urdideras otlatltzotzopatzli tzatzaztli, y esprimiéndose la leche de sus pechos la arrojaban á los Mexicanos, y otras mugeres arrojaban tierra revuelta con suciedad, ó pan mascado. Acabado esto de las mugeres subió un principal Tlatilulca nombrado Xochicoatl, y puesto en lo alto y encima del brasero infernal cuauhxicalli, comenzó á bailar, y dijo á voces á los Mexicanos, ahora bajaré con mis armas contra vosotros; y viniendo un furioso mozo Mexicano, le arrojó una vara tostada, que le pasó el cuerpo con todas las tres puntas, que cayó de espaldas.

Comenzaron despues los unos y los otros con tanta vocería, que la subian á los cielos. Ivan los Mexicanos tan furiosos de enojo y corage, de haverles hecho tantas fealdades, que subió el primero Axayaca, y despues el capitan Tlacochealcatl, y Cacamatzin, y puestos en lo alto del Cu del ídolo Huitzilopochtli, Axayaca propio y Tlacochealcatl arrebataron al rey Moquihuixtli, y despeñaronlo de lo alto del Cu, que vino abajo hecho pedazos, y tras de él á Toconal su suegro, y á otros muchos principales Tlatilulcanos. Subieron luego doce, ó quince viejos, viejas y niños, é hincaronse de rodillas delante de Axayaca, diciéndole: rey y señor nuestro: no haya mas, cese ya vuestra furia y braveza, basta que esté delante de vos tanta sangre derramada, pues ya estan muertos los valerosos, que eran los que causaron todo esto: con las vidas pagaron su atrevimiento. Tornó otro principal viejo llamado Cuacuauhtzin, á rogarle al rey Axayaca con la paz. Respondió Axayaca; esta mañana os envié á rogar tres veces con la paz, y jamas quisisteis; pues ahora hasta acabar de todo punto con vosotros no he de parar. Tornó otra vez el Cuacuauhtzin á rogar á Axayaca con lágrimas, diciéndole, que para que queria de hecho destruir á sus propios vasallos y padres, que ellos ayudarian á las guerras contra los de las costas de las mares, y naturales de ellas, y llevarian sus cargas, mantenimientos y armas, y se ofrecian con sus propias personas al servicio corporal de semana en Tenuchtitlan. Con esto Axayaca hizo que cesase la batalla.

CAPITULO XLVI.

Trata del fin que tuvo la batalla entre Mexicanos y Tlatilulcanos, con la muerte del rey Moquihuixtli, y su suegro Teconal, y conciertos hechos.

SOSEGADA toda la gente Mexicana, escuchó Axayaca al viejo principal Tlatilulcano, quien dijo: ofrecémonos á vuestras guerras, y os haremos armas para vuestros soldados y gente, rodela, dardos, varas tostadas, tlatzontectli, arrojadizas. Dijo Axayaca: con eso no se satisface á la muerte de nuestro principal mensagero Cueatzin, que está su muerte reciente á nuestros ojos. Ponedme delante á Zihuatecpanecatl, dijo el viejo: replicó Axayaca á las lágrimas del viejo Cuacuauhtzin y dijo: yo soy contento, cesen por ahora las muertes de los Tlatilulcanos, y mirad el concierto que en esto haceis. Miró el Cuacuauhtzin á los Tlatilulcanos y díjoles: responded todos á esta promesa, y decid todos lo que ofreceis dar de tributo. Digeron los viejos: nosotros somos tratantes, mercaderes, daremos preciada plumería y aves de pluma muy rica, que llaman tlauhquechol y xiuhtototl, y el tzinitzcan y zacuan, y cueros adovados de grandes animales leones, tigres, onzas, leopardos, ambar cuajado, tecomates para cacao muy ricos, mecadores de cacao de tortugas anchas engastonadas de oro, petates pintados á la huacapetlatl, y asimismo cacao,

pues á fuerza de armas se ganó este tianguis, y allí le grangearémos lo que mas le conviniera. Dijo Axayaca á los Tlatilulcas: tambien haveis de hacer vizcocho para las gentes de la guerra, pínole y frijol molido, y lo haveis de llevar cargado cuando fuéremos á la guerra, y el cacao y pínole para los capitanes y principales forasteros que vinieren á nuestra corte, y esto cada ochenta dias, un dia: tambien llevaréis canastas de caña grandes, y cada dia haveis de ir á barrer el palacio Mexicano; y pues fuisteis vencidos con justa guerra y muertos, ya no haveis de tener palacio, ni templo de Huitzilopochtli, que de hoy en adelante servirá para corral. Tambien os aviso, que cada dia doy de comer en palacio á mis principales, y haveis de acudir allá, y haveis de estar á ser mensajeros, y haveis de ser nuestros tratantes y mercaderes en los tianguis de Huexotzinco, Tlaxcalan, Tlilquitepec, Zacatlan y Cholula, y allí vamos sobre el trato humano á vender nuestras cabezas, pechos, brazos, piernas y tripas, y con esto venimos á las manos y armas, y en ellos hallamos riquezas, plumería riquísima, oro, piedras preciosas. Respondieron á una los Tlatilulcas y digeron, que de todo quedavan contentos, que todo lo guardarian y cumplirian. Despues de esto fue Axayaca y todos los principales capitanes á sacar á las mugeres, niños y algunos viejos de entre los tulares y cañaverales, y les digeron, que algunas de ellas estaban metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto: digéronlas, antes que salgais vosotras las mugeres de agua en señal de obediencia y tributo, hablad como resuenan los patos y toda suerte de aves volantes. Con esto algunas viejas hacian como patos reales, remediándolos, las mozas remedaron al pájaro que llaman cuachil, ó yacazintli, y con esto hicieron grande ruido, que verdaderamente parecian patos que resonavan los graznidos. Luego Axayaca hizo cesar el prender á las mugeres y viejos y dióles libertad, salvo las mugeres Mexicanas que saquearon las casas desamparadas de los Tlatilulcas, y se llevaron cacao, mantas, chile, maiz, y de toda suerte de comidas y bebidas, hasta ollas y xícaras se llevaron las mugeres mexicanas de Tenuchtitlan, y los Mexicanos por no ensuciarse en robar cosas mugeriles, se llevaron las músicas de los Tlatilulcas, como teponaztle, tlapanhuehuetl; y acabado esto comenzaron á salir de los tulares las mugeres y viejos que havian remedado á los patos y acazintles. Concluido esto fueron á repartir las tierras que tenian en las partes que llaman Chiquihtepec, y en Cuauhtepec, y en los términos de Azcaputzalco, Chilocan, Templatlacalcan y otras muchas partes.

Luego en el primer año trageron su tributo muy cumplidamente y no faltó cosa. Axayaca mandó que tambien se hiciese repartimiento del tianguis de Tlatilulco á los Mexicanos, y comenzaron á medir primera suerte Axayaca, luego á Zihuacoatl Tlacaoeltzin, luego por su orden Tlacochealcatl, y á todos los capitanes, que fue tenido el tianguis en mas de si ganaran cien pueblos, que en él les grangeavan muchos géneros de mercaderías, y de muchos mantenimientos de cada dia, y asi se les dió á entender á los Tlatilulcas, y quedaron de ello contentos. Venido á Mexico Tenuchtitlan Axayaca, le contó á Zihuacoatl Tlacaoeltzin la manera de todo el suceso del pueblo de Tlatilulco, y del repartimiento de las tierras y del gran tianguis de Tlatilulco, repartido á los Mexicanos. De allí á ochenta dias trageron los bastimentos arriba contenidos, sin exceder en cosa alguna; por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenecientes al tianguis, como varias menudencias de legumbres, maiz, chile, pepitas y todo lo demas que hoy se suele vender en semejantes tianguis. Visto por Axayaca el buen cumplimiento de ellos, les dijo que reposasen, y los viejos Tlatilulcas comenzaron á llorar dándole gracias á Axayaca, y él les mandó dar mantas ricas para vestirse, pañetes, maxtlatl, cotaras de las buenas y galanas doradas: con esto fueron despedidos los Tlatilulcas.

Despues de algunos dias llamó Axayaca á los Tlatilulcas y díjoles: padres y hermanos mios, á la guerra se ofrece ir, y es menester que luego deis orden para nuestro matalotage, que es pínole con mucho chian, cacao y pínole. Luego se mandó en Tlatilulco, que luego en todos los varrios hiciesen el matalotage y vizcocho, tlaxcaltotopochtli. Acabado, vino luego Petlacoatl á dar aviso como ya estava hecho todo, y encargóseles que lo havian de llevar cargado los Tlatilulcas á la guerra; y asimismo se les dió á entender á los mancebos principales y soldados, que llegados á la guerra havian de hacer prender esclavos; y asi que llegasen de vuelta á Tenuchtitlan havian de presentar sus esclavos para el servicio y sacrificio del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y cuando no tragesen esclavos les havian de dar de pena y castigo estar encerrados en sus casas hasta los sesenta dias cumplidos; y no havian de salir fuera de sus casas ni á la puerta: tampoco havian de ponerse bezoleras ni piedras preciadas, ni oro, ni tampoco oregeras tenzacatl, y nacochtli, y siempre havia de estar su palacio, el cual estava desbaratado, sucio y estercolado; y asi fue que lo estuvo muchos años hasta la venida que hizo Don Fernando Cortés, Marqués del Valle en esta Nueva España, como adelante se dirá, á que me refiero.

CAPITULO XLVII.

Trata de como el rey Axayaca en la primera ofrenda que hizo de su reyno, hizo poner en la gran casa y templo de Huitzilopochtli Cuauhtemalaoatl, piedra labrada y pesada para el sacrificio de los esclavos havidos en las guerras, que ganó y conquistó.

DIJO el Rey Axayaca á Zihuacoatl Tlacaeleltzin un dia: señor y padre, mucho quisiera que renovasemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre otro mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios. Dijo Zihuacoatl que era muy bien acordado; y así luego mandó llamar á los naturales comarcanos de los pueblos cercanos de Azcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Tezcucó y Huatitlan, que se juntaron como cincuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos, y fueron á sacar una peña de la falda de la sierra grande de Cuyuacan: traida; la comenzaron á labrar con pedernales recios y agudos, historiando en la labor á los dioses, y principalmente al de Huitzilopochtli, y antes havian traído otra piedra del pueblo de Ayotzinco, y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamas pareció, quizá la devió de tragar Huitzilopochtli, y así trageron otra mayor de Cuyuacan. Labrada y puesta en perfeccion, dijo Axayaca á Tlacaeleltzin: padre mio, quisiera que la piedra que está ahora encima del Cu, por haverla labrado el rey mi señor Moctezuma, que no vaya á parte ninguna, sino que muy bien encalada se ponga abajo del Cu: hecho esto, se puso en lo alto del Cu, frontero de la casa de Huitzilopochtli. Y despues dijo Zihuacoatl Tlacaeleltzin: tambien es menester, señor é hijo mio, que se traiga para que se labre, una batea de muy linda piedra, que servirá de cuauhxicalli al mismo estilo, para la sangre de los degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli.

Ahora trataremos de como se hizo la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca, y sus comarcanos. Comenzaron los de Tenantzinco y los de Tecualo, unos con otros á tener grandes diferencias: lo mismo sucedia en los principales de Matlaltzinco Toluca, y el hijo del rey llamado Chimaltzin, con el hijo del principal de Tenantzinco, llamado Tezozomocli, con todos los principales, hasta en tanto grado, que dijo el hijo del de Toluca al de Matlaltzinco: yo entiendo que tengo de venir á ensuciar mis armas en vuestra sangre: lo propio le replicó el principal de Tenantzinco: vinieron á conclusion de que el que venciera al otro, le tributara y quedara por su tributario. Hecho esto, el principal de Tenantzinco vino á la corte Mexicana, y haviéndole hecho reverencia al rey Axayaca, le trató y contó por extenso el suceso de la guerra que estava entre ellos concertada. Dijo el rey: ya os tengo bien oydo, y para que haya razon y ocasion de guerra, es necesario que yo les envíe á decir á los Matlaltzincas Toluqueños, que quiero poner una batea de piedra pesada y muy bien labrada, con la labor á las mil maravillas dentro del término señalado, y acabado el término embiaré mucha gente de guerra á traerla, y en llegando al rio de Chicnauhatenco, en la puente saldreis con vuestra gente y armas á romper y desbaratallos, pero ha de ser de manera que prendais en la guerra mucha gente de los de Toluca Matlaltzincas, para el sacrificio de nuestro templo y Cu. Para esto luego fueron Mexicanos mensageros á la resolucion de la batea de piedra de una braza, de cierta cantidad de ocote, tea para encender cada noche, y para cubrir el templo maderá gruesa de cedro muy bueno. Fueron los mensageros Mexicanos dos principales llamados Tezcotecocoltl y Tlahueloc. Haviendo hecho su embajada al principal de Matlaltzinco Toluca, y la demanda de la tea, tablones y vigas de cedro para el templo; respondió el principal venis vosotros á someternos bajo el mando Mexicano, y someternos á tributo? como os llamis el uno y el otro? Digeron: Tezcotecocoltl, y el otro Tlahueloc. Dijo el rey y principal: descansad, que lo trataré con los principales de todos los pueblos, y llevareis respuesta de ello. Haviendo entre ellos pareceres, les digeron á los mensageros que volviesen á su rey y le digesen, que piedra grande no la tenian, ni tablones, ni vigas de cedro, que por allá las buscasen, que ellos no tenian nada de eso. Vueltos los Mexicanos á Mexico Tenuchtitlan le contaron al rey Axayaca lo que decian. Oyda la respuesta tan agria y áspera recibió mucha pesadumbre Axayaca, y conformado con Zihuacoatl Tlacaeleltzin, se resumió en que se lo havia tratado otra vez á su señor y padre Moctezuma, rey que fue; y así le dijo que por la presente los dejase, así á los de Matlaltzinco, como á los de Mechoacan, que su tiempo vendria: ahora, hijo mio, ya estoy muy viejo, despues de muerto yo no sé lo que sucederá en este caso; y pues está en vuestra mano el mando, que vayan luego sobre ellos y los destruyan, para que vengan á vuestra obediencia y tributo sin remision alguna. Respondió Axayaca, y dijo: señor y padre, hagase como lo mandais: dese orden

con presteza para esta guerra, pues ellos lo quieren, y á nuestro entender conforme á su respuesta merecen que vayamos sobre ellos, con gran poder de nuestros amigos y comarcanos de Mexico á la redonda: y así vinieron luego todos los Mexicanos valerosos y capitanes Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticochyahuacatl, Tezcocoacatl, Acolnahuacatl, Tecuiltecatl, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepehua, Huitznahuatl, Cuauhnoctli, Tilancalqui, Atempanecatl, y todos los Cuachimes y Tequihuaques conquistadores, adelantados de las guerras. Venidos todos, díjoles: ya veis señores, que en vuestras manos estan las mares del cielo y las costas de la gran mar: ahora sabréis que los Matlaltzincas Toluqueños y sus sugetos, han cerrado la puerta, y quieren y piden guerra, y así es menester que vayan mensageros á todas las partes cercanas de esta corte y de este imperio, apercibiéndoles el socorro y guerra contra ellos, con toda la brevedad que se pudiere. Y así fueron á Nezahualcoirotl de Aculhuacan y á los de Chalco y Xochimilco, á todos los comarcanos á mover la gente y armas y bastimentos por mandado del rey Axayaca, y Zihuacoatl Tlacaoeltzin, sobre el aprieto que tienen los Mexicanos contra los Matlaltzincas Toluqueños, que los socorriesen con brevedad, porque los contrarios estan llenos de soberbia y arrogancia. Llegados todos los vecinos y comarcanos de los pueblos, cada uno con su rey y capitan, con mucha orden y concierto, partieron una gran mañana y llegaron al lugar de Iztapaltetiltan, y allí comenzaron á hacer bubios, tiendas y casas para los principales y señores valerosos capitanes. Axayaca llamó á los principales á su tienda, y les dijo fuesen al principal de Tenantzinco, que está en mira, guarda y escucha, que luego venga á mi tienda, y decidle de mi parte que esté á la mira con grande vigilancia, y cuando viere la señal que hiciere despues de media noche, que será encender el templo con grandes llamaradas de fuego, y luego que oyga el alarido, grita y vocería, que se venga á raiz del monte, que en llegando la gente Mexicana á la puente de Chinahuapan, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matlaltzinco, y que esto sea con muy valeroso ánimo.

CAPITULO XLVIII.

Trata de la manera que el egército Mexicano acometió á los de Matlaltzinco Toluqueños, y las gentes que vinieron en socorro de Matlaltzinco.

DÍJOLE Axayaca á los Mexicanos, que acometiendo valerosamente á los Matlaltzincas, no matasen muchos, sino que los fuesen cautivando y dejando atrás: el propio aviso dió á los de Tenantzinco, para que se viese el poder y valor de cada uno; y para esto puso pena de estar encerrados en sus casas ochenta dias, quitándoles las preeminencias de señores, y de no tener templo ni palacio señalado: y con esto se mandó apercibir la gente de un pueblo con su capitan y señor, y las gentes de Aculhuacan, Tezcucanos, Xochimilcas, Chalcas, Chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Iztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Azcaputzalco y Huatitlan, para luego á otro dia á la alborada, cada pueblo con su gente, y diferenciados unos de otros. Los Mexicanos fueron los primeros que tomaron la delantera por su orden, cada capitan con su gente; y muy de mañana tocaron sus vocinas los Mexicanos, y á un mismo tiempo acometieron á los Toluqueños, los cuales estaban esperando á los Mexicanos en la puente de Cuapanoayan, diciendo: Mexicanos, aqui haveis de morir á nuestras manos todos. De la otra parte mandó Axayaca á Cuauhnoctli capitan general, que animase á todos los señores principales y capitanes de cada uno de los pueblos, y en especial á los Mexicanos, proponiéndoles el mucho esfuerzo y valentía de sus personas, y la multitud de gentes que ganaron y conquistaron sus valerosos brazos y ánimos invencibles, ganando hasta las costas de la gran mar del cielo Ilhui atentli anahuaque, y que así ahora havian de mostrar el valeroso ánimo que havian tenido, pues era muy importante en la ocasion que estaban presentes los enemigos; poniéndoles delante la honra, fama y ganancia de riquezas y esclavos, y sobre todo el vasallage de tributos y bienes que se esperaban: porque haveis de saber, que los que vienen á nosotros, no son, ni tienen mas que nosotros, sino cuerpo, armas, rodela, y macanas, macuahuitl, y no mas. Nosotros tenemos gran ventaja, porque el propio Tetzahuitl Huitzilopochtli, es con nosotros, que él solo hará mas que mil de nosotros, pues hemos visto en muchas partes su ayuda, valor y esfuerzo, que mediante él hemos ganado y conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras, y vasallos; y tened por cierto, que los que vienen á nosotros no son leones, ni tigres, ni tampoco fantasmas vivas, que es el Tzitzimitl, bajado de las nuves: ni tampoco es duende coleetli, ni son águilas de rapiña que han de venir volando sobre nosotros, sino solo la firme esperanza y confianza en el de la noche y dia, ayre sereno y tiempo, que es el propio

Huitzilopochtli. Acabado esto, ya que salia la luna del alva, quemaron una estatua que estava encima de una gran peña; lo cual era señal de acometer. Visto esto por el rey de Tenatzinco, comenzaron con un alarido grande y vocería á acometer por la una parte muy valerosamente, y esto con gran prisa, mientras enviaron á rogar con la paz á los Toluqueños, para que con quietud y sosiego, tributasen y viniesen á obediencia. Respondieron que no querian, que ya estavan en el campo, y que allí se conocerian quienes eran los unos y los otros; y como todos sus pueblos comarcanos estavan á punto de morir y no venir á sugesion de servidumbre.

Con esto habiendo pasado la puente de Cuapanoayan, Axayaca y sus ocho valerosos capitanes, se soterraron debajo de la tierra cubiertos con paja, para cuando fuese menester salir, para prender y matar á los principales caudillos de los Toluqueños. Con tanta braveza entraron los Mexicanos á la batalla que ivan como leones hambrientos, pasando de tropel, y dejando atrás á los enemigos, y los que venian mas atras de los Mexicanos comenzaron á atar, prender y cautivar á los delanteros, haciendo pedazos cabezas, brazos y piernas, dando unos alaridos que las voces subian á los cielos. Con todo esto no se desenterravan del suelo Axayaca y los valerosos capitanes, hasta que grandisima parte de Toluqueños pasaron la puente de Cuapanoayan, que entonces salieron con tanto ímpetu, que no escapó uno de los que pasaron, que no quedase muerto, ó no fuese preso. Con esto ivan los Mexicanos dando voces, y diciendo: ¡ea Mexicanos que ahora es ello, ningun Toluqueño ha de quedar con vida. Axayaca por su propia mano hizo presa, y por lo consiguiente todos los capitanes hicieron presa de dos ó tres y cuatro cautivos cada uno. Los Toluqueños ivan huyendo, y mientras dieron vuelta los Mexicanos por otro camino y llegaron al pueblo abrasando á fuego la casa del dios de los Toluqueños, que se decia Cultzin. De allí fueron á Calimaya; de allí á Tepemaxalco; de allí á Tlacotempan, de allí á Atzinacantepec; y yendo en este alcance sobrevino Tezozomocli señor de Tenantzinco, que venia ogeando por las faldas de los montes, á que no huyesen los Toluqueños. Despues de haver saludado al rey, le dijo: señor, estás cansado, descansad en vuestro pueblo, que ya no es Toluca, sino Mexico Tenuchtitlan. Los soldados varoniles ivan dando alcance á los Toluqueños, diciéndoles: volved, volved, que á vuestro pesar nos haveis de tributar, y ser nuestros vasallos. Llegados á Tlacotepec, estava allí mucha gente de refresco de los Toluqueños, aguardando á los Mexicanos para darles por las espaldas, á tiempo que llegó Axayaca con su poder, y luego que los vió comenzó á tocar su tamboril (que llaman yopihuehuetl) de alegría, y puesto con su plumage ivan con tanta prisa, y corrian con tanto ardimiento, que hacia estremecer á sus enemigos. A esta sazón estava soterrado junto á un maguey un Toluqueño principal valeroso, llamado Cuetzpal, y de improviso al pasar Axayaca, salió y le hirió en un muslo, que le hizo doblar la rodilla; el Cuetzpal porfiava por quitarle la divisa del pájaro que trahia en la cabeza, que era tlauhquechol, y la rica plumería. De otro cabo salió una vieja detras de otro maguey, y le quitó á Axayaca la divisa de la averica: con esto arrancó la vieja dando alaridos con la divisa en la mano. Los Mexicanos, como quien recuerda de un sueño, buscaron á su rey Axayaca, y lo echaron menos. Preguntávanse los unos y los otros por Axayaca, y ninguno dava razón. Despues que huvieron pasado muchas palabras pesadas, tocantes á la honra, y viendose todos culpados, callavan, é ivan todos de tropel discurriendo por todas partes en busca de él, hasta que lo hallaron peleando valerosamente con Cuetzpal, que el uno al otro no se podian vencer, y estava todo lleno de polvo el cuerpo, el rostro y la cabeza, y muy cansado, y le andava rodeando Cuetzpal, y á voces le decia: como te llamas? que tú desde luego serás gran señor. Esto le decia Axayaca á su contrario, y él le respondió: llamome Cuetzpal. Díjole Axayaca: mirad vellaco, que si me quitas la vida será vuestro Mexico Tenuchtitlan. Haviendo visto Cuetzpal que venian los Mexicanos en su busca, huyó á gran prisa. Tomaron los Mexicanos á su rey Axayaca, y le limpiaron el rostro. Díjoles él: dejadme descansar. A este tiempo vino Tezozomocli señor de Tenantzinco, y díjole: señor, vuestra real persona ha ganado y conquistado todos los pueblos de los Matlaltzincas, aunque tan á costa de vuestra persona. Lleváronle luego á Toluca á descansar, y en este inter sobrevino Climalteuctli señor de Matlaltzincas y díjoles: señores Mexicanos, cese ya vuestro orgullo y vuestra braveza, que ya os somos vuestros vasallos y tributarios: mirad señores, que en esta tierra y pueblo no hay otra cosa sino maiz, frijol, huautli, chian y tea, que es candela para alumbrar de noche, y esteras petlatl: esto es señor lo que en este pueblo vuestro se da y cria, y no otra cosa: con este tributo y promesa se vinieron. Despues le enviaron á Zihua-coatl un mensagero para que le avisase, y diese cuenta de como venia Axayaca herido en una pierna, que lo hirió un capitan Toluqueño llamado Cuetzpal.

CAPITULO XLIX.

Trata del recibimiento que se le hizo al rey Axayaca en Mexico Tenuchtitlan, y como celebraron el sacrificio de Huitzilopochtli.

HABIENDO entendido la embajada Zihuacoatl Tlacaeleltzin, se apesadumbró por venir herido el rey ; y por la alegría del vencimiento de los enemigos Matlaltzincas mandó que se hiciese muy gran recibimiento, que se entoldase, é hiciesen arcos y grandes enramadas, y el suelo lo sembrasen de laureles desde Chapultepec hasta Tenuchtitlan, y que diesen luego aviso á los Tlamacazques sacerdotes, para que se subiesen á la casa y torre de Huitzilopochtli, y golpeasen recio los atabales, y resonasen con grandes sonidos las vocinas y caracoles. Luego que se les dió á todos este aviso, fueron los viejos principales á recibir á Axayaca, dándoles bezoleras de oro, oregeras muy ricas, y mate-mecatli, á manera de manípulos, que eran de cuero dorado, colgando campanillas de oro, y unos collares anchos para las gargantas de los pies, colgándoles tambien campanillas de oro, llamados tecuecuextli, preciadas mantas y pañetes, tecuitlamaxtlatl, cotaras de cuero de tigres, mucha fina rosa ; y la comida estaba á la puerta de Chapultepec, que estaba cercado de carrizo, y muy ricos perfumaderos yetl, cacao, y todo género de frutas de diversas partes venidas. Llegados allí le saludaron dándole loores de la victoria que el Tetzahuitl Huitzilopochtli les havia dado, diciéndole : señor, que fuiste y recibiste á los inmortales dioses y al sol, ayre y noche que sobre nosotros viene, que es Xiuhpilli, señor de los tiempos y verano, con otras muchas oraciones, y que despues le trajo Huitzilopochtli á su casa y patria de Mexico Tenuchtitlan, en donde han estado en lágrimas vuestros leales vasallos, y toda la gente Mexicana por vuestra real persona. Respondió Axayaca agradeciéndoles el trabajo y el presente que le hacian. Luego vinieron los principales de Cuyuacan al buen recibimiento de su buena venida y llegada con tan valerosa victoria. Detras de ellos llegaron los principales de Tacuba, y en pos de ellos vinieron los de los pueblos de Tzauchyucan, Chichicuauhtla, Huitzitzilapan, y como monteros trageron estos naturales de los montes sus presentes de tigres, leones, lobos, onzas, ococtli, lobos pardos cuetlachcoyotl, raposas, coyotes, venados, liebres, conejos, todos vivos y enjaulados. Y llegados á Mexico Tenuchtitlan, era tan grande el ruido de los caracoles y vocinas, que resonavan los sacerdotes por todos los templos, que casi aturdian, y los viejos Mexicanos le fueron á topar en Mazatzintamalcoy, (huerta que despues fue del Marqués del Valle) se pusieron en ringlera de trecho en trecho con sombras y buhios cubiertos de rosas ; y haviéndole dicho su oracion en nombre de todo el senado Mexicano, y de los viejos principales Cuauhhué-huetque, todos con sus calabacillos de piciete, armados con ychcahuipiles, rodela, macanas, y detras del colodrillo trenzados todos los cabellos con cueros colorados, y con esta orden caminaron hasta Mexico Tenuchtitlan : luego que entraron se fueron derecho á humillarse y á hacerle reverencia á Huitzilopochtli en su templo. Luego Axayaca le hizo sacrificio, punzandose las orejas y los pulpejos de los muslos y piernas, y de su propia sangre untó los pies al idolo, y le sahuló con un incensario ó brasero. Hecho esto, todos los presos Toluqueños que trageron, hicieron reverencia, y se echaron á los pies del ídolo Huitzilopochtli, y luego los esclavos rodearon la gran piedra, fueron y se hincaron de rodillas al brasero, que llaman cuauhxicalli, besaron la tierra todos ; y hecho esto se bajaron todos por su orden, y fueron al templo y palacio del rey con mucha música de caracoles tezitzli, y atambor de mucho placer y alegría, y despues de haverle saludado Zihuacoatl Tlacaeleltzin y descansado, á otro dia le dijo al rey Axayaca : señor, é hijo, es honra y gloria de los reyes hacer sacrificio ; y así con vuestros esclavos ganados en guerra haréis sacrificio y ofrenda á él, y sea que estrenemos el tianguis, templo y Cu de Tlatilulco. Fue de ello muy contento Axayaca, é hizo llamar á Petlalcacatl su mayordomo mayor, y díjole : trahedme mis armas y divisa del tigre y águila y macana dorada de navajas, y trahido vistieron á un preso esclavo de Axayaca, y luego le dieron muy bien de comer y beber, y despues de esto hizo Zihuacoatl otro parlamento en satisfaccion de su vejez, y dijo : ved que por su mano este rey Axayaca hace sacrificio á su dios en fin de mis dias, y comenzó á llorar, y Axayaca á consolarlo con muy amorosas palabras. Estando en esto llegó el rey Nezahualcoirotl de Aculhuacan, y presentó á Axayaca un amosqueador grande de preciada plumería, hecazehuazquetzalli, y en medio un sol de oro fino, y al rededor del sol muchas piedras riquisimas de esmeraldas y rubíes, y una trenzadera de cabellos dorada con rica plumería, y luego le esplicó la oracion del buen suceso de la guerra de Matlaltzin, y que demostrava venir de la sangre y linage de Acamapichtli y su tio Ytzcoatl y padre Moctezuma, que ahora merecen mas gloria, por haverles ensalzado su honra y fama á tan valerosos reyes como fueron. Despues vino el rey de Tacuba Totoquihuaztli ;

y despues de haver hecho su oracion, y dádole el parabien del buen suceso de la guerra con los Toluqueños, le ofreció una trenzadera de preciada plumería, con una bezolera de oro, y oregera de color colorado, cotaras de cuero de tigre, una manta azul preciada de red, anchos los lazos, y en cada un nudo ó lazo una piedra pequeña subtilmente labrada. Visto Axayaca los ricos presentes que le havian trahido, les rindió las gracias, y en recompensa les dió mantas ricas, trenzaderas doradas, oregeras, bezoleras y cotaras doradas. Con esto les digeron que para un dia señalado havian de venir todos para celebrar el brasero nuevo que havian hecho cuauhxicalli, del templo de Huitzilopochtli, y de los esclavos havidos en Matlaltzinco: despues se despidieron y se fueron. Vino luego el señor de Tenantzinco Tezozomocli, y hecha su oracion le ofreció una manta muy rica, y unos pañetes, todo de huitzil tlachihualli, de plumas muy menudas del quetzalhutzitzil, sinzones, pájaros muy pequeños relumbrantes, que parecian de oro y hacian muchas aguas. Luego le digeron: señor, son venidos vuestros vasallos los de Tenantzinco, y traemos los esclavos que nos mandasteis prendiesemos en la batalla de Matlaltzinco, de que se holgó mucho el Axayaca y Zihuacoatl; y mandaron venir á todos sus mayordomos. Venidos todos les mandó que tomasen aquellos hijos del sol, los cautivos, y los tuviesen en mucha guarda, y que no peligrasen, y que les diesen de comer muy bien. Hecho esto dijo Axayaca á Zihuacoatl Tlacaoeltzin: señor, y padre mio, paréceme que es llegada la fiesta del año del desollamiento de las gentes: conviene que se celebre con grande solemnidad, y que se publique y venga á noticia de todos los reyes comarcanos, y vecinos y vasallos de Huitzilopochtli, que es el temalacatl nuevo, y se le estrene en su templo el Tetzahuitl Huitzilopochtli. Respondió á esto Zihuacoatl y dijo: rey y señor mancebo, es menester que vengan los vasallos nuevos de la gran mar, de las costas del mar oceano á esta obediencia y llamamiento; y si no quisieren venir, será ocasion que los tornemos á conquistar y aun á destruir y á hacer con ellos sacrificios, que son los Zempoaltecas y Quiahuiztecas, que son dos pueblos grandes. Dijo Axayaca: vos decis muy bien, porque no ignoren de ser avisados primero: para esto irán nuestros mensageros primero á ello, y asi llamen á los principales Atempanecatli, Mexicatli, Teuctli: vinieron, y oyda la embajada tomaron su camino. Llegados á Quiahuiztlan y á Zempoalan esplicaron su embajada de parte de Axayaca rey, y Zihuacoatl Tlacaoeltzin, con mucha reverencia á los dos señores Tlehuitzillin. Digéronles despues de haverlos saludado: sabreis señores, como el rey Axayaca dice, que es llegada la gran fiesta de Tlatlahuquitezcatli, el colorado espejo, porque delante de todos hemos de celebrar la gran fiesta, para que vean la manera de ella, y que os aguardan para que vayan á hacer humillacion y vasallage del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Respondieron los principales señores, que besavan las reales manos del rey Axayaca, y que luego irian, y hicieron aposentar muy bien á los mensageros, dándoles cumplidamente lo necesario hasta la partida.

CAPITULO L.

Trata de como volvieron los mensageros Mexicanos que fueron á los pueblos de Zempoala y Quiahuiztlan, y el presente que llevaron.

A otro dia, queriendo despedirse los mensageros para ir á Quiahuiztlan, les dieron un amosqueador de pluma muy rica, larga y ancha para su rey. Tenia en medio un sol de oro cercado de muy rica pedrería de esmeraldas, y encima de la cabeza del sol, como sombrero, una diadema de ambar que relumbrava, y un bracelete de oro con mucha rica plumería, y una cabellera: el arco era de tortuga, y cabello trenzado con un cuero dorado con rapacejos de campanillas de oro; y así con esto les digeron que se guardase para la vuelta, que ivan con otro mensaje á la costa de Quiahuiztlan: tomaron licencia y siguieron su camino. Llegados á Quiahuiztlan, despues de haver saludado á los señores Quetzalayotli, hicieron su embajada para el llamamiento que hace el rey Axayaca á todos los principales y señores sugetos al imperio Mexicano, para celebrar la fiesta de Tlatlahuquitezcatli, del colorado espejo, dios que se ha de celebrar encima de la gran casa y templo del gran dios Huitzilopochtli. Oyda la embajada por el principal y señor Quetzalayotli, fue en ello muy contento, y dijo que le placia, que queria ir á ver y besar las manos al rey Axayaca, y ver celebrar la gran fiesta del nuevo dios no conocido; y asi les dijo que descansasen. Al cabo de dos ó tres dias, les dió para su rey mucha rica plumería y caracoles encarnados, otros blancos, y todos dorados por dentro, y otros géneros de caracoles muy ricos y vistosos, muchas aves de papagayos amarillos y verdes, muy lindos y mansos, y algunos hablaban vocablos Mexicanos, y vinieron juntos con el principal Quetzalayotli, y de camino trageron al principal de Zempoala Tlehuitziti.

Llegados á Mexico Tenuchtitlan, fueron primero á hacer reverencia á Huitzilopochtli, y de allí fueron luego á la gran sala y palacio de Axayaca rey, al cual le besaron las manos, y pasaron muy grandes oraciones y pláticas entre Axayaca y Zihuacoatl con los principales forasteros, y luego le dieron los presentes que en la costa havia y se criaban, que otra cosa no havia, por estar á las orillas de la agua del cielo, que eran unas muy largas plumas anchas muy ricas, oro y piedras de gran valor, como esmeraldas, diamantes, ambar cuajado y sencillo, caracoles, tomenes, papagayos y tigres blancos. Llamó Axayaca á Petlacalcatl su mayordomo mayor, y díjole: mirad que os mando, que no falte cosa de cuantos géneros de comida en estas tierras comemos, para que tanto les deis de comer á estos principales de las costas y orillas de la mar del cielo; y mirad que no son nuestros vasallos, sino convidados que vienen á ver y celebrar nuestra gran fiesta, y dadles los bollos pintados quatequicuil tamalli, y de las tortillas muy grandes, que llaman huey tlacalli tlaxcatl pacholli, y tortillas grandes con frijol revuelto, y bollos como canutos de caña de maiz de dos palmos con frijol, y todo género de guisados de aves de la tierra y de caza del monte, y todo género de beber cacao; y asimismo le mandó al mayordomo Petlacalcatl, que les diese por posada la casa del principal Cuetlaxtecatl, y llegados halláronla toda entapizada de petates pintados galanos, á la Huacapetlatl, y estuvieron muy bien servidos de todos los mayordomos del rey.

Llegado el tiempo y término del sacrificio, y postura de la piedra grande, que se havia de poner en su brasero en el templo, mandó Axayaca que señalasen los que havian de ser sacrificadores y los que havian de morir sacrificados, el uno era llamado yohuala ahua, y luego el otro llamado águila y tigre ytzpapalotl, como decir mariposa de navaja, yopuchtliquetzalcoatl, el zurdo ó izquierdo, culebra de pluma preciada, y tonziyxatinantlalotlan, y el otro llamado Huitzilopochtli y Napateuctli, cuatro veces principal. Los sacrificados eran de Toluca Matlaltzinco, á los cuales emplumaron y pusieron albayalde de la tierra tizatl, y unas como jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes maxtlatl, para cubrir las vergüenzas, y en los molledos, de manera que mandavan los brazos y las cabezas emplumadas, y con betun de vle, batel de la mar, estaban pegadas. Subieronlos en lo alto del Cu de Huitzilopochtli, adonde estava su estatua, frontero la gran piedra nombrada cuauhxicalli, pusieron en ringlera á los miserables que havian de sacrificar, y puestos en orden, estando todos mirando, comenzaron luego á sonar los tlamacazques, y á tocar el teponaztle y tlampanhuehuatl, y comenzaron el canto los sacerdotes tlamacazques y los demas. El canto era llamado temalacuicatl: ivan luego dos ó tres sacerdotes, y traian á un miserable sacrificado y lo ponian encima de la gran piedra temalacatl, y viene luego un Cuitlaxteca á pelear con él. Venia figurado y hecho leon: davanle al miserable indio para que ofendiera tambien, su rodela y macana, y cuatro como pedazos de piedra que llaman ocotzotetl: viene bajando el leon para pelear con el que se ha de sacrificar: venia el leon bailando el son del teponaztle: viéndolo el sacrificado va luego que lo ve venir, y da un silvo: luego dase una palmada en un muslo moquezhuitequi, toma su rodela y macana, y vanse corriendo el uno con el otro, el leon corriendo con él, y si le acierta el leon, le da al miserable indio un golpe con la macana de navaja, ó cae luego en el suelo, aguijan luego cuatro ó cinco llamados Cuacuacuiltin, que llevan sus calabacillos colgados de piciete, y van teñidos y ahumados, arrebatan al miserable, le atan pies y manos y una venda en los ojos, que llaman yxcuatequimal, y amarrado le estiran mucho de los brazos y de los pies, cuatro de un lado y cuatro de otro que lo descoyuntan, y de improviso le abren el pecho con un nabajon ancho de oja, le sacan de improviso el corazon y lo llevan al agujero del brasero, y con la sangre del miserable rocian el ídolo Huitzilopochtli primero, luego al otro ídolo, nuevo dios, Tlatlahquitezcatl: luego traen los Cuacuaquiles el cuerpo del miserable, y lo echan al paredon del templo, que llaman tzompantitlan; y finalmente acabado esto, llevan otro miserable al matadero para darle tan cruda muerte, que los crueles carniceros hacen con sus prógimos, sin merecer mal alguno, solo por la gloria del gran diablo Huitzilopochtli, que esto es á lo que trajo á los gentiles Mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoxtoc. Hecho esto, si acaso el tal Tlahuahuantle se cansa, se sube y baja otro en su lugar, los cuales vienen con divisas y cueros de tigre, ó leones, ó águilas, debajo muy bien armados con ychahuepiles; y como dicho es, por no cansar al lector, acabado uno viene otro, y siempre van subiendo los miserables esclavos hasta concluir con la presa, que esten desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde. Acabado esto van por mandado de Axayaca los principales convidados, subense encima del templo, miran y contemplan en él, y yehuacalli, y van muy bien vestidos y adornados de las ropas que el rey Axayaca les dió de una librea, manta y pañete: asimismo entraron adonde llaman Tzapocalco labrado de aguas culebreadas, y muy adornado de petates labrados Alahuacapetlatl, cueros de tigres por espaldares, y en los asentaderos y en el principal asiento está puesto por dosel de pluma tlahuquechol, un amosqueador muy grande de preciada plumería, y en lugar de abanicos de dar fresco, amosqueadores pequeñitos de los de Tehuantepec, y todas las cosas que perte-

necian, como son bezoleras, oregeras, coronas ó medias mitras, en unos asientos todo puesto. A imitación de todo esto les dió Axayaca á los Zempoaltecas y Quiahuiztecas varios regalos, y despues de haverles dado dones y presentes los despidió con buena venevolencia. Despedidos, á otro dia vino Tlailotlacateuctli Zihuacoatl, y díjole: hijo y señor mio, ya se ha parecido vuestra honra y promesa de la piedra, á nuestro buen amo y señor Huitzilopochtli: paréceme que tan solamente á estos señores de la costa del mar del cielo, se les ha hecho honra en esto: conviene con muchas veras que nuestros comarcanos y vecinos del rededor de Mexico Tenuchtitlan, que se llaman Tlahuacapanecas, no solo no han visto lo de nuestro templo, pero ni aún sabido, y asi es menester que lo sepan, para que lo vean, y vengan á hacer adoracion al Huitzilopochtli: verán el cuauhxicalli, brasero, y se asentará en su lugar. Luego fué llamado un principal Mexicano llamado Chalchiuhtepehua, y Huehucamecatl, para que fuesen con esta embajada. Fueronse los embajadores, y llegados en Aculhuacan y Tezcúco, dieron su embajada para que se diese orden de asentarse el cuauhxicalli, el gran brasero de piedra. Oyda la embajada dijo Nezahualcoíotl, que era de ello muy contento, y en su cumplimiento mandó luego que tragesen á la ciudad de Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, tezontle, y lo mismo hizo el otro señor. Despidieronse los embajadores, y tomada licencia se fueron para Tacuba; y al rey Totoquihuaztli le esplicaron su embajada, el cual obedeció luego; y en su cumplimiento luego hizo enviar á Mexico Tenuchtitlan cal, piedra y tezontle. Vueltos á Mexico comenzaron á labrar el lugar para asentar el cuauhxicalli de piedra. Zihuacoatl Tlacaeleltzin dijo al rey Axayaca: hijo y señor mio, es menester que luego se llamen los buenos oficiales canteros, para que se ocupen luego en ello, y mandó que se tantease la cantidad que se havia de menester para asentarse. Dijo Axayaca: poco mas ó menos sea de veinte brazas en cuadro, y ocho estados de altura; y venidos todos los oficiales, mandó que comenzasen la obra de la misma manera que ellos la havian trazado: luego á otro dia de gran mañana llegó Nezahualcoíotl con toda su gente con cal, piedra y tezontle, y dos indios para el servicio de la obra. Despues llegó Totoquihuaztli con los materiales y gente para la obra: cada dia se remudavan, unos ivan y otros venian: acabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas de los dioses figurados, se dieron tambien mucha prisa en la labor del cuauhxicalli, vaso, ó brasero de piedra, y en ella estava de labor la figura del sol. Despues llamaron á la gente Mexicana y á los comarcanos, que subieran en lo alto la gran piedra de brasero, con ser que tenia de altura el templo mas de ciento y sesenta estados; con todo eso la subieron y asentaron en su lugar.

CAPITULO LI.

Trata de como asentada la piedra grande de la Batea, llamada Cuauhxicalli, hicieron alegrías los Mexicanos, y gran convite.

Luego que acabaron de subir y asentar la piedra, comenzó la música de los caracoles y atabales. A otro dia hizo el rey Axayaca gran gasto de los almacenes y dispensas: los sacerdotes Tlamacazquez, todos los tres dias hicieron grandes hogueras encima de la casa alta de Huitzilopochtli, y asimismo la música de los caracoles y atabales. Al cabo de los tres dias se hizo un solemne mitote areito del teponaztli, y el atabal grande que hacia mucha consonancia, y asimismo Axayaca hizo convite á los señores principales de Tezcúco y Tacuba, y juntamente á todos los valerosos capitanes Mexicanos, y les regalaron dádivas de ropas muy ricas, mantas, pañetes, bezoleras, y oregeras: acabado todo esto se despidieron todos los señores, y se fueron para sus tierras.

Pasados unos dias dijo Axayaca á Zihuacoatl Tlacaeleltzin: señor, paréceme seria bueno que nos llegásemos á ver las tierras de Mechoacan, y al señor de ellas, que es Caczoltzin: (ahora son llamados Tarascos.) Dijo Zihuacoatl: sea mucho de norabuena; vayan luego mensageros á dar aviso de esta ida á los señores de Aculhuacan Tezcucanos, á los de Tacuba, y á las demas partes y lugares, y asi fueron avisados Tlacatecatl, Tlacochealcatl. Los embajadores fueron y dieron su embajada á todos los señores, dándoles á entender la partida que se havia de hacer para Mechoacan, los cuales eran vasallos del rey Caczoltzinco, y que eran todos unos los Mexitin, Mexicanos Chichimecas, porque cuando vinieron á poblar á Tenuchtitlan, se havia quedado gran parte de ellos con sus mugeres en la parte que llaman Pasquaro, que es ahora Mechoacan, y son llamados Tarascos, y el Huitzilopochtli era en su ayuda y favor, y traian algunos cautivos de allá, que con ellos havian de estrenar el cuauhxicalli, vaso y brasero de piedra: (mejor le llamaremos degolladero de inocentes, y hartura de almas para el demonio Huitzilopochtli.) Despues de relatada la embajada se despidieron los mensageros, y el rey Nezahualcoíotl les dió para el rey Axayaca

unas armas y divisa, que era un quetzalpatzactli, divisa muy rica de preciada plumería, una rodela con la mitad forrada en cuero de tigre, y en la otra mitad un sol de oro, puntas de agudas navajas, armas preciadas de reyes, macana de nabajones agudos; y para esto vinieron los mismos señores á oír la embajada de los señores Mexicanos. Oyda la razon fuéronse cada uno á su pueblo á aderezar y apercibir toda la gente que pudieran llevar armada, y las mugeres á hacer matalotage tlaxcaltopochtli, pínole y otras cosas necesarias, como chile molido en seco, sal y pimienta. El rey Axayaca habló á los capitanes Mexicanos Tlacatecatl, y Tlacochealcatl, y á todos los demas, y preguntó que si estaban apercebidos todos los Mexicanos, segun uso y costumbre de cada varrio, cada uno con su capitán, que comenzasen á caminar, y que allí en Matlaltzinco Toluca se havian de juntar todos. Y asimismo envió mensageros á los señores Matlaltzincas para el recibimiento y matalotage de solo la gente Mexicana: y asi fue luego mensagero para Matlaltzinco, Calimaya, y Tzinacantepec, los cuales comenzaron á hacer el matalotage con toda presteza. Fue asimismo otro embajador á hacer saver á Nezahualcoíotl, que luego se aprestasen sus gentes y soldados, y tambien á los de Tacuba, Azcaputzalco, Cuyuacan, Xochimilco y Chinampanecas. Vuelto Ticocyahuacatl con la resolucion de todos los principales comarcanos, y como comenzava á caminar para aguardar á todos los demas pueblos en Toluca Matlaltzinca, dispuso él tambien su viage. Luego llamó Zihuacoatl Tlacaeltzin á los capitanes Cuauhnóctli, Tilancalqui, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, y les dijo y encargó, que como tales valerosos capitanes llevasen la delantera de los tigres, leones, águilas mexicanas, y que acometiesen con grande ímpetu y braveza, cosa que en la primera escaramuza y reencuentro los amedrentéis, y hagais perder su ardimiento y ánimo, pues asi se acobardarán los enemigos: este aviso daréis á los demas capitanes Cuachic, Otomic, Achcauhtin, y Tequihuaques, que son los primeros valerosos acometedores. Iréis tambien dando ánimo á los juvenes mancebos, llevándolos con benevolencia, y deteniéndolos al acometer, llevando como soleis llevar entre cinco jóvenes un cuachic, entre otros cinco ó seis, un Otomic, y por su orden en otros tantos un Achcauhtli, y luego un Tequihua, todos conquistadores: pero sobre todo os encargo á nuestro muy querido y amado hijo el rey Axayaca, y mirad que no le suceda lo que en la batalla de los Matlaltzincas con Tlilcuezpál, porque seréis por el descuido condenados á muerte; y asi tened muy grande ojo y cuenta con él. Y asimismo dió Zihuacoatl grandes avisos al rey Axayaca, para que tuviese cuidado y mirase por sí y por su gente, y no se metiese tanto entre los enemigos. Avisado de esto Axayaca, se despidió de él, llevando por guarda de su persona á Huitznahuatl, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, y Eshuahuacatl. Todos estos y los valerosos Aculhuaques, Tocuíttecatl, Huitznahuatlailotlac, y Hueyteuctli, estos ivan acaudillando á toda la gente Mexicana, y los que llevaban la retaguardia eran Cuauhnóctli, Tilancalqui y Teuctlamacazqui, y al cabo de la escuadra eran Tlailotlac, Zihuacoatl Teuctli, sobrino de Zihuacoatl. Llegados á Matlaltzinco los salieron á recibir todos los señores de los pueblos, como á tal rey y señor que era; los cuales con palabras consolatorias muy corteses y regaladas los fueron aposentando en los palacios del pueblo, y le dieron de comer á él y á todos los principales y capitanes que llevaba Axayaca, de muy buenos manjares de aves, y el propio Cimalteuctli dió aguamanos al rey Axayaca. Acabado esto vino el rey de Matlaltzinco, y presentole una rodela y una macana, que havia hecho y labrado para él, y asimismo le presentaron cantidad de rodelas y macanas muy fuertes. Axayaca les rindió las gracias por la merced y buena obra de darle armas para sus gentes y soldados; y llamó á Zihuacoatl Teuctli, Cuauhnóctli, Tilancalqui y Teuctlamacazqui, y díjoles: veis aqui las armas que estos nuestros abuelos, padres y hermanos nos han dado? repartidlas por vuestras manos á los soldados menesterosos de ellas. Hicieron estos principales á los Cuachimes y Tequihuaques que repartiesen las armas, en especial á los que llaman cuauhhuetque, que son como maestros de las armas. Acabado esto se partieron para los pueblos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechoacan, y llegados allí hicieron buhos, casas, tiendas de varas y ramas y yerva seca, para en lugar de petates, asentaderos, ó sillas. Llegado allí el campo repartieron á los capitanes las estancias, conforme su merecimiento. A otro dia mandó Axayaca que se escogiesen para ser delanteros los mas valerosos y esforzados soldados: y segun la manera dicha fueron estos por orillas del monte, hasta estar cerca de los Tarascos, llamados Matlaltzincas, y se entraron allí hasta ya bien noche. A prima noche, y á horas de dormir fueron á ver el pueblo que se llama Matlaltzinco, y yendo subtilmente llegaron á las velas y guardas de la frontera, que estaban en gran contento junto á la lumbre, puestos sus arcos y flechas muy cerca de sí, y sus hondas de tirar piedras, puestos en las cabezas unos morriones con cascos de acero. Vueltos al rey Axayaca, cuentanle la manera susodicha, y asimismo le contaron que habria de gente, segun ellos vieron, como cuarenta mil hombres macuixquipilli yn macehuales, que en el pueblo de Matlaltzinco havia.

CAPITULO LII.

Trata de como acometieron los Mexicanos á los naturales de Mechoacan Matlatzincas, teniendo los Mexicanos treinta y dos mil y doscientos soldados, y los Matlatzincas cincuenta mil guerreros.

DESPUES de haver sido avisado Axayaca, digeron los principales guerreros y generales Cuauhnocli, Tlacochealcatl, y Ticocyahuacatl: te suplicamos, señor, que ante todas cosas nos deis licencia para que nos contemos, y veamos que cantidad somos los Mexicanos, los que son de Aculhuacan, Tacuba y Chalco, verémos la gente que trae cada pueblo, y asi lo mandó hacer Axayaca. Halláronse de cuenta treinta y dos mil y trescientos combatientes, y díjoles: ya veis el número y cantidad que son los nuestros: los Mechoacanes son cincuenta mil: no consiste en eso la bienaventuranza, porque vale mucho mas vuestro ardimiento, y valerosos ánimos y corages, que todos los del mundo, y mas cuando tenemos de nuestra parte á nuestro Tetzahuitl abusion y ayre subtil de nuestro dios Huitzilopochtli, y tengo firme esperanza en él, que vencerémos á estos enemigos. Los capitanes Mexicanos mandaron á los otros capitanes de los pueblos, que estuviesen apercebidos para combatir á otro dia á la alva: la noche antes se havian embijado las caras y ambas piernas, para conocerse los unos á los otros, y de sus enemigos. A la alva se tocó la corneta, que era un caracol de concha grande, y al sonido acometieron tan valerosamente los Mexicanos, que antes de acometer se adelantaron cuatro nahuacatos de lenguas, dando voces y diciendo: Mexicanos á que fue esta venida y con tantas armas á nuestras tierras? Respondieron los Mexicanos: nuestra venida fue por ver vuestras tierras y á vosotros. Digeron los de Mechoacan: pues de vuestra voluntad vinisteis á buscar vuestra muerte, aqui feneceréis todos. Respondieron los Mexicanos: pues para luego es tarde; y al punto comenzó una muy brava, recia y muy reñida batalla entre los unos y los otros, y la vocería tan grande, que como eran usados los Mexicanos á acometer tan recio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente Tarasca, que ivan siempre multiplicándose las gentes que venian de refresco, y con todo llevaron los Mexicanos á los Tarascos hasta dentro del pueblo que llaman Matlaltzinco, llevando alguna mejoría aunque muy poca. A este tiempo viene un principal á toda prisa con una nueva á Axayaca, diciéndole en el extremo en que estaban los valerosos capitanes, á causa de entrar y venir al egército Tarasco mucha gente de refresco; por lo cual van muriendo muchos de los capitanes Mexicanos, y los capitanes y valientes soldados Cuachiméas, y Tequihuaques van aflojando y muriendo. Respondió Axayaca y dijo al egército y vanguardia que él llevaba: ea valerosos Mexicanos, aqui es menester vuestro ardimiento y esfuerzo para ganar honra, ó morir valerosamente en justa batalla; pues saveis que nos aguarda para este bien el gran Tetzahuitl Huitzilopochtli: ea, aguijemos: entren ahora los Chalcas, los Chinampanecas y Xochimilco: ea, los de las sierras de Tacuba, los Montaneres, los Matlaltzincas, y llegados estos al socorro no hallaron mas de los cuatro valerosos soldados que estaban tan lejos y muy cansados, llenos de polvo los rostros, que parecia estaban atónitos, ó como borrachos de los golpes que les havian dado, y luego les dieron á beber un berbage que llaman yolatl. Entraron á la batalla los pueblos de Chinampanecas de refresco, y tambien los consumieron los Mechoacanes. Entraron luego los Chalcas, y por consiguiente los consumieron en breve. Los Mexicanos entraron de refresco dos mil, y los Tarascos volvian y entravan de nuevo diez mil, que al momento fenecieron las vidas allí en manos de aquellos carniceros. Axayaca dava grandes voces diciendo, que luego fuese otro pueblo. Díjole el viejo Tlacatecatl: señor, que aprovecha ir, ni enviar dos ó tres mil soldados, que aun no bien llegaron cuando serán muertos en manos de ochenta mil Tarascos, Matlatlxixipilli, y si estáis todavia determinado de que todos muramos aqui, alto, que yo seré el primero como mas viejo: y si os parece que volvamos á rehacernos otra vez á Mexico Tenuchtitlan, volvamos. Tlacatecatl, principal y capitan dijo: hay dos cosas aqui que ver, lo primero la obligacion obligatoria que hicieron nuestros abuelos y padres, por trahernos al estado tan alto de señorío y riquezas, pues prometieron de que en guerras haviamos de servir al que nos trajo de Chicomoztocatzlan, que es el Tetzahuitl Huitzilopochtli, y de hacerle sacrificios á menudo: lo segundo que se os representa, es el estar tan recientes las muertes de los valerosos Mexicanos, que murieron en la empresa de Chalco, el viejo Tlacahuepan, Cuauhtecatl, Chahuatzin, Quetzalcuah-zin, y con ellos mas de dos mil Mexicanos, en las guerras que duraron mas de trece años, y al fin los sugetasteis con ser que eran valerosos, y asi con esto de presente será lo proprio. Volveos señor, que tenemos duelo de vuestra juventud. Respondió Axayaca, que les agradecia la buena voluntad. En esto los capitanes Tlacochealcatl, Cuauhnocli, y Ahuiznahuacatl apellidaron diciendo: ya vamos nosotros, llevaréis á Tenuchtitlan nuestra memoria:

morirémos aquí en manos de nuestros enemigos, y llegados al campo, que no bien acavavan de llegar, cuando ochenta mil hombres Tarascos acometieron y mataron á los Mexicanos. Dijo Ticocyahuacatl al rey Axayaca: ya con los ojos haveis visto las crueles muertes de todos los valerosos Mexicanos: ya no podemos mas, por los pocos que aquí estamos en guarda de vuestra real persona: os ruego y amonesto, que volvamos atras. Obedeció el rey Axayaca al viejo capitán, y volvieron las espaldas. A poco andar, visto los Mechoacanes que estaban victoriosos y muy pujantes, que eran tantos que cubrian una legua; con esta soberbia dieron tras los Mexicanos, tirándoles con arcos y flechas, hasta los montes de Toluca. Tornó á volverse Huitznahualteuctli capitán, y dijo á los valerosos Mexicanos: señores, á vosotros Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Acolnahuacatl, Cuahnoctli, Ticocyahuacatl, Tilancalqui, Tetzacoatl, y Eshuahuatl, mirad hermanos y señores, que os acordeis de mí, y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar á estos Mechoacanes y jugar un rato con ellos; veamos si osarán el cumplir, que como valientes que son, uno á uno me acometan. En esto llegavan ya los Tarascos arrojando flechas que llovian á maravillas, y sembradas quedaron por el camino: llegados á él, aunque les hablava de la valentía de uno á uno, no curaron de esto, antes le arrojaron tantas varas y flechas, que luego dieron con él en tierra, y le llevaron muerto arrastrando ocho de ellos: con esto cesó el alcance de los Mechoacanes. Llegó el campo Tarasco hasta Tagimaroa, que dicen Tlazimaloyan: los otros que havian llegado hasta los términos de Toluca se volvieron, viendo que su campo no llegava, ni iba adelante. Llegados los Mexicanos al pueblo sugeto á Toluca, en Tzinacantepec, y viendo que venian tan pocos, que de ciento en comparacion de cada pueblo de Tezcuco, Aculhuacan, Tacuba, Xochimilco, Chalco, Otomies, serranos, y Chinampanecas, no volvieron diez; llegados á este pueblo habló Axayaca á todos los principales Mexicanos, y á los vecinos y comarcanos de Mexico: señores y hermanos míos, esforzaos, que ya nuestra ventura nos ha traído al estado que veis: esforzaos, no por esto tomeis temor y espanto: esforzaos cuanto pudiereis. Tomó la mano Cuahnoctli, y díjole: señor, sosieguese vuestra real persona, que quiero con licencia vuestra que nos contemos los que volvemos con vida. Dijo Axayaca que fuese norabuena, y hecha la cuenta de todos los pueblos que havian ido á la guerra, contados de cada género de gentes, se hallaron por cuenta que havian escapado cuatrocientos con principales y todos, y los Mexicanos eran doscientos cabales. Llegados á Tzinacantepec, los naturales de allí, viendo ser muertos todos sus compañeros, y no haver escapado sino aquellos pocos, alzaron un llanto y lágrimas dándoles el pésame, y por lo consiguiente en Toluca Matlaltzinco, con los mismos llantos y lágrimas, que era la mayor lástima y compasion. Y por no cansar al lector, de cada pueblo con su gente le saludavan y lloravan: á los escapados los consolavan y dábanles algunos socorros, como hoy día se hace, y usa en Mexico Tenuchtitlan; en donde luego que llegaron vinieron los Tlamacazques sacerdotes, procuradores y hacedores de Huitzilopochtli, y despues de haver consolado al rey, vinieron los viejos de la parcialidad Mexicana, que son llamados Cuauhuehuetques, y haviendo consolado á los Mexicanos, y dadoles el pésame por la muerte del valeroso Huitznahuatl, se fueron á la sala donde estaban sentados los principales comarcanos, é hicieronles otro parlamento muy consolatorio y muy pausado, por haver sido muertos en la batalla los padres, amigos, é hijos suyos, que pues fue voluntad de Huitzilopochtli que murieran, ahora los tiene allá en su reyno con gran contento y alegría. Antes de esto y de que llegaran á Mexico, fueron embiados mensageros á Zihuacoatl en Tenuchtitlan, Aculhuacan, Tlahuacapan, Tacuba, y á todos los demas pueblos, que viniesen al recibimiento del rey, de sus gentes, y que en todos los templos se sonasen vocinas y atabales de tristeza. Vinieron los primeros al recibimiento de Axayaca los Cuauhuehuetques y Teopantlacas, hacedores de Huitzilopochtli, haciéndole muchos encarecimientos con lloros y lágrimas vivas, salidas de los corazones; y por consuelo dijo el mas viejo sacerdote: rey y señor, niño Cozcatl, preciado collar de fina piedra, preciosa plumería rica, y nuestra toquetzale, nieto nuestro tan querido, ya es cumplido el gran deseo de los Mexicanos de querer ver y provar á los Mechoacanes, tan á costa de tanto sudor y trabajo y sangre de nuestros muy caros y leales amigos, hermanos é hijos, y lo haveis hecho por el que es el día, la noche, el ayre, el agua, el cielo y el infierno Huitzilopochtli, que venis tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, y lastimado vuestro valeroso corazon, de ver derramada la sangre de vuestros leales vasallos y padres, en especial la del valeroso capitán Huitznahuatl: ya en fin con estas muertès dais de comer á vuestro dios y señor Tetzahuatl, ayre, abusion Huitzilopochtli. Respondió Axayaca agradeciéndoles el ofrecimiento consolatorio, que pues havia de ser y era su voluntad ir delante para el cumplimiento y promesa del Tetzahuatl Huitzilopochtli, por quien murieron sus hermanos en campo de alegría, y no en manos de mugeres, porque es honra y gloria que alcanzan los que mueren con esta victoria y alegría de sus almas, por el Tetzahuatl Huitzilopochtli.

CAPITULO LIII.

Trata del recibimiento que se le hizo á Axayaca en Mexico Tenuchtitlan salido de Tacuba, por Zihuacoatl y los Mexicanos.

TORNADOS á la consolacion de los sacerdotes del templo Cuauhuehuetque, replicoles para concluir Axayaca: grande es la alegría y agradecimiento que os hago, y consolaos con esto, porque aqui donde estamos digo, que no por eso han de cesar las guerras. No se les siguió aqui en Chapultepec á los Mexicanos, y tambien en Acocolco no fue preso y muerto nuestro rey que fue Huitzilihuitl el viejo, con el mucho numero de preciados Mexicanos nuestros abuelos, padres y hermanos vuestros, y salieron valerosos y victoriosos los Culhuaques, Tecpanecas, Cuyuacan y Tacuba, y los demas á él anexos? Ahora son nuestros vasallos y tributarios, y asi hemos de ir adelante, que la mucha porfia vence y les cansan tantos rencuentros; sino mirallo por los Chalcas, que al cabo de trece años los sugetó el imperio Mexicano. Llegado Axayaca á Mexico, le recibió Zihuacoatl con el proprio parlamento y plática tan larga, con tanta consolacion en medio, ó entre lágrimas y suspiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándolo para en adelante diciendo: veisme aqui viejo y cansado, pues espero en la buena ventura de mi hado, que he de venir á fenecer en dulce y alegre campo de valerosa batalla, por fenecer en la vida de tanta victoria, placer y palma; y esta confianza y consuelo llevo en esta vida. Consolándole Axayaca al buen viejo de Zihuacoatl Tlacaeltzin, se levantó el capitan Cuahnoctli, y díjole á Zihuacoatl: señor y padre de la patria Mexicana, partanse algunos de vuestros hermanos los sacerdotes y los viejos principales á derramar lágrimas con las mugeres de los Mexicanos principales muertos, Huitznahuacatl, y los demás que quedaron en Mechoacan plantados, á la casa de Huitznahuacatl capitan, y por lo consiguiente á las demas casas de nuestros amigos muertos. Por no cansar al lector, de casa en casa fueron los viejos á los consuelos, dándoles el pésame. Luego á otro dia en casa de Huitznahuatl capitan, hicieron un baile los viejos, y pusieron en el patio la música del teponaztle, y sacaron las armas y divisas, sus mantas, pañetes y cotaras doradas al patio en unos petates pintados alahuacapetlatl; y puestas allí comenzaron los viejos á cantar, y todos atados los cabellos y trenzados con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitan, y como buenos soldados y amigos, hacian aquel sentimiento, ayudando con lágrimas á la muger, hijos y parientes, los cuales salian en comenzando á cantar y tocar, y encima de los hombros trahian los que bailavan cargadas las demas mantas y pañetes, cotaras doradas, oregeras, bezoleras, rodela, plumería, divisas, espadartes y macanas. Acabado el canto triste y el baile, saludavan y consolavan los viejos á las mugeres, hijos y parientes, con muy alagüeñas palabras, y alzavan un llanto dolorido que dava compasion; pero con el consuelo de que havian muerto por el sol, tierra, ayre, agua y tiempo, quien era el que los havia de consolar y llenar de alegría: con esto se despedian. Luego venian los deudos y parientes, que significavan que envolvian el cuerpo muerto tequimiloa tetteplantlaza, quiere decir, envolver el cuerpo, y tocavan el atambor solo, menos el teponaztle, con solo el tlampanhuehuetl: comenzavan á cantar los parientes con muy baja voz un canto dolorido, y entonces salia la muger, hijos y deudos haciendo llantos, dando de palmadas y torciendo los dedos, otros trayendo enclavijados los dedos, señal de gran tristeza, y las mugeres bailando y llorando, y muchas veces humillándose. Acabados los diez dias, hacian un bulto de la figura y calidad que era el difunto, que llaman quioxocuallia, que le comen sus frutos, y le ponian la propia manta, pañetes, cotaras, cabellera trenzada, bezolera, oregera, divisa y armas, y al rededor mucha tea, ú ocote, ardiendo desde el cuarto del alva hasta el dia claro en un patio de su casa, que á este patio le llamavan por solo este dia tlacochcalco: le teñian los labios de la boca, y le emplumavan la cabeza, y en los hombros le ponian dos alas de unalcon, que dicen es significacion de que cada dia anda volando delante del sol, ayre, tiempos, aguas y lluvias, en que andavan estas gentes erradas y tan ciegas, dando crédito á los ídolos, ó verdaderamente demonios infernales. Y estas honras y ceremonias las hacian á los grandes señores, y capitanes Cuachiccachcauhtli Tequihua, finalmente señalados en las guerras con cargo, y por tales caudillos de una capitania de cien hombres, ó de los que eran de su mismo varrio. Acabado esto, luego le celebravan su convite, como si fuera vivo, viniendo muchos deudos, amigos, mugeres y vecinos á saludar á la viuda, los cuales traian á manera de ofrenda: las mugeres le davan á la viuda de ofrenda, naguas, otras señoras de calidad, huepil: los varones davan una oregera, ó navaja, ó cristal, ó bezolera de piedra chalchihuitl: el que menos dava una cesta de frijol, ó chian, ó una ave, ó dos de las gallinas pavas, zihuatotolin: luego á estos tales les davan de comer tres ó cuatro géneros de tortillas que llaman tlatlacualli, y papalotlaxicalli, comida de gente buena, y tortilla bolada

papalotlaxcalli, y gallinas guisadas á la usanza antigua, que llamamos pipian, y verde que llaman izquiatl, rosas y perfumaderos galanes yetl.: luego los varones convidados cantaban sentados en un atambor bajo tlapanhuehuetl, el canto de difuntos, que llaman miccacuicatl, todos trenzados los cabellos, y con las cabezas emplumadas otros, y luego ponian en medio una gran xicara que llaman iztacocctl, en que cave mas de media arroba de vino blanco: luego uno de ellos el mas mozo les comenzava á dar de beber por su orden, comenzando desde luego el mas anciano, hasta venir á acabar con el mas mozo: acabado este tecomate lo volvian á llenar los de la casa del difunto por dos, ó tres, ó cuatro, ó mas veces: luego se levantava el mas antiguo, ó viejo, y rociava á la estatua con el vino blanco iztacocctl. Acabado esto, que seria como cerca de las oraciones, venia con una manta doblada, que llaman cohuixcatlimátli, y se la cobijava al mayoral y cantor: la viuda lo dava: y creo que hoy en dia se usa esta ceremonia, de que van contribuyendo los convidados para la boda, ahora sea desposorio, bautismo, ó mortuorio, adonde van contribuyendo para ayuda del entierro, y dan cual dos reales, cual uno, ó todos los mas mas á real, ó á medio; y en las bodas pocos son los que contribuyen. En este dia de la boda del difunto capitan antiguo, le honravan con estas exequias: despues desnudavan el bulto y lo quemavan los Cuauhuehuetques, y al rededor del bulto estava toda la parentela viéndolo quemar. Acabado esto, el viejo Cuauhehue le dava á la viuda muchos consuelos y ánimo para llevar las adversidades, y con esto se despedian. La viuda á otro dia comenzava á ayunar ochenta dias, dia por dia desgrefnada, no se labava la cara de tristeza: acabados estos ochenta dias, decian los sacerdotes cuauhuehueques, que fueran á las casas de todos los difuntos muertos en la guerra, y que recogieran todas las lágrimas gemidos y sollozos, y los llevaran al templo: ivan luego los que llamaban achcacaughtin, mayores del varrio, criadores y maestros de los mozos nobles en el arte militar de la guerra, y entravan en las casas de los difuntos, y á las mugeres, hermanos y dandos del tal difunto, les raspavan las caras delicadamente, quitándoles la suciedad, y en unos papelones llevavan de la tierra que llamavan cuauhamatl, y llevavanla por mandado de los sacerdotes al pie del cerro, que está junto al de Yztapalapan, que llaman Yahualiuhcan, y las personas que lo llevavan á enterrar allí, volvian con la respuesta; á los cuales davan de vestir ropas, mantas, y los sacerdotes en esto hacian sacrificio, quemando copal blanco, y papel de la tierra, como que rogavan por los difuntos: hecho esto se acabavan de celebrar las honras de los difuntos.

CAPITULO LIV.

Trata de como viene á conclusion que se determine Axayaca para ir contra los de Tlilihquitepec, para con ellos, ó con los que de ellos se cautivasen, celebrar el Cuauhxicalli, brasero del templo de Huitzilopochtli.

PASADOS algunos dias de las tristezas de las muertes de los Mexicanos en la provincia de Mechoacan, que seria un año, dijo Zihuacoatl Tlācaeltzin á Cuahnoctli: iréis señor, y diréis á nuestro nieto Axayaca, que de mi parte le ruego y encargo, que no se olvide tanto de que se acave de labrar, poner y asentar el cuauhxicalli del templo: que se determine se concluya y asiente en su lugar, como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda, y se celebre sacrificio al traslado del sol; y que para esto es menester que vamos á Tlilihquitepec, y tambien es necesario dar sus cartas ó embiar mensageros de los señores comarcanos de las ciudades, y todos los demas pueblos sugetos al imperio Mexicano. Oyda la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensageros para los señores de las dos ciudades, y fueron Tezcacoatl y Huitznahuatl, principales Mexicanos; y haviendo hecho su embajada al rey Nezahualcoatl del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placia mucho; que luego á otro dia partiria para la ciudad de Mexico Tenuchtitlan. Asimismo fueron á la ciudad de Tacuba, é hicieron la misma embajada, la cual hecha dijo el señor, que luego á otro dia estaria en la presencia del rey Axayaca; quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois embiados á llamar, señores, porque ya os consta como es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de Tlilihquitepec, y para acabar de todo punto esta casa y templo del Tetzahuitl Huitzilopochtli, conviene ir á esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa, y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebracion de esta solemne fiesta, y gloria nuestra, de que se asiente y tenga fin el temalacatl, asiento de la batea cuauhxicalli, ó brasero: los cuales respondieron que eran contentos de ello, y que luego querian poner por obra de hacer en sus palacios llamamiento de gentes y soldados para la empresa de esta guerra contra los de Tlilihquitepec: con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego Zihuacoatl una plática al rey Axayaca diciéndole: haveis de saver,

hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, como cuando partió de esta vida nuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso traslado en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sugetó á la corona del imperio Mexicano; pero tampoco acabó el templo de Huitzilopochtli: ahora vos, hijo, teneis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada cuauhtemalacatl, y teneis labrado el cuauhxicalli de piedra: todavía no se ha subido á lo alto, para sentarlo y ponerlo en perfeccion; pero digo que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el propio cerro de Chapultepec. Dijo Axayaca: á mí me agrada mucho esa commemoracion y figura. Luego Zihuacoatl Tlacaeleltzin hizo llamar á todos los canteros viejos de obra prima, y dada la razon de lo que havian de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron á Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la comenzaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estava parada con cabello de preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera del pájaro tlauhquechol, con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por el dosel, ó alfombra á sus pies, un cuero de tigre, y con la marmagita dorada, azul y plateada, que hacia aguas y colores, que resplandecia y era muy vistoso. Otros fueron á Chapultepec á ver la estatua labrada, y digeron los canteros oficiales: veis aqui, señores, la obra que tenemos hecha, en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto ser de linage guerrero, batallador, animoso, franco, y dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y Zihuacoatl la figura, les agradó mucho, y fueron los oficiales pagados muy bien, con tantas mantas, naguas, huepiles, canoas de maiz, huauhtli, chian, y lo demas anexo y perteneciente al menester de sus casas. Dio Zihuacoatl á todos los principales Mexicanos las gracias, y mercedes á los oficiales de tal obra que havian hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el cuauhxicalli para la adoracion del templo de Huitzilopochtli, y mas que de mí no quede memoria en ningun tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y pies de los reyes pasados: y así, señores, hermanos y principales Mexicanos, despues de mis dias acordaos de mí en algun tiempo con estas y otras cosas de antigüedad, para que sirvan de recordacion y memoria: con esto dió fin la platica. Llegados á Mexico Tenuchtitlan, de alli á pocos dias hizo llamar Tlailotlac Zihuacoatl Tlacaeleltzin á todos los valerosos capitanes principales, Cuachic, Otomil Teuctli, Achcauhtli, y á los demas principales Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticochyahuacatl, Tilancalqui, Hezhuahuacatl, Tetzcoatl, Tocuiltecatl, Cuauhnoctli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepetl, Temilotlac, Hueyteuctli, Mexicatlteuctli, y habló Zihuacoatl á todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, y mucha retórica á lo antiguo de consolacion. Concluido les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fue muy llorado. Despues de estos vinieron al mismo llamamiento los Tequihuaques conquistadores, y los ayunadores penitentes Tlamazeuque, vendedores de fuego Tlenamacazque, y mancebos: hízoles otro largo parlamento, y les significó tambien la muerte del rey Axayaca. Propúsoles Zihuacoatl á todos en general la muerte, y como ya llegó á verse tener lugar y silla con los reyes pasados Acamapichtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, y luego ahora nuestro caro nieto el rey Axayaca: y ahora señores haveis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era: ahora conviene que cada uno por su parte vaya á hacerlo saber á todos los señores comarcanos. Fueron asimismo á dar aviso primero al Nezahualcoirotl de Aculhuacan, que luego viniese al llamamiento de Zihuacoatl, y de todos los principales Mexicanos. Oydo esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas, pasaron á Mexico Tenuchtitlan por medio de la agua salada que estava de por medio; el cual despues de haver saludado á Zihuacoatl, y á todos los demas principales Mexicanos, comenzó á presentar el cuerpo muerto que lo traian cuatro esclavos, dos varones y dos mugeres, con bezoleras de muy preciadas piedras, oregeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trenzaderas con preciada plumería quetzaltlapiloni, y una media mitra de rey de papel dorado, y otras de diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos dorados, teocuitla, matemecatl, y alfombras diferentes de cueros de tigre adovados, otros blancos y dorados á las mil maravillas, y otras trenzaderas de cuero de colores diferentes, arcos dorados, flechas doradas, como si en palma fueran doradas las zoyapetlatl, mantas labradas á las mil maravillas, y haviéndoselo puesto todo al rededor del cuerpo muerto, comenzó á llorar y á decir tan dolorosas palabras, que provocaron á llorar á todos los que estavan en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey, tan valeroso y constante, como lo manifestó en las guerras: finalmente concluido, saludó á todos los principales y en especial á Zihuacoatl. Despues de esto entró el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, y de la misma manera que lo hizo el señor de Tezcucó, y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática que fue mas sabia y elocuente que la del señor de Tezcucó, con la misma recordacion de los reyes pasados, que fueron oscurecidos en tinieblas con leonada noche de obscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan

obscurecidas en tinieblas de obscuridad y soledad, los valerosos Mexicanos: con estas y otras muchas palabras muy á la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazon, que quedaron los Mexicanos atónitos con tan espresiva retórica, como la celebró el rey Totoquihuaztli, señor de Tecpanecas. Acabado esto entraron en la gran sala los señores de Chalco, é hicieron sobre el cuerpo muy larga oracion en loor de su muy alta cavallería en tan noble juventud de mancebo, digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro con unos grandes espejos de esmeraldas, cercado de oro fino á la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido como el rey de Tezcuco, con mucha suma de preciadas y ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche mucha tea ocotl, y tlaxipehualli, corteza de arbol; y para haver de acabar esta funcion devian de haver embalsamado el cuerpo del rey Axayaca. Luego á otro dia vinieron los señores de Cuauhnahuac, tierra caliente, y de la propia manera que los otros, hicieron ellos por su orden. Vinieron los principales y señores de Yauhtepec, y como los otros asi hicieron ellos, y ofrecieron segun sus posibles y poderíos de cada uno: y este de Yauhtepec trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica para el entierro, ofreciendo esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaztepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huepiles, mantas ricas. Despues de estos vinieron los de Yacapichtlan con otros cuatro esclavos cargados, que estos havian de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme á los grandisimos tributos que solian dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos, tlauhquechol tzinitzcan, toznenez, cacao y mantas. Despues de estos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholulan y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes fue llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey, que no le llamo yo sino desventurado, mal andante mancebo, pues careció como todos los demas del santo bautismo y ley santa evangélica.

CAPITULO LV.

Trata de la respuesta de Zihuacoatl Tlacaeltzin y de todos los principales Mexicanos, las divisas y presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y como fueron despedidos todos.

Dijo Zihuacoatl Tlacaeltzin á todos los Mexicanos: señores, ya veis que todos estos señores de las montañas y sierras Huexotzincas, Cholultecas y Tlaxcaltecas, que son nuestros enemigos: para que no vayan hablando de nuestra codicia y del poco miramiento, detengámoslos otros dias para darles de comer, y al tercero dia darles en recompensa rodela y macanas. Los Mexicanos digeron que era muy bien acordado. Llamaron al mayordomo mayor Petlalcacatl, y le mandaron que él con los otros mayordomos tragesen seiscientos gallipavos, huexolotes, y que los vecinos comarcanos trageran mucha caza de monte y aves monteses, que se les pagarian, y que vinieran mugeres de los Chinampanecas y Xochimilco, cada una en su comunidad á guisar, y á hacer de comer dos dias todo género de comidas, muy cumplidas y abastecidamente para estos señores principales comarcanos: asi se hizo, y descansaron tres dias; adonde quedaron satisfechos y maravillados de la largueza de los Mexicanos. Acabado todo esto, despues de haverles rendido las gracias á todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rodela y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar, y á todos los demas conforme al ser de cada uno, salvo que no se les dió licencia á los dos reyes de Tezcuco y Tacuba, por celebrar delante de ellos las honras del difunto rey. Y á otro dia les digeron á los albañiles si estava ya acabada la sala, ó aposento, que llaman tlacochcalli; respondieron que estava ya de todo punto acabada. Vistiéronle al difunto de una ropa que llaman ocotentehuítl, manta encendida alumbradora: embijáronle la cara, la cabeza emplumada, y en la mano izquierda una rosa pintada, que llaman yhcaxuchitl, rosa blanca como el algodón, y un plumage delgado y sutil de madera teñida, que llaman malacaquetzalli y una bezolera, y le cobijaron de una manta que llaman netlaquechiloni, con la propia figura del Huitzilopochtli, con cuatro géneros de mantas, como á los reyes pertenece: segundo vestido con otro plumage que llaman aztalzonitli, garcetas blancas con la flor de un maizal, que llaman miahuatocitli y una rodela en señal que fue batallador, y una macana en la mano derecha, diferente de las que se usavan, que esta era muy liviana, pintada de color de fuego, que salian de ella centellas y llamas de fuego, le llamavan tlapetlanit cuahuítl, y le ponía una jaqueta que llamavan ayauhxicolli: pusiéronle tercero vestido que le llamavan yuhualahua, y le pusieron en la cabeza un plumage que llamavan tlauhquechol tzontli, plumage de muy preciada pluma y muy galana ave, que le llamavan tlauhquechol, comparada á un pájaro muy pequeño, que llamavan en lengua megicana quetzalhuitzitzil, que le

ponian nombre de lengua española, y tarasca, sinson : tiene la pluma muy hermosa, que hace como tafetan de colores tornasolados, y colorea, y señorea esta pluma en las dichas aves, porque es verde, azul, dorada color de brasa, ó llamas de fuego, y le han puesto á estas aves tlaunquechol tzinitzcan zacuan, por no haver otro género de ave grande que tenga esta color de pluma. Hay otras aves en las partes de las costas del mar, como es en Calpan, Cuzcatlan, Cuetlaxtlan, tan grandes como un pabon, y tienen la pluma preciada, y le llaman quetzaltototl : y en aquellas partes hay otros dos ó tres géneros de aves, el uno es como un pato real, el pico chato, y le llaman cuetzalcanauhkli. Hay asimismo unas garzas encarnadas, que puesta una manada de ellas á las orillas de las grandes lagunas que les llaman tlahquechol, otros le llaman tlapalaztatli, de manera que dedicadamente tienen hecho el vocablo castellano de su misma significacion, porque verdaderamente no hallo salida para explicarme mejor. Volvamos á nuestro difunto, á quien le ponian en el puño y muñeca de la mano un hueso de venado aserrado, como que queria cantar con él, que llaman umichicahuaz. Acabado de adornar el cuerpo del rey Axayaca, vinieron los señores y mas viejos del pueblo y de los pueblos cercanos, como son Tacuba, Tezcuco y Aculhuaques, y comenzaron el canto de los muertos miccacuicatl, estando presente el retrato y bulto de Axayaca : y vinieron sus veinte mugeres, que tantas tenia, trayendole de comer al bulto, ó retrato, poniéndoselo por delante en ringlera los manjares, tortillas, tamales de cada género, todas estas en ringlera, y otra ringlera de xícaras de cacao, que es la bebida de los naturales, y hoy día la acostumbran así en toda la Nueva España. Los señores principales se pusieron en orden con rosas y perfumaderos galanós yetl, que decian le davan de comer al rey muerto, le vendian fuego y le sahumavan con unos vasillos pequeños, que les decian quitlenamaquilia. Acabado esto vinieron todos los esclavos y esclavas que eran del rey Axayaca, todos los varones muy bien vestidos con mantas ricas, pañetes, maxtlatl, muy galanos, cotaras, catles, dorados con los tesoros, joyas y piedras de gran valor en unos cestillos galanos : las mugeres muy bien vestidas de naguas, huepiles, muy galanas ellas, que tambien traian cargadas naguas, y los esclavos le traian á su amo y señor todas sus armas, plumería, braceletes de oro y todas las demas armas correspondientes, los cuales havian de morir delante del amo de bulto. Despues de estos venian todos sus corcobados, enanos y contrahechos que tenia el rey Axayaca ; á los cuales vestian y adornavan muy ricamente con bezoleras, oregeras de oro, braceletes de oro, con plumería, y traian en los hombros lo que llaman matemecatli, que es como decir una manopla de acero, y unas muñequeras para los pies de cuero colorado, otras doradas : otros le traian su cerbatana de placer, con que matava pájaros, sus arcos, y flechas doradas. Acabado este orden comenzaron á cantar el canto de muertos, y al mismo tiempo todos los que eran de su casa comenzaron á llorar, y todos los demas luego le presentaron vasos de vino, que llaman yztac octli ; lo cual quedava para que se lo bebieran los cantores, y tenia puesta una gran hoguera. Pasado un rato tomaron en brazos al bulto vestido de la persona de Axayaca, y lo pusieron en el fuego, y lo quemaron junto á los pies de Huitzilopochtli ; y los naturales de Aculhuacan y Tacuba andavan con bastones atizando para que se acabara de consumir hasta dejarlo hecho ceniza. Yo sospecho devian de ser los huesos de Axayaca tambien. Acabado de quemar el bulto, traian una muy gran batea llena de muy suaves olores de rosas, y la gran batea del agua que llamavan xoquiactxoyatl, y rociavan con una xicara nueva azul la ceniza dos ó tres veces ; luego rociavan á todos los demás principales con la sobra de aquella agua, y con la demás agua que sobraba á las demas mugeres que havian sido de Axayaca, y á sus hijos tambien rociavan y les lavavan la cara á todos ellos, y tambien á las mugeres que havia tenido. Luego proponian un parlamento á los esclavos, enanos y corcobados diciendo : hijos mios, id á la buena ventura con vuestro señor Axayaca á la otra vida, que allá os aguarda con regalos y con los contentos del mundo, y no perdais las cosas que eran de vuestro señor, llevadselas ; los que luego comenzaron á llorar todos. Tomaron un gran teponaztle del rey, y lo pusieron en la gran batea de piedra cuauhxicalli : puesto allí tomaron á un enano y lo pusieron boca arriba, lo abrieron y sacaron el corazon, y la sangre la echaron en una batea : despues de este se siguió otro, hasta dar fin, degollándolos, sacándoles los corazones, y la sangre de ellos en una batea ó gran xicara, con la cual rociavan á Huitzilopochtli, á quien le presentaron los corazones de todos los muertos, y despues los llevavan al gran agujero del cuauhxicalli de piedra agureada en medio, y los propios atizadores enterraron los cuerpos de todos los muertos, que hicieron una crueldad gravísima y ofensa al redentor del mundo, y mucho placer al demonio, de llevar para sí tantas ánimas, como estos lobos carniceros echaron allá, y despues ellos fueron tras de los muertos : de manera que concluido esto vinieron juntos todos los principales Mexicanos y capitanes á dar y hacer una larga oracion á todos los principales vecinos, y señores de Aculhuacan y Tacuba, los cuales eran Mixcoat-lailotlac, Hezhuahuacatl, Tequixquinahuacatl, Milnahuatl, Teuccalcatl, Naappteuctli, cuatro veces consul ó dictador. Propusieronles una muy larga oracion de agradecimiento de haver venido al entierro de su rey, y que asimismo les

rogava el senado Mexicano, que mientras le ayunavan cuarenta ú ochenta días á su rey y señor, que al cabo de ellos se vinieran á acabar de celebrar las honras de él ; los cuales condescendieron, y al cabo de los ochenta dias vinieron todos, que ninguno faltó, y sucedió, ó hicieron lo mismo que con el bulto quemado, excepto que lo demas sucedió conforme á las honras del capitan Huitznahuatl Teuctli, que murió en Mechoacán : pero por ser rey como era Axayaca, duró la boda y borrachera cuatro dias naturales, que pasaron y fueron de la misma manera, que el entierro y quemazon de su cuerpo, dando á entender por las razones de los Tlamacazquez principales sacerdotes del templo, que ya estaba Axayaca en Ximoayan, dando á entender que estaba en lo profundo del contento y obscuridad, en las partes izquierdas Opochhuayocan, en lo mas estrecho que no tiene callejones, y Atlecalocanchinauh Mictlan, en el noveno infierno del abismo ; y estas eran las honras y enterramientos que les hacian á los fenecidos reyes de Mexico Tenuchtitlan.

CAPITULO LVI.

Trata de como despues de acabadas las honras del rey Axayaca, eligieron los Mexicanos por su rey á Tizoczi.

DESPUES de haverle celebrado las honras al rey Axayaca muy solemnemente, fueron despedidos los señores de las dos ciudades Aculhuacan y Tacuba, y sus principales, mandó Zihuacoatl Tlacaeeltzin llamar á todos los principales Mexicanos en el palacio y tribunal de los reyes, que por evitar proligidad no van espresados sus nombres, haviéndose nombrado ya en muchas partes. Venidos todos á palacio les propusieron y digeron : señores, hermanos, hijos y principales Mexicanos, ya os consta la muerte de vuestro rey señor Axayaca : este imperio, tan temido en el mundo, no se ha de obscurecer con soledad y ausencia de reyes : es menester que elijamos un rey que rija, gobierne y acreciente el templo del Tetzahuítl Huitzilopochtli : para esto decid vuestros pareceres, y señalad con el dedo á quien lo será, para que se vean las calidades de su persona, sangre y linage, valor, entendimiento, prudencia y discreccion. Haviéndolo entendido el senado Mexicano, y remitidose á Zihuacoatl Tlacaeeltzin por dos y tres veces ; viéndose ya el viejo combatido de todos, que él solo bastava para regir y gobernar dos imperios, vino á concluir el imperio y junta que lo señalase de su mano. Respondió y dijo : ya os consta, señores y hermanos, como el tercero rey que fue Moctezuma Ylhuicamina, mi proprio hermano, es verdad que venia á mí de derecho, pero yo no puedo admitir ; y así digo, que Tizoczi es de la descendencia, sangre y linage y casa de Moctezuma, y su legítimo sobrino : si os parece á vosotros á él señalo para que lleve el gobierno de este imperio Mexicano, y la propia casa y templo de Huitzilopochtli. Los cuales todos muy contentos de ello, lo pusieron en su trono ; y despues de haverle hecho una muy larga oracion de la manera que á los demas reyes, y la promesa que proponian era lo propio, aumentar y aventajar el templo, y sacrificios de Huitzilopochtli. Luego fueron enviados mensageros á las ciudades de Aculhuacan al rey Nezahualcoíotl, y al rey de Tacuba Totoquihuaztli para cierto dia señalado. Entendida la embajada de los principales Mexicanos y su senado, de que era ya elegido por rey Tizoczi Chalchiuhtona, esmeralda relumbrante como el sol, respondieron, que para el dia señalado estarian todos en el imperio Mexicano, y que agradecían muy mucho al señado de Mexico el aviso, y gran cuenta que de ellos se hacia. Con esto dieron de comer á los principales cumplidamente, y al despedirlos les hicieron mercedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas, y lo propio hizo el señor de Tecpanecas Tacuba, que tambien hizo mercedes á los mensageros el Totoquihuaztli, y tambien dijo que para el dia señalado. Vino el rey Nezahualcoíotl, y trajo consigo á todos los principales y señores Aculhuaques. Llegado saludó á todo el senado con mucha reverencia y muy corteses palabras : volvió luego al nuevo rey, y despues de haverle saludado le hizo una muy larga oracion en loor y alabanza de Huitzilopochtli, y la gran carga que tomava y llevaba en sus hombros : luego desenvolvió lo que para tal rey pertenecia, y fue un xiuhhuitzoli, que es una jaqueta azul, y esta se la vistieron : luego le agugercaron la ternilla de la nariz, y le pusieron un pequeño y delicado pedazo de esmeralda muy delgada : hecho esto, le pusieron unas oregeras de oro delgado muy relumbrante : despues le pusieron una vanda en el hombro, que llaman matemecatl, y un matzopetzli, es como guante engarrafador de azero, ó manopla : luego le pusieron en las gargantas de los pies unos braceletes á manera de puños de camisa yexitetuecuxtli : luego le cobijaron una manta de nequen azul, en medio pintado un sol de oro, que le llaman xiuhyahatl, y debajo de esta manta otra muy rica : tambien le pusieron su media mitra azul, sembrada en ella mucha pedrería, toda de esmeraldas muy subtilmente pegadas y puestas : luego le asentaron en un

estrado de un gran cuero de tigre, con los ojos de unos espejuelos, abierta la boca, con unos dientes muy limpios y blancos y sus uñas, que parecía estar realmente vivo, y asimismo la silla era de un cuero de tigre bajo, al uso antiguo, y hoy se usa entre todos los naturales, y al lado derecho un carcax con flechas doradas y un arco, que significa la justicia que ha de guardar: luego le llevaron á hacer oracion y sacrificio al templo alto de Huitzilopochtli: llegados le dieron una sutil y delicada viznaga ó navaja, y comienzase á punzar las orejas y en las espinillas de los pies y en los pulpejos de los brazos: con lo que se punzó los brazos, fué con un hueso de tigre muy agudo, que significa ser esforzado y animoso. Hecho este sacrificio se bajó adonde estava el cuauhxicalli, brasero de piedra, ó agugero del demonio, adonde echavan los corazones humanos, y allí se volvió á punzar en las espinillas de los pies. Acabado esto le dieron unas codornices, y degolladas, con la sangre de estas aves hizo sacrificio: luego le sahumaron en un incensario echándole copal. Hecho esto vase á abajo á otro palacio suyo que llaman Tilancalco, y lo ensalado de todo él estava teñido de negro, porque era casa de recogimiento y tristeza, (la que fue la propia casa de la moneda ahora treinta años) que la tenia en guarda y como suya Zihuacoatl Tlacaoeltzin; y en llegando comenzó á punzarse, y á sacarse sangre, y á cortar cabezas de codornices, y luego le sahumaron la real sala que estava allí. Fuese luego á otra casa, que llaman Yopico, y lo propio hizo de punzarse y cortar cabezas de codornices, y tambien sahumaron la sala. Despues fue á la casa de Huitznahuac, casa de navajas, ó punzaderas, y tambien hizo lo propio: de allí se fue á la orilla de la gran laguna Mexicana que tiene la gran ciudad de Mexico, y haviendo hecho allí otro tanto se fue á las casas reales, adonde ahora es la real audiencia, que era toda la caseria de unas grandes salas, aunque todo bajo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegados los reyes Nezahualcoirotl y Totoquihuaztli, que fueron los que lo armaron caballero, y le dieron el trono y silla imperial, le saludaron con una muy larga oracion en alabanza y ensalzamiento de tan buen príncipe y señor, poniéndole delante el acrecentar el imperio Mexicano, y de ser muy diligente en hacer sacrificios al Tetzahuitl Huitzilopochtli muy á menudo. Tambien le propusieron los reyes otras breves palabras diciéndole: ya desde hoy, señor, quedais en el trono y silla, que primero pusieron Zenacatl y Naixitl, Quetzolcoatl, la caña sola no alcanzada de la culebra de preciada plumería, y en su nombre vino Huitzilopochtli, y le acabó de asentar en su silla y trono, que hoy es, y en su nombre lo fue el primero rey Acamapichtli, y digeronle: mirad que no es vuestro asiento y silla, sino de ellos, que de prestado es, y será vuelto á cuyo es: que no haveis de permanecer para siempre jamas, y esta la teneis como arrendada: mirad, adornadla, componedla, acrecentadla á mayor ventura, sino mirad en sus historias la honra y fama que dejaron vuestros antepasados reyes Huilzilihuitl, Chimalpopoca é Ytzcoatl: mirad á vuestro buen padre el rey Moctezuma, y tan buen viejo que reinó treinta y cuatro años, que le fue puesto el renombre Ylhuicamina, y lo mucho que hizo el rey Ytzcoatl, y vuestro buen tio el rey Axayaca: mirad, hijo y señor nuestro, que mireis por este valeroso imperio, como de vos y de tal rey se espera, favoreciendo y amparando á los viejos, viejas, niños, niñas y criaturas de cuna, y á los menesterosos de vuestros vasallos, y ayudadles con toda diligencia y presteza. La misma plática que hizo el rey Nezahualcoirotl, le dió el rey Totoquihuaztli de Tacuba, y al mismo tiempo le dió vestidos, bezoleras, oregeras, plumería, braceletes de oro, ropas y otras cosas que omito por no cansar al lector. Luego á otro dia vinieron los de Chalco, y tambien hicieron lo mismo, y juntamente le dieron el presente conforme los reyes arriba dichos. Despues de estos vinieron los que llaman Chinampanecas, que son de Xochimilco, Culhuacan, Cuitlahuac y Mixquic: á otro dia vinieron los Matlaltzincas y los Mazahuaques, y los de tierra caliente, que luego vinieron á hacer reverencia los de la costa de Cuetlaxtlan, Quiahuiztlan y los del marquesado, que ahora son Cuauhnahuac, Huaxtepec, Yautepec, Yacapichtlan: estos pueblos le hicieron otros presentes, dándole ropas de varon á las mil maravillas, y de muger toda ropa mugeril muy galana, costosa, y de todos géneros de algodón en fardos, chile, pepitas, y á la postre de todas cuantas calidades y géneros de rosas le presentaron, que habrá visto en esta Nueva España el discreto lector.

CAPITULO LVII.

Trata de como por persuasion del senado Mexicano, hizo gente el rey Tizoczcic, para ir á la conquista de los pueblos de Meztitlan.

ACABADOS de despedir los dos reyes de Aculhuacan y Tecpanecas, y los demas señores de todos los pueblos, sugetos á la corona Mexicana, pasados algunos dias hizo juntar Zihuacoatl Tlacaeleltzin á todos los Mexicanos señores y principales, llamados Tlacohtecatl, Tlacohtcalcatl, Hezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Cuauhnoctli, Tocuiltecatl, Tetzcoatl, Mixcoa, Tlailotlac, Tequixquinahuacatl, Nezhahuacatl, y con ellos los Teuhtlamacazquez sacerdotes del templo, y mancebos principales, y díjoles: pues ya, señores, tenemos rey, y está hecha cabeza otra vez de este imperio, conviene que se haga una solemne conquista; pues es la primera empresa que hace el rey para el acrecentamiento de la honra del Tetzahuitl Huitzilopochtli, con los cautivos que de allá resultaren: habiendo dicho esto, los unos y los otros tenian varios pareceres, porque unos decian en tal parte, otros que se asegundase en Mechoacan, y otros que no, sino á la costa de Cuetlaxtlan que se havia rebelado, aunque no estaban puestos en la corona, y así estaban indecisos. Dijo á esto Zihuacoatl á todo el senado: á mí me parecen vuestros pareceres muy bien, yo de mi parte voto y digo, que será bien que se haga esta conquista adonde está situada otra vez, que es en los pueblos de Meztitlan. Concordaron todos que fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos, y no muy lejos de la corte Mexicana. Resueltos con esto propusieron que fueran embajadores á los reyes comarcanos, y así fueron elegidos para ser embajadores Tetzcoatl y Hueyteuctli. Llegados á Aculhuacan esplicaron la embajada á Nezahualcoiutl, y habiendo pasado muchos pareceres se vino á concluir, que fuese mucho de enorabuena, que queria hacer junta y cabildo de todos los vasallos, para con toda la brevedad posible juntar veinte mil soldados, de ahí para abajo. Fueron los embajadores al pueblo de Tacuba, hicieron su embajada, y respondió el rey que le placia, que luego haria junta y cabildo para juntar siete, ú ocho mil hombres para cuando se diese la voz, y para el abasto del matalotage. Resueltos los mensageros volvieron á Mexico Tenuchtitlan, en donde estaban con la espera para que se aderezase la gente Mexicana para conseguir la empresa primera de Tizoczcic rey, labarse allí en el templo de crueldades inhumanas, con la sangre de los inocentes miserables indios gentiles de Meztitlan. Fueron asimismo para el mismo propósito á todos los demas pueblos de Chalco, Chinampanecas, Toluqueños, Matlaltzinca y á todos los demas; los cuales avisados todos, propusieron luego la brevedad y juntar la mas gente que pudieren, y prevenir el matalotage para el camino, aguardando la voz de Mexico Tenuchtitlan. Los Mexicanos en este tiempo aderezaban en todos los varrios las armas, rodela, espadartes, y hacian y labraban muchas varas tostadas, tlatzontectli, hondas, piedras como pelotas arrojadizas con sogas recias, con todos los egercicios de armas, ni mas ni menos que todos los demas pueblos comarcanos de las tierras calientes, Tepeaca, Tecamachalco, y todos los Serranos, Otomies, Malinalcas, y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte Mexicana, como Huaxaca, Colima, con otros muchos pueblos: y así ni mas ni menos fueron mensageros hasta adelante de Tulantzinco, en Zacatlan, para que estuviesen apercebidos. Despues de algunos dias fueron por mandado de Zihuacoatl á decir al rey Nezahualcoiutl, y al señor de Tecpanecas Totoquihuaztli, que partiesen con sus gentes: y entendido luego á otro dia dieron parte para que partiesen los capitanes, tomando el camino de Tulantzinco. Zihuacoatl preguntó á los otros mensageros que havian ido lejos, si havian ya partido de sus pueblos, porque luego partirian los Mexicanos en retaguardia de toda la gente que fuese. Ya puesto en orden todo, y habiéndose partido todas las gentes, partieron los Mexicanos, gente muy bien armada y ordenada. Llegaron aquella noche á Tezontepec, que allí estaba aguardando el nuevo rey Tizoczcic: el rey Nezahualcoiutl le saludó, y aposentó, y tuvo con él muy larga oracion de consolatorias palabras, y esforzándole con valeroso ánimo. A otro dia llegó el campo á los términos de la gente enemiga en Atotonilco, y habiendo hecho muchas preguntas á los de allí de la manera de calidad y cantidad de gentes que eran los vecinos suyos de Meztitlan, y concluidas las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propuso el rey Tizoczcic que luego se aprestasen para la guerra, de que fueron contentos ellos y los Otomies de Yzmiquilpan y los de Otupan, Otomies valientes, y cada uno por su orden quisieron ellos tomar por su voluntad la delantera hasta los límites y términos de Meztitlan; y se escogieron entre todos ellos los mas valerosos y esforzados, que estaban en atalaya todos los indios enemigos de Meztitlan: luego comenzaron á alzar una grita tan atropellada, que venian como unos leones, ó lobos hambrientos al ganado ovejuno; pero se detuvieron por la obscura noche en sus estancias. A otro dia, antes de la alva, como

dos horas antes, fueron los Otomíes de Yzmiquilpan, Otucpan y Atotomilco, y dieron tan reciamente sobre ellos, que como valerosos peleaban, y los enemigos no hacian sino venir de refresco, porque estaban ya tan cansados que no se podian tener. Bajáronse de lo alto de un cerro los que estaban á la mira, y vieron venir á los enemigos revueltos con los de Cuextlan, gente de la costa de la mar. Luego vino el capitan Mexicano, oyendo que á los Otomíes á mas andar á toda prisa los iban matando y consumiendo; y los mancebos y muchachones que no estaban versados en el arte de las armas, unos estaban acobardados, otros entristecidos, y otros lloraban ya sus muertes tan tempranas. Fueron luego los Cuachimíes y los Otomíes llegados los unos y los otros á la parte que llaman Quetzalatl, y se pararon junto de una fuente de agua clara, y luego comenzaron entre ellos una muy recia pelea. Luego fueron los naturales de Matlaltzinco, y todos los serranos Otomíes de Xocotitlan: detras de estos se siguió la capitania de los Aculhuaques y Tezcucanos: despues se siguieron los de la capitania de los Tecpanecas de Tacuba: despues se siguieron los Chinampanecas, Xochimilco, Cuitlahuac, y los demas de ellos de Yztapalapan: despues se siguió la capitania de Chalco, y á la postre siguió el campo Mexicano. Dijo el general Cuauhnoctli y Tilancalqui: ya veis, señores, que todo el egército ha ido, y no restan sino los Mexicanos, porque ya veis que estan ya cansados los Chalcas, gente valerosa: ahora podemos ir por nuestra orden y poco á poco, entre los jóvenes mozos, uno, dos, ó tres de nosotros, para darles esfuerzo y ánimo, y muy poco á poco, que es la tierra cálida y hace gran calor, y ahora venimos á pagar nuestra obligacion del señorío Mexicano que es prestado, y es del Tetzahuitl Huitzilopochtli lo que gozamos, comemos, bebemos, vestimos, alzamos las rosas y perfumaderos: ahora es tiempo que lo gratifiquemos con las propias vidas. Con esto llegaron adonde estaban los Chalcas, que estaban ya tan fatigados y cansados, y con la gran calor del sol estaban tan fuera de sí, que parecian borrachos: luego que llegaron les dieron esfuerzo y ánimo, y mandáronles que se retiraran á tomar un poco de reposo, y los viejos cuauhuhuetque y mayores de los varrios les dieron luego un berbage que llaman atolatl y pinolatl. Digeron los Mexicanos, esta vez y no mas entra la una capitania con todo el orgullo posible: cansado y fatigado enviaron despues la vanderá y gente de otro capitan Hezhuahuacatl, ambos con Tetzcoacacatl: cansados estos, luego enviaron á Tlacatecatl con su gente, y á Tlacochoacatl: cansados estos enviaron á todos los Cuachimíes, y á todos los nombrados Mexicanos Otomíes, Tequihuaques conquistadores, con todos los mancebos y mozos muy pequeños y visoños, que jamas se han hallado en guerra alguna. Digeron los viejos principales: señores y hermanos, estos mozos nobles, jóvenes pobres, quizá alguno de ellos tendrá ventura de que venza á su enemigo, ó el hado le conceda traer de presa á su esclavo, ó enemigo, y no los tengamos en tan poco, que podria ser salir mas que los capitanes nombrados, pues á ello son venidos ó á morir; y si escaparen que sepan en Tenuchtitlan dar razon de su empresa, venida y trabajos, y asi especialmente para esto, nosotros los capitanes nombrados iremos con ellos á los lados esforzándolos, y no dejándolos de la mano, y los mozos con palabras de los viejos quedaron con alguna afrenta: y asi ellos con ánimo valeroso acometieron á los de Meztitlan, hasta encerrarlos en la parte que llaman dentro del Quetzalatl, y los mas de ellos cautivaron Huastecas, porque les acometieron con tanto ímpetu, que llevaron de tropel á los Huastecas y Meztitlanes: otros con la ayuda de los primeros cautivaron tambien esclavos, y con esto cesó la batalla, y digeron los capitanes Tlacatecatl y Tlacochoacatl, Mexicanos, que descansen el campo Mexicano, y asi se tornaron á las estancias y buhios y tiendas del campo. Mandó Tlacochoacatl llamar á todos los principales y capitanes de todos los pueblos á las tiendas de los generales. Llegados díjoles Tlacatecatl: señores y hermanos capitanes, ya es cumplido el mando, ya cada uno de vosotros segun su poder ha hecho lo que ha podido, aunque llevamos muy pocos cautivos para señoría y servicio del Tetzahuitl Huitzilopochtli, para que se celebre su principado del señor y rey el mancebo Tizoczi Chalchiuhtona; y es tan á costa nuestra, que hemos dejado sembrado en estos campos muchos hermanos, padres, tios, sobrinos y deudos nuestros: pero el consuelo y alegría es haver hecho esto en campo de tanto valor, que es campo florido, y aunque han muerto algunos, pero conseguimos la victoria.

Volvamos señores á llorar, y á honrar á nuestros amigos, deudos y parientes, y celebralles sus honras conforme cada uno era. Respondieron todos en general dándoles las gracias, y fuese mucho de enorabuena, dándoles las gracias y mucha honra á los mancebos jóvenes del primer reencuentro de batalla, que en su vida esperaban salir con tanta victoria, y que por esto se les daria á cada uno de ellos el premio de que se pusiesen bezoleras y oregeras, y se pondrian ya mantas ricas y pañetes maxtlatl, galanes, cotaras de cuero de tigre, y entrarian ya en palacio, y en sus tiempos se les daria por el rey ropas de mercedes, como á los demas. Comenzaron á caminar, y llegados al rey Tizoczi en Chicnautla, llegado el mensagero á Tenuchtitlan, esplicó la embajada á Zihuacoatl, y le contó como en la batalla que hubo con los de Meztitlan y Cuextecas, murieron de toda calidad de gentes trescientos hombres, y de

los esclavos fueron cuarenta los presos que se traian, de todas parcialidades de gentes, en especial mancebos Mexicanos. Oyda la embajada por Zihuacoatl, hizo llamar á los cortesanos viejos de Mexico Tenuchtitlan para el recibimiento, como de facto salieron luego á recibirlos. Traian por delante á los mancebos jóvenes, que llaman visoños, jamas visto, ni entrado en guerra alguna: venian como digo, por delante con seis esclavos, y los demas Mexicanos no traian mas, ni tampoco trageron los de Tlatilolco uno, ni ninguno. Llamó asimismo Zihuacoatl á los Tlamacazquez sacerdotes de los templos, que subiesen y estuviesen todos á la mira, y que así que entrase el rey Tizoczié por Tezontlalamacoyan, que ahora es Santa Catalina martir, que tocasen en todos los templos de sus azoteas los caracoles y atabales de alegría, y tuviesen limpia la casa de tristeza de Calmecatitlan. Mandóseles á los viejos que llaman cuauhhuehuetque, se aderezasen para el recibimiento; los cuales trenzados detras del colodrillo con cueros colorados, con unas mantas vetadas de negro, que les llaman nacazmicquiz, orejas muertas, con pañetes negros, bezoleras de oro, oregeras de piedras delgadas algo valadíes, con sus rodela y bordones como viejos cansados, y se pusieron en dos ringleras. Tras ellos vinieron los que llaman Achcauhtin, señores de los varriós, y maestros de mancebos, y de la manera de la manta eran los pañetes, con sus calabacillos de piciete, que llaman hetocomatl: llevaban sus costalillos adonde iba el sahumero de copal, mirra y sus braseros con fuego, é ivan hasta donde llaman ahora Nonoalco: llegados allí, que ya estaban los cautivos de la guerra, venian por sí los cautivos de los muchachos, y allí les saludaron diciendo: seais muy bien venidos los hijos del sol, del ayre, noche, tierra, agua, y les hicieron gran recibimiento á los cautivos.

CAPITULO LVIII.

Trata del recibimiento que se hizo al rey Tizoczié Chalchiuhtona y á los capitanes, en la ciudad de Mexico Tenuchtitlan.

LLEGADO Tizoczié rey de los Mexicanos al parage de Nonoalco, llegaron los viejos, y hecha la humillacion al rey y á los capitanes les hicieron un largo parlamento de mucha autoridad, que por su proligidad no la esplico aqui. Finalmente le adoraron, y luego le sahumaron con los incensarios y el copal, que llaman quitlenamaquilia: por delante venian los cautivos cantando en su language Huasteco, y venian bailando, y de rato en rato davan alaridos, motenhuítequi, que así hacian los moros en Granada dando alaridos, ó silvos. Llegados á Mexico Tenuchtitlan, se fueron derechos al templo de Huitzilopochtli. Comenzó por el rey la adoracion hincadas las rodillas, y con un dedo de la mano tomó y besó la tierra, en señal de humillacion, y tras de él todos los cautivos, y anduvieron rodeando la piedra que llaman cuauhxicalli: luego se fueron al palacio real adonde les estaban aguardando el Tlailotlac Zihuacoatl Tlacaeltzin, y hablaron los cautivos diciéndole al Zihuacoatl: esteis enhorabuena buen señor, que hemos venido nosotros los de Meztitlan y Huastecas á este reyno, y os hemos conocido y visto: somos Chichimecas, y venidos á morir delante del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Díjoles Zihuacoatl: es en fin nuestro cargo y oficio este, descansad y reposad hermanos, que en vuestra casa y tierra estais. Mandó que luego les diesen de comer, como era costumbre muy cumplidamente, y llamó á los calpixques y les mandó que cada uno llevase en guarda su cautivo, y que tuviesen especial cuenta con ellos, en darles de comer muy cumplidamente, y los calpixques llevaron cada uno el suyo de la mano, y los llevaron á sus comunidades. Llegados á su palacio el rey Tizoczié Chalchiuhtona, y todos los principales Mexicanos y capitanes, los viejos llamados cuauhhuehuetque, les hicieron en su loor un largo parlamento y oracion muy heroyca, que por no cansar al lector con tan larga proligidad, no la escribo. Despedidos los viejos con la licencia del senado, querian ir á consolar á las mugeres de los muertos en guerras, y á los que murieron que conocian, ivan de casa en casa á darles el pésame á las mugeres, hijos y hermanos, y en especial si era principal. Luego á otro dia comenzaron los viejos á ir á la casa del principal muerto, y salian las mugeres, hijos y deudos á una sala, y le comenzaban á celebrar las honras, muy conforme como de atras queda escrito, con todas las ceremonias que ya digimos, haciendo la muger su ayuno de los ochenta dias: al cabo de ellos le hacian las postreras honras que llaman quixocahualla en el convite, quemazon de la estatua del muerto, con todos los vestidos que tenia en vida, y armas, y luego á otro dia la alegría de la borrachera, como está dicho y queda atras referido. El viejo Zihuacoatl Tlacaeltzin hizo llamar á todos los principales Mexicanos, y díjoles: señores y hermanos, ya estais todos en la fresca mortandad de los que murieron en la guerra, y hechas sus honras de ellos; y así es menester que á nuestro rey mancebo honremos, y le honre al Tetzahuitl Huitzilopochtli, que se labe los pies y haga sacrificios á

nuestro dios, y para esto él solo no lo puede hacer, sino que todos nosotros lo hagamos, y le honremos para este laboratorio de pies: y para esto es menester dar voz á los reyes comarcanos de Aculhuacan Nezahualcoítl, y al señor de Tecpanecas Totoquihuaztli, para la celebracion de este solemne laboratorio: que para la celebracion de esta fiesta y honra, y para las mercedes que ha de dar á los reyes y á todos los principales, ya tenemos junto y á punto todas las ropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfínas para todos los demas principales comunes estrangeros, sugetos á la corona Mexicana, y son ya llegados los tributarios con sus tributos: hay petates, tecomates pintados á las mil maravillas, xícaras, asentaderos de yepales, sillas reales, tepetzoyepalli; y pues está ya todo á punto, vayan mensageros á los llamamientos de todos los señores y principales para dia señalado: y asi idos los embajadores allá al rey Nezahualcoítl, y al rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, quienes digeron que luego irian antes del dia señalado; por lo consiguiente de pueblo en pueblo fueron á este llamamiento á todos los demas pueblos, hasta la costa del mar en Cuetlaxtlan, Orizava, Zempoala. Llegados á Mexico los principales de Cuetlaxtlan Tuchpanecatli, Ytziuhcoacatl, Tuzapan; luego vinieron los de Cuauhnahuac, Yauhtepec, Huastepec, Yacapichtlan; y luego los de los pueblos mas bajos Cohuayxtlahuacan, Huitzoco, Tepecuacuilco, Tlachmalaca, Nuctepec, Tzacualpan, Tlachco, Yztapan: tras ellos todos los oficiales de obras mecánicas, Toltecas, mayordomos, Chiautla, Piaztlan, Teatlalco, Cuitlatenanco, Cuahuapazco, Xochihuehuetlan, Olinalan, Tlacozahtitlan, Matlaltzinco, Tlacotepec, Calimayan, Tepemaxalco y Teotenanco: todos estos sus mayordomos, y Malinalco, Ocuilan, llevando por delante su mayordomo mayor de Tizoczi, llamado Petlacalcatli. Fueron todos los mayordomos con Petlacalcatli ante Tizoczi; el cual estava sentado en su trono con el Zihuacoatl: y todos los mayordomos estrangeros comenzaron á dar y presentar al rey Tizoczi Chalchiutona los presentes, conforme eran de cada pueblo, trezaderas doradas de cabellos dorados, oregeras, bezoleras de oro, pedrería muy rica, vandas de muchas maneras, manoplas de oro llamadas matzopetztl, collares de la garganta y de los pies, con los cascaveles de oro fino, mantas labradas á las mil maravillas de diversas plumas doradas de pájaros nombrados zacuan, xiuhtototli, tlauhquechol, tzinitzcan, frentaleras de la frente, puestas medias coronas ó mitras, cuajadas de fina pedrería de esmeraldas muy menudas, amosqueadores de pájaros galanes de la costa de Cozcatlan, quetzaltotome, de á braza, muy vistosas y galanas, cueros de tigre adovados, de leones, onzas y leones blancos, mecedores de cacao, conchas de tortugas engastadas de piezas de oro, llamadas acuahuítl, tecomates para cacao, cantarillos de miel de abejas, pilones de sal blanca, gamuzas coloradas, blancas, azules, verdes, amarillas, cotaras doradas, catles, arcos, flechas, carcaxes dorados. Luego comenzó una oracion del mayordomo mayor Petlacalcatli, en nombre de todos los demas mayordomos de los reales tributos dedicados á la corona Mexicana, y del Tetzahuítl Huitzilopochtli adjudicados; á los cuales despues de haver presentado su tributo y presentes, les rindió las gracias el Tizoczi Chalchiutona, y en su nombre acabó la retórica el Zihuacoatl Tlacaoeltzin. Por lo consiguiente replicaron á ello los dos reyes Nezahualcoítl y Totoquihuaztli; y con esto fueron aposentados todos los principales á las casas de las comunidades de cada un pueblo grande, un mayordomo y sus principales, y la casa y palacio real del rey Tizoczi, toda enramada con arcos, y rodela de tule, todo el suelo sembrado de trebol montesino, quetzal ocoxochitli. A otro dia muy á la alva en el patio de la gran casa real, pusieron la música en un buhio, que llaman Huehuexacalco; el cual era cubierto de paja y yerva seca montesina, y de tea ocozacatl, y encima de él puesta una águila real á lo natural, parada encima de un tunal, coronada de una frentalera ó media luna de corona de rey azul, y en la una pierna asida, comiendo una vívora, que son las armas del imperio Mexicano, y en todo el xacal buhio, atravesadas muchas flechas muy largas y doradas, que atravesaban el xacal de una parte á otra: salian luego los cantores muy bien aderezados con mucha plumería y braceletes de oro: todos estos eran principales señores Mexicanos, Aculhuaques y Tecpanecas, diciendo un canto muy honroso al Huitzilopochtli, y en loor del imperio. Y en las esquinas de las cuadras de los patios estavan los que llaman Tlenamacazque, que echavan copal en sus braseros, sahumando á los que bailavan y cantavan, todos con sus bezoleras, oregeras, tentetli, ó tenzacatl, de oro y pedrería: unos trahian mantas muy galanas, otros graciosamente metidos en cueros de tigre aderezados, que parecian vivos, otros de leones, onzas, águilas: otros traian cargas de plumería, que llaman el dia de hoy quetzalpatzatli. Sobre todos ellos sobresalian los dos reyes que les havian dado merced muy aventajados vestidos y pañetes, cotaras, cargas de muy preciada plumería, todo lo cual para ellos dedicado: y habiendo descansado un rato comia cada uno en la sala que les estava situada, conforme el merecimiento de cada un principal, no entrando en ellos Mexicano ninguno, que ellos servian de maestros de salas á todos los principales y señores estrangeros: luego acabada la comida, el cacao, luego las rosas y perfumaderos olorosos, que en la diversidad de rosas no hay lengua que las explique.

CAPITULO LIX.

Trata de como para celebrar el labatorio de pies de Tizoczcic Chalchiuhtonac, fueron sacrificados los cautivos de Mexxitlan y Huastecas.

HABIENDO acabado de comer los dos reyes Nezahualcoyotl y Totoquihuaztli, les dieron otro vestido, todo mudado con braceletes de oro, plumería, mantas muy ricas de red azul, anudadas en los lazos piedras de gran valor, oregeras, bezoleras de oro, vestidos, y haviéndoles guardado los otros sus criados, salian al baile, areyto y mitote en el gran palacio; y así ni mas ni menos salió el rey Tizoczcic adornado con un bracelete grande, con tanta preciada plumería que le cubriría, como de facto le cubría todo el cuerpo; y en la cabeza ó frente llevaba el xiuhhuitzolli, que era la media mitra, que servía de corona real, esmaltada de piedras de esmeraldas, diamantes, ambar sencillo muy menudo, muy subtilmente hecho y labrado, que relumbrava; y metiose en medio de los reyes al baile y canto. Llevando los dos reyes en medio á Tizoczcic, salieron bailando hasta las gradas de la casa y torre de Huitzilopochtli, llevándole el un rey el brasero del sahumerio y copal, y el otro rey cuatro ó cinco codornices: y de allí como en procesion volvió al gran patio; y en llegando tomó el rey Nezahualcoyotl copal y lo echó en el incensario, y se lo dió á Tizoczcic, y él sahuló á la música en cuatro partes en cuadra. Hecho esto le dió el rey de Tacuba las codornices, cortóles las cabezas, y con la sangre de ellas rociaron á la música del teponaxtle, y tlapanhuehuetl; y le echaron mucho copal al incensario, y pusieronlo ardiendo debajo de la música. Acabado esto se entró el rey Tizoczcic en su palacio: salió luego Zihuacoatl Tlacaeleltzin é hizo entrar á los dos reyes en su palacio situado; y de su mano comenzó á darles de vestir, y á adornarles sus personas muy mejor que la primera y segunda vez muy al doble. Acabado esto mandó venir á todos los Cuachimies, y á todos los Achcautin, y á los mancebos que hicieron la presa en la Huasteca, dándoles de vestir cumplidamente á dos y á tres mantas, pañetes, cotaras de cuero de tigre, braceletes, oregeras, bezoleras, y conforme á los reyes les hicieron una plática, ó muy larga oracion, de manera que no quedó uno, ni ninguno de los principales Mexicanos que no fuese bien vestido y contento; y bailaron en el gran patio, y antes le rindieron las gracias al rey Tizoczcic Chalchiuhtonac, y al viejo Zihuacoatl Tlacaeleltzin: y así se adornaron y vistieron nuevas ropas muy mas ricas que las primeras, segundas y terceras, con todo lo á ello anexo y perteneciente de bezoleras, oregeras de oro y plumería, rosas cuantas puede esplicar lengua humana, mas que en nuestra madre España, y diferentes modos y maneras, perfumaderos dorados, puestos en ellos águilas doradas y otros muchos animales, peñas, montes. Asimismo hizo llamar Zihuacoatl á todos los buenos soldados Cuachimies y Tequihuaques, y asimismo se les hizo una larga oracion de su sudor y trabajo, que aquello era dándoles lo que el mejor de los naturales habia recibido; de manera que todos fueron muy contentos y satisfechos al areyto y baile del Mazehualiztli. Luego vino el rey Tizoczcic ante el viejo Zihuacoatl, y le hizo una epístola de antigüedad gentílica, diciéndole: hijo Tizoczcic Teuctli, ya veis presentes á vuestros hermanos mayores, señores y principales honrando vuestra persona y señorío: y mis leales compañeros y hermanos, que es de ellos? por ventura gozan de esta gloria y de esta fiesta, huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan ni tienen teponaxtle? adónde estan? Ahora por despedimiento mio en mi vegez tan cansada, quiero os gozar y festejarme con vos, y quiero aderezarme y vestirme al uso del contento de este mundo, y quiero gozar de estas flores y perfumaderos galanos, como lo gozan los antiguos nuestros y estrangeros, y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areyto y baile. Y así salió á la danza el rey Tizoczcic con la corona que llaman xiuhhuitzolli, y en la nariz una peña pequeña que llaman xiuhhuítl, oregeras y bezoleras todo de oro, persona muy adornada con mucha plumería muy rica: luego le trageron los viejos á Tizoczcic rey muchas finas flores y perfumaderos dorados, y lo propio al viejo su ayo y padre Zihuacoatl. Luego por mandado del viejo Zihuacoatl dieron á los convidados hongos montesinos á comer, con que se embriagan, que llaman cuauhnonacatl; y haviendo comido comenzaron el canto en muy alto punto, que retumbava la gran plaza: y despues de un rato les volvieron á dar de comer de los hongos borrachos, que comiendo dos ó tres de aquellos, mojados de una poca de miel, quedavan tan borrachos y perdidos, que no sabian de sí: luego seguian el canto con mas alto punto que el primero: luego á medio baile los llamaron á todos y les dieron otra vez vestidos, todo cumplidamente á cada uno, como la primera vez, que no quedó ninguno de los convidados, por mostrar el señorío, grandeza y poder del rey, y por consiguiente á los principales Mexicanos. Y esto duró por espacio de cuarenta dias, y cada día recibian nuevos vestidos y muchos géneros de todas comidas y rosas, que no tenian otra

cosa que hacer los naturales de tierra caliente, sino traher cada dia rosas frescas. Al cuarto dia hizo llamar Zihuacoatl á todos los que llaman Tlenamacazques, que eran los que de noche con incensarios y con fuego sahumaban á la noche, á la luna y á las estrellas; y asimismo á los viejos de los varrios que los guardavan, como ahora dicen Mexicanos, ó Tepixques, los del varrio de Moyotlan, que ahora es el varrio de San Juan, y luego á los del varrio de Teopan, que es ahora San Pablo, dándoles asimismo de vestir, y ropas para sus personas; luego á los del varrio de Aztacualco, que son los de San Sebastian, y á los del varrio de Cuepopan, que es ahora Santa María, que todos los viejos guardas fueron muy contentos. Acabado esto les dieron asimismo ropas los mayordomos calpixques.

Cada pueblo sugetó á la corona Mexicana, tenia su calpixque. Y acabado esto hicieron el sacrificio de los miserables indios de Meztitlan y Huastecas, abriéndolos por los pechos en el cuauhxicalli, que todo se hacia segun que arriba se ha dicho muchas veces; que de ver la crueldad tan inhumana de sus personas, no la escribo. Y esto es toda señal, que de esta manera tomó el señorío el rey Tizoczié é hizo promesa de que por él se havia de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de Huitzilopochtli, que comenzó su padre el viejo Moctezuma Ylhuicamina, y que él havia de traher á la sujecion y dominio á todos los pueblos que aun no estaban obedientes á la corona Mexicana. Y luego mandó que se encalase el gran templo del ídolo é hizo á los canteros que luego acabasen de labrar las figuras de sus santos, que llaman Tzitzimime, que eran, segun decian, dioses de los ayres, que traian las lluvias y las aguas, los truenos y los relámpagos, y havian de estar á la redonda de Huitzilopochtli, y les mandó hacer como un tablon labrado de piedra mediana, adonde havian de asentar los cuerpos para sacrificar á los miserables indios havidos en guerra, que llaman techcatl. Todo esto mandava hacer y labrar, y permitió la magestad inmensa y divina que antes que este mozo rey usase de tantas crueldades, murió, y allá fue con Huitzilopochtli.

A otro dia, mientras se labrava de madera su estatua á lo natural como él era, despues de quemado el cuerpo, hizo ir embajadores á hacer saber á los reyes Nezahualcoiutl, señor de Aculhuacan, y á Totoquihuaztli rey de Tecpanecas, la temprana muerte del nuevo rey que era Tizoczié. Haviendo oydo los reyes la triste nueva, lloraron amargamente, y respondieron que irían á otro dia á derramar lágrimas sobre su sepulcro; y con esto fueron á dar aviso á muchos señores de lejos, pueblos, que no quedó uno ni ninguno que no fuese avisado. Las parolas y pláticas que en esto pasaron, fueron tan largas y elocuentes, que cansan el juicio, salvo que luego que llegó Nezahualcoiutl rey de Tezcucó, y el de Tacuba, despues de haver llorado por él, propusieron adornarle el cuerpo en estatua y hacerle solemne entierro, como á tan valeroso rey pertenecia.

CAPITULO LX.

Trata de las ceremonias con que adornaron el cuerpo del rey Tizoczié, para las honras y exéquias, y acabadas despues de ochenta dias hicieron los Mexicanos y Zihuacoatl elección de nuevo rey de Mexico.

LLEGADOS los reyes á la presencia de Zihuacoatl Tlacaoeltzin y de todo el senado Mexicano, cada uno de por sí propuso su plática, ú oracion muy prolija, diciendo con lágrimas, estando presente la estatua y figura del rey Tizoczié Chalchiuhtlatonac: ya de hoy mas, sacro senado y señores Mexicanos y principales, está obscurecido este imperio por haver faltado nuestro caro y amado nieto, rey y señor nuestro Tizoczié: ya llegó á la presencia de sus padres antecesores los reyes de cuya casa y linage salia, pues era su visabuelo el rey Acamapichtli, y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Moctezuma y Axayaca, y al presente lo era su hijo Tizoczié Chalchiuhtlatonal, los cuales estan en Xiuhmoayan, en lugar y parage donde nadie sabe, y eterno olvido en la parte siniestra, donde no hay calle, ni callejon Ynatlecalocan en Chinauhmicltlan, en el noveno infierno: ya vido á su padre el principal del infierno, Mictlanteuctli, y Nitaczinintzontemoc, adonde quieta y pacíficamente se fue á acostar con descanso en su lecho con el sueño del olvido. Y dicho esto comenzaron á llorarle al cuerpo del rey en la estatua; y acabado de llorar y suspirar le comenzaron á vestir, que es como decir, amortajarle el cuerpo: tendieron una muy rica manta, y poco á poco se la fueron tendiendo á la estatua, un pañete maxtlatl, muy labrado y costoso: luego le pusieron la media mitra, ó frentalera, corona de rey, y en la nariz que la tenia agugereada, una piedra que llaman yacaxihuitli: acabado de componerle el rey Nezahualcoiutl, fue luego á componerle de la misma manera el rey Totoquihuaztli, y por no cansar, acabado todo punto por punto. Y habiendo acabado ellos entraron los Chinampanecas, Culhuacan,

Cuitlahuac, Mizquic y Ayotzinco, y le compusieron de otras ropas al tenor de las otras. Luego que acabaron estos, vinieron á estas honras los naturales señores de Coatlanecas Cohuixco, que ahora llaman de la tierra caliente, parte con el marquesado que ahora es: vinieron luego los Mazahuaques, Serranos, Otomíes: despues vinieron los de Cuernavaca, Yauhitepec, Huaxtepec, Tepuztlan, Yacapichtlan: vinieron tambien los de Matlaltzinco, Toluca, Calimaya, Tenantzinco, Teuhtenanco, Tzinacantepec y Xocotitlan. Habiendo acabado todos los forasteros señores, les hicieron una plática en loor y agradecimiento del bien que le havian hecho en sus honras al rey difunto. Luego vinieron los principales y con ellos el viejo Zihuacoatl, le pusieron en la cabeza la corona; y habiéndole desnudado otra vez, volviéron nuevamente á vestirlo los Mexicanos. Y primero le labaron el cuerpo y la cabeza con agua azul: luego le pusieron el trenzado con un penacho pequeño de garzotas, una como jaqueta azul, y una vanda ancha por el hombro, y figuráronle la cara, señalado y matizado de azul, y la jaqueta azul: luego le pusieron unas cotaras doradas con esmeraldas, y en la mano le pusieron flores muy suaves, y en la otra mano un perfumadero dorado. Luego vinieron los cantores bien aderezados para cantar, teñidas las caras de azul, y en los colodrillos se embijaron con el befun negro, que llaman vlli: luego detras de lo embijado traia cada uno una mano de papel de la tierra, que llaman cuauhamatl, que llaman ellos cuexcochtechimal, adarga, pescuezolera: luego les dieron rosas y perfumaderos á todos estos cantores. Hecho esto, y habiendo cantado delante de él, volvieron á descomponerlo para adornarlo de los vestidos que llaman de Quetzalcoatl: y antes le embijaron con color negro del humo de la marmagita, y en lugar de corona le pusieron una guirnalda que llaman ozelocompilin, y una manta diferente, que llaman nahualix. Luego le pusieron unos colgaderos como de obispo de á dos palmos, que salian de la cabeza y por cima de las orejas, que llaman chalchiuhpapan, y en las muñecas de las manos como braceletes azules, y en las gargantas de los pies: en la mano le pusieron una vara como bordon, que llaman coatopilli, y una rodela pequeña dorada. Luego los cantores le saludaron y hablaron como si fuera vivo, diciéndole: señor levantaos, y caminad para con vuestro padre el señor del infierno, al eterno olvido, que no hay calle ni callejon, ni se sabe cierto si es de dia ó de noche, siempre en perpetuo descanso, y vuestra madre que os aguarda, que es llamada Mictécan Zihuatl y señor, á saver de vuestro oficio de rey, y servir allá á vuestros antepasados reyes: y para esto sus pájaros galanos, ropas, muy ricas, joyas preciosas que tenia se las traian: despues lo tomaron en brazos y lo pusieron junto á los pies de Huitzilopochtli. Tenian ya los Tlamacazques mucho fuego encendido, y lo pusieron en medio de él, y se fue quemando, y los sacerdotes ivan cebando la leña, hasta no quedar solo ceniza. Luego trageron algunos cautivos de las guerras, y cada sacerdote que estava para aquello situado, embijado de negro, que se intitulava Mictlanteuctli, principal del infierno, y traia la cara tan espantable, como la de propio demonio, á que era la figura del Mictlanteuctli, que en las rodillas, codos y detras del celbro traia caras pestíferas y espantosas, figuradas al demonio, como aquellos que lo veian cada dia, y estos llevaban uno á uno á los que sacrificavan en el agujero del cuauhxicalli de piedra, ó degolladero, ó piedra carnicera, ó tajon de carnicero. Luego embijaron á uno de los sacerdotes Tlamacazquez, todo de azul, y traia una gran xicara azul, en que llevaba agua de olores, que llaman acxoyaatl, como decir agua bendita, y rociaron la ceniza donde fue quemado el cuerpo del rey Tizoczi: luego rociaron á los reyes, luego á Zihuacoatl y á todo el senado Mexicano, y al cabo llevaron la ceniza y polvo del rey, y lo enterraron muy á los pies del dios de ellos Huitzilopochtli. Acabado esto se despidieron hasta celebrar las postreras honras de los ochenta dias cumplidos, y para hacer eleccion y poner rey nuevo. Con esto Nezahualcoioltl y Totoquihuaztli fueron despedidos, y todos los otros demas principales estrangeros, sugetos á la corona Mexicana.

Despues de despedidos los dos reyes Nezahualcoioltl de Aculhuacan, y el de Tecpanecas Totoquihuaztli, juntaron todo el senado Mexicano en el palacio real, y despues de comunicado entre ellos, y tratado á quien señalarian y nombrarian por su rey y señor, vinieron de un acuerdo á que se tratase y comunicase con Zihuacoatl Tlacaeeltzin. Llegados á su palacio y tratándosele, estuvieron atentos á ver lo que hablaria el viejo Zihuacoatl: levantose en pie el viejo, y díjoles: ya sabeis y os consta como mi hermano Moctezuma Ylhuicamina dejó los hijos que han reynado, aunque de derecho me venia á mí el reyno y mando: pero no permitan los cielos, ni los hados, ventura, la noche y el ayre que tal sea, porque soy viejo, que cuando este solo que queda de parte de los hijos de mi hermano, que es el menor de todos Ahuitzotl Teuctli, á él tengo nombrado: y así con vuestra licencia y mando de este alto senado, este sea al presente vuestro rey.

Levantose todo el senado, y digéronle: como á nuestro padre y rey que de derecho sois de los Mexitin, antiguos Chichimecas, Aztecas, Chicomoztoc, que pues era aquella su voluntad, que ellos eran muy contentos y pagados, y que la república Mexicana le reconociese y entendiese esta buena nueva, y así fue divulgada por toda la ciudad,

aunque al presente estaba oculto á los cómarcanos. Tornaron á replicarle los Mexicanos á Zihuacoatl, y digéronle : señor, nuestra voluntad era que vos rigieseis y gobernásedes el imperio Mexicano, porque Ahuitzotl es niño muy pequeño, y no sabrá por el presente regir ni gobernar tan grande imperio, y esto os suplicamos los cuatro varrios Moyotlan, Teopan, Aztacualco y Cuepopan ; porque todos ellos estan con alguna soledad y tristeza. Replicó Zihuacoatl : no me acabais vosotros de entender : no entendeis que caso que haya reynado mi hermano y sobrinos, que yo los rijo y gobierno ? no estoy yo en el trono ? Yo no lo mando, ordeno y visto, calzo y traigo conmigo mi divisa, armas, y me pongo preciadas bezoleras, oregeras, los géneros de comidas, rosas, flores y perfumaderos, y juzgo y sentencio en esta cabeza de audiencia ? Por mi mando, no se pusieron las dos audiencias de Aculhuacan y Tacuba ? Yo, no pongo y hago caballeros, unos á mas, otros á menos, conforme el merecimiento del que lo es, y lo ha ganado en justa guerra ? Contentos de esto los Mexicanos, les llamó otra vez y dijo : que elegia y nombrava por embajadores de los dos reyes Nezahualcoirotl y Totoquihuaztli, á los cuales vayan Cuauhnoctli, y Tilancalqui, y hagan venir á estos dos reyes, para que le den al rey Ahuitzotl su reynado, y le nombren y alcen por tal rey de los Mexicanos, y de todo este grande imperio, le asienten y pongan en su silla y trono y magestad, y hagan las solemnidades que á tales reyes pertenecen en semejantes actos, para que amanezca y dé claridad á esta gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan, que ha estado obscurecida y en tinieblas por falta de la cabeza y gobierno, en especial para que los estrangeros no entiendan alguna cosa de querer abstraerse y levantarse contra la corona Mexicana. Con esto fueron despedidos muchos mensageros á todos los pueblos sugetos, hasta la mar del oriente, para que nuevamente vengan estos al reconocimiento de lo que es Mexico Tenuchtitlan, entre tulares y cañaverales, en el lugar y asiento adonde se escalfa el águila, y adonde come su mantenimiento del manjar de la culebra, y lugar que silva la gran culebra y ronca ; adonde los peces de la gran laguna vuelan por cima del agua, y es menester que la planten como está ahora plantada la zeiba puchotl, y el ahuehuatl, ó ciprés ancho, que da sombra y cobija, que asi esté nuestro rey y señor nuevo el Ahuitzotl.

Partidos los dos embajadores principales al rey Nezahualcoirotl, el cual los recibió alegremente, y habiendo oydo la embajada, les hizo dar de comer. A otro día los despidió, y dió presentes á entrambos. Ydos y llegados á Tacuba les sucedió lo mismo que en Tezcuco, y con esta resolucion se volvieron para la ciudad de Mexico : y asimismo fueron otros muchos embajadores á todos los demas pueblos sugetos, y á todos los señores de ellos. Vinieron á reconocer al rey Ahuitzotl, hijo postrero de Moctezuma Ylhuicamina difunto ; y habiendo pasado muchas razones los dos reyes, sobre que fuese rey Zihuacoatl Tlacaeltzin, se vino á concluir que pues era su voluntad y havia tratado y comunicado con Moctezuma Ylhuicamina, se egecutase, y se concluyó : y asi fueron doce principales Mexicanos á traer de la casa de Tilancalco al rey Ahuitzotl.

CAPITULO LXI.

Trata como fue elegido y puesto y alzado por rey Ahuitzotl Teuctli, hijo menor de Moctezuma Ylhuicaminan, rey que fue de los Mexicanos.

HABIENDO ido los doce Mexicanos, y los dos reyes Nezahualcoirotl y Totoquihuaztli rey de Tacuba, y con ellos los principales de los reyes, por Ahuitzotl, y habiéndole hecho gran reverencia, le llevaron en medio, y no le digeron nada hasta estar en el gran palacio delante de Zihuacoatl Tlacaeltzin, y de todo el senado Mexicano, y con el viejo ayo de Ahuitzotl, que lo tenia en guarda en Tilancalmecac. Llegado el palacio, le asentaron en el trono en que havian estado sus hermanos ya difuntos. Díjole el rey Nezahualcoirotl : ahora amado hijo, os entrego este senado Mexicano, y nosotros vuestros abuelos y criados, en cofre cerrado de la esmeralda preciosa de este valeroso imperio, que le haveis de traer á cuestras, y trabajar con el cuerpo y con el ánima, que ahora os lo entregan abierto los Mexicanos, y le haveis de guardar, defender y acrecentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl, Tetzahuitl Huitzilopochtli, y que le habeis de barrer su casa y templo, y guardarle sus mandamientos de los que suelen hacerle de grandes sacrificios ; que á esto fue enviado, para que aguarde á los estrangeros, y de de comer, beber y vestir á todos los que fueren de su obediencia y vasallage, que es esta comida para los cuatro dioses que estan aguardando, y frontero el uno del otro, de oriente á poniente, y de norte á sur, de que haveis de usar de vuestras guerras para este comer de los dioses, y que lo sepan los que hasta ahora no lo saven, que estan aqui estos dioses que

han de comer, pues ellos nos trageron y encaminaron á este lago de agua, entre medias de estos tulares y cañaverales, y haveis de aguardar aqui á los de las cuatro partes del mundo : y asimismo haveis de tener cargo de mirar por la grande laguna, y azequias, ojos y manantiales de las aguas, y dentro de las sierras y montes, en los llanos y desiertos, para que vos mandeis que lo hagan, y todo en servicio del Tetzahuitl Huitzilopochtli : que esto dejaron vuestros antepasados abuelos, padres, tios y hermanos, por via, parte y mandato de vuestro abuelo hermano de Moctezuma Ylhuicaminan, que es el Zihuacoatl Tlacaeleltzin, que os ha de regir y mandar, y haveis de obedecer á sus mandamientos, porque todo ha de ser guiado de su mano y orden, que es como platero de oro, que primero ha de apurar y limpiar de toda escoria lo malo, y lo bueno atraello benevolencia á este imperio Mexicano. Por consiguiente le amonestó y propuso el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, que era segunda persona en el mando, y haviéndole propuesto todo lo que convenia á buen principe y señor con diligencia y cuidado ; sobre todo le encargó á las viejas y viejos, pobres y menesterosos el socorro de sus personas ; pues no haveis de estar tan solamente, señor, en vuestro trono y asiento ocioso, sino muy diligente y cuidadoso en todo, como de vos se espera siendo tan buen principe y señor.

Acabado esto le pusieron la corona que era azul de pedrería rica, como media mitra, que llaman xiuhtzolli : luego le agugerearon la ternilla de la nariz por dentro de las ventanas : luego le pusieron lo que llaman teoxiuhcapitzalli, una piedra muy sutil delgada y pequeña en la nariz : luego le pusieron el motzopetztlí, significa manopla, ó guante de malla, y en la garganta del pie derecho le pusieron una muñequera de cuero colorado, que llaman yexitecucuextli : luego le pusieron las cotaras azules, que eran xiuhcactli, y una manta azul de red con pedrería sembrada : luego le pusieron el maxtli, pañetes azules labrados. Vestido y adornado le llevaron á los pies de Huitzilopochtli á presentarse, y á hacerle el omenage que al rey pertenecia hacer. Acabado esto, le llevaron á la casa toda de piedra, que llaman tecatli, y alli le saludan y obedecen por tal rey y señor, los dos reyes primero, luego la corte Mexicana, luego todos los principales y señores estrangeros, y allí le presentaron muchas cosas de su tributo, en señal de vasallage, como fueron mantas ricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcaxes, manoplas, matzopetztlí, cerbatanas : luego despues de estos vinieron los sacerdotes de los templos de todas partes : los de Calmeas, Tilan-calco, Yupico, Huitzahua, Tlactepan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Mayoco, Tzonmalco, Yzquitlan, Tetzcoacoac, los cuales son ahora varrios de Mexico, nombrados San Juan, San Pablo, San Sebastian, Santa Maria la Redonda : luego vinieron los que tenian cargo de los incensarios, tlenamacazque tlamazeuhque, que usan esto en penitencia, despues de haverle saludado y reverenciado, digeron : somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punzas, para punzar y sacar sangre en presencia de los dioses, que llamamos los templos Huitzalco, Yecalco, adonde están los incensarios, y adonde se crián los señores y principales, y todas las demas naciones. A la postre vinieron los tratantes, mercaderes y arrieros de las jurisdicciones de la corona é imperio Mexicano, que son los primeros que son causa de las guerras, por el trato y grangería que entre manos trahen ; y estos tienen su dios y templo de por sí, y es llamado su ídolo Meteutle. Dícenle que á estos tales honre mucho, porque traen las piedras, muy preciosas esmeraldas chalchihuitl, de diferentes maneras de oro fino, plumería á las maravillas, los pellejos de pájaros muy galanos, como son tzinitzcan, tlahuquechol, zacuan, y otros muchos géneros : pellejos de tigres, leones, onzas, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tienen en peso el imperio y señorío. Con esto respondió Ahuitzotl á todos en general, dándoles las gracias, y agradeciendo el bien que del senado Mexicano havia recibido, no siendo merecedor de tan gran bien y merced, prometiendo de mantener justicia recta. Con esto se levantó Zihuacoatl Tlacaeleltzin, y dijo á todo el senado Mexicano : ahora, señores, conviene que con toda brevedad, que este nuevo rey se labe los pies, y haga solemne sacrificio en su coronacion, porque yo creo que en su tiempo se acabarán y fenecerán mis dias, porque yo ya estoy muy viejo y cansado, y con esto quedará satisfecha mi voluntad ; pues yo entiendo haver fallecido cuando las coronaciones de Tizoczi y Axayaca. Parece que los tiempos, la noche, dia, ayre, tierra y agua me han dejado hasta ver yo esta postrera coronacion de este ultimo sobrino, y es menester que con brevedad se haga ; y para esta coronacion es menester que los reveldes que no quieren dar de su tributo, que son los Chiapanecas, Xiquipilcas, Xilotepec, Otomies y Mazahuaques, Xocotitlan y Cuahuacan, y allá es menester vaya el campo Mexicano, para hacer con ellos la celebracion de la fiesta y coronacion del lavatorio y sacrificio del rey Ahuitzotl. Dijo el senado Mexicano : para esto es menester que embieis vuestros mensageros en Aculhuacan al rey Nezahualcoyotl, á Totoquihuaztli, y á todos los demas señores y principales sugetos á este imperio, Chinampanecas y Chalcas, á todos en general que vengán con su gente : y asi luego Zihuacoatl envió á Tezcocoatl, y á Tocuilitcatl por mensageros á los reyes. Partidos los mensageros y hecha su embajada, fueron recibidos con placer y

alegría; y les dieron de merced ropas de vestir y calzar. Volvieron con la respuesta á Zihuacoatl, de que se holgó mucho, y mandó que lo mas breve que se pudiese se juntára toda la gente de guerra. Dentro de veinte dias compusieron y aderezaron las armas de todo género, primeramente en los cinco varrios de la ciudad de Mexico Tenuchtitlan Moyotlan, Teopan Ytzacualco, Cuepopan, y los de Tlatilolco, que ahora son llamados de Santiago; y estando apercebidos les digeron que fuesen derechos á aguardar al campo de Chilocan.

Comenzó á marchar el campo Mexicano, habiendose partido todos los demas, unos dos ó tres dias antes al mismo pueblo de Chilocan. Llegados allí llamaron á los Cuacuachictin y á los nombrados Otomies, y á los de Tacuba, á los Chinampanecas, Xochimilcas, Chalcas, y á los de Coaixtlahuacan, y á los monteses vecinos y Malinalcas: finalmente á todos los capitanes á la casa tienda, ó xacal de los generales Mexicanos, y les propusieron una larga plática en alabanza y gloria de las victorias que habian alcanzado en las guerras, y que ahora con esta gente inutil de poca estimacion, era necesario mostrar el esfuerzo y valor de sus personas, animándolos con valeroso ánimo á esta empresa, en la que alcanzarían eterna fama y honra, que para siempre serian loados y ensalzados en todas las partes del mundo. Y con esto aquel dia comenzaron á escoger los mas valerosos mancebos y soldados viejos, nombrados Cuachictin y los Otomies; así llamados comenzaron luego á ponerse en orden en ringleras, y Cuauhnoctli les dijo á los capitanes: señores soldados Tequihuaques, conquistadores de enemigos, mirad mucho por los mancebos visoños, dadles esfuerzo y ánimo, ayudadles si cayeren. Llegados los Mexicanos digeron á voces: poco á poco, á fuego y sangre hemos de acabar con los enemigos. Con esto dieron una grita tan temerosa, y unos alaridos que los subían á los cielos, y arremetieron á los enemigos tan valerosamente, que luego empezaron á morir muchos contrarios. Los primeros de los enemigos fueron los que murieron los Xiquipilcas: entraron los Tecpanecas, despues los Chinampanecas, luego se siguieron los de Nauhteuctli, que son de Ytztapalapan, Culhuacan, Huitzilopochcas, y Mexicatzinco. Finalmente viendo los enemigos que á mucho andar moria mucha cantidad de ellos, dieron voces diciendo: señores Mexicanos, cesen ya vuestras fuerzas, sosieguen vuestras armas, descansad; ya venimos á lo que vosotros quisiéredes. Respondieron los Mexicanos: no es menester traidores, que todos haveis de morir y perecer, que uno ni ninguno ha de quedar con vida: con esto tornaron á ellos tan reciamente, que de aquella begada murieron muchos de ellos. Tornaron luego á dar voces los vencidos diciendo: señores Mexicanos, cesen ya las muertes, doleos de las criaturas de cuna, y de las que comienzan á andar y gatear, y de los pobres viejos y viejas. Vengamos á todo lo que vosotros quisiéredes, y cese ya la mar revuelta de tecatl, de hervor vuestro. Digeron los Mexicanos sea norabuena: cuantos pueblos sois los que son aqui? Digeron los enemigos: dos somos no mas. Digeron los Mexicanos: lo que haveis de dar de tributo es el cedro de la tierra, y de grueso ha de tener una gran braza, ó braza y media, para que sirvan de camas de esa manera; y han de ser setenta camas, y otras tres camas reales y muy grandes. Respondieron que eran muy contentos de ello. Mas, se les pidieron de tributo vigas, morillos y tablas para puertas y ventanas, y los que han de llevar el tributo de cada un pueblo, que son Xipilco, Cuahuacan, Zilla, Mazahuacan y Xocotitlan: y estos cinco pueblos, no entrando vosotros en ellos, han de dar de tributo cada un pueblo á cuatrocientas cargas de maíz, doscientas cargas de frijol, y cuatrocientas coas para labrar onzas del monte, ciervos vivos, liebres, conejos y pellejos de lobos. Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Digeron los Mexicanos, esta noche harémos aqui, y muy de madrugada darémos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec, y con esto se quedaron aquella noche allí.

CAPITULO LXII.

Trata de como á otro dia de gran mañana salió el campo del rey Ahuizotl de Xiquipilco y Cuahuapan, y á otro dia llegaron á Chiapan y Xilotepec, y entraron en batalla.

DESPUES de haver descansado el rey Ahuizotl, llamó á los principales y señores, y díjoles: Yo hago entrega de estos presos: guardadlos, con pena y apercibimiento de que sus mugeres é hijos morirán por ellos si se les fuesen hasta que volviesen de Chiapan y Xilotepec; y ellos se lo prometieron. Con esto mandó á los capitanes Cuauhnoctli, Tlacochealcátl y Tilancalquí, que luego se aperciesen y escogiesen entre los pueblos los mas esforzados y valientes; para que llevasen la delantera, y que para que se conociesen se embijasen, y teñidas las caras de negro partiesen con la luna; y hecho esto habian de ir á amanecer con los de Chiapan, primero que llegasen á Xilotepec. Llegados, antes

de acometerles, propusieron los generales muy solemne plática animándolos y esforzándolos, posponiendo todo ó ningún temor, dándoles esperanza de la victoria contra los enemigos. Adelantaronse los de Aculhuacan y Tezcucanos : luego detras de ellos los Chinampanecas, Culhuacan, Yztzapalapan, Cuitlahuac y Mizquic : luego los Tecpanecas : finalmente unos tras otros distantes y apartados, llevando la delantera los Mexicanos : llegaron al Cu y templo de los dioses de Chiapan, y le pusieron fuego, y dieron tanta grita y alaridos todos, que al romper el alva ya quedava todo el pueblo y gentes destruidos. Dieron voces los Chiapanecas diciendo : señores Mexicanos, cese ya la destruccion y derramamiento de sangre inocente, que nosotros nos preferimos á daros tributo : llevaremos vigas grandes, morillos, y todo género de caza de la que hay en todos estos montes, pellejos de animales, tigres cuarteados vivos, leones poderosos, onzas, ocotoctli, cueros de lobos, cuetlachcōyolhuatl, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres, venados, y sobre todo maiz, frijol, imichihuahtli : todo esto daremos sin esceder un punto. Digeron los Mexicanos : sea enhorabuena, somos contentos con este tributo, y con que nos haveis de labrar casas á nos los principales, y el servicio que á nos fuese posible ; y para que comamos cuando fuéremos en guerras llevaréis nuestras armas, fardage y matalotage cargado : y mas proponemos que los Mexicanos que fueren en la guerra lastimados, ó tirados con arcos, ó heridos, los llevaréis cargados á Mexico. Dijo Tlaylotlac Tilipotonqui principal á los demas Mexicanos principales y señores : dejad señor, ya no muera ninguno de los Chiapanecas, y suelten los presos antes, y vamos adelante, que los de allá lo pagarán. Fueron contentos y comenzaron á marchar con prisa para los pueblos de Otomies Xilotepecas, y llegados estavan los Xilotepecas ya puestos á punto de combatir. Llegando y comenzando fue todo uno : luego comienzan con una vocería muy grande, y á combatirse todo el dia. Viendo los de Xilotepec la destruccion tan grande, dieron voces diciendo : que cesen ya tantas muertes, que ya ellos se davan por vasallos de los Mexicanos, esto replicaron por dos ó tres veces. Sosegados y recogidos los Mexicanos, comenzaron luego los de Xilotepec á venir con venados hechos en barbacoa, liebres, conejos, pájaros en cecina mucha cantidad de ellos, y tras de esto trageron mantas y naguas de muger, labradas á las maravillas, llamadas chiconcueytl, huepiles, fardos de algodon, pepita, leña y tea, que sirve de velas para alumbrarse de noche, como servirse de ello para candelas de sevo, maiz, frijol y chian, y comenzaron á ponerlo todo por su orden y concierto, segun costumbre entre ellos : despues la comida y frutas de tunas blancas y amarillas, rosas, perfumaderos : luego trageron á la postre el cuauhtlanamactl, hongos montesinos con que se embriagan. Digeron luego los de Xilotepec : á esto señores Mexicanos nos preferimos á dar siempre de nuestro tributo. Quedaron con esto contentos los Mexicanos, y con amonestalles el servicio de sus personas para sus casas, y sobre todo acabar de alzar el cerro y templo de su dios Huitzilopochtli. Llegados todos los Cuauhtin, Otomies y Tequihuaques, valientes soldados, dieron saco mano á las cosas presentadas en mantas, huepiles, naguas, chile, algodon y todo lo demas se repartió entre ellos. Acabado esto los demas soldados dieron sacomano en las casas, y robaron cuanto hallaron en ellas : tocada la vocina del caracol, ó concha, cesó, y se recogieron con amenazas que no querian cesar de robar, hasta que salieron los generales Tlacatecatl, Atlxcatl, Tlacochealcatl y los demas á hacerles sosegar. Fueron luego á dar aviso de todo lo hecho al rey Ahuizotl, diciéndole, que á lo que él era venido estava de todo punto acabado, destruido y desbaratado, y puestos en la sugesion de la corona del imperio Mexicano, hecho con la autoridad y poder del dios Titlacahuan, somos sus esclavos, y este señor Moyocoyatzin, señor de su voluntad y querer. Con esto alzaron el campo, y se volvieron para la ciudad de Mexico Tenuchtitlan. Un dia antes que llegasen enviaron mensageros á Zihuacoatl Tlacaoeltzin, dándole noticia de la buena empresa que hizo el campo Mexicano, mediante la voluntad del Tetzahuitl Huitzilopochtli, de sugetar á cinco pueblos grandes, y los dos mayores, porque son siete pueblos, y sobre todo muchos presos havidos en la guerra, y muchos soldados nuevos se han trasquilado y cortado el cabello, y se han nombrado Cuachictin, á otros á mas, y á otros subidos en grados, y sobre todo venir el campo con los despojos muy contentos ; y mas lo fue Zihuacoatl de oir las buenas nuevas del primer reencuentro que hizo su sobrino el rey Ahuizotl Teuctli ; y mandó á los Cuahuehueques y sacerdotes de los templos, y á los vendedores de la lumbré, y sahumadores, fuesen al recibimiento del campo, segun que entre ellos es uso y costumbre, con las largas y prolijas retóricas y parlamentos de loores y alabanzas vanas, segun atras queda dicho. Salieron al recibimiento en el lugar que llaman Popotlan, que es ahora san Sebastian, un tiro antes de llegar á Tacuba, de buen arcabuz, hicieron el solemne recibimiento, y desde allí comenzaron los presos á venir bailando y cantando á su modo y usanza, y venian dando voces y alaridos, como que entraban nuevamente á la guerra en un campo contra enemigos. Llegados los presos les mandaron que fueran á hacer reverencia al Huitzilopochtli de uno en uno, hasta acabar todos : despues fueron y rodearon el cuauhxicalli, la piedra redonda de la carnicería humana : despues de esto fueron al lugar que llaman Tzompantitlan,

dentro del propio circuito del Cu del demonio á hacer reverencia: de allí fueron á la gran plaza, y de allí fueron á hacer reverencia á Zihuacoatl, cabeza y maestro del diablo de Huitzilopochtli, á quien hablaron y ofrecieron á los que como malos ingratos habian ido contra Huitzilopochtli, y el imperio Mexicano, que eran llegados á pagar su locura y atrevimiento. Con esto les mandaron descansar y darles de comer y beber: luego fueron entregados á los mayordomos, para que los tuviesen en grande guarda, y que fuesen bien tratados. Hecho esto fueron al recibimiento del rey Ahuitzotl, conforme lo habían hecho con los demas reyes venidos de las guerras: le recibieron con la solemnidad que acostumbran, con comidas, bebidas, flores y perfumaderos, y los viejos llamados Cuauhhuehueques, y por consiguiente los sacerdotes le sahumaron. Llegados al palacio real, vinieron por su orden los varrios de Tenuchtitlan, y los viejos á dar las gracias y parabien del acierto de su buena empresa. Finalmente en dos ó tres dias vinieron de todos los pueblos los señores de ellos al cumplimiento de su buena venida, que por su larga proligidad no se explica cada cosa de por sí, ni de cada pueblo. Haviendo acabado todos de saludarle, le propuso Zihuacoatl Tlacaeltzin la brevedad con que se havia de celebrar la coronacion del rey Ahuitzotl que llaman mocxi-pacáz, el laboratorio de sus pies, y sacrificio de los presos. Con esto les dieron prisa y fueron despedidos.

CAPITULO LXIII.

Trata de la coronacion del rey Ahuitzotl Teutlamacazque: del laboratorio de pies y la endiablada carnicería que se havia de hacer de los cautivos, y de la celebracion del nuevo año, que llaman Nahuiaatl, año de las cuatro cañas.

PARA haver de celebrar esta fiesta, (con razon y mejor dirémos crueldad inhumana) llamó Zihuacoatl á todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, que eran los que tenian el cargo de ir á cobrar los tributos, para que fuesen á traerlos de cada pueblo cumplidamente y con brevedad, de mantas, ropas, calzados, cotaras doradas, plumería, aves, gallipavos, pavas, maiz, y todo lo demas que era menester para este caso, como rosas, flores, perfumaderos, y todo lo á ello perteneciente. Fuesen mandado y ordenado á los calpixques y mayordomos por Zihuacoatl, que el mayordomo que cumplidamente no tuviere todo á punto, havia de ser desterrado del imperio Mexicano, con sus mugeres é hijos, y toda su parentela y raiz de su origen y principio: asi tambien fueron avisados los componedores de rosas, flores y perfumaderos, y los que hacian las canastillas de caña muy labradas para las tortillas y tamales, y los que hacian las canastillas de fruta: lo propio á los loceros que labran la loza, molcagetes, y asentaderos de los perfumaderos, y los sahumadores, y los plateros de oro, para labrar braceletes, oregeras, y las tres coronas que havia de remudar el rey; y las coronas de los otros dos reyes: y todos los citados con las mismas penas se temieron en gran manera, que dió espanto en la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan; y asi comenzaron luego á labrar al doble y muy mejor que nunca havian labrado á rey ninguno en su coronacion. Asimismo Zihuacoatl hizo llamar á los principales de los cuatro varrios, llamados Tlacatecatl, Tiacauh, Huitznahuac, Tiacauhteachcauh, Zihuatecpan, Tiacauh, Tezcocoac, y Yopiatiacauh. Venidos todos les dijo: ya sabeis que es llegado el tiempo de la coronacion y fiesta de nuestro rey y señor, nuestro nieto Ahuitzotl, que una cabeza y calabera llamada teocuahtli, se ha de quemar el día de la gran fiesta á la media noche: y han de ser cuatro dias los de esta celebracion, y el fuego de la quemazon ha de durar cada día con su noche, y ha de haver muy suaves cantos y diferentes: y se ha de dorar el teponaztle y atambor, y muchas ramadas con rodela blancas y verdes de tule, uno puesto y otro quitado, uno en cada día: y desde ahora apercibid á los monteros de los montes para que prevengan la tea y ocote para alumbrar cuarenta dias arreo: y asi que la tengan muy abundante, y que la lumbré ó luminaria llegue á los pueblos de Tezcoco y Xochimilco, y á los cerros de Tacuba. Respondieron que estaban prontos para guardarlo asi, y cumplirlo, que este es el castigo y doctrina de los mancebos, y á lo que están obligados á hacer, para que entiendan en que se llama esto ynapechco, xochicalco y tlauhiltetzin, que es decir el lugar, asiento y aposento florido, cercado de flores, alegría del señor y nuestro rey, lo cual se cumplira sin exceder de él.

Despues de esto llamó Zihuacoatl á los Tlamacazquez sacerdotes, y á todos les dijo: mirad hermanos y señores, que esté el templo de Huitzilopochtli muy adornado, limpio y aderezado de todo punto, y haréis un altar, que llaman acxoyatl, que por otro nombre llaman oyametl, y ha de ser lo mas de él adornado de ojas de ciprés montesino, y los incensarios tlemaitl, para el sahumero de la persona del rey Ahuitzotl, que se le vende el fuego y humo de él,

respondieron que eran muy contentos, que seria con toda la brevedad posible, para que asimismo sepan y conozcan que se llama el templo Huizcalco, casa y aposento de penitencia, con espinas, puas de navaja y magüeyes, y entiendan es casa de sahumero, adonde está siempre encendido, y relumbrando fuego de señores y principales. Hecho esto, comenzaron á traher ya los calpixques y mayordomos de todos los pueblos para el ordinario del señorío y coronacion de Ahuitzotl rey de los Mexicanos. Cumplido todo llamó Ahuitzotl á Tlamacazque, y díjole un largo parlamento: ya en sus dias de Zihuacoatl se hacia su fiesta y coronacion, que jamas los pasados reyes tal cumplimiento de tanta solemnidad vieron, porque allá adonde estan descansando en sus camas, en las partes que llaman Apochquiahuyocan en atlecalocán en chichnauh mictlan, que es en las partes siniestras ó zurdas del derecho, adonde no hay calle ni callejón, en el noveno infierno obscuro, que ya de esto estan apartados y quitados. Ahora, mancebo niñopreciado, nuestro caro y amado hijo Tlamacazque, mayoral del templo de Huitzilopochtli, es necesario que convidemos á los pueblos de Yupitzinco, Meztitlan y á los de Mechoacan, para que vengan á ver esta solemne fiesta y celebracion de nuestro templo é ídolo de Huitzilopochtli; y asimismo vengan los de atras de las montañas y cerros Mexicanos: los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan Tlilihquitepec, y los de Zacatlan, porque sean en mis dias, y vaya satisfecho de esta solemnidad, porque ya muy pocos dias viviré, que cuando mas tardaré cinco ó diez dias: con eso me llevará el que es dia y noche, ayre, agua, sueño y tiempo. Y con esto que Zihuacoatl dijo comenzó á llorar amargamente, y Ahuitzotl comenzó á consolarle con muy regaladas palabras y consolaciones. Y dijo Zihuacoatl: digo todo esto, porque los estraños sepan y entiendan que estos bienes y estas rentas quedan para ellos, que son ganados y adquiridos con sangre, lágrimas, suspiros, trabajos y muertes, y para ellos propios, tan á costa de los Mexicanos, y reyes pasados Acamapichtli, Huitzilihuitl, y Chimalpopoca, que fallecieron en defensa del imperio Mexicano, y Ytzcoatl, y mi hermano Moctezuma Ylhuicaminan, y vuestro buen hermano Axayaca, y vuestro segundo hermano Tizoczi Tlatonacque: con esto que yo vea, y á todos los venedizos señores, vengan á ver la silla, asiento y lugar de los Mexitin, vecinos y moradores entre cañaverales, tulares y árboles de quetzal ahuehuatl, árboles preciados de ciprés de agua. Con esto el dicho rey Ahuitzotl le rindió gracias con mucha cortesía, y le dijo que hiciese llamar á los principales Mexicanos para que fuesen enviados á los pueblos dichos con la embajada de convidados; y así llamó Zihuacoatl al principal Cuauhnoctli, y díjole: llamad acá á vuestros hermanos á Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Exhuahuacatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatlailotlac y Tilancalqui. Venidos todos les propuso á cada uno la embajada de cada señor y los principales, para el convite y solemne celebracion de la coronacion del rey Ahuitzotl, en honra y gloria y alabanza del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Y bien entendidos todos de la embajada de cada pueblo y señor, fueron de ello contentos, y se fueron á sus casas á mandar luego el matalotage para el camino de cada uno: á Huexotzinco y Cholula un mensagero; á Tlaxcalan dos mensageros, á Tlilihquitepec uno, á Mextitlan otro, á Mechoacan dos, á Yupitzinco uno, y á Zacatlan otro. Partidos y llegados á los pueblos, á los señores en sus senados y palacios les explicaron la embajada á cada uno, (dejada aparte la enemistad y guerra) solo á servirles, y á que vieran la manera de la coronacion de los reyes Mexitin, y celebracion del dios de ellos, con las solemnidades, tiempo y fiesta con toda seguridad, y poniendo por fiador á su dios Tetzahuitl Huitzilopochtli, que para adelante quedava suspendido el tiempo y tiempos que fueren. Llegados á Huexotzinco, estando todos los señores en su palacio, le explicaron al rey Xaycamalchan la embajada. Respondieron y digeron: seais bien venidos, sobrinos Mexicanos: como os atreveis á venir y pasar haviendo tantas guardas en muchas partes y lugares de los caminos? pero en fin sois Mexicanos, y en lo que sois enviados vosotros teneis razon: y pues con vuestras razones significais, y con las palabras dais á entender, las propiedades y usos de la guerra estar aparte; tambien estamos en ello, que lo propio será ó de parte de nosotros, ó de vosotros los Mexicanos, que asimismo para hacer cabeza y señorío nuestro, tambien estamos á la espera de vuestras guerras en campo raso y florido de suaves muertes y cautivos, para el sacrificio de vuestros dioses: y dejando aparte esto, á la celebracion del rey Ahuitzotl, somos contentos de ir allá, y aguardadnos en el parage que llamais vosotros Xoconquahuac, que ahora llaman en los términos de Mexico y Chalco, Aztahuacan, que hasta ahí llegan los Mexicanos de Ytztapalapan: fueron bien servidos los Mexicanos, y les dieron ropas. Tomada licencia fueron de Huexotzinco para Cholula. Llegados al palacio preguntaron á los guardas si estava allí el rey Colomuchcatl: respondieron que allí estavan todos los señores: preguntáronles y digéronles de donde sois? que quereis? respondieron somos Mexicanos embajadores: fueron y diéronle aviso á Colomuchcatl. Temió y quedó como azogado, y dijo á la guardia, que decís, estais borracho? Decid, como entraron por los caminos? no hay guardas y centinelas? Decidles á los Mexicanos que qué es lo que quieren, y que buscan en nuestras tierras. Digeron los Mexicanos: al señor queremos hablar en persona delante de su senado. Dijo Colomuchcatl: entrad y decid lo que

quisiéredes. Digeron los Mexicanos trahemos embajada y es esta: luego esplicaron su embajada pacíficamente con ruegos y alagos, dejando aparte guerras y disensiones, sino sola á la solemnidad de la celebracion y coronacion del rey. Dijo Colomuchcatl rey, lo propio que dijo el señor de Huexotzinco; y con esto fueron servidos de viandas, y fuéronles dadas ropas galanas, y fueron despedidos en paz.

CAPITULO LXIV.

Trata de la manera que les dio aviso el rey Colomuchcatl de Cholula á los embajadores Mexicanos para volverse á Tenuchtitlan, llevando nueva de su embajada al rey Ahuitzotl Teuctli.

DESPACHADOS los mensageros, les dijo que se volviesen á Mexico Tenuchtitlan, y les dió dos guias muy avisados, no los vieses las guardas que estaban en la parte que llaman Huitzyacan, que ahora se llaman los Ranchos. Llegados allí los Mexicanos envolvieron sus ropas que les fueron dadas, como fardos de paja zacaquimilli, y ellos se entraron á la orilla de las guardas hasta despues de media noche. Y partidos de allí con sus criados, lo mas delicadamente que pudieron, y llegados á las orillas del monte de los de Chalco digeron: ea hermanos, ya estamos salvos de los enemigos, y en los términos Mexicanos en lo bajo del Volcan, y la sierra nevada: comenzaron á hacer y recoger leña seca y hacer lumbré para calentarse. Salidos de allí llegaron al pueblo de Amecameca, y se fueron derechos á la casa del señor de allí, que era este principal embajador Tilancalqui y Tocuiltecatl; y le digeron: señor, fuimos á una embajada, hacednos merced de darnos de comer, que venimos con mucha hambre. Les respondió que le placia, que ellos estaban al servicio suyo, y les dieron de comer como pertenecia á las personas que ellos eran. Digeron los Mexicanos á los tamenes Cholultecas: no habéis hermanos que nosotros hablarémos, porque ya sabeis que os mataron. Con esto digeron los Mexicanos á los Chalcas, envidad luego al puerto de Ayotzinco que nos tengan canoas para pasar á Mexico por la laguna, que estamos de los caminos cansados, y enviaron luego los Chalcas á probeerlo, y así se partieron los Mexicanos. Llegados á Mexico los embajadores, dieron la respuesta del señor de Huexotzinco Xayacamalchan, y lo propio dijo el rey de Cholula, que irian, y que les aguardemos en Xocoquiahua; y trahemos á los que vinieron con nosotros de Cholula. Dijo Zihuacoatl: sea enhorabuena, ya con esto cumplimos á lo que somos obligados, y al dios de ellos Camaxtli Tilipotonqui; y en caso que llamemos á estos principales, no es á ellos al Teut Camaxtli, y tampoco creo que vendrán de temor: pero con esto haveis cumplido, y pues son venidos los Cholultecas, llamen al mayordomo mayor Petlalcacatl. Y venido díjoles á entrambos y al mayordomo de Cuextlan: tenedme en mucho secreto á estos Cholultecas, y dadles de comer y de vestir como á nosotros, y aventajadles en comidas regaladas, cacao, rosas, flores y perfumaderos cumplidamente, y muy secretamente, que nadie lo sepa, so pena de las vidas; lo cual obedecieron muy cumplidamente. A otro dia preguntó Zihuacoatl, si havian venido los mensageros de la embajada de Tlaxcalan: digéronle que no havian venido. Plegue á nuestro dios, dijo, los depare en bien, no les haya sucedido alguna desgracia, y para esto vayanlos á topár, que vaya gente á Calpulalpan. Respondió Cuahnoctli que fuesen y mandasen traher guardas allí y velas de gente buena, y así fueron á Calpulalpan: y llegados cuatro principales Mexicanos y mucha guardia, al cabo de tercero dia una noche vieron venir á los mensageros de Tlaxcalan, que venian vestidos de oja de palma y cargados de leña y trebol del monte Ocoxoctli. Preguntáronles quienes eran y para donde ivan. Respondieron somos Mexicanos que fuimos de embajadores á Tlaxcalan y á Tlilihquitepec, que nos enviaron. Quien os envió? digeron los guardas. Respondieron: envionos Zihuacoatl Tlacaoeltzin. Entonces los acabaron de conocer los guardas y les digeron: seais bien venidos hermanos, que en vuestra espera estamos aqui, porque estan con gran sobresalto por el riesgo de vuestras personas. Llegados á Mexico Tenuchtitlan contaron el buen recibimiento que les hicieron los Tlaxcaltecas, y resueltos á no querer venir; y asimismo que los de Meztitlan y los de Tlilihquitepec que no querian venir. Dijo Zihuacoatl: con esto, hijos, haveis cumplido con vuestra embajada. Tornaron á decir los embajadores: digámosles á todos los señores, que no tan solamente ellos eran convidados, sino tambien los de Huexotzinco, Cholula y Mechoacan, y tampoco quisieron venir, ni enviar sus mensageros; antes nos digeron, volveos, y mirad si podeis pasar por nuestras guardias; y así con esto venimos por los montes caminando de noche con aspereza. Luego llegaron los embajadores de Mechoacan, y como le esplicaron al rey Camacoyahua la embajada, y el rey de la boca ancha preguntó, quien se pone ahora por vuestro rey? Digimos que Ahuitzotl Teuctli, y respondió: pues el otro rey Axayaca como tomó atrevimiento de

osar poner los pies en estos mis reynos? Aquí dejó muerto á todo su imperio, que si no huyeran, ninguno quedara vivo; y con esto volveos, y decid que no quiero ir allá. Parece que se condolieron de nosotros, porque sus guardas no nos matasen, y nos vinieron á dejar hasta la mitad del monte; y este es nuestro mensaje de la parte de Mechoacan. Dijo Zihuacoatl: sea enhorabuena Mexicanos, con esto haveis cumplido vuestra embajada. A otro día vinieron los embajadores de Yupitzinco. Estos digeron que eran contentos de venir con la seguridad antepuesta, y para ello trahemos sus vasallos con nosotros; de lo cual se holgó mucho Zihuacoatl, y preguntó que adonde los havian aposentado. Digéronle que en casa del mayordomo de Cuernavaca, y los de Huaxtepec, de que se holgó de ello Zihuacoatl, y mandó á Petlacalcatl mayordomo mayor del reyno, que tuviese especial cuenta y cuidado de los estrangeros de Yupitzinco de todo lo necesario, cuan cumplidamente fuese menester. Y llegándose el tiempo dijo Zihuacoatl, que llamasen á todos los principales Mexicanos, y díjoles: ya veis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronacion de nuestro caro y amado nieto el rey Ahuitzotl Teuctli, y la solemne honra del Tetzahuitl Huitzilopochtli, para que la vean los que son nuestros convidados, de la muerte cruda y sangre de nuestros enemigos. Respondieron los Mexicanos, que luego al tercero día estaria todo á punto; y así llegado el día, y llegados los convidados, entoldaron todo el palacio de xunciatulli, y rodela de lo mismo, y todo el circuito del templo, que tenia en cuadro ciento y setenta brazas en largo, y otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo, todo entoldado de tullin y trebol montesino ocoxotli, y todas las gradas que tenia, como está dicho, trescientos y sesenta escalones, que tantos días le echan ellos al año, cinco ó seis días menos de los de nuestra religion Cristiana: mucha suma de leña y tea, que todas las cuatro noches antes de la fiesta ardió: y juntaron mucha cantidad de flores y rosas, de diversas maneras, todo á punto. Vinieron los cantores al cuarto de la alva con el teponaztle y tlalpanhuéhuetl, atabal de asiento todo dorado: comenzó la música solemne. Luego ante todas cosas les dieron á los reyes de Aculhuacan y Tacuba, Nazahualcoioltl y Totoquihuaztli, rosas, flores, perfumaderos, oregeras, bezoleras doradas, ó de oro, piedras de gran valor, mantas, pañetes muy galanos, y luego les pusieron trenzaderas y plumas ricas trenzado con ello, que llaman quetzaltlapiloni. Habiendo acabado con estos siguieron luego por su orden con todos los señores de lejos tierras enemigos, todo conforme lo havian dado á los reyes, con mantas muy galanas á las maravillas, cotaras doradas, braceletes de pies con cueros dorados. A la postre vino el mismo Zihuacoatl adonde estaban los Cholutecas, señores principales, y los de Yupiltzinco, llevando consigo al rey Ahuitzotl: les dieron rosas, perfumaderos muy galanos dorados: despues les dieron bezoleras, oregeras y coronas, ó medias mitras de papel dorado, vandas de cuero dorado, malemecatl, braceletes de pies de cuero colorado dorado, y muy rica plumería, mantas muy ricas, cotaras doradas, pañetes labrados, en las manos rosas y flores. Comenzaron ellos á bailar y cantar al estilo Mexicano, y luego comenzaron á apagar las lumbres, luminarias é incensarios, que los mayordomos traian ardiendo en el baile y areyto: y así que los enemigos entraron en el areyto á bailar, luego apagaron los incensarios, señal de paz con ellos. Cesado el baile general dejaron los comunes en el baile y canto solemne de los señores principales Mexicanos, bailaron y cantaron cuatro géneros de canto: el uno era llamado melahuacuahuítl, el canto verdadero y derecho: segundo el canto de Huexotzinco: tercero el canto de Chalco; y cuarto el canto de Otomí: y todas estas veces que los principales señores de Huexotzinco, Cholula y Yupiltzinco salian á bailar, tantas veces les daban de vestir de todo punto, como al principio se les dió; mostrando con ellos mucho amor, y voluntad y paz. Duró el baile y canto cuatro días; y todas las veces que salian á bailar se tornaban á entrar en su palacio que les havian dado á ellos, que nadie los veia; y lo propio hacian de noche, que salian á bailar y cantar, y les daban diversas maneras de rosas, y perfumaderos muy galanos. Al cabo de los cuatro días dijo Zihuacoatl: hijo nuestro y amado nieto Ahuitzotl Teuctli rey de los Mexicanos: despedamos á estos principales de Huexotzinco, Cholula y Yupiltzinco, que se vayan á la buena ventura, y démosles oregeras, bezoleras de oro, y de piedras preciosas, mantas y pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y que lleven rodela dorada y espadartes, maccahuítl, trenzaderas con plumería muy rica, porque entiendan los principales la grandeza del imperio Mexicano, y vengan al reconocimiento de nosotros; y así fueron despedidos.

CAPITULO LXV.

Trata como despedidos los extranjeros enemigos contentos, enviaron á llamar á los comarcanos para la celebracion de la coronacion del rey Ahuitzotl, en presencia de Huitzilopochtli, con muertes crudas de los cautivos havidos en guerra, como era uso y costumbre.

SALIDOS del palacio los de Cholula y Yopiltzinco, que salieron con guirnaldas de rosas y flores en las manos, cubiertos con cueros de animales muy subtiles, y delicadamente adobados, y sus guias de Mexicanos por delante, y sus vasallos cargados de las ropas de las mercedés, llevando sus braceletes de oro con mucha plumería rica, y en las manos amosqueadores de pluma muy rica, á la redonda de ellos, de las aves preciadas quetzaltotome zacuan tzinizcan tlahquechol. Despues que se fueron, envió Zihuacoatl mensageros á todos los pueblos comarcanos, al llamamiento de la coronacion, y tambien dijo Zihuacoatl: hijo y rey mancebo, tenemos olvidados los pueblos de Cuextecas, Tzicoacas, Tuzapan, y Tamapachcas, que son tres pueblos muy grandes, y muy rica gente: estos estan como cerrados y sordos: hánnos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano Tlacatecatl Moctezuma falleció, se quedó esta empresa por ganar, y se olvidó con su muerte, y digo asi: con esta memoria que hago y se hará, pienso que son ya profecías y vísperas de mi muerte, y queria verlo antes de morir. Dijo Ahuitzotl: cumplase, señor, vuestra palabra, y hagase saber á los generales Cuauhnoctli, Tilancalqui, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, y Tocuiltcatl, con todos los demas vuestros leales hermanos y compañeros, y que llegue á noticia de todos: y asi luego Zihuacoatl llamó á Cuauhnoctli, que llamase á todos los principales Mexicanos dictados en la guerra. Venidos, les propuso el olvido de la empresa de los pueblos que estaban sordos y cerrados, los Cuextecas, Tziuhcoacas, Tuzapanecas y Tamapachca, que son pueblos grandes, y es menester que allá vamos, que es muy buena empresa. Respondieron los Mexicanos, que estaba muy bien dicho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos sugetos á la corona Mexicana, y en especial el señor de Tecpanecas Nezahualpilli, y el rey de Tecpanecas Totoquihuatzli; y asi fueron luego á la embajada á Aculhuacan dos principales á llamar á Nezahualcoiotl. Llegados á su palacio los mensageros esplicaron la embajada: recibiólos con mucha voluntad, y les dieron de comer y vestir: les dijo, señores, ya vamos, y despacháronlos luego. Embarcose en una barca, ó canoa, y llegado á Mexico le saludaron como á tal rey que era. A otro dia llegó el rey de Tecpanecas Totoquihuatzli, y despues de haverle hecho reverencia al Ahuitzotl, fue recibido y hospedado como rey que era. Propúsoles Zihuacoatl la empresa de Cuextlan Tziuhcoacas, Tuzapanecas, y Tamapachcas. Respondieron los reyes, que luego hiciese llamamiento de gentes, que ellos ivan luego á poner por obra el viage con la mayor brevedad. Dijo Zihuacoatl al rey Ahuitzotl: no es poco lo que queremos hacer, que no es sino mucho trabajo, muertes y derramamiento de sangre; pues hemos de ir á cercenar recias espinas, cardos de acero fortisimos, y enderezamos cañas tostadas, que con ellos hacemos sentimiento al mundo, tierra, agua, caticolima yntecatli y tlachinolli, con el estruendo y movimiento de la guerra; y asi señores, démosles á estos señores adargas, rodela, espadartes para sus tigres, leones y águilas ligeras de sus leales vasallos, y soldados valerosos. Trahidas las armas y divisas por los mayordomos, se las presentaron á los dos reyes para sus gentes: luego llamó Zihuacoatl á Cuauhnoctli y á Ticocyahuacoatl y les dijo: llevad estas armas de los dos reyes de Aculhuacan y Tecpanecas para sus soldados, y leones osados, y la partida sea con la brevedad posible. De allí dieron aviso á todos los demas pueblos comarcanos. Llegados y juntados los pueblos con los bastimentos, como es usanza de guerra, dentro del término puesto, un dia de gran mañana marchó el campo Mexicano. Dijo el rey Ahuitzotl á todos los capitanes: vamos á parar derechos á Cuauhchinanco, hasta que poco á poco vayan llegando los demas, y juntos todos darémos orden de lo que se ha de hacer, y por donde hemos de entrar. Llegó el rey Ahuitzotl á Cuauhchinanco, y con él todos los valerosos capitanes y soldados viejos dictados en la guerra y señalados; y llegados allí, á Ahuitzotl le salió á recibir el señor de aquel pueblo llamado Xoquiteuctli, y despues de haberle hecho gran reverencia, le rogó ahincadamente se entrase á aposentar en el pueblo y en su palacio, pues es suyo. Dijo el rey Ahuitzotl, no es de buen rey, ni de buen capitan dejar su campo por regalar su persona; y asi le trajo de comer a su tienda ó xacal, cual su persona merecia, y dióle muchos géneros de comidas y berbages de cacao escogido, como que se dava allí cerca el cacao, rosas y flores. Acabado de comer, díjoles á los Cuauhchinancas: apercibios á guisa de buenos soldados, que vamos á Tuzapa derechos á esta empresa, y á Tziuhcoaca y Tamapachco: díjoles tambien que llebasen aventajado matalotage para el campo. Respondieron, que todo se haria muy cumplidamente; y con

estos le presentaron al rey mucha ropa, rodela, espadarte y divisas para sus soldados; y el señor de aquel pueblo trajo al rey Ahuitzotl una rodela, divisa y espadarte de fina nabaja, y mucha plumería rica en la divisa, como á un rey pertenecía. Con esto á otro día partió el campo, y llegaron á la raya y puertas de los enemigos; y luego Ahuitzotl hizo dos partes su ejército, y en cada parte luego comenzaron á hacer tiendas ó xacales fuertes: cada pueblo su lugar y estancia. Hiciéronse los xacales y llamó el rey á su tienda á los capitanes Cuauhnoctli y Ticocyahuacatl, y díjoles: escojan los mancebos dispuestos y valerosos, y los que otras veces han entrado en guerra, que sean Mexicanos, para que vayan en delantera de sus soldados, y lo propio hagan en cada capitania de cada pueblo con su gente; y advertídes á los capitanes los animen y esfuercen, conforme se suele hacer en semejantes casos: y vayan asimismo á ver y correr el campo de los enemigos, y porque partes hemos de entrar con nuestra gente para acometer á los enemigos; y porque partes entrará cada capitán y pueblo con su gente. Y habiendo escogido valientes soldados, fueron doscientos Mexicanos, trescientos de Aculhuacan, y doscientos de Tacuba, que fueron por todos setecientos, á los cuales se les avisó fueran á ver, y tanteasen las partes, lugares, entradas y salidas del pueblo principal adonde el rey pretendía. Luego le replicó Tlacochealcatl capitán, que le parecía convenia enviar y que fuesen los miradores mil y doscientos para la defensa de ellos, si acaso les acometiese todo el campo de enemigos; y con esto avisaron al general de Xochimilco Tlatolcal, y puso sesenta escogidos soldados, y los de Culhuacán, Cuiclahuac, Mizquic, Ytztapalapan y los demas pueblos lejanos y comarcas, que llegaron al cumplimiento de los mil y doscientos: y llegados á las guardas de los Cuextecas, hallaron que guardaban sus sementeras muchos de ellos; y así havido su acuerdo, que curasen de no hacer ruido hasta la vuelta, que entonces llevarian cautivos de los que guardaban las sementeras, sin que ninguno llebase dos cautivos, mas que solo uno cada uno, por la prisa y embarazo para hacer mejor el asalto nuestro. Con este aviso pasaron adelante, y entrados en el pueblo comenzaron á sembrar piedras por las calles, de manera que quedaron satisfechos y contentos; y juntados hicieron acuerdo que ninguno gritase ni diese alarido, so pena que lo dejarían muerto allí á golpes, y así fueron á la labranza, y sin hacer ruido comenzaron á prender y á atar hombres, mugeres y niños, que no quedó soldado que no llevase su cautivo. Llegados al romper del alva, digeron á Tlacochealcatl, que diesen aviso al rey Ahuitzotl de la buena ventura de los Mexicanos, y la presa grande que traían. Entendido, Ahuitzotl mandó, que viniesen ante él todos, y preguntándoles por la ciudad, digeron haver en ella muchas calles, y en todas haber dejado señal de piedras, y de ver la presa se holgó mucho. Hízoles dar á cada uno del tributo de los del pueblo, como se dijo arriba, de que quedaron muy contentos, y á los presos les mandaron echar unos argollones de palo, como cepo, en las manos, que llaman cuaucozcatl, y ya que iba amaneciendo dijo Cuauhnoctli al rey: señor, escojase entre todo el campo algunos hombres buenos y esforzados, que acometan al primer reencuentro con los enemigos, que vinieron á ser doscientos y ochenta los que ivan en la delantera, valientes mozos usados en las armas y batallas. Dijo Tlacochealcatl al rey: señor, el capitán que errase el camino y presa que llevare, que este tal sea castigado y muera con afrenta en vuestro real palacio, para el fin y acabamiento de la guerra que hacemos. Dijo entonces Nezahualpilli de Aculhuacan: el capitán que hiciere su poderío, y que hiciere presa de un esclavo, se premie, y no lo haciendo, que este tal no entre mas en campo alguno, ni se asiente en palacio, ni salga de su cocina hasta que muera, y que no sea muerto, porque podría suceder en vuestra real persona ó en la mia, ó en la de algun otro señor de los reyes: de que fueron contentos. Y los que llevaron la delantera hicieron presa, y luego que vinieron á los Cuextecas comenzaron á dar alaridos y golpear sus rodela: de allí á un rato enviaron á dar aviso, que iba el campo en disminucion por ser los Cuextecas infinitos, que luego les enviasen socorro. Oydo por Ahuitzotl rey, hizo á todos los capitanes que todos de tropel acometiesen muy furiosamente; y así como llegaron por todas partes tan valerosamente, retiraronse atras los primeros, y fuéronse á descansar, y los otros se dieron tanta prisa, que comenzaron á morir y á prender Cuextecas muchos de ellos. Luego los capitanes Mexicanos Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Tezcocoacatl, Tocuiltectatl, y Chalchiuh-tepehua, y todos los demas señores principales, como vieron venir otro muy poderoso ejército de Cuextecas, que venian con plumas coloradas en las narices y orejas, y en las cabezas por plumages; llegaron de tropel á los Mexicanos, y comenzaron á vocear diciendo: ea Mexicanos, que ahora dejaréis aqui las vidas todos, por vuestro loco atrevimiento: venian dando estas voces los Nahuacatlots. Digeron los Mexicanos: mirad Cuextecas, que á eso propio venimos, que hasta que no quede de vosotros ninguno con vida, no nos hemos de volver, sea ahora, ó de aqui á un año, ó de aqui á dos años, aqui hemos de aguardar á que vengán nuestros valerosos soldados, que han de venir de refresco, y se asentaron en el suelo los Mexicanos, hasta que se desenterraron de donde estaban soterrados los Cuachimies, Otomies y Tequihuaques; y como los Cuextecas llegaron al engaño, salieronlos por detras, comen-

zando á destrozar en ellos, y á prender á los capitanes de los Cuextecas. Con esto el egército Mexicano dió tan de recio con ellos, que los encerraron en el pueblo principal, y luego subieron encima del templo de los Cuextecas y lo quemaron, y por consiguiente quemaron la casa principal, que es la tecpan y palacio. Viendo que morían muchos viejos, mugeres y niños, dieron voces los principales y su señor diciendo: señores Mexicanos, cesen ya tantas muertes de inocentes, como mueren criaturas y viejos, pues veis aquí vuestro premio y tributo, y enviaron mucha suma de naguas de muchos colores, huepiles puntiagudos, que llaman quecquemitl toznenez, papagayos amarillos y mansos, y huacamayas grandes que llaman olome pájaros que parecían perdices de castilla, salvo que son muy prietos como azabache su pluma, con plumages que llaman xomome y chiltecpin muy menudo que llaman en lengua mexicana tocuilatl, pepita en fardos, xícaras grandes labradas y pescado grande, y en barbacoa, que llaman axolomichin, bagres tepemichi, que son bobos, y róbalo, camaron, y otro género de pescado menudo corcobado, que llaman topitl, que es lo que se hace en Tuzapa, Tziuhcoac y Tamapachco, piernas de mantas de ocho brazas de largo muy finas, y esto traían sus hijas, y todo esto era el tributo diciendo: veis aquí con esto á nuestras hijas: cese ya la guerra, y serémos tributarios vuestros y os servirémos. Luego el Ahuitzotl mandó á los capitanes que cesase la mortandad. Con este concierto hecho tomaron á las hijas y las metieron en cadena de cuauhcozcatl, argollas de palo, y á los capitanes Cuextecas trageron presos por los agujeros de las narices. Las mugeres y los niños venían llorando y gimiendo, y los capitanes Cuextecas venían cantando y garganteando, remedando á los papagayos amarillos. Con esto tomaron su camino para Mexico Tenuchtitlan, y enviaron primero embajadores á Zihuacoatl.

CAPITULO LXVI.

Trata de como llegaron los mensageros del rey Ahuitzotl con la nueva de la victoria havida contra los Cuextecas de Cuetlan, y los demas pueblos: y como Zihuacoatl envió á recibirlos una legua de Mexico.

HABIENDO oydo la nueva de la victoria del rey Ahuitzotl, holgóse en extremo el viejo Zihuacoatl, é hizo aposentar á los Mexicanos. Despues que comieron les dió ropas de vestir, y que se fuesen á descansar á sus casas, é hizo llamar á los viejos llamados cuauhuehuetque. Díjoles Zihuacoatl: juntaos todos los cuatro varrios de esta ciudad, que haveis de ir al recibimiento del rey Ahuitzotl, y de la gente toda que viene con tan valerosa victoria: y asimismo llamó á los Tlamacazquez sacerdotes, á quienes les dió á entender el recibimiento. Luego á otro dia hizo poner en la torre de Huitzilopochtli muchas guardas con muchas luminarias y vocinas de tétzvitl, caracoles, atabales, y lo propio en la casa antigua de los reyes, que llaman Calmecatl, y en todos los demas templos: y asimismo mandó al mayordomo mayor Petlascalatl, que aperciese para el recibimiento muchas flores, perfumaderos, y todo género de comidas, y ramadas en las partes que llaman Huixathitla; y llegado allí el campo aposentaron enramadas, y le hicieron solemne recibimiento los mayordomos y sacerdotes del templo, segun que entre ellos usaban antiguamente y tenemos dicho atras, que no se esplica todo por su larga proligidad: de allí caminaron hasta la gran ciudad de Mexico. Luego que llegó Ahuitzotl, se fue derecho á los pies de Huitzilopochtli, acompañado de todos los principales de Aculhuacán y Tecpanecas, y todos los demas principales y señores, y habiendo hecho reverencia y besado la tierra de sus pies, se levantó y lo hicieron asi todos uno á uno. Bajado del templo fue á visitar su antigua casa Calmecac, y de allí se fue á su palacio real. Salíó á recibirle Zihuacoatl, y llevaban al rey en andas los que llamaban Cuacuacuiltzin, servidores del templo de Huitzilopochtli, y lo propio hicieron á la persona de Zihuacoatl, por su mucha ancianidad, que era de mas de ciento y veinte años, segun que en aquellos tiempos vivían las gentes del mundo. Llegado á él le saludó y abrazó diciéndole palabras muy amorosas y regaladas, como de abuelo verdadero de muy larga y espléndida retórica, trayéndole á la memoria los reyes sus abuelos, padres, tios, hermanos y antepasados, y como mas propincuo heredero, mas aventajadamente en los servicios de los dioses Titlacohuacan, Huitzilopochtli, con cara muy serena y humilde á la oracion del viejo. Luego vinieron otra vez los viejos á manera de Cuachimec trenzados los cabellos, embetunados los labios de negro, las caras tiznadas de negro, y bordones en las manos: despues de estos vinieron los mayores de los varrios y los maestros Achcauhtin, y estos fueron á recibir y encontrar los presos y cautivos en guerra, y encontráronlos en la parte que llaman Popotlan. Llegados los Cuauhuehuetques, les sahumaron con los incensarios y copal, y les dijeron: hijos del sol, tiempos, tierra y ayre, seais bien

venidos á saber y conocer la cabeza del imperio, y á que le sepais y conozcais. Con esto los pobres presos, mugeres y niños alzaron un doloroso y alto sonido, y garganteando segun usanza remedando á los papagayos que en su tierra se crian, y nacen infinitos de ellos, llamados toznenez; y llegados á los pies de Huitzilopochtli, hicieron su reverencia y besaron la tierra, como les fue enseñado, y de allí se fueron derechos á la piedra redonda quauhxicalli, rodearonla bien rodeada en la parte y esquina que llaman Tzompantitlan, luego Atemalacatitlan. Llegados á la gran plaza la hallaron muy entoldada de xuncia y trebol montesino tullin ocoxo chitlzezzeliuhtoc, y fueron á hacer reverencia á Zihuacoatl, y por los Nahuacatos digeron su oracion y su llegada, pues venian á morir en servicio de Huitzilopochtli. Díjoles Zihuacoatl: Cuextecas seais bien venidos, descansad, y les dieron luego aguamános, y comieron muy esplendidamente de todas las comidas y cacao, y les dieron rosas y perfumaderos: diéronles luego de vestir á todos de unas mantas que llamaban ecacozcayo, conforme como eran ellos, y las mugeres de la misma manera de huepiles y naguas, hasta las criaturas que las pobres mugeres traian á cuestás y en los brazos. Llamó luego Zihuacoatl á los calpixques, y mandóles que cada mayordomo llevase en guarda marido y muger, y que de ellos fuesen muy bien tratados, que estuvieran contentos y hartos para cuando fuesen menester, y sobre todo mucha guarda de ellos. De allí á pocos dias dijo Ahuitzotl á Zihuacoatl: paréceme señor, que ya es tiempo que se fenezca y acabe el templo de Huitzilopochtli, pues todo lo necesario á ello está ya acabado. Dijo Zihuacoatl, plegue á los dioses sea al acabamiento de este templo por vos, y por vuestro alto valor el acabo de tantos siglos de reyes. Llamó Zihuacoatl á todos los mayordomos y preguntóles si habia de todos los tributos abundancia de ropas para los señores comarcanos y los Mexicanos: digeron que estaban represados tributos de dos años. Dijo Zihuacoatl, pues todo cumplimiento hay en eso, hizo llamar luego á los embajadores para que fuesen á Aculhuacan y á Tlahuacpan, Tacuba, y á los demas pueblos comarcanos para que viniesen indios y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto, que llaman Tzitzimime, y asentáronlos al rededor del Huitzilopochtli, y le pusieron al dicho Huitzilopochtli en la frente un espejo relumbrante: tambien añadieron una diosa mas, á imitacion de la hermana de Huitzilopochtli, que se llamava Coyolxauh, pobladora de los de Mechoacan, como al principio digimos de esta relacion. Asimismo los antiguos deudos y abuelos que vinieron primero de las partes de Aztlan Chicomoztoc, Mexitin, Chaneque la antigua casa de donde descenden y salieron, que llaman Petlacontzitquique, tenedores de la silla y asiento del señor, y de los otros llamados Tzohuitznahua y Huitzitzilnahuatl, y Coatopil, los cuales estaban en piedras figurados con rodela, al rededor del cerro del templo. Y acabado esto dijo Ahuitzotl á Zihuacoatl: paréceme señor, que todo lo que se habia de hacer, está hecho y acabado: será bien que enveis vuestros mensageros á los reyes nuestros hermanos, que son nuestros brazos y valedores, y á todos los demas señores y principales de los pueblos Chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, y Xoquimilco, y á los que llaman Nauhteuctli, cuatro pueblos cercanos de Mexico, Coatlan, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, Cuahuacan, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Calimayan, Tlacotepec, Tepemajalco, Teutenanco, Zoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec, y Copolvac, con todos los sugetos á Matlatzinco. Dijo Zihuacoatl Tlacaoeltzin: llamen á Cuauhnoctli: á este le dijo, llamad á todos vuestros hermanos Tlacatecatl, Tlaochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl y Tilancalqui, con todos los demas: y habiéndoles propuesto una breve oracion al llamamiento de todos los señores comarcanos, sugetos á la corona de Mexico Tenuchtitlan, comenzando el un embajador á dar prisa al real tributo, y á convidarlos para la coronacion del rey Ahuitzotl, desde Tepeaca Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y Quecholac, los cuales traian todos sus esclavos, naturales de Tlaxcalan, los cuales venian llorando y diciendo, ya vamos á dar nuestras vidas, y á fenecer á Tenuchtitlan en el templo de Huitzilopochtli, á morir con cruda y desastrada muerte, en servicio del gran diablo Huitzilopochtli, los cuales Tlaxcaltecas eran de los mas valientes, llamados Otomies de Tecuac: y de allí fueron á Acapetlahuacan, los cuales habiendo oydo la embajada, comenzaron á venir con su tributo y sus esclavos: de allí vinieron los mensageros de Chalco, y explicaron su embajada: de allí pasaron á Atlatlaucan y tambien explicaron su embajada, quienes partieron luego con su tributo y esclavos. Llegados los embajadores de vuelta á Mexico, dieron cuenta de su embajada, como todos los veinte y ocho pueblos de señores venian con sus tributos y sus esclavos por delante, que entendia que habria mas de dos mil esclavos por todos; de que se holgaron los crueles verdugos carniceros, obligados del diablo Ahuitzotl y Zihuacoatl. Llegados los otros mensageros, que fueron por la parte de Malinalco, y hasta Meztitlan, que serian treinta y dos pueblos, los cuales explicaron la misma embajada que los primeros; comenzaron á traer de los montes sugetos á Mexico, por parte de Chalco, Xochimilco, Cuyuacan, Tacuba y Aculhuacan, un millon de cargas de tea, que servia de candelas, y cuatro millones de cargas de leña y carbon, cincuenta mil fanegas de maiz, veinte mil de frijol: finalmente todo lo necesario, y en especial

aves, güexolome, gallipavos y pabas, zihuatotolin, codornices, conejos, liebres, gallinas del monte, palomas torcaces, venados, tigres y leones vivos.

CAPITULO LXVII.

Trata del recibimiento que se les hizo á los dos reyes comarcanos en la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, y á todos los señores principales que vinieron, y como se celebró la fiesta y coronacion del rey Ahuitzotl.

DESPUES que llegaron el señor de Aculhuacan y rey Nezahualpilli, y el señor de Tecpanecas Totoquihuaztli; los dos reyes le hicieron gran reverencia y humillacion al rey Ahuitzotl. Comenzó el uno á hacer una muy larga y prolija oracion de las personas, estados de sobrino y tio, de la república, y grandeza del imperio Mexicano, y alabanza del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Acabado el rey Nezahualpilli, comenzó luego el rey segundo de Tecpanecas Totoquihuaztli, el cual hizo otra prolija y larga oracion en las mismas alabanzas de los señores tio y sobrino del imperio Mexicano, y del ídolo Huitzilopochtli. Presentaron luego sus cautivos, el uno y el otro rey, para el sacrificio del demonio, crueldad inhumana, carnicería de regalo y contento del mismo demonio, para llevar al infierno tantas almas de miserables gentiles. Habiéndole dado las gracias Zihuacoatl al mancebo Nezahualpilli, hijo de Nezahualcoirotl, le dieron su lugar y asiento, y lo mismo al otro rey, y diéronles de comer como convenia y pertenecia á tales reyes. Luego llevaron los presos á la parte que llaman Tezcacoac y Calmecac, por estar mejor guardados allí. Díjole Zihuacoatl al rey Ahuitzotl: la otra vez convidamos á los montañeses Tlateputzca, y no quisieron venir: solo vinieron los de Cholula, y no vinieron de la parte de Huexotzinco y Tlaxcalan, Tliliuhquitepecas y Tecoacas: solo vinieron los de Mextitlan, y Mechoacan y Yupitzinco, que vinieron luego á la obediencia. Ahora los convidarémós otra vez, y en no viniendo será la guerra con ellos, pues lo causan y quieren ellos así. Dijo Ahuitzotl: sea enhorabuena, y muy bien acordado está así. Luego llamó Zihuacoatl á Cuauhnoctli capitan, Tlacatecatl, Tlacochealcatl y á Ticochyahuacatl: venidos ante Zihuacoatl les propuso la embajada que habian de llevar á la otra vanda de las montañas, para llamar y convidar á los señores de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoac, Tliliuhquitepec y Zacatlan: y estos principales nombraron en su lugar otros valerosos soldados viejos Tequihuaques: habiéndoles informado de la manera y razon que llevaban, volvieron con brevedad con respuesta. Salidos, iban razonando entre ellos, esta vuelta es muy dudosa, ó hemos de volver, ó quedar allá hechos manjar de las auras, milanos, ó leones, conforme nos ayudare nuestra ventura y el hado: y en fin somos enviados y somos mensageros, por fuerza que de grado hemos de ir nuestro camino. Llegados á las orillas y guardas de los caminos apartados, durmieron muy secretos, y despues de media noche partieron. Llegados al palacio hablaron á los porteros preguntándoles si estaba en el palacio el rey Xayacamalchan. Preguntáronles los porteros que de donde eran, y que querian: digeron los Mexicanos: no es posible decir quien somos, ni lo que queriamos, sino es decírselo personalmente al rey Xayacamalchan. Avisáronle los porteros al rey, y respondió así: tornadles á preguntar que de donde son, y que quieren. Tornaron á replicar los Mexicanos, que hasta decirlo en la propia presencia del rey, que no podian decirlo. Volvieron á dar aviso los porteros, y dijo el rey: llamadlos, que entren acá. Entrados los mensageros le besaron la mano, y primero, segun se usaba, antes de llegar á dar la embajada, besaron la tierra delante del rey los Mexicanos, y luego le propusieron la embajada muy encarecidamente de parte del rey Ahuitzotl y su tio Zihuacoatl, y la retórica muy elocuente y larga rogatiba. Acabada la embajada por los Mexicanos, respondió el rey Xayacamalchan, que él era muy contento de ello con estas confianzas y seguridades, dejadas aparte enemistades, guerras y muertes: que cuando á ello fueren, que no havia de ser á hurtadillas y con engaños manifestos, sino público y notorio en campo de vencimiento de una parte ú otra. Y con esto hizo despedir á los mensageros y darles muy cumplidamente de todo género de viandas: y despues les dieron para ellos muchas ropas de vestir; y despedidos se fueron derechos á Cholula al palacio. Los porteros le avisaron al rey, el cual dijo: llamadlos que entren acá: y entrados los Mexicanos le hicieron gran reverencia y besaron la tierra segun costumbre y señal de paz. Esplicaron su embajada muy elocuente, arrogante, larga y prolija, segun que entre ellos usan, muy encarecidamente. Respondió el rey Tlehuexotl y dijo: Mexicanos y hermanos nuestros, quieroos declarar, que las enemistades y guerras de vosotros y nosotros, no es sino un interes de voluntad nacido, porque somos todos unos, de una parte, casa y tierra venidos, así vosotros como

nosotros, y los de Tlaxcalan y todas estas partes, y vuestra venida para nosotros es muy dudosa causa por vosotros los Mexicanos, que haya guardas grandes, espías, hiel, dolor y temor entre unos y otros: y en lo que tratais del convite que el rey mancebo Ahuizotl y su tío nos hacen con llamamiento á todos los señores de las trasmontañas, parece que es asimismo convidar y llamar á nuestro dios Tlilpotonqui Teocamaztli que va con nosotros; porque es verdad que cuando se coronó por rey el propio Ahuizotl, que ahora al presente hace dos celebraciones de su coronacion y boda, y principio de años, dedicado á uno de los dioses, nos enviaron á llamar y no fuimos, por entender que era con fraude y engaño; lo cual no fue así, que nosotros tuvimos culpa de no ir, por nuestra poca confianza, y que dejada aparte esta enemistad y guerra florida, que entre nosotros hay, que á su tiempo y lugar será el fenecimiento de esa guerra: y así con esto concluyo, que iré allá con todos los principales de este reyno: y si no fuese yo en persona enviaré otro hermano en mi lugar, y los principales irán con él, para el tiempo que decis: con esto descansad. Y fueron servidos con viandas y berbages de atole, yxquiatolles de dos ó tres géneros, y pínole. Despedidos les dió diez ó doce acompañados, que les llevasen hasta la mitad del monte, y allí llegados se volvieron los de Tlaxcalan y Cholula, y los Mexicanos se enterraron en unos hoyos, y á media noche dieron con ellos los guardas de Huexotzinco. Preguntáronles quienes eran y de donde venian. Digeron los Mexicanos: somos de Tlaxcalan, que nos envió nuestro rey aquí á un mandado. Preguntáronles, pues quien es, y como se llama el rey de Tlaxcalan y Cholulan: respondieron, llamase Tlehuexolotl. Digeron ellos: pues nosotros de Tlaxcalan somos, venidos de allá, y el señor nuestro havia dicho al señor de Cholula Tlehuexolotl que iria: hay ocasion que al presente no puede ir á la celebracion de la fiesta y coronacion del rey Ahuizotl, y la fiesta de su tío Tlailotlac, y así nos envia en su lugar Maxiccatzinteuclli á hacer este cumplimiento nosotros en su lugar: de que reconocidos unos y otros en su lugar quedaron allí hasta que llegaron los de Cholula, y lo propio les aconteció con los principales de Huexotzinco, y allí se quedaron todos aguardando; y entendidos los unos y los otros se incorporaron y vinieron todos juntos los de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula con los Mexicanos embajadores. Digéronles los Mexicanos, hermanos míos, mirad que amanece ya, comencemos á coger corteza de árboles secos, que llaman cuauhtlaxipehualli y ocozacatl, ojas secas de los pinos, rama y trebol montesino, ocoxochitl y ongos, y caminando todos anochecieron en la parte que llaman Apanoayan. Llegados descansaron, y digeron los Mexicanos: señores y hermanos, tambien hemos de entrar de noche en la ciudad de Mexico, porque no os vean los Mexicanos, que son malos y perversos, que si os sienten á vosotros á todos nos matarán, y no mirarán que somos de ellos: de que con esto fueron con gran aviso todos. Luego que llegaron á Acachinanco, les digeron los Mexicanos, ya estamos en Tenuchtitlan: echad por ahí lo que traíamos cargado. Cuando llegaron seria el cuarto del alva, y se fueron derechos á casa del mayordomo mayor Petlacalcatl: digéronle los embajadores, ya volvemos á dar razon de nuestras embajadas, haced aposentar muy honradamente á estos principales, que son de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, hacedles todo el cumplimiento que á tales señores pertenece, que vamos á dar razon al rey Ahuizotl y Zihuacoatl de lo que trahemos de nuestro viage. Dijo Petlacalcatl mayordomo, que estaba Ahuizotl y Zihuacoatl con gran pena por vosotros no os hubiera sucedido alguna desgracia, ó os hubieran muerto, que al fin fue el mensaje con enemigos capitales: y así luego fué Petlacalcatl á dar aviso al rey Ahuizotl de la venida de los mensageros, de que se holgó, y luego con el mismo envió á llamar al viejo Zihuacoatl. Llegado y saludadole, mandaron venir á los mensageros, y venidos ante ellos, despues de haberle hecho gran reverencia á sobrino y tío, relataron la embajada de los tres reyes arriba contenidos, y como en lugar de ellos vienen en persona á esta corte los deudos y principales de los tres reyes, los cuales estan aposentados en la comunidad del mayordomo mayor, que presente está. Dijo Zihuacoatl á los mensageros: haced cuenta que hicisteis el mensaje al juego y brasa del infierno, y que de allá salisteis. Mandóles dar de vestir, y otras ropas á los mensageros, diciéndoles: tomad, que á las partes que fuisteis es el infierno, adonde allí no hay águila, ni tigre, ni leon que no es despedazado, y encargaron con mucha instancia al mayordomo el regalo de diversos manjares, rosas, flores y perfumaderos, que les diesen hasta que llegasen otros mensageros de otros seis pueblos, que entonces les verian á todos: y envióles á dar á los Tlaxcaltecas y Cholutecas de vestir muy cumplidamente, y que no tubiesen pena alguna, que hasta ser llegados los señores de otros seis pueblos, ó los mensageros, que luego se hacia la solemne celebracion de la honra y fiesta.

CAPITULO LXVIII.

Trata de como llegaron los mensageros que habian ido á los otros seis pueblos de los enemigos, con los principales de ellos, á la solemne coronacion del rey Ahuitzotl, fiesta y sacrificio que hicieron.

LLEGADOS los mensageros que habian ido á Tecoaç y á Tlilihquitepec, traian consigo á los principales de los dichos pueblos, y llegaron á la media noche á la casa de Petlascalatl mayordomo mayor de Tenuchtitlan, y digéronle: somos mensageros de los pueblos de Zacatlan y los demas pueblos. Dijo el mayordomo: seais bien venidos, quiero luego dar noticia al rey Ahuitzotl. Luego que lo entendió Ahuitzotl, hízolos entrar, y digéronle la buena embajada que hicieron, y como trahian consigo á los principales de los tres pueblos, Tecoaç, Tlilihquitepec y Zacatlan, con los cuales mandó á los mayordomos que tubiesen especial cuenta con ellos, y ciudado de darles todo lo necesario, ropas y comidas muy aventajadamente, flores, rosas, perfumaderos. A otro dia por la noche llegaron los mensageros de Meztitlan que allá habian ido, y á Mechoacan y Yupitzinco, los cuales digeron como traian á los de Meztitlan solos. A otro dia llegó el mensagero que habia ido á Mechoacan, el cual contó como llegaron á Mechoacan y las caricias que les hizo el rey Camacoyahuac, y como para el cumplimiento venian sus principales; de que se holgó mucho de ello Ahuitzotl Rey, y dijo á Zihuacoatl, ya no aguardamos mas de un pueblo: mandó luego que les diesen de comer muy aventajadamente á los principales de Mechoacan. Luego á otro dia llegaron los mensageros de Yupitzinco, y fueron derechos á casa de Petlascalatl con quien pasó lo mismo que con los antecedentes, y tambien traian á los de Yupitzinco: y como llegaron á media noche, luego á esa hora le fueron á hacer saber á Ahuitzotl, y á su tio Zihuacoatl Tlacaeltzin. A otro dia, luego que amanecio, mandó á Petlascalatl mayordomo real, que diese todo lo necesario á los de Yupitzinco, y á todos los demas, á causa de que eran enemigos, era bien hacerles mucha honra, y ni los unos ni los otros sabian si estaban en el imperio Mexicano, porque estaban muy ocultos, y ningun Mexicano lo sabia, salvo los mensageros y mayordomos, segun la pena de muerte que tenian si se sabia. A otro dia, el rey Ahuitzotl envió á llamar al viejo Zihuacoatl, y llegado ante él hechóle su salva, y díjole: señor y padre mio, ya me parece son llegados todos los que aguardábamos. Hizo llamar á todos los mensageros principales Mexicanos, y díjoles, que cada uno esplicase su embajada del recibimiento y voluntad con que fueron recibidos en las partes, lugares y pueblos y señores; y así (por escusar proligidades) cada uno de por sí relataron su embajada, así conformados con la buena voluntad de tan alto rey, y como vinieron en sus nombres los principales mas privados, los cuales estaban ocultos en las casas de los mayordomos de la corte Mexicana, de que quedaron el rey Ahuitzotl y Zihuacoatl muy contentos. Mandó el rey Ahuitzotl dar y hacer mercedes á los Mexicanos mensageros, y esplicaron los que eran al llamamiento de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoaç, Tlilihquitepec, Zacatlan, Meztitlan y Mechoacan, y de todos estos pueblos vienen los señores, y tragimos los mas privados principales á la solemne fiesta del Tetzahuitl Huitzilopochtli Moyucuya Tlilacahuan el de su alvedrio, que somos sus esclavos. Y Ahuitzotl preguntaba por estenso de la calidad de sus personas, casas, templos, policía, bailes danzas, usos, maneras de comer: y mas se extrañó en saber que las mugeres de los principales daban de comer y servian á los Mexicanos, y las maneras de beber cacao, como allí se dava y era su cosecha, géneros diversos de rosas y flores, que aventajaba á los pueblos de Cuernavaca y Huaxtepec, y las maneras y géneros de frutas; de que se holgó mucho Ahuitzotl de saber y entender los usos y maneras tan diferentes: finalmente muy largos en las mercedes que les dieron. Dijo Zihuacoatl á los mensageros, la grandeza y ardid que tuvieron para entrar en tan lejanas tierras, que aquello era obligacion obligatoria en cuanto al obedecimiento de la cabeza del imperio Mexicano, y principalmente Huitzilopochtli y su rey y señor Ahuitzotl: que lo propio hicieron antes de las conquistas los Mexicanos antiguos sus padres, y antepasados, en los pueblos de Azcaputzalco, Cuyacan, Xochimilco, Chalco, Cuetlaxtlan, que vieron otras semejantes y espantosas cosas entre ellos; y así con esto les mandaron dar de vestir á ellos, y á sus mugeres é hijos por su trabajo. Salidos los mensageros Mexicanos, quedaron tratando Ahuitzotl y Zihuacoatl, como los reyes pasados ninguno tuvo tanta ventura como ahora vos, que en vos se vino á acabar la labor del alto templo, y á vuestro llamamiento venir tantos enemigos de tantos pueblos, para la celebracion de esta honra y fiesta del Tetzahuitl Huitzilopochtli, coronacion y laboratorio vuestro, tanta suma de cautivos de diversos pueblos, y cautivos que han ofrecido para esta fiesta: y queria que se pusiesen el dia en cuatro partes iguales: en la parte que sale el sol una cuarta parte: otra cuarta parte al poniente, y de norte á sur otras dos partes, y que fuesen de uno en uno ofrecidos al dios. Y pues hay

muchos, que durase los cuatro dias, y en todos ellos muchas mercedes y franquezas á todos los señores y principales de todos los pueblos, en especial á los nueve pueblos de nuestros enemigos, y esten muy frontero de los miradores, y al cabo el grande areyto y mitote general, para concluir esta honra y fiesta. Dijo Ahuitzotl: señor, de la manera que teneis dicho y ordenado, así se haga, para que vean los de Huexotzinco, Cholula y Tlaxcalán, y todos los demas pueblos enemigos nuestros. Acabado esto llamaron á Petlacalcatl mayordomo mayor y díjole: mirad, que mañana es la fiesta, estaréis con todos los tributos de ropa lo primero para dar á todos los principales y señores, y luego en acabando vos vendrá el mayordomo de Chinantla, y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de Tecpanecatli, luego el de Tuctepec, luego el de Tziuhcoacatl, y el de Tlatlaquitepec, luego el de Tepeacan, luego el de Piaztlan, luego el de Tlapan y Tlazcozauhtitlan, luego el de Chiauhitla y el de Cohuizco, Tecacuicatl, Teotiztacan, Nochtepec, Tzacualpan, Chaunahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtlapan, Matlaltzinco, Xocotitlan, Xilotepec, Atucpan, Xochimilco, con todos los Chinampanecas, excepto los de Azcaputzalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, que serán los postreros. El tributo de Cuetlaxtlan era para el ornato de los principales, bezoleras de esmeraldas, oregeras de oro, frentaleras de papel dorado, que así le nombraban tecuitla yxcuamatl, vandas anchas doradas, collarejos de las gargantas de los pies para señores yexipepetlactli, trenzaderas de cabellos con plumería de águila, trenzaderas doradas de aves, que llamaban zacuantlapilloni, bezoleras de oro sencillo, bezoleras verdes de piedra ricas, bezoleras de cristal, otras bezoleras de diferentes maneras, amosqueadores de pluma muy rica, con las lunas de en medio de oro, cueros de tigres muy bien adovados, de lobos, de leones y onzas, mucho género de mantas muy ricas, labradas, y de muchas y diversas colores, mucha suma de pañetes labrados de infinitas maneras de labores y colores, y en ellos puestas y labradas las figuras de los dioses, como es Xochiquetzal, Quetzalcoatl, y Piltzinteuclli: estos eran para los señores y principales mas altos que los otros: luego mantas largas delgadas de á veinte brazas de largo y diez brazas de ancho, de á cuatro, y de á dos brazas, y las mantas de todo género de labores diferentes á las maravillas, y muy galanas, naguas muy ricas para las mugeres de los señores. A las naguas nombraban chiconcueitl, y tetenacacocueitl: á los huepiles nombraban y llamaban xoxoloyo, y maypiloyo, y otros huepiles labrados de infinitas labores, que es lo que acostumbran hacer y traer las mugeres de los señores principales, y no las macehuales como ahora usan tan comunmente en general, que era con graves penas la que se quería aventajar á traerlo, y por lo consiguiente los hombres que eran comunes y llanos, no trahian puestas mantas labradas, sino blancas ó de nequen, ni traian cotaras, ni pañetes, maxtlatl de lienzo, sino de nequen, so graves penas, salvo que aunque fuese mancebo, y hubiese ido á guerras y alcanzado victoria, y hubiese hecho presa de cautivos, que á estos tales nada les era prohibido, antes entraban en el palacio, y acompañaban al rey, y á los principales y capitanes. Luego estaba todo lo mas á punto, que eran los tributos de cacao, y teonacaztli, que ahora llaman hueynacaztli, piñas y mazorcas de cacao, fardos de algodón, de pepita, chile, jarros de miel de abejas, tecomates, xícaras; todo lo cual manifestaron los mayordomos para las mercedes de los estrangeros venedizos, y en especial para los enemigos, y para los sahumerios mucho copal blanco, y colores para pintar de encarnado, de azul, de verde, para pinturas de perfumaderos, paredes, y papel blanco para el sacrificio, nabajas agudas para degollar y abrir á los ofrecidos á muerte.

Estaban apartados los pellejos y cueros pequeños de las aves y pájaros muertos, que era la cosa mas apreciada entre los principales, que eran xiuhtototl, tzinitzcan, tlauhquechol, zacuan, tuztli, pillihuitl, chamolli, cuauhyhuitl, cuauhtlachayotl, que no se les puede declarar la significacion é imitacion de que pueden ser comparados, sino á los pájaros comunes de ahora, que son tlahuhtototl, que este es un pájaro encarnado, y mayor que los que llaman cardenales, y élototl, azul como una fina seda: el tlauhquechol, y tzinitzcan, del tamaño de gorrion, tan resplandeciente como los que llaman quetzalhuitzitzil, sinzones en lengua castellana, y tarasca: todo esto era dedicado al servicio y personage del Tetzahuitl Huitzilopochtli.

CAPITULO LXIX.

Trata de como fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habian de tener en la gran fiesta.

Dos ó tres dias antes de la fiesta fueron avisados los Tlamacazquez sacerdotes, de lo que habian de hacer, y se esforzase para el sacrificio y degollacion de los miserables indios que habian de morir sacrificados, que llaman ellos

Tlahuahuanaloz. Avisados, fueron á casa de los Mayordomos á requerir los navajones grandes: asimismo fueron llamados los oficiales que hacian los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en cantidad de dos mil, y los oficiales ollereros para labrar los braserillos, ó incensarios para sahumar: luego hizo llamar á los Amantecas para acabar de labrar los braceletes de oro para la plumería, y amosqueadores de pluma preciada, y asimismo quedaron bien acabadas las rodela doradas y divisas riquísimas para los señores.

Vinieron á otro dia los señores el rey Nezahualpilli de Aculhuacan, y el señor de Tecpanecas Totoquihuaztli. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron á los comarcanos y pueblos, y digeron que pusiesen los cautivos por su orden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, arcos y rodélas de tullí: y luego llamaron á Tilancalqui que ordenase los cautivos de Aculnahua, Cuyanacazco en la calzada, que es ahora Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba los pusieron en ringlera en el lugar que llaman Mazatzintamalco, que ahora es junto á la huerta del Márques del Valle. Asimismo llamó á Tocuilecatl y dijo, que los cautivos que tenian de Cuahuacan, Xocotitlan, Matlatzinco y Coatlan, y á los nombrados Chinampanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Ytztapalapan, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fue en Acachinanco, donde se puso la primera cruz, que ahora está por Cuyuacan, camino real que ahora entra en Mexico. Mandado esto habláronse los tres reyes, el de Mexico, el de Tezcucó, y el de Tacuba, y con ellos Tlailotlac Zihuacoatl. Dijo el viejo á los reyes: señores, ya estais aqui todos juntos, y ha aplacido al bueno de nuestro dios Huitzilopochtli, que se cumpliese el deseo grande que tenian los reyes pasados vuestros hermanos, que fueron con este dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo, y alcanzaron ver hacer un solemne sacrificio como el presente, que por vuestras manos ha de pasar el dolor y las lágrimas. Pues los reyes pasados como Huitzilihuitl Teuctli, mi buen hermano Moctezuma Ylhuicaminan, mi nieto Axayaca Teuctli, y Tizoczi Teuctli, los cuales fueron con este dolor y pesar: ahora está de presente en manos de todos vosotros como cabeza y caudillo del templo é imperio Mexicano, en un cuerpo una voluntad y un mando: acabadlo y fenecedlo vosotros, que lo mas está hecho, y todo á punto, de manera que no afrentemos al riñon y corazon Mexicano, porque tanto va al uno como al otro. Respondió el rey de Aculhuacan Nezahualpilli: vuestras lágrimas, suspiros y cuidados hemos tomado en nuestro pecho, corazon y brazos, y así ayudaremos y haremos lo que mas conviene á la honra de Huitzilopochtli nuestro amo, y nosotros sus vasallos: con esto descansad y sosegad; alegraos, que no estais ya para cuidados. Pasado esto hizo llamar Zihuacoatl á los principales Mexicanos capitanes, Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Nocalhuacatl, Ezhuahuacatl, Tilancalqui, Ticocyahuacatl, Tocuilecatl, Tezcocoacatl, Chalchiutepehua, Hueyteuctli, Huitznahuac, Tlailotlac, Cuauhnoctli, con todos los demás Mexicanos principales. El rey Nezahualpilli les hizo una oracion y díjoles: hermanos y señores principales Mexicanos, no hay para que traheros á la memoria antigüedades, deseos que tuvieron, y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes: ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimo y valentía, está hecho el imperio Mexicano. Resta ahora esta solemne y alegre fiesta, coronacion, y adoracion á nuestro señor el Tetzahuitl Huitzilopochtli: pidoos de merced, aunque es poco mi valor y merecimiento para el merecimiento de este imperio y el de vosotros: y pues está todo á punto, suplico que para esto os esforceis y animeis, que es el fin y acabamiento de los trabajos, y será honra grande para todos vosotros, como cabeza, piernas y brazos que sois del imperio Mexicano, ayudeis á vuestro rey y señor, que es niño y muchacho, que no lo ha de hacer él todo; sino con varonil ánimo someteros á sus trabajos, y á su honra. Con esto le respondieron dándole muchas gracias los señores. Luego vinieron Tlacatecatl y Tlacochealcatl, é hicieron juntar á todos los Cuachic y Otomíes, que eran los primeros en el acometer en los campos de enemigos, porque eran valerosos soldados, para que acabaran de adornar el templo y cerro de Citeocalli, y Ayauhcalli, que todos los que somos de los cuatro varrios de Moyutlan, Teopan, Atzacualco y Quēpopan, para que renovemos y aderecemos todo el templo mañana todo el dia, y para que se divise cuatro, cinco, ocho, ó diez leguas de esta ciudad, que se blanquee y relumbre de blanco. Luego vinieron los mayores de los varrios, que eran como señores absolutos de Tlactecontiacauh, que es el varrio, Yupico, Tiachicauh, Zihuatecpan, Tiacauh, Huitznahuac Tiacauh, Tetzcoactiacauh. Venidos les digeron, mañana luego ha de quedar acabado de todo punto, y se han de renovar las hermitas de los dioses, cúes altos y templos de las monjas zihuatecoalli, tlamazeuque, zihuapipiltin y el tepochcalli, la casa ó escuela de doctrina del arte militar de egercicio, de armas. Asimismo fueron llamados los vendedores del fuego, ó los que tienen cargo de los incensarios ó sahumadores: estad con cuidado, y que esté á punto, lo que es de vuestro cargo y oficio, para cuando hayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entonces es el cargo de los señores en este sacrificio; y así no falteis en nada, sino que esté todo á punto. Luego mandó Zihuacoatl que todos los viejos y viejas, muchachos y muchachas de los pueblos de Acul-

huacan, Tezcuco, Xochimilco, Tacubá y los pueblos comarcanos que llaman Chinampanecas y Nauhteuctli, viniesen á la celebracion de Huitzilopochtli y muerte de tantos miserables inocentes, que habian de morir el dia de la gran fiesta: los cuales habiéndolo oydo digeron, que eran muy contentos de ello, y que irian todos aquel dia, para que en algunos tiempos se acordasen del gran servicio que se le hacia al dios Huitzilopochtli: que es como decir, se hizo una solemne procesion y se ganaron muchos perdones, como en nuestra santa y cristiana religion se hacia, en servicio del gran diablo con tanta crueldad inhumana con derramar tanta sangre, para untar con ella á una piedra que era figura del mismo demonio, maestro y cabeza de crueldades, para enviar almas al infierno. La víspera de la fiesta mandó al mayordomo mayor, que luego ordenase que las rodela muy preciadas, con sus divisas muy ricas, espadartés, bezoleras, oregeras de oro, y piedras preciosas para los reyes, estubiese todo por su orden y á punto para dar y repartir conforme á la calidad de las personas. Hecho y dispuesto todo dijo Zihuacoatl al rey Ahuitzotl: hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudiéredes, que mañana encima del templo y cerro habeis de cumplir con vuestra obligacion: no al mejor tiempo desmayeis, ni turbeis, ni corteis en ver tantas gentes porque encima del Coatepetl habeis de ser visto de todos y vos habeis de ser el primero que habeis de matar, y untar la sangre de muerto al Tetzahuitl Huitzilopochtli los labios y el corazon, á adorar al brasero cuauhxicalli; y yo como viejo que soy estaré á la boca del cuauhxicalli para acabar de matar al que os cupiere, y el rey de Aculhuacan ha de matar donde llaman Yopico, y el señor de Tacuba ha de matar en el templo del varrio de Huitznahuac Ayauhcaltitlan, que ahora es el tianguillo de San Pablo en Mexico. Dijo el rey Ahuitzotl, que con todo lo que él ordenaba y decia estaba muy contento, y que asi lo guardaria y cumpliria todo. Luego desde aquel dia se comenzaron á apercibir los sacerdotes del templo, y el mayoral de los sacerdotes tomó el hábito y divisa de Huitzilopochtli, otro tomó la divisa del dios Quetzalcoatl, otro tomó la figura del dios Tezcatlipuca, otro la del dios Tlalocateuctli, otro se transformó en Yuhualzihua, otro de Chalchiuhtlicuey, otro de Yzquitecatl, otro de Mamatzin, otro de Apanteuctli, otro de Chicnauhahuecatl, otro de Zihuacoatlycue, otro de Tozihual; que todos estos remedaban á los dioses antiguos de los Mexicanos. Luego adornaron al rey Ahuitzotl, le pusieron la corona de oro con pedrería mucha, que era la media mitra, que llaman xicuitzolli: luego le pusieron en la ternilla de la nariz una piedra relumbrante delgada, que llaman yacaxihuitl, y en el hombro izquierdo le pusieron una vanda, que llaman matemecatli, que era toda dorada y esmaltada de pedrería fina, que llaman teocuitlá cozehuatl, como ahora dicen un liston al zapato: en el pie derecho le pusieron una como muñequera de cuero sembrada de piedras esmeraldas dorada toda, y una manta de red como de hilo de nequen azul delgada, como una toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes maxtlatl azul y labrado, y en las caidas muchas piedras de gran valor. Acabado esto, luego vistieron á la cabeza del diablo, que es el autor de las crueldades, Zihuacoatl Tlacaeltzin, de la propia manera que el rey Ahuitzotl, remedando al propio Ahuitzotl: las cotaras de ambos doradas, de oro y esmaltadas de mucha pedrería, y en las manos unos nabajones teñidos, que llaman nixcahuac ytzmatl, para degollar á los desventurados y miserables cautivos, abrirlos por los pechos y sacarles los corazones vivos. Despues de esto se vistieron los dos reyes Nezahualpilli y Totoquihuatzli, de la misma manera que los que digimos: de esa propia manera salieron los cuatro, y esto fue al cuarto de la luna, habiendo almorzado todos muy varonilmente, segun que arriba digimos, de las diversas viandas trahidas.

CAPITULO LXX.

Trata de las grandes crueldades de tanta gente que mataron los reyes y los sacerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli ídolo de piedra. Acabadas las crueldades se coronó el rey, y acabaron con grande alegría de todos, las crueldades inhumanas contra los inocentes.

LEBANTADOS muy de mañana, hallaron que estaba el cerro todo de arriba abajo enramado, y lleno de muchas rosas y flores de todo género; y lo mismo estaban los trescientos y sesenta escalones por donde subian á lo alto del templo de Huitzilopochtli. Subido Ahuitzotl se puso frontero del ídolo, como se ha dicho ya otras veces. Este templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila y Don Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadro. Estaba el ídolo mirando á la parte del sur, que llamaban los indios Mitlampa, mirando hacia el Marquesado, que las gentes por las plazas y azoteas, que parecian moscas sobre la miel; y llegaban las gentes mirando á los que habian de sacrificar desde Huitzilopochtli hasta el cerro que es ahora de Nuestra

Señora de Guadalupe, y desde la huerta del Marqués del Valle hasta la ciudad; que se habrían juntado de gentes mas de seis, ú ocho millones, por ser cosa que jamás se vido, ni se verá, y de tanta crueldad. Subido el rey Ahuizotl en la piedra del degolladero, parose luego allí: y luego se puso Zihuacoatl en el brasero con su nabajon en la mano derecha, y el rey Nezahualpilli se subió encima de la piedra que estaba frontero de Huitznahuac, con sus nabajones todos cuatro, y tras ellos todos los sacerdotes que tenían la figura de los dioses, con sus nabajones, se partieron en dos partes: el que tomó la figura de Huitzilopochtli, se subió en su azotea y alto del templo, Tlalotlá-teuctli. Estos habian de ayudar al rey Ahuizotl, que habian de degollar con él, y abrir cuerpos todos juntos: el Apanteuctli Zactlamatzin, Tonzi, Eyzquitecatl, y Chinauhecatl, habian de ayudar á degollar con el Zihuacoatl, que habia de estar en el cuauhxicalli: los que habian de ayudar á Nezahualpilli en Yopico, es el uno Yuhualahua; y al Totoquihuaztli le habia de ayudar Coatlicue, encima del huitznahuac del templo, y allí amanece ó no amanece. Estando cada uno en sus lugares, ó mataderos por mejor decir, comenzaron los sacerdotes á tocar las cornetas, que eran como hemos dicho et tecziztli, un caracol grande, ó vocina de hueso blanco, que atemorizaba las carnes al que la oia: y juntamente golpearon el teponaztle y el atambor grande, que llamaban tlapanhuehuetl, y las sonajas ayacachtli, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban ayotl, y los cuernos de venados aserrados, como dientes de perro, que decian chicahuaztli, y esto en todos los templos donde habian de degollar, y estaban Coatlan Tzom-molco, Apanteuctlan, Yopico, Moyoco, Chililico, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco, Natempan, Tezcoac, Yzquitlan, Tepantzinco, Cuauhquiahuac, Acatliacapan. Luego que salió el sol comenzaron á embijar á los que habian de morir, con albayalde tizatl, y á emplumarles las cabezas: hecho esto los subieron á los altos de los templos, y primero en el de Huitzilopochtli, y Mapammanilos, que estaban dedicados á sus manos; y los cuatro que habian de acarrear á los miserables condenados estaban embijados los pies y las manos de almagre, y ahumados de negro, prietos, que se parecían á los mismos demonios, pues solo la vista de ellos espantaba á los que les miraban. Estaba parado el rey Ahuizotl encima del teuchcatl, una piedra en que estaba labrada una figura que tenia torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey, y á los pies del rey degollaban, arrebatavan los cogedores tiznados como diablos á uno y entre cuatro de ellos le tendian boca arriba, estirándolos todos cuatro. Llegado el Ahuizotl, come tierra del suelo, como decir humillacion que hacia al diablo, con su dedo de enmedio: luego miraba á las cuatro partes del mundo, de oriente á poniente, de norte á sur, con el nabajon en la mano: tirando reciamente los cuatro demonios, le metia el nabajon por el pecho, y abierto le va rompiendo hasta que ve el corazon del miserable penitente, se lo saca de un improviso y lo enseña á las cuatro partes del mundo; que es la mayor y mas abominable crueldad y pecado que se puede cometer contra la magestad inmensa de Jesucristo. Luego el Ahuizotl hacia otro tanto con otro corazon humano, casi saltando el corazon en las manos: luego los corazones los ivan dando á los Tlamacazquez sacerdotes, y conforme se les iban dando los corazones, ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra que llaman cuauhxicalli, que estaba agugereada una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio en frente de la iglesia mayor: y los sacerdotes tambien luego que tomaban el corazon en las manos, con la sangre que iba goteando, iban salpicando á las cuatro partes del mundo. Y habiendo muerto y degollado á muchos miserables el rey, porque no se enfriara la sangre; descansa el rey Ahuizotl, y toma luego el nabajon del rey el que habia tomado la figura de Huitzilopochtli, que era uno de los sacerdotes, y comenzó luego á degollar y á abrir cuerpos humanos y á sacar corazones con tanta crueldad inhumana: y estando cansado asimismo el de la figura de Huitzilopochtli, tomó luego otro el nabajon de Tlaloc, y siguió haciendo la cruel carnicería. Habiendose cansado este, vino luego Quetzalcoatl; este degolló y abrió mas cuerpos que los otros, por ser mancebo dispuesto y membrudo; y todos los corazones los ivan echando en el cuauhxicalli. Cansado este, tomó luego el nabajon el Opochtli, sacerdote; y estos eran los que ayudaban á Zihuacoatl y al rey Ahuizotl, que eran cinco. Y por no cansar al lector, ni escribir tantas, tan crueles y abominables muertes y diabluras hechas, y guiadas por el mismo diablo satanás, enemigo del género humano; cansado Nezahualpilli, tomó el nabajon otro llamado Mixcuahuac: luego otro llamado Yuhualagua: luego otro Totonquihuaxtli. De este ídolo Ometeuctli, y su templo, estaba el rey Totoquihuaztli, y asi por su orden como los otros reyes: y asi que se cansaron vino otro de los sacerdotes, comenzó á hacer cruel carnicería con corderos inocentes, y por el templo, azotea y frontera del altar de Huitzilopochtli corria la sangre de los inocentes, que parecian dos fuentecillas de agua, todo tinto en sangre, que Ahuizotl, Nezahualpilli, Totoquihuaztli, y el demonio verdadero Zihuacoatl, que todas estas invenciones y crueldades ordenaba, tenían los brazos, pechos, piernas y rostros tintos de sangre, que parecia estaban vestidos de grana, y lo propio estaban todos los templos de Coatlan, Tzomalco, Tezacoac, Molloco, Napateuctli, Tlamatzinco, Tecpantzinco, Eyzquitlan,

Quauhquiahuac, y la gran plaza Xinchicalco y Acatliapan: todas estas casas y templos estaban coloradas de sangre, que en las paredes teñían despues de haberle untado los labios y manos á los ídolos: luego todas las paredes del templo de las monjas, que llaman zihuateocalli, que tambien estaba teñido de sangre. A estas monjas llaman ziauh tlamazeuhque: eran como treinta, ó cuarenta mozas de buena edad, de quince á veinte años: servian en el templo: se lebantavan despues de media noche, y con sus escobas barrian el templo de Huitzilopochtli y todas las gradas, hasta abajo, y las regaban: luego ivan á hacer oracion y humillacion al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un cómodo de servirle, ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el repertorio del dia en que cumplia su año de trescientos sesenta dias, y el planeta ó dios que reynaba aquel dia y semana: por él veia y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico, ó valeroso capitan, ó soldado, ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada: que todas eran invenciones sacadas del demonio, nada verdadero.

Volviendo á nuestra historia de la carnicería y crueldad de los reyes, duraron las muertes y cruel carnicería cuatro dias naturales, que ya hedia la sangre y los corazones de los muertos: los cuerpos y tripas las llevaban luego á echar en medio de la laguna mexicana detras de un peñol, que llamaban Tepetzinco, y echábanlas en un ojo de agua, que corre para debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llaman pantitlan, que hoy dia está y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas; y allí echaban cuando habia hambre ó no llovía, á los nacidos blancos, que de puro blancos no ven, y á las personas que tenian señalés, como decir la cabeza partida, ó dos cabezas, que á estos llamaban y llaman hoy dia los naturales, tlacayxtalli, yontecuezcomayo, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de Huitzilopochtli, en las tres paredes de dentro. Cuando la conquista de Don Fernando Cortés, de esta Nueva España, afirman dos soldados de aquel tiempo, haber contado sesenta y dos mil calaberas de indios sacrificados, de que se quedó admirado y espantado el capitan Don Fernando Cortés. Volviendo pues á nuestro propósito, estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios de Tziuhcoacas, Tamapachas, y Tuzapanecas. Los convidados enemigos, que eran los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan, Tecoacas, Tliliuhquitepecas, Mextitlan, Mechoacan y Yopitzinco, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de Zihuatecpan muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro dias. Dijo Zihuacoatl al rey Ahuitzotl: ya, hijo y señor, han visto nuestros convidados esta honra de Huitzilopochtli, y es menester que como enemigos nuestros que son, se vayan para que cuenten en sus tierras lo que han visto: démosles muy preciadas rodela doradas, espadartes de pedernal, nabajones muy fuertes, mantas muy ricas, á cada veinte vestidos, un vestido con su bezolera de oro y esmeraldas, piedras muy ricas de ambar claro de cristal, otras azules y otras verdes, trenzaderas doradas con plumería rica de aves pequeñas, cotaras, pañetes, maxtlatl, cosa que no les falte nada, y matalotage, y que los vayan á dejar hasta sus términos, y lleven en las manos dos amosqueadores de pluma muy rica, y divisas, braceletes con mucha plumería. Dijo Ahuitzotl rey, que fuese mucho de enhorabuena; y dado aviso de ello á los mayordomos, y al mayordomo mayor Petlacatl, lo trageron todo ante ellos, y fueron personalmente el Ahuitzotl y Zihuacoatl al palacio y templo de Zihuatecpan y habiendo Zihuacoatl hecho á todos ellos una larga y prolija oracion á los enemigos convidados, les dieron á cada uno conforme queda dicho, de veinte pares de vestidos enteros, con todo lo demas que hemos dicho, de que los principales mas aventajados de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, y Mechoacan, hicieron y diéronle á cada uno diez Mexicanos, para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro dia, despues de haber despachado á los forasteros enemigos, hicieron llamar á todos los principales Mexicanos capitanes, y el Ahuitzotl y Zihuacoatl de su mano, dieron rodela, espadartes, divisas, mantas ricas, braceletes, bezoleras, oregeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras: luego que acabaron con los principales, siguieron con los cuachic, y luego los segundos, dictados Otomies: luego los viejos cuahuehueque, y tequihuaques. Acabado esto se mandaron renobar las paredes del Tzompantli, adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, solo que por el contento que de ello recibia el Huitzilopochtli, para llevar almas al infierno. Y á los dos reyes de Aculhuacan, y el de Tecpanecas que quedaron á la postre, les comenzaron á dar vestidos, rodela dorada y en medio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, braceletes de oro esmaltados, y cubiertos de esmeraldas al rededor, vandas doradas, matemacatl, trenzaderas de cueros doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, bezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, oregeras de oro, y de piedras ricas: en las gargantas de los pies les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería cotaras doradas, pañetes, en los cabos como cascabeles de oro fino, frontaleras cubiertas de piedras preciosas á los

dos reyes : acabadas de adornar sus personas, les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su prodigalidad las omito. Despues de esto dijo Ahuítzotl á Zihuacoatl : señor y padre mio, los pobres de los mayordomos que alcancen parte de esta fiesta y de estas mercedes. Y así luego por mandado de Zihuacoatl fueron venidos ante él todos, y uno á uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como á los que mas lo servian, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fue franqueza grande de Ahuítzotl y Zihuacoatl. Solo habian quedado los sacerdotes de los templos ; y llamados por Ahuítzotl, despues de haberles hecho Zihuacoatl parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodela y espadartes ; y para ello hizo llamar Ahuítzotl á los mayordomos, y les hizo traer á cada uno cinco cargas de muy ricas mantas, pues se habian traído para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, naguas, huepiles. Luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar á los mayordomos de los varrios, que trageron consigo á los valerosos mancebos que hicieron presa en la guerra de Meztlán, y asimismo les fueron dando ropas, rodela y espadartes, no de tanto valor como á los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con bayle, areyto y mitote.

CAPITULO LXXI.

Trata de como el rey Ahuítzotl y Zihuacoatl enviaron á los pueblos de Teloloapan, á ver y tantear y entender de ellos estarse alzados, y no querer reconocer á rey ninguno, y como hicieron gente para ello.

ACABADAS las fiestas de la coronacion de Ahuítzotl rey de Mexico, dijo un dia Zihuacoatl á Ahuítzotl : señor, ya sabeis y entendeis, que los que adornan y resplandecen esta gran ciudad, son los oficiales de obras mecánicas, como son plateros, canteros, albañiles, pescadores, petateros, lozoros, lapidarios, cortadores de las piedras finas, en especial los tratantes arrieros, y mercaderes. A estos estimó muy mucho mi buen hermano Moctezuma Ylhuicaminan, rey que fue de Mexico, que para ver los pueblos, ver y entender la calidad y trato de gentes, primero los enviava á sus tratos y grangerías. Ahora, señor, estan muy cerrados los pueblos de Teloloapan : será bien que enviemos á ver que hacen ; pues como no quisieron venir á nuestra fiesta, estan muy sobre sí, que no reconocen á señor ninguno. Habiendo Ahuítzotl oydo, dijo : sea mucho de enorabuena : enviemos á personas prácticas y entendidas á ello : y así fueron cuatro principales y ocho indios con ellos, á manera de mercaderes, y llegando á los términos y pueblo de Tetipac, salieron á ellos los de Tetipac y digéronles : adonde vais señores, quien sois vosotros ? Respondieron los Mexicanos, somos tratantes, vamos á Teloloapan : digeron los de Tetipac, pues señores volveos, porque estan cerrados y no quieren tener por vecinos á nadie, ni ver ni reconocer señor ninguno. Digeron los Mexicanos : todavia queremos ver si podemos entrar. Y así se fueron y se encontraron en el camino grande y ancho que solia ser, cerrado con hoyancos y maderos grandes atravesados con mucho maguey seco y espinos, que no hallaban adonde ni por donde entrar. Con esto se volvieron los Mexicanos á Mexico y le contaron á Ahuítzotl y á Zihuacoatl lo que pasaba. Dijo Zihuacoatl dejadlos por ahora, quizá volverán sobre sí, y reconocerán lo que havian profesado cuando la guerra de Toluca. Vamos ahora á hacer mercedes á estos tratantes que estan en esta ciudad, y á los oficiales ; pues como vemos, por momentos los hemos menester : y así llamaron á Petlacalcatl mayordomo, que tragesen él y todos sus compañeros los demas mayordomos toda la ropa restante que habia quedado. Y habiéndola trahido ante ellos, llamó á Cuauhnoctli y á Tilancalqui, y les dijo : tomad todas esas ropas, y entre todos esos oficiales que ante nosotros han venido á nuestro llamamiento, repartidlas, que no quede uno ni ninguno ; y luego que se las deis, hacedles un largo y solemne parlamento, dándoles las gracias de nuestra parte, conforme al entendimiento y habilidad vuestra. Hecho esto se quedaron en la ciudad muy contentos, y les dieron las gracias á los señores, al rey Ahuítzotl y á Zihuacoatl.

Acabado esto habló Zihuacoatl al rey Ahuítzotl, sobre que se diera aviso á los dos reyes y á todos los comarcanos vecinos, para que viniesen á oir y ver lo que se habia de hacer para esta guerra contra los rebeldes de Teloloapan ; y así fueron cuatro principales Mexicanos á ser embajadores á todas partes, y á los demas pueblos lejanos otros seis principales á estos llamamientos. Llegados á Tezcucó ante el rey Nezahualpilli, habiendo oido la embajada respondió ; que fuese mucho de enhorabuena, que llamaria y aperecibiria á toda su gente con toda la brevedad posible. Lo primero hizo el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli. Vueltos los mensageros á Ahuítzotl y á Zihuacoatl, esplicaron

las embajadas que llevaban, del aperebimiento y presteza. Luego llegaron los demas principales que fueron con estas embajadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, y los Chinauhtecas, Yztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuernabaca, Huaxtepec, Ayacapichtlan, y los demas pueblos abajo, que llamaban Coayxtlahuacan, y todos los otros hasta Tulantzinco, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco, y montes de Xiquipilco. Vueltos digeron, que con la brevedad posible estarian en campo de guerra ayuntados, y que por los caminos de Malinalco estarian aguardando al egército Mexicano. Con las cuales respuestas fueron el rey Ahuitzotl y Zihuacoatl contentos. Dijo Ahuitzotl á un capitan Mexicano, que comenzase á marchar el campo de los estrangeros, y que les aguardasen en la parte que llaman Nochtepec, y á los Mexicanos les mandaron que ninguno saliese de la ciudad si no fuese muy bien aderezado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal ó nabaja, rodela, y cota de ychcahuipilli, casco de ychcahuipilli, porra buena colgada en la cinta, dos pares de cotaras. Luego á otro dia á la alba se lebaron los que llamaban achcacahtin, mayores y ministros, y los hicieron juntar como escuelas en cada un varrio, que llamaban techpochcalli, y exâminados todos los mancebos escogidos, y muchos mancebos que no habian ido, de ver tan lucido campo, armados segun la usanza de aquellos tiempos, ivan con los otros, y les llebavan el matalotage y armas, por ver la manera de la batalla, para quedar ellos enterados para otra ocasion del ánimo, corage, destreza, ardides, sutileza en el arte militar. Luego á otro dia de gran mañana comenzó á marchar el campo Mexicano, y llegados á Teticpac en Nochtepec, sosegaron allí, aguardando á todas las demas gentes que havian de venir. Llegados todos los pueblos y capitanes á Teticpac, llegó á la postre Ahuitzotl con todos los principales Mexicanos capitanes, Cuachic, Otómies y Tequihuaques conquistadores. Dijo al capitan Cuauhnoctli: decidles á los dos reyes Nezahualpilli y Totoquihuaztli, que á ellos les cave limpiar y hacer camino de aqui adonde vamos. Respondieron los capitanes y digeron, que los dos reyes no habian venido por ser viejos, sino sus capitanes y gentes. Dijo Ahuitzotl, pues á esos sus generales se lo notificad, para que luego lo pongan por obra. Luego que vinieron á la presencia del rey Ahuitzotl los principales de Aculhuacan y los Tecpanecas, les comenzó á refír y á amenazar, que no havia de ser ya audiencia ni cavildo la cabeza de Tezcucó, ni Tacuba, que los daría por presos en sus casas y pueblos, y que no habian de ser señores ni reverenciados, y que les quitarian sus regalos que les daban de rosas y perfumaderos. Con esto les dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas gracias, rogándole perdonase á los dos reyes. Mandó luego Ahuitzotl á Tlacoehcalatl, que digese al general de Aculhuacan y Tacuba que mandase escoger la gente que convenia para que fuesen á ver y tantear las entradas y salidas, y por donde ofenderian á los enemigos. Oydo esto, fueron escogidos doscientos hombres con dos capitanes armados, y á media noche partieron, con la luna entraron por los montes, y díjoles el general Mexicano: vais á solo ver de Teloloapan. Digeron los soldados de Tezcucó: tambien sabemos los púeblos cercanos y sugetos á él, que son Oztoman y Alahuitztlan, y estos son pueblos muy grandes y de mucha genté en cada uno de ellos. Tornaron y vieron con el de Teloloapan tres pueblos muy grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. Con este aviso mandó Ahuitzotl aperebir á todos los capitanes de los pueblos que eran, para que fuesen á amanecer en las caserías de Teloloapan, y que estubiesen á punto. Asi que era ya despues de media noche, tocaron la vocina del caracol, ó concha, tecziztli, y llamaron luego á la arma: comenzaron á caminar á la sorda por los caminos y sendas que havian hecho y labrado. Llegados y estando ya cerca, despues de haberles hecho largos parlamentos, quitándoles todo temor, y poniéndoles delante la victoria, dejando trabajos, hambres, necesidades que en sus casas pasaban, les ponian delante las ganancias que les redundarian con la victoria, y de ser tenidos y alcanzar del rey tributos, sentarse en el palacio con los grandes; y asi luego comenzaron á poner los mas esforzados y valientes mozos, y á entremeter entre tres ó cuatro nuevos soldados un Cuachimec y un Otómí, porque si cayese alguno nuevo en manos de algun enemigo valiente, tomase la empresa el tal Cuachimec y Otómí. Y puestos en orden, armado el rey Ahuitzotl tomó su divisa verde con plumería, y encima de la divisa su señal y arma, un atamborcillo dorado. Mandó al campo de Aculhuacan tomase él un camino algo apartado, y otro el de Tlahuacapan Totoquihuaztli: á los Mexicanos tengo de llebarlos en delantera y conmigo: serán los segundos los de Chalco: luego tras de todos estos los de las tierras de Coayxtlahuacan y montañeses Toluqueños, todos por su orden, unos en pos de otros muy bien ordenados, y entretegidos los fuertes soldados de cada un pueblo por su orden.

CAPITULO LXXII.

Trata de como fueron vencidos y muertos los de Teloloapan, y vinieron á la obediencia y vasallage de la corona del imperio Mexicano.

Luego que vieron el campo Mexicano los de Teloloapan, alzaron un alarido y vocería diciendo: mueran, mueran estos Mexicanos. Los Mexicanos como iban sobre aviso, no acometieron tan de recio, porque no se subiesen á los cerros, y así hacían que acobardaban, y como llegaron los demás campos que venían apartados del campo Mexicano, cogieron las espaldas y diéronles tanta prisa y tanta grito, que subía la vocería al cielo, apellidando Mexico, Mexico; Chalco, Chalco; Aculhuacan, Tacuba y conforme el pueblo que era, y se dieron tanta prisa que iban matando é hiriendo sin prender á nadie, y los capitanes Mexicanos les daban tantas voces á los pueblos de Tezcucó, Tacuba, Xochimilco que corrían con gran prisa, y llegaron con tan gran ruido que causaba espanto, y corrían los arroyos pequeños de sangre, y multitud de cuerpos muertos, que los traseros los iban pisando, y resbalando en la sangre de los miserables de Teloloapan. Y los principales de ellos desde un cerrillo agrio dieron voces pidiendo misericordia, y diciendo: señores Mexicanos, cesen ya las muertes que nos sometemos al imperio Mexicano: en estas tierras se hace el cacao, miel, algodón, mantas, chile, pepita, y todo género de fruta, pues todos estos pueblos son de rosales y huertas, y lo que nos mandáredes harémos. Díjoles Ahuítzotl: prometeis de guardar y cumplir lo que habeis dicho y prometido? Tornaron á replicar, que sin exceder un punto lo guardarían y cumplirían. Hizo luego Ahuítzotl audiencia y acuerdo con todos los capitanes Mexicanos sobre ello; y havido el acuerdo mandó cesar el combate entre todos los capitanes, y luego se entraron en el pueblo los principales y capitanes, y se fueron al palacio de ellos. Vinieron luego los indios de Teloloapan, y diéronles de comer cumplidamente, y les presentaron mazorcas de cacao, frutas de todo género, y cantarillos de miel de abejas, y comenzaron luego á venir fardos y cargas de cacao, mantas, papel, mantas de á cuatro varas muy ricas, pepita, chile en fardos, y díjeronle á Ahuítzotl rey, que el tributo que darían de cacao había de ser en cada un año cuatrocientas cargas, y le hemos de llevar cargado á los palacios de Mexico Tenuchtitlan, y diez cargas de naguas ricas para mugeres, otras cinco cargas de huepiles, y con esto serviremos; pues otra cosa aquí no se hace ni cria, ni mas tratamos. Con esto fue Ahuítzotl contento. Sosegaronlos y bajaron de las sierras las mugeres, viejos y niños; y preguntó Ahuítzotl á los de Teloloapan, que cuantos pueblos eran los alzados y rebeldes. Respondieron que el pueblo de los Oztomanes que era grande, y les habian persuadido á alzarse, que no estaban lejos de ellos, y los de Alahuítzlan, por lo consiguiente. Digeron los de Teloloapan, que pues era su padre y madre Mexico Tenuchtitlan, que los querían llevar y guiar, y mandóles Ahuítzotl, que antes que de allí partiesen hiciesen matalotage de todo lo mas que pudiesen. Hecho esto, y bajados todos los que estaban subidos en las sierras, que del gran espanto de morir no habian osado á bajar á sus casas, al tercero dia partieron de allí, llevando los de Teloloapan en todos los caminos que tenían, donde entraban y salían los de Oztoman. Llegados á vista del pueblo se comenzaron á apercibir y ordenar sus ringleras y ordenanzas, entretegiendo los valerosos soldados con los visos, para ayuda y amparo de ellos; dieron pregón general, que á fuego y sangre se acabase, cosa que no quedase ninguno con vida, ni mugeres ni criaturas, y que dejasen vivos la mitad de los varones para llevarlos á Mexico, y todos los demás muriesen, y por consiguiente tambien á los de Alahuítzlan. Llegados enviaron á los de Teloloapan á decirles que se veniesen de paz, por escusar muertes de mugeres, niños y viejos, que con esto y darse por vasallos los dejarían. Como los de Oztoman vieron venir á los de Teloloapan les digeron que querían, que se fuesen, que eran unos vellacos, y que no esplicasen embajada alguna, que ellos y los Mexicanos habian de morir todos, cautibarlos y tenerlos por sus vasallos. Replicaron los de Teloloapan y digeron: si por vosotros no fuera no viniéramos, pues por vosotros hemos venido á morir, y á tributar por fuerza: nosotros no éramos amigos de los Mexicanos? cuando venían á sus grangerías no les dábamos aguamanos, de comer, y beber cacao muy bueno, y ellos nos querían y trataban como á hermanos é hijos, y nos trahían de lo que se cria en la laguna Mexicana, como patos salados, pescado, ranas, sohuiles izcahuítl, y finalmente todo lo que allá se da y cria? Por vosotros lo hemos perdido todo, y ahora por fuerza lo hemos de querer, reverenciar y adorar. Digeron los de Oztoman, que ellos no havian de tributar, que antes querían morir en la mala muerte: con esto alzaron un alarido. Los de Teloloapan esplicaron la respuesta de los de Oztoman. Mandó luego el rey Ahuítzotl, que se dispusiesen para la guerra; y acometiéronles tan valerosamente diciéndoles: aquí en vuestras tierras hemos

de desollar, y llevar vuestros cueros á Mexico. Y con esto acometieron tan fuertemente que les rompieron su muro y fortaleza, que era un paredon muy ancho, y luego como llegaron le pusieron fuego al templo de los de Oztoman, y comenzaron á matar en ellos como si fuerán pollos. El rey Ahuitzotl daba voces diciendo: no mueran los muchachos y muchachas, que esos llebarémos á Mexico, y de todos los demas que no quede ninguno con vida: los mancebos y mozas irán á Mexico de por sí, para la honra del Tetzahiuatl Huitzilopochtli. Dicho esto no cesaban las otras naciones de prender y atar: las mugeres, mozas y niños alzaban gemidos y voces llamando á sus padres y madres, y los Mexicanos muy encarnizados en matar á sus padres y madres, y á ellos á prenderlos. Hecho esto descansaron teniendo delante su presa, que ninguna piedad habia en ellos. Llegáronse los de Teloloapan y digeron al rey Ahuitzotl: señor, bien será que luego esta noche se pierda y consuma el pueblo de Alahuitztlan. Respondió el rey Ahuitzotl y díjoles: tambien quiero que vais á ellos y les digais de mi parte que se vengán á mí, que escusen las muertes de tantas gentes, mugeres, niños y viejos, que les haré buen tratamiento: dicho esto al cuarto de la alva llegaron á las fortalezas de los de Alahuitztlan, y les explicaron la embajada. Oyda por ellos respondieron que no querian, sino que antes perderian todos las vidas, que ser tributarios de nadie, y así de una vez tomemos nuestras armas. Digeron los principales Mexicanos capitanes, que no del todo los acabasen de matar, porque estaban los pobres Mexicanos cansados con tan largo camino; sino que en la guerra, despues de haber muerto á los valientes, viejos y viejas, llebasen presos á los mozos y mozas por sus esclavos, para el provecho de ellos, que no fuese de valde su trabajo, de que fue el rey Ahuitzotl y principales muy contentos, dejando asolado el pueblo de Alahuitztlan. Volvieron otra vez á asegurardles con la paz, y visto que no querian, digeron que eran por demas las palabras. Con esto alzaron una vocería y grita los Mexicanos, y con profunda rabia arremetieron á ellos. El rey Ahuitzotl quedó en medio con todos los valerosos capitanes, cuando vió venir para él un valeroso Chichimeca, y vase el uno para el otro. El rey con una furiosa rabia de ver que le venia á acometer, húrtales el cuerpo y el golpe, y rebuelve sobre él con tanta rabia, que de una grande cuchillada le abrió la cabeza en dos partes, que los principales se espantaron de ver hacer y dar tal golpe. Con esto cobró tanto ánimo y esfuerzo, con ser que iban entre medio de los suyos, que de uno á dos golpes los dejaba atrás muertos. Fue tanta la matanza, que por delgados cañuelos de la tierra corrian arroyuelos de sangre, que no quedó con vida uno ni ninguno, rebueltos los cuerpos de los viejos, viejas, mozos, mozas, muchachos, niños y niñas, que quedó asolado el pueblo; dejando primero los que al principio fueron prendiendo todos los pueblos. Dijo Ahuitzotl que se contasen los cautivos de cada pueblo y todos los que habian muerto. Contados los cuerpos muertos y los cautivos, se hallaron cuarenta y dos mil; machuixiquipilli y pan macuiltzontli: tornando á recontar bien los presos, se hallaron otros dos mil mas, que fueron cuarenta y cuatro mil todos, con doscientas doncellas más. Visto esto los de Teloloapan y los de Oztoman, comenzaron á llorar ante el rey Ahuitzotl, diciendo: señor esto está acabado, y es gran lástima dejar tanta suma de cacao por coger en las sementeras de los muertos y presos: mandad que se coja y se lleve, y la suma de géneros de fruta. Dijo Ahuitzotl que le placia: y hecho esto se vino marchando el campo con la presa y despojo. Llegaron al pueblo de Zumpahuacan; y allí les vinieron á recibir los vecinos de Cuyuacan: y luego vinieron á recibir los vecinos de Nuctepet, Ytzacualpan, Teotlitaque y Tascó, y los de Ychcateopan, Zicozcatl, Yztapan, y Coatepec: finalmente todos los pueblos de aquellas partes con bastimentos.

CAPITULO LXXIII.

Trata de los presentes que presentaron al rey Ahuitzotl los señores de los pueblos del camino, y como envió Ahuitzotl mensageros á Zihuacoatl, dándole alegría por la solemne victoria que alcanzó de los enemigos, y de los pueblos de las costas, y el gran recibimiento que le hicieron en Tenuchtitlan.

LLEGADO Ahuitzotl al pueblo de Malinalco y descansado; á otro dia estando sentado en una silla forrada de cuero de tigre, y un estrado de cuero de león, y su arco con flechas en el suelo á mano derecha, señal de su justicia, le dieron agua manos, y le trageron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos, y á todos los señores Mexicanos: y se pusieron todos los principales en ringlera. En las manos traian, como estaban cerca de sus pueblos, mantas muy ricas, y se las presentaron al rey Ahuitzotl, y á sus pies fueron por su orden poniendo pre-

presentes de mantas de todos géneros y maxtlatl, pañetes muy bien labrados. Despues de esto fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y mantas llanas de algodon y de nequen, cotaras, cantarillos de miel de abejas; y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocante á su viage y victoria, y de su buelta á descansar á su casa y corte. Llegados á Atlapulco, vinieron todos los pueblos y principales de ellos á hacerle recibimiento á Ahuitzotl los de Tenantzinco, Ocuilan, Xochiacque, Atlatlauhcan, Tzoquitzinca, Coatepec y Xalatlahco: en llegando allí les dieron de comer y beber: luego los presentes como en Malinalco al señor de ellos, y conforme la gente y calidad de cada pueblo, de mantas, cotaras, pañetes, muchas aves, mucha caza viva de los montes, panales de miel, que llaman mimiahuatl, que se cria en los magueyes para comerlos tostados en brasas, gusanos de madera que llaman cuahocuillín, y vino de la sustancia de la cereza, que llaman copolochtli, y vino de tunas, como vino tingo, gallos y gallinas monteses, venados, liebres, conejos vivos, cerbatanas para la caza de pájaros. A otro dia llegaron á Axacochin, que ahora es Santa Fee, y desde allí hizo mensageros á Zihuacoatl, á quien le contaron de la manera que habian sido las batallas de los pueblos vencidos, y la total destruccion del otro pueblo, que ánima viviente quedó con vida de los que eran de aquel pueblo de Alahuitztlan. Mandó luego Zihuacoatl llamar y juntar á todos los Cuacuacuiltin, que aviasen á todos los que hacian penitencia, que eran sahumadores, y los que estaban en Calmecac, para que fueran al recibimiento del rey Ahuitzotl: y asi luego fueron con ellos los sacerdotes, segun que era uso y costumbre, los cuales llegaron á otro dia de mañana en Axocoehic, y despues de haberle sahumado, le hicieron muy larga y prolija plática en loor y alabanza de su buena ventura: despues de esto le dieron rosas, flores, perfumaderos y de comer: luego los principales Mexicanos Aculhuacan, Ticocyahuacatl, Huitznahuacatl, Tlailotlac, Tocuilecatl, Ezhuahuacatl, Tezcocoatl, y Tlacochealcatl, les rindieron los gracias por Ahuitzotl. Llegados á Mazatzintamalco, le recibieron los mayores y maestros de la guerra, que llaman achcauhtin; los cuales traian trenzado el cabello con hilo como de pávilo de velas: llegados á Mexico Tenuchtitlan, se fue derecho al templo de Huitzilopochtli, é hincado de rodillas á sus pies besó la tierra, y despues tras él todos los principales. Bajado de allí se fue derecho á su palacio, y le vino á encontrar Zihuacoatl, le abraza y le dice: mancebo hijo mio venturoso, llegado habeis á vuestra casa y corte en este cañaveral y tular de esta laguna, adonde está y asiste el Tetzahuitl Huitzilopochtli, y os ven vuestros Mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos del sol, ayre, tierra y viento de los pueblos enemigos: que en fin es este vuestro cargo y oficio, para tener este imperio en pie, y sustentarlo, y aqui aguardaréis á todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir, como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir, como guardaron y cumplieron vuestros antepasados reyes y padres antiguos.

Acabado esto le dieron aguamanos, y comida, como á tal rey pertenecia: luego le dieron rosas, perfumaderos, yhiatl. Los cautibos venian bailando y cantando, y con harto temor, y subidos á la casa y templo del gran diablo Huitzilopochtli, rodearon su casa y la gran piedra del cuauhxicalli, pozo ó brasero infernal. Hecho esto se bajaron al palacio de Ahuitzotl, y antes que bajasen comenzaron á tocar las vocinas en todos los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia á Zihuacoatl, quien les agradeció su venida: hízoles un parlamento breve, y luego los cautibos comenzaron á bailar en el patio del palacio: despues hicieron que se les diese de comer muy cumplidamente, cacao muy bueno, que era lo que ellos bebían en su tierra: luego les dieron rosas y perfumaderos. Luego llamó Zihuacoatl á Petlalcacatl mayordomo mayor, y encargóle muy mucho á los cautibos que los guardase y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos, como tales hijos del sol. Dijo Zihuacoatl al rey: señor, bien es, que pues estos nuestros hijos y vecinos trageron sus presos y cautibos, que se les gratifique su trabajo, y se les dé de vestir en recompensa de ello. Dijo el rey: pues lo habeis mandado, que se les dé su premio. Hicieron venir á los mayordomos, que tragesen las cargas de mantas, pañetes y cotaras, y se repartió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno, porque todos fueron muy contentos; y poco á poco se fueron despidiendo los principales y macehuales. Los cautibos de Teloloapan, Oztoman y Alahuitztlan, se repartieron entre todos los mayordomos para la guarda y sustento de ellos para su tiempo; y andando dias fueron los de los tres pueblos repartidos, que fueron sacrificados en tres partes encima del templo de Huitzilopochtli, en el brasero, ó xicara, y en las guardas del altar del Mictlan Teuctli, como se dirá adelante. Al cabo de seis meses que habian pasado, dijo Zihuacoatl al rey Ahuitzotl: hijo, rey y señor, lo que ahora estoy considerando en mí, es, que aquellos dos pueblos que totalmente fuisteis á perder, y á destruir por la inobediencia á Huitzilopochtli y corona de este imperio Mexicano, que son Oztoman y Alahuitztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, frutas, tierras y casas queden yermas, y para que del todo no se pierdan, quisiera hijo, que se aprobechara, pues son hechos plantados por el Tetzahuitl. Ahuitzotl respondió: sea como mejor lo mandareis. Dijo Zihuacoatl: sino mirad hijo, recorred la crónica de este reyno, y veréis como en la

destruccion que hizo mi hermano el rey Moctezuma, luego probémos que fuesen á poblar y ennoblecer los pueblos de Huaxaca, Yancuitlan y Cuzcatlan: conviene ahora que lo propio se haga, y entiendan vuestra embajada y mia los pueblos comarcanos. Llamó luego al principal Tilancalqui, y díjole Zihuacoatl y Ahuitzotl rey: ireis á nuestro llamamiento; que vengan el rey Nezahualpilli, señor de los de Aculhuacan, y luego iréis á Tlahuacapan señor de Tecpanecas, y al de Tacuba Totoquihuaztli, que vengan acá, á oír cierta embajada que les quiero encargar. Tomada licencia fue luego á Tezcucó y esplicó su embajada al rey Nezahualpilli: recibiólo con buena voluntad, y díjole: descansad. Despues de haber comido conforme al rey pertenecía, dióle despues de vestir al mensagero: luego se partió, y embarcó en una canoa y se vino para Mexico Tenuchtitlan. Llegado el mensagero á la ciudad de Tacuba esplicó su embajada, y obedeció luego y dióle de vestir al mismo mensagero, y partió luego para la ciudad de Mexico. Llegados á la presencia del rey Ahuitzotl y Zihuacoatl, hecha su reverencia y acatamiento, besaron con el dedo la tierra, señal de amor y reverencia. Dijo Zihuacoatl despues de haberles saludado, y quedando los cuatro solos, como á las tierras que fueron los señores y el rey Ahuitzotl, que está presente, y vosotros y los Mexicanos, y demas gentes á destruir, por haber sido inobedientes y rebeldes al dios Huitzilopochtli, y á la corona del imperio Mexicano, los de la costa de Teloloapan, Oztoman, y Alahuitztlan, y como los de Teloloapan la mitad de la gente murió, y los de los otros pueblos fueron destruidos á roso y belloso, que no quedó persona viviente; es menester por vosotros como brazos y cabeza del gobierno, y nosotros los Mexicanos, señalemos y pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas, arboledas de toda fruta, miel y algodón, que son tierras muy viciosas. Respondieron ambos reyes, que era justo, y que era dolor dejar tan noble tierra y tanta fertilidad como en ellas habia. Y esto como á imitacion de lo que hizo nuestro buen rey y hermano Moctezuma en la destruccion de las tierras y gentes de Huaxaca, Yancuitlan, y Cuzcatlan, y los demas de aquellas tierras; enviamos á nuestros vasallos, y á todas partes fueron, que son los que ahora presiden y multiplican, que eran de estas partes, todos Mexicanos, Aculhuaques, Tacuba, Cuyuacan, Atzacaputzalco, Xochimilco, y Chalco; y lo propio se haga ahora, porque haya memoria de nosotros, que despues de pasados de esta vida, los nacidos, los que nacieren y criarán, ya ellos se entenderán, que bien apartados estamos de ellos y ahora estamos obligados á esto, porque lo tiene, guarda, rige y gobierna nuestro amado nieto Ahuitzotl que está presente, que es niño criatura, y verá y entenderá el tiempo de la vida suya, que va guiado por nuestro modelo, orden y estilo.

CAPITULO LXXIV.

Trata de como fueron convenidos fuesen de cada ciudad del reyno á doscientos vasallos para poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuitztlan, y fueron y poblaron y repartieron igualmente.

PEDIA Zihuacoatl que él queria dar cuatrocientos Mexicanos casados para la poblacion, y que Nezahualpilli rey pusiese otros cuatrocientos, y el de Tecpanecas otros tantos. Tomó la mano Nezahualpilli, y dijo á Zihuacoatl y al rey Ahuitzotl, que era mucha gente aquella, que habian de ir de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres ciudades fuesen de cada una doscientos casados, y asi fueron contentos los tres reyes. Acabada esta plática diéronles aguamanos, y comieron todos tres de conformidad, que la comida era como á ellos pertenecía. No habia cuenta si era viernes ó sabado, sino que siempre y de continuo comian aves de todo género, y con deseo pescado blanco, ranas, xohuiles, que se crián dentro de la laguna Mexicana entre cañaverales y tulares. Acabado de comer les dieron de vestir á los dos reyes muy supremas ropas, siete ú ocho pares de todo género de vestidos, como cotaras doradas, pañetes, oregeras, bezoleras de oro, piedras muy ricas, y con esto fueron despedidos á dar orden de enviar y escoger los doscientos pobladores que cada uno de ellos habia de dar. Asimismo llamó á todos los principales Mexicanos, y dijo á Zihuacoatl y á Tocuilecatl, que estos llamasen á todos los principales y mandones de los cuatro varrios Achcautli, Tequihuaques y Otomies, para que se le mandase á cada varrio diesen el número de doscientos pobladores, y otros tantos en el varrio de Tlatilolco: y para esto fueron luego mensageros á todos los pueblos de Coatlan, y á la tierra caliente, que ahora llaman del Marquesado, Chalco, Xochimilco, Mizquic, Culhuacan, Ytztapalapan, Matlatzinco, y montes de Xilotepec, Chiapan, Mazahuacan, Xocotitlan, Cuahuacan, Zilan, Ocuilan; y finalmente de todos los pueblos sugetos á la corona Mexicana; y para ello fueron con varas y poder del rey, que era una caña con dos nudos de pluma. Fueron Aculhuacatl, Huitnahuac, Tlatilolotlac, Zicuilecatl, Chalchiutepehua,

Mixcoacaylotlac, Ezhuahuacatl, Tlacochealcatl, y Natlahcatl, todos los cuales llevaban el mismo poder del rey Ahuizotl, y fueron á todos los pueblos sugetos, para que conforme á la gente que tubiera cada uno sacáran, como sacaron á tantas pobres miserables para que fuesen pobladores de las tierras dichas, adonde fueran ricos y señores absolutos de las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlan, que eran tierras muy fértiles, con huertas, rios, fuentes, lago, cacahuatales, árboles frutales, montes, casas despobladas de los que murieron en la guerra con tanta crueldad. Y con la gente de los pueblos iba entre ellos un mayoral que los rigiera y gobernára, guiára, y adiestrára en los asientos con sosiego y consuelo de las mugeres y niños, y que de cada pueblo fueran veinte casados y un mayoral casado, que habia de ir con ellos.

Hechas las embajadas fueron contentos, porque todos los pueblos sugetos á la corona Mexicana vinieron para ir á poblar. Valieronse de los embajadores, y habiendo dado cuenta de su embajada en todos los pueblos con el mismo mando y orden del rey Ahuizotl, y Zihuacoatl Tlacaoeltzin, los cuales les agradecieron su trabajo, y los enviaron á descansar á sus casas.

Dijo Zihuacoatl al rey Ahuizotl: señor, ahora resta que vengan estos señores de Aculhuacan y Tecpanecas, para que se elijan dos señores y gobernadores, y estos sean perpetuos señores, y sus hijos y descendientes en ambos pueblos despoblados de Oztoman y Alahuiztlan. Dijo Ahuizotl: señor, yo soy muchacho, estoy en vuestra mano; como tengo de hacer ni guiar eso, si vos no lo haceis que sois mi padre y señor? Llamó luego Zihuacoatl á Tlan-calqui y dijole: haced venir á todos los principales. Llegados ante él, les propuso Zihuacoatl diciendo: ya os es notorio, amigos y señores, como ya todos los pueblos han sido llamados y vendrán ya: nuestros hijos los Mexicanos estan ya escogidos para ser pobladores. Ahora resta que entre vosotros todos señaleis dos señores, que sean señores absolutos y gobernadores de los pueblos de Oztoman y Alahuiztlan; y que sean Mexicanos, y no de Aculhuacan ni Tecpanecas, sino que nuestros Mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo hemos sido nosotros de todas las naciones del mundo. Oydo esto por los principales, dijo el uno de ellos, que querian hacer acuerdo entre ellos y cabildo. Fueron llegados á sus consistorios y juntas adonde solian, que llamaban Telpochcalco: remitiase allí avisasen de esto á las estancias de Yztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, Acolhuacan; y resumida tan larga proligidad de los Mexicanos Aculhuaques y Tacuba, determinaron que fuesen de las cuatro estancias sugetas de Yztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, y Acolnahuac, veinte casados principales, y que no fuesen otros de otros pueblos. Concluido esto parecieron ante el rey Ahuizotl y Zihuacoatl, y digéronles lo que quedaba determinado, los que eran y se nombraron, de que se holgaron los reyes. Y venidos á su presencia les propusieron una larga oracion diciéndoles, como ellos habian de ser señores de los tres pueblos de Teloapan, Oztoman y Alahuiztlan, asi ellos como sus hijos y descendientes, y que en los dos años primeros en cada seis meses les enviarian para ellos, sus mugeres é hijos, ropas de varon y mugeriles, y quinientas cargas de todo género de mantas, y que los demas que quedaron en Teloapan habian de servirles, y sembrarles sus sementeras, labrar sus cacahuatales y frutales, y desde cinco años en adelante enviar sus tributos como los propios que vivian antes; y con esto fueron muy contentos. Luego dieron á cada uno de ellos veinte y cinco pares de vestidos, otros tantos á sus mugeres, y les dieron y señalaron á cada uno cinco ó seis personas que llevasen sus cargas, metates de moler, xícaras, chiquihuites, tecomates, cántaros, hasta entender y saber de la calidad de la tierra. Y asimismo entendió, que no vais tan solamente vosotros, porque van de dentro de Mexico Tenuchtitlan de los cuatro varrios Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Tlactalpan; y va asimismo gente de Aculhuacan, de Tacuba, Xochimilco, Chinampanecas y Chalco, y de los pueblos de tierra caliente, Coayxtlahuacan, Toluca y otros muchos pueblos; que llevan sus principales y caudillos, y vosotros lo habeis de ser de todos ellos. Juntos todos los de los pueblos, eran nueve mil casados; y se repartieron en tres partes, que fueron á cada pueblo tres mil. Hizo llamar Ahuizotl á todos los mayordomos, que hiciesen traer de vestir para todas aquellas gentes, hombres y mugeres: acabados todos de vestir para todas aquellas gentes en la presencia de los reyes todos cuatro, Ahuizotl, Zihuacoatl, Nezahualpilli y Totoquihuaztli, habiendo consolado á todos, se partieron, llevando la guia tres señores principales de Mexico, otros dos de Tezcuco y de Tacuba, y de todos los demás pueblos, los cuales se volvieron despues de haberlos dejado y repartido en los tres pueblos, quedando sosegados y contentos. Dentro de cuatro meses se volvieron los principales Mexicanos y señores, dejándoles encargado que viesen y recibiesen á los Mexicanos comarcanos, y sugetos á la corona de Mexico, cuando llegasen allá, y á los arrieros y tratantes, dándoles todo lo necesario; pues entendian eran como embajadores y miradores de los pueblos, y que hiciesen buen tratamiento á sus vasallos y vecinos cercanos de las costas, y que estuviesen muy sobre aviso con los vecinos, que tienen cerca á los de Mechoacan, que son enemigos capitales de los Mexicanos. Con esto, y con decilles que se jactasen siempre

de ser Mexicanos, y por tales habidos y tenidos, venidos y llegados al parage de Tultzalan Acaltzalan, venedizos Chichimecas viejos antiguos de Tuxpalatl, Matlalatl, Ninepanian, Atlatlayan, Michin, y Panmanicoatl, Yzomacayán, Cuauhtli, y Tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan, como decir en el agua clara como la pluma rica dorada azul, una agua sobre otra, donde hierve y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silva la culebra en el comedero de la águila, caudal situado Mexico Tenuchtitlan. Despues de haber dicho esto, comenzaron á caminar por su orden, saliendo de una calle : al pasar por el templo se arrodillaron todos, humillandose á Huitzilopochtli, y pasaron por la puerta el gran palacio, guiando á cada ciento un mayoral, que llamaban Tecnenenque Achcacaauhtin Tequihuaques, y esto con un resonido de gemidos llorosos que daban gran dolor y compasion, en especial unas mugeres con otras, llebando las mugeres sus criaturas cargadas, y á los mayorcillos del brazo. Los maridos iban cargados con sus ropas y esteras para dormir, tomando la delantera los tamenes para volverse otra vez con los principales. Primero iban los Mexicanos, despues los de Aculhuacan, luego los Tecpanecas, luego los de Coatlapan, los de tierra caliente, Chalco, Chinampanecas : Nauhteuctli, Cuauhtla, Monteros, Matlaltzinco, Ocuilan, Tenantzinco, Mazahuacan, Xocotitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahuapan, con todos los demás pueblos. Aquel dia hicieron noche en Xalatlahco : vinieron luego á recibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos, con muchos bastimentos de comidas, muchas ramadas, que se juntaron para este recibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas, y ropas que les dieron con espreso mandato del Ahuitzotl, y en todos los parages y partes que llegaban á hacer noche, en todos ellos de cada pueblo les daban su comida, mantas, rosas y perfumaderos. Llegados á Teloloapan, partieron la gente en tres partes igualmente, y de las casas que habia hechas y habian sido de los muertos, las mejores tomaron los Mexicanos. Y asimismo los pueblos cercanos á ellos, mandaron llebasen maiz, frijol, huauhtli, chile, tomate, pepita, xícaras, cántaros, metates, tecomates, esteras y petates. Pasados cuatro meses de su llegada, habiendo renovado casas, arado las tierras, sembrado, y limpiado los árboles de cacao, que no faltó cosa que hacer, se despidieron de ellos los mayores Achcacauhtin, y llegados á Mexico Tenuchtitlan todos los que habian ido á dejarlos, de cada pueblo uno, relataron su llegada y asiento, el contento con que quedaban ; de lo que quedó Ahuitzotl muy consolado, y Zihuacoatl. En especial se holgaron de que en los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman y Alahuitztlan, quedasen Mexicanos ; y sus mayores de ellos los de Tezcucó y Tacuba, presentaron luego lo que habian traído de los pueblos, cacao, algodón, cantarillos de miel, frutas de todo género. Acabado esto les pusieron la mesa y comieron muy cumplidamente, luego les dieron ropas y se fueron á sus casas á descansar.

CAPÍTULO LXXV.

Trata de como por haber muerto los indios de la costa, nombrados Xuchtlan, Amaxtlan, Yzhuatlan, Miahuatlan, Tecuantepec, Xolotlan, á los mercaderes Mexicanos, fueron contra ellos, los vencieron y mataron, y quedaron por vasallos de la corona Mexicana.

JUNTARONSE, como entre ellos era uso y costumbre, los tratantes, mercaderes y arrieros, nombrados oztomeca, de Mexico Tenuchtitlan, Aculhuacan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Tecpanecas, Tenayuca, Cuitlactepec, Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, todos los mercaderes para haber de hacer viage y camino largo, como era en los pueblos arriba dichos de la costa, á traer cacao, plumería, oro, piedras preciosas, cueros adobados, pájaros pequeños de preciadas plumas. Llegados á los pueblos de ellos, preguntáronles y digéronles : que quereis vosotros aqui ? de donde sois ? Respondieron los Mexicanos, no queremos mas de hacer noche en vuestro pueblo, que somos unos miserables tratantes, que buscamos nuestra vida, y somos de lejos tierras. Con esto quedaron indignados y juntaron mucha gente para matarlos aquella noche. Entendido por los Mexicanos, juntaronse todos en uno, porque estaban distantes y apartados : y aunque estaban sobre vela, despues de media noche dieron con ellos estando durmiendo, y los mataron á todos, y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron : y así murieron todos, salvo uno que se hizo como uno de ellos, y escapó aquella noche, que vino á amanecer diez leguas del pueblo y pueblos. Todos los demas murieron y les robaron ; y llevaron los cuerpos de los muertos á arrojarlos en un río grande, y por no ir tan lejos los echaron en unas barrancas, adonde auras y animales se comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que ninguno habia escapado, repartieron el despojo entre los pueblos. Llegado á Mexico el que escapó, se fué al palacio é hizo relacion del suceso y todo lo que hicieron, estando presente á esta relacion Zihuacoatl, el cual dijo : seais muy

bien venido: fuisteis á dejar á mis padres, abuelos y amigos, llevando en sus corazones gran dolor, pasando tantos trabajos, soles, aguas, montes, rios, pasando con harto dolor y temor por junto y á vista de animales, y salisteis y escapasteis vos de entre las manos de los traidores y salteadores. No han de ser asi perdidos ni olvidados, que los corazones, ojos y uñas aclaman, dejandolos con este contento por ahora, que contra ellos se ha de hacer muy cruel venganza, y por cada un Mexicano han de morir dos mil traidores: descansad amigo. Hizole dar de comer y beber en su presencia, y dióle rosas, flores, y perfumaderos, y mucha ropa para vestir. Hizo llamar á Tl catecatl, Tlixatl, Tlacochealcatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Tilancalqui, Tezcocoacatl, Tocuilecatl, Huitznahuatlailotlac. Juntos todos en el palacio dijo Zihuacoatl á Cuauhnoctli: id á que vengan á oir una embajada al rey de Aculhuacan Nezahualpilli, y al rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, para que se haga la total destruccion de los de la costa. Fueron luego los mensageros á llamarlos; los cuales habiendo oydo la embajada que eran llamados por los reyes de Mexico, vinieron luego á Tenuchtitlan. Llegados y juntados los reyes, comenzó Ahuitzotl á relatar la nueva que habia trahido uno de los puchtecas Mexicanos, diciendo como los mataron los malos traidores de la costa á todos los mercaderes de Mexico, Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas y Xochimilcas, y finalmente de todos los pueblos, y despues de muertos los robaron, y los arrojaron á unos rios y peñas, adonde auras y animales comieron sus cuerpos, que son los Xochtlan, Amaxtlan, Yzhuatlan, Xolotlan, y todos ellos estan en arma para los que fuesen contra ellos: y aras de esto se han aunado con ellos los pueblos de Xoconuchco, Coatzacoalco, Chinantecatl, y Ayotecatl. Oydo por los reyes que sus hermanos y vasallos habian muerto, recibieron muy grande pesar, y crecióles el corage. Respondiéronle al rey Ahuitzotl con clemencia y blandamente animándole: y asi propusieron y determinaron, que no habia menester que aguardar mucho; sino que luego al instante se hiciese gente de todos los pueblos sugetos á esta real corona, y de las nuestras, que no ha de quedar ningun mancebo por visofio que sea. Nosotros vamos con vuestra licencia luego al instante á poner por obra nuestro campo cado uno: y vos, gran señor, haced que vayan luego vuestros mensageros á todos los pueblos. Despedidos del rey Ahuitzotl y de Zihuacoatl Tlacaeltzin se fueron. Llegados á sus tierras, el rey Nezahualpilli hizo llamar á todos sus principales de todos los pueblos á él sugetos, y á sus capitanes y valientes hombres, á quienes les hizo una larga oracion sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, é hijos suyos, á quienes con tanta crueldad y traicion habian matado los Indios de la costa, que eran los de los pueblos arriba dichos, y para valerse se han confederado otros cuatro pueblos con ellos: y manda el rey Ahuitzotl y nosotros en su real nombre, que dentro de ocho dias naturales se junten en campo todos los sugetos á la corona de Aculhuacan. Los cuales dichos principales habiendo oydo y entendido la noticia se alborotaron de pesar: luego propusieron de morir en la demanda; y lo propio el rey de Tecpanecas. Mandaron luego apercibir y aderezar armas, rodela, espadartes, matalotage, vizcocho, tlaxcaltotopochtli, maiz, tostado y molido con chian, que es pínole, chile molido y seco, frijol molido, cacao molido y seco acahuapínole. Los Mexicanos andaban en sus varrios cada dia dos horas de ocupacion en el egercicio de las armas, que adiestraban á los mancebos, y á los que otra vez habian ido á la guerra, y apercibiendo armas y matalotage abundante se previnieron. Asimismo para esto fueron mensageros á todos los pueblos de Cuyuacan, Xoquimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan, y Nauhteuctli, que eran los de Yztapalapan, Mexicatzinco, Huitzilopochtli, Chalco, Tlahuic, y los de la tierra caliente, que es todo el Marquesado, fuera de los de Matlatzinco y los montes, Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Xilotepec, Chiapan, Xocotitlan, Mazahuacan, Xiquipilco, (Cuahuapan) digo Cahuacan: en efecto hasta los pueblos de Tulantzinco, Otomies y Meztitlan fueron de todo avisados, para que dispusieran con brevedad suficiente matalotage, por ser largo el camino. Comenzaron luego los Mexicanos á tomar el camino como siempre, tomando la delantera, é ir guiando el campo, abriendo caminos y reconociendo caminos, de manera que quedó la ciudad de Mexico que parecia despoblada, que uno ni ninguno parecia, sino solo las mugeres. Acabado de salir todos, de allí á cuatro dias comenzaron las mugeres casadas y mozas de edad, las monjas, sacerdotes y los perfumadores á ayunar todos, y los sacerdotes vendedores del fuego, y perfumadores á hacer sacrificios cada cuatro dias delante del Huitzilopochtli, sacandose sangre de las puntas de las lenguas, de las orejas, y pulpejos de los brazos y muslos. Y las mugeres todas desde aquel dia no se labavan las caras, ni las manos, ni la cabeza, ni se bañaban, que tenian las caras manos y piernas bien sucias y mugrientas: y en unos aposentillos, como decir oratorios, que llamaban Calpolco, tenian colgadas las mantas de sus maridos y hermanos, que llamaban omatl, y hacian deprecaciones á sus idolos de Quetzolcoatl, y Diosas Huitztotihuatl y Tlautonan, y el que llamaban Yxtlilttoyahua y Chalchiuhcuc, y huesos de los sacrificados habidos de las guerras Malli y Omio, y los dioses de las guerras Maltetco: y antes que saliera el lucero de la mañana hacian lumbre, y echando dentro copal sahumaban á los dioses y á las diosas, y á los huesos y ropas de sus maridos, que era rogatiba

que hacian á los dioses de las guerras, ó demonios naturales, para que diesen victoria á sus maridos. Acabado esto les hacian de almorzar á los dioses, ó demonios: hacian unas tortillas blancas y grandes, que llamaban papalotlaxcalli, gusanos de maguey tostados en comal, que llamaban xonēcuillin ymecocuilli, y tostaban un poco de maiz y lo molian que llamaban yxquiotl, lo batian en una xícara azul y nueva, y se lo ponian á los dioses para que lo bebieran. Acabado esto comenzaban á llorar delante de los dioses; sollozando y suspirando decian: señores míos, señores de las aguas, vientos y tierras, apiadaos de aquellos vuestros siervos y vasallos, las águilas y tigres y soldados, que os van á traer de las yerbas pequeñas y chicas de los vencidos para vuestra pequeña ofrenda y sacrificio, que van por nosotras á trahernos naguas y huepiles: tampoco van á traer el sustento de nuestros hijos, ni van cargados con mercaderías, ni van ellos á tratos, sino por vos mi buen señor, como tal que soís, pues sois el ayre y noche, vuestro propio albedrío, y querer que somos tus esclavos, titlacahuan, condoleos de vuestro siervo mi marido, que va con soledad y tristeza de nosotras: esto hacian las mugeres casadas cada día. Volviendo á nuestro propósito digo, que llegando el campo Mexicano á Huaxaca, llamaron á todos los principales de todos los pueblos, para que luego oyda la embajada, luego se aperciban de armas y matalotage aventajado, que vamos á las costas del mar, que luego esten todos los Nonohualcas dentro de tres días en campo, y que señalen capitanes. Asimismo digeron á los Otlatecas, y á los Yzhuatecas, se apercibiesen luego á esta guerra, y que ninguno traiga esclavo preso, sino que todos han de morir á fuego y sangre, sin que queden chicos ni grandes. Al partir de los términos de Huaxaca, hicieron llamamiento y junta los Mexicanos en presencia de Ahuitzotl rey, que todos los que prendiesen y cautibasen, no habian de ir á Mexico porque estaban muy lejos, sino que todos habian de morir. Llegados á los Miaguatecas Otomies, y parte de los Yzhuatecas, luego que vieron el campo Mexicano, comenzaron á dar alaridos y voces, que parecia que se hundian los cerros y collados, y dieron tan recio contra ellos, que luego comenzaron á morir infinitos. De allí á dos horas dieron voces diciendo: señores Mexicanos, basta ya de la crueldad vuestra, cesen vuestras fuerzas varoniles, y descansen vuestras armas, que nosotros los de estos dos pueblos darémos nuestro tributo de lo que hay en estas costas, que es el chalchihuitl, piedras de esmeraldas de diferentes maneras, preciada plumería y otros géneros menudos de piedra rica, caracoles, tecomates ricos, pluma blanca muy rica. Entonces hicieron cesar el combate, y á los cautibos que habian prendido á todos los mataron, y los mancebos que habian hecho presa de cautibos, en señal de victoria les trasquilaron el cabello, y ponerle pluma rica, y el que habia prendido dos ó tres, le trasquilaban como cuchic, con una trenza de cabello, y detras de su trenzado para atalle plumería rica. De allí fueron á Xolotlan y á Maxtlan, y á Tehuantepec, y digéronles á los de Ahuatlan é Yzhuatecas, que por mandado del rey Ahuitzotl llegasen ellos primero, ó fuesen guías por los caminos de los tres pueblos. Llegados á Ayoteco, dieron aviso los Yzhuatecas á Ahuitzotl, quien mandó que luego á otro día antes de la alva habian de acometer á los enemigos tan valerosamente, que cuando amaneciera ó aclarara el día, ya no hubiese memoria de ellos. Los capitanes habiendo animado cada uno á sus soldados, como entre ellos era uso y costumbre, los previnieron, poniéndoles delante estaban ya en Tlachinol Atempan; habiendo animado cada cuadrilla á su gente, como los capitanes hacian con la suya, poniéndoles delante el poco ser del mundo, y el gran valor y nombradía de morir en campo florido xuchi yo oyoc. Habidas estas oraciones de los capitanes á sus soldados, y habiendo derramado lágrimas con sollozos y gemidos, se levantaron y abrazáronse los unos á los otros, como despidiéndose de jamas volverse á ver los unos á los otros, supuesto que iban á morir ó vencer: comenzáronse á armar de sus armas y teñirse las caras y piernas de negro, para conocerse los unos á los otros: los capitanes y soldados hicieron lo mismo.

CAPITULO LXXVI.

Trata de como entraron en batalla los Mexicanos y los de las costas de los tres pueblos, y sugetos, y como fueron rotos y desbaratados los de las costas.

ACABADOS de armar todos los del campo, se armó el rey Ahuitzotl: tomó la cota del ychcahuipilli, y ciñó el cuerpo muy bien en unas mantas ricas y pañetes delgados: tomó luego su rodela, y en la mano un espadarte de recias nabajas agudas: luego tomó su divisa y ciñó, llevando por la misma divisa un atamborcillo dorado en lo alto de la plumería, y trezose luego el cabello de la media cabeza con plumería rica, y se puso una vanda atrabesada mate-mecatli, y en las gargantas de los pies unos cueros dorados, que llaman yexipepetlactli. Vinieron luego ante él sus

principales y padres amparadores suyos, Tlacatecatl, Alixcatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Tezcocoacatl, Nezuahuacatl, Tocuiltecatl, Acolnahuacatl, Tilancalqui, Cuauhnoctli, Huitznahuatlailotlac, Chalchiuhtepetl, Hueyteuctli, Tlacahuepan, Chahuaceucteuctlihuey, Otomitl, Achcauh, y Cuchic: todos estos valerosos principales y señores tomaron en medio al rey Ahuitzotl, llevando por delante á todos los Tequihuaques, y Cuauhuehuetques, Cuauhchimies y Otomies, asi nombrados Mexicanos, soldados viejos, llevándolos delanteros en las divisas que llevaban, como carguillas de plumería, un temalacatl, como rueda de molino, señal que llevaban del cuauhxicalli, donde degollaban los presos en guerra; todos los cuales tenian embijadas las caras y piernas de negro para conocerse unos á otros: los principales tambien tenian las caras embijadas, y el rey de un betun amarillo, como azeite y negro rebuelto, llamado tecozahuatl. Llegados todos los capitanes les propuso Ahuitzotl como buen capitan, el grande ánimo de los soldados, y que no descuidasen de entreteger un soldado viejo entre medias de cuatro visosños soldados nuevos, llevando gran cargo los soldados viejos no pelear ellos, sino ir cuidando á los visosños, y que si acaso viniera algun enemigo valiente y señalado, entonces tomase él la empresa. Todos fueron con este cuidado muy bien ordenados, por sus ringleras y por su orden, y los generales y principales se juramentaron, que adonde su rey muriese habian de morir todos por él. Con esto el rey tocó el atamborcillo con una varilla, y comenzaron luego todos los soldados á golpear sus rodela con sus espadartes, y tras esto una vocería tan alta, que retumbaban los montes y llanos, y abalanzáronse luego á los enemigos tan valerosamente, que luego que llegaron cerca de ellos, alzaron tambien los enemigos otra vocería. Los valientes Anahuacates, que estaban en la delantera, y los Nahuatlato de ellos en lengua mexicana decian á veces: Mexicanos, Tezcucanos, Tacuba y Xochimilco, con los demas que venis, no volveréis mas á vuestras tierras, aqui habeis de morir todos. El campo Mexicano en pocas palabras dijo: hermanos á fuego y sangre: otros decian: esta y no mas Mexicanos, que solo nos ha quedado esto. Los de la costa no hacian sino amenazarlos, y los Mexicanos les acometieron tan furiosamente, que los principales delanteros quedaron tendidos en el suelo, y los que venian atras los acababan de matar, y murieron tantos que se espantaron. La manera de armas que trahian los de la costa, eran tan ricas y tan costosas, que los soldados visosños iban despojando los cuerpos que traian plumería muy rica, que llaman quetzalmanalli, y las divisas una esmeralda redonda como un espejo, que relumbrava su fineza, que llaman xiuhtezcatl: otros traian á las espaldas de sus armas lo que llaman yacazcuil, al rededor fino oro, y en las narices traian piedras; otros oro, y en medio de la rodela una piedra muy rica verde, y al rededor de ella sembrada de piedras finas, que llaman xiuhchimal, y con lo que herian era un dardo, ó vara, y en la punta tenia un agudo pedernal. Los que venian atras venian garganteando, remedando aves y pájaros, los cuales tenian todos estos muertos; y luego dieron tras los visosños costeanos. Las mugeres y los viejos alzaron una vocería diciendo: valerosos señores Mexicanos, cese ya vuestra furia, sosieguen vuestros corazones, condoleos de estos pobres de la costa, y de estos de Tecuantepec, de los de Tuztecatl y los de Amaxtlan. Con esto mandaron los mayores Tequihuaques á todas las gentes que sosegasen, y no matasen mas gente. Con esto todos se sentaron en el suelo á escuchar lo que decian, y díjoles el propio rey Ahuitzotl: que decis? que á lo que yo vengo es á que no ha de haber mas gente en estas costas, que ninguno ha de quedar con vida. Replicaron los de las costas y digeron: señores nuestros, dejadnos hablar: darémos nuestros tributos de todo lo que se hace, y se da en estas costas, que será chalchihuitl de todas maneras y colores, y otras llamadas teoxihuitl, pequeñas, para sembrarlas en cosas muy ricas, y mucho oro, plumería de la mas rica que se cria en todo el mundo, pájaros muy galanos, las plumas de ellos llamadas xiuhtotl tlalquechol, tzinitzcan, zacuan, cueros de tigres adobados, de leones y lobos grandes, y otras piedras vetadas de muchas y diferentes colores. Oydo la riqueza que prometian dar de tributo los costeanos, dijo Ahuitzotl á los Mexicanos: buena está esta postura y su riqueza: sosiegue y descanse el campo Mexicano. Digeron los señores principales Mexicanos: ya nos parece que basta la venganza en ellos, pues de cuatro partes no queda la una, especialmente ser tan rica y valerosa esta tierra, para que tornen á multiplicar. Muchos Mexicanos encarnizados tornaban á la batalla, hasta que los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Venidos á descansar á sus pueblos, dijo Ahuitzotl: decidles que traigan el primer tributo, que lo quiero ver. Contentos los principales costeanos trageron esmeraldas finas, y otros chalchihuitl verdes, azules, y de todas maneras entreveradas y vetadas gran suma de ellas: luego trageron unas piedras de ambar claro, otras cuajadas, amosqueadores de muy preciada plumería, y señoríos de los que ponen á los reyes en la frente, que llaman teocuitlayxquamatl dorados, sembradas en ellos piedras preciosas muy menudas, que relumbraban mucho: muchos cueros de tigres, de toda suerte y manera de pluma menuda de colores, y pellejos de los pájaros tan ricos como arriba queda declarado. Con esto llamó Ahuitzotl á todos los principales, y á todos juntos les dijo: señores y hermanos, que os

parece á vosotros de esto? Digeron ellos: señor, nos parece muy bien, pues á vuestra propia persona os cuesta ganarlo con manos, corazon, trabajo, y cansancio; y así deveis perdonar á tantos viejos y viejas, y niños de cuna, y hacerles merced de sus tierras, teniendo ellos especial cuidado de su tributo aventajado, y de esto que aquí está presente repartais conforme vuestro alto merecimiento. Entonces Ahuizotl tomó en nombre del Tetzahuitl Huitzilopochtli, de las esmeraldas muy ricas, y la plumería mas preciada: los señores de los reyes vandas, braceletes dorados de los pies, y la plumería de los ricos y galanos pájaros ya nombrados, y los mejores cueros de tigres adobados. Repartió luego para el rey de Aculhuacan otro tanto; luego para el rey de Tacuba. Con esto les dejaron encargado el tributo continuo de cada año, y así se partieron los reyes, llevando ellos la delantera, y luego comenzó á marchar el campo, y á la primera jornada que llegaron, envió Ahuizotl mensageros principales con esta nueva y victoria, y sugesion de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba dichos. Con esto comenzaron á caminar los mensageros de día y de noche á toda prisa. Llegados los mensageros á Mexico Tenuchtitlan, esplicaron la embajada al viejo Zihuacoatl Tlacaeleltzin diciéndole: señor, la embajada nuestra es haceros saber, como los pueblos de la costa de la gran mar del cielo, que son tres pueblos muy grandes, quedan destruidos, y la mitad de la gente de ellos, y los restantes puestos en la corona de este imperio Mexicano, que son los pueblos de Tehuantepec, Xochtlan, Amaxtlan, Tlacuilolan, sugetos á Atlapetlahuacan, y de los réditos y rentas como de despojo, hizo repartir el rey Ahuizotl, lo primero y principal lo que era dedicado al Tetzahuitl Huitzilopochtli: la otra tercera parte partió y adjudicó al rey Nezahualpilli de Aculhuacan: la otra tercera parte al rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, y las sobras de este despojo se adjudicó á los Mexicanos. Mandáronles dar de comer muy bien, y de beber cacao, rosas, perfumaderos, ropas, cotaras, pañetes ricos, como para principales pertenecia. Hizo llamar luego Zihuacoatl á los principales que habian quedado en la corte, que no fueron á la guerra, fuesen por mensageros á los pueblos de Chalco, Yzucar, Tepeaca, Acatlan, Tepexic, Tonalan, Piaztla, y á los de Huaxaca, y todos los de Coayxtlahuac, Zapotecas, para que vayan á recibir al rey Ahuizotl y al campo Mexicano, con abundantes comidas de todo género, muchas ropas y riquezas; los cuales mensageros llamados teuctlitlantín, partieron y llevaban en las manos unos amosqueadores y sus bordones, señal que eran mensageros.

Llegados á los pueblos, y oyda la embajada, se puso en obra el matalotage para todo el egército y campo Mexicano; y cuando llegaron los mensageros antes de entrar en los pueblos se embijaban y tiznaban la cara y los pies, como para dar á entender venian cansados y con mandato real. Llegados con toda prisa á todos los pueblos al dicho efecto, fueron bien recibidos, y en cada pueblo de vestir y calzar, cotaras, esteras de palma para su viage, para resguardar el sol y para dormir. Vueltos los mensageros á la ciudad de Mexico Tenuchtitlan, dieron cuenta de su embajada de todos los pueblos adonde habian ido. Zihuacoatl hizo darles de comer y beber, y les dió ropas galanas, y plumería rica para ellos, mantas, cacao, xícaras, tecomates, cueros de leones para dormir en los caminos, mecedores de cacao anchos de tortugas, rosas y flores de tierra caliente. Luego los mensageros digeron á Zihuacoatl los presentes que les habian dado los de Huaxaca y otros pueblos, de que se holgó Zihuacoatl, por haberle manifestado los estrangeros sus dádivas, y los hizo ir á descansar á sus casas.

CAPITULO LXXVII.

Trata del recibimiento que hicieron al rey Ahuizotl y á todos sus principales que venian de la guerra, y de los ricos presentes que le dieron los principales de Huaxaca y los otros pueblos, y como llegaron á Mexico.

LLEGADO el rey Ahuizotl y su campo á Huaxaca, vinieron á recibirlo todos los principales de Huaxaca y los Zapotecas y los de Coayxtlahuacan, y los de Piaztla: entoldaron las salas con grandes ramadas de rosas y flores: luego le dieron aguamanos á los tres reyes, al de Mexico, Tezcucó y Tacuba, y comieron de muchos géneros de viandas, y les dieron cacao, flores, rosas y perfumaderos, y habiendo descansado un rató, les trageron presentes de preciada plumería, esmeraldas y otros muchos géneros de piedras chalchihuitl, canutillos de plumería gruesa llenos de oro en polbo, amosqueadores de muy linda plumería de colores. Habiendo descansado algunos días partieron de allí: llegaron al pueblo de Tepeaca, y de la misma manera fueron recibidos que en Huaxaca: les recibieron allí con sobra de presentes, y recibidos llamó al mayódomo mayor de Tepeaca y díjole, que tanta ropa hay de tributo y de otras

cosas? Respondió que habia abundancia de todas las cosas de tributo á él presentadas: mandóle que igualmente repartiese entre los reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas, y que guardase lo restante de sus tributos; lo cual fue hecho así. Partidos de allí se fueron y llegaron al pueblo de Yzucar, en donde les hicieron muy buen tratamiento y recibimiento, conforme lo habian hecho en los otros pueblos: asentados en el palacio, comieron él y los dos reyes, y luego les dieron á todos los demas principales Mexicanos. Habiendo acabado de comer les pusieron en la cabeza guirnaldas á los tres reyes, y muy ricas flores; luego les dieron los perfumaderos muy galanos: y de allí partió el rey y envió mensageros á Chalco, que iba allá á descansar un dia ó dos. Tenianle ya puestos en los caminos y paradas, arcos de enramadas con flores: fuéronle á recibir á Huixtepec con una fuente y unos buhíos ricamente adornados: luego les pusieron á los tres reyes guirnaldas de flores y vandas de rosas y flores: luego les dieron en las manos flores muy ricas, perfumaderos dorados, y habiendo acabado de comer partieron del monte. Llegaron al pueblo de Amecameca, en donde fueron muy bien recibidos, y servidos de todo lo que á tales reyes convenia. Habiendo descansado, á otro dia muy de mañana partieron y llegaron á Tlalmanalco cabecera de todo Chalco, y en Tlapehuacan les hicieron gran recibimiento con mucho regocijo. Habiendo acabado de comer partieron de allí y fueron á hacer noche en Tlapitzahuayan, adonde estaba el templo de Tezcatlypuca. Allí les vinieron á recibir los sacerdotes del templo, todos embijados, y acababan todos de hacer ceremonias ante el templo de Tezcatlypuca punzadas las orejas: llevaron sus costales de blanco copal sahumerio, y sus braseros en las manos comenzándole á sahumar, y el rey les agradeció su buen recibimiento, y les encargo tubiesen especial cuenta y cuidado con los templos de los dioses, y de que hiciesen penitencia continua con gemidos y lágrimas, que es la honra de nuestros dioses. Agradeciendo los sacerdotes el aviso, se entraron en el templo á descansar, y despues de hecha su oracion y sahumado el ídolo de palo Tezcatlypuca, acabado de sahumarle pidió le diesen un hueso de tigre muy agudo, y comenzó por sí mismo á hacer sacrificio, punzándose las puntas de las orejas, molledos de los brazos y espinillas, para egemplo de todos los reyes venideros, y de todos los principales suyos, para que le imitasen en ser devotos á sus dioses infernales. Despues se fue al pueblo de Itztapalapan, y junto al cerro do está el templo de Huitzilopochtli, hizo la misma oracion y comenzó á hacer sacrificio de su misma persona, punzándose las orejas, brazos y piernas, segun y como lo habia hecho en el otro sacrificio: y llegado á Mexicatzinco se subió al templo de la misma figura del dios Huitzilopochtli, é hizo el sacrificio de su propia persona, conforme á los otros dioses ya dichos, y comenzaron á caminar para Mexico Tenuchtitlan. A esta sazón tenia Zihuacoatl muchos mensageros, de cada hora uno: entendido habia salido de Mexicatzinco, y habiendo llorado allí todos los antiguos viejos, abuelos y visabuelos, la destruccion de ellos por los de Culhuacan, cuando el casamiento de la hija del rey de Culhuacan con Acamapichtli rey primero, ó su padre, segun que al principio se declaró, partieron de allí para Mexico Tenuchtitlan. Prevenidos los viejos principales, que no habian ido á la guerra, le avisaron para el solemne recibimiento del rey, y de los otros reyes y señores Mexicanos. Hecho esto, se mandó á los sacerdotes de todos los templos, que estuviesen muy bien barridos y adornados, y que encima del templo estuviesen las vocinas y atabales, y que fuesen muy golpeados, haciendo resonido grande de alegría, señal de que venia el rey y capitanes valerosos Mexicanos. Al cabo de tanto tiempo que las mugeres, viejos y mozos habian estado haciendo penitencia con lágrimas y sacrificios, se alegrasen y cesasen las tristezas; y asimismo fueron juntados todos los Tequihuaques, Achcacauhtin y Cuauhuehuetques, que eran los aderezadores de los mozos de guerra, se juntasen y pusiesen en ringlera como procesion, y los sacerdotes en medio aguardando fuese hora. Al entrar en la ciudad el rey, y los viejos llamados Cuauhuehuetque, era cosa donosa ver la invencion, todos de una manera, y de una divisa y trage, las caras embijadas y ahumadas, y los pies, oregeras de un laton que parecian de oro, y bezoleras unas piedras vetadas de pardo, con rodela en la mano izquierda, y en la derecha unos bordones: los pañetes colorados con sus calabacillos de piziete puestos en orden en la parte que llaman Xoloco, que ahora es el puente de San Antonio, (adonde fue el recibimiento de Don Fernando Cortés, capitan general de la gente española, cuando entró la primera vez en la ciudad de Mexico y se toparon con el rey Moctezuma, como adelante se dirá) adonde entraron los soldados delanteros que venian por su orden muy concertados, comenzando á entrar por la ciudad llebando la delantera un capitan con una divisa y tanta plumería, que casi le cubria todo el cuerpo, armado con su ychcahuipil, rodela, espadarte, y de todo punto aderezado, con su bezolera y oregera de oro fino. A la postre venia el rey Ahuitzotl, con una gran sombrero de muy largas y anchas plumas, á manera de un grande amosqueador al rededor de él, y todos los valerosos capitanes Mexicanos, que ya quedan declarados, sus nombres. Llegado á Xoloco le saludaron é hicieron gran reverencia y humillacion los viejos, con una prolija plática, rindiéndole gracias, y dándole parabienes de su buena venida y victoria grande. Y llegados

los sacerdotes le hicieron reverencia y le sahumaron con los incensarios, haciéndole otro largo parlamento los sacerdotes de cada templo que estaban en los varrios Tilancalco, Yupico, Huitznahuac, Tlamantzinco, Coatlan, Tzomalco, Tezcocoac, Atempan, Tlacateopan, Yzquitlan, Tectlan, y Chilililco. En llegando á las grandas de Huitzilopochtli, tocaron luego los que estaban encima de las azoteas de los templos las vocinas, caracoles y atabales, y le hicieron una muy larga oracion: habia llegado á la casa y templo del dios Huitzilopochtli adonde hicieron penitencia y sacrificios sus antepasados abuelos y padres los reyes Acamapichtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Moctezuma, y vuestros hermanos mayores Axayaca y Tizoczi: ahora vos señor id, y haced lo que á buen rey le es obligado, á hacer oracion al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Llegado á los pies de Huitzilopochtli besó la tierra con el dedo de su mano, y luego le dieron cuatro codornices y con la sangre de ellas roció al ídolo y sus paredes: pidió luego le diesen un hueso agudo de tigre muy delgado y comenzó á hacer sacrificio en su persona, sangrándose de las puntas de las orejas, en los brazos, molledos, muslos y pantorrillas: bajó luego del templo y como estaban por su orden como en procesion, fueron al gran palacio; adonde á su puerta le llegó á saludar su abuelo Zihuacoatl, que lo estaban sosteniendo de los brazos cuatro principales viejos, que por ser mucha su vejez no se podia tener, porque tenía mas de ciento y veinte años: el cual Zihuacoatl le hizo una larga oracion al rey, dándole el parabien de su venida, con la buena victoria que tubo con los enemigos, diciéndole: hijo, llegado sois á este tular y cañaveral cerrado de esta gran laguna de agua azul matlatl toxpalatl, lago temeroso adonde yerve la agua salada y dulce, lugar de pescado y aves volantes, y la gran culebra que vuela y silva temerosamente, comedero y lugar de la gran águila Mexico Tenuchtitlan, fundado por los Azccatecas y Chichimecas, fundadores nombrados Tenzacatetl, Xomimitl, agua tigreada reverdeciente, asiento de la laguna Mexicana de sauces, y por esto los primeros fundadores así llamados Ahuexotl Yhuicton y Tenach, flor de los Chichimecas Mexitin, que son ahora Mexicanos, que adonde fue su primer asiento fue en Chapultepec, luego en Acocolco, y en este cerro está figurado vuestro abuelo Huitzilihuitl. Vista la larga oracion del viejo, tan elocuente de antigüedad fundado, y el nombramiento de antiguos fundadores y reyes, hízole gran reverencia y salutacion á su padre y abuelo, agradeciéndole con mucho encarecimiento su voluntad, y diciendo no ser capaz ni merecedor de tanta alabanza, tan profunda y elocuente, en especial de la persona de tanto y tan alto valor, siendo él muchacho niño criado en sus brazos. Sentados, trageron aguamanos, y comió con los dos reyes y el viejo Zihuacoatl, y todos los principales Mexicanos.

Luego vinieron los mayordomos, y le dieron armas, divisas ricas de mucha plumería, bezoleras, oregeras de oro, rodela dorada, espadarte de finas nabajas; luego al lado derecho le pusieron su justicia, que era un arco y flechas, y su antigua divisa tozcocoli maxolotl, una cabeza con un pescuezo largo que parecia, pero sin orejas, de fino oro, y otras divisas llamadas ozelotzimil, y xoxouhqui cuextecatl, de preciada plumería, y otras que llaman yztac huitztecetl, de preciada plumería, que todas estas ganó en las guerras que venció de enemigos: rodela en medio figuradas tozmiquiztli y quetzalxicalcolihqui: luego muchas mantas ricas de diferentes maneras, pañetes, cotaras doradas, y despues de haberle adornado y representado lo que le pertenecia de su victoria, le hicieron los mayordomos una larga oracion. Concluido con ellos dijo á su tio y abuelo Zihuacoatl, que hiciese dar y repartir á todos los principales que habian ido á la guerra, armas, divisas y ropas, como á ellos pertenecia y convenia. Zihuacoatl dijo: llamad á todos los principales Mexicanos en el palacio, que vengan ante el rey. Llamados vinieron todos, que ninguno quedó, y despues de haber saludado al rey, saludaron al viejo Zihuacoatl, el cual dijo: tomad señores esto, que es de la cosecha del Tetzahuitl Huitzilopochtli, que tambien es cosecha de los Mexicanos. Comenzó primero por Cuauhnoctli, y le dió la divisa del cuaxolotl, con todo el aparato de que á la guerra convenia: luego á Tlacatecatl y Tlacochealcetl, que les dieron la divisa de quetzalpazactli; y finalmente para abreviar, á todos los principales dieron á cada uno su divisa y armas, y conforme á los otros señores. Acabados los principales, fueron llamados todos los Cuachimies y Otomies, y Tequihuaques, tambien les fueron dadas divisas, armas y ropas: acabado esto todos rindieron las gracias al rey, por las mercedes que les hicieron.

CAPITULO LXXXVIII.

Trata de como los Mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlan, Mazatecatl y Ayotlan, cuatro pueblos grandes, y puestos á la sugesion y corona del imperio y corte Mexicana.

PASADOS algunos dias que los naturales de los pueblos recien ganados de Tehuantepec, Xochtecatl, Amaxtlan, Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron sugetos á la corona Mexicana, para haber de cumplir y dar su tributo de oro, pedrería rica y plumas anchas, se juntaron los tratantes mercaderes de estos pueblos, nombrados oztomeca, arrieros, fueron á este rescate á los pueblos desviados de los suyos, todos costeanos naturales de la costa del mar: confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo á la corona Mexicana, fueron á Xolotlan y á Oyotlan, Mazatlan y Xoconuchco. Llegados á estos pueblos se juntaron entre ellos y les digeron: vosotros que quereis en nuestros pueblos? no son vencidos y vasallos de los de Culhuacan Mexicanos? que por vuestros vencimientos hemos perdido nosotros? Ahora habeis de morir todos, que ninguno ha de quedar, y con esto los mataron, y dos mozos de ellos se escaparon y dieron noticia en sus tierras, y de allí vinieron á Mexico Tenuchtitlan á dar aviso del suceso hecho con sus vasallos los mercaderes tratantes. Entendido por Zihuacoatl fuese al palacio del rey Ahuitzotl y cuentale todo como habia pasado, segun lo habian dicho los propios mensageros. Preguntó Ahuitzotl que cuantos eran los pueblos que tal destruccion habian hecho en sus vasallos: digeron que eran Xoconuchco, Xolotecas Ayotecas y los Mazatecas. Oydo por Ahuitzotl dijo: que enviasen luego á dar aviso á los reyes de Aculhuacan y Tecpanecas, para que luego diesen orden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malvados costeanos. Dijo Zihuacoatl que era muy bien, y asi luego hizo llamar á Cuauhnoctli, á quien le dijo que hiciese juntar luego á todos los principales para que fuesen con embajadas á los pueblos comarcanos á dar aviso para que se juntasen, y en breve tiempo hicieran su campo cada uno de ellos. Tomando el aviso los mensageros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de Tecpanecas, los cuales mensageros llegaron á la presencia de los reyes, y esplicada su embajada, respondieron que la obedecian, y que para su cumplimiento luego apercibirian su campo y matalotage con la brevedad posible. Lo mismo respondió el de Tecpanecas y los embajadores fueron bien recibidos, y se les dieron ropas, segun que era uso y costumbre entre los reyes á los tales embajadores. Luego fueron á todos los pueblos comarcanos y montañeses Otomíes de todos los pueblos sugetos á la corona Mexicana; de manera que en ocho dias naturales fueron mensageros á todos los pueblos con aviso. Asi que volvieron los mensageros hicieron llamar luego á todos los capitanes principales Mexicanos, y les dieron orden para que la gente mexicana se aperciese y comenzase á aderezar armas de ychcahuipiles, rodela, espadartes de muy agudos pedernales y nabajas. Llegados los dos reyes á Mexico Tenuchtitlan, fueron á hacer reverencia al rey Ahuitzotl y á Zihuacoatl; los cuales despues de haberles explicado el caso y cosas de la guerra, llamaron al mayordomo mayor Petlacalcatl, y le digeron tragese divisas y armas muy ricas, con mucha y muy preciada plumería y espadartes de muy agudos pedernales y nabajas. Y habiéndoselos dado á los reyes, les dieron á cinco cargas de mantas de todo género, y vestidos principales, y habiendo recibido estos presentes, fueron despachados para ir á dar prisa á los campos, conforme lo habian dejado mandado con sobra de todo género de matalotage para el camino largo, como era para los costeanos de Xoconuchco, Cozcatlan y los demas pueblos, como queda dicho arriba. Y los Mexicanos á gran prisa comenzaron á aderezar sus armas fuertes y cotaras, y á prevenir á los mancebos, y comida mucha. Los mancebos iban cada dia á los varrios al egercicio de las armas á la escuela de armas tlepochealco, adonde los Achcacauhtin los enseñaban con valerosos ánimos, y las maneras de combatir. Luego dieron aviso á los principales Mexicanos Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Hezhuahuacatl, Tezcocoacatl, Tilancalqui, Tocuilecatl, Cuauhnoctli, Atlixcatl, y díjoles Ahuitzotl: mandad que comiencen á caminar los de los pueblos lejanos con la delantera, que nosotros irémos como en retaguardia. Comenzaron á caminar los pueblos, y mandó luego Ahuitzotl mover su gente por delante, y el carruage por llevar los principales á la persona y personas de los reyes en medio, y asi comenzaron á caminar. Llegaron á hacer noche á Chalco, habiendo dejado mandado que ninguno quedase en Mexico, por ser negocio de mucha importancia, y á la vuelta que volviesen, al que hallasen que por negligencia no fue, le habian de empozar, y á palos matarlo, aunque mas principal fuese, salvo los viejos, niños y sacerdotes, y los perfumadores de incensarios tlenamacazque. Llegados á Chalco les salieron á recibir los de este pueblo en Cocotitlan, y despues de haber saludado al rey Ahuitzotl con muchas caricias,

le regalaron mucho género de rosas, flores, perfumaderos, y le dieron de comer de todos géneros de comida, y cacao, y los aposentos y dormitorios de los tres reyes entapizados de muy ricas y galanas mantas, y sus aposentos encalados, braseros con lumbre y carbon por el frio que allí hacia, por estar al pie de la Sierra Nevada, y volcan. A otro dia al despedirse les dijo: mirad hermanos y señores, que habeis de ir conmigo en guarda de nuestras personas, como tan valerosos hombres que sois, y vuestro campo vaya adelante. Y á todos los pueblos que llegaban les hacian solemne recibimiento con sobra de comidas. Llegado el rey á Huaxaca le recibieron como á tal rey y señor. Tras ellos vinieron los principales de la costa, que fueron agraviados sus vasallos y amigos, y habiéndole hecho grande ofrecimiento con presentes costosos, y de gran valor. Y allí descansaron dos dias del camino, y queriéndose partir le presentaron muy ricas divisas, rodela, espadartes, plumería aventajada, para que la repartiese entre los reyes. Vinieron los de la costa, y le digeron á Ahuizotl: señor y rey nuestro, veis aqui á lo que han llegado vuestros vasallos de estas ricas armas y divisas convenientes á vuestra real persona. Y habiendo visto la suma riqueza de los costeanos, con licencia de Ahuizotl tomaron la mano y hablaron, rindiéndole las gracias los principales Mexicanos: é hizo llamar á los principales de los dos reyes á quienes les dió y repartió de las armas y divisas ricas; porque les pertenecia como á tales valerosos de la corona Mexicana. A otro dia dijo Ahuizotl á Tlacochealcatl, que avisase á todos los principales, que iban derechos á pasar á Tecuantepec, y allí reformarian y concertarian su campo. Oydo esto, luego comenzaron á caminar, y cada pueblo de por sí marchaba por su orden: y en llegando al dormitorio los que iban delanteros hacian con toda brevedad buhios para el rey, y para todos los principales: para esto cada pueblo tenia cuidado. Vinieron luego las comidas y cenas, conforme lo traian los mayordomos y comunidades de sus pueblos. Llegados á Tehuantepec salieron los principales á recibirlo, lo mas aventajadamente que ellos pudieron, y entrados en su pueblo reposaron en buenos palacios, llevándolos los principales del pueblo en un palio muy grande todo de rica plumería, que jamas habian visto. Comenzáronle luego á presentar el tributo á que eran obligados, de mas supremo valor que ellos alcanzaron tener, y todo género de armas y divisas de muy gran riqueza, con lunas de oro en las rodela y en las divisas. Pusiéronle luego su señorío, que llamaban teocuitla yxcua amatl, que era una media mitra de papel, sembrada de muy rica pedrería de valor: otro tanto de armas dieron á todos los principales Mexicanos, y los asentaderos todos de cuero de tigre adobados, como que era tierra de mas tigres; pues mas que allí no los hay á la redonda de toda la Nueva España, por eso así intitulada con el nombre de Tehuantepec: sillas, colchones para dormir, mantas de pluma negra y blanca que servian de fresadas, que llamaban yhuiltimactli. Habláronle á otro dia al rey y le digeron, que aquellos presentes eran de los cuatros pueblos suyos, Tehuantepec, Yzhuatlan, Xochitecas, Chiltepec Amaxtlan. Y díjoles Ahuizotl que se aperciesen con toda la brevedad posible, que ninguno quedase en los pueblos, pues era para ir á tomar venganza de los traidores y matadores crueles. Llegados al puerto de los enemigos, llamado Mazatlan, hicieron allí fuertes tiendas, buhios ricos y fuertes, luego tomaron la divisa del rey Ahuizotl de preciada plumería, que era un cuaxolotl, de oro muy lucido, y encima de la tienda y xacal del Ahuizotl, que era señal de estar y residir allí el rey, y á la redonda pusieron sus tiendas todos los principales Mexicanos, y á cada pueblo les fueron señalados sitios y lugares, para si algun rebato les diesen los enemigos, acudiesen á faborecerle luego. A otro dia mandó el rey Ahuizotl, que todos los principales de cada pueblo animasen á sus soldados y vasallos, dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos, poniéndoles delante el poco ser y valor de ellos, y lo mucho que habian de ganar y las miserias, lástimas y pobreza que en sus tierras tenian y pasaban, obligados á tener y poseer riquezas para siempre: y habiendo animado á todos los pueblos cada uno de por sí, se previnieron para ir contra los enemigos. A otro dia acometieron tan valerosamente al pueblo de Mazatlan, que cuando llegó el medio dia habian ya acabado de destruirlo todo. Los viejos, niños y mugeres se huyeron á los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltaron trabajos con tantos animales que habia. A otro dia dieron tras de Ayotecatl, y quedó tan destruido que no hubo con quien pelear: luego fueron á Xolotlan y sucedió lo mismo. Juntáronse en uno todos los pueblos costeanos, y digeron los de Xoconucho: ya nosotros tuvimos la culpa y merecido castigo, pues por nosotros ha muerto multitud de gente de nuestros cuatro pueblos, y acabaron de morir tantos viejos, viejas, mugeres y niños por haber muerto á sus vasallos de Culhuacan y de las otras costas, y así tenemos gran culpa de ello; que podremos ahora hacer ni decir? sino que nos conformamos todos cuatro pueblos, y les roguemos con la paz, ofreciendonos por sus vasallos y tributarios, y así escaparán las vidas tanta suma de viejos, viejas, mugeres y niños. Conformados todos determinaron de enviar sus mensajeros á los Mexicanos.

CAPITULO LXXIX.

Trata como los de Xoconuchco y los otros cuatro pueblos que estaban alzados contra los de Tehuantepec viendo la total destruccion de ellos determinaron con ruegos darse de paz, y fueron recibidos á la corona de Mexico.

JUNTOS todos los principales de los cuatro pueblos destruidos, y confederados en uno, se ofrecieron por sus vasallos, y de dar luego tributo de oro, piedras preciosas, plumería en abundancia, pájaros de toda suerte de lindeza, y sus pellejos, cacao de todas maneras, cueros de tigres. A otro dia despues de haber juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo, y en un alto dieron voces muy altas diciendo: que conocian ser culpantes en su error, que cesasen las muertes, que ellos se daban por vasallos de la corona Mexicana, y que en señal de ello que luego traerian su tributo, que jamas faltarian, que darian de tributo oro, esmeraldas, y otras maneras de chalchihuitl ricos, plumería muy rica y ancha, y pellejos de todo género de pájaros por los Mexicanos deseados, cueros de tigres adobados, chalchihuitl de otras colores y maneras, cristal muy blanco, y esmaltado de colores, y cacao de todos géneros, que esto es lo que en estas costas se hace y cria, y esto es lo que tenemos, y en lo que tratamos. Los Mexicanos rebeldes y crueles digeron: no, que sois vellacos, de esta vez habeis de morir, y no ha de quedar memoria de estos cuatro pueblos vuestros. Tornaron á vocear los de Xoconuchco diciendo: ya van muriendo los viejos y viejas, mugeres y niños y acabados de matar, quien os ha de servir y tributar y lo que ahora prometemos daros para siempre? Los Mexicanos mandaron sosegar la gente toda; y tornaron á vocear los costeanos y digeron: á mas de lo que tenemos, prometemos daros otros mas géneros de piedras, y piedra de la muy menuda que llaman tlapalxihuitl, y diferente manera de cacao, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos, y con esto alzaron un llanto llorando amargamente. Dijo el rey Ahuizotl: señores Mexicanos, condoleos de estos miserables de las costas: cese ya vuestra crueldad contra ellos, y asi se sosegó luego el campo Mexicano. Llamó á los viejos cuauh-huehueques y díjoles: decid á los costeanos que sea norabuena, que sosegarémos, con la condicion de que todo lo que tienen prometido, no han de faltar en cosa alguna, so pena de no quedar uno, ni ninguno con vida. Digeron que eran de ello muy contentos, y con esto del todo sosegó el campo y se recogieron. Con este sosiego bajaron de los montes, trayendo por delante todo lo que habian prometido, y mucho mas de lo que prometieron de mantas ricas, algodón de todo género, y cargas de todo género de frutas y aves. Luego acabado de presentar y poner delante todo lo que adelante habian de tributar, levantáronse los Mexicanos principales, tomaron la mano por el rey Ahuizotl y digéronles: sea enhorabuena, hijos y naturales de las costas, guardad el derecho de la promesa que teneis puesta, y guardad vuestras tierras, y declarad ahora vosotros hasta donde llegan vuestros límites, mojoneras y términos de vuestros pueblos. Respondieron los de Xoconuchco y los demas pueblos, y digeron al rey Ahuizotl, que sus términos y mojoneras confinaban con los naturales de Goatemala, montes y rios que eran muy grandes, los montes ásperos y temerosos de tigres grandes, serpientes muchas, los rios muy caudalosos: y asimismo confinaban con los pueblos de los de Nolinpopócan, que estan asentados á las orillas del monte del volcan que allí estaba, Tlacochealcátl y Tlatlatepecátl, que estaban muy lejos, apartados mas de sesenta leguas de ellos, y sus montes y nuestros, y no entramos en sus tierras porque somos enemigos y son crueles. Dijo Ahuizotl, que tuviesen especial cuidado de guardar sus tierras y haciendas, para el cuidado, servicio y tributo del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y que mediante él habian de entrar en aquellas tierras y sugetarlas á servidumbre, pues este era su propio oficio y cargo, la sugecion de extranjeros; pues á eso habia venido de lejos tierras, á estar en medio de todo este mundo para irlo ganando y descubriendo, para que lo reconozcan todas las naciones del mundo y sugetos á él: y para esto se crián y nacen los de la nacion Mexicana, para ganarlos y atraherlos á nosotros con vasallage, y á nuestro dios Huitzilopochtli, y nosotros con el tiempo hemos de venir á sugecion, que asi está pronosticado por el mismo Huitzilopochtli, lo cual y él como él solo lo sabe y no otro, y con esto se despidió de ellos. A otro dia comenzó á caminar el campo Mexicano por su orden, segun que cada pueblo se vino con su gente muy en orden, con mucho sosiego que cubrieron dos leguas segun venian desparramados, cargados de matalotage y ropa, caminando por los caminos. En donde quiera que llegaban les salian á recibir con muchas flores, rosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los principales y capitanes, muchos buhios enramados de rosas y flores; esto en todos los pueblos de los caminos, segun que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar á la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan, en donde

habiendo llegado con la honra que otras veces les salieron á recibir los principales viejos y sacerdotes del templo y de los demas templos. Luego que llegó Ahuitzotl rey, subió á lo alto del templo de Huitzilopochtli á hacerle sacrificio de su propia persona: para esto tomó un ancho y agudo hueso de tigre, comenzó ante Huitzilopochtli á sacarse sangre de las orejas, brazos, espinillas, haciendo grandes reverencias, besando el suelo y comiendo tierra de los pies del ídolo, ó demonio: luego sahumó al ídolo, y acabado le trageron codornices, y degollándolas delante del ídolo le rociaba con la sangre de ellas, y con la sangre de las otras salpicaba al templo, y rociaba por las cuatro partes del mundo, oriente, poniente, norte y sur. Bajado de lo alto del templo se fué á su palacio adonde fue muy bien recibido del viejo Zihuacoatl, y le contó haber pasado tantos trabajos en los caminos, montes y rios, pasando malas noches y malos ratos, cansancio, hambres, soles, ayres, sufriendolo todo por ser en servicio y aumento del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Con esto le dejó descansar, y luego otros dias en adelante vinieron muchos señores de diversos pueblos á darle el parabien de su buena venida, trayéndole muchos presentes y regalos, segun y como otras veces y atras queda referido. A otro dia falleció el viejo Zihuacoatl, teniendo de edad mas de ciento y veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazon de su cuerpo, que lo sintió mucho el rey Ahuitzotl, pusieron en su lugar á su hijo Tlilpotonqui, Zihuacoatl por sobrenombre, y luego dió aviso el Tlilpotonqui á los Chinampanecas, para que dentro de la ciudad sembrasen en los camellones mucha cantidad de maíz, frijol, calabazas, rosas de zempoatlchitl, acaxuchitl, chile, tomate y árboles para que floreciese la gran ciudad de Mexico desde lejos, y asi fue hecho, que no parecía la ciudad de tres á cuatro leguas sino un laberinto, huerto florido, deleytoso y alegre, que daba contento el verle. De allí á pocos dias le vino en pensamiento al Ahuitzotl, de hacer traer el agua que llaman Acuecuexatl de Cuyuacan, y así envió á pedir á los principales y señores de Cuyuacan Tzotzoma. Llegados á Cuyuacan, los mensageros esplicaron su embajada, y dijo el rey Tzotzoma: en lo que toca á la demanda del agua, es verdad que hay muchos géneros de agua en los montes de este pueblo de Cuyuacan, y para lo que la quiere es para beber, que bien le bastava la que bebe de Chapultepec, sin alborotar estos ojos tan grandes de agua, y en especial la que demanda el Acuecuexatl, que no vale nada, y es muy peligrosa, porque muchas veces la han visto hervir con tanta furia y braveza que da espanto á los que la ven y oyen, y es la mayor lástima del mundo ver á tanto número de Mexicanos que hay en la gran ciudad, de mugeres viejos y niños; y adonde han de ir descarriados? Yo, señor, con esto, y sino como mas su voluntad fuere obedecerémos á llevarla. Con esta respuesta que oyó Ahuitzotl, se encendió en grande ira y corage, y dijo: como se atrebe el serranillo Milaacatontli á enviarme á mí tal respuesta, sabiendo que en guerra y fuerza de ella es mi vasallo? pues sea enhorabuena, que me aguarde que allá voy. Luego envió á llamar á Tilancalqui y á Tlacochteuctli y á Cuauhnoctli, y díjoles: id luego á Cuyuacan y matad al rey Tzotzoma, ponedle el cuerpo debajo de la tierra; verémos que hacen los de Cuyuacan: y asi fueron luego á Cuyuacan y llevaron cinco ó seis Tequihuaques valientes hombres. Llegados allá digéronles á los principales que querian ver al señor Tzotzoma. Digeron los principales de Cuyuacan que descansasen, pues venian de parte del rey Ahuitzotl, en tanto que lo fueron á llamar. Digeron los principales Mexicanos á los Tequihuaques: sabréis amigos que este Tzotzoma es bellaco nigromántico, guardadlo bien; y asi le rodearon la casa. Y el mensagero que lo fue á llamar dijo: señores Mexicanos, dice que entreis allá dentro: y entrando dentro vieron y hallaron en su trono y silla una muy poderosa águila, que cobraron grande espanto los Mexicanos, reculando atras. Tornaron á ver la águila y hallaron en su silla sentado un poderoso tigre. Los Mexicanos mas espantados de esto, volvieron á mirarse los unos á los otros. Tornaron á ver tercera vez, y vieron una muy grande culebra temerosa que echaba mucho humo por las narices. Los Mexicanos mas espantados de esto volvieron á verle y hallaron un gran fuego, que las llamas de él salian hasta la portada del palacio, muy caliente y herviente, y lo que salia del gran fuego sobrepujaba á la chimenea que allí estaba. Acabado esto dijo el Tzotzoma, quiero dar descanso á mi corazon, y ponerme en manos de estos principales. Llamólos que entrasen donde él estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas, y puso en su pescuezo una soga. Fuera de esto le dijo el Tlacochteuctli: señor, esta manta rica os da y presenta el rey Ahuitzotl, y al ponerle la mano le pusieron luego una soga al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Después de muerto le saludaban los Mexicanos diciéndole: ya señor iréis á descansar con los señores de las sierras y montes, que fueron Tezozomoc, Chimalpopoca y Maxtlaton, que rigieron y gobernaron estos montes y pueblos: quedaos con Dios. Como si fuera vivo asi lo saludaron, se despidieron de él, y se volvieron los Mexicanos á dar aviso al rey Ahuitzotl. Luego que acabó de morir Tzotzoma, del caño que habian hecho para llevar el agua de Cuecuextlan, comenzó luego á correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba el salir y correr el agua, tan blanca y tan fria, que era espanto ver como venia por donde le habian hecho camino y caño tan fuerte. Los natu-

rales Tezcúcanos, Azcaputzalcó, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, y los cuatro pueblos que llaman Chinampanecas, unos traían cal, otros piedra, otros tezontlatli, otros tezoquitl, para labrar el caño, que aun no venia por él el agua, sino por un caño abajo que iba á dar á la gran laguna mexicana, y labraban la labor del caño tantas naciones y gentes de pueblos, que parecían hormigas los indios. Dijo el rey Ahuitzotl á los Tecpanecas de Cuyuacan, no tan solamente Acuecuxatl ha de ir á Mexico, sino tambien lo que llamais Xuchcaatl, y el agua que llamais vosotros Tliatl, pues se han de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas.

CAPITULO LXXX.

Trata de como el rey Ahuitzotl despues de acabado el caño de agua llamó á Teuctlamacazqui y y dijole, que fuese á recibir el agua de Cuecuxatl, y fuese en figura del dios Chalchihuitl, y lo hizo así.

Oydo por el Tlamacazqui el mandato de Ahuitzotl, fué luego y embijóse y tiznose la cara con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul; y asimismo en la cabeza se puso su trenzado de garzotas blancas, bezoleras, oregeras de chalchihuitl, y en los brazos sartales, como los que traen las mugeres por corales, y llevaba en las manos lo que ellos llaman omichicahuaztli, que era un cuerno de venado aserrado que iba resonando, y le daban con un caracol, que nosotros llamamos sonajas, y traía un costal lleno de polbos azules, y cotaras á lo antiguo, y todos los sacerdotes con él revestidos y adornados casi de la misma manera, y yendo como en procesion llegaron al sitio que llamaban Mazatlan, llevando los sacerdotes codornices y papel de la tierra, copal blanco ancho, y ulli, batel negro que se hace y cria á la orilla de la mar, y llegando el agua que venia llamada Cuecuxatl, comenzó á degollar codornices el Teuhtlamacazqui, y acabado de rociar el agua con la sangre de ellas, tomó luego el incensario, le echó copal y sahumó el agua: luego tomó el ulli que estaba ensartado en uno como asador, lo puso en el brasero, y de lo que goteaba, como sucede con el tocino asado, comenzó á salpicar en el agua. Acabado tomó el Teuhtlamacazqui su vocina y corneta de caracol, y le tocó recio, luego se hincó de rodillas y bebió el agua de bruces. Luego comenzaron todos los demas sacerdotes á tocar sus vocinas, y luego que acabó de beber el agua le saludó diciendo: seais señora muy bien venida, que vengo á recibiros porque llegaréis á vuestra casa en el medio del tular y cañaveral Mexico Tenuchtitlan. Acabada su plática tomó de los polbos azules que traía en el costalillo, y comenzólos á sembrar por el agua que venia. Acabado esto comenzó á tocar las sonajas del hueso, que llaman omichicahuaztli, y comenzó á venirse con el agua adelante. Luego vinieron los cantores del dios de las aguas, llamados tlalocacucanime; y venían tañendo y cantando con teponaztle y atambor, y parece que vino con la agua una culebra algo gruesa, vívora y sanguijuelas negras, acuecueachin: con ellas comenzaron á venir otras vívoras mayores y menores, y mucho pescado blanco, ranas, xohuiles, ajolotes y otras sabandijas, atecocolin: y llegando el agua en Acachinanco, que ahora es y está allí una albarrada, y allí una hermita de San Esteban, ya estaban allí aderezados muchos muchachos embijados, tiznadas las caras, y todos de la propia manera que vino el Tlamacazqui. Estando allí todo lo mas de la gente mexicana, tomaron á un niño de aquellos y abrieronle el pecho con un nabajon, y rociaron el agua con la sangre caliente; y trayendo el agua del corazon del niño, comenzó luego á hervir el agua, y á multiplicarse en tanta manera, que sobrepujó una puente de madera por donde pasaban las gentes: que es de notar este misterio, ahora por el agravio que hicieron á nuestro Redentor Jesucristo, ahora ser alguna permission que hizo el malo para traher mas engañadas á estas gentes, gentiles de nacion. Llegada el agua en Xoloco, degollaron á otro niño, hicieron lo propio que con el primero, y allí en la puente tenían una canoa puesta adonde venia á caer el agua, y corria por todas partes, llevando un caño del agua para palacio.

Llegado á Ahuiztlan, que ahora es el hospital de nuestra señora, salta allí el agua por otro caño, y se derriba y parte: allí tambien fue degollado otro muchacho, y sacrificado al agua. Y fue derecho pasando por el palacio real, y fue á caer el agua en la parte que llaman Apahuaztlan, que ahora es varrio de Tlatilolco, Santiago, en la albarrada que ahora está allí detras de la hermita de la Asuncion de Nuestra Señora; y allí sacrificaron á otro niño, usando de crueldad inhumana, enemiga de la clemencia y piedad de Jesucristo Nuestro Señor. Llegada el agua y corriendo con mas ímpetu que al principio, dijo el rey Ahuitzotl á sus principales y señores: es venida el agua Cuecuxatl, será bien que la vamos á ver. Y adornóse el Ahuitzotl muy rica y costosamente conforme á tal rey que era,

llebando en su cuerpo trages muy aventajados, con su corona en la frente, cōtaras cō correas y cadena de oro, que jamas tal se habia puesto. Traia en la mano derecha una caña con una bola en medio de pluma blanca; y como vido el agua luego se hincó de rodillas, besó la tierra delante de ella, y luego le presentó una rosa y un perfumadero yetl, y la sahumó con copal y la roció con la sangre de unas codornices, y le comenzó á dar al agua como si fuera persona viviente, y díjole: señora, seais muy bien venida á vuestra casa y asiento del Tetzahuitl Huitzilopochtli: seais señora diosa llamada del Guachalchihuitl, y cuec, que aqui ampararéis, faboreceréis y traeréis á cuestras á estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos, que de vos se han de faborecer para su sustento humano, y de los frutos que de vos, y por vos producirán muchos géneros de bastimentos, y volantes aves de diversas maneras. Y el agua venia con mas braveza y mucho mas multiplicada, pues cada hora crecia mas: y dentro de cuarenta dias con sus noches se llenó del agua la gran laguna, que iba cubriendo ya el cerro que llaman Tepetzinco, que estaba en medio de la laguna, adonde sale agua caliente, que ahora son baños para enfermos, y para otras muchas gentes que no tienen enfermedad. Viendo Ahuitzotl la braveza del agua que sobrepujó el lugar que llaman Pantitlan, que era un lago en medio de la laguna mexicana, adonde estaba un ojo de agua, y allí entraba el agua que estaba encima de esta gran laguna, y entraba tan furiosa que se llevaba las canoas grandes con los indios pescadores; y para remediarlo este rey, lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de encina. En los tiempos pasados, que fue en tiempo del viejo Moctezuma, no llovió en dos años en estas partes, por lo que hubo mucha hambre y mortandad: y para su remedio lo estacó, y le presentó una piedra labrada, que fue el primer cuauhxicalli del sacrificio, un poco mas pequeña que la que está ahora en la plaza junto á la iglesia mayor. Y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna Moctezuma el viejo, pidiendo agua. Y allí en aquel ojo de agua y sumidero echó y arrojó á los nacidos que llamamos blancos, que llaman los indios tlacaztalli, y asimismo arrojó allí á las personas que de nacion tenian como dos cabezas en una, ó como nosotros le llamamos cabezudos, y allí arrojó tambien á los enanos y corcobados. A todos estos los echó vivos, entendiendo que con aquel sacrificio inhumano amansaban al Tetzahuitl Huitzilopochtli; siendo esta la voluntad del muy alto y soberano Dios, que debió de ser cuando la gran hambre de España ahora doscientos años, que fue en general.

Volviendo pues á nuestra historia, digo: que viendo que cada dia venian los pescadores diciendo, que se iba ya anegando Mexico á mas andar, llamó Ahuitzotl á todos los principales Mexicanos y díjoles: mis padres y abuelos y tios los reyes pasados, habian propuesto de hacer una fuerza contra el agua que está en esta gran laguna, por si algun dia pujara ó hirviera el agua. Estemos reparados de ella, y para esto querria, señores, hacer esta fortaleza y reparo, y para ello que fuesen con brevedad nuestros mensageros á todas las naciones de nuestra corte, y sugetas á la corona, para que vengan con materiales de piedra y estacas, y le reparasen la furia de esta agua. Oyda la plática por los principales Mexicanos, fueron enviados los mensageros á todos los pueblos. Habiendo oydo la embajada, y la gravedad de ello, vinieron luego los principales con piedra pesada y estacas, y habiendo tasado y repartido igualmente la mayor parte á Mexico Tenuchtitlan, Tezcuco y Tacuba, luego por su orden se comenzó desde Coyonacazco hasta Yztápalapan, llegando á raiz y cerca del peñon de las aguas calientes, y el cerro de Tepeapulco, por mitad de de la gran laguna, lo que llaman Pantitlan, adonde hoy dia está la cerca de estacas muy gruesas, y junto á ella la gran piedra del sacrificio, dibujados en ella los dioses antiguos: y esta cerca tiene de largo como cuatro leguas, y era de dos estados de altura, lo que ahora no está, porque con los tiempos se ha disminuido, que no hay mas de solo piedra derramada. Y como vido Ahuitzotl que no eran bastantes á hacer mas, por la mucha agua que habia hondable, dijo que bastaba aquello para resistir el agua que cada dia crecia mas. Digéronle sus vasallos, que ya no podian sufrir, ni soportar el agua, que estaba ya en los aposentos, dormitorios y cocinas, que se querian ir á vivir á otro pueblo, porque los sembrados y camellones que tenian de maiz sembrado, era ya todo perdido y anegado, que qué habian de comer ellos y sus hijos: y asi con esto se comenzó á ir mucha cantidad de Mexicanos con sus mugeres é hijos, todos desparramados por los pueblos comarcanos. Y le digeron los principales Mexicanos al rey: aunque los volvamos á traher, que han de comer ellos, sus mugeres é hijos? estando en esta confusion Ahuitzotl temió que lo matarian los Mexicanos. Dijo uno de los principales viejos: señor, haced una cosa, y es que enviéis á llamar á Nezahualpilli, porque ya sabeis que es grande nigromántico, y sabe en el cielo y en el infierno, y sabe muchos secretos de los dioses: interrogadle y decidle, que para esta necesidad os ayude, que vea de que manera podrémos cerrar el agua de Cuecuxatl. Dijo Ahuitzotl, que luego fuesen á llamarlo. Luego que vino le consultó el trabajo presente del agua de Cuecuxatl y Xochca, Atlitlitlatl, y no tenemos remedio ninguno para desahogar esta laguna, y la ciudad negada y desbaratada la gente mexicana, pues se ha ido á vivir á otros pueblos, y asi el remedio de esto os pido. Dijo Nezahualpilli: ahora señor os quejais y temeis: si se huviera evitado este inconveniente no

se mirara anegado todo, pues de ello fuisteis avisado por el desdichado rey Tzozoma de Cuyuacan, que lo matasteis por ello: y así que remedio os puedo dar ahora señor? Para este temor que teneis digo, que no hallo otro remedio, sino que luego vengan y parezcan cuantos buzos hay, y que saben y entienden las entradas y salidas de las aguas, ojos y manantiales, y venidos que sean, entren dentro del Cuecuexatl, y vean de que manera está, y como se podrá cerrar y remediar: y para ello será menester mucho copal, papel, ulli, piedras preciosas, oro, mantas muy ricas de todo género para el sacrificio: y han de traer los reyes que vinieren muchas codornices, riquezas de oro y piedras de gran valor y papel: sobre todo han de morir allí en el sacrificio del agua principales: quizá con esto se aplacará y cerrará. Con esto fueron luego mensageros á todos los pueblos sugetos á hacer traer sus tributos y tesoros de piedras preciosas, oro, copal, papel, ulli y codornices para el sacrificio.

Venidos que fueron con todo lo que se les habia pedido, vinieron asimismo muchos buzos de Cuitlahuac, Xochimilco, Tlacoachcalco, que ahora es Chalco, Atenco, y Ayotzinco.

CAPITULO LXXXI.

Trata de como entraron buzos dentro del ojo de agua Cuecuexatl, haciendo sacrificio grande de gentes que allí mataron, y suma de piedras preciosas, papel, copal y ulli que llevaron para cerrarlo.

LLEGADOS los tres reyes, y venidos quince buzos, llegaron al ojo de agua que llaman Cuecuexatl, llegaron al bordo de él todos los sacerdotes revestidos, tiznados y embijados los cuerpos de colores azules, en las manos sus incensarios y mucho copal y todos en figura de Tlaloc, dios de las aguas. Llegados estos sacerdotes todos juntos comenzaron á sahumar el agua, y á arrojarle papel y copal atado con papel, y ulli. Se desnudaron en un improviso los sacerdotes y bebido un trago de agua se bañaron á la orilla, y los buzos antes de entrar dentro se tizaron, y untaron el agua con colores de azul y ulli prieto. Entraron dentro, y habian colgado maromas gruesas, sogas grandes de cien estados, adonde iban atadas piedras azules que llaman yztapaltetl, y otras azules; y en comenzando á tocar las vocinas los sacerdotes, se arrojaron en el agua los buzos todos juntos. Y acabados de entrar comenzaron luego á tomar aquellos hijos de los principales, llamados Tlacateuctli, y abriéndoles los pechos con los nabajones les sacaron los corazones y los arrojaron dentro del agua, y salpicaron toda el agua con la sangre de los inocentes muchachos: y luego los sacerdotes se comenzaron á sangrar de las orejas, brazos y espinillas: y con esto el agua comenzó á hervir á borbotones. Y de allí á media hora cesó el hervor, y acababan de cerrar los tres ojos de agua los buzos, y salieron fuera uno tras otro hasta que salieron todos, y entonces no se oyó mas ruido de agua, y quedaron cerrados los tres ojos de agua. Ahuizotl de contento les dió á los buzos á cada uno diez cargas de mantas muy ricas, de las de á ocho y diez brazas de largo, y de menos, y les dió suma de riquezas y esclavos que eran del rey Ahuizotl. A otro día mandó que luego fuesen á los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Xoquimilco y Cuyuacan, y que en cada uno de los dichos pueblos hiciesen ocho mil canoas, otras tantas en Chalco, y ni mas ni menos en Xochimilco y Cuyuacan. Acabadas eran por todas nauhxiquipilli, treinta y dos mil canoas. Llegados á Mexico, hizo llamar Ahuizotl á todos los principales Mexicanos, y despues de haberles pedido perdon, conociendo su culpa, que como muchacho que era tuvo en poco traer el agua temerosa á Mexico, entendiendo la destruccion de los Mexicanos, y la grande hambre que por su causa habia venido, y los árboles de cipreses, ahuehuatl y sauces perdidos, les rogó que le perdonasen, y que culpasen á su niñez y poco entendimiento, y dióles á cada uno canoa en que poner sus atos y dormir, y que mientras menguaba el agua echasen céspedes junto á sus casas. Y dió á los demas naturales de sus tributos reales, mucha cantidad de mantas y huepiles, é hizo traer ochocientas mil cargas de maiz para los Mexicanos, de todas las partes y lugares cercanos á Mexico por tributo, y mucha cantidad de chile, tomate, aves, caza del monte, para dar contento á los Mexicanos. Y de los otros pueblos vinieron á cortar céspedes y traer tierra, rehinchiendo en las partes mas menesterosas; que estas reliquias hoy dia parecen y parecerán mientras fuere mundo: y así los de los montes cercanos trageron infinitos morillos de los montes para irlo estacando; y hoy parece esta antigüedad, que no habrá mas de ciento y veinte y ocho años poco mas ó menos, que serian del nacimiento de nuestro Redentor Jesucristo, por el año de mil cuatrocientos y setenta*.

* Aquí se dirige la remision de la advertencia que se halla al principio de este tomo, en la cual se cita el folio 81 en lugar del 140 á que corresponde en esta edición.

Volviendo á nuestro propósito, viendo los Mexicanos el daño tan grande, porque hasta las reales casas se cayeron, que fue necesario acogerse en el templo de Huitzilopochtli, se vieron precisados al reparo: para esto estacaron la tecpan y el palacio se labró y fundó de nuevo á costa y sudor de los forasteros sin premio alguno. Acabado de labrar el palacio, luego se dió orden para hacer las casas de los señores, y las de los demas Mexicanos y sus comunidades: y asi poco á poco se reedificó, porque cada dia decian los Mexicanos que ellos no lo habian de hacer, que no era su cargo ni oficio, sino conquistar, cortar pedernales, hacer nabajas y enderezar varas para dardos y saetas, y esto era lo que por momentos aguardaban todas las gentes Mexicanas. Con esta obra se entretuvieron algunos dias, que no dejarían de pasar mas de dos años, y el dolor que tenia en su corazon de ver sorrastrados á los Mexicanos por la necesidad que hizo del Cuecuxatl. Vinole á la memoria su muerte, y asi con esta aprension hizo llamar al mayordomo mayor Petlacacatl y díjole: llamadme á todos los canteros y albañiles, que luego vengan ante mí. Venidos que fueron les mandó que hiciesen en su nombre, y labrasen la figura del dios llamado Totec, que fué dios mancebo, y murió mal logrado en el mundo antes que fuese al infierno, que ha de estar en pie con una rodela, y en la mano unas sonajas de hueso, que llamaban omichiacahuaz, con un trenzado de preciada plumería, que llamaban tlauhquechol tzonitli, y se los dió pintado de la manera que habia de ser, que buscasen la mejor piedra de peña que hubiese en Chapultepec. Acabada la obra, vinieron á avisar para que la fuese á ver. Fué luego allá y vido la figura, de que se holgó en extremo, y díjoles que estaba conforme á su deseo y voluntad, y díjoles: en esta figura mia os acordaréis vosotros de mí, y los que procedieren en este reyno verán aqui figurada mi figura y nombre, y gratifícoles su trabajo. Y pasados algunos dias que serian ya muy pocos, por haberse enfermado del pesar de las sorrastradas que le dieron los Mexicanos, le vino á costar la vida, porque de la pesadumbre vino á morir.

De allí á pocos dias que hubieron dado noticia de la muerte del rey Ahuitzotl sus vasallos, á los dos reyes de Aculhuacan Tecpanecas, Chalco, y Xochimilco, y á todos los demas pueblos grandes y pequeños, que para esto envió muchos mensageros el nuevo Zihuacoatl Tlilpotonqui á Aculhuacan al rey Nezahualpilli, como el rey Ahuitzotl habia fallecido, que les rogaban y suplicaban Zihuacoatl Tlilpotonqui y todos los señores principales Mexicanos, viniesen al entierro y honras del rey Ahuitzotl, que habia fenecido, la que por pocos dias habia tenido prestada, y gozado poco la amistad de los Mexicanos, y el señorío de ellos, y ahora está en compañía de sus padres, abuelos, y hermanos los reyes pasados Acamapichtli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Moctezuma, Axayaca, Tizoczi, que ya llegó á la parte postrera Xiuhmohuayan, al eterno olvido en Chinauhcietlan, al noveno infierno, que ya dejó su cargo y trabajo de este mundo. Respondió Nezahualpilli al mensagero mexicano, y díjole: seais muy bien llegado, agradezco la buena voluntad de los señores Mexicanos, con esta triste y dolorosa embajada, pues desde que vi sus lágrimas y suspiros me condolezco de ellos, como ha sido debido á tales y verdaderos amigos de los reyes difuntos, que ya estan descansando en Apochguahuayan, en las partes obscuras izquierdas, adonde no hay calles ni callejones, ni sendas de guias en el noveno infierno, y llegó al lugar adonde está Tzontemoc Mictlan Teuctli, el señor del infierno, y adonde está la muger de este señor, llamada Micteca Zihuatl, que es la aurora de la muerte de todos los principales del infierno y obscuridad. Con esto se vino con el mensagero, y todos sus principales Aculhuaques con él, para la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan, trayendo por delante los que trageron de las guerras, que eran los esclabos que habian de morir en el sacrificio de las honras del rey Ahuitzotl. Llegado á la ciudad de Mexico, se fue derecho adonde estaba el cuerpo muerto del rey, llevando por delante los esclabos, y díjole al cuerpo como si estuviera vivo: señor rey mancebo principal, señor descansad, pues habeis dejado el cargo del imperio Mexicano y principales Tenuchcas, adonde aguardabais y recibades en compañía y por mandato del Tetzahuitl Huitzilopochtli, y dejasteis vuestra patria y nacion Mexicana, y ahora que es sin vos el imperio á obscuras y en tinieblas, adonde con vuestro trabajo limpiasteis y barristeis el sitio, lugar, silla del tiempo, noche, ayre, señalado en nombre Titlacahuan, que somos todos esclabos de este señor. Con estas y otras muchas palabras concluyó la prolija oracion del cuerpo muerto; y con esto le ofreció los miserables esclabos, diciendo: veis aqui, señor, á estos hijos del sol, y pájaros alindados y galanos, zacuan, que delante de vos irán como vasallos vuestros al valle de Ximohuayan, al eterno del olvido. Acabado el rey Nezahualpilli, comenzó luego el rey de Tecpanecas la misma oracion larga y prolija, ofreciendo ni mas ni menos esclabos para el sacrificio de sus honras. Acabado, entraron luego los Chalcas, é hicieron otra larga y prolija oracion. Despues entraron otros, y asi fueron entrando de todos los pueblos cercanos, y otros que venian de diez y quince leguas y veinte tambien, y todos decian su oracion al modo de los primeros, y le ofrecieron esmeraldas, y otras piedras muy ricas, y oro, para que fuese acompañado el cuerpo cuando lo quemaron, en lugar de sepultura, como adelante se dirá. Diéronle mantas para que fuese envuelto á la sepultura, que todo ello fue quemado.

Al cabo y á la postre vinieron los de Santiago Tlatilolco, y le hicieron su oracion al cuerpo, exórtatoria, y elocuente bien sentida; y trageron con sus tesoros esclabos para acompañar al cuerpo y sacrificarlos. Luego le presentaron mucho chalchihuitl, y teocuitlachayahuac, con que fue adornado el cuerpo difunto: cadena de oro con una medalla al redor de ello cascaveles de oro á lo antiguo, y teocuitlayxcua amatl: el señorío ó corona, frentalera de oro esmaltada de pedrería, que le pusieron en la cabeza, y braceletes de pies dorados, banda dorada, cargada de muy preciada plumería de muchos colores, y todos los estrados de cueros de venados y tigres, adobados muy grandes, de los que ofrecian todos los principales de todos los pueblos: y adornado muy bien el cuerpo, le pusieron luego un bracelete de oro, con infinita pedrería y pluma de la muy ancha, y de la mas preciada de la costa. Y los que le vistieron fueron los dos reyes Nezahualpilli y Totoquihuatli. Luego le embijaron el cuerpo, y le pusieron pañetes labrados á las maravillas, y una manta que llamaban teoxiuhayatl, de red azul, cargada de pedrería en los nudos de ella: y le pusieron su trenzado en medio de la cabeza, con un trenzado dorado, y plumería muy rica, bezolera de esmeraldas, oregeras de oro fino, y los viejos Cuachimies, Otomies, Cuauhhuehuetque, fueron adornados. Los sacerdotes de los templos hicieron una tumba muy alta, que llamaban tlacochcalli, y otra que llamaban tzihuac calli, adonde ha de estar y ponerse el cuerpo del rey, todo de madera teñida y pintada. Tomaron y llevaron el cuerpo, y lo pusieron en el tzihuac calli, y comenzaron luego los sacerdotes á cantar un canto triste sin teponaztle, y traianle todos los principales, que serian mas de sesenta personas, por el peso de la tumba, ó casa de madera, y fuéronlo á poner á los pies de Huitzilopochtli. Tocaron luego los sacerdotes las vocinas de caracoles, y comenzaron luego á ponerle á la redonda madera seca y mucha, que llamaban teocahuitl: pegáronle fuego, y haciendo mucha brasa y mucha lumbrera, trageron á los miserables esclabos, vestidos todos de las ropas que solia traher el rey Ahuitzotl, con la misma plumería, trenzados, braceletes, oregeras, bezoleras de pedrería, oro, pañetes, cotaras doradas: finalmente fueron todos aderezados y vestidos con las mismas armas y divisas que fueron del rey, y puesto el gran teponaztle, música que era del rey, tomaron á uno de los pobres esclabos, pusieronle encima del teponaztle boca arriba y digéronle: hijo mio, id con vuestro amo y señor á gozar de la bienaventurada estancia de Xiumocoyan, al septeno infierno, adonde para siempre descansaréis. Luego le abrieron el pecho, teniendolo seis ó siete sacerdotes, y el mayoral le sacaba el corazon, y todo el dia y toda la noche ardía el cuerpo del rey, con los corazones de los miserables esclabos que morian sin culpa.

A otro dia iban los principales todos, y los sacerdotes al templo, y cogian toda la ceniza del rey en unas mantas muy ricas y la enterraban en el lado del cuauhxicalli, degolladero de inocentes y miserables, ó descanso y alegría del demonio por mejor decir y nombrarlo así. Acabado el entierro de los polbos, estando presentes los principales y señores de Chalco, Xoquimilco y los Chinampanecas, y finalmente todos los demas de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tigre, el de en medio vacio, y en los de los lados asentados los dos reyes, hizo callar toda la gente el rey Nezahualpilli, y propuso esta plática.

CAPITULO LXXXII.

Trata, de como despues de haberle hecho sepultura al rey Ahuitzotl, se eligió por rey de la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan á Tlacochealcátl Moctezuma el mozo, y como le eligieron por tal rey.

Dijo el rey Nezahualpilli á todos los Mexicanos: ya sabeis, señores Mexicanos, que soy de vuestra casa y corte, que rijo y mando con vosotros, y este rey que está aqui, que somos vasallos todos de la corona é imperio Mexicano. Antes que se vayan todos estos señores y principales forasteros, quisiera que no estuviera esta corona é imperio Mexicano á obscuras y en tinieblas, sino que fuera mucha su claridad, como gran señora y cabeza de todo este mundo, que en fin es imperio, y de no haber claridad en él, podia ser que los nuevamente entrados á la corona se revelasen substrayendose. Allende que estamos cercados de muchos enemigos nuestros, como son los Tlaxcaltecas, Tliluhquitepecas, Mechoacan, y otras muchas y muy grandes provincias de enemigos, y pueden atreverse á venir sobre nosotros. Allende que van los Mexicanos y de nuestros vasallos á los tratos, grangerías de mercaderías, y sustento humano, pasarlo han mal, y aun irán con riesgo de las vidas, y quisiera señores, para que no tomaran trabajo nuestros amigos los Mexicanos, de caminar al llamamiento de ellos; pues estan presentes todos los señores,

que se eligiese un rey, el que vosotros los señores Mexicanos mas de vuestra voluntad fuese, y perteneciente, que tome esta gran carga de regir y gobernar este imperio y gran república Mexicana. Por estas y otras cosas muy importantes á la cabeza del mundo Mexico Tenuchtitlan, señalad señores con el dedo, y decid á este queremos, ó á este señalamos por tal nuestro rey y señor; pues sabeis, señores, que se crián y son ya criados muchos de los señores hijos de los reyes pasados, que algunos se han hecho cantores, otros Cuachimies, otros Otomies, y los demas van tomando vuestros nombres y renombres de Tlacaatecatl, Tlacochealcatl, Ticocyahuacatl, Acolnahuacatl, Hezhuahuacatl, y otros muchos y menores que estan y residen en la casa principal de los reyes de Calmecac, que allí les enseñan los sacerdotes el regir y gobernar el mundo, que estos tales son hijos de los reyes que fueron Axayaca y Tizoczi. A uno de estos señores podeis señalar y elegir por tal rey y señor nuestro, y de nuestro gran imperio Mexicano, y esto es lo que he dicho: ahora, señores, proponed vuestro acuerdo y cavildo. Levantóse uno de los Mexicanos y dijo: señores, lo que dice el señor rey de Tezcuco y Tacuba, es la mera verdad, que hay muchos herederos hijos de reyes pasados, y con niños los que al presente son. Que elijamos y pongamos rey muchacho, irá este imperio á menos y disminuyéndose, y de que darémos nota á los enemigos nuestros, que son los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula, Tliluhquitepecas, Meztitlan, Mechoacan, Chichimecas y Costeanos. Es menester que se ponga el cargo de este imperio en persona varonil, de edad, sagaz, prudente, manso, cruel para los malos, clemente para los buenos, que teman el castigo nuestro, obedezcan nuestros llamamientos á los tiempos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga: y digo con esto mas, que como somos de los herederos por los hijos mayores que de ellos quedaron, pues de los hijos del rey Axayaca, el uno es llamado Tezozomocli, el segundo es llamado Matlaltzincatl, el tercero es llamado Yupihuehuatl, el cuarto Macuilmalinal, el quinto Coyoltzin, el sexto Moctezuma, el séptimo es su primo hermano Yxtlilcuechahuac, el octavo su primo Zezepatic, el noveno Teyahualpachoa: y estos ninguno de ellos son muchachos, sino mancebos de buena edad, de treinta años, y son ya todos Tequihuaques mayores en las guerras: todos se ponen bezoleras, oregeras de oro, trenzados de colores con pluma rica aventajada, como tales señores, tenidos de tal rey sus hijos. Y los hijos que dejó el rey Tizoczi, el uno llamado Tezcatlipuca, el segundo Ymactlacuia, el tercero Mauhcaxochitl, el cuarto Tepehua, el quinto Chalchiuhquiauh, el sexto Nahuacatl, el séptimo Cuitlachiuhuitl: y todos asimismo Tequihuaques, valerosos mancebos, y con cargos preeminentes en la república y en las guerras. Y los hijos de este rey de ahora Ahuitzotl, el uno llamado Matlalxihuitl, el segundo Atlixcatl, el tercero Macuilmalinal: y estos son ya mancebos y con cargos en la república y guerras. Entonces digeron los dos reyes Nezahualpilli y Totoquihuaztli, con doce electores del imperio Tlacochealcatl, y el nuevo Zihuacoatl Tilpotonqui, con todos los otros conformados con los dos reyes, que se escogiese y nombrase, y fuese rey Tlacochealcatl Moctezuma, hijo y heredero del rey Axayaca, porque no es muchacho, sino hombre hecho de treinta y cuatro años. Este nos conviene, y conviene á la republica Mexicana que rija, y gobierne, y tome á cargo y á costas este imperio, que es valeroso mancebo, valiente y havil, y trae como tal soldado trenzado el cabello con preciada plumería, bezoleras, oregeras de oro, y trae aventajada divisa, armas, espadarte y rodela. Respondieron todos con los reyes que así le habian visto por las obras, y con los ojos corporales: y así que sea él el nombrado y señalado Tlacochealcatl Moctezuma. Conformados en uno los doce del imperio, teniendo junto á la chimenea el brasero y lumbré y copal, con una xicara de nequen azul, que parecia verdaderamente xicara, de tupida que estaba, que llamaban topixicalli, y un punzon de hueso de tigre aparejado, y otro de leon y el incensario, y preciada manta muy rica, pañetes, cotaras doradas y la corona que llamaban xiuhhuitzilli, que era una media mitra, que se ponía desde la frente, y detrás del colodrillo se ataba con una sutil trenza, que iba rematada en delgado, como en corte de un escarpin de lienzo. Fueron luego como estaban los dos reyes y los doce electores por el Moctezuma á Calmecac, y lo trageron diciéndole: vamos señor á vuestro real palacio á tomar vuestra silla y asiento. Todos estaban esperando á la puerta de la gran sala, diciéndole los reyes; seais señor muy bien venido. Lleváronlo luego junto á la chimenea que estaba allí lumbré, y allí le hicieron una larga oracion diciéndole: que con el acuerdo de los reyes, y voluntad del senado, y mediante la voluntad del que es ayre, noche, agua, tiempos, el señor que es de su albedrio, que somos sus esclavos; os tiene elegido y nombrado por rey y monarca de este imperio Mexicano, y de todas las naciones sugetas á él, con otras muchas exórtaciones. Y le pusieron como fino oro, ó esmeralda, y juramentádole de tener abastecida, limpia y muy frecuentada la casa y templo del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Habiéndole dicho esto, le tomaron de las manos los dos reyes, y lo hicieron asentar en su trono, y luego lo trasquilaron conforme á los reyes, y luego le agugerearon las ternillas de la nariz, y le pusieron un sutil y delgado canutillo de oro, que llaman acapitzactli. Luego le ciñeron un tecomatillo, para decir ó significar de tener piciete en él, que es esfuerzo para los

caminos, oregeras, y bezoleras de oro, y una manta de red azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda y rica, y pañetes muy costosos, unas cotaras azules delgadas, y la corona del señorío. Acabado esto le sahumaron con el incensario: luego le saludaron los dos reyes, nombrándole emperador de Mexico Tenuchtitlan. Luego fueron los doce electores del imperio, y le propusieron una muy larga oracion del parabien de su monarquia, trono y señorío, diciendole: ya amaneció que estábamos á obscuras y en tinieblas: ahora reluce el imperio como espejo con rayos. Y la oracion que se le hizo fue muy larga y prolija con muy delicadas y sentidas palabras; advirtiéndole como habia de regir y gobernar la república Mexicana, mirar y volver por sus vasallos del Tetzahuitl Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir, ver, entender como ha de ser servido, adorado, reverenciado en loores y sacrificios el Tetzahuitl Huitzilopochtli, y los vasallos recibidos como á tales tributarios, aposentándolos, vistiéndolos y dándoles lo necesario para las vueltas de sus tierras, á los enemigos para ir contra ellos mucho ánimo, y mucha clemencia con alhagos y dádivas, para que vengan en reconocimiento sin interés: los templos sobre todo mas aventajados á honra del Titlacahuan, de quien somos esclavos: con los viejos y viejas mucho amor, dándoles para el sustento humano: regalados los principales teniéndolos en mucho, y dándoles la honra que merecen: llamarlos cada dia al palacio que coman con vos, ganándoles las voluntades, que con ellos está el sostener el imperio, buenos consejeros, buenos amigos, que por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, honra, señorío, mando y ser: y sobre todas estas cosas de avisos y consejos, el tener especial cuidado de levantaros á media noche, que llaman yohualitqui mamalhuaztli, las llaves que llaman de San Pedro de las estrellas del cielo zitlaltlactli, el norte y su rueda itianquiztli las cabrillas, la estrella de el alacran figurada colotlixayac, que son significadas las cuatro partes del mundo, guiadas por el cielo, y al tiempo que vaya amaneciendo tener gran cuenta con la estrella xonecuilli, que es la encomienda de Santiago, que es la que está por la parte del sur hacia las indias Chinas, y tener cuenta con el lucero de la mañana: y al alborada que llaman tlahuizcalpan teuctli, os habeis de bañar y hacer sacrificio: embijaros de negro, y luego habeis de hacer penitencia de punzaros y sacaros sangre de las orejas, molledos y piernas, tomar luego el incensario, y antes que le echeis el sahumero del copal, mirar hacia el noveno cielo y sahumar: tener cargo de los montes, sierras, aguas, y que esten los caminos usados, limpios barridos, en especial adonde se han de hacer los sacrificios de penitencia de sangre, que los sacerdotes hacen cada dia: y tener cuenta en las partes que hay manantiales, ojos de agua, que sean guardadas como la de nuestra madre que llaman Ayauhcalco (que está ahora allí el repartidero del zacate, labrado encima y cegado, está la hermita de Santo Tomas Apostol) que en estas y otras partes hacen su penitencia y sacrificio los sacerdotes: y estos avisos os damos mancebo señor principal, hijo tan amado de esta esclarecida república, y de nosotros vuestros vasallos. Con esto concluyeron los reyes, dejando el cargo á la república para que le consolasen y avisasen de otras cosas necesarias al gobierno y mando del reyno, é imperio Mexicano. Y prosiguió adelante el señor de Tacuba Totoquihuaztli y dijo: tambien, hijo nuestro, entenderéis, que detrás de estas sierras y montes están nuestros enemigos, y enemigos del Tetzahuitl Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholulan, Tliluhquitepec, Yopitzinco, Mechoacan, Chichimecas, Meztitlan, Cuextlan, y los otros costeanos Anahuac: todos estos habeis de conquistar, ganar, adquirir y sugetar al templo de Huitzilopochtli; que vuestro oficio ha de ser hacer espadartes, rodela, tostar varas y enderezarlas, y hacer ychahuipiles para tener y gozar esta silla del imperio, que para haber y gozar y comer el bocado, ha de ir mezclado y revuelto con miel y hiel, y con dolor y amargura, el mandar con prudencia, mirada y recatadamente, con aviso y con acuerdo de los mayores, para no caher en torpezas y desatinos. Sinó mirad cuan caro le costo á vuestro tio el rey pasado por traher repentinamente el agua de Acuecuxatl, que hoy dura en la república Mexicana, y el dolor y lástima de verse perdidos totalmente por ello la república Mexicana: y habeis de visitar personalmente los cuatro varrios de esta república, Amoyotlan, Teopan, Atzacualco, y Cuepopan, que son partes adonde salen y crian y doctrinan las águilas, tigres y leones osados, de los buenos soldados y buena república. Respondió el rey Moctezuma y rindió las gracias á todos en general con mucha prudencia, como que era hombre muy havil.

CAPITULO LXXXIII.

Trata de como despues de haber recibido la corona del imperio Mexicano el rey Moctezuma, y las leyes que habia de guardar, hizo luego sacrificio de su persona en señal de penitencia, y como comenzó á gobernar.

ACABADO de hacer su parlamento Moctezuma á los dos reyes, y á toda la república Mexicana, pidió le tragesen dos punzas, una de hueso de tigre y otra de leon, muy agudas, y se punzó otra vez las puntas de las orejas, molledos y espinillas en el asiento de la lumbrera, adonde estaba la chimenea. Tomó luego codornices, les cortó las cabezas, y con la sangre salpicó la lumbrera, y sahumó la hoguera. Luego fué y se subió al templo de Huitzilopochtli, habiendo besado la tierra con el dedo de su mano; á los pies de el ídolo comenzó otra vez á punzarse las orejas, brazos y espinillas. Luego tomó codornices las degolló, y con la sangre salpicó el templo del ídolo. Despues tomó el incensario y sahumó al ídolo Huitzilopochtli: luego á todas cuatro partes del templo; y hecha reverencia se bajó para los reales palacios, y con él todos los reyes y principales Mexicanos que le acompañaban. Acabado de comer volvieron á subir al templo, sin llegar á las cuatro gradas mas altas adonde estaba el gran ídolo, sino solo á la piedra redonda, que llaman cuauhxicalli, brasero y caño de sangre. Como estaba agugereada toda la piedra calaba mucha sangre, y entraban por el agujero muchos corazones humanos, y allí hizo otra vez sacrificio, y degolló codornices. Llegados á su palacio, se despidió de los reyes. Díjole un dia á Zihuacoatl Tlilpotonqui: lo que tengo acordado es, que de otra manera venian y llegaban los mandones y mensageros á la república Mexicana, en especial los embajadores y correos y mensageros cortos que el rey mi tio Ahuizotl tenia: quisiera que descansaran, y fueran elegidos y puestos otros en su lugar: y fuesen de los cuatro varrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que estuviesen y asistiesen en las casas principales que llaman huehuecalli, que son casas de comunidad, y que esté el mayordomo de ellas junto á estas casas, y los que hubiesen de ser elegidos sean los hijos de los señores y principales Mexicanos: y algunos de ellos tubieron y tienen hoy dia hijos en sus esclabas, ya estos son principales: y para que se tenga cuenta con los hijos de los señores Mexicanos, é hijos de reyes que han sido, que estos permanezcan y sean embajadores como principales que son, y entren en este real palacio principales, y no mazehuales: y tambien que estos hijos y principales pobres olvidados, que permanezcan, y no que porque es Tequihuac, Cacahtli, ó Cuachic, Otomies, siendo miserable macehual, valga, y avenge á los principales señores Mexicanos, hijos de reyes, que no fueron, que somos muchos olvidados; sinó mirad la comparacion: poned una muy rica esmeralda entre medias de unas piedras de chalchihuitl: y que parecerá la una con las otras, pues solo la una relumbra, y las otras parecen piedras de los montes? Asi por esta memoria quisiera hacer ensalzar á señores olvidados, y que descansen los que eran, y tenian puestos los señores Ahuizotl y vuestro padre Zihuacoatl. Y fue tan larga la plática y tan fundada, que para prueba de ello trajo muchas comparaciones, que por su proligidad no se escriben. Díjole Zihuacoatl: ya señor habeis dicho por cosa muy clara, lo que todo buen entendimiento puede imaginar y pensar: quiero, señor, con vuestra licencia hacer en el palacio comun de principales: llamar á todos los principales de los cuatro varrios y darles á entender este verdadero camino, y enderezarlos á la verdad de ello: é ido, llamó á todo el senado Mexicano, y díjoles lo que mandaba el Tlacateuctli Moctezuma; los cuales habiendo atendido la voluntad de Moctezuma rey, fueron contentos de ello. Fué luego Zihuacoatl á la resolucion de ello al rey, y dijo: no los quiero ahora de los mayores, sino de obra de diez ó doce años, y de este tamaño, y dió una vara á conforme, para ser industriados y enseñados á toda inclinacion buena, y retórica muy elocuente, como decir pages del rey. Venidos ante Zihuacoatl, como segunda persona del rey, hizo á los muchachos una retórica elocuente de la manera que habian de hacer el servicio personal cada dia al Huitzilopochtli y al rey, haciendo ellos la oracion primero de noche, y antes de amanecer, para enseñarse á la penitencia de sacrificio, luego barrer el templo, y de allí venir al palacio real, y antes que amanezca estar de todo punto barrido y regado, y tener gran cuidado con sus vestidos y calzados, y cada cinco dias tenerle su cerbatana y ara, para holgarse un rato y descansar el cuerpo, su trenzado, su espejo, sus medallas y cadenas muy concertadamente: y entraréis allá donde estan las mugeres á ver que han menester, y trahérselo á ellas, ó darle al rey de almorzar, ó cenar: traerle el cacao, las rosas, los perfumaderos: la humildad, reverencia, y jamas mirasen á la cara so pena de muerte: darles prisa á los que sirven y asisten en la cocina: hacer que los mayordomos lo tengan todo muy cumplido: y mirad de la manera que entraís allá dentro, que hay allá muchas

señoras de valor, y muchas esclavas: mirad que en nada erreis, porque luego al instante seréis consumidos sin que lo sepa ánima viviente; y despues con vuestro linage iréis desterrados y quedaréis afrentados, y vuestras casas derribadas, y aun si traicion alguno cometiére contra alguna muger de palacio, las casas de vuestros padres serán destruidas y ellos totalmente, y sembradas las casas de sal. Respondieron los muchachos mayores dándoles muchas gracias á los señores principales, que tomaron muy humildes los avisos, castigo, egemplo y doctrina, que se regiria con mucha orden y concierto, y con ellos entró en el palacio Zihuacoatl Tlilpotonqui, y díjole el rey: trahedlos aquí adentro; y si buena doctrina, avisos, egemplo y espantos les dieron los principales, muchos mas les dió el rey Moctezuma, haciéndolos y deteniéndolos como á verdaderos hijos, y que sobre todas cosas le tratasen verdad, y no le trastocasen palabras ni viniesen corriendo ni sudando, ni tartamudeasen: que tubiesen felicidad, crianza, vergüenza, temor, y cuidado de la casa, so pena de que al que cogiesen en alguna cosa le habian de flechar luego, y le habian de enterrar en un rincon. Respondieron los muchachos cabizbajos con mucha humildad en pocas palabras, que todo lo guardarian y cumplirian á la letra su real mandato, sin exceder un punto como leales vasallos suyos. Y andando los tiempos con los temores y enseñamientos hablaban tan corteses y estaban tan sublimados los muchachos con todas las demas virtudes, y fueron y prevalecieron en tanto grado, que vinieron á ser señores de los preeminentes que tuvo en su casa y corte este emperador, que sobrepujó en mandos y señoríos, y fue el mas temido rey que hubo desde la fundacion de Tenuchtitlan, como adelante se dirá, y hoy dia se toma por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra, ó morir por ello: en especial tocante á la judicatura de las leyes y ordenanzas que puso, que murieron muchos Mexicanos por excederlas. Y porque viene á propósito, en otro libro de leyes y pasatiempos que tuvo, y mercedes que hizo, diré un gracioso pasage. Fué el rey á holgar, como verano que era, adonde mas fertilidad, frescura y rosales habia, llevando veinte y cinco principales y señores Mexicanos, aposentados en su palacio que tenia en Atlacuhuayan, que ahora es Tacubaya, y dijo á los señores que se estuviesen quedos. Entró solo en una huerta á cazar pájaros: con una cerbatana mató ó cazó un pájaro: traialo en la mano, holgándose de ver los maizales tan floridos: acaso vido una mazorca ya crecida y tuvo voluntad de cogerla, y tomola en la mano, entrando en la casa del dueño para mostrársela. Como la llevaba con su licencia no halló allí á ánima viviente, por el gran temor que todos tenian de él. Cuando caminaba por una calle daban pregon, para que ninguno saliese cuando salia el rey: y asi el dueño de la huerta como de lejos le vió llevar la mazorca, tomó atrevimiento de hacerse enconradizo con el rey dentro de la huerta. Despues de haberle hecho muy grande reverencia le dijo: señor, tan alto y tan poderoso: como me llevais dos mazorcas mias hurtadas? vos señor, no pusisteis ley, de que el que hurtase una mazorca ó su valor, que muriese por ello? Dijo Moctezuma: es asi verdad. Dijo el hortelano, pues como, señor, quebrantas tu ley? entonces le dijo al hortelano, cata aquí tus mazorcas: y el hortelano dijo: señor, no es por ello, que tuya es la huerta y yo, mi muger y mis hijos; sino por deciros esta gracia donosa. Replicó Moctezuma que no, sino que pues no queria las dos mazorcas, que tomase su manta de red de pedrería, que llamaban xiuhayatl, que valia un gran pueblo de riqueza. Tanto porfió el rey á que la tomase, que hubo de obedecer el hortelano. Tomola y dijo: señor, ya la tomo y os la guardaré. Con esto fuese adonde estaban los suyos, como lo vieron sin manta le preguntaron por ella. Dijo que le habian salteado y llevádosela: alborotáronse todos, y visto el alboroto que sobre ella se hacia, díjoles: que so pena de muerte ninguno se moviese á ello. Llegado á Mexico al palacio, á otro dia de mañana, estando todos los grandes y señores con él, envió á un principal que fuese á Tacubaya y preguntase por fulano Xochitlacotzin, y se lo tragesen, y con pena de la vida que no le enojasen de palabras ni de obras. Llegado á la casa del hortelano, y preguntado por el nombre, dió con él, y díjole: andad luego que vamos á Mexico, porque te llama el emperador Moctezuma. El miserable indio con gran temor quiso huir: prometióle el principal y le otorgó la vida. Con esto llevólo á la presencia de Moctezuma, el cual le dijo: seais bien venido, que es de mi manta? Alborotáronse los principales, pero él los hizo sosegar y díjoles: este miserable es de mas ánimo y fortaleza que ninguno de cuantos aquí estamos; porque se atrevió á decirme que yo habia quebrantado mis leyes, y dijo la verdad: á estos tales quiero yo que me digan las verdades, y no regaladas palabras: y asi visto adonde estaba vaco de señor principal, fue dicho que en muchos pueblos, y diciendo que Xochimilco estaba vaco, dijo á todos los señores que llebasen y metiesen y amparasen en el pueblo, que era su deudo y pariente, y de su casa los principales de él. Diéronle casa principal de olac, por suya, y hoy dia se jactan de decir los de aquella casa, que son y fueron deudos del emperador Moctezuma. Volvamos á nuestra historia en el capitulo que sigue.

CAPITULO LXXXIV.

Trata como el rey Moctezuma fué con sus gentes contra los pueblos de Nopalla Ycpactecas, porque no querian tributar á la corona Mexicana, y como fué él en persona con su poder.

PARA haber de celebrar su fiesta y coronacion el rey Moctezuma, quiso segundáran embajadores para los pueblos de Nolapan Huizpac y Tepeccas, á que tributasen á la corona Mexicana, y como por segunda vez no quisieron obedecer, dijo Moctezuma que hiciesen llamamiento de los reyes de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas, Xochimilcas, y á todas las demas provincias y pueblos comarcanos; y á los Mexicanos que luego se aperciesen con armas, rodela, espadartes, divisas, porras y hondas para ir sobre estas gentes, y que fuese con brevedad. Y asi fueron por mensageros de los reyes y demas pueblos, Tlacatecatl, Tlacochealcátl, Acolnahuacatl, Heshuahuaacatl, Ticocyahuacatl, Tetzcohuaacatl, Tocuiltécatl, y los que llamaban generales de las guerras Cuauhnoctli y Tilancalqui; los cuales segun uso y costumbre luego que llegaron fueron bien recibidos, y les dieron de vestir, y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por consiguiente todos de cada parte y pueblo. Vuelos con buen despacho, vinieron luego los reyes los primeros á oír el mandato del rey para esta guerra. Despachados los reyes para lo que convenia á esta guerra, probeyéronse de todo lo necesario á ella, en especial el matalotage que habia de ir de sobra por ser largo el camino; y los Mexicanos mandaron que se juntasen los Tequihuaques conquistadores, Cuauhhuehueques, Achcacautzin, Otomies de los cuatro varrios de Moyotlan, Teopan Atzacualco y Cuepopan, que se juntasen en las escuelas de guerras y ayuntamientos á egercitar las armas, y representarles la bondad y fineza de ellas: sobre todo espadartes de nabaja y pedernales, varas tostadas arrojadizas tlatzonteuctli, y la junta de hombres hechos, usados en guerra, y nuebos mancebos principiantes, unos con otros que se esforzasen para esta guerra, y encomendados muy bien de la brevedad y sobra de matalotage y armas aventajadas. Se dió pregon que uno ni ninguno quedase en la ciudad de Mexico por negligencia, descuido, ó pereza, so pena que á la vuelta del campo contra los enemigos habian de ser afrentados publicamente, y desterrados para otros reynos: y así á otro dia comenzó á marchar el campo Mexicano, y luego con aviso de todos partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitán y armas, fardage, y á la postre los mantenimientos y matalotage del rey Moctezuma con todos los principales y valerosos capitanes de Mexico. Dos dias antes partieron mensageros para dar aviso por los pueblos que por el camino habian de pasar, para que les tubiesen prevenidos todos los bastimentos que eran necesarios, so las graves penas que suelen incurrir los remisos en este caso: sobre todo las gracias y mercedes que les habian de ofrecer de ropas al rey y á todos los principales Mexicanos. Llegando al primer pueblo le recibieron con rosas, perfumaderos galanos, guirnaldas, cadenas, y todo género de rosas; y fue aposentado solo en un palacio, y en otro palacio el rey de Aculhuacan, en otro el rey de Tacuba, con aquellas largas oraciones y ofrecimientos tan encarecidos fue recibido, y cada uno en sus estancias y lugar, conforme las calidades de cada campo; y habiéndoles dado de comer y beber á todos ellos, dijo Moctezuma á su mayordomo Petlacalcátl, que le tragese del matalotage que él traia, que no queria comer de los manjares delicados de aquellas gentes, sino ásperos y duros.

- Acabado esto le dieron sus vasallos muchas ropas de todo género para el camino, y cotaras para los principales, y al despedirse les dijo: mirad, que cuando de allá volvamos enviaré mis mensageros para que salgais á recibirnos, y con esto fueron despedidos, y comenzó á marchar el campo: y por lo consiguiente les hacian y recibian en todos los caminos y pueblos que descansaban, hasta llegar adonde llevaban la determinacion. Llegados á Nopalan y en Ycpactepé, dijo Moctezuma á Cuauhnoctli capitán, que luego aprestase á los reyes, y á todos los demas principales de todos los pueblos, haciéndoles la oracion que era costumbre antes de entrar en batalla, poniéndoles ánimo valeroso, prometiéndoles la gloria que se alcanzaria en esta victoria, y que los que en ella muriesen iban derechos al descanso perpetuo con el Titlacahuan, y los dioses Tlalotla Teuctli, y Xiuhteuctli, dioses de los ayres, llubias, noches. Y con esto llamaron luego á los viejos Cuauhhuehueques, Tequihuaques, Cuachimies y Otomies: y mandó luego diesen aviso á todas las naciones, que si alcanzaban victoria contra sus enemigos, que no matasen sus esclavos, sino que los llevasen presos y vivos á la gran ciudad de Mexico. Y luego mandó que los soldados valientes que eran astutos en guerras, que se escogiesen los mas valientes de ellos, y fuesen á las entradas y salidas de los pueblos enemigos, á ver las calles, casas y fortalezas que tenian, y á ver por donde les entramos, que vamos con camino derecho, y que ninguno hiciese ruido ni diese voces, so pena que por ello moriria, que seria causa de desbaratar el campo, y dar

lugar á los enemigos de aprovecharse de nosotros y matarnos. Con esto á los escogidos les dieron para ir aprestados en los cuerpos, mantas, rodela, espadartes finos de nabajas y pedernales.

Llegados á media noche, yendo tan secretamente, que hasta la casa real entraron, contaron las llaves, sus entradas y salidas, y subieron encima del templo de sus dioses, y por llevar señal y testimonio de ello y ser creídos, les tomaban á las mugeres sutilmente, á los hijos con sus cunas, otros mayorcitos envolviéndolos en mantas para llevarlos abrigados que no llorasen: otros traian en los brazos las piedras de moler metlapiles. Y con esto se salieron muy sutilmente de los pueblos, y antes de amanecer se fueron á las tiendas del rey Moctezuma; el cual les estaba esperando armado todo de armas, con una divisa muy rica de plumería, y encima una ave, la pluma de ella muy rica y relumbrante, que llaman tlauhquecholtotec: iba puesto de modo que parecia que iba volando, y debajo un atamborcillo dorado muy resplandeciente, trezado con una pluma arriba de la ave arriba dicha, y una rodela dorada de los costeanos muy fuerte, y una sonaja omichicahuaz, y un espadarte de fuerte nabaja ancha y cortadora: y al salir el lucero de la mañana lleváronle aquellas señas que trageron. Dieron un alarido á la primera gente, en señal que luego saliesen y siguiesen á los que habian ido á mirar y á atalayar el pueblo: arrancaron todos con mucho concierto cada escuadron de cada pueblo muy en orden, entretegidos los Tequihuaques, Cuachic, Otomies, y Cuauh hueques, de suerte que iban como un recio paredon cada ringlera; y como llevó la delantera el rey Moctezuma se subió en un gran paredon de la fortaleza de los enemigos. Subido allí comenzó á tocar el atamborcillo dorado, y de cuando en cuando las sonajas, animando á los Mexicanos. Cobraron tanto ánimo con esto los campos, que fueron como rayos, y comenzaron á matar tantos de los enemigos, que no dejaban viejos, ni viejas, mozos ni criaturas, que todos iban por un rasero, y comenzaron á quemar casas, y luego el templo que lo asolaron y derribaron, que parecian los pueblos humo que salia del volcan. Eran las siete de la mañana; con esto comenzaron á cautibar hombres, mugeres y niños, derribándoles las casas. Viendo tanta destruccion, dieron voces los miserables indios Otomies vencidos, con tantas lágrimas, que enternecieron los corazones mas duros, diciendo: señores Mexicanos, condoleos de nosotros que os tributarémos: bastan ya las muertes de tantos viejos, viejas, mugeres y niños, que con los muertos y cautibos que llevais, no quedamos la sexta parte de los que eramos. Respondieron los Mexicanos diciendo: no vellacos, que habeis de morir todos mala muerte; y no cesando la crueldad de los Mexicanos tornaron luego á rogar con mucha clemencia y humildad, pidiendo misericordia, que harian y cumplirian su tributo que allí estaba, y enviarian cargas de mantas que llaman cuachtli, fardos de algodon, fardos de chile, fardos de pepita, y las voces que daban eran los propios señores de los pueblos. Digéronle al rey Moctezuma: señor que os parece de estos miserables? Haya clemencia para ellos. Dijo Moctezuma, pues que asi es, hacer estar á toda la gente con presteza y con temor, no usen mas crueldad; y asi cesaron los Mexicanos con este modo y temor del rey Moctezuma; y cesado mandó que viniesen ante él los Nopaltecas y Nicpactecas. Con esto parecieron ante él con todos los tributos que prometieron, y hecha su obediencia, le hicieron asiento como á rey que era, y diéronle de comer á él, y á todos los principales señores.

Luego dijo el rey á Tlacochteuctli: decid á los dos señores reyes, y á todos los demas principales señores capitanes de todos los pueblos que comiencen á marchar, y lleven delante poco á poco y con bien, no se les huyan los presos por el camino, y que les den lo necesario cumplidamente no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerzo y valor tomando trabajo han acabado y cumplido con su obligacion, y han venido á dar cebo al sol, y al Xiuhipilli, dios de los campos y verduras, Yacuauhtle chuanitl, dios de los montes, que va sobre nuestras cabezas, que lleguen con bien á sus tierras á la presencia de los padres, madres, mugeres, hermanos ó hijos, los que los tienen; los cuales estarán en lágrimas y ayunos y sacrificio por nosotros: y asi comenzaron á marchar, enviando primero mensageros para todos los pueblos que les saliesen á recibir con dones y bastimentos para todo el campo en mucha abundancia.

CAPITULO LXXXV.

Trata de como recibieron al rey Moctezuma en los pueblos comarcanos aventajadamente, desde Chalco hasta entrar en Mexico Tenuchtitlan.

LLEGADO el campo al pueblo de Chimalhuacan, lo recibieron los Chalcas que residian en los montes del volcan y Sierra Nevada, con infinita rosa, flores de muchas y diversas maneras, perfumaderos, y por ser ya noche no hubo

presente hasta otro día, que llegó á Amecameca; todos los cuales de cada pueblo lo recibieron con flores, rosas, perfumaderos, y todo género de muy delicadas viandas, berbages de muy buen cacao y fruta. Despues cada pueblo trajo su tributo, que tubieron casi otro campo de cargas de todo género de ropas. Habiendo llegado ante Moctezuma los principales llamados por él, les avisaron que vinieran todos para recibirle, que no quedase en Mexico hombre de cuenta que no saliese á recibirlo, so las penas que los tales reyes solian poner y castigar. Llegados á Mexico, hicieron su relacion á Zihuacoatl Tilpotonqui, lugar teniente de Moctezuma, y á todos los calpixques y mayordomos le recibiesen con muchos géneros de flores, rosas, perfumaderos y todo género de ropas, comidas de todo género, de cacao muy bueno, y habian de ir luego allá en Tlapitzahuayan, para luego que saliera de Chalco. Llegados á la parte dicha, á otro día llegó allí Moctezuma adonde le recibieron con mucho placer y regocijo, con muy largas y elocuentes oraciones que hicieron los viejos muy encarecidas, diciendo: ó bien aventurados de nosotros pobres, polvo y lodo que somos, que te hemos visto con salud! Vendréis cansado y trabajado de los ásperos caminos, montes, llubias, ayres, soles que habreis padecido: descansad, señor, hijo y nieto tan amado de los Mexicanos. Acabado de comer le vinieron á recibir los comarcanos de la laguna, nombrados Atenhuaques, viejos y viejas cargados, y en las manos pescado, ranas yzcahuítl tecuitlatl, lama verde de la laguna micpilli axayacatl, moscas de la laguna, todo género de patos. Agradeciolo mucho Moctezuma, y mandó á los mayordomos que les diesen de comer y beber, y les diesen á los viejos rosas y perfumaderos. Luego llamó á todos los mayordomos que tragesen mantas, pañetes, maxtlatl, y dió y repartió á los pobres pescadores, y á sus mugeres naguas, huepiles, y con esto comenzó á marchar el campo, y Moctezuma á la postre de todos. Ya los esclavos presos y cautibos estaban puestos en dos ringleras, y en comenzando á entrar por Mezatlan, comenzaron luego los pobres cautibos á dar silvos con dolorosas voces, y cantaron muy alto en su lengua, que era grande compasion y lástima hacerles cantar contra su voluntad. Los viejos y sacerdotes que habian quedado en la ciudad, comenzaron á resonar encima del templo de Huitzilopochtli las cornetas de caracoles y atabales en todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los viejos llamados Cuauh-huehueques en dos ringleras, todos con trenzados colorados de cuero, y bezoleras de piedras pardas, oregeras de caracoles, llevando puestos ychcahuipiles, sus rodela, y bordones en lugar de espadartes, y por el mismo estilo los llamados Achcacauhtin, maestros de armas, todos con sus calabacillos de tabaco, ó beleño, ó piciete, y en las manos incensarios con lumbre y costalillos de copal, y puestos en Xoloco comenzaron á entrar primero los cautibos. Llegados los cautibos, los viejos y los demas les saludaron diciéndoles: seais bien venidos hijos del sol, ya habeis llegado al sitio, lugar y casa del gran señor Huitzilopochtli Mexico Tenuchtitlan: y asi luego los llebaron á los pies del gran ídolo Huitzilopochtli. Luego vinieron á recibirlos los sacerdotes de los templos; y venian tocando sus vocinas de caracol: y de uno en uno los cautibos arrodillados delante del ídolo, y comian con un dedo la tierra del suelo de sus pies. Bajados de allí los llevaron á una gran sala, llamada cuauhcalco, casa fuerte de águila.

Recibido á Moctezuma en la parte que llamaban . . . traianlo sahumado hasta la gran plaza. Llegado allí, comenzaron luego á tocar mucho número de cornetas y caracoles. Subido Moctezuma á lo alto del templo de Huitzilopochtli, hizo luego sacrificio punzándose con un hueso delgado de tigre las puntas de las orejas, molledos y espinillas. Tomó luego el incensario, y comenzó á sahumar al ídolo. Bajado de allí, al entrar en su palacio, le digeron los señores principales de Tezcuco y Tacuba: señor, descansad el cuerpo y piernas, que venis cansado, pues fuisteis á hacer á lo que sois obligado como esclavo del Tetzahuítl Huitzilopochtli. Y asi por su orden los que habian ido á la guerra se despidieron de él, y se fueron á descansar á sus casas diciéndole: ya, señor, habeis cumplido con vuestra obligacion en el servicio del Tlateuctli, el principal de la tierra y al sol Yaxiuhpilli, al principal del verano, y verduras cuauhtle ehuanictocpan quiztiuh, pasa como águila volante sobre nuestras cabezas, señoreadores de todos los mortales: y pues el gran señor asi ha sido servido, señor, descansad, que vamos á descansar á nuestras casas: descansad buen señor y rey nuestro. Agradecioles Moctezuma mucho su trabajo y ofrecimiento de los principales Mexicanos.

CAPITULO LXXXVI.

Trata de como se celebró su gran fiesta de tal emperador de los Mexicanos y de todos los pueblos sugetos: vinieron á celebrarle sus fiestas los reyes y los señores comarcanos; y como hizo solemne sacrificio, nombramiento y labatorio de rey, y labamiento de su real boca Motlatocapac.

ANTES que se fuesen, les dió de comer á todos los principales capitanes Mexicanos, y luego les dió á todos ropas para ellos. Luego vinieron los mandones y principales de los cuatro varrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, con muchas mantas, rosas y pañetes para el rey Moctezuma; lo cual hacia repartir entre los soldados que con él habian ido á la guerra, quedando todos contentos de ello, agradeciéndole sus grandes munificencias y largas mercedes que les hizo, en especial á las viejas pobres. Despues que se acabó todo esto, hizo llamar Zihuacoatl Tlilpotonqui á todos los principales Mexicanos, y venidos al palacio les habló y dijo: ya, señores principales os es notorio como ha hecho su obligacion el rey Moctezuma en la guerra que hizo, y los cautibos que de ella trajo. No se ha celebrado su fiesta del nombramiento de rey, ni es público y notorio á los pueblos lejanos de esta corte. Estarán ignorantes del tal rey, y para que celebren ellos y vengan á este reconocimiento, es necesario que vayan mensageros á hacerlo saber; y que traigan asimismo sus tributos. Vayan luego vuestros mensageros, y en especial á los dos reyes de Aculhuacan y Tecpanecas, Nezahualpilli y Totoquihuaztli, porque estarán en este deseo viejos y viejas y niñas, y toda suerte y calidad de gentes, que sepan que esta ciudad es cabeza, padre y madre de todos los pueblos, que está y asiste aqui la silla y trono del imperio Mexicano. Respondió todo el senado Mexicano, que así era la verdad, que luego se pusiesen por obra los mensageros para todas partes, y los de las costas por lo consiguiente; y así luego idos los principales reyes de Aculhuacan y el de Tecpanecas al llamamiento del emperador Moctezuma, comenzaron luego á venir poco á poco todos los principales y señores con sus tributos. Y estaban ya prevenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada parte su mayordomo, que tubiesen las comidas aventajadas, mucho número de rosas y perfumaderos, y adonde se habian de aposentar los señores y principales de todos los pueblos bien dispuesto. Dijo Moctezuma á Zihuacoatl Tlilpotonqui: mucho quisiera, que enviáramos á convidar para esta mi fiesta á nuestros enemigos los Tlaxcaltecas, Tliluhquitepecas, Huexotzincas, Cholula, Cuextlan, Meztitlan, Yopitzincas, y los de Mechoacan, dejada aparte la enemistad y guerras entre nosotros, que esto es por sí, no entrante ni tocante á ello; que las guerras que llamamos nosotros civiles xochiyaoyotl, no se han de menester en tales ocasiones, sino á sus tiempos; sino solo convidarlos á nuestra fiesta en nuestra ciudad, y vean de la manera que á nuestros dioses servimos, y reverenciamos con nuestros sacrificios, y ser de la manera que está el gran imperio Mexicano. Oydo por los Mexicanos digeron, que eran contentos de ello, y que luego á otro dia se partirian; y así llamó Moctezuma á los mayordomos que tragesen mantas, pañetes y cotaras para los mensageros, de los cuales fueron escogidos los mas valientes y animosos, y con ellos los mercaderes tratantes y arrieros nombrados Teucnenque Oztomeca, á los cuales dijo Moctezuma, si acaso sucediere que alguno de vosotros no vuelva, ó les sucediere alguna cosa entre los enemigos y allá muriere, yo tomo á mi cargo á vuestras mugeres é hijos, y los sustentaré de todo lo necesario al sustento humano, y de vestirlos cada cinco meses como rey que soy. Con esto partieron á Huexotzinco. Llegados en medio de los términos de Chalco y Huexotzinco en el monte, hicieron acuerdo entre ellos para que se esforzasen, que hacian cuenta que entraban en el infierno con aquel riesgo y cuenta; pues es tierra de capitales enemigos de los Mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y valor han muerto; y así hicieron cargas de corteza de árboles de pino, que es á imitacion del carbon: los otros cargaron trebol montesino ocoxochitl. Llegados los Mexicanos al palacio del rey Tecuanhehuatl, cuero de tigre ó leon, habláronle á las guardas, que digesen estaban allí unos enemigos, que eran vasallos enviados, y que venian con paz, y decid que somos mensageros de Tepetlapan, que le trahen unas rosas. Vuelto el portero les dijo que entrasen: entrados le saludaron muy corteses. Preguntóles el rey que quienes eran, de donde, y que querian. Respondiéronle como eran Mexicanos y mensageros. Díjoles el rey, pues como pudisteis llegar aqui, que mis guardas no os hiciesen pedazos á todos? Digeron los Mexicanos: señor nuestro, nuestra embajada es, que el rey nuevo de Mexico y todos los demas principales os envian muchas saludes y os ruegan, que para que vean la manera de que se hace la coronacion, fiesta y alegrías á los dioses, se vayan á holgar algunos dias; dejando aparte las enemistades y guerras civiles entre nosotros, como es el xochiyaoyotl, que eso es con esfuerzo y valentía de los unos y los otros, salvo esta fiesta y convite. Habló á esto el segundo rey su hermano, llamado

Cuauhtecoztli y dijo: mirad, sobrinos y amigos, que ya tengo entendido eso de la razon que traheis, y digo, que tocante al cumplimiento soy contento, y que vayan á ver esa celebracion y coronacion nuestros principales. Yo los enviaré allá y aguárdenlos para el dia, ó dos dias antes, y esto será sin falta. Tomada licencia se fueron á la ciudad de Cholula adonde llegaron á media noche, de la manera que llegaron á Huexotzinco. Llegados al palacio le hablaron al portero, preguntándole y diciéndole: pregonero, que así se llamaba Tellepoyotl, duerme vuestro rey ó no? que estan aqui unos mensageros que le quieren ver y hablar, que son naturales de Huexotzinco. Dijo el portero, dicen los señores principales que entreis: entrados le hicieron gran reverencia y humillacion. Digéronles los principales Cholutecas: de donde sois? que quereis? Los Mexicanos comenzaron á esplicar la embajada que llevaban muy elocuente y muy pausada, dejando las ocasiones de las guerras civiles entre ellos, sino solo á ver y celebrar la coronacion del rey Moctezuma, y la solemnidad de su fiesta; de que fueron contentos de ello diciendo: que sin falta irian á la oracion y fiesta, que los aguardaran dos dias antes. Resueltos con esto y tomada licencia, fueron á la gran ciudad de Tlaxcalan, y llegados á media noche esplicaron su embajada al rey Xicotencatl. Oyda dijo: sea enhorabuena; sosegad aqui en este palacio, no salgais fuera no os vean los macehuales: habrémos acuerdo entre todos los principales, y os darémos la respuesta mañana. A otro dia fueron llamados los mensageros y digéronles: bien podeis iros, y de nuestra parte nos encomendaréis mucho al rey Moctezuma que se acuerda de nosotros, que allá iremos á la celebracion de su coronacion y fiestas: y que nos vengan á recibir desde mitad del monte; y con esto se despidieron. Y los otros tres mensageros que fueron á Tliliuhquitepec, de la misma manera entraron á media noche, esplicaron su embajada, y con acuerdo de ellos otorgaron y concedieron ir para el dia citado, y que los aguardasen para ello. Llegados los mensageros á Mexico Tenuchtitlan, esplicaron la embajada que llebaron á las partes y lugares, que vendrian con bien. A otro dia llegaron los embajadores que habian ido á la Huasteca, Cuextlan, Meztitlan y Mechoacan con buenos despachos, de que quedó el rey Moctezuma y todo el senado muy contentos; y los mayordomos mayores tenian gran cuenta con prevenir infinitas aves, codornices, gallinas monteses, conejos, liebres, rosas, perfumaderos, muchisima suma de ropas muy ricas y galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, braceletes de oro, oregeras, bezóleras de oro, piedras muy ricas de toda suerte, de que estaban ya todos muy bien apercebidos, sin faltar nada de todo lo necesario. A la postre llegaron los mensageros que habian ido á Yopitzinco, y digeron que les habian de ir á recibir á los caminos para el dia que les citamos la llegada á Mexico. En estos dias se ocupaban los mayordomos en recibir tributos de los pueblos. Sus encomenderos tenian las casas reales, que eran catorce salas limpias encaladas, pintadas de muchos géneros de pinturas, petates muy galanos, asentaderos para los señores principales convidados, candeleros altos, para que luego desde la media noche estubiese toda la gente á punto. En medio del gran patio un buhio ó xacal, adonde estubiese el teponaztle, y atambor grande tlalpanhuehuatl, con que hacian la consonancia de la música. Encima del xacal estaba la divisa de las armas Mexicanas, con una peñuela pequeña de papel, pintada naturalmente peña, un tunal grande encima, y sobre el tunal una águila real, teniendo con el un pie una gran víbora despedazada. Y la águila tenia su corona de papel doblada muy bien y dorada, y pedrería muy rica en torno de ella, á la usanza mexicana, que llamaban teocuitla amayxcuatzolli. Y en los lados del xacal en cada esquina una ave grande, sus pelos y plumas de ella eran de las mismas aves llamadas tlahquechol y tzinitzcan, que relumbrava la plumería, que daba mucho contento. Y á las entradas de las salas para los convidados muy entoldado y enramado de mucho género de flores y rosas, que daba mucho contentamiento, puestos muchos asentaderos grandes y galanos que llamaban tepotzoycpalli y por estrados á los pies cueros de tigres muy galanos: y lo mejor estaba situado para los Tlaxcaltecas, Huexotzinco y Cholula: y en otras salas otros para los de Mechoacan, Cuextlan, Tliliuhquitepecas y Mexititlan, cada uno por su orden. Allá como despues de media noche, ó á las cuatro del alba, fueron como diez principales Mexicanos muy bien adornados, á llamar á los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula, llebando lumbres muy grandes los trageron á las casas reales derechos, á sus salas á ellos dedicadas; en el patio hicieron areyto y mitote con mucha vocería.

CAPITULO LXXXVII.

Trata de como se lizo el gran sacrificio celebrado al Huitzilopochtli, á honor y honra de la coronacion del emperador Moctezuma, y senado Mexicano; y como fueron despedidos los señores estrangeros, muy contentos de haber visto lo que nunca vieron de la gran crueldad.

AQUELLA mañana venida, envió luego Moctezuma á dar de vestir al rey de Aculhuacan primero que á otros: diósele una trenzadera de cabello con plumería muy rica, bezolera de oro, oregeras, y una ancha banda teocuitla matemecatl, muy bien dorada, y un collar de pies dorado, y con campanilla de oro, como rapacejos, y una manta azul de red, con mucha pedrería rica en los nudos de la manta, y unos pañetes azules como toalla, que las borlas traian campanillas de oro, de lo mismo de la manta. Lo propio el rey de Tecpanecas, como hermanos en armas y audiencia: y despues de ellos á sus principales. Y cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio, con mucha y suprema plumería y braceletes de oro: comenzaron luego á danzar llebando la delantera los dos reyes. Llamó Moctezuma al mayordomo mayor Petlascalatl y díjole: que tragese lo que él tenia en guarda, para dar y repartir entre los principales forasteros, todo muy rico, y vistoso y costoso: y por si llamó á los principales Mexicanos, y de mano de Zihuacoatl les dió otro tanto como á los reyes de todo género, que ningun principal quedó, porque todos fueron ricamente vestidos y adornados de oro, ropas y plumería, y díjoles: señores, vestiros de esas ropas, que en fin tenemos la muerte á los ojos, que á nuestros enemigos tenemos delante: que hoy que mañana será por nosotros, ó por ellos la muerte. Para esto, pues tan caro cuesta, tomaros y aprovecharos de ello, y tened en la memoria lo que os digo. Ahora descansen vuestros cuerpos, derramense vuestras lágrimas y suspiros: cantad y bailad; pues está al ojo todo. Y asi como estamos vestidos todos los del baile los mas principales dejando, otros tocando y cantando, fueron á recibir á traher á los principales Tlaxcaltecas, Huextotzincas, Cholula, Tliluhquitepec: repartiéronse otros tantos Mexicanos á traher á los principales de Cuextlan y Meztitlan: otros principales trageron á los de Mechoacan y Yopicas, los cuales vinieron por detras de las casas reales por otra calle, y entraron en palacio. Por lo consiguiente vinieron los de la Huasteca, y les dijo que en donde estuviesen estos señores principales no hubiese lumbre, mas de solo braseros grandes con mucho carbon, y que no fuesen vistos por la gente baja de los Mexicanos, so graves penas de la vida, y destruccion de sus casas y haciendas; sino todo muy secreto: y asi vinieron todos en sus salas y estancias muy bien adornadas con sillas, y estrados de cueros de tigre, que era el señorío supremo de los señores. Estando asentados llamaron los principales de Tlaxcalan, Huextotzincos y Cholula á los Mexicanos principales, y con muchas caricias les digeron, que le rogasen y suplicasen al rey Moctezuma les diese licencia para entrar á besarle los reales pies y manos, y verle y conocerle. Entendido Moctezuma de su súplica dijo, que fuese mucho de enhorabuena, que viniesen. Entrados le saludaron con mucha reverencia y humildad, y le hicieron una oracion muy elocuente de parte del rey Maxitcatzin, señor de Tlaxcalan, que veian su grandeza y magnificencia excedia á todos los del mundo, porque debajo del odio y cruel guerra civil muy cotidiana, les hacia aquella honra y merced de regalarle á sus vasallos en su nombre; y asi en señal de buena voluntad le enviaba un arco para su contento, y unas pluimerías bastardas y estas mantas de nequen, pañetes, cotaras, en señal de que era gente serrana Chichimeca intitulada. Respondió Moctezuma con gran señorío, que en el propio grado estaba de la misma humildad y reverencia, y desde aqui le saludo á mi buen sobrino el rey Magitcatzin con acrecentamiento de muchos bienes: y con esto los hizo asentar en sus lugares y estancias. Luego entraron los de Cuextlan Huastecas y Meztitlan, y le saludaron con muchos encarecimientos de parte de sus principales y señores, y le presentaron de lo que en los dichos pueblos se hacia y labravan de ropa, que eran ropas á manera de unos capisayos labrados, y canutillos pequeños de oro bajo, que llamaban acatlapitzalli, y unas cuentas gruesas de finas piedras, como manípulos, que llaman matlapilolli, y unos como collares de gargantas de pies anchos, que llaman yexipapaatl, que despues de abrochada la garganta del pie, llebava como una ala pequeña de ave, que por otro nombre le llamaban tzicayulli, que resonaba como cascabel de oro muy pequeñito, y unos como medios guantes, que llamaban zoatezcatl, con mucha plumería muy menuda, que relumbrava mucho: habiéndole ofrecido esto le dieron gracias y saludes de parte de todos los principales de la Huasteca. Rindióles las gracias á sus principales y á ellos, é hízoles asentar en sus lugares y estancias, adonde fueron servidos de todo lo necesario muy cumplidamente. Acabados estos, entraron los de Mechoacan, los cuales á su modo y usanza le hicieron á Moctezuma gran recibimiento, con mucha reverencia y

humillacion; digeron su embajada y oracion breve á la usanza, y presentaron lo que de parte del rey Calzotzin y principales enviaban, que eran como á manera de huepiles, ó como manteos de clérigo, por el pescuezo abrochados, y hasta la espinilla, brazos remangados, y estas mantas cortas, que llamamos tzanaton, muy bien labrado lo uno y lo otro, y unos arcos con sus carcaxes de flechas doradas, cada uno con cien varas tiraderas en cada carcax, y luego el renombre del pueblo Mechoacan, y trahemos estos géneros de pescados en barbacoa adobado. Respondió Moctezuma dándole muchas saludes al rey Caczoltzin, y á todos los principales y señores de Mechoacan: y con esto los hizo asentar en sus lugares y estancias de su palacio aposentado, y fueron servidos como á tal rey que era tan temido, mas que otro ninguno rey pasado. Entraron luego los de Yopitzinco, y hecha su gran reverencia dieron su embajada, que sus principales señores enviaban, y dieron las cosas que de allá traian, que eran unas piedras muy ricas de diferentes colores, y unos canutillos de pluma, llenos de oro en polbo, y unos cueros de tigres adobado, de leones y lobos. Moctezuma les dió y rindió las gracias, y con esto se fueron á su sala adonde les dió la comida tan cumplida como á tal rey le pertenecia darla. Luego les dieron á todos las mejores y mas altas mantas de valor y muy ricas, que llamaban xahualcuauhyo, con labores azules, y otras labradas de colores, que llamaban yxnnextlacuilolo, y mantas de color de cuero de tigre, con las mas labores, que llaman ozelotlmatli, y otras de valor, de culebras ytzcoayo, pañetes de muchas y diversas maneras de labores, y nombres de ellas, que les nombraban yopimaxtlatl ytzohuatxalli maxtle, ycuayahualihqui. Luego por mandado de Moctezuma les dieron rodela muy ricas, espadartes y divisas con mucha plumería rica: y dieron luego á los Tlaxcaltecas divisas muy ricas, divisas con mucha plumería rica: y dieron luego divisas y señal de armas, encima de la plumería cabezas de huexolotl, que es como cabeza de perro de oro, sin orejas: y á los de Huexotzinco de otro género de armas y divisas diferentes, que llamaban tzococalli, como rio corriente, el rio de oro, ó dorado: y á los de la Huasteca de otro diferente género, con la divisa de una muerte figurada, que llaman tozmiquiztli: y á los de Mechoacan dieron las divisas y armas de mariposas de oro, con alas azules las mariposas: á los Yopicas les dieron otro género de armas de mariposas, sobre las divisas de color de nabaja negra y leonada, y espadartes de lo mismo. Dado á todos les dijo Zihuacoatl Tlilpo-tonqui á todos en comun una larga oracion, en honor del bien y merced recibida, de venirles á ver de tan lejas tierras, y de darles en llegando á sus casas y tierras sus encomiendas á todos sus principales y señores, de parte del rey Moctezuma y de todo el senado Mexicano, y que en el interin se holgasen, cantasen y bailasen en el gran palacio de Huitzilopochtli. Y asi salieron todos del palacio, fueron al patio muy bien adornados, y entraron todos á la danza, y luego apagaron las lumbreras que estaban en el patio, para que hubiese lugar para todos, que eran mas de dos mil en la danza. A los estrangeros les dieron á comer hongos montesinos que se embriagaban con ellos, y con esto entraron á la danza. Entrando otra vez en sus salas á descansar, tornaron luego las lumbreras del patio: y todas las veces que comenzaban el canto bajaban los forasteros á cantar y danzar; y esto era por muchos dias, que nadie los veia por ser sus danzas de noche; y para que no los conociesen les ponian cabelleras largas. Acabados los cuatro dias de la boda, se despidieron todos ellos para sus tierras. Hablaron á Moctezuma con mucha mesura y crianza: les habló en su respuesta Zihuacoatl, dándoles á sus señores y principales las saludes de Tlaccatecatl Moctezuma, y el Moctezuma les dió lo que llaman teocuitlayxcua amatl ytzoyo, llamada corona, ó media mitra de los señores, y amosqueadores para sus señores. Y con esto fueron todos despedidos, y se fue cada uno á sus tierras contentos; y fueron con ellos muchos Mexicanos y principales hasta la mitad de los montes.

CAPITULO LXXXVIII.

Trata de como vinieron nuevas, que los mercaderes tratantes de Mexico Tenuctitlan y los arrieros murieron, porque los mataron los de Xaltepec y Cuatzonteccan, y como el rey Moctezuma hizo llamamiento de los reyes para ir sobre ellos con gran poder.

Como es ya dicho, en esta coronacion de este celebramiento de Moctezuma emperador de los Mexicanos, jamas en los reyes que fueron sus antecesores Acamapictli, Huitzilihuitl, Ytzcoatl, el viejo Moctezuma, Axayaca, Tizoczin, y Ahuitzotl, no hicieron llamamiento de sus enemigos en sus coronaciones, salvo el emperador Moctezuma. Y ya que fueron algunos de ellos venidos, no fue celebrada su fiesta como esta tan grande, y tan cumplido convite; salvo en los cautibos que dejó para las celebraciones de los dioses cada un año, que era decir huey tecuilhuitl, comienzo

nuevo, y grande año en nombre de tal dios, con tanto derramamiento de sangre humana: y como en tal regocijo y contento no era justo estar hediendo el templo de Huitzilopochtli de la sangre de ellos; y decian que era mejor el estilo y orden este.

Pasados algunos dias, llegaron nuevas de unos mercaderes tratantes de Azcaputzalco, Cuauhtitlan y Chalco, como eran muertos muchos mercaderes y tratantes, que llamaban Teucnenenque Oztomeca, que por robarlos los mataron los naturales de Xaltepec y Cuatzonteccas; y estaban cerradas sus puertas, que no entraban ya ningunas gentes de ninguna nacion.

Oyda la embajada el rey Moctezuma mandó llamar al rey de Aculhuacan Nezahualpilli, y al señor de Tecpanecas, llamado Tlaltecatzin, por el rey Totoquihuaztli, que era ya fallecido: y como oyeron el mandato de Moctezuma se pusieron luego en camino. Oyda la mala nueva de ser muertos y robados sus mercaderes tratantes, hicieron luego en sus pueblos llamamientos, y mandaron que luego con toda presteza aprestasen armas y matalotage, y que luego diesen cargo de esto á los viejos capitanes Cuauhuehueques, que en cada varrio de los de Mexico hiciesen abundante masa molida y tostada al sol, para que sirviese de polbo, digo pínole, que llamaban texhuatzalli, y frijol molido, y pínole seco, vizcocho molido, tlaxcaltotopochtli: sobre todo buenas recias rodela y espadartes de agudas nabajas y peder-nales fuertes, yuahupiles y cotaras buenas, por ser largo el viage, y cada dia ensayaban en las escuelas en Tlelpo-chalco á los mancebos á todo género de armas, y que el viage y camino era largo en Xaltepec, y Cuatzontlan. Llamó luego Moctezuma á Cuahnoctli y díjole, que enviase á Tlatilulco para que luego hiciesen matalotage para esta jornada. Y así luego fueron y llamaron á los principales de Tlatilulco, para que tragesen dentro de tres dias cantidad de cacao, pínole, y cuechpinole, maíz molida, vizcocho, cotaras, cueros de venado para dormir, y traigan armas, divisas y rodela, que las trageran luego para repartirlas entre los soldados, espadartes de muy finas nabajas. Oyda la embajada, los Tlatilulcanos mercaderes y principales, trageron luego las armas, divisas, plumerías, trenzaderas con mucha plumería, rodela, espadartes, ychcahupiles, bezolera y oregeras de oro, en tanto que se hacia el matalotage: de que quedó Moctezuma muy contento de ver el cumplimiento de los Tlatilulcanos, y les rindió las gracias muy cumplidamente, no mirando que era señor, sino entender que todos eran unos, de una sola casa y nacion, y venidos todos juntos de la cueva y casa de Aztlan Chicomoztoc, que se decian é intitulaban Mexitin. Llamó á Petlacalcatl que les diese de los tributos reales á dos cargas de muy buenas mantas, de comer y beber: y fueron los Tlatilulcas muy contentos del emperador Moctezuma, y así de ver el amor que les tenia Moctezuma á los Tlatilulcanos lloraban de placer, y se acordaban de la sin razon que usaron su rey Moquihuixtli y su suegro, que por ellos estaban y tributaban á sus propios hermanos y amigos y padres con hijos: y así con esto despedidos se fueron. Y dos dias antes que se partiese Moctezuma le encargó el gobierno, y como tal su teniente á Zihuacoatl, que no se fuese á su casa, sino que asistiese en el palacio á dar orden para todo lo necesario de la república, y justicia á los que la pidieren. Dejóle en su compañía á dos principales viejos de la república, que eran Mixcoatla-lotlac y Hehuahuacatl: y dejóles encargado que mirasen por lo que fuese menester en su propia casa y palacio, y á las abadesas, ó monjas que les diesen todo lo necesario, y que en todo hubiese mucha cuenta y razon, en especial la república Mexicana y sacerdotes, velas, guardas de los montes; y así luego que partió Moctezuma, el Zihuacoatl hizo mudar los criados viejos, y criar otros nuevos diligentes y cuidadosos. Llegados á los montes, términos y lugares de los de Xaltepec y Cuatzontecas, llamó Moctezuma á los Mexicanos y díjoles: quisiera, si os parece á vosotros, que nos los Mexicanos vamos por un camino, y los de Tacuba por otro, á los lados por no cansarnos y detenernos mucho, sino acabando pasar adelante, lo uno por nuestra seguridad y espaldas, lo otro que les atajemos si quisieren huir. Respondieron, que pues lo veia con muy buen acuerdo y consejo, que se hiciese así, que á ellos les parecia muy bien; y así publicado el acuerdo á los reyes, los cuales confederados con ello conocieron ser muy acertado; y así se puso por obra. Aquel dia comenzaron á hacer concilios y acuerdos cada rey con su gente, animándoles con valerosos ánimos, proponiéndoles de su parte la victoria, haciendo su poder, y de manera que no diesen alarido ni voz recia; antes los mancebos visoños detenerlos hasta ver como os acometen: un soldado valiente con otro enemigo, y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno al otro; de esa manera habeis de acometer con valeroso ánimo, que acobardeis á vuestro enemigo, que con gran temor lo venzais, y haced cuenta que jamas habeis de volver á los ojos de vuestro padre ó madre, hermanos ó parientes, sino propuestos de vivir ó morir en esta demanda, pues sois de nacion Mexicana, y el alto nombre de este apellido atemoriza, espanta y acobarda. Puestos en orden, entretegidos los valientes con los visoños nuevos, que con estos tales hacia tanto el rey Moctezuma, que hacia atemorizar á los capitanes su descuido con los jóvenes, y así los llebaron sobre ojo, con gran cuenta y

cuidado. Acabado esto, al amanecer del alva, cuando revolviéron los Cuauhhuehueques y Tequihuaques, Achca-cauhtin, que habian ido á reconocer las casas, entradas y calles de los enemigos, cuando asoman con criaturas cargadas en sus cunas, ollas, cántaros, tinajas, metates, mantas: y en llegando dieron un recio alarido diciendo: ea Mexicanos á fuego y sangre y pocos presos, saquead, que vuestra será la victoria, que uno ninguno ha de quedar de los de Xaltepec, ni de Cuatzolan. Pusose luego Moctezuma en la delantera de la gente Mexicon, armado de todas armas, con su divisa del ave llamada tlauhquechol, del grandor de una pequeña águila, con tan resplandeciente plumería que era cosa de mucho ver, y en tocando el atamborcillo, que llamaban cuahuilacatzoque, arremetieron valerosamente á los enemigos, que luego les ganaron la cerca de la fortaleza, y encima del gran paredon se subió Moctezuma y todos los capitanes delante de él, á ver y reconocer de la una gente con la otra. Viendo iban de vencida los enemigos, tornó á tomar la delantera y sus capitanes con él: se subió encima de la torre del templo y pególe fuego á todo el templo; y viendo los enemigos su templo quemado, aflojaron mucho del orgullo y brabeza con que paleaban: y visto la perfidia y dureza de corazon de los enemigos en no quererse dar de vencida como estaban, mandó Moctezuma dar pregon en el campo, que ni viejo ni vieja, mozo ni moza quedasen con vida, salvo muchachos y muchachas de ocho años para abajo, por ser inocentes y sin culpa, que los culpantes son los padres y madres; y con esto no quedó memoria de ellos. Estando en esto llegaron los principales de la casa de Tehuantepec, y Miaguatecas é Yzhuatecas. Viniéronle á recibir con gran reverencia y humildad diciendo: señor y rey nuestro, queriamos conocerte y ver tu real persona, quien se puso en el lugar del rey nuestro Ahuitzotl, para servirle, regalarle y darle su real tributo como estamos obligados; y para esto entre vuestra real persona en este palacio asolado, para que descansen tus fuertes y vigorosos brazos, cuerpo, cabeza, pecho, y los señores principales Mexicanos vuestros leales vasallos, y con esto se entraron en el palacio.

CAPITULO LXXXIX.

Trata, como despues de haber recibido el real tributo de sus vasallos de Tehuantepec, Miahuatecas, y Hezhuahuatecas, se volvió el rey Moctezuma á la ciudad de Mexico Tenuchtitlan victorioso, y del recibimiento que se le hizo.

ENTRANDO Moctezuma en el pueblo de Xaltepec asolado, los de la costa de Tehuantepec, Miahuatecas, le sirvieron y pusieron mesas para el rey, y para los señores principales Mexicanos, que lo habian bien menester, por el gran cansancio del trabajo habido aquel dia.

Acabado de comer, le presentaron al rey Moctezuma su real tributo, preciadas piedras de chalchihuitl, y esmeraldas: con ellas mucha y muy rica plumería, de la ancha, aves muertas desolladas, la plumería muy rica, que llamaban xiuhtototl, y otros de tlauhquechol y tzinizcan, el supremo regalo de los Mexicanos, y frentaleras ó coronas doradas, vandas doradas anchas y collares anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro, y pedrería rica, amosqueadores de preciada plumería, cargas de mantas muy ricas de todo género, diciendo: señor nuestro, gran bien hemos recibido de ver tu real persona nosotros tus vasallos naturales de la costa. Dijo Moctezuma: agradezcoos el cuidado y regalo de vuestro tributo, y en lugar de vosotros que lleven esto cargado, y volverán con lo que os enviare de mi merced para vosotros, porque estais lejos y apartados de poder llegar vosotros á Mexico Tenuchtitlan: con esto fueron despedidos los de la costa. A otro dia comenzó á marchar el campo Mexicano, y á la vuelta estaban en todos los caminos y pueblos prevenidos todos al recibimiento del rey y señores Mexicanos muy cumplidamente de géneros de comidas, ropas, presentes de oro, pedrería y plumería, conforme eran los pueblos, hasta llegar á Chalco. Y allí llegado fue muy bien recibido de todos los pueblos comarcanos intitulados Chalcas, y habiendo acabado de comer y beber todos cacao, les dieron rosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras, muchas cargas de mantas y esteras. Agradecióles Moctezuma el recibimiento y presentes á los Chalcas mucho, y con esto se despidió de ellos el rey Moctezuma, y prosiguió su camino para la gran ciudad de Mexico. Y fueron mensageros en la delantera á dar aviso que queria descansar en el cerro de Tepeapulco, dentro de la gran laguna Mexicana, para ver sus rosales y huertas que estaban allí de Cacaloxtli, y de allí se iria á la ciudad de Mexico en canoa por la laguna, para ver de camino el pantitlan y ojos de agua grandes, y ver la piedra que allí fue dedicada para el dios de las aguas, que hoy dia está allí esta gran piedra labrada, y en este lugar

fueron echados vivos muchos enanos, corcobados y blancos de nacimiento, llamados tlacaztaltin, cuando herbia la gran laguna, para amansar al dios de las aguas. Hizo este viage Moctezuma por la laguna por no traher cautibos de tan lejos lugares y partes en orillas de la mar. Y envió mensageros á la ciudad para que hiciesen recibimiento al senado Mexicano, é hiciesen gran sonido de atabales encima del templo de Huitzilopochtli, con muchas cornetas de los caracoles, é hiciesen de noche muchas luminarias. Y llegados á la orilla de la gran laguna, le estaban esperando muchos lugares y partes de pescadores, que parecia no haber laguna de tantas canoas que venian de gentes al recibimiento del rey. Y venian con infinito pescado blanco los de Mizquic, Cuitlahuac, Yztapalapan, Mexicatzinco, Culhuacan, y lagunas dentro Aztahuacan, Acaquilpan, Chimalhuacan y otros pueblos que están á las orillas de la laguna, con todo género de ranas, patos, pescado xuhuilli yzcahuitle tecuiltlatl, axayaca, michpilli, michpeltetein, cocolin, ajolotes anenez, acocozillin, y la diversidad de géneros de aves de volatería, que era cosa de ver tantos, y vivos todos, garzas y urracas: y habiendolo presentado hicieron su oracion muy elocuente. Y viendo Moctezuma con la voluntad que le ofrecian aquellas cosas, les agradeció mucho el presente, en especial la buena voluntad. Llamó á los mayordomos y díjoles: que les hiciesen dar de comer á todos aquellos pobres y viejas. Acabados de comer muy bien, mandó que les diesen á todos á cuatro mantas, pañetes, cotaras; á las mugeres cuatro pares de naguas y huepiles: con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partiose luego Moctezuma de noche, y llegando á la calzada de Acachinanco, le salieron á recibir toda la gente de principales con infinitas lumbreras, y fue el recibimiento como suelen recibir á los reyes viniendo con victoria de la guerra. Y habiendo hecho reverencia al Huitzilopochtli, hizo sacrificio de su propia persona. Luego se bajó del templo y vino á las casas reales, y fue allí recibido de Zihuacoatl su tio, é hizo despedir á todos los principales Mexicanos, que habian ido con él. Acabados de ir, á otro dia por la mañana vinieron los viejos y viejas de los cuatro varrios, y le saludaron como á su rey, tan amado y querido de ellos, é hízoles dar de vestir á todos los hombres y mugeres. Y de allí adelante comenzaron á venir de muchos pueblos sus vasallos á darle el parabien de su buena venida, que fueron serranos de Xocótitlan, Xilotepec, Tenantzinco, Malinalco, Ocuilan, Totoltecas, Coatlan, finalmente de todos los pueblos sugetos, y cada pueblo con sus presentes, tantos como su tributo cotidiano, que parecia que el que esto no hacia, no ganaba perdones, y aun les castigaban á los que no venian á ello, y los desterraban de sus propios pueblos: despues de hecho el solemne parlamento al rey, les agradeció su venida y buena voluntad y dádivas, y mandó que todos comiesen muy cumplidamente, y bebiesen cacao; y les dieron rosas, perfumaderos, y otros géneros de mantas. Con esto fueron despedidos del rey para sus tierras, que iban dando muchos loores del rey Tlacateuctli Moctezuma, por la gran magnificencia suya. Despues de algunos dias, hizo llamar á los mercaderes tratantes Puchtecas ó arrieros, teuhnenenque, y díjoles, que se juntasen como tales arrieros, y díjoles: venid acá hijos y hermanos, iréis á Tututepec y á Quetzaltepec, y decidles de mí parte que me hagan merced de darme algunas piedras ricas de esmeraldas, y de otros géneros de piedras, y algunas que ellos llaman huitzilteutl, que son las que ahora llamamos ojo de gato, que en ello me harán merced, pues estan en la raya y términos de nuestros pueblos y vasallos. Partidos caminaban de dia y de noche, y llegaron á Tututepec. Vinieron y hablaron á los porteros del palacio, á quienes les preguntaron diciendo: está el señor en su palacio? entrad y decidle que estan aquí unos mensageros, que le queremos hablar. Avisaron los porteros y digeron: señores, estan ahí unos mensageros Mexicanos que quieren entrar. Preguntó el principal que si eran pocos ó muchos: respondieron que eran muchos. Dijo el principal, llamadlos á ver que es lo que quieren. Entraron, y visto los Mexicanos al principal y á los grandes, los saludaron con mucha cortesía y humillacion, y despues de haberle saludado á él y á sus principales, le esplicaron la embajada del rey Moctezuma: habianles dado las mantas y pañetes ricos que llebaron de Mexico. Habiéndolas recibido y repartido entre ellos, digeron los Mexicanos que allí se criaban en su tierra piedras muy menudas de esmeraldas, y otras muchas maneras de ellas, y unos ojos de gato huitziltetl. Dijo el principal, descansad hermanos y habrémos nuestro acuerdo sobre ello con los de Quetzaltepec: enviaron allá sus mensageros al otro principal. Dijo el principal de Quetzaltepec, que embajada es esta? que es lo que dice mi pariente y amigo, de ser nosotros tributarios á Moctezuma? Eso no quiero yo hacer: decidle que no quiero conceder tal; sino que haga una cosa, que envíe la mitad de los mensageros con su misma embajada, que acá los mataré yo á todos, que ninguno de ellos volverá, por que es gente belicosa, mala, y de mala desistion, que se harán señores de nosotros: y que á los que acá yo matére luego los echaré por el rio abajo: que haga él otro tanto con los que allá quedaren. Habiendolo bien entendido, dijo el un señor con el otro, que le placía. Y luego hizo llamar á los Mexicanos y díjoles: hermanos llamaos el otro señor de Quetzaltepec, á que le digais la embajada que me disteis, y quedese acá la mitad de vosotros por que sois muchos, y á la vuelta os iréis con ellos por

aquí. Habiendo oydo los Mexicanos la embajada se partieron para el otro pueblo la mitad de ellos, los mas prácticos para la embajada: así tenían concertado este falso acuerdo entre ellos. Llegó la mitad de los Mexicanos á Quetzaltepec, y habiendo hecho su acatamiento le explicaron la embajada del rey Moctezuma. Respondiéndoles y díjoles: que decis vosotros? soy por dicha ó por ventura yo vasallo de Moctezuma? ganóme, ó conquistóme en justa guerra, ó está borracho? Dijo á sus vasallos, que gente es esta Quetzaltepecas? Con esto, como estaban prevenidos á ello entraron infinitos con porras y garrotes, y diéronles en las cabezas, como estaban descuidados: luego murieron allí todos, que no quedó uno ni ninguno. Comenzaron á llebar arrastrando cuerpos muertos al rio grande, que está muy cerca de allí, y arrojados allí fueron los cuerpos á parar adonde se los comieron las auras: lo propio hicieron los de Tututepec. Hecho esto mandaron cegar los caminos, muy fuertemente cegados con estacas y puas. Luego mandaron hacer una cerca muy fuerte, como un recio palenque, ó valuarte de fortaleza con mucha presteza, que andaban á ello mas de veinte mil indios, sugetos á estos dos pueblos, y habian hecho estos dos pueblos confederacion, que en la parte que llaman Quetzatlipan venian á guardar de dos á dos dias, para que ningun Mexicano entrase ni saliese en sus pueblos: Al cabo de algunos dias, fueron acaso por allí unos Mexicanos tratantes mercaderes. Digéronles los guardas, adonde vais? ó donde iban? Respondieron que eran mercaderes tratantes. Digéronles, no podeis entrar en nuestros pueblos, volveos en paz; y si porfiáis habeis todos de morir á nuestrás manos. Estando suspensos digeron, que ellos se volverian para otras partes, en tanto que bebian agua del rio. Llegados al rio abajo, hallaron muchas aguas hediondas de las que se juntan. Yendo rio arriba vieron muchos cuerpos muertos, que comian las auras, demostradoras de la traicion. Habido entre ellos acuerdo digeron, que seria muy bien tomar de las mantas podridas, de las cabelleras, para llebárselas á mostrar al rey Moctezuma y á toda su corte, y así las tomaron y se volvieron muy espantados de lo que habian visto.

CAPITULO XC.

Trata como los mercaderes llegaron á Mexico Tenuchtitlan á la presencia del rey Moctezuma y de todo el senado Mexicano; y como ordenó luego hacer mucha gente para ir contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec, y primero envió para confirmar la prueba, que averiguasen de ser muertos: y satisfechos fueron sobre ellos con gran poder.

LLEGADOS los mercaderes ante el rey Moctezuma y su senado; hecha la embajada y sospecha mala que tenían de los de aquellos pueblos, y de haber hecho muy cruel albarrada en guarda y defensa de ellos, y en especial de no quererles consentir entrar en sus pueblos á los mercaderes, y sobre todo haber traído las señas de las mantas y pañetes maxtlatl, y trenzaderas, mandó Moctezuma á todos los mayordomos de los varrios que lo conociesen; y habiéndolos conocido muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graves penas no lo digesen á persona alguna, hasta saber verificamente por otros mensajeros que allá fuesen de esta servidumbre. Acabado esto envió el rey Moctezuma á otros tratantes, para que viesén y entendiesen verdaderamente de la gran cerca que tenían hecha de fortaleza los de Tututepec y Quetzaltepec, y entendiesen que se hicieron unos mercaderes que allá habian ido á contratar y á llebar embajada á los de allá, y viesén las barrancas y quebradas del gran rio, si habia señal ó memoria de cuerpos muertos humanos, remirasen y reconociesen muy bien, y entendiesen de los propios naturales, ó de otros comarcanos nuestros amigos y vasallos, los cuales informados bien, partieron caminando de dia y de noche. Llegaron, y vista la defensa de albarrada tan fuerte, digeron, no podemos dar entera fé, si no pasamos á nado este rio, y así lo pasaron y vieron la fortaleza de la cerca y las peñas que encima habian puesto para arrojarlas si la combatiesen, y como lo andubieron mirando vieronlos los guardas, diéronles voces que quien y de donde eran y que querian? porque si eran Mexicanos ellos no podian pasar adelante de ninguna manera, porque si sois Mexicanos aquí habeis de morir todos como venis. Respondieron que no eran Mexicanos, de Huexotzinco somos. Digeron los guardas, ni eso es bueno tampoco, volveos no murais aquí, como hizimos con otros Mexicanos que venian con embajada, y aquí los matamos á todos, y con esto trahenlos hasta el gran rio, y pasado vinieron caminando de dia y de noche, hasta llegar á la ciudad de Mexico, y habiendo ido adonde estaba el senado, el mas práctico de ellos esplicó la embajada, como arriba queda referido, y como el albarradon era de cinco brazas de altura, y encima del gran paredon ó albarrada, mucha peña arrojadiza, y otras mayores, y como hasta el rio grande los habian traído huyendo porque los querian matar.

Con esto mandóles descansar y dar de comer, y mandó al mayordomo les diese de sus mantas, á cada uno dos pares de vestidos. Venidos los dos reyes, el de Aculhuacan Nezahualpilli, y el de Tecpanecas de Tlalhuácan, habiendo tenido entre ellos tres un rato de acuerdo, de como se habia de hacer la armada contra ellos, y que luego se aprestasen con toda la brevedad posible, y que cada uno de los tres reyes fuese de por sí, para tomar cada uno el modo y manera de combatir á los enemigos, y romperles la fortaleza, y entrarlos á sangre y fuego, que no quedasen sino niños y niñas, que eran inocentes. Mandó llamar á Cuauhnóctli capitán general de los Mexicanos, á todos los principales Mexicanos y Tequihuaques conquistadores, Cuachic, Otómies, y los Cuauhhuehúeques, que luego mandasen apercibir á todas las gentes, aderezasen las armas ychcahuipiles, rodela, espadartes, fuertes varas tostadas, tlatzontectli, y varas para flechas, y á los Cuachimecas de las montañas que llebasen matalotage doblado, porque era largo el camino; y que como se fuesen haciendo las gentes de cada pueblo fuesen caminando, que el parage habia de ser en Ocotepec, y que entre las tres ciudades no quedase ningun mozo de quince años para arriba, porque habian de ir todos, escepto niños y viejos. Despues dijo el rey Moctezuma que fuesen luego mensageros á las ciudades de Tezcuco y Tacuba, y diesen aviso á los dos reyes que la junta habia de ser en Xaltianquizco. Llegados todos los soldados de todos los pueblos á Xaltianquizco, hicieron concilio de cual camino habian de tomar el rey Moctezuma con toda su gente. Dijo Moctezuma, yo tengo de tomar por la delantera como Mexicano, ver y probar el arma que el contrario trahe en la mano, á ver si es mas fuerte, y corta mas su espadarte que el mio: á ver si es mas fuerte el viejo que el mozo, si somos iguales y como me irá con ellos: y vos señores Nezahualpilli, tomaréis por la banda derecha, y el rey de Tecpanecas Tetlepanquetza tomará por la banda izquierda. Y mandó á cincuenta soldados viejos que caminasen toda la noche y buscasen el mejor paso que hallasen. Y andando de una y otra parte, no hallaron otro mejor camino que era un cerro que tenian los de Tututepec antiguo; y habiendose confederado y concertado con el egército, y entretegidos y ordenados, antes del alva dieron todos con el rio, que llamaban Quetzalootl y Tempan, é iba con brabeza el agua que ponía espanto. Al pasar el rio llegó allí Moctezuma y mandó que con toda presteza hiciesen balsas de caña gruesa, que habia infinita por toda la orilla del gran rio, y que tragesen tablonas pues estaban á las orillas de los grandes montes, y muchos remos hechos. Pasada toda la gente llegaron á la poderosa albarrada, y en un cuarto de hora se rompió, y entró todo el campo Mexicano, y mirando á todas partes vieron á las guardas que velaban el valuarte, y de verse salteados por detras quisieron huir; diéronles alcance y prendiéronlos: y porque no tubiesen nueva de la llegada de los Mexicanos aguijaron con toda presteza. Llegando con la delantera el rey Moctezuma se subió arriba del templo y mandó poner fuego. Luego mandó poner fuego á la segunda albarrada, que tenian encima mucha casería de buhios, y todas las quemaron: y la gente mexicana dió con tanta prisa al sacomano, que no quedaron sino muchachos y muchachas de ocho años para abajo, que cuando eran las nueve del dia no habia memoria de gente, si no fueron las criaturas. Mandó sosegar y descansar á toda la gente, y él se quedó en una plaza debajo de unos árboles á descansar todo tinto en sangre, y como iban tan de tropel los Mexicanos, era ya noche cuando con voces recias llamaron á los Mexicanos; los cuales venian con mucho despojo, y sus cautibos dando grandes voces llorando á los Mexicanos, los cuales venian con mucho despojo: á unos los tenian amarrados de pies y manos, á otros metidos en collares de palo, que llamaban cuauhcozcatl. A otro dia de mañana ante Moctezuma, mandó se contasen los cautibos de los Mexicanos, y hallaron por cuenta seiscientos cautibos. De cada rey se averiguó tener, preguntadoles cuantos eran sus cautibos y haber cautibado los naturales de Aculhuacan cuatrocientos cabalmente: y hallaron haber cautibado los naturales Tecpanecas trescientos y cincuenta cabales, de que se holgó mucho de ello, y dijo: grande ha sido la merced que nos ha hecho el dios Tlacteuctli y el sol: y dijo descansemos hoy y mañana, que en el ínterin irán nuestros hermanos á ver el pueblo de Quetzaltepec, como estan fortalecidos, y por donde les entraremos, y vayan hombres prácticos, prudentes y hábiles para todo. Fueron doce soldados viejos y astutos, y en toda una noche no pudieron hallar entrada ellos solos con gran trabajo, y fueron mirando un paredon y de cabo á cabo fueron pasando y midiendo el paredon. El primer paredon era de cinco brazas de ancho, y de tres de altura, y mucha peña encima: la segunda tercera y cuarta al propio tenor, escepto la sexta que era de dos brazas de altura y de seis brazas de ancho, muchos buhios encima, xacales, y mucha gente. Oydo Moctezuma dijo: en un buen parecer ha de ser el resumen de esto, y será esta la manera: que se haga lo primero, pues estamos en los montes, escaleras muy altas, apegadas dos en una, que lleguen á lo alto de las paredes, y esté un campo combatiendo con el fuerte de en medio, y en inter que se combate han de acudir allí los enemigos á faborecer, porque de la parte de adentro tienen hechas escaleras de piedra, que una ganada, huirán á la segunda: y para esto es menester que esten en las escaleras muchos flecheros y tiradores de varas tostadas y hondas,

que subidos dos ó tres de una parte de la albarrada, subirán con toda presteza otros, que se les haga defensa á los que fueren subiendo, que como vayan de cada reyno seis escalas, de creer será que se hará mucho efecto; y principalmente hora dando en un cabo dos ó tres no mas el albarrada, como la que ganamos en Tututepec, que era de cinco brazas, pues no llevan cal ni canto, sino solo lodo simple, un barro como arenisco que se desmorona. Dijo Moctezuma que le parecia muy bien el consejo, y aquel se llevase, pues á otra cosa no venimos, que aunque aqui estemos un año, ó dos, los he de conquistar y acabar. Resueltos en esto comenzaron á hacer hondas y escalas gruesas, y con la prisa y el temor que les pusieron no fue asi, sino que se hicieron mas de doscientas muy grandes y gruesas escalas y hondas. Y apercibidos todos arremetieron los de Aculhuacan, y los Quetzaltepecas dieron un alarido que lo subian á los cielos, habiendo peleado valerosamente. Llegaron por otra parte los de Tacuba y comenzaron á pelear y recibian de lo alto grande daño: pero por llebar los tablones de reparo, en llegando el campo Mexicano comienzales á tirar varas tostadas y flechas, que les hicieron desviar trecho. Comenzaron á horadar el paredon, otros á subirle, y como estuvo rompido el grueso paredon, los que habian subido por fuerza hicieron mucho efecto, que de lo alto arrojaban á los enemigos, y como todo fue á un tiempo desampararon la albarrada, y acogense á la segunda, y como todos fueron á un tiempo con ellos, no pudieron hacerse fuertes los enemigos, que brevemente con la ayuda de las escalas se ganaron las cinco albarradas, que no fue poco el trabajo que se pasó. Y asi mandó Moctezuma que se recogiese el campo á descansar junto á la albarrada postrera, un gran tiro de arcabuz, é hicieron á la parte del rio mucha centinela y mucha guardia, y hácia las grandes peñas de la otra parte. Asimismo aunque los enemigos quisieron intentar de querer huir, no se les dió lugar, porque hallaron mucha guardia y mucha defensa, que se admiraron los enemigos. Y viendo esto hicieron aquella noche llamamiento de amigos comarcanos Huastecas. Era ya tarde cuando acordaron, pero antes que amaneciese les dieron un recio combate que los pusieron con grande turbacion, y como la defensa toda estaba en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada no pudieron resistir.

CAPITULO XCI.

Trata de como los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec, fueron rotos y vencidos, y los de Quetzaltepec, los que escaparon, se dieron á merced por tributarios á la corona Mexicana, y se partió el campo á otro dia con mucha victoria, despojo y esclavos á Tenuchtitlan.

A Otro dia del combate de la postrera fortaleza de los de Quetzaltepec, dijo el rey Moctezuma á los señores de Aculhuacan Nezahualpilli, y al de Tecpanecas Tacuba, los dos reyes consejeros de guerra, que al romper del alba acometiesen tan valerosamente á la frontera y mas fuerte muralla: embelesados en la defensa los enemigos no tenian tanta cuenta con los de las escalas y escaladores de la fortaleza, y que en abriendo un solo portillo, que luego apellidasen victoria, y fuesen á ellos á sangre y fuego, que no quedasen mas de niños y niñas inocentes, y con esto se repartiesen los despojos y esclavos, y se volviesen á descansar. Y asi con esto antes de la alva, al primer repique de la caja que era el atamborcillo dorado de Moctezuma, y vocinas ó cornetas de los caracoles, era la vocería tan grande que hundian los campos; y arremetieron tan valerosamente, que antes que fueran las siete, tenian entradas de la fortaleza, y escalas mas de treinta, y siguiendo á los enemigos llegaron á la torre del templo de sus ídolos, y ponenle fuego, comenzando por las casas principales. Dieron voces desde unos cerros altos diciendo: señores Mexicanos, cesen y descansen vuestras armas y fuerzas, y harémos y darémos cuanto mandáreis, de lo que quereis pedir y mandais. Digeron los Mexicanos: no vellacos traidores, que no habeis pagado las desastradas muertes de nuestros padres, tios y hermanos, que con tan gran traicion y crueldad matasteis, tan queridos del rey Mexicano, nuestros preciados mercaderes, tratantes y arrieros Teucnenque Mexicanos: no cureis de hablar, que uno ni ninguno ha de quedar convida. Y con esto se pusieron en orden los muy viejos diciendo: señores, veis aqui lo que darémos y tributarémos, que es cacao, papel, mantas, rica plumería, riquísima pedrería, esmeraldas, y otros chalchihuites, menudas y muy ricas teoxihuitl, que darémos á nuestro rey y señor Moctezuma. Y viéndolos el rey con tanta mansedumbre, lágrimas y traher sus tributos delante, dijo á la gente Mexicana, que cesasen y descansasen todas las gentes, pues de vencidos, muertos, desbaratados y cautibos piden misericordia, recibamolos. Y con esto cesó y vinieron con sus tributos, y mandóles Moctezuma que viniesen luego á guardar el real, y que tragesen las piedras menudas de huitziltetl, que llamaban ojos de gato. Venido todo á presencia del rey Moctezuma el tributo, hizo

particion entre el rey Nezahualpilli de Aculhuacan y el de Tecpanecas. Dijo el rey Nezahualpilli á Moctezuma : señor, no carece esto, que es vuestro sudor y trabajo, cansancio de vuestro claro alto pecho y cabeza, que venimos encaminados por la guía y claridad del Tetzahuitl Huitzilopochtli. Y con esto y con dejarles á estos pueblos muy encargados sus tributos, muy contentos con tantos despojos, riquezas y suma de esclavos, caminaron la via de Mexico Tenuchtitlan ; y como todos los pueblos que por los caminos habia, estaban prevenidos al recibimiento, llegó al pueblo de Yzucar adonde del dicho pueblo sus sugetos y otros comarcanos le hicieron gran recibimiento : fueron Huehuetecas mexicanos allí asentados, y Tepapateca, Tlatla-panalan, Chietlan, nombrados Coatlalpanecas, muchas ofertas y encarecimientos, rosas, perfumaderos, tributos de mantas de todo género, plumería, pañetes, cotanas, naguas, huepiles, todo en fardos cargas enteras, algodón, chile, fruta de todo género. A otro dia partieron y llegaron á Aculco, y le fueron á recibir los de los pueblos de Chalco y sus sugetos á las sierras, de mas de veinte leguas en redondo, con muchos ofrecimientos, rosas, perfumaderos, ropa, comida para todo el ejército Mexicano. Partidos de allí llegaron á Yztapalapan, y habiéndole recibido los Chinampanecas y Nauhteuctli, envió los mensageros á Tenuchtitlan á hacer saber de su venida al teniente Zihuacoatl, el cual entendido mandó aderezar luego la ciudad con arcos, enramados el camino real y templos de los dioses y su palacio real ; y mandó á los viejos Cuauhhuehueques se aperciesen al recibimiento del rey Moctezuma, y los que hacian penitencia con sus incensarios tlamazcuque tlenamacazque, y los sacerdotes partieron la mitad al recibimiento, y la otra mitad para tocar las vocinas de caracol y atabales encima del templo de Huitzilopochtli, y puestos en orden hasta en Acachinalco para la gran ciudad de Mexico. Y al entrar en Mexico se embijó con un betun que llaman axin, amarillo, colgando su calabacillo de piciete, en señal y para dar á entender ser viejo y entendido, aunque no lo era, con una bezolera de esmeraldas y oregera de oro fino delgado. Llegando á Acachinanco, comenzaron luego á tocar las vocinas los sacerdotes, que eran caracoles grandes, que daban espanto y no alegría, y comenzáronle luego á saludar y darle el parabien de su llegada, y á todos los principales Mexicanos. Y en llegando á la gran plaza vino á recibirle Zihuacoatl, y traia vestido un saco á manera de huepil, y naguas de serrana, y le fue subiendo y guiando arriba del templo, y llegando á la piedra que llamaban topxicalli, que estaba allí el hueso agudo del tigre, comenzó luego á sacrificar y á sacarse sangre de las orejas, molledos y espinillas, hincado de rodillas delante del gran ídolo Huitzilopochtli. Hecho y acabado esto se bajó con todo el senado Mexicano al gran patio de la plaza, trayendo á los lados á los dos reyes, el de Aculhuacan Nezahualpilli, y al rey de Tecpanecas Ttlepanquetza, y delante del Zihuacoatl Tlilpotonqui se fueron á los palacios á descansar. Entrando muchos viejos á saludarle y darle el parabien de su buena venida, estuvo algunos dias en este descanso.

Un dia dijo el rey Moctezuma á los señores y grandes, capitanes y Mexicanos : muy ociosos estamos ; mucho quisiera que nuestros vecinos cercanos y enemigos mortales son los de Huexotzinco, bien será que allá vamos, y probemos ventura en ellos y con los de Atlixco y Cholula. Digéronle los capitanes Mexicanos bien será ; y para esto enviemos mensageros á llamar á los reyes de Aculhuacan, Tlalhuacpanecas y Tecpanecas, que vengan y se hagan estas audiencias de guerras, pues á ellos toca el hablar y tratar de ello. Y enviados á la ciudad de Tezcuco y hablado al rey Nezahualpilli, recibió con mucho bien y alegría al mensagero, y habiéndole dado de comer y de vestir dijo : vamos luego á ver lo que manda el rey Moctezuma, y luego que fue embarcado para Mexico, el otro mensagero de Tecpanecas fue lo propio que el de Tezcuco. Venidos ante el rey Moctezuma, fueron muy bien recibidos como á tales reyes que eran. Habiendo hecho entre los reyes su audiencia, y propuesto de hacer luego gente, á todas las partes y lugares sugetos á la corona Mexicana, partieron los reyes con este despacho, y fueron á sus tierras á mandar hacer gente para esta guerra, y Moctezuma mandó á los principales Tlacatecatl, Tlacochealcatl, Nezhahuacatl, Acolnahuacatl, Ticocyahuacatl, con todos los demas principales Mexicanos capitanes, diesen luego orden de que dentro de un término estubiesen todos á punto, y que luego aderezasen sus armas, y de ello tomó la voz Cuauhnoctli de juntar luego los cuatro caudillos de los cuatro pueblos, ó varrios Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuopopan, en que aderezasen rodela, espadartes de nabajas y pedernal fuerte, varas tostadas tlatzontectli ychcahuipiles, y las mugeres de hacer todo género de bastimento al viage conveniente. Llegados los cuatro dias del breve término, mandaron se diese pregon general que al cuarto de la alva habian de estar ya en términos de Chalco á amanecer. Mandó luego Cuauhnoctli, que ante él vinieran los Tequihuaques, Cuachic, Otomies, Achcacauhtin, Cuauhhuehueques, y díjoles que llebasen ellos la delantera, unos á pie y otros en canoa, y que desembarcados se hiciese la junta en Atzitzihuacan. Vino á presencia de Moctezuma su hermano, llamado Tlacahuepan, que habia sido Cuachic, capitan, y valiente soldado, y habia tomado estado de solo mandar y regir el campo Mexicano. Dijo á su hermano, señor,

creo que esta vez solo os verán mis ojos, porque mi voluntad es tomar la delantera y romper ó morir en la demanda. Díjole su hermano Moctezuma, pues que así lo quereis tomad estas armas, que fueron del rey Axayaca nuestro primo hermano, una divisa de oro llamada teocuitlatontec, con una ave encima de tlauhquechol, y un espadarte ancho maccahuítl, de ancha nabaja fuerte. Llegó el primero en Atzitzihuacan, habló allí á todos los soldados viejos Cuachic, Otomies y Achicacauhtin, y díjoles: hermanos y señores y amigos míos; mañana en aquel día es mi día, que si soy ya odioso en Tenuchtitlan, ó aborrecido de las gentes, estoy en parte que lo pagaré. A otro día acomete el campo Mexicano, y juntados los tres campos de Huexotzinco, Cholula y Atlixco, acometieron todos de un tropel, que caían cuerpos muertos de una parte y otra: tantos morían de los Mexicanos como de los de Huexotzinco, y como siempre tomaban la delantera los Mexicanos, Aculhuauques y Chalcas, entraban tan valerosos y tan fuertes, que á cuantos topaban dejaban por el campo muertos, y como venían los de Huexotzinco y de Cholula tantos y de refresco, caían por los campos cuerpos de Mexicanos, Chalcas, y Aculhuauques y Tecpanecas, que los cuerpos de los muertos embarazaban á los vivos.

CAPITULO XCII.

Trata de como los dos campos Mexicano y Huexotzinco murieron de ambas partes mas de cuarenta mil, entre los cuales murió el general Mexicano Tlacahuepan, y el general de Huexotzinco, y como se les hicieron las exéquias muy lloradas de todos.

Visto el general de los Mexicanos Tlacahuepan la gran mortandad de los suyos, y la de los enemigos, habiendo descansado un rato de haber muerto de su mano á mas de veinte valientes soldados, determina valerosamente de tornar á romper por lo mas espeso de los de Huexotzinco, é iba dando voces diciendo: á ellos, á ellos Mexicanos, que son pocos y cobardes. Y acabado de matar á un Cuachic Huexotzincatl, le cercaron tantos, que parecían moscas sobre un gusano; y así hecho pedazos medio vivo le prendieron. Tornandose á defender le cercaron, y dijo á los de Huexotzinco y á los de Atlixco: ya es acabado lo que es en mí, holgádome he con vosotros un rato, haced ahora de mí lo que quisiéredes. Visto los Mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rey Moctezuma Tlacahuepan, digeron, si esto es de creer, que dirá el rey su hermano? pensará que lo desamparamos adredemente y vendrémos á morir por ello: vamos todos á sacarlo del poder de los enemigos, ó muramos nosotros en la demanda. Y así entraron tras de los que llevaban á Tlacahuepan, el cual iba diciendo: no cureis de llebarme á vuestro pueblo, pues os jactais de principales y valientes, acabadme de hacer pedazos en este campo. Y así luego que lo despojaron de sus armas y ropas, le hicieron entre tantos enemigos pedazos. Y los que lo iban siguiendo para defenderlo reboolvieron contra ellos, y á los primeros golpes mataron los Mexicanos á dos Cuachic, valerosos Huexotzincas, y como eran mas de veinte para cada uno, ninguno de los Mexicanos que le seguían escaparon, los cuales fueron los muertos Tlacahuepan, Yupihuehuatl, Eymactlacuia, y el otro llamado Quitziuhcuaaca, todos principales Mexicanos. Habiendo sido acabada la batalla, enviaron los Mexicanos mensajeros al rey Moctezuma del mal suceso de la batalla, y muerte de su hermano Tlacahuepan, y de los otros principales Mexicanos: asimismo murieron de los principales de Aculhuacan, Tecpanecas, Chalcas, Xochimilcas, Cuitlahuac, Mizquic, y los de Nauhteuctli Matlatzinco: finalmente no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Habiendo oydo el rey Moctezuma la mala nueva, comenzó á llorar y á hacer una lamentacion. Despues dijo á los viejos que con él estaban y á Zihuacoatl, y los demas: no murieron entre damas y regalos, ni vicios mundanos; pues murieron como valientes hombres, peleando en campo, en gloria y suave muerte florida, y en florido campo, en batalla florida de nosotros deseada. Y mandó á Zihuacoatl que hiciesen venir luego al recibimiento de la gente que venia de guerra á los Cuauhhuehueques Cuacua-cuiltin y á los Tlamacazques sacerdotes del templo, pues hemos de llorar nuestros muertos. Y así fueron luego al recibimiento de la gente que venia de guerra, y no como cuando venían con victoria, sino todos cabizbajos, y no embijados ni trenzados los cabellos, ni con rodela ni sahumerios, ni tocaron vocinas ni atabales, sino lágrimas de todos los que venían, y los que iban á recibirlos en Xoloco, y los viejos solo saludaron á los que venían haciendo sentimiento de los que allá quedaron en el campo muertos. Con esto fueron derechos al gran Cu de Huitzilopochtli, besando y comiendo tierra con el dedo de en medio, y de allí bajaron al gran palacio, y habiendo hecho reverencia al rey, le esplicaron la oracion de la gran tristeza con haber dejado allá plantados á tan valerosos Mexicanos principales, y

de todas naciones y pueblos los mas principales de ellos. Respondióles el rey Moctezuma dándoles el agradecimiento por su cansancio y trabajo. Hizo dar de comer á todos los principales en su palacio, cacao, rosas, perfumaderos. Llamó luego al mayordomo mayor Petlascalatl, que luego diese de vestir á todos ellos, y el vestido fuese de una color las mantas, los pañetes, que llamaban mextlocuilolli, y tzentzon maxtlatl los pañetes. Oydo y entendido en los pueblos comarcanos las muertes de los principales Mexicanos, comenzaron luego á venir y á traer todos mantas ricas, que llamaban huitztecoatl tlaxochco, mantas veteadas de negro las labores; y traian asimismo esclabos que tenian, para que acompañasen en el sacrificio á los que le celebraban las honras, y despues de las exéquias murieron en los sacrificios, como se dirá adelante. Llegados á Mexico saludaron al rey Moctezuma, y le hicieron muy larga oracion consolatoria tocante á la muerte de su buen hermano Tlacahuepan y principales Mexicanos. Agradeciósles su buena voluntad y ofrecimiento, para las honras de su hermano. Finalmente por no cansar al lector, venian llegando los principales de diversos pueblos con los dones de mantas para el emboltorio del cuerpo de su hermano, y los que podian trahian esclabos para el sacrificio de las honras del hermano. Y llamó Moctezuma á Tlacohtcalatl capitan, para que luego hiciesen una gran tumba, que llamaban tlacochcalli, é hiciesen cuatro bultos de madera, libiana, que llamaban tzompantli: y envueltos y figurados como personas vivas, los pusieron de la manera que eran los difuntos. Y para aquello habia singulares operarios y oficiales, como pintores, carpinteros y canteros, los cuales no se hallarán ahora, si no miran las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli, y el Temalacatl, que hoy está en la plaza real mexicana. Acabados los bultos, los pusieron en el tlacochcalli, aposento ó tumba, frontero del templo de Huitzilopochtli, y mandaron traer mucha leña de pino seca y tea. Comenzaron luego los viejos puesto el teponaztle y atabal, á cantar el romance de la muerte, todos con rodela en las manos, y bordones en la mano derecha; y estando todos presentes al rededor de la tumba, pusieron en medio la estatua de Tlacahuepan, y los otros tres al rededor, pusieronles fuego; como habia mucha tea y leña seca, luego se consumieron; tras ello quemaron todas las ropas de vestir y calzar que tenian, y sus armas y divisas y piedras preciosas que tenian, cada uno de ellos, presentes sus mugeres, hijos y parientes llorando. Acabados de quemar, todos los sacerdotes tomaron la ceniza y llebáronla á enterrar en la parte que llaman Tzompantitlan, detras del templo de Huitzilopochtli. Vinieron luego al palacio á consolar al rey: Nezahualpilli tomó la mano y habló por todos los principales forasteros, despues de haberlo consolado por las muertes de su hermano y primos hermanos de los otros difuntos, diciéndole que se alegrase y consolase, pues ya estaban contentos y descansados, gozando al doble señorío que ellos acá tenian. Con esto y con otras muchas oraciones consolatorias fueron despedidos y se fueron á sus tierras. Pasados algunos dias, que habria como dos meses poco mas ó menos que los pueblos llamados Yanhuitlan y Zozolan, se habian y estaban rebelados contra la corona Mexicana, llamó Moctezuma á cuatro principales Mexicanos y díjoles: ya os es notorio como los dos pueblos sugetos á nosotros, que son Yanhuitlan y Zozolan estan rebelados y alzados, y quisiera antes de hacer guerra, digo gente, que fuéredes á ver de la manera que estan, y la causa y razon de ello, y luego que volvais irémos allá sobre ellos. Despedidos los cuatro principales Mexicanos, antes de llegar allá toparon algunos mercaderes tratantes y arrieros desnudos, destrozados, descalabrados, robados y muy lastimados. Preguntáronles los Mexicanos: de donde sois hermanos? Digeron, señores, somos naturales de Tezcuco y Aculhuacan. Otros digeron, señores, somos de Xochimilco. Pues de donde venis tan destrozados? Digeron, y aun venimos huyendo de las manos de los de Yanhuitlan y Zozoltecas; porque si no huyéramos nos matáran y nos robáran todas nuestras mercaderías: y asi tienen hechas cuatro albarradas muy fuertes. Digeron los Mexicanos, pues hermanos hacednos placer de aguardarnos en este lugar, en tanto que vamos á satisfacernos de las fortalezas que tienen estos enemigos. Llegados y visto los caminos cegados y estacados, y cuatro albarradas fuertes, volvieron los Mexicanos y llebaron consigo á los miserables arrieros, y llegados á la ciudad de Mexico le contaron á Moctezuma la manera dicha, y preséntanle á los mercaderes y arrieros de la manera que venian; y oido de ellos la manera que les habia sucedido y robádoslos, pesole á Moctezuma, é hízoles dar de comer y vestir á todos de ropas buenas, á cada uno tres pares de todo género de vestidos. Díjoles, no tengais pena, presto vereis vuestra venganza, que no pasarán muchos dias, y con esto fueron despedidos. Luego mandó fuesen mensageros á llamar á los reyes de Aculhuacan y al de Tecpanecas, para consultar con ellos el viage de la guerra, contra los pueblos rebelados, y para con ellos celebrar la fiesta y gran sacrificio, que llaman tlacaxipehualiztli tlahuahua, que es, que un cautibo de los que fueren presos, ha de pelear con cuatro Mexicanos uno á uno, encima de la gran piedra temalacatl, ó cuauhxicalli: vencido y caido, luego de improviso le abrian el pecho y sacaban el corazon, el cual ofrecian á Huitzilopochtli. Confederados los tres reyes, luego al instante fueron á poner por obra la partida de la guerra, con mucho bastimento para largo camino. Vinieron

un día antes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotage que eran obligados tan solamente, que debían dar por tributo, cuando se ofrecía ir á las guerras.

CAPITULO XCIII.

Trata como llegó el campo Mexicano á Yanhuitlan y Zololan, lo cercaron, rompieron: desbaratados y presos piden ser leales á la corona: vuelve el campo victorioso, y celebran la fiesta del sacrificio tlacaxipehualiztli, con mucha sangre humana derramada.

A OTRO día despues de la partida hizo llamar Moctezuma á los capitanes Mexicanos Tlacatecatl, Tlacochealcátl, Nezhuahuacatl, Nacolinahuacatl, Tilancalqui, Tocuíttecatl, Tezcocoacatl, y Atlixcatl, los cuales encargados y muy remirados, fueron los mancebos visoños nuevamente entrados en guerras y los ardides, subtilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, entradas y salidas de los enemigos. A otro día partieron de Mexico y comenzaron á caminar. Llegaron á la parte que llaman Tzapotitlan, allí aguardaron que llegase toda la gente. A otro día como estaban fronteros de los enemigos, aquella noche se escogieron los mas valerosos y esforzados de los egércitos para correr las cercas y las entradas por diversas partes, para que luego á otro día acometiese el campo valerosamente. Y aquella tarde trageron de los montes madera larga, é hicieron escalas fuertes. Comenzaron luego los capitanes á hacerles á los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses de la tierra y el sol, y al dios del verano Yxiuhpilli, águila corriente, olvidadas todas las cosas, padres, madres, hermanos, mugeres, hijos, pospuestos de todo temor y apartados; prometiéndoles con la victoria riquezas y descanso, y si muriesen en manos y poder de los enemigos, iban derechos á gozar y á estar cerca de la grande y suprema alegría del dios Mitlateuctli, el mas principal dios del infierno. Y puestos en orden aguardaron despues de media noche á los que habían ido á mirar y correr: y al romper del alva volvieron los corredores con presa de Yanhuítecas, que venían dando voces. Comenzaron luego á dar alarido los capitanes Mexicanos, que habían ido á correr diciendo: ea Mexicanos que ya tenemos presa buena, caminad con presteza, primero adonde habían dado señal los Mexicanos miradores. Comenzaron con tanta crueldad á matar y prender tantos, que ni los viejos se escapaban, é iban con tanta crueldad, que iban derribando árboles frutales y magueyes, poniéndole fuego á cuanto topaban por delante. Comenzaron luego á quemar las casas, que estaca en pared no iban dejando; y acabado esto digeron los principales Mexicanos: descansad señores Mexicanos, y hagan descansar á los soldados, que despues de mañana darémos con los Zozoltecas.

A otro día enviaron á ver y reconocer el pueblo de Zozotlan, y no hallaron en todo el pueblo persona viviente, porque todos habían dado en huir y meterse en lo mas áspero de los montes. Digeron los principales Mexicanos, pues mañana antes de amanecer salgan de dos en dos los pueblos juntos, aderezados y muy bien apercebidos; vámoslos á buscar, y andubieron cuatro días perdidos por los montes, que no los hallaron. Con esto se mandó alzar el campo Mexicano, y caminaron la via de Mexico Tenuchtitlan á dar cuenta al rey Moctezuma de lo procedido en esta guerra: y así fué luego mensagero á Mexico á dar aviso á Moctezuma. Y salieron á recibir al campo Mexicano bien cerca de la ciudad, en la parte que llaman Chachiuhtlacayocan: habiéndolos recibido tocaron luego las cornetas de caracoles y atabales encima de las casas de los templos de los dioses, en señal de alegría grande, y gran presa. Y como iban entrando por la ciudad, iban derechos al templo de Huitzilopochtli, y de allí se vinieron al palacio de Moctezuma. Despues de besarle las manos, le dieron cuenta de todo lo precedido, y como fueron destruidos todos los Yanhuítecas, que no quedó ninguno de ellos, y como se habían huido todos los de Zozotlan, que jamas parecieron por mucha diligencia que habían hecho, y como todo su pueblo quedó quemado, templo, palacio, caserías: y despues de esta relacion los hizo descansar. Despues de haber comido hizo llamar á Petlacalcátl mayordomo mayor, y díjole Moctezuma: traed la ropa que teneis en guarda. Trahida ante él, que eran de las mas ricas que había, que llamaban nextlacuilloli, y coaxayacayo, y pañetes maxtlatl, muy ricamente labrados, de las cuales ropas, vestidos todos, le rindieron las gracias. Viniendose acercando la fiesta de tlacaxipehualiztli, desollamiento de gentes tlahuahualo, y despedazar vivos á los miserables cautibos, que habían de ser los Yanhuítecas, y para esto envió á convidar á los pueblos de los enemigos. Fueron á Huexotzinco, Cholula, Atlixco y Tlaxcalan, y concluido esto todos los señores de todos los pueblos aguardaron en mitad del monte los unos á los otros, hasta que llegaron los

señores de las cuatro partes Tlaxcalan, Huexotzinco, Cholula y Atlixco. Llegados á la ciudad de Mexico, los llebaron á los palacios adonde ellos solian aposentarse en parte que ánima viviente los viese, dándoles muy cumplidamente todo lo necesario, de comidas aventajadas y vestidos. A otro día vinieron los otros enemigos de Tlilihquitepec y Mextitlan, y asimismo llegaron los de Mechoacan y los de Yupitzinco. Fueles dicho por Moctezuma, que los propios mensageros que fueron á llamarlos, esos propios les habian de servir y dar de comer, que persona viviente los viese hasta el día de la gran fiesta, adonde todos ellos fueron muy bien servidos. Cada día dos ó tres veces les daban rosas y perfumaderos, mucho género, y de todas suertes de comidas, cacao muy apreciado como á tales principales convenia. Y mandó á los tales Mexicanos que servian á los enemigos, so pena que les costarian las vidas, las de sus mugeres é hijos, y desbaratadas sus casas si descubrian algo. Con este temor estuvieron con mucho recato, y fue de mucho secreto la estada de los enemigos. Los enemigos digeron á los que les guardaban, que querian ver y visitar al rey Moctezuma, y darle unos presentes que traian, y así fue avisado de esto Moctezuma y mandó que fuesen adonde él estaba: y de tal manera fueron, que ningun principal ni vasallo, muger, niño ni viejo pareció. Estando presente el rey Moctezuma y los dos reyes Nezahualpilli y Tetlepanquetza, entraron los Tlaxcaltecas, y habiéndole hecho á Moctezuma gran reverencia le esplicaron la embajada que traian de su rey de Tlaxcalan, y pusiéronle luego arcos y flechas, armas de los Chichimecas, y unas plumas de las ricas. Acabados estos entraron los de Mextitlan, y le presentaron unas piedras con sartales de otros géneros menudos y relumbrantes, y unas como chamarras ó valandranes labrados. Entraron luego los de Mechoacan y Yupico, y despues de haber saludado al rey, le presentaron unas ropas angostas, y mantas que llamaban zanaton, xícaras galanas, asentaderos bajos que llamaban yopalli labrados; y los de Yupitzinco le presentaron de dos ó tres géneros de cacao en cargas. Y la mañana que se habia de celebrar la crueldad y gran carnicería, les dieron á los forasteros enemigos á media noche para abajo muy altamente de comer, y luego les dieron á todos de vestir de los mas aventajados vestidos, que llamaban tlaughtemalacayo, y otras mantas que llamaban ozelotlimatli, labores tigreadas, y tlaughtemalacayo, con ruedas coloradas de labor, y otras que llaman tlaughtonatiuh, con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes maxtlatl, de muchas y diferentes maneras de labores: luego les dieron muy preciadas rodela y divisas, con las aves tan supremas de Tlaughtuechol y Tzinitzcan, y amosqueadores muy galanos, y otros amosqueadores ó quitasoles de preciada plumería. Dijoles el rey que fuesen á mirar el sacrificio, y fueron puestos en lugares y partes secretas, y buenos lugares emparamentados y adornados de ojas de fruta de zapote, que llamaban tzapocalli, con asentaderos muy supremos, que llamaban quecholyepalli. Puesto encima de la piedra redonda de tamalacatl, el miserable indio con un espadarte y una rodela en la mano, bajaban de encima de la casa del templo de Huitzilopochtli, y salia á pelear con él uno llamado Yuhualahua, que riñe de noche su nombre, el cual venia bailando al son del teponaztle, y le estaban cantando. Comenzando á rodealle por todas partes le heria, y como caia el miserable indio, que no podia herir al matador por estar un estado de altura; luego que caia estaban aguardando cinco ó seis de los sacerdotes, arrebatábanlo y ponianlo encima de la piedra que estaba junto al agujero que llaman cuauhxicalli, ó brasero infernal, y venia luego de improviso el heridor, y vivo como estaba tenido boca arriba le abrian el pecho, que no se podia mober el miserable indio, por tenerle asido seis sacerdotes valentachos. Luego que le abrian el pecho con un ancho nabajon le sacaban el corazon, y saltando llebabánselo al ídolo, y le untaban en la boca. Luego traian el corazon y echábanlo dentro del cuauhxicalli, un agujero que tenia la gran piedra, y muchas veces el cuerpo del miserable indio sin corazon luego que se lo sacaban, se levantaba á caher tres ó cuatro pasos adelante; lo cual vió Don Fernando Cortés capitan de los Cristianos en la ciudad de Tepeaca, en un sacrificio que hicieron á uno de los enemigos. Pero Don Fernando Cortés de rabia y corage hizo derribar, de ver la crueldad, el gran ídolo y dios de ellos Quetzalcoatl de lo alto del Cu: por cuya causa se alborotaron los indios, y vino á rompimiento, que vinieron á las armas, y mató y desbarató el dicho capitan á los de aquel pueblo mas de diez mil. Tornando á nuestra historia, acabado aquel indio, subian luego á otro, y por no cansar al lector de oir tanta y tan abominable crueldad y carnicería, acabados de sacrificar, otros dos días hubo de fiesta y mitote en la gran plaza del gran diablo Huitzilopochtli. Concluido llamó Moctezuma á los convidados, despidiólos y dióles rodela y espadartes muy ricos para sus señores los reyes de ellos. Y con esto fueron despedidos y se fueron á sus tierras con mucho género de mantas muy ricas y galanas para sus señores: y fuéronlos á dejar por la seguridad de ellos hasta la mitad de los montes mexicanos; y esta ley no es usada entre los de este mundo.

CAPITULO XCIV.

Trata de como vinieron mensageros de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan, que les habian destruido sus sementeras de maiz que estaban en flor, y otras ya con mazorcas, los de Huexotzinco y Atlixco; y como fueron mensageros á llamamiento de gentes de guerra para ir contra ellos.

Fué un principal Mexicano con esta embajada al rey de Aculhuacan Nezahualpilli, y al rey de Tecpanecas, para que luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dijo el rey de Aculhuacan que luego al instante lo ponía por obra, con apercibimiento de muerte, que fuesen alegres y contentos, y por ser la guerra á fuego y sangre: y luego se apercibieron sus capitanes y principales, el uno llamado Zezepetic, que dice puro yelo, y otro Macuilmalinal, el quinto torcido, y Tezcalpopoca, espejo que humea. Dijo Moctezuma al capitan Atlixcatl y á Tepehua: parece que el señor de Tula Yxtlilquechahuac, que luego venga él en persona con toda su gente. Oydo por él luego vino con toda su gente al mandato del rey Moctezuma. Comenzó á marchar el campo Mexicano. Llegados á la parte que llamaban Tzitzihuacan, dice el rey Yxtlilquechahuac: señor, que será de nosotros? ordenad de la manera que será, que iré yo con mis gentes primero y les acometeré, y viendo como nos va, irán luego los Mexicanos y las demas naciones; y así luego fué en la delantera. Y viendo los de Huexotzinco á los de Tula arrójanles rosas y perfumaderos, y comenzaron á dar alarido golpeando sus rodela. Venían los de Huexotzinco todos de una divisa, como de leonados, y por conocerse de entre los enemigos. El rey Yxtlilquechahuac iba muy pulido, cargado de preciada plumería, con braceletes de oro, y una divisa en lo alto de la carga de una águila batiendo las alas contra el enemigo. Entrados en campo tan furiosamente, que luego comenzaron á morir los Tultecas: entró luego el rey Yxtlilquechahuac al campo, y como le vieron tan galano le cercaron infinitos Huexotzincas que lo prendieron, y sobre defenderlo, de los soldados valientes murieron muchos allí, y muchos llebaron presos. Visto esto los Mexicanos apellidan diciendo: Mexicanos que hacemos? aquí es ello, que no ha de quedar uno ni ninguno, y acometieron tan valerosamente. Pero fue como quien enviaba corderos al matadero, que murieron muchos Mexicanos, y prendieron á los principales Zezepatic y Tezcatlipuca. Entraron luego por su orden, y de todos ellos la mitad moría, y la mitad prendían. Los mas principales de ellos y los Chalcas llamaron á los de los pueblos de Matlatzinco, y como los Chalcas eran casi unos con otros, los de Huexotzinco en fuerzas, ardides y ánimos, y todos unos en pelear, tan recio les acometieron, que llebaron de vencida á los de Huexotzinco diciendo: hermanos Mexicanos, basta ya sobrinos nuestros, jugado hemos en el sol un rato, y con los dioses de batallas, que esto concluso con las voluntades vuestras. Fueron contentos en esto los Mexicanos; é hicieron luego las paces entre ellos. Y luego envió Cuauhnoctli mensageros á Moctezuma dándole cuenta del suceso, y fenecimiento de la batalla civil xochiyayotl, con vencimiento de los de Huexotzinco.

Llegado á Tenuchtitlan el mensagero, y esplicada su embajada á Moctezuma, hizo llanto dolorido sobre lo referido, y muerte de los principales Mexicanos, haciendo mencion de los demas muertos principales de Tlacahuepan, Matlacuia, Tzitzicuacua, con todos los demas que allá murieron. Llamó luego á Zihuacoatl y díjole: que sobre el llanto se hagan alegrías. Y comenzaron luego encima del templo á tocar cornetas y atabales, y mandó luego que fuesen al recibimiento del campo Mexicano. Ydos los toparon en la parte que llaman Tozitlan: saludáronles é hicieron con ellos muchas caricias, dándoles el parabien de su buena venida, y el pésame de las muertes de los Mexicanos. Con esto fuéronse derechos al templo de Huitzilopochtli é hicieron oracion, comiendo la tierra con el dedo de en medio de la mano. Fueron luego á las casas reales á hacer reverencia á Moctezuma, y asimismo tomó Moctezuma su rodela en la mano y bordon á manera de espadarte. Adelantado el capitan Cuauhnoctli le esplicó la embajada que hicieron y fenecimiento de la guerra, con muerte de los tres Mexicanos principales, y de diez mil soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oracion consolatoria. Acabada la oracion, Moctezuma con grandes suspiros y lágrimas les agradeció el trabajo que habian tomada, pero con gran consuelo de ver acabada la guerra civil tan ordinaria, que tanto estimaban los Mexicanos, y al cabo de tantos años. Mandó les diesen honradamente de comer y vestir á todos los principales Mexicanos. A otro dia mandó luego hacer las tumbas para el honramiento de las honras de los principales muertos, que llamaban tlacochcalli. Enviaron luego mensageros á los pueblos de Aculhuacan y Tacuba, que viniesen á honrar las honras de Yxtlilquechahuac y Zezepatic y Tezcatlipopoca: los cuales

y todos los pueblos vinieron los señores con muchas mantas ricas que eran las mortajas de los difuntos. Y así por lo consiguiente en los pueblos de los enemigos de Huexotzinco, Cholula y Tlaxcalan se les hicieron las honras á sus principales muertos, que no fueron tan solamente los Mexicanos principales muertos, sino de toda calidad de los cuatro pueblos ya dichos.

Acabadas las honras, á otro día, que no fue cosa mas de ver tanta crueldad como degollar á tantos miserables indios sacrificados, cuando quemaron los tres bultos de los tres principales, sino tambien todas sus riquezas con ellos y armas. Concluido con esto dijo Moctezuma á los principales Mexicanos: quiero que sepáis hermanos y principales míos, como el pueblo de Tuctepac tiene hecho su templo, estan alzados, que estan confederados con los de Coatlan, y quiero que vayan á dar aviso de esto al rey Nezahualpilli de Aculhuacan, y al de Tecpanecas, y vayan á dar aviso á todos los pueblos comarcanos: y así venidos todos Tlacaatecatl, Acolnahuacatl, Hezhuahuacatl, Tico-cyahuacatl, Tocuilecatl, y Tilancalqui, atendido por ellos, enviaron mensageros á todos los pueblos sugetos á la corona Mexicana, y con la gente que trageren de presos de los pueblos, celebraremos el templo nuevo que se ha acabado de labrar, que es el coatepetl y coatzocalli, templo de dios nuevo, y para esto vamos ahora á esta guerra. Habiendo oydo esto los embajadores, fueron á todos los pueblos comarcanos, y al rey Tlaltecatzin de Tecpanecas. Oyda la embajada del rey Moctezuma, luego se pusieron en camino á probeer, que luego con toda presteza se aderezasen de armas y matalotage, y lo propio en la ciudad de Tenuchtitlan en los cuatro varrios de Moyotlan Teopan, Cuepopan y Atzacualco. Habiendose partido, luego que llegaron á los términos y raya del pueblo, comenzaron luego á hacer tiendas y xacales para los principales: y hechos mandaron puentes para el pasage, y para que pasara toda la gente de guerra, no tengan por achaque que se llevó el río á los soldados, sino que se llebasen buenas y ricas puentes de madera, para el pasage de la otra parte de los enemigos. Otro día comenzaron los capitanes á animar y á esforzar á los Mexicanos, y cada pueblo á su gente, proponiéndoles victoria, riquezas y esclavos, olvidados de todo el bien que dejaron en sus tierras, padres, madres, mugeres, hijos, hermanos y deudos, poniéndoles delante la muerte conocida de sus enemigos. Escogidos y entremetidos los valerosos soldados entre los mancebos, y los que habian de llebar la delantera Cuachic y Otomies, tanteado el vado digeron era por demas pasar por las puentes; y así luego hechas muchas balsas pasó luego la gente y el matalotage. Llegados á vista de los enemigos, estaban muy á la mira con sus armas y rodela fuertes, hechas de juncos y otates, y todos los mas de ellos armados y con fuertes cueros de tigres. Habiendo visto los enemigos á los Mexicanos, alzaron un alarido que retumbaban los montes: luego dieron aviso que no entrasen tan de tropel, sino muy poco á poco; rodearon á los enemigos, y ellos asimismo animando á sus soldados les decian: mirad hermanos, que no dejemos con vida ningunos Mexicanos, que son pocos y mal armados y flojos, que no han de durar dos horas. Comenzaron á rodeallos, y los que estaban fronteros viendo los demas Mexicanos que habian llegado todos á un tiempo, dan de zumbido con ellos, que hicieron una cruel matanza, y prendieron infinitos, que escaparon algunos y fueron los hechiceros que se volvieron lagartos, y se entraron en los rios hondos, y con esto tomaron luego las balsas y puentes y aventuráronlas á las corrientes del río, que eran grandes y anchas. Llegados á consejo por mandado de los principales Mexicanos, todos los señores de todos los pueblos digeron: señores, por ahora será bueno que volvamos á nuestras tierras con esta presa que llebamos, porque son menester para la celebracion del templo nuevo del ídolo nuevamente puesto, y se cuenten los cautibos de cada pueblo. Contaron los cautibos de Aculhuacan, y fueron ciento y ochenta: los de Tecpanecas fueron doscientos: los de Chalco cuarenta: los de tierra caliente veinte: los Chinampanecas sesenta: los de Cuauhtlalpan serranos cuarenta: los Nauhtecas sesenta: de Matlatzinca ochenta: los Mexicanos ciento veinte; que por todos fueron ochocientos. Digeron los principales, vayan mensageros á dar cuenta al rey Moctezuma como llebamos esta cantidad de los hijos del dios de la tierra Tlalteuctli, hijos del sol, é hijos del dios de las aguas. Llegados á la ciudad de Mexico Tenuchtitlan esplicaron su embajada, de la cual al oir tales nuevas se alegró mucho la ciudad, en especial el rey Moctezuma. Llegados al pueblo de Tlacoachcalco, que ahora es Atengo, fueron á recibirlos todos los pueblos que estan á la redonda de la laguna. Llegados á Mexicatzinco, les fueron á recibir los viejos Mexicanos llamados cuauhhuehueques, segun que era antigua costumbre, como arriba se ha dicho. Llegados á la gran plaza estaban los perfumaderos, rosas y sahumadores, llamados tlaenamacazque: comenzaron á tocar encima del templo de Huitzilopochtli las cornetas y vocinas de caracol, y atabales: subidos al templo los miserables cautibos rodearon el templo, y rodearon luego la gran piedra. De allí bajaron los Mexicanos y fueron á hacer reverencia á Moctezuma, y habiéndole dado cuenta del suceso se fueron á descansar.

CAPITULO XCV.

Trata de como envió el rey Moctezuma á convidar á todos los señores de todos los pueblos comarcanos y sugetos á la corona Mexicana, para la celebracion del dios nuevo Coatlan, con grandes sacrificios de esclabos.

LLEGADOS los mensageros al rey Nezahualpilli y al rey de Tecpanecas, obedecieron el llamamiento del rey Moctezuma, y juntos los dos reyes Nezahualpilli y Tlaltecatzin, fueron á hacer reverencia al rey Moctezuma y senado Mexicano. Díjoles Moctezuma: señores, ya os es notorio como el templo de Coatlan hemos de celebrar con gran triunfo de sacrificios de los vencidos de los pueblos de las orillas de la mar, que estaban revelados los Teutepecas; y para esto es menester que luego vengan los que hicieron presa de esclabos, los cuales fueron por embajadores á Huexotzinco, Cholulan, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec á convidarlos; para la celebracion del templo Coatlan. Llegados de noche le digeron á los porteros, que son mensageros de Cholula, sin decir que eran Mexicanos. Oydo por el señor les hizo dar de comer, y ropas de las que se hacian en Huexotzinco. A otro dia díjoles: despachaos hermanos que allá serémos, y venidnos á recibir al camino en la mitad del monte. Digeron que asi lo harían, y caminaron la via de la ciudad de Cholula; y de la manera que digeron á los de Huexotzinco les digeron á ellos, de que fueron contentos: y despachados de la misma manera fueron á la ciudad de Tlaxcalan y llegaron de la propia manera: saludando al señor, le explicaron la embajada al rey Quetzalxiuhtzin. Recitada la embajada de parte de Moctezuma para celebrar la fiesta del templo de Coatlan, fue el rey de Tlaxcalan contento, y díjoles que irian, que los aguardasen en la mitad del monte, en términos y mojoneras del un rey al otro, y les dieron mantas ricas que llamaban ayatlacuilolli, y otras de la propia ciudad de Tlaxcalan y cotaras ó alpargatas doradas: con esto fueron despachados y despedidos. Se fueron á Tliliuhquitepec. Llegados explicaron la embajada del rey Moctezuma; el cual habiéndola oydo dijo que le placía, que él queria ir en persona, y mandó que los tubiesen en secreto, y las mugeres de los señores les daban de comer, porque no los viese nadie: otro dia les dieron mantas y cotaras ricas. Despachados conforme á los demas principales, dieron vuelta por la ciudad de Mexico con respuesta de su embajada, y en la parte y lugar que señalaron les habian de aguardar, como de facto allí les aguardaron. Llegados los unos, á otro dia vinieron los otros: finalmente llegados todos los señores de los cuatro pueblos, vinieron con ellos los Mexicanos. Llegaron á media noche y fueron derechos á casa del mayordomo Petlacacatl, por que allí desembarcaron de las canoas que trageron los de Aquilpan. Aposentados los estrangeros muy bien, fueron luego derechos al palacio, y diciéndoles á los guardas que fueran y hablaran al rey, como estaban allí los mensageros que habian ido á llamar á los señores de las trasmontañas Tepetlatepotzca, llamaron los porteros á un corcobado criado page del rey, y digéronle: decidle al rey Moctezuma como son venidos sus mensageros. El corcobado fué al aposento del rey, despertado dijo: que enciendan lumbré y entren. Fué luego el corcobado llamado Xiuhquecho, y trajo lumbré del aposento y cocina de las principales señoras que estaban allí, mugeres del rey, y hermanas suyas. Entraron y explicaron la embajada, les mandó digesen á los mayordomos, que so pena de la vida nadie supiese de ellos, ni los viesen, y que fuesen muy bien servidos de todo lo necesario, y géneros de diversas comidas, muy buen cacao, todo género de suerte de rosas, flores, perfumaderos hasta el dia de la gran fiesta. Fueron aposentados en unos muy ricos palacios, labradas y pintadas las paredes y esteras galanas pintadas, asentaderos de cueros de tigre, y estrados de lo mismo. Llegaron asimismo los de Mextitlan, los de Mechoacan y Yopitzincas. Entendió Moctezuma los llebaron á las salas apartadas de los de Tlaxcalan y Huexotzinco, y adonde fueron muy bien servidos de todo lo necesario, en especial el secreto de ellos, so las penas de muerte, y de ser destrozados perpetuamente todos sus parientes y sus casas desbaratadas, hasta correr el agua por debajo de la tierra. Con esto estaban muy secretos, que ninguno de la ciudad sabia de ellos; porque el senado Mexicano guardaba mucho secreto, como los romanos lo guardaban en el capitolio, de acuerdo con las mismas penas de estos Mexicanos. Y sosegados los unos y los otros mandó Moctezuma darles de vestir mantas ricas, que llamaban ozelotlapanqui, y pañetes maxtlatl, lo que llamaban tohuatlzatl maxtlatl, y les dieron trenzaderas de cabellos, que llaman quauhtlalpiloni, trenzaderas de los valientes, bezoleras, oregeras de oro. A otro dia dijo Moctezuma á los embajadores, que los habian ido á llamar que despues de media noche llebasen á aquellos enemigos convidados despues de haber almorzado, al miradero adonde se habian de celebrar y sacrificar á los miserables indios, para que viesen morir á los Tuctepecas, y los pusiesen en la parte que llamaban Chuahuacatl Tlapanco, frontero de Huitzilo-

pochtli; y mirad que os mando que ninguna persona suba adonde estubiesen, so pena de muerte; y estaba cercado con tapetes que nadie los pudiese ver. Luego de mañana vinieron los dos reyes de Aculhuacan Nezahualpilli, y Tlaltecatzin de Tacuba. Vinieron tambien los Mexicanos y soldados que hicieron presa de los enemigos, vinieron ante él. Llamó Moctezuma á todos los mayordomos y díjoles: trahed lo que teneis guardado de divisas y armas. Luego llamó á Zihuacoatl y díjole: repartid vos entre los principales estas armas y divisas igualmente, y á los mancebos que hubieron é hicieron presa por lo consiguiente. Y luego se trasquilaron los cabellos, dejando atras del colodrillo un manojo de cabello para trenzarse con plumería rica, en señal de ser ya tequihuaques, haber hecho presa ya en batalla; y á todos les dieron dos rodela labradas y el campo blanco, que llamaban tilitte cuilacachiuhqui. Despues de haberles dado y repartido las armas á los principales y á los mancebos valerosos, dijo Moctezuma al capitán Cuauhnoctli: tomad esas demas armas, divisas y braceletes, dadselas al rey Nezahualpilli que las reparta entre sus principales y soldados valerosos, y los que ahora prevalecieron, para que por ellos se esfuercen los demas mancebos para ganar este presente y premio de ahora, y los que ahora se van criando. Lo propio con el rey de Tecpanecas, Tlalteuctli; lo cual agradecieron mucho al rey Moctezuma, y allí le pusieron el renombre de Moctezuma emperador del mundo, que decian zemanahuaca tlato ani. Ya serian como las nueve del dia, cuando pusieron los esclabos en ringlera, en la parte que llamaban Tzompantitlan, junto á la gran piedra que llamaban cuauhxicalli, ó por mejor decir degolladero de inocentes gentiles ídolatrás. Yban entonces los nuebamente armados al altar de Coatlan teocalli. Y Moctezuma fue ricamente vestido, embijado, con una manta que llamaban teoxiuhuatl, y pañetes muy bien labrados: en los agugeros de las narices se puso un delicado canutillo de oro fino, y una bezolera y esmeraldas de las mas finas en las oregeras, cotaras verdes, sembradas de esmeraldas muy subtilmente puestas, y su corona en la frente verde, esmaltada á la redonda de esmeraldas menudas. Al lado siniestro iba Zihuacoatl tiznada la cara y los pies como de negro y pardo ahumado, y de la misma manera iba Moctezuma. Zihuacoatl iba de la misma manera, como digo, por ser segundo rey como el Moctezuma, pues era primo segundo, que fue nieto del viejo Moctezuma, y tio de Moctezuma. Fueron luego los que llamaban cuauhhuehueques con dos nabajones, para abrir y degollar á los miserables cautibos que allí estaban aparejados, y subidos al templo de Coatlan. Tocaron luego los sacerdotes las cornetas de caracol, y entre cinco ó seis viejos arrebataron al miserable indio, cual por los brazos, cual por los pies y la cabeza: ponenlo boca arriba estirando el cuerpo, de manera que no se pudiese bullir de un lado á otro. Llegados Moctezuma y Zihuacoatl á ver como los abrian, con tanta presteza sacabanles los corazones calientes, y corriendo el uno con él se lo ponía en la boca al demonio nuevo salido del infierno. Los sacerdotes arrebataban el cuerpo, y echabanlo á rodar por las gradas grandes, que como se ha dicho eran de trescientos sesenta escalones, no mirando esta crueldad que hacian los infernales sacerdotes, ministros del gran Lucifer rey del infierno: y así con esta crueldad mataron aquel día á doscientos y veinte, que duró cuatro dias, pues, como ya se dijo, eran por todos ochocientos los miserables indios. Acabados los cuatro dias de la gran crueldad inhumana, quedó el templo de Coatlan todo tinto en sangre, que parecian las gradas estar cubiertas de un dosel de carmesí, porque todas ellas estaban teñidas en sangre; y era ya casi media noche cuando bajaron del templo. Bajados los convidados, fueron y los llebaron á sus estancias secretas. Entró Moctezuma á la sala donde estaban los convidados, y díjoles: hermanos y amigos, bien podeis iros poco á poco, y llevad estos presentes á vuestros señores. Dióles preciadas rodela, espadartes de nabaja, braceletes con plumería rica y de oro, bezoleras, oregeras de oro, braceletes de muñequeras, vandas ricas, mantas y pañetes á las mil maravillas de labrados, cotaras doradas, y fueron con ellos los que los habian trahido, hasta los términos de la mitad del monte: y volviéronse los mensageros, y ellos se fueron á sus tierras adonde tubieron que contar á sus señores. Pasados algunos dias vinieron mensageros de Quecholac, y de Atzitzihuacan con mensaje al rey Moctezuma. Llegados al palacio digeron á los principales porteros, que eran mensageros y venian de los dichos pueblos: ellos dieron aviso á los corcobados. Avisado de esto Moctezuma mandólos entrar dentro. Digéronle: señor, somos mensageros de los dichos pueblos referidos: enviannos vuestros mayordomos principales como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diciendo: id á dar mando á vuestro rey Moctezuma, que dentro de tres dias queremos jugar y holgar con ellos. Como nos irá con ellos, ó á ellos con nosotros? que le demos un rato de salar á sol, y á los tiempos y dioses, de que luego aguardaban en campo, desafiándole á batalla. Dijo Moctezuma: sea mucho de enhorabuena: iréis á vuestros señores que se junten y nos aguarden en batalla, en tanto que vamos con presteza. Mandó á su mayordomo Petlacalcatl, que les diesen de vestir y comer á los mensageros: con esto fueron despachados. Moctezuma llamó á todos los principales Mexicanos, y contóles como los venian á desafiar los de Atlixco y Cholula, y es menester que con toda brevedad luego vayan á

llamar al rey Nezahualpilli, y al rey de Tecpanecas Tlauteuctli, para que sepan esta embajada, y apereiban con brevedad sus campos para esta jornada, y luego al instante se dé pregon por los cuatro varrios, á que luego dentro de tres dias ha de partir el campo Mexicano, y se apereiban valerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros. Cumplámosles su deseo, no tardeis, y á los de Tlatilolco se les dé aviso para que prevengan armas y bastimentos para el egército Mexicano. Y mandó Moctezuma que luego fuesen caminando á otro dia, para que al tercero dia hubiesen de amanecer en las tierras de ellos, y luego que lleguemos darles la batalla. Y mandó á los capitanes Achcacauhtin, Cuachic, Otomies de Moyotlan, Teopan, Atzacualco y Cuepopan, que desde sus casas saliesen armados de todas armas: y mandó asimismo á un capitan que avisase á los sacerdotes de todos los templos y de Calmecac, que uno ni ninguno quedase, que todos fuesen armados á la guerra. Luego aquella mañana marchó el campo con mucha prisa que caminaron de dia y de noche. A otro dia fueron á amanecer á los propios pueblos de Huaquechula, é iban llegando unos primero que otros, para aderezar y hacer tiendas de campo en partes y lugares convenientes.

CAPITULO XCVI.

Trata de como hubieron batalla los Mexicanos con los de Huexotzinco, Cholula y Atlixco, y como murieron en ella de los Mexicanos ocho mil y doscientos, y de los enemigos seis mil; y del llanto que de ellos se hizo.

DIGERON los principales Mexicanos Hezhuahuacatl, Mazeuhcatzin, Acolnahuacatl, Tezicuanitzin, Tezcocoacatl, Teyotealpachatzin, al capitan Cuauhnoctli, mandase á los de Aculhuacan, y Tlalhuapanecas de Tacuba, comenzasen á escoger á los que habian de ser delanteros para la guerra, y formados vayan entre cuadrillas con orden, sin desmandarse uno ni ninguno, sino todos igualmente. Llegados á la frontera de los enemigos, estaban ya ellos escogidos, los valerosos soldados de Huexotzinco y Cholula en las fronteras con valeroso ánimo. Habiendo visto á los Mexicanos digéronles: ea sobrinos, probemos la ventura de cada uno. Digeron los Mexicanos: sea mucho de enhorabuena hermanos nuestros, como si no fueran enemigos capitales. Y así comenzaron con valerosos ánimos los unos á los otros valerosamente: y como los de Huexotzinco y Cholula eran al seis doble gente, dieron tan repentinamente todos ellos contra los Mexicanos, que comenzaron á matar y á prender á infinitos de ellos, y ya que queria cerrar la noche digeron los Mexicanos: hermanos Huexotzincas, por ahora cese la batalla, pues para siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamado xochiyaoyotl, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flores y preciada plumería de muerte gloriosa, con alegría en campo florido, pues no es con traicion, sino de voluntad; de que todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los Mexicanos á Atzitzihuacan, digeron entre todos ellos: ya veis hermanos el suceso de esta guerra, y la gente que nos han muerto, y presos que han llevado de los Mexicanos; y de enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, parecen rosas coloradas, envueltos en preciada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya estan gozando de nuestros antecesores y reyes pasados, en compañía de Mictlanteuctli, el señor del infierno. Enviemos ahora mensageros al rey Moctezuma á hacerle saber el suceso de la guerra en estas partes del mundo, á orillas del agua del cielo, y principio de tierra del mundo, teoatempán tlachinoltepan, muerte envuelta en esmeraldas y plumería dolorida rica. Tambien le harémos saber como en esta batalla florida murieron los valerosos Mexicanos principales, llamados Hezhuahuacatl, Mazeuhcatzin, Acolnahuacatl, Tezicuanitzin, Tezcocoacatl, y Teyohualpachoa, estos llebaron presos los de Huexotzinco y Cholula, los cuales fueron cargados de oro, plumería preciada, rodela dorada; y murieron por todos los Mexicanos, Tezcucanos de Tacuba ocho mil y doscientos.

Habiendo oydo Moctezuma la dolorida muerte y nueva, comenzó á llorar amargamente: mandó á Zihuacoatl, que luego enviase á recibir á los Mexicanos, y á los viejos cuauh hueques y sacerdotes viejos, é hicieron resonido en los templos de los dioses de atabales, para que llegados les hiciésemos sus honras como á tales principales que eran. Puestos en ringlera los toparon en la parte que llamaban Macuiltonpilco, que ahora es la albarrada de Santisteban, de los cuales venían la tercera parte de los que habian ido á la guerra; los cuales venian llorando, cual á su hermano, cual á su hijo, cual á su tio, cual á su padre: topados asimismo los viejos, hicieron dolorido llanto. Salió á recibirlos Moctezuma y Zihuacoatl, los cuales traian unas mantas como que servian de luto, que llamaban quauhquemítl, y

cuauhtlmatl, y unos bordones en las manos, los cuales estaban á los pies de Huitzilopochtli arriba del templo. Luego que hubieron hecho reverencia, y comida la tierra de los pies del ídolo, se vinieron al palacio de Moctezuma, el cual estaba allí con el senado aguardando. Mandó luego Moctezuma que luego al instante labrasen el tlaçochcalli, la tumba para quemar los bultos de los principales muertos, de los cuales se hicieron dos que fueron quemados y llorados en sus casás, con las ceremonias que se suelen hacer entre principales difuntos en guerras, segun que arriba se ha dicho.

Preguntáronles á los de Tlatilolco, que ahora es Santiago, cuantos han muerto de vuestra parcialidad y pueblo? digeron que ninguno habia muerto. Preguntó Moctezuma, pues adonde estabais cuando la guerra y matanza de los Mexicanos? respondieron los principales mexicanos riéndose, estarían escondidos de nosotros estos bellacos, pues sabeis señor, que en cuenta y por guerra son nuestros vasallos en campo vencidos, queriéndolo ellos, y los bastimentos que nos dan para la guerra son muy pocos, que segun ellos prometieron en la guerra darian, ni tampoco dan los cueros de tigre, esmeraldas, plumería, preciadas aves de la costa, ó su plumería de ellas; no la dan, y son conforme esto obligados á darlo, como lo prometieron á mi padre y señor Axayaca rey, que los venció y desbarató por justa guerra, causa y razon. Pues ahora digo yo como rey Moctezuma que soy de Mexico Tenuchtitlan, que vayan cuando fueren los Mexicanos á las guerras, y tributen, y pongan sus vasallos que en las guerras prendieren para el sacrificio de Huitzilopochtli, como todos los demas hacen; y de esto les den luego aviso á ellos, y se les cite en forma; y sin embargo si esta razon no les cuadráre, que luego se tome batalla contra ellos, como les hizo el rey mi padre Axayaca. Tambien mando, que no vengan ni entren en este tribunal hasta que ellos hayan presa en las guerras de esclabos. A este mandato del rey Moctezuma fueron los embajadores y tambien fueron con ellos Atlacatecatl y Tlacochealcatl, y con ellos fueron Cuauhnoctli capitan y Tilancalqui. Llegados mandaron que vinieran todos los intitulados Tequihuaques, Cuachic, Otomies y capitanes, y delante de estos, que fueron por el rey Axayaca vencidos y desbaratados, les explicaron la embajada del rey Moctezuma sobre la razon arriba dicha, y que se acordasen de que en aquella batalla fue vencido y muerto su rey Moquihuixtli, y la promesa que ellos le hicieron al rey Axayaca padre de Moctezuma, que hoy reyna. Vuelos los mensageros explicaron la embajada que llebaron, de que Moctezuma dijo: esto quiero que sepan y entiendan; y en un año no entraron en las casas de Moctezuma. Habido su consejo entre los Tlatilulcas, propusieron ánimo valeroso de ir á morir á las guerras que hiciere el rey Moctezuma, pues lo mandaba asi espresamente.

Pasados algunos dias vinieron mensageros, que los de los pueblos de Tuctepecas, habian muerto tratantes mercaderes megicanos. Entendió Moctezuma que la causa de ello era, no haber llegado los Mexicanos dentro de sus ultimos pueblos, sino á las orillas de la gran mar y rios: oídolo Moctezuma envió á llamar á los dos reyes de Aculhuacan Nezahualpilli, y al de Tecpanecas Tlatécatzin. Venidos los dos reyes en presencia de ellos digeron los Mexicanos capitanes: suplicamos á este esclarecido tribunal del imperio, que no se haga tan pronto este viage, hasta satisfacerse bien vuestra Magestad. Dijo Moctezuma con acuerdo de los reyes, que estaba bien acordado de la manera que decian; y asi fueron doce Mexicanos prácticos y hábiles en las guerras. Llegados vieron el gran rio, y con dádivas los pasaron á la otra parte. Vieron una poderosa albarrada, y los caminos todos estacados, que no habia donde poner el pie. Con esto volvieron los Mexicanos con esta relacion á Moctezuma, el cual habiéndola oydo mandó, que les diesen de vestir á todos los que habian ido allá al mandato del rey. Despues envió mensageros á los dos reyes que luego hiciesen gente en sus tierras, y envió asimismo á todos los pueblos comarcanos, sugetos á la corona Mexicana. Con esta embajada digeron que luego se haria gente, como lo mandaba para el viage de Tuctepac: luego á otro dia se embarcaron unos en canoa y otros á pie. Vinieron los Tlatilulcas, trageron mucho bastimento de todo género de comida que llamaban tethuatzalli, arina molida de maiz, frijol molido, pínole de cacao, y pínole molido, mantas de nequen delgadas para el camino, chile molido, cueros colorados. Oídolo Moctezuma dijo: decidles que quien les manda hacer esto, que pues no lo mandé que se lo lleven, que no es menester, que ya lleva harto matalotage el campo Mexicano: con esto las viejas y viejos que lo habian llevado comenzaron á llorar amargamente. Vuelos con su matalotage comenzó el campo Tlatilulcano á caminar para la guerra, y juntados con el campo Mexicano se fueron juntos. Llegados á los puertos de Tuctepac, rompieron la muralla, y fuerte albarrada que habian hecho, y comenzaron luego á hacer balsas de caña de castilla fuertes, bien tegidas: llegados á las fortalezas y asiento de los enemigos, diéronles tan repentinamente al cuarto de la alba, que los soldados visosnos se hicieron Tequihuaques, é hicieron presa de los enemigos, y hubo algunos que prendieron dos enemigos. Comenzaron luego á quemar el templo que tenian, y las casas principales del señor, y tanto se mostraron valerosos los Tlatilul-

canos, que no hubo uno ni ninguno que no hiciese presa, cual de esclabo, cual de ropa, cual de riqueza. El viejo capitán Huitznahuatlailotlac, Ticocyahuacatl y Teuctlamacazqui, y el general Cuauhnoctli, digeron: el cumplimiento del rey Moctezuma es cumplido, que no ha quedado ninguno de los de Tuctepec; y es menester que luego vayan mensageros á dar cuenta al rey Moctezuma de la destruccion de este pueblo, y para que lleven buen despacho comiencen á contar los cautibos que cada pueblo hizo: y primero comienzo yo por el Mexicano, y luego cada pueblo, y los que ahora nuevamente se han hecho y trasquilado por Tequihuaques, que de todo lleven aviso á Moctezuma. Contados los presos de los Mexicanos, fueron cuatrocientos: los de Chalco doscientos: de Coatlapan los de la tierra caliente y los Chinampanecas doscientos: los de Coatlapan ciento y cuarenta: los de Matlatzinco ciento y ochenta: los que llamaban Nauhteuctli, ciento y veinte: los de Aculhuacan con todos sus sugetos ochocientos; mas otros doscientos de los visoños: los Tlaluacpanecas con sus sugetos trescientos, y los Tequihuaques que hicieron presa fueron doscientos y sesenta.

CAPITULO XCVII.

Trata de la buena nueva que llebaron al rey Moctezuma de la victoria que se hubo contra los enemigos, y cómo fueron á sangre y fuego vencidos y desbaratados, y la victoria de tanta suma y esclabos.

PARTIDOS los mensageros y llegados á la presencia de Moctezuma, de Zihuacoatl y el senado Mexicano, quedaron muy contentos con tal victoria, en especial de entender trahian mil y ochocientos cautibos, y quedar asolado totalmente el pueblo de Tuctepec, y la suma de soldados nuevos que hubieron contra sus enemigos victoria, que se intitulaban ya Tequihuaques, y trasquilados fueron doscientos y sesenta, que es de gran consuelo para ofrecer á otra entrada, para que se hagan Cuachic, ó Achcacauhtin Tequihuaque: fueron bien recibidos y les dieron mantas labradas. A otro dia vinieron mensageros, como el campo Mexicano venia ya cerca de la ciudad de Mexico Tenuchtitlan. Dada noticia de esta venida del campo Mexicano, los viejos y los sahumadores y los sacerdotes de los templos, aderezados segun uso y costumbre, acostumbrado en Tenuchtitlan, y la música de los templos de cornetas, vocinas de caracoles y atabales que hacian gran sonido al entrar de la gran plaza de la ciudad; y los miserables cautibos avisados, besaban la tierra de los pies del Huitzilopochtli, y allí todos los miserables cautibos comenzaron á rodear y mirar la piedra redonda del quatemalacatl, ó cuauhxicalli, y de allí bajaron á hacer reverencia al rey Moctezuma, y diéronle cuenta de la pérdida del pueblo de Teotecpan: Acabados los Mexicanos entraron los Tlatilulcas: despues de haberle besado las manos á Moctezuma con una larga oracion, le presentaron los cautibos; y visto Moctezuma su humillacion los recibió en su gracia agradeciéndoles su trabajo. Mandóles que llebasen los cautibos para cuando fuesen menester, y que los tubiesen contentos no adoleciesen: y como es dicho, con esto entraron los Tlatilulcas á la ciudad y casas reales de Mexico Tenuchtitlan, no dejando por eso de dar su tributo de lo prometido al rey Moctezuma, de piedras ricas de esmeraldas y otros chalchihuitl, y preciada plumería, y pluma suave de pájaros y aves de las orillas de la mar, como grandes mercaderes tratantes que ellos eran, xiuhtototl, tlahquechol, tzinitzcan zacuan, petales galanos, y asentaderos muy galanos, ychpales. Los viejos Mexicanos digeron á Moctezuma, que como viejos guardadores de los reportorios y acabamiento de años, que llamaban toximolpilli, que es de sesenta y dos años, y que tan solamente faltaban cuatro dias para obscurecer el sol, como ahora se dice eclipse de sol y luna, y para ello se ha de hacer lumbré nueva, como decir que es el cirio pascual, que se saca la lumbré con eslabon, pedernal y yesca; y así ni mas ni menos sacaban lumbré de dos trozos de leña rollizos, y se iba á sacar de noche encima del cerro de Huixachtecatl, que es el cerro de Ytztapalapan y Culhuacan, para trahellos mas engañados y ciegos los demonios de sus antiguos dioses. Y acabado de sacar aquella lumbré y de haber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, iban todas suertes de gentes por lumbré allá encima del cerro alto, y la primera que se traía la ponían frontero de Huitzilopochtli, que como se dijo atrás se trató que en este templo habia de estar ardiendo de dia y de noche, que traían de los montes troncos gruesos de encina, y cuando acaso se apagaba por descuido del sacerdote semanero moria por ello, y así avisaban á los pueblos de Aculhuacan, Chalco y Tacuba, y á todos los pueblos de las lagunas aquella misma noche, venían por lumbré nueva allí encima de este cerro. A otro dia digeron habemos de ir todos en procesion allá, y llebar todos los cautibos del pueblo, que se trageron de las

costas de la mar: luego ante todas cosas dieron aviso con toda presteza para estos cautibos, y procesion al cerro de Huixaltecatl. Dado aviso de esto á los sacerdotes de los templos, fueron allá todos, y otros sahumadores tlenamacazque, llevando mucho copal blanco y todos los nabajones anchos para abrir por los pechos á los miserables indios y sacarles los corazones y quemarlos, como si digeran es ofrecido al gran dios, ó gran diablo de Huitzilopochtli. Y llegando el dia y noche, estando ya todos encima del cerro de Huixachtecatl, que no es verdad que tal cosa habia de permitir el muy alto y verdadero Jesucristo nuestro señor, sino cosas ordenadas del demonio, por tener almas que llebar al infierno. Llegados pues los sacerdotes á media noche, comenzaron luego á tocar las cornetas desde encima del cerro de Ytztapalapan, y hecha la lumbre nueva, sacada de los maderos, comenzaron á sahumar con el copal al propio fuego encendido, que era grande: comenzaron luego á abrir á los miserables indios con tanta crueldad, y luego comenzaron á ir de todos los pueblos comarcanos á subir por lumbre nueva, inventada del gran diablo Huitzilopochtli, y en saliendo el lucero de la mañana cesaron todos de ir por mas lumbre. Y con esto se acabaron todos los miserables cautibos de morir tan cruelmente. Y en esta piedra pintada que estaba encima de este cerro de Ytztapalapan, cuando la conquista Mexicana por Don Fernando Cortés capitan de los españoles, al subir encima de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allá esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista, que con esta vez fueron tres las veces que esto sucedió, que vienen á ser doscientos y diez y nueve años.

En este tiempo comenzaron los Tlaxcaltecas y Huexotzincas á tener diferencias sobre los montes, y vino á tanto rompimiento que vinieron á batalla campal, y era por tiempo de las aguas de verano, y era tanto el daño que hacian los Tlaxcaltecas que les destruian sus sementeras, y era cuando estaba ya el maizal en mazorcas tiernas, y esto duró por espacio de algunos años, en tanta manera que morian de hambre los de Huexotzinco. Y viendo esta crueldad inhumana vinieron los principales de Huexotzinco, el uno era llamado Tecuan ehuatl, pellejo de animal bravo, y el otro Nelpollini. Llegados á Mexico Tenuchtitlan vanse derechos á la casa real de Moctezuma. Habiendo hablado á los guardas, que eran Cuachimec y Otomí, digeron: señores, está en casa el valeroso sobrino nuestro Tlacateuctli Moctezuma? porque somos mensageros. Entendido Moctezuma de la venida de los Huexotzincas, túbolo en mucho, mandólos llamar que entrasen: digeron los porteros, señores y sobrinos nuestros, que entreis allá dentro. Vístolos Moctezuma, comenzaron á llorar el daño los Huexotzincas y dijeron: netlenamatzine, como si digeran preciada esmeralda, sobrino nuestro: dicen nuestros principales Tecuanhehuatzin y Tlachpanquizque, que ha muchos dias que de nuestra voluntad nos hemos querido confederar con nuestra patria y nacion Mexicana, y tributar al Tetzahuítl Huitzilopochtli, pues es tan valeroso dios y señor de los Mexicanos, y sugetarnos á esta real corona, como verdaderos hermanos en armas: no nos han dado lugar los Tlaxcaltecas, por la cual causa vienen contra nosotros, ya ha dos años que vienen á romper y á arrancar nuestras sementeras estando ya en flor y fruto, por cuya causa mueren ya muchos viejos y niños muy pequeños, mugeres con criaturas en las cunas, que es la mayor lástima y compasion del mundo: y así valeroso señor, recíbenos en vuestra gracia y amor verdadero, y á adorar y reverenciar al dios Huitzilopochtli. Respondióles á los de Huexotzinco: hijos y hermanos, seais muy bien venidos, descansad, que aunque es verdad soy rey y señor, yo solo no puedo valeros, sino con todos los principales Mexicanos del sacro senado Mexicano: descansad. Dijo á Cuauhnoctli, llevadlos y dadles la sala y casa que llamaban Mixcoa Calitic, palacio de los señores Mexicanos. Diéronles luego rosas, flores y perfumaderos, y diéronles muy altamente de comer, y muy buen cacao, como á principales que eran: diéronles luego de vestir de las ropas que llamaban tentecomayo. Habiendo venido ante Moctezuma todo el senado Mexicano, y consultado sobre ello, dijo Zihuacoatl resóluto: señor, como será esto, si no lo saben vuestros consejeros de guerra los reyes de Aculhuacan Nezahualpilli, y el de Tecpanecas Tlaltecatzin? hagase entero cabildo y acuerdo: fué acordado así. Luego fueron á llamarlos, que fueron principales Mexicanos Teuccalcatl y Calmimilolcatl. Entendido los dos reyes el llamamiento que les hacia Moctezuma, vinieron luego: parecidos ante él comenzó Moctezuma á explicarles la embajada que traian los de Huexotzinco, de la manera que ellos la explicaron cumplidamente. Habiendo acabado tomó la mano el rey Nezahualpilli y dijo: señor, lo que á mí me parece acertado de esto es, que pues vienen debajo de vuestra clemencia, favor y ayuda, que no deben de ser desechados, sino recibibles como verdadero arbol, amparo y sombra de la gran segura y hambre, que no sabemos lo que nos sucederá á nosotros en los tiempos venideros, si nos faboreceremos y ampararemos de ellos. Será bien que se tornen estos mensageros á darles aviso como les aguardais con voluntad y entrañas paternas, como á buenos deudos y sobrinos nuestros, que vengan luego con los señores sus reyes y principales á recibirles con amor, y á que delante de ellos demos traza de este estorbo, y aun dañarles en todo lo posible á los enemigos, y para que se restauren sus hambres, necesidades y trabajos de las miserables criaturas,

mügeres, viejos y niños: esto es lo que me pareció. Levantóse el rey Tecpanecas Tlaltecatzin, y aprobó por muy sano y entendido consejo y acuerdo. Dijo el rey Moctezuma á Tlacochealcatl, que aquella misma respuesta les esplicase entendidamente á los mensageros de Huexotzinco, del acuerdo y voluntad del rey Moctezuma, Nezahualpilli y Tlaltecatzin, y que les mandasen dar diez Mexicanos que los llevasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los propios Chalcos les hiciesen buen hospedage á los principales que viniesen despues de Huexotzinco. Con esto fueron despedidos, y esplicada la embajada de los tres reyes á los principales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa tomaron luego los dos señores Tecuan ehuatl y Tlachpanquizqui, como veinte principales y partieron. Llegados á Chalco les hicieron gran recibimiento por mandado de los reyes de Mexico. Luego á otro dia llegaron á la ciudad de Mexico, juntamente con el otro señor de ellos llamado Cuauhtecoztli y Nelpilloni: á la postre vinieron muchos viejos, viejas, niños, mozas cargadas con criaturas, que era la mayor compasion del mundo. Llegados al templo de Huitzilopochtli, habiéndose humillado, fueron comiendo tierra de los pies del ídolo, y los tres principales de ellos en señal de verdadera humillacion, se punzaban en los pulpejos de los brazos y espinillas y orejas. De allí bajaron á las casas reales del rey Moctezuma, el cual estaba ya allí con los dos reyes á su lado, y todo el senado Mexicano. Hiciéronle muy gran reverencia al rey Moctezuma y le esplicaron, poniéndole delante sugetarse á la corona Mexicana, los favoreciesen y amparasen contra los Tlaxcaltecas, quienes habian destruido sus sementeras dos años habia, y estaba el pueblo por esta causa pereciendo de hambre, como claramente lo veia por aquellos miserables viejos y niños que allí venian á su amparo y favor, que jamas se olvidarian de su humana misericordia los que son, y nacerán de hoy en adelante; y para esto con vuestra gran valentía y favor tan notorio en el mundo, nos favorezcáis con vuestra valerosa y esclarecida gente tan nombrada en el mundo. Díjoles el rey Moctezuma: no tengais pena, descansad, que en vuestra propia casa y pueblo estais: en lo demas sosegad con vuestras gentes, que todo se remediará como vosotros pedis y deseais, que irán vuestros hermanos los Mexicanos á guardar vuestras casas y tierras y labores. Fueron llevados á unos grandes y buenos palacios á descansar: mandáronles dar abundantemente de todo género de comidas, rosas, flores y perfumaderos á todos ellos. Los tres reyes trataron que era conveniente darles ayuda y favor, pues estaban los Huexotzincas tan flacos y perdidos, que se fuese el campo Mexicano á la defensa de ellos. Digeron los dos reyes, que aquello convenia, que fuesen y aguardasen el campo Mexicano en las partes y lugares que mas daño les hacian los Tlaxcaltecas; y con esto les fue dicho á los principales se fuesen con toda prisa por Chalco, y los aguardasen en las partes que llamaban Atzalan Tlachichiquilco, para que se pongan las casas, tiendas, buhios del campo Mexicano.

CAPITULO XCVIII.

Trata de como dar ayuda y favor á los de Huexotzinco contra los Tlaxcaltecas por el agrabio tan grande de haberles destruido dos años sus sementeras, y la primera escaramuza que hubo entre Mexicanos y Tlaxcaltecas en el monte agrio.

HABIENDO entendido los Mexicanos capitanes la manera y la brevedad de la partida contra los Tlaxcaltecas en los montes de Huexotzinco, mandaron luego con toda la brevedad posible á los Cuachic, Otomies y Aculhuaques, que las armas mas fuertes que hubiesen, llevasen. Apercebidos los cuatro varrios Mexicanos, partieron juntamente con los Chinampanecas y los de Nauhteuctli, Tecpanecas y Tlaltilulcas. Llebaron de camino á los de Aculhuacán: fuéronse á juntar á Chalco, llevando cada gente su capitan, y escuadrones entretegidos de buenos soldados. Mandó el general de los Mexicanos á los de Chalco, que de los tributos que se habian de dar á la corona Mexicana de maiz y frijol, los tubieran prontos, y á los de tierra caliente que trageran mucho chile, tomate y fruta para los señores principales: los cuales mantenimientos llebaron á Huexotzinco de todos los pueblos de Chalco y Chinampanecas. Llegado el campo Mexicano á los términos de Chalco, mandaron á los capitanes que se tubiera especial cuenta con el capitan de los Tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que decian era muy valiente, que se llebe preso para Mexico, y se entregue al rey Moctezuma vivo. Llegados á Tlachichilco, hicieron con mucha presteza buhios, xacales que servian de tiendas para las aguas, no habiendo descansado un dia con el estorbo de los buhios. Mandó el general Cuauhtli, que los Chalcos fuesen por un camino ó senda, los de Aculhuacán por otro, los Tecpanecas por otro, y los Mexicanos en medio adonde los Tlaxcaltecas solian estar: todas las demas naciones estendidas para coger á los Tlaxcaltecas en

medio. Y díjoles á los Mexicanos: que brabeza pueden tener, ni que mas aventajadas armas que las nuestras podrá traer el Tlalhuizcole Tlaxcaltecatl capitan, que tanto le temen los Huexotzincas? Respondieron todos los Cuachimies y Otomies, que todo su poderio era morir en la demanda. Con esto se esforzaron todos los Mexicanos, que fueron á las partes y lugares señalados, del viage camino y senda del Tlalhuicole capitan Tlaxcalteco, y en la delantera venia el capitan Tlalhuicole. Visto el campo Mexicano, se iban retirando atras los Tlaxcaltecas, que no acometian tan valerosamente como á los pobres Huexotzincas. Con todo acometieron los unos muy valerosamente uno, dos y tres dias, viniendo los Tlaxcaltecas remudándose, yéndose unos y viniendo otros de refresco: como estaban cerca de su tierra enviaban á dar aviso de esto. Los principales Mexicanos enviaron tambien á avisar á Mexico, para que el rey Moctezuma mandase hacer lo proprio que hacian los Tlaxcaltecas. Oydo esto por Moctezuma, mandó luego que fuesen de todas las tres partes y lugares de Aculhuacan, Tecpanecas y Chinampanecas, serranos, Matlatzincas, de todas suertes de gentes con toda la brevedad posible, que dentro de cuatro dias se hallasen en Chalco al doble gente que fueron para el socorro de sus parientes y amigos y hermanos. Habiendo ya veinte dias que peleaban dia á dia los Mexicanos solos con tanto número de Tlaxcaltecas, llegando los campos á Chalco, juntáronse los Chalcos con los Mexicanos, y vino toda la serrania de Otomies valientes. Llegados á los compañeros se holgaron en estremo de venir á tan buen tiempo, que estaban ya algo cansados de los Tlaxcaltecas, y se tardó su socorro de ellos. Digéronles: señores, volveos, que de aqui á veinte dias tornaréis, y volveremos á descansar como ahora vosotros. Llegados á Mexico, le explicaron á Moctezuma la fortaleza de los Tlaxcaltecas, en especial á los de Tecuac Chichimecos valientes y Techalotepecas. Dijo Moctezuma: ya no los hemos comenzado? pues hemos de concluir de esta vez con ellos. Al siguiente dia vino un mensagero á Moctezuma, como tenian preso y á buen recaudo á Tlalhuicole: y otro dia vinieron doce principales con Tlalhuicole, y luego le subieron al templo de Huitzilopochtli, y comenzó á rodear el templo y la gran piedra ó degolladero, y con él otros muchos Tlaxcaltecas, y todos subieron á la gran casa del rey Moctezuma. Mandóle entrar adonde estaba Moctezuma para ver que tanta fortaleza tenia, el cual espantaba á los de Huexotzinco, y vistólo dijo el Tlalhuicole: señor seais bien hallado con vuestra real corte: yo soy el Otomí llamado Tlalhuicole: me tengo por dichoso de haber visto vuestra real persona, y haber reconocido imperio tan valeroso, y tan generoso emperador como vos sois, que ahora lo acabo de ver y creer, que es mas de lo que por allá se trata. Díjole Moctezuma: seais bien venido, que no vaca de ministerio, que no es cosa mugeril, esta usanza es de guerra, hoy por mí, mañana por tí: descansad y sosegad, no tengais pena. Mandóle dar de vestir todo tigrado, como á valiente soldado que era, y pañetes muy labrados, y una bezolera de esmeraldas, oregera de oro, y le hizo gran cortesía Moctezuma: luego le dió una divisa que llamaban quetzaltonameyutl, que es una plumería con un sol llano relumbrante como espejo, y cada dia lloraba acordándose de las mugeres que tenia diciendo: es posible mugeres mias, que jamas os han de ver mis ojos? Oyólo Moctezuma y recibió mucha pesadumbre de ello, y dijo: que os parece de esto á vosotros? esta no es cobardía y afrenta grande? en los campos de Huexotzinco, Cholula y Tlaxcalan, no murieron allá Yatilauechacahua, Matlacuia, Macuilmalinal, Zézepatic y Quitzicuacua? estos, no fueron tan grandes principales como él y valerosos? acaso se acordaron de sus mugeres? Decidle que es grande afrenta que da á la sangre ilustre, y que lo dice Moctezuma: y digo yo que se vaya á su tierra, que es mi voluntad esta, que da afrenta su temor de morir á todos los varones principales de esta corte, que vaya á ver á la que por ellas llora de noche y de dia. Habiéndolo entendido el Tlalhuicole no lloró mas, ni habló ni chistó. Fuerónselo á decir á Moctezuma, y mandó á los calpisques que tampoco le diesen de comer, que se fuera cuando quisiera. Habiendo oydo esto el Tlalhuicole andaba de casa en casa pidiendo de comer; y visto el poco caso que de él hacian, y que tampoco hallaba quien le diese de comer, fué á un Cu alto de Tlaltitlulco, y subido allá despeñose y murió. Dijo Moctezuma tambien quisiera que los pobres de Huexotzinco se fuesen á la buena ventura, y que tampoco les diesen de comer los mayordomos. Visto esto los de Huexotzinco, llebaron muchos principales cada dos, ó tres, uno, conforme el posible que tenia, y los mayordomos llebaron cada dos de ellos: algunos principales llebaron cinco ó seis personas que sustentaban. Acabado de morir Tlalhuicole, se sacrificaron los de Tlaxcalan. Sabido los Tlaxcaltecas el fin que tubo Tlalhuicole, cesaron para siempre las guerras entre Tlaxcaltecas y Huexotzincas. Visto esto el principal y señor de Huexotzinco Tecuan ehuatl y el Tlapanquizqui Nelpilloni y Cuauhtecoztli, hablaron al rey Moctezuma y digéronle: señor y nuestro sobrino y nieto muy amado, hemos visto la gran caridad, por la gran fortaleza de vuestro esclarecido campo Mexicano, el socorro grande que con nosotros ha usado el gran dios Tetzahuitl Huitzilopochtli. Aqui nos vinimos á guarecer y socorrer del sustento humano, y en vos señor, descansó el miserable pueblo de Huexotzinco, viejos, viejas, mugeres y criaturas con la sombra de vuestra

esclarecida y real persona: queremos ver y visitar vuestro pueblo y gente, en especial limpiar el templo del Mixcoatl Camaxtle. Respondió Moctezuma que les agradecía su voluntad y que perdonasen, que hiciesen cuenta que habían estado en un bulio de un monte por descansar una hora, que fuesen mucho de enhorabuena. Y díjoles: aguardaos irán con vosotros y verán si del todo se han ido ya y dejado la guerra con vosotros los Tlaxcaltecas, que quiero satisfacerme de ello. Y así fueron siete principales viejos, astutos en guerras á ver los caminos, sendas y términos de Huexotzinco con Tlaxcalan. Llegaron hasta Yztaccuixtlan, que ahora llaman Quiahuiztlan: vieron que ya no habia rumor ni bullicio de gente de guerra de los de Tlaxcalan. Volvieron con esta relacion al rey Moctezuma, y así llamó á los de Huexotzinco y díjoles: señores y hermanos, todos los caminos y montes vuestros confinados con los de Tlaxcalan estan seguros: no hay ningun bullicio ni rumor de guerra que pueda prevalecer contra vosotros, ni contra vuestro pueblo. Digeron los de Huexotzinco: señor nuestro, como ya tenemos dicho, el Tetzahuitl Huitzilopochtli es nuestro padre, madre y amparo, y real casa y corte, por tal nuestro padre: si acaso fueren, ó volvieren los Tlaxcaltecas, no tenemos adonde recurrir mas socorro humano, sino es bajo de vuestras esclarecidas alas, como real águila, que con su sombra alienta á sus hijos. Dijo Moctezuma: de eso, señores, tened confianza, que jamas os faltaremos, pues os tenemos por tales y verdaderos hermanos y sobrinos; y con esto fueron despedidos, y fueron con ellos doce Mexicanos, y llegando cerca de sus casas vieron unos indios que iban á traer del monte corteza de árboles, que servia de carbon, cogiendo trebol montesino, que llamaban ocoxochitl, y estuvieron atentos mirándolos.

CAPITULO XCIX.

Trata de como el senado Mexicano enviaba á llamar á los principales de Huexotzinco, para una boda de una estatua que habia mandado hacer el rey Moctezuma, y como los halló rebeldes tornadizos con los de Cholula.

HABIENDO topado los Huexotzincas á los Mexicanos, les digeron: quien sois vosotros? respondieron: somos Mexicanos, que vamos con embajada á los principales de Huexotzinco. Respondieron los Huexotzincas: ó sobrinos nuestros! pobres de vosotros, yo no sé á que vais, porque ya no hay paces con vosotros los Mexicanos, porque se han confederado con los Cholutecas de ser contra vosotros. Digeron los Mexicanos: todavia queremos ir allá. Digeron ellos: norabuena id, pero mirad como vais, y como entráis en sus casas; y así con esto prosiguieron su camino. Llegados á las casas del principal Tecuan ehuatl, y entrados allá mediante los porteros, le propusieron la embajada del rey Moctezuma como habian labrado una casa, y en ella una estatua suya, y que para aquello lo enviaban á convidar. Dijo el rey ó principal con voz baja, que no lo oyese sus vasallos: decidle al rey Moctezuma nuestro buen y leal sobrino, que le beso las manos, que yo enviaré allá principales, porque estoy ahora atemorizado: no os doy mas respuesta. Habiendo oydo esto Moctezuma dijo: sea norabuena, aguardemos á sus principales. Fuéronlos á topar el dia señalado en el monte. Vístolos digeron: ea hermanos Mexicanos, vamos á ver y besar las manos del buen rey Moctezuma, y así llebáronlos á la presencia del rey. Despues de haberle besado las manos, esplicaron la embajada por el rey, en qué luego que se fueron de aqui los señores, hallaron á todo el pueblo alborotado contra ellos, porque les habian amenazado los de Cholula, que si ellos con sus principales se hacian con los Mexicanos, que ellos y los Tlaxcaltecas en un solo dia los habian de acabar de matar á todos: que no hiciesen paces con los Mexicanos, sino perpetua guerra con ellos como hasta ahora. A esta causa y por este temor les dieron nuestros principales la palabra á ellos por el temor de la muerte. Oyda la embajada y de haberse tornado á su contumacia, dijo Moctezuma: sea enhorabuena, pues por ellos ha quebrado y no por nosotros, que entendí fuéramos para siempre todos unos: pues que así es, tomad, dadle esta rodela y este espadarte tajante para que nos ofenda si pudiere; y tomad, dadle asimismo estas mantas y pañetes, que presto nos verémos con ellos: con esto fueron despedidos. Llamó el rey Moctezuma á los dos reyes Nezahualpilli y Tlatecatzin, y contóles lo sucedido con los naturales de Huexotzinco. A esto respondió el rey Nezahualpilli y dijo: señor, hijo y nieto tan amado de todos los que bien te queremos, huelgáte saber que esta noticia de haberse rebelado los de Huexotzinco, es venida del cielo: que yo veo que hay dos pueblos repartidos, el uno y otro llamados Huexotzinco; y es agüero esto, que ya jamas acertaremos á hacer guerra contra Huexotzinco, Cholula, Tlaxcalan y Tliluhquitepec, aunque nos conformemos con los de Mechoacan. Que ya de hoy en adelante entended hijo mio, mancebo en flor de juventud, que diez, que veinte

años que sean, que una vez que vamos contra los costeanos, ha de ser muy en contra de nosotros; que esto significa venir del cielo. Y así con esto que les dijo el rey Nezahualpilli por pronosticaciones de las estrellas, ó jamas saldrian con empresa contra enemigos, antes vendrian vencidos, desbaratados, muertos los Mexicanos, Aculhuaques y Tecpanecas, y mas de la mitad de sus gentes, y todos los demas pueblos que con ellos iban; ni tampoco jamas harian presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrificios. Cuando muy mucho que acertaban á hacer presa, era cuando mucho entre todo su egército cuarenta, á veces veinte, y á veces diez, y todas las mas veces casi ninguno, antes quedaba allá mucha gente de su campo: y con esto que los mensageros venian con embajada á Moctezuma, que le traian nueva de esto y de lo procedido de las guerras, se embravecia y reñia con los mensageros diciéndoles: en verdad que creo que de temor vosotros no osais entrar al campo contra vuestros enemigos, simples cobardes, que ya no sois vosotros valerosos tigres llamados Cuachic, Otomies y Tequihuaques. No os intitulais de Tlacochealcatl, Ticocya-huacatl, y todos los otros Mexicanos que érades tan nombrados en el mundo por vuestro valeroso ánimo? habeis desmayado y acobardado. Y con esto mandaba á Zihuacoatl que nadie los fuese á recibir de las batallas, ni que tampoco hiciesen señal de alegría alguna encima de los templos, como afrentando á los Mexicanos con esto. Y cuando entraban á saludarle, cuando venian de las guerras, se escondia en sus retrahimientos, por afrentar mas á los Mexicanos, y decia á Zihuacoatl: verdaderamente estoy corrido y afrentado de haber hecho á tanto Mexicano y Tlaltilulcas, Tequihuaques, Otomies, Achcacautin, caudillos, capitanes y tenientes de capitanes. Concluyo con enviarles á decir á los Tlaltilulcas, que les doy sus casas por corrales perpetuos, que á parte ninguna salgan ni vayan, con pena de muerte. Zihuacoatl de verlo tan enojado, él en persona envió luego á los principales á amonestarles la razon de Moctezuma. Ydos con esta embajada á Tlaltilulco, hicieron juntar á los viejos Cuauhhuehueques, que luego hiciesen llamar á todos los Tequihuaques, Cuachic y Otomies para decirles la embajada del rey Moctezuma, que luego al instante viendo vuestra flogedad y cobardía que no tragisteis presa de esclavos, que ya no os pongais bezoleras ni oregeras, ni os embigeis ni pongais mantas ricas, ni entreis en el palacio, como soliades, y luego trahed adonde guardais las nabajas: por que habeis de saber, que el espreso mandato de Moctezuma, es, que os trasquilemos la manera que sois llamados Tequihuaques, Cuachic y Otomies. Luego los principales cada uno tomó su nabaja. Cuauhnoctli y Tilancalqui con sus nabajas comenzaron á trasquilar á todos, que no quedó uno ni ninguno. Vuelos á la ciudad de Tenuchtitlan, dieron la respuesta de todo lo tratado al rey Moctezuma; y con esto quedó contento. Otro dia mandó Moctezuma que en la parte que llamaban Teozi, fuesen á quitar un tabladillo de madera, que encima de él estaba la lumbré, que era el renombre de Toztitlan, que era señal que los caminantes caminaban por tener lumbré encima. Y como fue quitado, quedó en tinieblas; y así nadie pasó que quisiese caminar de temor: que solo habian dejado el tablado abajo del cerrillo, que es ahora la albarrada de Santiesteban, antes de llegar á Acuchinanco. Por la mañana luego que amaneció digéronle, como ya no habia memoria del tablon, que no habia otra cosa sino ceniza. Mandó que fuesen á ver doce principales quien habia escondido ó quemado el tozicuahuitl, haciendo grande pesquisa los principales. Envió luego Moctezuma, que estaba muy enojado, á todos los sacerdotes y sahumadores de todos los templos, y á los de su casa y templo Calmecac. Trahidos ante él madólos llevar á la carcel á todos, que llamaban cuaucalco, que era á manera de una caja, como cuando entapian ahora alguna persona, que les dan de comer por onzas: así á estos los echaron á todos allí, y mandó Moctezuma que pues era su oficio guardar los templos, y las noches hacer oración á las estrellas, y que sembrase de tezontal de canto menudo, que pican las carnes, porque cuando ellos oraban toda la noche, á otro dia no venian nuevas de mucho vencimiento de enemigos, y gran presa de cautibos. Díjole á Cuauhnoctli, que no les diesen de comer, sino fuera muy tasado, y el agua por lo consiguiente. Luego envió á todos los pueblos cercanos de Azcaputzalco, Tacuba, Cuyuacan, Huitzilopochco, Mexicatzinco, Ytztapalapan, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Chalco, Xochimilco, Aculhuacan y Tezcuco, que hiciesen brava pesquisa quien habia quemado el tablon de tozicuahuitl; y por mucha pesquisa que hizo, jamas se pudo saber ni entender. Visto esto Moctezuma hizo llamamiento de gentes, y fueron á la guerra contra los de Tlaxcalan, que se toparon los dos campos en Ahuayucan. Y allí se hizo muy cruda y reñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente: pero los Mexicanos hicieron gran presa de gente, de manera que vueltos para la ciudad de Mexico enviaron mensageros á Moctezuma como habia sucedido en la batalla, y como de los Mexicanos habia muerto mucha gente, y asimismo de los Tlaxcaltecas; y con esto traian los cuatro varrios Mexicanos de Moyotlan, Teopan, Atzacualco mucha presa. Dijo Moctezuma: sea norabuena, pues es batalla civil de muchos años, que era llamada xochiyaoyotl, xoquiquimiztli, es que habian de morir de ambas partes, morir valerosos soldados, Tequihuaques, Cuachimiés, Otomies, Achcacautin: sean muy bien venidos, llorarémos, á nuestros muertos.

Tambien llegó el mensajero de Tlatilulco: digéronle, á Moctezuma como los Tlatilulcas habian hecho buena presa, que solo ellos prendieron á ciento de los Tlaxcaltecas, y murieron de los Tlatilulcas trescientos y setenta. Dijo Moctezuma á los embajadores y á los Mexicanos: mirad hermanos lo que nos digeron los viejos en nuestras crianzas y doctrina del arte de las armas, que el sol comia de ambos egércitos, y el dios de las batallas Tlaltecuctli: pero mirad hermanos Tlatilulcas, de ambas cosas hemos de considerar de nuestros muertos y llorarlos, y de los vivos la venganza en los cautibos.

CAPITULO C.

Trata del gran recibimiento que se le hizo al egército Mexicano que habia ido contra los Tlaxcaltecas, y como les solemnizaron las honras á los muertos en la guerra.

MANDÓ Zihuacoatl que fuesen todos los de la ciudad, asi viejos Cuauhhuehueques, como sahumadores y sacerdotes les saliesen á recibir á media legua. Estaban los viejos sacerdotes encima de las torres de los ídolos, aguardando que entrasen para hacer gran alegría de cornetas y atabales. Y los recibieron en la parte que llaman Macuiltlapilco, y los cautibos venian bailando y cantando y dando alaridos, y la gente soldadesca venia desde allí triste, llorando al entrar en la ciudad. Y asi como llegaron los capitanes, viendo las lágrimas de los viejos, comenzaron á llorarlos, y comenzaron luego á tocar las cornetas y atabales al entrar en la ciudad. Y Moctezuma se puso á ver el campo en la parte que llamaban Texacalco, y de ver que la mitad de la gente habia muerto, y la otra mitad habia hecho presa, holgaba de ello; y los vencidos entraron al palacio y comieron lo que les dieron los calpixques mayordomos. Mandó luego Moctezuma que los cautibos los llebasen los propios que los habian prendido, y que se tubiese especial cuenta y cuidado con ellos. Luego que comieron los llebaron cada uno al que le cupo su suerte; y asi como los llebaron dijo uno de los Tlaxcaltecas: habeis de saber señores, que el tozicuahuitl que estaba por lumbrera y vela de la ciudad, lo vinieron á quemar los de Huexotzinco, que allá en Tlaxcalan lo fueron á decir ellos, y á media noche en punto vinieron á quemarlo. Y asi mandó Moctezuma poner otro tozicuahuitl, tablado para vela y guarda de la ciudad, y los Tlaxcaltecas de la manera que murieron fueron de ellos sacrificados: á otros los despeñaron desde lo alto de los templos, que cuando llegaron á abajo estaban hechos trescientos pedazos, como lo hacian en España antiguamente cuando ajusticiaban algun grande lo despeñaban de la gran peña de Martos: á otros los encerraban en grandes salas y derribaban las casas sobre ellos.

Acabada esta gran crueldad y tiranía inventada del gran diablo Huitzilopochtli, por tener mas almas que llevar, llamó el rey Moctezuma á Zihuacoatl y díjole: pobres de los Tlatilulcas, en recompensa del agrabio que se les hizo, démosles por la gran presa que hicieron en Tlaxcalan, divisas ricas, espadartes y rodela galanas. Fueron luego los Mexicanos al varrio de Tlatilulco á llamar á los principales que hicieron presa en la guerra. Llegados á la Tecpan, los mandaron llamar á todos los que habian hecho presa. Venidos llebáronlos ante Moctezuma, el cual de la mano de Zihuacoatl llebaron las armas ricas y divisas, diciéndoles: tomad, que este es premio que se da á los tales valerosos que estiman en poco la vida por ganar honra, que al fin esto tarde ó temprano volverá sobre nosotros: por eso, hijos y hermanos, esforzaos á llebar esto por delante. Respondieron los de Tlatilulco que besaban las manos del rey tan amado, querido y tenido en el mundo Tlacatecatl Moctezuma, y daban muchas gracias al Tetzahuitl Huitzilopochtli: y acabado esto se fueron.

Ahora trata de como las guardas que estaban en el templo de Huitzilopochtli, digo Tezcatlipuca, y la figura del propio llamaban tzoncoztli, como á media noche, media hora mas ó menos, vino uno de los guardas y dijo: que hácia la parte del oriente habia visto salir un humo que se espesaba, y estaba tan blanco que relumbraba, y daba tanta claridad que parecia medio dia, y que puntualmente mas iba creciendo, que venia igual casi con el cielo desde la tierra, que parecia que venia andando como un gran gigante blanco. Llamó á gran prisa á los compañeros que llamaban Achcacautin y díjoles: no es vuestro cargo dormir sino velar, lebantaos y veréis que es esto que viene apegado con el cielo, tan blanco humo como una nube blanca muy espesa. Y todos los que velaron el templo lo vieron y estuvieron atentos hasta que amaneció, y entonces se fue deshaciendo poco á poco hasta consumirse en nada. Visto esto, digéronselo al rey Moctezuma, el cual les dijo: mirad si estabais soñolentos ó si lo soñasteis. Replicaron los guardas: señor, á tu real persona habiamos de decir en contra de razon y verdad? si no haced la

esperiencia y lo veréis. Tomó Moctezuma tan á pechos aquello, que estuvo toda la noche mirando hasta que comenzó á salir el humo tan blanco, mas que la nieve, y veniase engruesando que parecía que salía un hombre muy alto que venia en el ayre con el cielo. Habiéndolo visto Moctezuma, por la mañana mandó á los corcobados que llamasen al traslado, llamado Ynixiptla Tezcatlypuca. Venido ante él díjole: todo cuanto vos me digisteis es verdad, pues de la manera que me lo digisteis lo vide: que haré? ó á quien llamaremos que nos declare la significacion de esto? Dijo el trasumpto: señor, yo no se á quien se pueda llamar: esta es cabeza del mundo: vos sois sin par, ni hay rey que os iguale: haced en las partes y lugares que hay nigrománticos y hechiceros, que declaren la significacion de esto. Dijo Moctezuma que ello era asi como lo decia. Fuese el Trasunto y quedó Moctezuma muy espantado y atemorizado de esto: y asi envió á llamar á muchos hechiceros, encantadores y adivinos que entendiesen el misterio. Preguntóles: que habian visto de dia ó de noche como tales veladores del pueblo? respondieron: señor, cosa ninguna hemos visto; ni de dia ni de noche. Y estando enojado Moctezuma de esto les dijo: como no me respondeis vellacos? Digeron: que te podemos decir de lo que no sabemos, ni visto ni oido? Quedó con esto mas enojado: llamó á Petlacalcatl, y díjole, padre mio, quien son estos vellacos que en tan poco me tienen? llebádmelos á vuestras carceles y entapiádmelos en Cuauhecalco y mueran de hambre allí; y si entiendo les habeis dado de comer, tambien vos moriréis allí. No saben estos vellacos que soy rey y señor absolutó? Con esto llebóselos á las casas cabernósas: ibán llorando los miserables, é ibán diciendo: para que hemos de morir con dolor, sino que luego nos manden matar? rogábanse al Petlacalcatl para que lo digese á Moctezuma. A otro dia llamó á cuatro principales y díjoles: id al rey Nezahualpilli, y decidle que le ruego mucho que se venga á Mexico, que le quiero hablar. Fueron los principales y lo llamaron con la cortésia que correspondia á tal rey, como él era. Venido ante Moctezuma díjole en secreto, que nadie lo oia: señor, rey y padre mio, como hombre que sois de tanta esperiencia, y sagaz en las estrellas del cielo, qué es lo que hay en el mundo, ó en el cielo ha parecido, ó hay algo en los cielos? Dijo el rey, pues cómo, señor, ahora sois ignorante de ello? Cómo no os lo han dicho estos que cuidan la ciudad, y tienen cuenta con el cielo y estrellas? Pues sabed señor, que ha muchos dias se sabe esto que vais á decir, que aparece en el cielo; y por tener entendido que lo sabiais no os lo he tratado, ni tampoco os traté la quema del Tozicuahuatl: si es ya asi la voluntad de nuestros dioses que esto se acabé, que puedo yo decir? Lo que os ruego y encargo como hombre de valeroso pecho y de gran corazon, que os esforceis y cobreis ánimo valeroso é invencible, para recibir estos golpes de fortuna, pues es ya permission que esto se acabe. Yo de mi, señor, hijo mio y mi querido nieto, no lo pienso ver, porque me voy á acostar, y ya esta es despedida mia. Lo que os suplico y encargo es, que mireis por vuestro pueblo de Aculhuacan, y por aquella casa mia. Comenzó luego el rey Moctezuma á llorar amargamente: él le respondió llorando, señor y padre mio, mucho agradezco vuestra buena voluntad: y yo adonde iré? heme de volver pájaro, he de volar, ó esconderme? habré de aguardar á lo que sobre nosotros el cielo quisiere hacer? Con esto se despidió y se fue Nezahualpilli á su pueblo de Aculhuacan. Llamó luego á Cuahnoctli y Tilancalqui, y díjoles Moctezuma: id luego á las carceles del mayordomo Petlacalcatl, y fenezcan luego en vuestras manos estos vellacos que hacen burla de nosotros y traen esta ciudad á ciegas con sus falsedades y mentiras. Fueron luego á las cárceles y puestos cordeles gruesos en los pescuezos los ahogaron, y quebrantaron las cabezas en una noche, y los fueron á echar en medio de la laguna Mexicana. Hecho esto, mandó Moctezuma á cuatro principales que llebasen consigo muchos mancebos, y les saqueasen las casas todas, y á las mugeres de los muertos que las echasen por ahi, y á sus hijos los repartiesen. Fue hecho asi; y despues de saqueado desbarataron las casas y repartieron las criaturas, cosa de tanta crueldad inhumana de un príncipe, solo por una tilde en que los miserables erraron.

Acabado esto á otro dia de mañana, vino correo de Aculhuacan á dar noticia como el rey Nezahualpilli era fallecido; de lo cual recibió Moctezuma tan gran dolor que comenzó luego á llorar, quejandose de su ventura. Y despues de haber despedido á los mensageros, le dijo Zihuacoatl, señor, con estos propios mensageros decidle como vais allá á celebrarle el entierro; y asi fueron despedidos los mensageros. A otro dia fué allá Moctezuma á amanecer en Aculhuacan, llebando consigo mucha y muy fina manta galana y de otros géneros para envolverle á la estatua, ó cuerpo figurado del rey que era. Y luego que se desembarcó de las canoas le salió á recibir todo el senado de Aculhuacan, llebando los principales Mexicanos delante todas las mantas ricas, pañetes, y mucha suma de todo género de piedras preciosas, oregeras, bezoleras de fino oro, esmeraldas, frentaleras, ó coronas con mucha suma de piedras menudas, labrada, y esclabos que en el fuego habian de quemar con el cuerpo del rey. Despues de haberle hecho la oracion muy elocuente consolatoria y muy llorada, dió y presentó aquellas cosas para la celebracion del entierro y honras. Habiendo dado y presentado á sus principales todo lo que habian traído, se volvieron;

dejando muy encargada á la muger é hijos herederos del rey que era Nezahualpilli. Pasados cuatro dias del entierro y honras, envio Moctezuma á llamar á todos los principales de Aculhuacan para elegir rey.

CAPITULO CI.

Trata de como acabada la celebracion del entierro del rey Nezahualpilli, envió á llamar el rey Moctezuma á todo el senado de Aculhuacan para elegir rey de ellos, y quien fue señalado.

HABIENDOSE tratado entre Moctezuma y Zihuacoatl se eligiese rey de Aculhuacan, envió Zihuacoatl á cuatro Mexicanos de los mas principales al llamamiento de ellos. Entendido por los principales de Aculhuacan fueron todos, que no quedo uno ni ninguno para tal cosa, y los principales de todos los pueblos hasta Tulantzinco. Venidos ante Moctezuma díjoles que, era cosa conveniente que luego se nombre y se ponga rey: que conviene á la corona real Mexicana tenga cabeza vuestro pueblo. Cuantos son los hijos que dejó? Cuales son? Respondió el senado de Aculhuacan y dijo: de los hijos que el rey dejó, el uno es llamado Topacxuchiuh, guirnalda de rosas: el segundo es llamado Coanachoc, culebra con zarcillos: el tercero es llamado Tlahuitol, arco: el cuarto es llamado Yxtlilxuchitl, rosa entintada: el quinto es llamado Quetzalacxoyatl, flor de la quebrada del monte. Díjoles Moctezuma á los principales de Aculhuacan, que os parece á vosotros, cual será? y si quereis que yo lo señale, desde luego señalo á Quetzalacxoyatl, que me parece mas havil y entendido que los mayores, y para esto envio allá al hermano y compañero mio que le ponga en señorío, trono y asiento, Zihuacoatl, y con él irá el senado Mexicano. Y luego que fueron llegados los Mexicanos principales de Aculhuacan, enviaron luego á llamar á todos los principales de todos los pueblos, y sugetos á su jurisdiccion, y comenzaron á aderezar y á adornar toda la ciudad, y las salas á labrarlas, y los asentaderos y estrados. Previnieron mucha suma de rosas, flores, perfumaderos, infinitas aves, pabas, gallipabos, gallinas, codornices, venados, liebres, conejos, y los sacerdotes aderezaron y limpiaron el templo. Luego que llegó Zihuacoatl, hizo llamar al mancebo Quetzalacxoyatl. Venido, pusieronlo junto al fuego de la hoguera que estaba en la sala, y luego le trasquilaron á manera de capitán, y luego le embijaron de negro, le pusieron su pañete labrado, y una preciada manta azul, conforme á los pañetes azules; luego le horadaron la ternilla de la nariz, y le pusieron allí un canutillo verde de esmeralda fina: pusieronle luego en la muñeca y en la garganta del pie derecho, como un cuero colorado, significando para tirar vara tostada, tlatzontectli, y de allí lo trageron en una silla baja que llaman tepetzoycpali, aforrada de cuero de tigre, y lo asentaron de la propia mano de Zihuacoatl en la silla, y de su mano le puso la corona ó frentalera azul cuajada de pedrería, y al brazo derecho puesto en el estrado un arco con un carcax de flechas, significando la justicia que habia de tener y mantener. Acabado esto díjole una oracion diciéndole: rey mancebo, veis aquí este trono, lugar y asiento, que vuestros antepasados abuelos y padres dejaron? pues ahora, Quetzalacxoyatl, os lo da, y os pone en este trono el valeroso rey Moctezuma, que por revelacion del Huitzilopochtli le fue mandado os le diese. Mirad hijo el origen y principio de los que nos rigieron y gobernaron los dioses y señores de Aztlan, Chicomoztoc, llamado el uno Zeacatl y Naxitli, y Quetzalcoatl, que de esta manera reynaron y gobernaron el mundo y á la gente Chichimeca de los Mexitin, que ahora son llamados Mexicanos, y por este estilo y orden vinieron señoreando en Tula y en Cuauhtlan: y es verdad que estaba colorado el campo y nubes, y humeando, y el dia pardo, obscuro en las propias partes: por esta honra murieron gentes de la defensa, y esto llebáronlo los antiguos, ahora lo gozamos con manos labradas, sin costarnos derramamiento de sangre Mexicana. Ahora no señorearan los Mexicanos á todo este mundo como vos bien sabeis? Mirad que es por mandato este trono vuestro, del que es llamado á su alvedrío Mayocoya Titlacahuan, que somos sus esclavos. Mirad, hijo, que sobre todo habeis de mantener toda justicia, y mirad por lo que conviene á la república, tanto al chico como al grande, al pobre, al rico: á los viejos sobre todo mucho amor y reverencia, y á los menesterosos y pobres faborecerlos: á los ociosos haceldes que siembren y aren para el sustento de ellos: hacerles que siembren y planten árboles frutales y magueyes, que es el sustento de la vida humana, y sobre todo el templo siempre limpio, ardiendo de dia y de noche: á los sacerdotes que oren, velen y hagan penitencia al dios del templo. Subiréis las sierras, cuebas, montes, manantiales y ojos de agua, que se tenga cuenta con todo; habeis de ser muy presto en el mandato de vuestra cabeza y rey de la corona Mexicana. Y con esto respondió el nuevo rey Quetzalacxoyatl, que estaba muy humilde y sugeto á la real corona; al cual por la merced tan grande le besaba los pies y manos; y con esto y otras largas oraciones y pro-

mesas cesó la plática de esta oracion del nuevo rey. A otro dia partió Zihuacoatl de Aculhuacan y llegó á Mexico, saludó á Moctezuma y le trató de la manera que fue hecha la coronacion por mandado suyo : con esto se concluyó.

A otro dia vinieron mensageros, de como los naturales de Tlachquiahco, en esta manera, que trayendo su tributo los naturales de Coaxtlahuacan, tierra caliente, con los de Huaxaca, les atajaron los de Tlachquianco, preguntándoles que que llevaban, de donde eran. Habiéndoles dado cuenta de ello les saltearon el tributo del rey Moctezuma, y sobre esto les descalabrarón, llevándoles cuanto tributo train. Oídolo el senado Mexicano recibió gran enojo Moctezuma y díjoles : descansad y reposad : hízoles dar de comer y vestir : Envió luego mensageros á Aculhuacan, y á Tlacahuepan Tecpanecas á llamar á los reyes, y á todos los demas pueblos comarcanos, que luego viniesen sus campos, capitanes, y los demas soldados : que luego llevasen la delantera los Chalcas, y así comenzaron á marchar los campos con todo lo necesario para el sustento. Llegados á la frontera del dicho pueblo, en la parte que llaman Acotepec, llegados allí todos, mandó la gente Mexicana dar pregon, que viendo que iban muriendo y venciendo á los enemigos, que la mitad muriesen y la mitad cautibasen, que no quedase en el pueblo sino mugeres, niños y viejos. Enviaron luego á media noche á ver lo que hacian, cuantas entradas y salidas tenian, porque partes. Vinieron luego : digeron estaban en grandes borracheras y sus vasallos sirviéndoles y animandose para entrar en la guerra con los Mexicanos, los cuales estaban muy contentos. Oydo esto los principales Mexicanos digeron : pues entren de tropel los Mexicanos por las espaldas del pueblo, y los de Aculhuacan y Tacuba á los lados, y los Chalcas en la delantera. Entrando los Mexicanos dieron un alarido, y otro los de cada lado, luego los delanteros que lo oyeron, y acometen con otro alarido los Mexicanos. Quemaron lo primero el templo de su tecpan, casa del principal para darles á entender que estaban vencidos y muertos. Subidos los enemigos en un alto, desde allí comenzaron á vocear diciendo : señores Mexicanos, no haya mas, basta, que muere mucha gente, que nosotros harémos lo que nos mandáredes. Dijo la gente Mexicana que hiciesen cesar la guerra, é hicieron tocar una corneta en señal de silencio. Digeron los Mexicanos : vellacos, que es del tributo real de la corona, Mexicana? trahedlo primeramente. Digeron, señores, pecamos en ello, pero todo parecerá, que nada faltará, porque lo guardamos todo ; y todo cuanto vosotros quisiéredes harémos, porque estamos en este camino ; aqui os recibiremos como á señores, cuando fuéredes á algunas entradas de guerras, y les daremos el matalotage que bastare á los Mexicanos, y daremos rodela, como si digeran aceradas topchimalli, de fino otate, muy fuertes, y de otros géneros de rodela muy ricas, y espadartes como hierro, y esto es lo que aqui en este pueblo se hace, y no otra cosa. Pues trahedlo todo digeron los Mexicanos y todo lo que tomasteis. Con esto se hizo cesar todo el campo y hacerlos retirar, porque se hacian tributarios y vasallos de los de Tlacquiahco. Acabado de cesar la gente entraron en otros palacios grandes todos los señores Mexicanos, los de Aculhuacan, Tacuba, Chalco, y de allí á poco vinieron cargados viejos, mozos y mugeres con la ropa que habian robado, diciendo : pecamos contra nuestro padre, madre, rey y señor, y contra el Tetzahuitl Huitzilopochtli. Y digeron : desde luego hoy comenzaremos á dar y llebar vuestro tributo de rodela, flechas y galanos espadartes de pedernales y de yerro, y sobre todo el matalotage para solo el campo Mexicano : y asimismo les recibiremos á los embajadores de la corte Mexicana, como al propio rey nuestro. Tambien les fue amonestado, que los tributos de la costa Huaxaca, y Tehuantepec, que por aqui pasaren, les dareis posada, de comer y beber. Con esto comenzó á marchar el campo Mexicano, y enviaron los principales mensageros á Mexico á dar aviso á Moctezuma de lo sucedido en la empresa del pueblo de Tlachcuyauhco. Llegados á Mexico Tenuchtitlan dieron relacion al rey Moctezuma de todo lo procedido, que la mitad de la gente habia muerto, y la otra mitad habian dejado con vida, de que se holgó de la victoria de ellos : aqui los aguardaremos. Venidos que fueron, saliéronlos á recibir los viejos, conforme lo hacian otras veces, y los cautibos llegaban á los pies de Huitzilopochtli. Luego los principales iban todos comiendo tierra con el dedo de la mano, y de allí bajaron á hacer reverencia al rey Moctezuma, y diéronle cuenta de todo lo sucedido. Holgóse de ello, y era entonces cabo de año, y sacrificaron luego á los miserables cautibos. Luego hecho esto mandó llamar Moctezuma á los que hicieron presa para darles el premio de su trabajo. Venidos ante él, hizo á Petlacalcatl que tragese lo que tenia guardado : trahido, llamó á Tlacochealcatl y á Tlacatecatl, para que repartiesen aquellas divisas á los que habian hecho presa, y se le dió á cada uno divisa, una rodela y espadarte : acabádoles de repartir las armas y divisas, propónenles, que aquel es galardón de su trabajo, que es señal de señorío y valor, para que en adelante se esforzasen á hacerle doble.

CAPITULO CII.

Trata de como el rey Moctezuma mandó labrar una piedra grande de labores para ponerla encima del gran Cu de Huiztilopochtli, y trayéndola labrada habló la piedra, y lo que dió.

ACORDOSE Moctezuma que en su tiempo no habia hecho labor alguna, que hubiere de él memoria. Llamó á Zihuacoatl para que le mandase labrar piedra para el templo de Huitzilopochtli, que fuese mayor, y de dos codos mas alta que la que allí estaba: y así luego hizo llamar Zihuacoatl á todos los canteros y albañiles de los cuatro varrios Teopan, Moyotlan, Atzacualco y Cuepopan, y díjoles, que mandaba el rey que fuesen todos juntos á buscar una gran piedra pesada, y que labrasen otra piedra como la que estaba allí arriba en el Cu de Huitzilopochtli, escepto que habia de ser mayor con una braza mas de ancho, y dos codos mas alta, y todos juntos como estais la habeis de ir á buscar. Fueron y halláronla en Acolco, que es adelante de Ayotzinco, y la midieron conforme les fue mandado; y para haberla de labrar á placer, fue menester ir diez ó doce mil indios á sacarla de donde estaba, para ponerla en un raso para labrarla. Bajada al llano la labraron con las mismas labores que la otra, mas ancha y mas redonda y mas alta, y muy mejor labor. Mientras que la labraron, los de Chalco les daban de comer á los canteros, y en breve se acabó por andar en la labor y obra treinta oficiales con picos de pedernal; y luego que se acabó de labrar dieron aviso al rey Moctezuma, y fueron para traerla todos los Chalcos con maromas muy gruesas, y todos los Chinampanecas y todos los de Nauhteuctli: y como la trahian con tanto ruido por el gran peso, la trageron hasta Yztapalapan y allí descansaron los indios dos ó tres dias. Y el dia que habia de entrar en Mexico Tenuchtitlan, hizo llamar Zihuacoatl á los chocarreros, que eran los bailadores del palo cuatlatlazque, ó cuahuilacatzqui, y á los viejos cantores con teponaztle, y á los sacerdotes con cornetas y atabales, y que la tragesen con mucha brevedad con muchos carretoncillos; y mandó á los mayordomos que llebasen de comer muy escógidamente á los canteros y á los principales que la traian, que almorzasen á la alba, y comiesen á las nueve y merendasen á las tres, segun que iban avisados, y á los perfumadores y sahumadores que llamaban tlenamacazque, con mucho copal blanco, grande y ancho, y darles mantas ricas, pañetes, catles, y cotaras. Y antes de partir la piedra comenzaron á cortar cabezas de codornices y á untarle con la sangre y á sahumarle. Comenzaron luego el baile y canto Mexicano, y viendo que no queria bullirse la piedra, y que habia quebrado diez maromas, que antes la habian traído, digeron los canteros: vayan á dar noticia de esto al rey Moctezuma. Segunda vez no la podian menear. Enviaron luego á todos los Tecpanecas, Serranos, Montañeses, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Huatitlan, Mazahuacan. Llegados todos estos comenzaron á dar vocería los Otomíes en su lengua arrancando la piedra. Y así como la rodearon para tirar de ella, habló y solamente dijo: por mas que hagais. Con esto que dijo ningunas gentes mas hablaron, quedáronse mustios y tornaron á forcegear. Tornó á hablar la piedra y dijo: qué me pensais llebar? pues no me he de rodear para ir adonde me quereis llebar. Comenzaron á proseguir el traerla: tornó á hablar y dijo: pues llevadme que acullá os hablaré. Tragéronla hasta Tlapitzahuayan. Digeron los canteros, demos aviso al rey de lo que ha pasado y lo que ha dicho la piedra. Fué un principal y un cantero á hablar á Moctezuma, y dádole cuenta al rey de lo que habia pasado y sucedido, díjoles: estais vosotros borrachos; como me venis vosotros con mentiras? Llamó al mayordomo Petlalcacatl y díjole: llevad presos á estos bellacos que vienen con semejantes mentiras. Envió Moctezuma con gran prisa á sus principales, que supiesen que habia sucedido no mas. Respondieron todos los que tiraban de la piedra, y volvió á hablar y dijo: por mas que hagais no me llebaréis. A poco rato tornó á hablar y dijo: pues llevadme que acullá os diré lo que será. Volvieron los mensageros con esta respuesta á Moctezuma. Visto esto mandó á Petlalcacatl que soltase los presos. Moctezuma envió á estos presos á que llamasen á todos los de Aculhuacan, Chinampanecas y Nauhteuctli, que fuesen á traer la piedra. Llegados arrancaron con ella, y llegaron á Techichco con ella por la mañana que querian traerla. Comenzaron á tocar cornetas y á cantarle y comenzaron á tirar: era como arrancar un cerro, antes se hicieron pedazos todas las maromas. Acabadas de cortar las maromas, tornó otra vez á hablar la piedra y dijo: no acabais de entender vosotros, que me quereis llebar, que no he de llegar á Mexico? decidle á Moctezuma, que para que me quiere? que que aprovecha? que que tengo de hacer allá? y que vaya adonde tengo de estar arrojada: que ya no es tiempo de hacer lo que ahora acuerda, que antes lo habia de haber hecho, porque ya ha llegado su término de él. Ya no es tiempo, y el Moctezuma ha de ver por sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado: porque parece que quiere aventajar á nuestro señor, que hizo

el cielo y la tierra: mas con todo llevadme, que allí será mi llegada! pobres de vosotros! vamos caminando. Comenzó á moverse la gente con esto, y arrancáronla brevemente y comenzaron á tocar las cornetas. Llegados á Tizititlan junto al albarradon de Santiesteban, allí durmió otra vez la piedra. Digéronle á Moctezuma todo lo que la piedra habia dicho, y dijo: pues vamos, que es lo que sera? aguardemos los tiempos; y que será de nosotros? Vayan mañana los sacerdotes y haganle sacrificio de codornices y ahumenla los sahumadores, y vayan los viejos con teponaztle á cantarle y baylarle para que tenga mas gana de venir. Comenzaron á traerla: llegados al gran puente de Xoloco y estando en mitad de la puente, habló otra vez la piedra y dijo: hasta aqui ha de ser y no mas. Diciendo esto se quebró el puente, que era de unas grandes planchas de cedro de siete palmos de grueso, y nueve de canto de gordo. Cayóse la piedra dentro del agua, y llebó tras sí á los que la tiraban y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que debajo consumió, y los que escaparon á nado. Le fueron á dar noticia de esto á Moctezuma, y de todo lo sucedido con la piedra. Dijo Moctezuma á Zihuacoatl: vámosla á ver padre mio. Visto lo que habia sucedido tornose á su palacio, llamó á todos los principales Mexicanos y díjoles: enviemos á todos los encantadores á llamar que sean buenos buzos, que suelen entrar en todas las honduras, cuebas cabernosas de ojos y manantiales de agua, para que me sepan donde se fué esta piedra, ó que se hizo y la gente que llevó consigo. Fueron principales á Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic y Tlacoachcalco á llamarlos. Venidos todos los buzos de agua, díjoles Moctezuma: venid acá hermanos, id á ver á Xoloco que se hizo la gran piedra que traian labrada para el templo, que cayó allí, y las gentes que llebó consigo, y ved si procede de allí algun gran ojo de agua. Fueron, y Moctezuma allá con una sombrera ó quitasol, al medio dia puntualmente, cuando mas aclara el agua. Como ocho de ellos entraron dentro y se estuvieron como media hora allá, y estaban allí con él todos los sacerdotes de los templos y todos los principales Mexicanos. Al cabo de un rato salieron diciendo: señor, todo lo andubimos y no vimos la piedra ni la gente, y hallamos una senda no muy ancha de agua que va hacia Chalco, y va siempre mas á lo hondo. Dijo Moctezuma: pues sea enhorabuena; vayan con vosotros principales de autoridad, y vayan los tezonques que la habian labrado á ver si está allá; y fueron todos juntos. Llegados los canteros la conocieron, y vieron ser la propia que habian sacado primero en Acolco, Chalco, en la parte y lugar que la sacaron primero: y estaba la piedra con el papel, y rascaron el copal y lo trageron al rey diciéndole: señor, matadnos, que la propia piedra labrada está allá en su propio lugar y asiento de donde la sacaron primero. Dijo el rey Moctezuma: sea enhorabuena padres mios, veamos lo mas que ordenaren nuestros dioses: y esto es lo que sucedió de traer la piedra de Chalco. Dijo Moctezuma á los canteros: no por eso hermanos mios, habeis de perder vuestro trabajo; que os lo mandaré gratificar muy bien. Ahora quiero que vais al cerro de Chapultepec, veais y tanteis la mejor piedra de peña que halláredeis para labrarla, que quiero primero verla. Digeron los canteros que luego querian ir allá á buscarla. Volvieron al rey diciéndole: señor nuestro, la piedra de peña hallamos en buena parte y lugar. Dijo: sea enhorabuena, que quiero deciros primero como la habeis de pintar, y es mi propia persona, de la manera que ahora estoy, y con la labor mas galana que os pareciere; como tales maestros que sois de estas semejantes labores. Digeron los canteros y albañiles: señor nuestro, todo lo teneis, todo lo podeis de vuestra mano; quizá será nuestra ventura hacer nosotros nuestro posible á la labor. Dijo Moctezuma á Petlalcacatl mayordomo: dadles á mis abuelos que vistan y coman. Dióles á cada uno el mayordomo mantas de á cuatro brazas muy ricas, y otras mantas galanas y naguas; huepiles, pilones de sal blanca, á diez cargas de pepita; á otras tantas de frijol, y á dos fardos de chile á cada uno; una canoa de maiz á cada uno, y dos cargas de cacao y algodón á cada uno igualmente. Pintáronle como él era, de cuerpo bajo, bien hecho, buen rostro, con una cabellera trenzada de pluma de tlauhquechol, y en la nariz le pintaron un canuto de oro muy subtil, y oregeras de esmeraldas, que llamaban xiuhtezcanacochtli, bezolera de oro muy subtilmente labrada, en las muñequeras del brazo derecho y pie derecho collarejos de cuero de tigre, con su rodela, y una sonaja que llamaban omichicahuaz, asentado en un estrado figurado tigrado, el asiento y silla, y los grandes espaldares de cuero de tigre, mirando con mucha gravedad. Fuéronle á hablar al rey Moctezuma diciéndole: ya está acabada la figura; holgarémonos que vayas á verla y te contentes, ó labrarémos otra figura; pero nuestro posible hemos hecho. Y asi como llegó á Chapultepec vido la estraña labor y edificio de la piedra, de que estuvo admirado de ver tan hermosa labor. Comenzó luego á llorar en ver su figura, diciendo: jamas se perderá esta mi figura, porque está en buena peña. Cuando ha de venir á perderse esta figura? Jamas, porque yo he de morir y dejar este mundo, y jamas mi renombre será perdido, ni mi fama, porque mi buen padre y tio Nezahualpilli rey, no entendia y sabia seiscientas cosas y artes de encantamientos y caracteres? ya murió. No dejó su memoria tambien hecha junto á su casa el principal y señor de Cuitlahuac Tzompanteuctli? no sabia y entendia otras seiscientas artes nigrománticas? tambien murió, y no hay ahora memoria

de él. Y así con esto llegado á Mexico llamó á Petlacalcatl y dijo: dadles á todos mis abuelos canteros todo el tributo que hay ahora de lo que han trahido de Cuetlaxtlan, que es muy grande el tributo; repartióselos en cuanto á lo que era de su voluntad. A otro dia mandó llamar á los propios canteros y á todos los mayordomos de que ahora se tratará.

CAPITULO CIII.

Trata del gran premio y paga que el rey Moctezuma dió á los canteros que labraron su figura en Chapultepec, y de las cosas que pasaban en su real casa con los enanos y corcobados, y de la gran tristeza que tenia.

LUEGO que tornó á Chapultepec Moctezuma, llebó consigo á los canteros, y visto otra vez su figura no se hartaba de llorar. Tornó á hablar á los canteros y díjoles: padres y abuelos míos, mucho quisiera que la labráredes un aposentillo sin puertas muy bien labrado, con algunas cosas que á vuestra memoria viniesen de la antigüedad, pues está mirando frontero del oriente. Digeron los canteros: señor, harémos todo lo posible á ello; y así se tornó con los canteros á Mexico, y con todos los principales Mexicanos bien desconsolado y triste. Luego que llegó hizo llamar á Petlacalcatl, mayordomo y dijo: dadles el tributo que traen de la Huasteca, mantas delgadas finas de á cuatro brazas y de á diez brazas, y á cada un cantero repartirle dos cargas de cacao. Y díjole: llamadme acá al mayordomo de Tzucpan y trahedme los esclavos y cautivos que teneis á vuestro cargo, y los que tiene el mayordomo de Tziuhcoacatl. Venidos los esclavos ante él llamaron á los canteros y albañiles y díjoles: catad aquí el premio de vuestro trabajo, y dióles á cada uno á dos esclavos para que les tragesen leña y maiz de sus camellones que labraban. Tambien le hizo dar otra carga de mantas á cada uno, con una carga de cacao á mas de lo dado, por el trabajo de treinta dias, y mandóles que sobre todo les diesen buen tratamiento, vestidos y hartos, y les dió mas á cada uno una carga de pepita, y un fardo de chile y seis tinajas blancas, y díjoles: id con dios á vuestras casas á descansar. Comenzaron los catorce canteros á llorar de ver la gran magnificencia y largueza de príncipe tan valeroso como este era, mas que todos los reyes pasados, y conforme era magnifico en larguezas y mercedes, era bravo y cruel con el enemigo, y mucho mas cuando en una persona hallaba una media tilde de haber errado contra él, ó contra la república, porque luego al instante moria por ello. Mandó en sus leyes, que al que lo hallasen ó cogiesen en una mentira de poca importancia, lo arrastrasen los mozos del estudio telpochcalco, hasta dejarlo casi muerto. El que hurtaba era luego cañavereado con cañas atestadas de arena, y ponianlo en una canoa, y desde lejos le tiraban tantas varas que le abollaban la cabeza y cuerpo. Al adultero que se le averiguaba el delito, lo apedreaban, con otras cosas tocantes á los principales que lo tal cometian: tenian sus sentencias muy crueles, que no la de las gentes comunes. Yba cada semana á visitar su figura á Chapultepec que la adornaron los canteros y albañiles el aposento alto muy bien labrado, y tomaba tanta tristeza que lloraba, y rebolviendo pensamientos no entendia de morir, y decia á los enanos y corcobados: vamos hijos por ahí adelante. Respondian: señor, como tú quisieres y tu voluntad mas fuere irémos contigo. Deciales: pues sea enhorabuena, buscad adonde vamos. Pasados algunos dias subiose el rey Moctezuma á una azotea alta de su palacio, y mirando á todas partes vió hácia Tezcucó una nube blanca, que subia hacia el cielo. Estúbola mirando, y lo que significó fue que estando arando un indio en el cerrito de Quetzaltepetl, vino una águila y sin sentirlo ni verlo el indio, lo asió de los cabellos y lo llebó encima de un cerro alto, y repentinamente le metió en una sala, la mejor que jamas habia visto. Y no vió á la propia águila sino un principal gran señor, y díjole: ven acá no tengas temor, toma esta rosa y este perfumador huelgate: pero mira cual está aquí tendido Moctezuma borracho perdido, y no sabe de sí. Hierele en un muslo: mira que te torno á decir que le hieras. No aprovecha hierle, que no sabe de sí: entonces le hirió en un muslo recio. Dijo el principal: ves como no tiene sentido, de borracho perdido que está, pues no siente el fuego con que le quemaste? Pues ve ahora al mundo y dile lo que te digo, de que le hirieras en su muslo, y dile que cese ya lo que ahorá está haciendo, que ya es acabado su término, que él lo buscó por sus manos, que tal prisa dió á su voluntad y deseo: has entendido? Luego habló el miserable indio y díjole: señor mio muy esclarecido, que me hiciste digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya voy y le contaré lo que me tienes mandado. Y así luego le arrebató el águila y lo llebó á la propia parte que él araba, con su rosa y perfumador, y díjole: mira no olvides lo que te tengo dicho:

dile lo que te dijo el rey que viste, y mira que vayas luego derecho allá á Mexico, y cuéntaselo al propio Moctezuma. Respondióle, ya voy luego derecho allá, y fuese. Luego tomó el camino á toda prisa, llevando en la mano la rosa y perfumador apagado. Entró luego de rondon sin hablar á nadie y díjole: grande y poderoso rey, hijo y nieto nuestro tan querido, escuchad con atencion lo que me ha sucedido. Soy natural de Coatepec en Tezcuco; estando arando en mi sementera repentinamente me arrebató una águila de los cabellos, y luego me llevó muy alto á un monte, y repentinamente me llevó á un solemne y mejor palacio que entendimiento humano puede pensar, y hallé asentado á un valeroso rey, y le salude con muy gran reverencia diciéndole: muy alto y esclarecido rey, estés mucho de enhorabuena. Díjome: ven acá macehual, veis ahí á Moctezuma tendido borracho perdido? porque está aquí y no está ya en Mexico, toma esta rosa y este perfumador, hiele en un muslo que no lo sentirá, que está muy perdido de borracho su corazon y todo su cuerpo. Tornóme á decir, no entiendes lo que te digo? hiere en el muslo con el fuego de este perfumador. No osando yo á hacerlo me dijo: no quieres macehual obedecer? luego visto esto le herí al bulto en el muslo con el perfumador por parte del fuego, y díjome: pues tú no ves que ya no siente de borracho perdido que está? Anda, vete ahora, tórnete á llebar el águila y ve derecho á Mexico, cuéntale á Moctezuma la embajada que te tengo dicho: y cata aquí traigo el perfumador por fé de mi creencia ser verdadera. Luego llamó Moctezuma á Petlacatl y díjole: llevad á ese borracho y apedreado muera luego, ó degollado encerrado en una tapia hasta que muera. Despues que lo hubo dejado, llamó á Petlacatl y díjole: oidme, como á media noche me comenzó á doler este muslo, que parecia que me lo abrazaban y ahora me duele, y este bellaco me trajo esta nueva; debe de ser algun encantador ó enviador, muera allí, que si es de alguien enviado sea quien quisiere; y desde entonces no salia á su real sala, y fue adonde habia sido criado y nacido en Aticpan, por el dolor del muslo. Hizo llamar á todos los mayordomos y díjoles: buscadme remedios que me muero del dolor del muslo, que parece que se me abraza. Los mayordomos le trageron luego una raiz y las mugeres de Moctezuma le curaron, y dentro de cuatro dias sanó y se fue al palacio, no dejando siempre de tener gran pena del pensamiento que le habia dado de la figura de la piedra. Y llamó una vez á todos los enanos y corcobados xolometuzones sus criados, y díjoles: hijos, ya he hablado adonde hemos de ir, y todos vosotros conmigo, que es en Zincalco, y hemos de estar en compañía del que andaba ya muchos años ha en Tula, que nos trajo aquí, que se llama Huecmac, y si allá entramos jamas morirémos, sino vivir para siempre, adonde hay cuantos géneros de comida hay en el mundo, bebidas, y todo género de rosas, y todo género de árboles frutales, para que todos los moradores que allá estan se hallen mas contentos, y el rey de ellos, que es el Huecmac, está el mas ufano y contento del mundo: allá hemos de ir y estar en su campaña. Los corcobados estaban muy contentos y alegres, y le rogaban que el gran dios Huitzilopochtli se lo pagase, por la gran voluntad y alegría con que los queria llevar á Zincalco, ó por mejor decir, al infierno derechos. Comenzó á buscar los mejores nigrománticos que se hallasen, y vístole digéronle: que nos mandas señor nuestro. Dijo Moctezuma que vais á una embajada que os enviaré; pero aguardad llebaréis un presente: hizo venir á todos los principales, y envió á traher mucha suma de vino blanco, y se embriagó con ellos. Hizo luego que á cuatro de los cautibos sacrificasen al ídolo Huitzilopochtli. Hecho esto mandó que los desollasen, que eran menester los cueros; y así fué hecho. Díjoles: id allá á la parte que llaman Zinzalco, y de mi parte le besaréis las manos al rey Huecmac.

CAPITULO CIV.

Trata de como envió el rey Moctezuma á los encantadores por embajadores al rey Huecmac que está en el Paraíso y deleyte de Zincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados, y á los enanos y corcobados suyos.

ACABADOS de desollar los cuerpos de los sacrificados, se los llebaron á Moctezuma. A otro dia llamó á los nigrománticos y á los xolos sus esclavos á los mensageros y díjoles: id al Paraíso de Zincalco, y dadle estos xolos y cueros al rey Huecmac y decidle: Moctezuma vuestro vasallo, os envia muchas encomiendas, y os ruega que le queráis recibir para que le sirva de su barrendero, y tener cuenta de servirle en todo lo que me mandare. Fueron y entraron en la cueba de Zincalco, y hallaron cuatro caminos: caminaron por un camino abajo todos, y no muy lejos toparon al viejo Totec-Chicahua, que venia con un bordon en las manos y díjoles: quien sois vosotros? de donde sois? respondieron: señor, venimos á ver al rey de aquí, que le trahemos embajada. Dijo el viejo: á que rey

buscáis? digeron los mensageros al señor de aquí que es Huecmac, que nos envia Moctezuma. Dijo entonces Totec: sea enhorabuena, yo os guiaré y llebaré. Llegados adonde estaba Huecmac díjole el que guiaba: rey y señor, son venidos mazehuales del mundo, que los envia Moctezuma. Dijo el rey, que es lo que dice Moctezuma? Respondieron los mensageros: señor te enviamos estos cueros, y te envia á besar los reales pies y manos, y te envia á rogar que lo queráis recibir en tu servicio para que te sirva de barrendero, y de todo lo demas que es á tu real servicio. Dijo Huecmac: que es lo que decis? porque el señor que me endonó este reyno y esta morada, me la endonó como gran señor. Decidle que pobre de él, que cual es la pena que tiene, que me lo envíe á decir para remediarle. Andad, volveos y decidle lo que os tengo dicho. Llamólos otra vez, y díjoles: tomad estos chilchotes, xitomate, zempoalxochitl, elotes tiernos, y así se volvieron al mundo. Habláronle á Moctezuma, y diéronle la respuesta del rey Huecmac, y le dieron los presentes, de la manera que dicho es la respuesta. Muy enojado mandó llamar á Petlacalcatl mayordomo mayor y díjole: llebadme á estos bellacos á la carcel de tablones, que han de morir apedreados. Llamó á sus xolos esclavos, y díjoles: mirad, que vais á Zincalco y le besais las manos por mí al rey Huecmac, por mí su siervo Moctezuma, y decidle que le ruego muy encarecidamente como á tan valeroso rey que es, que me quiera recibir por su mínimo criado, que le serviré de barrendero y lo demas tocante á su real oficio, y le llebaréis este presente de cueros de gente: y mirad que os aviso no digais á ánima viviente adonde vais con mensaje, so pena que en vivas llamas de fuego os echaré vivos, y á vuestras mugeres é hijos. Con esto fueron secretamente y entraron en la cueba, y á poco andar toparon con un natural de ella, que era como ciego que no ve, Yxtepetla, que tenia los ojos tan delgados que parecia la punta de una paja, y la boca era por lo consiguiente. Preguntóles: quien sois vosotros, de donde sois, que quereis? Digéronle: señor mio, somos mensageros de Moctezuma, que venimos á hablar al rey. Preguntóles, porque rey preguntais? Digeron los mensageros: por el rey Huecmac. Dijo: sea enhorabuena, vamos allá. Llegados díjole: rey y señor, traigo á estos del mundo que os quieren ver y hablar. Dijo el rey: venid acá, que quereis? quien sois? quien os envia? Digeron que el rey Moctezuma, quien le besaba los reales pies y manos, que le rogaba lo quisiera recibir para servirle de su barrendero y de lo demas tocante á su real servicio: y os envia este pequeño presente, y que la pena que tiene es, que el tiempo que queria fenecer Nezahualpilli, dijo ciertas cosas, que le dan grande pena, que no sosiega, porque dijo que habia de venir sobre él, y quiere saber que es lo que ha de venir sobre él, que tambien se lo dijo el principal de Cuiclahuac Tezompanteuctli, que que es lo que sobre él ha de venir, porque le dijo, que mirando á media noche hacía el cielo, veia venir una nube blanca y acabada de engruesar echaba humo hasta casi el día claro, porque dice que no la quiere ver, antes que ello así sea: que qué es esto y que significaba, que se lo declarase. Dijo Huecmac: que es lo que dice Moctezuma? piensa que es como allá en el mundo de la manera que reyna? no lo ha de poder sufrir una hora cuanto mas un día. Piensa que yo acá como, ni visto jamas, ni todos los que aquí estan? porque ya no son como cuando en el mundo estaban, sino de otra forma y manera: que cuando estaban en el mundo tenian alegría, descanso y contento; ahora es todo tormento: que no es lugar como allá el refran dice, que es un deleitoso paraíso de contento, sino un continuo tormento. Decidle esto á Moctezuma, que si viesé este lugar de puro temor huyera hasta meterse en una dura piedra que ahora se puede glorificar en gozo, alegría y placer, y gozar de las piedras preciosas, oro, plumería rica, géneros de lindas mantas, y las preciadas comidas y bebidas: que no cure de saber mas, id contadselo. Tornados al mundo, cuéntanle á Moctezuma, dicho todo por estenso. Habiéndolo oydo fue muy enojado; llamó á Petlacalcatl y díjole: llevad á estos á la carcel del apremio de tablones. Buscadme luego á dos de los de Aculhuacan, que vayan con embajada al rey Huecmac, y contóles por estenso la significacion que le dió Nezahualpilli de la vision de la nube blanca del cielo que sobre mí habia de venir, que es esta significacion ó misterio, qué es lo que me ha de sobrevenir, que me declare lo que es, que esta merced y limosna le pido; pues no me quiere admitir en su compañía: y mirad que no lo digais á nadie, ni que persona del mundo lo sepa, porque si traeis buen despacho os haré que tengais vasallos, que mandeis, juzgueis y sentencieis, y si lo descubris habeis de morir por ello, y vuestras mugeres é hijos, y vuestras casas se han de derribar hasta que de allí salga agua; y esto que tengo dicho de que os haré señores, no dudeis de ello. Tomada licencia se fueron, llebando consigo mas cueros de gentes, en unos chiquihuites. Llegados á la cueba entraron y toparon á uno llamado Acuacuauh. Preguntóles: quien sois vosotros? Digeron, señor nuestro, somos mensageros de Moctezuma que trahemos embajada al rey. A que rey? respondieron á Huecmac. Díjoles: pues vamos; y llebólos adonde estaba el Huecmac. Hincáronse de rodillas ante él, y digéronle: rey y señor nuestro, vuestro vasallo Moctezuma nos envió, te trahemos este pequeño presente; el cual dice que no le pongas escusa, sino que te ha de venir á servir, porque no quiere ver lo que le sucederá en vida con tanta vergüenza, afrenta y deshonor. Pues quiero que

sepa, dijo Huecmac, que es pobre, y él propio se lo quiso y se lo buscó en la manera de subir, y es que ya está dicho y nombrado su propio nombre, que ello fue demasiada soberbia y crueldad suya con sus progimos, quitándoles la vida inhumanamente. Dile que comience á hacer penitencia, que ayune y no coma las preciadas comidas que comia, y todo cuanto señorío y mando tenia poco á poco lo vaya dejando, las preciadas rosas, flores, los perfumaderos, y perfumenes adobados, que se vaya desbiando de ello, y lo que comiere sean unos bollos de michihuauhtli, y el agua que bebiere se la cuezan primero, y una cucharada de frijol cocido, y sobre todo se vaya quitando y apartando de sus mugeres, que no llegue á ellas, y con esta penitencia que hiciere volverse ha lo sentenciado contra él, y si no yo seré con él de cuando en cuando: decidle esto. Habiéndole hecho gran reverencia los mensajeros, se fueron. Vueltos al mundo tornaron al rey Moctezuma de la manera suso dicha. Estubo muy atentó, y que si lo cumplieras te vendrá á recibir, que estará encima de Chapultepec, en la parte que llaman Tlachtonco, y que acabado esto te llebará en su compañía; que te estará mirando, que ha de ir á Tlachtonco anepantla en medio de la laguna y agua, que allí irá por tí, que lo mandes aderezar muy bien, que de allí te llebará consigo. Esto es, señor, lo que nos mandó el rey Huecmac. Entonces se holgó muy mucho el rey Moctezuma con esta embajada y buena nueva. Mandó que se asentarán á descansar y que comieran muy bien: luego mandó á Petlacatl que le tragese lo que tenia en guarda, mantas de á cinco y á diez brazas muy ricas para ellos, pañetes y á dos cargas de cacao, canoas de maiz, fardos de chile, fardos de algodón, chian, pepitas, naguas, huepiles, y llamó á todos los principales y díjoles: mirad hermanos y señores, que estos dos han de estar con vosotros para juzgar y sentenciar cosas leves, que es á vuestro cargo, como uno de vosotros; de qué se holgaron los principales de ello. Sobre todo les encargó Moctezuma á los principales el secreto, que lo tubiesen en su pecho, que antes se dejasen hacer pedazos que decirlo, estubo en la ventura de ellos. Llamó á los mayordomos y díjoles: mirad que os mando, que si alguno se desmandare con vuestras hijas dadaselas para sus mugeres, ó dadme aviso de ello: era decirles, que todas las mugeres que él tenia eran estas, salvo una, que era, como ahora decimos, muger legítima, y así poco á poco el rey Moctezuma iba dejando el mundo y su soberbia: iba dejando las comidas, bebidas, las flores, los perfumaderos galanos, todo lo iba dejando, hasta de todos sus vestidos, no se preciaba ni ricas mantas, ni usaba de real estrado, que solo se andaba hasta cumplir los ochenta dias de ayuno y penitencia.

CAPITULO CV.

Trata de como acabados los ayunos que hizo Moctezuma de su penitencia, envió á los dos mensajeros á interrogar al rey Huecmac dios del infierno: como fueron y la respuesta que trageron de allá.

ENVIADOS otra vez los mensajeros, y habiendo informado del recado que llevaban y habian de dar, se partieron. Fueron á la cueba de Zincalco, entrados fuéronse derechos al rey Huecmac. Despues de haberle hecho gran reverencia, le hablaron de parte de Moctezuma sobre lo tratado. Respondió y dijo: decidle que me aguarde en Chapultepec, de mañana en cuatro dias, y que esté bien aderezado el lugar que le tengo dicho el Tlachtonco, que desde encima de Chapultepec iré por él allá. Entendido esto Moctezuma tomó mucho consuelo. Luego á otro dia mandó á los xolos esclabos, y á los enanos y corcobados, que tubiesen la mira en Chapultepec. Acabados los cuatro dias, vieron encima del cerro de Chapultepec una piedra blanca que relumbrava. Bajaron luego corriendo de la azotea á decirle á Moctezuma; el cual como subió y la vido relumbrar díjoles: ahora yo os tengo de llebar al lugar tan deseado: id luego todos y lleven mucha oja de zapote, caña y ataderos; id y haced un lugar en Tlachtonco, en medio de la laguna honda, donde está aquel lugar, con dos asentaderos del zapote, y sembrado todo el suelo de oja de zapote, que presto irémos allá. Hecho esto le vinieron á decir: señor, todo está hecho conforme lo mandasteis. Díjoles: pues tomad y llevad esta ollá y dióles cuatro canastas envueltas que las llebasen allá. Llebáronlas luego, que seria á media noche, y les dijo á todos los corcobados y enanos: aderezaos todos y vamos, que han de venir por nosotros, y á dejarnos á Mexico Tenuchtitlan, é irémos á Zincalco á la casa de Huecmac. Luego comenzaron á llorar los corcobados y enanos, y díjoles: no lloreis que para siempre vivirémos en placer y contento, y no habrá memoria de muerte. Y así con esto se embarcaron en las canoas y fueron á dar aviso á Tlachtonco en medio de la laguna, que fueron los corcobados y enanos remando hasta allá. Llegados vistióse con cuero de gente, y la trenzadera de la cabeza con pluma de ave tlauhquechol, y una bezolera de esmeraldas, oregeras de oro, bracelete de oro, y en

las gargantas de la mano y pie, collarejos de cuero dorado y colorado, y su sonagera omichicahuaz, y unás cuentas de chalchihuitl muy ricas, y todos los corcobados vestidos, y con sartales de muy rico chalchihuitl, y todos con plumas como amosqueadores, para que pareciesen todos ante el rey Huecmac, de la gran cueba infernal, y todos los criados con asentaderos de oja de zapote, y solo Moctezuma en el asiento que llamaban quecholicpalli, asentadero de muy rica pluma. A poco rato vieron venir á Huecmac, que venia relumbrando como si fuese medio dia cada vez que relumbrava, que se parecian las casas y las sierras todas, y descansó en la parte que llamaban tlenamacoyan, que es en la parte junto donde pusieron la primera cruz, á la parte del Valle de Atlixucan, y que parecia que hacia resonido; y los traslados figurados del toncoztli tenian en guarda los que ayunaban un año, y los llamados de los hermanos de Tzoncoz, y los que hubieron de ayunar un año van á traher las cabelleras de cabellos rubios que los tiene á cargo el mayordomo de Cuetlaxtlan, y al tiempo de los ayunos se ponen debajo de sus almoadas, cuando descansan á dormir, y tiene una lumbrera adonde duermen los tales ayunadores. Entonces el abusion ó demonio les silva por su nombre y le llaman: es posible que tanto duermes sabiendo que has de tener cuidado de velar? mal lo haces; lebantate: y asi como se levantó díjole: mira estos veladores que velan al tzoncoztli, y estaban los veladores roncando. Díjole el bulto ó vision; ven acá: mira cual está Moctezuma; cual es su pretension? maldita la vergüenza que tiene: que han de decir de él todos los pueblos que estan á la redonda de este imperio? que dirán ahora nuestros enemigos de nosotros y de Moctezuma? mas en especial los de Huexotzinco, Cholula, Mechoacan, Tlaxcalan, Tliluhquitepec, Meztitlan y Yopitzinco. Es muy grande afrenta, pues ha de ver suceder y venir sobre él lo que vendrá, que presto será que está prometido y se ha de cumplir, que no puede ser menos ni ser rebocado: y que allá adonde quiere ir, no es posible que él allá vaya, que á eso me envía acá el señor de los ayres, tierra, mar, rios y montes para darle este aviso, que á esto le vino á atajar á Huecmac, que acá no llegase, porque luego que me vido se volvió. Habiendo oydo el mandato del dios, que sustenta el cielo y la tierra y todo el mundo, dadle aviso de esto que se vaya á su casa, que no cure de importunar á Huecmac, que es imposible: y con esto id allá, y se lo tratad que luego al instante se vuelva á su casa. Y luego se fué y no lo vido mas; y el Tzoncoztli tomó una canoa, y fué derecho remando á Tlactitlan á hablar á Moctezuma. Llegado saltó en tierra y díjole: señor mio Moctezuma: que es lo que haceis aqui? acaso sois cualquiera? no sois vos cabeza del mundo? mirad señor que parece mal, que una persona de grandisimo valor como vos, que sois emperador de Mexicanos. Respondedme; y Moctezuma á callar. Mirad, señor, que soy yo el trasunto Tzoncoztli, que soy enviado. Pues no me hablais, yo os tomo este manojito de plumería rica del trenzado. Entonces habló Moctezuma y díjole: yo soy mancebo. Díjole el Tzoncoztli: es muy grande la afrenta que vos señor quereis tomar, y causarla á todo este imperio: apartaos del camino que quereis tomar, que todo el mundo tiembla de vos, y quereis darles osadía á que vengan estraños á arruinar la monarquía de esta cabeza del mundo por solo vuestro apetito. Qué teneis señor? Qué vano y que bajo pensamiento quereis tomar, habiendo sido el primer pensamiento vuestro de soyugar á fuerza de vuestro gran corazon hasta los límites del cielo, y ahora lo habeis puesto en la mayor poquedad y baja del mundo? Que dirán los grandes señores de vuestro desaparecimiento? que os quereis meter secretamente al infierno. En echandoos menos los principales Mexicanos, en que turba multa y escandalo se pondrán á buscaros! No solo para vuestra persona, sino para la descendencia de reyes, es la afrenta y vergüenza de puro temor de lo que por vos ha de venir, y es fuerza que haya de ser, porque está mandado que lo habeis de ver. Y ahora con esto tomad valeroso esfuerzo, dejad aparte vanos y cobardes pensamientos, con temor habeis de ser vos solo, sino primero todos nosotros, y quieroos decir como lo sé. Yo dormia, y me despertó llamándome por mi nombre: díjome, pues es á vuestro cargo la vela, la guarda y ayuno y dormis: lebantaos luego, mirad lo que intenta de hacer Moctezuma, que no lo intente, que no ha de salir con ello, porque venia por vos Huecmac, y le atajó este que me llamó: díjole: vuelvete adonde saliste, que no es de tu poder llebar lo ageno. Entendiais llebar á Moctezuma? pues dice el muy alto dios y señor de los señores, y señor de los montes, rios, ayres, aguas profundas, y echó de junto á mi casa á Huecmac, le pondrá en cadanas. Y esto me dijo que te digese, que esta canoa enque vine, él la tenia aparejada, y con esto se fué, que no lo vieron mas mis ojos. Y esto es, y vámonos luego que viene ya amaneciendo, no padezca vuestra real persona afrenta y deshonor. Entonces habló y dijo Moctezuma: vamos mancebo, y díjole: no digais esto á persona ninguna del mundo, porque vos no habeis de morir, sino pondrémos una figura tuya. Dijo Moctezuma: sea enhorabuena y bajó á la canoa, y llegados lo dejó en su palacio y á todos sus corcobados y enanos díjoles: entrad que viene ya amaneciendo. Y el Tzoncoztli se fué á su vela y guarda, y de allí se fué á casa del Cuetlaxtecatl. Y dijo el Tzoncoztli á los ayunadores de un año: es posible que tanto dormis? que no pudisteis recordar cuando por aqui pasé? Si yo hubiera caminado, ya estuviera

mas de ocho leguas dé aquí. Tampoco sabeis dónde fuí; por eso hermanos velad, pues es á vuestro cargo. Digeron mancebo y señor, erramos como torpes: perdonanos y no lo digas, que se alcanzará á saber. Si lo publicas, no tenemos mas pena que perder las vidas; pues confiados que nos haréis merced de lo callar nos consolamos. Luego que fue de dia, les dijo Tzoncozotli: vamos hermanos ayunadores al palacio á ver que se le ofrece al rey Moctezuma que mandarnos. Llegados al palacio preguntaron por los principales, ó si ocaso habia salido á la real sala Moctezuma. Respondieron que no habia salido á fuera. Díjoles estará cansado ó estará reposando, y el Tzoncoz se asentó para aguardarlo, y ver que le mandaba Moctezuma. En todo el dia salió afuera Moctezuma y era de vergüenza del trasunto Tzoncoz, ni en cuatro dias saliía fuera. Visto esto el trasunto Tzoncoz entró dentro de su casa, que jamas nadie entraba, y llegado ante él hincóse de rodillas diciendo: señor, nuestro hijo tan amado y querido de todo el mundo, vamos allá fuera, que estan vuestros principales con gran pena, entendiendo estás enfermo. Deja aparte lo pasado, no se te ponga nada por delante, que no lo sabia yo, que tambien dormia yo, y me despertó el que me llamó por mi propio nombre, y me dijo todo lo pasado. No tengas pena alguna, que en mi pecho hasta el fin de mis dias se ha de podrir, antes que publicallo. Con esto Moctezuma le tornó á interrogar nuevamente le tubiese gran secreto; el cual se lo prometió con toda fidelidad so pena de muerte. Dejando esto aparte, mirad, señor, que fuera lo que vuestra voluntad queria, á quien dejábades en vuestro lugar? Siendo vuestro señorío y gobierno, pues está dicho y prometido, el venidero tiempo y en donde se dijo y prometió, no tengas de esto tristeza, desechadlo: sino mirad, señor, lo que se trata del Zetachtli, que era un señor principal este Zetachtli que llevó consigo Quetzolcoatl, no fueron á morir á Tlapalan por el mar del cielo arriba, y sus principales de ellos llamados Metlaxochitl, Ozomatli y Timal, que fueron estos los mayores nigrománticos del mundo en Tula, y al cabo no vinieron á morir, que los llevó su rey y señor Quetzalcoatl, ni estan ahora en el mundo? Ahora, señor, de que te fatigas? vuelve en tí, y ten ahora mas alegría que nunca tubiste en tu vida: ahora goza de tu juventud florida, y ese ánimo ahora mayor que nunca la tuviste: ahora mucho regocijo, fiestas, alegrías en jardines y huertas. Dijo Moctezuma: habeisme hecho mucho placer, y me habeis dado mucho consuelo: quien me consolará como ahora me habeis consolado, pues ha de ser, y no puede ser otra cosa? Consuélome de ello, que la pena que tengo es de mis hijos lo que será de ellos. Yo pondré otro en vuestro lugar, no os quiteis de mi casa, andaréis conmigo: y así fue, que lo traia por bosques, jardines de Cuauhahuac, y de Huaxtepec, y por las cuebas de Cuyuacan con cerbatana, y huertas suyas de Moctezuma, hasta que fenecieron los dias de Tzoncoz y murió.

CAPITULO CVI.

Trata de como Moctezuma mandó á todos los sacerdotes y á algunos principales y otros comunes, asi hombres como mugeres, que si soñasen algo se lo digesen para pronosticar su declaracion de él.

LLAMÓ Moctezuma á todos sus mayordomos y díjoles: padres y abuelos mios, nunca me habeis soñado alguna vez, ó si me soñáredes decídmelo, que me holgaré en extremo de ello: asimismo se lo encargó á los sacerdotes y á los principales que lo digan á sus conocidos y vecinos, para que si alguna persona me soñase, ó soñare alguna cosa, ahora sea en bien, ahora sea en mal, que me lo diga, y que digesen á muchas personas, en especial á las mugeres viejas, porque son grandes adivinadoras: sobre todo le digesen si viesen algunas cosas como pronósticos, ahora sea vision ó fantasma, ó lloro ó gemido de que no parece quien sea, ó abusion, y que tengan gran cuenta de oir de noche si anda la muger que llaman Zihuacoatl, y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como ayre esta muger, que de improviso la verán aqui, luego la verán en Xochimilco, ó en Tacuba, ó Chalco, con su voz y lloro. Pasados algunos dias vinieron viejos y viejas, y digeron á los mayordomos que habian soñado y que era tocante al rey. Llebáronlos ante Moctezuma, al cual dijo uno de los viejos, que habia soñado que veia que todo el templo de Huitzilopochtli poco á poco se iba quemando, y lo iban desbaratando, y esto es señor lo que soñé. Luego otra muger vieja dijo: señor, soñé que tu casa la llebaba un gran rio, que piedras y vigas se las llebava el agua. Recibió tan grande enojo de oir esto, que llamó luego á Petlalcacatl su mayordomo y díjole: llevad luego á la carcel á estos bellacos viejos, y mueran allí de hambre, cual vienen estos bellacos. Y muchos otros viejos y principales y sahumadores le soñaban, mas no osaban decírselo, porque no los echase en las carceles y les costasen las vidas. Con todo otra vez mandó á los sacerdotes de los templos, á los ayunadores y veladores de noche, tubiesen

especial cuenta de ver lo que de noche se hacia en el cielo y las estrellas, y sueños, ó visiones ó fantasmas, que como se lo dirian? Respondiéronle: señor nuestro, hasta ahora no hemos oydo ni visto ninguna cosa, ni sueño de alguna cosa grave. Con este enojo llamó á Petlacalcatl mayordomo y díjole: llebadme á todos estos bellacos á la carcel; y todos le rogaban á Petlacalcatl que para tenerlos allí con dolor, que mas valia que luego concluyese con ellos, y los matasen á todos, y no sufrir estar allí entapiados con dolor. El mayordomo condoliéndose de ellos se lo trató á Moctezuma: y visto esto mandó que los sacasen de allí, que se estuviesen en el palacio, y así estuvieron algunos de ellos y vinieron á morir en la prision algunos de ellos. Y mandó Moctezuma á Petlacalcatl, que llamase á todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo el suyo. Díjoles que fuesen á los pueblos que ellos tenian encomendados y le buscasen nigrománticos en los pueblos; y si los hallasen se los tragesen, y algunos mayordomos trageron algunos. Los cuales venidos y dado aviso de ello á Moctezuma, traídos ante él, entraron é hincaron una rodilla en el suelo, le hicieron gran reverencia y les dijo: habeis visto algunas cosas en el cielo, ó en la tierra, en las cuebas, lagos de agua onda, ojos, fuentes ó manantiales de agua: algunas voces, como de muger dolorida, ó de hombre, visiones, fantasmas ú otras cosas de estas? Como no habian visto cosas de las que deseaba Moctezuma, ni de las que él les preguntaba daban razon, dijo á Petlacalcatl: llevadme á estos bellacos y encerradlos en la carcel de Cuauhcalco de maderones, que ellos lo dirán aunque no quieran. A otro dia llamó á Petlacalcatl y díjole: decidle á esos encantadores que declaren alguna cosa, si vendrá enfermedad, pestilencia, hambre, langosta, terremotos, de agua ó segura de año, si lloberá ó no, que lo digan, ó si habrá guerra contra los Mexicanos, ó si vendrán muertes supitas, ó muertes por animales venidos, que no me lo oculten, ó si han oydo llorar á Zihuacoatl tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo lo interpreta ella primero, aun mucho antes de que suceda. Respondieron los nigrománticos; que podemos decir? que ya está dicho y tratado en el cielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el cielo, y lo que se trató de Moctezuma, que sobre él y ante él han de suceder y pasar un misterio muy grande, y si esto quiere nuestro rey Moctezuma, es tan poco, que luego será ello entendido, porque á quien se mandó presto vendrá, y esto es lo que decimos nosotros para que esté satisfecho; y pues ello ha de ser así agúardelo. Fué luego Petlacalcatl, y tratóselo de plano á Moctezuma, como presto vendria lo que habia de venir. Admiróse Moctezuma de ver que conformaba esto con lo que le dejó dicho Nezahualpilli rey. Díjole Moctezuma al mayordomo: preguntadles que esto que ha de venir, de donde ha de venir, del cielo ó de la tierra, de que parte, de que lugar, y cuando será. Volvió Petlacalcatl á ratificar la pregunta á los encantadores, y entrando y abriendo las puertas no halló á persona alguna, de que quedó muy espantado. Fué luego Petlacalcatl á contarselo á Moctezuma; llegando ante él dijo: señor mio, hacedme tajadas, ó lo que mas fuéredes servido: sabed, señor, que cuando llegué y abrí las puertas estaba todo yermo, que uno ó ninguno parecia; pues yo tambien tengo especial cuenta, porque tengo allí viejos con la misma guarda de ellos y de otros, y no los sintieron salir, y creo que volaron como son invisibles, y se hacen todas las noches invisibles y se van en punto al cabo del mundo; esto debieron de hacer. Váyanse los bellacos dijo Moctezuma: llamad á los principales Cuauhnoctli y Tlacochealcatl y á los demas que vayan á los pueblos donde ellos estan, y maten á sus mugeres é hijos, que no quede uno ni ninguno, y les derriben las casas: é hizo llamar muchos mancebos que fueron á saquear las casas de las mugeres de los nigrománticos; los cuales se juntaron luego y se fueron á las casas de ellos y mataron á sus mugeres que las iban ahogando con unas sogas, y á los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndolos pedazos, y hasta el cimiento de las casas arrancaron de raiz.

A pocos dias vino un mazehual, natural de Mictlan Cuauhtla, que nadie le envió, ni principal alguno, sino solo de su autoridad. Luego que llegó á Mexico, se fué derecho al palacio de Moctezuma, y díjole: señor y rey nuestro, perdona mi atrevimiento: yo soy natural de Mictlan Cuauhtla, llegué á las orillas de la mar grande y vide andar en medio de la mar como una sierra ó cerro grande, que andaba de una parte á otra y no llegaba á las orillas, y esto jamas lo hemos visto, y como guardas que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado. Dijo Moctezuma: sea enhorabuena, descansad. Y este indio que vino con esta nueva no tenia orejas que era desorejado; tampoco tenia dedos en los pies, que los tenia cortados. Díjole Moctezuma á Petlacalcatl: llevad á este á la carcel, y ponedlo en la carcel del tablon y mirad por él. Hizo llamar á Teuctlamacazque y díjole: id á Cuetlaxtlan y decidle al que guarda el pueblo que si es verdad que andan por la gran mar, no sé qué es, ni lo que será, que lo vayan á ver, y qué es lo que guarda la mar del cielo, y esto sea con toda brevedad y presteza, y llevad consigo en vuestra compañía á Cuitalpitoc. Digeron y contaron la embajada de Moctezuma, y estaba muy atento escuchando el Cuetlaxtecatl llamado Pinotl. Respondió, señor, descansad, y vayan luego prácticos que vean y anden las orillas de la mar, y verán.

lo que es. Fueron á registrar y volvieron á toda prisa á dar noticia al Calpixque Pinotl, que era verdad que andaban como dos torres ó cerros pequeños por encima de la mar. Dijo el Teucnenenque á Pinotl: señor quiero ir en persona á verlo y como son, para dar fé como testigo de vista, y estaré con esto satisfecho, y haré la relacion conforme lo que viere; y así fué luego con otros tres, que era el Cuitlalpitoc y otro Cuetlaxtecatl. Y luego que llegaron vieron lo que andaba por la orilla de la mar, y habiendo salido con un barco con anzuelos Teucnenenque y el Cuitlalpitoc, se subieron en un árbol que llamaban árbol blanco, muy copado, y desde allí los estaban mirando como cogian pescado; y habiendo acabado de pescar se volvieron otra vez á la nao con su batel ó barquillo. Dijo el Teucnenenque: vamos Cuitlalpitoc: bajáronse del árbol y volvieronse al pueblo de Cuetlaxtlan, y al instante se despidieron de Pinotl. Volviéronse con toda la brevedad posible á la ciudad de Mexico Tenuchtitlan á dar la razon de lo que habian ido á ver. Llegados á Mexico fuéronse derechos al palacio de Moctezuma á quien hablaron con la reverencia y humildad debida. Digéronle: señor y rey nuestro, es verdad que han venido, no sé que gentes, y han llegado á las orillas de la gran mar; las cuales andaban pescando con cañas, y otros con una red que echaban, hasta que tarde ya estuvieron pescando, y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subian dentro. Las gentes serian como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, y otros de pardo y verde, y de una color mugrienta como nuestro ychtilmatl tan feo, otros de encarnado, y en las cabezas traian puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos, á manera de comales pequeños, que deben de ser guardasol, (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, mas que las nuestras, escepto que todos los mas tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da. Moctezuma estaba cabizbajo que no hablaba cosa alguna.

CAPITULO CVII.

Trata de la gran tristeza que Moctezuma tenia y de haber llegado varios al puerto de San Juan de Ulúa, ó Veracruz, y gente Española con ellos, y como envió á que le sacasen de la carcel al mensagero de Mictlan cuatlan, y no lo hallaron.

ALCABO de gran rato habló Moctezuma y dijo: no sois principales de los de mi casa y palacio? no puedo dar mas fé y crédito á otra persona mas que á vos, porque me tratais la verdad cada dia: id ahora vos y el mayordomo, y trahedme al que está preso en la carcel que vino por mensagero de la costa: idos por él á la carcel donde estaba entapiado. Fueron, abrieron las puertas, no lo hallaron donde lo habian puesto, de que quedaron admirados y espantados. Fuerónselo á decir á Moctezuma, de que quedó mas espantado y admirado y dijo: en fin es de la costa natural, que casi todos son nigrománticos. Pues mirad lo que os mando, con pena de que si alguna cosa descubriéredes de lo que os digo, debajo de mi estrado os tengo de enterrar, y morirán vuestras mugeres é hijos, y os despojarán de todos vuestros bienes, y desharán vuestras casas hasta los postreros cimientos, hasta que salga agua de ellos; y asimismo morirán sus deudos y parientes: y trahedme secretamente dos plateros muy buenos oficiales de obra primorosa, y los lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas. Digéronle: señor, aqui estan los oficiales que mandaste traher. Dijo Moctezuma: hacedlos entrar acá. Entraron y díjoles: venid acá padres mios: habeis de saber que os envié á llamar para que hagais cierta obra, y mirad no la descubrais á hijo de madre, so pena de las graves penas de tirar hasta los cimientos de casas, pérdida de bienes, y muerte vuestra, de mugeres é hijos y parientes, porque todos han de morir. Cada uno ha de hacer dos obras, y se han de hacer aqui delante de mí secretamente en este palacio adonde ahora estamos: hase de hacer un ahogadero ó cadena de oro, de á cuatro dedos cada eslabon muy delgado, y han de llebar estas piezas y medallas en medio unas esmeraldas ricas, y á los lados como á manera de zarcillos de dos en dos, y luego se harán unas muñequeras de oro, y su cadena de oro colgando de él, y esto con toda la brevedad del mundo. A los otros oficiales les mandó hacer dos amosqueadores grandes de rica plumería, y en medio una luna de oro, y de la otra parte el sol, muy bien bruñido de oro, que relumbre de lejos, y dos braceletes de oro, con muy rica plumería. Y á los lapidarios les mandó hacer á cada uno dos muñequeras de dos, ó para las dos manos, ó para los dos pies, de oro, en medio engastadas ricas esmeraldas. Y mandó al mayordomo Petlalcacatl que tragese luego secretamente mucho oro que estaba en canutos, y mucha plumería rica, y de la menuda la mas suprema de las aves tlauhquechöl, tzinizcan, zacuan, y muchas esmeraldas y otras piedras ricas de muy gran valor;

todo lo cual dieron á los oficiales ; y á pocos dias fue acabada la obra toda. Y una mañana luego que se levantó Moctezuma, enviaron á rogar al rey Moctezuma con uno de los corcobados, que se llegase al aposento de los oficiales. Habiendo entrado, despues de haberle hecho todos gran reverencia le digeron : señor nuestro, la obra toda está de todo punto açabada : veislo aqui, señor. Parecióle muy bien todo lo hecho á Moctezuma : díjoles que estaba muy bien hecho, á su contento y placer. Hizo llamar á Petlacalcatl su real mayordomo y díjole : á cada uno de estos mis abuelos dadles á cada uno una carga de mantas de las de á diez brazas y de á ocho y de á cuatro, y mantas ricas, pañetes, huepiles, naguas para mis abuelas, maiz, chile, pepita, algodon, frijol, á cada uno igualmente ; y con esto se fueron contentos los oficiales á sus casas. Llamó á Tilancalqui y díjole : ya está acabado lo que habeis de llevar, y os habeis de partir á dar este presente á los que son ahora venidos, que entiendo que es el dios que aguardamos Quetzalcoatl, que habia de volver á reynar á Tula y en toda la comarca de este mundo ; y que cuando se iba dejando atrás de él los montes, rios, los minerales de oro y piedras preciosas que hoy las tenemos y gozamos. Y pues se tiene por cierto que ha de volver, este que ahora vino debe de ser ; pues dejó dicho en Tula que de todo habia cumplimiento en sus tesoros, y de todo género en este mundo, y que habia de volver de adonde iba al cielo á ver al otro dios : ques es llamado el lugar adonde iba Tlalpalan, que fue por la mar arriba. Y en efecto debe de haber vuelto á gozar lo que es suyo ; pues este trono, silla y magestad suyo es, que de presente lo tengo como tal. Subtilmente iréis á Cuextlan, y diréis á Pinotl, que luego mande hacer todo género de comidas, tamales muy bien hechos, que vayan calientes, tortillas redondas como gordas varas, y todo género de aves cocidas y asadas, codornices, venados en barbacoa, conejos, chile molido, quelites cocidos de muchos géneros, y frutas, como plantanos, anonas, guayabas y chayotes : y si viéredes que comen todo esto, verdaderamente es el que aguardamos Quetzalcoatl. Y viendo que todo esto no quieren comer, en esto conocerémos que no es él. Y si quiere carne humana y os comiere, mucho de enhorabuena ; que yo tomo á mi guarda, cargo y amparo vuestra casa, muger, é hijos para siempre : no dudeis de ello. Y si como digo fuere el que por estas señas le viereis, vestidle y adornadle de todas las presas que llevaréis, y á la postre le presentaréis las piezas acabadas de oro, pedrería y plumería ; que yo ruego y suplico humildemente que vengán á gozar su silla y trono, que lo tengo en guarda. Y asi subtilmente luego de mañana os podeis partir, y llebaréis consigo á Cuitlalpitoc : y si allá se lo comieren, para eso fue comprado como esclavo que es : y os torno á ratificar, que si os sucediere lo contrario, yo señalo á vuestros hijos por mayordomos de dos pueblos, para que de ello coman y vistan para siempre jamas. E irán otros cuatro macehuales con vos, que lleven cargado lo que habeis de llevar. A otro dia de mañana partieron con la brevedad posible, caminando de dia y de noche. Llegados á Cuextlan, hablaron con Pinotetl, sobre que luego se hiciesen doce ó quince cargas de comidas y guisados, con sus ollas y chiquihuites nuevos y galanos, muchas gallinas asadas y cocidas, huevos, pescado y todo género de frutas : cargarónlo á media noche : cuando vino á amanecer estaban á las orillas de la mar, con lo que habian llevado, y dijo á los Tamenes que se volviesen todos, salvo uno y Cuitlalpitoc. Y como salió el sol estaban mirando á las naos ; y los marineros digéronle al capitan, como tres indios daban de mano y llamaban : luego mandó el capitan echar el batel, y saltaron tres ó cuatro de ellos, y á poco rato llegaron donde ellos estaban, preguntándoles que quienes eran y de donde. Los Mexicanos como no entendian sino con señas que hacian que los llebasen adonde estaba el señor de ellos, que lo querian ver y dar todo aquello. Y asi comenzaron á meter en la balsa todas las comidas y lo que llebaban, y embarcados llegaron á la capitana, adonde estaba un estandarte real, y el Tilancalqui estuvo atento mirando al estandarte lo que en él estaba figurado, y en todos los navios estaban mirando en las compuertas los españoles la gente nueva, y asomado el capitan y marina intérprete, una india que traian en las naos, la que dieron y presentaron al capitan Don Fernando Cortés con otras indias en Potonchan. Díjoles la india Marina : venid acá, de donde sois naturales ? respondiéronla y digéronla : señora, somos de la gran ciudad de Mexico Tenuchtitlan. Díjoles ella : á que venis por acá ? digéronla : señora é hija nuestra, á solo ver á este señor que traheis con vos. Tornó á entrar Marina y habló con el capitan. Luego tornó á asomar en la compuerta y díjoles : como se llama vuestro rey y señor ? Digeron, señora, se llama Moctezuma. Replicó ella, que dijo pues, para que os envió acá ? Respondieron los Mexicanos y digeron : quiere saber adonde va, ó que viaje lleva el señor. Respondió ella : dice este dios vuestro Teuctli, que solamente ver y visitar al rey Moctezuma. Digeron ellos : decidle hija y señora, que solamente le queremos ver y dar este pequeño presente, y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenencia y posesion, y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas y plumería que llebaban para él. Luego que fue recibido del capitan, fueron miradas de todos los españoles que con él venian, y lo tomaron de mano en mano del uno al otro. Luego digeron los Mexicanos : señora é hija, tambien trahemos esta comida fresca para él, y

bebidas de muy buen cacao, que beba el dios. Díjoles ella: dice el dios, que la comida la comerá, si primero coméis vosotros de todo y de cada cosa para que lo vea. Entonces los Mexicanos comenzaron á comer y beber muy á su placer de todo género de comidas y bebidas: y á esto estaban mirando los españoles como los tres naturales comían de todo género de comida, bebidas y frutas: y luego tras ellos comieron todos los españoles, y les supo muy mucho de ver comida fresca que tanto gusto les diese. Al cabo y á la postre les dijo: decidle á estos nuestros hijos y hermanos, que en recompensa de este regalo, que les daré y enviaré? que coman esta comida de camino, y les dieron á dos semitas algo añejas. Luego les dijo la Marina: que les daré que beban, pues no tengo otro refrigerio sino es un poco de vino con que me consuelo? y así les dió vino y bebieron que se embriagaron. Digéronle á la señora, que se querían volver con respuesta á su rey y señor Moctezuma. Preguntó Marina, que como se llamaba el mensajero: díjole llamome Tilancalqui: y díjole que todos le besaban las manos á Moctezuma, que ellos volverían dentro de ocho dias, que le irían á ver.

CAPITULO CVIII.

Trata de la despedida del capitan Don Fernando Cortés á los mensajeros de Moctezuma, y de los presentes que envió el capitan Cortés al rey Moctezuma de Mexico y lo demas que fue.

Con esta resolucion los tornaron á embarcar, y salieron al puerto de la Veracruz, estando Don Fernando Cortés en San Juan de Ulúa. Salidos los mensajeros tomaron el camino en la mano. Llegados ante Moctezuma le hicieron su reverencia y cuéntanle letra por letra todo lo que habia pasado, y como habian visto la manera de tiros y humadera de la polbora, el resonido que daban las piezas gruesas, la manera de las armas, zeladas, cotas, espadas, dagas, adargas, caballos, lebreles grandes, temerosos al parecer. Acabada esta plática le pusieron los sartales de cristalinás cuentas azules, entendiendo Moctezuma eran á la manera de las cuentas de esmeraldas y diamantes, y pusieronle una camisa de ruan y unos calzones, alpargatas, sombrero, y de la manera de traher las espadas y daga, se la pusieron con su talabarte. Al cabo le dieron una cageta de conserva, y una bota de vino y bizcocho blanco; y dijo Moctezuma que qué sabor tenia aquello? Comieron de ello los mensajeros, y luego con una xicara pequeña bebieron unos tragos de vino, y así Moctezuma comió y bebió de ello. Y quedó Moctezuma admirado de ver la lengua de Marina hablar en castellano y cortar la lengua, segun que informaron los mensajeros al rey Moctezuma, de que quedó bien admirado y espantado. Moctezuma se puso cabizbajo á pensar y considerar lo que los mensajeros le digeron; y de allí á tres dias vinieron los de Cuetlaxtlan á decir como el capitan Don Fernando Cortés y su gente se volvieron con sus naos, que faltaban de la costa, y en busca de otras dos naos que faltaban cuando partieron de Zintla y Potochan, adonde le dieron al capitan las ocho mozas esclabas, y entre ellas la Marina. Considerando Moctezuma los sartales de la cristalina y abalorios, y las demas cosas, dijo: verdaderamente me ha hecho mucha merced el dios Quetzalcoatl, el que estaba y residió con nosotros en Tula, y creo verdaderamente ser el Zeacatl y Nacritl, el dios de la una caña caminador. Visto las Zemitas que les dieron á Tilancalqui y á Cuitlālpitoc, llamó al mayordomo Petlacalcatl, que luego le tragesen un pedazo de canto que llamaban tepetatl, como en algunos caminos hay suelo empedernido. Trahido lo comparó á ello: á todos sus corcobados y enanos esclabos y xolomes díjoles: comed esto y mirad lo que os parece de ello, que sabor tiene. Como lo comieron digeron: señor dulce es, tiene buen sabor, escepto que está duro. Entonces Moctezuma partió y comió de ello, y dijo: es verdad que es dulce y sabroso. Dijo: esta comida no es del infierno, que parece ahumado: bien será que pues esto es el premio de la venida de Tula, que se lo presentemos al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Y así lo pusieron en una xicara nueva azul, y lo taparon con una toalla muy delgada. Llebaronlo al gran Cu del diablo, y lo pusieron en el agujero de la piedra redonda de la gran batea cuauhxicalli, y los sacerdotes del templo lo comenzaron á sahumar. Acabado esto le llebaron al pueblo de Tula y lo pusieron en un cofre de piedra labrada, que llamaban toptanacó, envuelto en unas muy ricas mantas. Dado á los sacerdotes del templo de Tula, digéronles: tomad, y enterrad esto en el templo que era de Qetzalcoatl: y allí lo enterraron y comenzaron á sahumarlo, y degollaron codornices y rociallo con la sangre de ellas, y comenzaron á tocar las vocinas de caracoles. Cumplido esto llamó á Tilancalqui y á Cuitlālpitoc, y díjoles Moctezuma: en verdad que tenia por cierto que estos dioses os habian comido; pero pues no fue así, tampoco comerian de nuestras comidas, habianlas olvidado, que ha mas de trescientos años que se fué Quetzalcoatl al

cielo y al infierno: ahora Tilancalqui descansad, que en fin soy rey y señor, yo daré de comer á vuestra muger é hijos, y en el ínterin buscaremos la raiz y origen de donde vinieron estos dioses. Y luego llamó á Petlacalcatl mayordomo y llebaron á la casa de Tilancalqui entero el tributo del pueblo de Tuzpan y de Tziuhcoacatl, y de Yzcuicuitlapilco, Tuctepic y Oztoman: de manera que quedó Tilancalqui rico de mucha ropa, rica plumería, oro, piedras ricas, cacao y muchos mantenimientos de maíz, frijol, pepita, chian, algodón en fardos, pilones de sal blanca, fardos de chile, esclavos y esclavas, y díjole: señor este tributo os da, y os haga buen provecho con ello, que para siempre jamas serán vuestros los pueblos, y tambien hace donacion de una su casa que está en el varrio de Tozanitlan, otra llamada Moyotlan: y luego fue avisado el rey de como el mayordomo le habia dado y entregado las casas á Tilancalqui. A otro dia llamólo Moctezuma y díjole: venid acá Tilancalqui, como tendremos nueva cierta de estos dioses, de que parte ó lugar vinieron? hacedme traer luego al afamado pintor llamado Tocual para que saque y dibuje de la manera que visteis estas gentes de los dioses, navios, armas, artillería, caballos, lebreles, y la manera de su asiento, comida, mesa, política, y de la manera que os fuere diciendo el Tilancalqui, muy al natural sin exceder punto. Y mirad que no lo digais á persona del mundo, so pena de muerte á vos, á vuestra muger é hijos; y vuestra casa será derribada hasta los cimientos, y por lo consiguiente morirán tambien vuestros parientes. Comenzó luego el pintor á pintar de la manera que Tilancalqui vido á capitán, soldados, marineros, sus trages y vestidos de muchas colores, los rostros blancos, barba larga, y algunos con coleta á lo antiguo, y sombreros grandes en las cabezas, que les llamaron cuaapaz. Acabado de pintar llebólo á Moctezuma, que quedó bien admirado y espantado, en especial el gran humo que salia de los tiros gruesos de cañon y arcabuces, y de la manera de los arcabuces, ballestas y lanzas. Preguntóle Moctezuma al pintor como era viejo: díjole, venid acá, qué, dejaron declarado algo de estas cosas? los que habian de venir á señorear esta tierra y mundo, conforme ahora habeis pintado? Venid acá: vos decis que no alcanzais nada de lo que os pregunto: pues preguntadse lo á todos los pintores vuestros amigos y á otros viejos, porque ahora son cuatro generaciones de los que somos que van muriendo y multiplicando, que es de cien á cien años, y la pena que tengo es, que quisiera saber y entender que gentes han de venir á señorear nuestras tierras. Y como no hubiese uno, ni ninguno que tal supiese ni declarase, fué con esta respuesta al rey Moctezuma, el cual dijo: pues yo quiero enviar á saberlo á los pueblos de Chalco y tierra caliente. Venidos los mensajeros de muchas partes y lugares, y venidos los viejos que fueron á traer la razon, hizóles nueva interrogacion para que digesen lo que él tenia tan deseado saber. Despues de haber dado su satisfaccion de no saber ni entender cosa de lo que los antiguos habian dicho, salvo que algunos antiguos les dejaron profetizado, que los que habian de venir á reynar y poblar estas tierras, que habian de ser llamados Tezocuiloxique, y por otro nombre Zenteycxique, que son aquellos que estan en los destierros de Arabia, que el alto sol enciende, que tienen un pie solo, de una pata muy grande con que se hacen sombra, y las orejas le sirven de fresadas, que tienen la cabeza en el pecho. Y esto dejaron declarado los antiguos nuestros antepasados, al tiempo que vinieron á poblar estas tierras, y esto es lo que entendemos y no otra cosa de la que preguntais. Replicó Moctezuma y dijo: grandes sabios han sido los de Cuitlahuac: vayan á llamarlos para informarme de ellos, y saber lo que tanto deseo, y á los de Mizquic. Venidos ante él, les hizo las preguntas que á los otros pueblos. Dieron en respuesta que los antiguos viejos predestinaron como sabios que eran, que habia de volver Quetzalcoatl en otra figura, y los hijos que habia de traer habian de ser muy diferentes de nosotros, mas fuertes y valientes, de otros trages y vestidos, y que hablarán muy cerrado, que no los habremos de entender, los cuales han de venir á regir y gobernar esta tierra, que es suya de tiempo inmemorial, y estos han de venir á abrir sus haciendas de entre todas las sierras, montes y rios, y que jamas se irán, que harán asiento perpetuamente, y esto dejaron declarado los antiguos.

CAPITULO CIX.

Trata de como no conformasen las preguntas de los profetas falsos con lo que habia visto Tilancalqui, envió á llamar Moctezuma á los de Xoquimilco, y á otras partes para declaracion de ello.

HABIENDO oydo de los de Cuitlahuac y Mizquic, que no conformaba con lo dibujado, dijo á Tilancalqui que aquello no conformaba. Y envió mensajeros á llamar á los de Xoquimilco: díjole á Tilancalqui que luego enviase. Dijo Tilancalqui: señor, tambien creo, si es vivo, que en Xoquimilco hay un Quilaztli gran sabio, ya envio por él, porque le dejó dicho su dios, y á estos que trageron cargado á su dios que son llamados teomamaque, lo cual estos dejaron profetizado: y será bueno que yo vaya á traerlo, y no otra persona; y asi fué y trajo al Quilaztli. Díjole Moctezuma la misma razon que á los otros viejos sabios, y díjole: como sabremos que gentes serán las que han de

venir á señorear estas partes? por donde habrán de venir? acaso será por el oriente ó poniente? que gentes serán? de que manera, que trages, que altura tendrán, ó si bajarán del cielo? esto es padre, lo que quisiera saber de vos. Respondió Quilaztli y dijo: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino es la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro dios, y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas Coayxeequee, caras de culebras, y caras de pescado grandes, y han de venir á caballo en unas grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos: y estas gentes han de ser mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras, y en lo que han de venir allí su dormitorio; y guisar sus comidas, como si fueran sus casas propias allí: han de venir por la mar del cielo y partes del oriente. Vendrán luego otros de un pie, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca. Vendrán otros caballeros en tenacamazatl, que son sus cabalgaduras, y como unos muy grandes cierbos ó venados poderosos: y han de venir por Tzonapan, por encima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y de muchas colores, y estos serán los mas primeros, que despues vinieren. Acabada la plática, muestrale la pintura á Moctezuma; el cual estaba tan espantado de ver la manera de la pintura y de ver las gentes blancas, y en caballos de muy grandes cierbos aderezados llamados tonamazatl, y encima de las cabezas puestos unos como lebrillos pequeños, (debían de ser sombreros) comenzó á enmudecer Moctezuma y á llorar amargamente. Llamó á Tilancalqui, y díjole: venid acá, llegaos á ver estas figuras: se parecen á los que fuisteis á ver, que vinieron de la mar del cielo? y llamó asimismo al de Xochimilco que cotejase una con otra de las pinturas y dijo: que casi conformaban con su pintura antigua. Díjole Moctezuma: has de saber que estas gentes vinieron del cielo, y llegaron á la orilla de la gran mar junto á mis pueblos de Cuetlaxtlan y Zempoalan. Díjole: mirad padre Quilaztli, ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sabios en las artes máximas; porque cotejando uno con otro son los propios que han venido: y por eso te aviso tengas esto en gran secreto, no lo publiques; y mira que no has de volver á tu tierra Xochimilco, porque aqui te señalo casas buenas en que vivas con tu muger é hijos, y te asentaré en el trono en que se asientan mis principales, y has de juzgar y sentenciar como ellos, y esto te prometo y será verdaderamente asi como lo digo. Despues de esto dijo: dime abuelo mio Quilaztli, estas gentes volverán otra vez acá? Díjole: señor, ya ancho el camino por la mar, que hoy que mañana, que de aqui á algunos años volverán, ó de hoy en un año serán con nosotros. No tengas duda de esto que te digo, sino que volverán: y mira, señor, que dándome mi ventura algunos dias de vida, alcanzaré á ver esto, y te acordarás de lo que te certifico, y si muriere deberás creer te traté verdad, y si de hoy en un año, ó dos ó tres, y á mas tardar cuatro años, y hallares en contra de lo que te digo, mi muger y mis hijos mueran por ello, y si yo primero muera. Dijo Moctezuma: aguardemos los venideros tiempos, y verémos lo que será, que mediante nuestro dios ayre, sol, aguas, y montes, que ellos lo saben, que en ellos tengo esperanza de su ida para siempre, ó su vuelta. Habló al Mayordomo de Cuetlaxtlan, llamó á Teutliltzin y díjole: mirad que os mando, que sobre todo tengais especial cuenta y cuidado de que cada tres días iréis á visitar á las mares del cielo, á ver si tornan á volver los dioses que habian venido, entendiendo que no habian de volver mas los españoles. Al cabo de un año y cerca de dos, estando quieto y pacífico, teniendo entendido que jamás volverian, puso Moctezuma por señores á sus hijos y sobrinos: uno puso en Hecatepec, llamado Huanitl, y á otro sobrino puso en Azcaputzalco, llamado Oquizqui: otro puso en Xoquimilco, llamado Omacatl: otro puso, que era su hijo, en Tenayucan, llamado Acamapich. Puestos estos sobrinos suyos y á sus propios hijos en las partes dichas, de allí á pocos dias, pasados ya los dos años, volvió el mayordomo de Cuetlaxtlan diciendo: que aparecieron ya en las orillas de la mar del cielo los navios que habian venido la otra vez, que vienen ya cuatro tan grandes como un cerro; que qué mas que se haga para su recibimiento. Habiéndolo oydo Moctezuma se puso cabizbajo con gran tristeza en su corazon á pensar lo que haria, y no habló palabra ninguna. Fué luego el mensagero con mandato de Moctezuma y díjole: di á Pinotl y á Teutliltzin que tubiesen gran cuenta si llegaban con sus canoas pequeñas que los dioses trahen, si se desembarcan ó que hacen, que luego envien mensageros á dar aviso. A otro dia vino á desembarcar Don Fernando Cortes con mucha gente española: comenzaron á desembarcar los caballos y artillería en Chalchiuhcuechcan, que hoy es la ciudad de la Veracruz, por ser viernes santo, y veinte ocho de Marzo de mil quinientos diez y nueve años del nacimiento de nuestro señor Jesucristo. Vinieron luego los mensageros de Cuetlaxtlan á dar aviso á Moctezuma como habian desembarcado en Chalchiuhcuechcan; y como habian parado todos sus navios allí cerca. Dijo Moctezuma: decid á los mayordomos que cuando todos hubiesen desembarcado, que luego vayan con treinta ó cuarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pabas asadas y cocidas con chile, y mucho género de tamales, bollos con fríjoles, y mucho género de toda fruta, que no falte cada dia. Llamó á Tilancalqui y díjole: ya me parece que son venidos y desembarcados los dioses en Chalchiuhcuechcan.

Dijo Tilancalqui, será cosa decente enviar algunos principales ; porque quizá no les harán tan buen recibimiento, ni de la manera que yo los recibí la vez primera ; y así dándome vuestra Magestad licencia iré luego. Y así habida licencia se partió luego, caminando de día y de noche. Llegó á Cuetlaxtlan, y habiendo avisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas que habían de ir, cantidad de cincuenta cargas cada día, en especial gallinas asadas, fruta, cacao molido, que no sabían los españoles beberlo. Llegado con todas las cargas de géneros de comida y frutas, estuvieron un rato los indios viendo los que andaban pescando. Avisaron al capitán de ello, vinieron dos bateles por ello y embarcáronlo todo. Llegados saludaron á la muger Marinā en la lengua mexicana, y dijo ella, quien sois ? de donde venis ? Dijo Tilancalqui : hija, yo soy el mensajero de ahora tres años, cuando otra vez vinieron estos dioses ; y vengo otra vez con esta comida para ellos, y á besar las manos al señor de parte del valeroso rey Moctezuma señor de este imperio Mexicano : lo cual interpretado por Marina, comieron todos los soldados muy bien, que les supo como si se hubieran criado en aquellas comidas. Habiendo acabado de comer, dijo Marina á Tilancalqui, que le han hecho mucha merced al rey Moctezuma, que qué es lo que manda ahora ? Dijo Tilancalqui, no mas que despues de besadas las manos por el rey dice : que aquel trono, imperio y estado de él, como Moctezuma lo posee ; y le ruega que si ha de llegar allá, que le aguardará como á tan valeroso señor, como es el capitán ; especialmente ser suyo el imperio, y como por él lo tiene, que será tenido por dichoso de verle y adorarle, y ponerle su persona en su lugar. Dijo Marina esta respuesta : que se lo tenía en muy grande merced, que allá iría, que estaba allí aguardando á otro capitán hermano suyo, que venido que fuese iría. Envió Moctezuma á otro mensajero para que luego se pusiesen en camino para que fuesen á Mexico Tenuchtitlan á ver y hablar con él, y todos que había mucho tiempo que habían salido de allá. Con esta resolución Tilancalqui se partió y tomó el camino de Mexico, caminando de día y de noche, y dando aviso á todos los señores de los pueblos recibiesen á los dioses, por espreso mandato del rey Moctezuma, so pena de muerte.

CAPITULO CX.

Trata de como llegó á Mexico Tenuchtitlan Tilancalqui, mensajero del rey Moctezuma, y de la gran tristeza que hubo de sus hijos, y como se los dejaba muy encargados á Tilancalqui despues que él muriese.

LLEGADO á Mexico Tilancalqui principal de Moctezuma, hízole gran recibimiento, y contóle por extenso, de la manera que fué á ver al gran capitán Don Fernando Cortes, y la respuesta que le dió conforme lo arriba referido. Quedó cabizbajo Moctezuma, imaginando lo que adelante le sucedió puntualmente. Agradeció á Tilancalqui el trabajo del camino, y despues le propuso lo siguiente. Díjole : ya sabeis Tilancalqui, que la voluntad que siempre os he tenido, conforme á las obras buenas, que de mí habeis recibido, la quiero yo ahora recibir de vos : y es, que ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses, el tiempo y señor Tloquee yn nahuaque, nuestro señor, la noche, el ayre, á su alvedrío, cuyos esclavos somos Tilacahuan. Pues sea mucho de enhorabuena, vengan los que han venido : donde podemos ir ? Mirad hijo, que lo que mas os encargo es á los pobres de mis hijos llamados Ylhuictemoc, Chimalpopoca, Acatlloxouhqui, Acamapich, Nezahualtecoltl, Axayaca, y Tlacahuepan : mirad que cuando yo sea muerto á manos de los que ahora vienen, que los Mexicanos como malos y crueles, con este enojo los han de matar : que los escondais, abrigueis y ampareis, porque despues de muerto yo, ni misericordia han de tener de ellos ; antes los acabarán de matar, y para esto desde ahora los pongo en vuestro poder. Haced cuenta que son vuestros hijos y nietos : escondedlos en vuestros rincones : si escaparen el uno ó el otro, ó cualquiera de ellos, habeislos de querer conforme á la voluntad y querer que os he tenido : porque mirad, no dudeis, ello ha de ser así, que ha de costar muchas muertes este señorío que han de tener en este reyno de este mundo, que lo tengo pronosticado muchos días ha ; y todo cuanto me dejó dicho el rey Nezahualpilli ha de ser á la letra, porque jamas faltó de lo que decía. Y mirad lo que os digo, que los que rigieren y gobernaren por mandato de ellos, que no es, ni ha de ser señorío, sino que os tendrán sugetos como á esclavos ; y si los dioses os dieran vida, ya no seré rey, sino Tequitlato, y en mí se vendrán á consumir los señores, tronos, sillas y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron, porque en mí que soy Moctezuma se acabará todo. Acabada su razón se paró cabizbajo derramando infinitas lágrimas salidas del corazón, que ponía gran dolor y compasión. Comenzó á consolar Tilancalqui en tanta manera que se consoló, y dijo Moctezuma : todavía favorezcamos y ayudemos á estos miserables indios, pobres de ellos que á mas no poder en sus manos de los dioses estamos : y para esto tengo acordado que hay

muchos nigrománticos en tierra caliente, como son los pueblos de Quauhnahuac, Yauhtepec, Huaxtepec, Ayacapichtlan, Xohuitotc, Ocuilan, Malinalco, y Tenantzinco, grandes hechiceros y encantadores, que comen los corazones de los hombres vivos, y los llevan á cuestras de noche durmiendo, que van encantados. Probemos con ellos: quiero enviarlos á llamar. Habiendo enviado muchos mensageros ó embajadores que los llamasen, vinieron luego todos ellos, y vinieron asimismo los que se volvian leones, lobos culebras, sierpes volantes; y si acaso no vinieren yo enviaré á mis gentes contra ellos. Venidos ante Moctezuma hízoles una larga oracion, que fuesen á empezar á los venidos por la mar del cielo, porque ya no quieren volverse; y el remedio de ello es, que vais y hagais vuestros poderíos en tanta manera, que teman de llegar acá, y se vuelvan: ó sobre ellos echadles profundo sueño, que los lleveis á media noche á cuestras, y los despeñeis en unas hondas peñas ó barrancas, ó comedles los corazones, y si no pudiéredes con ellos dejadlos que lleguen acá; que aqui haréis á vuestro gusto de ellos, de manera que les pese de haber venido.

Partidos á otro dia, habiéndoles dado Moctezuma preseas de ropas, llegados cerca de la Veracruz, luego que los vieron comenzaron á repartirse, unos por un cabo, otros por otro, de manera que tomaron en medio á los cristianos, cada cuadrilla de un oficio, por lo mas secreto que pudieron. Digeron los encantadores que se volvian brabos animales, nosotros queremos probar nuestra ventura; y si no bastare les comerémós los corazones. Y asi como llegaron á ellos fue por demas su trabajo, que nunca les pudieron empecer, porque no les hallaban corazones, como aquellos que eran católicos cristianos: porque les pareció á ellos que los corazones tenian escurana y humo, y les pareció á ellos no tener corazones. Fueron con esto otros, los que echaban culebras ponzoñosas y alacranes: tampoco les pudieron empecer. Fueron los hechiceros, que comian corcobas y pantorrillas, y tampoco pudieron hacer nada con ellos: porque entendian no tener corbas ni pantorrillas. Fueron á la postre los que encantaban con sueños y los llebaban á cuestras á despeñar, y como fueron hallaron guardas y velas, que unos dormian y otros velaban á los que dormian, y con esta vela y centinela jamas pudieron empezerles. Y digeron todos probemos cuatro noches: probadas las cuatro noches y no pudiendo empecerles, digeron: volvamos á nuestro rey á decirle como hemos hecho nuestros poderíos, y no les podemos empecer. Llegados á Mexico cuéntanle á Moctezuma lo sucedido á cada uno de ellos. A otro dia llamó Moctezuma á un principal llamado Chalchiuhcuehecan, y díjole: adonde quiera que topáredes á los dioses que ya vienen, decid á la muger que traian consigo, que yo os envio, que aqui aguardo al gran capitan y dios. Llegó en la parte que llaman Chichiquila, y visto á cortés vido á la Marina y esplicóle la embajada de Moctezuma; y como ya dejaba mandado que en todos los pueblos de los caminos les habian de recibir con muchos bastimentos. Habiendo llegado Cortés á un pueblo, que era señor de allí Cuatlipopoca, hizo noche allí. Preguntóle Marina al principal que cual era el camino mejor y mas breve para Mexico. Díjoles y llebólos una mañana por una senda honda, adonde se fueron á morir en unas barrancas mas de diez soldados: con esto el cacique huyó. Tornaron á volver y le hallaron, y preguntándole la causa de su traicion, dijo: que era verdad que adredemente lo hizo: llebáronlo maniatado á Mexico. Llegados á Tecoac, vino mensagero para que les hiciesen buen hospedage á los dioses, con muchos bastimentos. Azoráronse los Otómies de Tecoac y digeron: por dicha somos sus vasallos de estos que vienen? ganáronnos en justa guerra? ea chichimecos á las armas contra ellos. Y como gente serrana tomaron luego las armas; y como venia dando alaridos tirando varas, tocaron á la arma, y dando con ellos una rociada de pelotas, y luego tiros de campo, que en una hora no hubo que hacer, y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. A otro dia (que hizo noche allí el egército cristiano) de mañana, asomó una gran cuadrilla de gente que venian de paz. Preguntó Marina que de donde eran: digeron somos principales de Tlaxcalan. Preguntóles que si eran todos unos con los Mexicanos; digeron que no, que antes eran enemigos capitales de ellos. Digéronles, como salieron de guerra aquellos muertos; respondieron y digeron, su merecido tienen, que como Otómies mal domados, entendiendo que eran Mexicanos acometieron al señor. Digeron pues que asi es, vamos señor á nuestra tierra Tlaxcalan, adonde seréis bien recibidos de todos los principales de la ciudad, y descansaréis. Habiendo visto esto el capitan Don Fernando Cortés, tomaron el camino para allá, llebando siempre los principales que les vinieron á recibir, y ellos siempre enviando á su ciudad al aviso, como allá iban los dioses, y avisándoles que de los Chichimecas valientes de Tecoac, no habia quedado uno ni ninguno por su locura de querer acometer á los dioses tan valerosos. Y asi llegaron á Tlaxcalan adonde fueron muy bien recibidos y servidos muy bien. Y de esto cada dia tenia Moctezuma aviso de lo que pasaba en los caminos, y como quedaban en Tlaxcalan. Hizo llamamiento de todos sus principales de sus comarcas, para hacer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.

HISTORIA CHICHIMECA

POR

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL.

ADVERTENCIA

DE PARTE DEL COLECTOR.

LA historia Chichimeca, que presenta este tomo, fue parto de la pluma de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Del mismo original del puño de Don Fernando, sacó Botirini una copia, que sirvió de original á otro traslado de esta obra, á quien fuera de su merito natural puede servir de recomendacion lo siguiente.

Deseoso Su Magestad del complemento de la Historia del Origen de las Gentes que poblaron la America Septentrional, comenzada y no concluida por Don Mariano Veytia, dispuso en su real orden de 21 de Febrero de 1790, se reconociesen los MSS., borradores y apuntamientos de este laborioso escritor, á fin de encontrar los hechos importantes de mas de un siglo, que faltan en su Historia. Para dar cumplimiento á las reales intenciones, exâminamos con madura reflexiôn todos los borradores, fragmentos y memorias del difunto Veytia; pero el éxito no correspondió á nuestros deseos, ni á la prudente esperanza de la Corte. No hay mas que algunos borradores sobre la historia del origen de los antiguos pobladores de esta America Septentrional, y estos no pasan del capitulo 7 del lib. 3.

Si entre los MSS. de nuestra inspeccion, hay algunos monumentos de la antigüedad, que puedan presentar copiosa luz sobre el origen de los antiguos pobladores, son precisamente la presente historia Chichimeca y las Relaciones del mismo Don Fernando de Alva comprendidas en el tomo 4º de esta coleccion. A nuestro entender, ellas solo pueden ministrar noticias capaces de suplir aquel defecto. Tal vez á primer aspecto muchas de estas noticias parecerán indiferentes; pero luego descubrirá la reflexiôn el influxo directo, que pueden tener en la historia del origen de los pobladores. Estamos firmemente persuadidos que para empezarla, disfrutó Veytia las mismas obras, que recomendamos para su continuacion.

Certifico que esta historia se ha copiado literalmente de un ejemplar que fue de Don Mariano de Veytia. Mexico, catorce de Octubre de mil setecientos noventa y dos.—FRAY FRANCISCO GARCIA FIGUEROA.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

DESDE mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los Romanos, Griegos, Medos, y otras gentílicas repúblicas, que tuvieron fama en el Universo, aunque con la mudanza de los tiempos y caída de los señoríos y estados de mis pasados, quedaron sepultadas sus historias, por cuya causa he conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinacion y suma diligencia, en juntar las pinturas de las historias y anales, y los cantos con que las observaban; y sobre todo para poderlas entender, juntando y convocando á muchos principales de esta Nueva España, los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas: y de todos ellos solo en dos hallé entera relacion y conocimiento de las pinturas y caractéres, y que daban verdadero sentido á los cantos, que por ir compuestos con sentidos alegóricos y adornados de metáforas y similitudes, son difficilísimos de entender; con cuya ayuda pude despues con facilidad conocer todas las pinturas é historias y traducir los cantos en su verdadero sentido, con que he satisfecho mi deseo siguiendo siempre la verdad, por cuya causa no me he querido aprovechar de las historias que tratan de esta materia, por la diversidad y confusion que tienen entre sí los autores que tratan de ella, y por las falsas relaciones y contrarias interpretaciones, que se les dieron. Solo me resta ahora el amparo y proteccion de un Principe tan grande, como lo es Vuestra Señoría Ilustrísima, debajo del qual saldrá á luz mi trabajo, á quien he querido ofrecer y dedicar esta Relacion Sumaria de la Historia General de esta Nueva España, como á quien le pertenece y le viene de derecho; y asi por esto, como por la particular aficion, que siempre mis mayores y yo tuvimos á las cosas de Vuestra Señoría Ilustrísima, me han dado ánimo para osar dedicarla á Vuestra Señoría Ilustrísima, á quien suplico humildemente la reciba y ampare el deseo y voluntad con que se le ofrece, cuya vida Nuestro Señor guarde muchos años y estado acreciente, como sus criados deseamos y tenemos necesidad.

PRÓLOGO AL LECTOR.

CONSIDERANDO la variedad y contrarios pareceres de los autores, que han tratado las historias de esta Nueva España, no he querido seguir á ninguno de ellos, y así me aprovecho de las pinturas y caracteres, que son con que estan escritas y memorizadas sus historias, por haberse pintado al tiempo, y quando sucedieron las cosas acaecidas, y de los cantos con que las observaban autores muy graves en su modo de ciencia y facultad, pues fueron los mismos reyes y de la gente mas ilustre y entendida, que siempre observaron y adquirieron la verdad, y esta con tanta razon quanta pudieron tener los mas graves y fidedignos autores y históricos del mundo; porque tenian para cada género sus escritores, unos que trataban de los anales, poniendo por su orden las cosas que acaecian en cada un año, con día, mes y hora: otros tenian á su cargo las genealogías y descendencias de los reyes, señores y personas de linage, asentando por cuenta y razon los que nacia, y borran los que morian con la misma cuenta. Unos tenian cuidado de las pinturas, de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimiento de las tierras, cuyas eran y á quien pertenecian; otros de los libros de leyes, ritos y ceremonias, que usaban en su infidelidad; y los sacerdotes de los templos, de sus idolatrías y modo de su doctrina idolátrica, y de las fiestas de sus falsos dioses, y calendarios; y finalmente los filósofos y sabios que tenian entre ellos, estaba á su cargo el pintar todas las ciencias que sabian y alcanzaban, y enseñar de memoria todos los cantos que observaban sus ciencias é historias; todo lo cual mudó el tiempo con la caida de los reyes y señores y trabajos y persecuciones de sus descendientes y la calidad de sus subditos y vasallos. No tan solamente no se prosiguió lo que era bueno y no contrario á nuestra santa fé católica, sino que lo mas de ello se quemó inadvertidamente por orden de los primeros religiosos, que fue uno de los mayores daños que tuvo esta Nueva España, porque en la ciudad de Tezcucó estaban los archivos reales de todas las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de todas las ciencias, usos y buenas costumbres; porque los reyes que fueron de ella se preciaron de esto, y fueron los legisladores de este Nuevo Mundo: y de lo que se escapó de los incendios y calamidades referidas, que guardaron mis mayores, vino á mis manos de donde he sacado y traducido la historia que prometo, aunque al presente en breve y sumaria relacion, alcanzada con harto trabajo y diligencia de entender la

interpretacion y conocimiento de las pinturas y caracteres que eran sus letras, y la traduccion de los cantos en abrazar su verdadero sentido; la cual irá sucinta y llana sin adornos ni ayuda de ejemplos, ni tampoco trataré de las fábulas y ficciones que parecen en algunas de sus historias por ser cosas superfluas. Y así pido muy encarecidamente al discreto lector supla los muchos defectos que hubiere en mi modo de narrar, que lo que es la historia, puede estar seguro que es muy fidedigna y verdadera y aprobada por tal de toda la gente principal é ilustre de esta Nueva España.

HISTORIA CHICHIMECA

POR

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL.

CAPITULO I.

Que trata de la Creacion del Mundo, y sus Quatro Edades que los Históricos de esta Nueva Espana dieron, y Fin de cada una de ellas.

LOS mas graves autores y históricos que hubo en la infidelidad entre los cuales de los mas antiguos se halla haber sido Quetzalcoatl* el primero ; y de los modernos Nezahualcoyotzin† y Xiuhcozcatzin, hijos del rey Huitzilihuitzin, sin otros muchos que hubo (que en donde fuere necesario los citaré) ; declaran por sus historias que el dios Teotloquenahuaque‡, Tlachiquale, Ipalmemoani, Ilhuicahica, Tlaticpaque, que quiere decir conforme al verdadero sentido§ el Dios universal de todas las cosas, Criador de ellas, y á cuya voluntad viven todas las criaturas, Señor del cielo y de tierra &c. : el cual despues de haber criado todas las cosas visibles, crió á los primeros padres de los hombres de donde procedieron todos los demas, y la morada y habitacion que les dió fue el mundo, el cual dicen tener cuatro edades. La primera|| que fue desde su origen llamada Atonatiuh, que significa Sol de Agua, que con sentido alégorico significa con este vocablo aquella primera edad del mundo, haber sido acabada con el diluvio é inundacion de las aguas con que se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. La segunda edad¶ llamaron Tlalchitonatiuh, que significa Sol de Tierra, por haberse acabado con terremotos y abriéndose la tierra por muchas partes, sumiéndose y derrocandose sierras y peñascos de tal manera que perecian casi todos los hombres, con cuya edad y tiempo fueron los gigantes que llamaron Quinametintzocuilhixime. La tercera edad** llamaron Ecatonatiuh, que quiere decir Sol de Ayre ; que fue tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derrotó todos los edificios y árboles y aun deshizo las peñas, y pereció la mayor parte de los hombres ; y porque los que escaparon de esta calamidad hallaron cantidad de monas†† que el viento debió de traer de otras partes, digeron haberse convertido los hombres en esta especie de animales, de donde nació esta fábula tan mentada de las monas. Los que poseian este Nuevo Mundo, en esta tercera edad fueron los Ulmecas y Xicalancas‡‡ ; y segun por sus historias se halla, vinieron navíos ó barcas de la parte de Oriente hasta la tierra de Potonchan, desde donde comenzaron á poblarse ; y en las orillas del rio Atoyac, que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y Cholula,

* Este fue el mas antiguo historiador de los Indios.

† Este rey de Tezcuco, y los dos infantes de Mexico Ytzcoatzin, y Xiuhcozcatin, los mas modernos.

‡ Suprema deidad, quiere decir Dios universal.

§ Crió á los primeros hombres y á todo el universo que dividieron en cuatro edades.

|| La primera edad hasta el diluvio, la llamarou Atonatiuh, que quiere decir Sol de Agua.

¶ La segunda edad hasta los grandes terremotos la llamaron Tlalchitonatiuh, que quiere decir Sol de Tierra.

** La tercera edad hasta los grandes uracanes la llamaron Ecatonatiuh, que quiere decir Sol de Ayre.

†† Fábula de las monas.

‡‡ Los Ulmecas y Xicalancas habitan la Nueva España, destruidos los gigantes.

hallaron algunos gigantes de los que habian escapado de la calamidad y consumicion de la segunda edad ; los cuales siendo gente robusta y confiados en sus fuerzas y mayoría de cuerpo, se señorearon de los nuevos pobladores de tal manera que los tenian tan oprimidos como si fueran sus esclavos ; por cuya causa los caudillos y gente principal buscaron modos para poderse librar de esta servidumbre, y fue en un convite que les hicieron muy solemne ; despues de repletos y embriagados con sus mismas armas los acabaron y consumieron, con cuya azaña quedaron libres y exêntos de esta sugesion y fue en su señorío y mando. Y estando en la mayor prosperidad de él, llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron* Quetzalcoatl, y otros Huemac por sus grandes virtudes teniéndole por justo, santo y bueno, enseñandoles por obras y palabras el camino de la virtud, y evitándoles los vicios y pecados, dando leyes y buena doctrina ; y para refrenarlos de sus deleites y deshonestidades, les constituyó el ayuno, y él fue el primero que adoró y colocó la Cruz que llamaron Quiahualizteotl, Chicahualizteotl, y otros Tonacaquahuitl, que quiere decir, dios de las lluvias y de la salud y arbol del sustento ó de la vida. El cual habiendo predicado las cosas réferidas en todas las mas de las ciudades de los Ulmecas y Xicalancas, y en especial en la de Chólula dõnde asistió mas ; y viendo el poco fruto que hacia con su doctrina, se volvió por la misma parte de donde habia venido que fue por la de Oriente, desapareciéndose por la costa de Coatzacoalco, y al tiempo que se fue despidiendo de estas gentes, les dijo : que en los tiempos venideros en un año que se llamaria Ceacatl, volveria, y entonces su doctrina seria recibida, y sus hijos serian señores y poseerian la tierra ; y que ellos y sus descendientes pasarian muchas calamidades y persecuciones, y otras muchas profecías que despues muy á la clara se vieron. Quetzalcoatl por interpretacion literal significa sierpe de plumas preciosas, por sentido alegórico varon sapientísimo ; y Huemac dicen unos que le pusieron este nombre porque imprimió y estampó sobre una peña sus manos como si fuera en cera muy blanda, en testimonio de que se cumpliria todo lo que les dejó dicho : otros quieren decir que significa el de la mano grande y poderosa. El qual ido que fue, de allí á pocos dias sucedió la destruccion y asolamiento referido de la tercera edad del mundo, y entonces se destruyó aquel edificio y torre tan memorable y suntuosa de la ciudad de Cholula, que era como otra segunda torre de Babel, que estas gentes edificaban casi con los mismos designios, deshaciéndola el viento ; y despues los que escaparon de la consumicion de la tercera edad, en las ruinas de ellas edificaron un templo á Quetzalcoatl, á quien colocaron por dios del ayre, entendiendo ellos que fue enviada de su mano esta calamidad, y le llamaron asimismo Ceacatl, que fue el nombre del año de su venida, y segun parece por las historias referidas y por los anales sucedió lo susoreferido algunos años despues de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor ; y desde este tiempo acá entró la cuarta edad, que digeron llamarse Tletonatiuh, que significa dios de fuego, porque digeron, que esta cuarta y ultima edad del mundo se ha de acabar con fuego. Era Quetzalcoatl hombre bien dispuesto de aspecto grave, blanco y barbado : su vestido era una túnica larga.

CAPITULO II.

Que trata del origen y venida de la nacion Tulteca, reyes y caudillos que tuvieron, y de sus poblaciones y cosas acaecidas en su tiempo.

EN esta cuarta edad llegaron á esta tierra de Anahuac, que se dice al presente Nueva España, los de la nacion Tulteca, los cuales segun parece por sus historias fueron desterrados de su patria, y despues de haber navegado y costeadado diversas tierras, hasta donde es ahora la California por la mar del Sur, llegaron á la que llamaron Huitlapalan, que es la que al presente llaman de Cortés, que por parecer vermeja le pusieron el nombre referido en el año que llamaron Cetecpatl que fue en el de 387 de la Encarnacion de Nuestro Señor ; y habiendo costeadado la tierra de Xalisco, y toda la costa del Sur salieron por el puerto de Huatulco, y andando por diversas tierras hasta la provincia de Tochtepec, que cae en la costa del mar del Norte, y habiéndola andado y ojeado, vinieron á parar en la provincia de Tulantzinco, dejando en los mejores lugares y puestos alguna de la gente que trahian para poblarlos : esta nacion Tulteca fue la tercera que pobló esta Nueva España, contando por los primeros á los gigantes, y por los segundos á los Ulmecas y Xicalancas. Estando en el puesto de Tulantzinco contaron ciento y cuatro años, que habian salido de su patria ; los cuales trahian siete caudillos, que por sus tiempos siempre entre estos siete elegian uno que los gobernaba. El primero de estos se llamaba Tlacomihua, aunque otros llamaron Acatl : el segundo se llamaba Chalchiuhmatz : el tercero

* Este predicó una ley santa, el ayuno de 40 dias, y plantó cruces que llamaron Quiahualizteotl, ó Tonacaquahuitl, que quiere decir dios de las lluvias.

Avecatl: el cuarto Coatzon: el quinto Tziuhcoatl: el sexto Tlapalhuitz: el septimo y ultimo Huitz: los cuales despues poblaron la ciudad de Tulan, que fue la cabecera de su monarquía é imperio, por parecerles lugar conveniente, por pasar el rio por él. Y á los siete años de su fundacion eligieron rey y señor supremo, que fue el primero que tuvieron: este se llamaba Chalchiuhtlanetzin, ó Chalchiuhtlatonac que fue en el año que llamaban Chicome Acatl, el cual fue en el quinientos y diez, de la Encarnacion. Este rey gobernó cincuenta y dos años, en cuyo tiempo fueron los de esta nacion en grande aumento, y trabaron parentesco y amistad con los naturales, que á la sazón habia en la tierra, teniéndolos debajo de su dominio y señorío; al qual le sucedió Tlilquechahuac Tlalchinoltzin, que entró á reinar en el año asimismo llamado Chicome Acatl, que fue en el de quinientos y setenta y dos, el cual reynó otros tantos, y murió en el de seiscientos y trece de la Encarnacion, que llaman Chiquazen Tochtli, y heredóle en el imperio Huetzin que reinó otros cincuenta y dos años por ser costumbre entre ellos de reinar de cincuenta en cincuenta y dos años, y si antes de cumplirlós morian, gobernaba la república. Este rey Huitzin murió en el de seiscientos y sesenta y cuatro, y asimismo en el que llaman Chiquacen Tochtli. Sucedióle despues Topeuh que reinó otros tantos años, y murió en el llamado Macuilicalli, que fue en el de setecientos y diez y seis de la Encarnacion; y por fin y muerte entró en la sucesion Necaxzoch, el cual reinó otros tantos cincuenta y dos años, y acabó en el de setecientos sesenta y ocho que tambien se llamó Macuilicalli, á quien heredó el imperio Tlacomihua. Este engrandeció y amplió mucho su imperio, hizo muy grandes y suntuosos edificios, entre los cuales fue el templo de la rana que colocaron por diosa del agua; el cual reinó cincuenta y nueve años, pasando y escediendo el orden de sus pasados, y murió en el año de ochocientos veinte y seis que llaman Matactlioe Acatl; y por su fin y muerte le sucedió la reina Xiuhquentzin, que reinó cuatro años y falleció en el de Omeacatl, que fue en el de ochocientos y treinta, á la cual sucedió en el imperio Yztaccaltzin, padre de Topiltzin, en cuyo tiempo se destruyó esta nacion.

CAPITULO III.

Que trata de la vida y hechos de Yztaccaltzin y Topiltzin, ultimos monarcas de los Tultecas, en cuyo tiempo se acabó su imperio.

HABIENDO sucedido Yztaccaltzin en el imperio reinó cincuenta y dos años, que fue el tiempo que constituyeron sus antepasados. En cuyo discurso trató amores con Quetzalxochitzin, esposa de un caballero llamado Papantzín, descendiente de la casa real, y en esta señora tuvo este rey á Topiltzin que, aunque adulterino, le sucedió en el reynado ó imperio, que fue en el de ochocientos ochenta y dos de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, que asimismo se llama Ome Acatl; por cuya causa algunos de los reyes y señores sus vasallos se levantaron contra él: unos pretendiendo para sí el imperio pareciéndoles ser mas propincuos y dignos de él; y otros en venganza del adulterio, que fueron los mas señalados Coanacotzi, Huetzin, y Mixiotzin reyes y señores que eran de las provincias que cahian en la costa del mar del norte. Y es asi que habiendo reinado los cincuenta y dos años referidos el rey Yztaccaltzin, hizo jurar á su hijo Topiltzin, hallándose en la jura algunos de los reyes y señores que le eran amigos como fueron Yztacquauhtzin y Maxtlatzin. Luego que entró Topiltzin en la sucesion del imperio hubo grandes presagios de su destruccion, y se cumplieron ciertos pronósticos y profecías que habian pronosticado sus mayores, que fueron entre otras muchas, que cuando imperase un rey que tuviese el cabello levantado desde la frente hasta la nuca como á manera de penacho*, en su tiempo habia de acabarse esta monarquia Tulteca; y que asimismo los conejos en este tiempo habian de criar cuerno como venados, y el pájaro Huitzitzilin criar espolón como gallipavo. Todo lo qual sucedió así, porque el rey Topiltzin, tuvo el cabello como está dicho, y se vió en el tiempo de su reinado acaecer lo referido en los conejos, y huitzitzilies, y acaecieron otros prodigios, de que causó grande espanto y alteracion al rey, y mandó juntar á los sacerdotes y adivinos para que le declarasen lo que significaba. Y habiéndole dicho ser su destruccion, segun por las historias parece, mandó llamar á sus mayordomos y entregarles sus tesoros que eran los mayores que hubo en aquel tiempo, para que los retirasen en la provincia de Quiahuiztlan, temiéndose de los reyes sus contrarios, y otros de los prodigios y señales. Comenzo la hambre y esterilidad de la tierra, pereciendo la mayor parte de las gentes, y comiendose el gorgojo y gusanos los bastimentos que tenian en sus troges y otras muchas calamidades y persecuciones del cielo, que parecia llover fuego; y fue tan grande la seca que duró

* The silver images which the Burmese are accustomed to place in their pagodas, invariably represent Budha with a high crown and crispy locks.

26 años de tal manera que se secaron los rios y fuentes. Y viendo los reyes sus contrarios cuan falto estaba de fuerzas y sustento, vinieron contra él con un poderoso ejército, y á pocos lances le fueron ganando muchas ciudades hasta venir á apoderarse de la de Tula, cabecera del imperio; y aunque salieron huyendo de ella el rey Topiltzin con toda su gente, á pocas jornadas les fueron dando alcance y mando, y el primero que murió fue el rey viejo Yztacquauhtzin, su padre, y con él la dama Quetzalxochitl, que tenian ambos casi una edad, que segun está en las historias, eran casi de ciento y cincuenta años: y en la provincia de Totolapan alcanzaron á los dos reyes Yztacallihtzin, y Maxtla (confederados de Topiltzin) en donde les dieron desastrada muerte, por mas que se defendieron, y el rey Topiltzin se perdió que nunca mas supieron de él; y de dos hijos que tenia solo el uno que fue el principe Pochotl, lo* escapó Tochcueie, que asi se decia la ama que lo criaba en los desiertos de Nonalco, y los pocos Tultecas que escaparon en las montañas y sierras fragosas, y entre los carrizales de la laguna del Colhuacan. Este fin tuvo el imperio de los Tultecas, que duro quinientos† setenta y dos años, y viéndolo tan arruinado los reyes que vinieron á sojuzgarle, se volvieron á sus provincias, y aunque victoriosos, muy derrotados, y con pérdida de la mayor parte de sus ejércitos, que perecieron de hambre, y la misma calamidad corrió en sus tierras, porque fue generalmente la seca y esterilidad de la tierra, pareciendo ser permission de Dios que por todas vias fuese castigada esta nacion, pues de la una y otra parte apenas quedaron algunos. Estos Tultecas eran grandes artífices de todas las artes mecanicas. Edificaron muy grandes é insignes ciudades, como fueron Tulan, Theotihuacan, Chololan, Tulantzinco, y otras muchas, como parece por las grandes ruinas de ellas: su vestuario era unas túnicas largas á manera de los ropones que usan los Japones, y por calzado traian unas sandalias, y usaban unos á manera de sombreros hechos de paja, ó de palma: eran poco guerreros, aunque muy republicanos, y eran grandes idólatras: tenian por particulares dioses al sol y á la luna; y segun parece por las historias referidas, vinieron por la parte del poniente costeando por la mar del sur. La ultima y total destruccion fue en el año de novecientos cincuenta y nueve de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, que llaman Cetecpatl, siendo Pontífice de la iglesia de Dios Joanes doceno de nacion Romano; y Emperador de Alemania Othon, primero de este nombre, y rey de Castilla Don Garcia.

CAPITULO IV.

Que trata de la venida y poblacion que hizo el gran Chichimeca Xolotl, en las tierras de los Tultecas.

HABIAN pasado cinco años que los Tultecas se habian destruido, y estaba la tierra despoblada cuando vino á ella el gran Chichimeca Xolotl á poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destruccion, que fue en el año de novecientos y sesenta y tres de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, que llaman Macuili Tecpatl: el cual salió de hácia la parte septentrional, y de la region y provincia que llaman Chicomoztoc, habiendo entrado por los términos, y tierra de los Tultecas hasta llegar á la ciudad de Tulan cabecera de su imperio, en donde halló muy grandes ruinas despobladas y sin gente, por lo que no quiso hacer asiento en Tula, sinó que prosiguió con sus gentes, enviando siempre exploradores por delante para que viesen si hallaban alguna de la gente que hubiese escapado de la destruccion y calamidad de esta nacion, y cuales eran los mejores puestos y lugares para su habitacion y poblacion. El qual llegó á un lugar que se llama Tenayucan Oztopolco, lugar de muchas cuevas y cavernas que era la principal habitacion que esta nacion tenia de buen temple, aire y buenas aguas, opuesta al nacimiento del sol, cerca de la gran laguna que ahora se llama Mexicana; que con su acuerdo, y con el de los mas principales de su ejército, se fundó allí su corte y principal morada. Y habiendo tomado la posesion quieta y pacífica sobre toda la tierra que contenia dentro de todos los términos del imperio de los Tultecas, por su persona y por la de sus caudillos y capitanes (que los mas principales de ellos eran seis señores que se llamaban Acatomatl, Quahuatlalpal, Coscaquauh, Mitlistac, Tecpan, Ystacquauhtlila), pobló con las gentes de su ejército, que fue el mayor número que se halla en las historias haber tenido ningun príncipe de los mas poderosos que hubo antes ni despues en este Nuevo Mundo; porque segun parece, sin las mugeres y niños, eran mas de un millon, y las tierras que pobló este gran ejército en su primer asiento, fueron todas las que caen en la parte de adentro de las sierras de Xocotitlan, Chihnuauhtecatli,

* Debe decir lo retiró.

† Segun las épocas anteriores y la que pone al fin de este capitulo solo duró el imperio Tulteca 456 años aunque se cuenta desde la fundacion de Tula hecha 7 años antes de la eleccion del primer rey, que se cuenta desde esta que dice el autor en el capitulo antes (que fue el año de 510): de él hasta el 959, que es el fin de este, que fue la ultima y el destruimiento, solo pasaron 449 años.

Malinalocan, Ytzean, Atlixcahuacan, Temalacatitlan, Poiauhltan, Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamitec, Quauhchinanco, Tototepec, Metztitlan, Quachiquetzaloian, Atotonilco, y Quahuacan, hasta tornar á dar con la sierra referida de Xocotitlan, que todo ello contiene mas de doscientas leguas de circunferencia, y los pocos Tultecas que habian escapado de su destruccion, les dejó vivir en los puestos y lugares en donde estaban reformados y poblados con sus familias que fue en Chapoltepec, Colhuacan, Tlatzalanpexoxouca, Totolapan, Quauhquecholan, y hasta la costa del mar del norte en Tozapan, Tochpan, Tzicuhcaoc, y Xicotepec, y lo mismo en Chololan, aunque algunos de ellos pasaron hasta la tierra de Nicaragua, á donde fueron á poblar, y á otras tierras remotas en donde no llegó con tanta fuerza la seca y calamidad referida. Este Gran Chichimecatl traia por muger á la reina Tomiauh, en quien tuvo al principe Nopaltzin, que ya era mancebo cuando vino á estas partes, y era uno de los mas principales caudillos de su ejército; y asimismo tuvo otras dos hijas en ella que nacieron en Tenayucan, en donde tenia su corte, que fueron las infantas Cuetlaxxochitzin y Tzihuacxochitzin: el cual procedia del antiquísimo linage de los reyes Teochichimecas, cuyo imperio y señorío estaba debajo del septentrion, quales fueron Necuametil, Nacuix, y otros muchos segun parece por la historia de los reyes Chichimecas, y lo declara el canto que compusieron los infantes de Mexico Xiuhcozcatzin y Ytzcoatzin, que se intitula canto de la historia de los reyes Chichimecas. Y este apellido y nombre de Chichimeca lo tuvieron desde su origen, que es vocablo propio de esta nacion, que quiere decir, las águilas, y no lo que suena en la lengua Mexicana, ni la interpretacion bárbara que le quieren dar por las pinturas y caracteres, porque allí no significa los Mamones, sino los hijos de los Chichimecas habidos en las mugeres Tultecas: aprovechandose los históricos de los labios que concluyen la particula te para poder pronunciar Tepilhuan. Habia poco mas de veinte años que este gran poblador estaba poblando, cuando comenzaron á venir otros seis caudillos de su misma nacion, tambien con cantidad de gente, que venian en su seguimiento, entrando cada caudillo un año tras otro. El primero de los cuales, se llamaba Xiyotecua; el segundo Xiyotzoncua; el tercero Zacatitechcochi; el quarto Huihuaxtin; el quinto Tepetzoteaca; el sexto y ultimo Ytzquintecua, á los cuales recibió y mandó poblar en las tierras y términos de Tepetlaoztoc; y habiéndose reformado los Tultecas que habian escapado de su destruccion y calamidad, y teniendo por su cabeza principal á Nauhiotzin, que residia en Culhuacan, suegro que vino á ser del principe Pochotl, acordó el Gran Chichimeca Xolotl de pedirles le diesen un cierto tributo y reconocimiento como á supremo y universal señor que era de esta tierra Anahuac. Nauhyotzin en nombre de todos los demas de su nacion, respondió: que la tierra habian poseido sus mayores á quienes pertenecia, y que jamas ellos reconocieron ni pagaron tributo á ningun señor extraño; y que así ellos aunque eran pocos, y estaban acabados pretendian guardar su libertad, y no reconocer á nadie sino tan solamente al sol, y los demas de sus dioses. Y vista por Xolotl su determinacion, y que por medios de paz no habian querido allanarse, lo remitió á las armas; y así despachó al principe Nopaltzin su hijo con razonable ejército, que fue menester poca gente, porque sus contrarios aunque juntaron toda la mas que pudieron, no eran tan aventajados en la milicia, como los Chichimecas. Dióse la batalla en la laguna y carrizales de Colhuacan, y aunque los Culhuas tenian el campo aventajado para pelear en canoas, en pocos lances fueron vencidos y desbaratados por el principe Nopaltzin. Y habiéndolos sojuzgado, restituyó en el señorío de los Culhuas á Achichomeutl (que á esta sazón se llamaban así los del linage de los Tultecas con cierto reconocimiento que diesen en cada un año al gran Chichimecatl Xolotl su padre. Esto acaeció en el año de novecientos ochenta y cuatro años de la encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y en que llaman 13 Calli.

CAPITULO V.

Que trata de la venida de los Aculhuas, Tepanecas y Otomíes, y de como Xolotl los recibió y les dió señoríos y tierras en que poblasen, casando á las dos cabezas con sus dos hijos, y de los hijos que tuvieron; y asimismo del casamiento del principe Nopaltzin, y de los hijos que tuvo.*

HABIA cuarenta y siete años cumplidos que Xolotl estaba en esta tierra de Anahuac poblándola, y cincuenta y dos de la ultima destruccion de los Tultecas, que ya era el año de mil y once de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, cuando llegó la nacion de los Aculhuas, los cuales salieron de las ultimas tierras de la provincia de Michhuacan, que era de la misma nacion de los Chichimecas, Michhuaque, aunque venian divididos en tres parcialidades, que cada

* Así dice; y por lo que se colige en adelante, son hijas.

una de ellas tenía diferente language, trayendo cada una de ellas su caudillo y señor. Los que se llamaban Tepanecas traían por caudillo y señor á Acolhua que era el más principal de los tres: el segundo se decia Chiconquauh, caudillo y señor de los Otomíes, que era de las tres la mas remota, y de language mas extraño y diferente; segun sus historias parece vinieron de la otra parte de aquel mar mediterraneo que llaman bermejo, que es hácia donde caen las Californias: el tercero se llamaba Tzontecomatl, caudillo y señor de los verdaderos Acolhuas, los cuales se fueron á la presencia de Xolotl, para que los admitiese en su señorío, y diese tierras en que poblasen: el qual teniendo muy entera relacion de ser estos caudillos de muy alto linage, se holgó infinito, y no tan solamente los admitió sino que tambien les dió tierras en que poblasen los vasallos que trahian, y los dos de ellos los casó con sus dos hijas, dándoles con ellas pueblos y señoríos, y casando á la infanta Cuetlaxxochitzin con Acolhua, y le dió con ella la ciudad de Azcaputzalco por cabeza de su señorío; y á la otra infanta Tzihuacxochi, la casó con Chiconquautli y le dió á Xaltocan por cabeza de su señorío, que lo fue muchos años de la nacion Otomíe. A Tzontecomatl caudillo de los Aculhuas le dió á Coatlichan por cabeza de su señorío, y le casó con Quatetzin, hija de Chalchiuhtlatonac, señor de la nacion Tulteca, y uno de los primeros señores de la provincia de Chalco. Acolhua primer señor de Azcaputzalco y de los Tepanecas, tuvo en la infanta Cuetlaxxochitzin tres hijos varones, que el primero se llamó Tezozomoc, el qual despues de sus dias le heredó en el señorío: el segundo se llamó Hepcoatzin que despues vino á ser primer señor de los Tatelulcos, y el menor Acamapichtli de los Tenuchcas que es la nacion Mexicana, que despues vinieron á poblar, y fueron los ultimos. Chiconquauh señor de Xaltocan y de la nacion Otomíe, tuvo en la infanta Tzihuacxochitzin otros tres hijos. La primera se llamó Tzipacxochitzin que casó con Chalchiuhtotomotzin primer señor de Chalco Atenco: el segundo Macuilcoatlochoпантеcutli, que vinieron á ser primeros señores de la provincia de Mezttitlan. Tzontecomatltecuhli, tuvo solo un hijo que se llamó Tlacotzin, que casó con una hija de Cozcaquauh, uno de los primeros señores y pobladores de la provincia de Chalco. El Principe Nopaltzin*, que tambien casi á estos tiempos se casó con Azcaxochitzin, hija legítima del principe Pochotl, y nieta de Topiltzin ultimo rey de los Tultecas (con esta union y matrimonio quedaron en perpetua paz y conformidad, y comenzaron á emparentar los unos con los otros). Tuvo esta señora tres hijos: el primero fue el principe Tlotzinpochotl; el segundo Huixaquentochintecuhli: el tercero y ultimo Coxanatzin Atencatl: tambien tuvo antes de estos un hijo natural que se llamó Tenancacaltzin.

CAPITULO VI.

De como el Gran Chichimeca dió á otros señores poblaciones y provincias.

HASTA la venida de los Acolhuas ninguno de los caudillos y señores que trajo consigo el Gran Chichimeca, tenía señorío particular, porque los traía ocupados en las poblaciones, unas veces en unas provincias, y otras en otras; y porque ya era tiempo que fuesen premiados, pues el Gran Chichimeca habia hecho tan grandes y esplendidas mercedes á los extraños, como lo eran los señores Acolhuas, acordó en el mismo año atras referido, de dar y repartir á todos señoríos y estados conforme á la calidad y mérito de sus personas. A los tres señores de los seis que trajo consigo, que fueron Acatomatl, Quauhatlapatl y Coscaquauh, para que juntamente con Chalchiuhtlatonac, caballero de nacion Tulteca, fuesen señores de la provincia de Chalco, tierra fertilisima y abundante de todas las cosas necesarias á la vida humana; y á Netliztac que era el cuarto le dió, y repartió la provincia de Tepeiacac; y á los otros dos Tecpatl y Quauhtlizcac, los hizo señores de la provincia de Maçahuacan. A sus dos nietos, hijos del principe Nopaltzin, fuera del sucesor, que era Huixaquencozanatzin, los envió á Zacatlan y Tenamitec, para que fuesen señores de todas aquellas tierras que caen fuera de la circunferencia de las sierras atras referidas, corriendo desde los términos de las sierras y tierras de la Cuexteca, hasta las de la Misteca, suficiente señorío para la calidad de sus personas, porque incluye en sí muchas y muy grandes provincias sin ningun vasallage, ni tributo al imperio, mas de tan solamente el homenaje y asistencia de la corte quando fueren llamados, y ayuda y socorro de gente, si se ofreciesen guerras en favor del imperio. A todos los señores atras referidos fue con ciertas obligaciones y reconocimiento de tributo y vasallage. La misma gracia y merced gozaron las hijas y yernos del Gran Chichimeca. En este mismo año cercó un gran bosque en la sierra de Tezcuco en donde entró cantidad de venados, conejos y liebres,

* Ojo al principio del capitulo siguiente en que se contra dice.

y en medio dél edificó un Cu, que era como templo, en donde de la primera caza que cogia por las mañan él y el principe Nopaltzin, ó su nieto el principe Pochotl, la ofrecian por víctima, ó sacrificio al sol, á quien llamaban padre, y á la tierra madre, que era su modo de idolatría, y no reconocian ningun otro ídolo por dios; y asimismo de aqui sacaban para su sustento, y de las pieles su vestuario; y estaba á su cargo esta cerca, y quatro provincias que eran Tepepulco, Cempoalan, Tulantzinco, y Tolquachiocan. Y al principe Tlotzin su nieto, le dió las rentas que pertenecian al imperio, que tenian obligacion á dar los de las provincias de Chalco, Tlalnahuacatzlalhuic, y todo lo que contenia desde el Bolcan y Sierra Nevada hasta donde acaba aquella cordillera y sierra de Tezcucu, que es corriendo desde los valles de la Compañia por la parte del norte, hasta las tierras de la Misteca corriendo hacia el sur; todas aquellas llanadas y lagunas: el qual puso su asiento y corte en un lugar que se dice Tlatzantalalanotoc; el cual se casó con Pachxochitzin, hija de Quauhatlapal, uno de los señores referidos de la provincia de Chalco, en quien tuvo seis hijos, que fueron las dos primeras hembras; el tercero y primero de los varones fue el principe Quinatzin Tlaltecatzin; el segundo fue Nopaltzincuetlauchihui; el tercero y ultimo Tochtecutli, que vino á ser el primer señor de la ciudad y provincia de Huexotzinco; y el cuarto y ultimo fue Xiuhquetzalitecutli, primer señor de la ciudad y provincia de Tlaxcalan.

CAPITULO VII.

De lo que mas sucedió en tiempo de aqueste gran monarca Xolotl hasta su fin y muerte.

TLACOXIN, hijo de Tzontecomatl señor de Coatlichan y de los Acolhuas, se casó con Malinalxochitzin, la mayor de las dos hijas del principe Totzinpochotl, en la qual tuvo dos hijos, el primero Huetzin, y la segunda Chichimecalihicatzin: el qual viendose emparentado con la casa imperial, y que sus obligaciones eran muy grandes, y su estado y señorío muy corto, acordó de ir á visitar al Gran Chichimeca Xolotl y pedirle hiciera alguna merced á su tataranieta Huetzin. Y asi estando Xolotl en una recreacion que tenia cerca de la laguna, le representó allí su demanda; el qual entre otras muchas mercedes que le hizo, dió á Huetzin que era entonces mancebo de poca edad, la provincia de Tepetlaoztoc que tenian poblada aquellos seis caudillos que vinieron despues, y recien entrado en esta tierra, que habia ochenta y un años que le pagaban tributo, y vasallage, y eran de su recámara, con que se le aumentó el señorío. El tributo que estos Chichimecas pagaban eran conejos, liebres, venados, pieles de fieras y mantas de nequen. El principe Nopaltzin que asimismo estaba en esta sazón con su padre, dió orden de que su viznieta Huetzin se casase con Atototzin la mayor de las infantas, hijas de Achitometzin, primer rey y señor de los Aculhuas; y la menor que se decia Ylancuitl, se casase con Acamapixtli, su sobrino, hijo de Aculhua primer señor de Azcaputzalco y rey de los Tepanecas, que ambas á dos infantas eran sobrinas de la princesa Azcalxochitl su muger; lo qual se puso por obra y se efectuó. Esto sucedió en el año de mil y cincuenta de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor que llaman Ce Acatl. Los de la provincia de Tepetlaoztoc visto que estaban opresos debajo del señorío del mancebo Huetzin, aunque le acudian con los tributos que tenian obligacion, todavía lo sentian por pesada carga, y en especial Yacanex que era el caudillo principal de ellos; el cual vino á tanta demasía su desvergüenza que acometió á hacer dos cosas muy atrevidas. La una fue que asi como supo los casamientos de su señor Huetzin con la infanta Atototzin, se opusó pidiéndola con violencia, y amenazando al rey su padre, de que él y toda su corte se alteraron; y le respondió: que no podía quebrar su palabra que tenia prometida al principe Nopaltzin; y en el interin que andaban con demandas y respuestas, despacharon de secreto á la infanta para entregarla á su esposo Huetzin, temiéndose de este tirano no se la sacase á fuerza de armas, porque habia ido apercebido de gente y armas. La otra fue, negar la obediencia totalmente á Huetzin su señor, levantando á todos los mas de los Chichimecas de la provincia de Tepetlaoztoc, de tal manera que el Gran Chichimeca Xolotl, en el año de mil setenta y dos, que llaman 13. Acatl, por atajar alteraciones y novedades, y escusar quejas, envió á llamar á Tochtecutli, hijo de Quetzalmacatl, señor de Quauhacan hombre valeroso y muy experto en la milicia, y con él cantidad de familias de Chichimecas. Venido que fue le mandó que ante todas cosas y por principio de las mercedes que pretendia hacerle si acudia con puntualidad á lo que le queria encargar, fuese á Xaltocan, y de camino se desposase con Tomiauh su viznieta, hija de Opantecutli, que á la sazón era recien entrado en el señorío de Xaltocan, y reinado de los Otomies; y hecho esto se fuese á Huexutla, y allí se pusiese con su ejército á la defensa y amparo de Huetzin, de que desde luego le hacia señor de todas aquellas tierras y de Teotihuacan y otros lugares; y que procurase, si

pudiese sin derramamiento de sangre prender y matar á Yacanex y á sus consortes ; y donde no, ayudase á Huetzin, y por fuerza de armas los matasen. Todo lo qual puso por obra Tochintecutli, y se puso en el puesto de Huexutla el año siguiente de mil y setenta y cuatro, que llaman Cetecpatl. El principe Quinatzin pasó su corte y morada á Oztocitpac, que es en Tezcucó, y dió principio á esta ciudad en su poblacion, dejando á su padre en Tlazalan, donde asistia, lo uno por parecerle este ser mejor puesto, y lo otro por amparar á su sobrino Huetzin*, que dos años antes el principe hizo tres cercas grandes, la una por bajo de Huexutla hácia la laguna, y otra en la ciudad de Tezcucó que había comenzado a formar, estas dos para sembrar en ellas maiz, y otras semillas que usaban los Aculhuas, y Tultecas ; y la otra cerca en el pueblo de Tepetlaoztoc para venados, conejos y liebres, y dió el cargo de tener cuenta de esto á dos Chichimecas caudillos, que el uno se decia Acotoch y el otro Coacuech, los cuales aunque en la una cerca les era de gusto, las otras dos de la sementera, cosa que jamas ellos habian acostumbrado, les fue muy pesada carga ; y asi se confederaron con el tirano Yacanex, y con otros vandoleros, de manera que les fue forzoso al principe Quinatzin, y su sobrino Huetzin juntar sus gentes con las de Tochintecutli primer señor de Huexutla, y acometer al enemigo en dos partes : en la una en donde se habia fortalecido con su gente, y que fue donde está ahora el pueblo de Qhautla ; fué Huetzin sobre él y tuvieron muy cruel batalla en donde murieron de ambas partes mucha gente hasta que fueron vencidos los bandoleros, y su caudillo Yacanex se fué huyendo sin parar hasta Panuco, porque habia la sierra en donde pretendian ampararse y tenian aquella fuerza. El principe Quinatzin al mismo tiempo con la gente que llevaba los desbarató y mató á muchos de ellos, aunque tambien se le escapó Ococh el que los acaudillaba, uno de los dos atras referidos en seguimiento de Yacanex : Por entonces quedó la tierra pacífica y en las provincias remotas todos se ocupaban en poblar y aumentarse las gentes. En este mismo año tuvo tambien guerra Aculhua, señor de Azcaputzalco, con Cazcaqua, uno de los Chichimecas rebelados, que se le habian alzado con la provincia de Tepotzotlan, que pertenecia á su señorío, que despues de haberlo desbaratado y vencido, se le escapó huyendo hácia la parte adonde fueron los demas. Estas batallas sucedieron á los ciento y quarenta años† despues de la destruccion de los Tultecas, que fueron las primeras que tuvieron los Chichimecas, unos con otros. En el año de mil y setenta y cinco de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor que llaman Matlactliomeitecpatl, falleció este Gran Chichimeca, monarca y padre de familias Xolotl, estando en su ciudad y corte de Tenayucan, á los ciento y doce años de su imperio, y á los ciento y diez y siete de la ultimia destruccion de los Tultecas, en la mayor prosperidad, paz y concordia que tuvo este Nuevo Mundo, al qual se le hicieron muy solemnes honras, y fue enterrado su cuerpo en una de las cuevas de su morada asistiendo á ellas la mayor parte de los príncipes y señores de su imperio.

CAPITULO VIII.

De como el principe Nopaltzin entró en la sucesion del imperio, y de las cosas que sucedieron en su tiempo.

ACABADAS las honras del Gran Xolotl, luego todos los príncipes y señores juraron al principe Nopaltzin por su señor supremo y universal, como persona que le tenia de derecho el imperio ; y supo tambien gobernarlo que en treinta y dos años que le duró el imperio, no se atrevió ningun señor á desmandarse, sino que á todos los tuvo muy sugetos, y fueron en grande aumento todas las cosas, y los estados y señoríos del imperio, que á esta sazón todo lo mas que contienen las tierras desde los Chichimecas, Mixtecas y Michuaques y toda la costa del mar del sur y norte estaba poblado. En este entró en la sucesion del reino de los Culhuas Calcozametzin, que fué el tercer orden y confirmacion de Nopaltzin, el qual demas de las leyes que sus pasados constituyeron, mandó guardar las siguientes : la primera que ninguno fuese osado á poner fuego en los campos y montañas sino fuese con su licencia, y en caso necesario, so pena de muerte : la segunda, que nadie fuese osado á tomar ninguna cosa que hubiese caído en redes ajenas, so pena de perder el arco y flechas que tuviese, y que en ningun tiempo pudiesen cazar sin su licencia : la tercera, que ninguna persona tomase la caza que otro le hubiese tirado aunque la hallase tirada en el campo : la quarta, que por quanto estaban puestos y dedicados los cazadores de particulares amojonados, ninguna persona

* Aqui hace á Huetzin sobrino y al principio del capitulo lo hace viznieto hijo de Malinalxochitzin, hija de Totzinpochotl que lo era de Nopaltzin.

† Se contradice luego en los ultimos periodos, hablando de la muerte de Xolotl, que dice fue á los 117 años de la destruccion de los Tultecas, y las guerras que ha referido viviendo él, las pone 140 años despues de esta destruccion.

quitase los tales mojones pena de muerte: la quinta que los adúlteros fuesen dogollados con flechas hasta que muriesen así hombres como mugeres. Y otras leyes fuera de estas hizo y estableció, que eran convenientes en aquellos tiempos para el buen gobierno de su imperio. Su nieto el príncipe Quinatzin Tlatecatzin que tenia su asiento y corte en la ciudad de Tezcucó, casó con Quauhtzihuatzin, hija de Tochintecuhlti, primer señor de Huexutla, en la que tuvo cinco hijos, que el primero se llamó Chicomacatzin, el segundo Memexotzin, ó segun otros Memelotzin; el tercero Matzicoltzin; el cuarto Tochipili; el quinto y menor de todos fue el príncipe Techotlalatzin, que vino á heredar el imperio por las causas que adelante se dirán. Huetzin que casó con la infanta Atototzin, como atras queda referido, tuvo en ella siete hijos: el primero fue Acolmiztli que le sucedió en el señorío; la segunda se llamó Corxochitzin; la tercera Coazanac; el cuarto Quecholtecpantzin Quauhtlactli; el quinto Tlatonal Tletliopeuhqui; el sexto Memexoltzin Ytztolinqui; el septimo y ultimo Chicomacatzin Matzicolque. Este y Haca Hacanex fueron á Huexotzinco, y Memejol á Tlaxcalan. Tochintecuhlti primer señor de Huexutla, tuvo en Tomiacuhtzin cinco hijos que el primero se llamó Matzicoltzin; y la segunda Quauhcuahatzin, que fue reina de Tezcucó; el tercero Quaihuatzin; la quarta Nenetzin que casó con Acolmiztli, señor de Coatlichan; y el quinto y ultimo se llamó Yaotl. Y el segundo hijo de Aculhua llamado Hepcoatzin, señor de Coatlichan, en quien tuvo dos hijos, que fue el primero Quauquauhpuhhuac, que vino á ser segundo señor de los Tlatelolcas; y la segunda y ultima, que casó con Chalchiuhtlatonac, su primer hermano, que vino á ser primer señor de Cuyohuacan. Acamapichtli, el menor de los hijos de Aculhua, tuvo en la infanta Ylancueitl tres hijos, el primero se llamó Huitzilihuitzin, segundo señor de los Tenochaz, y rey de los Colhuas; el segundo fue Chalchiuhtlatonac que fue el primer señor de Cuyohuacan, como está referido; el tercero y ultimo Xiuhtlatonac, que lo mató Huepantecatli. Todos estos y descendencias, sucedieron en el tiempo que imperó Nopaltzin: hacese mencion de estos linages, por haber sido origen de lo mas ilustre de la Nueva España. A los ultimos tiempos del imperio de Nopaltzin, lo mas de ello asistia en el bosque de Tezcucó, que ya á esta sazón se llamaba Xolotepan, que es lo mismo que decir, templo de Xolotl, en donde daba muchos y saludables documentos á su hijo el príncipe Hotzin de la manera que habia de regir y gobernar el imperio, que estaba en gran pujanza, y sugetos á él muchos reyes y señores que estaban ya muy poderosos, trayéndole á la memoria el valor grande de su abuelo Xolotl, y de los demas de sus antepasados; y todas las veces que esto hacia era con gran sentimiento y lágrimas de sus ojos. El qual estando en la ciudad de Tenayocan, falleció el año de mil ciento y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, que llaman Macuili Acatl: fue sepultado su cuerpo en el mismo lugar donde estaba su padre, con gran sentimiento y dolor del imperio, á cuyas exéquias y honras se hallaron muchos señores.

CAPITULO IX.

Que trata de la vida y cosas que acaecieron en el discurso del tiempo que imperó Hotzin.

JURADO y recibido que fue en el imperio Hotzin, una de las cosas en que mas puso su cuidado, fue el cultivar la tierra, que como en tiempo de su abuelo Xolotl, lo mas de él, vivió en la provincia de Chalco, y con la comunicacion que allí tuvo con los Chalcas y Tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuan necesario era el maiz y las demas semillas y legumbres para el sustento de la vida humana, y en especial lo aprendió en Tecpoyo Achcautli, que tenia su casa y familia en el Peñol de Xico, y habia sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le habia enseñado, era el modo de cultivar la tierra; y como persona habituada á esto, dió orden de que en toda la tierra, se cultivase y labrase; y aunque á muchos de los Chichimecas les pareció cosa conveniente y lo pusieron por obra, otros que todavia estaban en la dureza de sus pasados se fueron á las sierras de Mestitlan y Tototepec y á otras partes mas remotas, sin osar levantar armas como lo habian hecho Yacanex y sus aliados, y desde este tiempo se comenzó á cultivar en todas partes la tierra, sembrando y cogiendo maiz y otras semillas y legumbres y algodón en las tierras cálidas para su vestuario. El modo que tenian en la jura y coronacion de los emperadores Chichimecas era coronarlos con una yerba que se dice pachxochitl, que se cria en las peñas, y ponerles unos penachos de plumas de águila real, encajados en unas ruedecillas de oro y pedrería que llamaban Cocoyahualol, juntamente con otros dos penachos de plumas verdes que llamaban Tecpilotl, que lo uno y lo otro ataban á la cabeza con unas correas coloradas de cuero de venado; y despues de haberle puesto en la cabeza las cosas referidas (que esto hacian los

mayores y mas ancianos señores del imperio) salian á ciertos campos en donde tenian acorraladas cantidad de fieras de todo género, con quienes peleaban y hacian mil gñtilezas; y despues de haber matado y despedázado, corrido, saltado, y flechándose unos á otros, y hecho otras cosas de regocijo á su modo, iban á los palacios que eran unas cuevas grandes en donde comian todo género de caza asada en barbacoa, y no como algunos piensan seca al sol; porque siempre los Chichimecas usaron el fuego, y era ley entre ellos que cuando tomaban posesion de alguna tierra, encendian fuego sobre las mas altas sierras y montañas; como parece en las historias lo hizo Xolotl al tiempo y quando tomó posesion sobre esta de Anahuac, y tambien les servia para hacer seña (quando tenian guerras) con humo en las montañas y sierras altas. Los quales andaban por familias, y los que no tenian cuevas que era su principal habitacion, hacian sus chozas de paja, y la caza que cazaban los de cada familia la comian todos juntos, excepto las pieles que eran dél que la cazaba: su vestuario eran las pieles referidas, que las ablandaban y curaban para el efecto, trayendo en tiempo de frios el pelo adentro, y en tiempo de calores cuando son las aguas, el pelo por la parte afuera; aunque los reyes y señores solian traer debajo de las pieles algunos paños menores de nequen muy delgados, ó de algodón, los que los alcanzaban. Casaban con sola una muger, y esa no parienta en ningun grado, aunque despues sus descendientes casaron con primas hermanas y tías, costumbre que tomaron de los Tultecas. Y finalmente fue y ha sido la nacion mas belicosa que ha habido en este Nuevo Mundo, por cuya causa se señorearon de todas las demas. Y habiendo imperado Hotzin Pochtl treinta y seis años, murió en el de mil y ciento quarenta y un años de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor en el que llaman Zetochtli, y fue sepultado su cuerpo en la misma parte que estaba su padre y abuelo, hallándose en su entierro y honras príncipes y señores. El modo de su entierro era que asi como moria sentaban en cuchillas el cuerpo, y ataviado con las vestimentas é insignias reales, lo sacaban y sentaban en su trono, y allí entraban sus hijos y deudos, y despues de haber hablado con él, con llanto y tristeza, se iban sentando hasta que era hora de llevarlo á la cueva de su entierro, en donde tenian hecho un hoyo redondo que tenia mas de un estado de profundidad; allí lo metian y cubrian de tierra. Este príncipe fue el ultimo que tuvo su corte en Tenayocan; porque su hijo Quinatzin no quiso venir á ella por tener la ciudad de Tezcucó muy poblada de edificios y caserías, en donde él asistia y tenia su corte, antes se la dejó á su tio Tenancacaltzin que le hizo señor de ella.

CAPITULO X.

De la entrada en el Señorío é Imperio de Quinatzin, y venida de los Mexicanos, é hijos que tuvo Acolmiztli Señor de Coatlinchan.

LA ciudad de Tezcucó tuvo principio su poblacion en tiempo de los Tultecas, y se decia Catlenihco, y se destruyó y acabó con las demas de los Tultecas, y despues la fueron reedificando los reyes Chichimecas y en especial Quinatzin que la ilustró mucho y quedó en ella haciendo la cabeza de la corte del imperio: pusieronle despues de la venida de los Chichimecas Tetzucó, que significa lugar de detencion, como de facto lo fue, pues en ella se poblaron todas las naciones que habia en esta Nueva España. Quinatzin Tlaltecatzin, despues de haber dado sepultura en Tenayocan á su padre, se vino á la ciudad de Tezcucó con todos los señores, que se hallaron en las honras, y con los que despues vinieron fue recibido y jurado por supremo señor, en donde estuvo y asistió siempre. En este mismo año que murió Hotzin, entraron los Mexicanos en la parte y lugar donde está ahora la ciudad de Mexico, que era en términos y tierras de Aculhua, señor de Azcaputzalco, desde donde se volvieron, que es en lo ultimo de Xalixco; los quales segun parece por las pinturas y caracteres de la historia antigua, eran del linage de los Tultecas, y de la familia de Huetzin, un caballero que escapó con su gente y familia quando la destruccion de los Tultecas, en el puesto de Chapoltepec, que despues se derrotó, y fue con ella por las tierras del reino de Mihhuacan, hasta la provincia de Atzlan, como está referido. El qual estando allí Murió, y entró en su lugar Ozelopan su hijo, y este tuvo á Ozolopan, segundo de este nombre, el qual acordándose de la tierra de sus pasados, acordó de venir á ella, trayendo consigo á todos los de su nacion, que ya se llamaban Mezitin, que le acaudillaban juntamente con Yzcahui, Cuexpal, Yopi, y segun otros Aztlan y Acatl; y asimismo venia con ellos una hermana suya, muger varonil llamada Matlalatl, hasta el puesto referido, sucediéndoles en su peregrinacion muchas y varias cosas que cuentan las historias, trayendo por su particular ídolo á Huitzilopochtli, con quien por medio de sus sacerdotes se regian, por asegurarse

de sus calamidades pasadas, y estar debajo del amparo del rey de Azcaputzalco, en cuyas tierras comenzaron á poblar, y le pidieron les diese quien los governase; el qual les dió á dos hijos que tenia, por quanto estaban ya divididos en dos parcialidades, que los unos se llamaban Tenochcas, y los otros Tlatelolcas, tomando los nombres de sus parcialidades, conforme á los puestos en donde estaban poblados, porque los Tenochcas hallaron una águila que estaba sobre un nopal que habia nacido entre unas piedras comiendo una culebra, de donde tomaron la etimología de su nombre; y los Tlatelolcas una isla, y en medio de ella un monte de arena, á los cuales Aculhua les dió por su señor y cabeza á Hepcoatzin, y á los Tenochcas á Acamapichtli, que ambos eran sus hijos, y fueron los primeros señores que tuvieron los Mexicanos con que se ennoblecieron, y fue en aumento su señorío. Y así viendose en este estado levantaron el ánimo para poderse vengar de algunos que les habian injuriado como fue de los Aculhuas, que aunque eran de su misma nacion les habian sido muy contrarios; y dieron sobre la ciudad de Culhuacan una Madrugada, y la saquearon, sin que los vecinos de ella fuesen poderosos á defenderla. El segundo año de su fundacion tuvieron guerra con Tenancacaltzin, señor de Tenayocan, y aunque no le pudieron vencer, viendo que habian dado lugar á este desacato sus propios sobrinos como lo eran los señores Mexicanos, acordó de irse á la tierra septentrional de sus pasados; y así desde este tiempo comenzaron las tiranías entre los mismos deudos unos con otros, y fueron los primeros tiranos los reyes de Azcaputzalco, y los de su casa y familia, con que se fueron ensanchando á las vueltas de los Tepanecas los Mexicanos hasta la provincia de Atotonilco señor de Coatlichan. En Nenetzin su muger tuvo quatro hijos: el primero se llamó Coxcos, que heredó el reyno de los Aculhuas: el segundo Huitzilihuitzin: el tercero Mozocomatzin, el que vino á heredar el señorío de Coatlichan; la quarta y ultima, fue Tozquentzin que casó con Techotlatatzin emperador Chichimeca que fue despues.

CAPITULO XI.

De las guerras civiles que hubo entre los Chichimecas, y otras que succedieron en el discurso del Imperio de Quinatzin.

Si Hotzin tuvo muy particular cuidado de que se cultivase la tierra, fue con mas ventajas el que tuvo Quinatzin en tiempo de su imperio, compeliendo á los Chichimecas no tan solamente á ello, sino á que poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los Tultecas; por cuya causa muchos de los Chichimecas se alteraron, los que hallando de su opinion y parte de cinco hijos que el rey tenia, los quatro mayores (cuyos nombres estan atras referidos), y con ellos otros caballeros y gente principal, se levantaron, y los primeros que este desacato cometieron, fueron los que estaban poblados en Poiauhltan, que quemaron muchas labranzas, y luego se confederaron con el tirano Yacanex arriba referido, que habia estado recluso con otros vandoleros en las tierras septentrionales; y asimismo hicieron levantar á los de la provincia de Mexxitlan, Tototepec, Tepepolco, y otros lugares de menos cuenta: los cuales habiendo juntado un grueso ejército, sin poderlo estorbar Quinatzin, se vinieron sobre la ciudad de Tezcucó, y la sitiaron por quatro partes, que fue en Chiuhnautla, y en Zoltepec, y por la sierra de Tezcucó. Quinatzin con toda la mayor prisa que pudo juntó sus gentes y las repartió en otros quatro escuadrones, haciendo capitanes de ellos á Tochintecuhtli, que envió contra Yacanex, que tenia su campo alojado en Chicuhnauhtlan: el otro escuadron dió á su hermano Nopaltzin Xuetlachihuitzin, para que fuese sobre Zoltepec, en donde estaba alojado Ocotoch el otro Tirano con parte de los de la provincia de Metztitlan y Tototepec; á Huitzin señor de Coatlichan que fuese con el otro escuadron al puerto de Patlachihucan, en donde estaban alojados los mas principales del ejército de los de la provincia de Tototepec y Meztitlan; y el otro escuadron se tomó para sí Quinatzin, y se fué á la sierra y parte que llaman Quauhximalco, en donde estaba alojada parte de la provincia de Meztitlan y parte de Tototepec, y en su Campaña Zacatitechcochi, con los de Tepepolco, cuyo Governador era. Y todos á un tiempo comenzaron la batalla, y aunque hicieron todo lo posible los tiranos para salir con su intento, fueron vencidos y desbaratados matando Quinatzin y los de su ejército gran parte de ellos, y los demas se fueron huyendo y retirando, hasta llegar Quinatzin á las ultimas tierras de la provincia de Tepepolco á una sierra que se dice Teapazco. La misma victoria tuvieron Huétzin, Nopaltzin, y Tochintecuhtli, matando por su persona Tochintecuhtli al tirano antiguo Yacanex, y Nopaltzin á Accotochtli, aunque desgraciado en esta batalla fue, porque yendo siguiendo á sus enemigos, y embebecido con la victoria, le salieron de traves los de la provincia

de Tolantzinco que estaban en una celada, lo prendieron y mataron, sin que los suyos fuesen poderosos á defenderle. Y habiendose juntado todos los escuadrones envió Quinatzin á castigar las provincias reveladas, que fueron las referidas, las cuales se rindieron y dieron á merced al Emperador. Los Chichimecas que fueron huyendo y se escaparon de las manos de Quinatzin á la tierra septentrional, se quedaron en ella hechos bandoleros, sin reconocer á rey ni señor, como lo estan hasta el dia de hoy : y todos los que fueron presos, especialmente los hijos de Quinatzin y otros caballeros con los de Apoiahtlan, fueron enviados y desterrados á la provincia de Tlaxcalan y á la de Huexotzinco, para que los tuviesen debajo de su dominio los señores de allí, que eran hermanos de Quinatzin ; y aunque iban desterrados por modo de castigo, fueron muy bien recibidos de sus tios, y vinieron á ser señores de aquellas provincias ; y de ellos descenden y proceden los que allí fueron despues. En este mismo tiempo entró en la sucesion de los Culhuas Coxcox por muerte de Calcozametzin, rey que habia sido como está referido. Tuvo guerras con los Mexicanos sobre lo pasado y sobre los términos de sus tierras ; y asimismo socorrió al sumo sacerdote de la ciudad de Cholulan llamado Yztacima, como persona á quien competia su amparo, pues le hacian guerra los de Quecholan Chalchiuhapan, y otros Chichimecas que por allí estaban poblados. Socorrióle con la gente que pudo, y con la que le dió Quinatzin, echando de toda aquella tierra á los Chichimecas que ofendian al sumo sacerdote, y á los Cholaltecas.

CAPITULO XII.

De como vinieron los Tlailotlaquez ó Chimalpanecas, que hizo poblar Quinatzin en la ciudad de Tezcucó y en otras, por ser grandes artifices : y de algunas guerras que sucedieron hasta su fin y muerte.

RECIENTE entrado que fue Quinatzin en su imperio, vinieron de las provincias de la Misteca dos naciones, que llamaban Tlailotlaquez y Chimalpanecas, que eran asimismo del linage de los Tultecas. Los Tlailotlaquez traian por su caudillo á Aztatlitexcan, ó segun la Historia General Coatlitpan, los cuales eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, mas que en las demas artes ; los cuales traian por su idolo principal á Tezcatlipopoca. Los Chimalpanecas traian por sus caudillos y cabezas á dos caballeros, que se decian Xiloquetzin, y Tlacateotzin, los cuales eran de la casa y linage de Quinatzin ; y asi los casó con sus nietas. A Xiloquetzin casó con Coaxochitzin, hija de Chicome Acatl, su hijo ; y Tlacateotzin con Tezcocazihuatzin hija de Memexoltzin. Y habiendo escogido la mejor gente que traian, y mas apropósito los hizo poblar dentro de la ciudad de Tezcucó, y á los demas dió y repartió en otras ciudades y pueblos por barrios, como el dia de hoy permanecen sus descendientes, con los apellidos referidos de Tlailotlacan y Chimalpan, aunque antes habian estado estas dos naciones mucho tiempo en la provincia de Chalco. Casi á los fines del imperio de Quinatzin, se levantaron los de las provincias que en aquella sazón se apellidaban de Cuitlahuac Huehuetlan, Totolapan, Huaztepec, y Zaiolan, de las cuales la de Cuitlahuac pertenecia á los señores Mexicanos Hepcoatzin, y Acamapixtli y Mizcuic, con el pueblo de Acatlan á Amintzin, señor que á la sazón era de Chalco Atenco : la de Huehuetlan pertenecia á Huetzin señor de Coatlichan : Totolapan era perteneciente á la recámara del emperador ; y Huaxtepec pertenecia á Acacitzin, uno de los señores de Chalco, y Zoiolan á Hacatempa, asimismo señor de la provincia de Chalco. Y para castigarlas y oprimirlas mandó á los señores que confinaban con sus señorías, fuesen sobre ellas ; como fue á Hepcoatzin y Acamapixtli señores Mexicanos que fueron contra los de Cuitlahuac ; y esta fue la primera guerra que tuvieron los Mexicanos en favor del imperio. Amititzin, señor que á la sazón era de Chalco Atenco, fué sobre los de Mizcuic y Acatlan. Huetzin señor de Tlapican en la provincia de Chalco, contra los de Zaiolan : y Quinatzin en persona fué contra los de Totolapan, que con facilidad los sojuzgaron y castigaron ; con lo que quedaron sugetos al imperio. En las demas tierras remotas no habia guerra ninguna, respecto á ser la gente poca, que se iba poco á poco poblando, y asi en esta sazón las guerras eran las que habia habido dentro de los límites de las sierras de la primera poblacion atras referida, adonde habia muchos señores y personas ilustres, que daban motivo á estas alteraciones ; aunque despues de las guerras ultimas referidas, en todo el tiempo que le quedó de vida á Quinatzin, no se atrevieron á levantar, ni substraerse del imperio : el qual murió en el año de mil doscientos cincuenta y tres de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, habiendo casi ciento y dos años y en el año que llaman Chicueicalli ; el cual murió en el bosque que llaman de Tezcutzinco, y fue enterrado como sus pasados.

CAPITULO XIII.

Del Gobierno de Techotlatzin.

ENTRÓ en la sucesion del imperio Techotlatzin, aunque el menor de los hijos de Quinatzin, por sus virtudes, y haber estado siempre sugeto á la voluntad y gusto de su padre; y por haber sido la ama que lo crió señora de la nacion Tulteca, natural de la ciudad que en aquel tiempo era de Culhuacan, llamada Papalaxochitli; fue el primero que usó hablar la lengua Nahuatl, que ahora se llama Mexicana, porque sus pasados nunca la usaron; y así mandó que todos los de la nacion Chichimeca la hablasen, en especial todos los que tuviesen oficios y cargos de república, por quanto en sí observaba todos los nombres de los lugares, y el buen régimen de las repúblicas, como era el uso de las pinturas, y otras cosas de policia; lo qual les fue facil porque ya en esta sazón estaban muy interpolados con los de la nacion Tulteca. En las faldas del cerro Huexachtecatl se habian poblado cuatro barrios de la nacion Tulteca (que se tenian por mas religiosos de sus ritos y ceremonias) en donde tenian puestos unos templos y simulacros de sus ídolos y falsos dioses; y sobre á qual se daría la mayoría de sus dioses tuvieron muy grandes debates y contiendas; por cuya causa Coxcox rey que á la sazón era de los Culhuas, los echó de allí, y desparramándose á diversas partes, los mas principales de ellos fueron á parar á la ciudad de Tezcucó, y pidieron á Techotlatzin les diese tierras en donde poblar: el qual les mandó poblar en la ciudad de Tezcucó, por ser gente política y conveniente á su propósito, para el buen régimen de sus repúblicas; y así se poblaron dentro de ellas en quatro barrios, por ser otras tantas las familias de estos Tultecas, ó segun en este tiempo se llamaban Culhuas. El un barrio poblaron los de la familia de los Mexitin, cuyo caudillo se llamaba Ayoquau: el segundo barrio dió á los Colhuaque, que tenian por caudillo á Nauhiótl; el tercero á los Huitzinahuaque, cuyo caudillo se llamaba Tlacomihua; y el quarto á los Panecas, que su caudillo se decia Achitometl. Asimismo, despachó á otras ciudades y pueblos. Esta poblacion de estos quatro barrios acaeció en el año de mil trescientos y uno. Era esta gente toda muy política, y trageron muchos ídolos á quienes adoraban, entre los cuales fue Huitzilopochtli y Tlaloc. Era tan grande el amor que Techotlatzin tenia á la nacion Tulteca, que no tan solamente les consintió vivir y poblar entre los Chichimecas, sino que tambien les dió facultad para hacer sacrificios públicos á sus ídolos, y dedicarles templos, lo que no habia consentido, ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron á prevalecer los Tultecas en sus ritos y ceremonias. Este emperador casó con Tozquentzin hija de Acolmiztli, señor de Coatlichan, en la qual tuvo cinco hijos: fue el primero el principe Yxtilxochitl, primero de este nombre: la segunda se llamó Chochxochitzin: el tercero Tenancacaltzin: el quarto Acatlotzin: el quinto Tenannahuacatzin. Al principe Yxtilxochitl, que nació en el bosque y recreacion de Tzinacanotoc, le dió por ama que lo criase una señora llamada Zacaquimiltzin, natural de la provincia de Tepepolco; y para la crianza del principe le señaló los pueblos siguientes: Tepetlaoztoc, Teotihuacan, Tezoicocan, Techpan, Chiuhnautlan, Cuextecatlichocayan, Tepepolco, Tlalaxapan, Tizayocan, Ahuatepec Axapochco y Quahtlatzinco. En esta sazón murió Aculhua rey de Azcaputzalco, y le sucedió su hijo llamado Tezozomoc, despues de haber reinado muchos años; porque segun por las historias parece, estos señores Chichimecas y Aculhuas vivian doscientos y cinquenta, y trescientos años, lo qual vino á faltar en sus descendientes despues que se dieron á los regalos de las comidas, y á los deleites y comunicacion con muchas mugeres, porque antes, como atras queda referido, no tenian mas de una sola muger, y esta estando preñada y despues de parida, hasta que eran sus hijos grandes no tenian comunicacion con ella.

CAPITULO XIV.

De algunas guerras que tuvieron Tezozomoc rey de Azcaputzalco, y los señores Mexicanos ampliando su señorío, y de la sucesion de Acamapixtli en el reino de los Aculhuas por Yllancueitl su muger; y otras cosas que sucedieron hasta la muerte de Techotlatzin.

Así como entró en la sucesion del reino Tezozomoc, convocó á sus dos hermanos Hepcoatzin y Acamapixtli, señores de Mexico, para hacer guerra contra Tzompantegutli, rey que á la sazón era del reino de los Otómies, que tenian su corte en Xaltocan, y contra los de Cuauhtitlan y Tepotzotlan. Y juntando para el efecto sus gentes fueron sobre ellos, y de tal manera hicieron la guerra que se apoderaron del reino de los Otómies, y Tzompantegutli,

su señor, determinó irse huyendo á la provincia de Metztlán, de donde lo era tambien Techotlalatzin; quien viendo estas alteraciones juntó su gente y se puso con ella en Chihnahautla, para desde allí conocer los designios de los Tepanecas y Mexicanos; y aquella noche quando dieron la batalla Zompantecuhitli en que le ganaron la ciudad de Xaltocan, pasó cerca de su ejército un escuadron de los Otomíes que iban huyendo, y llevaban en medio de él mucha gente miserable de mugeres y niños, y viejos; y entendiendo que eran algunos de los enemigos que pretendian entrarse en las tierras de Tezcucó, fué en su seguimiento hasta Tezomtepec, en donde echando de ver que era gente foragida, y sabiendo de su calamidad y trabajos, y que era gente domestica; los mandó volver, y les dió tierras y lugares en la provincia, que desde entonces se llamó de Otopan, para que los poblasen; y Tezozomoc se alzó con el reino de los Otomíes desde este tiempo, y con la provincia de Mazahuacan, y con la de Quauhtitlán y Tepóztlan, repartiendo algunos pueblos y lugares á los señores Mexicanos. Asimismo vinieron otros Otomíes del reino de los Tepanecas y de la provincia de Quahuacan, para que los amparase, y les diese tierras en que poblar, porque Tezozomoc su señor los tenia muy oprimidos con pechos y tributos excesivos que cada dia les imponia: el qual los admitió, y envió á poblar en Yahualihcan y Macapan, en donde permanecieron. Acamapixtli señor de los Tenochcas, viéndose ya en esta sazon poderoso, y favorecido de Tezozomoc y de Hepcoatzin sus hermanos, procuró introducirse y alzarse con el reino de los Culhuas, por el derecho que pretendia tener por Yllancueitl su muger, hija aunque menor de Achicometzin; lo qual hizo con facilidad: lo uno porque en aquella sazon Coxcoztzin que era rey de los Culhuas estaba desflaquecido de gente y señorío, pues el de Coatlichan lo habian dejado á su hermano Mocomatzin con la condicion de heredar el reino de los Culhuas, como en efecto lo heredó; y lo otro porque entre los mismos Culhuas habia bandos y discordias sobre sus idolatrías y antigüedades de sus dioses; y asi Acamapixtli se apoderó del reino sin contradiccion alguna, y Coxcoztzin se fué á Coatlichan, y con él algunos de los Culhuas de la parte caida, que poblaron en Coatlichan, y de los mismos que fueron á Tezcucó, como queda atras referido. Acamapixtli, no quiso asistir en Culhuacan, cabecera de aquel reino, sino que puso un governador, el que fue su nieto Quetzaloia hijo de Chalchiuhtlatonac, señor de Coihuacan; el qual y su hermano Hepcoatzin, señor de Tlatelolco, murieron ambos casi á un tiempo, habiendo reinado cincuenta y un años, segun la historia general que es la que sigo. Y entró en la sucesion Huitzilihuitzin, el qual casó con Tetzihuatzin, hija de Acolnahuacatzin, señor de Tlacopan, y de Tzihuacxochitzin, en la qual tuvo ocho hijos: el primero fue Chinalpopocatzin, el qual le heredó en el señorío: la segunda Matlatzihuatzin, que casó con Yxtlilxochitzin rey de Tezcucó: el tercero Omipoztectzin: el quarto Tlatopilá: el quinto Zacahuehuetzin: el sexto Ytzcoatzin que asimismo vino á ser rey de Mexico: el septimo Temilotzin: el octavo y ultimo Temictzin. A Hepcoatzin, sucedió en el señorío de Tlatelolco Quauquahpitzahuac, el qual casó con Coaxochitzin señor de la casa de Coatlichan, y tuvo tres hijos que fue el primero Amahtzin: el segundo Tlacateotzin, tercer señor de Tlatelolco; y la ultima y tercera Matlatzin. El rey Tezozomoc, casó con Chalchiuhcozcatzin, en quien tuvo onze hijos; que el primero fue Maxtla que despues le sucedió en el reino: el segundo Tecuhipaltzin: el tercero Tayatzin: la quarta Cuatlachcihuatzin, que casó con Tlacateotzin, señor de Tlatelolco: la quinta Quetlaxxochitzin, que casó con Xilomantzin, hijo de Quetzolia de Culhuacan: la sexta Tzihuacxochitzin, que casó con Acolnahuacatzin señor de Tlacopan: la septima Chalchiuhcihuatzin, que casó con Tlalocatlatzacuilotzin, que habiendo sido casada con Tecpatl, señor de Atotonilco, la repudió, y despues pretendió su padre darla por muger legítima á Yxtlilxochitzin, rey de Tezcucó, el qual no la admitió sino por concubina que fue una de las causas en que se fundó Tezozomoc para tiranizar el imperio: la novena se llamó Papaloxochitzin, que casó con Apantecuhtl, señor de Coatlichan: las otras ultimas fueron hembras. Cerca de los fines del imperio de Techotlalatzin, murieron Quauquahpitzahuac, señor de Tlatelolco, y entró en su lugar Tlacateotzin su hijo que tuvo en Vetlachcihuatzin, hija de Tezozomoc tres hijos: los dos que fueron varones nacieron de un vientre, los quales se llamaron Tzotecomotzin, y Quauhtlatoatzin; y asimismo murió Huitzilihuitzin, y entró otro en la sucesion del señorío de Thenotitlan y reino de los Culhuas. Chinalpopocatzin el qual casó con Matlatzin, hija de Quauquahpitzahuac, señor de Tlatelolco, en la qual tuvo siete hijos, que los dos ultimos fueron Quatilecoatzin, y Motecuhzomatzin Ylhucamina, primero de este nombre, que vino á ser rey de Mexico y el menor de todos sus hermanos. Habiendo sucedido y pasado todas las cosas referidas, murió el Emperador Techotlalatzin en sus palacios de Oztotcicpac dentro de la ciudad de Tezcucó (despues de haber gobernado ciento y cuatro años), con gran sentimiento de todos los del imperio, que á la sazon habia en esta Nueva España, entre reyes y señores, sesenta y siete, segun por la historia general parece, y se hallaron los mas de ellos en sus honras y entierro, que fue en el año de mil trescientos cincuenta y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, que llaman 8 Chicuecalli.

CAPITULO XV.

De como el Emperador Yxtlilxochitl Ometochtli entró en la sucesion del imperio, y como Tezozomoc, y los señores Mexicanos no le quisieron dar la obediencia y alteraron el imperio.

LUEGO que se hicieron las exéquias y entierro á Techotlalatzin, los señores que se hallaron presentes á ellas, juraron por su universal señor á Yxtlilxochitl, aunque Tezozomoc así que supo la muerte de Techotlalatzin, por aviso que tuvo de Teioltcocoatzin su nieto, señor que á la sazón era de Acolman, luego convocó á los señores Mexicanos, y entre otras razones que les dijo, fue decirles: que él se hallaba muy ofendido de Yxtlilxochitl por su demasiada presunción y altivez, preciándose no tener iguales en su mando y señorío; pues según buena razón á él competía la sucesión del imperio, pues era nieto de Xolotl, primer poblador de él, demás que era mancebo de poca experiencia para poder conservar un tan gran señorío; y que así de ninguna manera se quería hallar en la jura, ni de admitir por su supremo señor, sino que antes le había de sojuzgar y poner debajo de su mando y señorío, pues tenía tantos y tan principales deudos y parientes, como lo eran ellos, y los señores de Acolman, y Coatlichan que con facilidad, á estos y á todos los señores de su casa y vasallos atraería á su voluntad. Los señores Mexicanos le respondieron: que les parecía muy bien lo que intentaba hacer; mas que fuese con mucho acuerdo, porque Yxtlilxochitl aunque mancebo era belicoso, y amado de sus vasallos. A lo qual replicó Tezozomoc que así sería. Yxtlilxochitl luego que entró en la sucesión del imperio se casó con Matlalcihuazin señora de México, Tenoxtitlan, y hermana del rey Chimalpopoca, en la qual tuvo dos hijos: el primero fue el príncipe Acolmixtli Nezahualcoíotzin: la segunda la infanta Atotoztzin, otros hijos tuvo con otras concubinas suyas, y en Tecpaxochitzin tuvo Aianauiltzin. El príncipe Nezahualcoíotzin nació en el año de mil cuatrocientos y dos de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor*, á veinte y ocho del mes de Abril del año que llaman Cemazatl, y al postrero del mes de Tocoztzintlan, y fue muy notado su nacimiento de los astrólogos y adivinos de aquel tiempo, y fue por la mañana á salir el sol, con gran gusto de su padre; y así que nació le señaló puestos y lugares para su crianza, dándole ayos quales convenían para su buena doctrina y crianza; entre los quales fue Huitzili Huitzin que era á su modo en aquel tiempo muy gran filósofo. Viendo los señores que estaban remotos de la corte las alteraciones y pretensiones del rey de Azcaputzalco, le fueron subitrayendo poco á poco de tal manera que comenzó á decaer el imperio, y Yxtlilxochitl no osó salir á castigarlos, por tener como dicen, al enemigo dentro de su casa, que con facilidad se alzaría con ella; demás que les andaba al oído; y así lo remitió para otro tiempo, y quiso por medios buenos atraer al tirano Tezozomoc, y á sus aliados, y de ninguna manera los pudo allanar; por lo qual lo remitió á las armas. Y así combocando á sus gentes juntó de seis provincias que halló de su parte entre las quales fueron Tolantzincó y Tepépolco, y á los señores de Huexotlan, Coatlichan, Acolman, y otras diez ó doce, que algunos de ellos lo hicieron por cumplimiento, como fueron el de Acolman y Coatlichan; y con la gente que juntó en las provincias referidas, comenzó á castigar á los pueblos y lugares, pertenecientes á su recámara, que de secreto favorecían y eran de la parte de los Tepanecas, como fueron los de Xaltepec, Otompan, Axapochco, Temazcalapan y Tolquauhiocan.

CAPITULO XVI.

De la jura del príncipe Nezahualcoíotzin, por heredero del imperio en las Cortes que se hicieron en Huexotla, en donde se determinaron las guerras que hubo entre Yxtlilxochitl, y Tezozomoc sobre el imperio.

EN el año siguiente de mil cuatrocientos y catorce de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor á que llaman Matlactliomeitochitl, hizo Cortes y junta† Yxtlilxochitl de los señores y capitanes que eran de su parcialidad, para tratar en ellas del orden que se había de tener en sugetar al rey de Azcaputzalco, y á todos sus aliados que pretendían alzarse con el imperio; los cuales salieron de acuerdo que ante todas cosas convenía jurar á Nezahualcoíotzin por príncipe heredero del imperio, y citar por la parte de la laguna á las ciudades de Azcaputzalco y México, y que el ejército

* En la relacion primera folio 56 vuelto, pone el nacimiento de Nezahualcoíotzin en el año de 11. Casas dice fue en el de 1369, y tambien es error.

† Antes pone Yxtlilxochitl. En varias partes se advierte esta diferencia.

que andaba castigando y sojuzgando los pueblos del reino de Tezcucó, prosiguiese entrando por las tierras de los Tepanecas hasta venir á dar con la ciudad de Azcaputzalco. Todo lo qual se puso por obra, y Nezahualcoíotzin, fue jurado de edad de 12 años; y entre los capitanes mas principales que fueron señalados para esta guerra fueron Tzoacnahuacatzin que se le dió el combate de hácia la laguna: Cuacuecuenotzin, por caudillo y general de los que habian de entrar por las tierras del enemigo; el qual á esta sazón estaba muy apercebido de gente y de todo lo necesario para defender su reino, y ofender á Yxtlilxochitl. Y así Tlacateotzin señor de Tlatelolco, que era el general del ejército de los Tepanecas, salió al encuentro de Tzoanahuacatzin por la laguna antes que hubiese llegado á la mitad de ella, de tal manera que le fue forzoso retirarse y aguardar al enemigo á las orillas de ella por la parte que cae á Tezcucó, en donde tuvieron una cruel batalla, sin que de la una ni otra parte hubiese ventaja, mas de que no le dejaron pasar de la otra parte de la laguna á citar las ciudades de Mexico y Azcaputzalco. El año siguiente que llaman Ze Acatl, á seis dias de su segundo mes, en el dia que llaman Matlactliomeitecpal, entraron los Tepanecas por la parte que llaman Aactahuacan, y fueron ganados todos aquellos lugares hasta el pueblo de Yztlapalapan, que pertenecia al reino de Tezcucó, y aunque se defendieron fueron muertos y cautivos muchos de los naturales de aquellos pueblos, entre los cuales murió Quauhxiloztin, mayordomo que tenia el rey puesto en Yztapalopan, y quemaron y saquearon todas las mas de las casas; y esta fue la primera de las victorias que tuvieron los Tepanecas. Coacuecuenotzin, vino á entrar con su ejército por Xilotepec hasta venir á dar por Citlatepec, y Tepozotlan, prosiguiendo su viage asolando los pueblos y lugares que se le defendian, hasta llegar á Cuauhtitlan, en donde le salieron los Tepanecas con un poderoso ejército, y peleando con él, los desbarató y venció, y pasó por Cuetlachtepec hasta llegar á las faldas del cerro que llaman Temacpalco, y desde allí sitió la ciudad de Azcaputzalco, sin dejarle entrar por aquella banda ningun socorro de gente y mantenimiento, en donde estuvo casi cuatro años, y si por su consejo fuera, tenia lo mas hecho para poder concluir, y asolar la ciudad de Azcaputzalco, y restaurar el imperio.

CAPITULO XVII.

Como Tezozomoc viendo que el Emperador Yxtlilxochitl le tenia cercada y sitiada su ciudad, procuró pedir treguas socolor de que le queria dar la obediencia y tratar de paces.

Visto Tezozomoc que en cuatro años que habian durado las guerras de los Chichimecas contra él, no habia podido sugetarlos, sino que antes habia perdido mucha gente de su ejército, y que á pocos lances le entregarian en su ciudad, en donde podria correr riesgo su persona, y las de sus deudos y aliados; acordó llevar por otro camino el negocio, y fue que pidió treguas por cierto tiempo, en el cual prometia dar la obediencia á Yxtlilxochitl y tratar de la paz y concordia que dijo pretendia el imperio. Y para ello envió á sus embajadores á Yxtlilxochitl, el qual siendo demasiadamente noble de condicion, sin advertir el daño que de esto se le podia seguir, luego mandó alzar el cerco que tenia puerto sobre Azcaputzalco, y envió á sus gentes á que fuesen á descansar en sus pueblos, quedándose solo y desapercibido en la ciudad de Tezcucó. Conociendo Tezozomoc el descuido con que vivia y que sus designios se le iban logrando, fingió quererle hacer ciertas fiestas en las faldas de un cerro que se dice Chuhnauhtecatl, en confirmacion de las paces que fingidamente decia querer hacer con Yxtlilxochitl; y llevando para el efecto muchas danzas y otros juegos, regocijos y entretenimientos que usaban estos señores; a las vueltas de él, llevó un grueso razonable ejército, para que al mejor tiempo envistiesen con los Tezcucanos y matasen á Yxtlilxochitl, y á todos los que iban con él: en esta traicion y pactos de tiranía fueron participantes los señores Mexicanos, y los otros atras referidos, que eran de la casa y linage de Tezozomoc, el qual se puso con todo lo referido en un bosque y casa de recreacion que allí estaba que se decia Temamatlac, en donde aguardó á Yxtlilxochitl. El qual cuando llegó á su noticia como estas fiestas que el astuto viejo pretendia hacer eran para mejor hacer su tiranía y traicion (lo que mas sintió el rey Yxtlilxochitl ser ya tan tarde que apenas se pudo fortificar en su ciudad, ni pedir socorro porque los mas de los señores estaban ya en compañía del tirano y aun algunos de los caballeros de su corte de quienes mucho se fiaba, eran partícipes de esta conjuración); haciendo del ladron fiel, envió á escusarse de las fiestas, fingiendo estar indispuerto, y que las remitiesen para otro tiempo. Para lo qual llamó á su hermano el infante Tocuiltecatl Acotlotli, y le encargó llevase esta embajada: el qual conociendo que esta empresa que se le encargaba era de mucho riesgo, y que no podia escapar con la vida, dijo al rey su hermano: que se acordase de sus hijos, y los amparase; y que dos

lugares que le habia hecho merced de ellos poco habia, que se decian Quauhiocan, y Tequixquinahuac de que aun no habia tomado posesion; que sus hijos los hubiesen. El rey le consoló, y dijo: que el mismo riesgo aguardaba su persona pues le veia tan desapercibido de socorro y gente, y el tirano tan aventajado, pues le hacia la guerra con sus propias armas, y con los de su propia casa: y habiéndole dicho otras razones y mandadóle, vestir ciertas vestiduras que el rey se solia poner, y adornarle con preseas de oro y pedrería, llamó á ciertos criados suyos para que le acompañasen, y con ellos se fué al bosque de Temamatlac, que estaba en Chiuhnauhtectl, como está referido. Quando llegó el infante vió que estaban todos en consulta y entre los del tirano muchos de los de la gente ilustre y principal del reino de Tezcucó, como eran algunos de Huexotla, y otros de Coatlichan, y de Chimalhuacan, Coatepec Yztapalocan, y los de Acolman, con todos los de su valía; y haciendo su acatamiento al tirano, y á todos los demas dió su embajada, y la respuesta que se le dió fue el decirle: que á él no le llamaban, sino á Yxtlilxochitl; y luego incontinenti lo mataron desollándolo vivo, y el pellejo lo encajaron en una peña que allí estaba, y la misma muerte les dieron á todos los que iban con él. De lo qual fue avisado el rey Yxtlilxochitl que ya estaba apunto aguardando á los enemigos, los quales viendo que no lo pudieron haber á las manos marcharon á gran prisa para cogerlo desapercibido y saquear la ciudad; y aunque el tirano con sus consortes se dió mucha prisa, no pudo con tanta facilidad executar su mal intento, porque Yxtlilxochitl se opuso contra él, y defendió la ciudad mas de cincuenta dias, en los cuales sucedieron muchas y varias cosas; entre las quales un caballero llamado Toxpilli de los muy privados que tenia el rey Yxtlilxochitl, él y los de un barrio llamado Chimalpaneca, mataron á los ayos y gente de la recámara del rey, por ser ya del bando de los tiranos, entre los cuales fueron Yztactecpoioltl y Huitzilihuitl, que entrando dentro de sus casas con macanas los hicieron pedazos, y á otro llamado Tequixquenahuacatlaiacaltzin dentro de su casa á pedradas lo mataron y arrastraron sacándolo de su casa; era persona muy rica. Viendo Yxtlilxochitl que hasta los de su casa y corte de quienes tenia gran confianza, se le habian revelado, y todos apellidaban el Bando Tepaneco, y que estaba tan apurado, y los mas de los ciudadanos y otros caballeros que defendian su persona y la de su ciudad estaban muertos, y la gente miserable é indefensa, le fue fuerza hacer lo mismo.

CAPITULO XVIII.

De como el Emperador Yxtlilxochitl se retiró á la montaña, y desde allí envió á pedir socorro á los de la provincia de Otoman, en donde mataron á su capitan general, y lo demas que acaéció en esta ocasion hasta su fin y muerte.

ERA tan grande la confusion que habia, no tan solamente en la ciudad de Tezcucó sino tambien en todas las demas ciudades, pueblos y lugares del reino, que unos apellidaban el nombre de Yxtlilxochitl y otros el del tirano, de tal manera que los padres defendian el un bando y los hijos el otro, y aun entre los hermanos y deudos habia esta confusion y division, con que con mucha facilidad fue asolada por el tirano y sus consortes; y de la gente popular no pararon hasta pasar á la otra parte de las montañas, yéndose á vivir los mas de ellos á la provincia de Tlaxcala, y Huexotzinco. Yxtlilxochitl, habiendo desamparado la ciudad se hizo fuerte en un bosque de los de su recreacion que se dice Quauhiacát, y con él Zoacuecuenotzin, su capitan general, y el príncipe Nezahualcoyotzin, con todos los de su valía, desde donde peleaban con los enemigos, que andaban tan pujantes, que les fue fuerza retirarse mas adentro por la montaña é irse á otro bosque que se dice Tzicanoztoc, desde donde le llegaron nuevas de como Yxtlacautzin señor de Huexotla, y Tlalnahuacatl señor de Coatlichan, y Totomihua de Coatepec que defendian su causa; asimismo habian desamparado y retiradose á la sierra, y que estaban ellos y sus vasallos en el mismo riesgo, por lo que acordó de enviar á la provincia de Otoman, á pedir socorro á Quetzalcuitl, capitan y caudillo que tenia puesto para la gente de guerra de aquella provincia. Para lo qual envió á su sobrino y capitan general de su ejército Coacuecuenotzin, diciéndole: “sobrino mio, grandes son los trabajos y persecuciones que padecen los Aculhuas Chichimecas, mis vasallos, pues que habitan ya en las montañas desamparando sus casas: id á decirles á mis padres los de la provincia de Otoman que les hago saber que es muy grande la persecucion que los míos padecen, y asi les pido su socorro, porque los Tepanecas y Mexicanos nos tienen muy oprimidos, que con una entrada que hagan acaban de sojuzgar el imperio, y poner en huida á la gente miserable de los Aculhuas Tezcucanos, pues han comenzado á pasarse á las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco. A estas palabras Coacuecuenotzin le respondió: muy

alto y poderoso señor, agradezco mucho la merced que vuestra Alteza me hace en quererme ocupar en este viage, el qual haré con muy grande voluntad, mas le advierto á vuestra Alteza que no he de volver mas porque como le consta, ya en aquella provincia apellidan el nombre del tirano Tezozomoc; solo le pido y encargo que no desampare á sus criados Tzontecoatl, y Acolmiton, y pues Dios fue servido de darle al príncipe mi señor Nezahualcoíotzin, los podrá ocupar en su servicio.” Fue tan grande el sentimiento y lágrimas que movieron estas razones que por un rato el uno al otro no pudieron hablar, hasta que volviendo en sí le dijo así: “sobrino mio muy amado, Dios te lleve con bien, y te favorezca, y lleve por consuelo como me dejas en el mismo riesgo que tú vas, quizá en tu ausencia los tiranos me quitarán la vida.” El qual fué al efecto, y habiendo sido conocido de Ahuatepec (que entró por aquella parte por ver de camino ciertos lugares y labranzas que por allí tenía, para despachar todos los bastimentos que pudiese al ejército), fue preso por los de Quauhtlatzinco, y llevado á Otumbra, y allí en medio de la plaza en donde todos los de la provincia se habian juntado y convocado, le preguntaron de su venida. Y habiendo dicho y dado á entender á lo que era enviado, el capitan Quetzalcoixtli, luego que oyó la embajada dijo á voces á todos los que estaban presentes: ya habeis oido la pretension de Yxtlilxochitl para que le demos socorro, lo qual de ninguna manera se ha de hacer, sino que todos nos hemos de someter debajo de la proteccion y amparo del gran Tezozomoc que es nuestro padre. Y luego habló Lacatzoné gobernador de aquella provincia, y dijo: á que hemos de ir? defendase él solo pues tan gran señor se hace, y de tan alto linage se jacta; y pues vino al efecto su capitan general, haganlo pedazos aqui, y dé donde diere, mandando á los que presentes estaban lo hiciesen pedazos; y el primero que lo asíó fue un soldado Xochpoio natural de Ahuatepec, y aunque se quiso defender llegaron otros y lo hicieron pedazos, y todos á voces decian: viva el gran señor Tezozomoc nuestro emperador, y luego llegó Ycatzoné, y pidió que le diesen las uñas de los dedos de Coacuecuenotzin, y habiéndoselas dado las ensartó, y se las puso por collar por modo de burla y vituperio diciendo: pues estos son tan grandes caballeros, deben ser de piedras preciosas, é inestimables sus uñas, y así las quiero traer por ornato de mi persona: y con los pedazos de su cuerpo la gente popular comenzaron á tirarse con ellos unos á otros: asimismo mataron á otros cuatro criados suyos que habian ido en su seguimiento. Esta muerte tan desastrada sucedió á los diez y ocho dias de su octavo mes, llamado Micailhuitzintli, en el dia Macuilcoatl que es á veinte y quatro de Agosto del año de mil quatrocientos diez y ocho de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor. Ytzcuintlatlaeca, un caballero natural de Ahuatepec que se halló presente cuando lo referido, fué á toda prisa á ver al rey Yxtlilxochitl y darle cuenta del caso infeliz referido, el cual habiéndolo oido mandó llamar á la muger de Coacuecuenotzin para consolarla, á la qual dijo: sobrina mia, ya mi amado sobrino y capitan general de mi imperio cumplió con lo que debía á leal vasallo, pues en mi amparo y defensa su persona y vida perdió; lo que ruego ahora es, que tengais ánimo en las adversidades que la fortuna nos muestra, y te consueles con mis hijos que aqui tienes presentes, que lo que importa es escaparlos de esta persecucion, y le dijo otras muchas razones derramando muchas lágrimas, y así se fué de este puesto á otro que se decia Chicuhnaiocan, en donde estuvo treinta dias retirado.

CAPITULO XIX.

De la desastrada é infeliz muerte del Emperador Yxtlilxochitl.

VIÉNDOSE Yxtlilxochitl tan desamparado de los suyos, dejó á todos los de su casa y familia en el bosque de Chicuhnaiocan, y con solos dos capitanes, que el uno se decia Totocahuan, natural de Papalotla, y el otro llamado Cozamatl, y su hijo el príncipe Nezahualcoíotzin, se fué así á una barranca profunda que se dice Queztlachac, junto de la qual estaba un árbol grande caido, que debajo de sus raices hizo noche, y al salir el sol el dia siguiente (que fue en el que ellos llaman Matlactlicozcacuautli, á los nueve dias de su decimo mes llamado Ochpanaliztlique, que fué á los veinte y quatro de Septiembre del año atras referido), llegó á él muy apresurado un soldado de las espías que tenía puestas, llamado Tezcacoacatl, diciéndole como por aquellas lomas habia descubierto que venia cantidad de gente armada á gran prisa. Yxtlilxochitl viéndose, ya cercano á la muerte, y que le era fuerza el venir á las manos con sus enemigos, les dijo á los pocos de sus soldados que allí estaban con él: que procurasen escaparse con las vidas, que él no podia hacer menos sino morir hecho pedazos en manos de sus enemigos, y luego llamó al príncipe y le dijo con muy sentidas y tiernas palabras: hijo mio muy amado brazo de leon Nezahualcoíotzin adonde te tengo de llevar que haya algún deudo ó pariente que te salga á recibir? Aqui ha de ser el ultimo dia de mis desdichas, y me

es fuerza el partir de esta vida, lo que te ruego es, que no desampares á tus subditos y vasallos, ni echés en olvido de que eres Chichimeca, cobrando tu imperio que tan injustamente Tezozomoc te tiraniza; y vengues la muerte de tu afligido padre, y que has de egercitar el arco y las flechas: solo resta que te escondas entre estas arboledas, porque no con tu muerte inocente se acabe en tí el imperio tan antiguo de tus pasados. Fueron tantas las lágrimas que los ojos de hijo y padre vertían, que de ninguna manera pudieron hablarse, mas habiendose abrazado tiernamente el príncipe se apartó de su padre, y se fué aun árbol muy copado, dentro de cuyas ramas se estuvo allí escondido, desde donde vido el fin, y desastrada muerte de su padre, el qual salió al en cuentro de los enemigos, (que los mas eran de las provincias de Otompan y Chalco que venían con los tiranos Tepanecas, á quien habia hecho muchas mercedes y favores poco tiempo antes), y envistiendo con ellos, peleó un gran rato matando algunos de ellos, hasta que cayó en tierra muerto, pasando su cuerpo por muchas partes con las lanzas que llevaban; y reconociendo que vajaban muchos de sus soldados á favorecerle, se contentaron con dejarle muerto, y se fueron á gran prisa por la via de Otompan y Totocahuan. Uno de los capitanes fue el primero que levantó á su rey y señor, y comenzó hacer una lamentacion, hablando con el cuerpo difunto diciéndole: O Ome Iochtli Yxtlilxochitl, ya llegó el fin de tus desdichas y principio de tu descanso, empieza ya el llanto de todo tu imperio, y goce de su orfandad y orbacion, pues hoy te falta su luz y padre: solo me pesa en donde irá á parar el niño Acolmiztli Nezahualcoiotzin mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos. Y habiendo hecho este apóstrofe y parlamento al cuerpo de su rey y señor, lo comenzó á amortajar, y entre los que fueron llegando fue un caballero llamado Chichiquiltzin natural de de Tlailotlan, que allí cerca de un rio llamado Quetlachac, en la parte mas acomodada que vieron, aderezaron lo mejor que pudieron un estrado y asiento real, en donde pusieron el cuerpo del gran Yxtlilxochitl, y aquella noche estuvieron con él, hasta que á otro dia al amanecer lo quemaron, que fue en el que llaman Matalactlioeolin, y sus cenizas las guardaron hasta que fuese tiempo de colocar en el lugar conveniente á su persona y calidad. Duraron estas ultimas guerras de los Tepanecas tres años y doscientos setenta y tres dias, siendo de edad el príncipe Nezahualcoiotzin de quince años y doscientos dias, y jurado y recibido por su señor del Imperio Chichimeca: Yxtlilxochitl fue el primer emperador Chichimeca que se enterró con semejantes exéquias, que es conforme á los ritos y ceremonias de los Tultecas.

CAPITULO XX.

De como el tirano Tezozomoc se hizo jurar por emperador del imperio Chichimeca, y como hizo matar á muchos niños naturales del reyno de Tezcuco, y el pregon que dió por su mandato en los llanos de Toztecateopan donde juraron todos los del reyno de Tezcuco y algunos de los otros pertenecientes al imperio.

Luego que fue muerto Yxtlilxochitl sexto emperador Chichimeca, llevaron la nueva al tirano Tezozomoc los matadores, á quien hizo muy grandes mercedes. Se hizo jurar y recibir en el imperio haciendo muchas mercedes á sus aliados y consortes, como eran los señores Mexicanos, Tlacatotzin de Tlatelolco y Chimalpopoca en Tenochtitlan, y Ateiolcocoaltzin, señor de Aculman y á otros que se hallaron en las fiestas y jura; aunque todos los mas de los señores de las provincias remotas, con estas novedades y alteraciones se fueron alzando poco á poco sin reconocer á la una ni otra parte; pero despues el tirano pretendió sojuzgarlos, y por el corto término y guerras que se ofrecieron luego, no tuvo lugar. La primera diligencia que mandó hacer contra los leales vasallos de Yxtlilxochitl, fue que á los niños que supiesen hablar hasta los siete años se preguntase á quien tenían y reconocian por rey y señor natural, y que los que respondiesen que á Yxtlilxochitl ó á Nezahualcoiotzin los matasen; y á los que digesen que á él, los premiasen juntamente con sus padres. Usó de esta crueldad para que en todo tiempo fuesen aborrecidos Yxtlilxochitl y Nezahualcoiotzin sus señores naturales. Lo qual se puso luego en ejecucion, y como los inocentes niños siempre habian oído decir á sus padres y mayores ser vasallos de Yxtlilxochitl y Nezahualcoiotzin, respondian esta verdad, por cuya causa perecian en manos de crueles verdugos, los quales mataron muchos millares de ellos; que fue una de las mayores crueldades que príncipe hizo en este Nuevo Mundo. La segunda diligencia que puso por obra fue mandar juntar toda la gente principal y plebe de todas las repúblicas, y de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, en un llano que está entre la ciudad de Tezcuco y pueblo de Teptlaobztoc; y

subiéndose encima de un cuy, templo que estaba en medio del llano referido un capitán á voces les dijo en ambas lenguas Chichimeca y Tulteca (que generalmente corria en aquel tiempo en todo el imperio): que desde aquella en adelante reconociesen por su emperador y supremo señor á Tezozomoc rey de los Tepanecas, y á él acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes al imperio, y no á otra provincia, pena de la vida: y que si halla al príncipe Nezahualcoíotzin lo prendiesen y llevasen vivo ó muerto á la presencia de Tezozomoc su señor, que el premiaria á los que tal servicio le hiciesen. A todo lo qual estuvo el príncipe Nezahualcoíotzin escuchando desde un cerro montuoso que cerca de allí estaba que se dice Quauhiacan, y así procuró vivir con recato y aviso, comparando su patria: lo qual sucedió los últimos días del año de mil quatrocientos diez y ocho. El año siguiente, habiendo estado el príncipe Nezahualcoíotzin retraído en la provincia de Tlaxcalan con los señores de ella, stios, por huir de las asechanzas del tirano y las de sus émulo; se entró en ella ocultamente socolor de que era soldado, y se anduvo en una campana del ejército de los Chalcas, que trahian guerras contra ciertos pueblos comarcados sobre sus límites y mojoneras, con lo qual pudo algunos días estar oculto y disfrazado, hasta que un día mató á una señora llamada Zilamauh, en cuya casa se albergaba, porque tenia trato de vender cantidad de pulque (que es vino), con que se embriagaban muchas personas, pareciéndole cosa indecente á la calidad de la persona de esta señora, y contra lo que las leyes disponian; con lo qual hubo de ser conocido y preso por los Chalcas, y llevado ante el señor supremo Toteozitecutli que así se decia el de aquella provincia, el qual lo mandó poner en una jaula de un arcel fuerte, y en su guarda Quetzalmalcatzin su hermano con cantidad de gente, y que en ocho días naturales le diesen ninguna comida, ni bebida, porque en esta cruel muerte queria servir al tirano Tezozomoc, y vengar la muerte de aquella señora. Quetzalmalcatzin aunque fingió cumplir lo que se le mandaba, ocultamente en cierto espacio metia de comer y beber al príncipe, con que lo sustentó los días referidos compadeciéndose de él, y quan injusto era tratado por dar gusto á un tirano: alcabo de los quales Toteozitecutli preguntó por el preso á Quetzalmalcatzin si habia fallecido, y diciéndole que nó, recibió muy grande enojo, y mandó que al día siguiente que habia de ser feria general de la provincia lo hiciesen pedazos en ella. Luego aquella noche Quetzalmalcatzin compadecido de Nezahualcoíotzin entró á verlo, y de secreto le dijo lo que habia pasado, y la cruel sentencia que estaba dada contra él, y que no era justo que en él se ejecutara, pues era sucesor del imperio, que antes por su amor queria el padecer en su nombre aquella muerte; y que para que pudiese salir de entre las guardas mudase los vestidos, y con toda diligencia se pusiese en cobro huyendo aquella noche por la via de Tlaxcalan ó de Huexotzinco, ó en otra provincia estraña donde no pudiese ser conocido; y que solo le rogaba en premio de este servicio que le hacia que si los señores le favorecian y recobraba su imperio se acordase de su muger é hijos, y los amparase. Agradecido el príncipe tan gran bien, le dió las gracias y prometió de hacer cuanto le pedia, y su lealtad merecia; y así salió sin que se le conociese de las gentes, y toda aquella noche caminó á gran prisa por la via de Tlaxcalan quedando en su lugar dentro de la jaula Quetzalmalcatzin; y sabido por Teotozitecutli, lo que habia pasado, mandó ejecutar en él la muerte y sentencia que contra Nezahualcoíotzin tenia dada.

CAPITULO XXI.

Como el tirano Tezozomoc, repartió las tierras pertenecientes al patrimonio del imperio á los Chichimecas, y otras cosas que hizo y del sueño que soñó.

EN el año siguiente de mil quatrocientos y veinte de la encarnacion de Cristo Nuestro Señor, llamado Chitsen Tecpatl, dos despues de la muerte del infeliz Yxtlilxochitl, y algunos días mas, (cuando de la ciudad de Tezcuco y todas las demas de sus provincias los naturales que se habian ausentado á diversas partes estaban ya otra vez en sus casas con alguna quietud aunque despojados de sus haciendas y bienes muebles; regidos y gobernados de señores crueles) acordó el tirano Tezozomoc en esta ocasion el repartir el reyno de Tezcuco en este modo. El pueblo de Coatlichan con todo su llamamiento (que en aquella sazón eran muchos pueblos y lugares, que tenian el nombre y apellidos de Culhuas, y corrian desde los términos de la provincia de Chalco, hasta los de Tolantzinco, en donde entraban las provincias de Otompan, Tepepolco y Cempoalan); tomó para sí Huexotla que era la otra cabecera que asimismo contenia muchos pueblos interpolados con los de la ciudad de Tezcuco, y con los de Coatlichan, leó á Tlacateotzin, señor de Tlatelolco; y la ciudad de Tezcuco con los demas pueblos de su llamamiento la dió á Chal-

popoca rey de Mexico. Asimismo dió investidura de reyes á su nieto Teioltcocoatzin, señor de Acolman y á Quetzalmaquitzli, señor de Coatlichan, las que caian por la parte del medio dia: y á Ateoltcocoatzin de Aculman las del septentrion, repartiendo entre los del gobierno de todo el imperio de Tezcucu. Otras mercedes hizo á otros caballeros y señores de menos cuenta. Hecho esto comenzó á hacer algunas guerras y entradas con sus capitanes contra los de las provincias remotas llevando la cosa con rigor: muchos de los señores de ellas se le rindieron, sin dar lugar á que sus súbditos padeciesen calamidades y persecuciones, las que en tales ocasiones causan las guerras. En esto ocupó todos los seis años que le restaban de vida, habiendo estado Nezahualcoiotzin en la provincia de Tlaxcalan con sus tios los señores de allí, con quienes comunicó sus designios, y ellos le dieron el orden que habia de tener para recobrar su imperio y señorío. En este medio tiempo las señoras Mexicanas que eran sus tias y deudas muy cercanas de él, pidieron de merced al tirano la vida de su sobrino, el qual se la concedió, con tal que asistiese dentro de la ciudad de Mexico, sin salir de ella, hasta que segunda vez las mismas señoras alcanzaron con el tirano pudiese ir á la ciudad de Tezcucu, en donde le restituyó los palacios y cosas de sus padres y abuelos, y algunos lugares para que le sirviesen; con lo qual tuvo alguna mas libertad para poder tratar la restauracion del imperio, en el año de mil cuatrocientos veinte y seis de la Encarnacion, que llaman Matlatliomime Tochtli. Estando en el estado referido el imperio, el tirano Tezozomoc soñó una madrugada, cuando por el oriente salia la estrella del alva que al príncipe Nezahualcoiotzin veia transformarse en figura de águila real, y que le desgarraba y comia á pedazos el corazon, y otra vez se transformaba en tigre, que con uñas y dientes le despedazaba los pies; se metia dentro de las aguas, y lo mismo hacia dentro de las montañas y sierras, convirtiéndose en corazon de ellas; con lo qual despertó espantado y despavorido, y con cuidado; y así hizo llamar luego á sus adivinos para que le declarasen este sueño; los quales le respondieron que significaba el águila real que le despedazaba y comia el corazon, que el príncipe Nezahualcoiotzin le habia de destruir su casa y linage, y lo del tigre que habia de destruir, y asolar la ciudad de Azcaputzalco con todo su reyno, que habia de recobrar su imperio que tenia Tiranizado, y ser señor de él; que eso significaba convertirse en corazon de las aguas, tierras y montañas. Habiendo oido Tezozomoc la declaracion de su sueño les pidió le diesen su consejo para que pudiese con tiempo remediarlo, los quales le respondieron que no hallaban otro sino matarlo, y que esto se habia de hacer cuando estuviese descuidado, porque de otra manera seria imposible matarle. Y Habiendo despedido á los adivinos, mandó parecer ante sí á sus tres hijos Maxtla, Taiatzin y Tlatoca Hizpatzin, y entre otras muchas razones que les dijo fue, que si ellos querian ser señores del imperio matasen á Nezahualcoiotzin cuando viniese á la ciudad de Azcaputzalco, á hallarse en las honras de su muerte que seria muy presto, porque se hallaba muy á lo ultimo de su vida; pues como sabian habia gobernado ciento veinte y ocho años, y que en su lugar entraria Teiatzin su hijo á quien nombraba por sucesor.

CAPITULO XXII.

De la muerte del tirano Tezozomoc, y de como se introdujo en la sucesion del imperio Maxtla segundo tirano, y de como mató á Taiatzin su hermano, y de otras cosas que sucedieron.

A los quatro dias primeros del año que llaman Matlactliomei Acatl, y otros tantos de su primero mes llamado Tlaxaxipehualiztli, y en dia de cijcozca cuauhtli que es el año de mil cuatrocientos veinte y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y á los veinte y cuatro de Marzo falleció Tezozomoc en la ciudad de Azcaputzalco desamparado de la naturaleza humana, como hombre que habia vivido muchos años y gozó de muchos siglos; de lo qual le dió aviso á los señores Mexicanos y á todos las demas de sus deudos y amigos, para que todos viniesen á sus honras y exéquias. Y así el dia siguiente por la madrugada al salir el lucero llamado Nahuolin, entre los señores que vinieron á ellas llegó Nezahualcoiotzin con su sobrino Tzontechochatzin y dió el pésame de la muerte de Tezozomoc á sus tres hijos, y á los señores Mexicanos, y demas caballeros de aquel linage, y se sentó entre ellos asistiendo en las exéquias funerales, y otros ritos y ceremonias que los sacerdotes de los ídolos hacian hasta quemar el cuerpo. Teiatzin que muy en la memoria tenia escrito lo que su padre habia dejado encargado acerca de matar á Nezahualcoiotzin; de secreto lo recordó á su hermano Maxtla, el qual le respondió que le dejase por entonces, que no se alborotase, que tiempo habria para hacerlo, pues en aquella sazón solo se trataba de honras y exéquias de su padre, en donde asistian tantos señores y gente ilustre; que parecia muy mal que estando todos tristes, y conflictos por la

muerte de su padre, matar á otro fuera de tiempo; y sin son: por lo qual no se executó lo que Tezozomoc dejó ordenado, y Nezahualcoiotzin fue avisado de su primo Motecuhzoma lo que se habia tratado contra él; por lo qual, asi como fue quemado el cuerpo de Tezozomoc, y colocadas sus cenizas en el templo mayor de la ciudad de Azcaputzalco, segun el modo de los Mexicanos, Nezahualcoiotzin se volvio á la ciudad de Tezcuco. Maxtla que á la sazón era señor de Coiohuacan, hombre belicoso y de ánimo altivo pretendió el imperio para sí, sin embargo de lo mandado y determinado por su padre, pareciéndole pertenecerle mas ahinas por ser mayor, en quien concurrían las partes y requisitos de poder gobernar un imperio como el que su padre dejaba; y asi dentro de quatro dias despues de las honras se hizo introducir en el imperio, dándole todos la obediencia. Ya eran contados cinco meses y cinco dias á la cuenta de los naturales, que son ciento y cinco dias, quando una noche estuvo Taiatzin con el rey Chimalpopoca en ciertas pláticas como lo acostumbraban desde que fue depuesto de la sucesion que su padre le habia dejado, las quales fueron sobre esta materia, diciéndole el rey Chimalpopoca: maravillado estoy señor de que esteis espelido de la dignidad y señorío en que te dejó nombrado el emperador Tezozomoc tu padre, y que tu hermano Maxtla se haya apoderado de él no pertenciendo, pues no es mas de señor de Coiohuacan. Respondiole Taiatzin: señor, cosa dificultosa es recobrar los señoríos perdidos, poseyéndolos tiranos poderosos. Replicó Chimalpopoca: toma mi consejo pues es muy facil: edifica unos palacios, y en el estreno de ellos le convidarás, y allí le matarás con cierto artificio, y yo te daré el orden que has de tener para ello; y luego prosiguió en otras razones. A esta sazón Taiatzin habia llevado consigo un enano page suyo llamado Tenontli, el qual habia estado tras un pilar de la sala escuchando la plática que habia tenido; é idos que fueron á Azcaputzalco, de secreto dió aviso el enano al rey Maxtla, el qual le mandó que guardase secreto, prometiéndole hacer muy grandes mercedes, de lo qual se indignó mucho contra su hermano y luego mandó llamar los obreros de palacio, y les mandó que en cierta parte de la ciudad edificasen unas casas para que en ellas viviese su hermano Taiatzin, que aunque le habia dado el señorío de Coiohuacan, le queria tener siempre en su corte. Lo qual se puso luego por obra, y acabadas de edificar las casas luego le envió á llamar, y fingiendo convidarle en el estreno de ellas le quitó la vida por los mismos filos que habia sido aconsejado por el rey Chimalpopoca; y aunque para el efecto Maxtla le habia enviado á llamar se envió á escusar diciendo que estaba ocupado en un sacrificio muy solemne que hacia á sus dioses.

CAPITULO XXIII.

De como el tirano Maxtla hizo prender á Chimalpopoca rey de Mexico, y despues lo hizo soltar, y de los trances peligrosos en que se vió Nezahualcoiotzin.

Visto por el rey Chimalpopoca la muerte que tuvo Teiatzin, coligió que sin duda el tirano Maxtla habia sido avisado del consejo y pláticas que con Teiatzin habia tenido, sobre el haberse tomado y usurpado para sí el imperio Maxtla, y que sus designios habian sido cogerlos á él y á Tlacateotzin juntamente con Taiatzin en las fiestas del estreno de las casas, y matarlos á todos tres como lo hizo con su hermano si se hallasen, y que sin duda aunque se habian escapado de este lance, los habia de matar por la via que mejor le pareciese. Y estando en esta confusion procurando el mejor medio para no venir á sus manos Tecuhtlehuacatzin, uno de los mas principales caballeros de su corte y deudo suyo, le aconsejó, que se armasen los dos á usanza de guerra, y con insignias de hombres que se ofrecen al sacrificio de los dioses, y que saliendo ataviados de esta manera, fuesen al patio del templo mayor y allí hiciesen demonstracion de quererse sacrificar á sus dioses, con lo qual echarian de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo la causa de su sacrificio, si los querian bien no les consentirian, sino que antes todos se pondrian en arma para defenderle; y si viesen en ellos tibieza prosiguiesen, y sacrificasen á sus dioses que les seria mas gloria morir en sacrificio que venir á las manos del tirano. Lo cual luego pusieron por obra; y estando en los actos y ceremonias que en semejantes sacrificios se solian hacer, Motecuhzoma, que ya era capitan general del reyno, hijo suyo, yéndoles á la mano, y queriendo estorbar su intento no pudo; y asi dió aviso por la posta á Maxtla como supremo señor que era, para que lo remediase y estorbáse. El cual luego que lo supo envió á ciertos caballeros con cantidad de gente para que prendiesen al rey Chimalpopoca, y que en una jaula fuerte lo pusiesen dentro de su propia ciudad con bastantes guardas y con medida le diesen la comida; y Tecuhtlehuacatzin solo fuese sacrificado. Lo cual se puso en efecto, de manera que no salieron con su intento Chimalpopoca, y su consejero Tecuhtlehuacatzin porque

los Mexicanos se veían muy faltos de fuerzas para poder resistir la furia de un tan poderoso tirano, como era Maxtla. Nezahualcoiotzin que tuvo aviso de su hermano Yancuiltzin de todo lo atras referido, y como su tío el rey Chimalpopoca quedaba preso y muy afligido, y que casi apenas le daban de comer; se determinó de ir á ver al tirano, y pedirle de merced soltase á su tío, y le perdonase si en algo le habia ofendido. Lo qual puso por obra, llevando consigo á Tezoncochatzin; y asimismo de vuelta ver á su tío, si otra cosa no alcanzaba: el qual llegó á la ciudad de Azcaputzalco ya noche, y se fué derecho á casa de un caballero llamado Chacha, que era camarero del emperador Maxtla á quien dijo que venia á besarle la mano al gran señor. Respondióle que fuese muy bien venido, que por la mañana le llevaria, y daria orden de que le viese. Y á si amanecido que fue lo llevó á palacio, y lo metió allá dentro de los cuartos en donde asistia Maxtla pidiéndole este Caballero diese auditorio á Nezahualcoiotzin que le venia á ver, y mandándole parecer ante sí Nezahualcoiotzin, le saludó, y entre otras razones le dixo: muy alto y poderoso señor, bien entiendo y conozco que el gran peso del gobierno del imperio de vuestra Alteza le tendrá afligido y con cuidado: yo vengo á pedirle, y suplicarle por el rey Chimalpopoca mi tío, á quien como pluma preciosa que estaba puesta sobre vuestra imperial cabeza, la tiene quitada, y el collar de oro y pedrería con que su real cuello adornaba, lo tiene desatado, y en sus manos asida y apretada, á quien suplico como rey piadoso eche en olvido la venganza y el castigo, y ponga los ojos en el desdichado viejo, que está su cuerpo desflaquecido y desamparado de los bienes y fuerzas de la naturaleza. Habiendo oido estas razones Maxtla dijo á su camarero Chacha, que te parece de esto? Nezahualcoiotzin mi hijo es verdadero amigo mio pues pide que eche en olvido mi venganza, vosotros los Tepanecas, quando direis otro tanto? y á Nezahualcoiotzin le dijo: principe no te entristezcas que no es muerto el rey Chimalpopoca; anda á verlo y visitarlo que yo le prendí por los alborotos que andaba haciendo, y mal ejemplo que dió á la gente popular, y mala nota á los Mexicanos; y tú Chacha, ve con él para que los de la guarda se lo dejen ver. Esta diligencia hizo Nezahualcoiotzin por ver si á su tío Chimalpopoca podía libertad de la prision en que estaba. Despedido que fue de Maxtla Nezahualcoiotzin se fue con el camarero á la ciudad de Mexico Tenochtitlan á verse con su tío; y Maxtla luego que salió de su casa envió á otro camarero suyo llamado Huecan Mecatli á que fuese á ver á Tlailotlac Techutzintli un caballero de los de su consejo y parlamento, enviándole á decir por estenso todo lo que habia pasado con Nezahualcoiotzin, sobre pedir la libertad de su tío Chimalpopoca, y como era ido á verle; que le enviase su consejo si mataria primero á Chimalpopoca y á Tlacateotzin y después á Nezahualcoiotzin? pues le dejó su padre muy encargado al emperador, lo qual por negligencia suya se habia dilatado. El consejero le envió á decir que á su Alteza no le diese pena, pues estaba todo debajo de su mano, que bien podia comenzar á egecutar su rigor y justicia por donde quisiese y fuese servido; que aunque matase luego á Nezahualcoiotzin que nadie se atreveria á irlle á la mano, y pues era su voluntad que muriese Chimalpopoca, y Tlacoteotzin, que así se hiciese, que Nezahualcoiotzin no se escaparia de las manos, pues no se podia meter dentro de los árboles, ni las peñas. Vistas las razones Maxtla de su consejero no quiso por entonces matar á Nezahualcoiotzin; el cual con su sobrino Tzontecochatzin, habiéndoles dejado entrar las guardas, visitó á su tío y entre otras razones que le dijo fueron: poderoso señor, trabajos son estos y esclavitud que padecen los príncipes y señores en el discurso de sus reynados, pague y satisfaga los lances que promete el reynar y mandar entre tiranos; de una cosa se puede consolar que es dentro de la corte y cabezera del reyno que sus padres y abuelos Acamapixtli y Huitzilihuitl le dejaron, y es de tener gran lástima de la calamidad de sus súbditos y vasallos, pues estan con tanta afliccion los Mexicanos y Tenochcas, hasta ver en que ha de venir á parar esta prision y calamidad de V. A. y que es lo que pretende hacer el tirano Maxtla, que ya yo fuí á verlo. Chimalpopoca le respondió: príncipe mio, que osadía y atrevimiento es el vuestro en haber venido hasta aquí con tanto riesgo de vuestra persona á verme? que bien lo pudierais haber escusado pues no ha de ser de ningun efecto para poder atajar el rigor que contra mí quiere executar Maxtla: lo que os pido y encargo es, que os junteis con vuestro tío Yzcohuatzin, y con vuestro primo Motecutzoma, y os aconsejeis lo que mejor os conviniere, porque tú serás el bastimento y municion de los Mexicanos y Aculhuas; no por vuestra negligencia los desampareis; y advertid donde quiera que estuviéredes, vuestra silla y asiento esté trasminado, no en algun tiempo pronuncie sentencia de muerte el tirano Maxtla; andad siempre sobre aviso y con cuidado. Dichas estas razones y otras muchas se quitó las joyas de oro y piedras preciosas con que tenia adornada su cabeza rostro y cuello, y se las dió á su sobrino Nezahualcoiotzin, y á Tzontecochatzin le dió unas orejeras y bezotes de cordellinas, con que los despidió. Ydos que fueron llegó mandato del tirano Maxtla para que lo soltasen de la prision en que estaba el rey Chimalpopoca, lo qual se cumplió luego, y las guardas fueron despedidas.

CAPITULO XXIV.

De como se escapó Nezahualcoiotzin por dos veces de las manos del tirano, y de la muerte del rey Chimalpopoca y de Tlacoteotzin señor de Tlatelolco.

Muy en el alma de Nezahualcoiotzin quedaron escritas las palabras de su tio Chimalpopoca por cuya causa no tan solamente guardó, y cumplió sus consejos que alegóricamente, y por metáforas le habia dado sino que tambien executó y guardó el sentido literal de ellas; pues asi como llegó á la ciudad de Tezcuco, mandó luego de secreto trasminar las paredes por donde caia el estrado y asiento que despues le valió para escapar con la vida (como adelante se dirá): el qual hecha esta diligencia se volvió á la ciudad de Azcaputzalco para ver al tirano y darle las gracias de la merced que á su tio habia hecho en soltarle, á donde llegó al amanecer y se fué luego á palacio en cuyo patio principal vido mucha gente armada, y por las paredes muchas lanzas arrimadas, y rodela que el rey Maxtla acababa de mandarles á que fuesen á la ciudad de Tezcuco á matarle. Y viéndole uno de aquellos capitanes se adelantó á recibirlo, y le dixo: seais muy bien venido señor, que en este punto el rey nos despacha para vuestra ciudad y corte á buscar á Pancol que anda huido; y luego lo llevó á una sala para que allí aguardase lo que Maxtla mandaba. Nezahualcoiotzin pasó por entre aquellos saldados, los saludó á todos, y les dixo: queria ver al gran señor, y uno de los criados de palacio avisó luego al rey como le queria ver y estaba aguardando en una sala Nezahualcoiotzin; al qual mandó llamar, y yendo á su presencia le volvió el rostro, y no le quiso hablar; y Nezahualcoiotzin, vido que allí en un estrado estaba con las damas de su tio el rey Chimalpopoca, las quales se decian la una de ellas Quetzalmalin, y la otra Pochtlampa; y dandole Nezahualcoiotzin al rey unos ramilletes de flores en las manos no los admitió, y asi los puso delante de él, y hablando con él no le respondió. Visto esto Nezahualcoiotzin se salio; y Chacha el recamarero le dijo en secreto como el rey su señor habia mandado matarle, y aquella gente armada que habia visto en el patio la acababa de despachar para el efecto, que procurase de salirse y escapar con la vida si hubiese lugar; y asi Nezahualcoiotzin se salió por un postigo que entraba á unos jardines que el rey tenia dentro de su palacio, y se fué á una sala grande que el techo tenia de paja, y á Xiconocatzin que era el que habia venido acompañándole desde la ciudad de Tezcuco, le mandó que se pudiese á la puerta y mirase si parecia alguno mientras él se escapaba y salia, y que si viniesen á buscarle digese que habia salido á fuera á cierta necesidad que se le habia ofrecido; y que si pudiese escapar que cerca de Tlatelolco lo aguardaba: y asi desbaratando el techo de la sala en la parte que vido mas conveniente se salió por allí, y se fué huyendo á la parte referida. Aun no habia bien escapado cuando á gran prisa vinieron ciertos capitanes derechos á Xiconocatzin, al qual le digeron que lo fuese á llamar porque el rey lo buscaba. El qual no aguardó mas razones porque luego se salió de palacio á toda prisa, poniendo su persona en cobro hasta ir á alcanzar á Nezahualcoiotzin, y á esta sazón toda aquella gente de guerra y guarda del rey estaba alborotada, y buscándole por toda la ciudad, y aunque algunos de los que habian ido en su seguimiento le habian dado alcance, era tan ligero que se les fué de entre las manos, amenazándolos que antes de mucho á sangre y fuego los destruiria. Cerca de Tlatelolco despues de haber pasado los peligros y trances referidos, se juntaron Nezahualcoiotzin, los quales iban muy fatigados de hambre, que los obligó á comprar de comer en las primeras casas que entraron de la ciudad, y luego se embarcaron y pasaron á su ciudad de Tezcuco. Y viendo el tirano Maxtla que Nezahualcoiotzin se habia escapado y los soldados no lo habian podido matar, executó en ellos su ira y rigor, no dejando á ninguno con vida; y luego despachó á Mexico con mandato expreso matasen á Chimalpopoca, y á Acateotzin, y yendo derechos á Tenochtitlan, hallaron que el rey estaba en una sala del templo donde estaban labrando unos escultores á un ídolo llamado Techxilotl, los quales luego que vieron al rey, lo apartaron de entre aquellos oficiales, y lo llevaron á otra sala del templo que se decia Huitzcali, como que querian tratarle algunas cosas graves, y estando con él á solas en aquella sala lo mataron dándole en la cabeza con una porra; y asi como salieron de la sala digeron á los Mexicanos, que entrasen á ver á su señor que quedaba durmiendo, y ellos se fueron á gran prisa hacia Tlatelolco. Los Mexicanos viendo á su rey muerto, se fueron en su seguimiento, y habiéndolos alcanzado tuvieron alguna refriega con ellos. Aunque Teacateotzin se pudo escapar por entonces entrando en una canoa grande cargado de preseas de oro y pedrería, y tomando la via de Tezcuco, se fué huyendo por la laguna. Los Tepanecas dieron tras él, y lo alcanzaron en medio de ella, y lo alanzearon, que este fue el fin que tuvieron estos dos señores Mexicanos. Despues de muertos los cogieron los Mexicanos sus vasallos, y les hicieron las exequias y

honras que ellos acostumbraban, y harto quisieron vengar esta injusticia, mas lo remitieron á otra ocasion, porque sus fuerzas no eran bastantes para ellos, y lo que á la sazón les importaba, era darles sucesores que los rigiesen y gobernasen; y así los Tenochcas, fueron y dieron la obediencia á Ytzcoatzin hermano menor de Chimalpopoca, persona en quien concurrían todas las partes y requisitos necesarios á un rey, en una ocasion de tanta calamidad y aprieto. Los Tlatelolcas eligieron por su señor á Quautlatatzin, no menos valeroso que el rey Ytzcoatzin.

CAPITULO XXV.

De como por otras dos veces se escapó Nezahualcoiotzin de las manos de sus enemigos.

MUERTOS los señores Mexicanos solo restaba al tirano Maxtla quitar la vida al príncipe Nezahualcoiotzin para poder gozar del imperio sin contradiccion de persona alguna, y aunque habia hecho diligencia la vez pasada no tuvo efecto, y así prosiguió á hacer su negocio por otra via, y fué que dió orden con su sobrino Yancuiltzin, el hermano bastardo del príncipe Nezahualcoiotzin para que en un convite, y estando seguro en su casa lo matase. Huitzili Huitzin, un caballero de la ciudad de Tezcucó, dado á la ciencia de los astros y ayo suyo, supo esta traicion, y segun su ciencia hallaba que corria gran detrimento su persona si en este convite se hallaba; y para librarle de él, dió orden que se tragese un mancebo labrador natural de Coatepec en la provincia de Otompan que se parecia al príncipe y era de su misma edad, el qual tuvo algunos dias, que no fueron muchos en secreto, industriándole el modo de cortesía y usanza que tenían los príncipes, que para el efecto Nezahualcoiotzin habia dilatado el convite que su hermano le ofrecia, (y era costumbre en semejantes convites y saraos entrar en ellos desde prima noche, á una danza general que se hacia) y así llegando el mancebo, aunque muy descuidado del riesgo en que estaba, ataviado con vestiduras reales, y en su compañía los criados, ayos, y privados de Nezahualcoiotzin, llegó Yancuiltzin su hermano para llevarle á las fiestas y saraos, que en su casa se hacian con grande acompañamiento, y por las salas, calles y patios por donde habia de pasar estaban encendidos unos achones de tea. El qual despues de haberles hecho sus cumplimientos lo llevó á su casa, y luego que entró en ella comenzó la danza; y á tres vueltas que habian dado en ella, llegó un capitan por las espaldas y le dió un golpe en la cabeza con una porra que cayó aturdido; y luego incontinentemente le cortaron la cabeza, y la llevaron por la posta al rey Maxtla, teniendo por muy cierto ser Nezahualcoiotzin. El qual habiendo estado á la mira, luego que supo la muerte que se le dió al que representaba su figura, se embarcó para la ciudad de Mexico á darle el parabien á su tío Ytzcoatzin de la nueva eleccion y al amanecer llegó á palacio, y entró luego á visitarle, y estando platicando con él, dentro de poco rato llegaron unos mensageros del rey Maxtla que traian la cabeza del mancebo, dándole parte como ya era muerto el príncipe Nezahualcoiotzin. Los mensageros viéndole vivo allí con su tío, se espantaron y admiraron, y conociendo lo que en sus ánimos tenían, les dijo que no se cansasen en quererle matar, porque el Alto Poderoso Dios le habia hecho inmortal. Los quales luego al punto se fueron con esta nueva al rey; y habiendo oido el caso fue tan grande el enojo é indignacion que recibió, que mandó luego juntar sus gentes, y envió un razonable ejército á la ciudad de Tezcucó en donde sabia estar ya de vuelta Nezahualcoiotzin, dando orden á cuatro capitanes que iban cuidando del ejército, que con toda brevedad entrasen en la ciudad de Tezcucó, y repartiesen en toda ella los soldados que llevaban, para que tomadas todas las calles, entradas y salidas de la ciudad, ellos con la gente que les pareciese, entrasen en donde quiera que estuviese Nezahualcoiotzin, y lo matasen. Los quales salieron con su ejército, marchando hacia Tezcucó. Nezahualcoiotzin luego al punto tuvo aviso por medio de Totomihua señor de Coatepec, y llamó á consejo á lo que habia de hacer; y así en sus palacios, llamados cillan, se juntaron Quauhutlehuánitzin su hermano mayor, hijo natural de su padre Tzontechochatzin, y otros caballeros que eran de su banda, y les dijo, como el día siguiente venian sus enemigos á matarle, y que estaba determinado de aguardarlos y recibirlos, y no huirles el rostro. Respondió Quauhutlehuánitzin, y le dijo: Hermano y señor mio, haced el corazon ancho para que podais resistir los golpes de la fortuna, pues os dejó en estos trances y peligros vuestro padre Ometochtli Yxtlilxochitl, y bien visteis los trabajos y persecuciones que tuvo hasta venir á morir en la demanda, quedando su cuerpo por fundamento, cimiento y muralla del imperio de los Chichimecas, y reyno de los Aculhuas; y al presente ya ha visto vuestra Alteza lo que pasa con los Mexicanos, pues el tirano Maxtla no paró hasta matar al rey Chimalpopoca tu tío. Que mayor riesgo, y calamidad puede haber en el mundo como el que ahora pasa? y luego Tzontechochatzin le dijo: Poderoso señor,

grandes son los trabajos, y esclavitud que padece vuestra Alteza en que le dejaron al rey Yxtlilxochitl mi señor, y su capitán general Coacuecuenótzin mi padre, cuando les dió el tirano Tezozomoc aquella cruel muerte, y así no puedo decir ni traer á la memoria otra cosa á vuestra Alteza, ni puedo darle ningun consejo, en donde esté el señor Quauhthlehuantzin, diciéndole: señor, que es lo que pretende el tirano Maxtla, sino lo que tiene dicho á vuestra Alteza, y le aflige el alma? á lo qual Nezahualcoiotzin dijo: mañana será muy bien que haya fuego de pelota, con que nos entretendremos en tre tanto llegan los Tepanecas nuestros enemigos, y Coiohua saldrá á recibirlos, y los aposentará en mi casa, donde sus personas serán recibidas y regaladas. Y habiendo regalado otras cosas convenientes á este propósito, estando muchos soldados á la mira por si fuere necesario socorrerle y defenderle de sus enemigos, á la noche envió á un criado suyo llamado Tehuitzil que fuese á ver su maestro Huitzili Huitzin, por cuya orden se regia, dándole aviso de como se habia determinado de recibirlos á sus enemigos, y que ya era tiempo de poner en execucion lo que le tenia aconsejado sobre recobrar el reyno de los Aculhuas, é imperio de los Chichimecas por que tenia por nueva muy cierta que el dia siguiente habian de venir á matarle. El qual oidas las razones que traía el mensagero de parte de su discípulo, comenzó á llorar, y le respondió diciendo: Tehuitzil, vé á decir al príncipe mi hijo Acomistli Nezahualcoiotzin, que tenga ánimo y valor, y comienze á hacer lo que debe, que ya le tengo aconsejado como y cuando, y las partes de donde le ha de venir el socorro, como son de las provincias de Huexotzinco, Tlaxcalan y Tototepec, que ya los conoce que son hombres valerosos, y los mas son Chichimecas, y otros Otomies, y estos no le desamparán, antes emplearan sus vidas por él; y con esto despidió al mensagero. Oidas estas razones de su ayo y maestro, luego aquella noche comenzó á hacer sus despachos á los señores que le eran afectos, y así envió aun criado suyo llamado Coztolomi Tocoltecatl á la ciudad de Huexotzinco, dando aviso á Xaicamentechan señor que á la sazón era, del peligro y riesgo en que quedaba, y que ya era tiempo de que le favoreciese para vengar la muerte del rey Yxtlilxochitl su padre y señor, y recobrar el imperio, y castigar á los reveldes; y que no seria razon que el tirano, antes que sus deseos se lograsen le quite la vida. Despachó este mensagero, luego el dia siguiente se pusieron él y todos los suyos á la orden en el fuego de la pelota para aguardar á los enemigos, que era cerca de la puerta de palacio, quienes haciendo todo lo que el rey Maxtla les habia mantado, se vinieron los cuatro caudillos á palacio con alguna de la gente que traían consigo; y así como fue, vieron que llegaba cerca, Coiohua, á quien se le dió el encargo de recibirlos, y dándoles la bien venida le preguntaron donde está Nezahualcoiotzin? el cual les dijo que entrasen á descansar un rato, que luego al punto saldria á verse con ellos. Entrados que fueron en una sala de palacio que estaba frontera á la sala real, salió Nezahualcoiotzin, y mandóles ramilletes de flores, y pevetes de Liquidanvár y les dijo: que fuesen bien venidos, y que descansasen que á su casa habian venido. Los quales digeron que habian venido á jugar á la pelota con él; y les replicó que comiesen primero un bocado, que tiempo habia para todo; luego mandó poner las mesas, y darles muy esplendidamente. Y en el ínterin que esto se hacia, y ellos comían, se fué á la sala referida, en donde se sentó en su silla y trono, de manera que los enemigos lo tenían á la mira; y estando muy contentos comiendo, cuando le pareció que ya era tiempo de poder salir por lo trasminado de su silla y asiento (como atras queda referido) Coiohua su criado le hizo señal para que saliera, que fue salir de la puerta de su sala sacudiendose la manta y quitándose ciertas motas de ella, con lo qual Nezahualcoiotzin se salió por el agujero y mina referida hasta otro que estaba hecho por un caño de agua que entraba dentro de palacio con que se pudo librar, y se aprovechó del consejo de su tío Chimalpopoca. Habiendo acabado de comer los quatro caudillos luego se fueron á la sala en donde entendian hallar á Nezahualcoiotzin, los quales hallándole menos asieron á Coiohua, y queriéndole matar les dijo, que de muy poco efecto les era matarle, que era un pobre viejo, que mejor les fuera escapar sus personas, porque tenia entendido que no saldrian de palacio con las vidas segun la gente de guerra que tenia Nezahualcoiotzin junta para defenderse de ellos. Oidas estas razones por los caudillos aunque fingidas, fue grande el terror y espanto que le causó, y salieron á gran prisa huyendo de palacio, invocando, y llamando á sus soldados para hacerse fuertes, y pelear con los que Nezahualcoiotzin entendian tenia en su defensa, con lo qual Coiohua quedó libre, y se escapó de sus manos, quedandose ellos burlados, y otros anduvieron en busca de Nezahualcoiotzin.

CAPITULO XXVI.

De la vida y peregrinacion de Nezahualcoiotzin por las montañas y desiertos, hasta llegar adonde vivia Quacoz, un caballero de nacion Otomí.

LUEGO que Nezahualcoiotzin se escapó, dentro de pocas horas tuvo aviso el tirano de ello, el cual embió por toda la tierra á mandár á los señores que adonde quiera que lo viesen se lo prendiesen, y vivo ó muerto se lo enviasen, prometiendo muy grandes dones, y mercedes al que tal hiciese; y asimismo mandó pregonar en todas las ciudades, pueblos y lugares del reyno de Tezcucó, que á cualquiera hombre que lo descubriese, si era mancebo soltero, se le daria muger noble y hermosa con tierras, y cantidad de vasallos, aunque fuese de condicion plebeyo; y á los que fuesen casados en lugar de la muger se le daria cierta cantidad de esclavos y esclavas, y lo demas referido. Todo lo qual se puso por obra, y andaban los Tepanecas como perros rabiosos buscando á Nezahualcoiotzin en toda la tierra, y en mas de cien leguas en circunferencia no habia pueblo ni lugar en donde no anduviesen por cuadrillas buscándole como dicho es. El dia que Nezahualcoiotzin se escapó por la mina y agugero que tenia hecho, se decia Zecuezpalin, á los doce dias andados de su ultimo mes llamado Huetecuhilhuitl; que es conforme á nuestra cuenta á veinte de Julio del año que atrás está dicho. El qual asi como salió de aquel peligro se fué á una casa que estaba cerca de la ciudad que se decia Coatlan, y era de un vasallo suyo que se llamaba Tozoma á quien dió cuenta de su peligro y como venia huyendo de sus enemigos: el qual porque cerca de allí venian lo escondió debajo de una tarima, sobre la qual puso mucho nequen, que es el hilo que se saca del maguey; y entrándole á buscar por toda la casa para que lo descubriesen, los quales, y Tozoma estuvieron tan constantes, que de ninguna manera lo descubrieron, antes murieron dos viejos que allí estaban de los golpes que les dieron. Ydos que fueron, salió de donde estaba escondido y lavandose el rostro y cabeza, les dió las gracias y prometió de galardonarles su fidelidad, y luego fué subiendo por una loma arriba, en donde tornó á ser descubierto de los enemigos; y llegando cerca de una muger que estaba segando chia, le dijo que le diese orden de esconderlo con aquellos manojos que segaba, lo escondió debajo de un monton que hizo de los manojos, y asi como llegaron los Tepanecas le preguntaron por él, y ella con mucha disimulacion les dijo, que habia muy poco que por allí pasó corriendo, y que llevaba segun parecia la via hacia Huexotla; los cuales por alcanzarle fueron por aquella parte á gran prisa. Nezahualcoiotzin dió la vuelta, se fué al bosque de Tezcutzinco en donde durmió aquella noche; y despachó sus Mensageros á diversas partes á Tecuxolot, que fuese á la provincia de Chalco, y de su parte pidiese socorro de gente á Totoquioztzin, y á Quauteotzin; señores del pueblo de Amanalco; y de parte de Huitzilhuitzin su ayo y maestro le pidiesen el mismo socorro á Teotzitecuhtli, cuñado suyo, señor supremo que á la sazón era de toda aquella provincia. Otro dia muy de mañana fué subiendo Nezahualcoiotzin por la montaña arriba, y por ir con mas seguridad, mandó á dos criados suyos, llamado el uno Colicatl, y el otro algo distante de donde iba, y que fuesen mirando y reconociendo si parecian en alguna parte sus enemigos, y descubriendo algo de esto, la seña que habian de dar fuese tosiendo; con la qual pudo muy á su salvo proseguir su viage sin que fuese visto de sus enemigos, llegando á un puesto que se decia Metla, y allí le dió de comer un crido suyo llamado Tecpan: de allí despues de haber comido se fué por un lugar que se dice Zacaxachitla á otro en donde vivia un caballero de nacion Otomí llamado Caoco, que habia sido page de la reyna su Madre, en donde hizo nocho aquel dia, aunque por poco sus enemigos lo prenden si Caoco no se diera tan buena maña, pues habiendo descubierto que los enemigos iban hacia su pueblo, convocó de presto á todos los Otomíes, que eran los vecinos de allí, á quienes les mandó viniesen todos con sus arcos y flechas, y puso el atambor en medio del patio de su casa, dentro de él metido Nezahualcoiotzin, empezó á tocarle y á cantar todos á usanza de guerra. Llegados que fueron los Tepanecas les dijeron que era lo que buscaban? ellos dijeron que al príncipe Nezahualcoiotzin. Caoco les dijo que aquel puesto no era para los príncipes que en la corte asistian y moraban, y que ellos debian de ser algunos salteadores, pues venian armados, y traian aquel achaque; y empezando á apellidar su gente, envistieron con ellos, echandolos, los quales se fueron huyendo heridos los mas de ellos; con lo qual no osaron parar en toda aquella montaña. Y á otro dia siguiente Coaco llevó á Nezahualcoiotzin á un puesto muy oculto y fragoso y peñascoso, en donde le tenia aderezada una choza, y allí le dijo se estuviese, hasta tanto que veia si los enemigos se alejaban de aquellas montañas, para que pudiese proseguir su viage con seguridad, y que allí estuviese cierto lo estaria. Nezahualcoiotzin le dijo que la mayor pena que tenia era su casa, si los ene-

migos la habian saqueado, y llevado á las damas de palacio. Coacoz le dijo que el iria haber lo que habia, y que traeria á las damas allí donde estaba, y le quitaria de aquel cuidado y pena. Agradecióselo Nezahualcoiotzin encargándole lo hiciese con recato y cuidado. Coacoz lo hizo con todo cuidado y dentro de pocos dias llegó á palacio en donde halló á las damas bien afligidas, y las dijo, que mudasen de trages en otros pobres de la gente plebeya porque venia por ellas de mandato del príncipe su señor y que su hato lo llevaria por delante un criado que allí traia, y que ellas se fuesen por donde las guiase, y que unas veces irian por delante, y otras atrás, de manera que no echase nadie de ver que las llevaba; y á los de palacio mandó mirasen por toda la casa, y que si preguntasen por las damas nadie digese adonde habian ido; y caminando con ellas allí cerca de un cerro llamado Patlachiuhcan, en el pueblo que llaman Otopan, encontró con los enemigos que buscaban al príncipe Nezahualcoiotzin, los cuales siguieron y le preguntaron que adonde estaba, pues aquellas Mugeres que iban allí debian de ser algunas damas de él; á que les respondió que él no conocia quien era Nezahualcoiotzin, que el era de nacion Chichimeca, y que toda su vida habia criadose en aquellas sierras y montañas. Y conociendo en el bárbaro language, y trage que tenia, no hicieron caso de él, y así prosiguió su camino hasta que llegó con ellas adonde estaba Nezahualcoiotzin el príncipe, adonde á esta sazón estaba ya con él su hermano Quauhtlehuatzin, y su sobrino Tzontechochtzin. Otro dia muy de mañana salió Nezahualcoiotzin de aquel puesto, y se despidió de Coacoz, diciéndole este que no le iba sirviendo por que los enemigos no le siguiesen echándole menos á él, y por su causa lo descubriesen, porque seria forzoso venirle á buscar por el mal tratamiento que los dias antes les habia hecho, però que allí estaban seis Otomíes llamados Nochcoani, Nolin, Coatltlolin, Totó y Aochtonal, que ellos irian siempre descubriendo tierra por ser montaraces, y saber todas aquellas entradas y salidas de la tierra. Agradeciéndole el príncipe los servicios que la habia hecho, prosiguió su camino, y los Otomíes, unos se adelantaron y otros se quedaron atrás, y como que andaban cazando exploraron la tierra, y fueron guardando á Nezahualcoiotzin, con el qual iban Quauhtlehuatzin, y Tzontecochtzin.

CAPITULO XXVII.

Que trata como fué prosiguiendo Nezahualcoiotzin su viage y peregrinacion hasta Copolac; y las cosas que le sucedieron en el camino.

YA que llegaba el príncipe Nezahualcoiotzin cerca de un lugar que se dice Tlacuila, iba muy triste y pensativo, considerando las calamidades y trabajos que padecia desde la muerte de su padre: volvió los ojos y viendo la mucha gente que le seguia que eran muchos de los ciudadanos de Tezcuco, y algunos caballeros, y todos los mas de sus tios y criados; y hablando con ellos les dijo con algun sentimiento y enojo. Adonde vais? á que Padre seguis que os ampare y defienda? no me veis cuan solo y afligido voy por estas montañas y desiertos, siguiendo las veredas y caminos de los conejos y venados, y que no sé adonde voy, si seré bien recibido, y mis enemigos me darán alcance y me matarán, pues mataron á mi padre que era mas poderoso, que yo soy huérfano y desamparado de todos? volveos á vuestras casas, no murais con migo, ni por mi causa caigais en desgracia del tirano, y perdais vuestras casas y haciendas. Quauhtlehuatzin y Tzontecochtzin con todos los demas respondieron, que ellos con toda su voluntad le querian ir siguiendo y morir en donde muriese. Oyendo esto se enterneció mucho Nezahualcoiotzin, y comenzó á llorar y con él toda aquella gente que le acompañaba; y vuelto en sí les agradeció, y rogó que se volviesen á sus casas, que desde ellas le podrian servir en conocer y adquirir los designios del tirano, y de sus enemigos, y que él tendria muy particular cuidado de irles avisando de todo lo que le aconteciese en su viage y demanda; y así se volvieron todos quedando solos aquellos que fueron necesarios para el servicio de su persona; y asimismo porfieron de ir con él Quauhtlehuatzin su hermano, y Tzontecochtzin su sobrino, diciéndole: que de ninguna manera se volverian, pues el mismo riesgo que corria su Alteza corrian ellos el dia que fuesen vistos; y que así donde quiera que fuese lo querian ir siguiendo. Prosiguieron su camino para subir una montaña que se dice Papalotepec, hasta que llegaron por encima de una sierra que llaman Huilotepec, que ya era á puestas del sol desde donde reconoció el parage donde estaba, mirando hacia los llanos de Huexotzinco que estaban ya oscuros con las sombras de las sierras, y por la otra parte descubrió la sierra del pueblo de Tepapulco que todavía reverberaba en ella alguna claridad de los rayos del sol; desde donde envió segundo apercibimiento á los señores de la provincia de Huexotzinco, y que en Copalapan aguardaba la resolucion del dia que le habian de dar socorro. Los que llevaron este mensaje, el uno

se llamaba Cotohua, y el otro Zeotzincatl. Y habiendo dormido en esta sierra esta noche, luego al día siguiente por la madrugada prosiguió su viage, y bajando por unas lomas fué á dar en unas sementeras cerca de unas cuebas que habia, y por allí pasaba un camino en donde reconoció que venia una tropa de soldados que eran los enemigos que habian andado en las provincias de Huexotzinco, y Tlaxcalan en su busca; por lo qual Nezahualcoiotzin y los que iban con él se escondieron entre unos matorrales de saucos que cerca del camino estaban, y al emparejar los enemigos donde estaban escondidos encontraron con un mancebo aldeano, natural de por allí cerca, que iba cargado con chia, á quien preguntaron por Nezahualcoiotzin y si lo habia visto? el qual les respondió que no lo conocia, y despidiéndose de él le encargaron que si volviese diese aviso de él á los Tepanecas, que le harian las mercedes que estaban promulgadas. Y visto Nezahualcoiotzin que los enemigos iban lejos, prosiguiendo su camino alcanzó al aldeano, el qual le dijo lo que habia pasado con aquellos soldados con quienes habia encontrado. Nezahualcoiotzin le dijo que si viese á quien buscaban si lo iria á denunciar? respondió que nó: tornandole á replicar diciendole que haria muy mal en perder una muger hermosa y lo demas que el rey Maxtla prometia: el mancebo se rió de todo, no haciendo caso ni de lo uno, ni de lo otro. Y prosiguiendo el príncipe su camino por la via de Yahuahuecan en donde hizo noche, y luego á otro día se pasó á otro lugar que se dice Quauhtepec, en donde hizo asimismo noche, y llegaron allí mensageros de la ciudad y provincia de Huexotzinco que enviaban los señores á consolarle, y que para el día citado le ayudarian con todo su poder; y asimismo le trageron un gran presente de mantas y mucho bastimento que los señores Xaicamachan, y Temaiahuatzin le enviaban. Otro día siguiente se fué á un lugar que se dice Chalnapanolco, sugeto á la provincia de Tlaxcalan en donde Tlotlililcauhtzin, embajador de la señoría, le consoló y le prometió el socorro de gente y bastimentos para recobrar su reyno, y el imperio de los Chichimecas; dándole asimismo cantidad de mantas, y vestimentas que le envia de presente la señoría. Y habiendo dormido en este lugar, otro día por la mañana le dijo el enviado que le habia de llevar á otro puesto que se decia Calpolalpan en donde la señoría le tenia puestos muy grandes xacales en que pudiese albergarse con todo su ejército; y desde allí salió con el ejército por la via de Tezcucó, y el día que llegó á este puesto llegaron todos los mas de los mensageros que habia despachado á diversas partes con nuevas del socorro que le venia, en especial de Zacatlan, Tototepec, Tepeapulco, Tlaxcalan, y Cempoalan y otras partes que se juntaron dentro de cuatro dias en este puesto, y los de Huexotzinco, Chololan, y Chalco, que el mismo día que llegase á ellos llegarian á vista de Coatlichan, con que quedó muy consolado, y las esperanzas ciertas de su buen suceso.

CAPITULO XXVIII.

De como marchó con un poderoso ejército el príncipe Nezahualcoiotzin por la via de Tezcucó, y como recobró el reyno de los Aculhuas, y algunos acontecimientos notables que hubo.

Por ser una de las cosas que mas específicamente trata la Historia General del Imperio de los Chichimecas, el mensage que hizo Tecuhxotl á la provincia de Chalco como atras queda referido, no será razon dejarlo en silencio, ni lo que acaeció á Huitziluhuitzin el maestro de Nezahualcoiotzin; y es, que despues que lo dejó aquella noche dormido en el bosque de Tezcutzinco se vino á su casa con Tecuhxotl, desde donde lo despachó á la provincia de Chalco; y no lo hubo bien despachado cuando entraron los enemigos, y lo llevaron preso ante Yancuiltzin, (que por orden de su tio Maxtla se habia hecho señor de la ciudad de Tezcucó) el qual le mandó dar tormento de cordeles, para que el viejo descubriese en donde estaba su discípulo Nezahualcoiotzin; y viendo que no quería confesar lo mandó sacrificar á un templo del ídolo Comaxtlaque que allí cerca estaba, y habiéndole llevado encima de su templo para el efecto referido, se levantó una gran borrasca y viento que comenzó á arrancar algunos árboles y destechar las casas, el qual á las vueltas se llevó al referido viejo, y aun gran trecho de allí lo fué á echar, de manera que dos hijos que tenia y estaban con el cuidado desde lejos mirando en lo que habia de parar, lo llevaron á esconder, en donde lo curaron. A Tecuhxotl lo llevó la via de Chalco, y viéndose libre de tal acontecimiento, se fué por las sierras, y montañas porque no fuese visto de los enemigos; se perdió en lo mas fragoso de ellas, hasta que fué á dar con un leon muy feroz; y queriendo huir de él comenzó á alagar, y como que le mostraba una vereda lo sacó de toda aquella montaña, hasta ponerlo en la salida al pueblo de Tlamanalco, en donde dió su embajada á Totequt-tecutli y á Quateotzin que sintieron infinito los trabajos y persecuciones del príncipe Nezahualcoiotzin; y como en aquella sazón Toteotzitecutli era el supremo señor le digeron fuese á él, que ellos estaban muy llanos á dar el socorro

que les demandaba ; y así fué adonde asistia y tenia su corte Toteotzitecutli, y ante todas cosas habló con Atoztzin, su muger hermana de Huitzilihuitzin, la qual afligida, y llorosa de los trabajos del príncipe, le prometió de que haria todo lo posible para que Toteotzitecutli su marido diese el favor que se le pedia. El qual aquel dia mandó llamar á todos los señores y gente ilustre para que al otro siguiente estuviesen en su Corte, y viesen si les convenia dar el socorro que Nezahualcoiotzin les pedia ; y luego antes que amaneciese, mandó poner en un teatro que en la plaza estaba á Tecuhxolotl, atado fuertemente de pies y manos en un palo, de tal modo que parecia crueldad, y llegada la hora de que los señores y caballeros estaban juntos, y la plaza llena de gente, mandó descubrir al mensajero Tecuhxolotl, y aun pregonero que á voces dijese á lo que venia, para que los de la provincia dijese su voluntad, porque si querian el socorro, que Toteotzitecutli lo mandaria soltar y enviar libre ; y donde no, lo mandaria matar. Dado el pregon causó muy grande lástima y á voces decian todos que lo soltase al preso, que ellos querian dar el socorro y ayuda que pedia Nezahualcoiotzin, pues era justa su demanda ; y con esto mandó desatarle, y le envió con buen despacho de su negocio, el qual se fué derecho adonde estaba Huitzilihuitzin, y le dió razon de todo lo que habia pasado, quien lo consoló y animó á que prosiguiese su camino hasta Calpolalpan, donde estaba Nezahualcoiotzin, como lo hizo, y atras queda referido. Y el viejo Huitzilihuitzin se animó de ir á encontrar á Nezahualcoiotzin, y llegando por encima de la montaña de Tepetlaoztoc algo arrecido de frio, se quiso albergar en una choza que cerca de allí estaba, entendiendo hallaria fuego, y no hallandole, cogió un poco de ceniza, y estregándola con una poca de yerba llamada pisiete, para confortarse el estómago por ser yerba calida, de súbito se le encendió como si fuera pólvora, lo que fué muy alegre presagio del buen suceso que esperaba tener el príncipe su señor, el qual á esta sazón venia marchando con su gente, que aquel dia habia salido del pueblo de Ahuatepec, y vino á salir por encima de Zoltepec, en donde le encontró con sumo gusto, y se consolaron los dos ; y aquel dia vino á parar, y hacer noche en casa del viejo Huitzilihuitzin, en donde le visitaron aquella noche los caballeros y señores que eran de su banda, y vido por las sierras mas altas los humos, señales de fuego que era en lo que estaba tratado entre los señores que le daban socorro y ayuda, y que ya estas gentes estaban cerca, porque al dia siguiente se habia de dar la batalla, y en especial estaba tratado se habia de dar sobre Acolman, y Cotlichan que era en donde estaba todo el poder de los contrarios. La parte de Acolman cupo á los Tlaxcaltecas Huexotzincas ; y á los Chalcas cupó el combate de Coatlichan ; y todo lo demás restante del ejército, así de las provincias que socorrian á Nezahualcoiotzin, como de los mismos naturales del reyno de Tezcucó, tomó para sí Nezahualcoiotzin, lo uno para socorrer una de las dos partes referidas donde fuese necesario ; y la otra para entrar en la ciudad de Tezcucó, saquear las casas de sus enemigos, matar á los Tepanecas, y á los demas que se les resistiesen ; y así al dia siguiente se comenzó la batalla por ambas partes y como fue tan súbita la venida de Nezahualcoiotzin y con tanta máquina de gente, en poco espacio de tiempo por mas que se defendieron los Tepanecas y todos sus consortes, fueron desbaratados y muertos, y saqueadas sus casas de las ciudades y lugares de Coatlichan y Acolman, y se quemaron los templos, y casas por los señores Temaiahuitzin señor de la provincia de Huexotzinco (que fue al que le cupó con los de Tlaxcalan, el combate y toma de la ciudad de Acolman) por su mano mató á Teioloatzin una de las dos cabezas del reyno de los Aculhuas que habia hecho el tirano Tezozomoc, por ser su nieto. El mismo lance hicieron los Chalcas con la otra cabeza llamado Cuetzalmaquitzli, señor de Cotlichan, y asimismo nieto del tirano Tezozomoc, que habiéndose retirado, y hecho fuerte en el templo mayor de aquella ciudad, con los mas principales capitanes de su reyno, los mataron, y á él le echaron del templo abajo haciéndose pedazos. Nezahualcoiotzin que ambos combates habia socorrido, quando se vido mas desocupado entró por la ciudad de Tezcucó asolando las casas de los enemigos, que luego toda la ciudad se le rindió. En Huexotla salió á dar las gracias al ejército de los Chalcas, haciéndoles merced de todos los despojos que habian ganado de la ciudad y cabeza de Coatlichan, y rindió el agradecimiento á sus señores del bien que le habian hecho, los despidió y con ellos les envió á rogar se apercibiesen para recobrar lo restante del imperio, y que les avisaria cuando habia de ser ; y de allí dió la vuelta tomando otra vez la via de Acolman que ya habia tenido aviso de que el ejército de los Huexotzincas y Traxcaltecas se querian volver á sus tierras ; y así en el pueblo de Chicuhnautla, se despidió de ellos haciéndoles la misma merced que á los Chalcas, y dándoles las gracias del bien que le habian hecho, y asimismo apercibiéndoles para que cuando les avisase le enviasen el socorro necesario para acabar de recobrar el imperio. Y asimismo con las mismas condiciones referidas, despidió á los de Zacatlan, Tototepec, Chololan, y otros de otras partes : solos quedaron con él los soldados sobresalientes que trataban su vida solo en la milicia, con los cuales y con los leales de su reyno, fortaleció la ciudad de Tezcucó, y puso sus fronteras por la parte que confinaba con los Tepanecas, y Mexicanos ; y con esto quedó en su ciudad triunfante y victorioso.

CAPITULO XXIX.

Que trata de como hasta aquí dió fin la Historia General del Imperio de los Chichimecas, y en el estado que la dexaron los autores que la pintaron, y lo mas que el tirano Maxtla hizo en esta ocasion.

MAXTLA cuando supo que Nezahualcoiotzin se habia escapado y que trataba de libertad y recobrar el imperio, envió á ofrecer muy grandes dones y mercedes, no tan solamente á los de la ciudad de Tezcucó, y los de aquel reyno que eran de la casa y linage de Nezahualcoiotzin, sino que tambien hizo lo mismo con todos los demas señores de las provincias del imperio, encargándoles que lo prendiesen y matasen (como está referido): Entre los deudos de Nezahualcoiotzin, los que mas se aventajaron en darle gusto al tirano, y ser contrarios á Nezahualcoiotzin fueron Nonoalcatzin su cuñado casado con la infanta Tozcuetzin su hermana, y su hermano Yancuiltzin y Tochpili, los cuales hicieron todo lo posible para matarle, aunque (como queda referido) se quedaron burlados, y así los que no murieron en la demanda se salieron huyendo de la ciudad por no venir á sus manos, y pagar su delito. Maxtla viendo que Nezahualcoiotzin habia recobrado el reyno de los Aculhuas, que era la cabeza y el fundamento del imperio de los Chichimecas en tan breve tiempo que le pareció un rayo que cayó del cielo, pues dentro de catorce dias se escapó de sus manos, peregrinó por las montañas, juntó un poderoso ejército sin que fuese sentido, y recobró el reyno de Tezcucó: espantado de esto comenzó asimismo á apercibirse y muy de propósito á atajarle los pasos. En esta sazón tenia muy oprimidos á los Mexicanos que por vengarse de ellos les habia impuesto tributos excesivos, é imposibles de cumplirlos; y así estando en este estado dió fin la Historia General del Imperio de los Chichimecas cuyos autores se decian el uno Cemilhuiztin, y el otro Quauhquechol, que fue á los once años despues de la muerte del Emperador Yxtlilxochitl y de su Gran Capitan General Zoacuecuenotzin*; y al tiempo y quando andaba á percibiendo el ejército para ir sobre el enemigo, que fué á los principios del año de mil cuatrocientos veinte y ocho de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, llamado por ellos Zetecpal; y lo demas que se sigue se saca de otras historias y de los anales de esta Nueva España. Recobró este príncipe su reyno de Tezcucó el dia que llaman Ceolin, que es á los cinco dias de su octavo mes, llamado Micailhuiztintli, á once dias del mes de Agosto del año del Señor de mil cuatrocientos y veinte y siete.

CAPITULO XXX.

De como viendo los Mexicanos que estaban oprimidos por el tirano Maxtla acordaron entre ellos enviar sus embajadores al príncipe Nezahualcoiotzin para que los socorriese; y las cosas que acaecieron en este tiempo.

Los Mexicanos que eran los principales aliados del tirano Tezozomoc rey de los Tepanecas, le negaron la obediencia por haberles muerto sus señores, usando de otras crueldades é insolencias contra ellos, compeliéndolos á que le tributasen cosas dificultosas de hallar, y poderlo hacer; fué una entre las cuales que llevasen por el agua jardines y aves de volatería, y sobre todo quiso forzar, y afrentar á la reyna muger legítima del rey Ytzcoatzin, menospreciando, y vituperando á los Mexicanos. Los cuales viendose en grande aflicción con las cosas referidas, y que por otra parte el príncipe Nezahualcoiotzin los amenazaba como partícipes en la traición y muerte que se le habia dado á su padre, entraron en consejo de lo que se debia hacer, y así entre ellos fue acordado que convenia á su quietud y libertad ganar la voluntad á Nezahualcoiotzin, que ya la fortuna le habia empezado á favorecer, y aunque se hallaban culpantes en la tiranía de Tezozomoc, se determinaron de enviarles sus embajadores debe de ser (disculpandose) lo mejor que pudieron, y le pidieron que con toda brevedad los favoreciese porque Maxtla los tenia muy oprimidos y acorralados dentro de su ciudad, y que le faltaba muy poco para consumirlos y acabarlos; ofreciéndole de su parte todas sus fuerzas y ayuda para recobrar el imperio: que tuviese atención á la grande obligación que tenia á la nobleza Mexicana, pues de ella descendia. Para lo qual fueron escogidos por sus embajadores Motezüh-

* Antes dice Coacuecuenotzin.

zomatzin, Ylbicanina, que era su capitán general, primo hermano y muy querido de Nezahualcoíotzin, y otros dos caballeros que el uno se decía Totopilatzin, y el otro Telpoch, los cuales lo mas secreto que pudieron salirse de la ciudad de Mexico se fueron para la de Tezcuco, y en las fronteras de Acolhuacan fueron presos por los soldados de Nezahualcoíotzin, que allí asistían, los cuales conociendo ser deudos de su señor, no los mataron, mas se los llevaron presos y abuen recaudo. Llegados que fueron á su presencia, y dada su embajada, aunque se olgó Nezahualcoíotzin de verlos, le pesó mucho saber la aflicción en que los Mexicanos se hallaban. Y para poderlos socorrer con brevedad, despachó á la provincia de Chalco (que era la parte mas cercana de donde aguardaba socorro), á su hermano Quauhtlehuanitzin juntamente con su primo Moteuhzomatzin y Totopilatzin, quedándose con él el otro caballero llamado Telpch, á pedir socorro á Toteotzitecutli, con toda la brevedad que la necesidad les obligaba; y asimismo envió á llamar á Yztlacauhtzin señor de Huexotla, su capitán general que andaba haciendo gente y apercibiéndose para la jornada que estaba tratada de hacer contra el tirano, para lo qual envió á su hermano Xiconacatzin, y á otros tres principales. Esta embajada y mensaje que Nezahualcoíotzin envió no sonaban bien á los oídos de los Chalcos, ni de Yztlacauhtzin su capitán general, porque aborrecían infinito á los Mexicanos, por las insolencias y crueldades que contra ellos habian usado cuando estaban en su pujanza, y en gracia de los reyes Tepanecas; y así el capitán general la respuesta que dió fué mandar hacer pedazos al hermano del príncipe, y á los otros caballeros que con él fueron; queriendo ser mas aína traidor á su rey, que favorecerles, y á los que fueron á Chalco Toteotzitecutli, los mandó prender y poner abuen recaudo y en su guarda Cateotzin, uno de los dos señores de Tlalmanalco, el qual luego aquella noche los libertó, dando orden de sacarlos de la prision en que estaban. Y Toteotzitecutli envió por la posta á dar aviso á Maxtla de como los tenia presos, de manera que aunque quiso ganar la voluntad con él, estaba tan indignado por la ayuda que dió á Nezahualcoíotzin en recobrar su reyno, que le respondió amenazándole que le habia de destruir, y que de los presos hiciese lo que quisiese: y sabiendo Toteotzitecutli que la noche antes se habian escapado, se indignó contra Cateotzin y lo mandó matar. Los embajadores llegaron á la ciudad de Tezcuco, Nezahualcoíotzin los consoló, y despachó á Mexico, ofreciéndoles que luego iba tras ellos con toda la mas gente que pudiese, porque de Tlaxcala, Huexotzinco y otras provincias habia tenido nuevas que ya venian á socorrerle.

CAPITULO XXXI.

De como pasó Nezahualcoíotzin á Mexico con su ejército, en favor de los Mexicanos.

VIENDO Nezahualcoíotzin el aprieto en que se hallaban sus tios, y los Mexicanos sus vasallos juntó á gran prisa la gente que pudo y le quisieron seguir por agua y tierra, y fué marchando con ella la vuelta de Mexico, aunque al embarcarse le dió á las espaldas Yztlacauhtzin su capitán general que se le habia revelado con todos los demas que estaban alzados y que apellidaban el nombre Tepaneca. Nezahualcoíotzin se fué entrando por la laguna adentro lo mejor que pudo, disimulando la desvergüenza de su general, y remitiendo el castigo para otro tiempo mas oportuno. Llegado que fué á Mexico, se desembarcó en la parte de Tlatelolco, en donde Ytzcoatzin su Tio y Quauhtlatoatzin con los demas señores Mexicanos le salieron á recibir; y habiendo tratado lo importante á su libertad juntaron su gente y comenzaron á pelear con los Tepanecas, hasta que los echaron de la ciudad y prosiguiendo la batalla, salieron en dos escuadrones contra Maxtla, que tenia puesto su campo sobre unas alvarradas que tenia hechas y pelearon tres dias con él, y al cuarto dia por la mañana Nezahualcoíotzin con su gente dió por una parte, Ytzcoatzin y los Mexicanos por otra, y peleando con toda furia de tal manera que de la una y otra parte murió mucha gente que iba vencida, hasta que los echaron de los términos Mexicanos. A esta ocasion llegaron los señores Huexotzincas, Tlaxcaltecas y otros amigos, y se juntaron con la gente de Nezahualcoíotzin, Ytzcoatzin, y los demas señores que el ejército se repartiese en tres escuadrones; que el uno capitanease Nezahualcoíotzin, y en su compañía Xayacamacha con la mitad de los Huexotzincas, y el General de Tlaxcalan con los suyos, y que entrasen por la parte del cerro Quauhtepetl; y el otro capitanease Ytzcoatzin con la otra mitad de los Huexotzincas, que acaudillaban Temayahuatzin su señor, y mucha cantidad de los amigos, que habian venido en favor de Nezahualcoíotzin; y se pusiese por otra parte el otro escuadron tomase Motecuhzoma, y Quauhtlatoatzin señor de Tlatelolco, diciéndoles que ninguno rompiese hasta que él mandase hacer una seña, y que vista todos diesen á tiempo sobre sus enemigos. Y así otro dia en rompiendo el alva se comenzó la batalla, y aunque Nezahualcoíotzin, y los Mexicanos fueron ganando

tierra á los enemigos fué con gran trabajo y muertes de muchas gentes de ambas partes. Duraron estas guerras ciento y quince dias, porque el rey Maxtla se defendia valerosamente, y para ello habia echado el resto de todo su poder, mas al cabo de los dias referidos Nezahualcoiotzin les dió tanta prisa á los de Maxtla, y cada uno de los señores Mexicanos por su parte hasta que rompieron y desbarataron el ejército de Maxtla, haciendo huir con sus gentes, y en el alcance quedaron muertos muchos de ellos y entrando por la ciudad, la destruyeron y asolaron, echando por el suelo todas las mas principales casas de los señores y gente ilustre y los templos, pasando á todos á cuchillo. Maxtla que se habia escondido en un baño de sus jardines, fué sacado con gran vituperio, y Nezahualcoiotzin lo llevó á la plaza principal de la ciudad y allí le sacó el corazon como en víctima y sacrificó á sus dioses, diciendo lo hacia en recompensa de la muerte de su padre el Emperador Yxtlilxochitl; y que aquella ciudad por ignominia suya fuese desde aquel tiempo un lugar donde se hiciese feria de esclavos. Este fin tuvo aquella ciudad insigne que fué una de las mayores que hubo en esta Nueva España, que por su grandeza se le puso el nombre que tiene de Azcaputzalco, que quiere decir, de hormiguero. Y aunque los Tepanecas se tornaron á rehacer los que escaparon de la ciudad, haciéndose fuertes en Coihuacan y Tlacopan, fueron en su seguimiento Nezahualcoiotzin, y Ytzcoatzin, y los sugetaron, y aunque el señor de Tlacopan luego se rindió, el que de secreto favorecia el bando de Nezahualcoiotzin y de los señores Mexicanos, que eran sus deudos muy cercanos, y luego prosiguieron con su ejército asolando con el mismo rigor las demas ciudades mas principales del reyno de los Tepanecas, como fueron Tenaicocan, Tepanocua, Toltitlan, Quauhtitlan, Xaltocan, Huitzilopochco y Colhuacan, y las demas ciudades, pueblos y lugares de este reyno que aqui no se hace mencion de ellas, se rindieron y se dieron de paz. Todo lo qual acaeció en el año de mil cuatrocientos y veinte y ocho atras referido; y los otros dos años siguientes se ocuparon en ir sobre la ciudad y reyno de Tezcuco que lo tenia alterado Ytzlacautzin, señor de Huexotla y otros señores cavalleros de su valía, y aunque pretendieron el defenderse, no pudieron resistir la fuerza de Nezahualcoiotzin; y asi viendose desbaratados y vencidos se le huyeron, y se pasaron unos á la provincia de Chalco, y otros á la de Tlaxcalan, y Huexotzinco, y porque fueron partícipes en este alzamiento casi todas las ciudades, pueblos y lugares del reyno de Tezcuco, las saqueó Nezahualcoiotzin, y quemó algunas de las casas de los señores y templos mas principales de ellos; dejando en la ciudad de Tezcuco y otras donde le pareció ser conveniente gente de guarnicion, se volvió á Mexico en donde él y su tio el rey Ytzcoatzin dieron orden de sugetar á la ciudad y provincia de Xochomilco*, y luego la de Cuiclahuac; que por ser lugares metidos en la laguna, se habian estado recios, y no habian querido dar la obediencia. En lo referido y en cercar el bosque de Chapoltepec, y traer en una targea el agua á la ciudad de Mexico y edificar unos palacios en ella y en otras obras públicas, se ocupó Nezahualcoiotzin, hasta el año de mil cuatrocientos y treinta, con que quedó la mayor parte del imperio sojuzgado.

CAPITULO XXXII.

De como fué jurado Nezahualcoiotzin por rey de Tezcuco, Acolhuacan, y por emperador del imperio de los Chichimecas, juntamente con su tio Ytzcoatzin rey de Mexico, y Totoquihuatzin de Tlacopan, en quien se traspasó el reyno Atepaneco y Azcaputzalco.

HABIA cerca de cuatro años que Nezahualcoiotzin juntamente con el rey Ytzcoatzin su tio, y los demas señores sus confederados que habian sojuzgado á la ciudad de Azcaputzalco, y casi tres años que habia saqueado y castigado su reyno de Acolhuacan, y hecho las demas cosas referidas, quando en el año de mil cuatrocientos treinta y uno de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor que llaman Nahuí Acatl, le pareció ser ya tiempo que fuese jurado y recibido con la solemnidad que convenia en el imperio, y lo que en tiempo de sus pasados habia sido gobernado por una sola cabeza, pareciole ser mejor y mas permanente que fuese gobernado por tres, los quales fueron reyes y señores de los tres reynos Mexico, Tezcuco, Tlacopan; para lo qual lo trató y comunicó con el rey Ytzcoatzin su tio dándole las causas bastantes que para esto le movian. A Ytzcoatzin le pareció muy bien lo que tenia determinado, aunque en lo de Tlacopan era de contrario parecer, lo uno porque Totoquihuatzin, no era mas de un señor particular que habia estado sugeto al de Azcaputzalco; y lo otro, que por el mismo caso que era de aquella casa, no convenia hacer en él semejante eleccion, porque no fuese que con ella se tornase á encender otro fuego que fuese mayor que el

* Antes dice Xochimilco.

pasado. Nezahualcoiotzin replicó que sería tiranía de todo punto acabar el reyno tan antiguo de los Tepanecas, donde procedían tantos señores caballeros y personas ilustres; demás que se pondría la cosa de tal punto y estado que no hubiese lugar de novedades y alteraciones. Y habiendo dado y tomado sobre este caso, hubo de permanecer el voto y parecer de Nezahualcoiotzin, y así juntos todos los señores Mexicanos, y los de la parte de Nezahualcoiotzin, fueron jurados todos tres por sucesores del imperio, y cada uno de por sí por rey y cabeza principal de su reyno. Al de Tezcuco llamándole Acolhua Tecutli, y dándole juntamente el título y dignidad de sus antepasados que es llamarse Chichimecatl Tecutli, que era el título y soberano señorío que los emperadores Chichimecas tenían. A su tío Ytzcoatzin se le dió el título de Colhuatecutli, por la nación de los Aculhuas Tultecas. A Totoquihuatzin se le dió el título de Tepanecatli Techutli, que es el título que tuvieron los reyes de Azcaputzalco: y desde este tiempo los que fueron sucediendo tuvieron estos títulos y renombre, que es como los Romanos Emperadores llamarse Césares. Y así los tres señores imperaron todos tres el imperio de esta Nueva España, hasta la venida de la santa fé Católica, aunque es verdad, que el de Mexico y Tezcuco fueron iguales en dignidad señorío y rentas; y el de Tlacopan solo tenía cierta parte como la quinta, en lo que era rentas y despues en los otros dos. Y para mayor claridad de esta verdad (además de ser público y notorio) se echa de ver en un canto antiguo que llaman Xopancuicatl, que casi en todos los mas de los pueblos de esta Nueva España en donde se usa hablar la lengua Mexicana, lo cantarán los naturales en sus fiestas, y convites ser las tres cabezas de la Nueva España los reyes de Mexico, Tezcuco y Tlacopan, que dice así: can con i cuilotehua que on inlactipan con mahuicotitihuia á Tliantepetl Mexico nican Acolihuacan, Nezahualcoiotzin Motecuhtzomatzin, Tlacopan on Yn Totoquia huatzin Yeneli inai compiaci inipetlicpal inteotl, á Ypalnemo ani &c. que significa conforme á su verdadero sentido: dejaron memoria en el universo los que ilustraron el imperio de Mexico: y aquí en Acolihuacan los reyes Nezahualcoiotzin Motecuhtzomatzin, y en Tlacopan Totoquihuatzin: de verdad que será impresa y eternizada vuestra memoria (por lo bien que juzgaisteis y registeis) en el trono y tribunal de Dios, criador de todas las cosas, &c. Y así muy á la clara se ve ser las tres cabezas de esta Nueva España los referidos, y el de Tezcuco y Mexico ser iguales, y despues de ellos Tlacopan: demás de que esta averiguado habiendose hecho la jura con los ritos y ceremonias que los Mexicanos usaban en la coronación de sus reyes, y como en otra parte se trata, y se hicieron muy grandes y solemnes fiestas.

CAPITULO XXXIII.

De como Nezahualcoiotzin dió orden de irse á la ciudad de Tezcuco con toda su gente, y las demandas y respuestas que sobre esto hubo.

YTLACAUHTZIN señor de Huexotla y capitán general que había sido, y Motoliniaztzin señor de Coatlichan (que eran estos dos señores los mayores que había en el reyno de Tezcuco, de cuya casa y linage procedían otros muchos de los mas ilustres del imperio) habiendo visto como Nezahualcoiotzin estaba jurado y recibido por rey de Tezcuco, y por sucesor del imperio (aunque ellos habían andado ausentes por su rebeldía desde que saqueó la ciudad y reyno de Tezcuco) acordaron de enviarle un gran presente de oro, piedras preciosas y plumería y mantas ricas, rogándole les perdonara las ofensas pasadas, y les hiciese merced de las vidas, echando por tercero al rey Ytzcoatzin su tío, y á otros señores Mexicanos, á quienes enviaron otros presentes. Nezahualcoiotzin los perdonó y envió á decir que se asegurasen y no anduviesen ausentes de su patria, que les daba su fé y palabra de no ofenderles ni hacerles mal. Habiendo alcanzado este perdon de Nezahualcoiotzin, enviaron á suplicar la segunda vez se dignase de venir á su casa y corte, porque con su ausencia andaban sus súbditos y vasallos huérfanos y desamparados echando asimismo para el efecto por tercero al rey Ytzcoatzin su tío: y aunque Nezahualcoiotzin había estado muy ofendido de sus súbditos y vasallos, tuvo por bien irse á la ciudad de Tezcuco con toda su casa y corte que la había tenido en la ciudad de Mexico casi cuatro años como se ha visto; y antes de irse partió la tierra entre el rey Ytzcoatzin su tío echando una línea de norte á sur, desde un cerro que llaman Cuexomatli, por medio de la laguna, hincando unos morillos muy gruesos y poniendo mojoneras y paredones hasta el río de Aculhuacan, y de allí á un cerro que se dice Xoloc, y á otro que se llama Techimali, hasta llegar á la tierra de Tototepec, que era lo que hasta allí en esta sazón estaba ganado, que es corriendo hacia el norte; y todo lo que queda por la parte del oriente, tomó para sí Nezahualcoiotzin; y lo de la parte de poniente á Ytzcoatzin su tío, juntamente con lo que cupo de parte de Totoquihuatzin, rey de

Tlacopan. Y asimismo para ilustrar mas á la ciudad de Tezcuco, pidió á su tio le diese cantidad de oficiales de todas las artes mecánicas que trajo á la ciudad de Tezcuco, con otros que se sacó de la ciudad y reyno de Azcaputzalco, y de la de Xochimilco y otras partes, y al tiempo y cuando fué á la ciudad de Tezcuco que fué por la laguna, desembarcó en el bosque que llaman Acaiacan, por estar cerca de la laguna en donde fué recibido de todos los señores y de la gente ilustre de todo el reyno, con grandes fiestas y regocijos, aunque echó menos á Ytzlacauhtzin, señor de Huexotla, y á Ochpancatl, y á Totomihua de Coatepec, y á Nonoalcatl, su cuñado marido de la infanta Tozquetzin, y á otro que se decia Tochpilli, que aunque es verdad los tenia perdonados, viendo la gravedad de sus culpas no se atrevieron á aguardarle. Nezahualcoiotzin quando supo que se habian ido recibió gran pena, y envió á un caballero llamado Coiahua, para que los volviese y asegurase, enviándoles á decir que adonde iban desamparando sus casas y patria, por vivir con mengua en las agenas, y que él no venia á su corte porque queria, sino solo por amor que les tenia; y que si se recelaban de las cosas pasadas, que ya él las tenia olvidadas, y perdonadas, que sin recelo podian volverse. El mensagero los fué á alcanzar en la sierra en donde llaman Chalchihuitetemi, los cuales respondieron que su Alteza los perdonase, que de ninguna manera habian de parecer en su presencia pues habian sido tan grandes sus delitos, y que se reconocian por dignos de muy gran castigo; solo Totomihua señor de Coatepec, envió á sus dos hijos llamados el uno Aiscuantzi, y el otro Quetzaltecolotzin, diciéndoles: id, y servid á vuestro rey y señor natural que vuestra inocencia os salva; y asi solos estos dos mancebos se volvieron con el mensagero de Nezahualcoiotzin, porque todos los demas prosiguieron su camino, unos para Tlaxcalan, y otros para Huexotzinco, y á la provincia, lo qual le causó mucha pena á Nezahualcoiotzin, y habiendo entrado en la ciudad fué muy bien recibido y se fué á vivir á sus palacios llamados Cillan.

CAPITULO XXXIV.

Que trata de como Nezahualcoiotzin tuvo sobre ciertas contiendas guerras con su tio Ytzcoatzin, y habiendo entrado con su exército en la ciudad de Mexico se conformaron; y de como restituyó á todos los señores á sus señoríos; y lo mas que pasó en este intervalo de tiempo.

HABIENDO estado Nezahualcoiotzin algun tiempo en la ciudad de Tezcuco, dando orden en componer las cosas tocantes al buen gobierno del reyno de los Aculhuas, en que se ocupó casi lo restante del año en que entró en la ciudad de Tezcuco, Ytzcoatzin su tio en este tiempo trató con los señores Mexicanos; entre otras muchas cosas, cómo no habia sido acertado jurar á su sobrino por Supremo Señor del Imperio, y darle el título de Chichimecatl Tecuhtli, que es el que habian tenido los emperadores Chichimecas sus pasados; que pues el era viejo, y asi como padre suyo, pues era su tio, y hijo de su hermana menor la reyna Matalzihuatzin, que mas de derecho le venia esta dignidad, y soberano señorío, y que bastábale á su sobrino el título de rey de los Aculhuas, y compañero en el imperio, como lo era el señor de Tlacopan. No trató este negocio tan en secreto que no viniese á los oidos de Nezahualcoiotzin, el qual habiendo visto la vana presuncion del rey su tio, y que parecia ingratitud suya el no reconocer las amistades y favores que le habia hecho, en livertarle del cautiverio y sumision, en que á él y á todos los Mexicanos los tenia el rey de Azcaputzalco, y que siendo como no era mas de tan solamente señor de Tenochtitlan y heredero que pretendia ser del reyno de los Aculhuas, que en aquella sazón era muy pequeño, y lo mas de ello lo habia tenido usurpado el rey de Azcaputzalco, y en poder de otros señores que aun no eran reducidos al imperio, le habia dado la mitad de todo lo que le pertenecia y era suyo, asi por ser del imperio de los Chichimecas sus pasados, como por haberle ganado por su valor y persona, por lo que su tio estaba en el mayor trono que habian tenido sus padres, y abuelos los señores Mexicanos pues eran iguales en señorío y mando en el imperio, acordó de juntar sus gentes, é ir sobre la ciudad de Mexico, y por fuerza de armas mostrar y dar á entender á su tio, y á los señores Mexicanos ser digno del imperio y de la dignidad que tenia de Chichimecatl Tecuhtli; y ante todas cosas porque no pareciese que los habia cogido desapercibidos envió á requerir á su tio, que dentro de tantos dias estaria con su exército sobre la ciudad de Mexico, y por medio de las armas le daria á entender ser digno del título y dignidad que tenia de ser Chichimecatl Tecuhtli del imperio. El rey Ytzcoatzin, viendo el enojo y determinacion de su sobrino envió á disculparse lo mejor que pudo, y para mas obligarle lo desenojó, y le envió veinte y cinco doncellas las mas hermosas que halló en su corte y de mas ilustre linage, pues eran todas de la casa real de Mexico; y con ellas otros

presentes y dones de oro y pedrería, plumas ricas y mantas. Nezahualcoiotzin mandó ospedar estas señoras y regalarlas á quienes hizo muy grandes mercedes, y asimismo dió muchos presentes de oro, pedrería, plumas y mantas ricas, y cuando vido que ya habian descansado las tornó á enviar al rey su tío agradeciéndole los dones que le habia hecho; mas el negocio y competencia que entre los dos habia no se habia de negociar, ni allanar por medio de mugeres, sino por sus personas y con las armas, y entre otros presentes que le envió, fue una sierpe de oro que estaba enroscada, y el pico de ella metido en su propia natura, por cierta significacion que hallá entre ellos se entendian bien, y que sin duda ninguna para el día citado iria con su ejército sobre la ciudad de Mexico. Ytzcoatzin vista la resolucion de su sobrino, juntó su gente y fortaleció su ciudad lo mejor que pudo. Llegado el tiempo que fué sobre ella Nezahualcoiotzin por la parte que llaman Tepeiaccac (que es la que ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe), entró á combatir la ciudad de Mexico, la qual se defendió valerosamente, de tal manera que estuvo siete días Nezahualcoiotzin combatiéndola, y de ninguna manera pudo entrar por la ciudad porque defendia valerosamente la entrada un famosísimo capitan de los Mexicanos llamado Ychtecuachichtl, hasta que á lo último de ello un mancebo llamado Teconaltecatl (que era Mochilero del ejército de Nezahualcoiotzin), con gran corage como desesperado embistió con el capitan de los Mexicanos, de tal manera que á los primeros lances que hubo con él lo mató, y rompió el ejército de los Mexicanos, siguiéndole el de Nezahualcoiotzin, y saqueando las casas mas principales de la ciudad y quemando los templos. Lo qual visto por el rey Ytzcoatzin, envió con la gente anciana de la ciudad á decir á su sobrino, que era bastante lo hecho, y que no mirase otra cosa mas que las canas de sus tios, y mayores los Mexicanos. Nezahualcoiotzin que no aguardaba otra cosa, mandó luego recoger el ejército, y luego se vieron él y su tío, y se hicieron las paces, despues de haber dicho en público su sentimiento, y mandó que desde aquel tiempo en adelante se le diese un tributo y reconocimiento en todas las ciudades, pueblos y lugares que están en la laguna y su contorno, pertenecientes á los reynos de Mexico y Tlacopan, que son la ciudad de Tenochtitlan, el barrio de Xoloc, la de Tlacapan Azcaputzalco, Tenaioacan, Tepozotlan, Quauhtitlan, Xochimilco, y Cuexomatitlan, dandole de Tributo en cada un año, cada una de estas ciudades y pueblos referidos cien cargas de mantas blancas, con sus cenefas de pelo de conejo, de todos colores, que son veinte en cada carga, y veinte cargas de mantas reales de las que se ponian los reyes en los actos públicos con las mismas cenefas: otras veinte que llamaban esquinadas, de dos colores, con las mismas cenefas, de las cuales traian puestas en sus arreitos y danzas: dos rodela de plumería, con sus divisas de pluma amarilla, y otros penachos que llamaban Tecpilotl, que es lo que se ponian los reyes de Tezcuco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello: y por mayordomo, y cobrador de estos tributos, aun hombre llamado cailon, que eligio para este efecto. El rey su tío, y el de Tlacopan, Totoquihuatzin con todas las demas personas ilustres de todas las ciudades y pueblos referidos, se obligaron de que se le darian todo lo que tenia señalado de tributo en cada un año, pues lo merecia, y habia ganado por su valor. Y despues de haber sido festejado en la ciudad de Mexico, antes de partirse para la ciudad de Tezcuco, comunicó con su tío el rey Ytzcoatzin como tenia determinado restituir á todos los señores en sus señoríos, aunque no como antes lo solian estar, sino en cierto modo que fuese de manera, que andando ellos ni sus descendientes no tuviesen pensamiento de alcanzarse y revelarse, como lo habian hecho. Ytzcoatzin le respondió que de ninguna manera convenia hacerse, por muchas razones que alegó, entre las cuales fué decir: que ya por su rebeldía no tenian ningun derecho á sus señoríos, y que los tenian perdidos; de mas que era en menoscabo de sus tributos y rentas reales, y que se contentasen en vivir á merced, y honra de las tres cabezas del imperio, premiándoles cuando por sus obras y buenos servicios lo mereciesen. Nezahualcoiotzin le replicó que era el hacerlo así modo tiránico, que habian usado los reyes, que no era mas de usurpar, y alzarse con lo ageno: demas de que tenia obligacion de dar las honras, estados, y preeminencias, que eran todos descendientes y procedian de su casa, y linage; con quienes siempre se habian de honrar, y casar sus hijos, ó hijas que tuviese andando el tiempo; á mas de que era mayor grandeza de los reyes, y soberanos señores, tener otros que fuesen sus inferiores; y finalmente se determinó que fuesen restituidos los señores en sus señoríos; y á los que pertenecian á la casa real que era de Azcaputzalco, los hizo restituir Totoquihuatzin, rey de Tlacopan que fueron nueve de Mexico, siete de Tlacopan, y trece de la casa real de Tezcuco, con otro que añadió que fueron catorce, y por todos vinieron á ser treinta señores, que eran los grandes de todo el imperio que asistian en las cortes de las tres cabezas, por sus personas, ó por las de sus hijos, y el reconocimiento que tenian era tan solamente el omenage y asistencia, y acudir en tiempo de guerra con sus vasallos á servir á sus reyes, sin otro tributo y reconocimiento: todo lo qual se puso por obra, y se efectuó, y Nezahualcoiotzin se vino á su tierra y corte de Tezcuco á vivir.

CAPITULO XXXV.

Que trata como Nezahualcoiotzin restituyó en sus señoríos á los señores pertenecientes al reyno de los Aculhuas y como partió las tierras.

Fue por todos muy alabado lo que hizo Nezahualcoiotzin en la razon de la restitution de los señoríos en que mostró su nobleza y gran valor, y no tener memoria del hombre tirano, con que engrandeció la memoria de sus pasados; y desde este tiempo los señores que andaban ausentes y fugitivos en las provincias de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chalco, echaron de ver de Nezahualcoiotzin, que el perdon que les habia hecho no era fingido, y que no los llamaba, cogiéndolos como pensaba sobre seguro. El qual llegado que fue restituyó en el señorío de Huexutla á Tlazoliaotzin, hijo de Ytlacatzin el que se fué á Tlaxcalan huyendo por su rebelion y traiciones atras referidas. En Quatlíchan restituyó en el señorío al mismo Motoliníatzin, que solia ser, el qual lo fueron á traer de la provincia de Huexotzinco, que vivia en el pueblo de Tezmolocal: á Tescapoctzin, hizo señor del pueblo de Chimalhuacan. Los pueblos de Coatepec, Yztapalocal y otros que caian hacia aquella parte, los adjudicó para sí, y Acocopitzin lo hizo señor del pueblo de Tepetlaoztoc; y en Acolman á Matlatocacomatzin, hijo de Teiolicocoatzin; á Tencoíotzin hizo señor de Tepechapan; á Techotlatatzin de Tezoíocal; á Tezomotzin de Chihnahutla, y en Chauhtla, dió allí á un hijo suyo llamado Quauhtlazacuilotzin, para que despues de criado fuese señor de allí, que era pequeño. En esta sazón los pueblos de Xaltocal, Papalotlan y otros hizo lo que con Coatepec. A Quetzalmemalitzin dió el señorío de Teotihuacan que habia sido de Huetzin su padre, ya difunto, y le dió el título de capitan general del reyno de la gente ilustre, y que en su pueblo, se despachasen todos los pleitos y negocios que hubiese entre los caballeros y gente noble de los pueblos de las provincias de la campiña. En Otompan hizo señor á Quecholtecpantzin dándole el mismo título, pero de la plebe, y que asimismo despachase los negocios y demandas que hubiese entre la gente comun y plebeya de las provincias de la campiña. Andando el tiempo restituyó y confirmó en los señoríos á Tlalaloliutzin de Tolantzinco, y Nauhecatzin Quauhchimanco, y á Quetzalpaiutzin de Xicotepec. Todas las demas ciudades, pueblos y lugares del reyno y provincia que se dicen de los Aculhuas, los repartió en ocho partes, poniendo en cada una de ellas un mayordomo y cobrador de los tributos y rentas en esta manera: en la ciudad de Tezcucó con sus barrios y aldeas, puso por mayordomo á Matlalaca el qual demas de estar á su cargo todas las rentas y tributos de ella, tenia obligacion de sustentar la casa y corte del rey setenta dias, dando cada dia en grano veinte y cinco Tlacopintlix, tenia tres almudes mas de una fanega que reducidos á fanegas, montan treinta y una fanega, y tres almudes: otros tres Tlacopintlix de frioles, y tortillas hechas cuatrocientas mil: de cacao cuatro Xiquipiles, que montan treinta y dos mil cacaos: cien gallos: veinte panes de sal: veinte cestones de chile ancho; y otros veinte de chile menudo, diez de tomates, y diez de pepita: era lo que este mayordomo tenia obligacion de dar cada dia. El segundo mayordomo que se llamaba Tochtli, tenia á su cargo todas las rentas que pertenecian á Atenco (que era la parte de la ciudad que caia á la laguna, con todos sus pueblos y aldeas, que eran por todos once), y demás de la obligacion de cobrar los tributos, tenia asimismo la de sustentar, y dar de comer con la misma cantidad á la casa del rey otros setenta dias: otro mayordomo que era el tercero, y se llamaba Coxcoch, tenia á su cargo las rentas y tributos de Tepepulco con todos sus pueblos y lugares á él sugetos, que eran por todos trece, y asimismo tenia obligacion de sustentar en cada dia la casa del rey, otros setenta. El quarto mayordomo se decia Tlemati, y era su cargo cobrar las rentas y tributos de Azapochco, con todos sus lugares y aldeas, que eran otros trece, y sustentar la casa del rey cuarenta y cinco dias. El quinto se decia Yxotl, era así su cargo los tributos y rentas de Quauhtlatzinco, que tenia veinte y siete aldeas y lugares, y tenia obligacion de dar el dicho sustento sesenta y cinco dias. El sexto se decia Quauhtecolotl, que era mayordomo de Ahuatepec, con otras ocho aldeas y lugares que á él estaban sugetos; de mas de la obligacion de cobrar el tributo, tenia la misma de sustentar la casa del rey cuarenta y cinco dias. El septimo se decia Papalotl, y era á su cargo los tributos de Tetitlan, en que entran los pueblos de Coatepec Yztapalocal, en Tlapechhuacan y sus aldeas. El octavo se llamaba Quateconhua, y era á su cargo cobrar los tributos de Tecpilpan, con otras ocho aldeas y lugares que se le juntaban. Esto era lo que pertenecia á Nezahualcoiotzin, que era lo realengo, sin mas de ciento y sesenta aldeas y lugares que repartió á sus hijos deudos y personas beneméritas. Las tierras de cada pueblo ó ciudad estaban repartidas de este modo. Habia unas suertes grandes en lo mejor de las demas de las tales ciudades y pueblos que contenian cuatrocientas medidas de largo y de

ancho, ni mas ni menos, que se llamaban por una parte Tlatocatlali, ó Tlacotamili que quiere decir, tierras ó sementeras del señor, y por otra Ytonal Yntlacatl, que significa las tierras que acuden, conforme á la dicha ó ventura de los reyes ó señores. Habia otras suertes de tierras que llamaban Tecpantlali, que significa tierras pertenecientes á los palacios y recámaras de los reyes y señores, y á los naturales que en ellas estaban poblados llamaban Tecpanpouhque, que quiere decir, gente que pertenece á la recámara y palacio de los tales reyes y señores: otras suertes de tierras que se decian Colpollali, ó Altepatlali, que es lo mismo que decir, tierras pertenecientes á los barrios, al pueblo: en estas tierras estaba poblada toda la gente comun en partes de ella, y lo demas lo labraban y cultivaban para la paga de sus tributos y sustento. Esto era lo mas principal, y la mayor parte de los pueblos y ciudades; y no podian los Masehuales (que asi se decian los de las tierras pobladas) dar las á otros, sino que sus hijos y deudos las heredaban con las calidades que ellos las habian tenido y gozado, y si servian á otros pueblos quedaban libres para poderlas dar á otros que las tubiesen con las mismas condiciones. Estos tres géneros de tierras, y poblaciones, solo á los reyes y señores pertenecen, y no á otros ningunos: otras suertes habia que se decian Pillali, que eran y pertenian á los caballeros y descendientes de los reyes y señores referidos: otras suertes se llaman Tecpilali estas eran de unos caballeros que se decian de los señores antiguos y asimismo eran las que poseian los beneméritos. De esta manera estaban sorteados los pueblos, y ciudades con estos géneros de suertes de tierras; aunque en las de los señores conquistadores y sugetos, habia otras suertes de tierras que llamaban Loatlali, las quales eran ganadas por guerras, y de estas lo mas principal pertenecía á las tres cabezas del imperio, y lo demas que restaba, se daba y repartia á los señores y naturales que habian ayudado con sus personas y vasallos en la conquista de los tales pueblos ó provincias conquistadas.

CAPITULO XXXVI.

De como Nezahualcoiotzin edificó unos palacios para su morada que fueron los mayores que hubo en la Nueva España, y de su descripcion.

Esta division y reparticion de tierras de los pueblos y lugares del reyno de Tezcuco, se hizo tambien en el de Mexico y Tlacopan, porque los otros dos reyes y cabezas del imperio, fueron siempre admitiendo sus leyes y modo de gobierno, por parecerles el mejor que hasta entonces se habia tenido, y asi lo que se trata y describe del reyno de Tezcuco, se entiende ser lo mismo el de Mexico, y Tlacopan, pues las pinturas, historias y cantos que sigo, siempre comienzan por lo de Tezcuco, y lo mismo hace la pintura de los padrones, y tributos reales que hubo en esta Nueva España en tiempo de su infidelidad; y asi lo de las casas del rey Nezahualcoiotzin, lo sacó de una pintura antigua, y por ella se echa de ver muy á la clara su grandeza de edificios, salas, aposentos y otros cuartos de retretes, jardines, templos, patios y lo demas que contenia la casa, como muy á la clara el dia de hoy se echa de ver por sus ruinas. Estas casas las edificaron las tres cabezas de esta Nueva España, Tezcuco, Mexico y Tlacopan con todos sus llamamientos, en donde andaban ocupadas mas de doscientas mil personas cada dia. Los obreros mayores que eran de estas casas, fueron Xilomatzin, señor de Culhuacan, y Moquihuitzin de Tlatelolco, aunque á lo mas de ellas asistia el rey Nezahualcoiotzin personalmente. Tenian las casas de longitud, que corrian de oriente á poniente, quatrocientas once medidas y media, que reducidas á nuestra medida hacen mil doscientas treinta y quatro varas y media, y de latitud que es de norte á sur, trescientas veinte y seis medidas que hacen novecientas setenta y ocho varas. Por la quadra que caia hácia el sur y oriente, era la cerca de una pared muy fuerte de adobes, y el cimientto era de muy fuerte argamasa, que tenia de grueso dos varas, y de alto tres estados; y por la parte del poniente, (que era hácia la laguna,) y la de norte estaba cercada de una muralla muy fuerté, que tenia cinco estados de alto, y esta muralla hasta el tercio de la altura iba disminuida á manera de estribo, y los dos tercios de allí para arriba á plomo cuadrada. En medio de toda esta quadra estaban los quartos de la vivienda del rey, las salas de los consejos, y los demas cumplimientos que se iran describiendo. Tenian estas casas para lo que era en la vivienda y asistencia del rey dos patios principales, que el uno y mas grande era el que servia de plaza y mercado, y aun el dia de hoy lo es de la ciudad de Tezcuco, y el otro que era mas interior (en donde estaban las salas de los consejos) tenia el rey dos tribunales, y en medio de ella estaba un fogon grande en donde de ordinario estaba el fuego, sin que jamas se acabase, y por el lado derecho del fogon estaba un tribunal que era el supremo, á quien llamaban Teohicpalpan, que es lo mismo que decir asiento y tribunal de Dios, demas de estar mas alto y encumbrado que el

otro. La silla y espaldar era de oro engastado en piedras turquesas, y otras piedras preciosas, y delante del qual estaba uno á manera de sitial, y en él una rodela y macana, y un arco con su aljaba y flechas, y encima de todo una calabera y sobre ella una esmeralda piramidal en donde estaba incado un plumage que se llama Tecpilotl, que atras queda referido, y unos montones de piedras preciosas: á los lados serbian de alfombras unas pieles de tigres y leones, y mantas hechas de plumas de águila real, en donde asimismo estaban por su orden cantidad de braceletes, y grevas de oro: las paredes estaban entapizadas y adornadas de unos paños hechos de pelo de conejo, de todos colores, con figuras de diversas aves, animales y flores: de la silla estaba puesto de plumería rica uno á manera de dosel, y en medio unos resplandores y rayos hechos de oro, y pedrería. El otro tribunal que llamaban del rey, tenía su silla y asiento, mas llano, y asimismo otro dosel hecho de plumería con las insignias del escudo de armas que solían usar los reyes de Tezcucó. En este tribunal de ordinario asistían los reyes, en donde hacían sus despachos y audiencias públicas; y quando determinaban las causas graves y de entidad, y confirmaban algunas sentencias de muerte, se pasaban al tribunal que llamaban de Dios, poniendo la mano derecha sobre la calavera, y en la izquierda una flecha de oro que le servía de cetro, y entonces se ponían la tiara que usaban que era como media mitra. Asimismo estaban tres de estas tiaras en el sitial referido; la una era de pedrería en gastada en oro, la otra de plumería, y la tercera tegida de algodón y pelo de conejo, de color azul. En esta sala asistían los catorce grandes del reyno por su orden y antigüedades; la qual sala hacia tres divisiones, la primera era donde estaba el rey; la segunda en donde estaban seis de los grandes en sus asientos y estrados; el primero de la mano derecha era el señor de Teotihuacan, el segundo el de Acolman, el tercero el de Tepetlaóztoc, y por el lado izquierdo estaban, el primero, el señor de Huexotla, el segundo el de Coatlichan, el tercero el de Chimalhuacan. En la tercera division (que era la mas exterior), estaban otros ocho señores por su orden y antigüedades: por el lado derecho el primero era el señor de Otompan, el segundo el de Tolantzinco, el tercero el de Quauhchinanco, el quarto el de Xicotepec; y por el lado izquierdo el primero era el de Tepechpan, el segundo el de Chiauhitla, y el tercero el de Chiuhnauhtla, y el quarto el de Teiotocan. Asimismo seguía otra sala que estaba en par de esta por la parte del oriente, que se divide en dos partes, en la una que caía por la parte interior, había en lo mas principal, y en los primeros puestos ocho jueces que eran nobles y caballeros, y los otros cuatro eran de los ciudadanos; y despues de ellos, se seguían otros quince jueces provincianos que eran naturales de todas las ciudades y pueblos principales del reyno de Tezcucó, los cuales oían todos los pleitos, así civiles como criminales, que se incluían debajo de las ochenta leyes que estableció Nezahualcoíotzin; y no duraba el mas grave mas de ochenta dias. En la otra parte de la sala que caía á la parte exterior, estaba un tribunal en donde estaban quatro jueces supremos, que eran los quatro presidentes supremos de los consejos, y un postigo por donde entraban y salían á comunicar con el rey. Por la parte del norte de este patio, seguía otra sala muy grande, que llamaban de ciencia y música, en donde estaban tres tribunales supremos. En el uno que caía frontero del patio estaba el tribunal y asiento del rey de Tezcucó, y por un lado á mano derecha estaba el otro tribunal que era del rey de Mexico, y por el lado izquierdo estaba el del rey de Tlacopan, en donde estaban muchas insignias, como eran muchas rodelas, borlas, penachos, y otras insignias de plumería rica, y cargas de mantas de mucho precio, y muchas joyas de oro y pedrería, en los quales se sentaban y asistían los reyes quando se juntaban: allí en medio tenían un instrumento musical que llaman Huehuetl, en donde de ordinario asistían y estaban los filósofos, poetas y algunos de los mas famosos capitanes del reyno que de ordinario estaban cantando los cantos de sus historias, cosas de moralidad y sentencias; tras de esta sala se subía á otra que estaba sobre la muralla fuerte, en donde estaban muchos capitanes y soldados valerosos, que eran los de la guardia del rey; y luego se seguía otra casi opuesta á la sala real, en donde asistían los embajadores de los reyes de Mexico y Tlacopan, y despues estaba un tránsito por donde se entraba á este patio del otro grande de la plaza, y en el otro lado de él estaba otra sala grande del consejo de guerra, adonde asistían lo mas principal de ella seis capitanes naturales de la ciudad de Tezcucó, tres nobles y tres ciudadanos, y despues de ellos se seguían otros quince capitanes naturales de las ciudades y pueblos mas principales del reyno de Tezcucó, á quienes se despachaban todos los negocios pertenecientes al consejo de guerra. Por la parte de medio día se seguían otras dos salas en donde estaban y asistían otros tantos jueces por la orden que está dicha, del consejo de hacienda. Tras de ella se seguía la segunda sala en donde estaba cierta dignidad de hombres que eran como jueces pesquisadores que salían fuera de la ciudad á las provincias y ciudades á averiguar y castigar lo que el rey les mandaba. Despues de esta sala se seguía otra, que era el almacen de las armas; y por la parte interior estaban los quartos de la reyna, y otros de las damas, las cocinas y los retretes en donde el rey dormía, con muchos patios y laverintos, con las paredes de diversas figuras y

lavores ; cada una de estas salas, que eran casi cuadradas, eran de largo de cincuenta varas y de ancho poco menos. Por la parte de medio dia y por la de oriente, de las salas y cuartos referidos estaban los jardines y recreaciones del rey con muchas fuentes de agua, estanques, azequias con mucho pescado, y aves de volatería, lo cual estaba cercado de mas de dos mil sabinas, que hoy está la mayor parte de ellas en pie ; y asimismo habia en estos jardines otros muchos laberintos que estaban en los baños que el rey tenia, en donde estando los hombres no daban con la salida, con muchos torreones y chapiteles adornada la casa, y el otro patio que era el mayor y servia de plaza, en medio del cual estaba el juego de la pelota, y hácia la entrada del segundo patio estaba un brasero muy grande sobre una peana, el que siempre ardia de dia y de noche sin que jamas se apagase. Está esta plaza cercada de portales, y tenia asimismo por la parte del poniente otra sala grande y muchos cuartos á la redonda, que era la universidad en donde asistían todos los poetas históricos y filosofos del reyno, divididos en sus claves y academias, conforme era la facultad de cada uno, y asimismo estaban aquí los archivos reales : por un lado de estos cuartos, era una de las entradas y puertas principales de el palacio. Luego se seguian otros cuartos en su patio, salas y aposentos, en donde estaban aposentados los reyes de Mexico cuando iban á Tezcuco ; y despues se seguian los cuartos en donde se recogian y guardaban los tributos de la provincia de Cuauhnahuac, y luego otros de la provincia de Chalco. Todos los estados y provincias tenian sus cargos de tributos dentro de palacio, y todos los demas los tenian fuera, de casas particulares que estaban dedicadas para este efecto. Por la parte del norte junto adonde caian los templos (como adelante se dirá) por la parte de afuera de la muralla, se seguian las casas en donde se aposentaban los reyes de Tlacopan, cuando iban á esta ciudad, y mas adelante frontero á los templos estaba la casa de aves, en donde el rey tenia todos cuantos géneros y diversidades habia de aves y animales, sierpes y culebras traídas de diversas partes de esta Nueva España, y las que no podian ser habidas estaban sus figuras hechas de pedrería y oro, y lo mismo era de los peces, y asi de los que hay, y se crian en la mar, como en los rios y lagunas, de tal modo que no faltava allí ave, pez ni animal de toda esta tierra, que no estuviese vivo, ó hecho figura y talle, en piedras de oro y pedrería. Finalmente contenia toda la casa del rey entre los grandes y medianos aposentos, y retretes mas de trescientas piezas, todo ello edificado con mucho arte de arquitectura ; y al tiempo que se cubrian algunas de la salas, queriendo cortar las maderas y planchas por los extremos, y quitar las maromas con que las habian arrastrado, que eran de increíble grandeza, les mandó el rey que las dejasen asi, que tiempo vendria que sirviesen á otros, y no tendrian trabajos de hacerles nuevos huracos, ni ponerles nuevas maromas para arrastrarlas, y asi se hizo : y yo las he visto dentro de los huecos de los pilares y portadas sobre que cargaban, y se cumplió su profecía, pues lo han desvaratado, y aprovechado de la madera.

CAPITULO XXXVII.

Que prosigue en la descripcion de las casas de Nezahualcoiotzin y templos que dentro de ellas tenia.

Estas casas que hemos ido describiendo no tenian mas de tan solamente tres puertas y entradas principales, que la una caia por la parte de hácia la laguna, que es al poniente, la otra hácia la montaña, que es hácia el oriente, y la otra hácia el medio dia, y eran á manera de calles que tenian diez y ocho varas de ancho. Otras entradas y portadas tenia la casa, que caian donde estaban los templos, los quales tenian unas grandes, por donde en las entradas de ellas recibian y bajaban dentro de estos palacios. Por la parte de poniente de los templos estaban otros cuartos con su patio sala y aposentos que se llamaba Tlacoteo, en donde criaban y doctrinaban los hijos del rey, y allí asistían con ellos sus ayos y maestros que les enseñaban toda la política de su buen modo de vivir, y todas las ciencias y artes que sabian y alcanzaban, hasta las mecánicas de labrar oro, pedrería y plumería, y las demas ; y asimismo el egercicio militar, con tanto cuidado que no los dejaban un punto estar ociosos. En otros que estaban divididos de estos, se doctrinaban y criaban las hijas del rey ; y cada ochenta dias era ley que el rey con todos sus hijos y deudos, con sus ayos, maestros y los grandes del reyno estaban en una sala grande que habia en estos cuartos de Tlacateo, y asimismo todas sus hijas con sus ayas y maestras, aunque fuesen las muy pequeñas, sentandose por su orden, los varones á una parte, y las hembras á otra, y los hijos aunque fuesen del rey iban vestidos de unas mantas groseras de nequen ; en donde se subia en un teatro á manera de púlpito un orador, y allí comenzaba desde el rey hasta el mas pequeño á reprender todos los vicios y cosas mal hechas, trayendo á la memoria los daños que de ello se seguian, y encareciendo la virtud, sus utilidades y provechos ; y allí relataba las cosas que habian sido mal hechas en aquellos

ochenta dias, si el rey habia hecho algunos agravios se los relataba, de manera que no quedaba cosa que allí no pareciese, y fuese reprendida con toda la libertad del mundo; y traia á la memoria las ochenta leyes que tenia constituidas el rey y como se habian de guardar y executar. Hacia esta plática muy elocuente el orador, que abominaba todos los vicios, y engrandecia las virtudes y lo que de ellas se seguia, hasta mover el afecto á lágrimas, y otras muchas cosas que decia y persuadia de muy buena gana y moralidad. Los templos eran mas de cuarenta, pero el principal y mayor que era Huitzilopuchtli, y Tlaoc, cuadrado y macizo, hechas de cal y canto las paredes de la parte de afuera, y lo de adentro terraplenado de barro y piedra; tenia en cada cuadro ochenta brazas largas, y de alto este terraplen ó cué, veinte y siete estados, y se subia por la parte de poniente por unas gradas, que eran ciento y sesenta. Comenzaba su edificio por el cimientó ancho, y como iba lebantándose iba disminuyendo y estrechando de todas partes, en forma piramidal, con sus grandes relieves, que como iba subiendo, asimismo le iban disminuyendo, y de trecho en trecho, las cuadras hacian un descanso, y encima estaba edificado un templo con dos capillas, la una mayor que la otra, la mayor cahia á la parte del sur, en donde estaba el ídolo Huitzilopochtli, y la menor que estaba á la parte del norte era del ídolo Tlaoc, y estas capillas y sus ídolos miraban hacia la parte del poniente y por delante de este templo habia un patio prolongado de norte á sur, en donde cabian muy bien quinientos hombres, y en medio de las puertas de las capillas estaba una piedra tumbada que llaman Techcatl, en donde sacrificaban los cautivos en guerra, y tenia cada una de estas capillas tres sobrados que se mandaban por la parte de adentro, por unas escaleras de madera movedizas; y los sobrados estaban llenos de todo género de armas, como eran macanas, rodela, arcos, flechas, lanzas y guijarros y todo género de vestimentos, arreos y adornos de guerra. Los demas templos casi todos eran en este talle, unos tenian dos, tres y mas capillas, y algunos que no tenian mas de una. Habia mas de cuatrocientas salas, y aposentos, en donde estaban estos templos, para las viviendas de los sacerdotes y ministros del templo, y en donde se criaban y doctrinaban los muchachos de la ciudad y entre estos templos habia uno en donde habia muchas mugeres reclusas y encerradas; asimismo se criaban algunas de las hijas de los señores y ciudadanos. Habia un templo redondo que era de Quetzalcoatl dios del ayre; y asimismo un estanque que se decia Tetzapan, en donde se lavaban todos los vasallos de los sacrificios, y los que se sacaban sangre, se iban á labar allí. Asimismo habia en un cerro cantidad de árboles y matas de todo género de espina, llamado Teotlapan, que significa la tierra de Dios. Tenia esta máquina de edificios mas de cuarenta patios entre grandes y chicos, sin los jardines y laberintos. Y porque de la compostura y ornato de los templos, ídolos y diversidad de sacerdotes tratan muchos autores, asi no se trata ni especifica aqui.

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de las ochenta leyes que estableció Nezahualcoiotzin y como las mandó guardar

Puso Nezahualcoiotzin la ciudad de Tezcuco y todas las demas repúblicas de su reyno en grandisima orden y concierto (que describiendo de ella, se entenderá de las demas), la cual se dividió en seis parcialidades, como fueron, Mexicapán, Colhuacán, Tepanecapán, Huitznahuac, Chimalpán, y Tlailotlacán, poniendo en ellas por su orden y gobierno los vecinos y cada género de oficios por sí, los plateros de oro y plata en un barrio, los artífices de plumería en otro, y por esta orden los demas, que eran muchos géneros de oficiales. Asimismo hizo edificar muchas casas, y palacios para los señores y caballeros que asistian en su corte, cada uno conforme á su calidad y méritos de su persona, las cuales llegaron á ser mas de cuatrocientas casas de señores y caballeros de solar conocido. Y para el buen gobierno asi de su reyno, como para todo el imperio estableció ochenta leyes, que vido ser convenientes á la república en aquel tiempo y sazon, las cuales dividió en cuatro partes que eran necesarias para cuatro consejos supremos que tenia puestos como eran, el de los pleitos de todos los casos civiles y criminales, en donde se castigaban todos los géneros de delitos y pecados, como era el pecado nefando que se castiga con grandisimo rigor, pues el agente atado á un palo lo cubrian todos los muchachos de la ciudad con ceniza de suerte que quedaba en ella sepultado y al paciente por el sexo le sacaban las entrañas, y asimismo le sepultaban en la ceniza. Al traidor al rey ó república lo hacian pedazos por sus coyunturas, y la casa de su morada la saqueaban y echaban por el suelo, sembrandola de sal, y quedaban sus hijos y los de su casa por esclavos hasta la quinta generacion. El señor que se alzaba contra las tres cabezas habiendo sido sugetado una vez, sino era vencido y preso en batalla, cuando venia á

ser habido, le hacian pedazos la cabeza con una porra; y lo mismo hacian al señor ó caballero que se ponía las mantas ó divisas que pertenecian á los reyes, aunque en Mexico era cortarles una pierna, aunque fuese el príncipe heredero del reyno, porque nadie era osado á ataviarse ni componer su persona, ni edificar casas, sin orden ni licencia del rey, habiendo hecho hazañas ó cosas por donde lo mereciese, porque de otra manera moria por ello. Al adúltero si lo cogia el marido de la muger en el adulterio con ella morian ambos apedreados, y si era por indicios ó sospechas del marido y se venia á averiguar la verdad del caso, morian ambos ahorcados, y despues los arrastraban hasta un templo que fuera de la ciudad estaba, aunque no los acusase el marido, sino por la nota y mal exemplo de la vecindad; el mismo castigo se hacia á los que servian de terceros ó terceras. Los adulteros que mataban al adulterado, el varon moria asado vivo, y mientras se iba asando, lo iban rociando con agua y sal, hasta que allí perecia, y á la muger la ahórcaban; y si eran señores ó caballeros los que habian adulterado, despues de haberles dado garrote, les quemaban los cuerpos que era su modo de sepultar. Al ladron si hurtaba en poblado, y dentro de las casas, como fuese de poco valor el hurto, era esclavo de quien habia hurtado, como no hubiese horadado la casa, porque el que lo hacia moria ahorcado, y lo mismo el que hurtaba cosa de valor ó cantidad, ó en plaza ó en el campo aunque no fuesen mas de siete mazorcas, porque el que hurtaba en el campo le mataban dándole con una porra en la cabeza. A los hijos de los señores si malbarataban sus riquezas, ó bien muebles que sus padres tenian, les daban garrote. Asimismo al borracho, si era pleveyo, le trasquilaban la cabeza la primera vez que caia en este delito públicamente en la plaza y mercado, y su casa era saqueada y echada por el suelo, porque dice la ley que el que se priva de juicio, no sea digno de tener casa, sino que viva en el campo como bestia, y la segunda vez era castigado con pena de muerte; y al noble desde la primera vez que era cogido en este delito era castigado luego con pena de muerte. Asimismo en este tribunal se reconocian las leyes que trataban acerca de los esclavos y de las contiendas y pleitos de haciendas tierras y posesiones, y los estados y diferencias de oficios. En el consejo de músicas y ciencias se guardaban las leyes convenientes á este consejo, en donde se castigaban las supersticiones y los géneros de brujos y hechiceros que habia en aquel tiempo con pena de muerte, solo la Nigromancia se admitia por no ser en daño de persona alguna. En el consejo de guerra habia otras leyes, como eran, el soldado que no cumplia el mando de su capitan, ó caia en alguna falta de las de su obligacion, era degollado; y el que usurpaba cautivo ó despojo ageno, era ahorcado; y lo mismo se hacia con el que daba su cautivo á otro. El que era noble y de linage, si era cautivo, y se venia huyendo á su patria, tenia la misma pena; y el pleveyo era premiado; pero si el noble en donde fue cautivo vencia ó mataba á cuatro soldados, que para el efecto se señalaban cuando le querian sacrificar (que para este fin los cautivaban) habiéndose librado de esta manera era muy bien recibido, y premiado del rey. La misma pena de muerte tenian todos los soldados que iban en guarda del rey, cuando personalmente iba á la guerra, si lo dejaban en poder de enemigos; porque era obligacion que estos tales lo habian de volver muerto ó vivo; y si era el príncipe, ó algunos de los hijos del rey tenian la misma pena los soldados y capitanes que eran sus ayos y maestros. Quando se habia de hacer alguna entrada, ó guerra con algun señor de las provincias remotas, habia de ser por causas bastantes que hubiese para ello; que eran, que este tal señor hubiese muerto á los mercaderes, que iban á tratar y contratar á su provincia, no consintiendo trato ni comunicacion con los de acá (porque estas tres cabezas se fundan ser señorío é imperio sobre todas las demas, por el derecho que pretendian sobre toda la tierra que habia sido de los Tultecas, cuyos sucesores y herederos eran ellos, y por la poblacion y nueva posesion que de ella tuvo el Gran Chichimecatl Xolotl su antepasado). Para lo qual todos tres en consejo de guerra, con sus capitanes y consejeros se juntaban y trataban del orden que se habia de tener y la primera diligencia que se hacia era que iban ciertos mensageros de los Mexicanos, que llamaban Quaquaunuhnochtzin, y estos les requerian á los de la provincia revelada, en especial á todos los ancianos, juntando para ello cantidad de viejos y viejas, á quienes de parte de las tres cabezas requerian y decian que ellos como personas que habian de padecer las calamidades y trabajos que causaban las guerras si su señor se desvanecia de no admitir la amistad, proteccion y amparo del imperio, pues tenian experiencia de todo; le fuesen á la mano, y procurasen de que enmendase el avieso y desacato que habian tenido contra el imperio dentro de veinte dias, que les daban de término; y para que no digesen en ningun tiempo que violentamente habian sido conquistados y ganados, les daban cierta cantidad de rodela y macanas, y se ponian estos mensageros en cierta parte en donde aguardaban la resolucion de la república, y de los ancianos de tal provincia, los quales respondian lo que á ellos parecia, ó dentro del término referido allanaban al señor, y entonces dandole su fé y palabra de nunca ser contrario al imperio, y dejar entrar y salir, tratar y contratar á los mercaderes y gente de él, embiando cierto presente de oro, pedrería, plumas y mantas, era perdonado, y admitido por amigo del imperio; y sino

hacia esto cumplidos los veinte dias, llegaban á esta sazón otros mensajeros que eran naturales de la ciudad de Tezcuco de los Aculhuas, llamados Achcacauhtzin, que eran de los de aquellos jueces, que en otra parte se digeron pesquisadores, los cuales daban su embajada al mismo señor de tal provincia, y á todos los naturales y caballeros de su casa y linage, apercibiéndoles que dentro de otros veinte dias que les daban de término se redugesen á la paz y concordia con el imperio, con apercibimiento que si se cumplia el término y no se allanaban, que seria el señor castigado con pena de muerte conforme á las leyes que disponian hacerle pedazos la cabeza con una porra, sino moria en batalla, ó cautivo en ella para ser sacrificado á los dioses, y los demas caballeros de su casa y corte asimismo serian castigados conforme á la voluntad de las tres cabezas del imperio. Habiendo hecho este apercibimiento al señor y á todos los nobles de su provincia, si dentro de los veinte dias, se allanaba, quedaban los de su provincia obligados á dar un reconocimiento á las tres cabezas en cada un año, aunque moderado, y el señor perdonado con todos los nobles, y admitido en la gracia y amistad de las tres cabezas; y si no queria, luego incontinenti le ungian estos embajadores el brazo derecho, y la cabeza con cierto licor que llevaban, que era para esforzarle á que pudiese resistir la furia del ejército de las tres cabezas del imperio, y asimismo le ponian en la cabeza un penacho de plumería que llamaban Tecpilot atado con una correa colorada, y le presentaban muchas rodela, macanas, y otros adherentes de guerra, y luego se juntaban con los otros primeros embajadores, aguardando á que se cumpliese el término de los veinte dias; y cumplido, no habiendose dado de paz, á esta sazón llegaban terceros embajadores que eran de la ciudad de Tlacopan, de nacion Tepaneca y tenian la misma dignidad y oficio que los demas, los cuales daban su embajada de parte de las tres cabezas del imperio, á todos los capitanes, soldados y otros hombres de milicia, apercibiéndolos por último apercibimiento, que como tales personas habian de recibir los golpes y trabajos de la guerra; que procurasen dentro de veinte dias dar la obediencia al imperio; que serian perdonados y admitidos á su gracia, donde nó, pasado el tiempo vendrian sobre ellos, y á fuego y sangre asolarian toda su provincia, y se quedarían por esclavos todos los cautivos en ella, y los demas por tributarios vasallos del imperio. Los quales, si dentro de este término se rendian, solo el señor era castigado, y la provincia quedaba sujeta á dar algun mas tributo y reconocimiento que en el segundo apercibimiento, y esto habia de ser de las rentas pertenecientes al tal señor; y donde nó, cumplidos los veinte dias daban á los capitanes y hombres militares de aquella provincia rodela y macanas, y se juntaban con los otros, y luego juntos se despedían del señor de la república y de los hombres de guerra, apercibiéndoles que dentro de otros veinte dias estarían las tres cabezas, ó sus capitanes con ejército sobre ellos, y ejecutarían todo lo que les tenían apercibido, y cumplidos, luego se daba la batalla, porque ya á esta sazón habia venido marchando el ejército; y conquistados y ganados que eran, se ejecutaba todo lo atras referido, repartiendo las tierras y los tributos entre las tres cabezas: al rey de Mexico y al de Tezcuco por iguales partes; y al de Tlacopan una cierta parte que era como la quinta; aunque se tenia atencion de dar á los herederos de tal señor, tierras y vasallos suficientes á la calidad de sus personas, entrando en la sucesion del señorío el heredero y sucesor legítimo de la tal provincia con las obligaciones y reconocimientos referidos; dejándole guarnicion del ejército de las tres cabezas la que era con veniente para la seguridad de aquella provincia, se volvia la demas; y de esta manera sugetaron á toda la tierra. Otras leyes habia que se guardaban en el consejo y tribunal de guerra de menos entidad. En el cuarto y último consejo que era el de Hacienda, se guardaban las leyes convenientes á ella, acerca de la cobranza de tributos y distribucion de ellos y de los padrones reales. Tenian pena de muerte los cobradores que cobraban mas de lo que debían pagar los subditos y vasallos. Los jueces de estos tribunales, no podían recibir ningun coecho, ni ser parciales á ninguna de las partes, pena de la vida; á todos los cuales el rey sustentaba, y cada ochenta dias hacia mercedes, dándoles dones y presentes de oro, mantas, plumería, cacao y maíz, conforme á la calidad de sus oficios y méritos, sin que en esto hubiese señalado mas de lo que al rey le parecia ser conveniente; y lo mismo hacia con los capitanes y personas valerosas en la guerra, y con los criados en su casa y corte.

CAPITULO XXXIX.

Como el rey Nezahualcoiotzin amplió las tierras de la señoría de Tlaxcala, y las capitulaciones que con ellos tuvo.

LA señoría de Tlaxcala en las guerras que á Nezahualcoiotzin se le habian ofrecido para recobrar el reyno de Tezcuco, y sugetar á los Tepanecas, le habian siempre favorecido, y así en agradecimiento de esto siempre los visitaba y

embiaba grandes presentes de oro, pedrería, mantas, plumería y otras cosas; y así yendo una vez á visitarles alargó los términos de sus tierras por la parte del reyno de Tezcucu, echando sus mojoneras por el cerro que llaman Quauhtpetl, y prosiguiendo á otro que se dice Ozelotepetl, y luego á Huehue; y luego hicieron las capitulaciones siguientes, á pedimento de la señoría, que fueron: Que desde aquel tiempo se favoreciesen unos á otros, sin que jamas se pretendiesen quitar los señoríos por via de violencia, guerra, ni por otra cosa; si nó que si algun tirano se levantase contra el dicho Nezahualcoiotzin ó sus descendientes, que la señoría le socorreria con todo su poder y fuerzas, y la misma obligacion tuviesen los de el reyno de Tezcucu, en favorecer y amparar las causas de la señoría, dar su favor y ayuda contra los que le quisiesen ofender; y lo mismo hiciesen en los años estériles se favoreciesen con bastimentos los unos á los otros. Hechas estas capitulaciones, se volvió Nezahualcoiotzin á la ciudad de Tezcucu, en donde comenzó á apercibir sus gentes para hacer guerra á la provincia de Tolantzinco y de la sierra de Totonapan; y así dió principio con la de Tolantzinco perteneciente al reyno, y habiendo ganado, restituyó en el señorío á Tlalolintzin, como atras queda referido, con ciertos reconocimientos; y la de Quauhchinanco se le dió de paz, y confirmó en el señorío á Nauhecatzin y lo mismo hizo en Xicotepec hasta ganar toda la sierra de Totonapan que contiene mas de ochenta leguas; y volviendo de esta conquista que era perteneciente á su patrimonio, juntó sus gentes con las de Ytzcoatzin su tio, y con las de Totoquihuatzin, rey de Tlacopan, y fueron sobre la tierra de los Tlaluicas y la ganaron; y haciendo la reparticion como atras queda referido, cupieron á Nezahualcoiotzin con la cabecera de Quauhnhuacan nueve pueblos. Al que puso por mayordomo de la cobranza de los tributos; sacaba cuatro mil y trescientos fardos de mantas ricas, pañetes y huipiles, que montan por todo, ochenta y seis mil mantas, huipiles, naguas, pañetes y cierta cantidad de preseas de oro, pedrería y plumería en cada un año, sin las amas y criadas necesarias para el servicio de la casa del rey; y asimismo las flores que de ordinario se gastaban en palacio. Al rey de Mexico cupó lo de Tepozotlan, Huaxtepec y otros, con la misma cantidad de tributos; y al de Tlacopan la parte que le pertenecia, y despues prosiguieron su conquista y ganaron la provincia de Chalco, aunque luego se reveló. Ganada esta provincia se pasaron á la de Ytztzacan y la ganaron y luego prosiguieron y ganaron las provincias de Tepeiacac, Tecalco, Teohuacan Coaixtlahuacan, Hualtepec, y Quauhtochco, y dejándolas sugetas al imperio con la misma calidad que á las demas. Nezahualcoiotzin fué con su gente sobre la gran provincia de Atochpan y la de Tizauhcoac, y habiéndolas ganado, puso á sus mayordomos en la de Tizcooacalaotl, que cobra en cada año de tributos mil y ochocientos fardos de mantas, así de las ricas vetadas de todos colores, que serbian para entapizar las salas y quartos del rey, como de otras llanas, naguas y huipiles, sin mas cien fardos de mantas de Ylaczihqui de á tres piernas, que tenia de largo cada una de ellas ocho brazas, y otros cien fardos de las mas delicadas, y primas de á cuatro brazas, que las unas y las otras venian á ser cuarenta mil piezas, sin mas cuatrocientos petacas y cuatrocientos pellejos de venado; cien venados vivos, cien cargas de chile, y cien cargas de pepitas, cien papagayos grandes, cuarenta costales de pluma blanda con que hacian telas, y otros cuarenta costales de plumería de aves de diferentes colores, sin mas doscientos fardos de pañetes, que venian á ser cuatro mil, con las armas y criadas necesarias para el servicio de palacio. En la gran provincia de Tochpan puso por su mayordomo á Huehutli que cobraba en cada un año de las mantas del género atras referido, mil quinientos y ochenta fardos, y mas veinte y cinco mantas y huipiles, sin mas cuatrocientos fardos, y mas diez mantas del Ylaczihqui de á ocho brazas, que por todo venian á ser cuarenta y siete mil seiscientas cuarenta y cinco mantas, naguas, huipiles, piezas de Ylaczihqui y pañetes, sin mas las amas de palacio, y criadas que eran necesarias para el servicio. La gran provincia de Tochpan, se dividia en siete provincias que contenian todas ellas, sesenta y ocho pueblos á ellas sugetos. Conquistadas estas provincias que pertenecian al patrimonio del rey de Tezcucu, pasó de allí con su ejército costeando la mar del norte, hasta esta provincia que se dice Teochtepec, que asimismo la ganó y sojuzgó, y puso en ella por su mayordomo y cobrador de tributos (de mas de la gente de guarnicion que en cada una de ellas dejaba) á Toietzin, que cobraba en cada un año, cuarenta fardos de mantas ricas, y veinte de unas camisetas asimismo ricamente texidas de finos colores, que montan ciento y veinte piezas; igualmente se sembraban y cultivaban en cada un año una sementera de cacao que tenia de longitud cuatrocientas medidas, y de latitud doscientas, sin mas treinta y tres cargas de cacao, que se cobraban de tributo, dos mil pelotas de ule, y cuatrocientos paños de grana, sin mas muchas piezas de plumería, como eran rodela, penachos, y otras divisas que los reyes usaban quando salian á las guerras, hechas de la plumería rica, que llaman Quetzali. Esta provincia contenia doce pueblos, asimismo segetos, y daban de tributo cierta cantidad de amas y criadas para el servicio de palacio. Y dando la vuelta fué sobre la provincia de Mazahuacan en compañía de los reyes de Mexico y Tlacopan, y la de Tlapacoia, y habiéndolas sugetado con las mismas calidades

atras referidas, fué sobre la de Tlahcocautilan, y la ganó, en donde puso por su mayordomo á Huitzilitecutli; en donde se le daban de tributo y reconocimiento en cada un año diez y seis bateas de color, y veinte cargas de copal, doscientas setenta y ocho xícaras y tecomates finos, y veinte cargas de varas de Tlacuilolquahuitle. Esta provincia y las demas en donde puso sus mayordomos y cobradores, fueron las que se adjudicaron al reyno de Tezcucó, sin entrar en particion los otros dos reyes, y las en que no puso sus mayordomos, fueron las que se repartieron sus rentas entre las tres cabezas de esta Nueva España por la orden referida; las cuales rentas se llevaban á la ciudad de Mexico todas juntas, y allí se hacia reparticion y division, en donde los mayordomos y agentes de los tres reyes, cada uno recibia lo que le pertenecía á su señor; y las rentas que eran de la parte del rey Nezahualcoíotzin, se guardaban en la ciudad de Mexico en sus palacios antiguos, con las que premiaba á todos los señores de su señorío, á sus hijos, deudos y otras personas benémeritas por mano de los señores Mexicanos, para que justificadamente á cada uno se le diese lo que por sus virtudes merecia. Este fue el principal intento de que sus rentas (las que tenia de particion con los otros dos reyes) se guardasen en la ciudad de Mexico. En el ínterin que habia andado ocupado en estas guerras, los de la provincia de Tolantzinco permaneciendo en su reveldía, una noche quemaron las tierras en donde el rey tenia su gente de guarnicion (que estaban en tres partes, que eran en Macanacazco, Tlaiacac, y Chiquiuh-tepec) matando á todos los soldados que en los presidios tenia Nezahualcoíotzin cuatro años habia, desde que habia sojuzgado la provincia referida; por lo qual determinó hacer un grueso egército, y fué sobre ellos, y los castigó con todo rigor, sin embargo de que dejó al señor de allí en su mismo puesto, y por uno de los catorce grandes del reyno, todavia quedó obligado á dar en cada un año de tributo sesenta fardos de mantas y cuatrocientas medidas de frijol, que son quinientas fanegas; y asimismo estuvo á su cargo el tener cuenta de plantar árboles en los jardines y bosques, y nombró por mayordomo de la cobranza de este tributo y servicio á Pachcalcatl; con que quedaron desde allí en adelante sugetos y oprimidos; y asimismo en donde estaban los presidios fundó un pueblo Nezahualcoíotzin que llamó Tzihuinquilocan, con gente de la ciudad de Tezcucó, que fue de su patrimonio, y duró hasta la muerte de Don Fernando Yxtlilxochitl su nieto.

CAPITULO XL.

De la muerte del rey Ytzcoatzin de Mexico, y como en su lugar entró Motecutzomatzin Ylhuicaminatzin primero de este nombre, y de algunas guerras que hicieron las tres cabezas del imperio contra las provincias remotas.

EN los postreros dias del año de mil quatrocientos y cuarenta, que llaman Matlactliomei Tepatl, falleció el valerosísimo rey Ytzcoatzin que fue el primero de los de Mexico que en compañía de los reyes de Tezcucó y Tlacopan imperaron en esta tierra de Anahuac, que llaman Nueva España, habiendo reynado casi catorce años. Y como fue una de las leyes y capitulaciones que entre los tres quedaron establecidas, elegir sucesor los dos que quedasen cuando falleciese alguno de los tres, acordó Nezahualcoíotzin hacer llamamiento general en todo el imperio; y juntándose con el rey Totoquihuatzin de Tlacopan, juntaron sus egércitos y fueron sobre las provincias de Cohuixco, Oztoman Cuezáltepec, Yxcateopan, Teozcahualco, Poctepéc, Tomazolapan, Chilapan, Quiauh-tepec, Ohuapan, Tzompahuacan, y Cozamalapan, y habiéndolas sojuzgado y puesto debajo del imperio con otros muchos pueblos á ellas sugetos, y dada la orden que en las demas, se volvieron á sus tierras. El orden que se tenia en ir á estas jornadas y conquistas, era, que iban los tres egércitos juntos y de conformidad, y llegados que eran sobre la provincia que habian de conquistar, se tornaban á dividir, y aunque todos á un tiempo daban la batalla, cada uno entraba por su parte peleando con los enemigos, con que á pocos lanzes los desbarataban y sugetaban, procurando cada egército señalarse y aventajarse. Venido que fue el rey Nezahualcoíotzin á su ciudad, dió orden de ir sobre las provincias de la Huasteca que es Panuco, que pertenecía á su patrimonio. Para lo qual habiendo juntado el ejército necesario, embió á su hijo el infante Xochiequetzaltzin por su capitan general, y habiendo salido de la ciudad de Tezcucó, de allí á cinco ó seis dias despachó á otro infante hijo suyo llamado Acamapipiltzin con mas gente para socorrer al primero, por ser esta nacion de los Huastecas gente velicosísima. El infante Acamapipiltzin (que á esta sazón era muy buen soldado) por ganar gloria y fama, hizo tanto con la gente de socorro que llevaba, y con salir seis dias despues que el otro, se dió tan buena maña que llegó con la gente que llevaba tres dias antes que llegase su hermano Xochiequetzaltzin con

el ejército, yendo por diferente rumbo porque no fuese visto por el hermano; y con ánimo ferocísimo, y con ejército muy desigual del que los Huastecas tenían, embistió con ellos, y habiéndolos vencido y roto junto á un gran río, por pasarle se ahogaron muchos, y él en su seguimiento pasó el río; y cuando llegó su hermano Xochiquetzaltzin con el ejército, ya casi tenía sugetos á los Huastecas, y ganados algunos lugares suyos, de manera que no sirvió mas de para socorrerle. Las provincias y pueblos mas señalados que se ganaron en esta entrada fueron Tlahuitolan, Coxolitan, Acatlan, Piaztla Tetlcoioian, Otlalquitzitla y Xochipalco: y habiéndolos ganado, y puesto sus presidios y fronteras en aquellas tierras que confinaban con otros Chichimecas de la provincia de Panuco, se volvieron á su patria, en donde entraron triunfando, y fueron muy bien recibidos de Nezahualcoiotzin su padre. En esta jornada se halló en favor de Nezahualcoiotzin Xicotencatl, una de las cuatro cabezas de la señoría de Tlaxcalan, que ya comenzaba á florecer; y era un mancebo de grande é increíble ánimo, el cual volvió á su tierra cargado de despojos, y riquezas que en esta conquista ganó.

CAPITULO XLI.

Que trata de la hambre y mortandad que hubo en esta tierra y porque causa se comenzaron las guerras de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholulan contra el imperio.

ESTANDO las cosas del imperio en gran prosperidad por la abundancia de mantenimientos, y máquina grande de gentes (que era de tal manera que hasta los montes y sierras fragosas las tenían ocupadas con sembrados y otros aprovechamientos, y el menor pueblo de aquellos tiempos, tenían mas gente que la mejor ciudad que el día de hoy hay en la Nueva España, segun parece por los padrones reales de aquellos tiempos), como las cosas de esta vida tienen mil mudanzas y nunca faltan calamidades (como las que en esta sazón acontecieron y fueron las primeras) en el año de mil cuatrocientos y cincuenta, que llaman Matlactli Tochitl, fue tan excesiva la nieve que cayó en toda la sierra, que subió en las mas partes estado y medio, con que se arruinaron y cayeron muchas casas, y se destruyeron todas las arboledas y plantas, y resfrió de tal manera la tierra que hubo un catarro pestilencial con que murieron muchas gentes, y en especial la gente mayor; y los tres años siguientes se perdieron todas las sementeras y frutos de la tierra, en tal conformidad que pereció la mayor parte de la gente; y en el siguiente de mil cuatrocientos cincuenta y cuatro á los principios de él, hubo un eclipse muy grande de sol, y luego se aumentó mas la enfermedad, y moria tanta gente que parecia que no habia de quedar persona alguna, segun era la calamidad que sobre esta tierra habia venido, y la hambre tan excesiva que muchos vendieron á sus hijos á trueque de maiz, en las provincias de Totonapan en donde no corrió esta calamidad, y los de aquellas provincias, como eran tan grandes idolatras, todos los esclavos que compraban, los sacrificaban á sus dioses, pareciéndoles que los tenían propicios, para que no corriese la misma calamidad en su tierra. Y aunque Nezahualcoiotzin en su tierra y reyno, Motecuhtzomatzin, y Totoquihuatzin en los suyos hicieron por socorrer á sus súbditos todo lo posible, (porque demas de haberles alzado todos los tributos por seis años, que fue el tiempo que duraron estas calamidades, les dieron y repartieron todas las rentas de maiz que tenían en las troxes guardadas y reservadas de diez á doce años y mas tiempo) viendo que no cesaba la calamidad, se fueron todos tres con la señoría de Tlaxcala á traer el remedio mas conveniente para este efecto. Los sacerdotes y sátrapas de los templos de Mexico, dieron en que los dioses estaban enojados contra el imperio, y que para aplacarlos convenia sacrificar muchos hombres, y que esto se habia de hacer ordinariamente para que los tuviesen propicios. Nezahualcoiotzin que era muy contrario á esta opinion, despues de haber hecho muchas contradicciones dixo: que bastaba que les sacrificasen los cautivos en guerra, que asi como asi habian de morir en batalla se perdia poco; demas de que seria muy gran hazaña de los soldados haber vivos á sus enemigos, con lo cual, á mas de que serian premiados, harian ese sacrificio á los dioses. Replicaron los sacerdotes, que las guerras que se hacian eran muy remotas, y no ordinarias, que vendrian muy despacio y debilitados los cautivos que se habian de sacrificar á los dioses, habiendo de ser muy de ordinario, y la gente reciente y dispuesta para el sacrificio de los dioses, como lo solian hacer con sus hijos y esclavos. Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan, fue de opinion que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiese guerras contra la señoría de Tlaxcalan, y la de Tezcucó con sus acompañados, y que señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas; y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen á sus dioses, que seria muy acepto á ellos, pues como manjar

suyo, seria caliente y reciente sacándolos de este campo, de mas de que seria lugar donde se egercitasen los hijos de los señores, que saldrian de allí famosos capitanes ; y que esto se habia de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase ; ni pretender ganarse las tierras y señoríos ; y asimismo habia de ser con calidad de que cuando tuviesen algun trabajo ó calamidad en la una parte ó en la otra, habian de cesar las dichas guerras, y favorecerse unos á otros, como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan. A todos pareció muy bien lo que habia dicho Xicotencatl, y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron el negocio para que se efectuase ; y así Nezahualcoiotzin señaló el campo, que fue entre Quauhtepec y Ocelotepec ; y por ser tres las cabezas del imperio, señaló para el efecto tres provincias, que fueron la de Tlaxcalan referida, la de Huexotzinco, y Cholulan, que llamaron los enemigos de casa, con calidad que peleasen tantos á tantos, yendo los de las tres cabezas juntos, y que diesen su batalla á los primeros dias de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez, y luego de allí á otro mes ; que fue la segunda en el campo que estaba señalado de Huexotzinco, y la tercera con el campo de Cholulan, cuyos defensores eran los de Atlixco ; y luego comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalan : con que tuvieron suficiente recaudo los sacerdotes de los templos de Tezcatlipoca Huitzilopóchtli Tlaoc, y los demas que eran ídolos de los Mexicanos, y los de los contrarios Cumaxtle, Matlalcueie, y Quetzalcoatl. Asi comenzaron estas guerras y abominable sacrificio de los dioses, ó (para mejor decir) demonios, hasta que vino el invictísimo Don Fernando Cortes primer Marques del Valle, á plantar la Santa Fé Católica. Asimismo quedó por ley, que ninguno de los naturales de las tres provincias referidas pudiesen pasar á estas partes, ni los de acá ir allá, con pena de ser sacrificados á los dioses falsos. En el año se hacian diez y ocho fiestas principales á los dioses fingidos, que era á los primeros dias de sus diez y ocho meses, con que repartian su año solar, en los cuales sacrificaban los hombres cautivos en las guerras referidas, y en otras fiestas que tenian movibles.

CAPITULO XLII.

De como hizo Nezahualcoiotzin casas de recreacion, bosques y jardines, y la gente que mandó ocupar en su adorno, y en el de las casas reales y cerco de ellas.

DEMAS de los jardines y recreaciones que tenia el rey Nezahualcoiotzin, llamado Huectecpan, y en los palacios de su padre llamados cillan, y en los de su abuelo el emperador Techotlatzin, hizo otros como fueron el bosque tan famoso y celebrado de las Historias Tezcotzinco, y el de Cauchiaca, Tzinacamoztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatitlan, ó Tlateitec, y los de la laguna Acatelelco, y Tepetzinco : asimismo señaló lo mejor de la montaña en donde iba á caza cuando tenia algunos ratos de desenfado. Estos bosques y jardines, estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, targeas, azequias, estanques, laverintos admirables, en los cuales tenian plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes peregrinos y traídos de partes remotas : demas de lo referido tenia señaladas cinco suertes de tierras las unas fértiles que habia cerca de la ciudad, en donde por gusto y entretenimiento le hacian sementeras hallándose al beneficio de ellas personalmente, como era en Atenco que está junto á la laguna, en el pueblo de Papalotlan, y los de Calpolapan, Mazaapan, y Yahualihucan. Para el adorno y servicio de todos estos palacios jardines y bosques que el rey tenia, se ocupaban los pueblos que caian cerca de la corte, por sus turnos y tandas ; de los cuales para el servicio adorno y limpieza de los palacios del rey, eran señalados los pueblos de Huexotla, Coatlichan, Coatapec, Chimalhuacan, Yztapalocan, Tepetlaoztoc, Acolman, Tepechpan Chiuhnauhtlan Teioiocan, Chiauhtla, Papalotlan, Xaltocan y Chalco que servian medio año : el otro medio año era á cargo de los pueblos de la compañía, que eran Otompan, Teotihuacan, Tepepolco, Cempoalon, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapochoc, Oztoticpac, Tizayocan, Tlalanapan, Coioac, Quatlauhtlan, Quatlacca, y Quauhtlatzinco. Para la recámara del rey estaban señalados los pueblos de Calpolalpan, Mazaapan, Yahualihucan, Atenco, y Tzihuinquilocan ; y para los bosques y jardines, las provincias de Tolantzinco, Quauhchinanco, Xicotepec, Pauhatla, Yauhtepec, Tepechco, Ahuacaiocan, y Quauhahuac con sus pueblos sugetos, acudiendo por su turno y tanda al dicho efecto, teniendo cada provincia y pueblo á su cargo el jardin, bosque ó labranza que le era señalado. De los jardines el mas ameno y de curiosidades fue el bosque de Tezcotzinco, porque demas de la cerca tan grande que tenia para subir á la cumbre de él y andarlo todo, tenia sus gradas, parte de ellas de argamasa, parte labrada en la misma peña, y el agua que se traia para las fuentes pilas y baños, y los caños que se repartian para el riego de

las flores y arboledas de este bosque para poderla traer desde su nacimiento, fue menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa, desde unas sierras á otras de increíble grandeza, sobre la cual hizo una targea hasta venir á dar á la mas alta del bosque, y á las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña esculpida en ella en circunferencia los años desde que habia nacido el rey Nezahualcoíotzin, hasta la edad de aquel tiempo; y por la parte de afuera los años en fin de cada uno de ellos, asimismo esculpidas las cosas mas memorables que hizo; y por dentro de la rueda esculpidas sus armas, que eran una casa que estaba ardiendo en llamas y deshaciéndose; otra que estaba muy ennoblecida de edificios, y en medio de las dos, un pie de venado, atada en él una piedra preciosa, y salian del pie unos penachos de plumas preciosas; y asimismo una cierba, y en ella un brazo asido de un arco con unas flechas, y como un hombre armado con su morrion y oregeras, coselete, y dos tigres á los lados, de cuyas vocas salian agua y fuego, y por orla doce cabezas de reyes y señores, y otras cosas que el primer Arzobispo de Mexico Don Fray Juan de Zumarraga mandó hacer pedazos entendiendo ser algunos ídolos; y todo lo referido era la etimología de sus armas: y de allí se partia esta agua en dos partes que la una iba cercando y rodeando al bosque por la parte del norte, y la otra por la del sur. En la cumbre de este bosque estaban edificadas unas casas á manera de torre y por remate y chapitel estaba hecha de cantera una como á manera de maceta, y dentro de ella salian unos penachos y plumeros, que era la etimología del nombre del bosque, y luego mas abajo hecho de una peña un leon de mas de dos brazas de largo con sus alas y plumas: estaba echado y mirando á la parte del oriente, en cuya voca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey, el cual leon estaba de ordinario debajo de un palio hecho de oro y plumería; un poquito mas abajo estaban tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordos tres damas esculpidas y labradas en la misma peña, que significaban la gran laguna; y las ranas las cabezas del imperio; y por un lado (que era hacia la parte del norte) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fue cabeza de los Tultecas; y por el lado izquierdo que caia hácia la parte del sur estaba la otra alberca, y en la peña esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenaíocan, que fue la cabezera del imperio de los Chichimecas; y de esta alberca salia un caño de agua que saltando sobre unas peñas salpicaba el agua, que iba á caer á un jardin de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecia que llovía con la precipitacion y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras este jardin se seguian los baños hechos y labrados de peña viva, que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aqui se bajaba por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tambien labradas y lisas que parecian espejos, y por el pretil de estas gradas, estaba esculpido el día, mes, y año y hora en que se le dió aviso al rey Nezahualcoíotzin de la muerte de un señor de Huexotzinco, á quien quiso y amó notablemente, y le cogió esta nueba cuando se estaban haciendo estas gradas. Luego consecutivamente estaba el alcazar y palacio que el rey tenia en el bosque, en los quales habia entre otras muchas salas, aposentos y retretes, una muy grandísima, y delante de ella un patio, en el cual recibia á los reyes de Mexico y Tlacopan, y á otros grandes señores cuando se iban á holgar con él, y en el patio se hacian las danzas, y algunas representaciones de gusto y entretenimiento. Estaban estos alcazares con tan admirable y maravillosa hechura, y con tanta diversidad de piedras que no parecian ser hechas de industria humana. El aposento donde el rey dormia era redondo: todo lo demas de este bosque como dicho tengo, estaba plantado de diversidad de árboles y flores odoríferas, y en ellos diversidad de aves, sin las que el rey tenia en jaulas traídas de diversas partes que hacian una armonía y canto que no se oian las gentes fuera de las florestas que las dividia una pared: entraba la montaña en que habia muchos venados, conejos y liebres, que si de cada cosa muy particular se describiese y de los demas bosques de este reyno, era menester hacer historia muy particular.

CAPITULO XLIII.

De como el rey Nezahualcoíotzin se casó con Azcalxochitzin hija del infante Temietzin su tío, y del extraño modo con que se consiguió este matrimonio.

EN todo este discurso de tiempo Nezahualcoíotzin no habia casadose conforme á la costumbre de sus pasados, que es tener una muger legítima de donde naciese el sucesor del reyno, aunque á esta sazón de sus concubinas (que tenia muchas en sus palacios y jardines) tenia muchos hijos, que algunos de ellos le habian ayudado en las guerras y conquistas atras referidas, y eran ya famosísimos capitanes. El rey Ytzcoatzin su tío y el rey Motecultzomatzin

que á esta sazón lo era de Mexico, no se habia atrevido á tratarle casamiento alguno ostigados de lo pasado quando volvió á las veinte y cinco doncellas, no admitiéndolas, y así se estaba por casar; y acordando de tomar estado, mandó que le tragesen algunas doncellas hijas legítimas que fuesen de los señores de Huexotla, y Coatlichan (que eran la casas mas principales y antiguas del reyno y en donde se habian casado sus pasados los emperadores Chichimecas) de las cuales no se halló mas de una de la casa de Coatlichan, y esa era tan niña que se la entregó á su hermano el infante Quauhtlehuanitzin para que la criase y doctrinase, y siendo de edad la tragese á palacio para luego celebrar con ella las bodas. En este medio tiempo falleció el infante Quauhtlehuanitzin que ya era muy viejo, y Exhuetzcatocatzin su hijo, heredó su casa y estado. Entrado que fue en la sucesion de su padre, viendo aquella tan noble, y no sabiendo para que efecto se criaba, se casó con ella, que cuando el rey se vino á acordar, ya era dueño de su sobrino, y no sabiendo aquel lo que habia, le embió á llamar y le dixo tragese aquella señora que habia criado su padre á palacio para tomar estado con ella, pues para este efecto la habia dado á su padre: el cual le respondió al rey, que aquella señora era ya su esposa, que la habia recibido no sabiendo lo que entre su padre y su alteza se habia tratado, y que bajo de esto hiciese lo que fuese servido. El rey sin responderle palabra lo remitió á los jueces para que lo castigasen si habia cometido delito, los cuales hallaron no tener culpa, y lo dieron por libre; y viendose el rey tan desdichado en esta parte habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas, le causó muy gran tristeza y melancolía, que casi desesperado se salió solo y sin compañía de palacio, y se fué hácia los bosques que tenia en la laguna, y no dandole gusto cuanto habia, fué prosiguiendo su viage hasta ir á dar en el pueblo de Tepechpan, que viendole Quaquauhtzin señor de allí, y uno de los catorce grandes del reyno, le salió á recibir, y lo llevó á sus palacios, en donde le sirbió con comida que hasta entonces no habia comido en aquel dia, y para mas regalarlo quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin señora Mexicana hija del infante Temietzin su tio, y prima hermana suya que este señor la criaba para tomar estado con ella, y ser su muger legítima, y hasta entonces no la habia gozado por no tener edad para el efecto, porque sus padres se la dieron niña pequeña en recompensa de un gran presente de oro, piedras preciosas, mantas, plumería y esclavos que le dió que era de los despojos de una de las conquistas atras referidas en que se habia hallado por capitan general. El rey quando vio á aquella señora que era su prima hermana tan hermosa, y toda de gracias y bienes de naturaleza, le quitó todas las melancolías y tristezas que traia consigo, y le robó el corazon, y disimulando lo mejor que pudo su pasion, se despidió de este señor y se fué á su corte, en donde dió orden con todo el secreto del mundo (sin jamas dár á sentir sus designios) de mandar quitar la vida á Quaquauhtzin, por parecer mejor su hecho, y fue de esta manera. Despachó á la señoría de Tlaxcalan un mensagero (que era de su casa, y de quien mas se fiaba) á decir, que á su reyno convenia que fuese muerto Quaquauhtzin, uno de los grandes de él, por ciertos delitos graves que habia cometido, y para darle muerte honrosa, pedia á la señoría mandase á los capitanes lo matasen en la batalla, que para tal dia le embiaria al efecto, de manera que no lo dejasen vivo; y luego llamó el rey dos capitanes de quien él mucho se fiaba, y les dijo que para tal dia queria embiar á la guerra que se acostumbraba hacer en el campo de la frontera de Tlaxcalan á Quaquauhtzin, y que lo metiesen en lo mas peligroso de ella, de manera que los enemigos lo matasen, y no escapase con vida porque convenia así por cierto delito grave que habia cometido, y que el daba esta muerte honrosa por la buena voluntad que le tenia; y luego le embio á llamar y apercibir que se dispusiese para esta guerra y jornada por general de ella. Quaquauhtzin obedeció el mandato de su rey, aunque le causó admiracion y novedad, que siendo como era soldado viejo, y que no competia á su persona y calidad ir á esta jornada, se le embiase á ella, y así sospechó su daño, y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo á todos sus deudos y amigos. Ydo que fue á esta jornada se quedó en ella muerto y hecho pedazos por los Tlaxcaltecas. Hecha que fué esta diligencia le restaba otra que era saber la voluntad de su prima, y porque nadie echase de ver sus designios, fué á visitar á su hermana la infanta Tozcuentzin, á quien comunicó su deseo, diciéndola que queria tomar estado y no hallaba otra persona en el reyno con quien lo pudiese hacer sino era con Azcalxochitzin, muger que habia de ser de Quaquauhtzin señor de Tepechpan que los Tlaxcaltecas habian muerto pocos dias habia, y que solo restaba saber la voluntad de esta señora, y por ser tan reciente la muerte de su esposo que habia de ser, no le seria bien notado tratarlo á lo público, que ella diese orden como hablarla de secreto y saber su gusto. La infanta respondió que en su casa tenia una vieja criada suya que de muy ordinario la iba á visitar, y curar el cabello, con quien podia su alteza embiarla á hablar, y así el rey le mandó que de su parte le digese á su prima, que le pesaba la muerte de su esposo que habia de ser, y por la obligacion grande que le tenia pues era su prima hermana, tenia propuesto tomarla por muger, y ser reyna y señora de su estado y señoría, y que esto se lo digese muy en secreto sin que persona

ninguna lo entendiése. La vieja se dió tan buena maña, que dió su mensaje á la señora á solas, y muy á gusto porque ella respondió, que su alteza hiciese lo que fuese servido de ella, pues tenia obligacion de honrarla y ampararla pues era su deuda. Sabiendo el rey la voluntad de su señora, mandó luego que desde Tepechpan hasta el bosque de Tepetzinco se hiciese una calzada toda estacada, y acabada se tragese de Chiuhnautla una peña que estaba en una recreacion, en donde fue puesto el pellejo de su hermano Acotlotli, que mandó matar y desollar el tirano Tezozomoc como atras queda referido, dando cierto término para hacerlo todo, y luego tornó á ir á casa de la infanta su hermana, en donde á solas mandó á la vieja fuese á verse con Azcalxochitzin su prima, y le digese que para tal dia pasaria por su pueblo una peña que habia de traer de Chiuhnautla para ponerla en el bosque de Tepetzinco, y que ella saliese tras ella, y fuese á verla poner en el bosque con todo el mas acompañamiento de gente que pudiese, sin dar á sentir que era por su orden, sino por curiosidad de ver aquella grandeza, y que él estaria en un mirador, desde donde la veria y mandaria llevar á palacio, en donde despues se celebrarían las bodas, y ella seria jurada y recibida por reyna y señora de Tezcucó: lo qual se puso por efecto, y el dia citado fué esta señora con todos los caballeros de Tepechpan, acompañada de todas sus amas y criadas y otras señoras, y el rey estando en un mirador con todos sus grandes, como admirado de ver tan grande acompañamiento de gente y tantas mugeres en donde jamas parecían, preguntó muy al disimulo á sus grandes quien era aquella señora? digeron que era Azcalxochitzin su prima que venia á ver aquella peña que se habia traído, en donde se habia de poner. El rey oido esto dijo, que no era razon que su prima siendo tan niña anduyese en semejante lugar, y que así la llevasen á palacio en donde estaria mejor. Llevada que fue, pasados algunos dias, y habiendo comunicado el rey á sus grandes como seria bien casarse con ella, pues era doncella y de tan alto linage, á los grandes les pareció muy bien, y así se celebraron las bodas con mucha solemnidad regocijo y fiestas, hallándose en ellas los reyes Motecutzomatzin y Totoquihuatzin y otros muchos señores, y fue jurada y recibida por reyna y señora de los Aculhuas Chichimecas. Con la astucia referida hubo esta señora Nezahualcoiotzin, sin que jamas supiese con cercioridad si la muerte de Quaquahtzin fuese de intento, ó caso fortuito que le sucediese: aunque los autores que alcanzaron este secreto, y fueron su hijo y nietos le condenaron por la cosa mas mal hecha que hizo en toda su vida, y no le hallan otra mas de esta digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó.

CAPITULO XLIV.

De los hijos que tuvo Nezahualcoiotzin y otras cosas acaecidas en este discurso de tiempo hasta la muerte del príncipe Tetzaupintzintli.

LAS bodas y casamiento del rey Nezahualcoiotzin sucedieron antes de la calamidad, hambre y peste que atras se ha referido, y así parece que Dios fue servido castigarle por la muerte injusta que dió á Quaquahtzin. Aquel tuvo en dicha señora dos hijos barones, aunque no nacieron uno tras otro, sino que pasaron muchos años de por medio, despues del nacimiento del primero que fue el príncipe Tetzaupintzintli, el cual salió muy agraciado y con todos los dones de naturaleza que podia dar á un esclarecido príncipe, porque tenia muy buen natural, y con poco trabajo de sus ayos y maestros salió consumado en todo, porque era lindo filósofo, poeta y muy excelente soldado, y aun en las artes mecánicas era en todas ellas muy abentajado. Lo que mas á su natural inclinaba era la milicia, y edificar palacios, como los edificó en la parte que se dice Ahuehuetitlan, porque halló en aquel puesto una sabina, que se aficionó á edificar á la redonda de ella, de donde tomó el nombre de sus palacios; y estando en estos entretenimientos, el infante hijo natural de su padre, labró una piedra preciosa en figura de una ave tan al natural que parecia estar viva, y por ser tan linda esta joya se la quiso presentar al rey su padre, el cual holgándose de verla quiso darsela á su hijo el príncipe, porque le queria y amaba infinito, y embiándosela con otro infante asimismo hijo natural del rey llamado Eiahue, se la dió, y le dijo que la habia labrado el infante Huetzin su hermano, y el príncipe embió á agradecer al rey su padre la merced que le hacia, y se holgaba que su hermano fuese tan buen artífice, y que se holgara mucho mas que se inclinara á la milicia, con que fuera mucho mas estimado, y su alteza fuera mas bien servido. Al tiempo que fué á dar la respuesta del príncipe mudó las palabras este infante por consejo de su madre (que era una de las concubinas que el rey tenia y que privaba ella sola mucho con él, pretendiendo que no hubiese hijo legítimo en la reyna, porque sus hijos entrasen en la sucesion del reyno despues de los dias del rey, por parecerle

á ella que se anteponia en calidad y privanza con el rey á todas las demas concubinas que tenia) y así este infante le dijo al rey que habia ido á ver al príncipe, y que le habia dado muy mala respuesta, y sospechosa de quererse alzar con el reyno, porque habia respondido que él no se preciaba de los oficios mecánicos en que se ocupaba el infante que habia labrado la joya, sino de la milicia en la cual entendia subir y sugetar al mundo, y si fuera posible venir á ser y mandar mas que su padre: y que cuando le dijo estas razones, le mostró un almacen de todas armas, como podia su alteza embiar á verlas, (que con esta ocasion pudo el infante confirmar el testimonio, que con orden y consejo de su madre lebanava al príncipe su hermano, el cual como era tan aficionado á las armas, tenia sus cuartos muy adornados de todos géneros de armas y divisas pertenecientes á la guerra, y egército militar, y embiándole el rey su padre á un caballero de los de su recámara, á que viese si el príncipe tenia alguna prevencion de armas, le vino á decir como los cuartos y casas que labraba, estaban adornados con ellas; y pareciéndole ser verdad lo que se le acumulaba, quiso atajarle los pasos, y que los reyes de Mexico Motecutzomatzin y Totoquihuatzin de Tlacopan, á quienes competia el castigo, le reprendiesen y castigasen, para lo cual les embió á pedir se viniesen á la ciudad de Tezcuco, y venidos que fueron, les dió parte de todo lo que habia oido decir del príncipe su hijo, y que les rogaba le reprendiesen y castigasen como mancebo y muchacho de poco entender y saber se hubiese desvanecido, y que mientras se le hacia la reprension, el no se queria hallar presente, sino que se iba en el ínterin al bosque de Tetzcotzincó; y que en todo y por todo les encargaba el cumplimiento de las leyes, pues no era justo que por respeto se quebrantasen. Ydo que fue al bosque, los reyes Motecutzomatzin y Totoquihuatzin, haciendo la pesquiza muy secreta y la informacion del caso, con las personas que le habian levantado el testimonio, sin recibirle descargo y notificarle lo que se le acumulaba, fueron á sus palacios, y como que le iban á visitar y ver la casa que edificaba, ciertos capitanes que iban en su compañía, socolor que le echaban al cuello un collar de flores, le dieron garrote, y lo mataron. Muerto que fue, y puesto en una sala amortajado con todas sus insignias que acostumbraban ponerse los príncipes y los reyes, se despidieron de los que pudieron ver, y se embarcaron luego por la via de sus ciudades, dejando dicho, que digesen al rey Nezahualcoíotzin, que habian hecho lo que debian, y conforme las leyes disponian; y cuando le llegó la nueva al bosque, y supo la muerte del príncipe á quien queria y amaba notablemente, comenzó á llorar amargamente su desdicha, quejandose de la inclemencia de los dos reyes, y pesándole infinito de haberles remitido el caso; aunque por otra parte le parecia que debió de convenir, pues á los que sentenciaron les venia tanta parte como á él, pues por lo menos eran sus tios. Estuvo muchos dias en este bosque triste y afligido, lamentando sus desdichas porque no tenia otro hijo legítimo que pudiese heredar el reyno, aunque tenia en sus concubinas sesenta hijos barones, y cincuenta y siete hijas. Los barones los mas de ellos salieron famosísimos capitanes que le ayudaron mucho en las entradas y conquistas referidas, y lances que despues se ofrecieron. Las hijas las casó con señores, así de los de su corte y reyno, como los de las otras dos de Mexico y Tlacopan, y á los otros dió cantidad de tierras, pueblos y lugares en donde tenian rentas, y eran servidos y tenidos en mucho.

CAPITULO XLV.

Que trata de como se ganó la provincia de Chalco por medio del infante Azoquetzin, y nacimiento del príncipe Nezahualpilli.

VIENDOSE el rey Nezahualcoíotzin tan contrastado de la fortuna, que por una parte estaba sin sucesor de su reyno, y por otra que á sus barbas y á la puerta de su casa estubiesen tan descomedidos y desvergonzados los de la provincia de Chalco, á quien la otra vez habia sojuzgado, que cuando toda la tierra estaba sujeta á su voluntad y mando, estos hubiesen llegado á tanto atrevimiento que le hubiesen muerto dos hijos suyos, y otros dos infantes del reyno de Mexico hijos de Axaiacatzin, que á la sazón era capitán y sumo sacerdote del templo de Mexico; y lo peor que le sirbiesen de candeleros sus cuerpos en una sala en donde de noche hacian sus saraos y convites, y los corazones de ellos con otros de los mas famosos capitanes y gente ilustre que habian muerto en el discurso de esta guerra, les sirbiesen de collar y joyas á Toteotzitecutli su señor, que los tenia engastados en oro por modo de soberbia y vana presuncion, y lo que mas le acabó de irritar y atravesar el corazón fue que una muger natural de la ciudad de Tezcuco que habia sido cautiva de los Chalcos y servia en palacio, una noche cogió los cuerpos de los infantes que los tenia secos y embalsamados, compadecida y lastimada de esta crueldad y espectáculo, y se los llevó

al rey Nezahualcoíotzin, librándolos aunque muertos del poder de sus enemigos. Todas estas cosas, y las demás referidas, movieron al rey á buscar el remedio conveniente, y este no podía venir por mano de los hombres, y así juntando á los mas doctos de su reyno, le digeron y aconsejaron que convenia hacer muy grandes y solemnes sacrificios á sus dioses para que aplacasen su ira, y le diesen victoria contra sus enemigos, y heredero de su reyno y señorío, el qual aunque siempre era enemigo de servir y grangear á los dioses de los Culhuas Mexicanos, hubo de hacerles muy grandes y solemnes sacrificios, y admitir su adoracion, que hasta entonces no lo habia hecho ni admitido hacerles templos ningunos, y así en esta ocasion dentro de sus casas comenzaron á edificar los templos de los dioses Mexicanos como queda atrás referido. Fueron de tan poco efecto estos sacrificios, víctimas y servicios que hizo á los falsos dioses, como piedras y palos mudos que no podian tener poder ninguno, que no tan solamente no alcanzó lo que les pedia, sino que aun iban sus casas de mal en peor, y así echó de ver que su opinion no era falsa, y que aquellos ídolos eran algunos demonios enemigos de la vida humana, pues no se artaban de que les sacrificasen tanta suma de hombres, y así salió de la ciudad de Tezcuco y se fue á su bosque de Tezcotzinco, en donde ayunó cuarenta dias haciendo oraciones al dios no conocido criador de todas las cosas, y principio de todas ellas, á quien compuso en su alabanza sesenta y tantos cantos, que el dia de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y renombres propios á él. Hacia esta oracion cuatro veces cada dia natural, que era al salir el sol, al medio dia, al ponerse, y á la media noche, ofreciendo sahumerio de mirra y copal, y otros sahumerios aromáticos. Al cabo de los cuales una noche, como á la mitad de ella Yztapalotzin uno de los caballeros de su recámara oyó una voz que le llamaba por su nombre de la parte de afuera, y saliendo á ver quien era, vido á un mancebo de agradable aspecto, y el lugar en donde estaba claro y refulgente, que le dijo que no temiese que entrase y digese al rey su señor que el dia siguiente antes de medio dia, su hijo el infante Axoquentzin ganaria la batalla de los Chalcas, y que la reyna su muger pariria un hijo que le sucediera en el reyno, muy sabio y suficiente para el gobierno de él; y desapareciendose esta vision entró adonde el rey dormia y lo halló que estaba en oracion, y sacrificio de incienso y perfumes, mirando hácia donde nace el sol, el cual le dijo lo que habia visto y oido que le digese: el rey llamó á los de su guardia, y mandó que á Yztapalotzin lo pusieran en una jaula para castigarlo, pareciéndole que eran embelecos y ficciones suyas. Aquella madrugada Axoquentzin mancebo que seria de hasta diez y ocho años, se fue con otros mancebos amigos suyos al campo de Chalco, codicioso y deseoso de ver á sus hermanos los infantes Ychantlatoatzin, Acapioltzin y Xochiquetzaltzin que habia mucho tiempo que estaban por caudillos del egército que tenia el rey en estas fronteras y campo contra los Chalcas: el cual llegó al tiempo y cuando se sentaban á almorzar, para luego dar la batalla á sus enemigos, que la misma ocupacion tenian en esta ocasion. Los infantes estaban almorzando todos tres sobre una gran rodela, y Acapioltzin que fue el primero que conoció á su hermano, se holgó mucho de verle, y preguntarle de su venida, lo llamó y sentó á su lado para que comiese con ellos. Ychantlatoatzin se indignó de esto, diciendo que aquel puesto no era para que comiese en él un muchacho rapaz, sin haberse hallado en guerra ninguna, que aun de mochilero no podia servir, y que mejor estuviera en las faldas de las mugeres y amas que lo habian criado, diciéndole otras palabras, sacudidas y rempujándole del lugar en donde el hermano lo tenia. El mancebo corrido y afrentado de las cosas que su hermano le habia dicho, se fué á una tienda de armas que allí cerca vido, y entrandose dentro se armó y luego se fué al campo de los enemigos, y entrandose en él desesperadamente, (queriendo mas ainas ser muerto y hecho pedazos de sus enemigos, que vivir afrentado y menospreciado de su hermano), se dió tan buena maña y tanta prisa que en dos saltos se entró en la tienda en donde estaba Toteotzitecuhtli señor y caudillo principal del egército de los Chalcas, que aunque ya era muy biejo y ciego gobernaba el campo valerosamente por medio de dos famosos capitanes que tenia llamados* y embistiendo con él le asió de los cabellos con la una mano, y con la otra se fué defendiendo de sus enemigos, y fue tan de repente que cuando quisieron defenderse y libertar á su señor, ya los Tezcucanos tenian ganado lo mas del ejército, que por librar á este infante habian ido en su seguimiento los mas valerosos capitanes que allí estaban, con lo qual muy á su salvo pudo cautivar á este señor, herir y matar á los contrarios que se le ponian por delante. Quando acordaron sus hermanos que ya se cantaba la gloria del triunfo y vencimiento de su hermano Axoquentzin, y haciendo ellos por su parte, fueron consiguiendo la victoria hasta ganar y sugetar todos los Chalcas, con que quedó sugeta su provincia, y al tiempo que esta hazaña hizo Axoquentzin, despacharon por la posta á dar aviso al rey su padre: con lo cual se holgó infinito, y fue libre Ytza-

* Está en claro en el original

palotzin de la jaula y prision en que estaba ; y luego se hicieron muy grandes y solemnés fiestas, y de allí á pocos dias parió la reyna un hijo que se llamó Nezahualpiltzintli que significa príncipe ayunado y deseado. En recompensa de tan grandes mercedes que habia el rey recibido del dios incognito y criador de todas las cosas, le edificó un templo muy suntuoso frontero y puesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual demas de tener cuatro descansos el Cú, y fundamento de una torre altísima que estaba edificada sobre él, con nueve sobrados que significaban nueve cielos, el décimo que servia de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado en oro, pedrería y plumas preciosas, colocandolo al dios referido y no conocido ni visto hasta entonces ; sin ninguna estatura, ni formar su figura. El chapitel referido, casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban chililitli de donde tomó el nombre este templo y torre, y en él asimismo otros instrumentos musicales, como eran las cornetas, flautas, caracoles, y un arteson de metal que llamaban tetzilacatl que servia de campana, que con un martillo asimismo de metal le tañian, y tenia casi el mismo tañido que una campana, y no á manera de atambor que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande este, los demas y en especial el llamado chililitli se tocaban cuatro veces cada dia natural, que era á las horas que atras queda referido que el rey oraba.

CAPITULO XLVI.

Que trata de la muerte del rey Moctecutzomatzin de Mexico, y eleccion de Axaiacatzin, y de algunos dichos, hechos y sentencias admirables del rey Nezahualcoiotzin.

EL príncipe Nezahualpiltzintli nació en el dia que llamaron Matlatiomecoatl que era el octavo dia de su quinto mes llamado Atemoztli, y de su año llamado Matlactioce Tepatl, que conforme á nuestra cuenta fue á primero de Enero del año de mil cuatrocientos sesenta y cinco de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor ; y este mismo año (que fue el siguiente de los naturales que llaman Matlactliomomecalli) comenzaron los Chalcas salas y aposentos de increíble grandeza en las casas y palacios del rey, en las demas de los señores y caballeros de su reyno, y en las de los otros dos reyes y cabezas del imperio, por castigo de su obstinacion y rebeldía, trayendo de su provincia madera, piedras y los demas materiales para los edificios referidos, con tan grave y excesivo trabajo suyo, que mas no podia ser en el mundo ; y como con las guerras pasadas que ellos habian tenido tantos años, se habia muerto la mayor parte de los varones, eran aun hasta las mugeres compelidas á este trabajo. El rey Nezahualcoiotzin acertó á ver esta calamidad que padecian los Chacalcas, y lo peor de todo que perecian de hambre, el qual confundido y lastimado de ver esto, mandó que hiciesen unas muy grandes casas pagizas que llaman xacales, y que en ellas sus mayordomos tubiesen grandisima máquina de comida para los Chalcas que estaban ocupados en los edificios referidos. Demas de que ellos recibieron este gran refugio, fue parte para poder sobrellevar la hambre que corria en aquellos tiempos en su provincia, con que de su voluntad venian bandadas de ellos á la obra que hacian, viendo que con esto mitigaban la hambre que tenian : habiéndose ocupado los Chalcas así en estos cuatro años sucesivos. El siguiente de mil cuatrocientos sesenta y nueve, casi á los ultimos de él, que llaman Eicalli, murió el gran Motecutzomatzin Hlhuicamina en su ciudad de Mexico, y llegada la nueba á Nezahualcoiotzin, hizo lo que la vez pasada, y en su lugar fue recibido y jurado Axaiacatzin hijo de Tezozomoc, hijo de Ytzcoatl y de Atotoztli hija legítima del difunto Motecutzomatzin, que no tuvo otro legítimo, y así demas de sus partes, calidad y virtudes, vino á exceder á su abuelo. Recibido que fue, y hechas las fiestas de su jura y coronacion, se vino á la ciudad de Tezcucó, en donde asistió muchas veces mientras vivió el rey Nezahualcoiotzin, el cual entre otras cosas que hizo dignas de su fama y nombre fue, que alargó los montes, porque antes tenia puestos límites señalados hasta donde podian ir á traer madera para sus edificios, y leña para su gasto ordinario, y tenia puesta pena de la vida al que se excedia de los límites ; y fue que yendo una vez con uno de sus grandes de su reyno en traje de cazador (que lo acostumbraba hacer muy de ordinario, saliendo á solas y disfrazado para que no fuese conocido, á reconocer las faltas y necesidad que habia en la república para remediarlas) con el mismo intento se fué hácia la montaña, y cerca de los límites referidos halló á un niño con arta miseria y penuría juntando palitos para llevar á su casa. El rey le dijo, que porque no entraba á la Montaña adentro, pues habia tanta suma de leña seca que poder llevar ? respondió el niño, ni pienso hacer tal porque el rey me quitara la vida ; preguntole que quien era el rey ? y respondió el niño, un hombrecillo miserable,

pues quita á los hombres lo que Dios á manos llenas les da. Replicó el rey que bien podia entrar adentro de los límites que el rey tenía puestos, que nadie se lo iria á decir. Visto por el muchacho, comenzó á enojarse y á refírle diciéndole que era un traidor, y enemigo de sus padres, pues le aconsejaba cosa con que pudiese costarle la vida. Y dando la vuelta al rey para su corte dejó dada orden á un criado suyo (que desde lejos le habia seguido) cogiese aquel niño y á sus padres y los llevase á palacio; lo cual puso luego por obra, llevando los muy afligidos y atemorizados, no sabiendo á que eran llamados á la presencia del rey. Llegados que fueron mandó á sus mayordomos les diesen cierta cantidad de fardos de mantas, y mucho maiz, cacao y otros géneros; y los despidió dando las gracias al muchacho por la correccion que le habia dado, y el guardar las leyes que él tenia establecidas; y desde entonces mandó que se quitasen los términos señalados, y que todos entrasen en los montes, y se aprovechasen de las maderas y leña que en ellos habia, con tal que no cortasen ningun árbol que estuviese en pie pena de muerte. Otra vez estando en un mirador que caia á una de las puertas de la plaza y palacios del rey, llegó á descansar al pie de él un leñador que venia fatigado con su carga de leña, y con él su muger, y al tiempo que se recostó un poco sobre su carga, mira la magnificencia y grandeza de los palacios y alcazares del rey, y dijo á su muger: el dueño de esta máquina estará arto y repleto, y nosotros cansados y muertos de hambre: la muger le respondió que callase la boca no le oyese alguno, y por sus palabras fuesen castigados. El llamó á un criado suyo, á quien mandó fuese á traer aquel leñador que estaba descansando al pie del mirador, y se lo tragese á la sala de su consejo, el qual lo hizo así, y el rey se fué á aguardarle á la sala, estando en su presencia atemorizados el leñador y su muger le dijo, que es lo que habia dicho y mormurado del rey, que le digese la verdad, y diciéndosela le dixo, que otra vez no lo aconteciese mormurar y decir mal de su rey y señor natural, porque las paredes oían; demas de que aunque á él le parecia que estaba repleto y harto y lo demas que habia dicho, que considerase la máquina y peso de negocios que sobre él cargaban, y cuidado de amparar y defender y mantener en justicia un reyno tan grande como era el suyo, y llamó á un mayordomo suyo, y mandóle que le diese cierta cantidad de fardos de mantas, cacao, y otras cosas, y habiéndoselas traído en presencia del rey le dijo, que con aquello poco le bastaba y viviria bien aventurado; y él con toda la máquina que le parecia que tenia harto, no tenia nada; y así lo despidió. Otro lance sucedió con un cazador y fue que este ganaba su vida en cazar, y una vez despues de haber andado en montañas y quebradas volvió á su casa cansado sin haber podido matar ninguna caza, y para poderse sustentar aquel dia, comenzó á andar tras de los paxarillos pequeños que por allí habia en los árboles. Un Mancebo vecino suyo viéndole cuan afligido andaba, y como no podia tirar á aquellos paxarillos le dixo por modo de burla y vituperio, que le tirase al miembro viril que quizá acertaria mejor; y como el cazador estaba afligido, enarcó y apuntó con la flecha, y disparándole, le acertó. Viendose herido con la flecha, comenzó á dar voces, de tal manera que alborotó todo el barrio, fue preso el cazador y llevado á palacio con el herido ante los jueces, y al tiempo que le iban pasando por el patio principal de palacio preguntó el rey que los estaba mirando que que era aquel mormullo? y habéndole informado que un herido que un cazador que allí traian preso, habia flechado, los mandó traer ante sí, y sabida la verdad del caso, mandó que el cazador curase al herido, y si sanaba quedase por su esclavo; ó diese su rescate con que salió libre el cazador, el qual viendo la magnificencia que habia usado con él el rey, quiso buscar modo para que le hiciese mercedes; y fue que puso un gallipavo á la puerta de su casa una noche, y en parte donde pudiese ser cogido de algun coyote, que es un animal que parece á los adives, que es un género de lobos, y se puso en parte donde poder ver la presa cuando la hiciese el lobo, el cual antes que llegase la media noche, llegó al olor del gallo, y lo arrebató, y él se fué en su seguimiento de tal manera que no le dejó comer el gallo, hasta que se fué á meter en su cueva, que la tenia en lo interior de la montaña, en donde le dió un flechazo y lo mató, y luego se lo cargó y se lo llevó juntamente con el gallo á palacio y llegó á ocasion que el rey se estaba vistiendo por ser muy de mañana, y diciendo á los de la recámara que le queria besar las manos y pedir justicia, mandó el rey que entrase adonde estaba, y llegado que fue á su presencia le dixo: Poderoso señor á pedir vengo justicia contra el nombre de vuestra Alteza, que esta noche me llevó este gallo, que juntamente con el traigo que no tenia otra hacienda, vuestra Alteza lo remedie: el qual le respondió que si su nombre le habia ofendido en matarle el gallo que traia muerto, que si lo tragera vivo, lo castigaria; y que otro dia no le aconteciese semejante caso, porque en burlas seria castigado, y mandó pagarle lo que podian valer diez gallos, y que aquel lobo fuese desollado, y su piel se pusiese entre sus armas en el almacen. Era tan misericordioso este rey con los pobres, que de ordinario salia á un mirador que caia á la plaza á ver la gente miserable que en ella vendia (que era de ordinario la que vendia sal, leña y legumbres, que apenas se podian sustentar); y viendo que no vendian no queria sentarse á comer, hasta tanto que sus mayordomos hubiesen ido á comprarles

cuanto vendian á doblado precio de lo que valia, para darlo á otros, porque tenia muy particular cuidado de dar de comer y vestir á los viejos enfermos, lisiados en las guerras, á la viuda y al huérfano, gastando en esto gran parte de sus tributos que para el efecto tenia señalados ciertos señores y caballeros que estaban á su cargo, porque nadie podia andar demandando por las calles ni fuera de ellas, pena de la vida.

CAPITULO XLVII.

Que trata de algunas profecías y dichos que dijo el rey Nezahualcoiotzin.

ENTRE los cantos que compuso el rey Nezahualcoiotzin, donde mas á la clara dijo algunas sentencias como á modo de profecías, que muy á la clara en nuestros tiempos se han experimentado y visto, fueron los que intitulan Xompacuícatl, que significa canto de la primavera, las cuales se cantaron en la fiesta y convite del estreno de sus grandes palacios, que empieza el uno así: tlaxoconcaguican ani Nezahualcoiotzin &c. que traducidos á nuestro bulgar castellano conforme al propio y verdadero sentido quiere decir: oid lo que dice el rey Nezahualcoiotzin en sus lamentaciones sobre las calamidades y persecuciones que han de padecer sus reynos y señoríos. Ydo que seas de esta presente vida á la otra, ó rey Yotontzin, vendrá tiempo en que serán desechados y destrozados tus vasallos, quedando todas tus cosas en las tinieblas del olvido: entonces de verdad no estará en tu mano el señorío y mando, sino en la de Dios, y entonces serán las aflicciones, las miserias, y persecuciones que padecerán tus hijos y nietos, y llorosos se acordarán de tí, viendo que los dejaste huérfanos en servicio de otros estraños en su misma patria Acolhuacan; porque en esto vienen á parar los mandos, imperios y señoríos que duran poco y son de poca estabilidad: lo de esta vida es prestado que en un instante lo hemos de dejar como otros lo han dejado; pues los señores Zihuapantzin Acolnahuacatzin Quauhtzontezoma que siempre te acompañaban, ya no los ves en estos breves gustos: y á este modo dijo otras muchas cosas muy de notar. En el año de mil cuatrocientos sesenta y siete que llaman Ce Acatl se acabó y fue el estreno del templo mayor de la ciudad de Tezcuco del ídolo Huitzilopochtli y entonces dijo: en tal año como este, se destruirá este templo que ahora se estrena, quien se hallará presente? si será mi hijo ó mi nieto? entonces irá á disminucion la tierra, y se acabaran los señores; de suerte que el maguey siendo pequeño y sin sazón será talado: los árboles siendo pequeños darian fruto, y la tierra defectuosa siempre irá á menos: entonces la malicia, deleites y sensualidades, estarán en su punto dandose á ellos desde su tierna edad los hombres y mugeres; y unos á otros se robarán las haciendas: sucederán cosas prodigiosas. Las áves hablarán, y en este tiempo llegará el árbol de la luz, y de la salud y sustento: para librar á vuestros hijos de vuestros vicios y calamidades, haced que desde niños se den á la virtud y trabajos. Todas estas mundanzas aquí contenidas y aumentos de vicios se han cumplido á la letra, por lo que en aquellos tiempos se tenian por cosas sobre naturales y prodigiosas; son en este muy patentes y ordinarios, y así no causan admiracion; porque quien veria en aquel tiempo que si por desgracia aparecia un borracho, luego al punto de mas de ser afrentado y castigado le destechaban la casa y saqueaban, no dejándole vivir en poblado; y ahora es tan comun que lo tienen por costumbre cotidiana? Las doncellas que tienen veinte y cinco y treinta años, no sabian salir de los rincones de sus padres; y ahora aun no han cumplido doce años, que ya no sean dueñas; y así de lo demas se echará de ver la diferencia que hay en este tiempo á aquel, y la mudanza tan grande. Este muy sabio rey mandó á todos los artífices que cada uno en el que usaba, le retratase, porque andando el tiempo sus descendientes oyendo sus hechos y hazañas desearian verle y conocerle, el qual su deseo se les cumpliria en ver su retrato; y así cada uno en su facultad hizo los retratos. Los plateros hicieron una estatua de oro muy natural: los plumeros en un cuadro dibujado de varias plumas su retrato tan al natural que parecia estar vivo. Otro cuadro hicieron los pintores lo mejor que pudieron, los escultores una estatua de la misma manera, y los arquitectos de piedra fueron á su bosque de Tetzcotzinco y hicieron á aquel león que atras queda referido, y no retrataron mas de tan solo el rostro. Hasta los herreros hicieron lo mismo; y por su orden fueron presentándole los retratos que habian hecho, excepto el de la peña que era forzoso el ir á verlo, y así habiéndolo visto, solo aquel le cuadró, y todos los demas los desechó, diciendo, que el oro y piedras con la codicia se perdian, y los cuadros con el tiempo se desharian y borrarían; el barro se quebraria y la madera se carcomeria; mas que el de la leña solo permaneceria, y gozarian de él sus nietos y descendientes.

CAPITULO XLVIII.

De los hechos notables de Acatentehuatzin.

ACATENTEHUATZIN era hijo de Nonoalcatl, y de la infanta Tozquentzin y sobrino del rey Nezahualcoiotzin, al qual por sus hechos y dichos tan notables unos le tenian por hombre de poco sexo, y otros por filósofo y sabio, por ir todos enderezados al verdadero conocimiento del fin y paradero de todas las cosas, y al amor y provecho del proximo; y asi tratando de ellos digo que una vez llegó un infante primo suyo, hijo de Nezahualcoiotzin á que le digese que le parecia de unos palacios que acababa de edificar, si permanecerian por la fortaleza de sus edificios? le respondió, que durarian lo que una muger muy hermosa que se da á los deleites sensuales, que en breves dias se estraga y viene á morir de bubas, y diciéndole que porque hacia comparacion con la muger, mas ainas que á otra cosa? le respondió que por haberse edificado en mal sitio, porque se comerian de salitre las paredes. En la sala principal de su casa se encendió un lienzo de ella, y llamando á los albañiles y obreros les preguntó que como se remediaria aquella endidura? le respondieron que por ser demasiada y en donde estribaba la madera del techo, era necesario destecharla, y hacer de nuevo la pared: él respondió que eran remedios muy largos, y los dias muy breves, y que para lo que habia de vivir lo remediaria mas breve, y despidiéndolos, llamó á unos barrenadores, hizo barrenar por un lado y otro lo que estaba endido de la pared que era de adoves, y despues le hizo coser unas maromas de que causó gran risa á todos, y por ello fue premiado de los reyes sus tios.

CAPITULO XLIX.

Que trata de la muerte de Nezahualcoiotzin.

TENIA setenta y un años Nezahualcoiotzin, y habia cerca de cuarenta y dos que governaba el imperio en compañía de los reyes Mexicanos y Tepanecas, cuando le dió una enfermedad, procedida de los muchos trabajos que habia padecido en recobrarle, sugetarle y ponerle en el mejor estado que antes ni despues tuvo (el cual tuvo sesenta hijos barones y cincuenta hijas mugeres; aunque los legítimos no fueron mas que dos como queda atras declarado) y estando cercano á la muerte, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpiltzintli (que era de edad de siete años poco mas), y tomándolo en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenia puesta, y mandó entrar á los embajadores de los reyes de Mexico y Tlacopan que asistian en su corte, y fuera de allí estaban aguardando en una sala para darle los buenos dias, y habiéndoselos dado y salido fuera descubrió al niño puesto en pie, y le mandó relatase lo que los embajadores le habian dicho, y lo que él les habia respondido, y el niño sin faltar palabra hizo relacion con mucha cortesía y donaire. Hecho esto habló con los infantes Ychantlatoatzin, Acapioltzin Xochiquetzaltzin, y Hecahuehuetzin sus hijos mayores (que eran presidentes de los consejos, y estaban allí con los demas sus hermanos) trayéndoles ante todas cosas á la memoria los trabajos y peregrinaciones que padeció desde su niñez, muerte y persecuciones de su padre Yxtlilxochitl, hasta alcanzar y recobrar el imperio, y governarle con tanto acuerdo y vigilancia como á ellos les constaba; y que para su perpetuidad convenia que todos se quisiesen y amasen la paz y concordia; y si alguno intentase alteracion y novedades de reveldía entre ellos aunque fuese el mayor y mas tenido entre ellos, fuese castigado con pena de muerte, sin dilacion ninguna, y luego les dijo: veis aqui á vuestro príncipe y señor natural, aunque niño sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservandoos en vuestras dignidades y señoríos; á quien obedecereis como leales vasallos, sin exceder un punto de sus mandatos y de su voluntad. Yo me hallo muy cercano á la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones, cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo, para que las naciones que hemos sugetado y puesto debajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaqueza de ánimo en vuestras personas; sino que entiendan que cualquiera de vosotros, es solo bastante para tenerlos sugetos. Habiendo dicho otras muchas razones, y encargado al niño de la manera que habia de governar y regir á sus vasallos y súbditos, guardando en todo y por todo las leyes que tenia establecidas, habló con el infante Acapioltzin y le dixo: de hoy en adelante harás el oficio de padre que yo tuve con el príncipe tu señor, á quien doctrinarás para que siempre viva como debe, y debajo de tu

consejo gobierne el imperio, asistiendo en su lugar y puesto hasta que por simismo pueda gobernar y regir. Y habiéndole encargado otras cosas que en semejantes casos se requieren, por la mucha satisfaccion que de Acapioltzin tenia de lealtad, sagacidad y maduro consejo, le dejó en este puesto; y con lágrimas de sus ojos se despidió de todos sus hijos y privados, mandándoles salir de allí; á los porteros que no dejasen entrar persona alguna. Dentro de pocas horas se agrabó la enfermedad, y falleció en el año que fue llamado Chicuasen Tecpatl, que fue en el de mil cuatrocientos sesenta y dos. De esta manera acabó la vida Nezahualcoiotzin que fue el mas poderoso, sabio, valeroso y venturoso príncipe y capitan que ha habido en este Nuevo Mundo, porque contadas y consideradas bien las excelencias, gracias y habilidades, el ánimo invencible, y el esfuerzo incomparable, las victorias y batallas que venció, y naciones que sojuzgó, los avisos y ardides que usó para ello, su magnanimidad, su clemencia y liberalidad, los pensamientos tan altos que tuvo, hallarse por cierto que en ninguna de las dichas, ni en otras que se podian decir de él, le ha hecho ventaja capitan, rey, ni emperador alguno de los que hubo en este Nuevo Mundo; y que él en las mas de ellas la hizo á todos, tuvo menos flaqueza que ningun otro de sus mayores; antes las castigó con todo cuidado y diligencia, procurando siempre mas el bien comun, que el suyo particular, y era tan misericordioso con los pobres, que no se habia de sentar á comer hasta verlos remediados, como de ordinario usaba con los de la plaza y mercado, comprándoles á doble precio de lo que podia valer, la miseria de lo que traian á vender para darlo á otros; teniendo muy particular cuidado de la viuda, huérfano, y del viejo, y demas imposibilitados; y en los años esteriles abria sus troxes para dar y repartir á sus subditos y vasallos el sustento necesario, que para el efecto siempre se guardaba, y alzaba los pechos, y derechos que tenian obligacion de tributarle en tales tiempos sus vasallos. Tuvo por falsos á todos los dioses que adoraban los de esta tierra, diciendo que eran estatuas ó demonios enemigos del género humano; por que fue muy sabio en las cosas morales, y el que mas vaciló buscando de donde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios y criador de todas las cosas, como se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso en razon de esto, como es el decir que habia uno solo, y que este era el hacedor del cielo y de la tierra, y sustentaba todo lo hecho y criado por él, y que estaba donde no tenia segundo, sobre los nueve cielos, que él alcanzaba: que jamas se habia visto en forma humana, ni otra figura, que con él iban á parar las almas de los virtuosos despues de muertos, y que las de los malos iban á otro lugar, que era el mas ínfimo de la tierra, de trabajos y penas horribles. Nunca jamas (aunque habia muchos ídolos que representaban muchos dioses) cuando se ofrecia tratar de deidad, ni en general ni en particular, sino que decia: yntloque in nauhaque y palne moalani, que significa lo que está atras declarado. Solo decia que reconocia al sol por padre, y á la tierra por madre; y aun muchas veces solia amonestar á sus hijos en secreto que no adorasen á aquellas figuras de ídolos, y que aquello que hiciesen en público, fuese solo por cumplimiento; pues el Demonio los traia engañados en aquellas figuras; y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme á los ritos Mexicanos, todavia alcanzó con ellos, que tan solamente sacrificasen á los habidos en guerra, esclavos y cautivos, y no á sus hijos y naturales, como solian tener de costumbre. Autores son de todo lo referido, y de lo demas de su vida y hechos los infantes de Mexico Ytzcoatzin y Xiuhcozcatzin, y otros Poetas y Históricos, en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlazaciuotzin primer señor del pueblo de Chiauhitla, que comienza desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli; y asimismo se halla en las relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tezcuco, Don Pablo, Don Toribio, Don Hernando Pimentel y Juan de Pomar hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tezcuco, y asimismo el infante Don Alonso Axaiacatzin señor de Yztapalapan, hijo del rey de Cuiclahuac, y sobrino del rey Motecutzomatzin; y ultimamente en nuestros tiempos lo tiene escrito en su Historia y Monarquia Indiana el diligentísimo y primer descubridor de la declaracion de las pinturas y cantos, el R. P. Fr. Juan de Torquemada, padre del Santo Evangelio de esta provincia.

CAPITULO L.

Que trata de la jura y coronacion del prudentísimo y sabio Nezahualpiltzintli Acamapixtli.

Otro dia de haber fallecido Nezahualcoiotzin se le hicieron sus honras y exequias con gran pompa y magestad, conforme á los ritos de los Mexicanos, que por hallarse escritos en los autores modernos no se hace particular mencion, mas de que fue el segundo rey de los Chichimecas que semejantes exequias se le hicieron, en las cuales se

hallaron los reyes Axaiacatzin de Mexico y Chimalpopocatzin de Tlacopan y otros muchos grandes y señores de diversas partes, y los embajadores de la señoría de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chololan, y de los reyes contrarios y remotos (que en semejantes ocasiones, á estos y á las señorías de Tlaxcalan se les daba parte y entraban sus embajadores libremente) como eran el de Michuacan, Panuco, y Tequantepec. En el ínterin que estas exequias pasaban, los hermanos mayores del príncipe, en especial los tres atras nombrados que tenían mano y mando en el imperio, hicieron sus diligencias secretas para introducirse en él, y desposeer al príncipe Nezahualpiltzintli; lo qual conociendo en ellos los dos reyes, como señores absolutos que eran del imperio, á quienes competia la eleccion y jura del rey de Tezcucó, su compañero en el imperio, acordaron de mandar en su seguimiento llevasen á la ciudad de Mexico al príncipe, y con él á los tres infantes que pretendian lo referido, y asimismo fuese Acapioltzin, coadjutor del príncipe, y no otro ninguno de los hermanos, y con ellos todos los grandes y señores del reyno, para en ella tratar lo que mas conviniese: con que todos se aseguraron, y se le hizo la jura sin alteracion ninguna; y fue que habiendo llegado á la ciudad de Mexico al rey Axaiacatzin mandó sentar al príncipe y los cuatro infantes sus hermanos en una sala que estaba antes de la del Consejo Real, en asientos iguales, y despues de ellos todos los grandes y señores del reyno de Tezcucó. Puestos en esta sala entraron dos señores grandes oradores que iban de parte de los reyes de Mexico y Tlacopan, los cuales despues de haberles dado la bien venida, les digeron el deseo grande que sus señores tenían de elegir la cabeza que faltaba en el imperio; y que este habia de ser el que por derecho lo mereciese, con que se quitarían algunas dudas y pretensiones; habiendoles dicho otras razones convenientes á este efecto se salieron, y luego entraron los dos capitanes generales de los dos reyes, con otros grandes señores de dignidad y preeminencia, los cuales traian todas las insignias y vestiduras que se acostumbraban dar á los reyes cuando se juraban, y tras de ellos los dos reyes, y habiendo cogido de los brazos los dos capitanes generales el niño Nezahualpiltzintli, le metieron en la sala del Consejo Real, en donde despues de haberlo sentado en un trono suntuoso por mano de dichos reyes, le vistieron los ropages reales, lo coronaron y dieron las demas insignias y le juraron por rey de Tezcucó y supremo señor de los Chichimecas, y uno de los tres del imperio, y habiéndole todos dado el parabien se fueron sentando todos por sus antigüedades y preeminencias, y comenzaron las fiestas y regocijos con mucho gusto de todo el imperio: aunque las ceremonias conforme á los ritos de la idolatría (que semejantes juras se solian hacer) no se guardaron en esta sazón por no tener el nuevo rey edad suficiente para ello, que despues él las cumplió andando el tiempo. Los tres infantes sus hermanos Ychantlatoatzin, Xochiquetzalzin y Hecahuehuetzin viendo que no pudieron salir con su pensamiento, así que vieron el intento de los reyes, sin despedirse se fueron á la ciudad de Tezcucó tristes y corridos de sus vanas pretensiones. Habiendo estado Nezahualpiltzintli en la ciudad de Mexico algunos dias se fué á la de Tezcucó con sus tios los dos reyes, con grande acompañamiento, en donde de nuevo se hicieron muy grandes y solemnes fiestas. El rey Axaiacatzin se estaba lo mas del tiempo del año con toda su corte en la ciudad de Tezcucó, que era acomodada para su salud y gusto, especialmente á los principios del gobierno de Nezahualpiltzintli, y en vida de su padre Nezahualcoiōtzin.

CAPITULO LI.

Que trata de la guerra que el rey Axaiacatzin tuvo contra Moquihuitzin señor de Tlatelolco, y contra sus aliados.

LUEGO que murió Nezahualcoiōtzin algunos de los señores del imperio como fueron Moquihuitzin de Tlatelolco, Xilomantzin de Colhuacan y otros de su casa y linage, comenzaron á alterarse y negar la obediencia del rey Axaiacatzin su señor (y aunque es verdad que no le pagaban ningun tributo ni vasallage, eran sugetos y del nombre Mexicano); y fuéles facil, porque en estos tiempos estaban muy entronizados en el imperio, de tal manera que solo les faltó la investidura, como consta de los cantos que hoy en dia usan los naturales en sus fiestas y danzas principales. Por lo cual y por otras causas contingentes que al rey Axaiacatzin le movieron, envió sus embajadores á los reyes sus compañeros en el imperio, dándoles aviso de las alteraciones y novedades de estos señores; por lo que si pasaban adelante pondrian al imperio en riesgo de perderse. Lo cual visto por ellos cada uno de por sí aperceivió á los de su bando, para ir á defender y socorrer al rey de Mexico para el dia que les señaló y citó; y juntos los exércitos de todos los tres reyes entraron por la ciudad de Tlatelolco, y apocos lances la destruyeron matando á todos

los mas de los moradores de ella ; y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el templo mayor, fue vencido y echado de la torre mas alta de él, muriendo hecho pedazos, y luego se dió orden de castigar á todos los que fueron culpados en esta liga y alteracion, que como dicho es, fueron Xilomantzin señor de Culhuacan, el de Cuitlahuac, Zoanenemiti y Tlatlatl, y el de Huitzilopochco, Quauhiacatl, con cuya hazaña y castigo desde entonces los grandes del imperio se fueron mucho á la mano, y tuvieron gran respeto y reverencia á los tres reyes y cabezas de él. Lo cual sucedió el segundo año del reynado de Nezahualpiltzintli, y el sexto del reynado de Axaiacatzin, que fue en el de mil cuatrocientos sesenta y tres que llaman Chicome calli.

CAPITULO LII.

Que trata de algunas cosas que hizo en el principio de su gobierno Nezahualpiltzintli, en que mostró la prudencia y sabiduria natural que Dios le dió desde su niñez, que notaron mucho los autores.

UNA de las concubinas del rey Nezahualcoiotzin que estaba en gran privanza, fue como ya se dixo la señora que pretendia siempre colocar á sus hijos con los mas honrosos oficios del imperio, y aun si pudiese dar á cada uno de ellos la investidura de él, por cuya causa siempre pretendió, ó procuró quitar la vida á los hijos legítimos del rey Nezahualcoiotzin, habidos en la reyna y señora Mexicana, como en efecto lo hizo con el príncipe Tetzauhpintzintli, siendo ella la causa principal de su muerte. Y asi Nezahualpiltzintli luego que se vido hecho rey, al hijo menor de esta señora (que no tenia ninguna dignidad ni oficio aunque era señor de algunos lugares) le dió el pueblo de Chiauhitla con otros de las tierras conquistadas, y con investidura de uno de los grandes del imperio de los catorce del número, nombre y apellido de los Aculhuas : con que quedó muy pagada esta señora, y fue parte para atajar los designios de los otros tres infantes que los dos eran sus hijos como fueron Xochiquetzalzin, y Hecahuehuetzin. El infante Axoquentzin (que fue el que ganó la provincia de Chalco) viendo el deseo que el rey su hermano tenia de honrar y premiar á sus hermanos, entró á pedirle mercedes por sus servicios ; porque hasta entonces el rey su padre por ser muy mozo, no le habia hecho ninguna merced. El rey niño estando muy atento á la demanda de su hermano, antes que hablase palabra el infante Acapioltzin su coadjutor, hizo llamar ante sí á un pintor, y con él aun arquitecto, y dos oficiales de albañil y carpintería, á los cuales les mandó que fuesen á la provincia de Chalco, y viesen la traza y modo de las casas y palacios que eran de Toteotzitecuhtli rey de ella, y que cada uno en su facultad le tragese razon de ellas dentro de un término que les señaló. Los cuales habiendo hecho esta diligencia dieron razon al rey, quien mandó que en lo mejor de la ciudad de Tezcucó se edificasen otras casas y palacios de la misma manera para su hermano Axoquentzin, y le hizo otras mercedes, señalándole ciertos pueblos y lugares asi en la provincia de Chalco como en otros lugares para que fuese señor de ellos ; y desde esta ocasion comenzó á gobernar por sí solo, con mucha prudencia y sagacidad, de tal manera que á todos los dejaba confusos y admirados, sin que en él se hallase ninguna imperfeccion en cuarenta y cuatro años que reynó ; y siempre recibia con mucho amor los consejos y buena doctrina de su hermano el infante Acapioltzin y de los de su consejo y parlamento.

CAPITULO LIII.

Que trata de algunas guerras y conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio, Axaiacatzin rey de Mexico, Nezahualpiltzintli de Tezcucó, y Chimalpopocatzin de Tlacopan, y muerte de Xiquitltemoc señor de Xochimilco.

ENTRE los señores que ayudaron al rey Axaiacatzin contra el de Tlatelolco y sus aliados, fue uno de ellos Xihuitltemoc, señor de la ciudad de Xochimilco, valerosísimo capitan, y muy diestro jugador de pelota, de donde le vino su daño, porque despues de hecha la guerra atras referida, quiso el rey Axaiacatzin hacer fiestas á sus valedores, y entre los regocijos que hubo fue uno el del juego de pelota, de que el rey se preciaba mucho, aunque Xihuitltemoc le competia en mayor destreza ; y asi metido en cólera el rey, viendo que perdía muchas rayas echó el resto, y apostó el mercado, y la laguna de la ciudad de Mexico, contra un jardin que Xihuitltemoc tenia en la de Xochimilco, el

cual no advirtiéndolo la lazaña y cólera del rey, admitió luego el convite, y á pocos lances lo ganó, de que quedó escocido, y entre sí fraguando el modo que tendría para ejecutar su ira; y fue que habiéndose ido Xihuitltemoc á su ciudad, otro día después fué cierta cantidad de soldados de la guardia, con voz de que le iban á visitar, y darle alguna parte de las rentas de la laguna y mercado, y al tiempo que le saludaron y dieron sus presentes, le echaron un collar de flores en que iba oculta una soga con cierto artificio y traza que dieron algunos caballeros de la misma ciudad, le dieron garrote y lo mataron sin tener lugar de poderse escapar. Esta severidad fue causa para que de allí en adelante, los otros señores procurasen no burlarse, ni ponerse con su rey en semejantes lances. Los tres reyes habiendo juntado sus gentes fueron contra los de la provincia de Natlaltzinco y los vencieron, y con los cautivos poblaron el pueblo de Xalatlahuco; y luego fueron contra los Ocuiltecas y Otomíes de todas las provincias, que contienen tres naciones, que son Otomíes, Mazahuas y Matlatzincas, cuyos pueblos son Xiquipilco, Xocotitlan, Xilotepec, Teuhtenanco, Tlacotepec, Calimayan, Amatepec y Toloacan, aunque fue trabajoso sugetar estas tres naciones por ser gente belicosísima. En donde mas se trabajó y corrió riesgo el rey Axaiacatzin fue en Xiquipilco, porque Tlilquezpali señor de aquella provincia, y muy valeroso capitán le estrechó en tanta manera, que demás de haberle dado un golpe en un muslo de que quedó muy mal herido el rey, y dándole muchas heridas, le tuvo rendido, y casi para acabarlo de matar, y pasara muy adelante su osadía y coraje, sino fuera por Quetzalmamalitzin, uno de los catorce grandes, y capitán general del reino de Tezcucó, que con su gran valor se metió entre los enemigos, y con grande ánimo y osadía livertó al rey Mexicano; y fue preso y cautivo Tlilquezpali, con otros muchos capitanes de su valía. Fueron de los contrarios cautivos, mas de doce mil personas, y de los del imperio no llegaron á mil los que en esta batalla murieron. El rey Axaiacatzin quedó lisiado de la pierna, aunque sano de las heridas; y habiendo repartido las tierras de los conquistados entre las tres cabezas, hicieron mercedes á todos los señores que fueron en su defensa, dándoles pueblos y lugares en estas provincias, entre los cuales los que mas se aventajaron fueron Quetzalmamalitzin señor de Teotihuacan, que era el capitán general y uno de los grandes del reino de Tezcucó; y así los tres reyes le dieron por su divisa y armas una pierna de un rey, que del muslo le salían llamas de fuego, por la hazaña que hizo en librar al rey de Mexico: Acapioltzin coadjutor del rey de Tezcucó, se le dieron por sus armas y divisa tres pendones de oro y plumería, con tres cabezas de lo mismo: y Nocahuhqui que hicieron señor de Xalatlahuco. Otros muchos señores fueron premiados y se les dieron sus armas y divisas conforme á sus hechos y hazañas. Después de haber puesto sus presidios y gente de guarnición en lo mas necesario de estas provincias, se volvieron á sus tierras, y llegados á la ciudad de Mexico que fueron, sacrificaron en el templo mayor, todos los cautivos habidos en estas guerras. Cúpole al rey de Tezcucó de parte el valle de Toloacan, Maxtlacan, Coquitzinco y otros lugares en donde le fueron señalados de tributos en cada un año, ochocientos y ochanta fardos de mantas finas, labradas y vetadas de diversas colores de pelo de conejo: otros trescientos y setenta fardos y mas siete mantas de pluma, que servían de sobre camas, que por todas venían á ser veinte y cinco mil seiscientas y siete mantas, sin las preséas de joyas de oro, aderezos y divisas de plumería fina, y en cada un año, y en cada lugar una sementera de maíz en donde se cogía gran cantidad de ello; y por mayordomo y cobrador de todo esto, puso á uno llamado Yaotl. Por el mismo modo y cantidad se les repartió al rey de Mexico, y al de Tlacoacan, cierta parte que sería como la quinta, segun por los padrones reales parece.

CAPITULO LIV.

Que trata de la muerte de Axaiacatzin, sucesion de Ticotzicatzin, y los hijos que tuvieron.

HABIA cerca de catorce años que el valeroso rey Axaiacatzin gobernaba, cuando llegó la muerte y le atajó los pasos, casi con el mismo achaque que falleció Nezahualcoyotzin, con grande sentimiento de todo el imperio, por haber sido uno de los príncipes mas valerosos que hubo entre los Mexicanos. Tuvo el segundo lugar después de Motecutzomatzin primero de este nombre, (como parece por las historias y cartas que tratan de la vida y hechos de este príncipe), y así le hicieron muy grandes exequias; y juntándose los dos reyes Chimalpopocatzin y Nezahualpiltzintli con los electores, fue de comun consentimiento electo Ticotzicatzin, séptimo rey Mexicano, y compañero del imperio de las tres cabezas, el cual era hermano del difunto, hijo de Tezozomoc y nieto de Motecutzomatzin, porque no tuvo Motecutzomatzin mas que una hija legítima, en quien tuvo Tezozomoc tres hijos que todos fueron reyes, uno

en pos de otro, Axaiacatzin, Ticotzicatzin (de quien tratamos) y Auitzotzin que le sucedió en el reyno, despues de su muerte. Ticotzicatzin fue recibido y jurado con la solemnidad y ceremonias que sus antepasados; y en la dignidad y oficio de governador y capitan general del reyno Mexicano fue puesto su hermano Ahuitzotzin. Y pasando á tratar de los hijos que tuvo el rey Axaiacatzin digo: que Techotlatatzin segundo señor de Yztapalapan, hijo de Cuitlahuatzin, primero de este nombre, casó con Yzelcoatzin, en la cual tuvo á Tiyacapantzin que fue señor de Xilomenco (de esta casa fue señora una de las mugeres y concubinas del rey Nezahualpiltzintli, madre del rey Cacama): el segundo hijo se llamó Cuitlahuatzin, que vino á ser señor de Yztapalapan, por muerte de su abuelo Techotlatatzin, y despues rey de Mexico: el tercero fué Motecutzoma, asimismo rey de Mexico (en cuyo tiempo fue la venida de los Españoles); y en otra señora que segun comun opinion era su muger legítima la reyna, tuvo otros hijos que fueron Macuilmalinaltzin, (que habia de suceder en el reyno) Tlacahuepatzin, Metzin, Matlatzica, Mautzin, y la que habia de ser muger legítima del rey Nezahualpiltzintli, que fué castigada por la traicion y adulterio que cometió: tambien fueron hijos de Axaiacatzin Tezozomoc, (padre de Don Diego Huanitzin) Yztlicuecha-huac, señor que fue de Tula, Matlatzincatl Zezepactic, y Tiolpachoz. El Rey Ticotzicatzin tuvo por hijos á Tezalpocatzin (padre que fue de Don Diego Tehuezquititzin) que tambien fue señor de Mexico, y Yaotzin Amaquemetzin.

CAPITULO LV.

Que trata de la primera salida que hizo el rey Nezahualpiltzintli contra los de Ahuilizapan, Tototlan, Oztoticpac, y otras provincias de la costa del mar del norte.

AL rey Nezahualpiltzintli cada dia se le hacian mil años por salir á batalla, y provar su ventura, y como su tierna edad no le ayudaba se afligia mucho, y así demas de cursar cada dia el egercicio y destreza de las armas, iba á los cuartos en que el rey su padre habia dejado todas las insignias, armas y otros aderezos de guerra, con que habia sugetado la mayor parte del imperio, y ninguna le venia; con que quedaba triste y afligido, y no se tenia por digno de comer ni vestir con pompa ni aparato real, sino era forzado de los ayos y maestros, ni queria dormir en cama regalada sino por el suelo, como el mas mínimo de su casa y servicio, como fue hallado una madrugada de sus hermanos los mayores, y otros señores que le iban á ver, y á reprender. Y así parece en las historias, que entrando estos señores por los cuartos donde dormia el rey, le hallaron en el suelo covijado con una manta de hombre póbrecito y humilde; y entendiendo que era alguno de los pages, llegó uno de ellos, y le dió un puntillon con el pie, reprehendiéndole porque estaba allí echado con tanto descuido; el qual descubriendo el rostro, aunque muy corridos estos señores de lo hecho pidiéndole perdon por su ignorancia, le llevaron á su asiento, y despues de haber tratado con él de algunas cosas tocante á su reyno, le comenzaron á reprender diciéndole: que sus vasallos se hallaban corridos y ofendidos en que no hubiese salido á alguna batalla, porque cuando iban á la guerra los Mexicanos y tepanecas les valdonaban diciéndoles, que tenian los Aculhuas un rey rapaz y afeminado; y que mirase que aquellas borlas que traia en la cabeza, las oregeras, y vezotes que tenia en el rostro, la pedrería en el cuello y alpargatas de oro y pedrería en los pies, y las mantas ricas con que se cubria, por sus empresas y hazañas en las guerras y batallas las habia habido y ganado; y si eran dignos justamente de qualesquier bienes, mandos y señoríos, y otras muchas razones que al rey lastimaron y fueron con alguna demasía. El qual les respondió con rostro grave y severo que les agradecia el cuidado que tenian de mirar por su aumento y honra, y que en cuanto á no haber salido á ninguna batalla que bien echaban de ver no haber tenido edad suficiente para poder salir en campo y pelear; pero que esperaba en el criador de todas las cosas que le daria ánimo y esfuerzo para quitarlos de semejante afrenta; y que así en las guerras que trataban al presente hacía la parte del oriente, queria ir en persona á hallarse en ellas. Y en cuanto á lo que decian ser dignos de todo lo que le habian representado, que aquello que alcanzaron en tiempo de su padre, se lo perpetuaria, y si de nuevo en su tiempo hiciesen algunos servicios como leales vasallos, se lo aumentaria; y que entendiesen todos, que nadie excederia de su voluntad y gusto; que se acordasen de las últimas palabras que el rey su padre les dijo y encargó. Los cuales oidas las razones tan vivas y severas del rey, bajaron la cabeza y con mucha humildad se salieron á dar orden de la jornada; y habiendo juntado la gente de guerra, salieron marchando por sus jornadas hasta llegar á la provincia de Ahuilizapan, en donde dieron principio á su conquista y sugecion, saliendo personalmente á la batalla el rey; y le sucedió tambien que sojuzgó áquella provincia y la de

Tototlan, Oztoticpac, y otras de la mar del norte, que caen hácia la parte del oriente, en donde por su persona el rey cautivó á muchos capitanes y soldados, entre los cuales fue uno llamado Tetzahuitl que era el mas principal de los señores de aquella costa; y habiendo puesto sus presidios, y repartido la tierra conforme á los tratos y capitulaciones del imperio, se volvió y entró triunfando en la ciudad de Tezcuco. Esta conquista segun parece por los anales, fue en el año de mil cuatrocientos ochenta y uno que llaman Omecalli.

CAPITULO LVI.

Que trata como el rey Nezahualpiltzintli edificó unas casas de su morada, y engrandeció el templo mayor que edificó su padre, y del mucho gasto y aparato que en ellas tenia.

HECHA la guerra atras referida con tanta gloria y honra de Nezahualpiltzintli, por hallarse propicio y favorable de su falso dios Huitzilopochtli, segun se lo daban á entender los sacerdotes y ministros del templo, la primera cosa que puso por obra fue reédificarle con mayor suntuosidad y riqueza que lo habia dejado su padre Nezahualcoiotzin; y vino á ser el mayor y mejor templo que hubo en esta Nueva España: y para cuyo estreno sacrificó á todos los cautivos habidos en las guerras pasadas; y tras de esto dió orden de edificar otros palacios, fuera de los grandes que eran de su padre, los quales aunque no tenian tan gran sitio fueron edificados con mejor suntuosidad y con mejor arquitectura que los otros, en donde tenia muy insignes laverintos, jardines, baños, fuentes, estanques, lagunas azequias de agua que corrian debajo de la tierra y en partes ocultas, que sin ser vistas se comunicaban con la laguna grande, para ir por ellas cuando queria á sus jardines y recreaciones que tenia en Acatelco y Tepetzinco, y para ir á la ciudad de Mexico. Entre los estanques de agua á uno que estaba frontero de una gran sala le puso por nombre Ahuilizapan, en memoria de la guerra atras referida; y no hubo edificio jardin ni laverinto que no fuese hecho por memoria de las hazañas de esta y otras conquistas que tuvo mientras el vivió, que aun hoy en día se echan de ver por sus ruinas, la grandeza y magestad de su autor. Y porque viene á propósito, trataremos aquí del gran gasto que el rey tenia en sustentar la gente que en estos palacios y los de su padre habia, asi de servicio como de señores, criados, jueces y otros caballeros y allegados. De ordinario en palacio se gastaban en cada un año (segun parece por los padrones reales) treinta y un mil y seiscientas fanegas de maiz; doscientas cuarenta y tres cargas de Chile ancho, delgado y pepitas; y dos mil medidas de sal. Y para el vestuario asi para el rey como todos los demas señores y caballeros que asistian en su casa y corte, y para la mas gente referida, quinientas setenta y cuatro mil y diez mantas, que todas las mas eran finísimas y de precio. Esto era de las rentas que el rey tenia en las provincias de su patrimonio; porque de las provincias conquistadas, los tributos de ellas se guardaban en los almacenes que tenia, asi en la ciudad de Tezcuco como en la de Mexico, en donde se hacian las reparticiones que atras quedan referidas, para hacer mercedes el rey á sus hijos, deudos y otros capitanes beneméritos, asi en guerras como en otras ocupaciones de valor y virtud. Por la parte que caia al norte de las casas referidas, y cerca de las cocinas, estaban unos graneros y troxes de admirable grandeza en donde el rey tenia gran cantidad de maiz y otras semillas que se guardaron para los años esteriles; y en cada una de ellas cabian cuatro y cinco mil fanegas, y estaban con tanto orden y concierto que por todas partes el ayre las cogia, con que las semillas duraban muchos años. Por la parte del medio dia, tenia los jardines y laverintos referidos, que con la altura y grandeza de las casas, estaban resguardados del norte y rigor de los frios; y por la de oriente tenia una laguneta, en donde habia diversidad de aves de volatería.

CAPITULO LVII.

Que trata cuantas fueron las concubinas del rey Nezahualpiltzintli, y de la reyna Tenacatzihuatzin su legítima muger, y los hijos que tuvo en ella y en las demas.

POR las historias parece haber tenido el rey Nezahualpiltzintli mas de dos mil concubinas, aunque con las que tuvo trato familiarmente, y tuvo hijos en ellas fueron cuarenta con la reyna, de las cuales tuvo ciento cuarenta y cuatro hijos é hijas, de los cuales los once eran legítimos habidos en la reyna, y el mayor y sucesor que habia de ser del

reyno se llamó Huexotzincatzin; la segunda se llamó Tiacapantzin, que casó con el príncipe Macuilmalinaltzin, heredero que habia de ser del reyno de Mexico, y hijo legítimo del rey Axaiacatzin; el tercero Quauhutliyztactzin; el cuarto Tetlahuehuetzquititzin, que se llamó despues Don Pedro; la quinta se llamó Tlacoyehuatzin, que casó con el señor de Zocateotitlan en la provincia de Tepeaca; la sexta se llamó Teycuhtzin, que casó con el señor de Coatlichan; la séptima se llamó Xocotzin, que casó con el señor de Tepechpan; el octavo fue Coanacoehtzin, que vino á suceder en el reyno, y se llamó despues Don Pedro; el noveno fue Yxtlilxochitzin, que tambien sucedió en el reyno y compañía de su hermano, y en favor de los Españoles, que se llamó Don Fernando Cortés; el décimo fue Nonoalcatzin; y el oncenno y último Yoyontzin que despues se llamó Don George. La reyna era hija legítima del infante Xoxocatzin señor de la casa de Atzacualco, uno de los mas principales de los reyes de Mexico, habida en Teycuhtzin, hija del infante Temictzin, y hermana de la reyna Axcaltxochitzin la madre del rey; de manera que esta señora era su prima hermana, por cuya causa la escogió por muger legítima aunque con ella vinieron otras señoras Mexicanas hijas de los reyes, como fue la señora de la casa de Xilomenco, hermana mayor del último Motecutzoma, y Cuitlahuatzin reyes de Mexico, madre que fue del rey Cacama. De las concubinas la que mas privó con el rey fue, la que llamaban la señora de Tula, no por linage sino porque era hija de un mercader: era tan sabia que competia con el rey, y con los mas sabios de su reyno, y era en la poesía muy aventajada; que con estas gracias y dones naturales tenia al rey muy sugeto á su voluntad, de tal manera que lo que queria alcanzaba de él, y así vivia sola por sí, con grande aparato y magestad, en unos palacios que el rey le mandó edificar.

CAPITULO LVIII.

Que trata de la muerte de Ticotzicatzin rey de Mexico, y sucesion de Ahuitzoatzin, y de otras cosas que acaecieron antes de su muerte.

SEGUN por los anales parece en cinco años y algunos dias mas que reynó Ticotzicatzin, no sucedió en todo este tiempo cosa de consideracion; sino fueron algunas muertes de señores, y sucesion de otros, como fue la muerte de Techotlatatzin segundo señor de Yztapalapan, en el año de mil cuatrocientos ochenta y dos, que llaman Ci Tochtli, y en el siguiente de ochenta y tres, fue la entrada que hicieron los de Quauhnahuac en Atlixo, contra los de Huexotzinco, de donde volvieron destrozados; y murió la mayor parte de sus gentes, porque los Huexotzincas les castigaron muy bien su atrevimiento. El siguiente de ochenta y cinco murió Quauhpopocatzin, señor de Coatlichan, y le sucedió Xaquintzin. Tambien entró en el señorío de Chimalhucan Matlaquahuacatzin; y el de ochenta y seis que llamaron Chime Tochtli. Murió el rey Ticotzicatzin, y sobre la causa de su muerte hay variedad de opiniones entre los autores; porque unos dicen que los suyos le mataron secretamente; y otros que le dieron vocado; aunque en la Historia que yo sigo no se trata de tal opinion. Muerto que fue, y juntos los electores con los reyes de Tezcuco y Tlacopan, fue por ellos electo Autzotzin famosísimo capitan de los Mexicanos, y Sumo Sacerdote, que era del templo mayor, hermano menor de Ticotzicatzin, y Axaiacatzin. Luego que entró en el reyno, procuró con muchas veras engrandecer los simulacros y templos de sus falsos dioses, y así comenzó á edificar los templos con mas suntuosidad, que los que sus mayores habian dejado.

CAPITULO LIX.

Que trata de la entrada que hizo Nezahualpiltzintli en la costa de Nauhtla, y despues éi y los reyes Autzotzin Chimalpopocatzin, la conquista que hicieron de ciertas provincias que caen hácia el sur.

EN este año de ochenta y seis atrás referido, juntó su gente el rey Nezahualpiltzintli, y fue sobre la costa de Nauhtlan (que el día de hoy llaman Almería) y aunque tuvo alguna dificultad por las serranías y fragosidad de los puertos de aquellas provincias, á pocos lances los sojuzgó, y cautivó muchos capitanes y soldados de los mas principales de aquella nacion (que es de la tierra baja de los Totonaquez), y entre ellos su señor, con que quedó toda aquella costa hasta la de Panuco debajo de su señorío. Y habiendo puesto sus presidios, repartió la tierra como lo tenian de

costumbre, y se volvió victorioso y cargado de despojos á la ciudad de Tezcuco, en donde este mismo año juntando su gente con la del rey Auitzotzin de Mexico, y Tlacopan Chimalpopocatzin, fueron sobre las provincias de Chimalantla, Amaxtlan, Hualtepec, Tlapan, Xiconochco, Xochtlan, Amaxtlan la Tcapoteca, y Mixteca baja y alta, hasta llegar á la provincia de Chiapan, cuya conquista aunque echaron el resto, fue muy dificultosa: mas al fin conquistaron todas las naciones referidas, y volvieron cargados de muy grandes y ricos despojos, y de muy gran suma de cautivos, que fueron casi cien mil hombres, y de la parte del imperio, no pasaron de siete mil los que en estas conquistas murieron. Antes de venirse dejaron gente de guarnicion en las mas fuertes ciudades y cabezas de aquellas provincias, y en sus confines hácia las tierras remotas por conquistar, pertrecharon muy bien sus tierras y fronteras: esta fue una de las mayores conquistas que hicieron las tres cabezas del imperio en tan breve espacio de tiempo. Asimismo fue el rey Nezahualpiltzintli contra los de la provincia de Tizauhcoac, porque se habia revelado contra el imperio, y muerto á los mercaderes de la ciudad de Tezcuco y Mexico, que trataban y contrataban en sus tierras, y habiéndolos sugetado y castigado á los reveldes, dejando bien provehidos de gente los presidios y fortalezas, trajo demas de los despojos mas de veinte y cinco mil cautivos. Y gualmente el rey Nezahualpiltzintli, casi por estos tiempos, hizo una entrada contra los de Atlixco, una de las señorías que estaban dedicadas para el exercicio militar; de donde habian cautivos para el sacrificio ordinario de sus falsos dioses; y así Quauhtlipitzactzin señor y capitán general de aquella república, salió al campo dedicado para estas guerras, contra el rey Nezahualpiltzintli, echando el resto de lo mejor de sus soldados por ganar honra y fama, como la que se le ofrecia, si en batalla vencía tan poderoso rey. Mas Nezahualpiltzintli, como astuto sabio y muy bien exercitado en las cosas de guerra, á los primeros encuentros venció y cautivó á su contrario, y con él á otros muchos capitanes y soldados de fama; y este fue uno de los seis señores, que por su persona venció y cautivo, sin otros muchos capitanes que venció y cautivó, que no se hace mencion de ellos.

CAPITULO LX.

Que trata como el rey Auitzotzin acabó el templo mayor de Mexico; y de los grandes sacrificios que se hicieron en su estreno; de la muerte del rey de Tlacopan Chimalpopocatzin, y sucesion de Totoquihuatzin segundo de este nombre y de otros señores.

AL tercer año del reynado de Auitzotzin que fue en el de mil cuatrocientos ochenta y siete (que llaman Chiquēi Acatl), se acabó el templo mayor de Huitzilopochtli ídolo principal de la nacion Mexicana que fue el mayor y mas suntuoso que hubo en la ciudad de Mexico; y para su estreno convidó á los reyes de Tezcuco Nezahualpiltzintli, Chimalpopocatzin de Tlacopan, y á todos los demas grandes y señores del imperio, todos los cuales, en especial los reyes fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores) se juntaron con los que el rey de Mexico tenia de solas cuatro naciones que fueron cautivos en las guerras atras referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres, en este modo: de la Nacion Tzapoteca diez y seis mil: de los Tlapanecas veinte y cuatro mil: de Huexotzincas y Atlixcas otros diez y seis mil; de los Tizahucoac veinte y cuatro mil y cuatrocientos, que vienen á montar el número referido, todos los quales fueron sacrificados ante este estatuario del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que intentó se hicieran en las paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de menos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser mas de cien mil hombres; y así los autores que exceden en el número, se entiende con los que despues se sacrificaron. Fue tan grande la carnicería y crueldad que en tiempo de este rey se hizo, que antes ni despues no hubo otro que se igualase, porque sin los referidos sacrificaron otros muchos durante el reynado, así en la ciudad de Mexico como en la de Tezcuco y Tlacopan y otras ciudades populosas y cabezas de provincias sugetas al imperio: el demonio en esta ocasion tuvo gran cosecha, que en las provincias contrarias al imperio no fue menos. Luego el año siguiente de ochenta y nueve, comenzó Dios á vengar la muerte de tantos miserables hombres, con quitar las vidas de algunas cabezas del imperio; pues en el año referido murió el rey Chimalpopocatzin de Tlacopan, y en su lugar entró el príncipe heredero Totoquihuatzin su hijo, con acuerdo de las otras cabezas Nezahualpiltzintli y Auitzotzin. Asimismo en este año se dieron algunos señorios, como fueron Tezozomoc, que fue el primero de Azcaputzalco, despues de su ruina y destruccion; y en Yztapalapan, Cuitlahuatzin, que ambos eran descendientes de la casa real de Mexico.

CAPITULO LXI.

Que trata de la guerra que tuvo el rey Nezahualpiltzintli, contra Huehuetzin de Huexotzinco, y como le venció y cautivó.

HALLASE en las historias que el rey Nezahualpiltzintli, y el de Huexotzinco Huehuetzin nacieron en un mismo tiempo, hora y dia, y los astrólogos y adivinos que les alzaron figuras, hallaron que Nezahualpiltzintli habia de ser vencido, aunque por él se habia de cantar la victoria; con que estos dos príncipes vivieron siempre cuidadosos, y con deseos de salir de esta duda. Como los infantes hermanos mayores de Nezahualpiltzintli tenian embidia de verle en el trono real que tanto ellos desearon, muy de ordinario de secreto se carteaban con el Huexotzincatl, dándole aviso no tan solamente de las obras é intentos del rey su hermano, sino aun de los pensamientos; y así viendo que el rey su hermano se aprestaba para ir sobre el de Huexotzinco, le avisaron luego dándole cuenta de la cantidad de gente que llevaba en su egército, y la divisa que llevaba, para que echase todo el resto de la gente mas experta en la milicia, y procurase en todo caso matarle, pues le iba en ello la vida y la honra. El Huexotzincatl juntó la mejor de su gente, los mas valerosos soldados y capitanes, les mostró la estampa de la divisa del rey de Tezcuco que habia de llevar en la batalla que se les ofrecia, encargándoles echasen el resto, y lo matasen, de manera que él quedase libre y con honra: todos los suyos le dieron palabra de hacerlo así. Y habiendo llegado Nezahualpiltzintli al campo de la batalla con su exército, al tiempo de comenzarla, fue avisado de la traicion que contra él sus hermanos tenian urdida, y de los pactos y conciertos secretos que con el Huexotzincatl tenian; y así al tiempo que entró en la tienda para armarse y echarse la divisa, llamó en secreto á uno de sus capitanes que mucho le retrataba, y con el trocó las armas y la divisa, diciéndole que convenia hacerlo así á su servicio y bien de su real corona, ofreciéndole muy grandes mercedes al capitan y si peligraba á su muger é hijos, y á todos los de su casa y linage; el cual le dió las gracias por la honra que le hacia en quererlo ocupar en su servicio, mas á el que á otro de los del exército, en donde habia otros mas valerosos que él. Hecha esta diligencia salió este capitan de la tienda acompañado de toda la gente ilustre y capitanes del egército, en donde habia otros mas valerosos, y se fué á poner en el puesto que tenian los reyes para dar principio á la batalla; y el rey con las armas del capitan se armó y llamó á siete soldados de quien él fiaba mucho, y no eran los peores de su egército, con los cuales se fué á poner en parte mas acomodada para venir á las manos de su contrario. Y así como se comenzó la batalla, los Huexotzincas con grande ímpetu y corage embistieron, y apocos lances hubieron á las manos al desdichado capitan que llevaba las armas y divisa del rey, y en un instante lo hicieron mil pedazos, no teniéndose por dichoso y bien aventurado el soldado y capitan que no llevaba un pedazo de su cuerpo ó de sus armas, ó divisa, y fue de tal manera que hicieron retirar á los Tezcucanos mas de doscientos pasos; y tan ciegos estaban en la victoria que el rey Nezahualpiltzintli tuvo lugar en esta ocasion de venirse á encontrar con el Huexotzincatl, y embistiendo como leon rabioso con él, se encontraron los dos; y habiendose dado muy grandes golpes, y teniendole ya rendido, se abrazó con él por haberle vivo en las manos, y llevarlo preso y cautivo. Los Huexotzincas, los que mas á mano se hallaron comenzaron con gran corage á defender á su señor, y salieran con su intento, sino lo defendieran los siete soldados que llevaba el rey de su guarda con otros siete capitanes que habia vencido en la refriega el rey, los cuales con gran fuerza resistían á los que querian favorecer á su señor, y dabánles voces diciendo, se apartasen, que allí estaban los reyes. Los Tezcucanos en la retirada que hicieron echaron menos á su señor, y como tigres rabiosos revolvieron contra los Huexotzincas con tan gran ímpetu y prisa, buscando á su señor, que en un instante llegaron adonde estaba revuelto con sus enemigos, el que como se vido perdido en medio de ellos, con tan poca ayuda, y que le tiraban muchos macanazos y botes de lanza, se hizo caedizo, poniendo encima de él á su enemigo; para que por su causa no le hiriesen los contrarios, y no le valió tanto este ardiz, que con todo él no fuese herido en una pierna, de que quedo cojo toda su vida; mas como reconoció á los suyos que traian á mal traer á los Huexotzincas, y llegaban á socorrerle, volcólo otra vez, cogiendo debajo á Huehuetzin, y habiéndole preso y cautivado, comenzaron á desamparar los Huexotzincas, y á huir, haciendo en ellos los Tezcucanos gran matanza en los que se defendian, y á los que se rendian los prendian y cautivaban; con cuya hazaña volvió Nezahualpiltzintli á su corte victorioso, y entró en la ciudad triunfando. Fue una de las batallas mas notables, y demas riesgo que él, ni sus pasados tuvieron; y así es muy notada de todos los históricos que tratan de esta historia. Por esta hazaña y memoria hizo el rey un cercado

tan grande, y con tanta longitud, como la que hubo en aquella batalla de distancia de la parte en donde estuvieron los suyos, y él metido dentro del egército de sus enemigos; el cual cercado es de la laguna de las aves de volatería que atras se ha referido, que hoy en dia está en pie delante de sus palacios, y dicen los históricos que los astrólogos y adivinos del rey, en nada se erraron de sus pronosticaciones, como parece por el discurso de la historia de esta batalla.

CAPITULO LXII.

Que trata de un extraño y singular hecho que hizo Teuhchimaltzin, caballero descendiente de la casa de Tezcucu.

ENTRE los señores y capitanes de fama y valor en aquestos tiempos, fue uno de ellos Teuhchimaltzin de la casa y linage de los reyes de Tezcucu, del antiguo origen de los emperadores Chichimecas, el cual toda su vida habia andado en las conquistas y presidios que caian por la costa del mar del sur, por cuya causa conocia muy bien toda aquella tierra, y sabia las costumbres y lengua de aquella nacion, como si verdaderamente fuese su natural, por cuya causa intentó hacer un hecho notable de gran atrevimiento; y fue que en estos tiempos corria la fama de valeroso capitan y poderoso señor, el de Zacatula llamado Yopicatl Atonal, y aunque los egércitos del imperio habian intentado muchas veces entrarse por sus tierras y conquistarlas, unas veces yendo cada uno de por sí, y otras todos juntos, siempre volvian destrozados, y sin hacer cosa de consideracion. Mas por haber dado principio los Aculhuas Tezcucanos á esta empresa en parte de tan poco fruto, é interes para los Mexicanos y Tepanecas, los valdoneaban y daban grita; por lo qual corrido de esto Teuhchimaltzin, como á quien tanta parte le cabia, se fue al rey su señor y le pidió licencia para que él con otros mercaderes Tezcucanos que trataban y contrataban en aquellas tierras, entrase en la provincia de Zacatula, ofreciéndole de sugetarle, y traer vivo ó muerto á su señor de ella; y aunque al rey le pareció muy grande disparate y atrevimiento se la dió de mala gana, porque le pareció que no saldria con su vano intento, y que se quedaria allá muerto ó cautivo. El qual y los dos mercaderes que escogió para sus designios, se despacharon con toda prisa y secreto á la provincia de Zacatula; y así como llegaron á los términos de ella, se pusieron él y los mercaderes en traje conforme á los de aquella tierra, y se fueron á vender por las ferias, aguardando tiempo y ocasion para hacer su hecho, mas no pudo ocultarse tanto, que cuando él entendió estar mas seguro, fué conocido y llevado preso ante el señor, el qual le mandó poner á buen recaudo, para en la primera fiesta de sus falsos dioses sacrificarlo; y llegado el tiempo de las fiestas, un dia antes convidó á todos los mas principales y señores de su corte á un solemne convite y sarao (que era costumbre hacer de noche), y comenzado fueron entrando los señores y caballeros por su orden, haciendole la bien-venida y brindándole. De tal manera bebieron (como aquella nacion tenia de costumbre) que antes que fuese la media noche, todos los convidados, y los de palacio estaban privados de sus sentidos, con que muy seguramente salió Teuhchimaltzin de los cuartos de donde estaba, se fué á la sala del sarao, y comenzó tambien á hacer las ceremonias que allí vido hacer á los demas, que como estaban tan embriagados no vieron al enemigo que tenian consigo. El cual así como los vido rendidos y caidos por aquellos suelos, llegó al rey, y con un navajon que llevaba, le cortó la cabeza, y le quitó algunas de las insignias y joyas que tenia sobre sí, y echándolo todo en una talega que para el efecto habia llevado, se salió de palacio, y á todo correr se vino á las fronteras que por allí, y cerca de los confines de esta provincia tenia el imperio. Los de la gente ilustre de Zacatula, quando volvieron en sí, y echaron de ver el mal suceso y temerario atrevimiento del cautivo, acordaron entre todos ellos rendirse, y dar la obediencia á Nezahualpiltzintli su señor; y así despacharon un buen presente en seguimiento de Teuhchimaltzin, y llegados que fueron al presidio y frontera en donde él estaba, le rogaron se volviese á tomar la posesion de aquella provincia en nombre del rey su señor; y Teuhchimaltzin pidió ante todas cosas rehenes para la seguridad de su persona, y de la gente que consigo queria llevar; los quales hicieron traer los hijos de su señor, y caballeros que quedaron en esta frontera, mientras Teuhchimaltzin fue á tomar posesion de la tierra, y ponerla debajo de la sugesion del imperio. Y así llegado que fué, lo primero que hizo, se señoréo de las fuerzas de los Zacatultecas, y haciendo otras diligencias conforme á las leyes y costumbres del imperio, y dejando en la sucesion y señorío al heredero de aquella provincia, y á los demas señores en su mismo ser y calidad, se volvió victorioso á su patria y entró triunfando por la ciudad de Tezcucu, donde fue muy bien recibido y festejado; y habiendo presentado la cabeza é insignias de Yopicatl Atonal, con gran suma de riquezas,

fue premiado por el rey, haciéndole muy grandes mercedes, entre las cuales fue, que demas de los lugares de que le hizo señor, mandó edificarle en la ciudad de Tezcuco otras casas y palacios de la misma traza que los del señor de Zacatula. Este fue un admirable ejemplo y doctrina de que los reyes de Tezcuco diversas veces se aprovechaban, para reprender á sus súbditos y vasallos, contra el vicio de la embriaguez.

CAPITULO LXIII.

Que trata de las guerras y conquistas que tuvo el imperio contra los reveldes de las naciones remotas.

EN el año de mil cuatrocientos noventa y dos, que llamaban Matlatli-Omei-Tepatl, fue la conquista de la provincia de Tzapotlan, y el siguiente de noventa y tres fue la de Xaltepec que se habia revelado. El noventa y cuatro fue preso en batalla Tlacahuepatzin, uno de los hijos legítimos del rey Axaiacatzin, por los de Atlixco, y fue sacrificado á sus falsos dioses. En el de noventa y cinco el egército de los Aculhuas fue contra los de Tliltepec, y no hizo cosa de consideracion, antes murió mucha gente en batalla y volvió destrozado. En el siguiente de noventa y seis, fueron los egércitos de las tres cabezas del imperio contra la provincia de Tequantepec, en donde asimismo fueron destrozados, y perdieron mucho de su fama y reputacion; y mostró Dios su castigo y saña que contra él tenia, por los muchos sacrificios que habia hecho, y no paró aqui sino que les embió otros castigos, como se verá adelante. El siguiente de noventa y siete, sojuzgaron otras dos provincias, las de Amaxtlan, y Xochitlan.

CAPITULO LXIV.

Que trata de la estraña severidad con que castigó el rey Nezahualpiltzintli á la reyna Mexicana por el adulterio y traicion que contra él se cometió.

AL tiempo que el rey Nezahualpiltzintli le embiaron Axaiacatzin rey de Mexico y otros señores sus hijas, para que allí escogiese la que habia de ser la reyna, y su muger legítima (pudiese entrar alguno de los hijos de estas señoras, la que mas de derecho tuviese á la herencia por su nobleza y mayoría de linage); entre las señoras Mexicanas vino la princesa Chachiuhnenetzin su hija legítima, á la cual por ser tan niña en aquella sazón no la recibió, sino que la mandó criar en unos palacios con grande aparato y servicio de gente como hija de tan gran señor, como lo era el rey su padre, y así pasaban de dos mil personas las que trajo con-sigo para su servicio, de amas, criadas, y pages y otros sirvientes y criados; y aunque niña era tan astuta y diabólica, que viendose sola en sus cuartos, y que sus gentes la temian y respetaban por la gravedad de su persona, comenzó á dar en mil flaquezas, y fue que á qualquier mancebo galan y gentil, hombre acomodado á su gusto y afición, daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo, lo hacia matar, y luego mandaba hacer una estatua de su figura ó retrato y despues de muy adornado de ricas vestimentas, joyas de oro y pedrería, lo ponian en la sala en donde ella asistia; y fueron tantas las estatuas de los que así mató que casi cogian toda la sala á la redonda, y al rey cuando la iba á visitar, y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondia eran sus dioses, dándole crédito el rey, por ser como era la nacion Mexicana muy religiosa de sus falsos dioses; y como ninguna maldad puede ser hecha tan ocultamente, á pocos lances fue descubierta en este modo. Que de los galanes por ciertos respetos dejó tres de ellos con vida, los cuales se llamaban Chicuhcoatl, Huitzilihuitzin, y Maxtla, que el uno de ellos era señor de Tezoyucan, y uno de los grandes del reyno, y los otros dos caballeros muy principales de la corte. El rey conoció en uno de ellos una joya muy estimada que habia dado á esta señora, y aunque seguro de semejante traicion, todabia le dió algun recelo; y así yendo una noche á visitarla, le digeron las amas y criadas que tenia, que estaba reposando, entendiendo que el rey desde allí se volveria como otras veces lo habia hecho; mas con el recelo entró en la camara en donde ella dormia, y llegó á despertarla, y no halló sino una estatua, como que estaba echada en la cama, con su cabellera, la cual muy al vivo y natural representaba á esta señora. Visto por el rey semejante simulacro, y que la gente comenzaba á turbarse y afligirse, llamó á los de su guardia, y comenzó á prender toda la gente de la casa, é hizo gran diligencia en hacer parecer á esta señora, que á pocos lances fue hallada, que en ciertos saraos estaba allá con sus tres galanes, los cuales con ella fueron presos. El rey remitió el caso á los jueces de su casa y corte, para que hiciesen inquisicion

y pesquisa de todos los que eran culpados; los cuales con toda diligencia y cuidado lo pusieron por obra con muchas personas culpantes, é indicadas en este delito y traicion, aunque los mas eran criados y criadas de ella, y muchos oficiales de todos oficios, y mercaderes, que se habian ocupado, unos en el adorno compostura y servicio de las estatuas, y otros en traer y entrar los galanes en palacio, que representaban aquellas estatuas, y los que les habian dado la muerte y ocultado sus cuerpos. Estando ya la causa muy bien provada y fulminada, despachó sus embajadores á los reyes de Mexico y Tlacopan, dándoles aviso del caso, y señalando el dia en que se habia de ejecutar el castigo en aquella señora, y los demas cómplices en aquel delito; y asimismo embió por todo el imperio á llamar á todos los señores, para que tragesen á sus mugeres é hijas aunque fuesen niñas muy pequeñas, porque se hallasen á este ejemplar, y castigo que se habia de hacer; y asimismo hizo treguas con todos los reyes y señores contrarios al imperio, para que tambien libremente pudiesen venir, ó embiar á ver el castigo referido. Llegado el tiempo, fue tan grande el número de las gentes y naciones que vinieron á hallarse en él, que con ser tan grande como era la ciudad de Tezcuco apenas podian caver en ella. Se executó la sentencia públicamente, y á vista del todo el pueblo dando garrote á esta señora y á los otros tres señores sus galanes, y por ser gente de calidad sus cuerpos fueron quemados con las estatuas referidas, y á los demas que pasaron de dos mil personas, les fueron dando garrote, y en una barranca cerca de un templo del ídolo de los adulteros los fueron echando en el centro de un hoyo grande que para el efecto se hizo. Fue este castigo tan ejemplar y severo que todos loaron al rey, aunque los señores Mexicanos deudos de esta señora quedaron sentidos y corridos del castigo tan público que el rey hizo, y procuraron la venganza, remitiéndolo al tiempo, y no haciendose sentidos, ni agraviados de esta severidad: y si bien se notase, esta traicion y trabajo que al rey le vino en su casa, no fue sino misterio porque parece que él pagó por los mismos filos la estraña manera y modo con que el rey su padre, alcanzó á la reyna su madre.

CAPITULO LXV.

Que trata de otras conquistas que en estos tiempos hicieron los del imperio.

ANDABAN los exércitos del imperio tan ganosos de sugetar tierras y naciones que les parecia á los soldados en grande ociosidad y menos valor sino hacian alguna entrada; y como en esto se les seguia muy grande honra y fama, y demas de los grandes y espléndidos dones y mercedes que sus reyes les hacian, volvian á sus casas ricos de despojos, andaban cuidadosos y no dejaban pasar el tiempo en vano, por lo qual en esta ocasion se les ofreció ir sobre la provincia de Tehuantepec, en donde otras veces habian sido vencidos, y era una de las mas ricas y poderosas que habia en aquellas costas. Y asi yendo por sus jornadas hasta llegar á dicha provincia, entraron por ella, y cercaron á una de sus ciudades mas populosas y rica que se decia Amextloapan, y combatiéndola la sugetaron y saquearon, en donde en su defensa murieron muchos millares de Tecuantepecas, y trageron cautivos diez y siete mil cuatrocientas personas: con cuya hazaña quedaron los de esta provincia muy destrozados, habiendo siempre defendido su partido muy bien. Luego el año siguiente de mil quinientos que llamaron Chicuei Tepatl, por haberse tornado á revelar los de la provincia de Xaltepec fueron sobre ellos, y totalmente los destruyeron, de manera que de todo punto quedaron sugetos, sin que jamas de allí adelante tuviesen pensamientos de alterarse, poniéndoles doblados tributos, como era costumbre con los que se alzaban contra el imperio.

CAPITULO LXVI.

Que trata de una inundacion grande que hubo en la ciudad de Mexico, procedida de un ojo de agua llamado Acuecuxatl.

PARCE por las historias que hasta los elementos pedian á Dios venganza, y se levantaban contra el rey Auitzotzin que tan religioso se mostraba en el culto y servicio de sus falsos dioses, y asi en este tiempo queriendo él traer á la ciudad de Mexico por una targea de argamasa el agua de un ojo que está en el pueblo de Huitzilopochco, cerca del de Coyuacan, llamado Acuecuxatl, abierto para el efecto, salió tan gran golpe de agua y tan viva, que parecia quererse subir por las paredes de las casas de la ciudad, con tan gran violencia, que en breve espacio de tiempo lo

anegó, y ahogó mucha de la gente de ella, y por otra parte de la laguna se levantaban muchas oleadas de ella, que causó grande terror y espanto á todos los que las veían, que parecía que se levantaban hasta el cielo, que fue caso prodigiosísimo y admirable; por cuya causa todos los mas que pudieron escapar con las vidas desampararon la ciudad. El rey que estaba en unos cuartos bajos de unos jardines por salirse huyendo de ellos, (que ya el agua con grande ímpetu iba entrando por ellos) se dió una calavazada en el umbral de la puerta que se descalabró y quedó mal herido, de tal manera que con este achaque vivió muy enfermo, hasta que vino á morir de él, como adelante se dirá; y sino llegara en esta ocasion su gente á socorrerle, se quedaria ahogado, y viendose tan afligido embió sus embajadores al rey Nezahualpiltzintli, rogandole, que como hombre tan sabio le socorriese, y con su industria remediase la ciudad de Mexico. Nezahualpiltzintli, se holgó de que se ofreciese ocasion en que poder dar gusto á los Mexicanos y al señor de ellos; porque con esto se aseguraban sus asechanzas y mala voluntad que le tenían por la muerte que dió á su princesa; y asi combocó á todos los arquitectos de su reyno, y con ellos se fue con muchas gentes y muchas canoas cargadas de estacas, cespedería, cal y otros materiales á Huitzilopochco, y llegado al ojo de agua, él mismo por su persona entró dentro de él, y con ciertos artificios que hizo atajó el agua, y la metió dentro de una fuerte casa y cercada de argamasa de manera que con esto se cerró el ojo, y el agua se fué secando, y volvió por la ciudad de Mexico, en donde visitó al rey Ahuitzotzin, y le consoló de sus trabajos, el qual quedó muy agradecido, y reparó su ciudad.

CAPITULO LXVII.

Que trata como el rey Nezahualpiltzintli apaciguó un litigio que entre sí los infantes Acapioltzin y Xochiquetzalzin sus hermanos traían, y de algunos notables castigos que hizo en sus hijos.

YA se trató en la vida de Nezahualcoíotzin como fueron á la conquista de la Huexoteca los dos infantes Xochiquetzalzin y Acapioltzin, el uno por capitan general del ejército, y el otro con el socorro que despues se despachó, y como se dió tan buena maña, que por su prisa y buena industria sojuzgó aquella, por cuya causa los poetas de aquellos tiempos de mas de hacer relacion en sus cantos de la conquista, y acaecimientos que hubo, le alabaron sus hechos heróicos, y juntamente con él á su hermano el que fué por capitan general, que aunque fué tarde todavia hizo algunas hazañas dignas de memoria, mas no para adjudicarse y tomar para sí la gloria y honra de aquella conquista; pues derechamente le venia el título y renombre á su hermano Acapioltzin. Y como este negocio estaba indeciso, todas las veces que se hacia fiesta en memoria de esta conquista, los músicos y ministriles del uno y del otro, en el palacio de cada uno, cantaban y regocijaban la solemnidad de ella, y despues salían en público á la plaza principal, á hacer su danza, casi en competencia el uno con el otro, de tal manera, que se movían grandes pasiones entre los dos hermanos, sus amigos y aliados, con que vino la cosa á tanto extremo, que aínas vinieran á rompimiento y se dieran muchas muertes en la ciudad, si el rey Nezahualpiltzintli viendo este exceso y competencia entre sus dos hermanos, no hubiese puesto la cosa en tela de juicio del cual salió determinado pertenecer esta honra y hazaña á su hermano Acapioltzin. Y sin decirles palabra el dia que salieron á la plaza á hacer esta danza, el rey salió con otra con todos los grandes de su reyno, y se fué á la parte donde estaba Acapioltzin, y dándole el lado muy honroso, danzó con él, y con todos los mas grandes y señores que allí se hallaron de la manera que tenían de costumbre; y visto esto Xochiquetzalzin y los de su bando, se quitaron de allí con todos sus ministriles y músicos, y nunca mas se atrevió á salir á estas competencias; y el rey mandó que se intitulase el canto Teotlan Cuextecaiotl, que significa el canto de la conquista de la Huasteca, perteneciente á la casa de Teotlan, que eran los palacios y casas solariegas del infante Acapioltzin. Por este modo estas discordias y otras que se ofrecieron con mucha prudencia y sagacidad las remedió el rey; y donde vido que convenia severidad executó las leyes con todo rigor, sin perdonar á sus hijos, como lo hizo contra el príncipe Huexotzincatzin su primógenito y sucesor que habia de ser del reyno, el cual demas de otras gracias y dones naturales que tenia, era muy eminente filósofo y poeta, y así compuso una sátira á la señora de Tolan (que era la concubina que mas privaba con su padre), y como ella era asimismo del arte de la poesia, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino á presumir la requésta, y se vino á poner en tela de juicio, por donde segun las leyes, era traicion al rey, y el que tal hacia tenia pena de muerte. Y aunque el rey su padre le queria y amaba infinito, hubo de executar en él la sentencia, y fue tan grande el sentimiento que hizo de la muerte de su hijo, que mandó tapiar los palacios en donde vivia, y asimismo que de allí en adelante se llamase

Yxayoc. Otro castigo hizo en su segundo hijo legítimo que nació tras el príncipe llamado Yztaquauhtzin, porque de su autoridad, y sin licencia edificó unos palacios para su morada, sin haber hecho hazaña por donde los pudiese merecer; porque las leyes disponían, que aunque fuese el príncipe heredero, no podía labrar casas ricas, ni ponerse la borla de plumería hasta tanto que se hubiesen hallado en cuatro batallas, y cautivado en ellas por lo menos cuatro capitanes, hombres aventajados, y tenido en la milicia que hubiese alcanzado, á saver, todos los grados que eran menester para un hombre sabio, filósofo, orador, y poeta; y por lo menos que fuese muy aventajado en algunas de las artes mecánicas, y siendo aprobado en una de las referidas, con licencia del rey, podía haber y alcanzar lo referido, conforme á la que se inclinaba, porque de otra manera tenia pena de la vida, como se executó esta ley en Ytzaquauhtzin. A uno de los jueces (que en una de sus Audiencias conocia de las causas) llamado Zequathtzin, porque en su casa oía y determinaba algunos de los pleitos, lo mandó ahorcar, porque ninguno podía conocer, ni oír pleito ni demanda en su casa, ni recibir presente ni coecho, pena de la vida; sino que los pleitos se habian de tratar en las salas y consejos del rey con asistencia de todos los jueces que era su cargo, y de los procuradores y de otros ministros de justicia; los cuales se ponían á oír desde por la mañana hasta cerca de medio día (que todos comían en palacio), tornaban á proseguir hasta puestas del sol; y jamas habian de faltar, sino era en los días de sus festividades reservadas para no asistir, ó por enfermedad ú otro impedimento contingente. Sin otros muchos castigos egemplares que hizo, como fue á otro juez que no determinó con diligencia y cuidado en su caso, lo mandó llevar á su casa y tapiarle la puerta principal de ella, y que se mandase por un postigo y trascorral de ella, quedando por inhábil, y que nunca jamas entrase en palacio, ni comunicase con los otros jueces y ministros de justicia. A otra hija suya doncella, porque habló á un hijo de un señor, la mandó matar, y con otra de las señoras sus concubinas hizo lo mismo, porque bebió el vino que ellos usaban para cierto remedio, pues tenían pena de la vida las mugeres que bebían vino. A otro juez mandó ahorcar porque favoreció á un caballero contra un villano, é hizo rever el pleito y sentencia á favor del pleveyo: y á otros dos de sus hijos que fueron á una conquista, y se hicieron dueños de unos prisioneros y cautivos que ciertos soldados suyos habian cautivado, aunque vinieron lastimados y heridos de la guerra, despues de haberlos mandado curar estando sanos, les hizo dar garrote, que era la pena que tenían los que se hacían dueños de los cautivos ajenos.

CAPITULO LXVIII.

Que trata de otras cosas notables que Nezahualpiltzintli hizo en materia de jueces y leyes.

Los reyes de Tezcucó, demas de los jueces y ministros que se han referido, tenían sus secretarios y relatores, que con mucha cuenta y razón pintaban los pleitos y demandas que en las Audiencias se ofrecían, y con cuidado hacían relacion de ellos á los reyes, y sus jueces, de manera que cualquier pleito se seguía, y mas siendo grave, no había de pasar de ochenta días; porque los demas se despachaban brebe y sumariamente. Entre las cosas que pasaron en tiempo de Nezahualpiltzintli, fue, que un secretario le hizo relacion como los jueces de la Sala del Crimen, habian condenado con pena de muerte á dos adúlteros en la tercera especie, que tenían pena de ser ahorcados, de los cuales el uno era músico y el otro soldado, y que los presidentes supremos de los cuatro consejos á quienes pertenecía la difinición y confirmación de cualquiera de los casos graves, tenían dada la confirmación en la sentencia referida, y solo restaba la aprobación del rey, el cual oída la relacion del secretario, y cogiendo el pincel echó un rayo de tinta negra sobre el músico, y dejó al soldado. El secretario llevó á mostrarla á los Presidentes Supremos, y pareciéndole á ellos, que el rey iba contra las leyes, y las derogaba, entraron con la pintura á reconvenirle, guardase las leyes de sus padres y abuelos; mas él les dijo que no iba contra ellas, sino que como persona á quien competía mejorarlas, mandaba por ley expresa, que desde aquel día en adelante el soldado y hombre militar que fuese hallado en la tercera especie de delito de adulterio, fuese condenado á perpetuo destierro, en una de las fronteras y presidios que el imperio tenía, pues con esto quedaba muy bien castigado, y á la república se le seguía mayor utilidad, porque los soldados eran la defensa y amparo de ella. Asimismo derogó la ley que trataba acerca de los esclavos, que pudiese pasar á los hijos de ellos la esclavitud, pues se solían vender algunos con esta calidad, y mandó que desde aquel tiempo en adelante no se usase aquella ley, sino que los hijos gozasen de la libertad natural que Dios les dió. Asimismo castigó con mucha severidad las demasías de algunos señores, y se hizo temer y respetar, como fue que

el infante su hermano le pidió le diese una de sus hijas, que la quería tener por una de sus damas y concubinas, el cual con mucha livertad le dijo que no quería; siendo costumbre de los reyes y señores, pedir á sus sobrinas, primas y deudas, desde el segundo grado en adelante para casarse con ellos, ó tenerlas por sus damas ó concubinas, con que quedaban honradas y amparadas, y en puesto que á falta de los legítimos heredasen sus hijos el reyno, y cuando menos ser señores de pueblos y lugares. Andando el tiempo segunda vez el rey le pidió al mismo le diese un instrumento musical llamado teponaztli (que tenia en su poder,) y lo habia traído de cierta conquista por despojo y era el mejor de toda la tierra, que cuando le tocaban, se oía dos ó tres leguas, cuyo sonido era de mucha suavidad y melodía, por lo qual el rey estaba muy aficionado de él, prometiéndole de dar ciertos lugares y otros dones de mucha mas importancia para su hermano que no él instrumento; y casi el rey mas lo hacia por ver su intento, y fue tan real que no quiso, ni aun se escusó con buen modo; y así el rey mandó traer el instrumento á mal de su persona, y que sus casas fuesen saqueadas y echadas por el suelo, como de hombre contumaz y revelde á los mandatos de su rey. Lo cual luego al punto se executó y puso por obra, y el rey mandó que aquel instrumento se guardase en la sala de armas, como cosa ganada en guerras, y no se tocaba sino en fiestas y regocijos muy solemnes que el rey tenia; aunque despues los religiosos de San Francisco lo mandaron hacer pedazos y quemar, por la estimacion y beneracion en que los principales lo tenian. Fue este castigo tan ejemplar, que desde este tiempo en adelante sus hermanos le tuvieron muy gran respeto y temor, y nunca mas se atrevieron en público ni en secreto á tratar de novedad y alteracion, como lo hacian muy de ordinario antes que estos castigos se hiciesen. Otro castigo ejemplar hizo en una señora muger de un caballero ciudadano llamado Teanatzin, la cual estando el rey en un sarao y danza, se aficionó á él, y estaba tan ciega de su aficion, que le obligó á decirle su sentimiento, y el rey la mandó entrar en sus cuartos, y habiendola conocido, y sabido que era muger casada, la mandó matar y darle garrote, y llevarla á echar en una barranca, en donde se echaban los adúlteros; y los niños hijos de ella que los habia traído consigo, los mandó llevar el rey á casa de su padre, con muy grandes dones, y con ellos ciertas amas y criadas para que los criasen y doctrinasen. Y el caballero sabido el caso respondió á los mensageros con muy gran sentimiento, porque amaba y quería á su muger, por ser como era muger hermosísima y de gran donaire, diciendo: que ya que el rey se habia aprovechado de ella porqué la habia muerto? que mas razon era que se la dejara con vida, y no perder como perdía á una muger que tanto amaba y quería. Supo el rey su respuesta, y mandó poner á este caballero en unos calabozos aprisionado con intento de castigarle, con castigo conforme merecia su respuesta y poca esticion de su honra; y como que no habia sucedido á otros, se estuvo muchos dias en los calabozos preso, y viendose en tan larga y obscura prision, compuso un elegantísimo canto, que representaba toda su tragedia y trabajos, y por favor y negociacion que tuvo con los músicos del rey que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarle en unas fiestas y saraos que el rey tenia; el cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras que movió el ánimo del rey á gran compasion, y así le mandó soltar luego de la prision en que estaba, y trayéndolo ante sí, le satisfizo la causa tan eficaz que le movia á castigar con pena de muerte á su muger, pues habia sido ella el instrumento para hacerle quebrantar é ir contra una de las leyes de su reyno; y que sin duda segun era la melodía y dulzura de sus palabras, le engañaria sino fuera que reparó en ver aquellos niños, que seria muger casada, como en efecto ella se lo confesó; y habiéndole dicho muchas razones de su consuelo y doctrina, le mandó dar una señora doncella por muger, y otros muchos dones y mercedes, con que quedó muy bien puesto. Y estaba de tal manera que cuando le sacaron de los calabozos, parecia un salvage, segun le habian crecido los cabellos y encanecido.

CAPITULO LXIX.

Que trata en que año y tiempo nació el valerosísimo Infante Yxtlilxochitli y las cosas que hizo en su niñez.

CIERTO que son muy denotar las maravillosas obras de Dios Nuestro Señor, y muy grande orden y misterio que en sí tienen, y para que fin las hace y dispone. Entre las cuales son muy de notar los nacimientos tan estraños de algunos príncipes como fue el de este infante Yxtlilxochitli, que fue casi á los dos meses primeros del año de mil y quinientos, al tiempo y cuando en la ciudad de Gante nació el felicísimo y poderosísimo Emperador Don Carlos (de gloriosa memoria) Nuestro Señor, pues ambos fueron el instrumento principal para ampliar y dilatar la Santa Fé

Católica. Y no es menos de considerar, el muy dichoso nacimiento de Don Fernando Cortés, Señor Marques del Valle, que fue en el de mil cuatrocientos ochenta y cinco, quince años antes, y al tiempo y cuando nació el perverso Martin Lutero. Este para contaminar y deshacer Nuestra Santa Fé Católica y sagrada religion; y aquel para ampliarla como se verá en el discurso de esta historia. Hubo muchas señales y pronósticos en el nacimiento de este infante, que muy bien á la clara manifestaron lo que despues vino á suceder; y los astrólogos y adivinos de su padre el rey, entre otras cosas que pronosticaron de él digeron: que andando el tiempo este infante habia de recibir nueva ley y nuevas costumbres, y ser amigo de naciones estrañas, y enemigo de su propia nacion, y que seria contra su propia sangre. Digeron que él vengaria la sangre de tantos cautivos que se acababa de derramar, y seria total enemigo de sus dioses y de su religion, ritos y ceremonias; con lo cual persuadian al rey su padre que con tiempo le quitase la vida; y el respondió, que era por demas ir contra lo determinado por el Dios criador de todas las cosas, pues no sin misterio y secreto juicio suyo le daba tal hijo, al tiempo y cuando se acercaban las profecías de sus antepasados, que habian de venir nuevas gentes á poseer la tierra, como eran los hijos de Quetzalcoatl que aguardaban su venida de la parte oriental; y con esto desvelaba al rey á sus consejeros y adivinos. Fuese criando Yxtlilxochitli, con tanta viveza y agudeza que bien mostraba lo que habia de venir á ser; y á sus amas las traia confusas y admiradas, porque siendo de edad de tres años poco mas, mató á la ama que le daba el pecho, y fue la causa que viendo el niño á un caballero de palacio requéstarla, pidió le diese agua que beber, y que habia de ser sacada de un pozo; y al tiempo que se bajó á sacarla con una sogá, le rempujó, y como descuidada de tal cosa cayó dentro del pozo, y por presto que la quisieron socorrer, por ser tan angosto y hondable se ahogó, y el niño comenzó á buscar piedras para echarlas encima de su ama; lo que causó admiracion, y lo llevaron á la presencia del rey, y preguntándole este porqué causa habia muerto á su madre y ama que lo criaba? dixo que en la sala donde les oían las ochenta leyes, se mandaba, que nadie requéstase á las damas y criadas de su palacio, ni ellas diesen ocasion, pena de la vida, y que su madre se requéstaba con uno de los caballeros de palacio, y así la mató por cumplir con la ley: de que el rey sabiendo ser todo cierto, se quedo escandalizado de ver semejante hecho por una criatura de tan poca edad. Desde que hubo siete años, comenzó á formar escuadrones y exércitos con los muchachos, haciendo á sus ayos y maestros que hiciesen cantidad de pelotas de espadaña y junco, y muchas flechas de lo mismo, con que peleaban y le servian de municion, y muchas veces cuando se le venian á acabar, aguijaba á las piedras y guijarros con que lastimaba á muchos de los muchachos, y traia la ciudad con grande alboroto y alarido de muchachos; y el rey su padre le pesaba que hiciese semejantes demasías, y reprendia á sus ayos y maestros porque le iban á la mano. Dos señores de los consejeros de su padre le dixeron que mirase que convenia quitase la vida á este infante, pues siendo tan muchacho era tan bullicioso, que si él venia á ser hombre, habia de poner en muy grande riesgo todo el imperio, porque tenia los pensamientos muy demasiado altos y sobervios, por cuya causa desheredaria á sus hermanos, y á otros señores; y aun el rey no condescendia con su consejo, mas todavia le ponian en cuidado sus travesuras, y reprehendia ásperamente á sus maestros. No faltó quien de todo lo tratado con su padre se lo dixese, y sus maestros le rogaron que se fuese á la mano, y no le viniese á suceder lo que se pretendia por los consejeros del rey su padre, pues no tan solamente á él le costaria la vida sino que tambien pagarian con ella ellos, pues eran sus maestros, culpándolos por negligentes en su enseñanza y buena doctrina. Oyendo Yxtlilxochitli estas razones, una noche cogió á tres ó cuatro mancebos de los de su guarda y enseñanza en el arte militar de quienes mucho se fiaba, y con ellos se fué á las casas de estos dos consejeros, y aquella noche los hizo ahorcar á ambos á dos, de manera que cuando vino á amanecer ya estaban ahorcados, sin que tuviesen lugar de librarse, porque los llamaba á solas y de secreto como que queria tratar con ellos negocios que le importaban, y como venian á solas y libres de tal desgracia, los mancebos que llevaba consigo en un instante les fueron dando garrote, y los colgaron como dicho es. Quando amaneció y supo el rey lo que habia hecho, lo mandó llamar ante sí, y le preguntó qué como habia cometido una maldad tan grande en matarle sus consejeros? Respondio: Señor nunca ofendí á buestros consejeros para que me desearan la muerte, é indignacion á V. A. á que sino fuera tan sabio y prudente, por su causa me mandase quitar la vida, sin haber cometido cosa en contra de vuestras leyes y mandamientos; y el ser yo velicoso y aficionado á la milicia, es lo mas estimado y tenido en vuestro reyno; y lo que es natural y viene de lo alto, es atrevimiento muy grande quererlo contrastar, y muy grande imprudencia oprimir la fuerza de la naturaleza, y crueldad desear la muerte á quien no ofende; y así Poderoso Señor, quise ganar por la mano en quitar la vida á vuestros consejeros, pues quisieron contrastar la mia: y de esto no hay en toda vuestra corte persona ninguna que sea culpada, mas de tan solamente la mia, porque si ayuda tuve, mis criados hicieron lo que deben á su señor. Con que

el rey no supo con que ocasion poderle castigar, porque le parecieron sus razones tan vivas y fundadas, que su parte no habia hecho cosa indevida, ni vileza para poder ser castigado, mas tan solo una ferocidad de ánimo, pronóstico de lo mucho que habia de venir á saber por las armas; y así el rey dijo, que se fuese á la mano, y que si como era verdad que aquellos señores le habian aconsejado con peticion para que lo mandase matar, no lo fuera, que sin duda ninguna que le costara la vida, ó hiciera con él un egemplar castigo. Esto hizo siendo de edad de diez ó doce años; y cuando tuvo los catorce cumplidos salió á ejercitar su persona en los campos de Tlaxcalan y Huexotzinco, en donde hizo maravillas, y cuando vino á tener los diez y siete, ya tenia las borlas é insignias de Gran Capitan, porque á estos tiempos vino á morir el rey su padre, y se opuso contra su hermano el rey Cacama, impidiendo su coronacion y jura.

CAPITULO LXX.

Que trata de la muerte del valeroso rey Ahuitzotzin, y eleccion del famoso Motecuhzoma segundo de este nombre.

Pasó tan adelante el mal procedido del golpe y descalabradura del rey Ahuitzotzin, que aunque fue curado con toda diligencia y cuidado y le sacaron algunos pedazos de los cascos de la cabeza, no fue bastante para librarle, porque le vino á agravar el mal en tanto grado, que le quitó la vida, y fue tan sentida su muerte que todos lloraron, y le hicieron muy solemnes exequias y funerales, honras al uso y rito Mexicano. Juntos los dos reyes Nezahualpiltzintli, y Totoquihuatzin con los electores del reyno, y compañero que les faltaba en el imperio; y habiendo y tornado sobre el caso, los electores tenian puestos los ojos en el príncipe Macuilmalinalzin, hijo legítimo y el mayor de los que tuvo el rey Axaiacatzin, y yerno del rey Nezahualpiltzintli, el cual lo contradijo, por parecerle no tener tanto peso como convenia en una dignidad tan grande como la que se ofrecia; sin embargo de ser su yerno casado con su hija legítima la princesa Tiycapantzin, y así pudo tanto con los electores, que barajó la eleccion, y dió su voto á Motecuhzoma, que á la sazón era sumo sacerdote del templo de Huitzilopochtli, persona que tenia las partes y requisitos para la magestad real, aunque despues le salió á los ojos, y perdió á su yerno, como por el discurso de la historia se verá. Despues de haberse celebrado las ceremonias de la jura, como lo tenia de costumbre, se le hicieron muy solemnes fiestas y regocijos. Se hizo esta jura en el año de mil quinientos y tres, á veinte y cuatro del mes de Mayo, que fue á los nueve dias de su cuarto mes llamado Toxcatl, en el dia de Zecipactli, en el año que llamaron Matlactlione Acatl. Por este dia tambien fue jurado el grande y valeroso Motecuhzoma primero de este nombre, visabuelo del que al presente tratamos. El rey Ahuitzotzin tuvo en la heredera de Tlatelolco llamada Tiycapantzin, hija del último señor Moquihuitzin (el que perdió la ciudad) habida en su muger legítima, la hija del rey Nezahualcoiotzin al valerosísimo rey Quauhtemoczin, que fue el último rey de Mexico, y el que perdió la ciudad que despues se cristianó y se llamó Don Fernando. Tuvo otros hijos que fueron Tlacaellé, y otro Motecuhzoma Citlalcoatl, Azcacoatl, Zoyetzin Quauhtzitzimitzin, Xiconoc, Atlizcatzin, otro Macuilmalina, Acamapich, Huitzilihuitl, Machimalcyoatzin, y Tehuequizitzin. El Gran Motecuhzoma tuvo (segun comun opinion y verdadera relacion) en la reyna Tayhualcan su muger legítima, hija del rey Totoquihuatzin de Tlacopan, tres hijas que la mayor se llamó Miahuaxochitzin, que cuando se bautizó se llamó Doña Isabel, la segunda Doña Maria, y la tercera Doña Mariana. Tambien tuvo otros hijos como fueron Don Pedro Tlacahuepantzin, Tlihuilmocatzin, Axaica, Totepehualox, y Chimalpopocatzin. La Doña Isabel casó tres veces la primera con Alonso Grado natural de la villa de Alcántara, hijo Dalgo, y uno de los principales caudillos que hubo en la conquista, por mano y orden de Don Fernando Cortés, Marques del Valle: la segunda vez casó con Don Pedro Gallego de quien hubo un hijo, que se llamó Don Juan de Andrada Motecuhzoma, y de este proceden los Andradas. El tercero matrimonio fue con Don Juan Cano, de donde proceden los Canos. Don Pedro Tlacahuepantzin, no tuvo hijos en las dos mugeres con quienes casó, conforme á la orden de Nuestra Santa Madre Iglesia; y por los impedimentos que alegó su hermana Doña Isabel, por decir, que la primera con quien casó era su prima-hermana, y no pudo sin buleto de su Santidad. Con el fin de alcanzarle, y negociar otros negocios se fué á España, y se detuvo algun tiempo, de modo que siendo certificada su muger de ser muerto, se casó con un conquistador, y venido que fué á la Veracruz, supo estar ya casada su muger, y no queriendo usar del buleto, ni manifestar el que su Santidad le habia dado, se vino á la ciudad de Tezcucó, en donde se casó con Doña Francisca hija legítima y la mayor de Don Pedro Tetlahuhuezquititzin señor de aquella

ciudad ; lo qual savido por la dicha Doña Isabel, dió aviso de los impedimentos de aquellos matrimonios que habia hecho su hermano ; y así Don Pedro desde entonces no hizo vida, ni con la una, ni con la otra, y los hijos que tuvieron fueron naturales ; el mayor fué Don Martin Motecuhzoma, que le heredó en el mayorazgo, y aunque casó con Doña Magdalena Axaiacatzin señora de Yztapalapan su prima-hermana, no tuvo hijos, y así heredó el mayorazgo Don Diego Luis Quayhuitzin, su segundo hijo que fué á España, y tiene allá herederos y descendientes.

CAPITULO LXXI.

Que trata de varios acontecimientos que hubo en ciertos tiempos segun los anales.

EN el año siguiente (despues de la jura del rey Motecuhzoma), que fue en el de mil quinientos cuatro, murió Tehuehuetzin señor de la provincia de Quauhnahuac, y sucedió Ytzcoatzin. En el siguiente de mil quinientos y cinco fue la hambre : y sucesivamente en el de mil quinientos y seis, que llaman Matlactliomei Calli, y Zetoxтли ; de tal manera que en toda la tierra no se cogió ningun fruto, sino en las provincias y sierras de Totonacapan, de donde tuvieron algun refugio, y así llamaron á esta hambre Netotocacahuiloc, que es como si digésemos, la hambre remediada de Totonacapan ; y los reyes Nezahualpiltzintli, Motecuhzoma, y Totoquihuatzin abrieron sus troges, y socorrieron á sus súbditos y vasallos, y por un año les remitieron los tributos. En este mismo año de mil quinientos seis, fue la conquista de la provincia de Zocolan ; y en el de mil quinientos siete fue la guerra de la provincia de Totecpec, donde murieron Yxtlilcuechauac, y Huitzilihuitzin señores Mexicanos ; y en el de mil quinientos, y ocho fue la batalla que tuvo el príncipe Maculmalinaltzin, heredero de Mexico contra los de Atlixco ; y segun comun opinion, por concierto y pacto secreto que el rey Motecuhzoma su hermano, tuvo con los de Atlixco. Por escusar alteraciones, y persona que se le anteponia, hizo que fuese muerto, y vencido en esta batalla, en donde murió con el otro de los señores Mexicanos llamado Tzicquaquatzin, y dos mil y ochocientos soldados que iban en su defensa ; lo qual sintió infinito el rey Nezahualpiltzintli y compuso aquel canto que llaman Nenehualyzcuicatl, que es lo mismo que decir, canto que declara traiciones y engaños ; y en esta sazón echó de ver el rey, que mal aconsejado estuvo, y que sus pensamientos le engañaron en quitar el reyno á quien tan á derecho le venia, y dárselo á un hombre que debajo de piel de obeja, era lobo carniceiro ; porque muerto que fue Maculmalinaltzin y los otros señores Mexicanos en esta guerra y en las otras referidas, comenzó el rey Motecuhzoma á mostrar su soberbia muy conforme á su nombre. Lo primero que hizo fue mudar toda la gente que estaba ocupada en sus consejos, que desde tiempo de su padre y tios, estaban puestos, y puso otros de su mano, y los mismo hizo en los exércitos, y en las repúblicas de su reyno ; todo á fin de hacerse señor absoluto, y fue en tanto modo su gravedad y presuncion, que no se desdeño de servirse de algunos hombres que por sus virtudes habian suvido á ser capitanes y soldados valerosos, y otros oficios de dignidad y preeminencias, sino que antes procuró ir matando á unos, y á otros desterrando de su corte. En este mismo año entró en la sucesion de Huexutla Tliltemoctzin, por muerte de Cuitlahuatzin : en el siguiente fue la conquista de la provincia de Yopatepec. Asimismo por estos tiempos hizo el rey Nezahualpiltzintli un ejemplar castigo en Tezozomoc, señor de Azcaputzalco, suegro del rey Motecuhzoma, por un adulterio que cometió, y los jueces Mexicanos por complacer al rey Motecuhzoma, le tenían condenado á un destierro, y saqueadas las casas y los Tepanecas que algo mas añadieron al castigo de este señor, que le fuese cortada la punta de la nariz : mas el rey de Tezcuco, á quien pertenecia la ultima determinacion, sin embargo de lo que los otros jueces habian determinado, mandó ejecutar la ley de su padre, que era darle garrote y quemarle el cuerpo, castigo competente á los señores, y embió luego sus ministros á que lo executaran, como en efecto se hizo ; de que quedó el rey Motecuhzoma sentido, mas el rey cumplió la ley de su padre.

CAPITULO LXXII.

Que trata de las señales y prodigios que hubo antes de la destruccion y fin del imperio.

EN el año de mil quinientos y diez que llamaron Macuili Toxtli, fue cuando apareció en muchas noches un gran resplandor que nacia de la parte de oriente, subia en alto, y parecía formar piramidal, y con algunas llamas de fuego,

el cual causó tan grande admiracion y temor en toda la tierra, que aun los muy entendidos en la Astrología y conocimiento de las adivinanzas y profecías se hallaban confusos, aunque de muy atras tenian noticias, y hallaban en sus historias, que ya se acercaban los tiempos en que se habian de cumplir las cosas que dijo y pronosticó Quetzalcoatl, y otros filósofos y sabios antiguos; y á quienes mas cuidado les daba era á los reyes Nezahualpiltzintli y Motecuhzoma, como personas que en ellos se habia de executar el rigor de las mudanzas del imperio: y como el rey de Tezcucu era tan consumado en todas las ciencias que ellos alcanzaban y sabían, en especial la Astrología, confirmaba con las profecías de sus pasados, de mas de la afliccion en que se veia, menospreció su reyno y señorío, y asi á esta sazón mandó á los capitanes y caudillos de sus ejércitos que cesasen las continuas guerras que tenian con los Tlascaltecas, para el egército militar y sacrificio de sus falsos dioses; y contra las provincias remotas en donde tenian sus fronteras y presidios, que tan solamente las guardasen y defendiesen, sin hacer algunas entradas, para que el poco de tiempo que le restaba de señorío y mando, le gozasen con toda paz y tranquilidad. Por otra parte el rey Motecuhzoma tenia muy gran deseo de comunicar con él sobre las señales, y de sus operaciones, y como estaban desavenidos y encontrados el rey Nezahualpiltzintli, el gran pesar que tenia de la muerte y alevosía que contra su yerno el príncipe Macuilmalinatzin habia hecho Motecuhzoma; y este, porque asimismo formaba otras quejas, que era la una la justicia tan severa y pública que Nezahualpiltzintli habia hecho con su hermana la reyna Chachiuhnenetzin, y las otras asimismo de otros dos castigos que habia hecho, el uno contra el príncipe Huexotzincatzin su sobrino, y el otro contra su suegro señor de Azcaputzalco Tezozomoc; se juntaron los dos reyes, y satisfaciendose cada uno de sus quejas, trataron muy largamente sobre lo que el cielo les amenazaba, y el rey de Tezcucu: que todo se cumpliría sin que tuviese remedio alguno; y para que echase de ver el rey Motecuhzoma en que estimaba su reyno y señorío, le propuso que se lo jugaria á trueque de que, si le ganaba al juego de la pelota tres rayas, le diese tres gallos monteses, y que de ellos tan solamente queria los espolones, porque echase de ver en que tanto estimaba lo que tenia y poseia. Y asi los dos reyes jugaron á la pelota, y habiendo ganado Motecuhzoma dos rayas continuas, que ya no le quedaba mas que una para hacerse señor de los Aculhuás comenzose á alegrar y regocijar sumamente, y el rey de Tezcucu que de intento se habia hecho perdedizo le dijo á Motecuhzoma: que muy presto pararia aquel gusto de imaginarse hecho señor absoluto de todo el imperio, y echaria de ver quan mudable y perecedero era el mandar y gozar las cosas que ofrece el mundo; y que en testimonio de ser cierto y verdadero lo que decia lo echaria de ver en el discurso del juego, porque aunque le habia ganado dos rayas, no le ganaria; y asi prosiguiendo el juego, aunque el rey Motecuhzoma hizo todo lo posible para ganar la raya que le faltaba, no pudo. Nezahualpiltzintli ganó haciendo todas las tres rayas, y habiéndolos festejado, y tratado de otros negocios, el rey de Tezcucu se retiró á su casa y corte: cada dia se veian nuevas señales y grandes prodigios y portentos que anunciaban la ruina y total destruccion de toda esta tierra y mudanza del imperio.

CAPITULO LXXIII.

Que trata de algunos motines y alteraciones que hubo en algunas provincias sugetas y ganadas por el imperio y otros acaecimientos.

AUNQUE el rey Nezahualpiltzintli deseaba vivir en paz el poco tiempo que le restaba de gozar su señorío, todavia le fue dañosísimo, porque la ociosidad de los soldados y gente militar, fue causa para que muchas de las provincias que el imperio habia sugetado, se alterasen y revelasen, como en estos tiempos lo hicieron los de las naciones Mixtecas, Tzopotecas, Yopicas, Tototepecas, y Tequantepecas, revelandose algunas de sus ciudades y provincias (que no eran de las menos importantes), viendo que á los soldados de los presidios, fuerzas y fronteras todo se les iba en exercitar ciertos juegos, saräos, y otros entretenimientos dañosos, y no contingentes al arte militar. No tan solamente en estas partes, donde convenia la vigilancia y cuidado que se requiere en la conservación de lo ganado; sino que aun dentro de la corte del rey de Tezcucu, se vivia con mayor descuido, y exceso de gustos y pasatiempos; por cuya causa los sugetos y oprimidos comenzaron á buscar medios para poderse librar del yugo que sobre sí les tenia puesto el imperio, y el que mas les importó, fue el hallar los soldados de sus ejércitos tan descuidados y tan dados á los placeres y gustos con que convidaron á algunos; y despues de festejados les quitaron las vidas; y á otros con mano armada los mataron y echaron de sus tierras, como fueron los de Coaixtlahuacan, Zozolan, Tototepec,

Tequantepec, y Yopitzinco; y los otros fueron los de las provincias de hácia Huaxaca Tlachquiauhco, y los de Maninaltepec, y Tlacotepec; por lo que aunque el rey de Tezcucó había dejado el egército militar en estos tiempos, fue compelido á juntar sus gentes, y formar su ejército, enviándolos con los de los reyes Motecuhzoma y Totoquihuatzin que vivían con mas recato y vigilancia; y así fueron sobre estas provincias y las sugetaron y redujeron al imperio, volviendo cargados de despojos y cautivos que se sacrificaron á sus falsos dioses, entre los cuales fueron sacrificados Zetecpal señor de la provincia de Coaixtlahuacan, Nahuixochitl señor de la provincia de Zololan; Malinal de la de Tlachquiauhco, y otros muchos señores y capitanes que en estas entradas, y en las demas referidas de estos tiempos fueron cautivos: con que de todo punto sojuzgaron todo el imperio de esta Nueva España, desde los términos de los Chichimecas y reyno de Michuacan, hasta las ultimas provincias, que poseyeron los antiquísimos reyes Tultecas, que fueron las de Huimolan, Acalan, Verapaz, y Nicaragua, que es todo lo que contiene la tierra de Anahuac; y desde los Cuextecas (que son las provincias de Panucó) hasta llegar á Huitlapalan, que es lo que llaman el Mar Bermejo, ó de Cortés, por las costas del Mar del Sur, en donde se incluían grandes y espléndidos reynos y provincias, como fueron las de los Cohuixcas y Yopicas, Cuitlatecas, Chochomas, Mixtecas, Tzapotecas, Quauhtemaltecas, Coatzaqualcas, Nonoalcas, Xicalancas, Totonaques y otras muchas naciones que quedaron de todo punto rendidas, y todas debajo del imperio de las tres cabezas, que tenían de longitud, mas de cuatrocientas leguas, y de latitud desde el Mar del Norte hasta el de el Sur. Y porque los autores que han escrito las conquistas que estos señores tuvieron, específicamente no las cuentan por estenso, porque las hallaron en sus historias particularmente en la Monarquía Indiana, que escribió el diligentísimo Padre Torquemada, solo refirió lo que me pareció convenia tratar de ellas, segun las pinturas y anales que tengo citados. Últimamente en el año de mil quinientos catorce, fueron tan excesivas las nieves que hubo, que se destruyeron las plantas y arboledas, haciendose pedazos y desgajandose. En este tiempo se perdió el egército de las tres cabezas del imperio, que iban sobre la provincia de Amantlan una de las reveladas como está referido.

CAPITULO LXXIV.

Que trata como el rey Motecuhzoma, cautelosamente y con pacto secreto que tuvo con la señoría de Tlaxcalan, hizo matar toda la flor de los capitanes del rey de Tezcucó, con cuya ocasion se vino á señorear de todo el imperio.

ERA tanta y tan insaciable la codicia que el rey Motecuhzoma tenia de mandar y ser señor absoluto, que pareciéndole menos valor tener el imperio compañeros é iguales á él, todo se le iba en maquinari y buscar modos y ardidés y trazas para conseguir su intento; y así en esta ocasion que ya era en los últimos años del reynado de Nezahualpiltzintli, hizo un hecho diabólico, y fue, que como vido tan descuidados á los Aculhuas Tezcucanos en el egercicio militar, y muy ocupados en fiestas y saraos, tuvo ocasion de embiar por medio de sus embajadores á reprender al rey Nezahualpiltzintli el descuido en que vivían los suyos, y que los dioses estaban indignados contra él, porque habia cuatro años que no sacrificaban cautivos, de que mas se servían y agradaban sus falsos dioses; sino era de las remotas que forzosamente para ampliar y conservar el imperio habia cautivado y sacrificado que era lo menos acepto á ellos; de mas de que con esto borran la memoria de los heróicos hechos de sus mayores, y manchaban la fama y gloria de los Chichimecas y Aculhuas sus antepasados; y que así convenia hacer una entrada en los campos de Tlaxcalan, para aplacar á los dioses, en la cual se hallaria él personalmente, señalando el día que habia de ser la batalla. El rey Nezahualpiltzintli le respondió: que sus soldados no dejaban las armas por cobardía ni flaqueza de ánimo, sino que era su intento pasar en paz la vida, lo poco que podia gozarla, pues tan cercano estaba el año Ze Acatl de las mudanzas y calamidades que les pronosticaba; pero que para el día citado iria la flor de sus ejércitos á los campos de Tlaxcalan á probar sus ánimos y valor. Dada su respuesta juntó á consejo de guerra, y habiendo en él tratado de lo que se debia hacer, se juntaron todos los mas valerosos capitanes y soldados de su ejército, y tomaron la via de los campos de Tlaxcalan. El rey no quiso ir en persona, por no tener algunas contiendas con el rey Motecuhzoma que iba en persona á esta batalla, mas embio á los infantes Acatlemacochtzin, y Tequanehuatzin sus hijos (que habian probado muy bien en las conquistas remotas atras referidas), yendo por caudillos principales de todo el egército Tezcucano. Motecuhzoma así como supo la relacion de Nezahualpilt-

zintli, embió secretamente sus embajadores á la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de como el rey de Tezcucu tenia convocado lo mas y lo mejor de su egército, no para el egercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme á la ley y costumbre que entre ellos estaba establecida y guardada por ellos y por sus mayores, sino con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo; y que á él le culparian y tendrían por cómplice sino les avisara; y que así procurasen juntar todo lo mas y mejor de sus soldados y ganar por la mano, de manera que los Aculhuas no tuviesen lugar de cumplir su intento, y que aunque él iba en persona en su favor, mas lo hacia de cumplimiento que de voluntad, dándoles su palabra de que en lugar de favorecer á los Aculhuas, les ayudaria por las espaldas á matarlos si era necesario. Esta embajada causó gran alteracion y pena á la señoría, viendo qué mal cumplia Nezahualpiltzintli las obligaciones que tenia á la señoría, así en conservar sus tierras, como en defenderle y ampararle, pues lo que poseia fue recobrado por la ayuda y favor de sus padres y abuelos los señores Tlaxcaltecas, de mas de ser como era de un linage: y embiando las gracias del aviso á Motecuhzoma, se apercibieron, y aguardaron las gentes de Nezahualpiltzintli con todo cuidado y recato, de tal manera que una cañada donde siempre solian hacer noche llamada Tlalpepexie que estaba cerca del cerro llamado Quauhtepetl, la tenian tomada sin ser sentidos de los Tezcucanos, que vivian descuidados de la traicion y trato doble que con ellos estaba hecho, aunque aquella noche tuvieron mil presagios que les representaban su total ruina y destruccion. Entre los cuales el uno fue, que vieron por el ayre que andaban remolineando cantidad de auras sobre ellos (aves que no siguen ni buscan otra cosa que cuerpos muertos), y que parecia salir de la tierra llamas de fuego, y con ser la fuerza de las aguas se levantaban por el ayre grandes polvaderas; y los mas valerosos capitanes del exército como fueron Tezcocoacatl, Temoctzin, Zitaltecatl, y Ecatenan, á un tiempo todos cuatro las veian entre sueños, que parecian que estaban en la edad de su niñez, y que andaban llorando tras de sus madres para que los recogiesen. Todo lo qual les dió bien en que pensar, y sus corazones conocian el daño que tan proximo se les venia, y así aquella noche por desechar estuvieron despues de los sueños chocarreandose; y muy de madrugada habiendose levantado á tomar un bocado, por si en aquel dia no tuviesen lugar, sobre la rodela en que estaban almorzando, vino por el ayre un cigarron, de ojo de estraña grandeza, que dió en ella un gran golpe, y quedó muerto, dividiendose la cabeza del cuerpo. Estos capitanes á quienes les pareció muy mal agüero, no quisieron esperar mas, sino que comenzaron á despertar sus gentes, para que se armasen y saliesen de aquella cañada, donde no podian aprovecharse de sus armas é industria, por si los enemigos les tenian hecha alguna celada, como en efecto se la tenia tal y tan fuerte, que así como los vieron que comenzaban á levantarse, en un instante los cercaron con tantos gritos y alaridos que no pudieron ponerse en orden para poderse defender, y cerrandose con ellos los mataron á todos, sino fueron muy pocos los que pudieron escapar y llevar la nueva del lastimoso caso, traicion y celada que contra ellos se habia hecho. Los quatro capitanes referidos, y otros muchos hicieron hechos hazañosísimos, vengando muy bien sus vidas; y los dos infantes viendose vendidos de personas no conformes á la calidad de sus personas, aunque mal heridos, decian á sus contrarios, que los acabasen de matar, que no consentian entrar con ellos á su ciudad llevándolos vivos en su triunfo, y hicieron tanto, y se iban defendiendo de tal manera que en el primer templo de sus falsos dioses que cerca estaba del campo de la batalla, tuvieron por bien de matarlos allí sacrificándolos. Fue tanta la sangre que por aquella cañada habia de los muertos y heridos que parecia un rio caudaloso. El rey Motecuhzoma que estaba á la mira con su egército en las faldas del cerro que llaman Xacayoltepetl, no se movió ni los socorrió, sino que se estuvo quedo con sus gentes, y gloriandose de ver la matanza y cruel muerte de la flor de la nobleza Tezcucana, donde se echó de ver ser cierta su traicion. Entre los que escaparon y llevaron la noticia triste á Nezahualpiltzintli, fue uno de ellos Chichiquantzín famosísimo capitan, la que para el rey y toda su gente fue muy triste y lamentada, en donde vino el rey á satisfacerse de la traicion y celada que contra él cada dia intentaba Motecuhzoma, porque demas de esta, por via de sus hechiceros y nigrománticos le habia pretendido hacer mal, y como hombre sabió y astuto se habia defendido de él, por medio de otros que tenia en su corte que eran de la facultad diabólica. Vuelto que fue Motecuhzoma á su ciudad mandó que las ciudades y pueblos de Chinampan, que solian dar cierto reconocimiento á los reyes de Tezcucu, no se le diesen mas, é hizo otras cosas con que de todo punto mostró su saña como muy específicamente lo manifiestan los cantos que tratan de esta tragedia, que se intitulan Yacuicatl.

CAPITULO LXXV.

Que trata de la muerte y fin que tuvo el rey Nezahualpiltzintli.

SABIDO por el rey Nezahualpiltzintli, como el rey Motecuhzoma, le impedía los tributos y reconocimientos que siempre á él y á su padre le habian dado las ciudades y pueblos de la laguna, y otras cosas de menosprecio, embió á sus embajadores sobre el caso á requerirle, que guardase la costumbre que sus mayores siempre tuvieron. Motecuhzoma con gran soberbia y presuncion les dijo á sus embajadores: que digesen á su señor que ya no era el tiempo que solia ser, porque si en los tiempos atras se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se habia de gobernar mas que por una sola, y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres, y que nunca mas le embiase á requerir y comunicar negocios, porque si asi lo hacia castigaria el atrevimiento. Quando Nezahualpiltzintli oyó esta respuesta tan insolente y soberbia, fue muy grande la pena que recibió, y mas viendo que no tenia fuerzas para poder castigar semejante locura, y vengar las traiciones que contra él Motecuhzoma habia hecho; y asi se recogió á lo mas interior de sus palacios, adonde triste y pensativo y con harta pena acabó la vida, que fue en el año de mil quinientos y quince, que llaman Matlactli Acatl, habiendo gobernado cuarenta y cuatro años, y siendo de edad de cincuenta y dos. Sabida su muerte aunque procuraban ocultarla, se juntaron sus hijos y deudos á hacer sus honras y exequias (hallandose en ellas todos los señores y grandes del reyno, con los embajadores de los reyes Motecuhzoma y Totoquihuatzin, y otros señores Mexicanos y Tepanecas) de la misma manera que se le hicieron á su padre, que fue el quemarle el cuerpo ataviado con muchas joyas de oro, plata y pedrería, y mucha diversidad de penachos y plumería, sacrificando en sus honras doscientos esclavos, y cien esclavas, y sus cenizas fueron guardadas en una arca de oro, y llevada á su sepulcro que estaba en el templo mayor que habia en la ciudad de Tezcucó, que era el del ídolo Huitzilopochtli. Tuvo ciento cuarenta y cinco hijos, y los cuatro de ellos fueron legítimos como queda referido. Este fin tuvo el rey Nezahualpiltzintli, que no tuvo menos valor y virtud que su padre, y si bien se considera le siguió los mismos pasos, pues fue muy severo en guardar las leyes, y venturoso en las batallas á que se halló personalmente, aunque con su temprana muerte dejó á los suyos en opiniones falsas, y fabulosas, y á sus hijos en disensiones, por no haber nombrado á ninguno de ellos por su heredero, aunque hay opinion que nombró al menor de sus hijos legítimos que fue el infante Yoiontzin; cosa que no se pudo creer porque siempre heredaba el mayor de los legítimos, si no es que no le merecia por algunas causas forzosas, como fue el rey Techotlatzin, que siendo el menor de sus hermanos heredó el imperio, porque siempre fue de la opinion y vando de Quinantzin su padre, y los demas sus hermanos de la parte de los reveldes Chichimecas y alzados contra el imperio, como se ha visto en el discurso de esta historia.

CAPITULO LXXVI.

Que trata de la contienda que hubo entre los hijos de Nezahualpiltzintli sobre la sucesion del reyno.

LUEGO que se le hicieron las honras funerales al rey Nezahualpiltzintli, dieron aviso al rey Motecuhzoma, y Totoquihuatzin de Tlacopan, sobre lo que se debia hacer en la eleccion del nuevo rey, porque (como se ha dicho) dejaba Nezahualpiltzintli hijos legítimos, pero á ninguno habia dejado declarado que le habia de suceder; y el á quien por herencia y mayoría le podia pertenecer, que era Tetlahuehuetquitzin, no era apto para poder regir y gobernar su reyno, tan grande como era el de Tezcucó, y en tiempo y ocasion que requeria fuese de muy gran valor para que pudiese resistir los golpes de la fortuna que tan adversa se mostraba; y por otra parte Coanacochtzin, y Yxtlilxochitli, aunque tenian valor y esfuerzo, por ser menores contradecian algunos el poder elegir alguno de ellos, por anteponerse su hermano Tetlahuehuetquitzin, aunque demasadamente hombre pacífico, y muy poco dado á las armas; con cuya discordia halló camino el rey Motecuhzoma de intentar y poner por efecto que entrase en la sucesion el infante Cacama su sobrino hijo de su hermana mayor la señora de la casa de Xilomenco. Y asi despachó sus embajadores, para que juntos con los electores y grandes del reyno, diesen los botos á su sobrino pues demas de que le queria infinito tenia edad suficiente para gobernar, y que en las guerras pasadas habia provado muy bien su valor, y era

muy valerosó capitán; y que habiéndose determinado el reyno, todos los grandes y señores de él, se fuesen con su sobrino á la ciudad de Mexico, en donde queria fuese jurado como lo habia sido su padre y abuelo. Tratada esta determinacion y deseo del rey Motecuhzoma, aunque hubo varias opiniones, fue acordado entre todos, que juntasen á los infantes Cacama, Coanacochtzin y Yxtlilxochitl, y en la sala del consejo real les diesen á entender la voluntad del rey Motecuhzoma, y como convenia que fuese jurado Cacama, por las causas que allí alegaron. Coanacochtzin á quien competia la contradiccion de esta eleccion por ser él y sus hermanos los legítimos, ora fuese por amor, ó demasiada voluntad que tenia á su hermano Cacama, ó por estar del lado del rey Motecuhzoma, dió su boto diciendo: que era muy justa la eleccion que se hacia en su hermano Cacama, pues lo merecia por su valor; y aunque de la parte legítima tenia hermano mayor á quien competia el derecho del reyno, no era apto ni conveniente. Yxtlilxochitl, mancebo de poca edad, y hombre belicosísimo, no pudo sufrir la tiranía y extorsion que se hacia á la parte legítima, y contradijo esta eleccion, y alborotó á todo el senado de tal manera que no pudieron convenir; y le fue fuerza á su hermano Cacama retirarse á la ciudad de Mexico, á pedir favor y ayuda á su tio el rey Motecuhzoma, para que fuese recibido en el reyno. Yxtlilxochitl, despues de haber tenido grandes contiendas con su hermano Coanacochtzin que defendia y amparaba el partido de Cacama, se salió de la ciudad y se fué retirando hácia la sierra de Metztitlan, combocando á todos los que le quisieran seguir, con voz de oponerse contra su tio el rey Motecuhzoma por el agravio y extorsion que contra el reyno de Tezcucó se hacia, y contra sus dos hermanos. Y llegado que fue á aquella provincia, que los señores de ella eran sus ayos y maestros, le dieron todo el favor y ayuda, y combocaron á todas las gentes de la sierra de los Totonagues. Y habiendo juntado un poderoso ejército, se vino á gran prisa sobre la ciudad de Tezcucó, y por el camino sojuzgó y venció á los que se le oponian; y habiendo atraído á su devocion todas las tierras y provincias que caen hácia la parte del Norte, á unos de grado y á otros compelidos con el rigor de las armas, sitió la ciudad de Tezcucó, y la de Mexico, poniendo sus fronteras y presidios en los pueblos de Papalotlan, Acolman, Chiuhnautla, Tecacman, Tzompanco, y Huehuetocan, que eran las partes por donde los Mexicanos, y los de Tezcucó le podian entrar y hacer guerra, confortándose con su tio Motecuhzoma, y con sus hermanos Cacama, y Coanacochtzin. En el ínterin que estas cosas pasaban, pudo tanto el poder del rey Motecuhzoma, que de fuerza ó grado, fue admitido en el reyno su sobrino Cacama; especialmente en las ciudades y provincias que no habia ocupado Yxtlilxochitl. Y viendo el rey su tio su osadía y atrevimiento, llamó á consejo de guerra para atajarle los pasos y designios que llevaba; y despues de haber tratado en él muy bien de lo que se debia hacer, uno de los capitanes mas valerosos del ejército de Motecuhzoma llamado Xuchitl, principal y natural de Yztapalapan ofreció al rey de que le prenderian sin daño de sus gentes, y lo traeria á su presencia, con que cesarian estos motines y alteraciones, lo qual pareció muy bien al rey Motecuhzoma, y asi quedó á cargo de este soldado el remedio que convenia á la quietud del imperio, y pacífica posesion que deseaba al rey tuviese Cacama su sobrino. Yxtlilxochitl que no se dormia, que siempre tenia aviso de lo que pasaba en la corte del rey su tio, salió con un escuadron de gente hácia los campos Mexicanos, solo á fin de encontrarse con el capitán Xuchitl, lo cual se vinieron á encontrar, haciendo que sus gentes estuviesen quedas, porque ellos dos solos querian tener la batalla, y contienda que se les ofrecia. Y admitida de ambas partes, se trabó entre los dos la pelea, y á pocos lances fue vencido el capitán Mexicano y preso por el infante Yxtlilxochitl, quien mandó que luego en la presencia del ejército fuese quemado vivo con carrizo que hizo traer para el efecto: con cuya hazaña sus enemigos desde allí en adelante le tuvieron mas respeto y temór. Sabido por el rey su tio el caso, mandó que le dexasen por entonces, que queria descuidarlo para prenderlo y castigarlo en mejor oportunidad de tiempo; mas como no prosiguiese su intento, sino que tan solamente tenia sitiada la ciudad de Tezcucó sin hacer daño á persona que fuese de ella, sino que antes á la gente ilustre trataba muy bien, hubieron los tres hermanos de confederarse y tratar de paces, aunque con el rey su tio nunca quiso verse, porque le tenia muy gran odio y enemistad por haber sido causa de la muerte del rey Nezahualpiltzintli su padre, y deseaba mucho vengarla si pudiese; quedando en esta sazón con el señorío y mando de todas las provincias septentrionales, y por capitán general del reyno de Tezcucó. Asimismo en este atrevimiento y discordia que hubo entre sus hermanos y tio, se alteraron muchas provincias, que querian negar la obediencia á Motecuhzoma, por las demasiadas imposiciones de tributos que cada dia les ponia, usando mas de crueldad y tiranía, que de piedad, como habia sido costumbre entre los reyes sus pasados, y los que esto mas frecuentaban fueron los de las provincias de Tonacapan, que llegaban hasta las costas del Mar del Norte, que parece que su Divina Magestad iba disponiendo las cosas como veia que convenia para la entrada de su Santa Fé Católica en este Nuevo Mundo. En este tiempo tuvieron los ejércitos de las tres cabezas del imperio guerra contra las provincias de Mictlanzinco y

Xaltaianquizco que fueron las últimas que tuvo el imperio ; y las redujeron debajo de su dominio, con las calidades que las demas que se han referido : las cuales guerras y conquistas sucedieron en el año de mil quinientos diez y seis, que llamaron Matlaltliocce Tepatl.

CAPITULO LXXVII.

Que trata quien fue el invencible Don Fernando Cortés, primer Marques del Valle, y da principio á sus heróicos hechos.

SIENDO reyes de Castilla y Aragon los catolicos Don Fernando y Doña Isabel, nació Fernando Cortés en la villa de Medellin en la Extremadura (y como atras queda referido) en el año de mil cuatrocientos ochenta y cinco : sus padres fueron Martin Cortés de Monrroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, gente noble, é hijosdalgos, y muy aventajados en honra, aunque faltos de hacienda. En dos años de estudio, supo muy bien la gramática, y dió principio á oir leyes, mas luego mudó de intento, y se dió á las armas, era muy belicoso y de pensamientos muy levantados, por lo cual sus padres le dieron licencia para que pasara á las Indias en busca de Nicolas de Ovando Comendador de Laris, que era governador de Santo Domingo, tenia diez y nueve años cuando llegó á esta isla, que fue en el de mil quinientos y cuatro, por Pascua de Resurreccion, donde le pasaron varios acontecimientos prósperos y adversos en el discurso de tiempo que allí vivió que fueron cinco ó seis años, dándose á grangerías hasta ir á la conquista de Cuba, en donde se casó con Doña Catalina Xuarez, y le sucedió lo que Francisco de Gomarra, y Antonio de Herrera cuentan en sus historias, en donde se podrá ver todo especificamente, y yo no diré aqui mas de lo que hace al propósito de la materia que trato. Andando el tiempo adelante, y prosiguiendo el descubrimiento de las Indias Francisco Hernandez de Cordova, hizo una jornada y descubrió la tierra firme de Yucatan, en el año de mil quinientos diez y siete, y porque los Indios defendieron su tierra hiriendo á muchos de los Españoles, se volvió sin hacer otra cosa que ver la tierra. Suppose de este viage, ser rica, abastecida y en todo aventajada á la de las islas, y dióle á Diego Velazquez deseo de conquistarla, para lo qual embió á ella á Juan Grijalba, su sobrino con armada suficiente el año de mil quinientos diez y ocho, llevando consigo doscientos Españoles, y algunas mercaderias con que rescató oro y cosas de precio de aquella tierra. Grijalba detuvose tanto, que Diego Velazquez recelándose no se hubiese perdido, para saber la verdad embió en su busca á Cristoval de Olid, para que le tragese, ó poblase allá si la tierra descubierta fuese buena, y la comenzase á conquistar. Antes que Olid topase con Grijalba volvió á Santo Domingo Pedro de Alvarado que habia ido en compañía de Grijalba, el cual dió á Diego de Velazquez aviso de la riqueza grande de Yucatan, y de lo mucho que Grijalba habia rescatado. Diego de Velazquez oyendo estas nuevas pasóle gran gana de embiar á conquistar y poblar á quella tierra, lo uno por dilatar nuestra Santa Fé, y lo otro por ganar honra y riqueza ; y para ello anduvo tratando con algunas personas de juntar gente para hacer este viage, y no hubo persona que con él se acomodase, sino Fernando Cortés, que tenia dos mil ducados en el cambio de Andres de Duero Mercader que era discreto, y de estómago para saber gobernarse. Cortés aceptó aquel negocio, y le dixo : que se holgaba de juntarse con él, y que iria en persona al descubrimiento y conquista de esta tierra ; y hechos sus conciertos y capitulaciones, y sacada licencia de los frayles gerónimos que tenian la governacion de las islas, puestos apunto los navios y todo lo necesario, llegó al puerto Juan de Grijalba, á tres Octubre de mil quinientos diez y ocho, con cantidad de oro y plata, y con mas claridad y noticia de la tierra. Con lo cual Diego Velazquez mudó luego de intento, pretendiendo impedir á Cortés el viage, de que hubo entre los dos grandes pasiones ; mas Cortés á pesar del otro dió principio á su viage, y tomó fiados cuatro mil ducados, con que compró navios, y todo le necesario, y luego se le agregaron sus amigos que sustentó á su costa y dió dineros : al partir hizo una protestacion ante escribano, de que el iba á su propria costa, y que no tenia parte ninguna Diego Velazquez en aquel negocio. Llegado á* : Alvarado, Olid y otros amigos de Velazquez lo quisieron prender, mas él se puso en salvo en la isla de Guaniganiga, y habiendo salido en tierra, hizo reseña de la gente que llevaba, y halló quinientos cincuenta Españoles de pelea, y mas algunos Indios de servicio, de los cuales hizo once compañías de cinquenta hombres, y tomó por sí el cargo de capitan general. Llevaba once navios, poniendo en todos banderas con sus armas, que fueron unos fuegos blancos y azules, y en medio una cruz colorada, y en medio una letra en latin que

* Hallase este claro en el original.

decia “amigos sigamos la cruz, porque si fé tenemos en esta señal venceremos.” Con cuyo aparato y pocos compañeros conquistó este Nuevo Mundo, y convirtió á los naturales de él á nuestra Santa Fé Católica y ley evangélica, y fue las mas dificultosa conquista que se vido en el mundo, y no le hicieron ventaja Alejandro y Julio Cesar, como por el discurso de esta historia se verá y parece muy específicamente en los autores que tengo citados.

CAPITULO LXXVIII.

Que trata como dió principio Cortés á la conquista de esta Nueva España hasta llegar á Potonchan.

ANTES que partiese Cortés á la isla de Guaniganiga, hizo una larga y discreta plática á los suyos, trayéndoles á la memoria el premio grande que conseguirian sus trabajos, y el gran servicio que harian á Dios Nuestro Señor, si con ánimo y zelo de cristianos acudian á la conquista, mas para convertir almas que para quitarles haciendas á aquellas naciones gentílicas y bárbaras. Partió de esta isla el año de mil quinientos diez y nueve, á veinte y ocho de Febrero, y dió por contra seña á los suyos el nombre del bienaventurado San Pedro su abogado, y con el recio tiempo que le hizo, tomó tierra en la isla de Acozanil; y los moradores de ella se fueron al monte de miedo, desamparando sus haciendas, casas, y entrando algunos de ellos á la tierra adentro, allí trageron á Cortés cuatro mugeres con tres criaturas, y por señas entendió que la una de ellas era la señora de la tierra, y madre de los niños; y con el buen tratamiento que Cortés les hizo, fue causa para que luego allí viniese su marido, que á los nuestros alvergó y regaló mucho en su pueblo. Y como Cortés los vido asegurados y contentos, les comenzó á predicar la fé de Cristo, rogándoles que adorasen la cruz y una imagen de Nuestra Señora; los cuales con todo placer lo recibieron, y quebraron los ídolos de su templo, y en lugar de ellos puso Cortés la cruz é imagen de Nuestra Señora, teniéndolo todo en muy grande veneracion los Indios y dejaron de sacrificar los hombres; y les dieron nueva que hácia Yucatan habia tambien hombres barbados como los nuestros. Cortés embió allá para saber sí era cierto, y tardaron tanto los que fueron, que no quiso Cortés esperarlos. Tomó tierra en Yucatan, en la punta que llaman de las mugeres, y por parecerle tierra ruin, se fué á Cotoche; mas hizo agua la nao de Pedro Alvarado, y para remediarle se volvió á la isla de Acuzami. Estando en ella un domingo de mañana, primero de cuaresma, vieron llegar una canoa á tierra, en que venian cuatro hombres desnudos, con sus arcos y flechas, y arremetiendo algunos de los Españoles con ellos, con las espadas desnudas, pensando que eran de guerra, estando cerca, se adelantó uno de los cuatro, y comenzo á hablar en Español, y dixo: Señores, sois Cristianos? de que se maravillaron los nuestros, y respondieron, Sí somos, y Españoles. Entonces se puso de rodillas, y dijo, llorando de placer: Infinitas gracias doy á Dios que me ha sacado de entre infieles y bárbaros: Que día es hoy, señores? que yo pienso que es miercoles: respondiéronle que no era sino domingo. Levantóse en pie, y Andres de Tapia los llevó con los demas muy alegres á Cortés, el cual le preguntó quien era, y como habia venido alli? Dixo que se llamaba Gerónimo de Aguilar, y era natural de E'zija, y que en el año de mil quinientos once, viniendo del Darion á Santo Domingo, por dineros para la guerra que hacian quando las contiendas de Diego de Niqueza y Baso Nuñez de Balboa, dieron al través en una caravela junto á Jamaica, y por guarecerse se metieron veinte personas en un batel, de los cuales murieron siete en la mar, y los trece tomaron la provincia de Maye, en donde fueron presos de los Indios, y vinieron á poder de un crudelísimo cacique, que se comió á Valdivia, despues de haberlo sacrificado, y á otros cuatro, haciendo un banquete á sus amigos y criados, y Aguilar y los demas quedaron á engordar, para comerlos en otra ocasion; pero soltaronse de la prision, y vinieron á poder de un cacique enemigo del otro, que los tuvo presos, el cual los trató muy bien mientras vivió, y lo mismo hicieron sus herederos; que todos sus compañeros habian muerto, y no habia quedado mas que él y un Gonzalo. Guerrero que se casó en aquella tierra, quien estaba muy rico, y no quiso venir con él, porque tuvo vergüenza de que le viesen las narices oradadas al uso de la tierra. De estas nuevas se holgaron todos mucho, aunque les puso gran temor oir que iban á tierra en donde se comian los hombres. Importó mucho á Cortés el haber topado con Aguilar, porque siempre le sirvió de lengua, y sin él, se tuviera grandísimo trabajo; y así tuvieron por milagro el detenerse por el desman que tuvo la nao de Alvarado, pues de otra manera no toparan con él. Otro día despues Cortés mandó á Gerónimo de Aguilar predicase á los Indios la fé de Cristo, pues sabia su lengua; y lo hizo tambien que por sus amonestaciones se acabaron de convertir, los quales tenian una cruz por Dios, que llamaban el de la lluvia. Partidos de Acuzami, tomaron puerto en el rio Tabasco, que se llama de Grijalba, por haber estado allí primero, y

entrando Cortés por el río arriba, reconoció un pueblo cercado de madera, con sus troneras para tirar flechas; y salióle al encuentro mucha gente armada de canoas, que peleó con ellos, hasta venir á ganar el pueblo, que se decia Potonchan, que fue el primero que se ganó en la tierra firme de las Indias. Durmió Cortés aquella noche dentro del templo mayor con todos sus compañeros, por haber los Indios desamparado el lugar; y á otro día embió por tres partes á reconocer la tierra, que deseó de haber algun natural de aquella tierra, para informarse de los particulares de ella, y para con él embiar á llamar al cacique sobre seguro. Tragéronle tres ó cuatro, que despachó muy contentos para su señor; rogáronle mucho que viniese sin temor, porque él no venia para agraviarle, sino para declararle grandes secretos; y aunque andubieron dos días, yendo y viniendo, nunca el cacique se quiso dejar ver.

CAPITULO LXXIX.

Que trata de las cosas que le acaecieron á Cortés hasta llegar á la Veracruz.

Cortés despachó otra vez tres de sus caudillos á comprar vitualla y descubrir tierras, y andando ocupados, los Indios les salieron al encuentro con mano armada, é hirieron á muchos de los Españoles, y mataron algunos de los naturales de Cuba, y les sucediera muy mal, si Cortés no fuera luego á sosegarlos. Otro día siguiente puso quinientos hombres en el campo, con trece caballos y algunas piezas de artilleria, y yendo marchando su ejército por unas labranzas, salieron al encuentro cuarenta mil hombres, con los cuales peleó, y aunque con dificultad y gran trabajo, los venció, en donde segun lo que les pareció á los del ejército, se apareció el glorioso Apostol Santiago en un caballo blanco peleando, que fue la primera vez que en favor de los Cristianos se apareció en esta conquista, aunque Cortés dijo siempre ser el bienaventurado príncipe de los Apostoles San Pedro su abogado, á quien siempre dedicó su pensamientos y deseos, y imbocándole en todas las ocasiones y lances peligrosos en que se vido. Quedaron heridos sesenta Españoles; aunque hubo tratos de paz entre los nuestros y naturales. Tabasco que era el mas principal señor de aquella tierra, con todos los suyos caciques y señores, se dieron por amigos de Cortés, y le abastecieron con muchos mantenimientos su ejército, presentándole cantidad de oro. Preguntóles Cortés donde lo habian, y si tenian mucho? á lo qual respondieron, que no tenian minas, ni las querian, porque su cuidado no se ocupaba en hacerse ricos, sino en vivir contentos; mas que hacía donde el sol se ponía, si buscaban oro lo hallarian: y entre otras razones que trataron, digeron que entre todos los que habian peleado á caballo, el delantero les habia espantado y atemorizado mucho; por donde se echó de ver, y confirmar el milagro de haberse aparecido uno de los doce Apóstoles. Y habiendo Cortés dado á entender la causa de su venida, que era en razon de señalarles la ley evangélica, y sacarlos de la ceguedad en que vivian, que para el efecto le embiaba el rey de España su señor, que era el mayor del mundo; y habiendo puesto en el templo mayor de la ciudad de Potonchan una cruz, con gran gozo de los naturales, y hallándose á la fiesta y ceremonias del día de ramos infinitas gentes, dieron la obediencia al rey de España, dandose por sus amigos y vasallos, que fueron los primeros que tuvo la corona real de Castilla en estas partes. Llamóse Victoria por los nuestros aquella ciudad, de donde se partió Cortés á descubrir, y prosiguiendo su viage, llegó á un río grande llamado Papaloapan, y por haber sido el primero que lo descubrió Pedro de Alvarado, se llamó su nombre, y siguiendo la costa del poniente, llegaron á San Juan de Culhua (que hoy en día se llama Vlúa) el Jueves de la Ceniza*, y antes que surgiesen, Teotlili, gobernador de aquella costa, puesto por los señores del imperio, embio en dos canoas á unos criados suyos á preguntar por el caudillo y cabeza de aquella flota, quien era, y á que iba? Cortés los recibió muy bien, y habiéndoles regalado, los despachó, embiándole á decir al gobernador, que no temiese ni se alborotase, porque su venida no era á otra cosa, sino á traerles nuevas de mucho gusto, de que él se holgaria. El Viernes Santo tomaron tierra, y se alojaron en unos arenales, en donde es ahora Veracruz, y desde entonces se le dió este nombre por haber llegado en viernes de la Cruz, en donde los vinieron á ver muchos Indios, con quienes rescataban oro, y plumerías de mucho precio, por tixerías, alfileres, cuentas de vidrio y otras cosillas de quincallería, y poco precio, aunque Cortés mandó luego pregonar que nadie rescatare oro, porque los Indios no entendiesen que ellos no iban á otra cosa. De allí á dos días, que fue el lunes de Pascua de Resurreccion, vino el gobernador con cuatro mil hombres que le acompañaban, cargados de bastimentos que dió á Cortés, con algunas preseas y joyas de oro bien ricas, el qual le abrazó, y dió un sayo de terciopelo, y otras cosas de colo-

* Asi dice; mas parece debe de ser miércoles.

neria que las estimó mucho. Y no entendiendo Aguilar aquella lengua, fue Dios servido de remediar aqueste inconveniente, con que se halló una de las mugeres que el señor de Potonchan habia dado á Cortés, que sabia muy bien la lengua, porque era natural del pueblo de Huilotlan de la provincia de Xalatzinco, hija de padres nobles, y nieta del señor de aquella provincia, y siendo niña unos mercaderes la hurtaron en tiempo de guerra, y la fueron á vender á la feria de Xicalanco, que está cerca de la provincia de Quatzacualco; y de mano en mano vino á parar en poder del señor de Potonchan, que despues, como dicho es, se la dió á Cortés, á la cual con alagos y buen tratamiento convirtió y volvió cristiana, llamose Marina, y con ella las demas compañeras que fueron las tres primeras que hubo en esta Nueva España; y sirvió despues de intérprete juntamente con Aguilar, porque Cortés decia lo que queria á Aguilar, y él en lengua de Potonchan y Tabasco se lo interpretaba á Marina, y ella que sabia muy bien esta lengua la interpretaba en la Mexicana, aunque en breves dias aprendió la Castellana, con que escusó mucho trabajo á Cortés, que parece haber sido caso milagroso y muy importante para la conversion de los naturales, y fundacion de nuestra Santa Fé Catolica. Marina andando el tiempo casó con Aguilar*, aquel dia llegó el gobernador Teotlili, comió con Cortés, despues de haberle dicho como toda aquella tierra estaba á su cargo por las tres cabezas del imperio, y que era criado del emperador Motecuhzoma, gran señor de la ciudad de Mexico Tenochtitlan; que le diese parte de su venida, para avisar de ella á su señor, y á los demas del imperio. Mandó Cortés á Marina que le digese como el era embajador del rey Don Carlos de España, señor del mundo, y que venia á visitarle de su parte, y decirle algunas cosas en secreto que traia por escrito, que su señor se holgaria de saberlas, y que así se lo avisase luego, para ver en donde mandaba diese la embajada que traia. Teotlili respondió, que se holgaba mucho haber sabido que hubiese otro señor tan grande como Motecuhzoma, segun decia que era el rey de España, pero que no creia que hubiese en el mundo quien igualase á Motecuhzoma su señor; y que le daria aviso de su venida, para saber lo que mandava. Cortés le preguntó, si tenia Motecuhzoma mucho oro? porque era bueno para el mal de corazon, y que algunos de los suyos estaban lisiados de él. Teotlili respondió que sí tenia; el cual luego hizo pintar en unas mantas de algodón, el talle de los Españoles, caballos, navios y todo lo demas que Cortés traia, y razon á lo que venian, y despachó con toda diligencia sus mensageros para Mexico, á dar aviso de todo á Motecuhzoma su señor, á Cacama que era rey de Tezcucó, y á Totoquihuatzin de Tlacopan, y fué el despacho con tal brevedad que en un dia y una noche llegó allá: Teotlili se volvió á Cuatlachtlan donde residia, y dejó con los nuestros á Cuitalpítoc, y otros capitanes, con dos mil personas, para el servicio y regalo de los Españoles.

CAPITULO LXXX.

Que trata de las cosas que hizo el rey Motecuhzoma con la noticia de la venida de Cortés y sus compañeros; y de como Cortés se informó de los bandos que habia en esta tierra.

LLEGADOS que fueron los mensageros de Teotlili á la ciudad de Mexico, fue grande la confusion y temor que causó al rey Motecuhzoma, viendo que ya se empezaban á cumplir las profecías de sus pasados: convocó á todos los señores del imperio para tratar lo que se debia hacer; y juntos les propuso lo que en el corazon le daba, y que si aquellos hombres orientales que habian llegado, por ventura eran el dios Quetzolcoatl y sus hijos, que de tantos siglos esperaban; siendo así, era fuerza que se habian de señorear de toda la tierra, y á ellos desposeerlos de ella, y que así seria bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; ó si como ellos decian que eran embajadores de un gran señor del mundo, en donde sale el sol, seria bien recibirlos y oirles su embajada. Todos los reyes y señores que se hallaron en esta junta, estuvieron unos con otros debatiendo el caso un gran rato, y viendo el rey Motecuhzoma que no se acababan de resolver, dixo á su hermano Cuiclahuac, que con licencia del rey Cacama, su sobrino, á quien competia el primer voto, le digese lo que sentia como hombre mas experimentado en negocios. Cuiclahuac dixo: mi parecer es, Gran Señor, que no metais en vuestra casa á quien os eche de ella, y no digo ni aconsejo mas. El rey Cacama le dijo: el mio es que si V. A. no admite la embajada de un tan gran señor como dicen que es el de España, es muy gran bajeza suya, y nuestra y de todo el imperio, pues los príncipes tienen

* Aguilar era clérigo subdiacono, y así no casó ni pudo casar con Marina que casó con Juan Xaramillo, uno de los soldados de Cortés, cuando fueron al viage de las Higueras. Mírese la conquista de Santo Domingo de Anton al folio 198.

obligacion y es ley de dar auditorio á los embajadores de otros; que cuando ellos vengan con trato doble, por esto tiene en su corte soldados y capitanes valerosos que le defenderán, y muchos parientes y amigos que miran por su honra, y castiguen qualquiera traicion y desacato; y así esta nueva gente que ahora ha venido, viene con alguna novedad y tiranía, mientras mas breve entrasen en su corte á dar su embajada, ó mostrar su intento, lo tengo por mas acertado, y no detenerles, é impedirles su venida, por muchas causas, y todas muy en menosprecio y daño de la grandeza y magestad del imperio; porque los embajadores, viendo que se les impide la entrada, conocerán flaqueza y poco ánimo en V. A. y en todos los del imperio, pues no admite en su corte á cuatro extranjeros, con que se les aumentará el ánimo de su osadía, ó intencion de alterar la tierra, y en este discurso podrán echar de ver las faltas y defectos que hay en su corte; y quien es amigo ó enemigo, y aun de aqui se podra seguir levantar muchas provincias que estan sugetas y oprimidas; y asi en qualquiera acontecimiento conviene no dilatar la venida de estos embajadores, antes que abran los ojos, y escudriñen los secretos del imperio: este es mi parecer. A todos los señores de ánimo y corage, les pareció muy bien lo que el rey Cacama habia dicho, y no creo que se engañaban. Mas el rey Motecuhzoma, con otros señores de su corte, tomaron por mejor el consejo de Cuitlahuac, y así Motecuhzoma procuró por todas instancias impedir la entrada de Cortés y los suyos, y dando la respuesta á los mensageros de Teotlili, se volvieron, y dentro de ocho dias, llegaron á Veracruz, con ricos presentes de oro y mantas de algodón, con la respuesta de Motecuhzoma, y la bienvenida que le daban Cacama rey de Tezcúco, Aculhuacan, y Totoqui-huatzin de Tlacopan, enviándole á decir, que se holgaba mucho de tener noticia y de saber de un tan grande y poderoso señor como era el de España, y mucho mas el dignarse ser sus amigos, de que se tenian por muy dichosos, y lo mismo de que en sus dias hubiesen venido nuevas gentes de tanto valor y nunca vistas en su imperio; por tanto, que rogaban al embajador viese lo que habia menester para que fuese proveido de todo bastantemente; y que en cuanto al ir á su corte y verse con Motecuhzoma su tio, y con ellos, que no habia lugar ni orden, porque estaba Motecuhzoma impedido y mal dispuesto para poder ir á la costa, ni Cortés ir á la corte, por ser el camino largo y fragoso, y por él habia pobladas algunas gentes bárbaras, y crueles enemigos de los Mexicanos y Aculhuas. Habiendo oido Cortés la razon de los mensageros, é intento que el rey Motecuhzoma tenia, tornó á replicar, que en ninguna manera dejaria de verle, ni haria lo que debia á su rey, y él tenia mandado: con lo qual Teotlili, embió segunda vez sus mensageros; y en este medio tiempo llegaron otros embajadores de Yxtlilxochitl en competencia contra sus hermanos, y el rey Motecuhzoma su tio, á dar la bienvenida á Cortés y á los suyos, y ofrecerle por su amigo, dándole noticia del estado en que estaban todas las cosas del imperio, y el deseo de vengar la muerte de su amado padre el rey Nezahualpiltzintli, y libertar el reyno de poder de tiranos; embiándole algunos dones y presentes de oro y mantas de algodón y plumería: de que se holgó infinito Cortés, saber las alteraciones, y bandos que habia entre estos señores, porque Motecuhzoma los tenia descontentos, y como tiranizados, y vió luego abierto camino para la felicidad que despues le sucedió, y que juntándose con uno de los bandos se consumirían ellos entre sí, y él se haria señor de entrambos. Dentro de diez dias volvieron los mensageros con la resolucion de la voluntad de Motecuhzoma, que era que no porfiase Cortés de verle, y llegar á Mexico: con que se concluyeron razones. Y viendo Cortés la resolucion de Motecuhzoma, y que su gobernador le habia desamparado, determinó poblar en aquella tierra, y conquistarla de propósito; y proveyendose de bastimentos, y otras cosas necesarias de aquellos lugares comarcanos, comenzó á edificar una villa, en donde despues de haber platicado con los suyos de lo que convenia al buen suceso de su venida, llamó á Francisco Hernandez escribano real en presencia de todos, y por auto solemne, tomó posesion de toda la tierra, en nombre del rey Don Carlos (nuestro señor), de gloriosa memoria: nombró por alcades á Alonso Fernandez Portocarrero, y á Francisco de Montejo; y regimiento, procurador, alguacil, escribano, y todos los oficios á cumplimiento de cabildo entero, y en nombre del rey les entregó las varas, y puso nombre al consejo, la villa rica de Veracruz. Tras de este hizo otro auto ante el mismo escribano y alcaldes nuevos, en que dejó y cedió en manos de ellos, como justicia real ordinaria, el mando y cargo que tenia de capitan y descubridor que le dieron los frayles Gerónimos en la Isla Española en nombre de su magestad; y que se desistia, y apartaba del poder que tenia de Diego Velazquez gobernador de la Isla de Cuba, por cuanto ninguno de ellos tenia mando ni jurisdiccion con esta tierra que él, y ellos acababan de descubrir, y comenzaban á poblar en nombre de su magestad, como sus leales vasallos, y se le dió todo por testimonio. Y habiendo aceptado todos sus oficios, hicieron su ayuntamiento, y ordenaron algunas cosas tocantes á la buena governacion de su república, y en nombre de su magestad nombraron por gobernador y capitan general á Fernando Cortés, para que tuviese el supremo lugar, hasta en tanto el rey mandase otra cosa, é importunado Cortés aceptó el oficio, el cual usó con tastas ventajas, y magni-

ficencias, que no le hizo ventaja el Magno Alexandro, ni Julio Cesar, ni otro ningun capitan de los famosos que ha habido en el mundo, como mas largamente se verá en las historias de los autores que tengo citados, y otros muchos que han tratado del descubrimiento, conquista y pacificacion de esta tierra.

CAPITULO LXXXI.

Que trata de como se vido Cortés con el señor de Cempoalan, y con el de Quiahuiztlan, y la liga y resolucion qua contra Motecuhzoma le ofrecieron.

DETERMINÓSE Cortés de ir á Cempoalan, y durmió la noche primera cerca de un rio; y el dia siguiente vinieron á él, de parte del señor de aquella provincia, cien hombres cargados de comida y regalos, embiándole á decir que perdonase que no habia podido salir á recibirlo, por ser hombre muy grueso y pesado; que fuese muy bien venido, y que en su casa le aguardaba. Almorzaron de aquella comida, y se fueron á Cempoalan, en donde fueron bien recibidos en las casas del señor, y al otro dia siguiente los visitó, y dióles un presente de oro, mantas y plumería, y no hizo mas de visitar á Cortés, y sin tratar de otro negocio se volvió, y luego les hizo un convite muy singular, con diversos potages y regalos. Pasados algunos dias embióle á decir Cortés, que si gustaba le queria visitar: respondió que fuese en muy buena hora; y así Cortés con cincuenta de los suyos le visitó, y dió al cacique particular cuenta de su venida, á que fin y efecto; y cuando hubo acabado de hablar, le respondió, por lengua de Marina, un largo razonamiento, tratando particularmente de los negocios de su reyno, y como él y sus pasados habian tenido perpetua paz que ultimamente Motecuhzoma los habia tiranizado, y él y los suyos cada dia le hacian mil agravios, y que por salir de poder de tiranos se holgaria él y otros muchos de los señores de las provincias comarcanas, se revelase contra Mexico, confederándose con el rey de Castilla; pues aunque era gran señor y poderosísimo Motecuhzoma, tenia muchos enemigos, especialmente Yxtlilxochitl su sobrino que estaba revelado contra él; y los de Tlaxcalan, Huexotzinco, y otros pueblos muy poderosos tenian continua guerra contra él; y que si Cortés se confederaba con ellos, se armaria una liga contra Motecuhzoma, que no pudiese defenderse de ellos. A Cortés le pareció muy bien todo esto, y ofrecio todo favor, diciendo, que la principal causa de su venida no era sino á deshacer agravios y castigar tiranías. El cacique ó rey de aquella provincia, entre otros muchos presentes que dió á Cortés, fueron ocho doncellas, hijas de hombres nobles, y entre ellas una sobrina suya: y volviéndose Cortés por diferente camino á la mar entró en la ciudad de Quiahuiztlan, cabecera de otra provincia, que estaba puesta en un cerro, donde asimismo fue recibido del cacique y señor de ella, y trataron lo mismo que en Cempoalan. Estando allí Cortés llegaron unos cobradores de los tributos de Motecuhzoma, de que se alteró el señor, temiendo que Motecuhzoma no se enojase por haber recibido gente estraña en su tierra. Mas Cortés que echó de ver esto, le animó, y para que viese la poca estimacion que hacia de que Motecuhzoma se enojase, y tambien por dar principio á la revelion y liga, prendió á los cobradores, y á la noche dió orden como se soltasen dos de cuatro que habia presos; y traídos ante sí, los embió á Motecuhzoma, para que de su parte le digesen, que le pedia encarecidamente fuese su amigo, porque de serlo, se le seguirian grandes provechos, y vendrian á su noticia secretos y misterios nunca oídos. Otro dia que vió el señor de Quiahuiztlan, que los dos de los cobradores se habian ido y que se quejarian contra él á Motecuhzoma, no tuvo otro remedio sino revelarse contra él al descubierto, y así embio á sus mensajeros, avisando á los pueblos que eran de su valía y nacion, que tomasen las armas, y no pagasen tributo á Mexico: todos se alzaron y rogaron á Cortés que fuese su caudillo, que ellos pondrian en el campo cien mil hombres de guerra. Fue muy grande el gusto que de esto recibió Cortés porque vido que ya tenia rebuelta toda la tierra: que quedaba por amigo entre ambas partes, que podia engañarlos con esta doblez; en cuya destreza y hazaña estuvo todo el punto de su buena ventura, porque por aqui se le abrió el camino para alcanzar todo lo que pretendió hasta sugetar el imperio: y con esto se partió de Quiahuiztlan para la villa rica, donde estaban los navios, y comenzaron todos á edificarla.

CAPITULO LXXXII.

Que trata de lo mas que sucedió á Cortés en la villa rica, y quemada de los navios.

TRAIA Cortés á todos los de su egército muy ocupados en la obra y edificio de la villa rica, y en su ayuda muchos naturales de los amigos y reducidos á su banda; y estando en la mayor fuerza de esta obra, llegaron dos sobrinos de Motecuhzoma, con cuatro ancianos por sus consejeros, que iban de parte de Motecuhzoma y Cacama con un presente de oro muy rico, diciéndole: que los señores Mexicanos estimaban en mucho haber soltado á sus criados, y de presente le rogaban hiciese soltar á los otros dos que habian quedado en prision; que ellos perdonaban el delito y exceso de quienes los habian prendido, solo por darle gusto: y pues tenia intento de verse con Motecuhzoma, que ya él daba orden de como lo pudiese ver, y que se aguardase un poco, que presto le embiaria aviso de ida. Despues de haberlos despachado, comunicó con el señor de Quiahuiztlan lo que le habia pasado con los embajadores de Motecuhzoma, y como por su respeto no se atrevian á castigar el desacato; y que asi el rey y todos los de su valía, viviesen muy seguros de su libertad, y que no ocurriesen con sus tributos á los señores Mexicanos, que él los defenderia. Con este trato y ardid trajo Cortés á Motecuhzoma, y á todos engañados muchos dias; comenzándose á mover algunas guerras, especialmente los de Cempoalan contra los de Tizapantzinco, en donde estaba la fuerza y guarnicion del imperio, para asegurar toda aquella tierra. Cortés fué luego con sus gentes en favor de los de Cempoalan, y peleando con los del exército del imperio, se fueron recogiendo hasta cercarlos en Tizapantzinco, y aunque se defendieron fue ganada la ciudad y fuerza. Cortés no permitió que matasen á ninguno de los moradores de ella, ni la saqueasen, por no disgustar á Motecuhzoma; con cuya hazaña quedó toda aquella tierra libre y exentos de pagar tributo, y quedaron muy obligados de servir siempre á Cortés. Al tiempo que él llegó á Veracruz, halló que habian llêgado setenta Españoles, y quince caballos y yeguas, socorro muy necesario para la ocasion presente. Hizo reseña de la gente que tenia; y de lo que se habia ganado sacó el quinto, que embió á su magestad con Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco Montejo, y escribió al rey una larga relacion de sus cosas, pidiéndole le hiciese merced de sus servicios, prometiendo conquistar y pacificar toda esta tierra, y prender ó matar á Motecuhzoma: y el regimiento le embió á suplicar tuviese por bien de confirmar el oficio que á Cortés le habian dado de capitan y justicia mayor. A esta sazón algunos de los amigos de Diego Velazquez murmuraban en razon de decir que habia usurpado aquel oficio, y negado la obediencia á Diego Velazquez, con que se comenzaron á amotinar. Cortés prendió á los mas principales de ellos, que hizo ahorcar á los dos, y á los demas hizo azotar, con que cesó el motin; y comenzó á dar orden de la ida que queria hacer á Mexico, pues no servia de nada todo lo hecho, sino se veia con Motecuhzoma y lo rendia, de donde habia de sacar honra y fama inmortal. Muchos reusaban esta entrada, porque les parecia temeridad mas que esfuerzo ir quinientos hombres entre millones de enemigos, siendo todos los mas contrarios á la opinion de Cortés. Y viendo que sus ruegos y sus buenas razones no les convencian, hizo una de las mayores hazañas que jamas se ha visto en el mundo que hombre tal intentase, y fue sobornar con dineros y grandes promesas á ciertos pilotos para que estando con los mas de su egército, le entrasen á decir, que se comian de broma sus navios, y que no estaban para navegar; y ciertos marineros (con quienes asimismo tenia hecho este trato secretamente) que barrenasen por debájo los navios para que se fuesen á fondo. Los cuales todo lo hicieron de la forma que se trazó; y él hizo grandes extremos, y affigióse tan de veras, que nadie entendió la trama por entonces; y habiéndole dicho que no tenian remedio, les dijo que diesen orden de aprovechar siquiera la madera y la jarcia, y asi quebraron luego cuatro navios de los mejores, y antes de proseguir echaron de ver el trato doble que en esto habia, y comenzaron todos á murmurar de él, y á impedir que no se quebrantasen los demas; pero á mal de su agrado, hizo quebrar los demas, no dejando mas de tan solamente uno, y en la plaza hizo juntar á todos los que vido andaban disgustados y tristes, y les propuso una plática en donde les satisfizo las causas que le habian movido á quebrar los navios, posponiendo su propio interes, pues le habian costado su dinero, y que otra hacienda no le quedaba: y habiéndoles dicho muchas razones para persuadirlos y animarlos á la entrada á Mexico, concluyó con decirles que ya no habia remedio para volverse, pues los navios estaban quebrados; y que ninguno seria tan cobarde ni tan pusilánime, que querria estimar su vida mas que la suya, ni de tan debil corazon que dudase de ir con él á Mexico, donde tanto bien le estaba aparejado; y que si acaso se determinaba alguno de dejar de hacer este viage, se podia ir bendito de Dios á Cuba en el navio que habia dejado, que antes de mucho se arrepentiria y

pelaría las barbas, viendo la buenaventura que esperaba le sucedería. Ocupó á todos tanto la vergüenza que no hubo uno que no prometiese de seguirlo hasta la muerte, alabando mucho lo hecho. Antes que se partiese para Mexico, apercivió á todos los amigos que estaban revelados contra Motecuhzoma que eran entre ciudades y pueblos mas de cinquenta, en donde se podian sacar en campo otros tantos mil hombres en su favor, y dejando ciento y cinquenta hombres en la villa, con los demas se salió por la via de Mexico, habiendo allanado los impedimentos que Francisco de Garay le habia puesto, estorbándole sus negocios, que habia venido de Cuba para el efecto.

CAPITULO LXXXIII.

Que trata de la salida que hizo Cortés para ir sobre Mexico, y lo que por el camino le sucedió.

LA primera jornada que hizo Cortés con su egército fue á Cempoalan, que llamó Sevilla, en donde derrocó los ídolos, y puso en los templos imágenes y cruz. Partió de allí en diez y seis de Agosto del mismo año de mil quinientos diez y nueve, con mil Indios de carga, y mil y trescientos de guerra, llevando consigo ciertos rehenes, y en su compañía cuatrocientos Españoles, quince caballos y siete trillos. Tres dias caminó por tierras de los amigos, muy servido y festejado, y el mismo acogimiento se le hizo en las demas de la parte de Motecuhzoma, porque de todos era amigo por su buena destreza y ardid; y habiendo andado tres dias en unos desiertos sin agua ni comida, llegó á Zacatlan, en donde fue recibido de Olientetl, señor de allí, en nombre de Motecuhzoma, con mucha fiesta y regocijo, y por lengua de Marina le predicó la fé de Cristo, y dió noticia del rey de España, y se informó de la grandeza y riqueza de Motecuhzoma, del poder y magestad de su imperio, corte, sitio y asiento de la ciudad de Mexico. Estuvo en Zacatlan siete dias, derrivó los ídolos y puso cruces, como lo hacia en las demas partes, y desde allí embió cuatro de los de Cempoalan á Tlaxcalan, haciendo saber á la señoría de aquella provincia su idea, y el efecto de ella, entendiendo que por ser enemigos del imperio le recibirian bien; y tardándose los mensageros, se salió de Zacatlan Cortés sin esperar á los mensageros; y habiendo pasado una cerca grande, topó con quince hombres, con sus rodela y macanas, que eran espías; y viendose oprimidos de los de á caballo, echaron mano á las espadas, y empezaron á pelear bravísimamente, y con tanto ánimo que mataron dos caballos, y aun el uno de estos espías de una cuchillada cortó á un caballo la cabeza á cercen con riendas y todo, aunque salieron cinco mil Tlaxcaltecas á defenderlos; mas luego la señoría embió sus mensageros á Cortés, disculpándose de lo hecho, y cargando la culpa á ciertos Otomíes serranos, convidándoles (segun los autores que de esta historia tratan) familiarmente con su ciudad, con intencion de cogerlos y matarlos dentro de ella. Otro dia siguiente le salieron al encuentro hasta mil Tlaxcaltecas, que pelearon con muy buen orden y ánimo, y se fueron retirando con intento de meter á Cortés y á los suyos en una emboscada de mas de ochenta mil personas, en donde se vieron en grandísimo peligro, y salieron heridos muchos, aunque no murió ninguno; y haciéndose fuertes en una aldea aquella noche, otro dia de mañana tuvieron aviso que venian mas de ciento cinquenta mil hombres sobre ellos, con que obró Dios grandes milagros en su defensa. Quando estos Tlaxcaltecas llegaron á vista de los nuestros, comenzaron á mofar y hacer burla de ellos, viéndolos cuan pocos eran, embiéndoles bollos de maiz y gallinas, y cerezas para que se animasen á la pelea, y no digesen los mataban de hambre; y cuando vieron que ya era hora, comenzaron á pelear, y fue tan grande la dicha de Cortés y los nuestros que los Tlaxcaltecas nunca los acometieron todos juntos, sino por cuadrillas, saliendo de veinte en veinte mil, que vencidos aquellos entraban otros tantos, y en dos dias que duró la batalla, mataron infinitos Tlaxcaltecas, y viendo que ningun Español habia muerto, entendieron que eran encantados, ó que eran algunos dioses; y así al tercer dia no quisieron pelear, sino que embiaron á Cortés ciertos presentes por modo de sacrificio. Y Cortés les respondió: que no era Dios sino hombre mortal como ellos; y que vivian muy empeñados en no querer su amistad, pues veian el daño que de no admitirlo se les habia seguido; mas con todo esto salieron otros veinte mil de ellos á pelear con él, y el siguiente, que se contaron seis de Septiembre, vinieron al real de Cortés cincuenta hombres, cargados de comida, y mandóles cortar las manos, porque supo de un capitan de Cempoalan, llamado Troc, que eran espías; de que los Tlaxcaltecas se admiraron entendiendo que Cortés les entendia sus pensamientos, pues conoció á los que iban, y que eran sus espías, con que de todo punto sacaron* sus contiendas, reconociendo el gran valor de Cortés y de los suyos, y procurando su amistad con toda diligencia, disculpándose de lo hecho lo mejor que pudieron, unas

* Debe ser cesaron.

veces echando la culpa á los Otomíes serranos, y otras, que por entender que era amigo Cortés de Motecuhzoma. En este medio tiempo recibió Cortés otra embajada de Motecuhzoma, con un rico presente, ofreciéndose por amigo, y feudatario del rey de Castilla, con tal que de allí se volviese Cortés, sin pasar á Mexico: mas él lo entretuvo algunos dias, y en su presencia tuvo algunos de los combates atras referidos con los Tlaxcaltecas, diciendo á los embajadores de Motecuhzoma, que aquel castigo hácia en su servicio por serle sus enemigos. Despues de esto estando alojados una noche en el campo vieron desde lejos unos, y salió Cortés á ver lo que era, con hasta cuatrocientos compañeros, y fué á dar en Tzimpantzinco, ciudad de mas de veinte mil fuegos, que como los cogió desaparecidos no se resistieron, antes recibieron muy bien á Cortés y á los suyos, y se obligaron á allanar á los de Tlaxcalan, y hacerles sus amigos. Y viendose tan cerca de Mexico muchos de los suyos mostraron flaqueza y temor, de tal manera que trataban de volverse á la Veracruz y dejarle sin pasar adelante; mas Cortés les supo decir tanto que los medrosos cobraron ánimo, y los esforzados doblado corage determinados á seguirle y morir con él en tan santa demanda. La señoría de Tlaxcalan, viendo el desengaño en querer sojuzgar á los nuestros, y el gran valor de Cortés, entró en consejo á tratar como les convenia apresurar la venida de los Españoles á su ciudad, y confederarse con él, porque si pasaba á Mexico, y estaba confederado y en amistad con Motecuhzoma, seria su total destruccion y ruina; que de libres serian esclavos de los Mexicanos, y en ellos egecutarian la venganza de las contiendas que tuvieron: y asi despachó la señoría un caballero de los mas principales de ella, llamado Tolimpanecatli Tlacatecutli, hermano menor de Xicotencatl, una de las cuatro cabezas de la señoría, que estaba en servicio de los nuestros, desde que comenzó á tratar de las paces, para que ambos persuadiesen á Cortés se fuese con los suyos. Llegado que fue donde estaba el ejército de Cortés, que era en Tecoztzinco, el mas principal de los embajadores de Motecuhzoma, llamado Atempanecatli, con gran corage le dijo: A que vienes aquí? que embajada es la que traes? es tu igual para que la recibas con las armas acostumbradas de la profanidad de la milicia? y no respondiéndole palabra, prosiguió el embajador de Motecuhzoma, diciendo: quien tiene la culpa de las desvergüenzas y contiendas que ha habido en Huitzilhuacan, Tepatlaxco, Tezmolocan, Teotlaltzinco, Tepetzinco, Ocotepec, Tlamacazquiac, Atlmoyahuacan, Zacayalocan y en todo el contorno hasta Chololan? veamos lo que vas á tratar con Cortés, que quiero verlo y oirlo. A todo esto habia estado presente Marina, y asi el embajador de la señoría de Tlaxcalan, volviendo á ella los ojos, le dixo: quiero en presencia de nuestro padre y señor capitan Cortés responder á mi deudo el embajador Mexicano. Marina le respondió: proseguid en vuestras demandas y respuestas; y asi, volviéndose al embajador Mexicano, le dijo: teneis mas que decir? el cual le respondió: harto he dicho, solo quisiera ver vuestra demanda: el cual le respondió: no tienes razon, sobrino, de tratar tan mal á tu patria y señoría de Tlaxcalan, y mira que nadie te da en rostro con las tiranías que has hecho en alzarte con los señoríos agenos, comenzando desde Cuitlahuac, y prosiguiendo por la provincia de Chalco, Xantetelco, Cuauhquechola, Ytzoncan, Quauhtinchan, Tecamachalco, Tepeyacac, y Cuextlan, haciendo mil agravios y vejaciones, y desde el un mar al otro, sin que nadie os lo dé en cara, ni estorve; y que por vuestra causa, por vuestras traiciones y dobleces, por tí haya áborrecido á mi sangre el Huexotzincatl, causado todo el temor de vuestras tiranías y traiciones, solo por gozar espléndidamente el vestido y la comida: ten vergüenza, no quieras vengar tus pasiones con mano agena, y si quieres tener algun litigio, sal solo al campo conmigo, que yo pondré la cabeza para que executes tu venganza, sin valerme de nadie, que no me da miedo la muerte. Y en lo que dices que recibí con las armas al capitan Cortés tu amigo, respondo, que los que salieron de Zacaxochitlan, Teocalhueyacan, Cuahuacan y Mazahuacan, huyendo se vinieron á parar á mis tierras, y fueron los que le hicieron guerra al capitan Cortés, y ahora lo llevaré sobre mis espaldas, y le serviré. Habiendo tenido estas contiendas el embajador Tlaxcalteco dió su embajada á Cortés, de parte de la señoría, pidiéndole muy encarecidamente se fuese con él á su ciudad, y le presentó cantidad de alpargatas para el camino. Cortés le respondió por lengua de Marina, que digese á la señoría, que toda ella y su nobleza viniesen á aquel puesto á llevarlo, con lo que echaria de ver la voluntad que le tenian. Y al tiempo que salia Tolimpanecatli para ir á dar la respuesta de su embajada, lo llamó de secreto Marina, y le dijo, que al dia siguiente cogiesen en el templo al embajador Culhua y lo matasen, pues tanto los habia agraviado; de que se holgaron mucho los Tlaxcaltecas, y digeron á la señoría la voluntad que el capitan Cortés les tenia. Pesóles en infinito á los embajadores Mexicanos la venida del hermano de Xicotencatl, y del otro Tolimpanecatli, y procuraban estorvar á Cortés la amistad de los Tlaxcaltecas, diciéndole que no los creyese porque lo engañaban, y que lo querian meter en sus casas para matarle, como traidores; y uno de ellos que habia ido á dar cuenta á Motecuhzoma embiaba á Cortés, diciéndole que mirase lo que hacia, y no se fiase de los traidores Tlaxcaltecas, pues ya veia lo que habia pasado con los Tlaxcaltecas, que decian mil males de

Motecuhzoma y de sus tiranías, y por otra parte deseaban mucho llevarle á su ciudad para despues confederarse con él, cosa que puso á Cortés en arta duda ; pero al fin viendo las calidades del negocio, determinó aventurarse, y hacer de manera que cumpliendo con los unos y con los otros, se señorease de todos ellos ; y asi dió orden de su ida, porque oyendo la señoría la voluntad que le tenia Cortés, se juntaron todos, y dijo Xicotencatl (que era el mas anciano de las cuatro cabezas) : Señores y caballeros, ya son escusadas las razones y se pasa el tiempo : yo soy de parecer que se elijan de cada cabeza cierta cantidad de caballeros y nobles, para que vayan á traer el sol, porque ir toda la señoría y cabeza de ella, puede ser trato doble para cogernos no apercevidos y matarnos, pues tenemos enemigos en su egército ; y aquí en nuestras casas viendo nuestro buen trato y la voluntad que tenemos de servirle y ampararle, nos cobrará amor, y satisfará de nuestra lealtad ; y asi de mi parte elijo á dos de los caballeros de mi casa, que vayan en mi nombre, que son Apayancatl y Tecuachcaotli. Todos respondieron que les parecia muy bien ; y asi Maxizcatzin eligió otros dos caballeros de su casa, llamados el uno Tlacatecuhtli y el otro Chiquilitzin Xiuhtlatqui. El señor de la cabecera de Quiahuiztlan nombró á otros dos, llamados Chimalpiltzintli y Quanaltecatli ; y él de Teticpac otros dos, llamados Tzopatzin Quauhatlapaltzo Yxiconauhquitecutli y Hueitlapochtipatzin Mixcoatzin. Y habiéndolos elegido, los guió el embajador Tolimpanecatl Costomatli, y llegados á la presencia de Cortés, le presentaron ciertas joyas de oro y pedrería, y le rogaron de la parte de la señoría, que tuviese por bien de irse á Tlaxcalan, en donde le quedaban aguardando los señores de ella, que por ciertos impedimentos que allí le significaron no venian en persona á llevarle. De que se holgó Cortés, y habiendo tenido otras demandas y respuestas, partió con su campo para Tlaxcalan, en donde se le hizo un solemne recibimiento, saliendo á recibirle Xicotencatl á la puerta de su palacio, que estaba en la cabecera de Tlaxcalan, y era tan viegísimo que lo llevaban en los brazos de ciertos señores, y con él salieron á recibirle todos los mas principales de su corte y casa, que se decian Mocuetlazatzin Tzicuhcuacatl, Texinquitlacoheccalcatl, Axayacatzin, Xiuhtecatl, Tonatiuhztzin, Tepoloatecuhtli, y Tenamazcuicuiltzin. Asimismo los otros tres señores se hallaron en este recibimiento, cada uno con los de su casa y corte, á saber, Maxizcatzin de Ocotelulco, y estaban con él Tepanecatl, Xiquiquilitzin, Chicoquauhtzin, Yxayopiltzin, Tlamazeuhcatzin, Tenancatl, Zeyecatecuhtli, Xayacatzin, Calmecahua ; él de Quiahuiztlan, Zitlalpopocatzin, Quanaltecatli, Axocuentzin, Tecuanitzin Tenancacalitzin, Xochicucaloa, y Yzquitecatli ; y el de Teticpac Tlehuexolotzin, y estaban con él, Tlequitlatotzin, Tezopatzin Calmecahua, Quauhatlapaltzo, Yxconahuaquitecutli, Xipan-tecuhtli, y con ellos otros muchos nobles y caballeros de toda la provincia de Tlaxcalan ; y asi como vieron que llegaba al puesto que llamaban Tizatlan, fueron á recibirle á la entrada de palacio, llevando de un brazo Xicotencatl y Maxicatzin y del otro Tecuanitzin. Asi como los vido Cortés, se apeó del caballo, se quitó la gorra y les hizo una muy grande y humilde reverencia, y luego abrazó á Xicotencatl, y por lengua de Marina les dijo : que fuesen muy bien hallados todos aquellos señores y caballeros de la señoría y corte de Tlaxcalan ; que holgaba infinito de verlos y conocerlos para servirlos en todo lo que se ofreciese ; y que todos se aquietasen y sosegasen con su venida, pues no era otra cosa, sino solo para su bien y libertad. A lo cual le respondió Maxiscatzin : Señor, seais muy bien venido que á vuestra casa venis ; aqui está vuestro padre Xicotencatl, y todos los demas sus señores y caballeros de la señoría de Tlaxcalan que os han estado aguardando, y han deseado infinito conoceros y veros ; y asi entrad á descansar, y luego por sus propias manos Xicotencatl le dió unos ramilletes de flores que tenia Maxiscatzin, de que se holgaron infinito Cortés, y los suyos todos, y comenzaron á tocar las trompas, caxas y ministriles, y á tremolar las banderas á usanza de guerra, en señal de paz, y tomando él un brazo de Xicotencatl, se fueron los dos á la sala mas principal de su casa, y habiéndole dado su asiento, y acomodado todos los suyos, le regaló y dió á todos los suyos muy esplendidamente de comer á todos este dia, y los mas que los nuestros estuvieron en Tlaxcalan. En este capitulo y los que se siguen, que trata de las cosas de la señoría de Tlaxcalan, no sigo los autores que han escrito la historia de la conquista, sino la que escribió Tadeo de Niza de Santa Maria, natural de la cabecera de Teteticpac, por mandado de la señoría, y siendo gobernador de ella, Don Alonso Gomez, que la dió al Padre Fray Pedro Osorio, para que la llevase á España á su magestad, la cual se escribió en el año de mil quinientos cuarenta y ocho, y los autores que se hallaron presentes á todo lo sucedido en ella como testigos de vista fueron Miguel Tlachpanquizcatzin, regidor perpetuo y natural de Quiahuiztlan, Torivio Tolimpanecatl, Don Antonio Calmecahua, Don Diego de Guzman, Don Martin de Valencia Coyolchichiyuhqui, y otros que no se ponen aquí los nombres, y habia treinta y un años que entró Cortés á esta tierra, y es la mas cierta y verdadera de cuantas estan escritas, pues fue hecha con todo acuerdo, y de quien tambien lo sabia.

CAPITULO LXXXIV.

Que trata de todo lo que á Cortés le sucedió en el tiempo que estuvo en Tlaxcalan.

DETUVOSE Cortés con los suyos veinte dias en Tlaxcalan, en donde fueron muy bien tratados y regalados. Cortés les pidió que tuviesen por bien permitir que él y los suyos visitasen toda la ciudad, los templos y palacios de los cuatro señores de la señoría, y habiéndolos visitado y visto su concierto y fortaleza del sitio, que ya estaban asegurados de él, y que era gente que vivia con orden y policía, que guardaban justicia, y que se les podia fiar qualquiera negocio; comenzó á predicarles la fé de Cristo Nuestro Señor, y á persuadirles dexasen la idolatría y sacrificio de hombres, dándoles á entender que los ídolos que ellos adoraban eran demonios: de tal manera que aunque de todo punto no los pudo convencer, mas con todo hizo la sala principal de Xicotencatl Oratorio, poniendo una cruz, y una imagen de Nuestra Señora, en donde de ordinario los dias que estuvo allí se decia misa, y otra cruz se puso en el mismo puesto en donde le recibió la señoría, con muy grande solemnidad de los Españoles, de que estaban muy admirados los Tlaxcaltecas, viendo que los cristianos adoraban al Dios que ellos llamaron Tonacaquahuítl, que significa árbol del sustento, que así lo llamaban los antiguos. Asimismo la señoría acordó de dar sus hijas á Cortés, y á los demas sus compañeros, de manera que Xicotencatl (que fue el que dió este parecer,) eligió á dos hijas suyas, llamada la una Tecuiloatzin y la otra Tolquequetzaltzin; Maxiscatzin eligió á Zicuetzin, hija de Atlapaltzin; y el de Quiahuiztlan á Zacancozcatl, hija de Axoquentzin; y habiendo juntado otras muchas doncellas con estas señoras, se las dieron á Cortés y á los suyos, cargadas de muchos presentes de oro, mantas, plumería y pedrería, y dixo Maxicatzin, que digese al señor capitan que allí estaban aquellas doncellas, hijas de Xicotencatl y otros señores nobles, para que él y sus compañeros las recibiesen por mugeres y esposas. Cortés les dió las gracias y las repartió entre los suyos, porque no pareciese que menospreciaba la dádiva, y el emparentar nuestros Españoles con ellos; y por usar de magnanimidad, y en recompensa de la dádiva, pidió ciertos mensageros que fuesen á Cempoalan para traer cantidad de mantas, huipiles, pañetes, cacao, sal, camarones y pescado, que todo ello traido que fue, lo repartió entre las cuatro cabezas y los demas señores Tlaxcaltecas; y fue para ellos de muy gran merced y regalo, porque carecian de todo ello: fueron al efecto ciento veinte personas nobles, y doscientos hombres para cargar, y les ayudó un Español que tenia puesto en Cempoalan el señor de allí, llamado Chicomacatl. Asimismo fué esta gente para abrir y hacer camino seguido desde Tlaxcalan hasta Cempoalan: y entre los mas principales que fueron electos para este viage de parte de Xicotencatl, fue uno llamado Ycueten; de parte de Maxicatzin Totoltzin, Chiuhtlapaltzin; y de Tlehuexolotzin, Yaotzin, y otros que no se ponen aqui por escusar proligidad. Estando en esta ciudad Cortés, se le vinieron á dar por amigos los de Huexotzinco, ciudad principal, y república como la de Tlaxcalan y todo su linage. En la pintura que aun el día de hoy guarda el cabildo de esta señoría, se halla que en esta sazón se bautizaron los señores de ella, por Juan Diaz clérigo, y fue su padrino el capitan Cortés: el primero fue Xicotencatl, que se llamó Don Bartolomé; y tras de él Zitlapopocatzin, que se llamó Don Baltasar; y luego Tlehuexolotzin, que se llamó Don Gonzalo; y el postrero Maxicatzin, que era mancebo, se llamó Don Juan, y los otros eran ya viejos, y mas que todos Xicotencatl. En todo el tiempo que allí se detuvo, los embajadores de Mexico cada dia le importunaban que se saliese de allí, y se fuese á Mexico; y así cuando vieron que se queria partir, le aconsejaron que se fuese por Chololan, ciudad muy populosa, rica y amiga de Motecuhzoma; y aunque los Tlaxcaltecas se lo impedian por los inconvenientes que ellos le ponian, pero al fin se determinó á ir allá, llevando consigo seis mil Tlaxcaltecas de guerra, aunque le querian dar muchos mas, y por caudillos de ellos á Atlepapalotzin, Tlacatecuhtli, Quanaltecatl, Tenamazcuicuiltzin, Ymiztli, Matzin, y Axaiacatzin, aunque se volvió. Por el camino salieron á recibir á Cortés y á los suyos mas de diez mil hombres de Chololan, con gran regocijo; y habiéndoles entrado en la ciudad, y dádoles muy buena posada, regalando esplendidamente á los nuestros; aquella noche los embajadores de Motecuhzoma tornaron á porfiar con Cortés que no pasase á Mexico, poniéndole mil dificultades, de tal manera que se receló de ellos, y de los Cholutecas, y así mandó á los Tlaxcaltecas sus amigos, se pusiesen ciertas señales en sus cabezas para que fuesen conocidos, porque queria hacer un castigo exemplar en los Cholutecas y Mexicanos, y pidió á la señoría de Chololan, que todos los magnates y señores de ella se juntasen en la sala y consistorio donde se solian juntar siempre, para tratar con ellos ciertas cosas que les convenian, porque se queria ir de su ciudad; y que asimismo en el patio de él, se juntasen los mas ciudadanos, para que allí fuesen escogidos los que

fuesen necesarios para llevarle el bagage, con lo que vinieron muchos, asi de los nobles como de la gente plebeya, que inchieron el patio y sala, y aun á la redonda de él habia. Y habiendo juntado á los treinta de ellos los mas principales, los prendió, é hizo con los suyos quemar las puertas, sin que dejasen salir á nadie; y luego llamó á los embajadores de Motecuhzoma, y les dijo: que aquellos presos le habian confesado una traicion que por su orden tenian urdida contra él y los suyos, lo qual no podia creer de Motecuhzoma su señor, que tratase de matarlos. Los embajadores dieron su disculpa, diciendo: que ellos y su señor estaban muy inocentes de semejante culpa y traicion. Cortés mandó matar á algunos de los treinta señores, y disparando un arcabuz (que era la señal que tenian dada á los Españoles para que saliesen á los del patio y los matasen), se executó asi; y en menos de dos horas mataron mas de cinco mil; saquearon y quemaron las casas mas principales de la ciudad, y los templos de ella; y el templo mayor donde se habian acogido muchos sacerdotes y señores principales, lo quemaron en donde murieron los mas. Fue tan grande el temor y espanto que causó este hecho, que fue sonado por toda la tierra; y la ciudad en un instante quedó toda ella desamparada; y el depojo fue muy rico, mucho oro, pedrería, mantas y cosas de pluma, porque era la ciudad que habia en toda esta tierra, pues los moradores de ella eran todos mercaderes. Cortés hecho esto, hizo soltar los presos que quedaban, con calidad que hiciesen venir la gente á la ciudad con toda paz y quietud; y asi lo hicieron, pues dentro de un dia se tornó á poblar é enchir la ciudad como antes estaba, y quedaron por amigos de él, y de los de Tlaxcalan. La señoría viendo que con la mortandad y refriega de Chololan estaban Cortés y los suyos faltos de mantenimientos, les socorrió de estos bastantemente, y en persona fueron á verle Maxicatzin, y todos los de su cabecera: Zitlapopoltzin de la de Quiahuiztlan con Axoquentzin Axayacatzin, Tlehuexolotzin Tequitlatotzin Mocuetlazatzin, y Tzicuhcuacatl, habiendose ofrecido á Cortés á ayudarle á todo lo que se le ofreciera. Lo agradeció mucho y les dixo: que por entonces se volviesen, que cuando hubiese necesidad de socorro de sus personas y valor, les avisaria; con lo qual se volvieron, y en quince dias que estuvo Cortés en Chololan, fue siempre servido y favorecido de los Tlaxcaltecas. A esta sazón tornaron los embajadores de Motecuhzoma, á darle otro recado de parte de su señor, con seis patos de oro muy ricos, muchos mantas y cosas de comer, satisfaciéndole que lo que se decia de él era fraude y engaño, que se asegurase de él, que seria su buen amigo, y para satisfaccion de esto, se fuese luego á Mexico que allí le esperaba, con mucho deseo de verle y regalarle, y asi dió orden de su ida á la ciudad de Mexico.

CAPITULO LXXXV.

Que trata de la ida que hizo Cortés á la ciudad de Mexico, y lo que en ella le sucedió hasta prender á Motecuhzoma.

LUEGO que salió Cortés de la ciudad de Chololan, fué á hacer noche á la parte que llaman Quauhtechcatl, que es en la obra que está entre el Bolcan y la Sierra Nevada, y otro dia por la mañana desde allí reconoció la laguna, en donde estaba fundada la ciudad de Mexico, y otros muchos hermosos pueblos; y caminando con su egército, fué á hacer noche en el pueblo de Ametamecas, en las casas del señor de allí, llamado Cacamatzin, en donde fue muy bien recibido y regalado de él, y le dió muchas quejas de las demasías de Motecuhzoma. De allí salió, y fué á hacer noche en Yztapalapan, en casa de Cuitlahuatzin, hermano de Motecuhzoma y señor de aquella ciudad, donde salió á recibirle Cacama rey de Tezcuco, sobrino de Motecuhzoma, con toda su corte (que lo llevaban en unas andas de oro). Y habiéndolo saludado y dado la bien venida y muchos dones de oro y pedrería, le trató que se quedase en Yztapalapan, y que desde allí le daria orden de verse con su tio, y dar su embajada, pero Cortés no quiso dilatar mas su viage; y asi al otro dia siguiente caminó por la ciudad con gran acompañamiento de señores y caballeros de las cortes de Mexico, Tezcuco y Tlacopan, y llegado á un fuerte que estaba en la entrada de la ciudad, en donde se juntaba la alvarrada con la calzada, salieron á recibirle mas de cuatro mil hombres principales, todos ricamente aderezados, y conforme iban pasando se humillaban á Cortés, poniendo la mano en el suelo y besándola, que es el modo de saludar á los grandes señores; y andando mas adelante, junto á una puente encontró á Motecuhzoma, que venia á recibirle á pie, y le traian del brazo su sobrino el rey Cacama y Cuitlahuatzin: venian vestidos de una misma librea, salvo que los reyes traian sobre sus cabezas unas tiaras de oro y pedrería, con sus borlas que pendian de la cinta con que se ataban el cabello, y sus zapatos de oro con muchas piedras y ricas perlas, y por donde iban les echaban mantas para que pisasen, y tras de ellos tres mil caballeros, todos muy ricamente vestidos, que eran todos

de su guardia y criados. Quando Cortés llegó se apeó del caballo, y habiendo hecho una muy grande reverencia y humillacion á los reyes, quiso abrazar á Motecuhzoma, aunque no le dejaron llegar; y habiéndose hecho unió al otro muy grandes medidas y reverencias echó Cortés á Motecuhzoma un collar de cuentas de vidrio, que parecian margaritas y diamantes, y en recompensa el rey Motecuhzoma le echó al cuello dos cadenas ó collares de oro riquísimo, y en él engastados unos camarones colorados de conchas que eran de mucha estima; y con esto se volvieron á la ciudad, y Motecuhzoma dejó á su sobrino con Cortés, y con su hermano Cuitlahuatzin tomó el camino para su casa: él iba adelante, y luego Cortés tras él travado con Cacama de la mano; y con esta pompa y magestad llegaron al riquísimo palacio de Motecuhzoma, que eran casas de su padre Axaiacatzin: á la puerta de él tomó Motecuhzoma de la mano á Cortés, metiéndole dentro de una gran sala, pusóle en rico estrado, y le dixo: holgad y comed que en vuestra casa estais que luego vuelvo: entró Cortés en Mexico á ocho dias del mes de Noviembre del mismo año de mil quinientos diez y nueve. Pusiéronle luego las mesas, y comió con los suyos Cortés, y Motecuhzoma en su aposento; y cuando hubo comido vino á visitarle con grande magestad; sentose junto á él en un estrado riquísimo y díjole con palabras graves: que se holgaba mucho de ver en su casa y corte una gente tan principal y honrada, y tenia pena que se presumiese que jamas los habia de maltratar. Dió muchas disculpas de lo que habia porfiado por estorvar la entrada á Mexico; y al cabo le vino á decir como sus padres y pasados tenian pronosticado que un gran señor, que en tiempos antiguos habia estado en esta tierra, habia de volver á ella con los suyos á dar leyes con nueva doctrina, y que la poseerian y serian señores de ella; y que así creia que el rey de España habia de ser aquel señor que esperaban: tras de lo qual dió á Cortés muy larga relacion de sus riquezas, se le ofreció mucho, é hizo traer allí muchas joyas de pedrería, mantas y otras cosas ricas, y las repartió entre los Españoles, dando á cada uno lo que le parecia merecia; y con esto se despidió. Los primeros seis dias los gastó Cortés en ver y considerar el sitio y calidades de la ciudad, y fue muy servido y visitado de todos los grandes señores del imperio, y muy abastecidamente provehido él, sus compañeros y seis mil Tlaxcaltecas que consigo tenia: al cabo de los cuales, despues de haber considerado muy bien el estado y trance en que se veia, determinó prender á Motecuhzoma, (caso atrevido y muy peligroso contra un grande y poderoso rey, dentro de su casa y corte, en medio de mas de quinientos vasallos, y con tan pocos compañeros, cosa que atemoriza tan solamente pensarla, cuanto mas hacerla y salir con ella,) para lo qual tomó por achaque lo de Chololan y otras partes que decía habia movido Motecuhzoma por matar á él, y á sus compañeros; y que Quauhpopocatzin, señor de Coyohuacan, uno de los grandes del imperio, que asistia en Nauhtlan, y estaba á su cargo el gobierno de las costas del mar del norte, habia mandado matar á cuatro Españoles que iban en compañía del capitan Pedro Yrcio, camino de Veracruz, segun sus cartas que Cortés tenia consigo para mostrarlas á Motecuhzoma cuando fuese necesario. Y andando con estos pensamientos paseando por una sala, echó de ver que estaba recién tapado y encalado un postigo, y recelándose de él, una noche le hizo abrir, y entrando dentro, halló otras salas y recámaras llenas de mucho oro, plumería, mantas, y otras cosas de mucho precio y estima, y en tanta cantidad que quedó espantado de ver aquella riqueza, tornando á tapar lo mejor que pudo porque no fuese sentido. Otro dia vinieron á él ciertos Tlaxcaltecas y algunos Españoles á avisarle que habian alcanzado que Motecuhzoma trataba de matarlos, y que para esto queria quebrar las puentes. Y hablando segun una carta original que tengo en mi poder firmada de las tres cabezas de la Nueva España, en donde escriben á la magestad del emperador nuestro señor (que Dios tenga en su santo reyno), disculpan en ella á Motecuhzoma, y á los Mexicanos de esto, y de lo demas que se les arguyó, que lo cierto era que fue invencion de los Tlaxcaltecas y de algunos Españoles, que no veian la hora de salirse de miedo de la ciudad, y poner en cobro innumerables riquezas que habian venido á sus manos. Sea como fuere, con el dicho de estos y con lo que ya tenia pensado hacer, no quiso dilatar mas la prisión de Motecuhzoma, y para hacerla puso secretamente á algunos Españoles de guardia en lagunas, encrucijadas, y cantones que habia desde su posada hasta palacio, dejando la mitad en ella, y mandó á ciertos amigos suyos que se fuesen de dos en dos, tres en tres, con sus armas secretas como él las llevaba, y envió delante á avisar á Motecuhzoma como lo iba á visitar: el qual salió á recibir con alegre rostro á la escalera, y habiéndose entrado en la sala, y con él hasta treinta Españoles, estuvieron un rato en buena conversacion, como lo solian hacer. Motecuhzoma le dió á Cortés unas medallas de oro muy ricas, todo á fin de mostrar lo mucho que lo queria y estimaba como lo mostró en esta conversacion, pues le persuadió que se casase con una hija suya. A esto respondió Cortés que era casado, y que conforme á la ley evangélica, no podia tener mas que una muger; y luego echó mano á las faldriqueras, y sacó de ellas unas cartas del capitan Pedro de Yrcio, y comenzó á quejarse á Motecuhzoma, diciendo: que por su mandato Quauhpopocatzin habia muerto los cuatro Españoles; y que le tenia armada

traicion, y mando á los suyos quebrar las puentes. Motecuhzoma viendo una maldad tan grande, tan fuera de sus pensamientos y calidad de su persona, se enojó terriblemente, y dixo con ira y gran alteracion: que lo uno y lo otro era falsedad y mentira; y para averiguar la verdad, llamó luego á un criado suyo, y se quitó del brazo una rica piedra, donde estaba esculpido su rostro (que era lo mismo que un sello real), y se la dió, y mandó que fuera por la posta y llamase luego á Quauhpopocatzin; y despachado que fué el criado, Cortés torno á decir al rey: Señor conviene que V. A. sea preso y vaya conmigo á mi posada, que allí será bien tratado, y servido, y yo mirare por vuestra honra, hasta en tanto que venga Quauhpopocatzin, y perdonadme que no puedo hacer otra cosa, porque los mios me matarian si disimulase con estas cosas; y mandad á los vuestros que no se alteren, porque cualquiera mal y daño que á nosotros nos venga, V. A. lo ha de pagar con la vida, y vaya callando, y será en vuestra mano escapar. Quedó Motecuhzoma en oyendo estas palabras sin sentido, y despues de haber estado callando un rato, dijo con mucha gravedad: no es persona la mia para ir presa, y cuando yo lo consintiera, los mios no pasarian por ello. Cortés le replicó que no se podia escusar su prision; y estuvieron mas de cuatro horas en demandas y respuestas, hasta que Motecuhzoma vino á decir: que le placia ir con él, pues le decia que allá mandaría y gobernaría como en su casa; y llamando á sus criados, les mandó que fuesen á los cuartos de Cortés, y le aderezasen uno para su posada. Acudieron luego á palacio todos los Españoles y muchos de los caballeros y señores de la ciudad, parientes y amigos del rey, todos tristes y llorosos, mirándole á la cara, si les daba licencia para librarle, y como les mandó que se quitasen, tomaron á Motecuhzoma en sus andas muy ricas de oro y pedrería, y le llevaron por medio de la ciudad con grandísimo alboroto de los suyos que se quisieron poner en soltarle; pero él mandó que se estuviesen quedos, diciendo que no iba preso, sino á estarse en compañía de Cortés y de los suyos, y creyéronle como le vieron salir de casa y despachar negocios como antes, y aun salir fuera de la ciudad una y dos leguas á montear y cazar, solamente notaban en que andaban siempre Españoles en su guarda, servianle los suyos mismos; dejábanle hablar en público y en secreto con los que quería; y salia ordinariamente á orar y ofrecer sacrificios á sus falsos dioses. Las guardas que tenia eran ocho Españoles y tres mil Tlaxcaltecas. Por tentarle Cortés dixóle un dia, que los suyos habian tomado cierta cantidad de joyas de oro, que habian hallado en su casa; respondióle, que tomasen en buena hora, y que no tocasen á la plumería, porque aquel era el tesoro de los dioses, y que si mas oro quisiesen que mas les daria.

CAPITULO LXXXVI.

Que trata de lo que mas le sucedió á Cortés en la ciudad de Mexico hasta poner prisiones al rey Motecuhzoma, de que Cacama rey de Tezcuco se alteró, y quiso libertar á su tío, y echar de Mexico á los Españoles; y de como su hermano Ixtlilxochitl lo prendió cautelosamente y lo entregó á Cortés.

Así como Cortés tuvo preso á Motecuhzoma, procuró estorvarle que no sacrificase hombres á sus falsos dioses, y comenzó á derrivar ídolos, de que Motecuhzoma se alteró, porque los suyos estuvieron en términos de matarle porque lo consentia, y con él á Cortés porque lo mandaba; por lo qual, de consejo del mismo Motecuhzoma, por entonces Cortés dejó de quebrar los ídolos, y contentóse con decirles en la ceguedad que vivian, y desengañarlos y meterlos en el camino verdadero de la virtud y ley evangélica, que habia sido la causa principal de su venida, que no habia sido tanto por sus riquezas, pues de ellas no habia tomado mas de tan solamente lo que ellos le habian dado; ni habia llegado á sus mugeres é hijas, ni hecho otros agravios, porque su principal intento no era mas que salvar sus almas: que no habia otro Dios mas de tan solamente el que los cristianos adoraban, trino y uno, eterno, sin fin, criador y conservador de todas las cosas, que rige y gobierna los cielos y la tierra; y otras muchas razones, persuadiéndoles á nuestra Santa Fé Católica, y abominando su idolatría y errores, con que se aseguraron un poco; y por buenas razones Motecuhzoma vino á dar su palabra que no se sacrificarian hombres mientras Cortés estuviese en su ciudad, y dió permiso que en la capilla del templo mayor, que tenia de subida ciento catorce gradas, se pusiesen entre los dos ídolos de Huitzilopochtli, un crucifijo, una imagen de Nuestra Señora y una cruz. Veinte dias habian pasado que Motecuhzoma estaba preso, quando llegó Quauhpopocatzin á Mexico, con un hijo suyo y quince caballeros, que culpaban en la muerte de los cuatro Españoles, y habiendose visto con Motecuhzoma, le entregó á Cortés.

Segun la carta referida, y las relaciones Mexicanas, no tuvo culpa, sino que por ciertos agravios y demasías que los cuatro Españoles hicieron, fueron muertos por los naturales de aquellas partes; y que Cortés con los suyos fué á la casa de armas de Motecuhzoma, y sacó de ella todas las que se halló, y de los templos hizo lo mismo, y con ellas en la plaza principal hizo quemar á Quauhpopocatzin publicamente, con su hijo, y á los quince caballeros que vinieron con él (que fue otro atrevimiento no menor que los pasados); y antes que esto hiciese, puso unos grillos á Motecuhzoma, haciéndole grandes fieros, todo á fin de espantarle mas, y aunque se los quitó y prometió que le queria soltar, estaba ya tan medroso que no quiso irse de su casa. Entre tanto Cortés andaba adquiriendo las particularidades necesarias para saber que tan grande, que tan rico era el estado y reyno de Motecuhzoma, el de su sobrino Cacama, y de Totoquihuatzin de Tlacopan? con todo lo que contenia el imperio de estas tres cabezas, que minas habia de oro y plata? que tan lejos estaba el otro mar del Sur? y si en el Norte habia algun puerto para los navios de España mejor y mas acomodado que el de Veracruz? Todo esto preguntaba á Motecuhzoma, y de todo le daba él cumplida relacion, porque nada jamas le escondió. Embió á diversas partes á reconocer y calar los secretos de la tierra, la grandeza y fortaleza de las ciudades; de donde trageron muestras de oro, y de amigos que hallaban en ellas. Entre los que asi despachó, segun las relaciones de la ciudad de Tezcuco, fueron algunos á ella con dos hermanos del rey Cacama, llamados el uno Nezahualquentzin y el otro Tetlahuehuezquititzin, que estaban con mucha gente de servicio de Cortés y de los suyos, (todos naturales de la ciudad de Tezcuco,) para que le viesen y considerasen la potencia, fuerzas y grandeza de ella; y asimismo se cogiesen el oro que se guardaba en los tesoros del rey de Tezcuco. Y llegando estos dos infantes á las casas de Nezahualcoiotzin su abuelo, que estaban en la ciudad de Mexico, para desde allí embarcarse con los Españoles en unas canoas grandes; llegó un mensagero de Motecuhzoma, y apartando á Nezahualquentzin le dixo: que el rey su tio le rogaba mucho, que los Españoles que iban en su compañía á Tezcuco fuesen bien tratados, y con brevedad despachados, y que procurasen darles todo el mas oro que pudiesen, pues veian en la aficcion en que quedaba; y entendiendo los Españoles que lo que el mensagero de Motecuhzoma le habia dicho á Nezahualquentzin era algun trato doble, llegó uno de ellos á él dándole de palos, y lo llevó preso ante el capitan Cortés, el cual lo hizo ahorcar luego, de que se sintió muy agraviado el rey Cacama, y en su lugar despachó á otro de sus hermanos, llamado Tepacxochitzin, para que fuese juntamente con Tetlahuehuezquititzin con los Españoles, los cuales despues de haber tanteado la ciudad, y comunicado con Ixtlilxochitl, recogieron todo el oro del tesoro de Nezahualcoiotzin, y una arca muy grande de dos brazas en largo, y una en ancho, y estado de alto, la inchieron hasta arriba de oro; y no contentos los Españoles (que por todos eran veinte), mandaron á Tetlahuehuezquititzin y á los demas señores de la ciudad que juntasen mas oro, porque el que habian sacado del tesoro del rey era poco: y asi cada uno de aquellos señores sacó de sus tesoros cierta cantidad de oro, con que tornaron á inchir otra tanta cantidad como la primera, y lo llevaron á Cortés, el que se admiró de ver la gran suma de riquezas, y mucho mas cuando le contaron la grandeza y fortaleza de la ciudad de Tezcuco, y el mucho poder que tenia, aunque por otra parte se holgaba mucho tener en ella por amigo á Ixtlilxochitl, que era la persona mas estimada y respetada en todo aquel reyno; y dió traza de prender y haber á las manos al rey Cacama, y aunque estaba dentro de la ciudad de Mexico, no se atrevió, lo uno porque era belicosísimo, hombre animoso y sin temor, y que le parecia desdeñar y tener por afrenta la prision de su tio Motecuhzoma; y conociendo Cacama que las demasías y atrevimientos de Cortés y de los suyos cada dia iban en aumento, reprehendió asperamente á la nobleza Mexicana, porque consentia hacer semejantes desacatos á cuatro extranjeros, y que no los mataban. Se excusaban con decirles les iban á la mano y no les consentian tomar las armas para libertarle, y tomar sí una tan grande deshonra como era la que los extranjeros les habian hecho en prender á su señor, y quemar á Quauhpopocatzin, los demas sus hijos y deudos, sin culpa, con las armas y municion que tenian para la defensa y guarda de la ciudad; y de su autoridad, tomar para si los tesoros del rey y de los dioses, y otros libertades y desvergüenzas que cada dia pasaban; y aunque todo esto veian lo disimulaban por no enojar á Motecuhzoma que tan amigo y casado estaba con ellos. Visto por el rey Cacama el poco ánimo y determinacion de los Mexicanos, se salió de la ciudad y se fué á la de Tezcuco, para juntar sus gentes, y con ellas libertar á su tio y nobleza Mexicana de la servidumbre y afrenta en que vivian, y vengar la muerte injusta de su hermano Nezahualquentzin, la de Quauhpopocatzin y de los otros caballeros sus amigos y deudos. Llegado que fue á la ciudad de Tezcuco, Cohuanacohtzin y Ixtlilxochitl, que tenian el gobierno de ella y de todo el reyno, recibieron á su hermano, y habiendo tratado lo que se debia hacer en razon de ejército que queria juntar para ir con el á la ciudad de Mexico, Ixtlilxochitl le dixo: que convenia tratarlo y hacerlo consejo de guerra en los palacios del bosque de Tepetzinco, que está metido en la laguna, porque desde

allí podían bloquear la ciudad de Mexico, y considerar por donde podían entrar los del ejército con mas comodidad, sin ser sentidos de los Españoles: y que así que toda la gente que había juntado para este consejo y determinación que estaban en el cercado y palacios de Oztoticpac, que se fuesen por tierra á Tepetzinco, (que eran mas cien mil personas,) y el rey con él, y con Coanacochtzinco su hermano, se fuesen en una canoa grande. Cacama (que estaba muy seguro de lo que despues le sucedió) se puso en manos de Ixtlilxochitl, Cohuanacochtzin sus hermanos, y habiéndose embarcado en la canoa, fue preso llevado á Mexico y entregado á Cortés; con cuya hazaña se atajaron muy grandes inconvenientes y estorvos á los designios de Cortés, y prosecucion de la entrada de nuestra Santa Fé Católica; porque el rey Cacama era esforzado, atrevido y de muy gran valor, y Cortés y su tio Motecuhzoma no fueran bastantes para atajarle sus pasos y designios, sino fuera por la amistad de Ixtlilxochitl que siempre tuvo á Cortés y á los Españoles.

CAPITULO LXXXVII.

Que trata de como el rey Motecuhzoma y los demas señores del imperio dieron la obediencia al rey de Castilla, y lo mas que sucedió á Cortés hasta prender á Panfilo de Narvaez, que venia contra él.

TENIENDO Cortés presos en su poder á los reyes, tio y sobrino, Motecuhzoma y Cacama, les dixo: que juntasen á todos los señores del imperio, para tratar con ellos de su venida, y dar principio á la conversion y fundacion de nuestra Santa Fé Católica; para lo qual hicieron un llamamiento general de todos los grandes y señores del imperio. Y cuando todos fueron venidos, los juntaron en una sala grande, puestos por su orden en sus tronos y asientos, Motecuhzoma en medio, y á los lados el rey Cacama, y Totoquihuatzin el rey de Tlacopan, su suegro, (que para el efecto aunque con guardias les dió lugar Cortés para tratar de este negocio,) y tomando la mano Motecuhzoma, comenzó una larga platica, y entre muchas razones que trajo para fundar y sustentar su determinacion, vino á decir que daba muchas gracias á Dios por haberle hecho tanta merced, que haya alcanzado á ver á los cristianos, y tener noticia de aquel gran rey que sus pasados de años muy atrás deseaban que viniese, y que no podía creer que fuese otro, sino este que había embiado á aquellos Españoles que estaban en su corte, y que si estaba determinado de lo alto que tuviese fin el imperio de las tres cabezas, Culhuas, Aculhuas y Tepanecas, no queria resistir la voluntad de Dios, sino de muy buena gana, y con gran voluntad dar la obediencia al rey de Castilla, y tenerle por su cabeza y supremo señor, bajo de cuyo amparo y proteccion queria vivir, y reconocerle por tal, y que les rogaba muy encarecidamente á ellos, que hiciesen lo mismo, porque entendia que á todos les cumplia hacerlo así. Motecuhzoma dixo estas razones con tantas lágrimas y suspiros que á todos los suyos les hizo enternecer, y lo mismo á Cortés y á todos los que con él estaban. Despues que huvieron llorado y estado suspensos un gran rato, hizo Motecuhzoma un solemne juramento, dando la obediencia al rey Don Carlos Nuestro Señor (de gloriosa memoria), y tras de él Cacama su sobrino, Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y con ellos todos los grandes y señores del imperio que allí estaban, prometiendo de serle buenos y leales vasallos; y luego en confirmacion y seguridad de esto, le entregaron á Cortés ciertos infantes é infantas, hijos y hermanos de estos tres reyes, con cantidad de dones y presentes de oro, pedrería, plumería y mantas, y otras riquezas, para el rey su nuevo señor; y lo mismo hicieron por su orden todos los demas grandes y señores referidos: Cacama, y con él sus dos hermanos, Cohuanacochtzin y Ixtlilxochitl, segun las relaciones y pinturas de Tezcuco, dieron en rehenes á cuatro hermanos suyos y otras tantas hermanas, que los barones fueron los infantas Tecocoltzin, Tepacxochitzin, Huixcacamatzin y Tenancacaltzin. Cortés les consoló mucho, prometiéndoles que siempre serian bien tratados, y tan señores de todo el imperio, y de lo que era suyo como antes, y comenzó á dar orden de la conversion de los naturales, diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España, que se tornasen cristianos como el lo era; y así se comenzaron á bautizar algunos, aunque fueron muy pocos: y Motecuhzoma, aunque pidió el bautismo y sabia algunas de las oraciones, como eran el Ave Maria y el Crédo, se dilató por la pascua siguiente, que era de la resurreccion, y fue tan desdichado, que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilacion y aprieto en que se vieron se descuidaron, de que pesó á todos mucho muriese sin bautismo. Estando Cortés en esta prosperidad, y cuando sus cosas iban en aumento, llegó al puerto de Veracruz Panfilo de Narvaez, con diez navíos y novecientos Españoles, con muchos caballos y artillería, y todo recaudo con intencion de prender ó matar á Cortés: venian en nombre de Diego de Velazquez, governador de Cuba, que lo mandó por decir

que le usurpaba su jurisdiccion, y que siendo su súbdito, se habia salido de su obediencia, haciendose cabeza por sí en tierra firme, y poblando en ella con título de capitan general y justicia mayor; y aunque procuraron los frayles y todos los oidores de la audiencia de Santo Domingo estorvar este viage que embiaba Diego de Velazquez, y para solo requerirle que no embiase á Narvaez, fue despachado á Cuba el licenciado Figueroa, oidor, de parte de los gobernadores y del rey, protestando contra él, de quejarse á su magestad del estorvo grande que se hacia en la conversion y conquista de aquestas tierras, lo cual no pudieron estorvar. No hubo bien llegado esta flota á Veracruz, quando luego tuvo Motecuhzoma el aviso de ella, de que luego dió parte á Cortés, y le dixo: que luego aparejase su partida, porque ya otra vez se lo tenia pedido, y se habia escusado con decir que no tenia navios en que ir: y estando certificado Cortés de lo que pasaba, sintió mucho este negocio, y prometiendo remediarlo con palabras, escribió á Panfilo de Narvaez, rogándole mucho no le estorvase la conversion de estas gentes, y que se juntase con él, que con poco trabajo los dos podian hacer á Dios y á su rey notable servicio. A lo qual Narvaez no quiso dar oidos, porque con facilidad entendió que pudiese prender á Cortés, echando fama entre los naturales, que era fugitivo, ladrón y traidor á su rey; que él no venia á mas que acortarle la cabeza, y poner en libertad á Motecuhzoma, porque su señor el rey estaba muy indignado del agravio que de Cortés habia recibido, embiando á congraciarse con Motecuhzoma, por lo qual se enojaron con él muchos de los que iban en su compañía, y el oidor Aylló, le puso pena de muerte de parte del rey, que no tratase el negocio tan pesadamente, porque de ello se ofendia á Dios y al rey muy mucho, pues impedía el bautismo y conversion de aquellas gentes, por cuya causa le prendió, y embió á Diego de Velazquez; pero él se soltó y vino á Santo Domingo. Pasó á tanto el atrevimiento de Narvaez que hizo proceso en forma contra Cortés, y por su sentencia, le condenó á muerte, y publicó guerra contra él, de lo cual se reian los de la Veracruz y aun los mismos que traia consigo. Trató Cortés con todo esto de aplacarle con buenas razones, escriviole muchas veces requiriendole con la paz, y cuando vido que no aprovechaban sus cartas, determinó irse á ver con él; y habiendo dado parte á los suyos de lo que tenia pensado, habló á Motecuhzoma, y le dijo que queria ir á la Veracruz solamente á mandar á los que venian en la flota que no hiciesen ningun daño en las tierras de Mexico; y que no se partiesen sin él, porque ya no tenia que hacer sino aparejar su partida; rogándole que se estoviese allí con sus Españoles porque no recibiesen algun daño de los suyos, que luego daría la vuelta, y que le diese alguna gente para que fuese con él; proveyéndole así Motecuhzoma, y lo mismo Cacama y Totoquihuatzin, dando la gente que fue necesaria para el efecto, y le dijeron, que tuviese por bien que ellos querian celebrar una fiesta muy solemne llamada Toxcatl, que cada año la celebraban, y que seria sin sacrificacion de hombres, pues ya se lo tenia vedado. Cortés le dijo, que se holgasen como á ellos les pareciese, y que en su lugar dejaba al capitan Pedro de Alvarado, con ciento y cincuenta de los suyos; y con otros doscientos y cinquenta y los amigos, salió de Mexico para la Veracruz, y en el camino supo que Narvaez estaba en Cempoalan, y dióse tan buena maña, que llegó allá antes que Narvaez lo sintiese, y con pérdida de solos dos soldados de los suyos le prendió, y le hizo llevar á muy buen recaudo á Veracruz, y luego todos los que con Narvaez habian venido, pasáronse sin mucha dificultad, porque los mas de ellos le seguian de mala gana.

CAPITULO LXXXVIII.

Que trata de la muerte desastrada que el capitan Pedro de Alvarado y los suyos dieron á los señores y nobleza Mexicana, por cuya causa se revelaron los Mexicanos, y pusieron en aprieto á los nuestros hasta hacerlos salir huyendo de la ciudad de Mexico; y de la muerte del gran Motecuhzoma, de la de Cacama y otros señores.

ESTANDO Cortés en Veracruz á lo de Narvaez ofreciose la fiesta tan celebrada de los Mexicanos llamada Toxcatl, que caia siempre por pascua de resurreccion; y como Cortés les habia vedado el sacrificio de los hombres, tan solamente se hizo un solemne mitoti y danza en el templo mayor, en donde se juntaron todos los de la nobleza Mexicana, cargados y adornados con todas las joyas de oro y pedrería, y otras riquezas que tenian, y estando en lo mejor de su fiesta, y muy descuidados en la celada que se les aparejaba, y fue que ciertos Tlaxcaltecas, (según las historias de la ciudad de Tezcuco, que son las que yo sigo, y la carta que otras veces he referido,) por envidia lo uno, acordandose que en semejante fiesta los Mexicanos solian sacrificar gran suma de cautivos de los de la nacion Tlax-

calteca, y lo otro, que era la mejor ocasion que ellos podian tener para poder inchir las manos de despojos, y hartar su codicia, y vengarse de sus enemigos, (porque hasta entonces no habian tenido lugar, ni Cortés se le diera ni admitiera sus dichos; porque siempre hacia las cosas con mucho acuerdo, y de tal modo que en ellas no se hallase perdido, sino antes con aumento y prósperos sucesos) fuéron con esta invencion al capitan Pedro de Alvarado, que estaba en lugar de Cortés, el cual no fue menester mucho para darles crédito, porque tan buenós filos y pensamientos tenia como ellos, y mas viendo que allí en aquella fiesta habian acudido todos los señores y cabezas del imperio, y que muertos no tenian mucho trabajo en sojuzgarlos; y asi dejando algunos de sus compañeros en la guarda de Motecuhzoma y su sobrino Cacama, con el mayor secreto y disimulacion que pudo, se fué á la plaza ó patio del templo mayor, y cogiendo las puertas de él, con algunos de sus compañeros y los Tlaxcaltecas, entró con todos los demas con gran ímpetu, haciendo gran matanza y carnicería en los desdichados Mexicanos, que como se hallaban seguros de semejante caso, estaban desapercibidos y sin armas; y asi en breve espacio mataron todos los mas que allí hallaron, y cargaron ellos y los Tlaxcaltecas de muy grandes despojos y riquezas; y al ruido y voz acudieron todos los de la ciudad á favorecer á sus señores, de tal manera que llevaron á Alvarado y á los demas sus compañeros y amigos hasta su posada, en donde estaba Motecuhzoma y Cacama, y sino fuera por estos reyes que les mandaron que cesara el combate, los mataran á todos y echaran por el suelo de la casa, viendo la traicion tan grande que contra sus señores se habia hecho, y tambien porque la noche los despartió luego, aunque no por esto dejaron de darles lo necesario para su sustento, viendo que sus reyes gustaban de ello, y se lo mandaban. Cortés volvió victorioso y muy bien acompañado, porque traia consigo mil hombres de guerra y cien caballos: supo en el camino como los de Mexico se habian alzado contra los que allí dejó, que sino fuera por Motecuhzoma los hubieran muerto; con cuyas nuevas vino á grandes jornadas hasta llegar á la ciudad de Tezcuco, en donde se reformó descansó, fue regalado y avisado de todo lo que habia de su intimo amigo Ixtlilxochitl, dándole cuenta de todo, y de como aun en la misma ciudad de Tezcuco habia algunos apasionados de los deudos y amigos de los que mataron Pedro de Alvarado y sus compañeros en Mexico; y habiendo tanteado el modo como habia de entrar, se partió de Tezcuco, y llegó á Mexico dia de San Juan, en veinte y cuatro de Junio del año de mil quinientos veinte, y halló la ciudad sosegada, aunque los moradores de ella no le salieron á recibir, ni le hicieron fiesta. Motecuhzoma se holgó de su llegada, y mucho mas sus compañeros, viéndole volver con tan buen acompañamiento y tan próspero suceso, y cada uno de ellos le contó los trabajos que habian pasado: otro dia despues de llegado reprendió Cortés á uno de los principales de la ciudad, porque no se hacia el mercado como solian, que era su cargo, y como fué con aspereza se agravió de tal manera que vino á revolver toda la ciudad, porque ya estaban los moradores de ella tan hartos de las demasías y crueldades que contra ellos se habian usado, que fue menester poco para acabarse de alzar, y asi desde entonces se comenzó entre ellos una cruelísima guerra; y en la primera pelea mataron cuatro Españoles, y otro dia adelante hirieron muchos, y cada dia les daban cruel batería, de modo que no los dejaban sosegar un momento, y al séptimo fue tan recio el combate que dieron á la casa del aposento de los Españoles, que no tuvo Cortés otro remedio sino hacer al rey Motecuhzoma que se subiese á una torre alta, y les mandase que dejaran las armas; y él lo hizo de buena gana, rogando á sus vasallos muy ahincadamente que dexasen la guerra. Estaban encolerizados, y tan corridos y afrentados de ver la cobardía de su rey, y cuan sugeto estaba á los Españoles, que no le quisieron oir, antes le respondieron palabras muy descompuestas, afrentándole su cobardía, y le tiraron muchos flechazos y pedradas, y le acertaron con una en la cabeza, que dentro de cuatro dias murió de la herida. Asi acabó desastradamente este poderosísimo rey, que antes ni despues hubo en este mundo quien le igualase en magestad y profanidad, tanto que casi quiso hacerse adorar, y se vido en la mayor prosperidad, grandeza y riqueza que hubo en el mundo. Era hombre de mediana estatura, flaco, muy moreno, y de pocas barbas, mas cauteloso y ardidoso que valeroso. En las armas y modo de su gobierno, fue muy justiciero: en las cosas tocantes á ser estimado y tenido en su dignidad y magestad real, de condicion muy severo, aunque cuerdo y gracioso. Con la muerte de este poderosísimo rey fue grandísimo el daño que á Cortés y á los suyos le siguió; porque se movieron los Mexicanos, y muerto Motecuhzoma apretaron mucho á los Españoles, y no sintieron mucho su muerte, porque ya estaban indignados contra él, por el favor grande que hacia á los Españoles, y por la pusilaminidad con que se dejó prender y tratar de ellos. Hicieron luego jurar al rey Cacama su sobrino aunque estaba preso, con intento de livertarlo por persona, en quien concurrían las partes y requisitos para su defensa, honra y reputacion, mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo ya los Españoles salir huyendo de la ciudad aquella noche, antes le dieron cuarenta y siete puñaladas, porque como era belicoso se quiso defender de ellos, é hizo tantas bravezas que con estar preso les

dió en que entender, y fue necesario todo lo referido para poderle quitar la vida, y luego por su muerte (que fue muy sentida de los Mexicanos), eligieron y juraron por su rey á Cuitlahuatzin, señor Yztapalapan y hermano de Motecuhzoma, que era su principal caudillo, y á esta sazón su capitan general. Cuitlahuatzin dió á los nuestros cruelísima guerra, y jamas les quiso conceder ninguna tregua; pasaron entre ellos y Cuitlahuatzin grandísimos reencuentros y peleas, hasta que Cortés perdió la esperanza de poderse tener en Mexico, y determinó salir de ella; pero fue con tanto peligro y trabajo suyo y de los suyos, que toda la riqueza que tenía junta no pudo sacar casi nada, y aunque todos los que murieron de los suyos, fue por ocuparse alguna parte de las riquezas que tenían juntas. Saliose Cortés á diez de Julio de mil quinientos veinte, de noche, por entender ser acomodado; mas los Mexicanos le sintieron, y salieron en su alcance, y le mataron cuatrocientos cincuenta Españoles, cuatro mil Indios amigos, y cuarenta y seis caballos, en la parte que hoy llaman el salto de Alvarado, y los Mexicanos Toltecaacalopan, que es el nombre de la azequia, y el barrio Mazatzintamalco. En este lugar, y en otros aprietos en que los nuestros se vieron prosiguiendo su retirada, muriendo, entre otros señores que iban con Cortés, así en rehenes como en su favor, cuatro señores Mexicanos, que los dos eran hijos de Motecuhzoma, y se llamaban Zoacontzin, Tzoacpopocatzin, Zepactzin y Tencucuenotzin; y de las cuatro hijas de Nezahualpiltzintli que se le dieron en rehenes, murieron las tres, aunque la una de ellas fue la mas bien librada porque murió bautizada, y se llamó Doña Juana, que por ser tan querida de Cortés, y estar en días de parir la hizo cristiana. Murieron otros dos hijos del rey Nezahualpiltzintli, y asimismo murió en esta demanda Xiuhtotzin, uno de los grandes del reyno de Tezcucó, señor de Teotihuacan, que era capitan general de la parcialidad de Ixtlixochitl, que en su nombre habia ido en favor y ayuda de Cortés y de los suyos.

CAPITULO LXXXIX.

Que trata de la retirada que hizo Cortés con los suyos á Tlaxcalan, en donde se retiró, y lo que en este tiempo le sucedió.

SALIDO que fue Cortés con los suyos aquella noche con tan gran pérdida, se fué retirando por los altos de Tlacopan, que es hácia el cerro Totolpec, que llaman el dia de hoy Nuestra Señora de los remedios, en donde milagrosamente la reyna de los angeles los favoreció, y socorrió, y segun la relacion citada de los Tlaxcaltecas, se paró alli el capitan Cortés triste y afligido, y derramando muchas lágrimas, viendo por una parte la muerte de tantos compañeros y amigos, que dejaba muertos en poder de sus enemigos, y por otra el manifesto milagro que la reyna de los angeles su abogada, el apostol San Pedro, y el de los egércitos Españoles Santiago, habian hecho en haberse escapado él, y los mas que iban en su seguimiento; y viendo cerca de sí á Aexotecatl, Quetzalpopocatzin, hermano de Maxicatzin Chalchiuhtecatzin, Calmecahua y otros caballeros y señores Tlaxcaltecas, y Atecoltzin, y Tocpaxochitzin y otros señores que iban en rehenes, hijos del rey de Tezcucó Nezahualpiltzintli, y de Motecuhzoma, dijo por lengua de Marina: que no tuviesen aquel llanto ni tristeza que él habia, por falta de ánimo, pues no era, sino lo uno por los muchos compañeros y amigos que dejaba muertos, y lo otro por las señaladas mercedes que Dios obraba con él por intercesion de su bendita madre y de los sagrados apostoles; y que él no tenia temor á los Culhuas, ni estimaba en nada su vida, porque cuando á él le matasen, y á todos los que con él iban, no faltarian otros cristianos que los sojuzgasen, porque la ley evangélica se habia de plantar en esta tierra, aunque mas impedimentos y resistencia hiciesen; y que les daba su fé y palabra á todos los señores que le eran leales y amigos, que si salia con victoria y conquistaba la tierra, no tan solamente los conservaria en sus estados y señoríos, sino que tambien en nombre del rey de España su señor, se los aumentaría, y se los haria participantes de lo que así sojuzgasen y conquistasen. Todos estos señores y caballeros le consolaron y animaron, y fué á hacer noche á Quaximalpan, en donde tuvo alguna refriega con los enemigos. Otro dia llegó á Teocalhueyacan, habiendo tenido por todo el camino debates y contiendas con los Mexicanos. Aqui reparó y estuvo un dia con su ejército, en donde se sustentaron con solo yerbas, y luego prosiguió su camino, é hizo noche en Tepetzotlan, en donde tuvo poca resistencia, y descansó un dia, y otro dia llegó á hacer noche en Aychqualco, y otro dia llegó á Aztaquemecan, en donde tuvo una sangrienta y peligrosa batalla; y un capitan llamado Zinacatzin famosísimo, natural de Teotihuacan, que era del bando de los Mexicanos, mató el caballo que era de Martin Gamboa, y aquella noche se quedaron aqui, y cenaron el caballo; otro dia llegaron á aquellos llanos de la provincia de Otupam con grandísimo trabajo, y allí le salieron mas de

doscientos mil hombres que iban en su seguimiento, en donde tuvieron una muy cruel batalla, tomando en medio á Cortés y á los suyos, de tal manera que no habia por donde huir ni retirarse. Quando se vido Cortés ya en lo último de la desesperacion, como quien pretendia morir con algun consuelo, apretó las piernas al caballo llamando á Dios y á San Pedro su abogado, y como un leon rabioso peleando rompió por todos los enemigos hasta llegar al estandarte real de Mexico, que le tenia Zihuatcatlzin capitan general de aquel ejército que llaman Matlaxopili, que era de una red de oro; y dandole de lanzadas quedó muerto á sus pies, y le quitó su estandarte, con cuya hazaña todos los suyos desmayaron y comenzaron á huir, y los nuestros cobraron nuevo ánimo, y mataron infinitos de ellos. Fue caso milagroso, porque demas de ir muy mal herido el capitan Cortés en la cabeza, y con un callo menos de ella, todos los mas y los amigos estaban afligidos, heridos, muertos de hambre, y maltratados en medio de doscientos mil hombres, que como tigres rabiosos los iban despedazando, mas fue tanto el valor y fé viva de Cortés, que asi como imbocó á Dios, y á su madre santísima, y al apostól san Pedro su abogado, y sus compañeros á Santiago, todo se allanó y rindió, (y segun comun opinion de los naturales se aparecieron en su favor y defensa) y cogiendo el estandarte real de Mexico como cosa ganada en tan peligrosa batalla, fue triunfando con él prosiguiendo su viage. Sucedió esta batalla en la parte que dicen Metepec; y llegando á otro que se dice Teyocan, tuvo otra refriega, en donde murieron infinitos de sus enemigos, que fue la última que tuvo en esta retirada, y llegó á hacer noche en Temalacayocan, y luego otro dia siguiente fué prosiguiendo su viage hasta Huexoyotlipan, en donde hizo noche en la parte que llaman Quauhtepetl. Dió las gracias á los amigos Tlaxcaltecas y á los demas que se habian hallado en estas contiendas y retirada, prometiéndoles en nombre de su magestad, que demas de conservarlos en sus estados y señoríos se los aumentaria, y se les harian muchas mercedes. Allí fue recibido de Zitlalquiahutzin, que iba en nombre de la señoría, con un gran repuesto de comida, y regalo para él y para todos los suyos. Llegado que fue á Hueyotlipan, en donde se le hizo el mismo regalo, y durmió; otro dia siguiente le fué á recibir Maxizcatzin en nombre de la señoría: en recompensa de su buena voluntad, ofrecimiento y consuelo que le hizo, le dió el estandarte real de Mexico, que estimó él mucho, y puso por una de sus armas.

CAPITULO XC.

Que trata del buen acogimiento que tuvo Cortés en Tlaxcalan, y todo lo que en ella hizo durante el tiempo que allí se reformó: muerte del rey Cuhtlahuatzin, y eleccion de Quauhtemoc, de Coanacochtzin, y de Tettlepanquetzatzin.

HABIENDO descansado algo Cortés en Hueyotlipan, Maxicatzin con otros muchos señores, y mas de cincuenta mil hombres de los amigos, le apresuraron la ida á Tlaxcalan, en donde los cuatro señores principales con toda la señoría le salieron á recibir, y llevarlo á su ciudad con muy gran regocijo; en donde le curaron, y regalaron muy bien, segun la relacion que tengo citada de Tlaxcalan, que es la que yo sigo, y todo lo mas que he escrito y adelante escribiré, es segun las relaciones y pinturas que escribieron los señores naturales recien ganada la tierra, que se hallaron en los lances acontecidos en aquellos tiempos: porque en cuanto á las cosas de nuestros Españoles, y mas notables en aquestos tiempos, Francisco de Gomarra en su Historia de las Indias, Antonio de Herrera en su Crónica, el R. P. Fray Juan Torquemada en su Monarquía Indiana, y como testigo de vista el invictísimo Don Fernando Cortés Marques del Valle, en las cartas y relaciones que embió á su magestad, todos tratan muy especificamente, en donde los curiosos lectores hallarán á medida de sus deseos lo que quisieren. Prosiguiendo pues en la traduccion de las dichas relaciones y pinturas, dice la de Tlaxcalan, que se aposentó Cortés con los suyos en la casa de Xicotencatl, en donde estuvo la primera cruz; y entre otras pláticas que tuvo con él en razon del buen suceso de la conquista de la ciudad de Mexico, y venganza de los agravios referidos le dixo: señor, seais bien venido, descansad que en vuestra casa y patria estais. A mí me habian dicho, que desde Hueyotlipan, habiendoo reformado queriades volver á Mexico para sojuzgar á los Culhuas, castigándoles su reveldía, que á vos, á los Tlaxcaltecas, y á otros de vuestros amigos les han hecho, lo qual por mi voto no hubiera sido buen acuerdo, pues ya que venisteis á esta ciudad, os suplico descanséis en ella con los vuestros y os reforméis: y soy de parecer que ante todas cosas sojuzgueis á los de Tepeyacac, que es una provincia grande y muy fortalecida, en donde tienen los Mexicanos la fuerza de sus ejércitos, para daros por las espaldas, y hacer mal á vuestros amigos; y asi conviene allanar á estos primero, y á los demas

que están en estos contornos para que con mas seguridad salgais con vuestra empresa que tanto importa á todos. A Cortés le pareció muy bien, y quedó determinado á poner por obra el consejo de Xicotencatl. Mientras pasaban las cosas referidas en Tlaxcalan, fue en Mexico tan grande y tan general el daño que hicieron las viruelas que pegó el negro de Narvaez, que perecian muchos millares de naturales, y entre ellos murió el rey Cuitlahuatzin, que habia gobernado solo cuarenta y siete dias, y asimismo murió Totoquihuatzin rey de Tlacopan, y en lugar de estos dos los Mexicanos eligieron por su rey á Quauhtemoc de edad de diez y ocho años, famosísimo capitan, cual convenia para el tiempo y trance en que se veian los Mexicanos, que era sumo sacerdote de sus falsos dioses, y señor de Tlatelolco; y los de Tlacopan eligieron por su rey al príncipe heredero Tetzepanquetzatzin; y en la ciudad de Tezcucó, por muerte del rey Cacama, á Coanacochtzin, todos tres hombres de valor y ánimo, y que eran del apellido y bando Mexicano; los cuales en sus juras y coronaciones hicieron muy solemnes fiestas, y grandes sacrificios á sus falsos dioses, con los cautivos Españoles, Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholutecas, y otros amigos de Cortés, que fueron habidos en los combates y retirada que hizo. Estando en este estado todos estos tres reyes entraron en acuerdo y consejo de lo que habian de hacer, para que de todo punto echasen de todas las tierras del imperio, ó matasen á los Españoles que quedaban con su caudillo Cortés; y el mejor medio que para esto hallaban, era atraer á su devocion y amistad en sus tierras y señoríos, ofreciéndoles muy grandes franquezas, y paz perpetua entre ellos, porque no les aconteciese otra vez, ver que por sus medios viniesen gentes estrangeras, y nunca vistas, ni conocidas, á sojuzgarlos y señorearse de ellos; y asimismo tratar de paces con los reyes y señores remotos, (con quienes los egércitos del imperio habian tenido continuas guerras) y estando en paz con todos, con los partidos y capitulaciones que ellos quisiesen, aunque fuese restituirles algunas de las tierras, y lagunas que les tuviesen ganadas, pedirles socorro y ayuda para destruir y consumir nuestra nacion española. Para lo qual embiaron sus embajadores á tratar con ellos con grande instancia, lo que asi tenian tratado, encareciendo las crueldades y tiranías que decian les hacian los cristianos, usurpándoles sus riquezas y señoríos: y asimismo fortalecer la ciudad lo mejor que pudieran. Entre los embajadores que despacharon fueron seis á la señoría de Tlaxcalan, personas de autoridad y respeto, los cuales dieron su embajada con muy grande elocuencia á la señoría, persuadiéndoles á que matasen ó echasen de sus tierras á Cortés y á los suyos, pues era gente estraña que venian con gran codicia de usurpar y quitar los señoríos, y otras cosas que á su propósito alegaban, trayéndoles á la memoria ser todos deudos y de un linage, por cuya causa, dejando á parte pasiones y contiendas, tenian mas obligacion de favorecer á los suyos, que no aquellos pocos extrangeros, que venian á embaucar la tierra, dándole la fé y palabra de sus reyes; que entre ellos desde aquel tiempo en adelante tendrian perpetua paz y concordia inviolablemente, y que entrarian en parte de todas las rentas de las provincias sugetas por el imperio. Tanto supieron decir á la señoría estos embajadores, que casi toda ella, despues de tratado y altercado muy bien el negocio, la redugeron á su voluntad y deseo, y comenzaron á decir entre sí, que tenian razon los Culhuas y sus consortes; y que quedando la cosa establecida de la manera que sus reyes se obligaban, les estaba mas bien el favorecer y amparar su causa, que no la de los Españoles, gente estraña, y que aun no sabian en que vendrian á parar sus designios. Uno de los cuatro señores que mas aficionado se mostró á esta opinion fue Xicotencatl, que era el mas antiguo de los cuatro supremos de la señoría, trayéndoles á la memoria de los tiempos atrás, siendo él mancebo y capitan general, la grande paz y concordia que tuvieron con los reyes de Tezcucó y Mexico, y como deudos y parientes tan cercanos que eran; que en las primeras guerras que tuvieron, asi en sojuzgar al rey de Azcaputzalco que tenia tiranizado el imperio como en conquistar algunas provincias remotas, andando en su favor siempre él y toda la señoría, le hicieron participante de lo mejor de los despojos, y entró en parte de las rentas y tierras conquistadas, y despues por Dioses se vino á perder esta amistad y concordia, de donde nacieron las pasiones y enemistades que entre los unos y los otros habia; y que asi estableciéndose la cosa, segun y de la manera que los embajadores decian en nombre de los señores Mexicanos, sin duda ninguna le estaria muy á cuenta á la señoría hacer lo que les pedia. Maxicatzin contradijo por todas instancias lo que Xicotencatl alegaba, y decia favoreciendo muy incadamente la parte de Cortés y de los suyos, alegando para ello muchas causas y razones; y estando en esta contienda (que era en la sala y oratorio de Xicotencatl, en donde estaba puesta la cruz), milagrosamente todos los que estaban allá, vieron entrar una nube que cubrió la cruz, y quedó la sala obscura y triste: con que Maxicatzin viendo este milagro, se le aumentó el ánimo y brio, con que defendia el partido de los cristianos, de tal manera que á Xicotencatl el mozo (que sustentaba con muy gran corage el parecer de su padre) y él llegaron á las manos, y Maxicatzin le dió un rempujon que lo echo de las gradass abajo que estan en la entrada de esta sala. Todos los del consejo y junta viendo un milagro tan grande mudaron de intento, y se

volvieron de la parte y opinion de Maxizcatzin, con que despidieron á los embajadores de Mexico, diciéndoles : que ellos habian de amparar y defender á los cristianos y perder por ellos las vidas y las de sus mugeres é hijos ; y así que los despidieron salió aquella nube, y quedó aquella sala muy clara, y la cruz muy resplandeciente ; por lo que desde entonces con muchas mas veras servian, amparaban y favorecian á Cortés y á los suyos. Muy mal suceso tuvieron estos embajadores, aunque los que fueron á la provincia y reyno de Michoacan y otras partes trageron muy buenas nuevas á los señores Mexicanos, pues todos les ofrecian socorros y ayuda contra Cortés y los suyos hasta matarlos ó echarlos de toda la tierra, y castigar á todos aquellos que fueran en su favor ; con cuyas nuevas se animaron mucho y fuéron á los de su bando y apellido. Los amigos de Cortés protestaron morir ó vencer en la demanda, por no venir á las manos de sus enemigos, que tratarian á los que quedasen con vida peor que á esclavos, y que así echarian el resto en favorecer y ayudar á Cortés. Estandose él curando en la ciudad de Tlaxcalan, quando él menos pensaba, todos los suyos fuéron á él bien alterados y con determinacion de dejarle, y le hicieron de parte de su magestad un requerimiento, pidiéndole que los sacase de aquella tierra. Fue grandísima la pena que á Cortés le dió este motin ; pero él se supo tambien grangearlos y persuadirles á que se asegurasen, que todos mudaron de intento, y protestaron morir con él, donde quiera que los guiase y llevase. Pasados veinte dias, acordó Cortés de ir sobre los de Tepeyacac, segun Xicontencatl se lo tenia aconsejado ; y así habiendose juntado mas de cuatro mil Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholultecas, y por caudillo principal de los Tlaxcaltecas Tyanquiztlatatzin, y los hijos de Xicotencatl, y otros señores de las cuatro cabezas ; el primer dia fué á hacer noche en Tztmpatzinco, en donde puso en orden la gente que llevaba. Se ocupó en esto un dia, y al tercero se juntó con los enemigos en Zacatepec, en donde tuvo una sangrienta batalla, y murieron muchos de los Mexicanos y Tepanecas ; el cuarto hizo noche en Axatzinco, en donde cautivó á los que se le fueron de las manos ; y el sexto dia entró en la ciudad de Tepeaca sin contradiccion ninguna, porque los moradores de ella y sus valedores los Mexicanos la desampararon, habiendo venido á sus manos, y dado por esclavos á muchos de ella. Detúvose aqui Cortés en allanar á esta provincia veinte dias, derrivando ídolos que en ella halló, y fundó una villa que llamó Segura de la Frontera ; y luego dió la vuelta por Chololan, y de allí despues de haberse reformado, fué sobre los de Quauhquecholan, que luego se le rindieron, y echó de sus términos á los Mexicanos ; y habiendo estado aqui un dia reformandose, fué sobre Ytzocan, y aunque con dificultad los rindió y sugetó, porque se defendieron ellos y los Mexicanos que estaban en su defensa, y murieron muchos de ellos. Detuvoose aqui veinte dias, dando orden en las cosas convenientes á la prosecucion de la conquista : pasó á las casas de Ahuecatzin, señor de aquella provincia, desde donde dió la vuelta por Tepeyacac, y los Tlaxcaltecas se volvieron á su tierra, y habiendo estado algunos dias en Tepeyacac, volvióse á Tlaxcalan, en donde halló á muchos señores y caballeros de aquella república muertos por la enfermedad de las viruelas que pegó el Negro de Narvaez (que ya habian cundido por toda la tierra), entre los cuales falleció su gran amigo Maxizcatzin. Hizo por él grandísimo sentimiento, y puso luto antes de partir de la provincia de Tepeyacac : embió á sojuzgar las provincias de Zacatlan y Xalatzinco (que eran del bando Mexicano, camino muy necesario para la Veracruz, que habia muerto algunos Españoles), despachando para el efecto veinte de á caballo, doscientos peones, y muchos de los amigos de Tlaxcalan y otras partes que los fuéron á sojuzgar.

CAPITULO XCI.

Que trata de la orden que dió Cortés para ir sobre la ciudad de Mexico, y el viage que hizo hasta llegar á la ciudad de Texcuco.

Los maestros y carpinteros á este sazon andaban muy ocupados haciendo la tablazon y ligazon necesaria para los bergantines, que tenia Cortés ordenado hacer para la conquista de la ciudad de Mexico ; y como vido que tenian hecha razonable obra, embió á la Veracruz por todo el fierro y clavazon que huviese, velas y jarcia, y otras cosas necesarias para ello ; y el segundo dia de Pascua de Navidad del dicho año de mil quinientos veinte hizo alarde, y halló cuarenta caballos y quinientos cincuenta peones. Hizo cuatro capitanas de sesenta peones cada una ; y porque no se le enfriasen sus amigos y compañeros, echó fama de que queria ir luego á cercar la ciudad de Mexico, con determinacion de no alzarse de ella hasta destruirla, de que se holgaron infinito los de Tlaxcalan y los demas sus amigos, porque deseaban mucho vengarse de aquella ciudad, que los tenia tiranizados. Hizo á los suyos una larga

plática poniéndoles delante lo que otras veces, y rogándoles que pues habian comenzado á publicar la fé de Cristo Nuestro Señor entre aquellos gentiles ídolstras, no desmayasen hasta que de todo punto hubiesen extirpado la idolatría y las avominaciones, con que Dios era tan deservido en aquestas tierras tan ricas; porque demás del premio que les daria en el cielo, se les seguirian en este mundo grandísimos beneficios, riquezas inestimables, y descanso para la vejez. Todos le mostraron grandísima voluntad, ofreciéndole las vidas y cuanto tenían, y que guardarían inviolablemente ciertas ordenanzas que les constituyó, convenientes al servicio de Dios y ley que profesaban, que eran todas cosas santísimas y de buen cristiano capitan. Hizo despues otro razonamiento largó á la señoría de Tlaxcalan, y todos los de ella, y otros amigos que allí se hallaron, le ofrecieron las vidas y haciendas para la guerra de Mexico. Antes que Cortés saliera de Tepeyacac, por ver si el rey de Tezcucó (que á la sazón era Coanacochtzin) le era amigo, despachó á un caballero llamado Huitzcacamatzin natural de aquesta ciudad, deudo suyo, de los que fueron con Cortés á la retirada de Tlaxcalan, embiando á decir al rey Coanacochtzin, que tenia presupuesto de seguir la guerra hasta sojuzgar á los Mexicanos, y que así le hacia saber su última determinacion, para que tuviese por bien de admitirle en su reyno, sin dar lugar á que huviesen ningunas contiendas, pues desde el principio él y los de su reyno se habian dado de paz al rey Don Carlos su señor, y otras muchas razones, solo á fin de atraerle á su amistad; porque con esto facilmente desde la ciudad de Tezcucó podia sitiar la de Mexico, y tener las espaldas seguras. Despachado que fue Huitzcacamatzin dió su embajada á Coanacochtzin, y como era del bando de los Mexicanos, no le quiso oír, sino que antes le mandó hacer pedazos. Viendo Cortés que se detenia Huitzcacamatzin, despachó segundo mensagero, y para que fuese creído y con su autoridad se despachase con brevedad, acordó embiar á Tōcpāxochitzin, y por otro nombre Cuicuitzcatzin (uno de los cuatro infantes, hijo del rey Nezahualpiltzintli, que se dieron en rehenes á Cortés), el cual llegado que fue á la ciudad de Tezcucó, y dada su embajada al rey su hermano, hizo con él lo mismo que con el primer mensagero Huitzcacamatzin. Ixtlilxochitl, por grandes inconvenientes que halló en la ciudad y en lo mas del reyno de Tezcucó, desde la revelacion de los Mexicanos y retirada de Cortés, se estuvo en unas labranzas que tenia en términos de Tepepulco, una de las provincias que le era sugeta; y cuando supó que Coanacochtzin su hermano habia muerto los dos mensageros de Cortés, y que le impedia la entrada en su reyno, se vino á la ciudad de Tezcucó, solo á fin de oponerse y favorecer á Cortés, y llegó á tiempo que ya estaba de partida y á perciviendose, salió de ella en nombre de Dios día señalado de los inocentes del año de mil quinientos veinte, con veinte mil hombres de guerra de los amigos, y siguiendo la relacion de Tlaxcalan que tengo citada, fué por el camino de Tezcucó, que va á salir á Tlepehuacan con tan buen pie, que sin acontecerle ningun desman al pie de la sierra, llegó en las vertientes de agua y en la parte referida de Tlepehuacan, le salió á recibir Ixtlilxochitl, dándole en señal de paz y confirmacion de la amistad antigua un pendon de oro, dándole la bienvenida, y rogándole se fuése á la ciudad de Tezcucó, que allí seria servido y regalado, que le pesaba mucho de sus trabajos, de los bandos y revelaciones, que habian causado sus tios, deudos los señores Mexicanos y los que seguian su bando; y que por esta causa hallaba que el rey su hermano y los de su corte tuviesen alguna culpa; pero que los perdonase, que en su nombre venia á disculparlos, y á ofrecérsele en su servicio. Mucho se holgó Cortés de ver á Ixtlilxochitl, y recibióle en nombre de su hermano con todo amor, que era lo mas que el deseaba. Aquel día hicieron noche en Coatepec, sugeto á la ciudad de Tezcucó, y otro día lunes, último de Diciembre, fueron siguiendo su camino hasta entrar en la ciudad de Tezcucó, en donde fueron aposentados Cortés y los suyos por Ixtlilxochitl, y se les dió todo lo necesario, mas el rey sabiendo que Cortés traía queja de que hubiese muerto cuarenta y cinco Españoles y trescientos Tlaxcaltecas por su orden, les habia quitado los despojos que llevaban de la ciudad de Mexico, y que podia redundarle algun daño de esto y de otras cosas, y porque siempre fue del bando de los Mexicanos, luego aquella tarde se embarcó con todos los señores y caballeros que eran de su opinion, y llevando consigo sus haciendas y mugeres, se fueron á la ciudad de Mexico, desamparando la de Tezcucó, con cuyo desman los ciudadanos se comenzaron á alborotar, entrándose unos tras del rey por la laguna, y otros por la montaña, quedándose solo y desamparado Ixtlilxochitl, deteniendo la gente; y esto no se pudo hacer sin que Cortés y los suyos lo echasen de ver, y así visto el desman que habia, entendiéndole que habia algun trato doble, quiso saquear la ciudad, y castigar los que alborotaban. Ixtlilxochitl le detuvo y fue á la mano, rogándole que mirase y se condoliese de la gente miserable y sin culpa, y por mucho que hizo, todavia los Tlaxcaltecas y otros amigos que Cortés traía, saquearon algunas casas principales de la ciudad, y dieron fuego á lo mas principal de los palacios del rey Nezahualpiltzintli, de tal manera que se quemaron todos los archivos reales de toda la Nueva España, que fue una de las mayores pérdidas que tuvo esta tierra, porque con esto toda la memoria de sus antiguallas y otras cosas que eran, como escrituras y recuerdos,

perecieron desde este tiempo. La obra de las casas era la mejor y la mas artificiosa que hubo en esta tierra. Habiéndose quietado la ciudad, y despachado á los Tlaxcaltecas, Huexotzincas, y otros amigos para sus tierras en Tlepehuacan (que es la subida de la sierra), los egércitos Mexicanos les dieron alcance y mataron muchos de ellos, y si no tuvieran socorro de Cortés, lo pasaran muy mal; y asi el socorro los puso hasta las vertientes de Tezmoloacán, desde donde fueron seguros á sus casas. Cortés teniendo gran voluntad á Tecocoltzin (que habia quedado solo de los cuatro infantes hijos del rey Nezahualpiltzintli, que se le dieron en rehenes), le nombró por señor de aquella ciudad, y Ixtlilxochitl se holgó, é hizo que todos le reconociesen y respetasen, pues su hermano el rey habia desamparado la ciudad, y á él no le estaba á cuenta conforme á su reputacion y honra, gobernarla estando vivo su hermano, porque le tendria por tirano, mas con todo el reyno siempre á él le reconoció por cabeza principal. Según las relaciones y pinturas de la provincia de Chalco, parece que los señores principales de ella, que eran Omacatzin Ytzcahuetzin, Necuametzin, Quetzalcoatzin, Zitlaltzin, Yaozeuhcatzin y otros, se juntaron y trataron de lo que se debia hacer en razon de si recibirian de paz á Cortés y á los suyos, ó si juntarian sus gentes en favor de los Mexicanos, para lo qual embiaron á la ciudad de Tezcucó por sus embajadores á Zitlaltzin y Yaozcuhcatzin á que de su parte se informasen de Ixtlilxochitl de lo que debian hacer. Ixtlilxochitl habiendo oido su embajada les dixo: que digesen á los señores de la provincia de Chalco, que de ninguna manera levantasen armas contra Cortés y sus compañeros, porque seria gran mengua y afrenta de su provincia, si tal hiciesen; sino que antes procurasen el bien y favor de los cristianos, y que se quietasen todos, y de paz recibiesen la Santa Fé Católica. Vista por los señores de Chalco la determinacion de Ixtlilxochitl, luego embiaron otros mensageros á Cortés dándoseles por sus amigos. Asimismo se redugeron algunos pueblos que habian estado de la parte del rey Coanacotzin, Chimalhuacan y Atenco, con que de todo punto todo el reyno de Tezcucó quedó de la parte de Ixtlilxochitl en favor de Cortés y de los suyos, y echaron de sus tierras y términos los egércitos Mexicanos, yendo donde fue necesario algunos Españoles en su favor para el efecto; como el capitan Gonzalo de Sandoval que vino en favor de la provincia de Chalco, hasta que de todo punto echaron de sus tierras y términos á los Mexicanos. Estuvo Cortés pertrechándose en la ciudad de Tezcucó de todo lo necesario para sitiar y sugetar la ciudad de Mexico; é hizo traer la tabazon y ligazon que habia dejado en la ciudad de Tlaxcalan para los bergantines, sin la que se cortó en la ciudad de Tezcucó para el efecto, en uno de los bosques de ella, que los de la provincia de Tolantzinco plantaron en tiempo de Nezahualcoiotzin, con que hubo bastantísima madera, y se comenzaron á armar y aderezar los bergantines. Y para poderlos sentar en la laguna, por traza y orden de Cortés mandó hacer Ixtlilxochitl una zanja profunda que tenia mas de media legua de longitud, con la profundidad necesaria, que corria desde dentro de los jardines y palacios del rey Nezahualcoiotzin su abuelo, hasta dentro de la laguna; y para esta obra mandó, que en cincuenta dias que duró, trabajasen un Xipiupil que son ocho mil hombres cada dia, y que estos fuesen hombres suficientes para la milicia, que fue un tanteo solo por ver que cantidad de gente podia poner en campaña de sola una provincia, que es la que llaman Aculhuacan, y halló doscientos mil hombres por copia, de que se holgó mucho para las ocasiones que se habian de ofrecer en favor de los cristianos; y dió de ello parte á Cortés, que no menos se holgó de ver el gran poder que el rey de Tezcucó tenia, pues de solo lo que era de la nacion Aculhua, se podian poner doscientos mil hombres en campaña. Asimismo hizo juntar todos los bastimentos que fueron necesarios para sustentar el ejército, y guarniciones de gente que andaban en favor de Cortés; y asi hizo traer á la ciudad de Tezcucó el maiz y frijol que habia en las troxes y graneros de las provincias sugetas al reyno de Tezcucó, y fortaleció muy bien á esta ciudad, y particularmente las casas y grandes palacios de su abuelo el rey Nezahualcoiotzin, que era en donde posaban Cortés y los suyos, y para que si acaso los Mexicanos los vencian, viniesen á guarecerse en ella. Por otra parte el rey Quauhtemoc, Coanacochtzin y Tetlepanquetzatzin sus aliados con mucha diligencia y cuidado se pertrecharon y fortalecieron su ciudad de gente, vituallas y todo lo necesario para defenderse de sus enemigos, y aun ofenderles si pudiesen; y asi andaban sus embajadores requiriendo á todos los señores que eran de su bando, y los que habian atraido á su voluntad, que, como atras queda referido, fue uno de ellos el rey de Michoacan que era poderosísimo, y su gente muy belicosa. Y si Dios por su infinita misericordia no guiara las cosas de Cortés por su mano, sin duda que con el favor y ayuda de este rey, no consiguiera sus intentos. Mas hizo Dios un caso milagroso, y fue que cuando fueron á ver la primera vez los embajadores á estos reyes, al de Michoacan Tangaxoan, y les dieron por estenso relacion de lo que Cortés y los suyos habian hecho con los de Cholula, y él y el capitan Pedro de Alvarado con los de Mexico, tratándoles de crueles y tiranos que se alzaban con los estados y señoríos, se halló presente la hermana del rey, y oyendo decir las crueldades que los embajadores significaban de Cortés y de los suyos, y teniendo por cosa cierta profetizada por sus

mayores que los de esta nacion habian de poseer y ser señores de la tierra, desesperadamente por no oirlos ni verlos, se dejó morir de hambre, y fallecida que fue, como era costumbre en aquella tierra á los reyes y grandes señores meterlos en un sótano del templo mayor, velarlos allí ciertos días, y al cabo de ellos quemarles el cuerpo y guardar sus cenizas, haciendo con ella la misma ceremonia, como hermana que era del rey, al cabo de cuatro días que habia fallecido, resucitó, y mandó á los que la velaban llamasen al rey su hermano, que tenia negocios graves, que comunicar con él muy importantes al bien de todo su reyno y de sus súbditos y vasallos: de que quedaron todos admirados y espantados, y fueron á llamar al rey, el qual venido que fue le dixo: que se quietase no se alborotase, y con toda atencion la escuchase todas las cosas que de parte del verdadero Dios señor del cielo y de la tierra le quería anunciar y revelar: y estando el rey su hermano atento, le dixo: que luego de parte de Dios le mandaba dejase las armas, y despidiese las gentes que tenia juntas en dos llanos que llaman de Aballos, para ir á favorecer á los Mexicanos, porque de ninguna manera podia impedir la entrada de aquellas nuevas gentes, que venian á plantar la ley del verdadero Dios, y que antes procurase admitirlos y recibirlos de paz en su reyno, para que asimismo en él se plantase esta ley, y fuese conocido y adorado este Dios; y que en testimonio de todo (demas del gran milagro que habia usado con ella de resucitarla y darla otros quince años mas de vida) el día de la feria principal de la ciudad que era cabeza de su reyno, veria por la region del ayre venir por la parte del oriente, un mancebo con una luz en la mano que excederia á la del sol, y en la otra una espada que era la arma que esta nacion recien venida usaba, y pasando por encima de la ciudad iria á perderse por la del occidente, y que en ninguna manera porfiase en ser contra esta nacion que trahian por defensa y amparo una cruz, que todos los enemigos en viendola se le rendian: que ella habia visto el lugar donde iban á parar todos los que no conocian al verdadero Dios, que era de penas intolerables y eternas, donde estaban todos sus padres y abuelos padeciendo; y asimismo vido la gloria donde estaban gozando de la presencia de este Dios todos aquellos que se salvaban, mediante la fé y ley que estas nuevas gentes traian. El rey Tangaxoan quedó admirado de oir todas estas razones, y ver á su hermana resucitada, hasta la vision que le dixo, y así dejó las armas y no quiso socorrer á los Mexicanos, despidiendo doscientos mil hombres que habia juntado en campaña para irlos á socorrer; que los cien mil eran Michuaques que llaman Tarascos, y los otros cien mil eran de los Teochichimecas, gente la mas belicosa que ha habido en esta Nueva España. Todo esto que aqui se ha escrito, fue sacado de las relaciones y pinturas del reyno de Michoacan, y se lo oí cantar muchas veces á Don Constantino Huitzimengari, nieto de este rey, que era cazique y señor de aquella provincia.

CAPITULO XCII.

Que trata del combate de Yztzapalapan, vista que dió Cortés á Mexico, y la guerra de Acapulchlan.

HABIA mas de siete dias que los Mexicanos no entraban por las tierras y términos de Tezcucó, ni los nuestros habian hecho alguna salida, por estar ocupados en fortalecerse y en otras cosas necesarias para su defensa y ofensa de los enemigos, y al cabo ellos salió Cortés de la ciudad con doscientos Españoles y mas de cuatro mil naturales de la ciudad de Tezcucó, algunos de los Tlaxcaltecas y otras partes que estaban con Cortés, y con ellos Ixtlilxochitl acaudillando los suyos, y fuéron costeano la laguna hasta llegar á Yztzapalapan, que siendo reconocidos desde el Peñol de Tepepolco, dieron aviso á los de Mexico, y así dos leguas antes de llegar á Yztzapalapan, por agua y por tierra comenzaron á pelear con los nuestros, y en todas aquellas dos leguas fueron revueltos peleando con los enemigos, así con los de tierra como con los que andaban en la laguna; mas cuando llegaron á la ciudad de Yztzapalapan todas las casas que estaban en tierra firme las habian despoblado, y pasados á las de la laguna, y aunque se defendieron y pelearon reciamente los hubieron de vencer los nuestros, metiéndoles por agua, y le saquearon la mayor parte de las casas que tenia en la laguna, y murieron de ellos mas de seis personas; y como sobrevino la noche recogió Cortés su gente, y puso fuego á algunas de las casas de aquella ciudad, hasta que se acordó que habia pasado una calzada que dividia las dos lagunas, en donde podian tener alguna celada en daño suyo los enemigos, y así comenzó á marchar á toda prisa, y cuando llegó á la calzada, fue fuerza pasarla á volapie, por lo que se ahogaron algunos de los amigos, y se perdió todo el despojo, porque los enemigos habian rompido la presa, y echado el agua por aquel paso; y cuando vino á amanecer vieron innumerables canoas cargadas de gente de guerra que habian venido á cogerles el paso, y fueron prosiguiendo su camino hasta Tezcucó, peleando á ratos con los que salian de la

laguna, y solo un Español murió en esta refriega. Llegados que fueron los Tlaxcaltecas con la tablazon y ligazon de los bergantines en donde venian de carga mas de ocho mil, de guerra mas de veinte mil, y con ellos el alguacil mayor y capitan Gonzalo de Sandoval, doscientos Españoles de á pie y diez y seis de á caballo, mientras duraba la obra, quiso dar una vista Cortés á la ciudad de Mexico por su comarca, y asi sin dar parte á nadie de su intento (por no tener aun entera satisfaccion de la lealtad de los Tezcucanos, que se recelaba de ellos no diesen aviso á los de Mexico de sus designios, y no era de espantar que tuviese este recelo, porque sus enemigos y los de esta ciudad eran todos deudos y parientes muy cercanos; mas despues el tiempo le desengañó, y vido la gran lealtad de Ixtlilxochitl y de todos), salió con veinte y cinco de á caballo, trescientos cincuenta de á pie, y seis tiros pequeños de campo, y treinta y dos mil amigos de los Tlaxcaltecas y Tezcucanos. Iban por caudillos principales Chichimecatltecuhtli de los Tlaxcaltecas, é Ixtlilxochitl de los Aculhuas Tezcucanos, y fueron á dormir por los llanos entre Chiuhnauhtla y Xaltocan, en donde tuvieron una refriega con un escuadron de los enemigos, que luego los desvarataron, y á otro dia dieron sobre Xaltocan, lugar fuerte que estaba sentado en medio de la laguna, y aunque era perteneciente á Tezcuco, era de la parte de Coanacochtzin y Mexicanos, y por mas que se defendieron los de dentro, los echaron fuera, y quemaron mucha parte del pueblo. Aquella noche fueron á dormir una legua de allí, y otro dia tomando muy de mañana su viage por el camino le salieron con mucha grita los enemigos, con los cuales fueron escaramuzados hasta llegar á Quauhtitlan que estaba despoblado, donde hicieron noche: otro dia siguiente pasaron adelante, llegaron á Tenayocan, donde no se les hizo resistencia alguna; de aqui á Azcaputzalco, y de allí á la ciudad de Tlacopan, que era el puerto que iba á ver Cortés para ojear y tantear desde allí la ciudad de Mexico, y aunque hubo muy gran resistencia de los enemigos los hubieron de echar de la ciudad y apoderarse de ella; y como era ya tarde no hicieron mas de aposentarse en los palacios del rey de Tlacopan, que eran unas casas muy grandes, en donde cupieron todos los del ejército de Cortés muy á placer, y el dia siguiente los amigos comenzaron á saquear y quemar toda la ciudad. Estuvieron allí seis dias y en todos ellos tuvieron muchos reencuentros y escaramuzas con los enemigos, hasta llegar cerca de la ciudad de Mexico, en donde procuró Cortés ver si podia hablar con Quauhtemoc para tratar de algunos medios de paz, y como no pudo tratar de cosa, vido y trató lo que convenia para sitiá la ciudad de Mexico, y acordó de volverse á Tezcuco, por dar prisa en ligar y acabar los bergantines para por el agua, y por la tierra ponerles cerco. Vinieron á hacer noche en Quauhtitlan, otro dia en Acolman, y por todo el camino tuvieron revueltas y escaramuzas con los enemigos, que como los vieron volver, entendieron que de miedo se volvian, en donde mataron muchos de ellos, y alanzaron los de á caballo á infinitos. El dia siguiente entraron á medio dia en la ciudad de Tezcuco, en donde fueron muy bien recibidos y festejados; y el dia siguiente se fueron los Tlaxcaltecas á su tierra cargados de despojos. Los Mexicanos á esta ocasion afligian mucho á los de la provincia de Chalco, porque eran amigos de los nuestros, y asi Cortés á su pedimento envió á Gonzalo de Sandoval con veinte de á caballo y trescientos peones, y llegado que fué halló toda la gente apercebida, y en su favor los de Huexotzinco y Quauhquecholan, que lo estaban esperando: y dado orden de lo que se debia hacer, se partieron para Huaxtepec donde estaba la gente de Mexico en guarnicion, y de donde hacian daño á los de la provincia de Chalco. Pelearon con ellos hasta ganar aquel pueblo y otros de la comarca, como fue Acapuchtlan que ganaron con harta dificultad por ser lugar fuerte, mataron y despeñaron á muchos de los enemigos, de tal manera que en mas de dos horas no pudieron beber agua del rio que por allí pasaba, por ir teñido en sangre. Habiendo dado fin á esta jornada, dejando bien castigados á los enemigos y de paz aquellas poblaciones, se volvió Sandoval con toda la gente á la ciudad de Tezcuco; mas los señores Mexicanos quisieron castigar á los de Chalco, y enviando un razonable ejército sobre ellos les salieron al encuentro, y pelearon tan esforzadamente que vencieron y echaron de toda la tierra á los Mexicanos, matando á muchos de ellos, y cautivaron mas de cuarenta personas principales del ejército Mexicano; y aunque pidieron socorro á Cortés, quando llegó Sandoval que iba al efecto, ya los Chalcas se habian defendido como dicho es. Allí estuvo algunos dias en las fronteras de Chalco, y viendo que ya los Mexicanos no acometian se volvió á Tezcuco. A esta sazón llegaron nuevas de la Veracruz como habian llegado al puerto tres navios con mucha gente, caballos y armas que luego le despacharon, y fue este socorro milagroso por la mucha necesidad que de todo tenia Cortés, y fuele facil, porque ya todo el camino desde la ciudad de Tezcuco hasta el puerto estaba seguro de enemigos. El Miercoles Santo (que fue á veinte y siete de Marzo del año de mil quinientos veinte y uno) despachó dos principales Mexicanos de los cuarenta que los Chalcas prendieron en la guerra pasada; enviando con ellos Cortés á requerir á los señores Mexicanos se diesen de paz y dexasen la guerra, que él los perdonaria todo lo pasado. Los mensageros pidieronle una carta suya, para que fuesen creidos de los reyes

Quauhtemoc, Coanacohtzin y Tettlepanquetzatzin que él los enviaba, el cual se la dió para el efecto que se la pidieron, y nunca mas volvieron con la respuesta, porque los sacrificaron al pie de la letra como los otros lo recelaban*. Era ley entre ellos que el señor noble que era cautivo no podia volver á su patria pena de ser muerto ó sacrificado. Ixtlilxochitl procuraba siempre traer á la devocion y amistad de los cristianos, no tan solamente á los del reyno de Tezcuco, sino aun los de las provincias remotas, rogándoles que todos se procurasen dar de paz al capitan Cortés; y que aunque de las guerras pasadas algunos tuviesen culpa, era tan afable y deseaba tanto la paz, que luego al punto los recibiria en su amistad. De los que asi se iban atrayendo fueron á esta sazón los de las provincias de Tozapan, Maxcaltzinco, Nauhtlan, y otras de su contorno, los cuales habiendo visto á Ixtlilxochitl le dieron cantidad de mantas y otras cosas de las tres cabezas de aquellas provincias, quien hizo las diesen al capitan Cortés, y que se le dieran por sus amigos, dándole la obediencia á su magestad, y en señal de ella cantidad de mantas de algodón. Cortés lo agradeció mucho, y les dió su palabra que siempre los tendria por amigos; con lo que se volvieron muy contentos.

CAPITULO XCIII.

Que trata de la segunda vista que dió Cortés á Mexico, en contorno de toda ella y de sus lagunas; combate de los Españoles en Tlayacapa, y guerra de Xochimilco.

Tuvo aviso Cortés el sabado santo de los de la provincia de Chalco, como los Mexicanos tenian junto un grueso egército de todos los pueblos de la laguna y de la Tlalnhuac, que venian con intento de vengarse de ellos y asolarlos; y asi juntando su gente se salió de la ciudad de Tezcuco el viernes siguiente (que fue quince de Abril del mismo año de mil quinientos veinte y uno) con treinta de á caballo y trescientos de á pie, dejando otros veinte de á caballo, y otros trescientos peones, y por capitan alguacil mayor del campo Gonzalo de Sandoval, y en su favor Ixtlilxochitl, con veinte y cuatro mil hombres de los Aculhuas sus vasallos, con dos intentos: el uno, asegurar la provincia de Chalco y echar de sus términos á los Mexicanos que les venian á molestar, pues eran amigos y defendian el bando de los nuestros; y el otro, correr las tierras de los Tlahuicas y de los pueblos de la laguna, que llaman Chinampaneas para sojuzgarlos, y dar otra vista á Mexico, para con mas seguridad dar principio á la empresa que tan deseada tenia de ganar la ciudad, con que quedaria de todo punto llano el imperio, pues dentro de ella estaban las cabezas fortalecidas, y desde allí lo governaban y ordenaban sus egércitos contra Cortés y los suyos, y contra el reyno de Tezcuco y provincia de Chalco, que eran del bando de Cortés y de nuestros Españoles; porque ya de estas partes para allá de la sierra, y bolcan despues que sojuzgó á los de Tepeyacac y otras provincias, y echó de sus términos y tierras á los egércitos Mexicanos, estaban quietas y favorecian nuestra causa; y asi saliendo de la ciudad de Tezcuco con el egército referido en buena ordenanza, llegó á la ciudad de Tlalmanalco, cabecera de toda la provincia de Chalco, en donde fueron muy bien recibidos de los dos señores de ella, y habiendo dado orden de lo que se debía hacer, y habiéndose juntado allí otros cuatro mil hombres de guerra de los de esta provincia, y otros amigos de Tlaxcalan, Huexotzinco, Quauhquecholan y otras partes, tomaron la via de la provincia de Totolapan, que confina con otra provincia de la parte del medio dia, y que en los términos de ella estaba la mayor fuerza de los enemigos, y especialmente en el pueblo de Tlayacapan, lugar fuerte en donde hay unos peñascos de inexpugnable grandeza y defensa para fortalecerse y defenderse de los enemigos. Habiendo pasado por unas sierras agrias llegaron una tarde al pueblo de Tlayacapan, y vieron como en un peñol de este lugar muy alto y agrió estaban encima toda la gente de mugeres y niños y otras personas que no se podian defender, naturales de aquellos lugares, y las laderas de él llenas de gente de guerra, que asi como vieron á los nuestros, comenzaron á defenderse, tirándoles con hondas muchas piedras, flechas y lanzas arrojadizas; y determinandose Cortés á subir el risco, mandó á Cristoval Corral alferéz de sesenta hombres de á pie, que con su bandera acometiese y subiese por la parte mas agria, y que ciertos escopeteros y ballesteros le siguiesen, y á los capitanes Francisco Berdugo y Juan Rodriguez de Villafuerte, que con su gente y con ellos otros ballesteros y escopeteros subiesen por otra parte: que los capitanes Pedro Yrcio y Andrés Monjarás acometiesen por otra con otros ballesteros y escopeteros. Y habiendo soltado una escopeta que fue la señal que les dió, todos á un tiempo comenzaron á subir, y en su seguimiento, y por los lados de Ixtlilxochitl con los

* Todos los claros que se hallen en adelante, están en el original.

suyos, y los Chalcas, y no se pudieron ganar mas de dos vueltas del peñol, uno por ser muy agrio que apenas se podian tener en él de pies y manos, y los contrarios echaban lanzas, galgas de lo alto, que hacian grandísimo daño á los nuestros, de tal manera que mataron dos Españoles, é hirieron mas de veinte, y de los amigos fueron muchos mas heridos y muertos; y lo otro, porque venian muchos de los enemigos á socorrer á los del peñol, que corrian los campos, y habian cogido á los del bando nuestro en medio, que les fue fuerza bajarse y acudir á lo llano, donde tuvieron una refriega con los contrarios, hasta echarlos de todo el campo, alanzeando y matando en ellos que en alcance mas de hora y media hasta llegar á otro peñol estaba del primero casi una legua, con muchas gentes no tan fuerte; en donde cerca de él hicieron noche, aunque con harta necesidad de agua; y asi como amaneció comenzó Cortés á subir con los suyos sobre el peñol por dos padrastreros que tenia, y aunque habia mucha gente de guerra que los defendian, como los vieron subir, de temor desamparaban la subida; y les fueron á socorrer los que estaban arriba, y subiendo por los padrastreros en su seguimiento, mató á muchos de sus enemigos, y muchos de ellos por huir se despeñaban, hasta que reconociendo su daño se rindieron, y se dieron de paz. Viendo Cortés esto mandó, que no se les hiciese mas daño, y los recibió bien, y perdonándoles lo hasta allí hecho, y por medio de ellos, los de el otro peñol se vinieron á dar y pedir perdon. Estuvo Cortés con los suyos en este lugar dos dias, desde donde se despacharon á Tezcuco los heridos, y otro dia siguiente se partió para Huaxtepec en donde fueron bien recibidos, aposentados y regalados en una huerta y casas de recreacion que allí tenian los reyes de Mexico; y habiendose estado allí un dia el ejército se partió para Quauhtepec, y aunque allí le habian aguardado muchos de la gente de guerra de los enemigos, viendoles cerca del lugar lo desampararon, porque los moradores de él dejaron sus casas y se fueron huyendo, y pasando de pasada por este lugar, siguieron á los enemigos hasta irlos á encerrar en Xilotepec, en donde se hicieron fuertes y fueron muertos y alanceados muchos de ellos, se cautivaron muchas mugeres y niños, y los demas viendo su daño desampararon el lugar, en donde estuvieron los nuestros dos dias, el último de los cuales queriendo poner fuego se rindieron y vinieron á darse de paz ellos y los de Xauhtepec, y luego prosiguiendo su viage cerca de media legua á la ciudad de Coahuacan que era cabeza de toda la provincia de los Tlahuicas, lugar muy fuerte, y dentro de él habia mucha gente para su defensa, y quitadas las puentes no se podia entrar por aquella parte que iba legua y media de allí á rodear hallaron un paso aunque dificultoso, por donde pudieron entrar algunos de los nuestros, que viéndolos los enemigos comenzaron á ponerse en huida, hasta que de todo punto les ganaron la ciudad, saqueandola y quemándola muchas casas de ella. El señor se llamaba Yoatzin que se fué retirando á la montaña, y Ixtlilxochitl le envió á reprender su reveldía, y que luego se viniese á dar y pedir perdon de lo que hasta allí habia hecho; y asi luego que amaneció se vinieron á ofrecer al servicio y amparo de los cristianos, y prometiendo de ayudarles y ser siempre en su favor como en efecto lo hicieron. Dando la vuelta des Coahuac vinieron á dar sobre la ciudad de Xochimilco que era la mas fuerte y demas gentio de la laguna dulce, y aunque los moradores de ella estaban bien apercebidos con muchas albarradas fortalecidas, y las azequias quitadas las puentes de todas las entradas de la ciudad, combatieron los nuestros las albarradas, y viendo el daño que recibian de las escopetas, desamparándola dentro de media hora ganaron la mayor parte de la ciudad, peleando con los enemigos por agua y por tierra hasta que llegó la noche; y otro dia siguiente teniendo los mismos combates, mataron á dos Españoles, y Cortés se vido en grande aprieto, porque cansado su caballo se dejó caer, y como le vieron á pie lo cercaron los enemigos, y con una lanza se defendió valerosamente de ellos, hasta que llegó Chichimecatecutli caudillo de los Tlaxcaltecas á socorrerle, y unos de los criados de Cortés, con cuya ayuda y el socorro que llegó despues, los enemigos desampararon todo el campo, y los nuestros se fueron recogiendo por la parte interior de la ciudad; y aquella noche hicieron cegar con piedra y adoves todas las azequias por donde estaban las puentes alzadas, para que los de á caballo pudiesen entrar y salir sin estorvo ninguno, quedando aquella noche todas los pasos muy bien aderezados, y en toda ella estuvieron los nuestros con mucho aviso, y recaudo de velar y guardar; porque aquel dia vinieron los Mexicanos con un grueso ejército por agua y por tierra á defender á los de Xochimilco, y vieron á los nuestros dentro de esta ciudad, los cuales dándoles orden Cortés de lo que debian hacer se defendieron valerosamente hasta ganar una fuerza que estaba en la parte que llaman Tepechpan, y como se dividieron cada escuadron, siguió á los enemigos por su cabo, y despues de haberlos desbaratado, matando á muchos de ellos, se vinieron á recoger al pie del cerro referido, en donde tuvieron muy gran contienda, y mataron mas de quinientos enemigos, y otro dia siguiente desbarataron otro escuadron de los enemigos, que era el segundo socorro que venia de Mexico, matando á muchos de ellos, y volviendo á la ciudad de Xochimilco hallaron á los nuestros que habian quedado dentro de ella bien necesitados, porque los enemigos les habian apretado mucho, y habian trabajado mucho en defenderse,

y echar de la ciudad á los enemigos, matando á muchos de ellos, y no habian descansado cuando llegó otro escuadron mayor que los dos primeros, de Mexicanos que venian á socorrer y defender esta ciudad, y acometiendo con ellos los nuestros, en breve tiempo los desbarataron, guareciéndose dentro del agua en sus canoas, y volviéndose á la ciudad la quemaron toda los nuestros, escepto en donde ellos estaban aposentados. Estuvieron otros tres dias en la ciudad ocupados en asolarla, al cabo de los cuales se partieron para Cuyohuacan, y como los de Xochimilco y sus valedores los vieron ir, les dieron por las espaldas con mucha grita, y Cortés con los de á caballo volvió sobre ellos, y los fué siguiendo hasta meterlos en el agua, y despues prosiguiendo su camino llegaron á la ciudad de Cuyohuacan, cerca de medio dia, y la hallaron despoblada se aposentaron en las casas del señor de ella; y otro dia se fueron á ver y ojear la ciudad de Mexico, hasta llegar adonde se juntan las dos calzadas, la que viene de Xochimilco y entra en la ciudad de Mexico, y la que viene de Yztzapalapan que viene á juntarse con ella, donde los enemigos tenian una albarrada y en ella infinitos de ella para defenderla, y en la laguna muchas canoas, y en ella asimismo mucha gente de guerra; y combatiendo con ellos aunque se defendian, mas al fin los nuestros se las ganaron y mataron muchos de los Mexicanos, y viendo que por esta parte habia de ser una de las entradas para sojuzgar la ciudad de Mexico en Cuyohuacan con la guarnicion se volvieron contentándose con solo dejar quemadas algunas de las casas mas principales y templos de esta ciudad de Cuyohuacan; y á otro dia se partieron para la de Tlacopan que dista dos leguas, y siempre peleando con los enemigos que salian de la laguna, y no pararon en la ciudad de Tlacopan, sino que fueron prosiguiendo su viage hasta la de Quauhtitlan en donde hicieron noche. En este viage aunque mataron muchos enemigos, y de la gente mas lucida de ellos, todavia costó dos Españoles que eran criados de Cortés, que los cautivaron vivos y los sacrificaron á sus falsos dioses, y algunos de nuestros amigos. Otro dia fueron á dormir al pueblo de Xilotzinco (que este y el de Quauhtitlan estaban despoblados), y á otro dia á medio dia llegaron al de Acolman perteneciente al reyno de Tezcuco, en donde fueron muy bien recibidos y festejados, y luego aquel mismo dia llegaron á Tezcuco á hacer noche, en donde se holgaron Sandoval y todos los que con él estaban de ver á Cortés y á los suyos con tan próspero suceso, que tambien á él no le faltaron sus combates y contiendas con los Mexicanos, entendiendo que estaba la ciudad de Tezcuco desapercibida en la ausencia de Cortés é Ixtlilxochitl. En esta ocasion tuvo Cortés nuevas de Hernando de Barrientos y otro compañero suyo que estaban en la provincia de Chinahutlan, que confina con la de Tototepec del Sur; y como señor de esta provincia era amigo de Cortés, y habia tenido muchos encuentros con los del bando Mexicano, capitaneando estos dos Españoles: por esta causa y porque no los mataran los enemigos, si volvian, no los habia dejado venir, aunque tenian deseo de ver á Cortés, quien se holgó infinito tener estas nuevas, y saber que aquellos dos Españoles estuviesen vivos, enviándoles á decir que se detuviesen hasta tanto que se acabase la conquista de Mexico.

CAPITULO XCIV.

Que trata como Cortés se aperció para ir sobre la ciudad de Mexico por agua y por tierra.

ACABADOS que fueron de hacer y armar los bergantines y la zanja para entrar por ella en la laguna, y hechos los demas pertrechos necesarios para la empresa que Cortés tenia comenzada (que para todo Ixtlilxochitl y su hermano Tecocoltzin dieron bastantísimo recaudo), fueron echados en la zanja los bergantines, y á veinte y ocho de Abril de mil quinientos veinte y uno, Cortés hizo alarde de toda la gente, y halló ochenta y seis de á caballo, entre ballesteros y escopeteros ciento diez y ocho, y mas de setecientos peones de espada y rodela; tres tiros gruesos de fierro, quince de bronce pequeños, y diez quintales de pólvora. Y habiendo acabado de hacer el alarde, les hizo una plática, en que en suma les encargaba y mandaba, que guardasen y cumpliesen las ordenanzas que tenia establecidas para las cosas de la guerra, y que se esforzasen mucho, pues veian que Dios en todo acontecimiento les favorecia; que sin duda alcanzarian victoria contra sus enemigos, pues habia tan pocos, que casi habian quedado ningunos, y su Divina Magestad en tan breve espacio les habia socorrido y aumentado en armas, gente y caballos, en donde podian todos conocer que la pelea era suya, y en favor y aumento de la Santa Fé Católica, y en gran servicio de Su Magestad, aumentando la real corona de Castilla, con un imperio tan grande como era el de esta tierra, en donde habia tan grandes y espléndidos reynos y provincias, y tanta grandeza y riqueza, lo que les habia de poner mucho ánimo y esfuerzo para vencer ó morir. Todos respondieron: que asi lo harian hasta morir, y mostraron mucho

placer y deseo de verse ya en la conclusion de esta guerra, pues de ella pendia toda la paz y sosiego de esta tierra. Luego el dia siguiente, despachó sus mensageros para la provincia de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chololan, rogando á los señores de ellas, que con toda la gente que tenian aprestada, como se lo tenian avisado, se viniesen luego de Tlaxcalan á la ciudad de Tezcuco; y los de Huexotzinco y Chololan á la provincia de Chalco dentro de seis dias, Ixtlilxochitl y su hermano Tecocoltzin hicieron el mismo apercebimiento, para que todos los del reyno de Tezcuco, Aculhuacan, y las provincias á él sugetas, acudiesen con la gente de guerra y servicio para ir sobre la ciudad de Mexico en favor de Cortés y de los suyos, trayendo por delante y ante todas cosas los bastimentos y pertrechos de guerra necesarios para el campo y servicio de Cortés, de los suyos y de los demas amigos; porque los que en la ciudad de Tezcuco tenian juntos y apercebidos, no eran bastantes, y cada dia se gastaban en asistencia del egército de los nuestros y para las salidas que cada dia se hacian contra los Mexicanos. Los Tlaxcaltecas llegaron á la ciudad de Tezcuco cinco dias antes de Pascua de Espiritu Santo (que fue el tiempo que se les señaló), y lo mismo hicieron los de Huexotzinco y Chololan en Chalco, en donde fueron muy bien recibidos los unos y los otros. Los Tlaxcaltecas eran cinco mil hombres de guerra, é iban por sus caudillos Quauhxacatzin, Miztliymatzin, Tenanamazcuicuiltzin, Tecuanitzin, Zeyecatecuhtli, Tepilzacatzin, Chiahuatecoletzin, Cuitlizcatl, Tlachpanquizcatzin, Tizatemoctzin, Chicuaenmazatl, Yxconauhquitectutli, y Tlahuihuiztli; que cada uno de ellos tenia la divisa segun la dignidad y preeminencia de su oficio, de diversidad de plumería, y adorno de oro y pedrería. Ixtlilxochitl y su hermano los recibieron muy bien, aposentándolos en sus palacios y dándoles lo necesario para su sustento y regalo, y los pocos dias que allí estuvieron fueron muy bien festejados. De los Huexotzincas, que eran mas de diez mil, venian por sus caudillos Nelpilonitzin Yecatlapitzqui, Tozquencoyotzin, Xicotencatl, Mecacalcatl, Quauhxacatzin, Huitzilihuitzin, Tetepotzquanitzin, Quauhthonatiuhztzin, Tehuatecuhtli, y otros, que asimismo traian las divisas en sus armas como los de Tlaxcalan: y de la misma manera venian los Cholutecas, casi otros diez mil hombres, siendo muy bien recibidos todos de los señores de la provincia de Chalco. El segundo dia de Pascua de Espiritu Santo hizo Cortés salir á la plaza de la ciudad de Tezcuco toda la gente que tenia de á pie y de á caballo, para ordenar y dar la gente que habian de llevar los capitanes para tres guarniciones de gente que se habia de poner en tres ciudades que están en contorno de Mexico, y de la guarnicion hizo capitan general á Pedro de Alvarado, y le dió treinta de á caballo, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciento cincuenta peones de espada y rodela, y veinte y cinco mil hombres de guerra de los Tlaxcaltecas, y estos habian de sentar su real en la ciudad de Tlacopan, y por capitanes de su puesto á George de Alvarado hermano suyo, el capitan Pedro de Yrcio y Gutierrez de Badajoz, que fue su alferes Juan Volante, Andres de Manjarrás, Vizcayno, Alonso Ortiz de Zuñiga, que eran capitanes de los ballesteros y escopeteros, y Diego Velazquez. De la otra guarnicion hizo general á Cristoval de Olid, natural de Baeza, al que dió treinta y tres de á caballo, diez y ocho ballesteros y escopeteros, ciento setenta peones, y mas de dos mil hombres de guerra; asimismo de la nacion Tlaxcalteca, que se habian de poner, y asentar su real en la ciudad de Cuyohuacan. Cortés habia escogido para su persona la guerra naval, y habiendose murmurado por algunos que decian tomaba la menos peligrosa, la dejó á Juan Rodriguez de Villafuerte, y se pasó á esta guarnicion, haciendo á Cristoval de Olid su maestre de campo. Fueron capitanes de la guarnicion de este puesto, el capitan Andres de Tapia, el tesorero, Juan de Alderete, el factor Bernardino Vazquez de Tapia, el veedor Rodrigo Alvarez Chico, y Antonio Quiñones, que fue capitan de la guardia de Cortés, y despues de él lo fue Francisco de Tenesas, que era su mayordomo mayor y tercera guarnicion hizo general de ella á Gonzalo de Sandoval alguacil mayor del y le dió veinte y cuatro de á caballo escopeteros, y trece ballesteros, y ciento cincuenta peones, gente escogida que Cortés los habia traído consigo, y cuarenta mil hombres de Tezcuco, Huexotzinco, Chololan y Chalco, que estos habian de entrar por la ciudad de Yztapalapan para de camino destruirla, y pasar adelante por una calzada de la laguna, con favor y espalda de los bergantines; y que en el inter que Cortés llegaba con ellos, se estuviesen, y juntasen con la guarnicion que estaba en Cuyohuacan; y llegado que fuese Cortés, la dicha guarnicion de gente con el resguardo y ayuda de los bergantines entrase por la calzada y albarrada de la ciudad, hasta ponerse en Tepeyaguilla, donde es ahora la hermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Nombró por capitan de esta guarnicion á Fernando de Lema, Gallego, al capitan Rodrigo Rangel, Luis Marin, y Basco Porcallo. Estos fueron los capitanes que á esta sazón fueron nombrados para estas tres guarniciones que hizo Cortés de su egército; sin otros muchos que hubo á tiempo, entre los cuales fueron Rui Gonzalez y Antonio de Arriaga. Para los trece bergantines en que Cortés habia de entrar, y hacer la guerra naval por la laguna, dejó trescientos hombres, y la mas gente de mar, y muy diestra en este género de pelear, de manera que en cada bergantin iban veinte y cinco hombres de guerra, un capitan y veedor, seis ballesteros y escopeteros, y eran los capitanes de ellos, Juan Rodriguez de Villafuerte, capitan de la

capitana, que llamaban de Medellin, Juan Xaramillo, natural de Salvatierra, Francisco Berdugo, natural de Arevalo; Francisco Rodriguez Magarino natural de Merida del de Don Juan Barba caballero de la ciudad de Sevilla, Antonio de natural de Zamora, Garcia Holquin natural de Casares, Geronimo Ruiz de la Mota de Buliones, natural de Salamanca, Rodri de la de Vera de Medina del Campo de Portillo; y Juan de Mansilla de la orden referida. Y recibidas las mismas órdenes de lo que debian hacer los dos caudillos principales de las dos guarniciones Pedro de Alvarado que habia de ir al puesto de la ciudad de Tlacopan, y Cristoval de Olid á la de Cuyohuacan, se partieron de Tezcuco á diez dias del mes de Mayo del año de mil quinientos veinte y uno, y fueron á dormir á Aculma, en donde tuvieron diferencias sobre el acomodarse y aposentarse aquella noche, aunque luego les envió á apaciguar Cortés. Otro dia fueron á dormir á Quauhtitlan que era su tierra de los Mexicanos; el tercero llegaron á la ciudad de Tlacopan, y habiendose aposentado y hechoso fuertes en los palacios del rey de ella (que con todos los suyos se estaba en Mexico en favor de los Mexicanos desde la vez pasada, dejándola desamparada), los de Tlaxcalan asi como llegaron dieron una vista á los enemigos por la entrada de las calzadas de la ciudad de Mexico, y pelearon con ellos dos ó tres horas, y sin recibir peligro ninguno por ser ya cerca de la noche se volvieron á su puesto, y otros cinco dias continuos hicieron estas entradas. Los Españoles quebraron los caños de agua dulce que entraban en la ciudad de Mexico, y nace del bosque de Chapoltepec que fue muy defendida de los enemigos por agua y tierra por ser el sustento de la ciudad, se ganaron algunas puentes y albarradas, se aderezaron los malos pasos, para que pudiesen por una parte y por otra cerrar el campo de los de á caballo, aunque fueron heridos algunos de los Españoles y algunos amigos; de los enemigos murieron infinitos de ellos; y al sexto dia que llegaron, y estando ya en el estado referido y entrada de la ciudad de Mexico por se fué con su guarnicion á los puestos conforme á la orden que Cortés le dió consiguió los amigos Tlaxcaltecas fueron los de las dos cabezeras de Ocotelulco y Quiaquiztlan, quedando las otras dos cabezeras de Tizapa y Tepeticpac en Tlacopan con Pedro de Alvarado. En este medio tiempo y antes de salirse Cortés con la armada, hizo ahorcar á Axayacatzin uno de los cuatro señores de Tlaxcalan, por ciertas demasías que hizo. Los que fueron á Cuyohuacan se aposentaron é hicieron fuertes en las casas y palacios del señor de esta ciudad, que asimismo se estaba en Mexico con toda la gente, y tenian despoblada. Los nuestros desde aqui salian á dar sus combates por la calzada que entra por esta parte á la ciudad de Mexico, en donde hallaron muy gran resistencia, y que los enemigos la tenian quebrada por muchas partes, y tenian puesto muchos baluartes y albarradas, y otras defensas por agua y por tierra. Los de un real y los del otro todos los dias corrian la tierra, y se juntaban cada dia alanzeando y matando á los enemigos, y quitándoles los frutos, asi de maiz como otras cosas que por aquellas partes hallaban, y les entraban los de la ciudad. Cortés teniendo noticia que ya los reales se habian puesto en los lugares que les señaló, se partió con su armada de bergantines el viernes siguiente despues de Corpus Cristi, aunque fue requerido de los mas principales de su egército se fuese por tierra con las guarniciones referidas, por parecerles que era lo mas dificultoso, y esto de la armada menos, siendo muy al contrario, porque fue bien menester aquí su persona que fue lo mas peligroso de la batalla; y antes de embarcarse despachó á Gonzalo de Sandoval en su guarnicion de gente para Yztapalapan que fueron de los mil hombres de los Aculhuas la parte que llaman Yztahuacan á encontrar con los de Chalco que venian juntos ellos, los Huexotzincas y Cholultecas, y todos treinta mil hombres de guerra. Los Chalcas traian por sus caudillos á Quetzalcoatzin, Totomihuatzin, Chopalazcatzin, Yxpeoacatl, Tecuhxotl, Quetzayacoltzin, Tetzauhquaquillitlalatepanecatli, Nequametzin, Ecatecolotl, Quetzalmacatzin, Xochpoyo, Cataxlequetzqui, Xocotecatl, y otros con sus armas y divisas, y á costa y mencion iban los egércitos de los señores Acazitzin, y Omacatzin, que por ser muchachos y de poca edad, no iban en esta jornada, aunque quedaban en la provincia para despacharle socorro y refresco, en todo el tiempo que durase la guerra. Poco mas de medio dia llegaron á Yztapalapan, y comenzaron á quemar la ciudad, y á pelear con la gente de ella; y viendo el gran poder de gente que la guarnicion de Sandoval llevaba de amigos mas de cuarenta mil hombres, se acogieron en las canoas los enemigos, y no pudieron resistirles mas; y asi sin contradicion ninguna se aposentaron aguardando allí lo que Cortés les ordenaba. Ixtlilxochitl Tecocoltzin y sus hermanos se quedaron en Tezcuco, para juntar la mas gente que pudiesen, para ir en seguimiento de Cortés, y aviar de todo lo necesario su egército, entrando ordinariamente por agua y por tierra la comida y bastimentos necesarios, en que andaban yendo y viniendo mas de veinte mil personas de carga, y por la laguna mas de mil canoas, y en su guarda y defensa treinta y dos mil hombres de guerra, porque los enemigos no les asaltasen y quitasen por el camino lo que allí llevaban; que no fue lo menos que hizo en servicio de su magestad, proveyendo de todo lo necesario tan poderoso egército, y todo á su costa y mencion y de sus hermanos, deudos y demas señores.

CAPITULO XCV.

Que trata de la victoria los bergantines por la laguna por agua, y por tierra la primera Mexico.

AL tiempo que Sandoval combatia la ciudad de Yztapalapan llegó Cortés con sus á vista del peñol que llaman Tepepulco, que es fortaleció con mucha gente de guerra, así de los de Mexico, como de los pueblos comarcanos, con intento de tomarles las espaldas á los nuestros, y socorrer á los de Yztapalapan, que era forzoso detenerse allí y combatir á esta ciudad: mas como reconocieron la flota que por la laguna venia, se estuvieron quedos aguardando hasta ver donde echaba el rumbo, y viendo se iba hacia el peñol, comenzaron á hacer ahumadas y señales de guerra, para que todos se apercibiesen, todas las ciudades y pueblos de las lagunas. Llegado que fue Cortés, saltó en él con ciento cincuenta hombres y aunque con harta dificultad y trabajo se subieron, y ganaron el baluarte y cerca que tenía arriba para su defensa, y matando á todos los que defendian el peñol, en breve rato apenas ninguno quedó con la vida, sino fueron las mugeres y niños que de lástima las dejaron. Fue muy señalada esta victoria, aunque fueron heridos veinte Españoles, y como estos y los de Yztapalapan con las ahumadas de Cortés iban por la laguna, salieron á encontrarle mas de quinientas canoas, á su modo bien fortalecidas de gente, y Cortés de intento estuvo reacio por la costa del peñol, hasta ver lo que los enemigos hacian, los cuales entendiendo que de temor se estaban quedos los nuestros enderezaron hácia ellos, mas llegando ya cerca, se repararon, y á este tiempo quiso Dios que corriese viento de la parte de tierra muy favorable á los bergantines, y viendo esto Cortés, hizo que todos acometiesen á los enemigos, y en breve tiempo rompieron por las canoas, quebrando infinitas de ellas, y matando á la gente que en ellas venian, se topaban unas con otras por huir, y se ahogaban todos, y siguiendo las pocas canoas que quedaban las fueron á encerrar dentro de las casas de la ciudad de Mexico, que fue una hazaña muy notable, y aunque quedo Cortés hecho señor de esta laguna en la flota de canoas se holgaron deseaban ya verles y tener socorro de gente por y el de Tlacopan eran los mas peligrosos allí la mayor de la fuerza de los enemigos cada dia les entraba socorro de gente y así á ir á la ciudad de Mexico peleando fuertemente con los enemigos hasta ganarles las albarradas y baluartes que tenian hechos, y muchas puentes que tenian hechas, y muchas puentes que tenian quitadas, pasando con los bergantines que ya habian llegado, y siguiendo á los enemigos, á unos mataron, y otros se echaron al agua de la otra parte de la calzada por donde no iban los bergantines; corriendo por allá mas de una legua hasta ganar dos torres que estaban en la entrada de la ciudad, que estaban en Acachinanco y Tozilitlan, en donde hizo Cortés recoger los bergantines porque ya era tarde, en donde saltó en tierra con treinta hombres; y aunque con harto peligro y trabajo ganó las torres, y entrando por encima de las cercas que eran de cal y canto, sin que fuese bastante á resistir la muchedumbre de enemigos que las defendian, y sacando en tierra tres tiros de fierro gruesos, que traian los bergantines, y asentando el uno de ellos por la calzada adelante, hizo muchísimo daño á los enemigos; y queriendo proseguir disparando los tiros, por descuido del artillero se quemó toda la polvora que llevaban, y así despachó por mas aquella noche á Yztapalapan con un bergantin, y aunque la primera intencion de Cortés habia sido irse á Aculhuacan, acordó de asentar su real en este puesto por parecerle conveniente, teniendo juntos así los bergantines enviando á pedir la mitad de la gente de Cuyohuacan, y cincuenta peones de los de Gonzalo de Sandoval, que el dia siguiente estuvieron allí, aunque aquella noche estuvo con harto cuidado Cortés, é hizo mucho en defenderse de los Mexicanos, porque á media noche dieron sobre ellos. Mas como vieron el cuidado que habia, y los tiros y escopetas que se disparaban, no osaron pasar mas adelante, y así llegada la gente pelearon los nuestros, hasta ganarles una puente que tenian quitada, y una albarrada, hasta encerrarlos en las primeras casas de la ciudad, y viendo Cortés que de la otra parte de la calzada recibian mucho daño porque no podian pasar los bergantines rompen un pedazo de calzada que tenia puesto, y pasar de bergantines que embistiendo con las encerrar entre las casas y en donde ellas que hasta entonces no se habian atrevido, por haber muchos palos, y estacas que los estorbaban, y peleando con los de las canoas rindieron algunas de ellas, y quemaron muchas casas del arrabal. Otra dia siguiente Sandoval con la gente que tenia en Yztapalapan, se partió para Cuyohuacan, y de camino peleó con los de Mexico, los desbarató y mató á muchos de ellos, les quemó todas las casas, y con dos bergantines que Cortés le envió, pudo pasar á las partes donde tenian los enemigos quebrando la calzada, y dejando allí su gente, tomó diez de á caballo, y con ellos se fué por la calzada

hácia donde tenia su real Cortés ; pero antes de llegar hubieron de pelear con los que andaban revueltos los de Cortés, en donde á Gonzalo de Sandoval, le atravesaron un pie con una barra tirada, mas Cortés hizo tal riza en ellos con los tiros y escopetas, que desde entonces no osaban ya acercarse tanto ; pasando otros seis dias, teniendo en cada uno de ellos sus combates : y los bergantines iban quemando las casas que habia en la redonda de la ciudad, hasta que descubrieron canal por donde con facilidad podian entrar al rededor por los arrabales de la ciudad, y aun en lo interior de ella, que fue negocio importantísimo, con que las canoas procuraron alejarse, y en mas de un cuarto de legua del real de Cortés no osaban parar. Pedro de Alvarado avisó á Cortés como por la otra parte de la ciudad, que era por la calzada de Coyobasco, entraban y salian por ella los enemigos y les traian socorro de comida, y gente de guerra de los pueblos de tierra firme de los Mexicanos y Tepanecas, y que presumia que viéndose ya muy apretados se saldrian todos por ella : el cual mandó que Gonzalo de Sandoval aunque estaba herido, fuese á sentar su real á un pueblo pequeño que se dice Tepeyacac (que es en donde está ahora la hermita de Nuestra Señora de Guadalupe), el cual se partió con veinte y tres de á caballo, cien peones, y diez y ocho escopeteros y ballesteros, dejándole cincuenta peones, y diez y seis le señaló de los Aculhuas y Chalcas Huexotzincas, con que de todo punto que los de la ciudad de Mexico, y viendo guarnicion mas de doscientos cinquenta peones ballesteros, y escopeteros y muy gran número de amigos, determinó de entrar por la calzada de la ciudad, á lo mas interior de ella, poniendo los bergantines á los todos, porque hicieron espaldas enviando á decir ante todas cosas á los de la guarnicion de Cuyohuacan que parte de ellos se vinieron á él, y los demas quedasen guardando las calzadas, y todo aquel lado para impedir á los de las ciudades de Xochimilco, Coyohuacan, Yztahuac, y Mizquic (que eran enemigos y del bando Mexicano), que no diesen por las espaldas á los nuestros, y que otros se quedasen con otros diez y seis mil Huexotzincas, Chalcas, y Tlaxcaltecas en Cuyohuacan en el puerto referido, enviando asimismo á decir á Pedro de Alvarado y á Gonzalo de Sandoval, que al tiempo que él arremetiese, ellos á un tiempo hiciesen lo mismo de su parte por las calzadas. Cortés fué entrando por la ciudad el dia que señaló, y luego se fué á topar con los enemigos que estaban defendiendo una quebrada que habian hecho en ella, que tenia de ancho como una lanza, y otro tanto de onda, y hecha una albarrada fuerte, mas al fin se la ganaron, y fueron prosiguiendo hasta llegar á la entrada de la ciudad, donde estaba otra torre ó templo de sus ídolos, y al pie de ella una puente grande alzada, que por ella atravesaba una azequia de agua muy ancha con otra muy fuerte albarrada ; y asi como llegaron comenzaron á pelear, y como iban por los lados de los bergantines, sin peligro ninguno, se la ganaron, y los enemigos comenzaron á huir y desamparon la albarrada, y pasando Cortés con los suyos por los bergantines, y mas de ocho mil hombres de los amigos, que eran diez mil Tlaxcaltecas, y los de Aculhuacan otros diez mil, (que ya á esta sazón habian llegado á este número, porque cada dia Ixtlilxochitl y Tecocoltzin iban despachando gente de refresco), Chalcas diez, y Huexotzincas diez mil, que en breve espacio de tiempo cegaron y allanaron con adoves y piedra este ojo de agua ó puente, y en el ínterin ya los nuestros habian ganado otra albarrada que estaba en la calle mas principal y mas ancha que habia en la ciudad, y como no tenia agua fue muy facil de ganar ; y siguiendo el alcance tras los enemigos por la calle adelante hasta llegar á otra puente que tenian alzada, aunque con harta dificultad, pasaron los nuestros de la otra parte, ganando otra albarrada que tenian los enemigos para la defensa, durando mas de dos horas el combate, y que por las azoteas tiraban.

Nota del Padre Colector.

EN la biblioteca oriental y occidental de Don Antonio de Leon Pinelo, Cronista Mayor de las Indias, en el tomo 2, título IV. Historia de N. E. columna 608, se hace memoria de una historia M.S. de los Chichimecas de Mexico, existente en la libreria de Balucio : parece que estas señas se pueden adaptar á la presente Historia Chichimeca. En la misma columna se dice : Don Fernando de Alva, nieto de Ixtlilxochitl, rey de Tezcuco escribió del reyno de su abuelo, y de lo que le pasó con Don Hernando Cortés. Cita puntualmente al Padre Betancur ; y sin duda habló de la presente historia.

RELACIONES

DE

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL.

A D V E R T E N C I A

DEL

P A D R E C O L E C T O R.

LAS Relaciones de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl merecen particular estimacion. Sacadas felizmente del fondo de la antigüedad, presentan agradables objetos á la diversion y á la enseñanza. Ellas grangearon á su autor las alabanzas de los Mexicanos estudiosos de las antigüedades de su patria, y capaces de conocer el merito por las bellas luces de su naturaleza y aplicacion. Don Carlos de Sigüenza y Gongora, Don Francisco Clavigero, y Don Mariano Veytia, han celebrado particularmente las obras de Ixtlilxochitl, y con razon, pues desembolver las antiguas monarquias, sus progresos, decadencia politica y vicisitudes, dar ideas de las ciencias, artes, poblacion, agricultura, manufacturas é industria de sus nacionales, ilustrar dudas, desimpresionar los errores y fabulas que insensiblemente se habian introducido en las memorias de los sucesos patrios, y tratar estas materias con profundo conocimiento, libre de impresiones vulgares, con sencillez, y animado del amor á la verdad, debe producir un ventajoso concepto de las obras de Ixtlilxochitl. No se pretende que sus Relaciones carezcan de defectos: el ajuste y concordia de las cronologias ofrece muchos puntos disonantes dignos de seria correccion.

Para sacar la siguiente copia de las obras historicas de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, hemos tenido presentes dos ejemplares MSS. El primero pertenece al archivo de este Convento Grande de Mexico de los Padres Franciscanos de la regular observancia: el segundo es el mismo que sirvió á Don Mariano de Echevarria y Veytia, que nos puso en las manos la poderosa solicitud del Excelentísimo Señor Conde de Revilla Gigedo.

Deseosos pues de la mayor exactitud y buen orden de esta copia, que considerabamos perder en gran parte de la perfeccion del original, nos aplicamos seriamente á confrontar los dos ejemplares manuscritos, para dar la preferencia al que la mereciese por el mayor arreglo: despues de un prolixo examen preferimos el de Don Mariano Veytia. Observamos que en este ejemplar no está corrompida la escritura de las antiguas voces del idioma Mexicano, de que abunda la obra, antes bien se mantienen sin alteracion con el caracter propio de su origen: ventaja que desvanece muchas dificultades que pudieran interrumpir la inteligencia en el curso de la narracion.

Fuera de esto, nos animó á dar la preferencia á aquel ejemplar, el saber que es el propio que sirvió para la composicion de sus obras al celebre escritor Americano, Don Mariano Echevarria y Veytia, quien supo emplear su buen discernimiento y preciosa critica en la eleccion de los antiguos manuscritos, que son el fondo de las importantes obras que hacen tanto honor á su ingenio é incansable aplicacion.

La obra original del puño de Ixtlilxochitl, estaba en la libreria del colegio maximo de los Padres ex-Jesuitas, como noticia Clavigero: el Caballero Boturini sacó una copia de aquel original, y de la copia de Boturini trasladó Veytia el año de 1755 la que nos ha servido de original. Algunos borrones se encontrarán en esta obra; queremos decir, que en su contesto hay algunos parrafos y expresiones duras, odiosas y de mal sabor. Agitado el espiritu del autor de las ocurrencias de aquel tiempo, dejó correr la pluma con inconsiderada libertad.

RELACIONES

DE

DON FERNANDO DE ALVA IXTLILXOCHITL.

SUMARIA RELACION DE TODAS LAS COSAS QUE HAN SUCEDIDO EN LA NUEVA ESPAÑA, Y DE MUCHAS COSAS QUE LOS TULTECAS ALCANZARON Y SUPIERON DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA SU DESTRUCCION Y VENIDA DE LOS TERCEROS POBLADORES CHICHIMECAS*, HASTA LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES, SACADA DE LA ORIGINAL HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Primeira Relacion, de la creacion del mundo, y de lo que toca á la creacion del mundo y origen de los Indios. Solo Dios es el sabidor de todas las cosas ; mas lo que buenamente se ha podido saber segun los Tultecas es lo que se sigue.

LOS Tultecas alcanzaron y supieron la creacion del mundo, y como el Tloque Nahuaque lo crió y las demas cosas que hay en él, como son plantas, montes, animales, aves, agua y peces ; asimismo supieron como crió Dios al hombre y una muger, de donde los hombres descendieron y se multiplicaron, y sobre esto añaden muchas fábulas que por escusar prolijidad no se ponen aqui, y no es de espantar que lo mismo han hecho las demas naciones del mundo ; y dicen que el mundo fue criado en el año del Ce Tecpatl, y este tiempo hasta el diluvio le llaman Atonatiuh, quiere decir, edad del sol de agua, porque se destruyó el mundo por el diluvio. Hállase en las historias de los Tultecas que duró esta edad y mundo primero, como ellos le llaman, 1716 años ; que se destruyeron los hombres con grandísimos aguaceros y rayos del cielo y toda la tierra sin quedar cosa alguna, y se escondieron y se metieron dentro de las aguas los mas altos montes caxtolmoletltli, que son quince codos ; y de aqui añaden asimismo otras fábulas, y de como tornaron á multiplicar los hombres de unos pocos que escaparon de esta destruccion dentro de un toptli-petlacali, que casi significa este vocablo, arca cerrada ; y como despues multiplicándose los hombres hicieron un zacuali muy alto, y fue este, que quiere decir, latorre altísima para guarecerse en él cuando se tornase á destruir el segundo mundo. Al mejor tiempo se les mudaron las lenguas y no entendiéndose unos á otros se fueron á diversas partes

* Chichimetl en su historias, que aunque todos son unos los individuos de esta tierra, ellos pero descenden de un señor llamado Zichen, especialmente los que son caballeros, y por eso se precian del nombre Chichimecatl.

El llamarse Chichimecas es en memoria de su patria. Sea lo que se fuere, ellos asi se llaman, que quiere decir la gente ó nacion áspera y amarga, porque es una de las naciones mas crueles y valerosas que tiene el mundo ; y aunque esta postrera relacion que se halla el P. Fr. Andres, gran siervo del Señor, segun parece en su vida y los milagros que el Señor obró en él, decia que como hubiese muchas veces hablado con los Chichimecas de Panuco, Tampico, y otras partes, al tiempo que los andaban convirtiendo á la fé de Cristo, preguntándoles de su origen, le habían dicho lo mismo ser de una ciudad llamada Chichen, y asi lo mismo tengo dicho, y decia este bien aventurado segun los viejos principales que muchas veces habló con ellos, y sin duda seria lo que los Chichimecas decian de su origen, y que no quisiesen saber mas, que solo Dios es el sabidor del origen y de las cosas de este nuevo mundo : esto es lo que se halla acerca de lo dicho.

del mundo, y los Tultecas que fueron hasta siete compañeros con sus mugeres que se entendian la lengua, se vinieron á estas partes, habiendo pasado primero grandes tierras y mares, viviendo en las cuevas y pasando grandes trabajos hasta venir á esta tierra, que la hallaron buena y fértil para su habitacion; y dicen que anduvieron 104 años por diferentes partes del mundo hasta llegar en Huehue Tlapalan, que fue en Ce Tecpatl, que habia quinientos veinte años que el diluvio habia pasado, que son cinco edades; y cumplidos 1715 despues del diluvio, fueron destruidos de un grandísimo uracan que se llevó los árboles, las peñas, casas y gentes y grandes edificios, aunque se escaparon muchos hombres y mugeres, principalmente los que pudieron escapar en cuevas y partes donde no les pudo alcanzar este grande uracan; y pasados algunos dias é tiempo se salieron de ellas á ver en lo que habia parado la tierra, y la hallaron toda cubierta y poblada de monos, y estuvieron en tinieblas todo este tiempo sin ver el sol ni la luna que el aire los habia traído: y de esto inventaron los Indios una fábula, que dicen los hombres se volvieron monas. Llamaron esta edad ó mundo segundo segun ellos le llaman, Ecalchitonatiuh, que quiere decir, sol de aire, y despues que escaparon tornaron á redificar de nuevo y á multiplicarse, y en el año de 8 Tochtli, que habia 1347 que habia despues de la segunda calamidad, y 4779 de la creacion del mundo, y tienen allá en su historia que el sol se estuvo un dia natural sin moverse de un lugar, y añaden una fábula diciendo, que como el mosquito vido al sol tan suspenso y pensativo, le dijo: Señor del mundo, porqué estás tan suspenso y pensativo y no haces tu oficio como se te es mandado? qué, quieres destruir el mundo como sueles? y otras muchas palabras fabulosas: y viendo el mosquito que estaba quedo y no le respondia, llegó y le picó en una pierna, y hallándose picado tornó de nuevo á andar su curso como suele. Cumplidos ciento cincuenta y ocho años despues del grande uracan, y cuatro mil novecientos noventa y cuatro de la creacion del mundo, tuvieron otra destruccion los de esta tierra que fueron los Quinametin, gigantes que vivian en esta rinconada, que se dice ahora Nueva España, la cual destruccion fue de un gran temblor de tierra, que los tragó y mató, rebentando los altos montes y volcanes de suerte que se destruyeron todos sin escapar ninguno, y si escapó alguno fue de los que mas estaban hácia la tierra adentro; y asimismo muchos de los Tultecas murieron y los Chichimecas sus convecinos, que fue en el año de Ce Tecpatl; y esta edad la llamaron Tlachitonatiuh, quiere decir, sol de tierra. En el año de 5097 de la creacion del mundo, que fue de Ce Tecpatl, y 104 despues de la total destruccion de los Filisteos Quinametin, teniendo quieta paz con todo este nuevo mundo, se juntaron todos los sabios Tultecas asi astrólogos como demas artes en Huehue Tlapalan, ciudad cabecera de su señorío, en donde trataron de muchas cosas asi de sucesos, calamidades que tuvieron y movimientos de los cielos desde la creacion del mundo, como de otras muchas cosas, que por haberles quemado sus historias no se han podido saber ni alcanzar mas de lo que aqui se ha escrito, entre las cuales añadieron el bisexto para ajustar el año solar con equinocio y otras muchas curiosidades como se verá en las tablas y reglas de ellos, de sus años, meses, semanas y dias, signos y planetas conforme ellos lo entendian, y otras muchas curiosidades. Habia ciento diez y seis años que ajustaron sus años y tiempos con el equinocio, y doscientos setenta que los gigantes se habian destruido, cuando el sol y la luna eclipsó y tembló la tierra y se quebraron las piedras y otras muchas cosas y señales sucedieron, aunque no hubo calamidad en los hombres, que fue en el año de Ce Calli, lo cual ajustada esta cuenta con la nuestra viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo Nuestro Señor padeció, y dicen que fue á los primeros dias del año. Estas y otras muchas cosas alcanzaron los Tultecas desde la creacion del mundo, y asi hasta nuestros tiempos, que como tengo dicho, por escusar proligidad no se ponen segun en sus historias y pinturas parece, principalmente de la original, digo de las cosas que se les halla pintura é historia, que todo es cifra en comparacion de las historias que mandó quemar el primer Arzobispo que fue de Mexico.

Habia trescientos cinco años que eclipsó el sol y la luna, y cuatro cientos treinta y ocho de la destruccion de los Filisteos Quinametin, y 5486 de la creacion del mundo, cuando Chalcatzin y Tlacamihtzin, caballeros y muy principales descendientes de la casa real de los Tultecas, comenzaron á quererse alzar con el reyno, queriéndoselo quitar al legítimo sucesor despues de haber estado muchos años en quieta paz, que fue en el año de 13 Acatl. Fueron desterrados y tuvieron algunas guerras, hasta que los echaron de la ciudad Tlachicatzin en la region de Huey Tlapalan su patria, con todos sus aliados y familias asi hombres como mugeres que fue harta cantidad de ellos, salieron el año siguiente de Ce Tecpatl desterrados de toda aquella tierra, como se verá en lo que se sigue, y á nuestra cuenta cuatrocientos treinta y nueve años de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor.

Segunda Relacion, de la historia de los Tultecas.

El año de Ce Tecpatl como ya está declarado, salieron los Tultecas de su patria y nacion desterrados, los cuales salieron huyendo y como pudieron, y los de Tlaxicoluican sus deudos los vinieron siguiendo hasta dejarlos mas de sesenta leguas fuera de sus tierras en donde estuvieron tres años reformandose, haciendo sementeras y otras cosas para su sustento, y á esta tierra le pusieron nombre de Tlapalanconco á significacion de su patria, y el descubridor de esta tierra se llamaba Cecatzin; y casi el último de estos años se juntaron dos cabezas principales y los otros cinco inferiores á tratar si se quedarían en esta tierra ó si pasarían mas adelante. Se levantó entre ellos un gran astrólogo que se decia Huematzin, diciéndoles: que en las historias hallaba que desde la creacion del mundo siempre habian tenido grandes persecuciones del cielo, y despues de ellas se les habia seguido á sus ganados grandes bienes, tierras prósperas y largos señoríos; y siempre sus persecuciones eran en el año de Ce Tecpatl, que es un pedernal, estrella que tanto los perseguía, y pasado esto luego se les seguían grandes bienes, que era un gran mal vispéra de mayor bien, y que así no les convenia estarse allí y tan cerca de sus enemigos; demas de que hallaba en su astrología que hácia donde sale el sol era tierra larga y próspera, donde habian vivido muchos años los Quinametzin y habia tantos años que se habian destruido, que estaria despoblada, demas de que los feroces Chichimecas sus circunvecinos pocas veces llegaban allá, y al planeta que reynaba en aquella tierra le faltaban muchos años para cumplir sus amenazas, y que en el ínterin podían gozar de un siglo dorado y dichoso ellos y todos sus descendientes hasta el décimo grado, succediendo de padres á hijos; demas de que aquel planeta no reynaba sobre su nacion de ellos sino de los gigantes que podría ser no les hiciese mucho daño á sus descendientes; y que en este lugar dejasen algunas personas para que lo poblasen y quedasen por sus vasallos, y andando el tiempo tornarian á volver sobre sus enemigos y recobrar su patria y nacion. Estas y otras cosas declaró Huematzin, y estas dos cabezas y las demas inferiores lo tuvieron por bien y concedieron en ello, poniéndolo todo por obra y que cada tierra que descubriese como fuese diferente de las otras y buena estuviesen algunos dias reformándose para lo adelante de todo, de suerte que al tiempo que salieron de esta tierra habia once años que salieron de su patria, porque ocho años estuvieron cerca de su patria haciendo guerras hasta que los echaron de todo punto, y tres en esta llamada Tlapalanconco, como ya está declarado, dejando aqui algunos de la gente comun, sus mugeres é hijos, para que la poblasen, y se partieron y anduvieron otras sesenta leguas; y hase de notar que la historia pone que anduvieron á doce dias cada jornada de nueva tierra que descubrieron, en donde se colige que cada dia anduvieron seis leguas por llevar consigo tanta gente, mugeres é hijos cargados todos; y demas de eso así como salían no paraban hasta que la noche los hacia detener para dormir y descansar, y hacían cada dia seis leguas antes mas que menos. Y andando los doce dias segun tengo colegido serian setenta leguas, llegaron á una tierra buena y fértil que se llamaba Huey Xalan, en donde estuvieron cuatro años. Asimismo sembraron é hicieron lo que habian hecho en las partes adonde habian estado para lo adelante, y el descubridor fue Cohuatzon, uno de los cinco cabezas ó capitanes inferiores; y al tercer año que fue Ce Calli, contaron un Tlappile que habia que salieron de su patria, que son trece años, y estuvieron otro año y luego al quinto se salieron de aqui y fueron caminando hácia donde sale el sol; y andadas mas de cien leguas, porque habian caminado mas de veinte dias arreo, llegaron á Xalisco, tierra que estaba cerca de la mar, y aqui estuvieron ocho años siendo el descubridor Zihcohuatl, tambien uno de los cinco capitanes inferiores; y habiendo hecho lo que en las demas partes, se partieron con todas sus gentes en prosecucion de su demanda hasta verse en tierras donde fuera á su gusto, dejando asimismo alguna gente para que la poblaran con la misma orden de los otros lugares ó tierras. Se partieron y anduvieron otros veinte dias que serian algunas cien leguas en diferentes partes como lo habian hecho en las demas partes. Llegaron á unas islas y costa de mar que se llamaba Chimalhuacan Atenco, en donde estuvieron cinco años, y aqui fue la primera parte que comenzaron los hombres á tener acceso con sus mugeres y ellas comenzaron á parir, porque hicieron voto al tiempo que ellos salieron de su patria, que en veinte y tres años no habian de conocer á sus mugeres ni ellas á sus maridos, porque los que quebrantaran este voto habian de ser castigados cruelmente; y así comenzaron las mugeres á parir en estas islas y costas de mar, y al cuarto año que fue un Toxtli, que son dos Tlapiles de años, contaron veinte y siete que habia que ellos salieron de su patria, que á nuestra cuenta fue en el año de cuatrocientos sesenta y seis de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor: y cumplidos los cinco años comenzaron la jornada siempre caminando hácia donde sale el sol, hasta Toxpan en donde se detuvieron. Por el camino anduvieron diez y ocho dias que serian algunas ochenta leguas, y llegados á esta tierra

estuvieron otros cinco años haciendo lo que en las demas partes y multiplicándose en generacion, siendo el descubridor Mezotzin; y al último de los cinco tornaron su camino por la misma via del oriente y anduvieron veinte dias que serian otras cien leguas por diversas partes, y al último de ellos llegaron á Quiyahuitztlan Anahua, que eran unas tierras de costas y brazos de mar, pasando con algunos canoas y barcas á una parte y otra el tiempo que allí estuvieron que fue seis años, siendo descubridor Acapichtzin, siempre padeciendo grandes trabajos, y luego tomaron su camino y anduvieron diez y ocho dias que serian algunas ochenta leguas en diversas partes hasta llegar en Zacatlan, siendo descubridor Chalcatzin, asimismo uno de los principales; y al primer año que llegaron aqui fue Ce Acatl en donde contaron un Xiuhtlapile que habia, que ellos comenzaron sus guerras contra sus deudos y nacion, y nació en este tiempo un hijo suyo y por ser año tan señalado le pusieron el nombre de la tierra que fue llamarle Zacapantzin, el cual tiempo habia cincuenta y dos años que ellos habian comenzado á tener guerras unos con otros, y estuvieron aqui siete años, y cumplidos anduvieron otros diez y ocho dias que serian algunas ochenta leguas. Llegaron á Totzapan y estuvieron seis años en esta tierra, siendo el descubridor Cacatzin, que fue en segunda vez que descubrió esta tierra, y al último de los seis que fue en el año de Ce Tecpatl nació un hijo suyo que por ser el año señalado y haberse pasado un Xiuhtlapile, que son cincuenta y dos años, que ellos se habian salido de su patria, le puso el nombre de la tierra llamandole Totzapantzin, y luego cumplidos los seis años tornaron á caminar y anduvieron veinte y ocho dias por diversas partes hasta llegar á Tepetla, que serian algunas 140 leguas. Estuvieron aqui siete años, siendo el descubridor Cohuatzon, que fue la segunda vez y cumplidos los siete años tomaron su camino y anduvieron diez y ocho dias que serian algunas ochenta leguas hasta llegar en Mazatepec, siendo el descubridor Zihcohuatl, y aqui estuvieron ocho años y al sexto que fue Ce Calli contaron sesenta y seis habia que ellos salieron de su patria: y cumplidos los ocho años tornaron á caminar y anduvieron otros diez y ocho dias que serian otras ochenta leguas hasta que llegaron á Zihcohuatl, en donde estuvieron otros ocho años, siendo el descubridor Tlapalmetzin, que fue la segunda vez, y luego tornaron á caminar y anduvieron veinte dias que serian algunas cien leguas en diversas partes hasta llegar en Yztachuexucha, que es hácia el norte, en donde estuvieron veinte y seis años, siendo el descubridor Metzotzin; y al tercer año que fue el primer Toxtli que estaban en esta tierra, contaron setenta y ocho años que habia que ellos salieron de su patria. Cumplidos los veinte y seis años se volvieron á Tulantzinco, y anduvieron diez y ocho dias por diversas partes que serian algunas ochenta leguas hasta llegar á Tulantzinco, en donde hicieron una casa grandísima de tablas en donde cabia toda la gente y estuvieron aqui casi diez y ocho años, y al tercer año contaron una edad, que son ciento cuatro años habia que ellos salieron de su patria, y son dos Xiuhtlalpiles, siendo en el año de Ce Tecpatl, (que conforme á nuestra cuenta fue en el año de quinientos cuarenta y tres de la Encarnacion) habiendo pasado grandísimos trabajos y pariendo las mugeres por los caminos, siendo el descubridor Acapichtzin, que fue la tercera vez que descubrió tierra nueva, y adelante harémos relacion de sus vidas y asiento en esta tierra, y asimismo en todas las partes que llegaron dejaron gentes para que poblaran aquestas tierras como ya lo tengo dicho al principio.

Tercera Relacion, de la fundacion de Tula y los reyes que tuvo.

EN el año de Ce Calli, que es una figura de casa, signo y planeta que significa prosperidades é imperio próspero y abundante, dichoso en todas las cosas, llegaron los Tultecas ó por mejor decir, los Huey Tlapalanecas, ciudad que fue cabecera de sus reynos y señoríos muchos años, que conforme á nuestra cuenta fue en el año de quinientos cincuenta y seis de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y á los cuarenta y seis años del gobierno de Justiniano Emperador Romano, y en España el rey Atanagildo y en Roma por Sumo Pontífice á Vigilio Romano, y á los quince años de su pontificado. Y llegados á este lugar y tierra, la vieron muy buena los Tultecas y principalmente Huematzin, el astrólogo, que los guiaba que era ya de edad de mas de ciento ochenta años; y viendo el puesto tan bueno para su propósito y el temple de la tierra y las demas cosas que halló en su astrología ser buenas para una ciudad, comenzaron á edificarla y estuvieron seis años haciendo casas, templos y otras cosas que ellos usaban y habian tenido en su naturaleza. Acordaron de jurar uno de los mas principales por rey y señor de todos; y visto que cuando estuvieron en Zihcohuac y Huexutla que es junto de Panuco y Tampico, que por este lado estaban muy cercanos los Chichimecas sus competidores y les habian hecho ciertas molestias en estas dos partes, y viendo que los tenian tan cerca, temiéndose no se levantaran algun dia contra ellos y les quitaran sus tierras, pueblos y lugares, acordaron de

ir á ver al señor que á la sazón era de los Chichimecos, y pedirle les diera un hijo ó deudo mas cercano de su linage para jurarlo por su rey y señor, y con esto pedirle su palabra de que ni él ni sus descendientes en ningun tiempo les diera molestia. Este acuerdo y paracer se tuvo por bueno, porque lo dió el viejo astrólogo Huematzin, demas de que hallaba en su astrología que en los tiempos futuros esta tierra habia de ser poblada de los Chichimecos; y así con esta determinacion se fueron algunos principales con presentes de oro y otras cosas que ellos tenian, á ver al señor de los Chichimecos, el cual visto lo que los Tultecas le pedian se holgó y lo tuvo todo por bien, y dió su palabra de que él ni sus descendientes les darian molestía, y les dió un hijo menor que tenia, el cual lo trageron con grandes regocijos por todo el camino, hasta llegar en Tula, que ya era el año Chicome Acatl, y á la nuestra quinientos sesenta y dos, y en este mismo año le juraron por su rey, y le casaron con una señora hija del uno de los principales Tultecos que era Acapichtzin, y le pusieron nombre Chalchiuhtlanextzin, que quiere decir piedra preciosa que alumbra, queriendo dar á entender que con este nuevo señor estaban alumbrados y descansados, y libres del trabajo y persecuciones, y ordenaron que sus reyes no habian de reynar mas que cincuenta y dos años, y que cumplidos si todavia estaba vivo, su hijo el legítimo sucesor habia de gobernar hasta que se cumpliesen, y así este Chalchiuhtlanextzin gobernó cincuenta y dos años, y casi al último de ellos murió y se enterró en el templo principal con sus insignias reales diferentemente de lo que despues se usó que fue quemar los cuerpos como á su lugar se hará relacion. Y muerto heredóle su legítimo sucesor Ixtliuechahuexe, y por otro nombre Tzacatcatl, en el mismo año, (que conforme á nuestra cuenta fue en el año de seiscientos y catorce y á los cuatro años del gobierno de Eraclio Emperador Romano, y en España al primer año del reynado de Gundemiro, y por Sumo Pontífice en Roma Bonifacio IV. al último año de su pontificado) el cual gobernó otros cincuenta y dos años como su padre. A los treinta y dos años de su gobierno que fue en un Tecpatl, contaron los Tultecas doscientos sesenta años que habia que salieron de su patria. Muerto este señor le heredó en el reyno su hijo legítimo sucesor llamado Huetzin, el mismo año que murió su padre, que fue 6 Toxtli, y á la nuestra seiscientos sesenta y seis de la Encarnacion, siendo Sumo Pontífice en Roma Vitiellano Campano, á los siete años de su pontificado y á los veinte y cinco del imperio de Constantino de este nombre, Emperador Romano, y en los nueve años del gobierno de Recesvinto y Chintila reyes de España. Antes que pase adelante quiero hacer relacion de Huematzin astrólogo, porque pocos años antes de la muerte de Ixtliuechahuexe padre de este Huetzin murió de edad de casi trescientos años, el cual antes de morir se juntó todas las historias que tenian los Tultecas desde la creacion del mundo hasta en aquel tiempo, y las hizo pintar en un libro muy grande, en donde estaban pintadas todas sus persecuciones y trabajos, prosperidades y buenos sucesos, reyes y señores, leyes y buen gobierno de sus pasados, sentencias antiguas y buenos ejemplos, templos, ídolos, sacrificios, ritos y ceremonias que ellos usaban; astrología, filosofía, agricultura y demas artes, así buenas como malas, y un resumen de todas las cosas de ciencia y sabiduría, batallas prósperas y adversas y otras muchas cosas: intituló á este libro llamandolo Teoamoztli, que bien interpretado quiere decir, diversas cosas de Dios y libro divino. Los naturales llaman ahora á la segunda escritura Teoamoztli, por ser casi del mismo modo, principalmente en lo de las persecuciones y trabajos de los hombres. Asimismo declaró que cumplidos quinientos doce años que ellos salieron de su patria, habia de heredar el reyno un señor con voluntad de los unos y á la contra de los otros, y que habia de tener ciertas señales en el cuerpo, y lo mas principal habia de tener los cabellos crespos, y de ellos mismos habia de formar la naturaleza una tiara en su cabeza desde el vientre de su madre hasta que se muriera, y habia de ser por el tiempo de su vida á los principios muy justo, sabio y de buen gobierno, y á los medios necio y desventurado, por cuya causa los de su nacion habian de perecer con castigos del cielo grandísimos no menos que las tres destrucciones que habian tenido. Que al último que seria el año de Ce Tecpatl estrella, que tanto los perseguia, se habian de levantar unos hombres de su mismo linage, y le habian de perseguir con grandísimas guerras hasta acabarse casi todos, y él se habia de escapar y volver hácia donde sus pasados habian venido, y al último tiempo de su vida habia de ser muy justo, sabio y discreto como al principio; que algunos años antes de su destruccion habia de haber ciertas señales contra naturaleza, entre las cuales la una, que el conejo habia de criar cuernos como el venado, y el pájaro Huitzitzilin habia de criar espolon como el gallo, y las piedras habian de echar fruto; las mugeres principales habian de ir en romería como es uso y costumbre, y habian de tener excesos carnales con los sacerdotes de los templos, quebrantando la castidad, que allí profesaban en sus falsas religiones; y viendo esto el Tloquenahuaque se enojaria contra ellos y los demas dioses sus inferiores, los habian de castigar con rayos, granizos, yelos, hambres, sabandijas y otras persecuciones del cielo, y despues de todo esto con guerras, con que se acabarian de todo punto unos con otros, y que de hay á otros tantos años tendrian otra destruccion los que escaparan, y aun parte de los Chichimecos, porque tornaria á hacer su oficio

aquella estrella Tecpatl que es pedernal. Estas y otras cosas declaró que alcanzaba por su astrología y los signos y planetas prometian, y casi vino á suceder todo con la voluntad de Dios al pie de la letra.

Tornando á nuestra historia, el rey Huetzin que fue el sucesor, como ya lo tenemos declarado, gobernó los cincuenta y dos años, y al último de ellos murió, (que fue en el año de 6 Toxtli, y á nuestra cuenta setecientos diez y ocho, al cuarto año del pontificado en Roma Constantino Sirio Sumo Pontifice, y Emperador Romano Leon III. de este nombre, y en España cuando se perdió Rodrigo) heredándole su hijo legítimo llamado Totepauh. Este gobernó sus cincuenta y dos años sus reynos y señoríos en quietud y paz como sus padres y pasados lo habian hecho, y al último de ellos feneció, heredándole su hijo Nacazxoc en el año de 5 Calli, que á la nuestra fue en el de setecientos setenta años de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor y por Sumo Pontifice Estefano III. de este nombre, siendo el segundo año de su pontificado, y Emperador Romano Constantino V. de este nombre, á los treinta años de su imperio, y en España al cuarto año del reyno de Aurelio. Este Nacazxoc gobernó otros cincuenta y dos años con la misma orden de sus pasados. Estos reyes eran altos de cuerpo y blancos, barbados como los Españoles, y por esto los Indios cuando vino el Marques entendieron que era Tlopliltzin, como les habia dicho que habia de volver á cierto tiempo con sus vasallos antiguos de sus pasados, y con esta esperanza incierta estuvieron hasta la venida de los Españoles, digo los simples, y los que eran Tultecas de nacion, porque bien sabian los señores de esta tierra que fue á morir en la provincia de Tlapalan y mandó guardar ciertas leyes, que despues los reyes de esta tierra concedieron y guardaron sus vasallos.

Cuarta Relacion, de las vidas de los reyes de los Tultecas.

CUMPLIDOS los cincuenta y dos años murió el rey Nacazxoc, heredándole su hijo Mitl, que fue en el año de 5 Calli, y ajustado este tiempo con el nuestro fue en el de ochocientos veinte y dos, al sexto año del pontificado de Paschal Romano, y al octavo año del imperio de Ludovico primero de este nombre y Emperador Romano, y en España el rey Ramiro I. de este nombre, y al primer año de su gobierno. Este Mitl gobernó cincuenta y nueve años y quebró en la orden antigua de los Tultecas de gobernar cincuenta y dos años. Fue hombre de grande gobierno, hizo grandes templos y otras cosas memorables, y edificó entre los templos que hizo uno de la rana diosa del agua, muy hermosísimo templo. Todos sus aderezos eran de oro y piedras preciosas, y la rana era de esmeraldas, la cual los Españoles que vinieron á esta tierra la alcanzaron y dieron buena cuenta de ella. Casi al último de los cincuenta y nueve años murió este señor, (que fue en el año de 11 Acatl, y á la nuestra ocho cientos ochenta, siendo Sumo Pontifice Juan VIII. de este nombre Romano, al año de su pontificado y al último del imperio de Carlos Calvo Emperador Romano, y en España Alfonso el Magno, á los setenta años de su gobierno,) y despues de muerto sucedió en el reyno su muger la reyna Xiuhltaltzin, la cual gobernó cuatro años y murió, heredando el reyno su legítimo sucesor llamado Tecpanaltzin. Antes de pasar adelante quiero hacer relacion del estado en que estaban las naciones Tultecas, y es que ya en este tiempo y casi mil leguas habian poblado y edificado pueblos, ciudades, villas y lugares. Entre las mas señaladas fue Teotihuacan, ciudad y lugar del Dios. Era esta ciudad mayor y mas poderosa que la de Tula por ser el santuario de los Tultecas. Tenia grandísimos templos muy altos y edificios los mas terribles del mundo, que hasta hoy dia parecen en sus ruinas, y otras grandes curiosidades. En Talaca hicieron unos palacios todos de piedra labrada de figuras y personajes, en donde estaban todas sus calamidades, guerras y persecuciones, triunfos, buenos sucesos y prosperidades. En Cuahuahuac otro palacio con una ciudad que solia ser antiguamente un palacio labrado todo de piedras grandes de piedra de cantería sin lodo, ni mezcla, ni vigas, ni ninguna madera, sino unas piedras grandes pegadas unas con otras, y otras grandes ciudades, como es Cholula, y en la Xalisco Topec del mar del sur y hácia el oriente que ya todo está destruido, aunque en sus ruinas muestran haber sido las mayores ciudades del mundo.

Los ídolos de los Tultecas que antiguamente tuvieron, fueron los mas principales que fue Tonacateuhtli, y hoy en dia está su personage mas alto que es dedicado al sol. De este pues que quiere decir dios del sustento, segun decian era muger una diosa. Dicen pues de este dios que era figurado al sol y su muger á la luna. Tenian otras diosas á quienes llamaban las hermanas del sol y la luna, de las cuales hay todavia pedazos en los Cuez—de este pie y otro ídolo á quien adoraron hasta cuando vinieron los Españoles, que es Tlalotl que tenia su templo en la mas alta sierra de Tezcucó, y allí estan todavia sus pedazos. Dicen que este ídolo que era el dios de las lluvias temporales, era un

rey muy valeroso de los Quinametín que son los Filisteos, y que usó grandes cosas, y por eso lo colocaron por dios. Estos falsos dioses fueron los mas principales y antiguos de mas de dos mil años de Tultecas y Tetzcatlipuca y Huitzilopuchtli, y otros dioses fueron despues acá ciertos caballeros muy valerosos que los colocaron asimismo por dioses, y aun se halla que Tetzcatlipuca fue un gran nigromántico, y fue causa de las grandes persecuciones de los Tultecas, aunque es verdad que estos fueron grandísimos idólatras, no sacrificaban hombres ni hacian los supersticiosos sacrificios que los Mexicanos despues usaban, sino era á Tlaloc, sacrificándole cada año cinco ó seis doncellitas de poca edad, sacándoles los corazones y ofreciéndoseles y sus cuerpos los enterraban, y al Tonacateuhltli en ciertos tiempos del año al mas malhechor que hubiera cometido grandes delitos, lo llevaban á cierto artificio que llamaban Telijmonamiquian, que quiere decir lugar del encuentro de las piedras, y allí lo ponian en medio de suerte que dos piedras con las esquinas se encontraban y lo hacian allí pedazos con el artificio de estas piedras, y despues lo enterraban. En las fiestas que tenian se juntaban todos los señores, hacian una danza que duraba casi todo el día, y ciertas ceremonias que como tengo dicho, no eran tan abominables como las que los Mexicanos hacian cuando vino el Marques del Valle y entrada de la ley evangélica en esta tierra.

Los Tultecas eran grandes arquitectos, carpinteros y otras artes mecánicas, y otras artes como plateros sacaban el oro y la plata y lo fundian y labraban: de las piedras hacian la mejor cosa de la que hay en el mundo en su tanto. Eran nigrománticos, hechiceros, brujos, astrólogos, poetas y filósofos, y oradores de suerte que usaban de todas las artes así buenas como malas. Tenian el maiz, algodón, chile, fríjoles y las demas semillas de la tierra que hay. Pintores los mejores de la tierra, y las mugeres grandes hilanderas y tegedoras, tegiendo mantas muy galanas de mil colores y figuras, las que ellos querian, y tan finas como las de Castilla; y tegian las mantas de muchas maneras unas que parecian de terciopelo y otras como de paño, fino otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado, y otras como lienzo grueso como ellas querian y tenian necesidad. Vestian los Tultecas, los hombres particulares en tiempo de calor con sus mantas y pañetes de algodón, y en tiempo de frio se ponian unos jaquetones sin mangas que los llevaban hasta las rodillas con sus mantas y pañetes: calzaban los zapatos, á su modo cutaras ú catles de nequen: las mugeres sus huipiles y naguas, y asimismo sus cutaras de lo propio, y cuando se iban fuera se ponian unos mantos blancos y labrados de todos colores, puntiagudos por las espaldas como á manera de capilla de fraile aunque llegaban hasta las corbas: llamaban este manto Tosquezaitl. Los sacerdotes traian unas túnicas negras que las llevaban hasta el suelo con sus capillos con que se tapaban las cabezas, el cabello largo entrenzado que llegaba hasta las espaldas, y los hojos siempre los traian bajos al tiempo de sus ayunos, y cuando estaban en el templo, y pocas veces se calzaban sino era cuando iban fuera y jornada larga; eran castos, no conocian muger ninguna, hacian ciertas penitencias cada veinte días cuando entraban el mes y el año; hablaban poco, enseñaban á los niños y manzebos á buenas costumbres, artes buenas y malas á las que mas se inclinaban. Los reyes se ponian siempre unas mantas blancas llanas y otras pardas con aljofar y otras piedras preciosas labradas y hechas unas labores y la cenefa toda de mil colores labrada: ponianse sus camisones xicoles siempre que les llegaban hasta las rodillas de la misma manera de las mantas y sus pañetes: calzaban sus cutaras de algodón y la suela de oro; ponianse ajorcas de oro y piedras preciosas, collares de lo propio; enterrábanse amortajados y con sus insignias reales en los templos de sus falsos dioses; comian dos veces al día, una vez al medio día y otra vez á la noche: levantábanse cuando sale el lucero de la mañana y dormian poco, hablaban poco y no se dejaban ver muchas veces sino era en las fiestas muy grandes; tenian jardines y bosques dentro de sus palacios y eran muy grandes; árboles y plantas y animales y aves de todas maneras para recrearse. No tenian mas que una muger y esa legítima, y en muriéndose no se podian casar; guardaban castidad hasta la muerte, y las mugeres si morian sus maridos antes que ellas, heredaban el reyno, y en muriéndose ellas sus hijos legítimos; y ni mas ni menos no podian casarse otra vez así como sus maridos. La gente comun lo mismo en lo que es tener una sola muger legítima, pero podian casarse segunda y tercera vez. Sus edificios eran de cal y canto y de piedras de cantería y tezontli. Usaban de pilas y caños de agua por targeas como nuestros Españoles. Tenian vasos para bañarse, que son los que ahora usan los Indios que llaman Temaxcales. Asimismo tenian gallinas y gallipavos; muchas semillas, legumbres y frutos para su sustento, y otras muchas cosas que ellos tenian y usaban, que seria muy largo de contar hacer relacion de todo.

Quinta Relacion, de los reyes Tultecas y de su destruccion.

HABIENDO heredado el señorío de los Tultecas Tecpancanzin, de allí á diez años que gobernaba vino una doncella en su palacio muy hermosa que habia venido con sus padres á traer cierto regalo para él, y aun dicen se halla en la historia que era la miel prieta del Maguey y unas chiancacas, azucar de esta miel que fueron los primeros inventores de esto, y como cosa nueva se lo trageron al rey á presentar siendo estos caballeros de sangre noble y de su propio linage; se holgó el rey de verlos, y les hizo muchas mercedes, y tuvo en mucho este regalo. Se aficionó mucho de esta doncella que se decia Xochitl, por su belleza que quiere decir, rosa y flor, y les mandó que le hiciesen placer de hacerle otra vez este regalo, y que su hija lo tragera ella sola con alguna criada, y los padres no cayendo en lo que podia suceder, se holgaron mucho y le dieron la palabra de que asi lo harian, y pasados algunos dias vino á palacio la doncella con una criada cargada de miel, chiancaca y otros regalos de nuevo inventados ó por mejor decir, conservas de Maguey. Llegada que fue avisaron al rey como estaba allí la doncella hija del caballero que inventó la miel de Maguey llamado Papantzin, el cual se holgó mucho y mandó que sola la metiesen con el regalo que traia, y la criada que era una vieja ama suya, la sentaron en los cuartos y le dieron muchas mantas y oro y la regalaron hasta que fuera tiempo para volver con su señora, y asi lo hicieron sus criados metiendo á sola la doncella y á la criada haciéndola todo servicio y regalo conforme lo mandó el rey. Viendo este regalo de la doncella Xochitl y de sus padres se holgó mucho y trató con ella como habia dias que él estaba aficionado á ella, rogándole le cumpliera sus deseos, que él la daba palabra de hacer muchas mercedes á sus padres y á ella por lo consiguiente. En estas demandas y respuestas estuvieron un buen rato, hasta que la doncella viendo que no tenia remedio hubo de hacer lo que el rey la mandaba, y cumplidos sus torpes deseos la mandó llevar á un lugarcito pequeño fuera de la ciudad poniéndole muchas guardas, y envió á decir á sus padres como la habia dado á ciertas señoras para que la doctrinaran, porque la queria casar con un rey vasallo suyo en recompensa del regalo que le habia traído, y que no tuvieran pena, que hiciéran cuenta que la tenian en su casa, y con esto muchas mercedes, y les dió ciertos pueblos y vasallos para que fueran señores de ellos y sus descendientes. Los padres aunque lo sintieron mucho, disimularon, que como dice donde hay fuerza derecho se pierde. El rey iba á menudo á ver á la señora Xochitl su dama (que estaba en un lugarcito muy fuerte sobre un cerro que se decia Palpan, servida y regalada al fin como cosa de rey y monarca Tulteca), la cual en muy poco tiempo se empenó y parió un hijo que le puso su padre por nombre Maeconetzin, que quiere decir niño del Maguey, á significacion de la invencion y virtudes del Maguey, el cual nació en el año de Ce Acatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de nove cientos, al principio del pontificado de Juan IX. de este nombre Romano, y á los ultimos años del imperio de Arnulfo Emperador Romano, y en España á los últimos años de Alfonso el IV. Tenia este niño todas las señas que dijo el astrólogo Huematzin que habia de tener el rey Tulteco en cuyo tiempo y gobierno se habian de destruir los Tultecas. Los padres de la doncella Xochitl que por tal la tenian, viendo que iba para tres años que no veian á su hija, les daba grandísima pena, y procuraban siempre saber en que lugar pudiese estar, y como era tan grande la ciudad de Tula y hubiese tantas casas de señoras, pasose este tiempo de los tres años hasta que casi al último de ellos supieron como el rey la tenia en un lugar con mucha guarda, y que se decia Palpan como ya lo tengo declarado, y como ninguna persona la podia ver, principalmente que habia mandado el rey que ninguno de sus deudos dejasen entrar en aquel lugar, y viendo este señor el mandato del rey le dió grandísimo cuidado y pena, y buscó orden para poder entrar sin que fuese conocido, y no hallando ningun remedio, se disfrazó vistiéndose como un grabador, fingiendo que habia ido á la ciudad á vender ciertas cosas, y pareciéndole á los guardas que era simple le dejaron entrar, como que iba á ver aquel lugar dándoles ciertas cosas para que le dejasen entrar, y asi le dieron licencia. Se entró mirando por todas las partes, y entrando por unos jardines halló á su hija que tenia en brazos el niño, y como lo conoció se enternecieron mucho del gozo en ver á su hija diciéndola que si el rey la habia metido en aquel lugar para que jugara con niños, no sabiendo que era su nieto, y la hija aunque con vergüenza le contó á su padre todo lo que habia pasado con el rey, el cual lo sintió mucho, pero lo disimuló por ser cosa que tocaba á su honor, y despidiéndose el padre de su hija se tornó á salir y otro dia fue á ver al rey, y quejándose de la afrenta que le habia hecho, el rey le consoló y le dijo que no tuviese pena que en haber sido cosa del rey no incurria en ninguna afrenta, demas de que el niño seria su heredero, porque no tenia voluntad de tomar estado con ninguna señora y otras muchas cosas que le dijo; le hizo de nuevo otras muchas mercedes á él y á sus parientes, y mandó que cada y cuando quisiera él y su muger y deudos pudiesen ir á ver á la Xochitl su hija,

con tal que no habia de salir de aquel lugar ni lo habia de saber persona alguna. Lo mismo habian hecho las personas de su guardia al tiempo que se las entregó, y fiábase de ellos, porque eran personas de su devocion. Hizo todas estas cosas el rey, porque vivian en aquel tiempo con tanta rectitud que por poca ocasion y falta lo tenian por gran mal los señores Tultecas sus vasallos; y con esto volvió el buen viejo Papantzin algo consolado á su casa, consultando á su muger y deudos; y de allí adelante iban y venian de ver á la hija encastillada todas las veces que querian.

Habiendo gobernado cincuenta y dos años el rey Tecpancaltzin, y como todavia estaba vivo, acordó de hacer jurar por rey á Meconetzin su hijo natural, y por otro nombre Topiltzin, que ya era hombre de mas de cuarenta años y muy virtuoso y gran sabio; y porque los señores Tultecas no inventaran alguna novedad, porque habia dos señores de su linage muy propinquos herederos, mereciendo por su gran valor y virtud, los cuales estaban en sus señoríos lejos y desviados de la ciudad de Tula mas de doscientas leguas, junto al mar del sur en Xalisco y otras partes, llamando algunos amigos suyos y deudos, principalmente los que eran á su devocion, el cual entre los que halló fueron dos muy principales y que tenian grandes tierras y muchas ciudades y provincias, que fue el uno Cuauhtli y el otro Maxtlatin, con otros muchos señores. Se trató lo que tenian ordenado, diciendo que si concedian en esto estarian en la ciudad de Tula, y gobernarían ellos y sus hijos todos sus reynos y señoríos, haciendose cabezas principales sobre todos los reyes y señores sus vasallos, gobernando todos tres de conformidad, aunque su hijo habia de tener el mas supremo lugar como persona suya y rey de reyes como lo era. Este concierto les pareció muy bien á estos dos reyes, y concedieron en ello, jurando por su rey y monarca á este Topiltzin con los ritos y ceremonias que ellos usaban; y de allí adelante gobernaron todos tres de conformidad, aunque Topiltzin mandaba como rey supremo. Esta jura fue en el año de 2 Acatl, y á la nuestra novecientos treinta y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice Juan XI. de este nombre Romano, al último de su pontificado, y al último año del imperio de Enrique I. de este nombre, y en España al cuarto año del gobierno del rey Ramiro III. de este nombre.

Habia cuarenta años que gobernaba Topiltzin, cuando comenzaron las señales que habia pronosticado el astrólogo Huemantzin á mostrarse, así en la tierra como en el cielo, el cual casi á los últimos años de estos cuarenta habia cometido pecados muy grandes, y con su mal ejemplo toda la ciudad de Tula y las demas provincias, ciudades y tierras de Tultecos; y las señoras iban á los templos y á las ciudades de sus santuarios y falsos dioses á romerías, y se revolaban con los sacerdotes y hacian otros pecados graves y abominables, entre los cuales fue una señora de Tula, muy principal á Cholula, á visitar los templos de aquella ciudad, que habia setenta y ocho años que se acabaron de fundar, y especialmente á un templo dedicado al dios Ce Acatl, en donde estaban dos sacerdotes el uno llamado Czcolotli y el otro Texpotl, digo Texpolcatl, que, como tengo dicho, los falsos sacerdotes de los Tultecas profesaban castidad y era muy gravísimo pecado si la quebrantaban: y así Texpolcatl viendo á esta señora que tambien habia profesado castidad, la requebró y tuvo su amistad, y parió de él de allí á pocos años un hijo que se llamaba Ixtacax, digo Ixcax, que despues él y sus descendientes fueron heredando esta dignidad de falsos grandes sacerdotes, ó pontífices por mejor decir, y estuvo allí casi toda su vida hecha matrona hasta su destruccion; y los inventores de estos dos pecados fueron dos hermanos señores de diversas partes, muy valerosos y grandes nigrománticos, que se decian el mayor Tezcathpuca y el menor Tlatlahuizcatelpuca, que despues los Tultecas los colocaron por dioses, insistiendo el rey, toda su corte y vasallos á grandes pecados, y haciendo ellos cosas con este mal arte que sabian, con que facilmente los persuadieron á grandes pecados y hechos feos y abominables. Yendo el rey un dia á ciertos jardines y bosques suyos, halló un conejo que andaba allí con cuernos de venado, y el pájaro Huitzitzilin que andaba chupando el licor de las flores con un espolon muy largo; y como hubiese visto muchas veces al Teoamoxtli que mandó pintar Huematzin, y que estos eran de los prodigios y señales que habia pronosticado, le dió muchísima pena, y envió á llamar á los sacerdotes de los templos, y venidos que fueron les mostró lo que habia visto, muertos que les tiraron con una cerbatana y el Teoamoxtli, y como aquello era señal de su total destruccion, y que porque á sus dioses se les aplacara su ira, convenia hacerles grandes fiestas y sacrificios, ritos y ceremonias; lo cual se puso luego por obra, haciéndoles grandes fiestas y sacrificios, ritos y ceremonias. Pero luego al año siguiente, que fue en el de Ce Calli, y á la nuestra en el de novecientos ochenta y cuatro, siendo Sumo Pontífice Juan XIV. de este nombre, y al primer año del gobierno de Othon IV. de este nombre, y en España Alfonso el V. al quinto año de su gobierno, y al tiempo que llovió trigo y peces, comenzó á castigar Dios Nuestro Señor, Criador de todas las cosas, á esta gente ciega y perversa idólatra, enviándole grandísimos aguaceros, uracanes y sapos del cielo, que les destruian la mayor parte de sus edificios, lloviendo casi cien dias sin cesar, por lo cual ellos entendieron que el mundo se queria acabar con otro

diluvio ; pero el señor por su gran misericordia hizo que aplacaran las aguas, y el año siguiente, que fue 11 Toxtli, vino una grandísima calor y seca que se secaron todas las plantas y árboles ; y al tercer año, que fue Ey Acatl, al mejor tiempo entendiendo ellos que ya estaban libres, cayeron unas heladas, que abrasaron toda la tierra sin quedar cosa ninguna ; y al cuarto año, que era 4 Tecpatl, cayeron tan grandes granizos y rayos del cielo y tan en abundancia que destruyeron totalmente todos los árboles que habian escapado, y aun hasta los magueyes, sin quedar memoria de cosa ninguna, y los edificios y murallas fuertes. Pasado este tiempo estuvo la tierra algo sosegada casi doce años, y las plantas comenzaron á producir, que fue en el año de 4 Calli. Después vinieron tantas langostas, gusanos, sabandijas y aves que lo destruyeron todo, y por otra parte guerras grandísimas con los señores própinquos herederos. Todo por la hermosa Xochitl, porque su hijo habia heredado el reyno y mandaba ella toda la tierra, aunque esta vez no pudieron hacer nada, porque aunque los Tultecas habian tenido grandes persecuciones del cielo, todavia eran grandes sus fuerzas y poder.

Asimismo en este mismo año cuasi á los últimos de él, todos los graneros de los Tultecas en donde guardaban el grano, se lo comieron gorgojos. Pasáronse otros cuatro años con algun descanso, cuando al quinto y veinte de la primera calamidad que fue en el de Toxtli, á los primeros dias hallaron en un cerro un niño mui blanco y rubio y hermoso que debia de ser algun demonio, y lo llevaron á la ciudad á mostrárselo al rey, quien luego que le vió lo mandó llevar otra vez al lugar de donde lo habian traído, porque no le pareció buena señal, y al niño demonio se le comenzó á podrir la cabeza, y del mal olor se moria mucha gente. Los Tultecas procuraron de matarlo, lo cual jamas pudieron de llegar á él, porque todos los que se llegaban morian luego ; y con este mal olor causó una gran peste por toda la tierra, que de las mil partes de los Tultecas se morian las novecientas. Todas estas cosas les sucedieron y otras muchas, que por escusar volumen no se ponen aqui. Los tres señores competidores no dejaban de hacer grandes agravios á los pocos que habian escapado, tomando poco á poco muchas provincias y ciudades sugetas á este gran Topiltzin ; y desde este tiempo quedó por ley que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años, la sacrificaban luego, y duró hasta la venida de los Españoles.

Pasados algunos dias sosegó la peste, y viendo Topiltzin que sus competidores se iban poco á poco apoderando de sus tierras y provincias, ordenó de enviarles un gran presente de oro, mantas, joyas y piedras preciosas con dos embajadores, caballeros muy valerosos, y un juego de pelota del tamaño de una mediana vala que se dice Tlaxtli, de cuatro géneros de piedras preciosas, conviene á saber, de esmeralda, rubí, diamante y jacinto, y por pelota un carbunco, enviándoles á decir que bastara su enojo, que bien sabian ellos los trabajos que habian tenido y las persecuciones del cielo, y que por lo consiguiente conocia su daño y el valor de ellos, y que recibiera este juego de la pelota que era el mayor tesoro que tenia, y otros piezas de oro, joyas y piedras preciosas, y que conforme era el Taxtli con cuatro géneros de piedras preciosas, y todas cuatro tan estimadas y puestas en igualdad, que asi ni mas ni menos todos de aqui adelante gobernarían sus reynos y señoríos con grandísima paz y conformidad, y que el carbunco que era uno solo y de tanta virtud para el efecto de tirar y jugar con él en lugar de pelota entre los cuatro al primero que le cupiese, que asi seria en su mando al primero que mandase una cosa, que los otros tres lo tendrían por muy bien hecho y lo mismo ellos, viniendo siempre en conformidad y paz ellos y sus descendientes. Estas y otras palabras envió á decir el gran Topiltzin á sus tres competidores, temiéndose de ellos no vinieran en algun tiempo á hacerse señores de todo, y que cuando no quisieran su amistad con llevarles aquel tesoro se les quitarían las ganas de venir á sus tierras y ciudad, que era lo que mas á ellos los inquietaba, porque de otra cosa estaba ya tan arruinado que ya no era de ningun efecto y muy enferma la tierra. Hállase en la historia demas de la relacion que dan los viejos, que fue este presente y tesoro el mayor que en esta tierra se vido, al fin cosa de Tultecas, y tan grande que para haberlo de llevar con ciertos artificios que hicieron, pesaba tanto que se contaron onxiquil pilitlactl, que son ciento ochenta hombres, y que ciento y cuarenta dias habian de estar allá, como lo hicieron, que, como tengo dicho, es allá adelante de Xalisco en Quiyahuiztelaujalmolan. Llegados que fueron los embajadores los recibieron y se holgaron de ver el tesoro, pero no por ese dejaron en proseguir en su demanda, aunque esta vez con fingidas palabras despidieron á los embajadores, diciéndoles: que ellos no tratarían de cosa ninguna ; que dejarían de hacerles mal, alzando sus ejércitos, y otras palabras, ni muy buenas ni muy malas, sino todas cautelosas ; de que los embajadores volvieron muy tristes, y dieron su respuesta al gran Topiltzin, el cual, aunque no le cuadró mucho, consolóse en que el tesoro y la mayor parte lo tenían allá, que era lo que mas les hacia reñir, porque reynos y señoríos en sus tierras se los tenían muy prósperos y libres de calamidades y persecuciones del cielo. En el año de Ce Acatl (que conforme á nuestra cuenta fue en el de novecientos noventa y nueve, al segundo año del pontificado de Silvestre II.

de este nombre, Frances, á los catorce años del imperio de Othon IV. de este nombre, y á los veinte y un años de su gobierno) vinieron á la ciudad de Tula los tres reyes competidores del gran Topiltzin, con un gran ejército, los cuales haciendo burla de todos los Tultecas como gente destrozada, se entraron hasta dentro de la ciudad. Topiltzin que ya lo sabia, los recibió y mandó les diesen todo el necesario á ellos y á sus gentes. Trató con ellos la paz y conformidad de nuevo, como se lo habia enviado á decir; mas ellos que no traian este propósito sino vengarse; no quisieron conceder en ello, antes le dijeron que aprestara sus gentes que con las armas se entenderian. Viéndose Topiltzin tan oprimido y que no tenia remedio, pidió tiempo para ello, que como era ley entre ellos que antes de la batalla se avisaban algunos años antes, para que de una y otra parte estuvieran avisados y prevenidos para que sus descendientes en algun tiempo pudiesen con justa causa hacer lo mismo, lo cual se guardó hasta el tiempo que vinieron los Españoles en esta tierra. Ellos le respondieron que diez años le daban de plazo, y al último de ellos se daría la batalla en Tultitlan; y con esta orden y concierto se tornaron á sus tierras, porque padecía grandísima hambre su ejército, pues estaba la tierra tal que aun los moradores de ella apenas se podian sustentar. Hállase en las historias que este viage que hicieron estos tres señores con su ejército y tan fuera de propósito, no fue sino por ver la tierra y el estado en que estaban las cosas de ella, y contraminar y ver las fuerzas y resistencia que podia tener Topiltzin, lo cual hicieron sus soldados no dejando lugar ni ciudad que no viesen bien con achaque de buscar comida para sustentarse.

A los últimos dias del año de 10 Tecpatl, volvieron estos tres señores con mayor ejército que de primero, (que fue según nuestra cuenta en el año de mil ocho de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice [Sergio] IV. de este nombre Romano, al último año de su pontificado, á los seis del imperio de Enrique II. de este nombre, y al segundo año del gobierno de Bermudo III. de este nombre de España,) y á la sazón el gran Topiltzin tenia puestos dos ejércitos muy grandes. El uno, casi cien leguas de Tula hácia las últimas tierras y provincias de los Tlalhuiccas, y el otro Tultitlan, adonde quedó él con su ejército personalmente con todos sus señores, sus vasallos, y por general del ejército delantero un gran capitán llamado Huehuetenuxcatl; los cuales desde que se fueron sus competidores, no habian hecho otra cosa sino peltrecharse y hacer muchas armas, y juntar de todas las provincias, ciudades y lugares de gentes que habia sin dejar hombre ninguno, y aun hasta las mugeres cargadas de comida, que era muy poca. La gente de muchos pocos se vino á hacer dos grandísimos ejércitos como ya lo tengo declarado. Los exploradores dieron aviso al ejército delantero como los enemigos venian ya cerca, el cual los salió á recibir cerca de allí en un buen lugar, que tenia cogido para su propósito; y confrontados los dos ejércitos se dió la batalla esta y muchas veces, muriendo de ambas partes innumerables gentes. Duró la batalla tres años justos, y al último de ellos, como los de Topiltzin tenian poco refrigerio, y los tres señores sus competidores cada dia se les venian grandes sumas de gente, fueron vencidos, y muerta casi toda la gente. En esta batalla pelearon muy valerosamente muchas matronas Tultecas ayudando á sus maridos, muriendo y venciendo muchos de ellos. Vencido el gran capitán Huehuetenuxcatl, habiéndose perdido, se fué huyendo de sus enemigos con algunos Tultecas á Tultitlan, adonde estaba el gran Topiltzin, que ya estaba con su ejército para pelear con sus enemigos, que ya venian cerca, el cual en el ínterin mandó á ciertos criados suyos y criadas llevaran á los niños hijos suyos legítimos, sucesores de sus reynos, llamado el mayor Pochotl, y el menor Xilotzin, á los muy altos montes y sierras de Tuluca, porque no se acabara en ellos el linage de los reyes Tultecas, los cuales luego lo pusieron por obra.

Llegados que fueron sus enemigos pelearon cruelmente, muriendo de una parte y otra, y habia cuarenta dias que peleaban de noche y de dia, cuando ya los del gran Topiltzin iban desmayando con las pocas fuerzas que tenian, y no pudiendo resistir el ímpetu grande del enemigo, fue forzoso que el gran Topiltzin saliese á pelear en persona, el viejo de su padre, y aun las señoras sus mugeres y otras matronas de las ciudades, haciendo de tripas corazón como dicen, y entre ellas su madre la hermosa Xochitl, peleando valerosamente, y haciendo todo lo que pudieron; mas al fin fueron vencidos todos, y muertos viejos y mozos, mugeres y niños, no perdonando á nadie, porque todos estaban allí juntos así mugeres como niños, aguardando para ver en lo que venia á parar, que ya eran cincuenta dias de guerra, y en el año de Ce Tecpatl, y al último dia del mes de Totozostzintli, al primer dia de la semana llamado Zeolin, que conforme á la nuestra fue en el de mil y once de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, gobernando el imperio el mismo Enrique, y asimismo en España al quinto año del gobierno de Bermudo, y al segundo año del pontificado de Benedicto VIII. Tusculano, y á los veinte y ocho dias del mes de Abril, cuando viéndose el gran Topiltzin vencido y sus gentes fueron huyendo hácia Tula su ciudad, y en Chihuahauhtlan les dieron alcance, aunque no les pudieron coger porque se defendian, y luego á Xaltocar, y de aqui á Teotihuacan, y de aqui á Totolapan; y

antes de llegar en un lugar llamado Tulteca Xochitlalpalan, les dieron alcance al viejo rey Tecpancaltzin y á la hermosa Xochitl, á los cuales los mataron allí á puñaladas con las mismas personas de Xihtenancatzin, matando al rey viejo porque se defendió valerosamente. Despues de muertos estos dos señores, estos dos reyes fuéron en seguimiento de Topiltzin, que ya el rey Huehuetzin le iba dando el alcance en Totolapan, en donde alcanzaron á los dos reyes que juraron á Topiltzin, Cuauhtli y Maxtla, y otros señores Tultecas, y allí los hicieron pedazos, y en el ínterin Topiltzin se fué huyendo y se metió en Xieco una cueva, que está junto en Tlalmanales, y así no le pudieron dar alcance, y adelante de Xieco fuéron algunos á Huehuetenuxteatl el gran capitán, con todos los Tultecas que se habian escapado, y allí tuvieron una cruel batalla, en donde murió Huehuetenuxteatl y todo el ejército, y cogieron en los desiertos el niño hijo menor de Topiltzin llamado Xilotzin, con algunos Tultecas que iban huyendo, y escapó de buena Pochotl, que lo llevaba una ama suya cargado, por haberse adelantado con algunos de los criados de sus padres y otros Tultecas, que se metieron en las lagunas y sierras con sus mugeres é hijos, así nobles como plebeyos, y otros que sus pies les valieron, que fueron los de Mollanziucohucac, Macatepec, Totzatepec, Totoltepec, Quauhquechollan, Tepexomacotlazalan, Chapoltepec y otras partes. Vistos los tres reyes como ya todos los habian muerto, y que no quedaba sino todo despoblado, fuéron á las ciudades grandes, y en los templos y palacios sacaron cuantos tesoros y riquezas hallaron, y se volvieron á sus tierras con el despojo y riquezas de sus enemigos, no quedando ninguna persona, porque estaba la tierra muy seca y enferma, y sin fruto. Despues de allí á algunos dias salió Topiltzin con algunos de sus criados de Xieco, porque ya sus enemigos no parecian y eran ya idos; y viendo toda la tierra de todo punto destruida se fué hasta Allapan, provincia que cae hasta la mar del sur, y tierra muy próspera y rica y de muchas gentes, diciendo á sus vasallos á los pocos que estaban en Culhuacan, que se habian ido allí á librar de sus enemigos, como él se iba hácia donde el sol sale á unos reynos y señoríos de sus pasados muy prósperos y ricos, y que de allí á cinco mil doce años volveria de nuevo á esta tierra en el año de Ce Acatl, y castigaria á los descendientes de los reyes sus competidores, y otras muchas cosas dejó dichas y promesas imposibles á sus vasallos que seria muy largo de contar. Se volvió otra vez á Xieco, y una noche con algunos Tultecas se partió para Tlapalan, caminando de noche y en desierto hasta que llegó en aquel lugar, adonde vivió despues casi treinta años, servido y regalado de los Tlapaltecas, y murió de edad de ciento cuatro años, dejando constituidas muchas leyes que despues Nezahualcoyotzin su descendiente las confirmó, y él mismo mandó quemar su cuerpo con los ritos y ceremonias que despues se usaron, que fue el primero que fue quemado, y otras muchas cosas que hizo y ordenó. Este rey, dicen muchos Indios, que esta todavía en Xieco, y no se fué á Tlapalan con Nezahualcoyotzin y Nezahualpiltzintli, reyes de Tezcucó, sus descendientes, y Moquihuitzin de Tlathelulco, porque fueron los mas valerosos y de grandes hazañas que cuantos reyes han tenido los Tultecas y Chichimecas, y otras trescientas fábulas que aun todavía corren, que han de salir de allí en algun tiempo, como los Portugueses, que todavía creen que ha de volver el rey Don Sebastian, y que está vivo, lo cual como se ha de creer que está, todo mentira y fábula como ya otras veces tengo dicho. Asimismo los Tultecas que escaparon se fuéron por las costas del mar del sur y norte, como son Huatimala, Tecuantepec, Cuauhtzacualco, Campech, Tecololotlan, y los de las islas y costas de mar, y otra que despues se vinieron á multiplicar. Cuando los Tultecas peleaban, se ponian unas á manera de túnicas largas hasta los carcañales, de mil colores labradas, y muy tupidas y gruesas, que por recio que se daban con las lanzas no las podian pasar, que esto era lo que mas usaban, lanzas largas y otras arrojadizas y porras claveteadas de hierro, cobre y oro, y algunos usaban las rodela, principalmente los que traian las porras. Asimismo se ponian los Tultecas demas de los vestidos que tengo dichos arriba, túnicas como las de los sacerdotes blancas, aunque diferentes ni mas ni menos, que las túnicas que traen debajo nuestros religiosos, porque las de los sacerdotes demas de ser como estas, tienen las mangas como las de los oidores y ciertas capillas como ya lo tengo declarado arriba. Tambien usaban de una cierta moneda de cobre de largo de dos dedos y de ancho uno á manera de achitas pequeñas, y de grueso, como un real de á ocho. Esta moneda no ha mucho tiempo que la han dejado los de Tutupec del mar del sur, por ser del linage de los Tultecas. Tambien compraban con el caccio que hasta hoy se usa en esta tierra, y con mantas, oro y piedras preciosas y plumería rica, y usaban sus ferias cada veinte dias, conforme eran los dias de los meses al primer dia de ellos que tenia diez y ocho meses el año, como adelante se dirá, y hasta hoy se usa en Tulantzinco. Este orden de ferias grandes, aunque en las ciudades y pueblos todos los dias en las plazas vendian todo lo necesario; pero este Tianguis grande era cuanto se hallaban en él muchas gentes de diversas provincias, y no se hacian en todas las ciudades sino en Tula, Tulantzinco, Teotihuacan, Cuanhuac, Tultican, Cholula y otras cinco ó seis partes.

Antes que comenzará la guerra de Topiltzin, estando en Tultislan con su ejército, despues de haber enviando á

Hueytenuxcatl con el otro, entró por la ciudad un venado con la cola rastrando, dando bramidos, y pasó junto á Topiltzin, el cual estaba en medio de la plaza grande de la ciudad haciendo alarde con todo su ejército, en un cadalso muy alto, desde donde lo vió todo, y allí entre la gente se desapareció, que debió ser, como se da á entender, algun demonio, lo cual les dió grandísima pena, y lo tuvieron por mal agüero. Esta fue la primera señal que hubo, sin otras muchas cosas y eclipses del sol y de la luna y cometas grandes que hubo en el cielo.

Hallase en las historias de los Tultecas que murieron de los vasallos de Topiltzin en todo el tiempo que duraron las guerras, que, como tengo dicho, fueron tres años y dos meses de los suyos de á veinte días cada uno, de suerte que á la nuestra fueron los tres años un mes y diez y ocho días, así hombres como mugeres Zezon xiquilpiltzontli oquixli zilivetl, que son tres millones y doscientos mil hombres y mugeres; y de las gentes de los tres reyes sus competidores fueron Caxtlol pohualtzontiquipitzotli tlacatl, que fueron dos millones y cuatrocientos mil hombres; de suerte que de una y otra parte fueron Zentzon xipiltzontli y huan caxtlol pohualtzontli, que son cinco millones y seiscientas mil personas, cosa increíble y que pone en admiracion, y no es de espantar que, como tengo dicho, no fue persona ninguna en las ciudades, villas y lugares, así hombres como mugeres, sino eran los niños y viejos, que por los muchos años no se podian menear de un lugar, que despues se murieron unos de hambre y otros de frio, y por lo consiguiente sus competidores, sin la muchedumbre de gentes que traian, cada día se les venian á bandadas soldados de socorro, y era tanta la gente en esta tierra principalmente del señorío de Topiltzin, que corria cuasi mil leguas de largo y ochocientas de ancho, que hasta los muy altos montes estaban ocupados de casas y sementeras, que no habia palmo de tierra que hubiese valdía, como se echa de ver en las ruinas de sus edificios que son tan grandes y poderosos y con tanta curiosidad y orden, que si naciones en el reyno hubo de grandes y poderosos reynos fueron los unos los Tultecas.

Escaparon de estas crueles batallas en las cuevas y desiertos y en la laguna, sin los que se fueron huyendo, Nauhtzontli y huan nauhpohuali ou matlactli y huan oquixticihuatl, que fueron diez y seis mil personas así hombres como mugeres, de los cuales eran veinte y tantos caballeros y gente ilustre, los cuales despues de haberse ido sus enemigos y su rey Topiltzin desaparecido; segun por su orden lo tengo declarado, se juntaron en Culhuacan, y allí se repartieron en cinco partes, una parte en los caballeros que le cupo, las cuatro se fuéron hácia las cuatro partes del mundo norte, sur, occidente y oriente, que son las que despues poblaron en las costas como de la mar é islas.

Esto tengo declarado ya otras veces, y la quinta parte que fueron hasta cuatrocientas y tantas personas con los nobles, fueron los que se quedaron en estas partes, repartriendose cada caballero con los que le cupo á los lugares mas acomodados para poder vivir, que, como tengo ya referido, estaba todo muy seco y arruinado.

Los señores que quedaron en estas fueron los que se siguen: en Culhuacan Suiltemolcon, su muger llamada Ozala Xuchi, y un hijo que nació en esta cuyuntura, llamado Neuhyol; y Catauhtlix, con su muger Yhuixuch, y un hijo llamado Axco-Cuah, los cuales con la gente que les cupo, se quedaron en este lugar haciendo algunas casas para su morada. Estos dos eran los mas principales de la casa y linage del gran Topiltzin, y despues Nauhuicotl y sus descendientes fueron reyes de los Culhuas, que así se llamaron los Tultecas despues por su cabecera Culhuacan.

Y en Tlazalan se fuéron con su familia Mitl y su muger Cohuaxuchi y sus dos hijos, de los cuales el mayor se decia Pixahua y el menor Aczopal, que despues estos dos mancebitos siendo ya grandes, se fuéron á vivir en Quecholan con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los Tultecas y largos años de persecuciones se habia olvidado.

Y á Totlotepic, Nacacxoc, su muger y un hijo llamado Xiuhpopoca, con toda su familia.

Y á Tepoxomaco, Cohuatl, con su muger y un hijo llamado Quezatlpopoca, con toda su familia.

Y en Cholula estaban los sacerdotes con la señora que ya tengo hecho relacion, y algunos Tultecas de los que se escaparon.

Y en Chaputtepec, Sitzin y su muger Oxtaxuchitl, un hijo suyo y su familia; y en otras cuatro partes remotas y lejos de la laguna que ya lo tengo declarado arriba, se fuéron los demas que quedaron de la quinta parte; y de todos estos descendieron los Tultecas, que despues andando el tiempo, se vinieron á multiplicar así nobles como plebeyos, de familias, y se vinieron á hacer pueblos, despues ciudades, y de ciudades, reynos y provincias. Esta es la verdadera historia de los Tultecas segun yo lo he podido interpretar, y los viejos principales con quienes lo he comunicado, me lo han declarado, y otros memoriales escritos de los primeros que supieron escribir, me lo han dado, así de esto como de los Chichimecas, y otras cosas curiosas y dignas de traer á la memoria, siendo cosas verdaderas y ciertas,

y no pongo de lo que ello fue de las mil partes las novecientas, por escusar volumen, como tengo dicho, y porque son tan estrañas cosas y tan peregrinas y nunca oídas, sepultadas y perdidas de la memoria de los naturales, y lo otro por haberles quemado al principio sus historias, que esta ha sido la principal causa de su olvido. Los principales que me han declarado memoriales de esto y de otras cosas que adelante se verán, son los mas antiguos, Don Lucas Cortes Calanza, de edad de ciento y ocho años, natural señor del pueblo de Conzoquitlan junto á Tototepec del norte, hijo de Etzain, señor natural de este mismo pueblo, el cual, como persona tan principal y antiguo, me declaró todas las cosas de esta tierra que lo supo de los señores de Tezcuco, y las vido en los archivos reales, tratandó y comunicando con ellos, el cual es de nacion Chichimeco Tepehua, que son unas provincias Tepehuaz sugetas á la ciudad de Tezcuco.

El otro, Don Jacobo de Mendoza Tlaltecatzin, principal y natural de Tepepulco, de edad de casi noventa años, hombre muy leido y buen gramático, y muy siervo de Dios, segun dicen los religiosos que le conocen, que tambien tiene historias y relaciones, que alcanzó á ver la ciudad de Tezcuco y los hijos del rey Nezahualpiltzintli se lo declararon.

Otro principal natural de Tezcuco, llamado Gabriel de Segovia Acapiplotzin, nieto del famoso infante Acapiplotzin, y sobrino del rey de Tezcuco, de edad de ochenta y ocho años, que tambien alcanzó y vido los archivos reales de Tezcuco, y comunicó muchas veces con los historiadores y los hijos del rey de Tezcuco sus primos.

Otro principal de Mexico, Tlatelulco, llamado * de edad de ochenta y cuatro años, que sus padres y descendientes fueron historiadores de la ciudad de Mexico, y tiene todavia muchos y antiguos papeles y memoriales, que despues escribieron los que supieron primero escribir, y tambien me dió muchas relaciones, que conformaron con la original historia que tengo en mi poder.

Don Francisco Ximenez, señor que fue de Xue Xutla difunto, que fue de edad de ochenta años, me dió tambien grandes relaciones muy antiguas, era tanto lo que sabia de las cosas de la tierra, y tenia las pinturas, que si algun pueblo tenia algunas diferencias con otro, por muy lejos que fuera le venian á ver, para que les dijera la verdad y mostrara el origen de las cosas de sus tierras; y así él siempre les quitaba de las diferencias y dudas que tenian.

Don Alonso Izhuezcacatzin, y por otro nombre Axacayacatzin, hijo legítimo del rey Cuiclahua, que fue de Mexico, y sobrino de Moctezuma y señor de Iztapalapa, habrá como veinte y tantos años que murió; y como fue tan curioso este príncipe y muy leido, estando gobernando en la ciudad de Tezcuco, juntó muchas historias y viejos historiadores de los archivos reales de Tezcuco con otros que él tenia en su poder, que hoy dia tienen algunos pedazos sus hijas las señoras de Iztapalapa, especialmente Doña Bartola, que es ahora en cabeza de aquel pueblo y señora natural, escribió en la lengua Mexicana y en la Castellana grandes cosas sucedidas en esta tierra, así de Tultecas como de Chichimecas, las cuales relaciones principalmente la Mexicana, que está mas especificada, he tenido en mi poder, y conforma en todo á la original historia conforme tengo escrito, y escribiré lo que me queda por escribir.

Otros muchos viejos principales me han dado relacion, que por ser tantos y unos tan diferentes de otros, que por escusar volumen no los pongo aqui, pero los mas auténticos y graves, y que conforman en todo con mi historia y la original de que la saco, son los que tengo escritos sus nombres.

Muchas historias he leido de Españoles que han escrito las cosas de esta tierra, que todas ellas son tan fuera de lo que está en la original historia y las de todos estos, y entre las falsas, la que en alguna cosa conforma es la de Don Francisco Gomara, clérigo, historiador que fue del emperador Don Carlos nuestro señor, que tenga Dios en su gloria, y no me espanto que como son relaciones de pasado unos dicen cestas y otros ballestas, como se suele decir, por demas por decir una cosa dicen otra, hablando unos de pasion, otros de aficion, y otros cuentan fábulas compuestas por palabras sucedidas y ciertas, y otros no entendiendo bien la lengua y lo que los viejos les dicen, como á mi me ha sucedido muchas veces con los naturales, siendo nacido y criado entre ellos, y tan conocido de todos los principales caciques de la Nueva España, así Aculhuas, Chichimecas, como Mexicanos, Tlaxtaltecos, Tepanecas y Tultecas, y otras naciones, y es que como tengo dicho unos hablan de aficion y otros de pasion. Me sucedió lo que ahora contaré sin otras veces, que me ha sucedido casi lo propio, pero esta fue la mas notable. Yendo yo al pueblo de Cuauhtepec, dos leguas de la ciudad de Tezcuco, hácia la banda del sur á respecto de la ciudad, á ver cierto amigo caballero llamado Don Lope Zeron, que tiene una labor muy buena en este pueblo, despues de haber llegado holgadamente en su casa toda aquella tarde, otro dia siguiente preguntando á Don Lope de la gente principal del pueblo y

* Este blanco se halla en el original.

de algunos viejos, me dió alguna razon de esto, diciéndome que no habia ninguno sino era un mozo que á la sazón era gobernador, y un viejo que habia treinta ó cuarenta años, que siempre lo hacian gobernador por ser criado con los religiosos y muy ladino aunque villano de nacion. Tomada esta razon, me despedí de este caballero, y fuí á su casa por preguntarle ciertas cosas de su pueblo, especialmente una que en la original historia está, que este pueblo fue cabecera de provincia, y de donde descendieron ciertos señores que fueron de ciertas partes de esta tierra, como adelante haré relacion; y llegado que fue le pregunté, el cual me dijo tantos disparates, como los que nuestros Españoles han escrito, diciéndome que aquel pueblo siempre fue corte y cabecera del reyno, y Acapozalco y Chalco y las demas partes eran pueblecillos sugetos á Cohuatepec, y que el primer señor fue un Chichimeco llamado Toxomilhuatzin, que vino de los Chichimecas con otros vasallos suyos, siendo tan al reves, porque este señor era tataranieto de Cuahuatlalpal, uno de los seis señores vasallos del gran Chichimecatl Xolotl, que los trajo consigo y que era ya el cuarto señor de este pueblo: mas me dijo que Acampichtli, señor de Mexico, era hijo de Illacueytl, una esclava, trasladó á lo que los historiadores escriben, y que Nezahualcoyotzi, sino fuera por los de Cohuatepec, que le ayudaron, nunca libertará su ciudad, y los señores de Mexico sus tios, del poder del gran Maxtla tirano. Estas y otras fábulas asi á lo que los historiadores han escrito, y contradiciéndole con las historias y cantos antiguos que le mostré y dije, y trayéndole otras cosas á la memoria, no hubo remedio de conceder en lo que le decia, y mostrándole la original tampoco aprovechó, antes se tenia muy tieso al fin como villano, y conociéndome él quien soy, y que no ignoro cosa ninguna de lo que es, esto siempre me contradijo, lo cual todo como tengo dichas palabras de aficion y de pasion dichas de un villano, que si fuera noble, luego con la razon cayera en su falta. Estas y otras muchas cosas me han sucedido, y tambien muchos principales no quieren decir el hecho de la verdad, viendo que cada dia les preguntan, y jamas ven cosa que salga á luz, como sucedió á cierto caballero descendiente de la casa de Tezcucó, que preguntando á un viejo de una historia de Tepectlaoztoc, principal, que quienes fueron los padres y abuelos de Ixtlilxochitl, padre del rey Nezahualcoyotl, él respondió diciéndole que Ixtlilxochitl no tuvo padre ni madre, sino que vino una águila muy grande é hizo un nido en el árbol grande que estaba en la ciudad, y puso un huevo muy grande, y de allí á cierto tiempo lo quebró y salió un niño, y lo bajó del nido poniéndolo en medio de la plaza de la ciudad; y viendo esto los Aculhuas lo criaron, y como no tenian rey le alzaron por rey, y le pusieron el nombre llamándole Ixtlilxochitl. Este caballero oyendo el disparate le dió grandísima risa, diciéndole al viejo que era necedad decir tales palabras; y el viejo le respondió que á él y á todos los que le preguntaron acerca de esto, les habia de responder estas y otras cosas tales como estas, especialmente á Españoles. Y asi, como tengo dicho, los historiadores no tienen la culpa que por haberles dado falsas relaciones, han escrito lo que tengo declarado; y cierto que con tener las historias en mi poder, y saber la lengua como los mismos naturales, porque me crié con ellos, y conocer á todos los viejos y principales de esta tierra para ver de sacar esto en limpio, me ha costado hartó estudio y trabajo, procurando siempre la verdad de cada cosa de estas que tengo escritas, y escribiré en la historia de los Chichimecas.

HISTORIA DE LOS SEÑORES CHICHIMECAS HASTA LA VENIDA DE LOS ESPAÑOLES.

Primera Relacion, de los señores Chichimecas pasados del gran Chichimecatl, Tecuhtl y Xolotl.

Los Señores Chichimecas tenian sus reynos y señoríos hácia la banda del septentrion, que corrian mas de dos mil leguas de largo y de ancho casi mil leguas, gente bárbara y feroz, y la mas fuerte nacion que tuvo y tiene hoy dia este nuevo mundo, sacando á nuestros Españoles á parte. Estos Chichimecas vestian en su naturaleza, y visten hoy dia de pellejos adobados de martas, leones, tigres y otros animales: su vestir es unos scoles de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre y leon, oso y lobo, el cabello largo hasta las espaldas, y por delante se lo cortan; su comida es todo género de caza y panes de mesquitl, un género de árbol que da una fruta seca dulce y sabrosa; su habitacion son cuevas y tambien tienen casas, pero las cubiertas de paja; sus armas arco y flecha, y tambien usan de cerbatana los señores para ir á caza y ellos la inventaron; no se casan sino con una sola muger, y esta no parienta cercana como es hermana, tia, sobrina, ni prima hermana, ni tia en segundo grado, y salido de esto casaban con las parientas fuera de las dichas. Cuando morian los señores se enterraban en sus palacios, y si eran villanos, en sus casas; no tenian ídolos; llaman al sol padre y á la tierra madre. La primera caza que tornaban le cortaban la cabeza, mostrándola al sol como sacrificándola, y labraban la tierra donde se derra-

maba la sangre, y dejaban la cosa que sacrificaban. Tenian tambien ciertas órdenes de gobierno para la república, ciudades, pueblos, lugares, provincias y reynos distintos unos de otros; usaban todos los palacios muy encalados; comian todas las cosas de caza asadas; las mugeres tenian sus huepiles y uaguas de mantas; tambien vivian calzadas con sus cutaras. Coronábanse los reyes conforme al tiempo: si era tiempo de guerra, una guirnalda de roble con unos plumages de águila real puestos hácia el cerebro, y asidos en unas joyas redondas de oro y algunas piedras preciosas y plumas finas; y si era tiempo de paz y de aguas se coronaban de laurel con unos plumages verdes finos de una ave muy preciada llamada Quezaltotole, de la misma manera que los otros; y el tiempo de secas le coronaban con unos ramos que se crien en las piedras blanquizcos, y una flor colorada al cabo casi á la que nosotros llamamos amusga, la cual ellos llaman teoxuchitl, que quiere decir flor de Dios, con los mismos penachos, y los señores con la que se cria en los árboles, que son aquellas barbazas que propiamente es amusga. Ponianse joyas en el pescuezo y en las muñecas de las manos. Usaban en las guerras tocar unas bocinas y caracoles, y tienen unos atambores y teponattles; otras muchas costumbres y ritos tenian y tienen en esa naturaleza, que seria muy largo de contar.

Hay muchos géneros de Chichimecas, unos mas bárbaros que otros, y otros indómitos que andan como gitanos, que no tienen rey ni señor, sino el que mas puede ese es su capitan y señor; otros que unos á otros se comen. Estos tales no son del linage de los de esta tierra, porque tienen sus repúblicas, ciudades y reynos y provincias, y guardan sus ciertas leyes, no dejando llegar á estos en sus tierras, pues siempre los echan y los traen muy oprimidos, no dejándolos en los poblados, sino en tierras ásperas y desiertos, donde ellos se guarecen muchas veces. Los reyes y señores Chichimecas los han querido poner bien, dándoles señores que los gobiernen; pero se han levantado contra ellos y los han muerto, y así como gente perdida los dejan y no hacen caso de ellos. Tambien hay otros de estos Chichimecas que son grandes ídoltras, y traen siempre al demonio un ídolo consigo. Otras muchas maneras hay de esta nacion que seria muy largo de contar; pero vamos á lo que nuestra historia promete, que son muy diferentes en todo. Estos hombres valerosos y de mucho gobierno cumplen su palabra y no la quebrantan, virtuosos y amigos de sus amigos, altos de pensamientos y obras, los señores valerosos de esta tierra por sublimarse decian que eran Chichimecas invencibles y obedecidos por la tierra, y llamar á su rey Chichimeco era como decirle la mas suprema palabra que se puede decir; y todos los valientes se preciaban de este nombre, como parece en sus cantos y historias, que aun hasta hoy cantan los naturales, especialmente de una que llaman canto de mercaderes, por ser de peregrinacion que bien interpretado dice: O Aculhuas naciones! yo soy aquel Chichimeco que fui prosiguiendo con mi rodela triste y pensativo, adonde tengo de ir ú volveré con bien, aunque con trabajos y guerras llegué hasta la provincia de Tlapalan. Este canto da á entender los trabajos y peregrinaciones y conquistas que hizo el valeroso Ixtlilxochitl, que despues se llamó Don Fernando señor de Tezcucó, que fue el que favoreció y ayudó á los Españoles, sirviendo á Dios y á su magestad con su persona, bienes y vasallos, donde se echa de ver lo mucho que estimaban los señores de esta tierra ser descendientes de Chichimecas y el nombre de ellos; y en otro canto de las grandezas del rey Nezahualcoyotl, que fue el mayor y mas poderoso de cuantos hubo en esta tierra, y el mas sabio, recto y justiciero, que por sublimarse despues de haberle dicho, que su fama llegaba hasta lo mas alto de los cielos, y su nombre todas las naciones lo alababan y se humillaban á él, le dicen luego, eres monarca Chichimecatl. Otros muchos cantos hay donde se echa de ver ser la nacion de mas alta y prosapia generacion y valerosa de cuantas hay en Nueva España, ni hubo.

Los señores Chichimecas que se les halla historia, son los siguientes.

En el año de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor 13 Acatl, y á la nuestra quinientos cuarenta y dos, (siendo Sumo Pontífice Virgilio Romano, al segundo año de su pontificado, y á los doce años del imperio de Justiniano, y en España el rey Teo, á los doce de su gobierno,) entró á gobernar las bárbaras naciones Chichimecas Icauhtzin, estando los Tultecas en Tulantcincó trece años antes de la fundacion de Tula, el cual este fue quien dió un hijo suyo por rey de los Tultecas, que fue el primero llamado Chalchiuhtlanextzin, hermano mayor de Chalchiuhtlanextzin, el cual gobernó ciento cincuenta y seis años, y al último de ellos murió. Hay aqui dos dudas, la una vivir mas el hermano mayor que el menor: á esto se responde, segun parece en las historias, que los Tultecas tenian una costumbre que no habian de gobernar mas que cincuenta y dos años sus reyes, como ya lo tengo declarado, y así antes del tiempo le quitaban la vida cumplidos los cincuenta y dos años, porque casi todos morian muy mozos. Y la otra,

como podian vivir tanto. A esto se responde que aun hasta hoy dia muchos naturales viven casi cien años, y otros pasan de cien años como es Don Lucas Cortes Calanca, como ya lo tengo declarado arriba quien es, que está para poder vivir otros veinte ó treinta años segun las fuerzas y buen aspecto que tiene, y bien se le echa de ver ser muy antiguo segun él dice; y los de su pueblo tener 108 años, porque demas de las señales que da tiene las orejas aguge-readas y el vigote, lo cual no se daba esta dignidad sino era ya á hombres de guerra, y otro viejo de Tesontepec, que hallé en un papel, que tenia antiguo en el año que nació y en el que murió, que no ha tres años, 130 años: y Tezozomoc, rey que fue de Azcapotzalco, descendiente de los señores Chichimecas, vivió 300 años, y no es de espantarse porque los reyes de esta tierra vivian mucho. Muerto Mozeloquixtzin le heredó su hijo Tlamacatzin, el cual gobernó ciento treinta y tres años, y al último de ellos murió, que fue en el año de 13 Acatl, al tiempo que se destruyeron los Tultecas, que conforme á nuestra cuenta fue en el año de mil diez; heredándole Axcauhtzin hermano mayor de Xolotl, el tercer poblador de esta tierra despues de la destruccion de los Tultecas, dejándole allá en sus reynos gobernando sus bárbaros estados al tiempo que vino á estas partes.

Segunda Relacion, de la venida de Xolotl á esta tierra, y como la pobló.

En el año de Ce Tecpatl, que es un pedernal, al tiempo que los Tultecas se acabaron de destruir, casi á los últimos de él, tuvo noticia Xolotl de los exploradores que venian á ver las cosas que sucedian en las tierras y reynos de Topiltzin, y de sus calamidades, como ya de todo punto se habian destruido con grandes guerras y persecuciones del cielo, sin quedar persona ninguna sino todo despoblado y arruinado, acordó de llamar á todos sus vasallos, especialmente á los señores, para tratar con ellos de que el queria venir á poblar esta tierra de nuevo por ser tan buena y de buen temple, y estar despoblada y sin contradiccion ninguna; lo cual como hombre valeroso y de altos pensamientos, lo puso por obra enviando á llamar seis señores vasallos suyos, que eran seis señores de seis provincias muy grandes y de muy estendidas tierras, los cuales vinieron dentro de cierto tiempo, y juntos todos les trató su intencion animándolos para ello, trayéndoles grandes cosas á la memoria y prometiéndoles muchas mercedes. A todos les pareció bien, y le dieron su palabra de cumplir todo lo que él mandase y quisiese; y asi les mandó que juntaran todas sus gentes asi hombres como mugeres, haciendo lo propio en su ciudad y otras partes; y juntos todos que ya era en el año de mil doce, se partió con todo su ejército de hombres y mugeres, despidiéndose de su hermano el rey Acauhzin, que residia en la ciudad Oyome cabeza de la monarquía de los Chichimecas, encargándole mucho por ciertos vasallos que dejaba, mirase por ellos, y que él avisaria de todo lo que sucediese. Despedido de su hermano, partió por esta tierra con su muger la reyna Tomiyauh y Tampico, y un hijo suyo llamado el príncipe Nopaltzin, y con los seis señores sus vasallos, sin los otros muchos particulares que llevó, anduvo seis años por diversas partes, dando muchas vueltas por un cabo y otro, hasta llegar en Acuxtecatl y Chocayan, en donde reconoció muchos lugares, pueblos y ciudades de los Tultecas arruinadas. En todo este tiempo que anduvieron en diferentes partes adonde hallaban lugares acomodados y montuosos para casa, se peltrechaban para adelante, y repartiéndose por capitanías; y en los lugares que les faltaba agua, talaban magueyes, y bebían el agua de miel, y hacían conservas del maguey. En los lugares mas apropósito venían dejando algunas gentes y algunos nobles para sus gobernadores. De esta manera vino Xolotl á estas partes con zezonquipiltzontli y huan macuitzotli-zihuatl-oquixtli, que son tres millones docientos y dos mil hombres y mugeres, segun parece de la historia, y se halla en los lugares adonde los contó que fueron en mas de cinco ó seis partes, trayendo cada persona una piedrecita pequeña, y echándola en el lugar dedicado al efecto, se hicieron á un lado y á otro dos montones muy grandes de piedras pequeñas, y los capitanes y nobles las piedras mayores que las de la gente comun. Esta fue la orden que tuvo Xolotl para contar y saber la cantidad de la gente que traía, y si alguno se habia vuelto á su nacion para enviar por ellos con pena de muerte, señalando á dos señores de sus vasallos para que tuvieran cuidado de estos y otros caballeros; y á estos lugares les quedó el nombre de los lugares del contadero, que es Nepohualco. Tambien contó á sus vasallos otras dos veces en esta tierra como fue en Nepohualco junto de Oztotipac, pueblo sugeto de la provincia de Otumba, y otro Nepohualco adelante de Ecatepec, pueblo que está en el camino de Mexico y tres leguas de la ciudad, al tiempo que entró en Tenayuca Oztapulco, que fue muchos años cabecera de esta Neuva España, como adelante se verá. Llegado con su ejército en Queztcatl y Chocayan pasó á Cohuatlycamac, y de aquí á Tepenenec, y de este lugar se fué á Tula, ciudad que fue cabecera muchos años de la monarquía de los Tultecas, como ya está referido otras veces. Entró por aquesta ciudad y la

halló toda destruida y yerma y montuosa. Estuvo allí algunos dias mirando por un cabo y por otro, mirando si por ventura hallaba alguno de los Tultecas para poder tomar razon de toda su destruccion, lo cual en este y en cuantos lugares vido de los Tultecas jamas vido persona alguna; y dejando en este lugar alguna gente para que la poblase se fué á Mizquiyahuala, y de Mizquiyahuala á Túcpan, y de aqui á un lugar de muchas cuevas junto á Xaltocan, en donde estuvo algun tiempo que le puso Xolotl su nombre, y la pobló, y fue una ciudad en mucho tiempo muy buena, donde vivió muchos años, y ya habia cinco que los Tultecas se habian destruido, que era en el año de 5. Tecpatl, que son 5 perdenales, y á la nuestra mil quince años de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, á los diez y siete años del gobierno del emperador Enrique II. de este nombre, á los seis años de pontificado de Benedicto VIII. Tusculano, y en España el rey Bermudo III., á los nueve años de su gobierno. Pasado algun tiempo de haber despachado á alguno de los seis señores sus vasallos con gentes y otros señores particulares, á que fueran á descubrir tierra, y ver si todavía habia algunos Tultecas, les preguntaran de sus calamidades, de modo que no los inquietaran ni hicieran molestia ninguna; y si alguno procediera contra esto, fuera luego muerto y castigado con todo rigor; y que si llegasen en algun pueblo ó ciudad que hubiese gentes en él, no le hiciesen tambien ningun daño, sino fuera cuando ellos de su propia voluntad les quisieran hacer guerra, que entonces los conquistaran y sugetaran á fuerza de armas. Hecho todo esto, se fué con su hijo el príncipe Nopaltzin y otros señores con el ejército poderoso, dejando en la ciudad de Xoloc algunos caballeros para que la gobernarán en el ínter que pasaba á Cempohuala, buscando los lugares mas acomodados á su propósito, y desde aqui á Tepepulco, y de aqui á Oztolotl y Cahuacayan, y de Oztolotl y Cahuacayan á Tecpactec, digo Tecpatepec, y de aqui al cerro llamado Atonan, subiendo en los mas altos montes para saber y reconocer la tierra, que todos los lugares que tengo dichos son muy altísimos y sierras grandes, de donde reconoció la tierra ó gran parte de ella. Y pareciéndole que hacía el medio dia habia alguna parte por ciertas señales que hubo, que vido por el aire hacía la laguna; envió desde aqui á su hijo el príncipe Nopaltzin con la mitad de la gente, para que fuera á reconocer por aquel lado si habia alguna gente, y si los lugares eran buenos para poder poblar; y con esto desde aqui se volvió á su ciudad de Xoloc con la otra mitad de su ejército. El hijo se fué en la prosecucion de su demanda, y en el primer lugar que llegó fue Oztotipac, lugar de muchas cuevas, que era lo que mas buscaban, y de aqui á Cuhuatipac, y de Cuaxatlauhco á Tepetlaoztoc, y de allí á Cinacaoztoc, lugar donde ellos y sus descendientes vivieron muchos años, y hoy en dia estan las cuevas muy curiosamente labradas y encaladas con mucha casería y palacios, bosques y jardines. De este lugar se subió al cerro de Cuauhyacac, en donde vido un templo muy grande de los Tultecas, que estaba en aquellos llanos, con muchos edificios arruinados llamados Tolteca-teópan, y de aqui á un cerro alto llamado Patlachihucan á Tezcutzinco, que despues fue bosque de sus descendientes, y luego se subió por la sierra de Tlaloc, que es la mas alta que hay en la comarca de Tezcucó y Mexico, en donde vido todas las tierras, que caen hacía Cholula, Huexutzinco, Tlaxcalan y otras muchas tierras y provincias, todas despobladas y sin gentes: y bajandose de aqui vino hacía la laguna hasta Oztotipac, lugar de la ciudad de Tezcucó, y que muchos años vivieron allí sus descendientes, y de aqui á Techacalco, adonde es ahora Cohuatlychan, y de este lugar á Oztotlytectlacoyoca, y de aqui á Tlalamoztoc; y de Tlalamoztoc, despues de haber visto todos los lugares ya referidos muy buenos y para su propósito y habitacion, se subió á un cerro muy alto, en donde reconoció en tres lugares haber humarada de las gentes que por allí vivian, que era ya puesta del sol, los cuales fueron en Tlazalan y en la sábana de Culhuacan y en Chapultepec, y pareciéndole que por allí no se podia ir por estar la laguna de por medio, se volvió á Xoloc con su ejército, pasando por Teotihuacan, ciudad muy grande que fue de los Tultecas; y llegado que fué dió á su padre razon de todo lo que habia visto, y la tierra tan buena para su permanencia, y como en sus partes vido que salian de las casas de los moradores de ellas. Oida Xolotl la razon que le trajo su hijo, se holgó mucho, y antes que el viniera á Xolotl, cuando envió á su hijo habia ido á Cuhuac, ciudad muy grande que habia sido de los Tultecas, desde donde se volvió.

Pasados algunos dias llegaron los señores que habia despachado antes que saliese de Xoloc, como ya lo tengo declarado, los cuales dieron razon de todo lo que habian visto, y como habian ido á muchas y diferentes tierras y no habian hallado mas que algunos caballeros Tultecas, con algunos vasallos suyos, que les dijeron de sus calamidades y destruccion, y como por las costas y otras tierras remotas habia tambien algunas gentes, y que para su habitacion y morada estaba muy á su propósito en parte sana y buena, un lugar junto á la ciudad que fue de los Tultecas llamado Tultitlan, que se decia Tenayuca; el cual se holgó mucho de oir esto y luego determinó de irse á Tenayuca, en donde pobló y hizo una ciudad muy grande, que fue cabecera muchos años de la Nueva España, dejando en Xolotl un caballero que la gobernase.

Tercera Relacion, de como tomó posesion de la tierra Xolotl.

ESTANDO Xolotl edificando su nueva ciudad de Tenayuca, que era en el mismo año de mil quince, acordó de tomar posesion sobre toda la tierra de una mar á otra, y para esto juntó á los seis señores sus vasallos, los cuales decianse, el primero Catomatl, el segundo Cuauhatlapal, el tercero Cozcaenauh, el cuarto Mitlyztac, el quinto Tecpa, y el sexto Yztavecauhfli, sin otros señores particulares, vasallos de Xolotl; y de estos seis señores, y de su hijo el príncipe Nopaltzin, y juntos todos, les dijo, segun parece en sus historias: que queria tomar posesion sobre la tierra, haciendo sus mojones en los mas altos cerros, y haciendo sus atajadizos con unas yerbas largas que se crían en los montes, que se llaman Malinalí, al modo del esparto de España, y encender luego sobre ellos, pues sin contradiccion alguna la tomaba por suya, no quitandósela á nadie, ni quebrantando la palabra de su visabuelo Icauhtzin, pues ya todos los Tultecas se habian acabado, y si habia algunos eran pocos y estos con dejarles tierras á su gusto, donde ellos y sus descendientes vayan poblando, señalando y repartiendo pueblos y lugares, provincias y ciudades, con las diligencias, ritos y ceremonias que conviene para este efecto, haciendo cercados y bosques para todo género de caza con que sustentarse. Este acuerdo y mandato de Xolotl les pareció muy bien á los señores sus vasallos, y luego él personalmente, con su hijo el príncipe Nopaltzin y alguna gente así nobles como plebeyos, salió de la ciudad y se fué derecho á un monte que se dice Yocotl, que cae hácia el poniente á respecto de aquella ciudad, muy alto, se subió sobre él, y fue la primera parte que hizo de las diligencias que ellos usaban, tirando un señor Chichimeca cuatro flechas con todos sus fuerzas por las cuatro partes del mundo, occidente y oriente, norte y sur; y despues atando el esparto por las puntas, y haciendo fuego y otros ritos y ceremonias de posesion que ellos usaban, se bajó del cerro que es en el pueblo de Xocotitlan leguas de Tenayuca, y se fué á otro cerro muy alto que se dice Chiuhnauhtecatli, y de este á Melinalco, donde iba haciendo las mismas ceremonias, y antes de bajarse del primer cerro llamado Xocotl, envió á cuatro señores por hácia las cuatro partes del mundo conforme se tiraron las flechas para que tomaran posesion de toda la tierra, que habia sido del gran Topiltzin, de una mar á la otra, cada uno con su ejército, porque si en alguna parte hubiese Tultecas, y les quisiesen estorbar, se entendieran con las armas, y si buenamente les recibian, les dejaran en sus tierras. Se fué cada uno de los señores hácia la parte que le cupo, y tornando Xolotl que habia ido hácia el medio dia á respecto de Xocotitlan, en el cerro de Malinalis, dió la vuelta entre oriente y sur y fué derecho al monte Iztucan, en donde usó las mismas diligencias, y de aqui al monte Atlíxcahuacan y Temalacayocan, y de aqui dió vuelta hacia el norte y fué derecho al cerro llamado Poyauhtecatli, y de Poyauhtecatli á Xiuhteuhtitlan, y de aqui á Zazatlan, y de Zazatlan á Tenamitec, de aqui dió vuelta hácia el poniente y se fué á salir en Cuauhchinanco, y de Cuauhchinanco á Tototepec, y de aqui á Meztitlan, y de Meztitlan á Cuaxquetzaloyan, y de Cuaxquetzaloyan á Totonila, y de aqui dió vuelta hácia el medio dia y vino á salir á Cuahuacan, y de Cuahuacan en Xocotitlan donde habia comenzado, y luego á su ciudad de Tenayuca á ordenar lo que se sigue.

Despues de haber hecho la demarcacion que hizo Xolotl, y enviado á los cuatro señores para tomar posesion de la mar y tierra que quedaba de una mar á otra, y estando ya en su ciudad, mandó repartir toda la tierra que estaba dentro de esta primera demarcacion á todos sus vasallos, dándole á cada noble las gentes que le cupo, y un pueblo para que fundará con ellos, y hizo esta demarcacion primera para poblarla con la gente que tenia de la segunda, que fué de toda la tierra de una mar á otra, en donde envió los cuatro señores para los que se fueran multiplicando, y los que vinieran se fueran acomodando poco á poco y poblando toda ella, como despues sus descendientes la poblaron, poniéndole á cada pueblo el nombre del noble que la poblaba, y en los lugares señalados de los Tultecas, como eran las ciudades, no quitándoles el nombre, lo cual así se hizo, como parece en la demarcacion que la ciudad de Azcaputzalmó le cupo á un caballero llamado Izputzal, y así se llamó este lugar primero, aunque despues se corrompió, el vocablo poniéndole Azcaputzalco, que quiere decir hormiguero, por haber sido una de las mayores ciudades que ha tenido esta tierra, y en Tlacopan se decia Tlacomaneztin, y se echa de ver que es casi lo propio, y de estos dos basta para que se entienda el origen y nombres de los pueblos, por escusar prolijidad.

Pasados casi cinco años que ya era en el año de 10 calli, que son las casas, y á la nuestra mil veinte de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, cuando volvieron los cuatro señores que habian ido á tomar posesion de toda la tierra, á darle razón á Xolotl su señor de lo que habian hecho en las costas del mar del sur y norte, y que en algunas partes habia gente Tulteca, como era Tecuantepec, Tototepec, Cuauhtmalan, Tecocotlan, Cuauhcahualco, Teuchcohuac y otras partes, y como estos Tultecas los recibieron bien, dejándoles tomar posesion libremente, y dandose por vasallos

de Xolotl, y como los habian dado tierras á su gusto donde poblaron ellos y sus vasallos. Al fin de todo lo que habian hecho dieron razon á Xolotl su señor, el cual se holgó mucho, y les dijo todo lo que él habia ordenado acá y mandado, lo cual tuvieron por bien, holgándose de ello. Cumplidos ocho años que estaba en esta tierra, vino otro señor Chichimeca vasallo suyo, con algunos Chichimecas de allá de su patria, dándole razon de todo lo que habia pasado desde que él salió hasta que este señor se vino, que se llamaba Xyotecua. Se holgó mucho de verle y le dió un lugar donde poblaron él y sus vasallos, ordenando que hicieran un cercado de todo género de caza para que le tributaran y dieran de esto reconocimiento. El año siguiente vino asimismo otro vasallo suyo llamado Xyotzoncua, y luego cuatro años arreo fueron viniendo unos cuatro tambien vasallos, que el primero se decia Zacatetixcochi, el segundo Huitzhuaxtzin, el tercero Tepozotecua, y el cuarto Yzcuintecah, los cuales todos eran vasallos de Xolotl y de su muger Tomiyauh, que tambien traia cierta cantidad de Chichimecas, que á todos les dió tierras Xolotl su señor, en donde poblaron, y le mandó hiciera cada uno de estos un cercado de caza para el tributo y reconocimiento que le habian de dar; y parece por la historia que fueron los lugares en Tepetlaoztoc y Oztoticpac, Tecayucan y otras partes. Eran estos Chichimecas casi indómitos, y por eso no quiso Xolotl darles tierras largas y anchas adonde poblasen, y fuera de la demarcacion que hizo personalmente, sino lugares pequeños y cercados de los otros, y con mas reconocimiento y menos libertades que los otros, temiéndose de ellos no en algun tiempo viéndose fuera de los otros y lejos de la corte, se revelarían como otras veces lo habian hecho sus pasados, porque era una gente soberbia y muy sobre sí, los cuales andando el tiempo se vinieron á alzarse con estar tan cercados de los otros, como adelante se verá.

Despues de sucedidas las cosas referidas murió Xiuhtemoc el señor de Culhuacan, Tulteco de los que escaparon como ya lo tengo dicho, heredándole en el señorío Nauhyotl su hijo, el cual fue el primero que se hizo reconocer por legítimo sucesor del señorío de los Tultecas, convocando y llamando á todos los demas caballeros que estaban en diferentes partes, para que lo juraran, los cuales ya iban multiplicándose. Vinieron todos á Culhuacan, y á gusto de todos fue jurado por rey de los Tultecas, aunque de este tiempo tomaron de Culhuas por ser cabecera en Culhuacan, y este Nauhyotl fue el primer rey de Culhuacan Tulteca, el cual casó con Iztapantzin hija de Pixahua, Tulteco señor de Cholula, como ya lo tengo declarado, y dudo muy cercano suyo de la casa y linage de los Tultecas; y casado con esta señora tuvo en ella una hija que se llamó Toxochipantzin. Pasados algunos años y que ya esta Texochipantzin era de edad de 20 años, acordando Nauhyotl de Pochotl, hijo legítimo sucesor del gran Topiltzin, que era ya de mas de 40 años, y que estaba en Cuauhtitenco, lugar que es junto á Tula, con la ama que lo habia criado con hartos trabajos y miserias, segun parece en la original historia, compadeciéndose de él, y de como aquella dignidad que tenia le venia á él de derecho, acordó de casarlo con su hija, para que en muriéndose heredara el reyno sin contradiccion ninguna. Le envió á casar y los casó con mucha fiesta y regocijo á gusto de todos con los ritos y ceremonias conforme ellos usaban, que era sentándolos en una sala muy colgada y aderezada con muchas flores y en medio de ellos el fogon. El hombre sentado al lado derecho en su silla, y la muger á la izquierda en su estrado, y diciéndoles ciertas palabras que habian de cumplir y guardar, les ataban con sus mantas el uno al otro, y echando liquidambar, incienso y copal en el fogon, con que les saumaban y les echaban en el pescuezo cadenas de flores, y guirnaldas en la cabeza. Luego de allí á un rato, despues de haberles dado el parabien, los llevaban al templo con muchas fiestas y danzas. Subian las gradas no mas de ellos, sus padrinos y padres quedando toda la gente abajo, salia á la puerta del templo un sacerdote revestido y los perfumaba con un incensario, y luego los llevaba de la mano, poniendo al varon de la parte derecha y á la hembra de la siniestra, y llevándolos juntos al altar del ídolo ó demonio, el sacerdote mayor diciendo ciertas oraciones se volvia y les ponía unas mantas muy galanas, y en medio de ellas estaba pintada la muerte, y tornándolos otra vez á perfumar se volvían á salir del templo, y bajados de las gradas les daban otra vez el parabien, y andaban las danzas y fiestas hasta su casa, en donde comían y se holgaban todos aquel dia, y á la noche les encerraban en el aposento donde habian de consumir el matrimonio segun su modo: y de esta manera se casaban los Tultecas y señores que fueron de esta tierra al modo que lo tengo declarado, segun parece del casamiento de este Pochotl, el cual tuvo dichoso matrimonio con esta señora, teniendo en ella cuatro hijos, los cuales fueron, el primero Achitomatl, el que heredó el reyno, el segundo, que fue hembra, se llamó Aztaxochitzin, la cual murió de edad de veinte años siendo doncella, el tercero Mazahuatzin, y el cuarto que se llamó Azcatlxochitzin. A estos dos últimos siendo ya grandecitos, los envió á Tuluca con sus ayos y amas, para que allá los criaran, dejando solo al sucesor consigo.

Cuarta Relacion, de como dió señoríos á los seis señores, y venida de los Aculhuas.

A los primeros dias del año 1 Tecpatl Xiuhlapile, que es un pedernal atadizo de años, (y á la nuestra 1063 de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice Alejandro II. de este nombre, Milanes, el año segundo de su pontificado, y al sexto año del imperio de Enrique IV. de este nombre, y en España al último del reyno de Fernando I. de este nombre,) acordó Xolotl de darles señoríos á estos seis señores vasallos suyos, y para esto, les llamó y les mandó de esta manera que á Cohanaltopal y Cozcacuauh les daba hácia la parte del sur, para que ellos y sus descendientes fueran poblando con sus vasallos y fueran señores de todo aquel lado ellos y sus descendientes, dándoles por cabecera de sus reynos y señoríos en Mamalihuzco, haciendo áquella ciudad dos cabeceras, una para Cozcacuauh y las provincias y tierras que le cupiesen, y otra á Cohanaltopal, y por lo consiguiente á Cabonatl le daba hácia la parte del norte, cabecera de su reyno y provincias Zohuatepetl, y á Mitl hácia la parte del oriente, dándole aquel lado y por cabecera de su reyno la ciudad de Tepeyacca por ser ayo y maestro de su hijo el príncipe Nopaltzin. A Tecpa y Iztacauhtli, les dió hácia la parte del poniente, dándoles á Amazahuacan por la cabecera con la misma orden de los de Malihuazco, y que solamente les dieran reconocimiento cada año como á su rey y señor monarca él y sus descendientes, de lo cual se holgaron mucho y dieron su palabra de cumplir todo lo que se les mandaba, ellos y sus descendientes, respetándolo como á su señor y monarca y á sus sucesores; y con esto se fué cada uno á la parte que le cupo.

En este mismo año, despues de dados los reynos y señoríos de los seis señores, llegaron los tres señores Aculhuas llamados, el primero y mas principal Aculhua, el segundo Chiconcuauh y el tercero Tzontecoma, con mucha cantidad de vasallos, entre los cuales trageron tambien consigo la nacion de Otomites teniendo noticia de la grandeza del gran Xolotl, como habia tomado posesion de toda la tierra y la iba poblando, vinieron á darle la obediencia y á que les diera tierra donde poblasen: Xolotl se holgó de verlos porque era gente política y de buen gobierno, dándoles tierra en donde poblasen y casando á los dos de ellos con dos hijas que tenia hermanas del príncipe Nopaltzin, que despues nacieron en esta tierra. Al mas principal, que era Aculhua, le dió á su hija la mayor llamada Cuetlaxochi, con la ciudad de Azcaputzalco por cabecera de su reyno y señorío, con otras muchas tierras y provincias que poblaron sus vasallos; y á Chiconcauh, digo Chiconcuauh, le dió á su hija menor llamada Zihuacxochi, y la ciudad que era de Xaltocan por cabecera de su señorío, con otras muchas tierras para que poblasen sus vasallos; y á Tzontecoma le dió á Acohuatlychan Acolhuacan que asi se llamó despues por cabecera de su señorío, y otras tierras para que sus vasallos poblasen como los demas sus compañeros, casándolo con una señora llamada Zihuatetzin, hija de Chalchiuhtlanetzin, señor de Tlalmanalco, Tulteca, y nieto de Pixahua. De esta manera los acomodó, diciéndoles que solamente lo habian de reconocer por su señor y monarca sin tributo ninguno.

Estos Aculhuas eran de adelante de las provincias de Mixhuacan, gente corpulenta y tambien Chichimecas. Vestíanse unas túnicas largas de pellejos curtidos hasta los carcañales, abiertas por delante y atadas con unas á manera de agugetas, y sus manos que llegaban hasta las muñecas, y las manos y sus cutaras de cuero de tigre ó leon, y las mugeres sus huéviles y naguas de lo propio, y los cabellos largos ni mas ni menos que los de Xolotl: sus armas eran arco y flechas y lanzas. Trageron ídolo que adoraban que se decia Cocopitl, y en todo se parecian casi á los Chichimecas de la nacion de Xolotl, escepto en ser idólatras y tener ritos y ceremonias de idolatría, y usar de templos y otras costumbres. Estos Aculhuas anduviéron por diversas partes cuarenta y nueve años segun se lo significaron á Xolotl, tratándole de sus peregrinaciones, y como eran circunvecinos de los Hueytlapaltecas Tultecas que destruyeron á los Tultecas de esta tierra. Otras muchas cosas hay acerca de estos Aculhuas que seria muy largo de contar por relacion de todo, y asi basta lo dicho para que se entienda de su origen.

Habia ochenta y un años que los últimos Chichimecas tributarios habian venido, segun la original historia, que fue en el año de Ce Acatl, treinta y nueve años contados de la venida de los Aculhuas, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil ciento y dos, (siendo Sumo Pontífice Pascual II. de este nombre, al tercer año de su pontificado, pocos años despues que tomó Godofredo á Jerusalem, y emperador Romano Enrique IV. de este nombre, á los cuarenta y dos años de su imperio, y en España el rey Alfonso el VI., á los veinte y nueve años de su gobierno,) cuando vino Ixmitl hijo del señor Zontecoma, á Cohuatlichan y Colhuacan á ver á Xolotl, para pedirle le hiciera merced de dotar algunos de los pueblos de los Chichimecas tributarios, á un hijo suyo mancebito de poca edad que tenia, llamado Huetz, y nieto de Cozcacuacan su vasallo. Este señor estaba casado con Milinaxuchi, hija de Cozcacoauh, uno de

los seis señores vasallos de Xolotl, el cual se holgó mucho de verle, y le hizo merced de Tepetlaoztoc y otros lugares de los Chichimecas tributarios, y pone esto la historia por dar á entender como los señores Chichimecas cumplian todos su palabra, y parece que Zontecoma le dió la palabra ya que no le casaba con la hija suya, de casarlo con hija de algun señor vasallo suyo de los mas nobles, y que á él y á todos sus descendientes les favoreceria mucho y les haria mercedes en todo lo que se les ofreciese; y así Ixmitl, acordándose de estas palabras, acordó de ir á ver á su rey para que las cumpliera como lo hizo, el cual á esta sazón estaba en unos jardines holgándose que estaban junto á la laguna grande con su hijo Nopaltzin.

Estando esta tierra de la manera que habemos contado, y recien venidos los Aculhuas, ordenó Xolotl de casar á su hijo el príncipe Nopaltzin, y visto que para su calidad no habia otra persona que pudiera ser sino era la infanta Azcatl Xuchitl, hija legítima del príncipe Pochotl y nieta del gran Tulteca Topiltzin, cuyas tierras él poblaba por su destruccion, la cual fue traída de Tulteca, que allá, como tengo dicho, su padre la habia enviado, y traída la casaron con Nopaltzin, haciéndose grandes fiestas, hallándose en ellas todos los señores sus vasallos y muchas gentes. Casados que fueron dentro de poco tiempo parió un hijo que se llamó Toltzin, y Pochotl su abuelo, el cual fue tercero señor monarca Chichimeca que hubo en esta tierra, y luego de allí á un poco de tiempo otro hijo llamado Toxtequihuatzin, y luego otro, que fue el último, llamado Atencatzin Apotzoetzin, los cuales dentro de siete años que eran casados tuvieron estos tres hijos y otro hijo bastardo que tuvo Nopaltzin, el cual se llamó Tenancacaltzin, que despues tiranizó los reynos al legítimo sucesor su sobrino Quinantzin.

De allí á trece años que Ixmitl pidió las mercedes dichas á Xolotl, que era en el de Ce Tecpatl, y á la nuestra mil ciento y quince, casi á los principios se fué Nopaltzin con algunos criados hácia Zacatlan para ver aquella tierra si era buena, que queria pedirla á su padre se la diese á sus hijos los dos infantes menores. Ido que fue y vista toda aquella tierra que era muy buena, y que los que la habian poblado se iban multiplicando, se holgó mucho, y estando allí se acordó de su ayo el señor de Zepayaca que habia muchos años que no lo veia, y acordándose de lo mucho que le quiso cuando le criaba en su patria y naturaleza, y estando triste y pensativo acordó de ir á buscarle en la ciudad, y de allí volverse á Tezcuco, adonde le dijeron su padre se habia venido y estaba haciendo un cercado y bosque para caza y montería con cuatro provincias que para el efecto habia llamado, que eran Tepepulco, Zempemhualcan, Tolantzinco y Tula, el cual fue y estuvo con su ayo algunos dias holgándose, y despues se volvió derecho á Tezcuco adonde halló á su padre que acababa de cercar un cerro que estaba detras de Zecatzin, y metidos en él muchos venados, conejos y liebres, y estaba labrando unas casas, y allí le dió cuenta de lo que le habia sucedido y como habia ido á ver á su ayo y á Zacatlan para pedirle le hiciese merced de darle aquel lugar á sus dos hijos los menores, nietos suyos, el cual se holgó de ello y luego les envió por señores á aquella parte, dándoles á Textequihuatzin Tzacatlan por su cabecera, como otras muchas tierras, pueblos y lugares á Apotzoetzin en Tenamitec con la misma orden, y despidiéndoles se enterneció Xolotl y su hijo Nopaltzin viendo que estos dos infantes, que eran muy mancebitos y de poca edad, les enviaban en partes algo desviadas de su corte, mostrando en esto la historia lo mucho que los señores Chichimecas querian á sus hijos, y como de poca edad los ocupaban en cosas grandes. Asimismo mandó que su nieto el legítimo sucesor fuése á Tlazalan por señor hasta que él ó su padre ordenaran otra cosa, y antes de irse le casaron con la infanta Topaxochitzin hija de Cuahuatlalpal y de Xiloxochitzin, uno de los seis señores que trajo Xolotl consigo, con mucho regocijo y fiestas. Estando en su señorío de Tlazalan tuvo en esta señora dos hijas, la primera llamada Malinalxochitzin, que casó con Cuahuatrapal, hijo de uno de los seis señores que trajo Xolotl su visabuelo consigo, y la segunda Azlaltxochitl, que casó con Tlaltlantzin, hijo de Chalchiuhtlanextzin, señor de Tlalmanalco, y el tercero, que fue el sucesor que llamó Quinatzin y por otro nombre Tlatteatzin, el cuarto Tozanyhuitzin Nopaltzin, y el quinto Tochintecuhtli, primer señor que fue de Xuexutla, y el último Xiuquetzaltzin, primer señor que fue de Tlaxcalan. Estos hijos tuvo, como habemos dicho, Teotzin, y su abuelo se volvió á la ciudad despues de algunos dias.

Pasados casi setenta y ocho años que los Tultecas se habian destruido, que era en el año de 13 Calli, (que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil ochenta y nueve, á los treinta y un años del imperio de Enrique IV. de este nombre, siendo Sumo Pontífice Gregorio VII. Suanes, al quinto año de su pontificado, y en España Alfonso VI. de este nombre, á los cinco años de su reynado,) estando Xolotl poblando y repartiendo tierras y provincias á las naciones Chichimecas, cuando Nauhyotl rey de Culhuacan se iba poco á poco alzando y fortificando en su ciudad (que ya en este tiempo los Tultecas se iban multiplicando, y los pueblos pequeños que ellos tenian ya eran ciudades, y de ciudades provincias,) acordó Xolotl mandar á Nauhyotl le diera y sus vasallos algun reconocimiento como á señor y monarca

de toda la tierra, enviando á su hijo el príncipe personalmente con algunos Chichimecas en su compañía para que se le tratase, el cual respondió, que él no conocia á ningun señor en el mundo por su superior sino era á sus dioses y falsos ídolos, y otras palabras descomedidas. Viendo Nopaltzin esta respuesta tan descomedida le apercibió á batalla, para que se aparejase que con las armas se entenderian pues no queria acudir á lo que era justo : y con esto se volvió Nopaltzin á avisar á su padre y poner gente para la batalla, la cual despues de llegado el tiempo para ello se dió muy cruel y reñida, pero como los Chichimecas feroces pudiesen mas, los vencieron y Nopaltzin por su persona mató á Nauhyotl, que esta fue la primera guerra que se dió en esta tierra despues de la destruccion de los Tultecas, y despues entró por la ciudad con los Chichimecas asolándola, y los moradores de ella le pidieron merced de las vidas, el cual los dejó con algunos señores Chichimecas y se volvió á dar razon á su padre.

Sugetó el reyno de los Culhuas Tultecas y vuelto Nopaltzin, determinó Xolotl de ir personalmente á la ciudad de Culhuacan para poner las cosas en orden, y así se fué, que ya era en el año de Ce Tecpatl, y á nuestra cuenta mil y noventa, haciendo jurar á Achitometl por ser rey de los Culhuas, cuñado de su hijo el príncipe Nopaltzin, y legítimo sucesor del señorío de los Tultecas, y dándole orden de lo que debia de hacer y acudir, se volvió á esta corte en donde le sucedieron grandes cosas, y ordenó algunas leyes, que despues se guardaron y cumplieron; y muchas veces en Xoloc su antigua morada, le quisieron algunos de sus vasallos matar á traicion, queriéndole ahogar con un cabo de agua que artificiosamente le metian en el aposento donde dormia. El disimulado empleaba esta agua en las florestas regándolas con ella hasta que los que le querian mal se cansaron y conocieron su daño.

Pasados así mil quatro años que los Tultecas se destruyeron, fué Ixcazozotl un señor Chichimeca de los tributarios y cabeza de los otros seis pueblos, hijo de Huihuatzin, que residia en Tepetlaoztoc, á pedir por muger á Atotoztli hija del rey Achitometl de Culhuacan su padre, y pidiéndola le respondió el rey como su cuñado el príncipe Nopaltzin las habia dado á ambas hijas, la una llamada Ilancueitl, con su sobrino Acamapichtli, hijo del rey de Azcaputzalco Aculhua, y la otra á Huetzin señor de Cohuatlychan, y que así no podia hacer cosa ninguna, ni se la podia dar á él sin la licencia del príncipe. Visto por Ixcazozotl que no habia remedio, se volvió á su tierra, amenazando al rey que con las armas le habia de dar á la infanta Atotoztli, y no quiso reconocer mas por su señor á Huetzin, comenzando á apercibir á sus vasallos, que como ya tengo dicho otras veces los pueblos que Ixcatzotzoloc tenía eran dados á Huetzin por merced de Xolotl. Idó que fue luego envió á avisar al gran Xolotl el rey Achitometl para que lo remediara, y así como lo supo Xolotl llamó á Tochintzin señor de Coauhtitlan, diciéndole que fuera á Xaltocan y avisó al señor de allí, el cual dió la palabra de que él lo castigaria; pero no lo cumplió haciéndose del sordo por ciertas amistades que tenia con él, y luego pasó á Cohuatlichan á apercibir á Huetzin, el cual luego convocó y llamó á sus vasallos para la batalla, y haciendo un ejército poderoso, fué sobre su enemigo. Este le salió al encuentro en los llanos de Chiauhtla y se dieron una cruel batalla, muriendo de ambas partes grandísima suma de Chichimecas, tanto que los royos corrian de sangre llenos; mas al fin, como era muy poderoso el rey Huetzin, venció á su competidor, pero no pudo haberlo á las manos por mas que le siguió, porque dicen que era encantador, y con la ayuda del demonio se escapó del poder de sus enemigos y se fué tierra adentro, y despues desde allí pidió merced de la vida, la cual se la otorgó el señor Huetzin, y lo envió á llamar, y habiendo venido luego le tornó á poner en Tepetlaoztoc con la misma orden antigua que habia tenido en el reconocimiento y tributo que le daba. Esta guerra fue una de las mas crueles que hubo en esta tierra, y la segunda despues de la destruccion de los Tultecas llamándola Chichimecayayotl.

Habiendo vencido Huetzin, luego por mandato de Xolotl se casó con Atotoztli su esposa, por quien peleó y le costó tanto trabajo, y la mayor hermana llamada Ilancueytl con su nieto Acamapichtli. El rey de Culhuacan Achitometl su padre, les dió en dote á sus dos hijas unas tierras de riego y huertas con muchos vasallos renteros junto á la ciudad de Culhuacan, como es uso y costumbre de los señores de esta tierra dar dote á sus hijas, y de allí á pocos dias murió, heredando el reyno su hijo legítimo sucesor llamado Tohualatonac con la voluntad y mandato de Xolotl, segun parece en la historia.

Despues de haber gobernado Xolotl ciento y doce años en esta tierra, y de la muerte de su padre y de la destruccion de los Tultecas ciento y diez y siete ó casi, á los últimos de ellos murió en el año de 13 Tecpatl, (que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil ciento veinte y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice Honorio II. de al tercer año de su pontificado, y al primer año del imperio de Lotario II., y al tiempo que Francia se abrasó por calor, y en España á los diez y nueve años del imperio de Alfonso VIII. de este nombre,) dejando á todos sus vasallos y deudos grande tristeza, porque fue un señor monarca muy apacible, noble y mise-

ricordioso con todos y amigo de paz. Dejó á su hijo Nopaltzin por segundo rey y monarca de la tierra, segun que de derecho le venia por legítima sucesion, ó por su gran valor. Despues de muerto Xolotl y de hechas sus honras con los ritos y ceremonias que los Chichimecas usaban, lo enterraron y dieron el pésame al sucesor y á sus hijos y deudos; y el entierro fue en un lugar de palacio dedicado para el efecto, donde lo sepultaron con sus insignias reales, haciendo otras ceremonias que por escusar prolijidad no se ponen aqui. Xolotl fue un hombre de buen cuerpo, blanco y barbado, aunque no mucho valeroso, y de altos pensamientos, como ya lo habemos visto en el discurso de su historia.

Quinta Relacion, de Nopaltzin, y el discurso de su vida y muerte.

MUERTO Xolotl como ya lo tengo declarado, heredó el reyno Nopaltzin su hijo. De allí á siete años que gobernaba este murió Xonauhtonahuey de Culhuacan rey, y por mandado de Nopaltzin juraron por rey al hijo del difunto, llamado Calquiyautzin, legítimo sucesor del reyno de Culhuas Tultecas. Asimismo casi á este tiempo parió la infanta tres hijos: Atotoxtli fue el primero y sucesor despues de Culhuacan y Tenuchtitlan de México, llegada que fue la muerte de Huitzilyhuítl su rey: el segundo Chalchiuhtlanxztzin, señor que fue de Coyohuacan: el tercero y último se llamó Xiuhltanxztzin, que lo mató Pauhtzotzopantzin señor de Culhuacan. Acamapichtli fue hijo menor de Aculhua y nieto de Xolotl. Aculhua tuvo tres hijos en su muger Cuetlaxxochitzin: el primero fue Tezozomoc rey de Azcaputzalco y monarca tirano de esta tierra: el segundo Mizohuatl primer señor de los Tlalteluscas Atlancas que ahora se llaman Mexicanos. Acamapichtli, el menor de todos tres, fue el primer señor de los Tenuxcas Atlancas, asimismo llamados ahora Mexicanos. En tiempo de Nopaltzin se reformó el maiz, que desde que los Tultecas se perdieron no lo habian sembrado; y viendo la utilidad y provecho del maiz, chile y demas semillas mandó que las sembraran por todas sus tierras en cercados, y usaron los Chichimecas de ellas para su sustento. Asi constituyó seis leyes y confirmó de nuevo otras de su padre y pasados los señores Chichimecas, que adelante harémos relacion de algunos de ellos.

Estuvo algunos años en la ciudad de Tezcuco, que fue el primero que la hizo ciudad y cabecera del reyno, dándole cuatro provincias sugetas suyas en donde se enterneció con su hijo el heredero, acordándose muchas veces de su patria y deudos que habia dejado en su patria y nacion, principalmente cuando iba al bosque que mandó cercar su padre, y casas que hizo en él, y desde entonces dejó aqui á su hijo y se fué á Tenayuca, cabecera de sus reynos donde gobernó, lo que le faltaba de la vida.

Estuvo el príncipe Tlotzin Puchotl algunos años en Tezcuco; pero no se hallaba demas de que Topacxochitzin su muger no gustaba de ello, y asi se tornó á volver en Tlazalan, donde despues tuvieron otro hijo que se llamó Tlacateotzin.

Ya en este tiempo casi toda la Nueva España estaba llena de reynos y provincias, ciudades y pueblos, y muchas gentes de diversas naciones y hartos reyes y señores, aunque todos sosegados sin guerras y revueltas.

Las casas de donde descendieron los reyes y señores de Nueva España son las siguientes.

Primeramente los reyes de Tezcuco por linea recta de la casa y descendencia por legítima sucesion de la casa de Xolotl, poblador y monarca de esta tierra, y de la casa real del gran Topiltzin y monarca Tulteca. Asimismo los de Sacatlan y Tenamitec, Totzin y Toxtequihuatzin, nietos de Xolotl hijos de Nopaltzin, y los de Tlaxcalan de Xiuhgu-zaltzin, viznieto de Xolotl, hijo de Tlotzin, y los reyes de Azcaputzalco, Mexico, Tlatelusco y Tenuchtitlan, aunque por via de hembra de Caquetlaxxuchi y de su marido Aculhua primer rey de Azcaputzalco, y tambien de Ilancueytl viznieta del grande Topiltzin monarca Tulteca.

La segunda casa de donde descendieron tambien otros muchos señores fue la de Xaltocan, de Chinconcuauh Aculhua y de Zinhuacxochitlzin hija de Xolotl, los de la tierra de Maxtitlan, Acolman y otras partes.

La tercera fue la de Cohuatlichan tambien Aculhua de nacion y Tulteca, y Tzihuatzin su muger, los de aqui Huexutzinco y otras provincias y lugares.

La cuarta fue la de Tepeaca Mizlitzac, uno de los seis señores ó reyes, segun las historias que trujo Xolotl consigo, todos los señores que fueron de las provincias orientales á respecto de Tenayuca, que era la corte y cabecera de todo, como ya muchas veces lo tengo declarado.

La quinta fueron los de Mamalihuaxco y Chalco, que con Cozcacuauh y Cuahuatlapatl tambien de los seis que

trujo Xolotl. Todos los señores de las provincias meridionales, aunque en estas dos partes oriente y mediodia iban revueltos con la casa y linage de los Tultecas, de aquellos de que otras veces dejo hecha relacion de ellos y en que lugares vivieron.

La sexta de los Couhuatepec del linage de Cuahuatlapatl, todos los septentrionales hácia la parte del norte de la casa y descendencia de Xolotl y Chinconquauh de Xaltocan.

La séptima Iztaccuauh y Tecpa tambien de los seis que trujo Xolotl, que son los Mazahuas, que tienen sus provincias y tierras hácia el occidente. De estas casas señaladas y otras muchas particulares que ya de todo hemos hecho relacion atras, descendieron todos los reyes y señores de este nuevo mundo, no saliendo de estas casas, emparentándose unos con otros, y por eso en sus armas y blasones se ponen los géneros de yedra y flóres en rededores, diciendo, que aunque son muchos y tan diversos, todos nacen y penden de un tronco. Este es el verdadero original de los señores de esta tierra, sacado de la original historia, y las demas particulares relaciones que tengo en mi poder, conforme yo lo he podido sacar y los viejos principales me lo han declarado; y por escusar prolijidades no pongo aqui todos los reyes y señores que ha habido en esta tierra de todos los que descenden de estas casas ya referidas, que seria menester un gran volumen para haber de poner tantos y tan diversos nombres; mas de los que fuere necesario tratar ya harémos relacion de algunos.

Las naciones que hubo en esta Nueva España y hay hoy dia, y las lenguas que usa cada una, son las siguientes.

Dos linages habia en esta tierra y hay hoy dia segun parece en las historias. Chichimecas es el primero, y el segundo Tultecas; y de estos dos linages de gentes hay muchas generaciones de gentes que tiene cada una de ellas su lengua y modo de vivir, pero de todas ellas la una parte se aprecian y dicen que son Chichimecas de los que trujo el gran Xolotl, que son los meros Chichimecas, y los Aculhuas y Altanecas que ahora se llaman Mexicanos, Tlaxtaltecas, Tepehuas, Mexcas, Cuextecos, Michhuagues, Otomites, Mazahuas, Matlaltzincas y otras muchas naciones que se precian de este linage. Y la segunda son Cocolhuas, Cholultecas, Miztecas, Tepanecas, Xochimilcas, Toxpanecas, Xicalancas, Chonchones, Tenimes, Cuauhtemaltecas, Tecolotecas y otras muchas naciones; de suerte que unos son Chichimecas y otros Tultecas. Los que dicen Nahuatlaca, que hablan la lengua Culhua, que ahora los Españoles llaman la lengua Mexicana, son de todos los géneros de naciones, especialmente los que aprendieron esta lengua, los mas políticos y cortesanos en su lengua con mucha elegancia y retórica cuando hablan, y su hablar es honesto y comedido sin ademanos; son los Tezcucanos Aculhuas porque cada cosa la hablan con el mismo sentido que la razon requiere, distinguiendo cada cosa en su lugar; y por eso antiguamente, segun parece en las historias, y es comun hablar de los naturales en Tezcucó, y van todas las naciones para aprender la lengua y policía de todas las cosas asi en el vestir como en el comer y buen término en todo y cosas curiosas, porque los reyes de esta ciudad que eran los mas antiguos señores monarcas de la tierra, se preciaron de que en su ciudad hubiese escuelas y universidades para todas estas cosas, y dieron los mismos acentos y sentidos de la lengua Tulteca, componiéndolos con la suya Chichimeca y de otras naciones. Los Mexicanos, ó por mejor decir Aztlanecas, no es su natural lengua la que hablan ahora, porque, segun parece en la historia, su lengua era muy diferente, la que ellos trageron de su naturaleza, y esta que hablan ahora es la que aprendieron en Tezcucó, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía; y asimismo todos los que hablan en lengua Nahual cada uno muy diferente, unos como llorando, otros como cantando y otros como riyendo. Al fin cada nacion como la pudo aprender la habla, como entre nosotros hablamos cada nacion diferente la lengua Castellana como son Gallegos, Vizcainos, Portugueses y otras naciones que hay en España, y fuera de los Nahuatlacas hay otras lenguas diferentes de las unas y de las otras, como es Otomitá, Cuixteca, Tapotéca, Tepehua, Tarasca ó Michhuaca, por mejor decir Mezca, Totonaques, Tepehua, y las demas lenguas que hay en la Nueva España, que por escusar dilacion no las pongo aqui; pero con lo que se ha dicho aqui basta para entender las lenguas y naciones que hubo en esta tierra y hay hoy dia.

Tornando á la historia, el gran Topiltzin estaba en su ciudad gobernando quieta y pacíficamente sus reynos y señoríos, amado y querido de todos sus vasallos, cuando casi al último de los treinta y dos años de su gobierno, murió de una enfermedad, siendo de edad de mas de ciento y setenta años, quedando todos sus vasallos muy tristes. Este príncipe fue hombre de gran gobierno y amigo de paz y muy valeroso en las batallas, como parece en la que venció personalmente á Nahuayotl rey de los Culhuas Tultecas, y misericordioso con los pobres, y amigo de hacer mercedes á todo genero de hombres virtuosos. Fue segun las historias hombre blanco y alto de cuerpo, como su padre, y de buenas facciones, ojos vivos y constantes, el cual murió en el año de 5 Acatl, (que es cinco cañas de carrizo, y á la nuestra mil ciento cincuenta y ocho de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice

Adriano IV. Angelico, al cuarto año de su pontificado, al sexto año de Federico I. de este nombre, y en España Sancho III. de este nombre,) al un año de su gobierno, heredando los reynos y señoríos su hijo legítimo Tlotzin tercero, gran Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra.

Sexta Relacion, de Tlotzin tercer monarca de esta tierra, y de su vida y muerte.

MUERTO Nopaltzin, despues de haberle hecho sus honras y entierro conforme á su uso y costumbre, luego juraron por su monarca al legítimo sucesor Tlotzin Pochotl, en este mismo año, el cual jurado, de allí pocos días se salió á su ciudad y fué á visitar todos sus reynos y señoríos para ver las cosas que habia en ellos y para poner remedio de algunas cosas, el cual dejando Aculhua en su lugar, se fué y anduvo casi cuatro años ocupado en esto volviéndose á su ciudad de Tenayuca despues de haber visitado á toda la tierra, y dada orden de lo que se habia de hacer en cada parte, hizo algunas cortes así como lo habían hecho su padre y abuelo, en donde confirmó las leyes de sus pasados y constituyó de nuevo otras cuatro ó cinco que adelante se verán donde fuere su lugar.

Pasados así ocho años de su gobierno, dió señorío á sus hijos y otros señores hijos de Huetzin, el de Coauhtlychan, que fue en el año de Ce Tecpatl, y ajustados con la nuestra fue en el de mil ciento sesenta y seis de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, dando á su hijo el príncipe Tlaltecatzin la ciudad de Tezcuco con todo su reyno; para que gobernase y en su compañía Nopaltzin su hermano, y en Huexutzinco todo aquel reyno á Tochintecuhtli con dos señores hijos de Huetzin, los cuales se decian Chicomacatzin y Tlcatlanextzin, y otro señor con ellos llamado Cuauhtlytentzin, que fueron los primeros de Huexutzinco, y de donde descendieron los que despues fueron de este reyno, aunque Tochintecuhtli se volvió luego á Huexutla con su hermano el príncipe Quinatzin, que ya era rey jurado de Tezcuco, diciéndole que mas quería estar en Huexutla que estaba con toda la corte, que no en Huexutzinco, lejos y debajo del sur; y así el hermano le dió el pueblo de Huexutla en donde se casó con una señora deudra suya llamada Tomiyauh, y al último de sus hijos que fue Xiuhputzaltzin, con otros dos infantes hijos tambien de Huetzin, los cuales se decian el uno Cuauhtlaxtzin y el otro Memexoltzin por sus acompañados en Tlaxcalan. Estos se holgaron mucho de que se hubiesen señores de este reyno, porque eran muy á su gusto, y de estos descendieron los que despues fueron de Tlaxcalan, aunque los de Huexutzinco lo sintieron mucho pues se volvió Tochintecuhtli y los otros tres se quedaron gobernando.

Dos años antes que Quinatzin le diera su padre el reyno de Tezcuco haciéndolo jurar por tal, hizo unos cercados muy grandes en la ciudad de Tezcuco, unos de maiz y otros de todo género de caza, como son venados, conejos y liebres, y mandó á ciertos caballeros Chichimecas para que tuvieran cuenta de ellos que fueron Ocotox é Icuex, los cuales en lugar de tener cuenta de ello los iban desparciendo y matando la caza que habia casi de toda ella, y no acudian casi á lo que era justo. Así como fue jurado Quinatzin, les mandó que se fueran de la ciudad desterrándolos, los cuales no quisieron obedecerle, antes se apercebieron ellos y sus gentes para alzarse con la ciudad. Quinatzin, visto esto, salió contra ellos, matando á muchos de ellos y otros que se fueron la tierra adentro con los que ahora hacen guerra nuestros Españoles, gente soberbia é indómita. Asimismo dió á su hijo Tlacateotzin Atlazalan, en donde habia estado casi todo el tiempo que su padre gobernó y parte del tiempo de su abuelo, (como ya tenemos de todo hecho relacion,) el cual despues de haber gobernado quieta y pacíficamente sin ninguna guerra ni discordia entre los suyos, sinó es la que tuvo su hijo el heredero con aquellos dos señores Chichimecas, como ya está declarado, murió en el año de Ce Toxtli, (que conforme á la nuestra fue mil ciento noventa y cuatro, siendo Sumo Pontífice Celestino III. Romano, al cuarto año de su pontificado, y á los cuatro años del imperio de Enrique VI. de este nombre, cuando en Palermo llovieron piedras, y murió el Soldan de Egipto, que tomó á Jerusalem, y en España Alfonso IX.) á los treinta y cuatro años de su reynado, habiendo gobernado su monarquía treinta y seis años, como ya lo tengo declarado, siendo de edad de mas de cien años. Antes de su muerte tuvo noticia de los Atlaneas, que ahora se llaman Mexicanos, y asimismo vinieron los Xochimilcas algunos antes de su muerte, y él les dió á Xochimilco en donde poblaron, los cuales eran de Aquilazco, que cae hácia el poniente, del linage de los Tultecas. Muerto este señor, tuvo en todos sus reynos y señoríos grandes revueltas y guerras unos con otros, alzandose cada señor con lo que pudo que eran muchos, y muy remotos algunos, y Tenautcaltzin su hermano bastardo, tomó la ciudad de Tenayaguh, haciéndose jurar por monarca de la tierra, quitándoselo al legítimo sucesor Quinatzin, como se verá en lo que se sigue; y al tiempo que murió este señor hubo grandes señales y prodigios del cielo y en la tierra, cometas y eclipses del sol y de la luna y otras señales que demostraron bien todo lo que despues sucedió con su muerte.

Séptima Relacion, de Tenancacaltzin y Aculhua monarcas tiranos de esta tierra.

MUERTO Tlotzin, Quinatzin su hijo legítimo sucesor, despues de las honras de su padre y entierro, se fué á su ciudad de Tezcuco, cabecera de su reyno, no osando hacer otra cosa, porque vido toda la tierra muy revuelta. En esta ciudad estuvo algunos años aguardando ocasion para hacer su hecho; y Tenancacaltzin, visto que su sobrino era ido á su reyno, se hizo jurar por gran Chichimecatl Tecutli, el cual fue jurado de todos los señores que eran de su gusto, aunque Aculhua no gustó de ello por pretender la misma dignidad; pero por ahora calló y disimuló lo que pudo. En este tiempo ya muchos señores se habian revelado, y aun tiranizado algunos lugares de otros señores, como fue el de Cohuatepec llamado Yohuatatzin, que quitó la ciudad de Tlazalan á Tlacateotzin, hermano del rey Quinatzin de Tezcuco á traicion y con cautela, apoderándose de ella; y el infante viéndose desposeido de su ciudad, fué con su primo Xilotlyquextzin, hijo de Pochotzin señor de Teyacac, á ver á su hermano para que le amparase; y algunos de sus vasallos se fueron huyendo á Huexutzinco desamparando la ciudad, como vieron á su señor irse; otros se fueron con él, á los cuales, llegados á Tezcuco, viéndolos su hermano, les dió ciertos lugares junto á Tezcuco y los casó con sus nietas hijas de hijos suyos; la primera llamada Cohuaxochitzin, hija del príncipe Hincanmacatzin de Tezcuco, que habia de ser el heredero, casó con Xilotlicuextzin y le dió á Chimalpan, y la segunda, Tezcocatihuatzin hija de Memexotzin, casó con su tío Tlacateotzin, dándole otro lugar que se llamaba Mexlatelco. Otras muchas cosas sucedieron en este año asi de tiranías unos con otros, como con cautelas, como de guerras.

Ya en este tiempo habian venido los Mexicanos y habian estado en Chapultepec y despues en Culhuacan, que estuvieron allí cien dias, que los traia mas oprimidos el rey de los Culhuas, haciendo trabajar no solamente la gente comun, sino aun á los capitanes y cabezas de ellos, que eran cuatro, y á una señora que traian consigo llamada Matlalzihuatzin, los cuales viéndose tan oprimidos y maltratados, y no agradeciéndose los servicios que hacian de mas de haberlos libertado de los Xochimilcas sus circunvecinos, que les hacian grandes guerras, ayudando ellos fueron vencidos, con el valor de los Mexicanos y otras cosas muchas que habian hecho, y en pago de todo esto los trataban muy oprimidos. Se salieron huyendo una noche porque les quisieron matar á todos los Culhuas, queriéndoles quemar la casa donde se albergaban todos de noche; y aunque los Culhuas sintiendo que ya se habian ido, los siguieron, no los pudieron vencer, antes se volvieron desbaratados todos y muchos muertos. Viendo los Mexicanos lo mucho que los perseguian los Culhuas y otros sus circunvecinos sugetos á su reyno, acordaron de ir á ver á Aculhuar rey de Azcaputzalco, en cuya laguna y tierras ellos estaban para darle la obediencia, y aun que los ocupara en todo lo que se le ofreciere, los cuales idos delante de Aculhua, y ofreciéndose por sus vasallos diciéndole que eran muy guerreros y grandes hombres para cosas de la guerra, sublimándose su valor y esfuerzo. Aculhua se holgó de verlos; les dió todo lo que le pedian, y les avisó, que cuando él los avisara estuviesen aparejados para cierta guerra que les queria dar un señor Chichimeca llamado Tenancacaltzin, monarca de la tierra que tenia su ciudad en Tenayuca, cerca de la suya; que les daria gente y armas para que le matasen y le saqueasen toda la ciudad; y que si ellos fuesen vencidos, pues eran laguneros y estaban cerca de la laguna, facilmente se podian escapar, cuanto mas que ellos le vencerian con la gente que les daria, porque Tenancacaltzin llevaria poca en su ejército por ser ellos pocos, y despues de vencido no podria tornar sobre ellos, porque estaba mal quisto con todos los señores por su gran soberbia. Todo lo cual se obligaron los Atlaneas, que ahora se llaman Mexicanos, á que asi lo harian y cumplirian.

Pasado un año y algunos dias de la monarquía de Tenancacaltzin, que ya era en el 2 Acatl, y á la nuestra mil ciento noventa y cinco de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, viendo los Mexicanos, ó por mejor decir los Atlaneas, que ya Tenancacaltzin no les hacia ninguna molestia, y teniendo el favor y ayuda que tenian con su señor y rey Aculhua, acordaron de salir á las casas de la ciudad de Tenayuca, que estaba cerca de la laguna, á robarlas y á hacer otras insolencias que hicieron por orden de Aculhua su rey. Hicieron esto por dos noches en diferentes partes, robando cuanto hallaban por delante hasta quitar las mugeres de los moradores. Al tercer dia que ya Aculhua sabia como Tenancacaltzin estaba juntando gente para ir sobre ellos, y le habia avisado Tenancacaltzin que tambien le diese alguna gente para ir sobre los extrangeros Aztlanecas, el cual envió á decirle: que si haria cuando fuese ocasion; mas que por ahora no era menester tanta gente para cuatro hombres que eran los Aztlanecas. Entre tanto que pasaban las demandas y respuestas, y que Tenancacaltzin estaba juntando gentes para su ejército, y Aculhua tenia enviada á los Mexicanos mucha gente y armas en su favor, secretamente por no ser conocido y causar algun alboroto contra sí.

Pasados algunos dias que ya Tenancacaltzin tenia juntado su ejército razonable, fuése hácia la laguna donde es

ahora nuestra señora de Guadalupe, para pelear que ya los Aztlanecas le estaban aguardando. Se dieron una cruel y reñida batalla, muriendo de ambas partes; mas como la gente Aztlaneca como personas que se habian hallado en muchos trabajos y con el ayuda que tenian se hallaban muy esforzados, dentro de pocas horas vencieron á los de Tenancacaltzin. Y visto Tenancacaltzin que ya su gente estaba vencida, y la mas de ella muerta, se fué huyendo, desamparando su ciudad, á Xaltocan con otro señor llamado Tzayoltzin, á pedir socorro al señor que á la sazón era de Xaltocan, llamado Payntzin sobrino suyo, el cual no se lo quiso dar, diciendo, que no habia por entonces lugar. Viendose Tenancacaltzin que ninguno le favorecia, se fué á la tierra adentro con algunos de sus Chichimecas sus vasallos á su patria y naturaleza de donde habian venido sus padres y abuelos. Los Mexicanos como ya habian vencido el ejército, se fueron sobre la ciudad saqueándola y haciendo grandes crueldades: tomaron todos los despojos de ella, y se fueron á Azcaputzalco á darle razon de todo lo que habia sucedido á su rey Aculhua, el cual se holgó mucho y les hizo grandes mercedes, mandándoles que se fueran á sus casas, y poblasen apriesa los lugares que tenian escogidos.

Vencido Tenancacaltzin é ido á su naturaleza, se hizo luego jurar por gran Chichimecatl, Tecuhtli Aculhua, el cual jurado gobernó así la monarquía veinte y siete años, aunque no con tanta magestad y grandeza como en tiempo de Tlotzin y sus antecesores, porque ya casi toda la tierra estaba alzada con las tiranías de él y de Tenancacaltzin, viendo que no le juraban al legítimo sucesor, especialmente los señores remotos: otras muchas cosas sucedieron en este tiempo que seria muy largo de contar.

El rey Quinantzin Tlattecatzin en todo este tiempo se habia ocupado en su ciudad, aderezándola y poniéndola en orden con muchísima policia todo su reyno, y amado y querido de todos sus vasallos, el cual en tiempo de su padre se casó con Cuauhtzihuatzin sobrina suya, hija de Tochintecuhtli su hermano, en la cual tuvo cinco hijos varones: el primero Chiconmacatzin, el segundo Memexoltzin, el tercero Mazibolzin, el cuarto Tochintzin y el quinto Techotlatzin, el cual por su pura virtud fue el heredero de sus reynos y señoríos de esta tierra, siendo sus hermanos mayores señores de diversas partes, y otros muertos en tiempo de su padre.

Habian pasado algunos años que los Aztlanecas estaban en las tierras y laguna de Aculhua su señor, dándose priesa en poblarla, cuando acordaron de tener un señor que los gobernase, y que este tal fuese hijo del señor que mas legítimamente fuese de toda la tierra, los cuales tuvieron noticia que era Quinantzin rey de Tezcucó, y fueron un día secretamente sin avisar á su rey Aculhua á la ciudad de Tezcucó á verse con el rey para que les diese señor que los gobernase, pues el era el legítimo sucesor de la tierra, y otras palabras que le dijeron comedidas, y promesas que le daban de que ellos y su dios Huiztilopochtli les ayudarian, pues bien sabian las victorias que siempre habian tenido siendo tan pocos. Quinantzin les agradeció mucho lo que le decian y les hizo muchas mercedes, dándoles de todo lo que tenia, que era mantas, oro, plumas, maiz y las demas semillas, y les respondió; que él por entonces no podia hacer cosa ninguna porque toda la tierra estaba alzada, y Aculhua su señor de ellos era monarca de toda ella; de mas de que por aquella parte en donde ellos vivian, eran tierras de Aculhua, por lo cual se levantarían grandes guerras y disensiones, demas de que no tenia hijo que poderles dar, porque dos que tenia vivos, el mayor era señor lejos de su reyno y tenia tierras muy prósperas, y el menor por su virtud y buenos principios habia de ser el sucesor, y que por entonces no habia lugar; que mejor seria que ellos pidiesen á Aculhua á dos hijos menores que tenia tios suyos, que él lo tendria por bien y sus descendientes si cobraban lo que era suyo, lo confirmaria, recobrados que fuesen sus reynos y señoríos, y sino el primero de sus descendientes que lo recobrase; y con esto, dándole las gracias los Aztlanecas, ahora Mejicanos, de merced que les hizo, se fueron á sus tierras, los cuales estaban divididos en dos bandos. Dos de sus capitanes habian hallado á Tlatelulco en una isla de arena con las señales que el demonio su ídolo les habia dicho, en donde habian de poblar, y así poblaron aquí, que es adonde es ahora Tlatelulco. Otros dos capitanes con la mitad de la gente habian hallado otro lugar, donde es ahora San Pablo, con las mismas señales que los otros dos de Tlatelulco habian hallado, y poblaron aquí. Despues de vueltos de Tezcucó, sembraron las semillas que trageron de allá y otras que el señor de Cohuatlychan les habia dado, las cuales se dieron en cantidad por ser tierra húmeda, aunque en Cuauhtepéc junto á Iztzacan, el señor de allí llamado Xmuhtennahuatzin habia mas de cincuenta años que sembraba en tierras de riego y cogia con abundancia; y lo mismo Achitomatl rey de Culhuacan habia hecho, aunque no tanto y tan abundante como el de Iztzacan.

Ya en este tiempo era muerto Quiyauhtzin rey de Culhuacan, y heredó el reyno Cuxacx hijo, sucesor de Acolmiztli, que despues fue señor de Cohuatlychan, yerno suyo, que estaba casado Xiloxochitzin su hija que, por no tener hijo varon, era la heredera del reyno.

Pasados casi veinte y seis años, que ya era en el año de Ce Tecpatl, (y á la nuestra mil docientos veinte de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, siendo Sumo Pontífice Honorio III. Romano, al quinto año de su pontificado, y emperador Romano Federico II., á los siete años de su imperio, y en España Fernando III. de este nombre, al cuarto año de su reynado,) casi á los principios del año referido los Mexicanos fuéron á pedir cada cabecera de por sí al rey su señor, señores que los gobernase, de lo cual Aculhua se holgó y les dió á sus dos hijos menores. A los Tlateluzcas les dió á su hijo el segundo, llamado Mixcohual, y segun otros Cohualtecatl; y á los Tenuscas á su hijo menor de los tres, llamado Acamapixtli, que fueron los primeros señores de Mexico. Los Mexicanos se volvieron á su ciudad con muchas fiestas por los caminos, llevando á sus nuevos señores y alguna gente que les dió su padre de ellos para que tambien poblaran con los Mexicanos, que ya á esta sazón se habian multiplicado y eran ya muchos.

En este mismo año, despues de haber hecho Aculhua á sus hijos señores de los Aztlanecas, y á Tetzozomoc su legítimo sucesor, dándole la ciudad de Tenayuca para que allí estuviese hasta que fuese tiempo de heredar el reyno, acordándose de Quinatzin, el legítimo sucesor, que en todo este tiempo no lo habia visto desde la muerte de su padre, acordó de restituírle la monarquía que tan injustamente casi veinte años habia tenido, acordándose no se levantase algun dia contra él, porque era muy valeroso, y le quitase no tan solamente lo que era suyo, sino el reyno que tenia. Demas de que todos los señores de las mas altas casas que habia en esta tierra, y que eran muy poderosos y tenian muchas provincias suyas, le querian y amaban y reconocian como al legítimo sucesor, que era de las reales casas de la nacion Aculhua: el de Cohuatlichan, que tenia muchos pueblos y provincias de la casa del gran Xolotl, monarca de esta tierra: sus tíos los de Zacatlan y Tenamítec, y sus hermanos: el señor de Xuexutla, Tochiutecutli, que tambien tenia hartos pueblos suyos: el de Tlaxcalan Xiuhquitlaltzin su hermano menor, y los de las casas y linage de los seis señores que trajo Xolotl, que la mitad de ellos eran de su parte, como fue el de Tepeaca, Cohuatepec y Chalco. Le envió á llamar y le hizo jurar por gran Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, en la ciudad de Azcaputzalco, con muchas fiestas y regocijos, que por escusar volumen no se ponen aqui. Jurado que fue Quinatzin, y reconocido por tal de los señores todos, aunque no como su padre y abuelos, porque como dije casi todos los señores remotos estaban alzados tiranizándose unos á otros los señoríos, se fué despues de haber estado algunos dias en Azcaputzalco, á su ciudad de Tezcuco; y desde este tiempo se pasó la corte cabecera de la Nueva España, á esta ciudad.

Asimismo en este tiempo vino á Culhuacan el gran sacerdote de Cholula llamado Iztamatzin, á pedir socorro á Cuxcux rey á la sazón que era de Culhuacan de Cholutecas, que como á tal le vino á ver el gran sacerdote, á quien le dió Cuxcux socorro y mucha gente de guerra. Vuelto el gran sacerdote á Cholulan, juntó sus vasallos con los del rey de Culhuacan, y haciendo dos ejércitos, tomó para sí el uno, y el otro dió á otro sacerdote llamado Nacazpipilolxuchitl, y fuéron sobre tres provincias que les hacian molestia, que eran los de la provincia de Tlahquecholan y Cuetlaxcohuapan y Ayotzinco, que eran todos Chichimecas, aunque revueltos con Tultecas, y se dieron tan buena maña que los vencieron y echaron de estas provincias, libertando á los de su nacion que los traian muy oprimidos. Este fin tuvo esta guerra, la cual duró casi un año.

En el ínterin que andaban las guerras del gran sacerdote, que ya en el año de Ome Calli, y á nuestra cuenta mil docientos veinte y uno, Acamapixtli señor de Tenuchtitlan, como ciertas tierras que estaban hácia su ciudad del reyno y señorío de Culhuacan, como persona que estaba casado con Illancueytl, que le pertenecian, hija de Achitometl rey de Culhuacan, como ya está declarado, arriba. De esto se enojó el rey Cuxcux y envió un ejército sobre los Mexicanos Tenuscas á defender las tierras. Los Mexicanos estaban ya apercebidos, y Acamapixtli su señor, que tenia gente de socorro que le envió su padre y el gran Chichimecatl Quinatzin su sobrino, le salió al encuentro, peleando valerosamente los unos con los otros; y dentro de pocas horas fueron vencidos los de Culhuacan, y los que escaparon se fuéron huyendo; y el rey Cuxcux pasó á Cohuatlichan, donde despues vino á ser rey despues de la muerte de su padre; y los Mexicanos fuéron hasta dentro de la ciudad y toda su provincia, saqueándola y tomando posesion sobre ella. Juraron por su rey á Acamapixtli, el cual despues de jurado y dada orden de lo que se debia de hacer, se fué á su ciudad de Mexico Tenuchtitlan, dejando por su gobernador á su sobrino Quetzalya, hijo de su hermano Chalchiuhtlanextzin, señor de Coyohuacan. De allí á pocos dias llegaron con la nueva los que fuéron á la guerra del gran sacerdote con los despojos de las provincias que fuéron á sugetar, pero viendo que Acamapixtli era ya rey jurado de Culhuacan, le fuéron á dar en Tenuchtitlan la obediencia; y en esto vino á parar el rey de los de Culhuacan, como lo tengo declarado segun la original historia.

Octava Relacion, de Quinatzin cuarto gran Chichimecatl, y de su vida y hechos, fin y muerte.

JURADO Quinatzin, y estando en su ciudad de allí á cuatro años que era el jurado, vinieron los Tlaylotlaque de adelante de la Misteca, los cuales eran del linage de los Tultecas; y llegados á Chalco preguntaron por la monarquía de la tierra en donde era su corte: los de Chalco les dijeron como era Quinatzin, que en Tezcucó, no muy lejos de allí estaba y hácia la parte del norte allí. Ellos pidieron guía para que los trajese, y así le dieron un hombre que los trajo. Era harta cantidad de ellos así hombres como mugeres, y llegados á Tezcucó fuéron á ver al rey Quinatzin para darle la obediencia y pedirle tierras en donde poblasen. Quinatzin los recibió y se holgó de verlos, porque todos ellos eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza á un caballero del linage de los Tultecas llamado Itempantzin. Les hizo muchas mercedes, entre las cuales fue al caballero con alguna parte de la gente, le dió un lugar junto á Tezcucó para que lo poblase, y á los demas repartió en sus pueblos, dando á cada uno tierras en donde poblase; y de aquí tomó el pueblo y barrio de Tezcucó, llamándose Tlaylotlacan por sus primeros pobladores, y asimismo los demas pueblos que hay en los pueblos, que se llaman Tlaylotlan.

Pasados casi veinte y cinco años que el gran Quinatzin era jurado por gran Chichimecatl Tecuhtli, (después de haber sucedido grandes cosas en sus reynos y señoríos, que ya en este tiempo como ya otras veces lo tengo declarado,) los mas de los señores sugetos á su monarquía y señorío, con las tiranías estaban alzados; y como eran tantos y tan diversos nunca en todo este tiempo los pudo sugetar, aunque después á los demas de ellos los sugetó, y fue la primera vez después de otras guerras que tuvo antes que fuese monarca, fue la de este tiempo que aquellos señores Chichimecas á quienes habia encargado el cuidado de los cercados, como ya está declarado atras, y Acatzotzoloc, el competidor de Huetzin, todavía estaba resabiado de los odios pasados, y así secretamente trataron con los señores Tepehuas, Topanecas y los Mezcas para hacer guerra contra el gran Quinatzin y sus electores, Tochintecuhtli, señor de Huexutla y otras partes, y Huetzin de los Aculhuas de Cohuatlychan y sus provincias, dándole orden de la manera que habian de entrar en sus tierras, y en que parte, y á que tiempo, y como Iacazozolotl estaba en Tlepelaotoc, aun no una legua de Tezcucó, corrian sus tierras hasta las tierras de estas dos naciones, que tenian grandes provincias sugetas á la nacion y muy prósperas, en todo se atrevió á hacer todas estas tiranías, tratando y comunicando con ellos una y muchas veces, los cuales le dieron su palabra, y la cumplieron: después de haber juntado una gran suma de gentes se vinieron secretamente por las tierras de Zacatzotzoloc hasta en las del señor de Tepepulco, llamado Zacuhtxochi, que tambien habia dado su palabra de guardar secreto y darles los bastimentos que hubieran menester, pero no gente de guerra. Después que el ejército estaba mas acá de Tepepulco, fué Iacazozolotl á recibirlos y á avisarlos de lo que habian de hacer, y por que partes habian de entrar á ganar la ciudad y matar al gran Quinatzin, dejando abatidos á sus vasallos los de Tepetlaotoc y demas partes primero. Después de haber tratado con ellos las cosas referidas, repartió el ejército en cuatro partes, y tomando para sí la una parte se fué derecho hácia Ciuhauhutla, para después entrar por allí en la ciudad. La otra parte la tomó otro señor, y se fué derecho hácia Zultepec, un lugar que está junto á Tezcucó. La tercera parte la tomó otro señor, yendose hácia otro lugar cerca de Tezcucó, que se dice Patlachiuhcan; y la cuarta parte la tomaron para sí los señores de las provincias de Totepec y Meztitlan, y se fuéron á Cuauhximalco, un lugar junto á la tierra de Tezcucó, avisándose unos á otros para que en destruyendo la ciudad y matando al gran Quinatzin, que era la mayor fuerza que habia, luego justos irian sobre las demas ciudades, villas y lugares, que facilmente lo harian pues estaban muy descuidados. Mas el gran Quinatzin, que ya en este tiempo lo sabía, envió á llamar á Tochintecuhtli su hermano, señor de Huexutla, y á Huetzin de Cohuatlychan, que no hubo lugar para mas; y con todas las gentes de estas ciudades, que á la sazón eran juntas, formó otro gran ejército, y repartiendo con la misma orden de sus enemigos, Quinatzin se fué hácia la tierra en donde venian los señores de las dos naciones Tepehuas y Mezcas, con un ejército de sus provincias; su hermano Nopaltzin Toxihuitzin hácia Tzultetepec, con la segunda parte del ejército, contra Cuauhxotzin, que allí venia por general; y Tochintecuhtli, señor de Huexutla, contra Iacatzotzoloc, hácia Chihuhauhtlan, con la otra parte del ejército, y traía otras provincias, entre las cuales venian los Tulantzincas, que casi todos los que esta vez le hicieron guerra, sacando las dos naciones Tepahuas y Mezcas, que eran remotas, todos los demas eran sus vasallos y gente de su recámara, como dicen; y así después de todos confrontados, que casi fue todo en el mismo día y tiempo, se dieron la batalla, la cual duró casi veinte días muy cruel y reñida, en donde murieron de ambas partes grandísimas de gentes: y casi al último de este tiempo el gran Quinatzin, por su gran valor peleando personalmente, fue el primero que venció, matando á los dos señores

de las dos naciones: y viendo sus vasallos muertos á sus señores, se fuéron huyendo hácia sus tierras, y otros hácia los ejércitos. Quinantzin siguió á los que se iban á sus tierras hasta Tepepulco, matando á todos los que podia haber á las manos; y llegado que fue á Tepepulco entró asolando toda la provincia hasta dentro de la ciudad, matando á toda la gente. Mas el señor de allí le salió de paz recibéndole, haciendose de ladron fiel, como se suele decir; pero Quinantzin no le quiso escuchar á ninguna de sus excusas, antes se fué para él para matarlo, el cual viendo esto echó á huir; mas Quinantzin le siguió, y al poco trecho le alcanzó y mató, poniendo á Cuauhtlatzin por gobernador de aquella provincia. Luego se volvió para la ciudad á ver en que habian parado los negocios de los otros ejércitos, los cuales en el ínterin Huetzin de Cohuatlychan habia sido el segundo en la victoria, y tambien iba en seguimiento de los que huian; y su hermano Nopaltzin, que era el tercero en la victoria, iba en seguimiento de los Mezcas que habian sido todos juntos, y de cuando en cuando se volvian en grande ímpetu, el cual como iba con gran corage tras de sus enemigos, que no se le querian rendir, no acordándose que su hermano Tochtintecuhltli estaba lidiando con la mayor cantidad de los enemigos, se fué despues siguiendo á los Mezcas. Ya en esta sazón Tochtintecuhltli habia venido al ejército, y ya iban todos huyendo hácia donde iba Nopaltzin tras de los otros, y les fuéron á alcanzar y allí, entre los dos cercaron á Nopaltzin y los suyos defendiéndose valerosamente, mientras que llegaba su hermano, procuraron salvar á Nopaltzin, lo cual no pudo ser porque como era grandísima la suma de sus enemigos lo hubieron á las manos los de la provincia de Tulantzinco, y despues lo mataron en su tierra así como llegaron, y antes de llegar mataron á todos los suyos. En el ínterin llegaron Tochtintecuhltli y Huetzin en su seguimiento hasta dentro de sus tierras, matando y asolando á todos los que hallaban por delante; mas cuando llegaron á Tulantzinco, ya era muerto el infante Nopaltzin, y matando y asolando aquella provincia, se fuéron sobre las demas, y se les rindieron la obediencia al gran Quinatzin, pidiéndole merced de las vidas, el cual les otorgó y mandó jurar por señor á los legítimos sucesores con ciertas condiciones y obligaciones que habian de acudir: y desde Huehue, Ichocoyan, Tepepulco y todos los demas pueblos de la nacion Aculhua, sacando Tulantzinco, (donde tambien mandó jurar al legítimo sucesor,) mandó que no hubiese ningun señor sino mayordomos y gobernadores por la traicion y pecado que cometieron contra el gran Quinatzin, haciéndolos tributarios á todos, nobles y plebeyos. Este fin tuvo esta cruel batalla, y fue de las crueles y mortales que hubo en esta tierra.

Pasadas estas guerras luego envió á pedir á los reyes de Azcaputzalco y Mexico, sus tios, y á los demas señores de Cohualtepec, Chalco y las demas partes, quejándose de ellos como no le habian dado socorro ni ayuda de cosa ninguna, y avisándoles el fin de las guerras y muerte tan cruel de su hermano el infante Nopaltzin, los cuales vinieron luego á disculparse y dar el pésame de la muerte del infante. Los de Azcaputzalco y Mexico, sus tios, le dijeron como tambien habian tenido las mismas guerras con otros señores Chichimecas de Atotonilco, y tambien algunos de los Mezcas en el mismo tiempo, y como los habian vencido, dándole razon de todo lo que habian hecho: Quinatzin se holgó mucho, y lo tuvo todo por bien. Los de Cohualtepec, Chalco y demas partes dijeron que no habian acudido porque tuvieron noticia que en el mismo tiempo de las guerras de las naciones Mezcas y Tepehuas, con su orden habian de entrar por aquel la dolos Tlalhuicas y otras muchas provincias de diversas partes, para destruirles á ellos, y matar al gran Quinatzin, y que con este temor no habian querido salirse de sus tierras ni ocupar sus gentes, los cuales estaban todos alzados y muy aparejados para la guerra. Oido esto Quinatzin, y juntos todos los reyes y señores sus vasallos, amigos y deudos, concertaron de hacer siete ejércitos, y entrar por siete partes á las tierras de sus enemigos y conquistarlos, lo cual todos tuvieron por bien, y se fuéron á sus tierras á juntar gente para el efecto.

En el año de 7 Acatl, (á la nuestra mil docientos treinta y nueve de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, á los diez y seis años del reyno de Fernando III., y al primer año del pontificado de Gregorio IX., y emperador Romano Federico II., á los diez y siete años de su imperio,) pocos años antes que sucedieran las guerras del gran Quinatzin, murió el gran Aculhua rey de Azcaputzalco y monarca, aunque no tirano, pues restituyólo á cuyo era, sin guerra ni pesadumbre ninguna, siendo de edad de mas de docientos años, habiendo gobernado casi ciento setenta años, heredando el reyno su hijo el mayor y legítimo sucesor Tezozomoc.

Venidos los señores y reyes de Tezcucó, comenzaron á juntar sus gentes y las demas cosas necesarias para la guerra: y junto todo, se fué cada uno á la ciudad de Tezcucó con su ejército, para desde allí salir cada uno á la parte que le fuera señalada, dejando cada uno gobernadores en sus ciudades entre tanto que se ocupaban en las guerras, y para que se les enviasen socorros de cuando en cuando, principalmente cuando conociesen haber necesidad. Juntos en Tezcucó les mandó Quinatzin de este modo, despues de haberles hecho un gran razonamiento conveniente para este efecto: que sus tios los señores Mexicanos, Mixcohuatl, señor de Tlatelulco, y Acamapixtli, señor de

Tenuchtitlan y rey de Culhuacas, fuésen sobre Cuitlahuac, ciudad muy fuerte, con sus ejércitos, cuyos ciudadanos eran grandes hechiceros y nigrománticos, que tenían la ciudad por encantada, demás de que tenían muchas provincias, allí se habían convocado para el efecto, y los sugetasen á sangre y fuego; Itlaminatzin entrase por Mizquic con su ejército, y sugetase á aquella ciudad y sus aliados con todas sus tierras con la misma orden; y á Huetzin de Cohuatlichan, y sugetase aquel lugar y todas las tierras sugetas á él, y á las de sus aliados con la misma orden; y Atoxmixatzin, señor de Tlalpiltepec, con su ejército entrase por Huaxtepec, y sugetase aquella parte y todos sus aliados con la misma orden; y á Tlacaximaltzin, señor de Chalco, entrase por Zuyula, y sugetase aquel lugar con todas sus tierras y aliados con las mismas ordenes que los otros. El gran Quinatzin se tomó para sí la parte de Totolapan, que era la mayor fuerza de sus enemigos, y llevando por acompañados su hermano Tochintecuhli, señor de Huexutla, y Huitzilihuitl, legítimo sucesor del señor y reyno de Acamapichtli, señor de Mexico.

Dada la orden á cada uno se fué á la parte que se le señaló con su ejército, y llegados todos al lugar de sus batallas, que ya sus enemigos los estaban esperando, tuvieron grandísimas y muy crueles batallas casi un año, muriendo de una parte y otra gran suma de gente; mas Quinatzin y todos los de su parte iban ganando muchas tierras y provincias de sus enemigos, aunque los señores de Mexico y sus tios jamas pudieron sugetar á Cuitlahuac, antes entrando por la ciudad todos los de su ejército, los acabaron; mas murieron gran parte de ellos y los señores de Mexico como pudieron salieron de la ciudad. Despues de pasados algunos dias, Mixcohuatl, señor de Tlatelulco, con su ejército los vino á sugetar en alguna manera, y despues se le rindieron y pidieron las paces con todos, ofreciéndose con ciertos conciertos que hicieron á los señores de Mexico; y sujeto esto, fuéron sobre otras tierras, pueblos y lugares, sugetos á Cuitbahuat, y otras provincias de sus aliados. Tlaminatzin tuvo grandísima resistencia con los de Mixquic; mas pasados algunos dias, todos sus enemigos estando muy fatigados con las crueles batallas, echaron á huir á los montes y cerros altos para guarecerse. Tlaminatzin los siguió, y sugetó á ellos y á todos pueblos y provincias de los aliados. Quinatzin y los otros tres señores que fuéron á diversas partes, ya en este tiempo habían sujetado todas las tierras de Tlahuic, y otras provincias adelante de Huatepec y otras partes: todo hácia la parte del sur á respecto de Tezcucó, que todo casi aun tiempo se sugetó. Volvieron todos á la ciudad de Tezcucó con los despojosdes pues de haber dado orden á los señores de las provincias sugetas de lo que habían de hacer y acudir; y juntos en Tezcucó hicieron grandísimas fiestas en memoria de las victorias. Estas y las otras guerras de Iazozotl y sus aliados fueron las mas notables que tuvo en esta tierra Quinatzin. En ellas, pues, murió grandísima suma de gente Chichimeca, y así se llamaron estas batallas la gran guerra y destruccion Chichimeca. Fueron en el año de Ce Tóxtli, y á nuestra cuenta el de mil docientos cuarenta y seis, siendo Sumo Pontífice Inocencio IV. Genovés, al cuarto año de su pontificado, á los treinta y cuatro años del imperio de Federico II., y en España Fernando III., á los treinta años de su gobierno. Otras muchas batallas tuvo este Quinatzin, aunque no fueron tan crueles ni tan grandes como las de estas dos veces; y despues por ser el príncipe mas guerrero y valeroso que hubo desde su visabuelo Xolotl, le pusieron Tlatecatzin, que quiere decir, el que tiende y allana la tierra, por haber allanado y sugetado casi toda la tierra; aunque, como tengo dicho, muchos señores, especialmente los remotos, ya en este tiempo no los pudo sugetar á muchos de ellos, aunque despues sus descendientes poco á poco los fuéron sugetando.

Despues de este tiempo murió Huetzin Cohuathlichan, heredándole su hijo y legítimo sucesor, Acolmoztl, el cual, despues de haber gobernado quieta y pacíficamente, murió, heredándole su hijo llamado Motezumatzin, y no quiso darle sucesion al legítimo sucesor Coxox, porque perdió el reyno de Culhuacan afrentosamente y con poco ánimo, aunque despues de muerto su hermano Motezmaltzin, heredó luego el reyno y gobernó algunos años. En el año de 8 Calli, y á la nuestra mil docientos cincuenta y tres, siendo Sumo Pontífice Inocencio IV. Genovés, á lo último de su pontificado, y á los cincuenta y cuatro años de su interregno, y en España al segundo año del gobierno de Don Alonso el sabio, murió el gran Quinatzin cuarto gran Chichimecatl Tecuhtli, despues de haber sucedido todas las cosas referidas atras, y otras muchas, que por escusar proligidad no se ponen aqui, así cosas de gobierno y leyes que constituyó, como guerras muchas y diversas que tuvo, el cual casi á los sesenta años de su gobierno, murió, y en el mejor tiempo de su pompa y magestad. Muerto, y hechas sus honras conforme ellos las usaban, heredó el señorío y monarquía su hijo el gran Techotlalatzin, que ya en este tiempo era hombre muy valeroso, y se había señalado en muchas cosas. Este Quinatzin fue el cuarto que empezaron con él los Tultecas Mexicanos á quererle enseñar sus idolatrías, ritos y ceremonias; pero jamas pudieron con él, siempre se los contradijo y no quiso creer en cosa ninguna, en lo que le industriaban. Antes de su muerte murió Tlamiyotzin, el de Chalco Atenco, y le heredó en el señorío su hijo Pochotl.

Novena Relacion, de Techotlatzin, su vida y hechos.

DESPUES de muerto el gran Quinatzin, y jurado rey el gran Techotlatzin y dado orden de su corte, ordenó de tomar estado con una señora que fuese tal como su persona requeria, la cual fue la hija de Acolmitli, que despues fue señor de Cohuatlychan y de la nacion Aculhua, y hermana de Coxcox, que fue rey de Culhuacan, llamado Tozquetzin, prima hermana suya, con muchas fiestas y regocijos, hallándose muchos señores en ellas. En este tiempo eran los mas principales y poderosos reyes y señores, que tenian muchas provincias y tierras sugetas.

- | | |
|---|--|
| 1. El primero era Tetzotzomoc, rey de Azcaputzalco Tepanecapan, rey y señor de los Tepanecas. | 14. El décimo cuarto, Teocuitlapopocatzin, señor de Cuetlaxcohuapan. |
| 2. El segundo, Paintzin de Xoltocan, rey señor de la nacion Otomita. | 15. El décimo quinto, Chichimecatlalpayatzin, gran sacerdote de Clolula. |
| 3. El tercero, Mocomatzin de Cohuatlichan, de los Aculhuas. | 16. El décimo sexto, Chitchtzin, señor de Tepeaca. |
| 4. El cuarto, Acamapixtli de Mexicotenuchtitlan, de los Culhuas. | 17. El décimo séptimo, Mitl, rey de Tlaxcalan. |
| 5. El quinto, Mixcohuatzin de Tlatelulco, de los Mexicanos Tlatelulcas y su provincia. | 18. El décimo octavo, Xmitlpopoca, señor de Zecatlan. |
| 6. El sexto, Quetzalatecuhtli, primero de este nombre, de los Xuchimilcas. | 19. El décimo nono, Cuauhquetzate, señor de Tenamitec. |
| 7. El séptimo, Izmatetlopac, señor de Cuítlahuac. | 20. El vigésimo, Chichihuatzin, señor de Tulantzinco. |
| 8. El octavo, Chicuatli, señor de Mizquic. | 21. El vigésimo primo, Tlaltecatzin, señor de Cuauhchinanco. |
| 9. El noveno, Pochotl, señor de Teyacuac Chalcohuatenco. | 22. El vigésimo segundo, Tecpatl, señor de Axtonilco. |
| 10. El décimo, Omaca, señor de Tlalmanalco. | 23. El vigésimo tercio, Iztaccuauhtzin, señor de los Mazahuaz. |
| 11. El undécimo, Cacamaca, señor de Chalco. | 24. El vigésimo cuarto, Chalchiuhtlanextzin, señor de Coyohuacan. |
| 12. El duodécimo, Cocatzin, señor de Cuauhquecholan. | 25. El vigésimo quinto, Iohuatl Chichimecatzin, señor de Cohuatepec. |
| 13. El décimo tercio, Temacatzin, rey de Huexutzinco. | 26. El vigésimo sexto, Quiyauhtzin, señor de Huexutla. |
| | 27. El vigésimo séptimo, Tecuhtlacacuilotzin, señor de Acolman. |

Otros muchos señores habia de pueblos particulares; pero como tengo dicho, estos tenian muchas tierras y provincias sugetas y muy remotas; y todos estos señores eran vasallos, amigos y deudos del gran Techotlatzin. Otros habia muy remotos, que eran los de Cuauhtemalan, Tecolotlan, Zencitomac, Tecuantepec, Xalisco y otras partes, que ya en este tiempo los mas de ellos estaban alzados y no se querian sugetar á Techotlatzin, sino era todo á fuerza de armas.

Todos estos señores, sin otros particulares y remotos, sugetos á estos veinte y siete y al gran Techotlatzin, venian siempre á la corte de Tezcuco á hallarse para cualquiera ocasion y tratar de su buen gobierno.

En el año de 13 Acatl, y á la nuestra mil docientos setenta y uno, murió Acamapixtli, primer señor de Tenuchtitlan y quinto rey de Culhuacan, heredándole el reyno su hijo legítimo sucesor Huitzitlihuitl, despues de haber gobernado casi cincuenta y un años; y antes de su muerte murió su hermano Mixcohuatzin, primer señor de Tlatelulco, heredándole su hijo legítimo sucesor llamado Quaquapitzahua, que lo hubo en su muger llamada Chichimecatzihuatzin, hija de Izmitl, y hermana de Huetzin, señor de Cohuatlychan, deuda muy cercana suya.

Pasados casi cinco años despues de la muerte de los señores de Mexico, murió Payintzin señor de Xoltocan, rey de la nacion Otomita, heredándole el reyno su tio Tzompetzin, señor de Meztitlan (que fue en el de 5 Tecpatl, y á la nuestra mil docientos setenta y seis, siendo Sumo Pontífice Juan XXI. Español, á los tres años del imperio de Rodolfo, y en España el rey Don Alonso el Sabio, á los veinte y siete años de su reynado). Este señor como hubiese heredado el reyno comenzó poco á poco á irse ensoberbeciendo con las muchas tierras y provincias que tenia, no queriendo acudir en las cosas que era obligado; y los Otomites viendo esto, hacian lo propio, y aun salian de noche á robar á las ciudades y pueblos sus circunvecinos: y viendo esto el rey Techotlatzin, digo Techotlatzin, llamó á sus deudos, á los señores de Mexico y Azcaputzalco los mas cercanos vecinos que eran de este rey, y juntos les

mandó á Tezozomoc, y los demas juntaron un ejército, y una noche salieron contra Xaltocan Quauhtitlan, y Tepozotlan, y Xilotepec y otros pueblos y provincias sugetas al rey Tzumpantzin, y los que se defendieran los mataran todos á fuego y sangre, y despues tomaran para sí todas estas tierras de este rey, y que él estaria con otro ejército hácia Chiuhnantlan, porque si algunos se querian guarecer de la ciudad de Tezcucó y su provincia los mataria, y no les dejaria entrar. Despues ellos iban á hacer mal de noche á sus circunvecinos, y pagaran la misma pena de noche y sin avisarles, lo cual todo lo tuvieron los señores de Azcaputzalco por bien, y así lo hicieron matando y asolando muchos pueblos y lugares del rey Izumpantzin, el cual le salió al encuentro á Tezozomoc media legua fuera de la ciudad, con un razonable ejército, que como era de noche no pudo juntar mas, y se dieron una cruel batalla, en donde murieron muchas gentes de ambas partes; mas cuando iba ya amaneciendo, estaban ya del todo vencidos. Visto esto Izumpantzin se fué huyendo hácia Tezcucó, mas luego topó con el ejército de Techotlalatzin, al cual envió á disculparse, diciendo: que era leal vasallo, y que no tenia razon el gran señor de hacerle tal molestia; y que si sus vasallos habian hecho algunos agravios á los señores de Azcaputzalco, habia sido con justa causa. Por ciertas cosas que envió á decir, Techotlalatzin no quiso oirle, antes mandó que se lo prendiesen y trujesen delante de sí; mas él, avisado de ciertas personas de lo que habia mandado Techotlalatzin, echó á huir hácia Meztitlan, su señorío disfrazado, con mucha cantidad de Otomites. Los señores de Azcaputzalco, cuando vino á amanecer, ya tenian muchas tierras tomadas de este señorío, y de allí adelante fueron señores de ellas; y Techotlalatzin las que caian hácia las tierras y provincias de Tezcucó, les mandó que de allí adelante no viviesen dentro de las ciudades y pueblos, sino fuese en las aldeas y lugares de sierras y montes acomodados á su propósito, y les dió para su cabecera á Otumpan, dándoles por señor á un caballero llamado Cuauhqueztzin. Este fin tuvieron los Otomites, los cuales jamas á Techotlalatzin le cuadró que esta nacion viviese dentro de las repúblicas, ni ninguno de sus descendientes por ser gente vil y apocada. Desde tiempo empezaron los de la sierra de Meztitlan á resaviarse, aunque no lo daban á entender, teniendo el gran Techotlalatzin y su valor y justicia que los castigara cruelmente, sin que otra cosa hiciesen. Sucedidas grandes cosas en la monarquía Chichimeca, y gobernando Techotlalatzin con gran moderacion y paz, teniendo siempre á los señores sus vasallos muy ocupados, unas veces en su corte y otras en las tierras remotas que se ofrecian, no dejándoles asistir mucho en sus reynos y señoríos, y otras muchas cosas que, por escusar prolixidad, no se ponen aquí, cuando en el año de 4 Calli, (y á la nuestra mil trescientos uno, siendo Sumo Pontífice Bonifacio VIII. á los 6 años de su pontificado, y al segundo año de Alberto I., y en España Fernando IV., al sexto año de su reynado,) vinieron cuatro géneros de gentes de la nacion Tulteca de delante de Xalisco, gente muy sabia, con harta cantidad de ellos, así hombres como mugeres; los cuales se llamaban los primeros Mezitzin, que son los primeros Mexicanos, y traian por su capitan Tenahuacatzin; los segundos se llamaban Colhuaques, y traian por su cuadrillero al señor Nahuayotl; los terceros Huiznahuaques y traian por señor Tlaminatzin; los cuartos Tepanecas, y traian por su capitan á Achitometl; que con la noticia de la grandeza y magestad de Techotlalatzin se salieron de sus tierras, y se venian para que les diese tierras, en donde poblasen, y aun dicen que estos eran de Tlaxicaluican hácia Zivola, y los habia desterrado de su patria por ciertos bandos que habian tenido unos con otros: y llegados á Huaztepe, preguntaron por la corte del gran Techotlalatzin y de su grandeza, y allí les dieron harta relacion de todo, y desde allí á Culhuacan, en donde hallaron por gobernador á Huitzilyhuitl, rey de aquí, y señor de Mexico. Á Quetzalaya primo suyo, le preguntaron por el gran Techotlalatzin, y Quetzalaya les dió una persona que los guió hasta Cohuatlychan y Huexutla, y de Huexutla á Tezcucó, en donde estos cuatro señores ó caudillos, fuéron á darle la obediencia. Techotlalatzin los recibió y les hizo muchas mercedes, dándoles á cada uno un lugar hácia la parte de la laguna para que poblasen, cada uno distinto del otro, que es adonde está ahora la ciudad, porque antiguamente era desde Tezcutzincó hasta Ostotipac; y los demas que no cupieron, los envió á los pueblos sugetos á Tezcucó, y parte de los Tepanecas á Azcaputzalco, y los Mezitzin á Mexico, y desde este tiempo tuvo el nombre de Mexico, por llamarse así esta nacion. Trujeron muchos ídolos, ritos y ceremonias, entre los cuales fueron Tezcatlipuca, ídolo principal de Tezcucó y Tlatlahquitezcatlipuca. Este es el verdadero origen de estas cuatro maneras de naturales segun la original historia, y por esta causa se llamaba Tezicoco, Tezcucó, porque cuantas naciones habia en la Nueva España venian luego derecho á buscar, y poblaban de la gente mas ilustre y principal en esta ciudad. Quiere decir este nombre Chichimeco Tetzicoco, acogedero ó entretenedero de gentes. Otro nombre le pusieron los Tultecas, que es decirle Tahui, que quiere decir, madre y señora de las ciudades.

En el año 11 Toxtli, (y á la nuestra mil trecientos treinta y ocho, á los cuatro años del pontificado de Benedicto XII. Tolosano; y Emperador Romano Ludovico, á los 23 años de su imperio, y en España Alfonso XI., á los 28 años

de su reyno,) nació Ixtlilxochitl Ome Toxtli, legítimo sucesor dal gran Techotlalatzin, en la reyna Tozquentzin, despues de haber sucedido grandes cosas, y que Tozquentzin habia hartos años que estaba casada con Techotlalatzin, y la causa es que la tomó por esposa muy niña, y asi no habia tenido hijos antes. Nacido que fue, luego mandó Techotlalatzin á una señora de Tepepulco llamada Zecaquimiltzin, con otras en su compañía que criaran al príncipe, y le dió trece pueblos y provincias, para que en siendo grandecito, estas gentes de estas provincias y pueblos le sirviesen y reconociesen como á su señor. Le dió por su ayo á Tecuhtlacacuiltzin señor, que á la sazón era de la provincia que solia ser de Oculma, para que lo adoctrinase con otros señores en su compañía. Y despues la reyna Tozquentzin tuvo otros cuatro hijos, que la primera fue hembra llamada Coxxuchitzin, el segundo Tenancacaltzin, el tercero Acatlotzin, y el cuarto Tenancanahuacatzin: estos hijos tuvo el gran Techotlalatzin.

Habia mas de 90 años que Techotlalatzin que gobernaba, hizo segundas cortes, en donde se hallaron 73 reyes y señores, con los que él de nuevo hizo, fuera de los dichos en las primeras cortes, que serian algunos 46 señores, que son los que se siguen, que por todos fueron los 68.

- | | |
|--|--|
| 1. El primero, Totoquihuatli, primero de este nombre, señor de Tlacapan, que despues fue rey por mandato y orden de Nezahualcoyotzin. | 24. El vigésimo cuarto, el de Zicuahuaztepec. |
| 2. El segundo, el señor de Tolacan. | 25. El vigésimo quinto, el de Atlitxco. |
| 3. El tercero, el de Acapixtlan. | 26. El vigésimo sexto, el de Quiyahuiztlan. |
| 4, 5, 6. Los otros tres que son los Nauhtcuhtzin, que dicen Cuitlahuatzin, primero de este nombre de Iztapalapan, y el de Huitzilopoxco y á Mexicat-zinco y Colhuacan Quetzalya. | 27. El vigésimo séptimo, el de Xaltepeclapan. |
| 7. El séptimo, el de Cuauhnauhuac. | 28. El vigésimo octavo, el de Xalatzinco. |
| 8. El octavo, el de Mazatepec. | 29. El vigésimo nono, el de Totnimihuacan. |
| 9. El nono, el de Xochitepec. | 30. El trigésimo, el de Tecalco. |
| 10. El décimo, el de Zacatepec. | 31. El trigésimo primo, el de Techatopán. |
| 11. El undécimo, el de Cohuatecactzin, el de Xiutepec. | 32. El trigésimo segundo, el de Tepoyanco. |
| 12. El duodécimo, el de Cotlan. | 33. El trigésimo tercero, el de Xaltocanteapasco. |
| 13. El décimo tercio, el de Tlatlamatlacco. | 34. El trigésimo cuarto, el de Hueymollan. |
| 14. El décimo cuarto, el de Texocoac. | 35. El trigésimo quinto, el de Xilotepec. |
| 15. El décimo quinto, el de Chichimeca Tzacualco. | 36. El trigésimo sexto, el de Otompancuaqhuetzaltzin. |
| 16. El décimo sexto, el de Chichincuahuzco. | 37. El trigésimo séptimo, el de Teotihuacan Aculhua. |
| 17. El décimo séptimo, el de Tepetla. | 38. El trigésimo octavo, el de Tochintzin Zianthuahutlan. |
| 18. El décimo octavo, el de Petlacco. | 39. El trigésimo nono, el de Xametzin Tepechpam. |
| 19. El décimo nono, el de Tetlanexco. | 40. El cuadragésimo, el de Tlatteatzin Tezoyocan. |
| 20. El vigésimo, el de Toxmilco. | 41. El cuadragésimo primero, el de Meztitlan. |
| 21. El vigésimo primo, el de Tlacuacuitlapilco. | 42. El cuadragésimo segundo, el de Tototepec. |
| 22. El vigésimo segundo, el de Ayotzinco. | 43. El cuadragésimo tercero, el de Tolan. |
| 23. El vigésimo tercero, el de Iztoacan. | 44. El cuadragésimo cuarto, el de Huipilmanatzin de Chiautla. |
| | 45. El cuadragésimo quinto, el de Tecaunhtlatohuatzin de Papalotlan. |
| | 46. El cuadragésimo sexto, el de Iztlacoltzin de Tepet-laoztoc. |

Estos 46 señores de junto de Tezcuco eran deudos muy cercanos suyos, y por eso les dió sus cabeceras cerca de la ciudad de Tezcuco, y sus señoríos hácia la sierra de Meztitlan y Queztecapan.

Estos 46 señores son los que de nuevo hizo el gran Techotlalatzin, los cuales pueblos y ciudades nombradas eran sus cabeceras, pero tenia otros muchos lugares remotos en donde tenia sus señores, de suerte que, como tengo dicho ya, en este tiempo despues de estas Cortes habia 73 reyes y señores, sin otros señores particulares de pueblecillos; y todos estos señores reconocian á Techotlalatzin, y le daban cada año cierto reconocimiento como á su natural señor, sacando sus deudos y parientes, que, aunque lo tenían por su monarca, no le daban ningun reconocimiento, especialmente los señores de Azcaputzalco, Mexico, Huexutla, Cochatlychan, Cohuatepec y otros cuatro ó cinco partes que, por escusar prolixidad, no se hace relacion de todo. En estas Cortes constituyó ciertas leyes, que adelante en donde se hiciere relacion de las leyes, se hará relacion de todo.

En el año de 4 Calli, (y á la nuestra mil trescientos cincuenta y tres, siendo Sumo Pontífice Inocencio VI. al

primer año de su pontificado, y emperador Carlos IV., a los nueve años de su imperio, y en España Don Pedro el Cruel, al quinto año de su reinado,) cuando en los principios de este año murió Huitzilihuitl, segundo señor de Mexico y rey de Culhuacan, despues de haber gobernado casi 82 años, y heredó el reyno su hijo mayor llamado Chimalpopoca; y en Tlatilulco pocos dias antes murió Quaquapitzahuac, y le heredó en el señorío su hijo Amantzin, el cual gozó poco del señorío, y porque luego en este tiempo murió; y por no tener hijo heredero, heredó el señorío Tlacatcotzin, su hermano menor, el cual y Chimalpopoca de Tenuttitlan fueron jurados señores de este tiempo. Y despues de allí algunos dias, y casi á los últimos de este año, murió el gran Techotlalatzin de una cierta enfermedad, siendo de edad de mas de ciento cincuenta años, despues de haber gobernado casi mas de 104 años, dejando por sucesor á su hijo y universal heredero Ixtlilxochitl: de la cual muerte Tetzotzomoc, rey de Azcaputzalco, se holgó mucho de saber y no se hallaron mas que cuatro señores y embajadores en sus honras y un deudo suyo, los cuales, los tres de ellos, era el primero de Tetlanexco, llamado Huitzilihuitl; el segundo era el de Cuauhquecholan, llamado Chichimecatlpyntin; el tercero de Oculma, llamado Huitzilihuitzin; y el otro, que era el cuarto, de Tecalco, llamado Ziuhcohuatl; y el deudo era Tochintzin de Cohuatlychan, hijo de Tlalnahucatzin, señor de este lugar y sus provincias; los cuales hicieron las honras y entierro de este gran señor: y despues de hechas las honras se fuéron á sus tierras, aunque Huitzilihuitl de Oculma, no fué mas que para ver y conocer el intento del legítimo sucesor Ixtlilxochitl, el cual por entonces no fue jurado por gran Chichimecatl, aunque habia años desde su niñez que era jurado por señor de Tezcuco, y de las provincias y pueblos que su padre le dió al tiempo de su nacimiento; y Huitzilihuitl, rey de Oculma, luego se partió de Tezcuco para Azcaputzalco á dar aviso á Tetzotzomoc, el cual le hizo muchas mercedes por la nueva que tan deseada tenia. Este fin tuvo este gran señor, despues de haber gobernado sus reynos y señoríos con grandísima prudencia, paz y gobierno con pocas guerras, como ya está hecha relacion de todo.

Décima Relacion, del gran Ixtlilxochitl Ome Toxtli, de su vida y hechos y desastrada muerte.

MUERTO Techotlalatzin y hechas sus honras de allí á algunos dias, viendo Ixtlilxochitl que no querían jurar, y que la principal causa de esto era Tetzotzomoc, rey de Azcaputzalco, que todo lo tria revuelto, no quiso tomar estado con Tecpatl Xuchitl, su hija de este rey, que desde en tiempo de su padre se la habian enviado por legítima muger, antes envió á Mexico por la infanta Matlatlxuchi, hija legítima del rey muerto Huitzilihuitl, para tomar estado con ella, lo cual asi se hizo, y efectuó con grandes fiestas y regocijos, y á pesar del rey Tetzotzomoc de Azcaputzalco. Visto Tetzotzomoc como Ixtlilxochitl habia tomado estado con la infanta Matlalchiatzin de Chimalpopoca, llamó y convocó á los señores de Mexico y demas sus parientes y amigos, para tratar con ellos la tiranía que habia pensado dias habia, y vengarse de Ixtlilxochitl, por lo de su hija; lo cual asi lo hizo, aunque no lo dió á entender á su nieto Chimalpopoca, rey de Mexico, ni á los demas señores, que les tocaba parentesco con la infanta Matlatxuchitl. Juntos los señores expresados, les dijo Tetzotzomoc que bien sabian los trabajos y dominio que habian tenido sobre sí todo el tiempo que habia reynado Techotlalatzin, y que pues era ya muerto que por ninguna via juraran á Ixtlilxochitl su hijo, porque lo mismo seria que su padre; y que para que en ningun tiempo se pudiese alzar, seria bueno oprimirle primero por via de buen término, y luego si no quisiese por esta via, sugetarlo á fuerza de armas; y que él, como nieto del gran Xolotl, seria señor de toda la tierra; y Chimalpopoca rey de Culhuacan y señor de Mexico, y Tlaca-teotzin señor de Tlatelulco, pues eran tambien sus nietos, serian las otras dos cabezas principales, y que todos tres mandarian toda la tierra, y otras muchas palabras: todo lo cual á los señores de Mexico y á los demas les pareció muy bien, y todos concedieron en ello. Ixtlilxochitl en Tezcuco estaba gobernando, aguardando ocasion y tiempo para hacerse jurar por rey y gran Chichimeca, y vengarse de Tetzotzomoc y sus aliados.

Luego pasados algunos dias de la junta y concierto de Tetzotzomoc, envió sus mensageros á Ixtlilxochitl con mucho algodón como por via de amistad, enviándole á decir, que le rogaba mucho que le hiciese merced de mandar á sus vasallos, que de aquel algodón le hiciesen mantas muy buenas, como se lo solian hacer en aquel tiempo en esta ciudad, porque tenia necesidad de ellas; lo cual entendiendo Ixtlilxochitl, que como viejo y deudo suyo, y por la falta que en Azcaputzalco y todo su reyno habia de personas que supieran hacer mantas, se las enviaria para que sus vasallos se las hiciesen; mandó luego que labraran, y tegieran las mantas y despues de acabadas, se las envió. Viendo Tetzotzomoc que Ixtlilxochitl habia mandado hacer las mantas á sus vasallos, y se las habia enviado con toda brevedad, entendió que facilmente lo podria atraer á debajo de su dominio. Envió segunda vez mucho mas

algodon que la primera, enviándole á decir, que habia recibido las mantas, y que eran muy curiosas y como cosas de sus vasallos, que le rogaba le hiciese merced de mandar que le hiciesen del algodon que enviaba otras. Ixtlilxochitl recibió este recado, y como era mucho el algodon, viendo que en su ciudad no se podian hacer, llamó algunos señores sus vasallos, y les mandó que repartiesen el algodon entre sus vasallos para que hiciesen mantas muy buenas para Tetzotzomoc, que le habia enviado á rogar se las mandase hacer. Los señores sus vasallos, que eran el de Huexutla Tlacotzin, el de Cohuatlychan Painitzin, el de Cohuatepec Totomihuatzin, el de Iztapalocan Ixcontzin, y otros muchos de otras provincias, luego mandaron hacer las mantas, y hechas se las enviaron á Tetzotzomoc. Este habiendo recibido las mantas, llamó á los señores de Mexico y les dijo, como habia enviado dos veces á Ixtlilxochitl para que le hiciese las mantas, y las habia enviado hacer con toda brevedad y se las habia enviado; y que así le parecia bueno enviarle á decir, que él y todos los señores sus vasallos, especialmente todos los que se dicen del reyno de los Aculhuas, le acudiesen cada año, y que si no quisiesen buenamente convenir en esto, que irian sobre él y á fuerza de armas lo sugetarian. Los señores de Mexico le respondieron: que les parecia muy bien su determinacion, pero que por entonces no convenia hacer lo que pensaba, porque Ixtlilxochitl era muy valeroso y todos sus vasallos, y que aunque no estaba jurado, como era legítimo sucesor de toda la tierra, podria ser que muchos señores le ayudaran y favorecieran, pues mas ainas irian al que era suya la tierra, y no al que tiranizaba; que primero seria tratarlo á los mas poderosos señores de toda la tierra, y traerlos á su devocion, pues los mas de ellos eran sus nietos y deudos, y seria muy facil atraerlos; y que por ahora le enviara tercera vez mucho mas algodon que las dos veces primeras, rogándole asimismo que le mandase hacer unas mantas como las otras que le habian hecho. A Tetzotzomoc le pareció muy bien el consejo que los señores de Mexico le daban, y así concedió en ello, y luego envió el algodon á Tezcuco.

Ixtlilxochitl, viendo que Tetzotzomoc le enviaba algodon cada año para que le hiciesen mantas, y que esto aunque parecia por via de amistad en las palabras, pero en las obras era como servicio y vasallage, y ademas que habian pasado algunos años de la muerte de su padre, y no le querian jurar por rey y señor de toda la tierra, como legítimamente le venia de derecho, llamó á todos los señores sus vasallos; y juntos les dijo, como Tetzotzomoc le habia enviado mas algodon; debe de entender que nosotros somos mugeres ó que hacen nuestros vasallos de miedo las mantas: no es justo que acudais á esto, pues sabeis que yo soy el legítimo sucesor de toda la tierra: tomad el algodon y haced de él armas y lo que vosotros quisierais; y pues ellos no me quieren jurar, vosotros me jurareis por vuestro rey y señor universal, y despues los sugetarémos á fuerza de armas. Todo lo cual les pareció muy bien á los señores sus vasallos, y le dijeron que era muy justo hacer lo que les mandaba; y así respondió á los mensageros de Tetzotzomoc que trageron el algodon, diciéndoles: que dijeran á sus señores que el algodon lo habia tenido para sus vasallos que tenian necesidad de él para hacer ciertas armas y aderezos de guerra, y que si tenia mas se lo enviase, porque tenia necesidad para mas armas y para mantas, pues bien veian y sabian el justo derecho que tenia en ser jurado por señor de toda la tierra, aunque sus vasallos los Chichimecas y Aculhuas tenian poca necesidad de algodon para armas, pues confiaba en su valor y ánimo de ellos, que en todo acudirian, como ellos eran; y que pues no le queria jurar Tetzotzomoc ni sus deudos, que le ayudasen, siquiera en enviarle de cuando en cuando algodon para hacer armas á los manzebos en la guerra, que faltándoles las fuerzas de sus brazos les ayudarian las de sus armas. Vista por Tetzotzomoc la respuesta y determinacion de Ixtlilxochitl, se puso confuso y pensativo; y luego otra dia juntó los señores de Mexico y demas sus vasallos y deudos, y les dijo lo que Ixtlilxochitl le enviaba á decir, y que así seria necesario que todos juntaran su poder y vasallos, y lo sugetaran á fuerza de armas antes que se alzaran mas los pensamientos; y que sugeto partirian en tres partes el reyno de los Aculhuas, que la una la tomarian para sí, y la otra para Tlacateotl, señor de Tlatelulco, y la tercera Chimalpopoca, señor de Mexico y rey de Culhuacan, y lo demas que sobrara, lo darian á sus deudos y amigos, los que les ayudaran, y que serian sus vasallos ellos y todos sus descendientes, y otras provincias que les daba; y con esto no estarian debajo y silla de los Aculhuas, ni se les alzarian los pensamientos á los señores que de allí fuésen; lo cual á todos les pareció muy bien, y dieron la palabra que así lo harian como lo hicieron. Ixtlilxochitl en Tezcuco apercibió á sus vasallos para que estuviesen advertidos cuando hubiese necesidad de ellos; y que mirasen y tuviesen cuenta con los Tepanecas y Mexicanos; que comunicasen y tratasen con ellos como por via de amistad, pero que anduviesen siempre apercebidos, porque bien veia y tenia noticia de lo que Tetzotzomoc ordenaba y mandaba en Azcaputzalco.

Pasados casi siete años que era muerto Techotlalatzin, y despues de haber sucedido las cosas referidas, Tetzotzomoc como tenia ya apercebidos á todos sus vasallos, amigos y deudos, que se juntaron hácia Miziquic y Cuitlahuac, y

hicieron un ejército muy poderoso, en donde iban los de Tetzotzomoc, que eran los Tepanecas; y los de Tlacatcotzin y Chimalpopoca, rey de Culhuacan, que eran los Mexicanos y Culhuas Tultecas; y los de Totoquihuazli, primero de este nombre, cuarto señor de Tlalcopan; los del señor de Xuchimilco, de Cuizlahuaz Mizquic, Cuitlahuatzin; los de Iztapalopan Mexicatzinco y Huitcilopuxco y Coyohuacan. Y juntos en un lugar llamado Aztalmacan secretamente, sin que los de Ixtlilxochitl supieran cosa ninguna, una madrugada, dieron sobre unos pueblos y estancias del señor de Iztapalopan, el cual á esta sazón estaba en Tezcuco con Ixtlilxochitl, y tenía puesto un gobernador llamado Cuauhxi-lotzin, el cual se defendió valerosamente con los de aquellas estancias y pueblecillos, y pelearon hasta que ya iba saliendo el sol, y mientras mas aclaraba, mas gente acudia al socorro. Viendo los de Tetzotzomoc que se defendían valerosamente, y que serían vencidos si aguardaban á mas, saquearon los lugares que habían ganado, y prendieron á muchos de los Aculhuas y los llevaron con todo el despojo á Azcaputzalco, y dejaron en Mizquic, Cuitlahuac, Iztapalopan y Culhuacan, muy apercebidos aquellos lugares de gente de guerra, para que cuando quisiera Ixtlilxochitl vengar la injuria que se le había hecho, se lo estorbaran y no pasaran adelante. Sabiendo esto Ixtlilxochitl vino con un ejército al socorro de los de Iztapalopan; mas llegó tarde, porque ya los enemigos se habían retirado hácia sus tierras y muerto al gobernador Xilocuauh; y así hizo y puso sus fronteras en la jurisdicción de Iztapalopan y Chalco, que confinaban con las de sus enemigos, poniendo en cada parte gente de guarnición, y se volvió á Tezcuco á dar orden de lo que se debía de hacer. Los Tepanecas, como dije, temiéndose de los Aculhuas que los destruyeran si prosiguieran la guerra, contentos con los despojos y esclavos de las estancias y lugares del señorío de Iztapalopan, volvieron á Tetzotzomoc los mas principales del ejército, á darle razón del suceso, disculpándose que no pudieron pasar adelante con su determinación, porque reconocieron su daño; que si tardaran algunas horas mas, sería gran ventura escapar algunos de las manos de los Aculhuas, pues con ser no mas los de las estancias de Iztapalopan, les habían muerto muchos soldados; que se contentase con haberles quemado las casas y robado sus haciendas y tesoro, y traído á muchos de ellos presos. Tetzotzomoc recibió grandísima pena en ver que sus vasallos no habían hecho lo que él tanto deseaba, que entendió esta vez acabar con todos los Aculhuas; mas viendo que no era posible, mandó que estuviesen todos muy apercebidos para cuando se les ofreciese alguna ocasión. Asimismo mandó apercebir todas las fronteras y poner otras en Hecatepec y Xaltocan, que eran de la parte que le tocaba. Esta guerra sucedió en el año de Ce Acatl, á seis días del segundo mes, llamado Tecostli, en el último día de su semana, llamado Mataxtli omey Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el año de mil trescientos cincuenta y nueve, á quince días del mes de Abril, casi á los siete años del pontificado del Papa Inocencio VI. de este nombre, y al tercer año del imperio de Carlos IV. emperador Romano, y en España á los nueve años de Pedro el Cruel. De los desventurados Aculhuas que trageron presos, sacrificaron algunos de ellos, y los otros los vendieron por esclavos (especialmente los que no eran hombres valerosos) por industria y orden de los Mexicanos, en los templos mayores de Azcaputzalco, Mexico y Tlatelulco.

Vuelto Ixtlilxochitl á la ciudad de Tezcuco, después de haber puesto sus fronteras, como dicho es, en las últimas tierras de Chalco y Iztapalopan hácia la parte de sus enemigos, convocó á todos los señores sus vasallos y amigos, que eran Tlacatzin de Huexutla, Paintzin de Cohuatlychan, Tomihuatzin de Cohuatepec, Ixcontzin de Iztapalopan, Totzitzin de Tepepulco, Omocatzin de Tlamanalco, Cacamatzin de Chalco, y algunos caballeros y gente ilustre de Acolman y Chiuhnauhtlan, porque no se quiso fiar del señor de Acolman, que era nieto de Tetzotzomoc, y tenía grande deseo de favorecer á su abuelo, aunque no le daban lugar sus vasallos, ni tuvo mas que estos señores de su parte y otros particulares de pueblos pequeños. Juntos que fueron, les dijo: que convenia pues era ya justo que lo juraran por su rey y señor natural de toda la tierra; que estando jurado no se atreverían sus enemigos á hacer tales desvergüenzas como las pasadas; y que en Aculhuacan y en Chiuhnauhtlan pusieran sus fronteras y ejércitos para que sus enemigos no pasaran hácia la parte de los suyos, y por consiguiente hácia las riveras de la laguna; y mandó que Tochintzin, nieto de Paintzin, señor de Cohuatlychan, fuese general del ejército y fronteras que caen hácia la parte del septentrion, que son las de Aculhuacan y Chiuhnauhtlan; y á Ixcontzin, señor de Iztapalopan, le mandó que fuese general de las fronteras que caen al mediodía de la parte de su pueblo y provincia y la de Chalco. Esto les pareció muy bien á todos los señores sus vasallos; pero á lo de la jura le respondieron: que no convenia por no haber lugar pues sus enemigos andaban muy solícitos; que andando el tiempo cuando estuviesen algo descansados, que le jurarian como era razón, con toda la solemnidad que se debía á tal señor. Estaban las cosas de esta tierra tales y tan revueltas, que aun estos señores que habemos tratado, de la parte de Ixtlilxochitl (algunos de sus deudos y vasallos) avisaban y favorecian á Tetzotzomoc, aunque de los que no tenían posibilidad ni fuerzas para poderle

ayudar, sino era solo el de Aculmian y Tepechpan, aunque á este sus vasallos no le querian obedecer. Acerca de algunos principales de los que favorecian á Tetzotzomoc, parece en sus historias que fue uno de Cohuatepec, del linage de los Tepanecas, que al tiempo de la guerra que conté, hizo en las estancias y pueblos de Iztapalocan ayudar á los de Tetzotzomoc, y él les avisó por donde habian de entrar primero y á que hora; y saliendo personalmente con algunos Tepanecas, se fué hácia donde andaba peleando y defendiendo las tierras de su señor el gobernador de Iztapalocan, llamado Cuauhxilo, y descuidándose con él, que parecia le venia á favorecer por ser de la gente y vasallos de Ixtlilxochitl, al tiempo que andaba peleando y los ojos en sus enemigos, le mató este de Cohuatepec á traicion y en parte y ocasion que se pudo escapar de entre la gente de Ixtlilxochitl.

En el año de Ce Tochtli, y en el signo y día que llaman Cemazatl, á postrero del mes de Tocoztzintlan, (que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos y dos de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor,) nació el famoso Nezahualcoyotl (que fue el segundo hijo legítimo de Ixtlilxochitl, porque pocos años antes nació la princesa Tozquentzin, su hermana mayor); de lo cual todos los señores vasallos de su padre Ixtlilxochitl se holgaron mucho, é hicieron grandísimas fiestas y regocijos, y Tetzotzomoc fue para él de grandísimo pesar y enojo, cuanto fue de placer y gusto de Ixtlilxochitl. No dejaron de tener algunas batallas crueles, entre las cuales fue una casi en este tiempo hácia la laguna en las tierras de Huexutla, porque los Tepanecas vinieron con grande ejército por la laguna, y quisieron entrar por este lugar, lo cual como los Aculhuas andaban siempre cuidadosos, guardando siempre su frontera, tuvieron noticia de los exploradores como los Tepanecas venian sobre Tezcuco; y así llegaron al tiempo de amanecer, y tuvieron aquel día grandes y crueles batallas, muriendo de ambas partes mucha gente, y á la noche se tornaron en sus canoas; que estaban dentro de la laguna. Estuvieron de esta manera algunos días, y viendo que se iban consumiendo, y que no podian sufrir la fuerza de los del ejército de Ixtlilxochitl, se tornaron á Azcaputzalco destrozados, á dar razon á su señor, el cual, aunque recibia mucha pena de esto, viendo que era imposible, mando que no fueran á buscar los de su competidor Ixtlilxochitl hasta que fuese tiempo para ello, sino que solamente guardasen y acudiesen á las fronteras en el ínterin que él convocaba y traia algunos señores á su devocion.

En el año de Matlacliomeitochtli, y á la nuestra mil cuatrocientos catorce, viendo los señores vasallos de Ixtlilxochitl que era ya tiempo de jurarlo por señor monarca de toda la tierra, que tan de derecho le venia, aunque casi toda la tierra estaba revuelta y tiránicamente alzada, acordaron de jurarlo, y así se hizo en Huexutla la solemnidad del juramento, hallándose presentes no mas de dos señores sus vasallos y otros dos sacerdotes para este efecto, de sus falsos dioses, para los ritos y ceremonias que se requerian, que fueron Paintzin de Cohuatlychan, Tlalnahuacatzin, gran sacerdote de este mismo lugar, Tlacotzin de Huexutla, y Tazatzin, asimismo gran sacerdote. Juraron á Ixtlilxochitl por monarca de toda la tierra, y á su hijo Nezahualcoyotl por príncipe heredero. Los ritos y ceremonias de la jura adelante se dirán donde fuere su lugar, porque este señor fue el primero que se hizo jurar conforme la orden de los Tultecas y Aculhuas Mexicanos. La causa de que no se hallaran mas de dos señores en esta jura fue porque todos andaban muy ocupados en las fronteras con sus ejércitos guardando sus tierras, porque en el ínterin de la jura por estar ocupados, no los cogiesen sus enemigos al descuido, aunque despues cada uno por su orden le iba á dar la obediencia y el parabien por sí y por sus vasallos.

Este mismo año de la jura de Ixtlilxochitl envió un embajador á Tetzotzomoc y á los señores Mexicanos, especialmente á Tlacateotzin, señor de Tlatelulco, que era el general de todos los ejércitos de los Tepanecas. El embajador fue Zinahuacatzin, hijo del gran sacerdote de Huexutla, valeroso capitan, y de Xilotzin, hija de Tlacateotzin, de suerte que este embajador era nieto de Tlacateotzin, á quien llevaba la embajada. Llegado que fue Zinahuacatzin á la presencia de Tlacateotzin, le dijo: como venia de parte de Ixtlilxochitl, su natural y legítimo señor, y monarca de la tierra, para apercibirle á batalla en cierto tiempo de este presente año, y hacerle presente á él y á Tetzotzomoc, tirano traidor, y á todos sus aliados, como era jurado por rey y señor monarca de toda la tierra; y que le obedeciesen por tal en paz, que él los perdonaria todo lo pasado si ellos se querian rendir y darle la obediencia; y sino, que los sugetaria á fuego y sangre, y les enviaria sus insignias y armas para que ellos estuviesen apercibidos, y no se quejasen en algun tiempo de que los sugetó descuidados; las cuales insignias este embajador, que era asimismo nombrado por general del ejército de Ixtlilxochitl, las traeria en las guerras puestas como persona que representaba la persona de su rey y señor, y con esto muchas cargas de armas, flechas, macanas, lanzas y rodela. Oida esta embajada por Tlacateotzin, señor de Tlatelulco, y general de los ejércitos de los Tepanecas, fué á ver á Tetzotzomoc, y mandó al embajador que aguardará la respuesta en Tlatelulco, el cual así lo hizo. Ido Tlacateotzin, que á esta sazón estaba tambien Chimalpopocá, rey de Mexico, y otros muchos señores, dixo á Tetzotzomoc lo que enviaba á

decir Ixtlilxochitl; de lo cual Tetzotzomoc recibió grandísima pena, y le respondió que dijera al embajador: que bien sabia que Ixtlilxochitl se habia hecho jurar por monarca; que sus vasallos y amigos no le obedecerian por tal, sino por traidor; que él lo sugetaria á fuego y sangre; que no seria menester que él tomase trabajo de venir hácia sus tierras, que él iria para tal dia hácia las suyas, y le daria á entender su desvergüenza y atrevimiento; y que seria hácia los campos de Chicuhnauhtlan con cuatro ejércitos mui poderosos. Estas y otras cosas le respondieron á Ixtlilxochitl, y despacharon al embajador, el cual se fué derecho á Xuexutla, en donde asistia su rey, y le dió la embajada, y le dió orden de lo que se debía hacer en tales negocios como estos. En Azcaputzalco convocó y llamó Tetzotzomoc á todos sus vasallos, deudos y amigos, y les dijo: que juntaran cuatro ejércitos muy poderosos, y que fuéran hácia Xuexutla por la laguna secretamente, y entraran por allí, porque muy fácilmente se allanaria lo demas, pues estaban todos aguardando en los campos de Chicuhnauhtlan, y descuidados de tal cosa; lo cual á todos les pareció muy bien. Mas á Ixtlilxochitl no faltó quien avisó como no habia de ir hácia Chicuhnauhtlan, sino por la laguna hácia Xuexutla donde él tenia su corte; y asi él mandó á los de sus ejércitos que la mayor parte de ellos estuvieran secretamente en las riveras de la laguna con el general Zihuacuahuacatzin, y la demas gente en Chicuhnauhtlan, con su hijo Zihuaquequetnotzin, que tambien era gran capitan; y que de la una y de la otra parte unos á otros se avisasen y ayudasen, si hubiese necesidad, no dejando sin gente las fronteras, que tambien él les ayudaria con toda la gente y armas y con todo lo necesario.

Y cumplido el tiempo que los Tepanecas dijeron habian de estar en Chicuhnauhtlan, amanecieron una madrugada en las riveras de la laguna con grandísimo ejército de innumerables gentes, que parecia, segun las historias, un gran hormiguero, con la multitud de canoas y gentes que por encima de la laguna andaban vadeando de un cabo al otro; y los de Ixtlilxochitl viendo á sus enemigos los salieron al encuentro, los cuales muy descuidados venian de tal recibimiento. Pelearon cruelmente, murieron de ambas partes infinidad de gentes, en donde se señalaron muchos y valerosos nobles como plebeyos, que por escusar proligidad no se ponen aqui. El buen general Zihuacuahuacatzin en todo acudió como quien era. La laguna y su rivera se cuajó de hombres muertos, y toda el agua se puso vermeja de los arroyos de sangre que corrian. Pelearon muchos dias, y sucedieron tantas y tan crueles cosas nunca vistas y oidas en esta tierra, que seria muy largo de contar. Mas al fin, viendo los del tirano Tetzotzomoc la mucha fuerza y valor del legítimo señor Ixtlilxochitl, se fuéron retrayendo hácia sus tierras. Este fin tuvo la tercera batalla señalada que tuvo Ixtlilxochitl, la cual, sin las particulares contiendas que tuvo, fue la octava batalla memorable y cruel que hubo en esta Nueva España. Los de las fronteras y gente de guardia tambien hicieron grandes cosas, y se señalaron en muchas, especialmente en la parte de Zihuaquequetnotzin, general del ejército de aquella parte; y fue que al tiempo de las crueles batallas él con algunos de los capitanes mas valerosos que tenia, entraron por Aculhuacan y otras partes y saquearon ciertos lugares de Coatepec y otras partes, matando mucha gente. Los señores vasallos de Ixtlilxochitl estaban algunos con él apercibiendo y enviando socorro á los militantes, y otros estaban en los pueblos ó provincias, en donde estaban los señores que querian favorecer á Tetzotzomoc, teniendo cuenta de ellos, no se desmandasen en alguna cosa, especialmente en Aculman, donde estaba Teyolcocoahuatzin, nieto de Tetzotzomoc. El rey Ixtlilxochitl muchas veces quiso salir á esta batalla personalmente, como lo habia hecho otras veces en las guerras generales y particulares que hubo antes, como ya de todo se ha hecho relacion; pero sus vasallos los señores no le daban lugar á esto, porque le respondieron: que pues tenia hijos y vasallos tan valerosos que no convenia que él saliese personalmente, que mejor le estaba á su persona y dignidad estar en la corte, apercibiendo á sus vasallos y dando orden en todo; á demas de que todos estaban satisfechos de su gran valor y ánimo; y sobre todo, que pues el tirano no salia personalmente á la guerra, no convenia á un señor tan grande como él era pelear personalmente contra los de su competidor el traidor Tetzotzomoc.

Visto por Tetzotzomoc que no podia con los suyos y los de sus aliados y deudos sugetar á los Aculhuas, trató amistad con Quexatlecuixtli, señor de Otumba, y con el de Chalco, que eran las mas poderosas provincias que tenia el rey Ixtlilxochitl, enviándoles grandes presentes y promesas si mataban á Ixtlilxochitl, ofreciéndoles que si le favorecian, les daria grandes tierras y mercedes: á lo cual el señor de Otumba y el de la provincia de Chalco concedieron en ello, dándole palabra que en todo le ayudarian y no obedecerian á Ixtlilxochitl su señor.

Pasado algun tiempo de por medio, despues de haber sucedido grandes cosas, y viendo Ixtlilxochitl que los de Otumba y Chalco se le habian revelado, y otras muchas tierras pueblos y lugares de los que estaban debajo de su dominio, acordó de juntar un poderoso ejército para sugetarlos á fuego y sangre, y concluir estas contiendas con destruir á los Tepanecas y matar á su señor y demas sus aliados; y asi lo hizo juntando los mas valerosos hombres

de su ciudad y cabecera de Tezcucó, y mancebos de ánimo y fuerzas, y los de Huexutla, Cohuatlychan, Ciauhltla, Tepetlaoztoc, Tezoyocan, Tepechpan, Chicuhnauhtlan, Aculman, Ahuatepec, Ticayocan, Tlalanapan, Tepepulco, Zempohuallan y Tulantzinco, que no hubo mas que estas provincias y pueblos de su parte; y dió orden á este ejército que entrase primero por Xaltepec, que desde allí comenzaban los pueblos y provincias que se le habian revelado, y en lo de Chalco dejó á los de Cohuatepec y Iztapalocan para que tuviesen allí puestas sus fronteras y no dejaran entrar ninguna persona de Chalco ni de los Tepanecas en sus tierras, y no quiso por entónces sugetar á Chalco por ser gran provincia, y muy cercana de los Tepanecas, y los demas sus aliados, dejando á estas dos partes para que los defendiesen la entrada entretanto que se hacian las guerras en los pueblos y provincias reveladas, y lo mismo dió orden en todas las demas fronteras que tenian puestas, apercibiéndoles y dándoles todo lo necesario.

Luego que juntó este grande ejército de innumerables gentes se partió para hácia Xaltepec, y comenzada la guerra, desde aqui se sugetó este lugar á fuego y sangre. Luego pasó á Otumpan, en donde tuvo grandes y crueles batallas; mas al fin los sugetó á fuego y sangre. Luego á Xapuchco, y de aqui hasta Quemecan, y de Astacan Quemecan á Temascalapan, y de aqui hasta Tula, en donde hubo grandes y crueles batallas hasta que los sugetó con la misma orden. De Tula pasó á Xilotepec, y de Xilotepec dió vuelta hácia el mediodia, y fué sobre la provincia de Tepozotlan, en donde le salieron á recibir los Tepanecas, y tuvieron muchas crueles batallas, muriendo de ambas partes multitud de gentes; mas al fin los Aculhuas haciendo todo su posible, vinieron á vencer y saquear á Cuauhtitlan y toda su provincia, y sugetarla á fuego y sangre, conforme á las demas partes declaradas, y otras cosas, que por escusar proligidad no se declaran. Los Tepanecas que escaparon fuéron retirándose hácia Azcaputzalco, y los Aculhuas en su seguimiento, y les dieron alcance en Tepatepec, donde tuvieron otra batalla; mas dentro de pocas horas se fuéron vencidos, y se fuéron retrayendó hasta cerca de Azcaputzalco, en donde salió otro ejército en su favor. Los Aculhuas llegaron hasta Temacpapalco cerca de la ciudad de Azcaputzalco, y allí pusieron sus fronteras, y tuvieron cercados sus enemigos cuatro años, en donde sucedieron grandes crueles batallas, muriendo innumerables gentes de ambas partes, y señalándose muchos caballeros nobles y plebeyos en hechos heróicos, lo cual todo se deja por escusar volumen. Casi á los últimos dias de los cuatro años que estaban sobre Azcaputzalco, y que los Tepanecas estaban casi de todo punto destruidos, un dia acordó Tetzotzomoc de rendirse y dar obediencia á Ixtlilxochitl por señor y monarca legítimo de toda la tierra y pedirle merced de las vidas, viendo que no tenia otro remedio; porque entonces si quisieran los Aculhuas dentro de pocas horas pudieran destruir toda la ciudad. Comunicando esto Tetzotzomoc con los señores y reyes aliados les pareció muy bien, y concedieron en ello; y luego enviaron sus embajadores al gran Ixtlilxochitl, el cual estaba en una tienda sobre el cerro Temacpatl, que estaba cerca de las fronteras y ejército, dando orden para concluir la guerra; y si los embajadores se tardaran un poco mas, sin duda aquel dia se acabara Azcaputzalco, y todos los Tepanecas sus aliados, que todos juntos estaban allí, y llegados dieron su embajada. El rey Ixtlilxochitl los recibió muy bien, y les dijo: que él les perdonaba y concedia todo lo que ellos pedian; y que si desde antes lo hubieran hecho, que lo mismo hubiera sido, y no hubiera costado tanta sangre y tanto caballero y gente ilustre de ambas partes, de lo cual estaba muy sentido; mas que como ellos cumpliesen todo lo que le prometian de cumplir y guardar, que él les perdonaba, y que bien veian ellos que si él quisiera facilmente los pudiera acabar, lo cual pues ellos conocian su pecado, bastaba por castigo lo hecho, porque hacer otra cosa no convenia á su nobleza y alta sangre. Demas de que á quien castigaba, eran sus mayores y deudos tan cercanos, aunque era con justicia, pues como ellos bien sabian el ser monarca y señor de toda la tierra de derecho y por linea recta le venia, pues era legítimo sucesor de su padre Techotlatzin, cuyo señorío le venia de derecho por su antepasado Xolotl, poblador legítimo, señor de toda la tierra de una mar á otra; pero que el esperaba en sus dioses, especialmente en el Criador, que él castigaría á los demas que se habian revelado, y las provincias remotas, que cuando no sus descendientes lo harian, y que él se iba á Tezcucó su ciudad á dar orden de lo que se debia hacer para la solemnidad de la jura. Los embajadores, rindiéndole las gracias por su rey Tetzotzomoc y demas reyes y señores sus aliados, fuéron á dar la respuesta. Ixtlilxochitl mandó alzar las fronteras y el ejército, y que cada uno fuése á sus tierras, dando las gracias y haciendo muchas mercedes á todos los que se habian señalado, aunque muchos señores no les contentó lo que habia hecho con sus enemigos, porque tuvieron muy conocido que los Tepanecas harian lo que hicieron. Idos todos cada uno á su tierra, Ixtlilxochitl en su corte dió orden de lo que se habia de hacer libre de todo engaño y sospecha en su corazon.

Tetzotzomoc y los demas sus aliados, oyendo á sus embajadores, se holgaron mucho, porque bien conocian de alcanzar lo que ellos deseaban, y así dió orden de traer á su devocion á todos los mas de los señores vasallos de Ixtlilxochitl con dádivas y promesas, especialmente á los que eran sus deudos, los cuales muchos de ellos consintieron

y dieron sus palabras de acudir á lo que á ellos les rogaba, y se previnieron ellos. Viendo Tetzotzomoc que ya era tiempo para poder hacer su hecho, como viejo astuto envió á rogar á Ixtlilxochitl que para que ellos pudiesen ir á jurar, le convenia que mandase á todos sus vasallos dejar las armas, y que no tratasen de cosa ninguna, porque ellos se temian de ellos, no les sucediese algun mal por ser los Aculhuas y feroces Chichimecas muy determinados y vengativos. Estas y otras muchas palabras cautelosas envió á decir Tetzotzomoc con sus embajadores al gran Ixtlilxochitl, el cual, descuidado de la traicion, y oprimido de su nobleza, hizo todo lo que el tirano Tetzotzomoc le rogaba, mandando por todo su reyno que ninguno tomase las armas contra los Tepanecas, porque ya eran sus amigos y sugetos debajo de su imperio, que un dia de los del año siguiente lo querian jurar y hacerle la fiesta. Todos sus vasallos obedecieron su mandato, y no hubo en cosa ninguna novedad. Estó sucedió á los últimos dias del año Ey calli, que conforme á la nuestra fue mil cuatrocientos diez y siete.

Viendo Tetzotzomoc que Ixtlilxochitl estaba muy descuidado y sus vasallos muchos á su devocion y gusto, ordenó una traicion cautelosa, y fue que (en el año de 4 Tochtli, á los primeros dias del décimo mes, que es tiempo cuando los caballeros nobles hacen fiestas en los campos, torneos y alardes á su modo de cazar en los bosques, montes y otros lugares de caza, con redes, arcos y flechas y otras invenciones, como mas largo haré relacion del entretenimiento, que en cada mes tenian los naturales de esta tierra, que conforme á la nuestra fue en el año de mil cuatrocientos diez y ocho, á los 25 dias del mes de Junio, siendo Sumo Pontífice Martin V., Romano, en los primeros tiempos de su pontificado, y emperador Romano Segismundo, al octavo año de su imperio, y en España Juan II., á los 17 años de su reynado,) acordó de irse al pueblo de Chiconá, con gran cantidad de hombres armados de diversas partes en un lugar y bosque donde ya á esta sazón tenia el señor de allí mandado traer de diversas partes muchos animales feroces, venados y conejos y otros muchos animales para caza y aves para volateria. Este señor, que se decia Toxmiltzin, era de los de su devocion, y así dió prisa en todo lo necesario para tales cosas como estas; y así fingiendo Tetzotzomoc que allí habia de ser la jura y fiestas, envió á avisar á Ixtlilxochitl que viniese para Chiconauhtla, que allí habia de ser la jura, disculpándose que le perdonase, que no iba allá personalmente por ser ya muy viejo, que muy bien sabia esto, y que fuese servido de que fuese en Temalnatlatl, en donde habia mandado aderezar bien. Interin mandó al ejército oculto que al tiempo que lo viesen venir, que hiciesen que lo iban á recibir, y que llegando lo prendiesen á él y á su hijo Nezahualcoyotl, y que se lo llevasen delante de él con todas las ignominias y vituperios del mundo; y les dió un retrato de padre é hijo para que los conociesen, aunque viniesen entre mucha gente. Todos ellos diéronle su palabra de que en todo harian lo que él mandaba; y hallose en este tiempo Izcantzin Acatlotzin Tecuiltcoatztintli, hijo de Ixtlilxochitl, y valeroso capitan disfrazado, sin que nadie lo conociese, porque era de madrugada, quien luego se partió para Tezcuco, y le contó á su padre todo lo que habia pasado, y como venian los embajadores para llevarlo. Ixtlilxochitl quedó admirado de tal cosa, y como vido que toda la tierra, y los mas allegados señores sus vasallos y deudos se le habian revelado, no pudo hacer cosa ninguna. Aguardó á los embajadores, y fingiendo que se holgaba mucho, les respondió: que dijese á Tetzotzomoc que allá iba; y que cuando no, enviaría alguna persona en su lugar. Tornaron á repetir los embajadores que á él le aguardaban para solemnidad del juramento personalmente; y les respondió una sola palabra, que fue decirles: que sí haria. Los embajadores se fueron á gran prisa para Chiconauhtla para avisar á Tetzotzomoc que ya venia. Tetzotzomoc se holgó mucho y todos los demas reyes y señores. Ixtlilxochitl llamó á todos sus deudos y amigos y leales vasallos, y les dijo que le diesen su consejo de lo que debia hacer acerca de esto. Levantóse su hijo Acatlotzin y le dijo: que él queria ir en su nombre á padecer por él todo lo que le sobreviniese sobre sí; y que él lo tendria por bien empleado; y que en el interin apercibiese á toda la ciudad y algunos lugares y se defendiesen de sus enemigos. Asimismo se prefirieron á ello otros tres caballeros, que habian sido sus ayos y maestros, los cuales se decian el uno Huitzilhuítl, el otro Istutecpoyotzin, el tercero Oyouhteatzintli Xochitl Tecomatzin, diciéndole: que ellos emplearian de buena gana sus personas y vidas por él de todo lo que le viniese, y que solo le rogaban mirase por sus hijos y mugeres, y se recordase de ellos favoreciéndolos en todo; y que si muriesen en la demanda al príncipe heredero, si el Criador lo libraba, y recobraba su señorío hiciese lo propio. Ixtlilxochitl, no con pocas lágrimas, les respondió: que todo lo que le pedian y mas él y su hijo lo cumplirian en todo. Y partiéndose el infante con estos tres caballeros, fueron derechos á Temamatla, con alguna gente; y reconociendo los enemigos que era Ixtlilxochitl, dieron un grandísimo alarido, y vinieron á gran prisa para recibirlo; y viendo que no era sino el infante su hijo y los caballeros los cogieron, y cada uno les daba unos de palos y otros de bofetadas, otros de rempujones, y de esta manera los llevaron hasta cerca de una tienda, en donde estaba sentado el tirano; y sin hablar con ellos, ni oir su embajada, mandó que al infante lo desollaran vivo, y á los tres

caballeros les dieran de lanzadas hasta que muriesen. Luego al punto hicieron lo que el mandó, y el pellejo del infante lo mandó estender sobre unas peñas que allí cerca estaban; y mandó que todo el ejército fué sobre Tezcucó, y lo destruyeran á fuego y sangre, y muerto ó vivo lo trageran delante de sí á Ixtlilxochitl y á su hijo Nezahualcoyotzin. Ya en este tiempo Ixtlilxochitl habia apercibido á todos los ciudadanos y otros lugares cercanos á la ciudad agüardando al enemigo, y así al tiempo que allá llegaron, les salieron al encuentro, y tuvieron grandes y crueles batallas. De allí á diez y seis dias se pasó Ixtlilxochitl á un lugar y bosque cerca de Tezcucó, que se decia Cuauhyacac, donde apercibia sus vasallos, y daba orden de lo que se debia hacer; y los Tepanecas y demas tiranos sus aliados cada dia peleaban, y los de Ixtlilxochitl defendian su ciudad, muriendo de ambas partes mucha gente.

El dia siguiente antes del alva, que era el quinto dia de su semana llamado Macuilcohuatl, á los 17 del mes Tecuilhuitzintli, en este presente año, que conforme á nuestra cuenta era á lo del mes de Julio, mandó Ixtlilxochitl á su hijo el infante Zihuaquequenotzin fuése á Huatepec y Otumpan, y les mandase de su parte á los de allí que viniesen á ayudar siquiera en traer bastimentos para los soldados. Zihuaquequenotzin respondió á su padre: que él iria á hacer su mandado, mas que no volveria con vida, porque él tenia conocido como general de las guerras las condiciones é intento de estas gentes; y que él probaria pues no habia otro remedio, quiza viendo á su persona le obedecian; y que si allá muriese les encomendaba á él y al príncipe sus hijos, paraque los favoreciesen y amparasen como á cosa suya. Ixtlilxochitl le respondió con muchas lágrimas: que no tenia de que avisarle, qué obligacion tenia él y el príncipe su hijo de favorecerles en todo como propios hijos pues eran sus nietos. El príncipe respondió lo mismo y añadió: que si muriese allí le hacía merced á sus sobrinos de muchos pueblos sugetos de aquellas provincias, para que de ellos y sus descendientes fueran suyos; que miraria por ello como era justo, si el Criador los libraba de tan cercana muerte y destruccion que sobre sí tenian. Zihuaquequenotzin se partió para Huatepec; y llegado, le recibió el mayordo, llamado Zentzin, y despues de haberle dicho que venia por socorro para su padre, le respondió: que no podia hacer cosa ninguna sino avisaba primero á los gobernadores Quezalcoixtli y Acatzon; y así avisó á los gobernadores, los cuales, en lugar de dar socorro, enviaron mucha gente armada para que prendiesen al infante Zihuaquequenotzin, los cuales fuéron luego al punto y lo prendieron, estando muy descuidado del tal caso, y lo llevaron preso delante de los gobernadores. Uno de ellos, que era Quetzalcoixtli, le preguntó á que venia; él dijo su embajada, y el gobernador le respondió: que él no obedecia por señor á Ixtlilxochitl, sino al gran Tetzotzomoc, rey de Azcaputzalco, y que dijese su embajada en medio de la plaza, que era dia de feria mayor de esta provincia, para lo cual lo sacaron, y allí á voces pidió socorro para su padre. La respuesta fue despedazarlo, que el que no llevaba un pedazito de sus carnes no se tenia por dichoso. De esta manera murió este valerosísimo y gran capitán, que pocos años antes temblaban los Tepanecas de él.

Habian pasado casi 32 dias despues de la muerte de Zihuaquequenotzin, que era en el 10 de su semana llamado Matlactlicos cacauhtli, á 9 dias del mes llamado Micaylhuitzintli, y ajustado con la nuestra era á 16 dias del mes de Agosto, una madrugada viendo Ixtlilxochitl que ya su ciudad y otros lugares estaban casi de todo punto destruidos de las crueles batallas que tanto tiempo habia que duraban, llamó á sus hijos, amigos y deudos, y les hizo un largo y doloroso razonamiento, tal cual puede ser en tales tiempos y ocasiones y de príncipe tan valeroso y noble, aunque muy abatido de la fortuna por su gran nobleza y buena confianza, como ya de todo, aunque en suma, se ha hecho relacion. Encargó al príncipe heredero mirase por sus vasallos, los amparase, y libertase su patria y deudos del tirano y sus aliados; recobrase sus reynos; y que para poderlo hacer fuése á ver á sus deudos á los de Tlaxcala y Huexutzinco y otras partes, para que le diesen su favor y ayuda, y se guardase del tirano y sus vasallos, no le quitasen la vida, que en acabándose, se acabaria con él, el linage tan antiguo por linea recta de los señores Chichimecas, cuyas tierras y vasallos por ellos moria. El príncipe, consolando á su padre, le respondió con muchas lágrimas: que en todo haria y cumpliria lo que le mandaba con el favor de Tloquenahuaque, que es el Criador. Luego hizo lo mismo Ixtlilxochitl con los demas, diciéndoles: que mirasen por el príncipe pues no les quedaba ya otra cosa mas que él, y que cuando el muriese, como era forzoso, no se le daba nada, que ya era viejo y al fin habia de morir, librándole de sus manos de sus enemigos y aconsejándole cosas buenas, y en su favor guardando las leyes de sus mayores y amando siempre la paz y conformidad. Estas y otras muchas palabras les dijo, y ellos con gran dolor y lágrimas le respondieron que ellos harían y cumplirian todo su mandato. De allí á pocas horas llegó nueva como la ciudad de todo punto estaba perdida, y otros muchos lugares; que los enemigos hacian grandes crueldades con los viejos y viejas, niños, ciegos, cojos, y enfermos que no se podian defender. Detras de este mensagero vieron venir un gran tropel de gente de guerra, que venian de hácia tres partes, unas hácia Otumpan, otras hácia Chalco y otras hácia la

ciudad de Tezcuco; y los ciudadanos y demas moradores hombres y mugeres que habian escapado, iban huyendo hácia las sierras. Entonces el rey Ixtlilxochitl se puso sus armas y se fué hácia un lugar que se dice Topanohuayan, junto á un arroyo que baja de las sierras, con alguno de sus vasallos y leales amigos, y el príncipe su hijo, al cual le dijo que se escondiese para que no se acabase en él el señorío; y el príncipe por dar gusto á su padre se subió á un árbol que se dice capulin, muy copado, que estaba junto á un cerrillo que allí cerca estaba, y desde allí estaba mirando todo lo que á su desventurado padre le sucedió, y él bien quisiera morir por su padre. Y ya que llegaba cerca del arroyo junto á unas peñas, llegaron los de Otumpan por un lado y los de Chalco por otro, y le rogaron con mucha reverencia fuese servido que le querian hacer cierto servicio, fingiendo que le querian ayudar, y hacerle fiestas. Ixtlilxochitl les respondió: que no queria; que hiciesen de él lo que quisiesen; y que bien los conocia que eran traidores, y vasallos de Tetzotzomoc. En estas demandas y respuestas llegaron los que venian hácia la ciudad, y les dijeron á los Chalcos y Otumpanecas que si no se queria dar, que lo matasen y hiciesen pedazos. Ixtlilxochitl les respondió, diciéndoles: que eran unos traidores, y que él moriria como valeroso príncipe y por su patria y nacion; que no entendiesen que el tomaba esta muerte por afrenta, sino por mucha dicha tenia el morir por su nobleza y confianza en traidores como ellos y sus señores eran. Entonces llegaron con las armas, y defendiéndose valerosamente lo mataron allí, y á sus criados que iban con él, y quitándole sus insignias reales se las llevaron en testimonio de la verdad á Tetzotzomoc su señor, dejando su cuerpo en aquel campo con innumerables puñaladas que le dieron. El príncipe Nezahualcoyotzin estuvo en el árbol con gran prudencia viendo lo que pasaba. Esto sucedió casi á puestas del sol, y no se bajó del árbol porque no le sucediese lo que á su padre, pues bien conocia el daño que á su patria y deudos se les seguirian.

Luego el siguiente dia, que era Matlatli Ocoelin, un caballero llamado Chichiquil, de la nacion Tulteca, de los que venian y eran naturales del barrio de Tlailotlacan, viendo á su señor en el campo como si fuera el mas vil hombre del mundo, compadecido y lleno de dolor con otros que venian con él, cogieron su cuerpo y le pusieron sus insignias reales, y lo quemaron con todos los ritos y ceremonias que ellos usaban, y le hicieron las honras de su entierro allí en un lugar y rinconada de aquel arroyo, que era antes del alba. Su hijo desde el árbol vió lo que hacian con el cuerpo de su padre, y reconociendo que eran leales vasallos, se bajó del árbol, y les agradeció mucho las honras y entierro que habian hecho á su padre, los cuales le rogaron que se fuése con ellos hácia lo alto de las sierras, que allí estaria mas oculto que en otro lugar ninguno, hasta que aplacase algo la ira del tirano, porque habian mandado que tambien lo matasen, prometiendo grandes mercedes á los que se lo prendiesen ó lo matasen: el príncipe tuvo por bien de irse con ellos, y asi lo hizo. Dicen muchos naturales antiguos y principales, especialmente Don Gabriel de Segovia, principal de Tezcuco, descendiente de estos señores, que á Ixtlilxochitl le quitaron la cabeza, y solo el cuerpo dejaron en el campo para dar crédito á Tetzotzomoc su señor; pero en la original historia parece de la manera que lo tengo declarado.

Como se ha visto en esta relacion tuvo el fin el rey Ixtlilxochitl, y con la gran multitud de gente ilustre y hombres valerosos de lo mejor de la nacion Aculhua, sin muchos millones de la gente comun, que, como se ha visto, duraron las guerras cincuenta años seguidos. En las partes remotas de todo punto negaron la obediencia, que despues Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpiltzintli y los señores de Mexico y Tlacopan con gran trabajo recobraron. Parece en las historias que en este tiempo antes que se destruyesen, habia doblado mas gente de la que halló al tiempo que vino Cortes y los demas Españoles, porque yo hallo en los padrones reales, que el menor pueblo tenia mil quinientos vecinos, y de allí para arriba, y ahora no tienen docientos vecinos, y aun en algunas partes de todo punto se han acabado. Dicen los naturales que antes que sucediesen estas crueles batallas y otras que despues sucedieron, en el mas pequeño pueblo que hoy no tiene ya ninguna persona, pasaban de treinta vecinos, porque como se echa de ver en las ruinas, hasta los mas altos montes y sierras tenian sus sementeras y casas principales para vivir y morar. Esta historia de Ixtlilxochitl cuentan los viejos principales sus descendientes no con pocas lágrimas, acordándose de sus grandes trabajos y persecuciones y su gran valor, que si otro fuera no pudiera sufrir tantos años de persecuciones, no solamente de sus enemigos, sino aun de los señores sus vasallos, aunque despues se arrepintieron tarde y padecieron hartos trabajos ellos y sus vasallos, que si ellos no fueran de la parte del tirano, nunca se vieran en las persecuciones y abatimiento que se vieron. En lo que se sigue se hará relacion de las crueldades que este tirano despues hizo, demas de las pasadas, que fueron muy grandes y espantosas, y nunca oidas, que jamas tal se vió en esta tierra, ni aun creo que en la mayor parte del mundo, y de tirano tan viejo y de tantos años de gobierno.

Undécima Relacion, del tirano Tetzotzomoc y su muerte, y peregrinacion del príncipe Nezahualcoyotzin.

Ido Nezahualcoyotzin hácia la sierra halló casi á todos los ciudadanos que habian escapado, especialmente la gente noble, emboscados en aquellos desiertos, los cuales reconociendo á su señor, todos le salieron á recibir, consolándole y disculpándose ellos como no habia sido en su mano, pues ellos solos, sin ayuda de algun señor, habian sustentado la guerra tantos dias. Nezahualcoyotzin les respondió diciéndoles: que ya él todo lo habia visto, y que á ellos no les culpaba en cosa ninguna sino á los vasallos rebeldes, y les rogó que se fuéran hácia la ciudad por entonces, y padecieran algunos trabajos, que él esperaba en el Tloquenahuaque que los libertaria andando el tiempo, de poder del tirano, pues no convenia otra cosa. Le agradecieron mucho el consejo, y le dijeron como la gente comun se habia ido á diversas partes, especialmente á Tlaxcala y Huexutzinco, especialmente de las ciudades y pueblos siguientes: Ixtapalocan, Cuatlapacan, Cohuatepec, Cohuatlychan, Huexutla, Tepetlanexco, Tezcoco, Tezapan, Chiautla, Tepetlaoztoc y Chilatzinco, que eran los que habian sido muy perseguidos de los enemigos; y que adelante de la sierra estaban tambien escondidos los señores siguientes, con alguna gente ilustre y plebeya, que eran Tlacotzin de Huexutla, con Tlanahuacatzin asimismo gran sacerdote, y Tomihuatzin de Cohuatepec y Ixcontzin de Iztapalocan. Oido por estos ciudadanos que los señores estaban por estas tierras retraidos, se partió para ellos, llevando consigo sus sobrinos, Tecoxatzin y Acolmitzin, hijos de su hermano el infante Zihuaquequenotzin, que pocos dias habia que era muerto, como ya lo tengo declarado, y dos hermanos suyos, el uno llamado Cuautlehuintzin y el otro Ixhuezcatocatzin, valerosos capitanes, dejando mandado primero á estos ciudadanos que luego se partieran para Tezcoco, y miraran por sus casas y haciendas, y guardaran lo que el tirano mandara. Llegado que fue, halló á todos estos señores emboscados en las sierras, el cual reconociendole y saliéndole á recibir le dijo: que qué hacian allí emboscados? que si querian hacer vida con las sierras, que pues ellos habian sido causa de la destruccion por consentir lo que el tirano les mandó, lo recibieran con paciencia, y se volvieran á sus tierras á vivir como gentes y no como bestias en los bosques y desiertos; que qué habian de hacer allí metidos? Estas y otras muchas palabras les dijo el príncipe á estos señores, de suerte que los vino á convencer de que se volvieran á sus ciudades. Ellos le respondieron dándole muchas disculpas, de que no habian sido ellos la causa sino otros caballeros, deudos y vasallos suyos, y que eran muy cercanos parientes del tirano Tetzotzomoc, y que ellos harto habian hecho en defender sus tierras; mas como sus enemigos eran sus propios vasallos, no les fue posible hacer cosa sino venirse al lugar donde estaban, pues su rey y señor natural era muerto, y que él acudiria como quien era y era obligado, y libertaría su patria y vasallos. Él les respondió: que en cuidado se lo tenia, y que se fuéran á sus ciudades. Estos le dieron la palabra de que asi lo harian como lo hicieron unos y otros, yéndose á sus tierras y poblándolas de nuevo, aunque casi toda la gente unos muertos y otros en tierras estrañas, y los que la poblaron mas eran mugeres y niños que hombres.

Tetzotzomoc, despues que supo la muerte de Ixtlilxochitl y destruccion de los Aculhuas y sus aliados, se holgó mucho de ello, y mandó hacer grandes fiestas, y se hizo jurar por monarca de toda la tierra, y mandó hacer una de las mayores crueldades que de tirano se halla: entre otras muchas é innumerables fue una, que en todas las ciudades, pueblos y lugares, preguntaran á los niños de poca edad, como eran los de dos años hasta los diez, que á quien reconocian por su señor natural; que á los que dijeran que á Ixtlilxochitl, los mataran, y á los que á él, les hicieran mercedes á ellos y á sus padres; lo cual asi lo hizo en todas las tierras que habian sido de la parte de Ixtlilxochitl, á unos abarrancándoles en las paredes, especialmente los que eran chiquitos; á los mayorcitos cortándoles las cabezas, y á otros matándolos á puñaladas, sin que sus padres y madres fueran poderosos defensores, porque tambien morian si los defendian; murió grandísima multitud de niños y de niñas, unos diciendo, que su señor natural, como á sus padres se lo oian decir, era Ixtlilxochitl, y otros, que el príncipe Nezahualcoyotzin. Cumplido este mandato del tirano, los crueles carniceros volvieron á dar la respuesta de lo que habian hecho; el cual oyendo que aun los niños tenian por su señor á Nezahualcoyotzin que todavia era vivo, aunque lo habia mandado matar, ahora tornó con mas severidad los matasen donde quiera que lo hubiesen, que él haria grandes mercedes al que tal hiciese, llevándoselo vivo ó muerto. No faltó quien se lo dijo á Nezahualcoyotzin, y asi se salió de las tierras de los Aculhuas sus vasallos, y se fué para Tlaxcalan y otras partes, en donde estuvo algunos dias, dejando á Tetzotzomoc hacer algunas crueldades como solia; lo cual sucedió poco tiempo despues de la muerte de Ixtlilxochitl en este mismo año.

Casi á los últimos dias de este mismo año, despues de haber sucedido todas las cosas referidas, Tetzotzomoc, viéndose ya con toda ó la mayor parte de la tierra hecho señor, y que todos le obedecian por tal, sin competidor; ni contradiccion alguna, llamó á todos los reyes y señores, especialmente los de Mexico, sus compañeros, y los de Chalco y otras partes, y juntos todos les dijo: que pues él era nieto de Xolotl, el poblador y monarca de toda la tierra, é Ixtlilxochitl era ya muerto, que convenia que le jurasen por monarca de toda la tierra, pues que tan de derecho le venia. Estas y otras muchas razones dijo á estos señores como hombre antiguo y que las sabia bien componer; y que el señor de Tlatelulco, Tlacateotzin, y el de Mexico, Chimalpopocatzin, á quien les habia dado la palabra, serian las otras dos cabezas, y que todos tres gobernarían todos los reynos y señoríos; pero que él como cabeza de todos, seria el supremo y monarca, y que los de Aculma y Cohuatlychan, que eran sus deudos y amigos, serian otras dos cabezas principales de lo que era el reyno de los Aculhuas con investidura de reyes, y lo mismo á los de Chalcó y Otumpan, porque siempre habian sido en su favor; de suerte que en estas siete partes habia de haber casa y corte donde se habian de ver y negociar todas las cosas de gobierno; pero que él como supremo las habia de confirmar. Asimismo hizo otros muchos señores, y les dió oficios y dignidades, especialmente á todos aquellos que fueron de su parte; á todos los cuales les pareció muy bien, y le juraron por monarca de toda la tierra, aunque muchos señores y muy poderosos estaban neutrales, que ni le obedecian ni tampoco se mostraban sus enemigos, como eran los de Tlaxcalan, Huexutzinco, Cholulan, Tepepeacan, Tecamochlco y otras partes, aguardando ocasion para ayudar al legítimo sucesor Nezahualcoyotzin. Despues de jurado envió sus mensageros á la ciudad de Tezcucó de cada cabeza un capitan, conviene á saber: de Azcaputzalco, Tenuhtitlan, Tlatelulco, y entre ellos un caballero llamado Huitzilihuítl, famoso capitan, mandándoles que todos los pueblos y ciudades que eran sugetos del gran Ixtlilxochitl, especialmente todos los de la nacion Aculhua, se juntasen todos en un lugar; que juntos todos un capitan se subiese en parte donde todos le viesen, y que allí en alta voz les declarase como era jurado Tetzotzomoc por monarca de toda la tierra, y que como á tal todos le obedeciesen, declarándoles todo el concierto y la orden que habian de tener, y que el que lo contradijese, seria castigado como traidor; y que donde quiera que viesen á Nezahualcoyotzin, muerto ó vivo, se lo llevasen; que al que tal hiciese, le haria grandes mercedes; y que todos los negocios y pleytos de los Aculhuas les señalaba á Oculma y Cohuatlychan, Quetzalmaquitli, y el de Oculma su nieto Teñolcocoahuatzin; y que como á tales obedeciesen y los jurasen con toda la solemnidad que se requiere á tales cosas; y que los que eran de lejas tierras les señalaba por sus cabeceras y cortes Otumpan y Chalco, siendo los reyes y señores Tocitecuhtli el de Chalco, y Quecalarixtli el de Otumpan; y que en el año siguiente les perdonaba los tributos y servicios todos hasta el otro para dar orden y repartir los pueblos y ciudades, á quienes han de acudir, y en todo este tiempo reparasen y reedificasen todas las casas de las ciudades y pueblos y lugares arruinados de las guerras referidas atrás.

Y así los mensageros se fueron á la ciudad de Tezcucó para hacer y cumplir el mandato del tirano monarca. Y viendo ellos que tanta gente como habian convocado para este efecto no podia caber en la plaza de la ciudad de Tezcucó, acordaron de irse en los campos de Cuauhyac, un lugar junto á la sierra de Teuloc, como otras veces tengo referido; y así juntos todos que eran de las tres cabeceras de Tezcucó, Huexutla y Cohuatlychan, y los demas pueblos y ciudades, Cohualtepec, Oculman y Otumpan, Teotihuacan, Chinauhtla Tepetlaoztoc, Chiauhitla, Tezonyocan, Tepechpan y otras muchas partes, que por escusar volumen no se ponen aqui, se subió un capitan de los que iban á este efecto, en un templo antiguo de los Tultecas muy alto, y allí en alta voz declaró todo lo que el tirano mandaba. Juntáronse tantas gentes en este campo que parecia un gran hormiguero; segun parece en las historias, y los viejos principales me lo han declarado, de las gentes sugetas á la ciudad, reyno y provincia de Tezcucó: y la gente noble y cabeza de estas provincias, pueblos y ciudades; por sí y por la gente comun, respondian, que así lo harian y cumplirian: y luego estos mensageros se fueron unos á Cohuatlychan, otros á Aculman, para hacer jurar á los señores referidos por reyes y cabezas del reyno de los Aculhuas, y lo mismo despues hicieron en Chalco y en Otumpan. Nezahualcoyotzin á todo esto se halló presente, disfrazado con un caballero criado suyo, que se llamaba Huitziziltetzin, especialmente en el campo de Cuauhyacac, donde desde lo alto del cerro ó cerrillo, entre unos árboles metido, vió y oyó lo que el pregonero decia, el cual, segun parece en las historias, se enterneció y lloró oyendo la cruel sentencia del tirano, en que mandaba á todos que, muerto ó vivo, se lo llevasen, y al que tal hiciese se le prometian grandes mercedes. Desde entonces Nezahualcoyotzin no se dejó ver sino era de aquellos que él veia que eran leales vasallos, y siempre andaba armado y apercebido, y no dormia ni comia en un lugar sino en diversas partes, aunque sus vasallos y los que no lo eran le hacian grandes servicios y promesas; donde quiera que lo veian, le consolaban y animaban.

Y luego se fué á diversas partes de las tierras, no dejando reyno, ciudades, provincias, pueblos ni lugares que no entrase en ellos, para conocer los designios y voluntades de los señores de estas partes. En unas le recibieron con mucho regocijo los señores; en otras muy secretamente, avisándole que se guardase de sus enemigos: y las que él veía que eran de la parte del tirano, no se dejaba ver de nadie, sino disfrazado entraba, y oía lo que se decia de él, y aun preguntaba de los que él sabía que no le conocian: diciéndoles, que nuevas hay de Nezahualcoyotzin? que dicen vuestros reyes y señores de él; es muerto ó vivo? que ha de ser de él? Y á los tales que se lo preguntaba, le daban razon de lo que sus señores decian, y lo que el tirano ordenaba. Anduvo de esta manera algun tiempo; y en el año siguiente despues de la muerte de su padre, que era en el de Macuite Acatl segun su cuenta, y á la nuestra mil cuatrocientos diez y nueve, yendo hácia Chalco, armado y muy apercebido con algunos caballeros criados suyos, para ver y oír lo que se decia de él, porque los señores de esta provincia ó reyno, que en aquel tiempo lo era, siempre estaban con el tirano, y eran muy sus amigos como ya está visto. Adelantóse Nezahualcoyotzin, dejando atrás á sus criados, para que no fuera conocido, y yendo por unos campos de Chalco entre unos magueyes vió á una muger llamada Ziltlamiyauh, que por su desvergüenza y caridad hay memoria de ella en las historias, que estaba cogiendo aguamiel; y como el príncipe iba con sed, y por allí no se podía hallar agua sino en poblado, pidió á esta muger que le diera una poca de aguamiel, que tenia sed: ella de puro miserable y de poca caridad no se la quiso dar, antes comenzó á dar voces y apellidar para que prendiesen á Nezahualcoyotzin, que allí estaba. Viendo Nezahualcoyotzin esto, la rogó que callase, que si no queria darle lo que la pedia, con decir no, estaba acabado, sin apellidar á nadie pues no le hacia fuerza. Ella porfió, y viendo esto Nezahualcoyotzin, sacó su macana y cortóle la cabeza, porque no le convenia otra cosa, pues antes estaba entre tantos amigos suyos: y hecho esto pasó adelante en prosecucion de su demanda como lo solia hacer siempre, peregrinando y disfrazado porque no fuese conocido.

En el año siguiente de Chiasacen Tecpatl, y á la nuestra mil cuatrocientos veinte, casi á los primeros dias del reynado de Tetzotzomoc, que ya se habia cumplido el tiempo que les habia dado á los Aculhuas de libertad, para que reparasen las ruínas, como ya está declarado, mandó llamar á toda la gente noble de todas las ciudades, pueblos, villas y lugares sugetos á la ciudad, reyno y provincia de Tezcucó, para darles orden de lo que debian hacer y acudir. Y juntos todos en Azcaputzalco, mandóles Tetzotzomoc, que el reyno de los Aculhuas se repartiesen las provincias y ciudades en ocho partes; que las dos se tomaba para sí como señor y monarca de toda la tierra, y las otras para Quetzalmaquitli, rey que á la sazón era de Cohuatlychan, y que senalaba á Cohuatlychan por cabecera como lo era, y lugar donde se recogiesen todos sus tributos, dándole el cargo á este rey para que tuviese cuidado de mirar por ello, tomando solo lo que era suyo, que era de las tres partes la una: que el servicio personal fuese por la misma orden, de las tres la una, y los criados fuésen á Azcaputzalco á hacer el servicio personal, y á reedificar ciertos templos y palacios en su ciudad y corte; que de las cinco partes que quedaban, la una tomase Tlacateotzin, señor de Tlatelulco, dándole por cabecera á Huexutla y sus sugetos; y á Chimalpopoca la cuarta parte, y con cabecera la ciudad de Tezcucó; y á Teyolcocohuatzin, señor de Oculma, la tercia parte, que, como va dicho, era á esta sazón señor de Oculma ó rey, y nieto del tirano; á Tócitzin, rey de Chalco, la segunda parte; y á Quezalcoixtli, señor de Otumpan, la primera parte. Las rentas y servicios con que habian de acudir eran las siguientes: lo primero, que cada pueblo habia de dar cierta cantidad de armas, de plumería rica, joyas de oro y piedras preciosas, y cantidad de cargas de manta y madera, cada una de largo de diez brazas, y de ancho mas de braza y media y de grueso una vara; y que cada uno de estos pueblos y ciudades habian de hacer sementeras de maiz y otras semillas muy grandes conforme la gente que en cada lugar hubiese; y cada semana de las suyas que son de á trece dias, habian de ir á las cabeceras y ciudades declaradas, á hacer el servicio personal, yendo de toda suerte de hombres y aun mugeres para moler, tejer y otras cosas de mugeres, carpinteros, albañiles y otros oficios mecánicos para los edificios de las casas y templos y reynos. Fue esta carga que les dió Tetzotzomoc tan gravada, que ellos tuvieron por mejor ser mas aínas esclavos si pudieran ser, que no acudir á tantas y tan grandes cosas, que comparan los viejos esta sugesion y esclavonia que les dió Tetzotzomoc, á la que hoy día tienen sobre sí, que no puede ser mayor en el mundo, á la cual acudieron siete años con el mayor trabajo que se puede decir, hasta que su legítimo señor los libertó, que les pareció siete mil años de penas pues con sus bienes, hijos y mugeres acudieron á todo lo referido, poniendo en sus pueblos y ciudades sus gobernadores y mayordomos para que tuviesen cuidado de todo lo declarado, y con todos se fuéron á sus tierras muy tristes y desconsolados con tantas persecuciones y trabajos.

En la ciudad de Tezcucó pusieron dos gobernadores desde el dia del pregon de Cuauhyacac por ser la cabecera, y que convenia porque eran de dos naciones, uno llamado Tlotzin de los Tultecas, y otro llamado Chicatzin, y por

otro nombre Quinatzin de los Chichimecas. El año siguiente de 8 Toxtli, que ajustado con la nuestra fue el de mil cuatrocientos veinte y tres, despues de haber sucedido grandes cosas, y que Nezahualcoyotzin andaba tan perseguido de sus enemigos, y habiendo escapado de sus enemigos despues de la muerte de su padre seis veces valerosamente, segun parece en sus historias, que por escusar prolixidad no se ponen aquí, las señoras de Mexico sus tias, acordándose de su sobrino cuan perseguido andaba del tirano, acordaron entre todas ellas ir á ver al tirano Tetzotzomoc, y presentarle cantidad de joyas y piedras preciosas, y pedirle hiciese merced de la vida de su sobrino, porque ya él, como se ha visto muchas veces, con gran crueldad habia mandado matar á Nezahualcoyotzin. Juntas todas se fuéron á la ciudad de Azcaputzalco, y haciéndole el acatamiento, conforme ellos usaban, al tirano monarca y presentándole las joyas, le pidieron les hiciese merced de la vida de su sobrino Nezahualcoyotzin; el cual, aunque contra toda su voluntad, viendo que estas señoras eran muy principales y deudas suyas, que no se les podia negar cosa ninguna, les hizo merced de la vida de su sobrino, con tal que no saliese de las ciudades de Mexico y Tlatelulco y Tenuchitlan, y que si quebrantase esto seria castigado con pena de muerte; de suerte que le dió estas dos partes como por carcel. Las señoras le rindieron las gracias de la merced que les hacia, y se fuéron á sus tierras para enviar á buscar á su sobrino, el cual tenia ciertos caballeros criados suyos siempre en la ciudad de Azcaputzalco, que no servian de otra cosa sino de avisarle de lo que ordenaba y hacia el tirano; y así le despacharon un mensagero fiel avisándole que viniese para Mexico, porque sus tias las señoras Mexicanas habian alcanzado del tirano merced de su vida. El mensagero se fué para Payauhtlan, adonde á esta sazón estaba, al cual halló en unos bosques holgándose con unos caballeros ayos y criados suyos, los cuales se llamaban Quezalyxtli, Coyahuatzin y Zelmihuitzin y Totzmoltzin, con otros caballeros de aquel lugar. Nezahualcoyotzin habiendo visto y oido al mensagero, se partió para las ciudades de Mexico, y en Capulalpan encontró con los mensageros de sus tias las señoras de Mexico, que iban en su busca para llevarlo á Mexico; el cual les dijo como ya tenia noticia de la merced que les habia hecho á sus tias, y que á eso iba á Mexico; y así fué libre todo el camino sin temor ninguno derecho á Mexico, en donde sus deudos le recibieron con mucho regocijo, y especialmente las señoras sus tias. Allí tuvo algun tiempo entretenido sin salir un punto de lo que el tirano habia mandado, aunque él tenia poca necesidad, porque ya todo lo tenia andado como se ha visto, aunque en suma.

De allí á dos años, que ya era en el de 10 Tecpatl, y conforme á la nuestra mil cuatrocientos veinte y cuatro, que Nezahualcoyotzin estuvo en las ciudades de Mexico, viendo las señoras sus tias que estaba allí como en son de preso, acordaron de nuevo de ir á ver al tirano, que ya estaba algo pacífico, y que ya no hacia caso de Nezahualcoyotzin, á que les hiciese merced de que le diese algun lugar de los que eran de su padre, jardines y palacios, para que de cuando en cuando pudiese salir de las ciudades é irse á holgar; lo cual Tetzotzomoc concedió, porque bien veia el poco caso que se hacia de Nezahualcoyotzin, y que así como cosa que no se podia sospechar cosa ninguna, le restituyó las casas y palacios de su padre y abuelos, llamados Zilan, con ciertos lugares de la ciudad de poco momento, y que pudiese ir y venir de Mexico á Tezcucó sin otra parte ninguna, poniéndole cierta pena para que no lo quebrantase. Tetzotzomoc se engañó, porque de Nezahualcoyotzin, aunque perseguido, toda la tierra hacia mucho caso de él, y lo tenian en lo que era razon, como á su legítimo señor, especialmente los que eran fieles vasallos y amigos leales.

Cuenta el príncipe D. Alonso Axayaca en su historia, y otros autores antiguos, demas de que en la original historia está muy especificadamente puesto, que casi á los últimos dias del año de mil cuatrocientos veinte y seis segun á la nuestra, y en la de los naturales Matlatli Omeme Toxtli, soñó el viejo rey Tetzotzomoc y monarca tirano de esta tierra dos veces á Nezahualcoyotzin; y que la una le soñó hecho águila real, que le daba grandes rasguños sobre su cabeza, y que parecia que le sacaba las entrañas y corazon y se lo comia; y que otra noche siguiente le soñó segunda vez hecho tigre, y que lo despedazaba los pies; de lo cual estaba de este tan espantable sueño fuera de sí y con gran pena; y para remediarlo segun sus adivinos y falsos dioses se lo habian declarado no habia otro remedio sino quitarle la vida á Nezahualcoyotzin. Juntó á todos sus tres hijos Maxtla, Tayauh y Atlatota Icpaltzin, y otros amigos y deudos suyos, y les dijo: que bien sabian ellos la mucha edad que tenia porque habia gobernado el reyno de los Tepanecas ciento ochenta años, y habia sido monarca última vez casi nueve años, sin los del tiempo de su padre Aculhua, que por todo eran ya casi trecientos años, y que así él se hallaba muy cercano á la muerte; y que para que ellos pudiesen ser señores de toda la tierra, convenia matar á Nezahualcoyotzin, príncipe heredero; que él vendria á hallarse en sus honras, que seria bien presto segun él se hallaba de indispuerto; y que para entonces sin escándalo ni alboroto lo podian matar con mucha facilidad; y que si lo dejaban, que vendria á ser señor de toda

la tierra, y que les habia de destruir sus señoríos y beberles su sangre, y declarándoles el sueño y lo que sus falsos dioses ó demonios le habian dicho, y otras muchas cosas que les dijo, si querian ser señores de toda la tierra, como ya lo tengo dicho.

El tirano Tetzotzomoc, el mas cruel hombre que ha habido en esta tierra, soberbio y amigo de guerras é imperio, era tan viejo, segun parece en las historias, y los viejos principales me lo han declarado, que lo traian metido como una criatura entre plumas y pieles muy amorosas, y siempre lo sacaban al sol para calentarle; y de noche dormia entre dos braseros de fuego grandes, que jamas se apartaba de la calor, porque le faltaba la calor natural; y fue muy templadísimo en el comer y beber, y por eso vivió tantos años, aunque de linage lo tenian estos señores, que vivian, segun parece en las historias, unos casi trecientos años como este, y otros que pasaban de trecientos años.

Viéndose este viejo tan cercano á la muerte, mandó llamar á todos los señores y reyes sus vasallos y amigos, y á sus tres hijos y nietos todos, mandó que su hijo Tayauh, aunque era el segundo, por su virtud, y que toda la tierra le queria bien, le declaraba por legítimo heredero de la monarquía y reyno de los Tepanecas; y que así muerto, y hechas sus honras, lo jurasen por tal; y que el príncipe Maxtla, que era el mayor, quedase por señor, como lo era, de Coyohuacan y otras partes; y al menor, Tlatecaypaltzin, le dió otra provincia donde fuese señor; y que de nuevo les mandaba que matasen en sus honras, que allí se hallaria, al príncipe Nezahualcoyotzin, si querian ser señores de toda la tierra y vivir libremente sin ninguna contradiccion. Todos le respondieron que ellos harian y cumplirian todo lo que él les mandaba; y dentro de pocos dias fue empeorado de una enfermedad que tenia, la cual fue causa de su muerte. Dejó muy encargadas las cosas de la monarquía y jura de su hijo Tayauh á los dos reyes Mexicanos Chimalpopocatezin y Tlacateotzin, como los mas principales de toda la tierra, y que eran las otras dos cabezas principales.

En el año de mil cuatrocientos veinte y siete, á veinte dias del mes de Marzo, ajustado y segun á la cuenta de los naturales fue en el de Matlactli Omey Acatl, al primer dia del año y último de su semana, así mismo llamado Matlactli Omey Acatl, en el primer dia de su primero mes, llamado Tlacaxipehualiztli, al tiempo de amanecer, (siendo en Roma Sumo Pontífice Martino V., Romano, al decimo año de su pontificado, y emperador el mismo Segismundo, á los 17 años de su imperio, y en España Juan el Segundo, á los veinte años de su reinado,) murió el antiguo y viejo rey Tetzotzomoc, ya de puro viejo, que fue menester poco para morir. Halláronse al tiempo de su muerte los dos reyes de Mexico y el de Aculma Teyolcocohtzin su nieto, y fué el primer rey que se le hicieron las honras y entierro en esta tierra, conforme á los ritos, leyes y ceremonias de los Tultecas y Mexicanos que se usaban en estas ocasiones constituidas por Topiltzin, como ya lo tengo declarado aqui. Quiérola declarar aqui, segun la original historia, y las relaciones de los autores y viejos principales que me lo han declarado, aunque es verdad, que el primero antes que este fue el gran señor Ixtlilxochitl, conforme á los ritos y ceremonias siguientes, aunque no se guardó en todo por ser en ocasion peligrosa y de prisa.

Despues del sueño, como ya está declarado, con aquella pena le causó á Tetzotzomoc una enfermedad que fue causa de su muerte, el cual como era tan viejo habia menester poco como ya está visto, el mucho tiempo que vivió; y viéndolo los señores sus vasallos y los sacerdotes, pusieron un velo á Tezcatlipuca, ídolo principal ó señor de todos los ídolos de la tierra, como entre los gentiles Romanos á Jupiter, que era señal de gran sentimiento. Esta ceremonia fue ordenada por Topiltzin, que cuando el rey enfermaba le ponian, á Tezcatlipuca un velo, si era el monarca, y no se lo quitaban hasta que moria ó sanaba; y si eran los demas reyes, especialmente los que eran grandes señores, á Huitzilopuchtli se hacia esta ceremonia, y asimismo hacian á los demas ídolos, especialmente á aquellos de quienes los reyes eran mas devotos, y los señores al ídolo que cada uno tenia por su abogado. Estuvo Tezcatlipuca algunos dias de esta manera hasta que vino á morir Tetzotzomoc: y muerto, enviaron sus hijos y deudos, especialmente los de Mexico, Tlacateotzin y Chimalpopocatezin, que se hallaron presentes por casi toda la tierra, á avisar á sus vasallos, amigos y deudos, para que cada uno en sus tierras y lugares, ciudades, provincias y pueblos hiciesen sus honras, y los que estaban muy cerca se hallasen en sus honras y enviasen á sus embajadores dentro de cuatro dias; y así los que pudieron venir vinieron, y los que no, enviaron sus mensajeros á dar el pésame á sus hijos y deudos y á hallarse en las honras. Unos llegaron al segundo dia de su muerte, otros al tercero, y otros al cuarto, y por toda la tierra le hicieron sus honras; hubo grandes fiestas. Antes de esto, así como murió, le lavaron el cuerpo muy bien, y despues le enjugaron con agua de trebol y otras cosas olorosas para que tomase aquel olor su cuerpo; y luego le pusieron sus vestiduras reales y las joyas de oro y piedras preciosas conforme se vestia los dias de fiesta y en negocios públicos, cortándole ciertos cabellos de la coronilla, para que hubiese memoria de él, y metieronle en la boca unas esmeraldas, y despues le amortajaron sobre todo esto con diez y siete mantas reales muy finísimas y costosas con

mucha perla, dejándole el rostro solo descubierto, y despues le pusieron otra muy fina donde estaba el ídolo Tezcatlipuca, retratado el ídolo muy al natural; y despues pusieron el cuerpo sobre una estera sentado, y en el rostro con una máscara de turquesas muy al natural hecha, conforme la fisonomía de su rostro. Esto no se usaba sino con los monarcas de esta tierra; á los demás reyes les ponian una máscara de oro. Hicieron ciertos sacrificios y cosas en estos cuatro dias que seria muy largo de contar; de mas de lo que he visto en algunas historias de Españoles, aunque no las cuentan todas como ello fue. De todos los que han escrito, el que algo acertó acerca de esto fue Gomara, Cronista del emperador Don Carlos, que Dios tenga en su gloria, y al quinto año, que fue de Nahui Olin, que es al cuarto dia de su semana, y á la nuestra en el mismo año referido atrás, á los veinte y cuatro de Marzo, antes que amaneciese, y que fue en la misma era que este murió, dieron orden de llevarlo al templo mayor de Tezcatlipuca para enterrarlo, porque se habian cumplido los cuatro dias naturales segun la ley de Topiltzin. Estando en esto, llegó Nezahualcoyotzin á dar el pésame de la muerte del tirano, el cual habia caminado toda la noche por la laguna, que á esta sazón habia estado en Tezcucó, y allí supo la muerte del tirano, y no habia faltado quien le dió aviso de lo que habia dejado ordenado hiciesen de él; y como sus cosas iban guiadas por sus astrólogos y adivinos, se atrevió á venir á tal peligro, y muchos señores le habian aconsejado no hiciese tal. Llegado Nezahualcoyotzin, presentó á los hijos del tirano ciertos aderezos y joyas de oro y perlas para el difunto su padre, mostrandose muy triste de ello, que era uso y costumbre de los señores de esta tierra llevar siempre sus presentes á tales ocasiones como estas y otras de visitas, trayendo consigo á su sobrino Zentecoxatzin y algunos pocos de criados y ayos suyos. Maxtla, que era el mayor, como ya está visto, él por los demás sus hermanos le respondió dandole las gracias. Luego tomaron ciertos caballeros el cuerpo con la estera, y lleváronlo al templo mayor, y á los lados iban hácia la mano derecha, el delantero Maxtla con un baston en la mano y los cabellos tendidos, y los vestidos é insignias que se solian poner en tales coyunturas, y por la misma orden iban los demás con sus bastones; y tras de él iba Moteczuma, primero de este nombre, y luego el tercero se seguia Tayauh, y el último Teyolcocohua, rey de Aculman. Hacia la mano izquierda iban otros cuatro, que el delantero con la misma orden iba Tlacateotl, señor de Tlatelulco, y luego se seguia Chimalpopocatezin de Tenuchtitlan, y el tercero Nezahualcoyotzin, y el último Zontecoxatzin su sobrino; y detras iba Tlatecayopaltzin, el menor de los hijos del difunto, con muchos señores y embajadores de diferentes partes y muchos caballeros vasallos suyos, los cuales llevaban muchos pendones y joyas y plumería, que habian sido del rey, rodela y macanas, arcos y flechas, mazas y lanzas. Iban todos cantando un romance de su muerte, hechos y hazañas, y los reyes, señores y embajadores con sus bastones é insignias, como ya está declarado, iban llorando por el difunto. Asimismo iban ciertos esclavos y criados del rey, muy bien vestidos, para ser sacrificados y morir con su señor, aunque en este tiempo no eran tantos como despues se usó. Llegados al templo salió á la puerta el gran sacerdote, llamado Zihuacohuatl, por su dignidad, con todos los sacerdotes del templo, y cantando ciertos cantos para este efecto; y luego allí en el patio del templo ponian el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal é incienso, y con todas las insignias y joyas lo quemaban; y en el ínterin sacrificaban los esclavos, sacándoles los corazones y echándolos en el fuego, y los cuerpos los enterraban en una sepultura grande, y ponian mucha cantidad de mantas, plumas, joyas y oro, maiz y las demás semillas, y mucha comida en ofrenda por su orden, cada cosa delante del altar del ídolo. Despues de acabados los oficios tomaban el oro, joyas y plumería los sacerdotes, y todo lo metian en las sacristías para adorno de los ídolos, y las mantas y comida se repartía entre los sacerdotes. Esto se hizo aquella madrugada, y al tiempo que llegó Nezahualcoyotzin, le hizo seña Tlacateotzin como lo querian matar, y despues cuando iba al entierro, le avisó Moctectzumatzin, el cual de mas de lo que sabia, iba muy bien advertido. Al tiempo que volvieron á palacio, que ya queria salir el sol, los señores, despues de haber almorzado un bocado, dijeron como era justo y conveniente ir á avisar con los embajadores que estaban allí á sus señores, y los que estaban allí, como Tayauh habia de ser el monarca de toda la tierra y las demás cosas, que habia dejado mandado el tirano para que todo se cumpliese, y que los que estaban allí no se fuesen hasta jurarlo: todo lo cual dijo Tlacateotzin, como el mas principal y antiguo. Fue esto para Maxtla de grande enojo, y respondió: que aunque su padre lo dejase mandado, que conforme las leyes de los pasados le venia á él de derecho pues era él el mayor de sus hermanos. Con estas y otras palabras que hubo, alborotose toda la corte, y en palacio hubo muchas y grandes contiendas, de suerte que no se acordaron de Nezahualcoyotzin para matarlo, conforme lo tenia ordenado Tetzotzomoc. Viendo Nezahualcoyotzin el alboroto, se despidió de algunos señores y se volvió á su ciudad de Tezcucó. Hubo grandes cosas y muchos bandos. Unos decian que Maxtla habia de ser jurado; otros, que Tayauh; y Maxtla decia que si no le juraban habia de asolar toda la tierra con los vasallos que tenia, y muchos amigos y valerosos capitanes que

eran de su parte, los mas valerosos capitanes de la tierra. Porque no sucediesen algunas cosas y muerte de gentes, que estaban escarmentados de tantas batallas, concedieron en que fuese por monarca de toda la tierra, y á su hermano Tayauhtzin por señor de Coyohuacan y otras partes; y así aquel mismo día lo juraron conforme á los ritos y ceremonias de los Tultecas Mexicanos, que en otro lugar harémos relacion, casi á las nueve del día, segun la demostracion de la historia original, y los viejos principales lo cuentan, y á la tarde todos se fuéron cada uno á su tierra. Otro día siguiente, que ya el fuego estaba pasado, cogian sus cenizas y las echaban en una arca muy bien labrada y obrada, y las echaban dentro los sacerdotes; y asimismo ponian dentro los cabellos que le cortaban, y una estatua del difunto muy al natural hecha, con todas las insignias reales, con una máscara de madera y de esmeraldas, al natural labradas. Puesta esta la colocaban en un altar, sobre el arca á un lado del altar mayor de Tezcatlipuca; y otros cuatro días despues de esto, le hacian las exêquias los sacerdotes, en las cuales los hijos y demas personas del difunto llevaban mucha cantidad de ofrendas, poniéndolas en el lugar donde habia sido quemado, y delante del arca y estatua; y el último de los cuatro días de sus exêquias, sacrificaban algunos esclavos hasta cinco ó seis, aunque despues eran de diez para arriba: y al último día de este mes, que se habian cumplido diez días, tornaron á hacer sus exêquias, y sacrificaban otro esclavo; y á los ochenta sacrificaban otros tres esclavos, que era como cabo de año. De esta manera murió y le hicieron las honras al tirano Tetzotzomoc, y de estas honras y entierro se sirvieron para los señores que murieron despues, aunque en lo que era el sacrificio de los hombres, despues fue con abundancia, como adelante lo declararé en las honras de Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpiltzintli.

Duodecima Relacion, de las cosas que hizo el tirano Maxtla, y lo que le sucedió á Nezahualcoyotzin.

EN este mismo día de las honras de Tetzotzomoc, disensiones y jura de Maxtla, como ya está declarado, siendo ya á puesta del sol, despues de haberse ido casi todos los señores, se despidieron Chimalpopoca, rey de Mexico, y Tayauh, señor de Coyohuacan, que es el que debía ser jurado, de su hermano, y despedidos ambos, y por ser un mismo camino se fuéron á Tenuchtitlan su ciudad de Chimalpopoca; y llegados que ya era algo tarde, cenaron, y despues de haber cenado, entre muchas pláticas que tuvieron, fue diciendo Chimalpopoca á Tayauh, que le pesaba mucho de que su hermano le hubiese quitado el imperio, pues demas de que su padre le dejaba por sucesor, era muy tenido y de mejor término y proceder que no su hermano, y que bien lo pudiera haber remediado no consintiendo que lo juraran por rey. Tayauh le respondió: que bien conocido tenia esto, pero que por no andar en guerras y contiendas con su hermano, no quiso tratar de cosa ni estorbarlo; demas de que ya no tenia remedio. Chimalpopoca le respondió: que facilmente si él quisiera lo remediaría. Tayauh le respondió: que como? y Chimalpopoca le dijo: que quitándole la vida estaba todo hecho á su voluntad, porque la potestad y mando que él tenia era no mas de en cuanto él estuviese vivo, y que estando muerto se holgarian muchos señores de ello por su gran soberbia; y para matarlo con poco trabajo sin alboroto ninguno, que hiciese unas casas en la ciudad de Azcaputzalco, y que en el estreno de ellas convidase al rey su hermano, y con una cadena de flores con cierto artificio le diese garrote, sin que lo sintiese, y que él lo ayudaría y le daría capitanes suyos muy valerosos y diestros; lo cual á Tayauh le pareció muy bien y concedió en ello. Á esta ocasion se halló presente un enano que vino con ellos, criado del rey Maxtla, que se decia Tlatolton, y otros le llamaban Telon, especialmente Don Alonso Axayaca, que escondido en su cuarto sin que nadie lo viese, oyó todo el concierto y pláticas de Tayauh y Chimalpopoca, y sin que nadie lo viese se salió de palacio y se fué volando á la ciudad de Azcaputzalco, que llegó ya tarde y casi cerca de la media noche, y les dijo á los capitanes de guardia que dijeran á Maxtla su señor como estaba allí, que le venia á ver por cierta cosa que le convenia, aunque estuviese durmiendo. Oido por los capitanes lo que el enano decia, se lo fueron á decir á Maxtla, que aun no estaba acostado, porque era uso y costumbre de los señores de esta tierra acostarse muy tarde y levantarse muy de madrugada, siempre dormian poco. El, oido esto, le mandó entrarse, el cual haciéndole el acatamiento le pidió que le hiciera mercedes, dándole algun lugar ó pueblo para que él y sus descendientes fueran señores de allí, y que á todos sus parientes los hiciese caballeros, que por el aviso que él traia era poco hacerle todo esto segun le importaba saberlo. Maxtla le dijo: que si era villano, que como queria las cosas que le pedia, mas que como fuese tal lo que le decía y encarecía, que él se lo prometía todo. El enano contó todo el lance á su señor, y como dentro de cierto tiempo se habian de acabar las casas, y de acabadas habia de ser convidado y muerto, de lo cual quedó Maxtla muy turbado, y le mandó so pena de la vida, guardase todo el secreto y se volviese á Mexico porque no fuese sentido, porque él lo remediaría,

y de camino llamase á un capitán muy valeroso para encargarle acudiese á solicitar de que él tomaría camino de edificar las casas, y que al principio del quinto mes Ezalasaliztli, le convidaría á estreno de ellas, y lo mataría por la misma orden, que había ordenado Chimalpopoca su compañero. Otro día siguiente por la madrugada Chimalpopoca llamó á dos caballeros de Mexico, el uno llamado Achitometl, y el otro Tlatocacochitzin, y otros de Coyohuacan, y ambos Tayauh y Chimalpopoca les mandaron que fueran á Azcaputzalco con cantidad de gente, y en el barrio de Atempan, junto á un río ó arroyo que está en la ciudad de Azcaputzalco, edificasen unas casas y palacios para Tayauh, pidiendo licencia primero al rey Maxtla, y que dentro de pocos días las acabasen con toda brevedad. Estos caballeros fueron á la ciudad de Azcaputzalco con cantidad de los de Coyohuacan, y antes de hacer cosa ninguna fueron á palacio á pedir licencia de parte de su hermano, el cual viendo esto, creyó lo que el enano Tlatolton le había dicho, y les dió licencia para que hiciesen las casas, y mucha cantidad de gente, oficiales y todo recaudo para que en menos tiempo de lo que Tayauh tenía ordenado, las acabasen, mostrándose muy contento de ello. Las casas ó palacios se acabaron dentro de pocos días mucho menos de lo que Tayauh pensaba; acabadas le envió á llamar y á convidarle, diciendo á los mensajeros que le dijese: que él le quería hacer la fiesta para honrarle del estreno de sus palacios, y convidó á Chimalpopoca y á otros caballeros que tuvieron noticia y supieron del concierto, para matarlos á todos por la misma orden, que ellos tenían ordenado. Tayauh no cayendo en lo que podía ser, fué á Azcaputzalco para tomar posesion y estrenar las casas, que su hermano le había ayudado en su fábrica, llevando algunos capitanes, entendiendo que podían matar á su hermano segun el concierto. Envió á llamar al rey Chimalpopoca su compañero, el cual ya había despedido los mensajeros del rey Maxtla su hermano, enviándole á decir que le perdonase, que por entonces no podía ir á besarle los piés, porque tenía cierto caballero convidado para tratar con él negocios que le importaban mucho, y así le envió á decir que estaba ocupado, que no sabía si habría lugar, disculpándose lo mejor que pudo; y así viendo Maxtla que estaba allí su hermano, le hizo un banquete en los palacios nuevos, y por postre le quitó la vida, y envió luego á Mexico á ciertos capitanes para que prendieran al rey Chimalpopoca, y le pusieran en una jaula con muchas guardas, y le dieran la comida y bebida por onzas hasta que él ordenara otra cosa, porque fue avisado de Motectzuma como había muerto en unas fiestas y danzas el otro llamado Tecuhtlehuacatzin á un caballero llamado Acapichtli, y que andaban los dos armados, haciendo un gran bayle, y en medio el difunto, y de cuando en cuando tirándole una flecha en medio del patio del templo mayor de la ciudad de Mexico; y así los capitanes fueron volando y hallaron al rey Chimalpopoca y á Tecuhtlehuacatzin ni mas ni menos como Motectzuma envió á decir. Cogieron á Chimalpopoca y lo llevaron á unas casas en la misma ciudad, que se decían Cuauhcalli, que era entre nosotros la cárcel de corte, y allí le metieron en una jaula con mucha guarda de capitanes y soldados valientes, y á Tecuhtlehuacatzin lo mataron luego. Don Alonso Axayaca dice que las casas que hizo Maxtla fueron para sí, y en estreno de ellas convidó al hermano; y en la original historia parece lo contrario, aunque bien dice que muerto Tayauh, las casas las tomó para sí el rey Maxtla.

En este tiempo estaba un caballero en palacio, mayordomo del rey Maxtla, hombre antiguo, que se decía Chichincatl, de quien él se fiaba mucho; llamóle y le dijo: que os parece, No fue muy bien hecho quitarle la vida á mi hermano? pues cómo bien sabeis, era menor que yo, y conforme á las leyes de mi visabuelo Xolotl, y de sus antepasados, siempre el heredero es el mayor, como yo lo soy, y tan de derecho me viene, y delante de mis ojos se atreve á quererme matar por el concierto y orden de Chimalpopoca, rey de Culhuacan, que si no fuera por el parentesco, como bien lo sabeis, que los de la ciudad de Mexico fueron vasallos de mi abuelo, y dieron los Mexicanos cierto reconocimiento siempre, y porque mis tios fueron señores de allí, se les quitó este tributo; y pues Chimalpopoca es traidor, conviene que muera en la jaula en que está preso, y me tributen como solian á mi abuelo, y vos cobrad todos los tributos con todo rigor, y que vendan todo, y sino lo cumplieren, os mando los castiguéis con toda severidad, y mañana id á Tezcuco y llamad á Nezahualcoyotzin, que quiero cumplir lo que mi padre dejó mandado. Estas y otras muchas razones le dijo á este caballero, el cual que era de Tlatelulco, señor de las casas de Caltenco: se partió por Tlatelulco para otro día ir á Tezcuco.

Nezahualcoyotzin viendo que su tío estaba preso, y que se habían pasado algunos días despues de las honras, por hacer de ladron fiel, acordó aquella noche de ir á Azcaputzalco y llevar al tirano algun presente, y pedirle hiciese merced de soltar á su tío, y ver la respuesta y determinacion del rey Maxtla, porque ya se le había acercado el tiempo de cobrar su señorío; y así caminó toda esta noche por la laguna con su sobrino Zentecoxatzin y algunos criados suyos, y fué amanecer en Tlatelulco, y desembarcado se fué derecho en casa de este caballero mayordomo de Maxtla, para saber de él lo que había, el cual se holgó de verlo, y le dijo como Maxtla su señor le había enviado

á llamar con él. Nezahualcoyotzin le respondió como aquella noche habia caminado, y pues que estaba allí, que fueran juntos, porque demas de irle á besar las manos al gran señor, queria pedirle le hiciese merced de la vida del rey Chimalpopoca su tio; y asi fueron ambos á Azcaputzalco, y entró este caballero y avisó á Maxtla como estaba allí Nezahualcoyotzin, y venia á suplicar le hiciese merced de la vida de su tio. Maxtla le mandó entrar, y dado Nezahualcoyotzin el presente á Maxtla le dijo: que sí haria, pero que por entonces no habia lugar, y que le fuese á ver. Nezahualcoyotzin le dió las gracias por la merced que le hacía, y asi se partió para Mexico, en donde estaba preso su tio; y Maxtla por entonces no quiso matarlo, antes dió orden para que á la vuelta lo matasen; y asi le dijo antes que se fué, que no se volviese á Tezcuco hasta que primero le avisase, porque tenia negocios que tratar con él.

Fué Nezahualcoyotzin á Tenuchtitlan á ver á su tio, al cual halló en la carcel enjaulado, mas para de muerte que para otra cosa ninguna, flaco y en los puros huesos y muerto de hambre: presentóle las insignias que los reyes llevaban, y á la vista lloró con él y le consoló. Su tio le pidió que le diera algo de comer, porque estaba muerto de hambre; y Nezahualcoyotzin, viendo que en la ciudad habia mucho cuidado de lo que hacian, acordó de salirse hácia el Peñol, en un lugar adonde estaba una sementera del rey Chimalpopōca, que se dice Tetepetzin, y allí pidió á un caballero pidiese alguna cosa para el rey su tio; y allí le dieron ciertos regalos, y volvióse hácia la ciudad para dárselos á su tio, el cual cuando llegó estaba ya muy al cabo demas de la hambre de pena, de que un sobrino de Maxtla, llamado Tilmatzin, hermano natural de Nezahualcoyotzin, le vino en el ínterin que no estaba allí Nezahualcoyotzin, á decir todo lo que habia ordenado el tirano Maxtla; y asi le dijo Chimalpopoca á su sobrino, diciéndole: que mirase por su persona, vasallos, deudos y amigos, que no les desamparase, porque el tirano tenia ordenado de quitarle la vida, y á Tlacateotzin, señor de Tlatelulco; y que no habia de haber rey, ni señor de las naciones Aculhuas ni Mexicanos; que todo habia de estar sugeto debajo del dominio de la corte y de la monarquía Tepaneca; que á los mas principales de ella les habia de quitar la vida; y que él, como bien lo veía, no tenia otro remedio; y que él cumpliese como quien era, todo lo que su padre Ixtlilxochitl le habia mandado, no desamparando á sus deudos los señores de Mexico, que les ayudase y favoreciese en todo, comunicando siempre sus cosas con su hijo Motectzuma y su hermano Izcohuatl. A todo lo cual respondió Nezahualcoyotzin, que asi lo haría y cumpliría lo que su padre le habia dejado mandado y él le rogaba, y luego espiró; y Nezahualcoyotzin con algunos caballeros y deudos Mexicanos, lo amortajaron y enterraron con toda brevedad, porque no les daban lugar á otra cosa los Tepanecas. Esto fue en el dia 10 Xuchitl, que es el décimo de su semana, á los ocho dias del mes Hueytecuhythuitl, que conforme á nuestra cuenta fue á 23 de Julio, del año de mil cuatrocientos veinte y siete, y luego se partió Nezahualcoyotzin con todo secreto para Tezcuco; y en este mismo dia envió á decir, con un caballero de Tenuchtitlan, á Tlacateotzin como era muerto Chimalpopoca, y lo que tenia ordenado Maxtla, de lo cual quedó Tlacateotzin escandalizado, sabiendo que aquella misma noche habia de morir tambien, y asi dijo al mensagero que se queria ir á Tezcuco con Nezahualcoyotzin su sobrino. No faltó quien lo oyó, que uno de sus mismos vasallos se lo fué á decir á Maxtla. Tlacateotzin tomó todos sus tesoros, y en una gran canoa con muchos remos se fué para Tezcuco, el cual salió ya tarde porque fueron con muchas canoas de los Tepanecas, que iban con orden del tirano, que donde quiera que lo alcanzasen en la laguna, que lo matasen y le undiesen en lo mas hondo de ella. Asi fue hecho, que lo alcanzaron en medio de la laguna, y allí con todos sus tesoros y remos lo hundieron en lo mas hondo de la laguna. De esta manera acabaron los dos reyes Mexicanos Tlacateotzin y Chimalpopoca, segun la original historia. Don Alonso Axayaca lo cuenta algo diferente, aunque todo es una misma cosa. Maxtla se holgó mucho de todo, y ya no le quedaba otra pena mas de matar al legítimo sucesor, que lo estaba esperando en Azcaputzalco, segun se lo habia mandado, para matarlo. Nezahualcoyotzin llegó á Tezcuco este mismo dia ya muy noche, y habló con sus adivinos diciéndoles su parecer, y lo que debia hacer, porque el tirano le habia mandado que volviera á Azcaputzalco antes de venir á Tezcuco. Sus adivinos le respondieron: que hallaban en su signo, que tres veces si se daba maña, habia de escapar de sus enemigos, y que si no, habia de morir á la una de las tres, y que era ya llegado el tiempo, y que se fué y entrase á ver al tirano en ciertas horas señaladas, que ellos hallaban en su favor; y asi se volvió el dia siguiente, que era el 11 de su semana llamado 11 Tipatli, ya tarde, y caminó toda la noche por la laguna y fué á amanecer el dia 12 en Azcaputzalco, llamado Matliomome Ehecatl, llevando ciertos presentes para el rey Maxtla y la reyna su muger, llamada Tlazihuatepatzin, llevando algunos de sus criados en su compañía, y á un hermano suyo, que se decia Ixhuezcatocatzin, dirigiendose hácia un lugar secreto de Tlatelulco; y allí se desembarcó y dejó allí sus remeros, y se fué con no mas de su hermano á Azcaputzalco, llevando los presentes sin que nadie supiese de adonde

venia: y llegado á Azcaputzalco, que era muy bien de mañana, dijo á la gente de Maxtla como estaba allí, y que quería ver al gran señor; y así avisaron al tirano, el cual no quiso verle, y mandó una dama suya llamada Malinatzin, y que lo mandase aposentar en un xacal que estaba en un jardín suyo, y mandase á los capitanes tuviesen cuidado de él. Salió la dama y recibió el presente, y le mandó aposentar en el xacal ó casa de paja, que el gran señor mandaba le esperase que ya se levantaba. Ya á esta sazón estaba la plaza de Azcaputzalco cubierta de gentes, armados todos, unos con sus rodela y macanas, otros con sus lanzas, y otros con sus arcós y flechas, como si Nezahualcóyotzin estuviese en algun campo con mucha multitud de soldados para tanto negocio. Dicen los principales viejos que todo esto mandó hacer Maxtla, porque muchas veces lo habia querido matar y nunca habia podido con él, porque era muy animoso y atrevido, y lo tenia por hombre invencible ó encantado, y por eso muchos naturales viejos decian que Nezahualcoyotzin descendia de los mayores dioses del mundo, y que así lo tenían por inmortal, y no se engañaban en lo que era decir que descendia de sus dioses, porque Tezcatlipuca y Huitzilopuchtli, que eran los mayores de esta tierra, fueron sus antepasados, señores que por sus hazañas los colocaron por tales, como entre los Gentiles Romanos y Griegos, y otras naciones han hecho otro tanto. Nezahualcoyotzin, viendo que ya no tenia remedio, abrió por un lado del xacal, que, como eran las paredes de cañizo, le dió la vida; y antes de salir, le mandó á su hermano que si preguntaban por él, dijera que habia salido á cierta necesidad, y que hacia Tlatelulco lo esperaba, y saliéndose por allí y tornándole á poner como estaba, se fué para Tlatelulco, y no hubo bien salido cuando los Tepanecas le iban á matar; y como no le hallaron, preguntaron al hermano por él, el cual respondió como habia salido á cierta necesidad, y así mandáronle á este infante que lo llamase, porque lo quería ver el gran señor; el cual, que no esperaba otra cosa, se fué por entre una seimentera para alcanzar á su hermano en la parte donde le dijo le aguardaba. A esta sazón iban tras de Nezahualcoyotzin ciertos capitanes, de los que anhelaban en la plaza que le vieron huir; y él iba huyendo, y de cuando en cuando volvía el rostro y les decia que les habia de abrasar con el fuego de sus armas, y anegar con el agua de la mar á ellos y al tirano su señor, y ellos tras de él apellidando que lo atajasen. Ninguno se atrevió, y al que lo quiso atajar se lo llevaba de encuentro, hasta que estos capitanes cansados de correr tras de él le perdieron de vista, ya que iba llegando cerca de Tlatelulco, le fué á alcanzar su hermano, y le dijo el alboroto que habia en la ciudad de Azcaputzalco. Nezahualcóyotzin le dijo á su hermano llegase en casa de aquel caballero mayordomo del tirano, y pidiese alguna cosa para comer, y que no le dijese que iba allí, sino que antes se pusiese por delante de la puerta de la cocina, que caia á la calle; porque no le viese nadie de sus criados que era forzoso pasar por allí, sino que antes se pusiese por delante. En el entretanto que estaba su hermano pidiendo la comida parado en la puerta, pasó Nezahualcóyotzin y se fué hacia el lugar en donde estaban sus remeros, y luego le fué á alcanzar su hermano y se embarcaron y fueron aquella hora á Tezcuco. Los Tepanecas se derramaron por todas partes para cogerlo; porque Maxtla su señor estaba muy enojado porque no le habian muerto y cogido, y no les dió cuidado de ir hacia la laguna, que como es uso y costumbre en esta tierra que de día no se puede andar en la laguna, porque corren mucho riesgo las canoas con los aires que corren, y así no fueron hacia ella, y Nezahualcoyotzin con toda brevedad llegó á Tezcuco aquel día. Maxtla en Azcaputzalco mandó juntar un grande y poderoso ejército para Tezcuco, enviando cuatro capitanes muy valerosos, que el general de ellos se decia Xochicalcatl, y los otros tres, el uno Huehuetlypic, el otro Tlatólpizac, y el otro Yxetlahuehuequeticon, con orden de que, muerto ó vivo, le llevasen á Nezahualcoyotzin, y por todas las calzadas, caminos, sendas y lugares se escondiese el ejército para que si de sus manos escapase, lo pudieran coger los escondidos y matarlo.

Los autores principales, y especialmente Don Alonso Axayaca, dicen que á esta sazón se halló presente un hombre natural de Cohuatepec, que habia ido á hacer el servicio personal, y oyó lo que Maxtla ordenaba, y como mandaba juntar el ejército, y que otro día fuesen á matar á Nezahualcoyotzin, se salió de la ciudad de Azcaputzalco, y fué volando á avisar al señor de su tierra y á los demas caballeros; y dióse tan buena prisa que llegó temprano á Cohuatepec, y contó todo el caso á todos los caballeros, y al señor de allí, que se decia Tomihuatzin. El cual oido esto, juntó á todos los caballeros y gente ilustre y algunos capitanes para ir á Tezcuco á avisar á Nezahualcoyotzin, legítimo sucesor de toda la tierra, y con intento, si fuera posible, de ayudarle con las armas, y oponerse contra el ejército que enviaba Maxtla, para matar á Nezahualcoyotzin. Salió pues Tomihuatzin con toda esta gente aquella noche sin que de los Tepanecas, que en su tierra habia, fuese sentido. Se partió para Tezcuco, y de camino pasó por Cohuatlychan y Huexutla, en donde salieron otros muchos caballeros y señores, y fueron á Tezcuco, con el mismo intento, y á ver lo que á su legítimo señor le sucedia, fingiendo que iban á jugar á la pelota en Tezcuco. Y juntos todos casi al amanecer en la ciudad de Tezcuco, avisaron á Nezahualcoyotzin, animándole y dándole su parecer, el

cual les dijo á todos, que él queria salir contra ellos, pues todos sus vasallos los leales estaban allí apércibidos para lo que les quisiese mandar, y echar aparte de una vez la carga tan pesada que sobre sí tenian, y demas de que en comenzándolo á hacer, todos los deudos, los de Tlaxcala, Huexutzincó y otras partes, le enviarían socorro, y que pues habia escapado tantas veces de las manos de sus enemigos, especialmente la última vez, con mucha ventura, que esperaba en el Tloque Nahuaque saldria con victoria. A esto se levantó Cuauhtlehuauitzin, hermano suyo, gran capitan, y le respondió diciéndole: que por entonces no habia lugar, porque era muy grande el ejército que venia de sus enemigos y muy bien apércibidos; demas de que dentro de las puertas de su casa tenian enemigos de los de la parte del tirano; que mejor era que se ausentara y se fuera á Tlaxcala. Nezahualcoyotzin dijo: que no convenia tal, sino que quería aguardar á sus enemigos y recibirlos de paz; y que estando ya para matarlo, él se sabia dar la maña de escaparse pues lo habia hecho otras veces. Tornaron á rogar todos que se fuese á la ciudad, pues no quería salir contra ellos, no le sucediese á la contra de lo que pensaba, porque si moria, no tendria legítimo sucesor, y se acabaria en él el imperio Chichimeca. Nezahualcoyotzin jamas quiso hacer tal, y de industria todos los señores estuvieron aquel dia jugando á la pelota en la plaza de sus palacios de Tilan, y viendo que ya sus enemigos podian llegar, y que ya ellos venian cerca, segun las espías le vinieron á avisar, llamó á los criados suyos, caballeros y muy fieles vasallos, que el uno se decia Coyohuatzin, y el otro Tecomitl: á Coyohuatzin le dijo, que no se apartase de él, sino que estuviese siempre cerca de él, para ayudarle en lo que hubiese menester; y al otro que fuese detras de la sala sin que fuese visto, é hiciese un agujero en la pared, en donde pudiese caber un hombre en la misma parte en donde estaba su silla y asiento, poniéndolo de suerte que no fuese visto ni sentido, y asi lo hizo este caballero con toda diligencia sin que nadie supiese cosa ninguna.

Estaba por el tirano hecho señor de Tezcuco Tilmatzin, hermano bastardo de Nezahualcoyotzin, y sobrino suyo, el cual aquella madrugada habia llegado á Tezcuco por hacer su hecho el tirano con mas facilidad. Todos lo recibieron muy bien, y Nezahualcoyotzin fingió que se holgaba de ello, y jugaron este dia á la pelota los dos, y la estaban jugando á esta sazon cuando vieron venir la turba multa de sus enemigos. Nezahualcoyotzin mandó á Coyohuatzin su criado con otros caballeros los fuesen á recibir, y Nezahualcoyotzin se entró adentro de sus palacios, y en la puerta de la sala real estuvo aguardando á sus enemigos, los cuales antes de llegar se repartieron por toda la ciudad, cada uno yendo hácia la parte que tenian concertado de aguardar á Nezahualcoyotzin. El general Xochicalcatl, con los otros tres capitanes y algunos muy valerosos soldados, se fueron hácia el palacio, en donde cerca de él, les fué á encontrar Coyohuatzin, y les dijo: que fuesen muy bien venidos, que qué era lo que querian. Ellos respondieron que venian á jugar con Nezahualcoyotzin. Coyohuatzin les dijo, que entrasen dentro que allá estaba Nezahualcoyotzin aguardándoles para que descansasen, que para todo habia lugar; y asi se fueron á palacio, y á la puerta de la sala les salió á recibir Nezahualcoyotzin, y dándoles la bienvenida, les mandó aposentar en otra sala frontera de la en que él estaba. Tilmatzin, que estaba jugando con Nezahualcoyotzin como persona que sabia muy bien lo que habia de suceder, sin despedirse de nadie, se fué á sus palacios, que estaban en uno de los barrios de Tezcuco, que se decia Chimalpan; y todos los señores de las ciudades comarcanas y plebeyas estaban allí todos muy atentos, aguardando el fin de aquel negocio, y si á su señor natural mataban. Entiendo, segun parece de la original historia, que los viejos principales cuentan, que si Nezahualcoyotzin no escapara de la manera que se sigue, se alboratara toda la ciudad y costára muchas vidas de ambas partes de fieles vasallos como de enemigos traidores.

En este mismo año de 13 Acatl, y segun á la nuestra, mil cuatrocientos veinte y siete, y á 27 del mes de Julio, que ellos llaman Ze Cuezpalin, que es el primero de su semana, á 12 dias de su mes llamado Hueytecuhylhuitzintli, que quiere decir, el mes de la fiesta de los reyes y caballeros ancianos y personas graves, que todo lo cual sucedió para provecho y libertad de Nezahualcoyotzin, su patria y deudos; que como queda dicho, estaban los señores este dia todos juntos jugando á la pelota, y vinoles de molde, porque era tiempo cuando tenia libertad y lugar dedicado para este efecto. Asi mandó Nezahualcoyotzin al general y demas capitanes que le venian á matar que se aposentasen en la sala referida atras. Él personalmente les dió los ramilletes y los poquienes, que son unos canutos de liquidambar encendidos que usaban mucho los señores de esta tierra en todo tiempo, tomándolo por regalo, entretanto que se aparejaba la comida; y dándoles este regalo él y otro caballero ayo suyo, que se decia Zematzin, se fueron á la sala, y en el ínterin les trageron la comida, y estando comiendo llegó el caballero Coyohuatzin, que estaba á la mira aguardando ocasion, á hacer lo que su señor le habia mandado, y asi como llegó echó en el brasero incienso y copal, que era uso y costumbre, donde estaban los reyes y señores, cada vez que los criados entraban, con mucha reverencia y acatamiento echaban saumerio en el brasero, que de ordinario estaban dos en las salas, uno hácia la mano derecha,

y otro hacía la izquierda de los asientos, y así con este perfume se obscureció algo la sala, y estendió la manta fingiendo limpiarla á quitarle cierta ilacha que tenia, y en el ínterin Nezahualcoyotzin se salió por el agujero que el otro caballero, como ya lo tengo declarado, habia oradado, poniendo otra vez la silla como se estaba. Salido Nezahualcoyotzin de la sala se fué con toda brevedad, saliéndose de los palacios hasta una puerta falsa, que estaba oculta, y allí ciertos criados que le estaban esperando, le dieron con toda la priesa del mundo ciertas armas defensivas, y unos vestidos diferentes de los que tenia puestos, y se fue derecho á una casa de un caballero, que se decia Tozmantzin, que estaba casi á los muros de la ciudad, no atreviéndose á pasar mas adelante, porque reconoció á sus enemigos que estaban por alli cerca. El caballero, viendo á su señor, le consoló, y no halló otro remedio para escaparse que ponerse en un aposento debajo de muchos Iztles, hilo de Maguey, que estaba su muger llamada Matlazihuatzin, con otras criadas suyas, tegiendo muchas mantas de Nequen ó Maguey. En este tiempo habian entrado los enemigos en el aposento para matarlo, y como no le hallaron habian apellidado á todas sus gentes que fuesen donde quiera que le viesen y lo matasen. De camino mataran á Coyohuatzin, que hallaron en la sala, al cual preguntándole por Nezahualcoyotzin, les respondió diciendo: que no sabia de él, que frontero de ellos estaba, como muy bien lo habian visto, y así no tenian para que preguntarle por él, y queriéndole matar, les respondió otra vez: poco se gana, y se pierde en matarme á mi. No por eso se ha de perder el señorío y imperio de Tezcuco tan antiguo, ni tampoco se dejará de proseguir la guerra, haced lo que quisieris de mi. Atrevimiento fue muy grande en tal ocasion, y respuesta para los tiranos de mucha desvergüenza y descaro, y no haciendo caso de lo que les decia, con la mucha pena y cuidado que tenian de matar á Nezahualcoyotzin, fueron entrando adentro de los palacios con mucha priesa y diligencia para buscarlo dejando al caballero Coyohuatzin, el cual viendo á los enemigos ocupados, se salió y puso su persona fuera del riesgo. Corriendo la voz entre todo el ejército que Nezahualcoyotzin estaba escondido, cada uno procuró buscarlo por diversas partes; y ciertos capitanes que le vieron entrar en la casa de aquel caballero entraron allá, y preguntando por él, todos respondieron que no sabian de él; y buscando por toda la casa y no hallandolo, maltrataron al caballero y su muger, maltratandolos de palabras y obras, dandole ciertas heridas de que ainas se murieron; y maltratando algunos criados para que lo declarasen, fueron tan leales, que mas ainas quisieron ser maltratados y morir que descubrir á su señor natural; con esto se salieron los enemigos y fueron á otras partes buscandole. Nezahualcoyotzin viendo que no parecia nadie, se salió de esta casa antes que le sucediera alguna cosa y se fue hacía los campos de Tecutzinco, yendo siempre por las sementeras; y fue por un camino á encontrarse con un criado suyo que se llamaba Huitziltetzin, al cual le mandó fuese á Oztotipac, un barrio dentro de la ciudad de Tezcuco, y hablase con un caballero anciano su consejero con todo secreto, y le dijese que en Tecutzinco aquella noche aguardaba á él y á otros criados suyos para tratar con ellos ciertas cosas que le convenian, y tomar su consejo. Luego se fue por entre las sementeras, y volviendo las espaldas vió venir gran cantidad de sus enemigos que venian tras de él, aunque no le habian visto con las espesuras de los maizales. No teniendo otro remedio, se fue á un lugar cerca de alli, en donde estaba un hombre con su muger que estaba cogiendo chian, los cuales se decian, el hombre Chichimoltzin y la muger Cozcateotzin, los cuales viendo á su señor que venia huyendo de sus enemigos, con todo el secreto que pudieron, sin que los enemigos lo viesen, le echaron encima muchos manojos de esta semilla chian que estaban cogiendo, sin que se echase de ver; y llegando los enemigos, preguntaron á la muger primero por Nezahualcoyotzin, entendiendolos que por ser muger, viendo la multitud de gentes y armas, de miedo les diria la verdad, la cual con ánimo varonil, sin hacer mudamiento, les dijo que muy bien lo habia visto que iba por la loma abajo huyendo hacía las tierras de Huexutla. Los enemigos no escucharon mas razones, creyendo á las que la muger les decia, y se fueron hacía la parte que les señaló con toda priesa, entendiendolos alcanzar á Nezahualcoyotzin, el cual, viendo que sus enemigos se habian perdido, se fue hacía el bosque de Teztutzinco, por que era puesto el sol, para aguardar alli á sus criados y amigos, prometiendo á estos leales vasallos muchas mercedes si se escapaba de sus enemigos y recobraba sus tierras y señoríos.

Estando Nezahualcoyotzin en lo mas oculto del bosque, que ya dias lo tenia procurado, y visto y aun enseñado á sus fieles vasallos para lo que sucediese, aguardando á sus criados y amigos, llegaron ya tarde con el buen viejo su consejero Huitlzylihuatl, con otros cinco caballeros, que se decian Xolotl, Mitl, Huitziltetzin, el que lo fue á llamar, y Xolotecuhtli y Itlatot, los cuales despues de haber llorado con su señor, y hablado y dado cada uno su consejo y parecer, les mandó Nezahualcoyotzin que Huitlzylihuatl se quedase en la ciudad, enviandole siempre á saber con algunos mensageros fieles de lo que el tirano y sus ministros ordenaban, avisandole de todo; y á Xolotecuhtli, que antes que amaneciese fuese á Chalco, y hablase con Zihuateotzin, rey de toda aquella provincia, que le habia prome-

tido otras veces ayuda y socorro, y le avisase como iba hacía Tlascala y de todo lo que le habia sucedido y á los demas señores sus vasallos, avisandoles de todo y rogandole le ayudase, y le fuese á alcanzar y darle razón de todo con toda brevedad; y á Tlatotzin que fuese á verle y hablase con Cohuatlytanzin, señor de alli, para que se aperciese y le avisase de todo lo que habia sucedido; y que lo mismo hiciese con Alotoliniatzin, señor que era de un lugar de Cohuatlychan, avisando y aperciendo de lo mismo, y, ni mas ni menos, con toda brevedad le volviesen á dar la respuesta en donde quiera le pudiese alcanzar; y á Mitl que tuviese cuidado de siempre ir procurando la comida y sustento por todo el camino, especialmente si en alguna parte desierta llegaban á dormir ó esconderse de sus enemigos. A los otros dos, Xolotecuhtli y Huitziltetzin, que fuesen con él por delante, espiando sus enemigos, y avisando en las partes donde debian de dormir ó descansar para que tuviesen aparejado todo recaudo, y si fuese necesario dormir en algunos desiertos, llevasen siempre algunos villanos leales consigo, para que hiciesen chozas en donde poder alvergarse, y juntasen leña para calentar sus vestidos si se les mojasen de las aguas, porque aquel tiempo llovía mucho, yendo siempre uno de los dos por delante, y el otro de cuando en cuando quedandose atras. Con esta buena orden y determinacion de Nezahualcoyotzin durmieron un poco, porque era casi á media noche, y antes que amaneciese se fue cada uno á la parte que le fue señalada por Nezahualcoyotzin. Asimismo como amaneció, que era ya el día once de Cohuatl, el dos de su semana, fue derecho á un lugar que se dice Matlaometepic, y allí estaba un caballero llamado Teixpantzin, el cual viendo á su señor tan afligido y muerto de hambre, le detuvo un rato, y le dió todo el regalo que pudo, y le consoló y prometió con todos los de este lugar ayudarle cuando volviese y recobrase sus reynos. Luego pasó adelante, y pasó por Zacaxuchitlan, en donde salió un vecino de allí llamado Toleca, con algun refrigerio y regalos, haciendole los mismos cumplimientos. De Zacaxuchitlan fue á Pinolco, en donde está ahora Quaxoco, para hacer noche en este lugar, en donde vivía un caballero, mayordomo que habia sido de su padre, de nacion Otomite; el cual teniendo noticia que iba á dormir esta noche en su pueblo Nezahualcoyotzin, juntó todos los nobles y gente honrada de aquel pueblo, y á buen trecho le salió á recibir, y le regaló y consoló todo lo que pudo. Ya á esta ocasion los Tepanecas habian tenido noticia que Nezahualcoyotzin iba á este pueblo, y asi todos los que se pudieron juntar fueron allá para matarlo ó prenderlo, estando todos juntos dentro del pueblo; asi gente principal como plebe, y es que los enemigos venian ya cerca, iban entrando por muchas partes del pueblo, para que, si Nezahualcoyotzin se quisiese acoger como lo suele hacer, cogerlo por todas vias; y viendo este caballero que no habia lugar para otra cosa, metió á su señor debajo del atambor, ó instrumento con que ellos danzan y cantan, que llaman Huehuatl, y mandó á todos los de su pueblo que fingiesen todos estar bailando, y se armasen, para que cuando los enemigos llegasen, y haciendoles seña, diesen sobre ellos, matando á todos los que pudiesen; y asi, no hubieron bien acabado de aparcebirse, cuando entraron un tropel de Tepanecas, armados todos, y preguntando á este caballero, como el mas principal del pueblo que era gobernador de él, diciendole si habia visto á Nezahualcoyotzin; el cual respondió que debian ser algunos ladrones y traian aquel achaque; que pues siendo Nezahualcoyotzin tan gran señor, no habia de estar en aquel lugar y destierro sino en ciudades grandes y populosas: tornando los enemigos no les quiso oir, antes apellidó contra ellos diciendo: Ladrones, ladrones! Y mataron á cuantos pudieron, y los Tepanecas que pudieron escapar se fueron huyendo. Con esta tan gran determinacion de este caballero escapó Nezahualcoyotzin, el cual le hizo despues muchas mercedes, dandole cantidad de pueblos para él y todos sus descendientes, sin otras muchas preeminencias, y entre todas fue casarle con una señora muy principal descendiente de la casa real de Tezcuco: y esta noche con acuerdo de todos no durmió Nezahualcoyotzin dentro del pueblo, sino en un cerro cerca de alli en una choza de un pobre. Otro día, que era Ey Miquitli, tercer día de su semana, antes que amaneciese, se salió de aqui, y se fue en demanda de su negocio hasta llegar á unas sierras, donde nacia un arroyuelo de agua, en donde encontró con un caballero llamado Tezauhtlapan; el cual le avisó de lo que pasaba y hacian los Tepanecas. Nezahualcoyotzin llevaba mucha gente principal en este tiempo que le iba acompañando; y no iban todos juntos, sino de uno en uno, por temor de los enemigos, especialmente si sabian que venian muchos de ellos en cuadrillas; y cuando veian que eran pocos, si los pudieran coger los matarian, especialmente si era de noche, en donde sabian que iban á pasar: y luego pasaron adelante y llegaron á Tlatlapana-loyan, y alli unas señoras recibieron á Nezahualcoyotzin y lo regalaron. Á este tiempo llegó cierto caballero, llamado Techoltzin, á darle razon de todo lo que en la ciudad sucedia. De aqui fue Nezahualcoyotzin para hacía Huilotepec, y en este camino fue lo que dice Don Alonso de los Tepanecas que preguntaron por el mancebo; y durmio esta noche encima del cerro Huilotepec, y vió hacía Huexutzinco obscuridad, y todavia Tepepulco en claridad. Iban con él Tzontecoxaltzin Ococuauhtzin, y en los llanos abajo comió y trujo comida Mitl, y en las tierras de los

Tepehuaz cerca de Cuauhtepec durmio, y alli cenó y fue regalado de los serranos. Pasó otro día á Cuauhtepec, durmio alli; y aquella noche le vinieron á ver los Huexutzincas, de parte de su señor, para ofrecer su ayuda, y le hicieron muchas fiestas esta noche y le regalaron. Pasó otro día para hácia Tlaxcalan, y alli cerca de la ciudad, en un lugar llamado Tlaluepanolco, salieron á recibirle los Tlaxcaltecas, y un señor llamado Ixtlotzin, gran capitán, que venia en nombre de los señores de Tlaxcalan. Durmio aqui y fue regalado: no entró en la ciudad, por andar mucha gente de los Tepanecas en su demanda; fue regalado, y ofrecieron su ayuda y le dijeron no convenia estar en la ciudad, y asi por orden de ellos, lo llevaron en unos campos y lugares deleytosos, y alli le hicieron con toda brevedad, otro día muy de mañana, unos palacios de Xarales, en donde estuvo unos días. Le vinieron á ver muchos señores de Tlaxcala y Huexutzinco, Xaltocan, Cempohualan y otras muchas partes. A la noche envió á Xolotl á Chalco, que viese al señor de alli y ultimamente le aperciese, que para el día de Ze Olin, habian de destruir todos los Chalcos á Cohuatlychan, que era una de las cabeceras y de mucha fuerza, que ya el primer mensagero Xolote-cuhtli habia traido razon á Nezahualcoyotzin, como el rey Tocitecutli le prometia su palabra de ayudarle, y con todo eso envió por último apercibimiento á Xolotl, tomando primero el parecer del viejo Huizililhui, y en el interin el señor de Tepepulco con toda su provincia acudia con el servicio de la comida y lo demas necesario; llamabase Huehueypicatzin, y pasando de camino por Tezcucó el mensagero, para tomar razon de Huitzililhui, consejero de Nezahualcoyotzin y de Cuauhtlehuanitzin su hermano que asi se lo mandó, llegó á Tezcucó, habló primero con Cuauhtlehuanitzin, y le dijo, que iba á Chalco á ver alli al rey para apercibir, y ultimamente no le pareció bien esta embajada á Cuauhtlehuanitzin, antes le dijo que por ninguna manera convenia ir segunda vez á pedir ayuda al señor de Chalco por ciertos inconvenientes que hallaba. Visto esto por el mensagero fue á Huitzililhuitzin, que habia estado muy malo de los tormentos que porque descubriese á su señor le dieron, y estaba á pedirle su consejo, que como debia ir á Chalco que lo enviaba el principe su señor, el cual antes de saber otra cosa ninguna le preguntó, que le dijese como quedaba su señor que luego le diria su embajada y le daria el orden que habia de tener. Contóle lo que pasaba y sucedia con su señor, y como estaba bien acompañado de muchos señores y capitanes de diversas partes y con intento de venir con toda brevedad sobre el tirano, y los demas sus enemigos, de todo lo cual el viejo se holgó mucho, y le dijo fuese con toda priesa y de su parte le hablase con su hermana, que era muger del rey de alli, para que alcanzase lo que el principe su señor pedia, y su cuñado habia prometido. Fue el mensagero por la sierra para que no le vieran los enemigos, el cual se perdió por unos peñascos que no pudo por algun espacio de tiempo hallar por donde salir por aquella aspera montaña; y en esta situacion se le apareció un animal muy fiero y espantable, y le dijo ciertas palabras, que debia de ser algun demonio y no animal, y como Nezahualcoyotzin sugetaria á sus enemigos, aunque con mucho trabajo; y luego otro animal, no tan fiero como este, le hizo señas que le siguiese que él le encaminaria para donde el iba, y asi le siguió, y le fue á dejar hasta cerca de Chalco, en donde se le desapareció en breve en unos matorrales; y viendose cerca de la ciudad se fue para dar su embajada, y aguardar si podia ver la reyna para primero hablar con ella, la cual se decia Atozquetzin, y asi se fue á sus jardines, donde fue avisado que la hallaria, y alli le dió toda su embajada y de lo que su hermano le enviaba á decir; y ella con muchas lagrimas, oyendo las desgracias de su hermano y principe, le dió la palabra que ella haria que el rey su marido cumpliese su palabra en ayudar á Nezahualcoyotzin, y asi luego se lo fue á decir, y él, aunque estaba de otro parecer, hizo juntar otro día de mañana todos sus grandes para tomar su parecer si querian ayudar á Nezahualcoyotzin, ó á Maxtla, lo que á ellos mas bien les convenia; y para esto mandó que en la plaza, en un cadalso que mandó poner, llevasen al mensagero, y en un pilar muy bien atado de pies y manos y desnudo lo tuviesen tapado con una cortina; y juntos alli mandó á un pregonero que á grandes voces dijese tres veces á todos los señores sus vasallos y demas gentes, que si querian ayudar á Nezahualcoyotzin que alli estaba su embajador que respondiesen, mandando quitar las cortinas para que todos lo viesen, y si no, que seria muerto al segundo pregon. Todos á grandes voces dijeron, que á Nezahualcoyotzin querian ayudar, que era justo y con derecha justicia, que soltaran al mensagero, y asi lo desataron, y le vistieron sus vestidos, y le dijo el rey que por el día 13 Cuauhtli estarian cerca de Cohuatlychan, que el día siguiente de Ze Olin darian sobre la ciudad y la destruirian. Con esto se volvió á Tezcucó, y le dió razon de todo lo que habia sucedido á Huitzililhuitzin, el cual le dijo, que pues habia hecho lo mas hiciese lo menos, que era, fuese á Capulalpan á darle razon de toda su embajada al principe su señor, el cual no quiso, escarmentado de las desgracias que le habian sucedido, diciendole, que bastaba que se hubiese visto en dos peligrosos lances, que enviase otra persona, que no queria que á la tercera peligrase, al cual por esto Nezahualcoyotzin, despues no le quiso hacer ninguna merced como á los demas que lo siguieron en sus peregrinaciones y trabajos.

Viendo el viejo que no habia mensagero que poderle enviar, acordó de ir personalmente á ver á su señor, aunque el no estaba para poder salir fuera de su casa por estar tan llagado de los tormentos de los otros dias. Ya en este tiempo habian salido de Capulalpan Nezahualcoyotzin y venia para Tezcuco con muchos capitanes y algunos señores de diversas partes, pasando por Temalacatitlan, Xalcalixzapocan y Ahuatepec, en donde le aguardaba un hermano suyo, llamado Tenanyocatlahuatzin, con comida y regalo que era ya cerca de medio dia, con algunos mayordomos que alli les esperaban de diferentes partes con la misma orden. Dias antes habian cogido dos caballeros los Tepanecas que andaban buscando á Nezahualcoyotzin, que venian con alguna gente cargada de comida; el uno de ellos, llamado Ixcoauhholtzin, al cual mataron; y al otro, Techoltzin, llevaron preso á Aculma, y aquella noche le libró una señora sacandolo de la prision donde estaba preso, de lo cual la dicha señora le costó la vida que fue sentenciada á que la arrastrasen por las calles y fuese hecha pedazos como traidora que habia cometido el pecado crimen legis aunque con legitima causa. El tirano Maxtla, teniendo noticia de todas estas cosas por algunas espías, hizo muchas mercedes á los señores de Tezcuco porque no fueran de la parte de Nezahualcoyotzin y á muchos caballeros ciudadanos, y se comenzó á aperebir, aunque ya era tarde.

Salió Nezahualcoyotzin de Ahuatepec, llegó á un lugar llamado Oztotlicahuacayan Nopaltepec, en donde estaba el buen viejo Huitzilihuatl aguardandole, y alli le habló y le dió su parecer, y de otros muchos capitanes y señores de lo que convenia hacer, aunque ya estaba tratado que el dia siguiente de Ze Olin, que los Orientales amigos Tlaxcaltecas, Huetuncincas y otras naciones habian de acudir con sus ejércitos hácia la parte de Aculman, que era la mayor fuerza, en donde habia gran multitud de Tepanecas y muy valerosos soldados. Con toda esta provincia y reyno iban por generales Zeumatzin y Tonaxochitzin; y los Chalcas con todo su ejército habian de acudir á la otra cabecera Cohuatlychan y con toda su provincia, y la habian de destruir, y con la gente que le seguia tomó para sí la ciudad de Tezcuco. Tratado todo esto, y siendo ya algo tardecito, se fueron para Huexutla en casa de Tocantzin, un caballero muy principal y señor de ciertos pueblos que él y otro, hermano suyo, llamado Cuauhtlizle, le esperaban en su casa con comida y regalo, y allí tenian ciertos cuartos llenos de rodela y macanas, arcs y flechas, y otros muchos aderezos y armas que allí habian juntado, y así se fue derecho Nezahualcoyotzin allá para tomar las armas él y toda su gente, y la comida bastante que hubiesen menester para el dia siguiente. Llegó á puestas del sol en casa de estos caballeros, y fue muy bien recibido y regalado con muchas fiestas y danzas, y armóse él y toda su gente y luego fueron á Oztotipac después de obscurecido casi dentro de los muros de la ciudad, dejando alojado su ejército alli cerca de este lugar, y el entró dentro de la ciudad con la gente principal, y fueron á dormir en casa de Huitzilyhuitzin, que aunque está dentro estaba al cabo de la ciudad, como tengo dicho, en donde está Oztotipac. Y antes de dormir le envió dos embajadores, el uno, llamado Tlenamatzin, para que fuera á darle las gracias, y la orden que habian de tener los Chalcas, que estaba alojado su ejército cerca de Cohuatlychan; y otro, llamado Aya-pantzin, para que fuese á Cohuatlychan, y dijese á los gobernadores, que esta noche á media noche se comenzaria la batalla, y que al amanecer los tendria destruidos; y así fueron é hicieron la embajada, aunque ya los enemigos en alguna manera lo habian sentido y se estaban aperebiendo á gran priesa.

El tirano Maxtla, dos ó tres dias antes de esto, teniendo noticia de como Nezahualcoyotzin juntaba gentes de diferentes partes, y como algunos principales de Tezcuco, Huexutla y Cohuatlychan le ayudaban secretamente en todo lo que podian, especialmente fue avisado de un caballero llamado Tencoyomin, el que estando jugando al juego que llaman Patolli con otros dos caballeros en Tlanepantla, lugar que está entre Tezcuco y Huexutla, que es un juego á manera de los dados, dijeron, aunque cifradamente, como en las tres ciudades, Tezcuco, Huexutla y Cohuatlychan, habia ciertos caballeros que volvia por las cosas de Nezahualcoyotzin, y se aperebian de todo lo necesario para ayudarle. Oido esto por Maxtla, para mas asegurarse de ellos, envió ciertos caballeros capitanes Tepanecas á esta parte, para que gobernasen y viesen lo que convenia á su derecho, y castigasen á todos los que hallasen culpados; y así castigaron muchos con pena de muerte; y esta noche á prima noche* á una señora llamada Tlalcahuatatzin mal conforme á la de Aculma, porque yendose á la tarde al campo á holgarse con otras mugeres vió el ejército de los Chalcas y no quiso avisar en la ciudad de Cohuatlychan, antes mandó á los que iban con ella que no dijese nada, pero de alli á pocas horas llegó el impetu de los Chalcas y tuvieron una cruel batalla, donde murieron infinitas gentes de ambas partes sin reconocerse ventajas, hasta que ya era esclarecido el dia, viendose ya el rey Quetzalmaquitli casi rendido, se fue huyendo al templo mayor, y alli se defendió algunas horas valerosamente,

* Este blanco se halla en el original.

hasta que de puras pedradas y flechazos cayó del templo abajo muerto y hecho pedazos, y con su muerte acabaron de destruir la ciudad; y toda su comarca hasta cerca de Huexutla, en donde Nezahualcoyotzin vino á ver al general llamado Nauhtyotl, que ya á esta sazón habia saqueado su ciudad de Tezcuco y la de Huexutla, porque no se le defendieron por armas; y allí le dió las gracias, y contó sus trabajos y peregrinaciones, no con pocas lagrimas segun la original historia, y le apercibió para que viniese al tiempo que habian de ir sobre el tirano Maxtla, enviando muchas encomiendas á su rey, y el agradecimiento de la ayuda que le habia hecho, el cual se lo prometió de parte de su rey, y se fue para Chalco con su ejército con todos los despojos que hubieron en esta batalla. Desde aqui se volvió Nezahualcoyotzin hácia Chiautla para verse con los generales de Tlaxcala, Huexutzinco y otras partes, que ya tambien habian destruido todo Aculma hasta Tezotepec, y muerto el general de Huexutzinco, Zetema, al rey Teyolcocohualtzin. Estas guerras fueron crueles, en donde murieron infinitas gentes, y llegado á Chimahtla aquella tarde en casa de un caballero, llamado Tetlaxincatzin, llegaron los generales y le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y como quedaba todo concluso. El les dió las gracias y les prometió muchas mercedes y que lo mismo dijeran á sus señores, y con tanto se fueron con todos los despojos y esclavos que pudieron llevar.

Fueron tantas las insolencias y agravios que habian hecho los Tepanecas en las ciudades, pueblos y lugares sugetos al reyno de Tezcuco que seria muy largo de contar, pero basta los referidos. Asimismo este dia fué Nezahualcoyotzin, aunque ya era cerca de la noche, para ver su ciudad y corte, el cual otro dia siguiente la visitó y halló toda destruida y arruinada por los Tepanecas que habian vivido en ella, y todos sus tesoros, mantas y otras cosas que habia en sus palacios robado todo. El dia Ze Olin, como tengo dicho, él con su gente habia entrado en ella para destruirla; nadie la defendió, antes los ciudadanos, viejos, mozos, y niños lo recibieron pidiendo perdon de sus vidas, y los Tepanecas que allí estaban y algunos deudos suyos que le deseaban la muerte, y aun habian procurado por él para darselo á Maxtla, muerto ó vivo, por ciertos intereses y envidias, como eran su cuñado Nonohualcatl y otro caballero Toxpili, se pusieron en defensa, mas luego Nezahualcoyotzin los sugetó, matando á los Tepanecas que pudo haber á las manos, y sus deudos se le escaparon huyendose hasta los montes y sierras en donde estuvieron escondidos alguna temporada.

Hubo muchos prodigios y señales en este tiempo, antes y despues, que seria muy largo de contar y hacer relacion de todo, mas pondré aqui algunos. En el cielo hubo cometas y eclipses del sol y otras señales; en la tierra se vieron muchos monstruos, como fue uno en los campos de Tezcuco hácia la parte de Chimahtla, que yendo dos caballeros, el uno llamado Tlazacuilotzin y el otro Tlacpanhuehuetzin, á caza con algunos criados, vieron venir hácia ellos un monstruo á gatas, con un pie y dos manos como de persona, y la cara ni mas ni menos muy feisima, y unos cabellos que le cubrian el cuerpo tan grueso como de dos brazos; los cuales viendo este monstruo se quedaron espantados y empezaron á darle voces, y queriendo tirarle no podian, y el monstruo, mientras mas le querian hacer mal, se llegaba á ellos y los amenazaba y decia á grandes voces: Mirad! Tlaxcala, Huexutzinco, Tula y otras partes, vienen sobre vosotros; el tirano Maxtla se acabará, y recobrará el que le viene de derecho: y ellos huyendo hácia la ciudad, se les desapareció. Esto sucedió la mañana antes de la destruccion de Aculma y Cohuatlychan y otras partes; y á la noche al tiempo que fueron los embajadores, el uno de ellos al campo donde estaba alojado el ejército de Chalco, vió venir á cierto capitán Tepaneca huyendo espantado, el que encontrando con él le contó que habia ido secretamente á ver el ejército de los Chalcas, y que en el campo encontró un lobo temerario, con los pies de palo y otras señales disformes, que venia dando grandes alaridos, que parecia que todos los cerros y valles le respondian, y él viendo esto no pudo pasar adelante, y desde donde le habia visto se habia vuelto huyendo, y con tanto se despidieron. Otras muchas señales hubo pero basta lo dicho, que debia de ser, como se ha de creer, ilusiones del diablo.

Acaba la original historia, y parece en ella que despues de haber sucedido todas las cosas referidas, y habiendo pasado once años de la muerte del rey Ixtlilxochitl y su hijo, el gran capitán Zihuaquequenotzin, hermano bastardo de Nezahualcoyotzin, dejando dos hijos, llamados, el mayor Acolmiztli, y el menor Zotecoxatzin, que son los que hemos referido atrás; y que tambien en esta ocasion acababa de morir el sacerdote mayor llamado Zihuacohuatl por su dignidad, y electo otro que se dice Coxcox, asistente del consejo del reyno. Asimismo residia otro sacerdote mayor Hutzilihui, que por la dignidad de su oficio le llamaban Tetlanenex, asistente del consejo de guerra.

Ya que Nezahualcoyotzin moraba en sus palacios llamados Zilan, en donde estaba dando orden para ir sobre el tirano en juntando ejército, que ya los iba alojando en los campos y apercibiendo á sus amigos, y tenia puestas sus fronteras en Aculhuacan y cerca de Iztapalopan, y por toda la ribera de la laguna hácia la parte de Tezcuco, con intento de destruir á Maxtla, monarca tirano, y los demas reyes Mexicanos, y otros sus aliados, el señor de Tlate-

lulco en Tlaxcala, Tentzontzin, á esta ocasion le envió sus embajadores con un rico presente, dandole las gracias por sus buenos sucesos. Asimismo Timaltzin su hermano, señor puesto por el tirano Maxtla, vió le daba obediencia él y dos hijos de su hermana. Tozcuentzin, que el mayor de ellos era, por la dignidad de su oficio, llamado Zihuacohuatl, que se decia Chimalpopoca, y el menor Iztaccoyotl, que tenia el mismo oficio en la otra parcialidad de la ciudad de la parte que dicen de los Tlayotlaques. Estos hijos tenia Tozquentzin y Nonohualcatl su marido, y otros dos menores, que el uno se decia Acatentehuatzin, y la otra menor Tezcococihuatzin; y vivian sus padres en Chimalpan sin que Nezahualcoyotzin los viese casi escondidos, pero Nezahualcoyotzin se daba muy poco por ellos. El hermano y los dos sobrinos, que estaban por el tirano, pedian merced de las vidas por dos caballeros privados de Nezahualcoyotzin que rogaban por ellos, llamados Zemilhuiltzin y Tepoyantzin, lo cual Nezahualcoyotzin se los otorgó con ciertos conciertos que con ellos hizo. Con esto acabó el autor ó autores que esta original y antigua historia pintaron por no haber sucedido mas, y en lo que se sigue son de otras historias y relaciones.

Continuacion de la Historia de Mexico.

Los Mexicanos en todo este tiempo desde la muerte de Chimalpopoca habian pasado grandes trabajos y persecuciones del tirano Maxtla, llevandoles demasiados tributos, y tales que sus fuerzas y buenos ingenios no era posible sobre-llevarlo; y llegó á tanto que le llevaban por el agua jardines con todo género de verduras y flores, patos y garzas, unos con seis pollos, y otros con huevos echados, y otras aves laguneras; y no obstante todo esto, habia querido forzar la muger legítima de Ixcohuatzin muchas veces, todo porque viniesen á rompimiento para acabar de destruir á todos los Mexicanos, los cuales, viendose con tan demasiados trabajos y vituperios, entraron en consejo todos los señores capitanes y gente ilustre, y acordaron de confederarse con Nezahualcoyotzin legítimo sucesor, así porque venia tambien sobre ellos y estaban declarados por traidores contra su padre el rey Ixtlilxochitl, como por otras muchas razones que acerca de esto se hallaron; y así acordaron de enviarle sus embajadores, y enviaron á Moteczuma, su primo legítimo sucesor del reyno de Mexico, y otros dos caballeros, el uno llamado Totopilatl y el otro Tepox, por embajadores de los reyes Ixcohuatzin de Tenuchtlán y Cuauhtlatohuatzin de Tlatelulco, porque á esta ocasion sucedió que, demas de todo lo referido, los tenia cercados y para acabarlos de destruir con grandes guerras, defendiendose los Mexicanos valerosamente. Fueron los embajadores á Aculhuacan con toda brevedad, en donde fueron presos por los de las fronteras, y por ser tan grandes señores no los mataron, sino que los llevaron delante de Nezahualcoyotzin, porque estaban declarados por sus enemigos y traidores contra el estado Tezcucano. Visto por Nezahualcoyotzin que los embajadores el uno era su primo hermano, y los otros sus deudos muy cercanos, los mandó soltar, é hizo muchas mercedes, y les mandó dijeran su embajada. Ellos dijeron á lo que venian y como á los reyes y señores y república Mexicana, les perdonase en lo que le habian ofendido á él y á sus padres y deudos; que no habian tenido ellos la culpa sino los reyes tiranos Tepanecas, dando otras muchas disculpas y justificando su causa; y que ellos se ofrecian de ayudarle en todo lo que les ocupase y mandase, y que fuese á socorrerlos con su ejército con toda brevedad porque estaban en punto de perderse todos, y que era tiempo ya de ir sobre el tirano y en buena ocasion, estando ellos libres. Ultimamente otras muchas razones le dijeron no con pocas lagrimas, de lo cual se enterneció mucho, y le dió pena de saber que sus tios y deudos padeciesen tantos trabajos y persecuciones, dando credito de todo por la calidad de las personas, como se lo dijo á ellos propios; porque si fueran otras de menor calidad les mandara quitar las vidas. Al tiempo que llegaron, andaba Nezahualcoyotzin muy ocupado en el campo donde estaba alojado su ejército, dando orden para ir sobre los Tepanecas.

Y luego mandó á su primo y á Ixtelpox con Cuauhtlehuanitzin fuesen á Chalco, y dijese á Tocitecuhtli, señor de allí, enviase con toda brevedad la gente de guerra que le habia prometido porque ya era tiempo, y le dijese la embajada que enviaban los Mexicanos, dejando á Totopilatl como por via de rehenes. Llegados á Chalco, fueron presos y puestos en unas jaulas y en guarda de un hermano del señor, porque eran Mexicanos y enemigos de Nezahualcoyotzin no dando credito á todo lo que decian. Dice Don Alonso de Axayaca en su historia, que fue avisado Nezahualcoyotzin de esto, y luego envió otros mensageros, mandando que luego los soltara, y así los soltó y envió á decir á Nezahualcoyotzin, que no le queria ayudar en cosa ninguna, pues habia hecho paces con los Mexicanos sus notorios enemigos y traidores contra su padre. En las pinturas y otras relaciones se halla y parece, que el señor de Chalco, viendo que Nezahualcoyotzin habia hecho amistad con los Mexicanos, recibió mucha pena, y mandó

prenderlos y ponerlos en cobro, dandoselos á guardar á un hermano suyo, y avisó á Maxtla de todo lo que habia, enviandole á decir, qué era lo que mandaba hiciese de ellos, y que él no ayudaria ya á Nezahualcoyotzin, sino que antes seria contra él, y volveria por las causas de los Tepanecas. El rey Maxtla le respondió con gran soberbia y afrentosas palabras, que era un tal; que no pensase que lo habia de engañar por allí que él lo castigaria con las armas; y que soltara los presos, los cuales luego aquel caballero que los guardaba, teniendo lástima de ellos los soltó, y mandó se fuesen con todo el secreto que fuese posible porque no fuesen vistos. Llegados los mensageros, y oida por Tocitecuhtli la descomedida respuesta, mandó soltar los presos y traerlos ante sí: el hermano le dijo, como ya se habian huido; el cual viendo esto le pesó, y luego por la posta envió otros mensageros á Nezahualcoyotzin, enviandole á decir que le perdonase que ya él juntaba á gran priesa su gente para ayudarle en todo lo que fuese servido. Los embajadores que habian escapado caminaron toda aquella noche, y al amanecer estaban ya en Tezcuco, y contaron todo lo que habia sucedido, de lo cual recibió notable pena Nezahualcoyotzin. Luego de allí á pocas horas llegaron los mensageros del señor de Chalco, los cuales, dada su razon, les respondió Nezahualcoyotzin muy enojado, que no queria su ayuda sino que antes él iria sobre Chalco, y con las armas les mostraria su valor y el término que se le debia á él y á todas sus cosas; la cual respuesta fue causa para que el señor de Chalco se declarase luego por el enemigo de Nezahualcoyotzin, y puso sus fronteras hácia la parte de Tezcuco, mandando que á ninguno de los Aculhuas dejasen entrar ni contratar en sus tierras pena de la vida al uno y al otro, de lo cual costó muchas vidas, y de lo mejor de Tezcuco y Mexico porque era el mas poderoso señor que habia. Nezahualcoyotzin se daba priesa en juntar su ejército y las demas cosas necesarias para su guerra, que aunque tenia alojados muchos soldados cerca de la ciudad, eran pocos por la grandeza y poder grande que tenia el tirano, y así él iba aperciendo sus gentes. Iban llegando muchos soldados de diversas naciones remotas, y así como llegó su primo con la embajada, envió á los otros dos sus compañeros á Mexico con la resolucion de su embajada, enviandoles á decir, como de allí á tres dias estaria en Mexico, quedando solo Moctezuma en Tezcuco, y dieron la respuesta de su embajada, de lo cual se holgaron y animaron mucho los Mexicanos, porque ya se tenian por perdidos. A esta ocasion el tirano demas de los agravios referidos habia enviado un grueso ejército sobre Mexico, y declarado á los Mexicanos por sus enemigos, porque tuvo noticia de la confederacion y trato con Nezahualcoyotzin, y puso sus fronteras haciendo unas casas fuertes y albarradas, para que si sus enemigos no se pudiesen vencer en un dia ó dos se acogiesen de noche á estos lugares. Los Mexicanos hacian lo propio en peltrechar á su ciudad y apercibir á sus soldados; y así una madrugada entendiendo los Tepanecas que estaban muy descuidados, dieron sobre ellos, mas luego les salieron al encuentro, casi cerca de los muros de la ciudad, en donde tuvieron una cruel batalla, muriendo de ambas partes mucha gente hasta que la noche los despartió. Viendo esto el rey Ixtohuatzin y Cuauhtlatohuatzin, enviaron otra vez otros mensageros para dar aviso á Nezahualcoyotzin de todo lo que habia sucedido, y que viniesen con brevedad, porque se tenian que serian perdidos sino los socorria con brevedad. Nezahualcoyotzin entretanto que sucedian estas cosas habia enviado cuatro mensageros al señor de Huexutla, á quien habia encargado la gente de todos los lugares de aquel lado, los juntase para que los tragese, que ya él estaba apercebido y de camino para Mexico. Fueron por mensageros Xiconocatzin, hermano de Nezahualcoyotzin, y otros tres principales; y llegados que fueron y oida su embajada por el señor de Huexutla, la respuesta fue mandarlos hacer pedazos en la plaza de la ciudad, despues de haberles dicho que ellos no querian ir contra los Tepanecas que eran sus amigos, pues Nezahualcoyotzin tenia amistad con los Mexicanos. Esta crueldad y poco miramiento de este señor fue, porque le pesó mucho cuando tuvo noticia que Nezahualcoyotzin habia hecho amistad con los Mexicanos, y atreviose porque tenia mucha gente apercebida para sí, y no para su señor, para lo que le sucediese. Al tiempo que supo esto, acaban de llegar los mensageros de Mexico á gran priesa, dandole razon de su mensaje y que se partiera luego, y por otra parte su primo hacia lo propio; de suerte que sintió mucho Nezahualcoyotzin esta desvergüenza y caso atroz. No tuvo lugar para castigarlo, dejandolo para despues para mas despacio, y por tanto se partieron con todo el ejército de mas de cuatrocientas mil personas por la laguna en canoas, y otros por el camino de Iztapalopan, de suerte que otro dia de mañana oyeron venir por agua y por tierra los Tepanecas muchisima multitud de soldados, de lo cual recibieron muchisima tristeza, y avisaron á su rey para que se diese priesa de juntar toda la gente que pudiese; y así teniendo noticia de esto, envió á apercibir á los reyes y señores que le habian dado palabra de ayudarle, para que con toda brevedad los enviasen, encareciendoles la necesidad en que estaba, y prometiendoles muchas mercedes; y estaba la tierra tal y tan revuelta, que unos prometian y otros se hacian sordos, que fue de muy poco efecto la ida de los mensageros, aunque algunos reyes y señores cercanos con toda diligencia le enviaron gentes y todo lo necesario,

como era el de Xuchimilco, Tlacopan y otras partes. Nezahualcoyotzin se desembarcó en Tlatelulco, en donde le salieron á recibir su tío el rey Izcohuatzin y Cuauhtlatohuatzin con toda la gente ilustre de la ciudad, y haciendose muchos cumplimientos, queriendole llevar los tios en medio, no quiso, sino tomó á su tío en medio y él á la parte derecha y Cuauhthuatzin á la siniestra, y fueron derechos á los palacios de Izcohuatzin en donde fueron regalados y servidos; y en este día dieron orden de aderezar y componer los ejércitos, repartiendolos en tres partes: y los Mexicanos dieron otros cien mil soldados de la nacion Chichimeca, y les mandó que todos llevasen armas blancas y llanas, sin plumeria; otros doscientos mil á su tío el rey Izcohuatzin; otros ciento y tantos mil á su primo Moctezuma, y dioles orden de lo que debian de hacer, porque al otro día de mañana, antes del alba, habian de ir sobre sus enemigos tomando Nezahualcoyotzin hácia la parte de Tenuchtitlan; y Izcohuatzin, su tío, hácia las fronteras y casas fuertes que los Tepanecas tenian hechas; y su primo Moctezuma hácia Tlacopan, dejando la ciudad con gente de guerra y guardas hácia la parte de Xuchimilco, Colhuacan y otras partes, porque eran enemigos de la parte del tirano. Y así, llegado el día antes que amaneciese, se puso Nezahualcoyotzin las armas que solian ser de sus pasados, para que fuese conocido de sus vasallos, y lo mismo hizo el rey Izcohuatzin y Moctezuma y despidiendose de ellos, dejandoles dicho que cuando viesen encender una llama en el cerro de Cuauhtepec, que es, hácia el cerro de Nuestra Señora de Guadalupe, acudiesen todos con grande ímpetu, que lo mismo haria el con los suyos, dando principio á la batalla; y así fue, que ya su ejército estaba cerca, lo mas de él en el campo y á faldas de la sierra llamada Cuauhtepetl. Los capitanes y señores murmuraban de él en ver que los señores de Mexico habian puesto muy bisarramente á todos los señores y capitanes que les acompañaban y ellos que eran muy valerosos, y todos de lo mejor de la tierra, con armas blancas. Corridos de esto, no lo decian tan en secreto que no lo oyera Nezahualcoyotzin, el cual viendo esto les consoló, diciendoles que parecian jardines en los campos y faldas del cerro Cuauhtepec, que por haber romance de ello no se declara mas, de que dandoles á entender la causa de que su señor los trataba de este modo, se consolaron, y hecha la seña dieron sobre sus enemigos, con quienes tuvieron, este y otros ciento catorce días, grandes y crueles batallas, muriendo de ambas partes con grandisimas crueldades, y otros casos señalados que seria largo de contar por relacion de todo. Al fin de estos días, despues de haber ganado las fronteras y casas fuertes con otros muchos lugares, fueron entrando por la ciudad de Azcaputzalco, siendo el primero Nezahualcoyotzin con su ejército, asolando casas, y derrivando y quemando los templos que hallaban por delante; y entrando Nezahualcoyotzin por la ciudad, los grandes de Azcaputzalco, viendo su perdicion, fueron tras de su rey que se iba á esconder en un Temazcatl que estaba en un jardin que es un baño, y con grande vituperio lo llevaron casi arrastrando delante de Nezahualcoyotzin, diciendole que alli estaba para que hiciese su Alteza lo que fuese servido de él; que si no fuera por él y sus pasados, que siempre habian sido amigos de tirania, no hubiera habido tantas muertes de guerra y padecido las republicas. Estas y otras muchas razones dijeron á Nezahualcoyotzin, el cual mandó luego hacer en medio de la plaza un cadalso grande, en donde le sentenció y mató por su mano sacandole el corazon, y la sangre de él derramandola por cuatro partes, y el cuerpo mandó le hiciesen las honras y entierro con toda solemnidad como á tal señor le convenia. Hallandose todos los reyes y señores, soldados y gente comun en esta ocasion de su muerte, y pidiendoles Nezahualcoyotzin la justificacion de esta causa, despues de haber tratado con él muchas cosas, él propio confesó merecerlo por las causas atrás referidas. Despues de haber hecho esto comenzaron los ejércitos á proseguir la destruccion de la ciudad. Mandó que de allí adelante no fuese sino un lugar donde se vendiesen esclavos por ignominia suya, y luego despues de haberla destruido fueron sobre Tenayuca y Tepanonohuayan; hicieron lo propio y á Tultitlan y Cohuatlychan y Xaltocan y en otras provincias, pueblos y lugares sugetos á este reyno, y dado orden que pusieron sus fronteras hácia aquel lado revolvieron sobre Tacuba, y tambien hubo grandisima resistencia como en las demas partes, aunque luego fue vencida; y luego á Coyohuacan y Culhuacan, en donde no quisieron pasar mas adelante por este año hasta el siguiente, ocupandose en estas cosas algunos meses, y lo restante en rehacer su ejército, hacer muchas y muy solemnnes fiestas á los dioses, y sacrificar algunas personas graves y señaladas, segun los ritos y costumbres Mexicana y Tulteca. Quisieron los reyes y señores jurar á Nezahualcoyotzin por Chichimecatl Tecuhtli, como su padre y abuelos lo habian sido por legítima sucesion y valor. No quiso, dejandolo para de allí á dos ó tres años, porque queria recobrar lo mas principal del imperio.

Acordose Nezahualcoyotzin de lo de Huexutla y de otras cosas, acordó de ir otra vez sobre Tezcuco y tornarlos á sugetar á fuego y sangre, porque fue avisado que su cuñado Nonohualcatl, y otro caballero llamado Texihui, habian intentado novedad contra Nezahualcoyotzin y en favor de los Tepanecas de Azcaputzalco, con consentimiento de

todos los grandes del reyno, especialmente el de Huexutla; y como era nobilísimo de condicion aunque belicoso, quiso primero llevarlo por buenas palabras, y cuando no fuese por esta via hacer lo que tenia intentado; y así envió á sus mensageros, enviandoles á decir de los buenos sucesos y vitoria que habia tenido, y como no le habian enviado socorro ni cosa ninguna; que le avisasen la causa de ello. Ellos respondieron que estaban muy sentidos de la muerte del gran Maxtla, y con proposito de vengarla porque eran sus amigos los Tepanecas; que en cuanto á socorro, podia estar muy descuidado de él, que no se lo habian querido enviar ni lo enviarian si no fuese contra él y los traidores Mexicanos sus enemigos; con otras muchas palabras descomedidas, de lo cual Nezahualcoyotzin viendo su desvergüenza, juntó sus gentes, y dejada orden en las fronteras que tenia puestas hácia la parte de los enemigos y las ciudades sugetas, con personas que mirasen por ellas no se tornasen á revelar, se fué para la vuelta de Tezcuco con su tío el rey Izcohuatzin y su primo Moteczuma, y otros caballeros y señores de Mexico y otras partes; y llegados una madrugada sobre Tezcuco, tuvieron aquel dia una muy cruel y reñida batalla, en donde murieron muchas gentes de ambas partes; y los siguientes estuvieron sobre la ciudad peleando, los cercados defendiendose valerosamente de los de Nezahualcoyotzin, hasta que á lo ultimo de ello, no pudiendose sustentar, una noche se fueron huyendo para las sierras de Tlaloc, con sus señores Hitlacotzin de Huexutla, Nonohualcatl y los demas; y reconociendo los de Nezahualcoyotzin que se iban huyendo y desamparando la ciudad, fueron tras de ellos, y no pudieron alcanzar sino muy pocos, porque luego se escondieron por las asperas montañas y sierras. Oido por Nezahualcoyotzin esto, mandó quemar y derribar algunos templos en memoria de esta batalla; y dada orden á la ciudad, y dejando personas que la gobernasen y tuviesen cuidado de ella, se volvieron, pasando primero por Huexutla, Cohuatlychan y Cohuatepec y Iztapalocan, haciendo lo que en Tezcuco; y poniendo fronteras hácia la parte de Chalco, Cuiclahuac y Xochimilco, vinieron por Iztapalopan, en donde se embarcaron para Mexico; y llegados en Tenuchtitlan hicieronse fiestas, y dieron orden para ir sobre Xochimilco, que ya se acercaba el tiempo; y no sugetaron entonces á Aculma, Otumpa y otras provincias sugetas de Tezcuco por la ocasion de haber tan poco lugar, dejandolo para otra ocasion. El año siguiente de 1429, que entró en la figura Ome Calli, como estaba ya apercebido, Nezahualcoyotzin con su ejército fue despues de haber enviado á requerir á los señores de Xochimilco, que era una ciudad muy fuerte, y cercada de agua y otras defensas, cabezera de una provincia ó reyno de esta nacion, que el mas principal de ellos, ó cabeza, se decia Yacopaintzin; el cual y los demas jamas quisieron consentir tal, antes respondieron, que defenderian sus tierras. Visto esto por Nezahualcoyotzin, fue sobre ellos con su ejército de soldados y capitanes que le seguian, sin llevar ningun Mexicano, y todos con armas blancas y llanas como otras veces lo habian hecho; y representada la batalla se dió este dia y otros, en donde murió mucha gente Xuchimilca, aunque pocos de los de Nezahualcoyotzin, por ser gente tan valerosa; y al cabo de los cuales, despues de haber ganado las fuerzas y defensas de los Xuchimilcas, entraron por la ciudad y plaza principal, donde murió asimismo mucha gente, que fue causa para que el señor y demas inferiores, viendo su destruccion, pidieran merced de las vidas, la cual Nezahualcoyotzin se las otorgó con ciertos conciertos, y dejada la orden y guardada la ciudad se volvió á Mexico donde fue bien recibido, y se hicieron grandes fiestas.

En éste mismo tiempo acordó Nezahualcoyotzin de acabar de sugetar lo que restaba de su reyno, porque era ya tanta la desvergüenza de los enemigos, que muy pocas leguas de la ciudad se le andaban haciendo fiestas con gente y ejércitos de guerra; y así juntó sus gentes con algunos Mexicanos, él por su persona y su tío Izcohuatzin y Moteczuma, repartiendoles la gente á cada uno su parte, fueron en su demanda de su prosecucion, y en la primera parte donde le salieron al encuentro sus enemigos fue en Cohuatlychan, dos leguas de la ciudad, en donde tuvieron alguna resistencia; mas luego le llevaron de vencida: y otra en Nepohualco hasta Aculhuacan, en donde estaba un grueso ejército en la misma puente, que para poderla ganar y pasar al otro cabo del rio, se padeció mucha necesidad y muerte de algunos soldados y capitanes los mas valerosos de Nezahualcoyotzin por ser los delanteros; mas luego, aunque era ya tarde y algo obscuro, fueron vencidos los guardas, y se retiraron hácia Chicuhnautla, y el ejército de Nezahualcoyotzin durmió esta noche en las riberas del rio en las partes mas acomodadas, y dieron orden esta noche de lo que se debia hacer el dia siguiente, lo cual se hizo sugetando á Chicuhnantla, Tepechpa, Aculma y Tecoyucan y otras partes, aunque en Aculma tuvieron mucha resistencia, por estar aquella ciudad tan fortificada de muchos y valerosos capitanes Tepanecas que habian escapado; mas al tercer dia, despues que salieron de Mexico, fue vencida con harta montandad, quemando templos y derribando casas; y dada orden, pasaron á Teotilmacan, á Cuauhtlatzinco y á Xapuxco y Otumpan y otros lugares en donde tuvieron algunas escaramuzas y defensas, y dieron la vuelta sobre Aztaquenaca y Zempoala que se habian rendido y dado. Los de Tepepulco, Aguatepec y otras partes vinieron

con alguna gente y comida de refresco, los cuales siempre habian sido fieles en favor de su legítimo señor, y dieron vuelta, despues de haber dado orden en todas las cosas tocantes á este efecto, para Tlaltecapan, y vinieron á salir por Cuauhtitlan con muchos presos y los despojos de todos los lugares sugetos. Llegados á Mexico se hicieron muchas fiestas y sacrificios á los dioses en memoria de esta victoria, sacrificando algunos capitanes y hombres valerosos, aunque pocos, segun despues se usó.

Pintura de Mexico.

1. Tlaxco. 2. Chapolyxitle. 3. Tetipac. 4. Tozanco. 5. Ocuillan. 33. Toxpan. 34. Tziuhcohuac. 35. Tlapaloyan. 36. Tlacatzauhtitlan. 37. Maçahuacan. 6. Tenantzinco. 7. Tlahuililpan. 8. Ayotoxco. 9. Chiapan. 10. Cuextlaçalontla. 11. Tzapotla. 12. Xochitla. 13. Amaxtlacompa. 14. Achiola. 15. Cuauhualhuatlan.

1. Tezcucó. 2. Cohuatlychan. 3. Ocolman. 4. Otumpan. 5. Azcaputzalco. 67. Ahuilizapan. 68. Tototlan. 69. Oztotiepac. 70. Chinautlan. 71. Tzatotepec. 6. Tenayocan. 7. Toltitlan. 8. Cuauhtitlan. 9. Tlacopan. 10. Coyohuacan. 11. Colhuacan. 11. Xochimilco. 13. Chitlahua. 14. Mizquic. 15. Tolantzinco. 16. Xoxollan. 17. Yepatepec. 18. Nopaltepec. 19. Tototepec del Sur. 20. Tzontzontepec.

De Michoacan ganaron. 1. Tlaximaloyan. 2. Marvatio. 3. Acambaro. 4. Ocuario. 5. Tzinapequaro. 31. Yehualtepec. 33. Toxpan. 35. Tlapaloyan. 37. Maçahuacan. 39. Oztoman. 41. Ixcateopan. 43. Poctepe. 45. Chilapan. 47. Ohuapan. 16. Cuauhchinanco. 17. Pahuatla. 18. Xicotepec. 19. Yauhtepec. 20. Ahucayocan. 21. Tepexco. 22. Cuauhuahuac. 23. Tlalhuic. 24. Chalco. 25. Tezocan. 26. Tepeyac. 27. Tecalco. 28. Tecohuacan. 29. Quauhxlahuacan. 30. Cuatlaxtla. 32. Cuauhtoxco. 34. Tziuhcohuac. 36. Tlacatzauhtitlan. 38. Cohuixco. 40. Quetzaltepec. 42. Teoxacahualco. 44. Tamaçolapan. 46. Quiauheteopan. 48. Tzompahuacan. 49. Coçamalloapanpanico. 51. Coxlitlan. 53. Apiaztlan. 55. Otlaquiquixtlan. 57. Xichipilco. 59. Xilotepec. 61. Teuhtenanco. 63. Calimoyan. 65. Cimatepec. 67. Ahuilizapan. 69. Oztotipac. 71. Tzapotepec. 73. Yohualtepec. 75. Xoconoxco. 77. Maxtlan. 79. Tlaxquiyauhca. 81. Izactlalocan. 83. Tlacotepec. 85. Xaltianquixco. 87. Ocotepec. 89. Oçelotepec Nopeltepec. 50. Tlanitolan. 52. Acatlan. 54. Telocoyoyan. 56. Xochipalco. 58. Xocotitlan. 60. Matlatzinco. 62. Tlacotepec. 64. Amatepec. 66. Tolocan. 68. Tototlan. 70. Chinautlan. 72. Capolalpan. 74. Tlacopan. 76. Xoxtlan. 78. Huixtlan. 80. Macinaltepec. 82. Izquixochitepec. 84. Mitlatzinco. 86. Tlatlahquitepec. 88. Toxtepe Icpatepec.

1. Huexutla. 2. Chimalhuacan. 17. Ahuatepe. 18. Tizayocan. 3. Tlepetlaotoc. 4. Tezoyocan. 5. Tepexpan. 6. Chicuhnautlan. 7. Tectihuacan. 8. Chiauhtla. 9. Popotlan.

10. Xaltocan. 11. Tocaman. 12. Teçontepec. 13. Axtaquemecan. 14. Axapuxco. 15. Cuauhtlatzinco. 16. Oztotipac.

19. Tepilpan. 20. Tezotiepec. 21. Calpollalpan. 22. Apan. 23. Tupepulco. 24. Tlanapan. 25. Tenompo-hualan. 26. Achichilacaryocan. 27. Tetelyzlacan. 28. Tzihumquilocan. 29. Cohuatepec. 30. Tlapaphuacan. 31. Tetitlan.

En 1427, 13 Acatl, sugetó Nezahualcoyotzin á Tezcucó, Cohuatlychan y Acolman: ayudaron los de Tlaxcalan, Chalco Huexutzinco y otras partes.

En 1428, 1 Tecpatl, sugetó á Azcaputzalco, Tenayocan, Toltitlan, Cuauhtitlan, Tlacopan, Coyohuacan, Alacohuayan, Huitzilopóxco y Colhuacan.

En 1429, 2 Calli, sugetó á Xuchimilco.

En 1430, 3 Toxtli, sugetó á la provincia de Oztoman.

En 1473, 7 Calli, sugetó á Tlatelolco con ayuda de Nezahualpiltzintli.

En 1477, 11 Calli, sugetó á Tlacotepec.

En 1517, 6 Acatl, sugetó á Alaxquiyauh.

En 1515, 10 Acatl, se sugetó Izactlalocan y murió Nezahualpiltzintli.

Y al cabo de algunos años fue acordado entre Nezahualcoyotzin y Izcohuatzin, que en el pueblo de Tlacopan se hiciese un señor que fuese en lugar de Maxtla, señor que fue de Azcaputzalco, lo cual se hizo nombrando por señor de los Tepanecas á Totoquihuaztli; de manera que el señor de Tezcucó y el de Mexico fueron iguales en el señorío, y el señor de Tlacopan no fue tanto como cada uno de ellos.

Pasado todo lo referido, algunos de los principales y una hermana de Nezahualcoyotzin y su marido Nonohualcatl y los señores de Huexutla, Cohuatlychan y Cohuatepec, que eran los que habian sido contra él, temiendose que por la traicion que habian hecho los castigaran, acordaron de ir á ausentarse como lo hicieron ; unos se fueron á Tlaxcala, y otros á Huexutzinco, y otros á Chalco, y con ellos se fue mucha gente, de los cuales hoy en el dia hay descendientes de ellos en estos lugares ; y sabiendo Nezahualcoyotzin que aquellos principales se iban, mandó que fuesen tras ellos y les hiciesen volver, los cuales respondieron, que les perdonase que no querian volver, porque no querian vivir en Tezcuco, y asi se fueron. Nezahualcoyotzin mandó á ciertos mensajeros que fuesen á Mexico, y que trugesen algunos oficiales de todos los oficios para Tezcuco, los cuales sabiendo la voluntad de Nezahualcoyotzin fueron muchos, y les dieron tierras en que viviesen, y luego mandó que se hiciese una casa grande para sus ídolos, lo cual luego se puso por obra, y se hizo un Cu y una casa mayor que ninguna de cuantas hasta entonces se habian hecho.

Y asimismo mandó hacer unas casas para sí, las cuales se hicieron las mejores que nunca en esta tierra se habian hecho, parte de las cuales hoy dia estan enteras, y las deshechas parecen en los cimientos de ellas lo que eran, y un cercado muy grande que hoy dia está parte de él entero, y está cercado de árboles y cipreses y para hacer el Cu y casas del diablo, como las suyas propias, fueron mucha cantidad de Indios, Mexicanos y Tepanecas, á hacerlas juntamente con los de Tezcuco, que se llaman y han llamado siempre los Aculhuaques.

Y pasados muchos años que los pueblos estuvieron sin tener mas señores, como dicho es, que á Nezahualcoyotzin señor de Tezcuco, y á Izcohuatzin señor de México, y á Huehue Toquihuatli señor de Tlacopan, pareciendole á Nezahualcoyotzin que si no hubiese señores de pueblos que fuesen sugetos, y con quienes se acompañasen, que aunque era señor no seria tan acatado, y así era bien tener señores por vasallos ; y así lo comunicó con el señor de Mexico, el cual le dijo, que no era bien, y que le parecia que no se debia hacer ; y no embargante todo esto, Nezahualcoyotzin hizo señor de Huexutla á Tlazolyaotzin, hijo de Itlacauh, que es el señor que se fue huyendo á Tlaxcalan ; y en Cohuatlychan mandó que fuese á llamar á Motolimatzin ; y en Chimalhuahuacan hizo señor á Tezcapotzin, que fue el primero que alli hubo ; y en Tepetlaotzoc á Cocopintzin ; y en Acolman á Motlatocatzomatzin, hijo de Teyolococohua, el que le ganó el pueblo ; y en Tepexpan á Tencoyotzin ; y en Chicuhnantla á Tezozomatzin ; y en Tenzoyocan á Techotlalatzin ; y en Otumpan á Quecholtecpantzin ; y en Teotihuacan á Mamalitzin, al cual y al de Otumpan los hizo señores de toda aquella parte, que eran como labradores, y diferentes de los tratos de Tezcuco. En todos estos pueblos puso señores como dicho es, no embargante que todos eran sus vasallos, y le tributaban y reconocian por su señor, y por tal le obedecian. Dejó para su recámara los pueblos de Cohuatepec, Izcapalocan, Xaltocan, Tepepulco, Zempohualan, Aztaquemecan, Ahuatepec, Axapuzco, Oztotipac, Tizayocan y otros muchos pueblos que el hizo ; y ordenó, y puso en cada uno de ellos sus calpixques, para que tubiesen cuidado de recoger los tributos y rentas, y acudiesen con ellas.

Hechos los señores y puestos los calpixques, luego repartió tierras á cada uno entre los señores y principales, conforme su calidad, y á todos los que le siguieron y sirvieron los mejoró, y á muchos les dió tierras, y en estas cantidad de Mazehuales, que les sirviesen y acudiesen con los tributos, los cuales eran Mayorazgos.

Puso orden en la gente de la manera que cada uno habia de vivir, y en lo que habia de entender, y fue de esta manera. Que hizo y puso el pueblo de Tezcuco en sus barrios y colocaciones que se llaman, el uno Mexicayan, y los otros Colhuacan, Huizuahuac, Tepan, Tlaylotlacan y Chimalpan ; y mandó, que para el servicio de los Cues y casas de oracion que ellos tenian, se criasen algunos desde niños, para que tubiesen cargo de aquel servicio ; y de alli salian las personas señaladas que ellos tenian dedicadas para sus sacrificios y ceremonias que se llamaban Tlamacazque ; y asimismo salian hechos principales y Tequitlatos, de manera que alli entraban como en un estudio ó religion.

Asimismo habia otros Mazehuales que entendian en las cosas necesarias á la república, y asimismo habia otra orden donde se criaban y mostrabanse y ejercitabanse los hombres de guerra.

Otra orden habia tambien donde salian tambien personas entendidas para embajadores, y para ir á entender en hacer paces ó desafios á otras partes, y habia donde salian personas que hacian pleytos entre particulares. En las cosas livianas los sentenciaban y determinaban, pero en las cosas de calidad de muerte hacian relacion á Nezahualcoyotzin para que lo determinase ; y á estas personas que estaban puestas para este efecto les estaba mandado, que no llevasen cosa ninguna de las partes, y si se averiguaba llevarlo, los castigaba y desterraba del pueblo.

Habia otra orden donde salian los calpixques y personas que tubiesen cuidado de la gente menuda, y de mandar hacer las sementeras, y recoger los tributos que les eran obligados á dar. Todas estas órdenes tenia puestas y

ordenadas Nezahualcoyotzin, para que cada uno en su orden se supiese quien era, y en lo que habia de entender, y para que ninguno se entremetiese en el cargo del otro.

Tenia Nezahualcoyotzin un aposento ó sala en que estaba puesta su silla y otras de los señores sus vasallos, cada uno puesto por su orden, donde tenian puestas ciertas personas para que oyesen pleytos de los pueblos sugetos, los cuales se empezaban á oir desde la mañana y estaban todo el dia; y habia personas puestas y dedicadas para pintar y poner por memoria todas las cosas que pasaban y se averiguaban, y de esto hacian relacion á Nezahualcoyotzin.

Las ordenanzas que hizo Nezahualcoyotzin fueron las siguientes.

1. La primera; que si alguna muger hacia adulterio á su marido, viendolo el mismo marido, ella y el adúltero fuesen apedreados en el Tianguy; y si el marido no lo viese, sino que por oidas lo supiese, se fuese á quejar, y averiguandolo ser verdad, ella y el adúltero fuesen ahorcados.
2. La segunda; que si alguna persona forzase á algun muchacho y lo vendiese por esclavo, fuese ahorcado.
3. La tercera; que si entre dos personas hubiese diferencias sobre tierras, aunque fuesen principales, si entre ambos á dos sembrasen á porfia, que el uno y el otro despues de haber nacido el maiz si lo arrancase, fuese traído á la vergüenza al rededor del Tianguy, con el maiz que arrancó colgado en el pezcuezo.
4. La cuarta; que si alguna persona, aunque fuese principal, tomase de su autoridad alguna tierra, como fuese grande, y el dueño se fuese á quejar, averiguandose ser asi que lo ahorcasen por ello.
5. La quinta; que habiendo guerras entre dos pueblos, si alguna persona viniese á él, otro ninguno lo pudiese acoger en su casa; y si lo acogiese, fuese preso y llevado al Tianguy, hecho pedazos todo su cuerpo, y echados los pedazos por todo el Tianguy para que los muchachos jugaran con él, y que fuesen perdidas sus tierras, casa y hacienda, y fuese dado á sacamano.
6. La sexta; que si alguna persona matase á otra fuese muerta por ello.
7. La séptima; que si alguna hija de algun señor ó caballero se averiguase ser mala, muriese por ello.
8. La octava; que si alguna persona mudase las mojoneras que hubiese en las tierras de los particulares, muriese por ello.
9. La novena; que si alguna persona echase alguna mala fama ó algunas nuevas en el pueblo, que fuese cosa de calidad y se averiguase ser verdad, que aquel que las dijese muriese por ello.
10. La décima; que si se averiguaba que alguno de los sacerdotes ó Tlamacazques, ó de aquellas personas que tenian cargo de los Cues y ídolos, se amancebaba ó emborrachaba, muriese por ello.
11. La undécima; que á ningun caballero embajador hombre mancebo ó muger de las de dentro de la casa del señor; si se emborrachase, muriese por ello.
12. La duodécima; que ningun señor se emborrachase so pena de priballe del oficio.
13. La decimotercia; que si se averiguase ser alguno somético, muriese por ello. . Esto se guardó en tiempo de Nezahualcoyotzin.
14. La decimoquarta; que si alguno ó alguna alcahuetease á muger casada, muriese por ello.
15. La decimoquinta; que si se averiguase ser alguna hechicera, haciendolo con algunos, ó diciendolo por palabras, ó queriendo matar á alguna persona, muriese por ello y sus bienes fuesen dados á sacamano.
16. La decimosexta; que si algun principal mayorazgo fuese desbaratado ó travieso, ó si entre dos de estos tales hubiese alguna diferencia sobre tierras ú otras cosas, el que no quisiese estarse quedo con la averiguacion que entre ellos se hiciese por ser soberbio y mal mirado, le fuesen quitados sus bienes y mayorazgo, y fuese puesto en depósito en alguna persona que diese cuenta de ello para el tiempo que le fuese pedido, del cual mayorazgo estubiese despo-seido todo el tiempo que la voluntad del señor fuese.
17. La decimoséptima; que si alguna persona fuese casada, y la muger se quejase del marido y quisiese descasarse, en tal caso los hijos que tubiese en ella el marido los tomase; y los bienes fuesen perdidos por iguales partes, tanto el uno como el otro, entendiendose siendo culpado el marido.
18. La decimooctava; que si alguna persona hurtaba en cantidad y se averiguaba, el tal ladron fuese esclavo de la persona cuyo era lo que hurtó, y si la persona no lo queria, fuese vendido á otra parte para pagarle su robo.
19. La decimonona; que si alguna persona se vendiese por su propia autoridad lo pudiese hacer; y que si se

vendiese dos veces, que el primer dueño á quien fue vendido lo llevase, y el segundo perdiese el precio que habia dado por él.

20. La vigésima; que si alguna persona vendia dos veces alguna tierra, el primer complador quedase con ella, y el segundo perdiese lo que dió por ella, y el vendedor fuese castigado.

Vivió Nezahualpiltzintli cincuenta y dos años, y reynó cuarenta y cuatro, y en su tiempo se guardó y tubo todo lo que Nezahualcoyotzin dejó ordenado y mandado sin exceder cosa ninguna; y tubo 69 hijos varones y 66 hijas, de suerte que por todos fueron 135 hijos y hijas: y cuando murió Nezahualpiltzintli, le quemaron el cuerpo como á su padre, y asimismo quemaron con él mucho oro y plata, joyas, Malchihuites y penachos, y doscientos Indios varones esclavos, y cien esclavas. Y muerto Nezahualpiltzintli hicieron señor á Comatzin hijo suyo y sobrino de Moteczuma, hijo de su hermana, el cual juntamente con Moteczuma y el señor de Tlacopan ganaron á Mictlantzinco y á Chaltiamquizco.

La orden y ceremonia para hacer á un señor, la cual constituyó Topiltzin, señor de Tula, es la que se sigue.

ASENTABANLO en un Tepel, y ponianle una manta azul, y ayunaba cuatro dias, en los cuales estaba encerrado que no comunicaba con nadie, al cabo de los cuales salia del ayuno, y estaban esperandole sus vasallos, y alli lo recibian por señor, y este Topiltzin hecho señor, al cabo de cierto tiempo dijo, que el queria ir hacia donde sale el sol y que vendria dentro de cierto tiempo, y señaló por su cuenta en que año vendria. La cuenta que dejó fue en el año de Ze Acatl, en la cual llegó gente Española á esta Nueva España, y con él se fue mucha gente, y en cada pueblo á donde llegaba, dejaba alguna de ella, y tenianle por ídolo, y por tal le adoraban. Fue á morir en un pueblo que se llama Matlapalan, y dijo que el vendria para el tiempo que tenia dicho, y le esperasen; y en el año que dijo, vinieron á esta Nueva España los Españoles, y desde que los vieron venir de donde sale el sol, tenian entendido que era Topiltzin, y al tiempo que este Topiltzin murió, mandó que con él quemasen todo el tesoro que tenia. Tuvieronlo cuatro dias por quemar, al cabo de los cuales lo quemaron y cogieron la ceniza que se hizo de su cuerpo, y echaronla en una bolsa hecha de cuero de tigre, y por esta causa á todos los señores que en aquel tiempo morian los quemaban.

La venida de los Españoles á esta Nueva España.

AL cabo de cuatro años que Cacamatzin reynaba en Tezcuco, y en Mexico Moteczuma, y en Tlacopan Totoquihuatzli, vinieron nuevas como los Españoles habian llegado á esta Nueva España; y luego Cacamatzin despachó ciertas personas que fuesen á ver que gentes, los cuales llegaron hasta cerca de la mar á donde los reconocieron; y viendolos, vinieron á dar respuesta y razon de lo que habian visto y reconocido; y oido por Cacamatzin, mandó que fuese luego mucha gente de Tezcuco y sus sugetos con bastimento para recibir á los Españoles; los cuales los hallaron en un cerro que se llama Cuauhtézac, y alli les recibieron en nombre de Cacamatzin, y se vinieron con ellos hasta Ayotzinco, y alli Cacamatzin les salió á recibir á su capitan y demas Españoles; y el capitan, sabiendo la persona que era, lo recibió muy bien, y le dió vestidos de castilla; y luego Cacamatzin se volvió á Tezcuco, y de alli á Mexico á verse con Moteczuma. Ya los Españoles llegaban á Mexico, y juntamente Cacamatzin con Moteczuma, salieron á recibir al capitan y los demas Españoles de paz, y los aposentaron en las casas de Axacyatzin, y para el servicio de los Españoles pusieron mucha gente de Tezcuco, Mexico y Tlacopan; y al cabo de los cuatro dias que los Españoles estaban en Mexico prendieron á Moteczuma, y los principales y valientes hombres de Mexico, viendo preso á Moteczuma, se escondieron, y Cacamatzin mandó que sus principales y gentes de Tezcuco no se quitasen del servicio de los Españoles, y puso á un principal, hermano suyo, que tubiese cargo de proveer todo lo necesario, que se llamaba Nezahualquentzin, el cual capitan, por lengua de Marina la intérpreta, la mandaba lo que habia de hacer, y proveia de todo lo que le pedian, asi de oro y joyas como de comida y todo lo necesario.

Y al cabo de cuarenta y seis dias que los dichos Españoles estaban en Mexico, mandó el capitan á ciertos Españoles que fuesen á Tezcuco á recoger el oro que habia para el capitan, y que fuese con ellos Nezahualquentzin y

Tlahuehuezquititzin, hermanos de Cacamatzin, para que les diesen recaudos, y ya que se habian partido y habian llegado á unas casas que tenia Nezahualcoyotzin en la ciudad de Mexico, para desde alli embarcarse en canoas para ir á Tezcucu, llegó un mensagero de Moteczuma y dijo á Nezahualquentzin y Tlahuehuezquititzin, que Moteczuma les rogaba que á los Españoles que iban á Tezcucu les hiciesen buen tratamiento y con brevedad les diesen recaudo, porque él estaba preso, y no recibiesen molestia; y Nezahualquentzin y Tlahuehuezquititzin dijeron que asi lo harian, y luego mandaron aderezar las canoas en que habian de ir, y uno de los Españoles que iban á Tezcucu, vió hablar el mensagero de Moteczuma con los principales, y pensó que les habia dicho otra cosa. Volvió á Nezahualquentzin y dióle de palos y atole las manos, y con una sogá al pescuezo lo trujo ante el capitan, y luego el capitan mandóle ahorcar; de manera que viendo la determinacion del capitan y que habia ahorcado á aquel principal, siendo la segunda persona y hermano del dicho Cacamatzin, se aceleraron y digeron que no habian hecho por que los matase, que eran vasallos de su magestad y suyos, que le rogaban que los tratase bien; y luego Cacamatzin mandó á Tlahuehuezquititzin y á Icpaxuchitzin principales que tubiesen cargo de proveer todo lo necesario para los Españoles.

Y luego, dende pocos dias, mandó que fuesen ciertos Españoles al pueblo de Tezcucu, y recogiesen todo el oro y joyas que pudiesen haber, y que fuesen con ellos Tlahuehuezquititzin y Icpaxuchitzin y fuesen hasta veinte Españoles con ellos. Llegados á Tezcucu, luego se mandó recoger todas las joyas y oro en toda su provincia del tesoro de Nezahualcoyotzin en una caja ó petaca grande de dos brazas en largo y un estado en alto, la cual caja se hinchó de oro y joyas, y los Españoles no contentos con esto, mandaron á Tlahuehuezquititzin y los demas principales que trugesen mas oro porque era poco aquello, y luego tornaron á henchir la dicha caja, lo cual se recogió de todos los principales y personas que tenian tesoro, y despues de recogido el dicho oro y traído á Mexico y visto por el capitan el tesoro que habian traído, y habiendole informado de la mucha posibilidad del señorío de Tezcucu, mandó prender á Cacamatzin, y tubole á bien recaudo poniendole muchas guardas, y mandó que trugesen algunas mugeres, hijas de principales para que las tubiese. Luego mandó Cacamatzin traer cuatro hermanas suyas y dioselas, y asimismo mandó el capitan que se recogiesen en Mexico y Tlacoman hijas de los señores y principales y se las trugesen, y asi fue hecho, pues cogiendo muchas se las dieron. Pasados algunos dias que el capitan Cortes estaba en Mexico, tubo nuevas que al puerto habian llegado ciertas naos en las cuales venia mucha gente Española, y sabido por él, mandó parecer ante sí á Moteczuma y á Cacamatzin y les dijo por lengua de Marina la intérpreta, que él queria ir á la mar, y verse con otros Españoles que habian venido, y que dejaba en Mexico al capitan Alvarado en su lugar con alguna gente, y que para que fuesen con él, le diesen mucha cantidad de Yndios de guerra muy valientes hombres; y le respondieron, que gente de guerra ellos no la podian dar, porque no habia quien osase tomar armas contra ellos, mas que gente de servicio ellos se la darian, y con esto se contentó el capitan; y al tiempo que se partió le dijeron, que ellos solian hacer y hacian en ciertos dias del año unas fiestas, que pues se iba, dejase mandado al capitan Alvarado y demas Españoles que no se las turbasen, y el les respondió que no se las estorvarian, que hiciesen sus fiestas y se holgasen cuando quisiesen, y se partió para el puerto.

Y de alli á pocos dias fue una fiesta que llaman Toxcatl, que era casi por la Pascua de Resurreccion, y en aquel dia empezaron los Mexicanos á hacer sus fiestas como solian, la cual fiesta se hacia dentro de un patio grande que estaba dentro del Cú principal que ellos tenian, el cual tenia cuatro puertas, y estando haciendo sus fiestas, los Yndios de Tlaxcalan dijeron á los Españoles que no consintiesen hacer aquello, porque los querian matar, lo cual era traicion que les levantaban los Tlaxcaltecas, porque viendo que no habian ejecutado sus intenciones ni habian robado cosa ninguna de los Mexicanos, andaban pensando como pudieran revolver á los Españoles con los Mexicanos para poder de ellos robar. Visto por Alvarado el aviso que los Tlaxcaltecas le habian dado, luego mandó armar toda su gente y fueron al patio donde hacian la fiesta, y tomaron las puertas del patio, entrando algunos Españoles matando casi cuantos entraban en el patio, porque como estaban descuidados de tal rebato estaban sin armas, y á esta causa murieron muchos principales y otras muchas gentes que estaban en la fiesta; y al ruido de esto acudieron muchos Mexicanos, y alli hubo un rebato, aunque poco, y cesó luego por ser noche; y luego otro dia, no por eso dejaron de dar todo recaudo los Mexicanos á los Españoles, hasta que el capitan Cortes volvió de donde habia ido.

Y esto fue desde ciento noventa dias que los Españoles habia que estaban en Mexico; y dende á treinta dias de la mortandad de los Mexicanos en el patio, llegó el capitan Cortes, y luego otro dia, despues de llegados los Mexicanos, dieron sobre los Españoles y dieronle guerra siete dias; y Moteczuma parose en un terrado de la casa

donde estaba, y mandó á los Mexicanos que no diesen guerra á los Españoles, sino que los dejasen y obedeciesen como á señores, de lo cual los Mexicanos recibieron enojo y lo deshonraban y maltrataban de palabras, y lo flecharon y dieron una pedrada y lo derrocaron, y de allí á cuatro dias murió.

Y al cabo de los siete dias, una noche los Españoles desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada de San Hipolito, y allí mataron á Cacamatzin y á tres hermanos suyos, y murió mucha gente, así Españoles como Yndios, y fueronse los Españoles á un cerro que está adelante de Tlacopan y de allí se fueron á Tlaxcalan.

Idos los Españoles, luego los Mexicanos hicieron señor á un hermano de Moteczuma que se llamaba Cuitlahuatzin, y se aderezaron lo mejor que pudieron para ver si los Españoles se volverian, y muerto Cacamatzin, hicieron señor á Cohuanochtzin su hermano; y estando reynando en su reyno, y los Españoles en Tlaxcalan, vino una enfermedad de viruelas de que murió mucha cantidad de gente, y asimismo murió el señor de Mexico, y luego hicieron señor á un hermano suyo que se llamaba Quauhtemoc.

Entrada de los Españoles en Tezcucó.

Y al cabo de muchos dias los Españoles volvieron á venir sobre Mexico, y vinieron por Tezcucó; y Cohuanochtzin, sabiendo que venia el capitan con los Españoles, hizo aderezar un presente de oro y joyas y una vandeja de oro y otras preseas, y envió ciertos principales con elló al capitan para recibirlo de paz y que fuese muy bien venido, el cual muy enojado respondió á los mensageros, que no les queria recibir de paz, sino que le habian de pagar lo que le habian hecho. Oido por Cohuanochtzin que no queria recibirlo de paz se vino á Mexico y la gente despobló el pueblo, y luego algunos principales acordaron de salir á recibir al capitan rogandole tubiese á bien de venir á Tezcucó, y visto por el capitan se vino á Tezcucó, y los Mazahuales y gente del pueblo se empezaron á venir y volverse á sus casas y haciendas; y el capitan preguntó por el señor de Tezcucó, y dijeronle que se habia ido á Mexico, y luego dijo que no curasen de él, y preguntó á quien le venia el señorío, y digeronle que á Tecocoltzin hermano de Cacamatzin, hijo de Nezahualpiltzintli, y este Tecocoltzin fue desde Mexico á Tlaxcalan sirviendole, al cual el capitan lo hizo señor, y lo hizo bautizar llamandolo Don Fernando, que fue el primer Christiano en Tezcucó, al cual el capitan y demas Españoles trataban muy bien, y le daban de lo que tenian, y el capitan le dió vestidos de Castilla y armas y un caballo y lo traia consigo, y los naturales de Tezcucó servian á los Españoles y les daban todo lo necesario; y el dicho capitan dió dos Españoles que curasen al dicho Don Fernando Tecocoltzin porque estaba malo, los cuales lo curaban y trataban muy bien como á señor.

Los Españoles estubieron en el pueblo de Tezcucó cinco meses, en los cuales se les dió todo el recaudo que habian menester, así de comida como de servicio, tepixques, mantas, oro, joyas y cuanto ellos pedian, sirviendo al capitan y á los demas Españoles con mucha obediencia, teniendolos por señores.

Y en el tiempo que estubo el ejército en Tezcucó, el capitan Cortes mandó que se hiciesen ciertos bergantines para dar guerra á Mexico por la laguna, y los naturales de Tezcucó cortaron toda la madera que fue menester para los bergantines y la trugeron, y andaba mucha cantidad de carpinteros, naturales del pueblo, haciendo los bergantines hasta que los acabaron; y otros muchos naturales de Tezcucó, por mandado de Cortes, hicieron mucha cantidad de colchas de algodón de que se hicieron muchas armas para los Españoles, y asimismo se hizo mucha cantidad de municion para ballestas, y se aderezó todo el ejército de Españoles de todo lo que habian menester para la guerra de Mexico. Asimismo se aderezaron todos los señores principales y valientes hombres, y otra mucha cantidad de gente para venir en favor de los Españoles contra los Mexicanos, y así vinieron en su favor y ayuda y servicio hasta la ciudad de Mexico, á donde les ayudaron para ganar la ciudad, dandoles los bastimentos y expensas que habian menester, y cuando se hizo el alarde de los Españoles para ir sobre Mexico, asimismo se hizo de los de Tezcucó que venian sobre ellos.

Asimismo juntaron los naturales de Tezcucó mucha cantidad de canoas en que pasaron la laguna, y vinieron á desembarcar por Iztapalopan, y de allí se fueron con los Españoles sirviendoles, como dicho es, aderezando caminos y puentes de noche y de dia, donde recibian mucho daño de los de Mexico, que mataban mucha gente estando aderezando los dichos caminos y puentes.

Y en este mismo tiempo el dicho Don Fernando Tecocoltzin, señor de Tezcucó, murió, y un hermano de Cacamatzin que se decia Ixtlilxochitl, hijo de Nezahualpiltzintli, vino á servir al capitan en lugar de su hermano ya

difunto, el cual y otros hermanos suyos muy principales nunca se quitaban de junto al capitan, sirviendole y ayudandole en la dicha guerra, y nunca en ochenta dias que los Españoles estuvieron sobre Mexico, jamas faltaron Ixtlilxochitl y demas principales y mucha cantidad de gente de Tezcuco que les ayudaban y daban de comer: velaban de noche haciendo sus velas, y tenian hecho su repartimiento de velas y guardas, y guardaban en el dicho real hasta que se ganó la ciudad.

Y despues de ganada, á las entradas que se hacian dentro de Mexico, iba mucha cantidad de principales y naturales de Tezcuco en guarda y ayuda de los Españoles quando fueron á Meztitlan, Tototepec, Panico, Itecoma y Ixhalahuacan; y á las guerras, quando el capitan fue allá, fueron con él Cuanacoxtzin, Ixtlilxochitl, señores y principales de Tezcuco, y mucha gente de guerra, todos los cuales murieron por allá, y no volvió ninguno sino Ixtlilxochitl. Asimismo ayudaron á ganar á Xalixco y Guatimala, que con las personas y capitanes que salian de esta ciudad, siempre iba mucha gente de Tezcuco en favor y ayuda de los Españoles.

Y asimismo quando el Virey Don Antonio de Mendoza fue á apaciguar la provincia de Xalixco á Xochilpan, fue con él Don Antonio, que al presente era señor de la provincia de Tezcuco, y llevó consigo cuatro mil hombres de guerra en favor de los Españoles y servicio de su magestad, á donde murieron muchos de ellos; de manera que desde que los Españoles llegaron á esta Nueva España, siempre y continuamente les obedecieron, y siempre fueron y han sido leales vasallos de su magestad, porque nunca dimos guerra á los Españoles, sino que siempre los hemos obedecido, y desde el primer dia que oimos nombrar al emperador nuestro señor, siempre lo hemos tenido por nuestro rey y señor, y siempre hemos obedecido á sus reales mandatos, y á los gobernadores que en su real nombre han venido á esta Nueva España siempre hemos obedecidos y tenido por señores, y habemos hecho y obedecido sus mandamientos.

Y siendo como somos señores y naturales, y principales de Mexico, y haber tenido y poseido mucha cantidad de tierras y pueblos poblandolos por nuestra autoridad, y otras habiendolas ganado como hombres de guerra, y teniendolas debajo de nuestra jurisdiccion y mando, y siendo los mejores Yndios de la Nueva España, y los que con mejor título eramos señores de lo que teniamos, despues de haber venido los Españoles en esta Nueva España, y habiendonos tornado Christianos de nuestra propia voluntad, que tenemos conocido el error en que primero estabamos, y hallandonos el capitan Don Hernando Cortes señoreando, mandando y reynando en los pueblos y provincias de suso declaradas, y teniendo en ellos nuestras casas y heredades, tributandonos como nos tributaban como á señores que eramos suyos, despues de habernos puesto debajo del dominio de su magestad, se nos han quitado todos los pueblos y tierras que teniamos con el mando, y nos han dejado en la cabecera de Tezcuco solamente con cuatro ó cinco vasallos, y aun los cuales, viendo el poco favor que se nos dá y en cuan poco somos tenidos, se nos quieren alzar y poner por si, y se nos han quitado los pueblos de nuestra recámara de donde teniamos nuestras haciendas y heredades, en los propios pueblos que nosotros de nuestras gentes hicimos y poblamos, de lo cual hemos recibido y recibimos notorio agravio, y vivimos muy pobres y necesitados sin ninguna renta, y vemos que en los pueblos que eran nuestros y nuestras propias tierras, la gente que en ellos estaba era nuestros renteros y tributarios, y los Calpixques que nosotros teniamos puestos, vemos que ahora son señores de dones, siendo como eran Mazehuales, y tienen renta de los dichos pueblos, y nosotros, siendo señores, nos vemos abatidos y pobres sin tener que comer.

Lo cual pensado por su magestad, sabiendo quien nosotros somos, y servicios que le hemos hecho, nos hubiera hecho mercedes; y nos hubiera dado mas de lo que teniamos; y vemos que nos han desposeido de lo nuestro y desheredado, y hechonos tributarios quando no lo eramos, y que para pagar los tributos, nuestras mugeres y hijas trabajan, y asimismo nosotros que no tenemos de donde haber lo que hemos menester; y que los hijos y hijas, nietas y parientes de Nezahualcoyotzin y Nezahualpiltzintli, andan arando y cabando para tener que comer, y para pagar cada uno de nosotros diez reales de plata y media fanega de maiz á su magestad, porque despues de habernos contado y hecho la Nueva España tasacion, no solamente están tasados los Mazchuales para que paguen el susodicho tributo, sino tambien todos nosotros, descendientes de la real cepa, estamos tasados contra todo derecho y se nos ha dado una carga insoportable.

NOTICAS DE LOS POBLADORES Y NACIONES DE ESTA PARTE DE AMERICA LLAMADA
NUEVA ESPAÑA.

Primera Relacion, de los Chichimecas.

Los naturales de toda esta tierra Chichimeca que ahora se llama Nueva España, es comun y general opinion de todos ellos, demas de que parece en la demostracion de sus pinturas, que vinieron sus pasados de las partes occidentales, y todos los que ahora se llaman Tultecas, Aculhuas, Mexicanos, y las demas naciones que hay en esta tierra se precian y dicen ser del linage de los Chichimecas; y la causa es, segun parece en sus historias, que el primer rey que tubieron se llamaba Chichimecatl, que fue el que los trujo á este nuevo mundo en donde poblaron, el cual, segun se colige, salió de la gran Tartaria, y fueron de los de la division de Babilonia, como mas largamente se declara en la historia que se escribe; y este su rey, como anduviese con los suyos discurriendo por la mayor parte del mundo, llegaron á esta tierra, y pareciendoles ser buena, fertil y abundante para el sustento humano, como está referido, poblaron la mayor parte de ella, especialmente la que cae hácia la parte septentrional, y el Chichimecatl á toda ella le puso su nombre propio. Despues sus descendientes fueron poblando lo restante, y quedosele á cada reyno ó provincia el nombre conforme era el del señor ó rey que primero la pobló, como se echa de ver en las tierras, reynos y provincias de los Tultecas, que se llaman en general Tollan, porque el primer rey que tubieron se llamaba así. Ni mas ni menos sucede lo mismo con las demas regiones grandes y provincias que hay en esta tierra, pero no embargante que unos se llaman Tultecas, otros Aculhuas, Tepanecas ú Otomites, ningunos dejan de preciarse de que son del linage de los Chichimecas, porque todos descenden de ellos, aunque hay distincion de unos Chichimecas á otros, en que unos dieron en mas policía que otros, como son los Tultecas, y otros en grandes bárbaros como son los Otomites y otros de su modo. Los que son verdaderamente Chichimecas, que sus reyes descenden por linea recta de su primer rey y poblador Chichimecatl, han sido hombres belicosos, guerreros y amigos del imperio, y tener sugetos á los demas; y la causa de ser unos de político vivir, y otros muy toscos y de bajos pensamientos, ó sobervios y altivos, amigos de mandar, ha sido el tener virtuosos ó malos príncipes, y finalmente, como ellos propios dicen y confiesan, demas de estar en sus historias, todos son del linage de los Chichimecas, y todos sus antepasados vinieron como está dicho de las partes occidentales.

Segunda Relacion, de los gigantes.

EN esta Nueva España hubo gigantes; demas de la demostracion de sus huesos que se hallan en muchas partes, dicen los antiguos historiadores Tultecas que se llamaban Quinametín, y que los alcanzaron á conocer y tubieron muchas guerras y disensiones con ellos, especialmente en toda la tierra que ahora se llama Nueva España, los cuales se destruyeron y acabaron con grandes calamidades y castigos del cielo por algunos graves pecados que ellos cometieron, y aun hay opinion de algunos de estos historiadores antiguos, que estos gigantes descenden de los mismos Chichimecas; y dicen, que en estas tierras septentrionales en donde estaba el antiguo imperio de los Chichimecas, hay provincias donde viven hombres que tienen mas de treinta palmos de altura, y no es de espantarse, porque aun nuestros Españoles con ser que aun no han entrado en la tierra adentro sino por estas costas, como son las tierras de Chicoranos y Duarezases, han hallado hombres en estas partes de á once y doce palmos, y noticia de haber otros mas altos. La mayor destruccion que tubieron estos Quinametín, fue en el año y figura que los naturales llaman Ze Toxtli, que significa conejo, número primero, doscientos noventa y nueve años despues de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y acabose en ellos la tercera edad que fue llamada Ecatonatiuh, por los grandes aires y terremotos, y se destruyeron casi todos.

Tercera Relacion, de los Tultecas.

Los Tultecas fueron los segundos pobladores de los gigantes de esta Nueva España. Salieron de una ciudad llamada Huey Xalac, cabecera del imperio Tulteca, que ahora cae hácia la parte occidental, en el año ó figura llamado Ze

Tecpatl, pedernal, número primero, que ajustado con la nuestra fue en el de trescientos ochenta y seis de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, á los diez y siete años del pontificado de Damaso, Español, y al tercero del imperio de Graciano emperador Romano, y en España Atalarico, al segundo año de su reynado; y la causa de su venida á estas partes fue, porque en aquella ciudad tubieron ciertas disensiones entre ellos, y hallaronse culpados siete caudillos, hombres principales y de linage, con mucha gente, y fueron desterrados de toda aquella tierra; y viendose fuera de su patria y nacion, vinieron reconociendo y mirando nuevas tierras, y caminando siempre la via de oriente, porque tenian noticia que era muy buena y abundante, y que los moradores de ella habia muchos años que se habian destruido. Estos siete caudillos que se llamaban, el primero Chalcatzin, el segundo Acatl, el tercero Eccatl, el cuarto Cohuatzin, el quinto Mazacohuatl Otziuhcohuatl, el sexto Tlalpalhuiz, el séptimo y último Huiz, con todas sus gentes vinieron descubriendo y poblando por todas las partes que llegaban y hallaban buena comodidad, y no salian de un lugar hasta que cogian sus sementeras y todo lo necesario para el camino, porque venian sembrando y edificando pueblos y ciudades, y dejando alguna gente, conforme era el lugar en donde poblaban, para que en nombre de sus caudillos lo poblasen, y asi se tardaban en las tierras donde venian poblando, en algunas partes tres ó cuatro ó mas años, conforme hallaban la ocasion y ellos tenian necesidad. Asi andubieron muchas y diversas tierras hasta Tolantzinco, en donde contaron que habia ciento y cuatro años, que ellos llaman Zer Huehuetilztl, que es una edad que salieron de su patria, y desde este lugar reconocieron toda la tierra y los mejores lugares de ella para poblarla, entre los cuales poblaron una ciudad que fue la primera en esta tierra que ellos tubieron, y le pusieron por nombre Tulla, que fue cabecera de todo su imperio, y comenzaronla á edificar en el año que ellos llaman de Ze Calli, casi número primero, y en nuestra cuenta quinientos y tres. Y habiendose pasado casi cuatro años que estaban en Tulla edificando, entraron los siete caudillos en consejo sobre muchas cosas convenientes á su república y buen gobierno. Entre muchas cosas que trataron y digeron fue una, que convenia para la quietud, paz y sosiego de ellos, pedir á los reyes Chichimecas sus circumvecinos, especialmente al que era monarca en aquellos tiempos, que les diese un hijo ó deudo suyo para que, casandose con una doncella hija de Acatl, uno de los dos mas principales de los caudillos, lo jurasen por su rey y señor universal, lo cual pusieron por obra, y alcanzaron un hijo del rey Chichimeco que le pusieron por nombre Chalchiuhtlahuextzin, que quiere decir, Piedra preciosa que alumbra, dandoles el rey su padre, pues llevaban á su hijo para jurarle por rey, la palabra de nunca él ni sus descendientes en ningun tiempo tener guerras ni pretender cosa de ellos, y otras muchas capitulaciones que hicieron entre ellos. Traido á su nuevo rey á Tulla, le hicieron la jura y casamiento con mucha solemnidad, el cual entró á gobernar en el año de Chicome Acatl, caña, número siete (y á la nuestra quinientos nueve, del octavo año del pontificado de Sinaco, Sardo, y á los diez y seis años del imperio de Anastasio Emperador Romano, y en España Genserico en el primer año de su reynado) y pusieron los señores Tultecas una ley, que ningun rey, especialmente el que era monarca, pudiese reynar mas que cincuenta y dos años, y aunque estubiese vivo, el sucesor entrase luego á reynar, cumplidos los cincuenta y dos años de su padre, y si moria antes, que la república gobernase hasta cumplir este tiempo señalado, lo cual se guardó inviolablemente hasta el tiempo del rey Mitl; y así cumplidos casi cincuenta y dos años del gobierno de Chalchiuhtlahuextzin, heredole Ixtlilcuechanac y por otro nombre Tlattecatl Huetzin, y de Huetzin Totepeuh, y de Totepeuh Nacacxoc, y de Nacacxoc Mitl, el cual quebrantó la orden de sus pasados, y gobernó cincuenta y nueve años, y hizo grandes edificios y juntó grandes tesoros, y edificó el templo de la rana, diosa del agua; y despues de muerto, sucediole la reyna Xiuhzaltzin que gobernó cuatro años con gran prudencia; y á Xiuhzaltzin, Tepancaltzin, el cual tubo á Topiltzin en una señora llamada Xochitl concubina suya, y cumplidos cincuenta y dos años de su gobierno, lo mandó jurar por rey y universal heredero del imperio Tulteca, de lo cual por haber otros mas propinquos en la sucesion, muchos reyes y señores se rebelaron contra él, especialmente tres reyes que eran de las provincias de Quiahuiztlan y Anahuac, llamados el primero Xiuhtenan, el segundo Huetzin, y el tercero Cohuanacox, hombres valerosos y de gran poder, y vinieron sobre él con mano armada para destruirle, y tubieron casi veinte y seis años grandisimas y crueles guerras, en donde murieron de ambas partes muchos millares de hombres; y Dios que los quiso castigar por sus grandes maldades, les envió del cielo grandes persecuciones y una general seca en sus frutos y semillas, y luego grandes pestilencias, las mayores que habido en esta tierra, de lo cual se destruyeron todos que casi no quedó hombre; y su última destruccion fue en el año de Ze Tecpatl (y á la nuestra novecientos cincuenta y ocho de la Encarnacion, al quinto año del pontificado de Juan decimo segundo, romano, y á los veinte años del imperio de Othon segundo, Emperador Romano, y en España Ramiro tercero, á los veinte y uno de su reynado) y en la demanda murió el viejo rey Tepancaltzin con otros dos reyes y muchos grandes señores que fueron de su

parte, y todos los Tultecas, sino fue Topiltzin que se escapó huyendo con algunos pocos de los suyos y se metió por la tierra adentro hasta Tlapalan, ó segun otros Hueyxicac, antigua patria de sus pasados, en donde vivió despues muchos años, y constituyó muchas leyes que despues sus descendientes las confirmaron, y á él lo colocaron por uno de sus dioses. Asimismo escapó un hijo, de dos que tenía, llamado Pochotl, con la buena industria y maña de su ama que lo criaba, llamada Toxcueye, con alguna gente principal y alguna cantidad de Tultecas en los desiertos y bosques, los cuales poblaron despues al rededor de la laguna de Tezcucó, y por las costas de la mar del sur y norte, y entre los lugares que poblaron fue Culhuacan, cabecera del reyno que fue despues de los Tultecas que escaparon. Este fue el fin de un grande imperio que tubo este nuevo mundo de los Tultecas, el cual no duró mas de quinientos setenta y dos años; y los reyes que lo destruyeron, viendolo tan pobre y enfermo y sin gente, no lo poblaron, sino que se volvieron con el despojo á sus tierras, muy ricos de grandes tesoros que hallaron en los palacios de los señores y templos de sus ídolos. Estos Tultecas fueron grandes sabios, filósofos y artífices, como parece en sus historias, porque entendian los cursos de los cielos con mucha cuenta y razon; usaban de pinturas y caracteres con lo cual tenian pintadas todas las cosas sucedidas desde la creacion del mundo hasta sus tiempos; labraban oro y piedras preciosas; edificaron las mejores ciudades que ha tenido el mundo, como se hecha de ver en las ruinas de ellas, en este pueblo de San Juan, Teotihuacán, Cholula, Tula y otras muchas partes; sembraban todas las semillas y legumbres que se han hallado en esta tierra, y era gente vestida y muy diferente de los Chichimecas en todo; eran grandes idólatras y tenian muchos templos é ídolos. Tenian su año solar tan ajustado y con tan buena cuenta como nosotros lo tenemos, y finalmente, no ha habido en esta tierra nacion mas política y sabia.

Cuarta Relacion de los reyes monarcas Chichimecos.

Los monarcas señores Chichimecos, antepasados del gran Chichimecatl Xolotl, de los que se les halla historia y pinturas, fueron los que se siguen, que tenian su imperio debajo del septentrion.

Acauhtzin, visabuelo de Xolotl, gobernó ciento ochenta años, y comenzó á gobernar en el año que ellos llaman Matlatli Omeý Acatl, caña, número trece, (que conforme á la nuestra fue en el de cuatrocientos ochenta y nueve de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, al cuarto año del pontificado de Felix tercero, Romano, y á los trece del imperio de Zenon, Emperador Romano, y en España el primero del reynado de Alarico.

Muerto Acauhtzin, le sucedió su hijo Mozeloquitzin, y entró á gobernar en el año de Matlatli once Acatl, caña, número once, (que ajustado con la nuestra fue en el de seiscientos sesenta y nueve de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, al segundo año del imperio de Constantino cuarto, y á los doce años del pontificado de Viteliano, Campano, y en España Rescevinto, á los doce años de su reynado) el cual murió despues de haber gobernado ciento cincuenta y seis años, en el año de Matlatli Toxtli, conejo, número diez, que conforme á nuestra cuenta fue en el de ochocientos veinte y cinco de la Encarnacion, al segundo año del pontificado de Eugenio segundo, Romano, y á los once años del imperio de Ludovico primero de este nombre, Emperador Romano; y en España Ramiro al tercer año de su reynado. Muerto Mozeloquitzin, heredole en el reyno Tlamacatzin, el cual gobernó ciento treinta y tres años, y murió en el año de la última destruccion de los Tultecas, y heredole en sus reynos y señoríos su hijo Achcauhtzin, hermano mayor del gran Xolotl á quien dejó gobernando quando vino á estas partes. Por haberles quemado las historias á estos naturales, no se halla mas noticia de los reyes Chichimecos mas de lo que está declarado. Otros muchos reyes tubieron pasados de estos tres referidos, como fueron despues de Chichimecal los siguientes: Mixcohuatl, Huitzilopochtli, Huemac, Nauhyotl, Cuauhtexpetla, Nohualca, Huetzin, Quauhtonal, Mazatzin, Quetzal, y otros muchos, que por no haber noticia de los años que gobernó cada uno, y cuales fueron los primeros y postreros, no se ponen aquí por su orden, con los años que gobernaron.

Quinta Relacion del rey Xolotl, tercer poblador.

El gran Xolotl, que por su mucho valor y poder le dieron titulo á él y sus descendientes, especialmente los que eran por linea recta de Chichimecatl Tecuhtli, Huey Tlatohuani, que quiere decir en nuestro romance, Gran Señor, ó monarca y rey de las naciones Chichimecas, que era todo lo que le pudieron sublimar, todo lo cual le venia de derecho, por haber sido el tercer poblador de toda esta tierra Tulteca que ahora se llama Nueva España, y ser del

linage de donde descienden, el cual vino de hacia el septentrion, y trajo consigo seis señores vasallos suyos con grandisima multitud de gentes, asi hombres como mugeres; deseoso de conquistar y poblar nuevas tierras, saliendo de su patria antigua un año despues de la destruccion de los Tultecas que se llamaba Ome calli. Llegó á Tulla, ciudad antigua y cabecera de la monarquía de los Tultecas, en el año llamado Macuili Tecpatl, y figura pedernal, número cinco, y ajustado en la nuestra, fue en el de novecientos sesenta y dos de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, en el año del pontificado de Benedicto V. Romano, y á los veinte y cuatro del imperio de Othon, segundo Emperador Romano, y en España Bermudo segundo, al primer año de su reynado, habiendo dejado á su hermano mayor Achcauhtzin por rey y monarca de las naciones Chichimecas que caen hacia la vanda del septentrion, como está declarado atrás. Llegado que fue á estas partes, comenzó á descubrir nuevas tierras, y buscar si por ventura hallaba algunos moradores de ellas, porque hasta entónçes en todas las que el habia andado casi de quatro años no habia hallado uno tan solo; el cual, habiendo reconocido toda la tierra de una mar á otra, halló en las riberas de esta laguna grande y en otras partes seis ó siete lugares, como eran Culhuacan, Chapultepec, Tlatzalan y los demas, algunos caballeros descendientes de los reyes Tultecas, que habian escapado con alguna de la gente común y criados, los cuales dieron razon de su destruccion y calamidades, especialmente Nauhyotl señor de Culhuacan. Visto por Xolotl su destruccion y la tierra despoblada, tomó posesion de ella conforme á su modo, diciendo que, sin perjuicio ni quitandosela á nadie, la tomaba por suya; y tomó y hizo demarcacion sobre ella, principalmente en la que cupieron sus vasallos que trajo consigo, que fueron por todos, según parece en la historia, un cuento y seis-cientos mil hombres, y á los otros seis señores, que vinieron despues que el estaba en la tierra, repartió los pueblos y lugares acomodados á su propósito, y luego asimismo tomó posesion de todo lo restante desde la mar del norte hasta la del sur, en donde despues él y sus descendientes la fueron poblando con los Tultecas que escaparon en las costas de la mar. Tubo tres hijos el gran Xolotl en la reyna su muger llamada Toniah, señora de los Cuextecos. El primero fue el príncipe Nopaltzin, que despues fue segundo Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra; la segunda fue la infanta Cuetlaxachi, que despues fue primera reyna de Azcaputzalco; la tercera y última fue la infanta Zihuaxochi, que despues fue la primera reyna de Xaltocan. Nopaltzin que fue el sucesor, cuando salieron de su patria era ya mancebo, y así habia pocos años que estaban en esta tierra cuando su padre acordó de casarle con la infanta Azcatixochitl, hija del príncipe Pochotl heredero del imperio Tulteca y nieta del gran Topiltzin, en la cual señora tubo tres hijos varones. El primero fue Toltzin Pochotl que despues fue tercer Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra: el segundo fue Tloxtequihuatzin primer señor de Tenamitec: el tercero Atencatzin primer señor de Zacatlan, y de estos descendieron los que despues fueron de Zacatlan, Tenamitec y otras partes.

Habia pasado un Xuhtlapile, que son cincuenta y dos años, que los Tultecas se habian destruido, y cuarenta y siete que estaba en esta tierra el gran Chichimecatl gobernando sus reynos y señoríos, cuando vinieron las naciones Aculhuas, Tepanecas y Otomites, que por ser las dos primeras naciones Aculhuas y Tepanecas tan altos de cuerpo, les llamaron Tlachuehueytaque, que quiere decir, Hombres largos, que eran de las provincias de Michhuacan, que á respecto de esta tierra es hacia el occidente, los cuales trageron tres señores y cabezas con el mismo intento de poblar esta tierra; y visto por ellos como la tenia y poseia el gran Xolotl, y que era muy grande el poder que tenia, y hombres muy valerosos, acordaron de venir derecho á Tenayuca, ciudad en donde tenia su corte y morada, á ofrecersele por sus vasallos, y dada la obediencia, le pidieron tierras en donde ellos y sus vasallos poblasen, el cual los recibió, y de verles se holgó, porque sabia y tenia noticia muy bien de ellos, que era gente muy ilustre y política y de alta sangre, y les hizo muchas mercedes entre las cuales fue la mas señalada el hacerles sus yernos los dos mas principales de ellos en esta manera. Á Aculhua, que era el mas principal, le dió por muger á su hija la infanta Cuetlaxachi con la ciudad de Azcaputzalco y otros muchos pueblos y lugares en donde poblasen los que el traia consigo, que eran los Tepanecas; y al segundo, llamado Chiconcuah señor de los Otomites, le dió á su hija la menor Zihuaxochi con la ciudad de Xaltocan y otras muchas tierras pobladas y por poblar. Al último de estos tres, que era Tzontecoma, mancebo de poca edad y señor de los Aculhuas, le dió á Cohuatlychan con otros muchos pueblos y lugares en donde los suyos poblasen como los demas sus compañeros, el cual casó, por mandado de Xolotl, con una señora descendiente de los reyes Tultecas llamada Tlatzinhixá, de Chalchiuhtona y de Cohuaxochitzin señores de Tlahuiz. Como tengo declarado es el verdadero origen de los Aculhuas conforme á la original historia, los cuales entraron en esta tierra el año de Ze Tecpatl, pedernal, número primero, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil y diez de la Encarnacion, al segundo año del pontificado de Benedicto VIII. Tusculano, y al octavo año del imperio de Enrique II. Emperador Romano, y en España Bermudo tercero, al cuarto año de su reynado.

Habia veinte y seis años que los Aculhuas estaban en esta tierra, y setenta y ocho despues de la destruccion de los Tultecas, y setenta y tres que Xolotl estaba en esta tierra gobernando con mucha paz sus tierras, reynos y señoríos, cuando los Culhuas Tultecas se iban juntando en Culhuacan y otras partes, haciendo grandes edificios y reedificando algunos lugares arruinados de sus pasados; acordó Xolotl de mandarles que le dieran algún reconocimiento como á universal señor de toda la tierra, pues ya ellos habian convalecido y vuelto casi al punto en que estaban antes que se destruyeron. Ellos, viendo inconsideradamente que Xolotl á los seis señores que trajo consigo, y á los otros seis que despues vinieron, les habia dado en diversas partes donde tubiesen señoríos, y estaban desparramados, y los mas de ellos lejos de Tenayuca, entendiendo que no le acudirian tanpronto con gente, le respondieron, que no conocian á ningun señor en el mundo sino era á su ídolo á quien ellos adoraban. Visto el gran Chichimecatl su desvergüenza y poco temor, recogió alguna gente dentro de su propia ciudad de Tenayuca, sin dar parte á los demas sus reyes y señores, confiado en el valor de los Chichimecas sus vasallos con que hizo un razonable ejército, casi de las tres partes las dos eran del ejército de los Aculhuas, y envió sobre ellos con este ejército á su hijo el príncipe Nopaltzin, que ya ellos estaban apercebidos y aguardando á los Chichimecas. Tubieron una cruel batalla en donde murieron casi todos los del ejército de los Tultecas y muy pocos Chichimecas, y entre ellos su rey Nauhyotl. Vencidos y sugetos los Culhuas, mandó jurar el príncipe Nopaltzin, con orden de su padre, por rey de Culhuacan á su cuñado Achitometl, nieto del gran Topiltzin, á quien mas de derecho le venia este reyno que á otro ninguno, y de este señor descendieron los demas que de Culhuacan fueron. Esta fue la primera batalla que tubo Xolotl en esta tierra con los Tultecas, que fue en el año de Matlatli Omeý Calli, casa, número trece, y á la nuestra mil treinta y cinco de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, al tercer año del Pontificado de Benedicto nono, Tusculano; y á los diez del imperio de Conrado segundo, Emperador Romano, y en España Fernando primero, á los diez y ocho años de su reynado.

Su nieto del rey Xolotl, llamado Toltzin, hijo del príncipe Nopaltzin su universal heredero que despues fue Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, casi á estos tiempos, casó con la princesa Tociacxochitzin, hija de Cuauhtlapal, uno de los seis señores que trujo Xolotl consigo, y deudo muy cercano suyo, el cual era señor de toda la provincia Tlamamatihuazco, nieta de Chalhiuhtona señor de Tlalhuic, y de esta señora tubo seis hijos. La primera fue la infanta Malinalxochi, la cual casó con Ixmitl, su tio en segundo grado, príncipe heredero del reyno de Cohuatlichan de los Aculhuas; la segunda fue la infanta Azcatlxuchitl, la cual casó con Tlaltecapatzin, señor de Tzacualtitlan; el tercero fue el gran Quinatzin, y por otro nombre Tlaltecatzin, que despues fue cuarto Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra; el cuarto fue Nopaltzin Cuetlaxhuitzin; el quinto Tochintecuhtli, primer rey que fue de Huexotzinco; y el sexto Xiuhquetzaltzin, primer rey de Texcalan que ahora se llama Tlaxcalan.

En el año que ellos llaman Ze Tecpatl, pedernal, número primero, que habian pasado ciento cuatro años que los Tultecas se habian destruido, que es una edad que ellos llaman Zehuehuetlistli, y ajustado á nuestra cuenta fue en el de mil sesenta y dos de la Encarnacion de Christo Nuestro Señor, al primer año del pontificado de Alejandro segundo, Milanés, y á los cinco años del imperio de Enrique cuarto, Emperador Romano, y en España Fernando primero, á los cuarenta y cinco años de su reynado, sucedieron las cosas siguientes. Primeramente, á los primeros dias de este año fueron enviados los infantes hijos de Toltzin á Huexotzinco y Tlaxcala, como está referido, á cada uno con fuertes caballeros hijos de señores, ayos suyos, y luego sucedieron las guerras con Yacazozotl, señor de Tepetlaoztoc, hombre belicosísimo, que se alzó contra su propio rey, como era Huetzin de Cohuatlichan, sobre la infanta Atotoztli, hija del rey de Culhuacan Achitometl, que pretendia casarse con ella, habiendola dado el príncipe Nopaltzin en casamiento á su nieto Huetzin que era el propio rey de este Yacazozotl como está dicho; lo cual visto por el gran Xolotl su desvergüenza, luego al punto envió á llamar á Tochintecuhtli deudo suyo, señor de Cohuacan y hombre mui valeroso, y llegado que fue á Tenayuca, le mandó que con cierta cantidad de Chichimecos, que ya á esta sazón estaban aparejados y apercebidos para la guerra, fuese con ellos á Cohuatlichan y favoreciesen al rey Huetzin, y destruyesen á fuego y sangre la parte de Yacazozotl, y se lo trugese, vivo ó muerto, para castigarle como atrevido que habia sido contra su rey, y que de camino avisase á Paintzin, segundo rey de Xaltocan, para que estubiese percibido, y que no le hiciese algun daño en sus tierras, porque tenia juntado un ejército de seis provincias que se habian rebelado tambien; el cual así lo hizo, y el rey Paintzin, nieto de Xolotl, demas de otras muchas mercedes que hizo al general Tochintecuhtli, le dió á su hija la infanta Tomiyauh por muger, de lo cual se holgó mucho Xolotl cuando fue avisado de esto, y el les dió á Huexutla con otros lugares para que fuesen señores de ellos y sus descendientes. Todo lo cual sucedió un año antes de este referido, pero las batallas fueron en este.

Cuando Tochintecuhitli fue llegado á Cohuatlichan, ya el rey Huetzin estaba con su ejército para ir sobre el enemigo. Visto el socorro de su visabuelo Xolotl, se holgó mucho, y fueron sobre el enemigo que ya estaba aguardando con su ejército en los llanos de Chianctla en donde tubieron una cruel y reñida batalla, muriendo de ambas partes gran cantidad de gente; pero de alli en pocos dias, Yacatzotzoloc, reconociendo el daño que recibia de su rey Huetzin y que le iba ya venciendo, se retiró como pudo, y se escapó de sus manos metiendose por la tierra adentro hacia la tierra Chichimeca. En esta misma ocasion, estando el principe Nopaltzin con su hijo Tlotzin holgandose en los bosques de Xolotl en Tezcuco, sucedió que Ocotox, un capitan Chichimeco muy valeroso y cantidad de soldados de su nacion con orden de Yacatzotzoloc, en el interin que andaban todos ocupados en las guerras que se hacian en favor de Huetzin, entrara al descuido en estos bosques, y matara á estos señores con otros muchos caballeros y gente ilustre que estaban con ellos, de lo cual fueron avisados, y de presto como pudieron, juntaron la gente que se pudo hallar, y con ella el gran Quinatzin, mancebo de poca edad, le salió al encuentro, los venció y mató á muchos de ellos, y los que se pudieron escapar, se metieron por la tierra adentro, y no pudieron haber á las manos al Ocotox, porque se dio muy buena maña en escapar su persona, de lo cual despues tubieron de que hacer con él y su aliado Yacazozolotl, al tiempo del gobierno de Quinatzin, el cual, siendo la primera ocasion que se habia hallado en batalla, lo hizo muy honrosamente, de lo cual su padre, abuelo y visabuelo se holgaron mucho, y le hicieron muchas mercedes, especialmente su visabuelo que le dió la ciudad de Tezcuco, para que desde luego la tubiera por suya; y asi fue este el primer rey de Tezcuco, y comenzó á gobernar desde este año de mil sesenta y dos, y por esta causa las mas de las historias y pedazos de pintura, de que hay todavia algunos en Tezcuco, comienzan desde este tiempo.

En este mismo año, visto por el gran Xolotl las alteraciones y tiranias que habia entre los suyos, acordó de mandar que luego se hicieran las bodas del matrimonio y casamiento de las dos infantas, la una llamada Ylancueytl con su nieto Acamapichtli, hijo menor del rey Aculhua; y la otra Atotoztli, con su tataranieto Huetzin, rey de Cohuatlychan, pues por causa suya eran las divisiones y guerras referidas, demas de que el rey Achitometl se lo habia rogado muchas veces, antes que sucediera otra cosa mas de lo que habia sucedido; y el principe Nopaltzin lo deseaba mucho, porque se lo habia pedido asi con lágrimas la princesa Azcalxochitl que era su sobrina, y lo mismo habia hecho su cuñado el rey con hartas lágrimas, lo cual se efectuó, como está referido; y de alli á pocos dias, despues de haber puesto á sus hijas en estado, murió, y por muerte de Achitometl heredole en su reyno su hijo Iyxxuchitlanex, al cual se le hizo la jura en este año susodicho de ciento sesenta y dos. Despues de haber gobernado ciento diez y siete años este Chichimecatl Tecuhtli Xolotl, ciento doce años en esta tierra y cinco desde que murió su padre, que vino á esta tierra en el año de Matlatli Omey Tecpatl, pedernal, número trece, murió, (y ajustada con la nuestra fue mil setenta y cuatro de la Encarnacion, al quinto año del Pontificado de Gregorio septimo, Sajonés, y á los diez y siete del imperio del mismo Enrique cuarto, y en España Alfonso sexto, al segundo año de su reynado) con esta pena de sus hijos, deudos y vasallos, el cual fue uno de los mas valerosos principes que ha tenido esta tierra, como se ha visto en esta relacion y se verá mas especificadamente en su historia, aunque en sumame detenido en esta relacion mas de lo que quisiera; mas por ser la raiz y fundamento de mi negocio, ha sido forzoso para que mas claramente se vea, quien fue el primer poblador de esta tierra despues de la destruccion de los Tultecas. En lo que se sigue haré relacion con mas brevedad.

Sexta relacion, del rey Nopaltzin, segundo gran Chichimecatl Tecuhtli.

NOPALTZIN, segundo gran Chichimecatl Tecuhtli, gobernó treinta y dos años con gran quietud y paz, y no tubo batalla ninguna en su tiempo; y Iyxxuchitlanex, rey de los Culhuas Tultecas, sobrino de la reyna su muger, mandó que jurasen por rey de Culhuacan á Calquiyauhtzin legítimo heredero del reyno. Constituyó siete leyes en unas Cortes que hizo, muy buenas para el bien de sus vasallos, y confirmó las de sus antepasados. Murió en el año y figura llamado Macuili Acatl, caña, número cinco, que conforme á la nuestra fue en el de mil ciento y cinco de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al sexto año del pontificado de Pascual segundo, y los cuarenta y ocho del imperio del mismo Enrique cuarto, y en España á los ultimos años del reynado del mismo Alfonso sexto.

Septima relacion, de Tlotzin, tercer gran Chichimecatl Tecuhtli.

TLOTZIN, gran Chichimecatl Tecuhtli, gobernó treinta y seis años con grandísima quietud y paz. En su tiempo nació su nieto el gran Techotlalatzin, que despues fue quinto gran Chichimecatl Tecuhtli, porque su hijo el rey Quinatzin, en tiempo de Nopaltzin, casó con Quauhzihuatzin su Tia en tercero grado, hija de Tochintecuhtli señor de Huexutla y de la infanta Tomiyauh. Tuvo en esta señora cinco hijos, todos varones, que el primero fue Chiconmacatzin; el segundo Menexoltzin; el tercero Manahuatzin; el cuarto Toxpiltzin; el quinto y último fue Techotlalatzin, que por su virtud y valor heredó el imperio, y sus hermanos los mayores fueron á ser señores de Tlaxcalan como adelante se dirá. Murió el tercer Chichimecatl Tecuhtli Tlotzin, en el año que los naturales llaman Ze Toxtli, conejo, número primero, y ajustado con la nuestra fue en el de mil ciento cuarenta de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al último año del pontificado de Gregorio nono, y al segundo año del imperio de Conrado, tercero Emperador Romano, y en España Alfonso octavo, á los treinta y dos de su reynado. En este año llegaron los Aztlanecas Mexicanos en Chapultepec, en donde estubieron algunos dias; y despues los echaron los de Tlacopan de aqui, porque salian de noche á robar las casas, y fueron á Acapichtlan, en donde estubieron cien dias sirviendo á Cochchoch señor de alli, y al cabo de los cuales se pasaron á Culhuacan, y se ofrecieron al Rey Calquiyauhtzin por sus vasallos, el cual les dió un lugar dentro de la ciudad, en donde todos juntos estubieron, y por que tubo noticia que era gente vagamunda, y que habian hecho algunas maldades en las partes donde ellos habian estado, los traia muy oprimidos, y tanto que tenia tratado de matarlos á todos ellos una noche, los cuales como supieron por el aviso que lez dió el demonio, que siempre andaba con ellos, con grandísimo secreto y maña, sin que fueran sentidos, aquella misma noche que los habian de matar, se salieron todos sin quedar ni uno solo, y se metieron por la ciénaga adentro adonde está ahora Iztacalco, y desde este lugar se apercibieron de todo lo necesario para la guerra, y cuando vieron que los Culhuas estaban muy descuidados, entraron una madrugada por la ciudad, y hicieron grandes insolencias, y mataron mucha gente, hasta que los moradores de ella se resistieron y los echaron fuera de la ciudad, y los siguieron hasta meterlos dentro de la laguna; y visto que los Mexicanos corrian mucho riesgo por las bellaquerias que habian hecho, acordaron de ir á ver al rey de Azcaputzalco, en cuya laguna y ciénaga ellos estaban, para ofrecerse por sus vasallos, y que les diera algunos infantes, hijos, ó deudos suyos para que fueran sus señores, todo lo cual alcanzaron, porque á los de Tlatelulco, que era el lugar donde los dos de los caudillos habian poblado, les dió á su hijo el segundo, llamado Cohuatecatl ó Michcohuatl, y á los otros dos que poblaron en Tenuchtitlan, les dió á su hijo el menor, llamado Acamapichtli, que es el que casó con la infanta Ylancueytl como ya está referido. De esta manera quedaron quietos los Mexicanos, aunque no llevaron luego á sus señores hasta de alli á veinte y seis años que ya habian poblado bien sus lugares. Asimismo en este año de cuarenta, despues de haber muerto Tlotzin, luego se hizo jurar Tenaxcacaltzin, hermano bastardo suyo, por Chichimecatl Tecuhtli, el cual llegó el año siguiente de Ome Acatl que fue en el de cuarenta y uno, y viendo que nadie le queria obedecer, sino que antes todos se habian alzado contra él por no ser el sucesor, especialmente Aculhua, rey de Azcaputzalco, que pretendia ser Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, secretamente mandó sus nuevos vasallos los Mexicanos, enviandoles muchas armas y mucha gente de guerra para que les ayudaran un dia cuando Tenaxcacaltzin estubiera mas descuidado, y dieran sobre él en la ciudad de Tenayuca, y lo mataran á el y á toda su gente, lo cual no se pudo hacer tan secretamente que no lo supiera Tenaxcacaltzin, aunque ya muy tarde salió muy presto como pudo á pedir socorro al rey de Xaltocan Paintzin, y envió á Cohuatlichan á un caballero, llamado Xalmóyo, para que de su parte pidiera al señor de alli alguna gente, que era en las partes adonde el tenia alguna esperanza de valerse. El rey de Xaltocan le respondió, que no podia favorecerle por ser tirano y tener usurpado el titulo de Chichimecatl Tecuhtli, y otras razones muy pesadas, de lo cual se volvió muy triste á la ciudad de Tenayuca, que ya á esta ocasion estaban los suyos apercibidos aunque pocos. El señor de Cohuatlichan, respondió que no podia favorecerle porque Aculhua su rey le castigaria, y luego salioles al encuentro á los Mexicanos, y tubieron una cruel batalla en donde murieron de ambas partes cantidad de gente. Reconociendo Tenaxcacaltzin que á los Mexicanos les venia siempre socorro de gentes y de todo lo necesario, y que no tenia esperanza de cosa ninguna, y que todos eran contra el, tubo por bien en una noche salirse de Tenayuca, como lo hizo, y se fue huyendo con mucha gente Chichimeca hasta llegar á su patria en donde vivieron su padre y abuelo. Aculhua, visto que ya Tenaxcacaltzin se habia ido sin tener respeto al rey Quinatzin, se mandó jurar por Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, el cual viendo que estaba toda la tierra revuelta, y que Aculhua tenia muchas fuerzas y poder, calló y disimuló cuanto pudo, aguardando ocasion mejor para recobrar lo que á el le venia de derecho, como lo hizo y se verá adelante.

Octava relacion, del rey Quinatzin, cuarto gran Chichimecatl Tecuhtli.

QUINATZIN, y por otro nombre Tlatecatzin, cuarto Chichimecatl Tecuhtli, en ciento once años que vivió despues de la muerte del rey su padre Tlotzin, sucedieron grandes cosas, especialmente muchas guerras y tiranias, robos y grandes crueldades, de todo lo cual fueron causa las tiranias de su tío Tenaxcacaltzin y de Aculhua rey de Azcaputzalco, como ya está declarado, porque lo tubo usurpado hasta el año de Ze Tecpatl, pedernal, número primero, veinte y seis años despues de la muerte de Tlotzin; el cual viendo que Quinatzin, como legítimo sucesor que era, y que este imperio le venia á el de derecho, iba recobrando muchas provincias de las rebeladas, como eran Meztitlan, Tototepec, Tolantzinco y otras partes, cuyos caudillos de todos eran Yacatzotzoloc y su compañero Ocotox que tenian todas estas provincias rebeladas, y hechos grandes ejércitos para destruir al rey Quinatzin, y á Huetzin de Cohuatlichan y á todos los demas, y alzarse con toda la tierra, porque estaban muy enojados y con intento de vengar todo lo pasado, como ya se hizo relacion; y en efecto lo hicieron muy facilmente, porque tenian grandísimo poder para poderlo hacer y destruir toda la tierra, y alzarse con ella, sino fuera por el gran valor de Quinatzin, que con solamente la ayuda del rey Huetzin y de su suegro Tochintecuhtli, señor de Huexutla, juntaron la gente que les pertenecia á estos tres señores y salieronle al encuentro, repartidos en cuatro partes, porque tubieron noticia que ellos se habian repartido en cuatro ejércitos, y habian de envestir con la ciudad de Tezcucó por cuatro partes, y tubieron una cruel batalla en donde murieron de todas partes gran cantidad de gentes, y el primero que venció á sus enemigos fue el rey Quinatzin que le cupo hacia la parte de Cuauhximalco, que es hacia los últimos cerros de Tlaloc; y habiendo vencido y preso los caudillos, y el general del ejercito que era el señor de Meztitlan, pasó hacia Tepepulco para castigar al señor de alli, que consintió á estos sus amigos pasar sin darle aviso de ello, el cual cuando supo que su rey venia sobre él, se retiró y se metió en la tierra adentro, y el rey castigó á algunos caballeros que halló culpados, y mandó que fuesen tras el señor de Tepepulco que se llamaba Zacatitechcochi, y lo trugieran preso, pero nunca lo pudieron coger ni él volvió mas á su señorío. Quinatzin se volvió á Tezcucó, que ya á esta ocasion los otros tres ejércitos habian vencido á sus enemigos, y muerto á los dos grandes corsarios Yacatzotzoloc y Ocotox, con otros muchos señores y capitanes, aunque costó la vida de su hermano el infante Nopaltzin. Vencidos y castigados á todos estos vasallos rebelados, mandó dejar en su corte los sucesores de los señoríos, y se volvieron los demas á sus tierras, despues de haber hecho juramento de nunca mas alzarse contra él; de todo lo cual Aculhua se temia mucho en ver que Quinatzin fuese tan valeroso, que lo que el tubo por imposible de ganar lo sugetara con tan poca gente, que tambien el á esta ocasion tubo que hacer con los de Atotonilco que le dieron guerra, y así acordó de restituírle el imperio y título de Chichimecatl Tecuhtli que le tenia usurpado, antes que se lo pidiese por las armas, y así el año referido de Ze Tecpatl, que ajustado con la nuestra fue en el de mil ciento sesenta y siete de la Encarnacion, el octavo año del pontificado de Alejandro tercero, y á los quince años del imperio de Federico primero, Emperador romano, y en España Alfonso nono, á los siete de su reynado, fue jurado por Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra en la ciudad de Tezcucó, y se hicieron las paces entre ellos, y hubo grandes fiestas por todo el imperio, especialmente en lo que no estaba rebelado. Habia cuatro años que era Chichimecatl Tecuhtli cuando vinieron los Tlailotlaques, que eran Tultecas y eran de la Mizteca, y traian por caudillo á Tempantzin, y asimismo por ídolo á Tezcatlipuca con mas de dos mil hombres, sin las mugeres, los cuales vinieron derechos á Tezcucó para darle la obediencia á Quinatzin, y que les diese tierras donde poblasen, como universal señor que era de toda esta tierra, el cual los recibió y se holgó de verlos, porque todos eran artífices, especialmente en el arte de la pintura, y así, á cuatrocientos de ellos los mas diestros, con su caudillo Tempantzin, les mandó que poblaran adelante del bosque de Tetzcutzinco, donde es ahora el barrio de Tlailotlapan, que es el propio nombre de sus primeros pobladores, y á los demas los repartió en los pueblos y ciudades, enviando á unas partes á veinte y á treinta de ellos, y á otras á mas, segun eran los lugares en donde los repartió. Este fue el origen de los Tlailotlaques, los cuales vinieron en el año de Nahui Acatl, caña, número cuatro, y á la nuestra dos mil ciento setenta de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor.

Despues de todo lo referido, sucedieron las guerras que tubo Quinatzin contra las provincias que caen hacia la banda del mediodia, con respecto de todo este reyno de Tezcucó, especialmente contra los de Sainla, Totolapan, Huehuetlan, Misquic, Cuitlahuac, y otras partes que en aquellos tiempos eran cabeceras de provincia, y corrian sus términos hasta la costa de la mar del sur, el cual tubo por acompañados al rey Huetzin y á Nonohualcan señor de la provincia de Chalco, y á Minatzin Toxpixcatzin, y á los dos primeros señores de Mexico Cohuatecatzin de Tla-

telulco, y Acamapichtli de Tenuhtitlan ; él sugetó á todos estas provincias referidas por mas que se le resistieron con mucho valor.

Otras muchas guerras tubo en diversas partes, que aqui no se ponen, demas de las referidas, que como está declarado, con las tiranias casi toda la tierra estaba rebelada, pero al fin lo mas de ello lo recobró, si no eran las provincias remotas que caen en las costas, que de todo punto se rebelaron, y despues sus descendientes las fueron recobrando. Fue este Quinatzin, como se ha visto, uno de los principes mas valerosos y grandes guerreros que ha tenido esta tierra, y asi le llamaban los vasallos Tlatecatzin, que quiere decir, tender ó allanar la tierra.

Sus cuatro hijos mayores, con la reyna Cuauhtzihuatzin su madre de ellos, visto que el rey su padre queria mucho al hermano menor Techotlalatzin porque era belicoso, y que despues de sus dias lo dejaria por sucesor del imperio, y aunque ellos se lo quisieran estorbar seria imposible, tubieron por bien de irse á Tlaxcalan con su Tio Xiuhquetzaltzin señor de alli, que ya el les habia enviado á llamar muchas veces, y asi se fueron con la madre. De ellos descendieron los que despues fueron señores de Tlaxcala.

Despues de haber sucedido todas las cosas referidas, y otras muchas que se verán en la historia que se describe, murió el gran Quinatzin, siendo de edad de mas de ciento ochenta años, en el año de siete Calli, que ajustado con la nuestra fue en el de mil doscientos trece de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al último año del pontificado de Celestimo cuarto, y en el imperio romano al cuarto año del interregno, y en España Alfonso el sabio, al tercero de su reynado.

Nona relacion, del rey Techotlalatzin, quinto gran Chichimecatl Tecuhtli.

TECHOTLATLATZIN tubo otros dos sobrenombres que fueron, el primero Quetzalcuauhtzontecón, y el segundo Tlaca-tecuhtli, que quiere decir, rey de los hombres. Fue jurado por Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, asi como murió el rey su padre, con mucho gusto de todos sus vasallos por ser tan virtuoso y valeroso principe, y asimismo se casó luego con la infanta su prima hermana llamada Tozcuentzin, hija de su Tia, hermana de su madre Zihuatetzin de los Aculhuas, y en esta señora que fue una de las mas heróicas que ha tenido esta tierra, y muy airosa en las cosas que pertenecen á mugeres, especialmente las de su calidad, tuvo cinco hijos, el primero y sucesor de sus reynos y señorios fue el desdichado y bien acondicionado Ixtlilxochitl Ome Toxtli ; la segunda fue la infanta Coxxuchitzin ; el tercero Tenaxmincatzin ; el cuarto Acateotzin ; el quinto y último Tenaxnahuacatzin. Desposose con esta señora el rey Techotlalatzin siendo de edad de hasta ocho años, y asi no tubo conocimiento de ella hasta de alli á treinta años, por que era costumbre en aquellos tiempos casarse las mugeres y tener acceso con los hombres, de edad de cuarenta años, y á la que antes acudia á este efecto, la castigaban con pena de muerte, y lo mismo los hombres, especialmente la nacion Chichimeca, que los Tultecas tenian otro modo de vivir, y otras leyes diferentes de las de los Chichimecos, porque casaban de edad de veinte años.

En ciento treinta años que reynó, hizo muchas veces Cortes, especialmente dos, que fueron las mas señaladas, en donde se hallaron la primera vez cerca de treinta reyes y señores de diversas partes ; y la segunda sesenta y seis reyes y señores, que fueron las mayores que se han hecho en esta tierra, sin otros señores y caballeros particulares y de poca calidad y señorío, y en ellas confirmó y hizo muchas leyes que despues sus descendientes guardaron inviolablemente.

En el año que los naturales llaman Ome Toxtli, conejo, número dos, y á nuestra cuenta mil doscientos ochenta y seis de la Encarnacion, que fue en el año del pontificado de Honorio cuarto, Romano, y á los trece del imperio de Rodulfo Emperador Romano, y en España Sancho Cuarto, al segundo año de su reynado, nació el desdichado principe Ixtlilxochitl, al cual, casi como nació, mandó el rey su padre que lo jurasen luego por principe heredero de todo el imperio, y desde luego le dió once pueblos, y por aya para que lo criara y le diera el pecho, á Zacaquimiltzin señora de Tepepulco con otras muchas mugeres principales de diversas partes y de diversas lenguas, para que el niño, como era costumbre, aprendiera de todas ellas, y por ayo y maestro á Tlatocatlalzacuilotzin, señor de Acolma, con otros muchos caballeros virtuosos y valerosos, filósofos y hombres de arte y ciencia, el cual se crió con la mayor doctrina que principe se ha criado en esta tierra, y fue tan virtuoso que todo lo que se le enseñó, lo aprendió muy bien.

Tubo Techotlalatzin pocas guerras, y trujo siempre muy ocupados los señores sus vasallos en diversas cosas, no dejandolos asistir mucho en los señoríos, y asi no se halla batalla memorable en su tiempo, sino fue la que tubo con

los Otomites en el año de Macuili Tecpatl, pedernal, cinco, y á la nuestra mil doscientos setenta y seis de la Encarnacion de Nuestro Señor, que fue muy cruel y reñida en donde murió muchísima gente, y fue grande destruccion para los Otomites, y desde entonces se fueron á la tierra de Meztitlan y otras partes muchísimos, ó los mas de ellos, con su señor y rey, que en aquella sazón era llamado Tzompan rey de Xaltocan de los Otomites.

En el año que los naturales Tultecas llaman Nahui Calli, figura casa, número cuatro, y á la nuestra mil trescientos uno, al séptimo año del pontificado de Bonifacio Octavo, y al segundo año del imperio de Alberto Primero, Emperador Romano, y en España Fernando Cuarto, al sexto año de su reinado, fue cuando llegaron en la ciudad de Tezcucó las cuatro naciones, llamados los primeros Mecitin, que traían por su caudillo á Tenahuacatl; y los segundos Colhuaque, que traían por su caudillo á Nauhyotl; los terceros llamados Huiznahuaque, que traían por su cabeza á Tlamina; los cuartos los Tepanecas, que traían por su capitán á Ayxmechi; los cuales descendían de los Tultecas, y eran de los Mexicanos Tepanecas y Culhuas que se habían quedado atrás cuando vinieron los demás á estas partes, y ellos y sus padres, abuelos y antepasados habían andado en diversas tierras hasta llegar en Culhuacan, en donde estuvieron algunos años sobre el cerro de Culhuacan llamado Huexaztecatl; y por el oráculo del demonio les mandó que fueran á la ciudad de Tezcucó, y que allí estarían mejor, y los que el rey les daría sería perpetuo, por ser el mayor que había en esta tierra, y suya por legítima sucesión, los cuales cada uno de ellos traía su ídolo. Los Mecitin traían á Nuitzilopochtli, y llegados que fueron á Tezcucó, dieron la obediencia al rey Techotlalatzin, y le pidieron tierras en donde poblasen, el cual los recibió muy bien, y les dio tierras en cuatro partes de la ciudad, para que cada una nación de estas poblasen en donde se les señaló, los cuales poblaron como se les mandó, y pusieron los nombres de sus barrios conforme eran los que ellos tenían, como hoy día se hecha de ver en la ciudad de Tezcucó, que con estos cuatro fueron seis los barrios de Tultecas que hubo en Tezcucó.

Estas y otras muchas cosas sucedieron en tiempo de este gran Techotlalatzin, que sería largo de contar hacer relación de todas ellas, el cual murió en el año de Chicney Calli, casa, número ocho, y al de nuestra cuenta mil trescientos cincuenta y siete de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor, al quinto año del pontificado de Inocencio sexto, y á los once años del imperio de Carlos IV., emperador romano, y en España Don Pedro el Cruel, al séptimo de su reinado. Fue el fin de este príncipe muy sentido de todos los reyes y señores de esta tierra, por haber sido tan virtuoso y prudente, y haber mantenido tanta paz y concordia entre todos ellos, lo que no hizo Tezozomoc rey que á esta sazón era de Azcaputzalco, sino fue nueva para el muy alegre y de mucho gusto, porque vido que fácilmente podría tiranizar á todo el imperio, porque se hallaba con mucho poder, y tenía muchos señores por amigos, que los mas de ellos eran sus yernos, y otros deudos muy cercanos suyos, y así le fue fácil el tiranizar el imperio Chichimeca, y hacer las insolencias y crueldades que adelante se verán.

Décima relacion, del rey Ixtlilxochitl, sexto Chichimecatl Tecuhtli.

MUERTO que fue el gran Techotlalatzin, luego Teyolcocoahuatzin, señor que á esta sazón era de Aculma, y uno de los grandes del reyno de Tezcucó, avisó al rey su Abuelo Tezozomoc, el cual así como tubo la nueva, envió á llamar á muchos reyes y señores que ya oía que los tenía aperebidos para esta ocasión, especialmente á los de Mexico, Tlaca-tcotzin señor de Tlatelulco, y Chimalpopoca de Tenuchtitlan, sexto rey de Culhuacan. Llegados á Azcaputzalco muchos de ellos con los de Mexico, especialmente los que eran sus nietos, sobrinos, yernos y parientes, hizoles grandes razonamientos sobre que no convenia jurar á Ixtlilxochitl por Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, dandoles muchas causas y razones falsas para ello, y que á el, como hombre tan antiguo y nieto del gran Xolotl, le venía de derecho, y que así pues era tan cercano el parentesco que tenía con el poblador y señor de toda la tierra, que á él le venía de derecho y á los demás sus sucesores, y ahora era buen tiempo para quitar que los reyes de Tezcucó tuvieran este título y mando, con muchas razones y promesas, los cuales respondieron que á ellos les parecía muy bien, y que le ayudarían en todo lo que les quisiese mandar, mas que convenia primero sugetar por bien al legítimo sucesor, y cuando no, por fuerza de armas, y que de esta manera le duraría poco el imperio, porque andando el tiempo, al sucesor no le faltarian leales vasallos y señores que lo favorecieran, y ganaría lo que era suyo; todo lo cual le pareció muy bien á Tezozomoc, y para ver el intento de Ixtlilxochitl, le envió muchas cargas de algodón para que sus vasallos le hiciesen de él muchas mantas, y como por vía de ruego. Ixtlilxochitl, viendo lo que había y que no le convenia otra cosa por hallarse con pocas fuerzas, mandó tejer las mantas y se las envió á Tezozomoc; el cual

tornó á enviar mas algodón, de lo cual se sintió mucho Ixtlilxochitl en ver la desvergüenza de Tozozomoc y que dilataban la jura ; pero disimuló y recibió el algodón, y mandó á sus vasallos se aprovecharan de ello. Como Tezozomoc viese que habian pasado muchos dias y que se tardaban las mantas, envió sus mensageros á la ciudad de Tezcuco con muchisima cantidad de algodón, envió á decir á Ixtlilxochitl, cómo no enviaba las mantas y que las enviase luego, y que de aquel algodón se hiciesen otras mantas, y que las hiciesen con brevedad, y que de aquí adelante le mandaba, que cada año sus vasallos le hiciesen cierta cantidad de mantas para reconocimiento, pues él habia de ser jurado por gran Chichimecatl Tecuhtli de toda la tierra, y era nieto y le venia de derecho mas que no al rey Ixtlilxochitl, con otras razones muy soberbias. De esto se enojó mucho Ixtlilxochitl, y respondió que el algodón lo hubo menester para hacer armas para sus vasallos, y el que de nuevo le enviaba, y si habia mas que se lo enviase pues tenia obligacion de ello ; y en lo que decia que á él le venia de derecho el imperio, que se engañaba como era notorio á todo el mundo ; pero que él lo remitía á las armas y al valor de sus vasallos los Aculhuas, y que entonces le daria á entender su tirania y maldades, y que desde luego le daba por traidor á él y á todos sus amigos y vasallos, y que no le entrasen en sus tierras en ninguna manera, porque los castigaria con pena de muerte como á traidores que eran. Los mensageros dieron su respuesta á Tezozomoc, el cual recibió mucha pena, y dió aviso á sus amigos, y puso sus fronteras en los términos del reyno de Tezcuco, y empezó á juntar gente para la guerra que se ofrecia. Lo mismo hizo Ixtlilxochitl, el cual casó con Matlalzihuatzin hija de Huitzilihuy, segundo señor de Mexico y sexto rey de Culhuacan, y en esta señora tubo dos hijos ; la primera fue la infanta Tozquentzin como su Abuela, y el segundo fue Nezahualcoyotl, príncipe heredero, que despues fue séptimo gran Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra.

En el año llamado Ze Acatl, una caña, que fue en el de mil trescientos sesenta y tres, y á seis dias del quinceno mes, llamado Atemoztli, en el último dia de su semana llamado Matlatli Omey Tecpatl, pedernal, número trece, y á la nuestra á treinta de Diciembre, fue cuando los Tepanecas entraron por Itztapaluca una noche y cogieron la gente descuidada, entendiéndolo por esta parte entrar en la ciudad de Tezcuco y destruirla, que estaba toda su tierra apercebida y bien guarneida de todo lo necesario para la guerra ; y en Itztapaluca por estar el señor de aquí en Cohuatepec, llamado Ixcontzin, con Totomihuatzin señor que á la sazón era de Cohuatepec en ciertos negocios, y los Tepanecas que habia en Cohuatepec, dieron aviso á su rey para que este dia entraran por Itztapaluca y por Aztahuacan, y que ellos matarian al gobernador de Itztapaluca, llamado Quauhxiloztin, como lo hicieron ; y los del ejército del rey de Azcaputzalco saquearon al pueblo de Itztapaluca y otros muchos lugares comarcanos, y pasaran muy adelante sino pasara el rey Ixtlilxochitl con la gente que pudo juntar, y dió sobre los Tepanecas en los llanos de Aztahuacan que ya se iban retirando, desques que supieron que venia socorro á los Aculhuas, y tubieron una de las mas crueles batallas que ha habido en esta tierra, y murieron muchisimas gentes, especialmente de la parte de los Tepanecas, que casi no escapara hombre ninguno, de lo cual el general de ellos volvió á la ciudad de Azcaputzalco muy triste y corrido por no haber salido con su intento, y lo mismo estuvo el rey de Azcaputzalco por ser la primera vez que salian contra los Aculhuas ; y el rey Ixtlilxochitl mandó so graves penas, que ni de dia ni de noche se descuidasen los de las fronteras, sino que hiciesen sus centinelas y guardias con mucha vigilancia, y mandó pregonar que todos los Tepanecas que estuviesen en su reyno de Aculhuacan, se saliesen de allí brevemente y se fuesen á su tierra natural, porque si no, todos los que se hallasen culpados, no tan solamente ellos, sino hasta todos aquellos que se averiguase ser sus parientes hasta el cuarto grado, serian castigados con pena de muerte, como á traidores del reyno.

En el año Omome Toxtli, conejo, número doce, (y á la nuestra mil trescientos setenta y cuatro de la Encarnacion, al año del pontificado de Gregorio undecino, y á los veinte y ocho del imperio de Carlos IV. emperador romano, y en España Enrique II., al quinto año de su reinado) fue cuando se mandó jurar el rey Ixtlilxochitl por Chichimecatl Tecuhtli, y á su hijo, que era entonces muy niño, por príncipe y legítimo sucesor del imperio en Huexutla. Hallaronse en esta jura hasta cuatro señores, y fueron Tlacotzin señor del propio Huexutla, uno de los grandes del reyno y el mas principal ; Paintzin de Cohuatlychan, y Tozantzin que tenia un hijo llamado Zihuacnahuacatzin, hombre muy valeroso, que le hizo el rey Ixtlilxochitl general de todo el ejército de los Aculhuas, y luego le mandó fuese á Mexico, y llevase muchas armas y sus insignias, y de su parte aperciese á Tlacatotzin señor de Tlatelulco y general de los Tepanecas, y que de allí á pocos dias se comenzarian las guerras porque no estuviesen descuidados ; el cual así lo hizo como se lo mandó : asimismo el cuarto de los que se hallaron en la jura era Tlanahuacatzin, y algunos caballeros y gente ilustre de las ciudades, pueblos y lugares, sugetos al reyno de Tezcuco, especialmente

los que no estaban rebelados. Los demas de los grandes del reyno estaban ocupados en las fronteras, y asi no se hallaron en la jura.

Dentro de pocos dias, y algunos antes del tiempo señalado, salió Tlacatcotzin con su ejército y fue sobre Tezcuco, en donde le salió al encuentro Zihuacnahuacatzin general de los Aculhuas. En la ribera de la laguna tubieron una cruel batalla en donde murió de ambas partes cantidad de gente; mas luego los Tepanecas reconocieron su daño, y les mandó su general Tlacatcotzin, señor de Tlatelulco, que se retirasen y volviesen hacia sus tierras sin hacer otra cosa señalada mas de lo referido. Pasados algunos años que los unos y los otros estaban con recato, y que se hacian grandes escaramuzas, en donde moria mucha gente, acordó Ixtlilxochitl de juntar toda su gente y de una vez concluir este negocio, y ganar ó perder de una vez el imperio, y asi juntó las ciudades y pueblos de los Aculhuas que eran de su parte, que son Tezcuco, Huexutla, Cohuatlychan que era lo último que por la banda del medio dia tenia, porque Cohuatepec, Iztapaluca y Chalco y los demas estaban rebelados; y hacía la parte del norte, Chiauhtla, Aculma, Tepezlaoztoc, Tezuyuca, Tepexpa y Chicunautla, cuyo señor estaba neutral por ser nieto del tirano, aunque los vasallos no lo consentian; y Huatepec, Tizayuca, Tlalanapan, Zempohualan fuera de Otumba, Axapaxco, Aztaquemeca, con los demas que eran de la parte del tirano; y asimismo era de su parte la provincia de Tolantzinco, que por todos eran quince lugares, en donde juntó mucha y lucida gente y muy valerosos soldados: asimismo los señores de Tlaxcala, Huetzontzinco y otras partes, le enviaron secretamente alguna gente de socorro, porque casi todos temian al rey de Azcaputzalco, y asi no osaban favorecer á Ixtlilxochitl. Los demas se holgaron de estas disensiones, especialmente los remotos, por sustraerse y no estar sugetos al legítimo sucesor ni al tirano. Comenzose la batalla por el pueblo de Xaltepec adelante de Otumba, que desde alli comenzaban las tieras del reyno de Tezcuco que estaban rebeladas, despues de haber puesto sus guardas por todas las partes que convenia con mucha gente muy bien guarnecida de todo lo necesario para la guerra, porque en el interin que andaban en las guerras y recobramiento, no entrasen los Tepanecas por alguna parte, y ganasen la ciudad de Tezcuco y los demas que eran de su parte, porque seria grandisimo daño y pérdida, y que no habia esperanza de cosa ninguna; y asi hecho todo lo referido y dada la batalla sobre Xaltepec, aunque se defendió bien, dentro de pocos dias la ganaron, y luego fueron sobre Otumba, que ya los de estas provincias con los Tepanecas estaban bien apercebidos con mas de cien mil hombres de guerra, en donde tubieron una cruel batalla, mas luego los sugetaron, y pasaron por Azcapuxco, Azquemezca y Temascalaman y otros lugares hasta Tula, que era lo último en aquel tiempo del reyno de los Aculhuas. Hacia aquella parte salieron sobre la provincia de Xilotepec, lugar muy fuerte y de mucha y belicosa gente, en donde tubieron una batalla muy cruel y reñida; mas al fin dentro de pocos dias fueron sugetos como los demas, y desde aqui dieron la vuelta por Zitlatepec, y luego á Tepozotlan, haciendo lo mismo que en los demas lugares hasta Quauhtitlan, en donde ya á esta ocasion estaba el ejército del tirano con mas de quinientos mil hombres de diversas y remotas partes, como eran de Mixhuacan y ochos reynos y provincias de la banda del mediodia. El rey Ixtlilxochitl no tenia mas que doscientos mil hombres, porque en toda la gente que pudo juntar, asi suyos como de los señores referidos que le enviaron socorro, no llegaron á trescientos mil, porque los demas estaban en las fronteras, y solo los doscientos mil traia consigo, pero segun las historias traia los mas valerosos y ardidosos capitates que habia en esta tierra en aquellos tiempos, lo que le valió por entonces la vida; diose la batalla y duró muchos dias, en donde sucedieron grandes cosas, como se verá mas especificadamente en la historia de este señor; pero al fin los Chichimecas y Aculhuas, como gente valerosa y que jamas había sido sugeta de ninguna nacion, y la razón que tenia, sugetaron y destruyeron toda la provincia de Quauhtitlan, y el ejército de Tezozomoc se retiró hacia Azcaputzalco con pérdida de mas de la mitad de su gente, y fueron los Aculhuas en su seguimiento y les dieron alcance en los campos de Tecpatepec, y tornaron á pelear, pero dentro de pocas horas los Tepanecas reconocieron su daño, y se tornaron á retirar mas hacia la ciudad de Azcaputzalco hasta Temacpalco, que estaba este lugar muy cerca de los arrabales de la ciudad. Ya á esta ocasion de tal punto estaban perdidos los Tepanecas, que no faltaba mas de la ciudad y algunos lugares de la otra banda que cae hacia el medio dia, aunque sin gente, que ya todos estaban muertos en las guerras que duraron, desde que se dio la primera batalla en Xaltepec hasta este lugar, cuatro años continuos, aunque es verdad, que lo mas de este tiempo se ocupó sobre Cohuatitlan por haber estado aqui el ejército de los Tepanecas. Todo lo cual visto por Tezozomoc, como hombre ardidoso y viejo, acordó de pedir treguas con toda brevedad, antes que sucediese otra cosa, dentro de cierto tiempo para tratar de paces y otros medios muy buenos, aunque cautelosos y falsos, lo cual Ixtlilxochitl, como era hombre tan nobilísimo de condicion y misericordioso, visto el intento de Tezozomoc alzó el cerco que tenia sobre Azcaputzalco, y perdonó á Tezozomoc

de todo lo pasado, á el y á todos sus aliados, y luego se fue á su ciudad de Tezcucó, en donde hizo muchas mercedes á todos sus soldados, y envió á dar las gracias á los señores que le habian favorecido, con el aviso de todo lo que habia sucedido, los cuales, entendiendo que no sería cautela ni engaño, se holgaron mucho y le enviaron á dar el parabien.

En el año siguiente, despues de los cuatro referidos, que se llamaba Nahui Toxtli, conejo, número cuatro, y á la nuestra mil cuatrocientos diez y ocho de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al primer año del pontificado de Martino V. Romano, y en España Don Juan el segundo, á los once años de su reynado, casi á los primeros tiempos de este año, despues de haberse confederado Tezozomoc con los grandes del reyno de Tezcucó para que no favoreciesen á su rey, sino que lo desamparasen, declaroles su intento, y prometioles grandes cosas si lo hacian, todo lo cual el viejo alcanzó muy facilmente, por ser todos sus nietos y deudos como ya está referido, y fingió que queria jurar al rey Ixtlilxochitl por Chichimecatl Tecuhtli y monarca de esta tierra en Chiauhnantla, y que alli le aguardaba, que por ser tan viejo no podia ir hasta la ciudad de Tezcucó, con intento de matarlo en la jura, de lo cual fue avisado Ixtlilxochitl, aunque ya tan tarde que no pudo remediarlo, y por disimularlo al tirano, enviose á disculpar con dos hijos suyos y otros caballeros, fingiendo que estaba indispuerto y que por eso le disculpasen, que para de alli á cierto tiempo se haria la jura, porque en el interin quizas juntaria alguna gente. Tezozomoc ya tenia mucha gente de guerra apercibida, para en matando á Ixtlilxochitl ir sobre Tezcucó y asolarlo todo. Asimismo cuando vieron venir á los embajadores, todos dieron sobre ellos, y no se tenia por bien aventurado el que no daba palazo ó bofetada á uno de estos señores embajadores, los cuales cuando llegaron al lugar donde estaba el tirano ya iban medio muertos, y sin oir su razon, mandó desollar vivos á los dos infantes, y á los demas hacerlos pedazos, y luego las gentes de guerra enbistieron sobre Tezcucó, que ya Ixtlilxochitl, su hijo el infante, y el gran capitan Zihuacnahuacatzin habian juntado á todos los ciudadanos en el interin que sucedian las cosas referidas, y así se defendieron valerosamente por algunos dias, hasta que ya no pudiendo mas desampararon la ciudad, y lo mismo hicieron los demas pueblos comarcanos, y se metieron por las sierras de Tlaloc huyendo, y el desventurado rey se fue retirando hasta que lo fueron á alcanzar sus mismos vasallos los Chalcas y Otumbanecas, y lo mataron á puñaladas, el cual se defendió valerosamente, y mató á muchos primero que el muriese. Sucedieron muchisimos prodigios, entre los cuales fueron los mas señalados, que en el lugar donde lo mataron, que se dice Tepamayan, donde habia una barranca y muchos peñascos, reventó una peña, y mató á muchos de los que le fueron á matar, y no pudieron llevar el cuerpo ni la cabeza al rey Tezozomoc porque no le pudieron menear del lugar donde estaba caido el legítimo sucesor. Nezahualcoyotl escapó dentro de las ramas de un capulin, que es el cerezo de la tierra, lo cual sucedió en el décimo dia de su semana llamado Matlactli Cozcacuanhtli, y á los nueve dias de su décimo mes llamado Oxpāniliztli, que es á veinte y uno de Septiembre; y el dia siguiente, cuando ya los Tepanecas no parecian por alli, llegó un caballero del barrio de los Tlilotlaque, llamado Ixtli, con alguna gente y tomaron el cuerpo de su rey, y le pusieron sus mantas reales, y le quemaron y hicieron otras ceremonias de los Culhuas Tultecas, y despues sus cenizas las enterraron, que fue el primer rey de Tezcucó que se le hizo este género de entierro y honras.

Tezozomoc, luego que vido que ya todo lo tenia debajo de su mano, se mandó jurar por monarca de toda la tierra, y en cuatro años que el vivió despues, hizo las mayores crueldades que de tirano se han escrito en el mundo, entre las cuales fue, que mandó por todo el reyno de Tezcucó preguntar á los niños de poca edad quien era su rey señor natural, y como ellos dijesen que Ixtlilxochitl, los iba matando, y murieron grandisimas sumas de niños, que no escaparon diez en todo el reyno, y asimismo pagó á los grandes de Tezcucó despues tan mal, que les fue forzoso salirse huyendo de sus tierras é irse para otras estrañas.

Undécima relacion, del gran Nezahualcoyotzin, séptimo gran Chichimecatl Tecuhtli.

No fueron menos las excelentes virtudes del que ahora se nos ofrece que las de cada uno de sus pasados, y cierto que muchas veces me ha parecido, que los historiadores antiguos que pintaron la vida de este singular príncipe hacen lo que se cuenta de Xenofonte, que todos dicen de él, que en la vida que escribió de Ciro, rey de los Persas, no fue tanto su intento escribir vida de un hombre en particular, cuanto pintar un buen rey en las partes que conviene que tenga, y así parece que quien quisiera pintar y hacer relacion de un monarca, aunque bárbaro, de cuantos hubo en este mundo, no tendria que hacer mas que poner delante la vida del rey Nezahualcoyotzin, porque fue un dechado

de buenos y excelentes príncipes, como en el discurso de su historia se podrá ver; del cual, aunque en sumaria relacion de su vida y hechos, se podrá ver mas específicamente la historia que escribo en el séptimo libro.

Tuvo tres nombres este gran príncipe, cada uno á significacion de su gran valor, el primero Nezahualcoyotl, que quiere decir lobo ayunado, porque fue muy deseado de sus vasallos por las grandes persecuciones y trabajos que habian tenido despues de la muerte de su abuelo Techotlalatzin; el segundo Acolmitli que quiere decir, brazo de leon, porque con su valor y brazo sugetó y recobró casi toda la tierra que habia muchos años que estaba rebelada con la tiranias de los reyes de Azcaputzalco, el cual, en cuatro años que el tirano Tezozomoc vivió despues de la muerte de su padre, le persiguió mucho y deseó matar hartas veces, mas como hombre animoso y muy sagasisimo se libró de todas, hasta que las señoras Mexicanas, sus tias, con hartas lágrimas y ruegos alcanzaron del tirano la vida de su sobrino; pero á los ultimos dias de su vida, mando á Maxtla, que fue el que le sucedió en el imperio aunque tiránicamente, á otros dos hijos suyos, y á los demas señores sus aliados, que sin falta ninguna mataran á Nezahualcoyotzin si querian ser señores, porque si no, recobraría su imperio y les bebería la sangre, porque asi se lo habian dicho sus adivinos, quando le declararon el sueño del aguila y del tigre que habia soñado; y sus falsos Dioses en el oráculo se lo habian dicho muchas veces, el cual murió en el año de Matlactli Omey Acatl, caña, número trece y á la nuestra mil cuatrocientos veinte y siete de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, en el primer dia de este año y último de su semana, asimismo de su primer mes llamado Tlacaxipehualiztli, que cae á veinte de Marzo segun nuestro calendario, y en las honras mandó Maxtla, que era el sucesor, matasen á Nezahualcoyotzin quando viniera á dar el pésame de la muerte de su padre, el cual llegó á Azcaputzalco una madrugada, que habia cuatro dias que habia muerto el tirano, y dió el pésame á su primo hermano Moctezuma, primero de este nombre; este hizo del ojo, y él cayó luego en lo que pudiera ser, y asi, quando halló ocasion, dió la vuelta para la ciudad de Tezcucó, y asi no le pudieron matar. Fue otras dos ó tres veces á la ciudad de Azcaputzalco y jamas pudo Maxtla quitarle la vida, y la última vez, si no fuera tan venturoso, casi tuvo el cuchillo, segun dicen, al pescuezo, pero valióle en que lo aposentaron en un jardín, y que el aposento donde estaba era hecho de caña y carrizo, y asi le fue facil escapar con la vida; y era tan atrevido y animoso, que despues que salió de este lugar fue perseguido por un grande ejército de Tepanecas que estaba en la plaza por si escapara ir tras de él y matarle, porque lo tenian por invisible, el cual como vido que iban en su seguimiento, volvió las espaldas y les amenazó diciendoles, que dentro de poco tiempo volvería sobre ellos y los abrasaria con el fuego de su valor, y otras muchas razones. Peleó con algunos de ellos que se adelantaron tras de él y mató algunos hasta que lo perdieron de vista. Otras dos veces escapó de manos de sus enemigos dentro de la ciudad de Tezcucó; la 1^a. en el convite de su hermano Yaucuitzin, gobernador puesto por el tirano, y se escapó, porque envió al convite un pobre labrador del pueblo de Ahuatepec que se le parecia mucho en todo, y lo mataron entendiendo que era el príncipe Nezahualcoyotzin en una danza que se hacia de noche, el cual estaba á la mira, y asi como supo que era muerto su semejante, se fugó á México á ver á su tio Ixcohuatzin, el cual se espantó de verle, porque segun el trato que tenian hecho con Maxtla lo tenian por muerto, y de alli á pocas horas llegaron embajadores del rey Maxtla para dar aviso á Ixcohuatzin como era muerto Nezahualcoyotzin, y como lo vieron sentado hablando con su tio se quedaron espantados y corridos todos, especialmente Xochitecalcatl, uno de los embajadores, que era el que lo habia muerto y traído alli la cabeza del labrador en testimonio de su verdad. Nezahualcoyotzin les dijo que no se cansasen de balde, que no lo matarian por ninguna via ni manera, y que él sí los destruiría, especialmente á su rey Maxtla y á todos sus secuaces, y por ponerles mas temor les dijo que era inmortal, que no podia morir porque sus dioses le habian dado aquella gracia. Los mensageros fueron á dar cuenta al tirano de lo que habian visto, el cual se airó de tal manera, que luego mandó el ejército que siempre tenia en la ciudad de Azcaputzalco con cuatro capitanes muy valerosos fuesen á la ciudad de Tezcucó, porque ya Nezahualcoyotzin estaba allá y le matasen, y si por ventura escapase, se pusiesen por todas las sendas y caminos, calles y encrucijadas de la ciudad para que en donde quiera lo matasen, y asi lo hicieron. Nezahualcoyotzin, por consejo de su ayo Huitzilihuitzin que era el que daba siempre industrias para escaparse de sus manos, le mandó que recibiese sus enemigos y los regalase, y saliese por un agujero que hiciesen secretamente hacia las espaldas de su silla y asiento real. Los enemigos que lo tenian frontero, y que entendian que aquella vez no se podia escapar, estaban muy contentos comiendo, y al mejor bocado vieron que en la sala ya no parecia nadie, y que ya Nezahualcoyotzin habia salido por unos trascorrales, quedaron todos admirados. Asi se escapó otras cinco veces de sus enemigos hasta que llegó en Tlaxcalan que los señores de allá, sus deudos, le estaban esperando para darle socorro contra su enemigo el tirano Maxtla, el cual como supo que se habia escapado, envió sus mensageros por toda la tierra mandando á los

reyes y señores de toda ella, que muerto ó vivo se lo enviasen á Azcaputzalco, y así Nezahualcoyotzin temprano de día entró en la ciudad de Tlaxcalan porque andaban muchos Tepanecas en su seguimiento. Los señores de Tlaxcalan le hicieron muchos jacales de paja en los campos de Capulapan lugar sugeto á su señorío donde juntó un poderoso ejército de Tlaxcaltecas, Huexotzincas, Cholultecas, Zacatecas y Tototepecas, que luego que tubo junto todo el ejército, que fue dentro de muy pocos dias, dió la vuelta para la ciudad de Tezcucó, y recobró su reyno, especialmente Aculhua, cuyo rey era Teyolcocoahuatzin, y la otra mitad que era Cohuatlichan cuyo rey era Quitzalmaquizti. Los Chalcas que tambien le favorecieron, los sugetaron y mataron al rey y los demas Tepanecas á fuego y sangre, que lo mismo se hizo en Aculma y las demas ciudades, pueblos y lugares sugetos al rey de Tezcucó; y despues que hubo ganado todo su reyno puso sus fronteras hácia la parte del tirano y los de México sus aliados, y envió á los soldados que quisieron volverse á sus tierras despues de haberles hecho muchas mercedes, muy ricos de los despojos que sacaron de las ciudades y lugares que sugetaron, y el agradecimiento á sus señores por el favor que le dieron, con el aviso en que tiempo los esperaba para acabar de concluir con estos negocios, y destruir al tirano y sus secuaces: todos los cuales se holgaron mucho y le enviaron el parabien de sus buenos sucesos, y que ellos estarian en su reyno por el tiempo que les señaló.

El rey Nezahualcoyotzin, despues de todo lo referido, puso en orden las cosas de su reyno y apercibió á sus vasallos para la batalla que se esperaba hacer el año sucesivo sobre los Tepanecas y sus aliados. Fortaleció sus fronteras muy bien; mandó pena de la vida que nadie de sus enemigos pudiese entrar en sus reynos por ningun efecto, y á Motoliniaztzin señor de Huexutla, y uno de los grandes de su reyno, le mandó que juntara todos los Aculhuas, y como á hombre muy valeroso le hizo su General, ordenandole que apercibiera todo lo necesario para la guerra referida. El señor de Chalco envió sus embajadores dandole el parabien como lo habian hecho los demas, y que para el tiempo señalado estarian los vasallos aparejados, y les vendrian á ayudar porque todos deseaban vengarse de los Tepanecas y Mexicanos por los malos tratamientos que les habian hecho.

El señor de México Ixcohuatzin y sus vasallos á esta ocasion, padecian muchos trabajos por el tirano que los trataba menos que á esclavos, y les habia mandado que le diesen un tributo y reconocimiento muy trabajoso é imposible de cumplir, como era demas de las muchas mantas, oro, plumeria y otras cosas que ellos le tributaban, les hacia llevar los jardines por el agua, en donde iban las verduras y flores que se crián en las partes húmedas; y asimismo los patos, garzas y otras aves, unas con sus pollos y otras echadas con sus huevos, cosa muy trabajosa é imposible de hacer; hasta decirse que el rey Maxtla habia querido forzar á la muger legitima del rey Ixcohuatzin, todo por dar ocasion para matar y destruir á los Mexicanos; y así á esta ocasion estaban los Mexicanos arrinconados, y aguardando la muerte por momentos, y como tubiesen noticia que dentro de pocos dias habia de enviar un ejército el rey Maxtla y los habia de destruir á fuego y sangre, no tubieron otro remedio sino fue enviar á rogar á Nezahualcoyotzin, porque sabian muy bien que juntaba ejército para caer sobre el tirano y sus aliados, pidiendo que les perdonasen de las ofensas pasadas y no se acordase de ellas, con aviso de todo lo que pasaba; y así enviaron señores por embajadores los mas principales del reyno de México que entre ellos fue Moteczuma, primero de este nombre, primo hermano del rey Nezahualcoyotzin y á quien le queria mucho, por lo que entendieron los Mexicanos que por parte de este señor alcanzarian el favor y socorro que le pedian; asimismo le enviaron á suplicar que fuese con toda brevedad porque de allí á ocho ó diez dias habian de ser destruidos. Los mensageros fueron por la ciudad de Culhuacan, y en Aculhuacan que era donde estaban las fronteras fueron presos por los guardias y los llevaron á la ciudad de Tezcucó, en donde supo Nezahualcoyotzin á lo que ellos venian, el cual aunque estaba enojado contra su tío el rey Ixcohuatzin y Mexicanos tubo grandisima compasion de él, y luego envió volando á dar aviso al señor de Huexutla para que juntara toda la gente que pudiese con toda brevedad porque dentro de cuatro dias habian de estar en México. El señor de Huexutla en lugar de la respuesta mandó hacer pedazos al mensagero, que era un infante hermano del rey Nezahualcoyotzin, porque se sintió mucho cuando supo que su rey habia hecho amistad con los Mexicanos, lo cual no pudo vengar el rey este agravio por entonces por acudir á la mayor necesidad. Envio con Moteczuma á su hermano Quautlahuanitzin gran capitan á Chalco para dar parte al señor de Chalco de lo que enviaban á decir los Mexicanos, y que luego con brevedad le enviase el socorro que habia mandado dar. El señor de Chalco recibió la misma pena que el de Huexutla y mandó echar en la carcel á los dos señores Moteczuma y Quautlahuanitzin, y á un hermano suyo le mandó tubiese cuenta de ellos, el cual á la noche siguiente teniendo lástima de ellos los echó secretamente de la carcel y se volvieron á Tezcucó muy tristes. El señor de Chalco luego que los mandó echar en la carcel envió sus mensageros á la ciudad de Azcaputzalco para dar aviso de lo que habia, y cómo

los mensajeros los tenían presos, y que el rey Maxtla enviase á mandar lo que se habia de hacer de ellos, entendiendo que era menester tener por amigo á Maxtla mas que no á Nezahualcoyotzin que habia hecho paces con sus enemigos. Maxtla, en lugar del agradecimiento de lo que habia hecho el señor de Chalco, le envió á deshonrar llamandole bellaco, esclavo, y que no entendiese ganarle la voluntad por esta via, que soltase los presos que no queria agradecerle nada, sino que antes de mucho tiempo lo destruiria á fuego y sangre por haber ayudado á Nezahualcoyotzin al tiempo que recobró su reyno. El señor de Chalco mandó á su hermano, para mandarle que soltara á los presos, el cual le respondió que luego aquella noche se huyeron, y visto esto, envió sus mensajeros á Nezahualcoyotzin para disculparse, y que para el tiempo que el mandaba estarian sus vasallos con él para favorecerle y seguirle en todo lo que se ofreciese. Nezahualcoyotzin que estaba muy sentido de la bellaqueria que se habia usado con sus mensajeros, le respondió que no queria su favor, y que antes de mucho tiempo le castigaria muy bien lo mal que habia usado con sus embajadores, el cual juntó toda la gente que pudo de Tlaxcala, Huetzotzinco, Cholula y otras partes, y en su reyno los que le quisieron seguir, porque los demas estaban ya alzados y rebelados contra él por las amistades que habia hecho con los de México. Llegaron hasta doscientos mil soldados, y luego se fue á México con toda su gente, unos por agua y otros por tierra.

Llegado que fue Nezahualcoyotzin en México, halló á los Mexicanos en grande aprieto, y que el rey Maxtla los tenia cercados con mas de trescientos mil hombres de diversas partes, y habia tenido algunas escaramuzas muy reñidas, en donde habia muerto cantidad de gente de ambas partes. Tenia hasta cien mil hombres el rey su tio, con que fueron trescientos mil, y repartieron toda esta gente en tres escuadrones: el uno tomó para sí Nezahualcoyotzin; el otro su tio Ixcohuatzin, y el otro su primo Moteczuma, y comenzaron la batalla, la cual duró ciento y tantos dias hasta que ganaron á Azcaputzalco, y mató Nezahualcoyotzin al tirano monarca de esta tierra por sus propias manos, sacandole el corazon, y destruyó toda la ciudad que no dejó casa ni arbol ni cosa que no quemó y echó por el suelo. Mandó que de alli adelante por ignominia de la ciudad fuera un lugar en donde vendiesen esclavos. Luego fueron sobre la ciudad de Tenayuca, y sobre Quauhtitlan le salieron á recibir los Xilotepecas con mucha gente de socorro, y así no fue sobre ellos sino fue á los Huey Tlapanecas y dió la vuelta sobre Tlacopan, Coyohuacan y Culhuacan y otros lugares, y en este año se hizo mas de lo referido, que fue en el de Ze Tecpatl pedernal, uno, y á la nuestra mil cuatrocientos veinte y ocho de la Encarnacion. El año siguiente de veinte y nueve fueron sobre la ciudad de Xochimilco, lugar muy fuerte y de mucha gente en aquellos tiempos, y la ganaron. El siguiente año de mil cuatrocientos y treinta fueron sobre Quitlahuac, que era tambien muy fuerte en aquellos tiempos, y otros pueblos alli comarcanos como era Mizquic, y asimismo fue sobre su reyno de Tezcucó y lo sugetó todo hasta Xicotepec y Pahuatla, aunque en estos dos lugares se dieron luego de paz, y le recibieron muy bien con muchas fiestas. El año siguiente de mil cuatrocientos treinta y uno se coronó en la ciudad de México por rey de Tezcucó y Chichimecatl Tecuhtli de toda la tierra, y se hicieron grandes fiestas sobre su coronacion y jura. Hizo á Totoqui-huatzli, señor de Tlacopan y descendiente de la casa de Azcaputzalco, rey de los Tepanecas, y repartió toda la tierra, lo que estaba ganado y por ganar, en cinco partes, de las cuatro la mitad tomó para sí, y la otra mitad para su tio el rey de México igualandole á el en señorío, y la quinta parte al de Tlacopan. Sus vasallos los Aculhuas, como veian que su rey asistia mucho en México, y que no tenia apariencia de ir á su ciudad de Tezcucó, acordaron de irle á rogar para que viniese á su reyno, y echaron por tercero al rey su tio Ixcohuatzin, y así se vino á Tezcucó despues de haber hecho grandes cosas en México, y puesto la ciudad en mucha policia y edificado los mejores edificios que hasta entonces habia, especialmente unos palacios que labró en donde vivia cuando estaba en México. Hizo el bosque de Chapultepec, y metió el agua en la ciudad por targea que hasta entonces iba por una zanja. Llegado que fue á la ciudad la puso en orden, y juntó los mayores artífices que habia en la tierra, y los puso dentro de la ciudad por sus barrios, cada género de por sí, como eran plateros, pintores, lapidarios y otras muchas maneras de oficiales, que por todos eran treinta y tantas suertes de oficiales. Hizo las mayores y mejores casas que ha habido en toda la Nueva España, y para el edificio de ellas se juntaron los tres reynos Tezcucó, México y Tacuba, y toda la tierra, y dentro de ella puso bosques, jardines, huertas, estanques y fuentes de agua, templos y casas, y otras muchas cosas que verdaderamente, ver lo que habia dentro de ellas era ver todo el mundo abreviado; fuera de todo esto mandó edificar otras muchas casas así para él como para señores, vasallos, y deudos suyos.

El rey de México Ixcohuatzin, despues que su sobrino se fue á su ciudad de Tezcucó, habia dicho y comunicado con ciertos caballeros, no sé que razones, arrepintiendo de haber jurado á su sobrino por Chichimecatl Tecuhtli, diciendoles que pues él era tio hubiera sido mas justo tener este título, no acordandose de que á su sobrino le venia

de derecho, y cuando no, el haberlo ganado por su propia virtud y valor, y demas haberlo á él libertado del tirano que lo trataba á el y á los suyos menos que á esclavos, y aumentandole su reyno y señorío, y haberlo hecho su igual en todo. No faltó quien se lo oyó tratar y avisó al rey Nezahualcoyotzin, el cual viendo la gran ingratitud de su tio recibió grandisima pena, y le envió luego á aperebir á batalla, enviandole á decir que saliese al campo y que allí le daria á entender como le venia de derecho el imperio de esta tierra, y que se acordase de los bienes tan explendidos que habia muy poco tiempo que le habia hecho, el cual se envió á disculpar tres veces, y á la última envió cierta cantidad de doncellas muy hermosas y de linage real, todas ellas para aplacarle su ira, lo cual fue para encenderle mas, viendo que por via de mugeres querian negociar con él, regalolas y les hizo muchas mercedes, y las tornó á enviar diciendo á los mensageros que las trujeron, que dijeran á su señor que no era muger para que le enviara aquellas señoras, que le enviara hombres que era lo que él queria, y que para tal dia sino salia al campo á pelear que lo iria á destruir y matar dentro de su propia ciudad. Y asi llegado el tiempo que se le fue señalado al rey Ixcohuatzin, se aperebió de gente y todo lo necesario para la guerra y fortaleció su ciudad muy bien. Nezahualcoyotzin juntó sus soldados y hizo un razonable ejército de hasta cincuenta mil hombres y fue sobre México, y entró por Tepeyacac, que es donde está ahora Nuestra Señora de Guadalupe, y él fue el primero que hizo aquella calzada y tubo cercado á México siete dias cabales, peleando valerosamente los unos y los otros, y al cabo de los cuales, Teconaltecatl, un mancebo de poca edad natural de la ciudad de Tezcuco de nacion Chichimeca y Culhua que era criado de uno de los soldados que traia las armas, desesperadamente viendose muerto de hambre, envistió con Iztiquachichtli gran capitan de los Mexicanos y que defendia la entrada, y lo mató y hizo pedazos, y asi rompió por allí el ejército y se metió dentro de la ciudad y saquearon las casas y quemaron los templos y palacios que habia, y mataron los soldados que hallaron por delante, aunque no llegaron á ninguna persona de las que estaban dentro de la ciudad que asi lo mando Nezahualcoyotzin. El rey Ixcohuatzin y la demas gente ilustre pidieron á Nezahualcoyotzin merced de las vidas, el cual se las otorgó, y mandó que de allí adelante le dieran cierto reconocimiento que es lo que llaman los padrones reales de Tezcuco, Chinampanacatla callacuilli, que quiere decir tributo de los Chinamecas, que son las ciudades pueblos y lugares siguientes segun las historias y padrones reales;—México, Tenuchtitlan, Xolteco, Tlacopan, que son las cabeceras de sus reynos, Azaputzalco, Tenayucan, Tepozotan, Quauhtitlan, Toltitlan, Ecatepec, Axoctitlan, Coyohuacan, Xochimilco, Iquexomatitlan, que daba cada lugar de estos ciento cuarenta quimiles de mantas que llaman reales que eran de obra muy costosa, (tiene cada quimil veinte mantas) y dos rodela y otras tantas armas de plumeria con otras plumas, joyas y piezas de oro y todas las verduras, flores, peces y aves que se crian en estas partes, y puso su mayordomo llamado Ciulol para que cobrara esta cantidad de tributos, y despues de haber hecho entre ellos las paces y ciertas capitulaciones y todo lo referido, se volvió muy contento á su ciudad de Tezcuco.

Son tantas las cosas que hizo este príncipe que es nunca acabar en infinito. Quiero especificar algo mas sus hechos, porque hay tanto de pintado y escrito de los que primero se pusieron á escribir, que no hay historiador que no trate de él muy especificadamente, mas que de otro señor ninguno, aunque sean de otros reynos, que son como los rios que todos van á parar en la mar, y asi todos los historiadores de la Nueva España pintaron las historias de sus reyes y señores naturales, concluyendo todos en poner los heróicos hechos de este príncipe, el cual para concluir acerca de su valor y guerras que hizo, se dirá en suma por no deternos mas de lo siguiente. El mató doce reyes, con el rey Maxtla monarca de esta tierra, por sus propias manos. Hallose personalmente en treinta y tantas batallas sobre diversas partes, y jamás fue vencido ni herido en ninguna parte de su cuerpo con ser el primero en batallas; era ligerisimo y animoso sobre manera; tenia grandes ardides en la guerra. Sugetó cuarenta y cuatro reynos y provincias fuera de todo lo referido, que fueron las siguientes: Quauhnahuac, Tlaluic, Quauhchinanco, Xicotepec, Pahuatla, Yauhtepec, Tepexco, Abacacayocan, Chalco, Ytztocan, Tepeaca, Tecalco, Teohuacan, Quauhixtlahuacan, Cuetlaxtlan, Yohualtepec, Quauhtoxco, y el gran Toxpan que contiene siete provincias, Toxtepec Tezinhcohuac, Tlapacoyan, Tlalcozuauhtitlan, Tlatlahquitepec, y Mazahuacan con otros muchos pueblos y lugares, Coahuixco, Oztoman, Cuezaltepec, Ixcateopan, Chilapan, Quiyauhteopan, Ohuapan, Teompahuacan, Cozamaloapan, y las provincias de la Quixteca que son Panuco, Tlahintolan, Coxotitlan, Acatlan, Apiaztlan, Tétlcoyoyan, Otlauquitzlan, y Xochipalco; y para la sujecion y cobramiento de estos lugares envió á sus hijos, cuarenta y tres infantes, por generales, y cuatro con el príncipe Tzauhiltzintli que habia de heredar, y lo mandó matar su padre porque fue muy sobervio y demasiado de belicoso, aunque en las mas de estas guerras y conquistas tubo por acompañados á los reyes de México y Tlacopan, como estaba tratado entre ellos al tiempo que Nezahualcoyotzin hizo la particion con su tio el rey Ixcohuatzin y con Totoquihuatzli de Tlacopan.

Fue este rey uno de los mayores sabios que tubo esta tierra, porque era grandísimo filósofo y astrólogo, y así juntó á todos los filósofos y hombres doctos que halló en toda esta tierra, y anduvo mucho tiempo especulando divinos secretos, y alcanzó á saber y declaró que despues de nueve cielos, estaba el criador de todas las cosas y un solo Dios verdadero, á quien puso por nombre Tloque Nahuaque; y que habia gloria donde iban los justos, é infierno para los malos, y otras muchísimas cosas segun parece en los cantos que compuso este rey sobre estas cosas, que hasta hoy dia tienen algunos pedazos de ellos los naturales. Tambien dijo, que los ídolos eran demonios como decian los Mexicanos y Culhuas, y que el sacrificio que se les hacia de hombres humanos, no era tanto por que se les debia hacer, sino para aplacarlos y que no les hiciesen mal en sus personas y haciendas, porque si fueran Dioses amarian sus criaturas, y no consintieran que sus sacerdotes los mataran y sacrificaran á sus hijos, los cuales de cinco hijos que tenían sacrificaban el uno de ellos; y les mandó que ya que sacrificaban, fueran de los que eran habidos en las guerras, de esclavos, y así señaló á Tlaxcala y Huexotzinco para este efecto, y para que los mancebos se enseñaran y probaran sus ánimos, porque de otra manera les era muy trabajoso por tener las conquistas muy remotas.

Fue hombre de gran gobierno y justiciero porque castigaba cualquiera delito con mucho rigor, especialmente á las personas de calidad y que habian de dar ejemplo á los demás, y así castigaba á muchos señores hijos y deudos suyos. Mandó por todos sus reynos y señoríos inviolablemente guardar ochenta leyes que hizo, y confirmó otras de sus pasados, entre las cuales los mas graves delitos eran los siguientes: el traidor, el pecado contra natura, el adulterio, el hurto, y el pecado del homicidio.

Asimismo fue muy misericordioso y caritativo para con los pobres, viejos, viudas y enfermos, que todas sus rentas las gastaba en darles de comer y sustentarlos, y no se habia de sentar hasta que los pobres hubiesen comido, y los años estériles y de hambre mandaba abrir sus graneros para todos sus vasallos especialmente los que tenían necesidad. Era muy gratísimo y pagaba muy bien á los que le servian, así en las guerras como en otras cosas, haciendoles grandes mercedes conforme á la calidad de sus personas. Tuvo por muger legítima á la reyna Matlalzihuatzin, hija de Temictzin hermano del rey de Tlacopan, en la cual tubo dos hijos legítimos, el primero fue Tezauhuiltzintli á quien mandó matar como está referido, y el segundo fue Nezahualpiltzintli su universal heredero. Muchas cosas sucedieron en su tiempo, que como tengo dicho hallarse han mas especificadamente en la historia que se escribe: murió en el año de Chiquacen Tecpatl, pedernal, número seis (y á la nuestra mil cuatrocientos setenta y dos de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al primer año del Pontificado de Sixto Cuarto, Sianés, y á los treinta y uno del imperio de Federico Tercero Emperador Romano, y en España Enrique Cuarto á los diez y ocho años de su reynado), siendo de edad de noventa y nueve años, y habiendo gobernado cuarenta y dos. Muerto que fue, luego vinieron los reyes de Axayaca, de México, Chimalpopoca, y de Tlacopan á la ciudad de Tezcucó para hallarse en las honras de este príncipe, y jurar al sucesor con otros muchos señores embajadores de diversas partes. A la hora de su muerte encargó mucho á sus hijos y deudos á y los grandes de su reyno la paz y concordia que tubiesen entre ellos y la caridad con los pobres, y que despues de muerto nadie llorase ni hiciese sentimiento, sino que antes todos se holgasen y mostrasen grande ánimo y valor, porque los señores embajadores no hallasen en ellos poco ánimo y cobardia, todo lo cual mandaba, por dejar al sucesor todavia niño, que era de siete años pocos dias más, y así se le encargó mucho á los grandes que mirasen por él, y á su hijo el infante Acapipiltzin por tutor y Gobernador, hasta que el niño tubiese habilidad para poder gobernar, y lo mismo hicieron todos los grandes de su reyno.

Duodécima relacion, del rey Nezahualpiltzintli, octavo Chichimecatl Tecuhtli.

NEZAHUALPILTZINTLI, Octavo Chichimecatl Tecuhtli, despues de jurado y recibido por rey, aunque era muy niño y de poca edad como tengo dicho, luego comenzó á gobernar con gran prudencia, de tal manera que puso grandísimo espanto y admiracion á todos los demas señores, y así, aunque niño, el gobernador su hermano no despachaba ningun negocio, sin que primero no le diese parte. La primera cosa que mandó pocos dias despues de jurado fue, que un hermano suyo, llamado Azoquentzin, que fue el que sugetó á Chalco, pedia que se le hiciese merced alguna por aquella tan insigne victoria que tubo sobre la sugecion de esta provincia de Chalco, que hasta entonces no se le habia hecho alguna merced señalada, y así, antes de haber hablado el gobernador, respondió el niño, que estaba escuchando lo que su hermano decia, que tenia razon en lo que pedia, y que era digno de cualquiera merced que se le hiciese y que él aguardase, que se le mandaria gratificar; y así llamó á un pintor y á un carpintero y á un albañil, y con un

caballero los envió á Chalco, y les mandó que vieran los palacios que eran del rey de Chalco, la traza que tenían, y con que materia estaban edificadas, que madera tenían, y que sin faltar cosa de cuanto tenían estos palacios se lo trageran pintado y medido todo el largo y ancho que tenían, así todo el palacio como las salas, aposentos y retretes, huertas y jardines; los cuales fueron y hicieron lo que su rey les mandó, y dentro de pocos días vinieron con la respuesta, y oída por Nezahualpiltzintli, mandó á sus vasallos que dentro de tantos días que él señaló, edificaran unas casas ni mas ni menos que las de Chalco para su hermano, y le señaló ciertos lugares para que fueran suyos, y cierta cantidad de tributos que se cobraba de Chalco. Así por esto como por otras propiedades buenas que le hallaban el gobernador y los demas grandes de su reyno, de allí adelante á el solo le dejaban el gobierno, el cual como tengo dicho fue hombre muy sabio, y lo tubieron sus vasallos por encantado desde el vientre de su madre, diciendo que una señora de Culhuacan lo habia encantado por causa de las muchas persecuciones y trabajos que habia tenido su padre. Gobernó con grandísima quietud y paz, aumentando siempre lo que su padre le habia dejado. Fue muy misericordioso con los pobres y gran justiciero, traslado á su padre; fue tambien muy valeroso, hallose personalmente en seis batallas en donde mató á seis reyes, que fueron Huetzin de Huexotzinco, y Iztacquauhtzin de Atlixco por sus propias manos, y los de Huiltzapan, Tototlan y Oztoticpac. Sugetó veinte y siete provincias con sus acompañados los reyes de México y Tlacopan. Tubieronle envidia sus hermanos mayores por ser muy niño, y así se señaló en las guerras porque se afrentaban por tenerle por rey sin haber probado su valor. Declaró á sus vasallos y á los demas reyes, como esta tierra habia de ser de los hijos del Sol, hombres valerosos é invencibles, y que tenían un señor el mayor del mundo, y que su dios era el Tloque Nahuaque que era el criador de todas las cosas; y que á esta causa no convenia ser contra ellos, porque los que tal hiciesen habian de ser destruidos y muertos con rayos del cielo, y que un hijo suyo habia de ser contra ellos, y habia de beberse su propia sangre. Otras muchas cosas dijo y declaró que hallaba en su astrologia, y menospreció sus reyes y señores, diciendo que todas las cosas se acababan y no han de durar para siempre. Gobernó cuarenta y cuatro años y al cabo de los cuales murió de pena por ciertas pesadumbres que tubo, especialmente por la gran soberbia de Moteczuma que habia usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de cincuenta y un años, muy poca en comparacion de la que habian tenido sus pasados, y así muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tubieron por vivo y que se habia encantado en cierta cueva, y aun hasta hoy algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinion. Murió en el año que los naturales llaman Matlactli Acatl, caña número 10, y á la nuestra 1515 de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, al segundo año del pontificado de Leon decimo, florentin; y á los veinte y dos del imperio de Maximiliano Emperador Romano, y en España el rey Don Fernando, ultimo de este nombre. Tubo por muger legítima Tlacaychuatzin, á quien los naturales llaman la señora de Azcaputzalco, hija de Atocatzin y descendiente del primer Moteczuma, y hubo en esta señora once hijos. El mayor, y sucesor que habia de ser, fue Huexatzicatzin que le mandó matar su padre por ciertas cosas; la segunda fue la infanta Tiyaapantzin que casó en México, primeramente con Macuilmalinatzin, y última vez con Alixcatzin: el tercero fue Tetlahuehuezquisititzin, que despues se llamó Don Pedro: el cuarto fue Quauhtliyiztatzin que se llamó Don Juan: la quinta Tlacoyehuatzin que casó con Zihuatcotitlan: la sexta Teyecuitzin que casó con el señor de Cohuatlichan: la séptima Xocotzin que casó con el señor de Tepepan: el octavo fue Cohuanacoxtzin que fue señor de Tezcucó, (á quien mandó matar Cortes en la provincia de Acatan con Quauhtemoc de México y Tetcapanquetzatzin de Tlacopan y otros señores) que se llamó Don Pedro: el noveno fue Ixtlilxochitl que se llamó Don Fernando, mediante quien, despues de dios, se ganó esta tierra, á quien los historiadores Españoles llaman Don Fernando de Tezcucó; el décimo fue Nonohualcatzin: el undécimo fue Don Jorge Yotontzin á quien dejó por sucesor el rey su padre por hallar mas capacidad en él que en los demas sus hermanos. Muerto Nezahualpiltzintli creció mas la soberbia de Moteczuma que mandaba lo suyo y lo ageno, y así, aunque contra la voluntad de los grandes del reyno de Tezcucó, mandó jurar á su sobrino Cacama hijo natural del rey Nezahualpiltzintli, habido en una de sus concubinas que era hermana de Moteczuma, el cual despues de jurado por rey de los Aculhuas, hizo dos jornadas sobre dos provincias que sugetó, que fueron Mictlanzinco y Xaltianquizco. En los once hijos legítimos referidos atrás se acaba el tronco verdadero y por linea recta de los señores naturales de esta tierra, y de él descendieron las ramas de todos los señores que fueron de diversas partes de la Nueva España.

Décimotercia relacion, de la venida de los Españoles, y principio de la Ley evangélica.

TÚBOSE noticia de la venida de los cristianos por algunos mercaderes que habian ido á las ferias de estas costas de Xilanco, Ulua y Champoton, especialmente cuando rescataron con Grijalva, y así tenian por muy ciertas las profecías de sus pasados, que esta tierra habia de ser poseída de los hijos del Sol, de mas de las señales que hallaban en el cielo, de lo cual estaban todos con grandisima pena en considerar que se les acercaban sus trabajos y persecuciones, acordandose de aquellas crueles guerras y pestilencias que habian tenido los Tultecas sus pasados cuando se destruyeron, y que lo mismo sería con ellos, aunque de todo esto no le daba mucha pena, por hallarse en el mayor trono que jamas él y sus pasados se habian visto, y tener debajo de su mano todo el imperio, porque lo que era de Tezcucó y sus reynos y provincias lo mandaba todo; porque el rey Cacamatzin era su sobrino y puesto por su mano, y el de Tacuba era su suegro y hombre muy antiguo, y que ya no tenia fuerzas para poder gobernar, y así con este gran poder que tenia, no creia que pudiese ser sugeto de ningún príncipe, aunque fuese el mayor del mundo. En el año de Ze Acatl, caña, número 1º, y á la nuestra mil quinientos diez y nueve, que es en el año que señaló Nezahualcoyotzin que se habia de destruir el imperio Chichimeca, envió Teopili, gobernador de Moteczuma que era de Cotozta sus mensajeros por la posta, y un dia y una noche trugeron una pintura con el aviso de la venida de los Españoles y como querian verle, que venian por embajadores del Emperador Don Carlos Nuestro Señor; y en la pintura venian pintados los trages y la traza de los hombres y la cantidad de ellos, armas y caballos y navios con todo lo demas que traian. Moteczuma, visto lo que enviaba á decir Teopili, envió un presente á Cortes y muchas disculpas y ofrecimientos, y no le cuadró mucho que los hijos del sol querian venir á Mexico á verle, y así les envió á decir que era trabajoso el camino y otros mil inconvenientes, lo cual no fue bastante, sino que antes animó mas á los Españoles para ver á Moteczuma, especialmente cuando supieron por el señor de Zempoalan como habia bandos en esta tierra, y asimismo como se le ofreció el señor de Zempoalan de darle su favor y gente de socorro; y de aqui vinieron á Quiaultzlan, y por todas las partes que llegaron, los naturales los recibian con mucha alegria y regocijo sin ninguna guerra ni contraste, y si alguno hubo fue dandoles ocasion para ello. Y finalmente, despues de muchas cosas que sucedieron y los nuestros pasaron hasta Ayutzingo, en donde les salió á recibir el rey Cacamatzin ofreciendoles su ciudad de Tezcucó si querian ir á ella, los cuales, especialmente el capitán Cortes se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no habia lugar, que para otra vez le haria merced, porque iban por la posta á ver á Moteczuma, y así Cacamatzin dio la vuelta para Tezcucó, y desde aqui se embarcó para Mexico, y llegado que fue dio razon de todo lo que habia visto, y como los Españoles estaban ya muy cerca, porque ya en esta ocasion estaban en Iztapalapan. Moteczuma entró muchas veces en consejo, si seria bien recibir á los cristianos. Cuitlahua su hermano y otros señores fueron de parecer, que por ninguna via no convenia: Cacamatzin fue de muy contrario parecer, diciendo que era bajeza de príncipes, no recibir los embajadores de otros especialmente el de los cristianos, que segun ellos decian era el mayor del mundo, como en efecto lo era el Emperador Nuestro Señor, aunque esto antes de ahora estaba ya significado, y así otro dia salió Moteczuma con su sobrino Cacamatzin y su hermano Cuitlahua y toda su Corte á recibir á Cortes, que ya á esta ocasion estaba á donde es ahora San Anton, que despues de haberlo recibido lo llevó á su casa y lo hospedó en las casas de su padre el rey Axayaca, y le hizo muchas mercedes, y se ofreció de ser amigo del emperador, y recibió la Ley evangélica, y para el servicio de los Españoles pusieron mucha gente de Tezcucó, Mexico y Tlacopan, y despues cuatro dias que los Españoles estaban en Mexico muy contentos, servidos y regalados, por no sé que achaque prendió Cortes á Moteczuma y en él se cumplió lo que de él se decia, que todo hombre cruel es cobarde, aunque á la verdad, era ya llegada la voluntad de Dios, porque de otra manera era imposible querer cuatro Españoles sugetar un nuevo mundo tan grande y de tantos millares de gente como habia en aquel tiempo. La gente ilustre y todos los capitanes de Mexico todos se espantaron de tal atrevimiento, y se retiraron á sus casas; y el rey Cacamatzin mandó á su hermano el infante Nezahualquetzin con otros principales que tubiesen grandisimo cuidado con los cristianos, y les diesen todo lo necesario para el sustento de sus personas, y si pidiesen oro y las demas cosas se lo diesen, porque los demas Mexicanos y Tepanecas, visto á su rey preso y de aquella manera, no quisieron acudir mas al servicio de los Españoles. Y cumplidos cuarenta y seis dias que los Españoles estaban en Mexico, Cortés rogó á Cacamatzin que diese licencia á ciertos Españoles que los queria enviar á su ciudad de Tezcucó para verla con algunos caballeros criados suyos, porque los de la ciudad no les maltrataran. Cacamatzin se holgó mucho de esto, y así mandó á dos hermanos suyos que fuesen con ellos, que era el uno Nezahualquentzin y el otro Tetlahuehquiztitzin,

y que los regalasen mucho y no los enojasen en cosa ninguna, y que les diesen una caja ó petaca grande, de dos brazos de largo y uno de ancho y un estado de alto, de joyas y piezas de oro para ellos y para su capitán, los cuales ya que llegaban á la albarrada para embarcarse junto á los palacios de Nezahualcoyotzin, alcanzoles un criado de Moteczuma que les enviaba á rogar, que procurasen con brevedad de despachar aquellos Españoles y les diesen todo el oro que quisiesen, porque quizás con esto su capitán le soltaria, y se volverian á sus tierras. Uno de aquellos Españoles, como vido hablar á Nezahualcoyotzin con el criado de Moteczuma, entendió que trataban de matarlos; dio de palos á este infante y se lo llevó preso á Cortés, el cual sin haber hecho cosa digna de castigo ni ofensa le mandó ahorcar públicamente; de lo cual se enojó mucho el rey Cacamatzin, y si no fuera por Moteczuma que le rogaba con hartas lágrimas que no hiciese cosa ninguna, sucedieran algunas desgracias; y así disimuló Cacamatzin cuanto pudo, y envió con estos Españoles, que eran por todos veinte, á otro hermano suyo llamado Tecpacxuchitzin para dar el recaudo que los Españoles le pedían; y así le dieron la petaca llena y se volvieron á Mexico. Cortés dijo que era poco, que trujeran mas, y así tornó á enviar á Cacamatzin y trugeron otra arca llena. Visto por Cortés el tesoro que le habian traído, y habiendole informado del mucho poder y grandeza del rey de Tezcucó, mandó prender por engaños al rey Cacamatzin por orden de su tío Moteczuma, y preso le puso á buen recaudo con muchas guardias, y le dijo que le soltaria si mandaba traer del linage hermanos suyos en rehenes y algunos hermanos, el cual así lo hizo; le dio en rehenes á cuatro infantes hermanos suyos con otros caballeros deudos suyos y algunos de sus hermanos, y lo mismo hicieron los de Mexico y Tlacopan entendiendo que por aquí los asegurarian.

Pasados algunos días que los Españoles estaban en Mexico, Cortés tubo nuevas que al puerto habian llegado ciertas naos y comunicólo con los dos reyes Moteczuma y Cacamatzin, diciendo que le convenia irlos á ver personalmente, y que le diese cantidad de gente de guerra; y á esto respondieron, que como fuese contra cristianos que no le podían dar en ninguna manera, si no fuese para otras naciones, que entonces le darian cuanto hubiese menester; que si los cristianos, los que habian venido, le hacían guerra que en todo le favorecieran y ayudarian, y avisarian á sus gobernadores para que le diesen socorro si lo hubiese menester, y que para otro efecto no le podian dar sino gente de servicio y carga para todo el camino. Visto lo cual por Cortés, tomó los peones y gente de servicio que se le dio, y mandó llevar alguna parte del tesoro que se le habia dado y se fue para el puerto, y dejó en su lugar al capitán Alvarado. Antes que se fuese le dijo Moteczuma, que á los Mexicanos se les ofrecia una fiesta muy solemne de Toxcatl, que lo tubiese por bien, á lo cual respondió Cortés que hiciesen lo que quisiesen pues estaban en su patria, y se holgasen pues tambien él se holgaba mucho. Dio parte Moteczuma á Cortés de esto porque los días pasados les habia derribado sus ídolos, y les habia dicho que no sacrificasen mas, pero que avisara á los demas Españoles no se escandalizasen, que todo lo hacia por complacer á sus vasallos y darles gusto, porque todos estaban afrentados en ver que sus reyes estaban en son de presos por cuatro extranjeros. Ido que fue Cortés y llegada la fiesta, que cae á diez y nueve de Mayo, y principio de su cuarto mes llamado del propio nombre Toxcatl, la noche antes pusieron grandes luminarias, y tocaron sus instrumentos como lo tenian de costumbre, y el día de la fiesta hicieron su baile que llaman Mazehualizli. En todo salieron mas de mil caballeros en el patio del templo mayor, y sobre sí cada uno de ellos las mejores joyas y preseas que tenian, sin armas ni defensa ninguna. Los Tlaxcaltecas que habia en la ciudad, acordandose de los tiempos atras, que siempre en estas fiestas les solian sacrificar millaradas de ellos, se fueron á Alvarado y levantaron un falso testimonio á los Mexicanos diciendo, que aquello hacian para juntarse y matarlos. Alvarado lo creyó, y fue para el templo para ver si era así y si andaban armados, el cual aunque los vido todos desarmados y muy quitados de tal cosa, con la codicia del oro que sobre si tenian, puso en cada puerta diez Españoles armados, y él con otros entró en el patio y templo y mató casi cuantos había dentro, y les quitó lo que traian sobre sí. Los ciudadanos viendo sus señores muertos sin culpa apellidaron y dieron sobre ellos hasta meterlos en palacio, en donde se hicieron fuertes; y cierto que esta vez los mataran sin que escapara ninguno, si Moteczuma no les aplacara su ira. Cortés dio la vuelta para Mexico y entró por la ciudad de Tezcucó, en donde lo recibieron algunos caballeros, porque los hijos de Nezahualpiltzintli, los legitimos, los tenian escondidos sus vasallos, y los otros en Mexico los tenian en rehenes. Entró en Mexico con todo el ejército de Españoles y amigos de Tlaxcala y otras partes, día de San Juan Bautista sin que nadie se lo estorbase.

Los Mexicanos y los demas, aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los Españoles no se querian ir de su ciudad, ni querian soltar á sus reyes, juntaron sus soldados y comenzaron á dar guerra á los Españoles otro día despues que Cortés entró en México, y duró siete días. Al cabo de los cuales Moteczuma, viendo la determinacion de sus vasallos, se puso en una cierta parte alta y reprehendoles, los cuales le trataron mal de palabras,

llamandole cobarde y enemigo de su patria y aun anenazandole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos Españoles y por las partes bajas le metieron la espada. Al cabo de los siete dias despues de haber sucedido grandes cosas, los Españoles, con sus amigos los Tlaxcaltecas Hueautzincas y demas naciones, desampararon la ciudad y salieron huyendo por la calzada que va á Tlacopan, y antes de salir de la ciudad mataron al rey Cacamatzin y á tres hermanos que hasta entonces no estaban muertos segun Don Alonso Axayaca y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron murieron muchos Españoles y amigos, hasta un cerro que está adelante de Tlacopan, y desde aquí dieron la vuelta para Tlaxcala.

Idos los Españoles á Tlaxcalan juraron por su rey á Cuitlahuatzin hermano de Moteczuma, que ya habian pasado veinte dias despues de su muerte el cual dijo á los grandes de Tezcuco, que como le venia de derecho aquel reyno, le jurasen ; y así comenzaron á juntar gente de guerra para si volvian otra vez los Españoles. El Rey Cuitlahuatzin no gobernó mas que cuarenta dias, porque luego murió de unas viruelas que le pegó un negro, y luego juraron los Mexicanos por su rey á Cuauhtemotctzin hijo del rey Ahuizotzin y de la heredera de Tlatelulco. Despues de haber estado Cortes muchos dias en tierras de Tlaxcalan, convaleciendo de los trabajos pasados, con ayuda de los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula, tubo algunas guerras contra los de Tepeaca, Itztzocan, Quauhquehulan y otras partes sugetas á las ciudades de Tezcuco y Mexico, el cual facilmente los sugetó y atrajó á su devocion, y viendose con grandisima suma de amigos y que casi toda la tierra era de su parte, acordó de venir sobre Mexico, el cual salio de Tlaxcalan dia de los Inocentes y trujo consigo cuarenta de á caballo y 540 de á pie y 25000 Tlaxcaltecas, Huexotzincas, Cholutecas, Tepeocanenses, Quauhquecholultecas, Chalcas y de otras partes que fueron los que el escogió, que no quiso traer mas porque Tecocoltzin hijo del rey Nezahualpiltzintli, que era uno de los rehenes que le dio el rey Cacamatzin, le dijo á Cortes que en Tezcuco hallaria toda la gente que hubiese menester, demas que por ciertos mensageros de Tezcuco, especialmente por Quiquizcatzin de parte de los infantes Ixtlilxuchitzin, Tetlahuehuezquitzin, Yoyontzin y los demas sus hermanos se les enviaban á ofrecer y darseles por sus amigos, no embarante que Cohuanacoxtzin su hermano era señor de Tezcuco y Amigo de los Mexicanos, el cual vuelto Quiquizcatzin á Tezcuco para dar razon de su embajada, le mandó matar Cohuanacoxtzin. Llegado que fue Cortes en Cohuatepec tres leguas de Tezcuco le salieron á recibir cuatro caballeros muy principales de parte de Cohuanacoxtzin, y le dieron en señal de paz un pendon pequeño de oro con otras muchas joyas, y les dijeron como su señor les enviaba á rogarle que fuese muy bien venido, y que se fuese con todo su ejército á aposentar en su ciudad que allá seria muy hospedado y servido. Cortes respondió muy enojado, segun Don Alonso, y dijo á Chichinchicuatzin, gran capitan y uno de los embajadores que se halló presente y á quien Cortes le tubo algun respeto, que no iria sino le daban primero lo que habian quitado á quarenta y cinco Españoles y trescientos Tlaxcaltecas, los cuales le respondieron que su señor Cohuanacoxtzin no tenia ninguna culpa de esto, porque los que lo hicieron fueron ciertos criados del rey Cacamatzin por vengar á su señor que estaba entonces preso, y para que se satisfaciesen se los entregarian presos. Tornó á replicar Cortes que tambien sabia muy bien que Cohuanacoxtzin era de la parte del rey Quauhtemoc y habia mandado matar á su hermano Quiquizcatzin porque habia ido de parte de sus hermanos á Tlaxcalan á ofrecer su amistad, con otras muchas razones que oidas por los embajadores dieron la vuelta á Tezcuco, y dieron razon de todo á su señor, el cual visto la determinacion de Cortes, se embarcó con toda la gente que pudo y se fue á Mexico para favorecer á Quauhtemoc.

Cortes ya que llegaba cerca de Tezcuco, le salieron á recibir ciertos caballeros, y entre ellos el infante Ixtlilxochitl con los demas sus hermanos que alli estaban, el cual se holgó de verlos, y alli le dieron aviso de todo lo que habia y como su hermano Cohuanacoxtzin se habia ido á Mexico ; y llegados dentro de la ciudad los aposentaron dentro de los palacios del rey Nezahualcoyotzin, en donde cupo muy á gusto todo el ejército, y se les dió todo lo necesario en este y los demas dias que en la ciudad estubieron. Este mismo dia que Cortes llegó á Tezcuco fue avisado como todavia los ciudadanos se iban saliendo de la ciudad y pasandose á Mexico en muchas canoas, el cual mandó á ciertos caballeros que los llamasen y hiciesen volver, que no cuidasen de Cohuanacoxtzin, pues estaban con el los demas infantes sus señores y el haria jurar por su rey y señor natural al que mas de derecho le viniese ó al que ellos gustasen. Fue esto muy á gusto de todos, y luego casi todos se volvieron á sus casas y ciudad, y á pedimento de todos hicieron por su señor á Tecocoltzin aunque hijo natural del rey Nezahualpiltzintli, porque de los legítimos no osaban decir cuales fuesen hasta ver en lo que paraban estas cosas. Tecocoltzin comenzó á gobernar con gran prudencia, y envió sus mensageros por todos los reynos y provincias sugetas al reyno de Tezcuco, especialmente las que

el sabia que no eran de la parte de los Mexicanos, y estuvo ocho dias despues al todo lo referido fortaleciendo la ciudad por si los enemigos los quisiesen cercar, al cabo de los cuales quiso Cortes ver si podia ganar á Iztapalapan, lugar muy fuerte y que fuera de mucha consideracion para lo que él pretendia, y así salió con hasta quince de á caballo y doscientos Españoles, y seis mil Aculhuas, Tlaxcaltecas y otras naciones de amigos. Llegados que fueron á Iztapalapan que ya los Mexicanos estaban apercebidos, los salieron al encuentro y tubieron aquel dia una reñida y cruel batalla; mas como los de Iztapalapan tenian sus casas en isletas y dentro del agua, no les pudieron sugetar y hacerles ningun mal; quisieron quedarse alli aquella noche, mas no los dejaron los Mexicanos, porque rompieron la calzada que tenia mucha agua represada, y si no salieran tan presto se ahogaran alli todos, y al retirarse los siguieron y mataron muchos de los amigos por ir ellos guardando las espaldas á los cristianos; solo un Español murió que se quiso aventajar mas que los otros. Aqui se señaló mucho Ixtlilxochitl que iba por general de los Aculhuas y mató con su propia mano á muchos Capitanes, de lo cual fue avisado el rey Quauhtemoc y le dio mucha pena el saber que uno de los infantes legitimos del reyno de Tezcuco se señalase tanto, considerando que seria de mucho efecto á los cristianos y daño para los Mexicanos; ademas de que en Otumba, Atenco, Cohuatlychan y otras partes que habian querido los Mexicanos destruir y ganar estos lugares castigandoles porque favorecian á los cristianos, se habia opuesto contra ellos defendiendo varonilmente estos lugares, y asi por esto y por las demas cosas referidas, mandaron el rey Quauhtemoc y Cohuanacocxtzin á sus capitanes los mas valerosos que al que lo prendiese ó matase le harian grandes mercedes, á lo cual se determinó y dio la palabra á los reyes de llevarlo preso á Mexico un caballero muy valeroso y descendiente de la casa de Iztapalapan. Tecocoltzin mandó hacer muchas colchas, rodela, flechas macanas, lanzas arrojadizas, y otros géneros de armas y munición, así para los suyos como para los Españoles, y juntar mucho maiz, gallinas y lo demas necesario para el sustento de los ejércitos, y asimismo apercibio á todos sus vasallos para que estuviesen aparejados el dia que fuesen llamados, y en el interin que mandaba y hacia todas estas cosas, Ixtlilxochitl fue avisado como aquel valeroso capitan de Iztapalapan habia dado la palabra á los señores de llevarlo preso á Mexico, de lo cual se sintió mucho y lo envió á desafiar, y en los campos de Iztapalapan salieron á pelear los dos, tan solos que ninguno de los soldados de los ejércitos se entremetiese, y dióse tan buena maña Ixtlilxochitl que venció á su contrario y lo ató de pies y manos, y despues mandó traer mucho carrizo seco y se lo echó encima y lo quemó vivo, y dijo á los Mexicanos que dijeran á su señor Quauhtemoc y á su hermano Cohuanacocxtzin que asi los habia de hacer primero, antes que lo prendiesen, como habia hecho á su capitan.

En el interin que sucedian todas estas cosas murió Tecocoltzin, el cual fue bautizado, y se llamó Don Fernando, que fue el primero que fue bautizado en Tezcuco, con harta pena de los Españoles porque fue muy nobilísimo y les quiso mucho. Fue Don Fernando Tecocoltzin muy gentilhomme, alto de cuerpo y muy blanco, tanto cuanto podia ser cualquiera Español por muy blanco que fuese, y que mostraba su persona y término descender y ser del linage que era. Supo la lengua castellana, y así casi las mas noches, despues de haber cenado, trataban él y Cortes de todo lo que se debia hacer acerca de las guerras, y por su buen parecer é industria se concertaban todas las cosas que ellos definian. Luego los Aculhuas alzaron por su señor á Ahuaxpiczactzin, que despues se llamó Don Carlos; uno de los infantes hijos naturales del rey Nezahualpiltzintli, el cual gobernó muy pocos dias, porque luego á pedimento de Cortes y los demas hicieron á Ixtlilxochitl por ser tan valeroso y uno de los hijos legítimos, á quien todos los naturales le tenian grande respeto por la calidad de su persona que, como tengo dicho, sus vasallos le habian querido siempre; el cual acabó de hacer lo que habia comenzado su hermano Tecocoltzin, y hizo la zanja para los bergantines que se trugeron parte de ellos de Tlaxcalan con hasta veinte mil hombres de guerra. De allí á cuatro dias, despues que vino el ejercito de los veinte mil hombres de los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholultecas, en compañía de la madera que se trujo á Tezcuco para los bergantines, acordaron Cortes y Ixtlilxochitl y los demas señores, en el interin que se hacia la zanja, de ir á dar una vista á Mexico, y ver si Quauhtemoc y Cohuanacocxtzin y los demas si querian dar de paz, y así Ixtlilxochitl tomó hasta sesenta mil hombres de sus vasallos, y Cortes hasta trescientos Españoles y los veinte mil Tlaxcaltecas, y fueron por Xaltocan, lugar sugeto á la ciudad de Tezcuco que estaba rebelado y era de la parte de Cohuanacocxtzin, y lo sugetaron de camino, y pasaron por Tultitlan, Tenayuca y Azcaputzalco con muy poca resistencia hasta Tlacopan que era el tercero dia que salieron de Tezcuco. Los de esta ciudad que ya estaban apercebidos, les salieron al encuentro, y tubieron una muy cruel batalla, mas los nuestros se dieron tan buena maña que vencieron á los Tepanecas y ganaron la ciudad de Tlacopan, matando á cuantos pudieron haber á las manos, y viendo que se acercaba la noche, se recogieron en tiempo en los palacios del rey Totoquihuaztli, primero de este nombre, y en amaneciendo saquearon la ciudad y quemaron las mejores casas y

templos que pudieron. Seis dias estubieron aqui, en donde salian todos los dias á pelear y escaramuzar con los Mexicanos, procurando siempre si podian ver al rey Quauhtemoc para tratar con él si queria darse de paz, y visto que no habia lugar, se volvieron para Tezcuco casi por el mismo camino por donde fueron; y dos leguas mas allá de Tlacopan en unos llanos, entendiendo los Mexicanos que iban huyendo de ellos, les vinieron á alcanzar y tubieron otra batalla muy reñida, mas luego los vencieron y les hicieron volverse mas que de paso á Mexico; y con esto pasaron adelante hasta Aculma en donde durmieron esta noche, y otro dia llegaron á Tezcuco, en donde los veinte mil hombres de Tlaxcalan y otras partes pidieron licencia á Cortes, y se volvieron á sus tierras muy ricos de despojos que era lo que siempre ellos procuraban mas que otra cosa.

Los de Chalco entraron á avisar á Ixtlilxochitl como los Mexicanos los pretendian destruir, por ser lugar muy importante para el sustento y otras cosas necesarias á la ciudad de Tezcuco y Españoles, y que les enviasen algunos capitanes y gente y socorro para ampararlos pues eran de su señorío, y pidiese á Cortes le enviase asimismo algunos Españoles, el cual avisó luego á Cortes de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos Españoles, y quince de á caballo, con ocho mil Aculhuas sus vasallos, y por general de ellos Chiuchinatzin, gran Capitan. Llegados á Chalco, que ya los de esta provincia estaban apercebidos y en su favor, los de Huexutzinco y Quauhquecholan se juntaron con los Españoles y Aculhuas y fueron á Huztepec en donde estaba el ejercito de los Mexicanos, y antes que llegasen á este lugar, salieron al encuentro y pelearon valerosamente, mas luego los nuestros los sugetaron, y se metieron dentro de este pueblo, adonde los cogieron y mataron grandisima suma de ellos, y se apoderaron de todo el lugar; y estando algo descuidados, tornaron los Mexicanos á querer cobrar este pueblo, especialmente los Huextepecas, y se metieron hasta la plaza principal queriendo echar fuera á los Españoles y Aculhuas, los cuales salieron á ellos y pelearon hasta echarlos fuera y seguirlos una gran legua en donde mataron á muchos de ellos. Estubieron en Huastepec dos dias, y luego pasaron á Acapachitlan, lugar muy fuerte en donde estaba un grueso ejercito, y llegados á este lugar, pelearon con los enemigos despues de haberlos requerido con la paz, y con hartó trabajo asi de los Españoles como de los naturales amigos. Ganaron este lugar y mataron á los enemigos, á muchos de ellos, y otros que se despeñaron á un rio que por Acapichtlan pasa. Ganado este lugar, se volvieron todos á sus tierras, y Sandoval con algunos Españoles y Aculhuas á Tezcuco, porque los demas se quedaron en Chalco. Cuauhtemoc, viendo que no podia sugetar á los de Chalco, acordó de juntar un grueso ejército y antes que los Chalcas tubiesen socorro dar sobre ellos y destruirlos; los cuales con los Aculhuas que quedaron con ellos y otros sus circunvecinos, aunque ya muy tarde, supieron como los Mexicanos venian sobre ellos, se juntaron y les salieron al encuentro y pelearon con ellos hasta vencer, y mataron grandisima suma de ellos; prendieron los Chalcas á cuarenta Capitanes y al General.

Todas las ciudades, pueblos y lugares de Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Coyohuacan, Culhuacan, Iztapalopan, Mexicatzinco, y los demas que eran de la parte de Mexico, juntaron mas de sesenta mil hombres de guerra, y fueron otra vez sobre Chalco para ver si podian acabarle de destruir. Los de esta provincia como tubieron aviso de esto, le apercebieron de todo lo necesario; enviaron á avisar á Ixtlilxochitl y á los Españoles para que los favoreciesen, y asi fue necesario ir personalmente Cortes con trescientos compañeros y treinta de á caballo, y Ixtlilxochitl con mas de veinte mil hombres de sus vasallos y algunos Tlaxcaltecas que alli se hallaron á mano, y fueron á dormir en Tlalmanalcó, frontera á donde estaba el ejército de los Chalcas, y otro dia llegaron otros casi cincuenta mil hombres que Ixtlilxochitl habia enviado á llamar de las provincias mas cercanas sugetas al reyno de Tezcuco; y el dia siguiente despues de este, salieron, asi como oyeron misa, contra sus enemigos que estaban en un peñol muy alto y áspero; las mugeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas; y luego acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos y derrocaban á los que querian subir, mas por la mucha dificultad que habia, murieron muchos de los nuestros y dos Españoles, y quedaron heridos mas de veinte; y queriendo proseguir mas adelante, vieronse cercados de otros muchos que cubrian el campo para favorecer á los cercados, y asi les fue forzoso volver hácia los de abajo, y tubieron con ellos otra cruel batalla, mas luego los vencieron y se fueron á dormir á otro peñol que allí cerca estaba, y tenia algunos lugares al rededor que tambien hallaron en el alguna resistencia, mas luego echaron á huir los que allí estaban, y asi durmieron aqui esta noche; y el dia siguiente fueron otra vez al peñol primero donde estaba la mayor fuerza de los enemigos, y en pocas horas reconocieron muy bien por donde les podian ganar. Subieron hasta la cumbre del peñol y los enemigos se rindieron y pidieron perdon, y asi sin hacerles ningun mal los perdonaron, y ellos mismos enviaron á avisar á sus amigos que se diesen á los cristianos y Aculhuas, y asi lo hicieron. Estubieron en este

lugar dos dias ; enviaron los heridos á Tezcucó, partieronse para Huaxtepec en donde estaba un grueso ejército de enemigos, y llegaron ya noche á una huerta y casa de placer muy grande, en donde hicieron noche, y los de este lugar, como estaban descuidados, echaron á huir por la madrugada. Fueron tras ellos los nuestros hasta Xilotepec en donde mataron muchos de los enemigos, que estaban todos muy descuidados ; y visto esto, los de Yauhtepec se dieron de paz á los nuestros, y desde Xilotepec fueron sobre Quauhnahuac, lugar muy fuerte y grande ; y Ixtlilxochitl, como eran sugetos á su señorío y estaban rebelados contra él, y eran de la parte de su hermano Cohuana-cocxtzin y Mexicana, los envió á requerir que se diesen de paz, los cuales no quisieron sino guerra, y así se les dió, entrando por un lugar áspero y trabajoso, que no habia otro mejor, y en poco rato los vencieron, y los que pudieron huir se fueron á una sierra que cerca de allí estaba, y les quemaron los mejores lugares y casas que habia. Visto el señor de esta provincia y los demas sus vasallos que ya estaban vencidos, vinieron á Ixtlilxochitl á pedirle perdon, y que lo alcanzase de los cristianos que les perdonasen, que ellos serian en su favor contra los Mexicanos pues habia obligacion. Ixtlilxochitl se holgó mucho y los perdonó, y llevó ante Cortes para que los tubiese por sus amigos, que ya estaban arrepentidos de lo que habian hecho. Pasado todo lo referido, dieron la vuelta para Xochimilco, y al segundo dia llegaron cerca de la ciudad que era muy grande y bien fortalecida y cercada de agua. Los vecinos y Mexicanos que estaban en su favor alzaron las puentes y abrieron las acequias, y pusieronse á defender su ciudad, entendiendo que por ser muchos y en buena parte no serian vencidos. Comenzaron los nuestros á darles guerra, y dieronse tan buena maña que ganaron la primera albarrada hasta la puente principal y mas fuerte que habia en la ciudad. Los Xochimilcas se metieron en las canoas y pelearon hasta la noche, en la cual pusieron en cobro sus mugeres, viejos y otras cosas que tenian ; y otro dia siguiente les quisieron quebrar la puente, mas luego dieron tras ellos hasta sacarlos fuera de su ciudad, y allí en un campo pelearon valerosamente como gente belicosa, y pusieron en grandísimo aprieto á los nuestros, y por poco prendieron á Cortes que cayó su caballo de cansado, y llegaron luego los Españoles y Aculhuas y los demas en su favor, que luego echaron á huir los enemigos, y no les siguieron, sino que tornaron á su ciudad para aderezar las puentes cerrandolas con adobes y piedras. Cuando llegaron hallaron muertos á dos Españoles que se habian desmandado á robar. Quauhquemoc, sabiendo esto, envió luego mas de quince mil hombres de guerra por aquella tierra. Pelearon con ellos fuertemente y los vencieron, y quemaron las casas y templos de la ciudad ; y al cuarto dia que estaban en ella, sucedieron las cosas referidas y otras muchas que quedan en silencio. Salieron de esta ciudad y se fueron para Culhuacan que estaba dos leguas hácia la parte de Mexico, y en el camino les salieron los Xochimilcas y pelearon con ellos, mas luego los sugetaron, y llegados á Aculhuacan, hallaronlo despoblado sin gente. Estubieron dos dias aqui descansando, al cabo de los cuales, despues de haber visto muy bien este lugar para cercar por aqui á Mexico, y quemados los templos y algunas casas principales, dieron vista á Mexico. Combatieron con la primera albarrada y la ganaron con hartó trabajo, en donde murieron muchos naturales é hirieron hartos Españoles, y desde aqui se volvieron á Tezcucó, despues de haber reconocido muy bien por donde podian entrar y ganar la ciudad y la disposicion de la laguna para los bergantines. Otras muchas cosas sucedieron en esta jornada en donde murieron hartos Aculhuas y los demas amigos por ser los delanteros.

Cuando llegaron á la ciudad de Tezcucó hallaron casi toda la zanja acabada de hacer, que tenia de largo mas de media legua, y de ancho doce ó trece pies, y dos estados y mas de profundidad por las orillas, estacado y su albarrada por los dos lados. Tardaron en hacerla cincuenta dias mas de cuatrocientos mil hombres de los reynos de Tezcucó que tenia puestos allí Ixtlilxochitl para solo este efecto trabajando ocho ó diez mil cada dia : asimismo halló á muchos señores de diversas provincias sugetas á su señorío que venian á darle obediencia, y hacerse amigos con los cristianos y á favorecerlos en las guerras que se seguian contra los Mexicanos, los cuales habian estado rebeldes y en favor de Mexico ; el cual se holgó mucho de verlos y les mandó que se apercibiesen de todo lo necesario, así de gente de guerra como bastimentos, y lo mismo hizo en todo el reyno de los Aculhuas sus vasallos y las demas partes sugetas, para que dentro de diez dias estubiesen todos dentro de la ciudad de Tezcucó, y Cortes envió á los señores de Tlaxcalan, Huexutzinco y Cholula con el mismo apercibimiento.

El segundo dia de Pascua de Espiritu Santo, que ya estaba todo el ejército junto en Tezcucó, hizo alarde Cortes con sus Españoles y lo mismo hizo Ixtlilxochitl, y eran en todo el ejército doscientos mil hombres de guerra, y cincuenta mil trabajadores para aderezar puentes y otras cosas necesarias ; cincuenta mil hombres de Chalco, Itzocan, Cuauhnahuac, Tepeyacac y otras partes sugetas al reyno de Tezcucó que caen hacia la parte del mediodia ; otros cincuenta mil hombres de la ciudad y su provincia, sin ocho mil Capitanes que eran vecinos y naturales de la ciudad de Tezcucó ;

otros cincuenta mil de las provincias de Otumba, Tolantzinco, Xicotepec y otras partes que asimismo pertenecen á la ciudad y son Aculhuas, y últimamente otros cincuenta mil de Tziuhcohuacaz, Tlatahuhquitepecas y otras provincias que caen hacia la parte del norte y sugetas al reyno de Tezcucó, que como tengo declarado son por todos doscientos mil hombres de guerra. Asimismo mandó juntar Ixtlilxochitl todas las canoas que habia en todo Tezcucó, y hallaronse diez y seis mil canoas que acompañaron parte de ellas los bergantines y las demas que llevaron los bastimentos y otras cosas necesarias para el ejército. Asimismo en este dia hicieron alarde los Tlaxcaltecas, Huexutzincas, y Cholutecas, cada señor con sus vasallos, y hallaronse de todos mas de trescientos mil hombres de guerra. Vista por Cortes la multitud de gente que estaba de su parte, con acuerdo de Ixtlilxochitl y de los demas señores, se repartieron en este modo que mandó Cortes; á Pedro Alvarado que fuese á Tlacopan con trescientos de á caballo, ciento setenta peones y cincuenta mil de Otumpan, Tolantzinco y otras partes que mandó Ixtlilxochitl fuesen con ellos, y por generales su hermano Quauhtlitzactzin y el señor de Chiautla, Chichinquatzin, y asimismo fue en su favor todo el ejército de los Tlaxcaltecas. Y á Cristoval de Olid, que era el otro capitán, le dio treinta y tres Españoles de á caballo, ciento ochenta peones, y dos tiros como á los demas referidos, y otros cincuenta mil hombres de Tzinhcohuac y las demas provincias de la parte del Norte, y por general de ellos á Tetlahuehuezquititzin, hermano de Ixtlilxochitl, y otros señores por sus compañeros, y que fuesen á Culhuacan. A Gonzalo de Sandoval, que era el otro capitán, dio veinte y tres caballos, ciento setenta peones, y otros dos tiros, y en favor de ellos los de Chalco, Cuauhnahuac, y las demas partes que caen hacia el mediodia que eran otros tantos, y por generales sus mismos señores y algunos hermanos de Ixtlilxochitl, y asimismo fueron con ellos los Tultecas y Huexutzincas para que fuesen á Iztapalapan, y la destruyesen y pusiesen su real en donde mas á gusto les estubiese; y asimismo se repartieron entre ellos todos los cincuenta mil labradores para aderezar puentes y desbaratar otras casas necesarias para el orden de los demas. Y Cortes tomó para sí los bergantines, y por general de la flota y en su compañía Ixtlilxochitl con las diez y seis mil canoas en donde iban cincuenta mil Tezcucanos sus vasallos, y los ocho mil capitanes muy valerosos para destruir los laguneros y los del peñol.

En Mexico no se dormian, que lo mismo hacian los reyes Quauhtemoc, Cohuanacotzin y Tetlapanquezatzin, apercibiendo de todo lo necesario y fortaleciendo la ciudad, y juntaron casi trescientos mil hombres en su favor, y enviaron á reprender mucho á Ixtlilxochitl de estas y otras cosas porque favorecia á los hijos del sol, y era contra su propia patria y deudos, el cual les respondia siempre que mas queria ser amigo de los cristianos que le traian la luz verdadera, y su pretension era mas buena para la salud del alma, que no ser de la parte de su patria y deudos, pues no le querian obedecer, y que no tan solamente les favoreceria y ayudaria en todo, sino que tambien perderia la vida por ellos, con otras muchas razones, por lo cual estaban todos los Mexicanos muy indignados contra él. Quauhtemoc y los otros dos, visto el gran poder que los Españoles traian, y la determinacion de Ixtlilxochitl, tornaron á requerir se diesen de paz, porque estaba conocido que serian vencidos por muchas causas y razones; los cuales siempre respondian, que mas querian morir y defender su patria que ser esclavos de los hijos del Sol, gente cruel y sediciosa, y otras muchas razones, las cuales obligaron á Quauhtemoc y á los demas á proseguir su intento aunque en vano, porque la ciudad de Tezcucó y sus reynos y provincias, que era lo mas importante y de mucho poder y fuerzas, era de la parte de los cristianos, con Tlaxcalan, Huexutzinco y Cholula, aunque esto era lo de menos, que como no fuese Tezcucó como tengo dicho en su favor, era muy poca la gente que podian dar estas provincias en comparacion de las tres cabeceras Tezcucó, Mexico y Tlacopan, que no seria de ningun efecto, y asi claro parece en las historias que fue muy importantisima cosa la ayuda que tubieron de Tezcucó dichos Españoles, y que despues de Dios, por medio de Ixtlilxochitl y los demas sus hermanos y deudos suyos, señores y caudillos que ellos eran, se plantó la Ley evangélica y se ganó la ciudad de Mexico y otras partes con menos trabajo y costa que lo que podia costar, sino fuera por Tezcucó y sus reynos y provincias como está declarado.

Despues de todo lo declarado, mandó Ixtlilxochitl á su hermano Ahuaxpictzoctzin que acudiese con toda puntualidad, mientras se hacian las guerras, con comida y armas y todo lo necesario, asi para los Españoles como para su ejército, y que apercibiese á todos los Aculhuas y demas sus sugetos, para que estubiesen á punto para si hubiese menester socorro. Todo lo cual hizo Ahuaxpictzoctzin conforme se lo mandó su hermano, sin que hiciese falta en cosa ninguna mientras duró la guerra de Mexico como se dirá adelante. Ya que todos estaban apercibidos y puestos á punto sin que cosa ninguna les faltase, salieron de la ciudad de Tezcucó con todo su ejército para ir sobre Mexico el oncenno dia de su tercer mes llamado Hueytezotli, que quiere decir Vigilia mayor, y al doceno de su semana llamada Mactlatli omome calli, casa numero doce, que ajustado con nuestro calendario cae comunmente á

diez de mayo, después de haber estado Cortes y los demas Españoles cinco meses en Tezcucó haciendo todas las cosas referidas. Fue una de las mayores grandezas que se han visto en esta tierra el ver este ejército tan lucido y poderoso de la manera que salió de la ciudad, y cada general tiró con su ejército á donde se le señaló. Alvarado y Cristoval de Olid fueron por Aculma en donde hicieron noche este dia, y de aqui á otros lugares hasta llegar á Tlacopan con muy poca resistencia, que ya era el tercero dia despues que salieron de Tezcucó; y el dia siguiente se partieron Cristoval de Olid y Tetlahuehuezquitzin y los demas señores y capitanes para Chapultepec, en donde quebraron los caños de la fuente quitandoles el agua á los Mexicanos, los cuales los defendieron valerosamente por agua y tierra, aunque les aprovechó poco, porque aunque eran muchos no pudieron sufrir la furia de los nuestros, y luego se tornaron con Alvarado para ayudarle, que andaba adobando los malos pasos para los caballos, y aderezando puentes y otras cosas, y atajando acequias en donde se ocuparon tres dias con harto peligro de los naturales que murieron mucha cantidad de ellos peleando con sus enemigos y aderezando. Asimismo quedaron heridos algunos Españoles, y ganaron algunos puentes y albarradas, y hecho lo referido quedose Alvarado en Tlacopan con Iztocquatzin y los demas señores y capitanes, y Olid se fue con los demas á Culhuacan en donde ganó los lugares que por aquella parte hay, y se hicieron fuertes en las casas de los señores, y salian todos los dias á pelear con los Mexicanos en donde se ocuparon ocho dias cabales.

Gonzalo de Sandoval con los de Chalco y demas partes fueron sobre Iztapalapan, y llegados comenzaron á combatir con este lugar. Los vecinos se defendieron todo lo que pudieron, y hallandose muy fatigados de los nuestros se salieron de Iztapalapan y se metieron dentro de Mexico con sus mugeres é hijos. Y visto por Sandoval y los demas que los de Iztapalapan habian dejado el lugar desocupado, entraron dentro y quemaron muchas casas y templos para que los enemigos no tubieran en donde tornar á meterse. Cortes y Ixtlilxochitl en los bergantines y las diez y seis mil canoas en donde iba su ejército fueron sobre Mexico, y en la primera parte donde tubieron guerra fue sobre el peñol grande en donde estaba grandisima suma de gente de guerra y mugeres y niños, y combatieronle y ganaronle subiendo hasta la cumbre con harto trabajo por muy áspero y alto, que encima de él estaba la mayor fuerza de los enemigos á los cuales mataron sin que quedase ninguno sino fueron las mugeres y niños, aunque con harto riesgo de los nuestros, porque murieron muchos y quedaron heridos veinte y cinco Españoles. Los Mexicanos, como tubieron aviso de los del peñol como los cristianos iban ya cerca de Mexico en los bergantines y canoas, les salieron al encuentro, que aun no habian salido del peñol hasta entonces, adelantaronse quinientas canoas Mexicanas, las mejores que habia, para pelear y reconocer á los enemigos, los cuales como estubiesen cerca de los nuestros, repararon para esperarlas, que les pareció no convenia dar la batalla por ser pocas, y dentro de poco rato vinieron tantas que cubrian casi toda la laguna. Ya que querian dar batalla los nuestros, les vino un viento muy favorable que fue de mucha consideracion, y luego Cortes y Ixtlilxochitl hicieron seña á las suyos, mandandoles que todos á un tiempo acudiesen hasta meterlos dentro de Mexico, y hecho esto todos embistieron en las canoas, aunque pelearon algun rato, y viendo el viento contrario comenzaron á huir con tanto impetu que unas á otras se topaban y se quebraban ó iban á fondo, y á todos los que pudieron alcanzar los mataron, aunque se resistian harta meterlos dentro de la ciudad los que pudieron escapar, y prendieron muchos caballos y capitanes y algunos señores. Fueron tantos los que murieron que se tiñó toda la laguna grande de sangre que verdaderamente no parecia agua, y con esta victoria quedaron los nuestros dueños de la laguna.

Alvarado y Olid con los demas, en el interin que sucedian las cosas referidas, entraron por las calzadas, pelearon y tomaron ciertas puentes y albarradas por mas que las defendieron los Mexicanos. Cortes y Ixtlilxochitl con los demas ayudaron tambien en esta ocasion, y luego pasaron adelante, y no hallando enemigos por el agua, que ya estaban atemorizados por lo mal que les iba, salieron por la calzada de Iztapalapan y combatieron dos torres y templos que tenian sus cercas de cal y canto, y con harto peligro las ganaron, porque habia dentro de ellas muchos enemigos, y para poder echar de la calzada á los enemigos que atajaban á los nuestros, se dispararon tres tiros que hicieron mucho daño, y aqui se acabó la pólvora y con esto cesaron de pelear, demas de que era ya muy tarde, y aqui se quedaron á dormir; y esta noche envió Ixtlilxochitl á Culhuacan por la mitad del ejército de los Chalcas que lo mismo hizo Cortes por 50 Españoles y pólvora. El dia siguiente pelearon con sus enemigos y les ganaron una puente, y luego les siguieron hasta las primeras casas de la ciudad en donde pasaron grandes cosas, y murieron muchos de los naturales de la una y otra parte; y asimismo junto el Real de los nuestros rompieron los labradores, que para este efecto traia Ixtlilxochitl, un pedazo de la calzada para que por alli pasasen cuatro bergantines y cinco mil canoas para ganar la laguna dulce, y pasados á esta banda en pocas horas acabaron con cuantas canoas hallaron

en ella matando mucha gente. Luego el día siguiente tubieron sus escaramuzas con los enemigos, peores que las pasadas, y á esta ocasion llegó Sandoval con algunos Españoles, que los demas naturales sus aliados los dejó con Cristoval de Olid por mandado de Cortes y acuerdo de Ixtlilxochitl, y al tiempo que llegó Sandoval con los suyos para ayudar á Cortes, le atravesaron un pie estando peleando y quedaron otros muchos heridos y algunos naturales muertos como éran los delanteros, mas dieronse tan buena maña que mataron grandisima suma de enemigos, y Ixtlilxochitl entre muchos que mató este día, cortando las piernas de una cuchillada á un capitan muy valeroso Mexicano con una espada que le dió Cortes.

Despues de todo lo referido que ya casi todos los pueblos comarcanos á la misma ciudad de México los tenia sugetos y arruinados, ordenaron sus soldados y pusieron sus reales en donde mejor les pareció, y se proveyeron de bastimentos y otras cosas necesarias, y estubieron ocupados en estas cosas seis días; y asimismo hallaron muchos lugares para que los bergantines pudiesen entrar por la ciudad teniendo siempre hartas escaramuzas con los Mexicanos, los cuales y los Tezcucanos entraron muy adentro de la ciudad y derribaron muchas casas que habia hacia la ciudad y otras las quemaron, y luego cercaron la ciudad por cuatro partes: Cortes y su grande amigo Ixtlilxochitl por la calzada que ataja la laguna junto los dos templos que ganaron los dias atras; Pedro de Alvarado con sus amigos en Tlacopan; Cristoval de Olid en la calzada de Coyohuacan; y Gonzalo de Sandoval por hacia la otra parte que cae al norte, teniendo siempre sus guardias, porque alli no se saliesen los enemigos, ó les diesen algunos bastimentos, armas y gente de guerra.

Un día que estaba todo puesto á punto, acordaron de que todos juntos acometiesen con la ciudad, y ganar cuanto pudiesen en este modo. Cortes y Ixtlilxochitl por la calzada que es ahora San Anton, y Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, cada uno por su parte, y Cristoval de Olid que envió la mitad de los Españoles y algunos caballos que le quedaron de la otra vez, le mandaron que con los que tenia y quince mil amigos guardase la calzada de Culhuacan, porque por alli no les entrase algun socorro de Xochimilco y otras partes á los Mexicanos, y puestos á punto los bergantines y canoas por ambos lados de la calzada para guardar las espaldas de los nuestros, salieron muy de madrugada Cortes con mas de doscientos Españoles y Ixtlilxochitl con ocho mil hombres de guerra, que ya los enemigos los estaban aguardando muy bien armados y con mucha defensa, porque tenian quebrada la calzada, un pedazo de ella, y ahondada de tal manera que ninguno pudiese pasar por ella. Ixtlilxochitl que traia consigo veinte mil hombres para aderezar los caminos y malos pasos, les mandó que la hinchieran de piedra y céspedes y en un momento aderezaron este mal paso con harto trabajo porque los enemigos les tiraban de la otra parte muchos flechazos y piedras; y aderezado pasaron hacia donde estaban los enemigos, y pelearon con ellos, y dentro de pocas horas los vencieron y siguieron hasta la entrada de la ciudad. En una torre alta, que estaba junto á una puente muy alta, se hicieron fuertes de tal manera que no podian los nuestros sugetarlos; y los bergantines y canoas desde el agua combatieron con esta Torre, y dentro de pocas horas, con esta ayuda que fue de mucho efecto, la ganaron, y luego por los bergantines y canoas pasaron á la otra parte todo el ejército y aun los mas de los naturales á nado. Ixtlilxochitl mandó á los que tenian cargo de aderezar los caminos, cegaran esta puente con piedras y adobes, y él y Cortes con los suyos pasaron adelante y ganaron otra albarrada que estaba al principio de una calle principal y muy ancha, por donde fueron siguiendo á los enemigos hasta otra puente que tambien estaba alzada como las demas, y por una sola viga pasaron los enemigos y los mas de ellos por agua, y puestos á la otra banda quitaron la viga. Llegados los nuestros envió Ixtlilxochitl á llamar la mitad de la gente que aderezaba la otra puente, que ya á esta ocasion la iban acabando, y llegados que fueron comenzaron á cegarla ayudandoles muchos soldados con harto riesgo, que morian muchos de ellos por las piedras y flechazos que los enemigos les tiraban de la otra parte y de las azoteas, que habia una infinidad de ellos, por mas que los Españoles los defendian con las escopetas y ballestas, y dispararon dos tiros con que hicieron grandisimo daño á los enemigos, y pasando á la otra parte alguna gente del ejército, pelearon con los Mexicanos, y en poco rato huyeron, que ya á esta ocasion estaba aderezada la puente por donde pasó toda la demas gente que quedaba del ejército, y siguieron á los enemigos hasta otra puente que estaba junto á una de las plazas principales de la ciudad y con poca resistencia entraron por las casas, y aunque habia infinidad de enemigos, pelearon con ellos hasta que los hicieron retirar cada uno por su cabo y los mas de ellos al templo mayor de Huitzilopochtli; corrian tras de ellos y entraron dentro del patio, y á poco rato echaron fuera á todos los que pudieron, y mataron á los que resistieron, y subieron á la torre y derribaron muchos ídolos, especialmente en la capilla mayor donde estaba Huitzilopochtli, que llegaron Cortes y Ixtlilxochitl á un tiempo y ambos envistieron con el ídolo. Cortes cogió la máscara de oro que tenia puesta este ídolo con ciertas piedras preciosas

que estaban engastadas en ella. Ixtlilxochitl le cortó la cabeza al que pocos años antes adoraba por su Dios. Todo lo cual hicieron no con poco riesgo, que sus enemigos les tiraban á menudo muchas pedradas y flechazos, y muchos capitanes Mexicanos lo defendian valerosamente hasta que los echaron fuera de las capillas y templo, porque Quauhtemoc habia reprendido mucho á los suyos porque habian huido de los hijos del sol y desamparado á sus ídolos, y así juntos todos los que se podian juntar de los enemigos pelearon con los nuestros hasta verlos huir. Cortes y Ixtlilxochitl los detubieron algun ratillo peleando con ellos, y aqui mató Ixtlilxochitl al general de los Mexicanos que traia una lanza Española que los dias pasados habia quitado á un Español que mató, y de tres cuchilladas, que la postrera le alcanzó por la cabeza, con una macana le derribó la mitad de la cabeza y una oreja, con lo cual visto los enemigos su general muerto cobraron tanto coraje, que embistieron con los nuestros con tanto ímpetu que los hicieron retirar hasta la plaza, en donde tornaron segunda vez á ganar al templo, hasta que viendo los nuestros que ya era tarde se tornaron á su real, y mandó Ixtlilxochitl quemar las casas que habia en esta calle de camino, los cuales, al tiempo que iban saliendo, cargaron tantos enemigos que por poco no dejaran hombre con vida, y como tenian las puentes seguras salieron con mucha facilidad. Alvarado y Sandoval con los demas señores sus amigos pelearon muy bien este dia, y ganaron algunos puentes y albarradas de los enemigos.

El dia siguiente llegaronle á Ixtlilxochitl cincuenta mil hombres de socorro, todos Aculhuas sus vasallos, que se los enviaba su hermano Ahuezpitzatzin, el cual tomó para sí treinta mil, y envió diez mil á Alvarado con los demas que en su favor estaban, cuyo caudillo era Quauhtlitzactzin, y otros diez mil á Gonzalo de Sandoval que todos estaban con harta necesidad; y asimismo mandó á todos los que estaban impedidos ó heridos de las guerras que se volviesen á Tezcuco para curarse, y fueron por todos hasta cinco mil de ellos. Algunos historiadores, especialmente Españoles, escriben que en este ejército de cincuenta mil hombres vino á Ixtlilxochitl por mandado de su hermano Tecocotzin, lo cual es muy al revés, porque segun Don Alonso Axayaca y las relaciones pintadas de los naturales, especialmente la que tengo en mi poder escrita en lengua Tulteca ó Mexicana, que ahora llaman así, y firmada de todos los principales viejos de Tezcuco y confirmada y testificada por los demas de la ciudad mas principales y antiguos de esta tierra, que son los que yo sigo en mi historia por ser los mas verdaderos, y que los que las escribieron ó pintaron se hallaron personalmente á estas ocasiones, demas de que algunos de ellos me lo han dicho vocalmente y contado de la manera que sucedió, que ha pocos años que se han muerto, los cuales yo alcancé ya muy viejos, que Tecocotzin era ya muerto á esta ocasion y á la manera que está referido; y Ixtlilxochitl, desde que salieron de Tezcuco Cortes y los demas, vino con ellos y se halló personalmente en todos los ochenta dias que duró la guerra de México sin faltar uno tan solo, siendo el primero en todas las ocasiones como buen Capitan, arriesgando su vida muchas veces por librar á los Españoles de sus enemigos los Mexicanos, que si no fuera por él y sus hermanos, deudos y vasallos, hubo ocasiones en que podian matarlos sin que quedase uno tan solo, si no fuera por él y los suyos como tengo referido, y me espanta de Cortes que, siendo este príncipe el mayor y mas leal amigo que tubo en esta tierra, que despues de Dios con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él y de sus hazañas y heróicos hechos siquiera á los escritores é historiadores para que no quedaran sepultados, ya que no se le dio ningun premio, sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se les quitó, y no tan solamente esto, sino aun unas casas y unas pocas de tierras en que vivan sus descendientes aun no se las dejaron, lo cual si diera aviso de todo ello al Emperador Nuestro Señor, yo entiendo que no tan solamente se les confirmara lo que era suyo y de sus antepasados sino que les hiciera muchas mercedes y muy señaladas; y asimismo nadie se acuerda de los Aculhuas, Tezcucanos y los señores capitanes aunque es toda una misma cosa, sino es de los Tlaxcaltecas, los cuales segun todos los historiadores dicen, que mas ainas venian á robar que á ayudar como claro parece, que aun en la ciudad de Tezcuco y otras partes que eran amigos y de la parte de los Españoles, robaron las casas especialmente los palacios de Nezahualpiltzintli y quemaron los mejores cuartos que habia dentro de ellos y parte de los archivos reales que fueron los primeros destruidores de las historias de esta tierra, de los cuales, segun opinion de todos, hay mucha memoria de ellos, porque procuraron mucho en cualesquiera parte que llegaban robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogian se lo daban á los Españoles. Sea como fuera, ellos tomaron cuanto pudieron y vinieron en favor de los Cristianos, lo cual no hicieron los Aculhuas y demas provincias y lugares sugetos, porque se compadecian de las mugeres, niños y viejos que defendian sus haciendas, rogandoles que se las dejasen, y se contentasen con quitar la vida de sus maridos y padres ó hijos; demas de que muchos de ellos tenian dentro de la ciudad de México muchos deudos y parientes, y aun habia algunos de ellos que tenian sus padres, tios, ó hermanos, con quien peleaban, especialmente Ixtlilxochitl, sus hermanos y los demas señores que peleaban con sus propios hermanos, tios y deudos,

y aun muchas veces aconteció estar Ixtlilxochitl peleando con alguno de sus parientes, y desde las azoteas deshonrarle sus tios llamandole traidor contra su patria y deudos y otras razones pesadas, que á la verdad á ellos les sobraba la razon, mas Ixtlilxochitl callaba y peleaba, que mas estimaba la amistad y salud de los Cristianos que todo esto, de lo cual estaban el rey Quauhtemoc y con muy poca esperanza de vencer á los Españoles y libertar su patria, y lo mismo estaba Cohuanacoxtzin señor de Tezcuco, que solo el título tenia, y Tettlepanquetzatzin de Tlacopán, porque lo mas importante que era Tezcuco y sus reynos y provincias era de la parte de los Cristianos como se ha visto en esta historia, y se verá en lo demas que resta decir. Asimismo hase de considerar que Chalco, Quauhnahuac, Itztzocan, Tepeacac, Tolantzinco y otros reynos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, quitandó Tlaxcalan, Huexutzinco y Chalco que eran sugetos al reyno de Tezcuco, como es notorio, demas de lo que declaran las historias, que primero que ellos se hicieron amigos de los Cristianos tomaron parecer de los de Tezcuco que era su cabecera, y Tecocoltzin y Ixtlilxochitl por su mandato les ayudaron, obedeciendoles en todo como hijos que eran de su rey Nezahualpiltzintli, lo cual segun las historias, demas de que es cosa averiguada, que si no estuvieran sugetos al reyno de Tezcuco fuera imposible hacerles venir en favor de los nuestros, y si vinieran algunos no dejaran de amotinarse los unos con los otros que fuera grande estorbo.

Dos dias despues que llegaron los cincuenta mil hombres de Tezcuco, vinieron los de Xochimilco y otras tierras de nacion Otomita á darse á Cortes, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para guerra, los cuales rogaron á Ixtlilxochitl fuese parte en que Cortes les perdonase lo pasado. Ixtlilxochitl habló á Cortes diciéndole que se olvidara de lo pasado, que ellos acudirian en su favor y que era gente muy importante por ser laguneros y tener muchas barcas en sus tierras; Cortes se holgó mucho, y les dijo que fueran á sus tierras, y que dentro de tres dias estubiesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tubiesen las tragesen todas, para que ellos con los bergantines y las demas canoas de Tezcuco y Ixtapalapan peleasen por las acequias y lagunas, los cuales asi lo hicieron y estubieron todos el dia que se le mandó en el real de Cortes, y desde este tiempo salian todas las noches por la laguna y al rededor de la ciudad con los de Tezcuco á reconocer si metian por algunas partes algunos bastimentos, en donde los mataban y prendian quitandoles todo el bastimento que llevaban.

Habia cinco dias que los nuestros no habian dado ninguna guerra á los enemigos, los cuales por esta causa habian abierto lo que los nuestros habian cegado, y hecho mejores albarradas y baluartes que habia antes, y estaban muy bien apercebidos de gente y de todo lo necesario, esperando con muchos alaridos á los nuestros; y asi este dia, Ixtlilxochitl y Cortes despues de haber oido misa salieron del real con todo su ejército por el agua y tierra contra México, que lo mismo hicieron los demas que estaban en las otras partes, y en la primera puente que llegaron pasaron los de el ejército por los bergantines y canoas y dieron sobre los enemigos ganandoles la puente y albarrada, y les siguieron hasta otra puente en donde se guarnecieron, y los nuestros aunque con harto trabajo se la ganaron, y los siguieron de puente en puente hasta llegar en la plaza, y los veinte mil gastadores que traia Ixtlilxochitl para este efecto les mandó que cegaran estas puentes y aderezaran los malos pasos, en donde se ocuparon casi todo este dia. Cortes y Ixtlilxochitl con sus soldados pelearon muy bien con los enemigos, en donde murió grandisima suma de ellos y algunos de los nuestros por las celadas que les hicieron, pero dentro de pocas horas los sugetaron de tal manera, que los hicieron retirar en sus casas y templos en donde se hicieron fuertes. Ixtlilxochitl, entre los muchos que mató este dia, mató á un Capitan muy valeroso y deudo suyo en la puerta del templo mayor, que le quitó una espada Española que traia que se la habia quitado á un Español que prendió y mató los dias atras, y asimismo peleó con el general de los Mexicanos que era muy valeroso, y se le escapó huyendo con algunas heridas, aunque no mortales, hasta los palacios de su hermano el rey Cacamatzin, en donde se hizo fuerte con muchos de sus capitanes. Ixtlilxochitl quiso entrar dentro para prenderlo ó matarlo, y no pudo porque halló mucha resistencia en la puerta, en donde mató algunos que le defendian la entrada, y viendo que no podia, demas de que le daban priesa los suyos para que fuese á favorecer á los Españoles, que andaban escaramuzando con los enemigos y con gran aprieto, volvió las espaldas y ayudó á los Cristianos, y pusieron fuego á las casas y templos especialmente á los palacios de Axayaca y la casa de las aves, de lo cual recibieron notable pena los Mexicanos, y con tanto se volvieron á su real; y como los Mexicanos vieron á los nuestros, dieron tras ellos y mataron muchos Tlaxcaltecas los que por ir tan cargados de despojos iban traseros.

El dia siguiente despues de lo referido, antes que amaneciese, oyeron misa los nuestros, y fueron hácia la ciudad, mas por mucho que madrugaron hallaron las puertas limpias, y quebrada por muchas partes la calzada como solian hacer los Mexicanos, los cuales toda esta noche no habian dormido, porque el rey Quauhtemoc personalmente habia

estado con ellos, y así los nuestros este día no pudieron ganar mas que hasta dos puentes con harto trabajo, en donde se gastó casi toda la municion, y al retirarse recibieron algun daño de los Mexicanos por entender que iban huyendo. Alvarado y Quauhtlitzactzin ganaron este día otras dos puentes y quemaron muchas casas y mataron muchos enemigos. Asimismo este día vinieron á darse por amigos á Cortes los de Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Mexicaltzinco y Huitzilopoxco, y á rogar á Ixtlilxochitl mandara á los suyos, especialmente los de Chalco no les hicieran mas molestia, que casi todos los días les iban á saquear sus casas. Ixtlilxochitl envió á decir á los señores de Chalco que mandasen á los suyos que no maltratasen mas á estos pues eran sus amigos y de la parte de los hijos del Sol, y les mandaron que hiciesen casas por toda la calzada para el ejército, especialmente para Españoles que ya se acercaba el tiempo de las muchas aguas, y que acudiesen con comida y regalo para Cortes y los suyos, y asimismo trugesen todas las canoas que tubiesen para juntar con las demas.

Despues de lo dicho mandó Cortes á los bergantines y canoas de Tezcuco y demas partes de la laguna dulce, que cercasen la ciudad por todas partes y quemasen todas las casas que pudiesen, y matasen y prendiesen toda la gente que pudiesen, y él con Ixtlilxochitl y su ejército entró por la ciudad, y quiso ganar la calle de Tlacopan para poderse comunicar con Alvarado que sería de mucho efecto, y poniendolo por obra que lo mismo hicieron Alvarado y Sandoval á un mismo tiempo ganando cada uno lo que pudo. Cortes este día no ganó mas de tres puentes y las cegó, y luego tornó á su puesto y al siguiente día despues de esto volvió otra vez sobre la ciudad y calle, y ganó gran parte de ella con harto trabajo de los nuestros, en donde Ixtlilxochitl mató á otro señor y capitán de los enemigos y le quitó una espada que tambien él se la habia quitado á otro señor que mató los días atras. Alvarado quiso este día entrar por la plaza de Tlatelulco, y poniendolo por efecto se adelantó con hasta cincuenta Españoles, y llegados dentro de la plaza, los enemigos dieron sobre ellos y si no llegara Quauhtlitzactzin con los suyos no quedara ninguno con vida, y por mas que aguijó, halló ya cuatro Españoles presos por los enemigos y luego allí delante de ellos los sacrificaron, y así se retiraron como pudieron aunque costó la vida á muchos naturales amigos; y el día siguiente mudó Cortes el real dentro de la ciudad sin hacer otra cosa señalada, y dio orden para que todos, el siguiente día, embistiesen por su parte y lo mismo á los bergantines y canoas. Llegado el día repartió la gente de su real en tres compañías para que pudiesen ir por tres calles que iban hacia la plaza. La una entró el Tesorero con setenta Españoles y ocho caballos y veinte mil de los de Ixtlilxochitl, con muchos gastadores para cegar las acequias y puentes y derribar casas; y por la otra fue Jorge de Alvarado y Andres de Tapia con ochenta Españoles y mas de doce mil amigos que les dio Ixtlilxochitl, dejando á la boca de esta calle dos tiros, y ocho de á caballo con algunos amigos; y por la otra fueron Cortes y Ixtlilxochitl con cien Españoles y ocho mil amigos, y puestos todos á punto embistieron con los enemigos todos á un tiempo y hicieron grandes cosas. Ixtlilxochitl á esta ocasion dio otra cuchillada á otro capitán Mexicano que de la primera vez le quitó ambos muslos, y en efecto fueron matando á muchos y ganando casas, puentes y albarradas hasta la plaza sin perdonar á nadie la vida, de tal manera que parecia que aquel día quedaria México ganado, y los del Tesorero unieron el alcance hasta Tlatelulco y dejaron una puente mal cegada á donde es ahora San Martin barrio de Tlatelulco; y Cortes que iba en pos de ellos adelantose con los suyos y Ixtlilxochitl quedó atrás peleando con los Mexicanos. Cuando llegó Cortes, pasando el mal paso, halló al Tesorero que venia huyendo y los demas quedaban muertos. Muchos de los naturales amigos y el Alferez cortados los brazos, y el pendon real en poder de los enemigos, y de los Españoles muertos y presos serian hasta cuarenta de ellos. Cortes viendo la furia de los enemigos tubo por bien de huir tambien, y al tiempo que llegaron al mal paso no se atrevieron pasar por él, sino era echandose en el agua, y así unos á otros se trabaron de las manos, y Ixtlilxochitl, que á esta ocasion llegó, mandó á sus soldados detubiesen á los enemigos, y él se llegó presto y diole la mano á Cortes y le sacó del agua que ya uno de sus enemigos le iba á cortar la cabeza, y él le cortó los brazos, aunque esto se lo aluden á ciertos Españoles, siendo muy al reves, demas de que lo hallaron pintado en la puerta principal de la iglesia del Monasterio de Santiago Tlatelulco, aunque ya tambien cierto religioso que debia de ser pariente del Olea mandó pintarlo diferente poniendo á Olea que corta los brazos al que quiere prender ó matar á Cortes, y Ixtlilxochitl que lo saca fuera del agua; sea como se fuera, Ixtlilxochitl libró á Cortes y le reprendió mucho porque se habia adelantado y no quiso tomar su parecer de nunca adelantarse solo, sin ir con muchos amigos para que en el inter que se entretenian con ellos pudiesen poner en cobro sus personas pues eran pocos, y morir uno de ellos hacia falta mas que si fueran quinientos de los suyos, el cual, á tiempo que sacó á Cortes del agua le dieron una pedrada sobre la oreja izquierda que le descalabraron y por poco le abrieran la cabeza, y viendose herido tomó una poca de tierra, y pusose en la descalabratura, y quitandose las armas blancas que siempre traia, dejandose

en cueros con solo un pañete que le cubria las partes bajas y una rodela y macana, con aquel corage que tenia embistió con los enemigos y trabó con ellos una cruel batalla matando á muchos de ellos, hasta que se encontró con el General de los Mexicanos que era hombre muy valerosísimo, estuvieron los dos peleando mas de un cuarto de hora, en donde le tiraron los enemigos un flechazo que le pasaron el brazo derecho, y una pedrada sobre la rodilla derecha que le lastimó, aunque no mucho, y con esto se encendió mas viendose herido, y cobró mas animo y embistio con el General y le quitó la espada que traia y le dio ciertas heridas, el cual viendose de esta manera echó á huir como pudo, y en su alcance Ixtlilxochitl hasta el templo de la Diosa Maquixuchi en donde se hizo fuerte con los suyos que no le pudo haber á las manos, y con tanto se volvió hacia donde estaba Cortes; y al tiempo que venia encontró con un capitan Mexicano que se venia hácia él como le vido que iba muy agoviado por causa de las heridas, entendiendo que no le haria ningún mal le comenzó á deshorrar y á ponerle mil nombres. Ixtlilxochitl calló cuanto pudo y mandó á los suyos que lo dejasen hasta ver lo que hacia, hasta que no lo pudo sufrir mas, y aunque iba herido del brazo le dió una cuchillada, con la espada que le quitó al General, por la cintura que le dividió en dos partes el cuerpo, y no pudiendo sufrir mas la flecha que todavía llevaba metida dentro del brazo, se la quitó y exprimió muy bien la herida, y sus vasallos le pusieron ciertas cosas con que sanó dentro de pocos dias, Alcanzó Ixtlilxochitl á Cortes en la calle de Tlacopan que se iba retirando con harto trabajo porque los enemigos habian cargado sobre él, y como pudieron llegaron á su real con pérdida de mas de dos mil amigos y los cuarenta Españoles que fueron presos, y luego este dia los sacrificaron en el templo mayor de Tlatelulco sin otros tres que quemaron, y mas de treinta que quedaron heridos y muchas canoas perdidas, y los bergantines por poco se perdieron, y el capitan y Maestre de uno de ellos fueron heridos y murió el capitan de la herida. Á Alvarado tambien le mataron cuatro Españoles y algunos amigos. Fue este dia aciago: toda la noche estuvo Cortes y Ixtlilxochitl y los suyos muy tristes y adoloridos, porque Cortes tambien estaba herido en una pierna, y los Mexicanos muy alegres de la victoria tan señalada que tubieron este dia, que casi toda la noche no durmieron de contentos haciendo grandes bayles y danzas, y poniendo grandes lumbreras por las azoteas de los templos y casas tocando muchas vocinas y atabales y otras señales de alegria; y asimismo abrieron las acequias y puentes como antes estaban, y envió Quauhtemóc sus embajadores por toda la comarca á dar aviso del buen suceso, especialmente á las provincias de su parte, pidiendo gente y socorro para cumplir esta guerra y echar de México ó matar á los Españoles. El dia siguiente por no mostrar flaqueza y Ixtlilxochitl con su ejército fueron hácia la ciudad y pelearon con los enemigos, y desde la primera puente se tornaron á su real.

Al segundo dia despues de las desgracias vinieron unos embajadores de Quauhnahuac, de parte del señor á dar aviso á Ixtlilxochitl como los de Malinalco y Cuixco les hacian mucha guerra, rogandole que mandase á los pueblos sus circunvecinos les ayudasen, y pidiese á Cortes algunos Españoles que fuesen tambien en su favor, lo cual oido por Cortés, mando á Andres de Tapia fuese con ochenta peones y diez de á caballo y dentro de diez dias que les dió de termino ganasen aquellas provincias y estuviesen en Mexico; y así el capitan Tapia se fue con estos mensageros, y Ixtlilxochitl envió á rogar á los pueblos sus circunvecinos que les ayudasen, y así con los de Quauhnahuac juntos que serian hasta cuarenta mil hombres fueron con Andres de Tapia sobre Malinalco, y antes de llegar encontró con el ejército de los enemigos y pelearon con ellos y los desbarataron y mataron á muchos de ellos, y siguieron hasta la ciudad que era muy grande. Por tanto se tornaron para México, y de allí á dos dias llegaron otros mensageros de Toluca quejandose de los Matlaltzincas sus vecinos, que les habian hecho muchos agravios y impedido el socorro que traian en favor de los nuestros, lo cual creyó Cortes facilmente, porque habian enviado á decir los Mexicanos que vendrian los Matlaltzincas, hombres valerosos, y los destruirian; y así mandó á Sandoval fuese con ellos, y llevase diez y ocho caballos y cien peones y muchos amigos que Ixtlilxochitl mandó fuesen en su favor que con los que habia en Toluca llegaron á sesenta mil hombres. Estuvo tres dias Sandoval por el camino al cabo de los cuales los alcanzó á la otra banda del rio Chicuhnautla que iban cargados de maiz y otras cosas que habian tomado de un lugar que quemaron; arremetieron con ellos y pelearon un rato con ellos, hasta que les hicieron huir y retirarse á su ciudad que estaba mas de dos leguas, y en la retirada mataron mas de dos mil, y llegados á Malinalco la cercaron, y los vecinos se defendieron en el inter que sus mugeres se iban á un cerro alto, hasta que no pudiendo mas, y que sus mugeres y hacienda estaban en cobro, salieron huyendo y los nuestros saquearon todo el lugar, quemaron las casas y templos, y quedaronse á dormir esta noche; y el dia siguiente fueron hacia el cerro y no hallaron á nadie, y dieron sobre un lugar que era de guerra, y el señor de allí abrió las puertas y recibió á los nuestros, rogandoles que no hiciesen mal en su tierra que el haria que se diesen los de Matlaltzinco, Malinalco,

Cohuizco y las demas partes que eran de la parte de México, de lo cual se holgó Sandoval y no le hizo ningun mal y se tornó á México; y este señor trujo á los de Matlalatzinco, Malinalco y los demas á Cortes, para que los perdonase, ofreciéndole ayuda para el cerco de México. El se holgó mucho, y les rogó cumpliesen su palabra, los cuales así lo hicieron trayendo gente de socorro y comida y las demas cosas necesarias. Mientras sucedian las conquistas de Malinalco, Matlaltzinco y otras partes, no pelearon los nuestros ni hicieron cosa señalada, aunque los naturales no se dejaban de cuando en cuando de tener algunas escaramuzas con los Mexicanos. Cortes, con acuerdo de Ixtlilxochitl y los demas señores, mandó que todas las casas que ganasen se derribasen por el suelo, y así despachó Ixtlilxochitl á Tezcucó y á los demas reynos y provincias sugetas á su señorío, especialmente las cercanas, viniesen todos los labradores con sus coas para este efecto con toda brevedad, y así cuatro dias despues que Sandoval estaba en México llegaron mas de cien mil de ellos, y teniendolos á todos juntos, y despues de haber apercebido á los Mexicanos que se diesen de paz, los cuales no habian querido por alguna via, sino que antes se habian apercebido muy de veras y muy á su gusto, y echado mucha piedra por la plaza y calles para que los caballos no pudiesen correr por ellas con otros muchos ardides de guerra. Cortes y Ixtlilxochitl y los demas comenzaron á combatir la calle principal que vá á la plaza mayor, yendo prosiguiendo los nuestros por la calle arriba derribando casas y cegando las puentes. Los de la ciudad demandaron paz, aunque fingida, con lo qual se pararon los nuestros y preguntaron por el rey, ellos respondieron que ya lo habian ido á llamar. Estubieron un rato aguardando por si venia, hasta que los enemigos les tiraron muchas pedradas y flechazos y lanzas arrojadizas, con que los nuestros embistieron con ellos y les ganaron una gran albarrada que tenian hecha, y entraron por la plaza y quitaron la piedra con que cegaron el agua de las azequias y demas puentes que estaban por cegar de aquella calle; de tal manera, que los enemigos nunca mas la abrieron, y derribaron las casas que pudieron; y siendo ya hora de irse á su real se volvieron, y otros dias se ocuparon en esto, derribando casas y peleando con sus enemigos; y en este timpo Ixtlilxochitl pelando con los enemigos prendió á su hermano Cohuanacochtzin que era entonces General de los Mexicanos y se lo entregó á Cortes el cual le mandó echar unos grillos, y ponerle en el real con muchas guardas, de lo cual se sintieron mucho Quauhquemoc y los Mexicanos, porque con la pérdida de este señor de todo punto perdieron la esperanza de algun socorro, demas de que todos los Aculhuas sus vasallos, que eran de su parte y habian estado en México en su favor, se pasaron á la parte de Ixtlilxochitl.

Despues de todo lo referido acordó Cortes de hacer una emboscada en la cual mataron mas de seiscientos Mexicanos, y prendieron mas de dos mil, con que de todo punto los Mexicanos cobraron grandísimo temor á los nuestros, y les ganaron otras muchas casas y un templo en donde los Españoles hallaron cierta cantidad de oro en una sepultura, al tiempo que lo derribaron por el suelo los labradores. En este dia Ixtlilxochitl y los otros soldados y señores valerosos de su ejército hicieron cosas señaladas, grandísimas como en los demas referidos, que por evitar prolijidad no se especifican.

La noche siguiente salieron dos Mexicanos muertos de hambre, y vinieron á Ixtlilxochitl, el cual se holgó de verlos y tubo noticia de ellos de todo lo que habia dentro de la ciudad, y trabajos y hambres y pestilencias que los ciudadanos padecian, y como de noche y á horas desacostumbradas salian á pasear y á buscar yerbas y cortezas de árboles para poderse sustentar, lo cual oido por Ixtlilxochitl, y enterado de donde eran los lugares adonde salian los Mexicanos, avisó á Cortes, y así mandaron que los bergantines y canoas rodeasen la ciudad y pusieron ciertas espías para que avisase á la hora que ellos salian, y Cortes tomó hasta cien Españoles y quince de á caballo, y Ixtlilxochitl hasta cuarenta mil hombres, y avisados de las espías una madrugada, dieron sobre los desventurados Mexicanos, y como estaban desarmados mataron casi á mil de ellos y otros muchos prendieron y lo mismo hicieron los bergantines y canoas. Las guardas de la ciudad, aunque hicieron ruido y señal de que querian pelear con los nuestros, no se atrevieron.

El dia siguiente, que era el último de su semana, llamado Ome Malinalli, esparto, número dos, que era á diez dias de su mes, llamado Hueytecuhyhluitl, y á la nuestra, á veinte y cuaro de Julio, víspera del señor Santiago patron de España, Cortes y Ixtlilxochitl con su ejército combatieron con la ciudad y ganaron de todo punto la calle de Tlaspan y derribaron y quemaron los palacios del rey Quauhquemoc y otras casas, de tal suerte, que quedaron este dia, de las cuatro partes de México ganadas las tres, que sin riesgo se podian comunicar los nuestros los del real de Cortes y Ixtlilxochitl con los de Alvarado y Totlahuehuezquititzin, y de allí á cuatro dias, despues de haber quemado muchas casas y derribado las paredes por el suelo, ganaron los nuestros dos templos de Tlatelulco, muy grandes, que era la mayor fuerza que los enemigos tenian, aunque con algun trabajo, y Ixtlilxochitl viendo que los enemigos no querian pelear despues que ganaron los templos, les dijo que se diesen de paz á los Cristianos con algun partido.

ellos le respondieron que no tratase de amistad ni aguardase ningun despojo de ellos porque habian de quemar todo cuanto tenian y echarlo en el agua, como hicieron con el tesoro, donde nunca mas pareciese, y que uno solo que quedase habia de morir defendiendo su patria, y otras muchas razones, las cuales vistas por Ixtlilxochitl, dió aviso á Cortes, diciendole que no esperase ningun concierto sino que prosiguiese su demanda. Estubieron cuatro dias sin dar guerra á los Mexicanos, aunque dicen que estubieron ocupados en hacer algunas defensas, y al cabo de los cuales entraron á combatir la ciudad, y hallaron las calles llenas de mugeres, niños y viejos y otros muchos enfermos muertos de hambre. Mandaron Cortes y Ixtlilxochitl que no les hiciesen mal, y la gente ilustre y soldados estaban en las azoteas sin ningunas armas, porque era principio de su mes llamado Micaylhuitzintli, y fiesta que ellos guardaban, que comunmente cae á siete de Agosto, requiriendoles con la paz; ellos respondieron que otro dia tratarian de esto, mas hoy no habia lugar porque celebraban la fiesta de sus finados los niños. Visto esto por Cortes y Ixtlilxochitl, enviaron á decir á Alvarado y Tetlahuehuezquititzin que combatesen un barrio muy fuerte de mas de mil casas que estaba por ganar y que ellos le ayudarian, y asi dieron sobre este barrio, y los vecinos pelearon muy bien un grandisimo rato, y no pudiendo sufrir la furia de los nuestros huyeron y desampararon sus casas, y mataron mas de doce ó trece mil hombres. Este dia casi no pelearon los Españoles si no fue al principio, mas luego se retiraron á un cabo, y estubieron mirando á los amigos como peleaban. Ixtlilxochitl prendió en esta ocasion con sus propias manos casi cien hombres, y mató á otros muchos, y entre ellos casi veinte capitanes que despues se conocieron por las armas que traian puestas; y perdido este barrio en donde estaba Quauhtemoc, que era lo que quedaba de la ciudad, eran tan pocas las casas y tanta la gente que apenas cabian de pies, y las calles llenas de hombres muertos y enfermos, que los nuestros no pisaban otra cosa sino eran cuerpos, el dia siguiente combatieron con lo que quedaba, que sería de las ocho partes de la ciudad la una, y estando en esto, llamaron á Cortes y á Ixtlilxochitl y les dijeron muchas palabras muy sentidas, rogandoles que los acabaran de destruir, especialmente á Cortes que le dijeron aquellas palabras que los cronistas Españoles escriben, que fue decirle; “Ah capitán Cortes! pues eres hijo del sol, porque no acabas con nosotros, acaba de lástima.” Este dia no mataron á nadie sino fue á algunos que se defendian. El dia siguiente despues de lo referido, enviaron Cortes y Ixtlilxochitl á un infante tio suyo, hermano de su madre, que habria como ocho dias que lo prendió Ixtlilxochitl y aun estaba herido, rogandole que fuese á tratar de paces con Quauhtemoc, y aunque el lo recusó diciendole á su sobrino la voluntad del rey, mas con todo esto fue, y las guardas le dejaron entrar, como al fin su señor, y dandole la embajada, fue mandado que lo sacrificasen; y á los Españoles y naturales que iban con él, los echaron á puras pedradas y lanzadas, que mas querian morir que no paz. Este dia pelearon mucho, y murió mucha gente de ambas partes. Otro dia tornaron los nuestros hácia el lugar en donde estaban los enemigos y no pelearon aguardando por ver si se rendian. Llegó Cortes y Ixtlilxochitl á una albarrada en donde estaban ciertos señores deudos de Ixtlilxochitl y habló con ellos diciendo lo que les convenia. Ellos respondieron que muy conocido tenian su daño, mas que á su rey habian de obedecer. Estas y otras razones hubo entre ellos, y los Mexicanos respondian con hartas lágrimas, y despues de haberles dicho que fuesen á rogar á su rey se diese, fueron y le requirieron hartas veces, y él respondió siempre que esto habia de haber sido antes, no ahora que ya estaba todo perdido. Ellos volvieron á Ixtlilxochitl y le dijeron, que por ser ya tarde no podia venir el rey para verse con él y Cortes, mas que al siguiente dia á horas de comer vendria sin duda á la plaza para hablar con ellos; en tanto se tornaron los mas á su real muy contentos, entendiendo que esta vez se concertarian; y el dia siguiente mandaron aderezar el teatro de la plaza muy de madrugada poniendo estado real en donde se habian de tratar las paces y mucha comida. Llegado el tiempo no fue el rey, sino cinco señores y entre ellos el gobernador y capitán general del reyno para tratar de la paz y conciertos y disculparon á su rey por enfermo. Cortes los recibió y se holgó de verlos y los regaló mucho, mas no quiso tratar con ellos cosa ninguna, diciendoles que sin el rey no se podia negociar cosa ninguna. Ellos fueron á su rey, y les dijo que sería infamia muy grande ir un rey como él delante de sus enemigos por aquella vía sino fuese peleando y para quitarle la vida, y que tornasen y le dijesen á Ixtlilxochitl que le dijese á Cortes, que él le daba su palabra que él cumpliría todo lo que sus embajadores concertasen con ellos, pues eran los mayores señores de su reyuo, porque en ninguna manera podía ir ante Cortes, y si con esto no bastaba que hiciesen lo que quisiesen que ya les quedaba poco para acabarlos de destruir. Ixtlilxochitl informó á Cortes de todo lo que habia y el rey Quauhtemoc enviaba á decir. Tornó Cortes á enviarle á decir que el dia siguiente últimamente iría á la plaza, y allí aguardaría hasta espacio de tres horas, que sino venia á verse con ellos Quauhtemoc, los acabaria de destruir á fuego y sangre sin perdonar á nadie la vida. Los mensajeros se tornaron y dieron la respuesta y aviso de la determinacion de Cortes á su rey.

El día siguiente que era el sexto de su octavo mes llamado Micaylhuitzintli que se llama Macuili-toxtli, conejo número cinco, y á la nuestra fue á doce de Agosto día de Santa Clara virgen, fue Cortes y otros señores á la plaza para aguardar al rey Quauhtemoc segun se lo enviaron á decir. Estubieron desde por la mañana hasta casi el medio día aguardando al rey Quauhtemoc, y viendo que no venia ni esperanza de que habia de venir, mandaron á Sandoval, y á los demas señores que eran sus compañeros, con los bergantines y canoas combatiesen por las acequias y laguna con los enemigos, y Cortes y Ixtlilxochitl por las calles y albarradas, y dada la batalla dentro de muy poco rato, los nuestros con muy poca resistencia entraron hasta lo mas fuerte que tenían los Mexicanos para su defensa, que fueron muertos y presos cincuenta mil hombres. Hicieronse este día unas de las mayores crueldades sobre los desventurados Mexicanos que se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mugeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los Tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los Mexicanos se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado y les saquearon cuanto tenían. Ixtlilxochitl y los suyos al fin, como eran de su Patria y muchos sus deudos se compadecian de ellos, y estorbaban á los demas que no tratasen á las mugeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacia Cortes con sus Españoles. Ya que acercaba la noche se retiraron á su real; y esta noche concertaron Cortes y Ixtlilxochitl y los demas señores y capitanes, el día siguiente acabar de ganar lo que quedaba. El día siguiente que era de San Hipólito martir fueron hácia el rincon de los enemigos, Cortes por las calles, y Ixtlilxochitl con Sandoval, que era el capitan de los bergantines, por agua hacia una laguna pequeña, que tenia aviso Ixtlilxochitl, como el rey estaba allí con mucha gente en las barcas; fueronse llegando hácia ellos y era cosa admirable ver á los Mexicanos: la gente de guerra, confusa y triste, arrimados á las paredes de las azoteas mirando su perdicion, y los niños, viejos y mugeres llorando; los señores y la gente noble en las canoas con su rey todos confusos. Hecha la seña, los nuestros embistieron todos á un tiempo al rincon de los enemigos, y dieronse tanta priesa que dentro de pocas horas le ganaron sin que quedase cosa que fuese de la parte de los enemigos, y los bergantines y canoas embistieron con las de los enemigos, y como no pudieron resistir, echaron todas á huir por donde mejor pudieron y los nuestros tras ellas; y Garciholquin, capitan de un bergantin, que tubo aviso de un Mexicano que tenían preso, como la canoa que seguia era donde iba el rey dió tras ella hasta alcanzarla. El rey Quauhtemoc viendo que los enemigos los tenia ya cerca, mandó á los remeros llevasen la canoa hácia ellos para pelear, y así viendose de esta manera tomó su rodela y macana y quiso embestir, y como vido que era mucha la fuerza de los enemigos, y que le amenazaban con sus ballestas y escopetas se rindió, y Garciholquin lo llevó á Cortes, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como á rey, y él echó mano al puñal de Cortes y le dijo: “Ah capitan! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reyno y librarlo de vuestras manos, y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida que será muy justo y con esto acabareis el reyno Mexicano, pues mi ciudad y vasallos teneis destruidos y muertos;” con otras razones muy lastimosas que se enternecieron cuantos allí estaban de ver á este príncipe en este lance. Cortes le consoló, y le rogó le mandase á los suyos se diesen, el cual así lo hizo y se subió sobre una torre alta y les dijo á voces que se rindiesen pues ya estaba en poder de los enemigos. La gente de guerra que sería hasta sesenta mil de ellos los que habian quedado de los trescientos mil que eran de la parte de Mexico, viendo á su rey dejaron las armas, y la gente la mas ilustre llegó á consolar á su rey. Ixtlilxochitl, que procuró harto de prender por su mano á Quauhtemoc, no pudo por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantin, no pudo alcanzar sino fueron dos, en donde iban algunos principes y señores como eran, Tetlapanquetzatzin heredero del reyno de Tlacopan, y Tlacahuepantzin hijo de Moteczuma su heredero, y otros muchos; y en la otra iba la reyna Papantzin, Oxocotzin, muger legitima que habia de ser de Quauhtemoc que fue del rey Quitlahua con muchas señoras. Ixtlilxochitl los prendió, llevando consigo á estos señores hácia donde estaba Cortes, y á la reyna y demas señoras las mandó llevar á la ciudad de Tezcuco con mucha guarda y que allá las tubiesen. Duró el cerco de Mexico segun las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de Don Alonso Axayaca ochenta días cabalmente. Murió de la parte de Ixtlilxochitl y reyno de Tezcuco mas de treinta mil hombres, demas de doscientos mil que fueron de la parte de los Españoles, como se ha visto; de los Mexicanos murieron mas de doscientos cuarenta mil hombres y entre ellos casi toda la nobleza Mexicana, que apenas quedaron algunos señores y caballeros y los mas niños y de poca edad. Este día, despues de haber saqueado la ciudad tomaron los Españoles para sí el oro y plata, y los señores la pedrería y plumas, y los soldados las mantas y demas cosas, y estubieron despues de este otros cuatro para enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. Llevaron muchos hombres y mugeres por esclavos, y luego fueron á Culhuacan con todo el ejército en donde se despidieron con todos los señores de Ixtlilxochitl, y se fueron á sus tierras prometiendo la palabra á Cortes de

ayudarle en todo lo que les quisiese mandar, el cual se los agradeció mucho, y los Tlaxcaltecas, Huexutzincas y Cholultecas se despidieron de él, y asimismo se fueron á sus tierras ricos y contentos; y de camino los Tlaxcaltecas saquearon la ciudad de Tezcuco y otros lugares robando á los vecinos de noche sin ser sentidos, y á tiempo que no se pudiesen defender y librar sus haciendas de ellos.

Después de sucedidas las cosas referidas, y los Españoles en Coyohuacan servidos y regalados de los Aculhuas, que Ixtlilxochitl les tenia mandado que acudiesen con todo lo necesario, se fue á su ciudad de Tezcuco en donde fue muy bien recibido, y hallola toda saqueada y arruinada por los Tlaxcaltecas. Mandó reparar y limpiar todo lo arruinado, especialmente los palacios de su padre y abuelo y de otros señores particulares. Envió á Tlaxcala á reprender á los Tlaxcaltecas por lo mal que habian usado de la ciudad de Tezcuco, siendo su patria antigua en donde los pasados salieron. Los Tlaxcaltecas se disculparon, lo mejor que pudieron, diciendo que ellos no tenian la culpa porque los Españoles les insistieron, con otras muchas razones. Hizo muchas mercedes á todos los señores, capitanes y soldados que anduvieron en su ejército en favor de los cristianos especialmente á los que se señalaron en las guerras. Labró unas casas y palacios muy grandes con los Mexicanos que trujo de Mexico y él prendió personalmente, que eran obra de dos mil de ellos, en el sitio que llaman Tecpilpan que su padre le dio siendo niño en donde se crió, y mandó á todos sus vasallos estuviesen siempre apercebidos con todo lo necesario así para guerras como para sustento por si hubiese necesidad. Cortes, que estaba en Coyohuacan, viendo que no se hallaba todo el tesoro que el vido en Mexico, mandó quemar vivo á un caballero criado del rey Quauhtemoc, y al darle tormento de fuego por los pies, por mas que le dijeron los Mexicanos que aunque los matase á todos no tubiese esperanza de hallar el tesoro porque lo echaron en el sumidero de la laguna. Ixtlilxochitl, que no pudo sufrir la crueldad de Cortes, le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del rey Quauhtemoc, pues sabia claramente que era en vano cuanto hacía y gran inhumanidad, y que así daba ocasion de que se tornasen á rebelar. Cortes conociendo su inhumanidad y el riesgo grande que corria, lo mandó soltar. Cohuanacochtzin, viendose muy llagado de las piernas por los grillos que tenia puestos desde el dia que le prendio su hermano, le rogó le mandase quitar las prisiones, el cual le dijo á Cortes tubiese por bien de que se le quitasen á su hermano los grillos porque tenia los pies muy lastimados, demas de que ya él estaba bien castigado. Cortes respondió que hasta que de España viniese recaudo del Emperador no le podia soltar, porque con la flota que llevó el quinto y despojos que le cupieron á Su Magestad, le envió aviso de todo lo que habia, y pronto tendria respuesta; y si tan lastimado estaba, que mandase traer cierta cantidad de oro de Tezcuco para rescatarlo y enviarselo al Emperador que él lo tendria por muy bien hecho. Ixtlilxochitl le respondió que si no quedaba mas de por oro, que mas queria la salud de su hermano que cuantos tesoros tiene el mundo, y así envió á Tezcuco por el oro que habia quedado en los palacios de su padre y abuelo, y por todo lo que él tenia en sus casas y se lo dio á Cortés, el cual dijo que era poco para rescatar á un gran señor como era su hermano y que era menester mas. Envió segunda vez á Tezcuco á todos los señores, sus primos, hermanos y deudos que tenian sus casas dentro de la ciudad, los cuales juntaron todas las joyas y piezas de oro que cada uno tenia, y juntó todo el oro y plata que se sacó de cuatrocientas casas de señores que habia dentro de la ciudad, se lo enviaron á Ixtlilxochitl, el cual se lo envió á Cortes y rescató á su hermano, y lo envió á Tezcuco en donde sus vasallos lo recibieron con hartas lágrimas de verlo tan enfermo, flaco y maltratado, y lo curaron. En el interin que sucedian estas cosas, el rey de Mixhuacan llamado Catzontzin, como tubiese noticia de la destruccion de Mexico, temiendose de los cristianos y sus amigos no fuesen sobre su reyno, envió sus embajadores para que diesen el parabien á Cortes, ofreciendose servir al Emperador y ser su amigo, y lo mismo á Ixtlilxochitl por la ayuda que dio á Cortes, y dandole las gracias de todo lo que habia hecho en favor de los cristianos; y á los señores Mexicanos y los de su parte el pésame de sus trabajos y persecucion. Vino á esta embajada un hermano del rey con mas de mil hombres en su compañía. Todos se holgaron en esta embajada y paces con Mixhuacan con que fue de mucha consideracion, y les quitaron de un trabajo á los Aculhuas de irlo á conquistar, por ser reyno muy grande, y de gente muy belicosa. Envió Cortes á Cristoval de Olid con cien hombres de á pie y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxochitl mas de cinco mil hombres para su servicio y ayuda. Llegados á Mixhuacan en la ciudad de Chinzizilan, que era la Corte y cabecera de este reyno, Catzontzin los recibió y se holgó mucho de ver á los cristianos, y se holgó de que poblasen en la ciudad; y así poblaron, y dio su palabra de ser amigo de allí adelante de los Españoles y Aculhuas; y que todos fuesen sus amigos y de su parte.

La provincia y reynos sugetos á Tezcuco que están hácia las costas del mar del sur y norte, con la prision y muerte del rey Cacama, se rebelaron contra los Españoles, y mataron á los que habia en sus tierras que andaban

buscando oro y rescatando con los naturales. Aunque Tecocotzin y Ixtlilxochitl les enviaron á requerir se diesen de paz á los cristianos, y viniesen en favor de ellos en las guerras pasadas de Mexico, nunca pudieron con ellos, y asi acordó Cortes y Ixtlilxochitl enviar gente de guerra sobre ellos y sugetarlos, y asi habria como dos meses, pocos dias mas, que estaban en Coyohuacan, envió Cortes á Gonzalo de Sandoval sobre Quatzacualco, Toxtepec y Huaxtoco y otras partes con doscientos Españoles á pie y treinta y cinco de á caballo. Ixtlilxochitl envió con ellos treinta mil hombres de guerra, y por capitanes á ciertos hermanos suyos y algunos señores y soldados viejos, deudos y vasallos, y llegados á Huaxtoco, envió el General de los Aculhuas á apercibir á los de esta provincia que se diesen de paz, si no querian guerra; los cuales ellos se dieron de paz y poblaron aqui los Españoles y llamaronle Medellín, que está á ciento veinte leguas de Mexico, provincia sujeta á la ciudad de Tezcuco; y de aqui fueron sobre Cohuatzaqualco en donde tubieron alguna resistencia, porque los naturales de esta provincia no se querian dar de paz; y una noche ganaron un lugar de esta provincia, en donde prendieron á una señora, la cual fue causa para que los de esta se diesen á los nuestros, que eran muchos pueblos que estaban en las riberas del rio de Cohuatzaqualco y cerca de la mar, obra de cuatro leguas; de ellas pobló Sandoval la Villa del Espiritu Santo en donde quedaron algunos Aculhuas en compañía de algunos Españoles pobladores, como lo habian hecho en los demas; y desde aqui enviaron los capitanes y Aculhuas de parte de Ixtlilxochitl á los de las provincias de Quecholan, Zihuatlan, Quetzaltepec, Tabaxco, y otros muchos pueblos y lugares asi de Tezcuco como de Mexico y Tlacopan, requiriendoles se diesen de paz y fuesen amigos de los Españoles, los cuales asi lo hicieron y vinieron los señores de esta provincia á la villa del Espiritu Santo en donde trataron de las paces con el General de Tezcuco y Sandoval, y les dieron los tributos, que habia casi dos años que no habian acudido con ellos á Tezcuco.

Asimismo en este tiempo envió Ixtlilxochitl alguna gente de guerra en favor de los de Tepeaca, Itzucan y otras ciudades sujetas á Tezcuco, contra los de los reynos de la Mixteca y Tzapoteca y Huaxacac que les hacian mucho daño por ser sus circunvecinos. Tuvieron tres batallas en diferentes veces por ser gente muy belicosa. Murieron muchos de ambas partes, mas luego sugetaron á Huaxacac y gran parte de la Mixteca.

Ixtlilxochitl envió ciertos mensageros á Tecuantepec, Tzacatecan y otras provincias, que tambien estaban rebeladas contra Tezcuco y Españoles, á requerirles se diesen de paz, y con ellos fueron cuatro Españoles, por dos caminos que envió Cortes para que reconociesen la mar del sur, y llegados á estas partes, los señores con toda la demas gente se enviaron á disculpar y á pedirle perdon á Ixtlilxochitl por no haber querido obedecer, y á los Españoles por no haber venido á favorecerlos, y trugeron los tributos y reconocimiento de dos años pasados que no habian acudido con ellos. Solo Totepec que no se quiso dar de paz, sino que antes se enojó contra los demas porque habian hecho amistad con Ixtlilxochitl y los Españoles, y asi le enviaron á rogar enviase gente de guerra en favor de ellos para sugetar á Totopec, y pidieron á Cortes algunos cristianos que fuesen tambien en favor de ellos, y asi Cortes, teniendo muy entera relacion de la mar del sur por los cuatro Españoles que fueron con los mensageros de Ixtlilxochitl, envió á Pedro de Alvarado, en favor del señor de Tecuantepec y los demas que eran de nuestra parte, con doscientos Españoles y cuarenta de á caballo y dos mil hombres de guerra que envió Ixtlilxochitl con ellos. Fueron en el año de veinte y dos y tardaron un mes en el camino por Huaxaca. Hallaron en algunos lugares alguna resistencia y llegados á Totopec, envió el General de los Aculhuas á requerir al señor se diese de paz él y toda la provincia, el cual se dio aunque fingidamente y los recibieron á los nuestros, y los quiso llevar á unas casas suyas muy grandes para aposentarlos allí. Los Aculhuas dijeron á Alvarado nó lo hiciese, porque eran avisados que aquella noche los habian de quemar á todos dentro de las casas porque tenian las cubiertas de paja. Alvarado lo hizo asi, y aposentaronse á lo bajo de la ciudad, y detubo al señor y aun hijo suyo, los cuales viendo que estaban casi presos, y que les entendieron la traición, se rescataron en mas de veinte y cinco mil castellanos de oro. Poblaron esta ciudad y provincia, y enviaron á requerirles con la paz los de las provincias de Coatzlahuac, Tlaxquiahco y otras partes que tambien estaban rebelados, los cuales se dieron luego de paz, y en tanto se volvieron los Aculhuas á Coyohuacan en donde dieron razon de todo lo que fueron á hacer en esta jornada.

Cortes, viendo que los de la costa del mar del sur eran amigos, acordó de enviar cuarenta Españoles, carpinteros y marineros, de Zacotula, para labrar dos bergantines para descubrir toda aquella costa, y dos carabelas para buscar islas que tenia noticias habia algunas muy ricas, y para esto pidió á Ixtlilxochitl le diese algunos carpinteros y gente para que fuese con ellos, y que les llevasen armas, velas, maromas y otras jarcias de unos que estaban en la Veracruz. Todo lo cual hizo Ixtlilxochitl con toda puntualidad, mandando á sus vasallos acudiesen á los Españoles con todo lo que les pidiesen y hubiesen menester.

Tubieron noticias Cortes y Ixtlilxochitl, como Cristoval de Olid fue vencido de los de Coliman y les mataron diez Españoles y muchos Mixhuacanenses que eran en su favor, el cual desde Mixhuacan, por orden de Cortes, iba á Zacatlan para ver los bergantines con mas de cien Españoles y cuarenta á caballo y muchos naturales de Mixhuacan; y queriendo sugetar á Coliman de camino, le fue muy mal como está referido. Y así Cortes envió luego á Gonzalo de Sandoval con sesenta peones y veinte y cinco de á caballo y Ixtlilxochitl mandó fuesen con ellos diez y seis mil hombres de guerra y vengasen y castigasen á los de Coliman, y tambien á los de Impiltzinco que hacian guerras á sus vecinos porque eran amigos de los Españoles y de la parte de Ixtlilxochitl. Sandoval y los Aculhuas fueron derechos sobre Impiltzinco. Estubieron sobre los de esta provincia, y nunca los pudieron sugetar por ser gente muy belicosa y en tierra muy áspera, y así se fueron de aquí á Zacatlan en donde tomaron mas gente, y fueron sobre Coliman que está sesenta leguas de Zacatlan, y llegados tubieron una cruel batalla. Murieron algunos Aculhuas, y de los enemigos muchos de ellos, los cuales viendose muy oprimidos de los nuestros se rindieron con los de Impiltzinco, Zihuatlan, Zelimatlec y otros pueblos, y despues de haber sugetado estas provincias y poblado á Coliman se tornaron á los nuestros.

Ixtlilxochitl, en el interin que sucedian las cosas referidas, andaba ocupado en la reedificacion de Mexico, con oficiales, carpinteros y albañiles y peones con mas de cuatrocientos mil hombres, y vivia en Tlatelulco en donde despachaba sus capitanes para las salidas que se hacian, y gobernaba toda la tierra, especialmente lo que era la parte de los Aculhuas: reedificose Mexico por acuerdo de Ixtlilxochitl y los demas señores por ser la ciudad en donde mayor resistencia tubieron los Cristianos, y trabajos de los Aculhuas que les costó harta sangre á Ixtlilxochitl y á los suyos, para memoria en los tiempos venideros de esta insigne victoria que tubieron contra México. Labraronse mas de cien mil casas, mejores que las que solia haber, y mas de cuarenta mil casas mas de las que antes habia; y asimismo Ixtlilxochitl labró ciertas casas, y cúpole en la reparticion á Tlatelulco y á los demas señores á cada uno su barrio como fue Tlacahuepantzin hijo de Moteczuma, que se llamó Don Pedro, el barrio de Atzaqualco.

Como hubiese Cortes ganado á México envió luego á dar aviso al Emperador Nuestro Señor de todo lo que habia hecho y envió á pedirle le enviase religiosos para la conversion de los naturales, y así S. M. envió á decir á Cortes que avisaria á su Santidad, y con su facultad y licencia le enviaria, y por esta vez no envió mas que cinco ó seis religiosos de la orden de San Francisco, entre ellos el padre Fray Pedro de Gante primo de S. M. y otros cuatro clérigos, y tubo por bien de todo lo que habia hecho. Llegaron estos religiosos en el año de veinte y dos, ya que Ixtlilxochitl acabó de reedificar á Mexico. Cortes le dijo á Ixtlilxochitl que le daba en nombre del Emperador para él y sus descendientes tres provincias, que eran, Otumba con treinta y tres pueblos, Itziuhcohuac con otros tantos que cae hácia la parte de Panuco, y Cholula con ciertos pueblos. Ixtlilxochitl le respondió que lo que le daba era suyo y de sus pasados y que no se lo habian quitado á nadie; pidiendo á Cortés que dejase á él y á los suyos gozasen aquello, pues habian pasado tantos trabajos y caminado tantas mil leguas por mar y tierra con harto riesgo de sus vidas; que así como así, los de aquellas provincias y las demas que eran del reyno de Tezcucó eran sus vasallos, y le habian de acudir á él y á sus hermanos como á sus señores naturales, y otras muchas razones; las cuales oidas por Cortes, y viendo que respondia la verdad, calló y no le repitió mas. Ixtlilxochitl se fue á Tezcucó y allí se concertaron entre él y su hermano Cohuanacochtzin de partir por medio el reyno de Tezcucó en este modo: que Cohuanacochtzin como señor que era, se quedase en la ciudad de Tezcucó y tomase para sí todas las provincias que caen hacia la parte del mediodía que son Chalco, Quauhnahuac, Iztzocan, Tlahuic y las demas hasta la mar del sur, y la otra mitad que cae hacia la parte del Norte echando sus linderos y mojoneras por Tepetlaoztoc, Papaluca, Tenayucan, Chimanauhtla y Xaltocan y hizo cabecera á Teotihuacan; y Ixtlilxochitl tomó para sí á Tolantzinco, Teziuhcohuac, Tlatlahquitepec, Pahuatla y los demas hasta la mar del norte y Panuco. Hechos los conciertos se fue Ixtlilxochitl á Otumba, en donde edificó ciertos palacios para su morada y lo mismo hizo en Teotihuacan, el cual entró el postrero dia del año de Nahui-toxtli que á la nuestra fue á diez y nueve de Marzo del año de veinte y tres.

Los señores Mexicanos que habian escapado de la guerra de México, viendo á su rey Quauhtemoc atormentado, se amotinaron y que ainas se alzaron otra vez contra Cortes, como se lo dijo Ixtlilxochitl, el cual con tiempo lo remedió y fueron presos los mas culpados, y fueron muchos de ellos sentenciados á muerte, unos ahorcados y otros les echaron los perros que los despedazaron, entre ellos fue Cohuanacochtzin, de lo cual se enojó mucho Ixtlilxochitl contra Cortés, y á pesar de los Españoles le mandó quitar de los perros que ya le querian despedazar. Asimismo en el interin que se estaba edificando México fueron Cortes y Ixtlilxochitl sobre el reyno de Panuco que estaban

rebelados algunos lugares á Tezcucó, y los de Panuco habian muerto algunos Españoles, y hecho otras insolencias y agravios á los nuestros. Tomó Cortes 300 Españoles de á pie y ciento y cincuenta de á caballo, y Ixtlilxochitl mas de cuarenta mil Aculhuas, y algunos Mexicanos. Llegaron en Aintoxtitlan en donde le salieron al encuentro los enemigos, y en un campo raso y llano tubieron una cruel batalla y murieron de los de Ixtlilxochitl, como eran los primeros, mas de cinco mil de ellos, y de los enemigos tres tantos mas, y fueron heridos cincuenta Españoles, y estubieron aqui quatro dias descansando á donde vinieron los lugares de Tezcucó que estaban rebelados á darse y trujeron los tributos de los años que no habian dado. Ixtlilxochitl les perdonó y luego fueron á Chila que era en donde desbarataron á Francisco de Garay que está cerca de la mar, y llegados á este lugar envió Ixtlilxochitl sus mensageros á toda la comarca requiriendoles que se diesen de paz á los Españoles. Ellos confiando en su valor y lugares fuertes nunca quisieron darse de paz. Estubieron casi quince dias aguardando si se darian, y visto por Cortes y Ixtlilxochitl que no querian darse de paz, sino que antes habian muerto á ciertos mensageros, les dieron guerra, y como no los pudieron sugetar, que estaban metidos en sus lagunas, una noche despues de haber hallado cierta cantidad de canoas, sin ser sentidos pasaron á la otra parte del rio, Cortes con cien personas y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxochitl hasta 20,000 hombres, y como fuese amaneciendo fueron vistos por los enemigos y cargaron tanto sobre ellos que por poco fueron vencidos y muertos los nuestros, mas se dieron tan buena maña que vencieron á los enemigos y los siguieron mas de una legua en donde murieron grandisima suma de ellos, aunque fueron heridos 10,000 de los de Ixtlilxochitl. Durmieron aquella noche los nuestros en un pueblo despoblado sin gente, y en los templos se hallaron los cueros de los Españoles de Garay que los habian dosollado, y los vestidos y armas colgadas por las paredes; en lo cual se echa de ver claramente que los primeros Españoles que vinieron á estas partes, sin amigos, eran de poco efecto, y siempre llevaban lo peor; lo cual sucedió muy á la contra á Cortes que donde quiera que el iba á sugetar ó tener guerra con alguna provincia salia siempre vencedor por tener amigos, los cuales eran los que guiaban la danza y corrian los primeros riesgos. De este lugar en donde hicieron noche fueron á otro muy hermoso y de mucha frescura en donde estaban muchos enemigos con armas y en celada para coger á los nuestros dentro de las casas; los cuales tubieron aviso de esto, y asi viendo los enemigos que eran vistos salieron á pelear con los nuestros y tubieron este dia una grandisima batalla en donde murieron muchos de ellos y alguna cantidad de los nuestros, y fueron heridos muchos Españoles. Fueron vencidos tres veces este dia, mas luego se rehicieron otras tantas veces y viendose fatigados se echaron á un rio que por alli pasaba, y poco á poco se pusieron á la otra banda y repasaron á la orilla, y estubieron alli fuertes hasta que cerró la noche, y los nuestros tornaron al lugar en donde cenaron Ixtlilxochitl y los suyos un caballo, y durmieron con mucha guardia, y otro dia fueron sobre quatro pueblos que todos estaban despoblados, y durmieron en unos maizales, en donde mataron la hambre, y andubieron otros dos dias, y como no hallaron gente se volvieron á Chila en donde tenian el real; y la noche siguiente despues que estaban en Chila, fueron sobre un gran pueblo que está en la orilla de una laguna y lo embistieron por agua y tierra y saquearon todas las casas. Los vecinos luego se rindieron, y dentro de veinte y cinco dias que estubieron alli los nuestros se rindieron los demas que estaban en la comarca y ribera del rio, y pobló Cortes un lugar cerca de Chila que le puso Santiesteban del puerto, y puso alli cierta cantidad de Españoles; y Ixtlilxochitl mandó se quedasen algunos de sus vasallos con ellos, y asolaron á Panuco, Chila y otros lugares grandes, por las crueldades que hicieron con los de Garay, y con tanto dieron vuelta para México y luego sucesivamente en este tiempo, se rebelaron Tutepec del Norte con otros veinte y tantos pueblos sugetos á la ciudad de Tezcucó, y asi les fue forzoso ir sobre ellos á Cortes y Ixtlilxochitl con mas de treinta mil hombres de guerra. Pelearon con ellos, y Ixtlilxochitl prendió por sus propias manos al General y señor de Totopec, y se lo entregó á Cortes, el cual lo mandó ahorcar. Murió de ambas partes cantidad de gente, y los que fueron presos y cautivos fueron vendidos por esclavos. Hizo señor de Totopec á un hermano del que solia ser.

Los Españoles que habian quedado en Panuco y especialmente cierta cantidad de ellos que eran de la parte de Garay hicieron tantas insolencias á los de Panuco que les fue forzoso rebelarse, no pudiendo sufrir á los Españoles, y asi mataron mas de cuatrocientos de ellos, y como tubiese Cortes aviso de esto, pidió á Ixtlilxochitl socorro de gente y al rey Quauhtemoc, el cual y sus vasallos habian convalecido, y cada uno de ellos dio mas de quince mil hombres de guerra; con esta gente, Gonzalo de Sandoval y cincuenta de á caballo y cien de á pie fueron á Panuco, yendo por General de los Aculhuas Yoyontzin, hermano menor de Ixtlilxochitl, y de los Mexicanos un sobrino de Quauhtemoc, y llegados á Panuco pelearon con los enemigos dos veces y los vencieron hasta entrar en Santiesteban en donde no hallaron mas que cien Españoles, que si se tardaran un dia mas no hallaran ninguno; y luego se repar-

tieron en tres partes y entraron en la tierra adentro, matando y saqueando y quemando todas las casas, que dentro de pocos días lo saquearon todo y mataron una infinidad de indios. Fueron presos por los nuestros sesenta señores de pueblos y cuatrocientos caballeros y capitanes, sin otra mucha gente comun, los cuales fueron condenados á muerte y quemados, salvo la gente menuda que los soltaron. Hallaronse personalmente en este castigo sus propios hijos, especialmente los herederos, para que escarmentasen y luego se les dieron sus señoríos, y con tanto se allanó Panuco, y los nuestros se volvieron á Mexico.

En el año de veinte y tres, teniendo noticia Ixtlilxochitl y Quauhtemoctzin que los de Quauhtemalan, Otlatlan, Chiapan, Xononuhco y otras provincias de la costa del sur sugetas á las tres cabeceras estaban rebeladas, pocos días habia, y hacian guerra á los que eran de la parte de los cristianos, sus mortales enemigos, porque les habian hecho ciertas insolencias y agravios, dieron aviso á Cortes, el cual tenia presupuesto de enviar ciertos Españoles para que reconociesen la tierra, y visto que era menester primero sugetar á estos lugares, dijo á los señores que mandasen á sus vasallos le diesen socorro para que fuesen con Alvarado á sugetarlos. Quauhtemoc y Ixtlilxochitl, que ya tenian apercebidos á sus vasallos, juntaron veinte mil hombres de guerra, y muy expertos en la milicia y tierras de la costa, enviando cada uno de ellos su General con diez mil hombres de guerra los cuales fueron con Alvarado, y llevaba mas de trescientos Españoles. Salieron de México á tres de Diciembre; fueron por Tecuantepec á Xocomuxco y de camino castigaron muchos lugares que estaban rebelados especialmente Tzapotlan, una ciudad muy grande y fuerte en donde pelearon con ellos hartos días, y murió de ambas partes cantidad de gente y fueron heridos muchos Españoles y sugetó á Tzapotlan. Despues fueron sobre Quetzaltenanco y estuvieron tres días por el camino, en el primero de los cuales pasaron rios con mucho trabajo, el segundo una cuesta muy alta y áspera que tenia mas de cinco leguas, y en un rebenton de la cual hallaron mas de cuatro mil enemigos, y pelearon con ellos hasta desbaratarlos; y mas adelante en un llano halló mas de treinta mil de ellos, y pelearon y los desbarataron; y mas adelante fueron á ciertas fuentes, tornaron á pelear con ellos, mas luego los vencieron; los cuales se rehicieron á la falda de una sierra, y revolvieron sobre los nuestros con mas ánimo que de antes, tubieron una guerra muy reñida, mas luego los vencieron y fueron tras ellos, y en el alcance mataron infinitos de ellos y prendieron al General que era uno de los cuatro señores que habia en aquellos tiempos en Otlatlan. Tambien murieron muchos de los nuestros y algunos Españoles. Otro día entraron en Quetzaltenanco y no hallaron á nadie y allí se abastecieron de comida y otras cosas necesarias, y seis días despues que salieron de Tzapotlan, y despues de haber corrido la tierra, los de Quetzaltenanco se juntaron y vinieron sobre los nuestros; salieronles al encuentro y pelearon muy bien; mas los de Quetzaltenanco, conociendo la furia de los nuestros, se retiraron y en el alcance mataron grandisma suma de ellos, especialmente al pasar de un arroyo. Los capitanes y señores se recogieron á un cerro peleando en donde fueron presos y muertos, y viendo los señores de Otlatlan y Quetzaltenanco que estaban vencidos, convocaron á sus vecinos, y trataron de paces á los nuestros, aunque falsamente, y les dieron muchas mantas, oro y otras cosas á sus aliados, y despues que los tubieron juntos enviaron á llamar á los nuestros que fuesen á Otlatlan que allí serian bien recibidos. Los nuestros fueron, y como hallaron ciertas señales de la celada que los de Otlatlan les tenian hecha, salieronse fuera, aunque con algun daño; dieronse tan buena maña, que prendieron á los señores, de lo cual se enojaron sus vasallos, y si les hacian guerra fue con mas corage, de tal manera que casi estaban cercados los nuestros, y matarian cada día muchos Aculhuas y Mexicanos y aun Españoles. Alvarado, viendo esto, mandó quemar á los señores que tenia presos con la mayor crueldad del mundo, y los Generales de Tezcucó y México enviaron á Quauhtemalan á pedir socorro al señor de allí, el cual les envió mas de cuatro mil hombres de guerra, con los cuales pelearon con sus enemigos, y dieronles tanta priesa que los sugetaron, y los ciudadanos pidieron perdon y merced de las vidas, la cual se les concedió, y fueron sueltos los hijos de los señores de Otlatlan y Quetzaltenanco que fueron quemados y dieron palabra de nunca rebelarse.

Despues de haber sugetado á Otlatlan y Quetzaltenanco, fueronse con todo el ejército á Quauhtemalan en donde fueron muy bien recibidos con mucho regocijo y regalos. Los señores se disculparon con los generales sobre de no haber acudido á México con su obligacion, echando la culpa á los Españoles que andaban por sus tierras, que les hacian hartas insolencias y agravios. Estaba una provincia muy grande cerca de Quauhtemalan que hacia mucha guerra á esta ciudad, á Otlatlan, y otras que eran parte de las tres cabeceras, la cual tenia su cabecera y ciudad en la orilla de una laguna grande, y era muy fuerte y de mucha gente, y así los nuestros les enviaron á requerir la paz, y ellos no quisieron sino guerra, y así fueron sobre ellos los nuestros y muchos de Quauhtemalan, y dieronles batalla hasta ganarles el Peñol, y saquearonles las casas, y los que pudieron pasar á una isleta en canoas, y otros

á nado se libraron y los nuestros salieronse fuera del Peñol á unos sembrados en donde asentaron real y durmieron aquella noche; y otro día entraron en la ciudad y hallaronla despoblada sin gente, y como perdieron el Peñol que era su fortaleza desampararon la ciudad. Corrian la tierra los nuestros, y prendieron ciertos hombres de los cuales fueron enviados tres ó cuatro de ellos para que fuesen á rogar á sus señores se diesen de paz que seria bien recibidos, y si no les destruirian sus tierras y casas. Ellos respondieron que querian paz, y así vinieron á darse de paz. Esta provincia jamas fue sujeta de ninguna nacion. Alvarado y los demas se tornaron á Quauhtemalan en donde vinieron muchos pueblos que estaban subtraidos y rebelados á darse de paz y otros de la costa del sur; pero los de la provincia de Ixquintepac que estaban muy rebelados, y hacian mal á los que venian á ver á los cristianos, fue nuestro ejército sobre ellos, y caminaron cuatro días durmiendo siempre en despoblado, al cuarto de los cuales entraron por los términos de la ciudad sin ser vistos ni sentidos, porque estaban muy descuidados y metidos en sus casas porque llovía mucho. Tomaronles dentro de las casas, prendieron y mataron á muchos de ellos, y como no se pudiesen juntar los vecinos, huyeron los mas de ellos, y los demas que se juntaron y se hicieron fuertes en unas casas grandes donde pelearon y mataron muchos naturales de Tezcuco. El señor viendo su perdicion vino y pidió merced de la vida, y trató se les dieran todos los pueblos sugetos á esta provincia ofreciendo su amistad, y se recibió; y de aqui fueron sobre otras provincias que nunca habian sido sujetas á estas tres cabeceras, de diferentes lenguages, y en la primera parte que llegaron fue en Calan en donde tubieron ciertas batallas con los naturales de estas provincias y murieron cierta cantidad de los nuestros, y les salieron y quitaron casi todo el despojo que llevaban, y nunca los pudieron atraer á su amistad, y luego pasaron á Panuco que se les ofrecian á los nuestros por amigos, aunque con cautela para descuidarlos y matarlos; mas los nuestros hallaron ciertas señales, en que conocieron la traicion que les tenian urdida los de Panuco, y así embistieron con el lugar y los enemigos les salieron al encuentro y pelearon con ellos hasta hacerles volver las espaldas y echarlos del pueblo y matando muchisima gente. De aqui fueron á Mipicalanco, pelearon y hicieron lo que en las demas partes, y luego fueron á un lugar fuerte en donde bate la mar del sur que se dice Acaincatl, hallaron grandisimo número de enemigos armados en un campo á la entrada de este lugar. Visto por los nuestros que era mucha la ventaja de los enemigos, y no habia mas que hasta siete mil Mexicanos, y Tescucanos porque los demas unos eran muertos y otros quedaban en Quauhtemalan indispuestos de los trabajos pasados, y Alvarado no llevaba mas que doscientos cincuenta Españoles de á pie y cien de á caballo y otros pocos mil mas de Quauhtemalan, pasaron por un lado del ejército de los enemigos, y como les vieron á la otra parte embistieron con ellos. Pelearon animosamente los nuestros, de tal manera que á penas quedó hombre vivo de los enemigos, porque no podian huir como los demas, á causa de que traian unas armas muy pesadas que les cubrian todo el cuerpo como sacos, y traian unas lanzas muy largas mas de treinta palmos, y todos estos y los demas referidos desde la provincia de Caltipan son de nacion Tulteca. Este día quedaron muchos de los nuestros heridos y otros muertos, y muchos de los Españoles quedaron asimismo heridos, y entre ellos Alvarado cojo de un flechazo que le dieron en la pierna. Acabada esta batalla, se les ofreció luego á los nuestros otra peor con enemigos muy bien apercebidos y con las lanzas enarboladas y muy larguissimas: tubieron mucho trabajo los nuestros y corrieron mucho riesgo en esta contienda; mas luego dandoles priesa á los enemigos los vencieron y sugetaron; y de aqui fueron á Athleahuacan, en donde vinieron á sugetarse los de Cuítlachan, y los nuestros fueron allá. Entraron por la ciudad con mucho recato, porque tubieron aviso que los querian matar á traicion, y trataron los Generales con ellos de paz; ellos se ausentaron y desampararon la ciudad, dejando á los nuestros solos, y cada día les hacian guerra de veinte que estuvieron en este lugar, al cabo de los cuales, viendo que los de esta provincia no se querian dar de paz, ni los podian sugetar por ninguna via, los mas se tornaron á Quauhtemalan, despues de haber hecho todo lo referido y otras muchas cosas que se dejan en silencio, en donde padecieron hartos trabajos, hambre y calamidades los nuestros y los Españoles; poco oro y riquezas hallaron en este viage aunque se ganaron y sugetaron otras provincias. Anduvieron, segun dicen, mas de cuatrocientas leguas, y desde Quauhtemalan se vinieron al ejército de los Aculhuas y Mexicanos y dejaron allá á Alvarado con los demas Españoles, los cuales llegaron á Mexico. Dieron razon de todo su viage á Ixtlilxochitl y al rey Quauhtemoc, y ciertas cartas á Cortes, el cual y los demas se holgaron mucho con tan buenas nuevas, y envió Cortes luego á Alvarado doscientos Españoles para poblar á Quauhtemalan. Dos días despues que salió Alvarado para Quauhtemalan, despacharon Cortes y Ixtlilxochitl, Quauhtemoc y los demas señores á Chanolan (que era á ocho de Diciembre del año de mil quinientos veinte y tres) á Diego de Godoy con cien Españoles de á pie y treinta de á caballo, y dos Generales deudos de Ixtlilxochitl y Quauhtemoc, uno de los Aculhuas y otro de los Mexicanos y Tepanecas, cada General con diez mil hombres de

guerra. Fueron derechos á la villa del Espiritu Santo y alli juntaronse mas Españoles; hicieron varias entradas, entre las cuales fue la de Chamola, provincia muy grande y la ciudad muy fuerte puesta sobre un cerro que tenia muy peligrosa la subida, y cerca de una muralla de mas de tres estados, la mitad de pared, y la otra de unos tablones gruesos. Combatieron dos días con harto trabajo de los naturales del ejército de los Aculhuas y Mexicanos, mas al fin entraron por la ciudad y mataron los que pudieron, y saquearon la ciudad y casas, y se abastecieron aunque habia poco bastimento. Despues de sugeto este lugar fueron á Chiapa y Huehuey, mas fueron recibidos de paz.

A cinco de Febrero del año de veinte y cuatro tornaron á enviar otra armada sobre los de Mixtecapan y Tzapotecapan que se habian tornado á rebelar, y hacian mucho mal á sus circunvecinos porque eran amigos de Españoles, y asi envió Cortes á Rodrigo Rangel, que es el mismo que fue la primera vez, con ciento cincuenta Españoles, y Ixtlilxochitl veinte mil hombres de guerra en su compañía, y un hermano suyo por General, y de camino se juntaron con los de Tlaxcalan que enviaron otros cinco ó seis mil hombres en su favor, y llegados á estas provincias les requirieron con la paz una y muchas veces, y viendo que no se querian dar, les hicieron guerra y mataron y prendieron á muchos de ellos, los cuales fueron vendidos por esclavos como á los demas, y despues sugetos, se tornaron á México cargados de despojos, y los Españoles con mucho oro, como era tierra rica, y en esto quedó todo el imperio de las tres cabeceras Tezcuco, Mexico y Tolapan que corria lo mas de ello cuatrocientas leguas á la redonda de esta laguna grande de Tezcuco hasta las costas de esta mar del sur y norte como se ha visto. Otras muchas entradas hicieron los nuestros fuera de las referidas que por no haber habido en ellas cosas señaladas no se ponen aqui, y por evitar proligidad, ayudando Ixtlilxochitl, sus hermanos, deudos y vasallos en todas ellas, en donde le costó hartos trabajos y grandisimos gastos en sustentar y pagar á los Españoles, que se puede decir esto con mucha verdad, pues es notorio que ayudó con su persona y vasallos á los cristianos en servicio de Dios y del Emperador Nuestro Señor, los sustentó y dio á todos ellos cuanto otro y plata y joyas habia en los palacios de su padre y abuelo, y aun lo que tenian sus hermanos y deudos, fuera de los rescates referidos atras de sus dos hermanos, el rey Cacamatzin y Cohuanacochtzin. Asimismo gastó grandisima suma de hacienda en proveer las armadas que se hicieron por diversas partes y guerra de México, en bastimentos, premios y pagas á sus soldados, á los cuales les costó la vida, y á grandisima suma de ellos, y muchos capitanes señores y caballeros deudos suyos.

En el año de mil quinientos veinte y cuatro que los naturales llaman Chiquasen Tecpatl, pedernal número seis, casi á la mitad del año llegaron á esta tierra Fray Martin de Valencia, Vicario del Papa con doce compañeros religiosos del orden de San Francisco, que fueron los primeros que convirtieron y bautizaron los naturales á la ley evangélica. Enviaron Ixtlilxochitl, Quauhtemoc y los demas señores, asi como tubieron noticia que habian llegado al puerto, sus mensageros para recibirlos y proveerlos de todo lo necesario para el camino. Fueron los mensageros, y llegados, les dieron la bienvenida de la parte de sus señores, y por todo el camino les vinieron sirviendo, y en donde quiera que llegaron los recibieron con mucha fiesta y regocijo por los naturales; y tres leguas antes de llegar á Tezcuco les salieron á recibir Cortés y Ixtlilxochitl y los demas señores y Españoles, y entre ellos el Padre Fray Pedro de Gante, con mucho regocijo y danzas. Llegaron á la ciudad de Tezcuco en donde fueron servidos y regalados con mucha alegria de los naturales. El Padre Fray Pedro de Gante pidió á Ixtlilxochitl ornamentos y tapiceria para aderezar un aposento de los cuatro donde estaban los religiosos, que eran de los palacios del rey Nezahualcoyotzin, y asi mandó á los mayordomos que guardaban los tributos ó tesoro de Nezahualcoyotzin, diesen todo recaudo, y el Padre Fray Pedro puso un altar en donde puso una imagen de nuestra señora y un crucifijo pequeño, y este día que era vispera de San Antonio de Padua, se celebraron sus vísperas con mucha solemnidad que fueron las primeras que sucedieron en esta tierra, y el día siguiente la misa cantada, con mucha solemnidad, que fue la primera que dijeron estos religiosos en la Nueva España, hallandose en ella Cortes y todos los Españoles, y Ixtlilxochitl con todos los señores sus hermanos y deudos, oyeron con mucha atencion la misa, y se enternecieron mucho que de contentos lloraron en ver lo que tanto ellos deseaban, especialmente que ellos sabian muy bien los misterios de la misa, porque el Padre Fray Pedro de Gante, como mejor pudo, y con la gracia de Dios que era lo mas cierto, les enseñó la doctrina cristiana, y los misterios de la pasion y vida de nuestro señor Jesucristo y la ley evangélica, desde que vino á esta tierra, y asi cuando oyeron esta primera misa bien sabian lo que era, de lo cual Ixtlilxochitl se derretia en lágrimas que ponía devocion y espanto á los religiosos y Españoles que presentes estaban. El Padre Fray Martin de Valencia, sabiendo por el Padre Gante que Ixtlilxochitl y los demas señores sus deudos y vasallos sabian la doctrina cristiana y pedian el bautismo, dio principio con eso á bautizar en la ciudad de Tezcuco que fue la primera parte donde se plantó la ley evangélica. El primero que se bautizó fue Ixtlilxochitl llamandose Don Fernando por el rey católico,

recibió el bautismo de mano del Padre Fray Martín de Valencia y fue su padrino Cortes, y luego tras él su hermano Cohuanacochtzin que se llamó Don Pedro: fue su Padrino, según dicen, Alvarado que á esta ocasión estaba en Tezcucó, y luego los demás sus hermanos los legítimos Don Pedro Tetlahuehuezquititzin Don Juan Quauhlistactzin y Don Jorge Yoyontzin, y luego los demás sus hermanos hijos naturales de su Padre que fueron Don Carlos Ahuaxpitzatzin, Don Antonio Tlahuiloitzin, Don Francisco Mochihuecholtzomatzin, Don Lorenzo de Luma y los demás sus tios, primos y deudos.

La reyna Tlacoahuatzin su madre, como era Mexicana y algo endurecida en su idolatría, no se quería bautizar y se había ido á un templo de la ciudad con algunos señores. Ixtlilxochitl fue allá y le rogó que se bautizase, ella le riñó y trató muy mal de palabras diciendole que no se quería bautizar, y que era un loco, pues tan presto negaba á sus dioses y ley de sus pasados. Ixtlilxochitl viendo la determinación de su madre se enojó mucho y la amenazó que la quemaría viva si no se quería bautizar, diciendole muchas razones buenas hasta que la convenció, y trujo á la iglesia con los demás señores para que se bautizasen, y quemó el templo en donde ella estaba y echólo por el suelo. Esta reyna que fue la primera que se bautizó, se llamó Doña María. Fue su padrino Cortes, y tras ella Pamantzín muger que fue del rey Quitxahua y que la tenía Ixtlilxochitl por muger legítima, llamose Doña Beatriz, á contemplación de Cortes que fue su padrino por ser muger de su íntimo y leal amigo Don Fernando Ixtlilxochitl, y luego tras estos todos los demás, y luego la gente común de la ciudad. Estubieron en esto ocupados los religiosos algunos días, y Ixtlilxochitl enseñando á sus hermanos deudos y parientes la doctrina cristiana con mucho zelo y las ceremonias y términos al modo castellano, que era muy diferente los de esta tierra, en donde les decía largas arengas y sermones trayendoles á la memoria grandes cosas, de tal manera que los enternecia con las palabras tan buenas, tan santas que les decía como si fuera un apóstol, si se puede decir, y con todo eso, muchos de ellos, como estaban hechos á sus antiguas costumbres no podían aprender al modo castellano en reverenciar y acatar, y otros modos de término como se echó de ver en una señora, hermana suya, que fue á visitar al Padre Fray Martín de Valencia y queriendole hacer la reverencia al modo castellano como se lo tenía mandado su hermano, la hizo como si fuera varón hincando una rodilla, que fue muy reído de los religiosos; la cual les dijo con mucha discreción, y al fin como cortesana y señora, que la perdonasen si había hecho en aquello algún desacato, que oyó mal la plática que les había hecho su hermano, y como vido hacer la reverencia de aquella manera á algunos caballeros que era la misma que hacia Cortes y los suyos, entendió que era de una misma manera el acatamiento de las mugeres que el de los hombres como se usaba en esta tierra, que todos para saludarse bajaban la cabeza. Otros muchos descuidos hubo en los primeros tiempos, así de los naturales como de los Españoles, que fueron muy reídos de la una y de la otra parte; pero al fin aunque cosas nunca vistas, oídas ni usadas, fácilmente dentro de poco tiempo se aprendieron con mucha facilidad.

Ya en este tiempo todas las casas de México estaban acabadas sino eran algunas de los Españoles que todavía se andaban edificando. Ixtlilxochitl apercibiendo sus soldados para la jornada que se ofrecía á Yhueras y todo lo necesario para el camino, y Cortes á esta ocasión envió á España al Emperador gran cantidad de oro, plumas, mantas y otras joyas y un tiro de plata, y lo mismo hizo Ixtlilxochitl y los demás señores, rogando á Cortes escribiese en nombre de ellos ofreciendole sus servicios, reynos y vasallos para lo que les quisiese mandar. Cortes dijo que así lo haría, y que su Magestad estaba de todo ello muy enterado y agradecido del bien que de ellos en su nombre habían recibido, y mucho más porque se bautizaron y recibieron la ley evangélica que era lo más que S. M. deseaba. Si Cortes escribió en nombre de ellos, especialmente de Ixtlilxochitl, mediante quien después de Dios se plantó la ley evangélica como se ha visto y es notorio, ó nó, él lo supo, mas Ixtlilxochitl no recibió ninguna respuesta, y si S. M. le envió algunos recaudos no fueron por vía de Cortes sino por los religiosos de San Francisco, y á tiempo que era ya muerto y sus herederos muy niños, especialmente Doña Ana y Doña Luisa que eran sus hijas legítimas pequeñas y que no tenían á nadie de su parte, se quedó sepultado y sus descendientes pobres y arruinados que apenas tienen casas en que vivan y estas cada día se las quitan.

Asimismo se hizo con la ciudad de Tezcucó este mismo año antes de partirse para Yhueras una sínodo, que fue la primera que hubo en esta Nueva España, para tratar del matrimonio y otros casos. Halláronse en ella treinta personas doctas, cinco clérigos y diez y nueve frailes, y seis letrados legos, y entre ellos Cortes, presidiendo Fray Martín de Valencia, como Vicario del Papa, y por no entender bien los ritos y sus matrimonios de los naturales, quedó definido, que por entonces se casasen con la que quisiesen, y después de la sínodo se repartieron los religiosos y clérigos por toda la tierra, especialmente las ciudades grandes como eran México, Tlacopan, Xochimilco, Tlaxcala y las demás, y en Tezcucó se comenzó á edificar la iglesia que fue la primera que hubo en esta Nueva España, la

cual por haberse dicho la primera misa día del señor San Antonio de Padua, se llamó y llama así, que es la advocación de la ciudad, y está edificada en los palacios del rey Nezahualcoyotzin aunque ya están deshechos y divididos por calles. En todo han sido la ciudad de Tezcucó y casas de Nezahualcoyotzin muy dichosas especialmente en las cosas divinas, ya que el dueño no tubo ventura de alcanzar tanto bien que harto lo deseó y especuló, pero no era llegada la voluntad de Dios, y á esta causa estas casas se habían de estimar en mucho, pues fueron la primera parte en donde se asentó la ley evangélica y se obraron las memorias de los misterios de la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo para la redención del género humano. Especialmente las casas de estos barrios son la primera parte en donde se consagró la hostia sacrosantísima, y los herederos como pobres y despojados de sus señoríos y patrimonios no las han podido sustentar, y se las tienen quitadas y tiranizadas algunos Españoles, y la primera parte donde se dijo misa por aquellos bienaventurados primeros religiosos, ahora sirve de obrage á los Españoles.

Llegado el tiempo que se habían de partir para Yhueras, que era por el mes de Octubre, hizo alarde Ixtlilxochitl por ver la cantidad de soldados que tenía en su ejército, en la plaza de Otumpan en donde él residía, y entre toda su gente escogió veinte mil hombres de guerra los más valerosos, que ya los conocía muy bien en las guerras pasadas, y todos los capitanes sus amigos y criados que siempre le habían seguido, y dejó por su Gobernador á Alonso Yoquinquan, criado suyo, de todo el reyno de Tezcucó aunque la mitad de él era de su hermano, mas con todo esto él comandaba todo, que solo el tributo y reconocimiento le daban á Cohuanacochtzin, pero en todo lo que era gobierno, especialmente en cosas de guerras, no se entremetía porque así estaba concertado por Cortes y se temía de él no se rebelase. No quiso dejar el gobierno á ninguno de sus hermanos y deudos por muchas cosas principales: era la una ser muy mancebos y de poca edad, y no estar sugetos ni á servir á Españoles que no les estaba bien para la calidad de sus personas; y la otra porque no les levantasen algunos testimonios, y dijese que se querían alzar contra ellos como hicieron con Cohuanacotzin en tiempo del rey Cacama; y así este Yoquinquan, su criado, era hombre de entendimiento, y liberal para cualquiera cosa, y asimismo dejó otros dos Gobernadores llamados Zontecón y Cohuatecatl para las dos cabeceras México y Tlacopan; y así poniendo todas las cosas á punto y sus Gobernadores, así para el reyno de los Aculhuas como para los Mexicanos y Tepanecas todo lo que dispuso debajo de su mano como se ha visto, porque los reyes Quauhtemóc y Tetlepanquetzatzin, demás de que estaban presos, no se entremetían en las cosas del Gobierno de sus reynos. Salió de Otumpan y fuese para Chalco en donde aguardó á Cortes, el cual después de haber dejado sus tenientes en la ciudad de México, se fue con toda la gente Española que pudo juntar, muy bien apercebido de armas y todo lo necesario, y por más asegurarse llevó consigo al rey Quauhtemóc y á Cohuanacochtzin, Tetlepanquetzatzin y Zihuacohuatzin, Gobernador y capitán General de los Mexicanos, y Tlatecatzin y Mexitzincontzin señores muy poderosos y los mayores de toda la tierra, y llegados á Chalco se juntó con Ixtlilxochitl y caminaron los dos con todo el ejército á gran prisa, porque iba Cortes con mucha pena de los avisos que tubo de que Cristóbal de Olid se había alzado, y antes que sucediesen otras cosas quería ir á poner remedio, y sugetar de camino ciertas provincias que estaban rebeladas por causa de los Españoles que les robaban sus haciendas y les hacían mil molestias.

Salido que fue de México Cortes, de allí á pocos días los Gobernadores Españoles que dejó en su lugar, llamados Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz, tubieron ciertas pesadumbres y revueltas sobre el Gobierno, de tal manera que todos los Españoles estaban encontrados los unos con los otros, y los naturales les hacían mil molestias, de tal manera que se alzaron, y mataron á cuantos Españoles había dentro de la ciudad sino fuera por amor á los religiosos que los andaban apaciguando, y rogaban por ellos á los Españoles que no les maltratasen porque no se alzasen, pues lo podían hacer fácilmente. Demás de que todos estaban muy tristes y quejosos, en ver que sus reyes y señores les llevaba Cortes á tan lejas tierras y casi presos, imaginando ellos que los llevaba para matarlos á traición como les sucedió sobre esto. Los Españoles estaban muy mal con los religiosos porque volvían por los Indios, y de tal manera que no faltó sino echarlos de México, y una vez sucedió que un cierto religioso estando predicando y reprendiendo sus maldades, se amotinaron de tal suerte contra este religioso que no faltó sino echarlo del púlpito abajo; pero con la sagacidad y prudencia del Santo Fray Martín de Valencia lo toleraban y llevaban todo en amor de Dios, que lo que los bárbaros habían de hacer hacían los cristianos Españoles. De todo lo cual era avisado Ixtlilxochitl y demás reyes y señores de los mensajeros que cada día iban y venían á dar razón de todo lo que pasaba, y Ixtlilxochitl envió á decir á Yoquinquan, su Gobernador, que si los religiosos recibían pesadumbre por los Españoles, que se fuesen á la ciudad de Tezcucó, y que allí les diesen todo lo que habían menester sin que se entremetiesen con ellos los Españoles y que pusiesen mucha gente de guardia de noche y de día para la seguridad

de sus personas ; lo cual oido por Alonso Yoquiquan hizo lo que su señor le mandó con toda puntualidad, y los religiosos que no pudieron sufrir las maldades de los Españoles, se fueron á Tezcuco, en donde con los que estaban de primero, estuvieron con ellos servidos y bien tratados de los naturales, segun dicen, que por todos eran hasta cuatro, y estuvieron en Tezcuco hasta que vino Cortes y Ixtlilxochitl. Cortes envió desde la villa del Espiritu Santo por sus Gobernadores al factor Gonzalo de Salazar y al veedor Peralmides Chirmio de Ubeda, con poder para que gobernasen y suspendiesen á Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz y los castigasen si tenian culpa. Los cuales llegados á México en lugar de apaciguar y componer á los Españoles, resultó gran odio y revueltas entre los Oficiales del rey y nació una guerra civil, en la cual murieron hartos Españoles, y Mexico estuvo para perderse, porque si de antes hacian mal á los naturales ahora fue peor con estas revueltas, que les hacian mil agravios y tragaban sus haciendas.

Los naturales de Huaxacac, Zihuatlan y otras partes, recibian hartas pesadumbres de los Españoles que en sus tierras habia, especialmente ciertos mineros, que salian á robar indios para sus minas y estaban rebelados, y fueron á ellos Píralmides con cien Españoles de á caballo y doscientos de á pie, y no sé cuantos naturales Aculhuas y Mexicanos en su favor que dio el Gobernador de Ixtlilxochitl, y llegados les dieron guerra. Ellos se hicieron fuertes en ciertos peñoles, y aunque veia Píralmides que era mucha la fuerza de los enemigos y que no los podian sugetar, porfió con todo esto porque supo que tenian mucho oro y riquezas y una sierpe muy grande de oro. Los tubo cercados cuarenta dias, al cabo de los cuales una noche, sin que fueran sentidos, se fueron con todo su tesoro dejando engañados á los Españoles. Estos procuraron cogerlos en Cihuatlan, y nunca les pudieron sugetar ; y con tanto se volvieron para México en donde sucedieron grandes cosas que por no ser de mi historia no las pongo aqui ; quien las quisiere saber por extenso lea la Cronica de las Indias que alli hallará muy entera relacion de lo que toca á los Españoles de esta tierra, especialmente de Don Fernando Ixtlilxochitl y de sus hermanos y deudos que estan muy sepultados sus heroycos hechos, y no hay quien se acuerde de ellos y del ayuda que dieron á los Españoles, como se ha visto y se verá en lo que se sigue ; pero al fin con la gobernacion de Alonso de Estrada y castigos que hizo quedó la ciudad de México quieta y los Españoles pacíficos. Claramente parece, como es notorio, que Quauhtemoc y los demas señores murieron sin culpa y que les levantaron falso testimonio, pues jamas sus vasallos se alzaron ni tomaron armas contra los Españoles, y aunque se enviaron á quejar á sus señores de los agravios que les hacian los Españoles, siempre les respondian que lo llevasen en amor de Dios, y que mirasen á sus reyes y señores el trabajo y largo camino que llevan con tantos trabajos, muertos de hambre, sol y frio, y pues ellos lo llevaban con tanta paciencia que hiciesen lo mismo ; y asi es cierto, que si no fuera por amor á sus señores, como tengo dicho, los naturales desesperadamente viendose perseguidos, no dejaran Español con la vida, y lo podian hacer con mucha facilidad, porque no tenian Tezcuco, Tlaxcalan ni otras tierras y provincias en su favor, y estaban encontrados los unos con los otros ; pero los que escriben, ó que dijeren, que Quauhtemoc y los demas fueron muertos porque querian matar á los Españoles les levantan este testimonio ; tanto mas, como es notorio, lo dicen por encubrir sus maldades y traiciones, y si no, alguna historia ó algun natural hubiera que dijera ser esto verdad ; pero ni hay historia ni romance que tal diga, y todos los historiadores, naturales de la Nueva España, dicen todos á una boca que fue testimonio y tirania muy grande. Digo esto por lo que han escrito los historiadores Españoles, y no me espanto, que ellos han escrito lo que Cortes y los demas que hicieron esta crueldad les dieron en memoriales, y los que despues sacaron escritos se han seguido de ellos sin mas aclarar y averiguar la verdad.

Cortes y los demas que iban á Yhueras, llegados á la villa del Espiritu Santo, enviaron Ixtlilxochitl y Quauhtemoc á avisar á los señores de Talaxco, y Chicalanco como eran llegados, y que iban con Cortes para Yhueras, y que se le enviase una pintura en que viniese pintado todo el camino, pueblos y lugares en donde habian de llegar, y los rios que habian de pasar, y algunos mercaderes prácticos en la tierra y costa para que los guiasen. Los señores de Tabaxco y Xicalanco, oyendo lo que los señores pedian, luego mandaron pintar todo el camino y lugares por donde habian de ir, y acabada la pintura la enviaron con hasta diez caballeros muy prácticos para que dieran razon del dibujo y pintura, los cuales llegados á dar su embajada de parte de sus señores, se les mandó que añadiesen, en donde estaba pintado, todo el camino que hay desde Xicalanco hasta Nacoynito y aun hasta Nicaxahua. Visto esto por Ixtlilxochitl y los demas señores se lo mostraron á Cortes, el cual se holgó mucho y se lo agradeció á los de Tabaxco y Xicalanco, y tambien le avisaron como los mas de los lugares en donde habian de pasar estaban despoblados porque los Españoles les habian robado y quemado, y asi los naturales andaban huidos y por los desiertos. Dentro de poco tiempo se partieron de la Villa del Espiritu Santo, despues de haber despachado ciertos

navios que llevaban el bastimento por el rio de Tabaxco, y despues que habian andado ó badeado ocho ó nueve léguas pasaron un rio muy grande en unas barcas y llegaron á Tonialan, y tornaron á caminar otras tantas leguas hasta otro rio que se dice Quiyahuilco, y de alli á poco trecho otro muy grande, que fue necesario hacerse una puente de madera que tubo casi mil varas de largo, que estaba muy cerca de la mar. Trabajaron aqui muy bien los naturales que fueron los que hicieron esta puente, y luego caminó otras treinta ó cuarenta leguas y pasó por cincuenta rios, en donde se ocuparon los naturales en hacer otras tantas puentes hasta llegar á la provincia de Copilco y de un pueblo llamado Anaxaxucan postrero de esta provincia, y caminaron por unas muy ásperas montañas y pasaron un rio muy grande llamado Quetzapalan en donde se proveyeron de comida de los carabelones, por entrar este en el de Tabaxco, en unas canoas que trugeron muchos naturales, y pasaron en ellas el ejército y estubieron en Zihuatlan veinte dias, y de aqui á Chilapan que tambien pasaron otro rio y hicieron otra puente. Estaba Chilapan quemado y destruido, y asi estaba despoblado y sin gente, sino fuera hasta dos hombres que le guardaban, porque tubieron aviso de las guias como habian de venir por alli los Españoles y sus reyes con todo el ejército; esta provincia estaba sugeta á la ciudad de Tezcuco. Pasaron un gran rio llamado Chilapan y fueron á Otamoztepec que los llevaron estos hombres y duraron dos dias en cuatro ó cinco leguas que pasaron, y no pudo ser menos por el trabajoso camino y de mucha agua en donde trabajaron los nuestros muchisimo. Estubieron aqui seis dias descansando, y se abastecieron de comida, que hallaron harto maiz y frutas, y de aqui fueron en dos dias hasta Iztapan con el mismo trabajo que en las demas partes. Los de Iztapan viendo Españoles echaron á huir con sus mugeres y hijos, llevando cada uno lo que podia de su ropa, porque estaban amedrentados de los males que les habian hecho á los demas pueblos sus circunvecinos como se lo habian avisado de Zihuatlan, y por pasar un rio se ahogaron muchos de ellos. Ixtlilxochitl les envió á llamar que se volviesen que no les iba á hacer ningun mal, los cuales como tubieron noticia y se informaron de la verdad como sus reyes venian alli, ellos con su señor se volvieron y los regalaron, y les dieron todo lo necesario que fue menester en ocho dias que estuvo alli el ejército, y de aqui despachó Cortes ciertas canoas con tres Españoles á Tabaxco por el rio abajo, enviando á mandar á los carabelones que fueran á esperarle en la bahia de la Ascension para que desde alli llevasen de los navios bastimento á Acalan por un estero, y otras canoas con cantidad de gente y algunos Españoles que se despacharon por el rio arriba para apaciguar ciertos pueblos que estaban rebelados.

Hecho todo lo referido salieron de Iztapan para Tlatlahuitlapan, y llegados á este pueblo no hallaron mas que veinte sacerdotes que estaban en un templo en la ribera de un rio y los vecinos la tenian despoblada, y luego pasaron adelante á una ciénaga con harto trabajo y á un estero rodeando, en donde hicieron una puente, y luego otra ciénaga de mas de una legua hasta una montaña áspera de unos árboles muy altisimos que apenas vieron el cielo. Anduvieron perdidos por esta montaña dos dias, y al tercero dia fueron á dar en Ahueteopan en donde mataron la hambre que llevaban y se refrescaron de frutas. Estaba despoblado asimismo este lugar, y asi Cortes y Ixtlilxochitl enviaron ciertas canoas á surcar por el rio arriba para ver si hallaban alguna gente, para tomar razon si pasaron adelante los Españoles y la demas gente que iba por el rio arriba, los cuales despues de haber buscado por las labranzas fueron á dar con una laguna grande, en donde vieron en ciertas isletas y canoas mucha gente del pueblo, los cuales viendo á los nuestros, vinieron hácia ellos aunque con harta risa que les provocó en ver á los Españoles barbados, y los trajes que traian que nunca los habian visto. Los de Ixtlilxochitl les dieron relacion de todo, y visto por ellos que no les iban á hacer mal, cargaron la comida, miel y otros regalos en ciertas canoas y fueron á ver á los reyes y á Cortes y se disculparon diciendo, que habian dejado á su pueblo porque en Zihuatecan habian tenido noticia que ciertos Españoles habian robado y quemado muchos pueblos, y asimismo les dieron aviso de los que fueron por el rio arriba y que estaban en su pueblo, y habia ido con ellos un hermano de su señor y alguna gente de guerra en su guarda porque no les hiciesen mal los naturales. Enviaronles á llamar y ellos vinieron cargados de mucha miel, cacao y comida y algun oro, y todos los naturales se tornaron á sus casas, y todos los demas pueblos y lugares sus circunvecinos vinieron á ver los reyes y á Cortes ofreciendo su amistad, dando cada uno de ellos el oro que tenian, aunque poco, á Cortes que asi se los mandaron Quauhtemoc y los demas señores. Salieron de este pueblo de Ahueteopan despues de haber quemado los ídolos y templos, y puestas cruces, dandoles á entender dos religiosos la ley evangélica por lengua de los intérpretes que llevaban, y Ixtlilxochitl y los demas señores les amonestaban lo mismo, trayendoles grandes cosas á la memoria. Tomaron el camino por una senda que va derecha á la provincia de Acalan: pasaron el rio grande, por unas barcas y anduvieron tres dias por unas montañas muy ásperas en donde padecieron hartos trabajos. Ixtlilxochitl, Quauhtemoc y los demas señores y sus vasallos muy fatigados de hambre

y sed, que si no eran yerbas no comian otras cosas, porque aunque llevaban algun maiz, los Españoles mas lo querian para sus caballos que no para el ejército. Al cabo de tres dias dieron sobre un estero de mas de quinientos pasos de ancho y de hondo algunas seis brazas, y como no tenian canoas para pasar á la otra banda, tubieron un grandísimo trabajo en hacer una puente grandisima con mucho riesgo de los naturales por ser tan hondo, y duró la fábrica seis dias cabalmente, en donde padecieron los naturales grandisima miseria y hambre, y aun sus reyes y señores, que si no eran yerbas y frutillas silvestres no comian otra cosa. Esto era tan malo de hallar que apenas les cabia á bocado. A los señores por grandísimo regalo les daban sus vasallos ciertos granos de maiz que quitaban á los caballos de los Españoles, que eran que estimaban mas las bestias que no á los reyes y grandes señores, aunque ellos lo llevaban por grandeza por mostrar á los naturales de aquellas tierras que nunca los habian visto, y los deseaban ver por la fama que de ellos habia corrido por toda la tierra, aunque no eran necesario en esta tierra para pelear por ser mas áspera, y lo llano hecho ciénagas y lagunas, y casi por maravillas subian en ellas, porque el camino trabajoso los hacia ir forzados á los mas de ellos á pie. Sería necesario escribir un libro entero para solo escribir y hacer relacion de los trabajos que padecieron Ixtlilxochitl, Quauhtemoc, Cohuanacocxtzin y los demas señores y sus vasallos en solo el tiempo que se ocuparon en hacer esta puente sin las demas referidas atras, y en lo que se sigue, y en esto se puede conocer lo que les levantaron á Quauhtemoc y los demas señores, pues estando ellos tan cargados de trabajos, padeciendo hambres y miserias que veian ellos por sus ojos que los Españoles aun no querian que comiesen, sino que ellos tubiesen poder de matarlos sin que quedase uno solo, lo hacian de muy entera voluntad. Jamas se quejaron ni mostraron flaqueza, sino que hacian lo que se les mandaba con mucho gusto, y si ellos quisieran matar á los Españoles á esta ocasion lo pudieran hacer muy facilmente sin que corrieran ningun riesgo, y cuando no, una noche dejarlos alli perdidos y dar la vuelta para México, pues les era muy facil á ellos que no á los Españoles que llevaban sus guias y donde quiera que llegasen habian de ser mejor recibidos que no los Españoles, y hacer, como dicen, ir apellidando sus reynos y vasallos contra Españoles; mas ellos, aunque bárbaros bien conocian que estos les traian la verdadera luz y ley evangélica, y la salud de sus almas que tanto ellos deseaban, y asi los amaban y querian mucho, y mas ainas querian ellos padecer la hambre y trabajos, que no ellos, ni aun las bestias que ellos traian para su servicio, sino que antes se lo quitaban de la boca para sustentarlos. Fue esta puente la cosa mas estraña del mundo, y los Españoles se quedaron espantados en ver la destreza y maña con que la hicieron los naturales, y acabada pasaron por ella, y de alli á poco trecho toparon con una ciénaga muy temerosa aunque no muy ancha. Los caballos no podian pasar por ella, y á esta causa abrieron por enmedio una zanja por donde acaneló el agua, y los caballos salieron á nado, y pasados á la otra banda toparon con mas de cien naturales de Acalan que venian á recibirlos, y traian mucha comida y refresco; y con ellos cuatro Españoles y ciertos soldados que habian ido con ellos á dar aviso al rey de la provincia de Acalan, llamado Apochpelan, el cual estaba muy contento, como supo que sus reyes y grandes señores iban con los Españoles á verle en su tierra, y quedaba con todo su reyno esperandoles, y envió con esta gente ciertos presentes para Cortes, Ixtlilxochitl, Cohuanacocxtzin y los demas señores, dandoles á cada uno su parte y la bienvenida, enviandoles á decir que habia hartos dias que los esperaba, porque de los de Xicalanco era avisado como habian de venir en sus tierras, y otras muchas razones, y lo mismo á Cortes, los cuales se holgaron mucho del cuidado y buena voluntad que les tenia; y con tanto se volvieron los mensageros.

Otro dia salieron de aqui y fueron á Tizapetlan donde fueron recibidos muy bien con mucho regocijo de los vecinos, y fueron servidos y regalados de comida y todo lo necesario, y estuvieron descansando aqui cuatro dias ó cinco, al cabo de los cuales se salieron de aqui para Teotilac dos jornadas mas allá de la provincia de Acalan; llegaron temprano á la ribera de un rio grande que es el mismo que vá á salir á Cohuatzacualco, y llegados á este lugar hicieron una choza ó aposento de paja para que alli se albergaran Cortes y los suyos, y á los reyes les hicieron otra á las espaldas de un Cue grande, y como era el tiempo de Carnestolendas cuando los Españoles se holgaban, como los naturales lo habian visto en los años pasados á los Españoles, demas de que ellos solian hacer ciertas fiestas por este tiempo segun su antigua costumbre, hicieron grandes alegrías este dia y la noche, aunque lo tenian de costumbre llegando á este lugar hacer muchas alegrías, como lo habian hecho en las demas partes, mas aqui fue mucho mas por las causas referidas y porque iban ya dando fin á esta larga jornada, porque Cortes les habia dicho que desde Acalan se habian de volver sin pasar mas adelante y asi estaban todos contentos, y los reyes estaban en buena conversacion burlandose de unos á los otros. Cohuanacocxtzin dijo al rey Quauhtemoc entre otras burlas y chocarrerías; “Señor, la provincia que vamos á conquistar será para mi, pues como sabe V. A. la ciudad de Tezcucó y mis reynos son siempre preferidos en todo segun las leyes de mi abuelo Nezahualcotzin sobre las capitulaciones

que hizo con su tío Izcohuatzin antepasado de V. A.” Respondió riendose el rey Quauhtemoc: “En estos tiempos, señor, solos nuestros ejércitos iban y era bien que fuese primero para V. A. pues la ciudad de Tezcuco es nuestra antigua patria, y de donde procede nuestra estirpe y linage, mas ahora nos ayudan nuestros hijos del sol, por lo mucho que aun me quieren será para mi corona real.” Saltó Tetzepanquetzatzin y dijo: “No, señor, ya que vá todo al revés sea para mi, pues Tlacopan y el reyno de los Tepanecas era el postrero en las reparticiones, será ahora el primero.” Temilotzin, general del reyno de México, y uno de los grandes y mas principales, que se intitulaba Tlacatecatl respondió suspirando y dijo: “Ah, señor! como se burlan vuestras altezas sobre la gallina que lleba el codicioso lobo y que no hay cazador que se la quite, ó como el pequeño pollo que se lo arrebató el engañoso Alcon cuando no está allí su pastor, por mas que lo defiende la madre como lo ha hecho mi señor el rey Quauhtemoc que como buen padre defendió su patria, pero el imperio Chichimeca careció de paz y concordia que es buen pastor en los reynos, y nuestra soberbia y discordia nos entregaron á manos de estos estrangeros para padecer los largos y ásperos caminos, las hambres y frios y otras mil calamidades que padecemos, desposeidos de nuestros reynos y señorios, y olvidados de nuestra regalada patria como si fuera nuestra enemiga; pero todo lo podemos dar por bien empleado, pues estos nuestros amigos los hijos del sol nos trujeron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna que tan lejos estabamos de ella, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas, haciendo lo que nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestros próximos, entendiendo que acertabamos en estas nuestras antiguas costumbres, é ibamos á los abismos del infierno. ¡Oh sapientisimos reyes Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, como fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado pues tanto lo deseasteis ver y nos contradejisteis nuestros errores! Muchas veces mas bienaventurados nosotros que los gozamos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos premios, el uno de esta vida cuando no sea mas que la honra y fama sin interes de riquezas que son perecederas, y el otro en la vida eterna donde está el Tloque Nahuaque, que llaman los Castellanos Jesuchristo; y así señores, consuelense VV. AA. y lleven con paciencia estos trabajos, y tomen ejemplo de estos hijos del sol que pasan tan grandes mares y tan grandes caminos y trabajos por la salud de nuestras almas, y hagamos lo que hace Ixtlilxochitl que no verán VV. AA. señas de tristeza en su rostro, y el primero en los trabajos, que por esta nueva ley tiene olvidada su patria, deudos y amigos, y oigan atentamente á los sacerdotes cristianos, y verán como aquesto que digo ser todo verdad, cuando nos predicán por lengua de los frailes.” Otras muchas razones dijo este señor, de lo cual se enternecieron todos y le dieron las gracias de sus buenos consejos. Otros señores estaban en esta plática, que por todos serian hasta nueve, y dieron tambien sus razones y se holgaron, y cantaron romances para este propósito, y que profetizaban todas las cosas que ellos veían y padecían, compuestos por los filósofos antiguos. Visto por Cortes á los señores muy contentos, y que pasaban entre ellos muchos razonamientos y burlas imaginó mal, y como dice el proverbio, piensa el ladron que todos son de su condicion, dijoles por lengua de intérprete, que parecia mal entre los señores y grandes príncipes burlarse los unos con los otros, que les rogaba que no lo hicieran otra vez. Ellos le respondieron que aquello no lo hacían para darle pesadumbre sino por holgarse y desechar sus trabajos, y que los príncipes en estas ocasiones es bien que se muestren bien contentos para que sus vasallos tengan ánimo de padecer los trabajos, viendo á los señores en los mismos puntos muy contentos; que en sus cortes y palacios y en las demas partes fuera de los trabajos, persecuciones y guerras, está muy bien que hagan lo que les manda, porque en tales ocasiones bien conocen ellos que es grandisima falta, y pues él no gustaba de ello, por darle contento no se burlarian mas los unos con los otros. Llamó despues Cortes secretamente á un Indio llamado Coztemexi que despues se llamó Cristoval, natural de Iztapalapan ó segun algunos de Mexicalcínco, y como se fiaba de él mucho y le traía siempre los mensajes de todo lo que se hacia y decia en todo el ejército, que nunca faltan revoltosos en el mundo, y malas lenguas que cortan mas que agudas navajas, él preguntó de que eran las largas arengas que los señores hacían segun él lo confesó, como es comun opinion, cuando le dio tormento Ixtlilxochitl en Tezcuco para que confesase lo que él dijo á Cortes para que murieran tantos reyes y señores por su mal decir sin culpa ninguna; dijo, que le dijo á Cortes lo que habia pasado como atrás queda referido, y que Cortes le mando juntase cuantos eran la plática, y que así juntó á nueve personas, mas que él no dijo lo que Cortes decia que se querian alzar contra él y matarle á él y á todos los Españoles, y así claro parece en las historias, pinturas y demas relaciones y confesion de este indio á quien Cortes pone por testigo, que murieron estos señores sin culpa; mas á la verdad fingiendo Cortes todas estas cosas por quitarse de embarazo y que no quedase señor natural en la tierra. El dia siguiente que era el martes de Carnestolendas, año de mil quinientos veinte y cinco, tres horas antes del dia fueron llamados los reyes y señores por su orden sin

que uno supiese del otro ni nadie, porque no se alborotasen y corriese riesgo Cortes y los suyos, y los fue ahorcando de uno en uno, primero al rey Quauhtemoc y luego á Tetlapanquezatzin y á los demas, y el postrero fue Cohuanacoxtzin; mas Ixtlilxochitl que á esta ocasion fue avisado que los reyes estaban ahorcados y que á su hermano lo estaban ahorcando, salió de presto del aposento y empezó á dar voces y á apellidar su ejército contra Cortes y los suyos, lo cual visto por Cortes en el aprieto en que estaban él y los suyos, y no hallando otro remedio, llegó de presto y cortó el cordel con que estaba colgado Cohuanacoxtzin que ya estaba boqueando, y empezó á rogar á Ixtlilxochitl que lo oyese que le queria dar la razon por que habia hecho aquello, y que si no le pareciese que fue muy justo, que entonces hiciese lo que quisiese, y Ixtlilxochitl mandó al ejército que se estuviese quedo que ya todos estaban aparejados para hacer pedazos á los Españoles si pudiesen. Oyó atentamente Ixtlilxochitl á Cortes, el cual le refirió lo que habia dicho Coztemexi, añadiendo que Quauhtemoc y Cohuanacoxtzin y los demas señores los querian matar á él y demas Españoles y con otras muchas razones, y que el que mas culpa tenia era su hermano Cohuanacoxtzin, y que de industria no le habia querido ahorcar antes por si se recordaba para que él propio sentenciase, y como vido que dormia tanto y por no darle pesadumbre, y porque no se alboratase la gente, que era ya tarde, lo habia mandado ahorcar con otras muchas razones; las cuales oidas por Ixtlilxochitl, aunque con harta pena se apaciguó, acordandose de muchas cosas y de la fé que tenia recibida, que haciendo él otra cosa se perdería todo y la ley evangélica no pasaria adelante, y sería causa de muchas guerras, echandolo todo á buena parte y disimulando cuanto pudo esta traicion, y asi que era de dia, y hechas las paces entre Cortes y Ixtlilxochitl tomaron la vuelta para Iztamcamac, y mandó Ixtlilxochitl llevar á su hermano en unas andas que iba enfermo de la garganta del cordel con que le habian querido ahorcar, el cual de alli á pocos dias murió de unas cámaras de sangre que le sobrevinieron de pesadumbre y tristeza. Una jornada antes que llegasen á Iztamcamac les salió al encuentro un mancebo hijo del señor de Iztamcamac llamado Apochpalan, como está referido, y dió el pésame á Ixtlilxochitl de la muerte de los reyes y señores que ya en todos los pueblos de Acalan se sabia, y dijo que su padre era muerto porque asi se lo mandó, porque no queria ver á los Españoles por las cosas que habian hecho. Ixtlilxochitl le consoló y le mandó hablase á Cortes, el cual se holgó de verle y le dio ciertas cosas de España, aunque el decir que era muerto su padre no lo quiso creer por haber tan pocos dias que habia enviado sus mensageros como atras queda referido.

Llegaron á un pueblo llamado Teotlycacac, en donde fueron muy bien recibidos y regalados. Cortes trabó grandes amistades con el señor de aqui, y le rogó secretamente, le dijese si era verdad que era muerto Apochpalan. El respondió rogandole que guardase secreto, que no era muerto, y que todo aquello lo hacia por que no le entrase en sus tierras, porque le habia parecido mal á toda la tierra lo que habia hecho en matar á los reyes, el cual le dijo la causa porque lo habia hecho y otras muchas razones que no son de mi historia, y luego llamó secretamente al hijo de Apochpalan y le dijo como sabia de cierto que era vivo su padre. El mancebo viendo esto y que no podia negar la verdad, le dijo que era vivo, y las causas porque se mandaba negar; el cual le rogó que fuese á llamarlo, y lo mismo hizo Ixtlilxochitl. Envió ciertos soldados suyos con el hijo de Apochpalan rogandole se viniese luego á verse con él y con Cortes, el cual de alli á dos dias vino y fue primero á la casa en donde posaba Ixtlilxochitl, que eran unos templos muy grandes, que los habia muchos en este pueblo, y le dio el pésame á Ixtlilxochitl, y lloró con él, y se escusó y dijo, que por la crueldad que los Españoles habian hecho se habia mandado negar, diciendo á su hijo dijese ser muerto, y pidio á Ixtlilxochitl le perdonase. Ixtlilxochitl agradeció mucho sus buenas razones y fue con él al aposento de Cortes que asi se lo rogó juntamente á Ixtlilxochitl se fuese con él á Iztamcamac, ciudad cabecera de su provincia, que alli serian bien recibidos, servidos y regalados; y luego otro dia salieron para Iztamcamac, y llegados los recibieron con muchas fiestas y regocijos y se aposentaron en las casas de Apochpalan, y antes de entrar en la ciudad Ixtlilxochitl mandó á Apochpalan mandase á sus arquitectos le retratasen en una piedra muy alta que está junto el camino cerca de Iztamcamac, el cual mandó á sus arquitectos lo que Ixtlilxochitl queria, y asi lo retrataron al natural con las mismas armas que llevaba puestas en aquella ocasion esculpiendo su retrato en la peña que hoy en dia segun la mas corriente opinion en los cantos se menciona; lo cual Ixtlilxochitl mandó para que sus descendientes viesen su retrato y hubiese eterna memoria de él. Los arquitectos lo hicieron tan al natural como tengo dicho, que no le faltó cosa, y Ixtlilxochitl lo fue á ver con Apochpalan, y alli se enterneció y lloró segun los cantos, y con él Apochpalan y los demas señores que le consolaron. Estubieron en Iztamcamac algunos dias muy servidos y regalados. Cortes y Ixtlilxochitl recibieron muchos presentes de Apochpalan muy curiosos de jicaras y tecomates de diversas labores, y otras muchas cosas que en esta provincia hay, que son todos mercaderes los naturales de ella, que los estimó mucho Ixtlilxochitl, y lo mismo hicieron á Cortes, aunque no le cuadró tanto por haber poco oro y

eso mezclado con cobre. Era esta provincia muy grande y tenia muchas ferias, entre las cuales era la mayor la de Nito barrio de por si de la ciudad.

Algunos autores escriben que la muerte de Quauhtemoc fue en Itzancamac ; pero los naturales, cantos y historias de esta tierra, á quien yo sigo, lo dicen segun está referido atras, y sea como fuese, ellos murieron en tierras de la provincia de Acalan, y Cortes los mató sin culpa solo porque la tierra quedase sin señores naturales; el cual si el conociera tanto bien como Dios les habia hecho, los habia de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas que era el triunfo de sus hechos ; pero él siempre procuró de matar á los señores y aun á sus nietos, y obscurecer sus hechos y darse á si solo la gloria ; porque si se mira bien, fuera imposible, que él solo y sus compañeros sugetasen toda la tierra, y cuando eso fuera, no merecieran tanta honra ; quanto mas el tubo muchos mas amigos que enemigos, y aun no se pueden decir enemigos á los que tienen este nombre porque los mismos Españoles dieron la ocasion ; y aun no tan solamente obscurecen el ayuda que tubieron de los de Tezcuco, Tlaxcala, y otras partes, sino que apocan tanto á los vencidos, que es vergüenza y fuera de toda verdad y razon, y no han hecho como lo que dicen, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria no huye de encarecer las fuerzas del vencido para gloria, honor y eterno triunfo del vencedor, lo cual si ellos hicieran, estos tubieran mucha mas fama de la que tienen. Gran cosa por cierto hubiera sido lo que hizo Cortes y conquistadores en plantar la ley evangelica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia y en las demas que estan escritas y en lo que se sigue, y asi Dios ha permitido que haya muy poca memoria de ellos, y los mas de ellos han acabado en mal, y entiendo que Quauhtemoc y los demas que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocian á Dios, ya que perdieron sus reynos y señorios que son perecederos, les daria Dios el del cielo que es eterno, y que á nosotros importa mas que cuantas honras y riquezas y las demas cosas que tiene el mundo ; y plegue á Dios que muchas sillas de las que debian ser de los primeros Españoles que vinieron á estas partes las posean en la vida eterna los desventurados naturales, y aun de los que hoy viven algunos, porque es tanta su miseria que he leído á muchos autores que tratan de tiranias y crueldades de otras naciones y ninguna de ellas ni todas juntas pueden igualar con los trabajos y esclavitud grande de los naturales, los cuales, como ellos lo dicen, mas quisieran ser esclavos herrados y no de la manera que hoy viven, porque de esta manera los Españoles que los tratan mal todavia tubieran alguna lástima de ellos por no perder sus dineros, y es tanta su desventura que si uno tropieza y cae y se lastima, es tanto el gusto que de ello reciben que no se puede encarecer, y no obstante esto, sino que cuantas maldiciones les vienen á la imaginacion les echan, y si se mueren dicen que ya el diablo se los habia de haber llevado á todos ; digo esto porque cada instante sucede y lo oigo decir, y pues Dios lo consiente, Su Magestad sabe por qué y demosle gracias por ello.

Salieron de Itzancamac despues de todo lo referido atras y fueron á Mazatlan y por el camino tardaron tres dias en donde pasaron ciertas ciénagas y un estero, y á ciertos soldados de Ixtlilxochitl que se adelantaron, que llevaban á cierta espia de Mazatlan preso, les salió otra cantidad de enemigos, y les quitaron el preso los cuales corridos de esto pelearon valerosamente hasta cobrar el preso que les habian quitado, y al capitan le dio uno de ellos una cuchillada en un brazo y lo prendieron y trageron ante Ixtlilxochitl, al cual lo llevaron por guia, y llegados al lugar no hallaron á nadie porque tubieron miedo por el aviso de la venida de los Españoles y lo bien que pelearon los Aculhuas. Ixtlilxochitl envió á llamar al señor Gobernador de Mazatlan, que era niño el señor, con un mercader de Acalan, el cual vino y los llevó á Tiacac que está una jornada de Mazatlan, y alli fueron muy bien recibidos y regalados, aunque los vecinos por ninguna via quisieron volver á sus casas, que todos se habian ido á un cerro cerca de alli. Fueron otro dia á dormir á Juncahuítl, lugar muy fuerte poblado de gente y mucho mantenimiento, en donde se proveyeron de comida para cinco dias que andubieron hasta Tiacac. La causa de que estos lugares estaban despoblados es, segun las historias, que corrió la fama por toda la tierra de la cruel muerte que Cortes dio á los reyes y señores, y asi estaban todos espantados, especialmente con saber que Ixtlilxochitl y los Aculhuas sus vasallos favorecian y andaban con Cortes y sus compañeros ; y asi visto esto, los de aquellas tierras hicieron como habian hecho los de la provincia de Quatzaqualco y las demas partes referidas, porque con las tiranías de los Españoles que por sus tierras andaban, no quedaba hombre ni muger que, teniendo nuevas que los Españoles venian á sus tierras, no saliesen desamparando sus casas espantados y escandalizados de las crueldades y tiranias de los Españoles, especialmente viendo ellos que lo hacian con personas de mas poder y grandeza en todo que no ellos. Anduvieron cuatro dias caminando por despoblado, y al quinto, despues de haber pasado un cerro llamado Teteyztacan, llegaron á una gran laguna dentro de la cual estaba la ciudad cabecera de la provincia de Tiacac ; llegaron á un lugar donde

estaban muchas labranzas, y algunos labradores, los cuales luego que vieron Españoles se metieron por la laguna dentro en ciertas canoas que alli tenian, y para llegar á este lugar padeció el ejército harto trabajo porque iban metidos por el agua hasta las rodillas y llovía mucho, como siempre habian padecido en las demas partes de esta jornada. Llevaban cierto hombre que prendieron las guias poco habia por el camino, el cual mandaron fuese á dar aviso á Canec, señor que á la sazón era de esta provincia, y dijese de parte de Ixtlilxochitl como venian á verle y traian consigo los hijos del sol que traian el mismo intento y eran embajadores del mayor señor del mundo. Fue este hombre, y Ixtlilxochitl asentó su real y lo fortificó, que lo mismo hizo Cortes en la parte mas acomodada que allí hallaron, por ser esta provincia no conocida ni sujeta al imperio Chichimeca. El mensajero volvió á media noche con dos caballeros criados de Canec, los cuales hallaron á Ixtlilxochitl y le dieron la bienvenida, y por más extenso supieron de su vida y de los hijos del sol y á lo que venian, el cual les dio razón de todo y envió á llamar á Canec su señor que querian verle, y les dio á dos capitanes por rehenes que lo mismo hizo Cortes dandoles á un Español. Otro día vino Canec con treinta personas ilustres y trajo consigo al Español y á los dos capitanes y trajo ciertos presentes que dio á Ixtlilxochitl y á Cortes, el cual se holgó mucho de ver á los Españoles, y Ixtlilxochitl le declaró algo á lo que venian, y le trató las cosas de la fe, el cual se holgó de oír y oyó misa y misterios de la fe y prometió derribar sus ídolos, y pidió una cruz para poner en su ciudad, y despues de esto y de otras muchas razones que ya era hora de comer, regaló á los nuestros de pan, gallinas, miel y pescado, y se ofreció por amigo y vasallo al Emperador, y luego llevó á Cortes y á Ixtlilxochitl y ciertos Españoles dentro de su ciudad y quemó los ídolos; y en el interin comenzaban á caminar, y ya que era tarde, salieron Cortes y Ixtlilxochitl con ciertos guias para ir en seguimiento de ciertos Españoles y algunos naturales que enviaron por delante y tubieron aviso de ellos. En esta ciudad alcanzaron al ejército que ya habia bajado toda la laguna, y allí cerca en un llano hicieron noche. Otro día prosiguieron su camino por unos llanos en donde mataron ciertos gamos que hay infinidad de ellos en estas partes, y luego encontraron con ciertos cazadores que traian un leon muerto, y los prendieron, los cuales los guiaron con los otros de Tiacac hasta llegar á un estero muy grande de agua y hondo, que luego á la otra banda estaba un pueblo donde iban. Los de aqueste lugar viendo Españoles comenzaron á desamparar sus casas, llevando su ropa, hijos y mugeres, y cogieron á dos naturales de allí que andaban en una canoa con una doncella, los cuales los llevaron una legua de allí por donde pudo entrar el ejército á este lugar. Llegados á el se abastecieron de todo lo necesario y mataron la hambre, y estuvieron cuatro días esperando á Amoan, señor que era de Tlezcan que así se llama este lugar, el cual no vino ni sus vasallos, y así nuestro ejército se partió despues de haber tomado bastimento para seis días de camino, de los cuales el primero fueron á dormir á cierta venta del señor de Tlezcan, seis leguas de este lugar, en donde estuvieron un día y hicieron fiesta á Nuestra Señora, que era su día, y pescaron en un río que allí cerca estaba ciertos peces buenos que allí se hallaron, y otro día caminaron y mataron ciertos venados, y pasaron despues de haber caminado un llano y un trabajoso puerto de mas de cuatro leguas de subida y bajada en donde al pie de este lugar les cogió la noche, y durmieron aquí y estuvieron todo el día descansando, y el otro día siguiente caminaron hasta un pueblecillo de Amoan llamado Axuncapuyñ en donde estuvieron dos días, al cabo de los cuales caminaron el siguiente hasta Taxaytetl en donde durmieron, que era otro pueblo del mismo Amoan en donde hallaron mucho refresco y comida y hombres que les dieron razón de su venida.

El día siguiente comenzaron su camino y, andadas dos leguas, se les ofreció una sierra muy altísima que tenia mas de ocho leguas de subida en donde tardaron otros dos días, con harto trabajo de un continuo aguacero, hambre y miseria á los nuestros, y murieron sesenta y tantos caballos despeñados y arrebatados, y tambien se despeñó un sobrino de Cortes que se quebró una pierna en tres ó cuatro partes, y los naturales lo sacaron con harto trabajo en donde cayó; y pasando esta sierra áspera dieron con un río grande y muy caudaloso. Envió Ixtlilxochitl corredores para que viesén si habia alguna parte por el río arriba en donde estrechase, los cuales volvieron de allí á poco y dieron aviso como habian hallado una peña, que la naturaleza habia criado, por encima de la cual se podia pasar como si fuera puente con muchísima facilidad. Los Españoles se holgaron mucho con tal nueva que estaban ya desesperados, y era por semana santa, y estaban todos confesados aguardando la muerte, y puestos ciertos palos que faltaban para alcanzar la peña á la otra parte, pasaron, y fueron á dormir á un pueblo que allí cerca estaba llamado Teoxoic, en el cual hallaron alguna gente aunque muy poca comida, que tenian harta necesidad de ella, especialmente los naturales que no se habian sustentado con otra cosa sino con yerbas, todos los días que habian padecido estos trabajos desde que se les acabó la comida que traian de Taxitetl. Los de este lugar digeron á los nuestros, que de una jornada por el río arriba estaba una provincia llamada Tahuacan en donde hallarian harto bastimento, y todo

lo necesario, pero que estaba á la otra banda de él. Ixtlilxochitl envió mas de mil Aculhuas sus vasallos con algunos Españoles, para que de allá tragesen bastimento, los cuales fueron y proveyeron el ejército muchas veces aunque con mucho trabajo; y estando en este lugar enviaron á otra provincia llamada Azuculin ciertos Aculhuas con ciertos Españoles y una guia, y andadas ciertas leguas llegaron á una venta en donde hallaron siete hombres con una muger, y de ellos supieron como era el camino llano y bueno hasta Azuculin, y se tomó mas entera relacion de un hombre, natural de Acalan, de todo. Estubieron ciertos dias, aunque luego se partieron para Azuculin sin guias, porque el de Acalan y los demas una noche se huyeron. Caminaron tres dias por mal camino, al cabo de los cuales llegaron á Azuculin que estaba despoblado y sin gente, y no habiendo hallado bastimento ninguno padecieron harta necesidad y hambre. Andubieron buscando mas de ocho dias guias para que los llevasen á Nito y nunca se pudo hallar á nadie, y mirando muy bien la pintura que llevaban, por donde habian de ir, hallaron que se les ofrecian ciertos lugares sugetos á la provincia de Tunica, y yendo caminando hallaron á un mancebo al cual lo prendieron, y los guió por unos montes hasta los pueblecillos que tardaron dos dias en llegar, en donde hallaron todo despoblado y sin gente sino fue un viejo, el cual los guió dos jornadas hasta un pueblo en donde prendieron cuatro hombres, que no hallaron mas porque los otros todos se habian huido y desamparado sus casas. Ixtlilxochitl les preguntó si sabian donde era Nito y qué tanto estaba de alli: ellos dijeron que habia dos dias de camino, y por mas certificarse soltó á dos de ellos y les mandó que fuesen y trujesen alguna gente para que fuesen creidos, escarmentados de los trabajos pasados, los cuales fueron y trugeron ciertas mugeres de Nito y dieron razon del lugar y de los Españoles que habia en él. Cortes no contento con esto envió ciertos Españoles para que por mas extenso supiesen si habia Españoles en el lugar, los cuales fueron y tomaron á ciertos hombres y volvieron á dar razon á Cortes, el cual escribió al capitan y le envió á pedir barcas para poder pasar el rio, y caminaron con el ejercito, los cuales estubieron cinco dias en el camino y pasada del rio y otros muchos en Tunica, en donde padecieron grandisimas necesidades y hambre los Aculhuas, y llegados á Nito menos hallaron que comer, porque los Españoles que habia adentro estaban enfermos y muertos de hambre. Ixtlilxochitl repartió sus soldados; unos envió á buscar yerbas para poder sustentar, y otros por los pueblos circunvecinos por si hallaban algun bastimento, los cuales no pudieron hallar cosa ninguna sino eran crueles guerras con los naturales, aunque en aquellas dos jornadas de Nito fueron los de Ixtlilxochitl por mal camino á este lugar y trageron algun bastimento. Visto esto por los nuestros y la necesidad que padecian, rogó Cortes á Ixtlilxochitl se fuese con el, en tres navios que tenia aderezados por agua hasta la bahia de San Andres, y cerca de sesenta de los Aculhuas sus vasallos los mas diestros y animosos, y cuarenta Españoles que escogió para este efecto, y que su ejército fuese por Naco con Gonzalo de Sandoval y los demas Españoles, en donde los irian á alcanzar que estaba tres jornadas de este lugar, para que apaciguase á los Españoles que estaban discordes y encontrados.

Partido que fue Cortes andubieron ciertos dias hasta llegar á un golfo que baja mas de treinta leguas, segun los autores Españoles. Saltaron en tierra Cortes y Ixtlilxochitl, cada uno de ellos hasta con treinta soldados á un lugar despoblado y arruinado, en donde cogieron cierta cantidad de maiz y Chile y tornaron á sus barracas, y luego prosiguieron su camino y tubieron tormenta y ahogose un soldado de Ixtlilxochitl natural de Tezcuco que iba en una de las canoas que llevaban, y llegados á un rio, dejaron aqui las barcas y bergantines á ciertos Españoles y naturales, y los demas fueron con Cortes y Ixtlilxochitl; y de alli á poco rato toparon con otro pueblo despoblado, y luego subieron por unos montes con harto trabajo hasta topar con unos sembrados, en donde hallaron en una chocezuela un hombre y tres mugeres, y de aqui á un pueblecillo pequeño que estaba sin gente, y habia muchas gallinas y otras aves aunque no habia maiz ni sal que era lo que se buscaba. Habia un rato que estaban metidos en cierta casa, cuando los moradores della descuidados venian á su casa, y fueron presos; los cuales guiaron á los nuestros por un camino muy trabajoso y de muchas sierras, y muchos rios que de ellas bajan hasta llegar á un pueblo que por haber mucha gente, no osaron los nuestros llegar al lugar, y durmieron aqui con harto trabajo de aguaceros, rayos y relámpagos y muchos mosquitos. En amaneciendo entraron dentro del pueblo y hallaron los vecinos durmiendo, y en las casas del señor estaba mucha gente durmiendo; y los Españoles dieron sobre ellos y mataron quince personas, y entre ellos al señor, y prendieron quince hombres y veinte y tantas mugeres, que con estas amistades y otras tales ¿como no habian de estar los pueblos despoblados? Los presos los enviaron á otro pueblo mayor que dijeron haber maiz y todo lo necesario que aqui no se halló, y por el camino prendieron ocho hombres cazadores y á ciertos leñadores hasta llegar á un campo llano en donde durmieron despues de haber pasado un rio con harto trabajo á media noche. Los vecinos del pueblo asi como sintieron Españoles comenzaron á llamar gente de guerra haciendo

ciertas lumbreras y tocando ciertos instrumentos. Ixtlilxochitl dijo á Cortes que antes que sucediese otra cosa entrasen dentro del pueblo y lo sugetasen luego á la hora, ó se fuesen de alli porque corrian mucho riesgo, y asi Cortes dijo que sería mejor dar sobre ellos y cogerlos descuidados, y asi se hizo hasta entrar dentro matando mucha gente del pueblo, y en la plaza se hicieron fuertes; los vecinos huyeron, y asi cuando amaneció no hallaron á nadie, y luego andubieron saqueando las casas donde hallaron muchas mantas, algodon, maiz, sal y otras cosas; asimismo mucha fruta, gallinas y otras aves, chile y cacao. Estaban las naos casi tres jornadas de este lugar y por un camino muy trabajoso, y porque pasa un rio por en medio de este pueblo, que vá á dar en un lugar donde estaban las barcas, enviaron á llamar los del bergantin y barcas para que las trugesen por la misma parte para cargarlas de comida y vitualla, y en el interin labraron otras cuatro balsas los naturales de Tezcuco por orden de Cortes, porque tambien ayudasen á llevar el maiz. Llegaron el bergantin y las barcas muy abajo del rio que no podian subir mas por la mucha corriente, y asi con las balsas se llevó el bastimento con harto trabajo y peligro, porque los naturales á la una banda y otra tiraban muchos flechazos y pedradas, pero no murió nadie aunque Ixtlilxochitl, Cortes y los demas fueron heridos, y la demas gente que fue por tierra no corrió ningun riesgo. Asimismo abastecieron sus barcas y bergantin de otros pueblos y lugares que hallaron en la ribera, y en un dia y una noche llegaron al golfo y embarcados todos dieron la vuelta para Nito. Tardaron en este viage, segun dicen las historias, treinta y cinco dias, y llegado Cortes á Nito, juntó á los Españoles que habian quedado suyos y los de Gil Gonzalez, y se partió para la bahia de San Andres que ya estaba allá el ejército de Ixtlilxochitl y Españoles. Estubieron veinte dias en este puerto, y al cabo de los cuales, despues de haberlo poblado y dejado alguna gente, se fueron al puerto de Honduras. Estubieron cuatro dias navegando, al cabo de los cuales llegaron y se desembarcaron; y de alli á dos dias envió Ixtlilxochitl dos soldados suyos, con un Español que tambien enviaba Cortes, á dos pueblos que estaban en una jornada de este pueblo llamados Chiapaxina y Papayca, cabeceras de provincia, dandoles aviso como era venido alli con el capitan Cortes y que viniesen á verse con el para tratar de ciertas cosas. Los señores de esta provincia se holgaron mucho de tales nuevas, y luego enviaron sus mensageros con los que envió Ixtlilxochitl para darle la bienvenida. Los cuales oida la razon de Ixtlilxochitl y el intento de Cortes fueron á llamar á sus señores, y de alli á cinco dias enviaron con dos personas principales, mucho maiz, gallinas y comida de parte de sus señores, y á ver lo que queria Ixtlilxochitl y á qué venia Cortes, y para que los llamaban, y que les perdonasen que no osaban venir porque los Españoles les habian hecho mil insolencias, y venian á robar hombres que los llevaban forzosamente en sus navios. Ixtlilxochitl, por lengua de Marina, dijo á Cortes todo lo que habian respondido estos señores, el cual le rogó que los asegurase y dijese á lo que venian mas especificadamente, y que les enviase á decir que viniesen para tratar de su quietud. Ixtlilxochitl les envió con estos mensageros á dar una entera razon de su venida, y les envió á rogar que se viniesen á verse con el y no tubiesen miedo, que no les harian ningun daño los Españoles y que eran amigos, y que le enviasen bastimento para su ejército que padecia mucha necesidad, y cierta cantidad de gastadores y leñadores para talar un monte que decia Cortes que era necesario talarle, los cuales, oido lo que Ixtlilxochitl les enviaba á mandar, luego juntaron toda la gente que pudieron para este efecto y vinieron con el y trugeron mucho bastimento y talaron el monte. En estas demandas y respuestas y otras muchas cosas que sucedieron, que seria largo de contarlas, tubo Cortes nuevas, por los oidores de Cuba, de las revueltas de Mexico, por lo cual probó tres ó cuatro veces á volverse en sus navios y no pudo por malos temporales; contentose con enviar á Martin Durantes á Panuco con cartas, y con el á ciertos caballeros y gente ilustre de Tezcuco, Mexico y Tacuba que enviaba Ixtlilxochitl á ruego de Cortes, mandando á sus gobernadores no consintiesen hubiese alguna revuelta con que fuese causa de alzarse la tierra y hacer muchas muertes y guerras, el cual llegó aunque con mucho trabajo, y los señores y caballeros que envió Ixtlilxochitl. Despues de haber despachado Cortes á Durantes, cierta cantidad de sus soldados salieron á correr la tierra con Hernando de Saavedra que llevaba sesenta Españoles y por capitan á su amigo Chichinatzin, los cuales fueron y corrieron muchas tierras, pueblos y lugares muy fértiles y todo en un valle. Chichinatzin se dio tan buena maña que sin pesadumbre ni trabajo de sus amigos atrajo muchos pueblos á la amistad de los nuestros, y vinieron á ver á Ixtlilxochitl veinte señores, los cuales ofrecieron su amistad, personas y vasallos á Cortes y demas Españoles, y dieron todo lo necesario para el sustento del ejército de Ixtlilxochitl y Españoles.

Los señores de las provincias de Papayca y Chiapaxina se fueron sustrayendo, y aunque acudieron á Ixtlilxochitl no era con tanto amor como de antes, los cuales estaban agraviados de ciertas cosas que los Españoles habian hecho contra ellos. Envió Ixtlilxochitl á requerirlos que se diesen de paz, y como ellos no quisiesen escuchar sus men-

sageros, envió ciertos soldados suyos y por cierta traza que tubieron los prendieron, los cuales eran tres. El primero se llamaba Chicueytl, el segundo Pochotl y el tercero Mendeceto, y traídos ánte él los entregó á Cortes, el cual segun dicen les mandó echar unos grillos y les dijo que no los habia de soltar hasta que no se diesen de paz y poblasen sus pueblos, los cuales enviaron á decir á sus vasallos se tornasen á sus casas y se diesen de paz y poblasen sus pueblos, si querian verlos libres y con sus vidas; lo cual visto por Chiapaxina en el trabajo que estaban sus señores se dieron luego de paz, y poblaron sus pueblos, y con tanto fueron sueltos sus señores dando palabra á Ixtlilxochitl de nunca mas rebelarse y ser siempre amigos de Cortes y demas Españoles. Los de Papayca no queriendo sugetarse envió Ixtlilxochitl cierta cantidad de sus vasallos con ciertos Españoles que para este efecto envió Cortes, y una noche los cogieron dentro de la ciudad y prendieron á tres gobernadores ó tutores del señor de aqui, que era niño y tenianle ocupado el señorío, que el mas principal se llamaba Pizacura, los cuales presos con lo demas del despojo los trugeron á Truxillo que así nombró Cortes al lugar en donde estaba. Pizacura se disculpó diciendo que no era parte en esta rebelion, que Matzal que era el mas principal era el que la habia causado, y que lo soltasen que él lo entregaria en manos de los cristianos, al cual lo soltaron, y no cumplió lo que prometió, y así dio orden Ixtlilxochitl de mandar prender á Matzal, el cual se lo trageron y lo entregó á Cortes, y porque no quiso darse de paz, aunque dicen que el harto quiso, y que los vasallos eran los que no querian, lo mandó ahorcar Cortes; y luego fueron sobre Papayca y lo sugetaron á fuego y sangre, y prendieron segunda vez á Pizacura con el mancebo que era el verdadero señor, como tengo dicho, y con esto quedó toda aquella tierra pacífica y sugeta. Cortes dio orden para despacharse hácia la provincia de Hueitlato y Niccaragua, el cual estando aparejandose para irse, llegó á esta ocasion, segun dicen los historiadores, Fray Diego Altamirano primo de Cortes, y le dio aviso de todo lo que habia sucedido en Mexico, y que estaba en mucho aprieto de perderse segun eran las revueltas que traian los Españoles unos con otros, y así rogó á Ixtlilxochitl enviase parte de sus vasallos por delante por Quauhtemalan para aderezar el camino por donde entendia ir, lo cual Ixtlilxochitl luego puso por obra, y envió cierta cantidad de Aculhuas y algunos naturales de estas partes de Honduras para este efecto, aunque no fueron por aqui, pues con cierto correo fueron avisados que Cortes iba por mar en navios. Pasaron su camino adelante sin aguardar mas, por la misma vía que pocos dias habia ido lo mas del ejército con Gonzalo de Sandoval que estaba en Naco, segun se lo tenia mandado Cortes y Ixtlilxochitl. Algunos autores dicen que con estos que venian á aderezar el camino se vino Ixtlilxochitl, pero la comun opinion es que siempre andubo con Cortes, y así no vino por tierra, y asimismo avisó Ixtlilxochitl á todas las ciudades, pueblos y lugares tubiesen aderezados los caminos con todo lo necesario, lo cual se hizo con mucho regocijo de los naturales que ya no veian la hora de ver á su señor, porque de todos los reyes y principes y grandes señores que fueron con Cortes nadie se volvió con la vida sino era Ixtlilxochitl, y así despues de haber puesto en orden los pueblos que fundó Cortes, el uno llamado Truxillo y el otro Natividad, y aderezados dos navios y bien abastecidos, se embarcaron Cortes con veinte Españoles y Ixtlilxochitl con hasta doscientos de sus soldados y muchos señores de aquellas partes. Partieron del puerto de Truxillo en el año de ocho, Toxtli, á diez y seis dias del mes de Tozoztintli, y conforme á nuestra cuenta fue en el de mil quinientos veinte y seis á veinte y cinco de Abril, y por malos temporales fueron á dar en Cuba, donde estubieron, segun dicen, diez dias, al cabo de los cuales partieron y llegaron de allí á siete dias á Chalchicocoa, en donde se desembarcaron y estubieron en ella ocho dias. Ixtlilxochitl avisó á Tezcuco, Mexico y Tacuba y demas partes de su llegada, con aviso de sus trabajos y largos caminos, todos los cuales se holgaron mucho de su venida que les fue de gran consuelo, aunque muy tristes con la cierta nueva de la muerte de sus reyes y señores, y con tanto se partieron para Mexico, y por todo el camino les hicieron solemnes recibimientos, y los señores les salieron á recibir, no tan solamente los que eran cercanos sino muchos de ellos de setenta y ochenta leguas cargados de ricos presentes para Ixtlilxochitl que no les habia quedado otro á quien volver los ojos, que lo mismo hacian Cortes y los demas sus compañeros. Donde quiera que llegaba Ixtlilxochitl, los señores lo consolaban y lloraban con él sus trabajos y muertes de sus reyes y señores, que era cosa lastimosa de ver los unos y los otros, segun refieren los cantos, como si fueran hijos que hubiesen perdido á sus padres que tanto mas los sentian en haber perdido sus señores. De allí á catorce dias llegaron á la ciudad de Tezcuco su amada patria con mucho regocijo de sus deudos y vasallos, y Cortes con los demas Españoles. Otro dia se partió para Mexico donde fue muy bien recibido. Este fin tubo la larga jornada que hizo Ixtlilxochitl á Ihueras, el cual andubo mas de quinientas leguas, segun dicen los autores Españoles, especialmente Gomara, que está conforme, en lo que es en tiempo y lugares que andubieron, con mi historia, en la cual no he tratado de conquistas por no ser de mi historia, demas de que hartos historiadores han tenido que se han

acordado de ellos, lo cual no han hecho de Ixtlilxochitl y sus vasallos; y porque tambien las pinturas, á quien yo sigo, no hacen relacion de ellos, sino en las partes que yo los señalo. Fue uno de los mayores trabajos que ha padecido principe en este mundo, el que padeció Ixtlilxochitl, y así parece que fue en suma mayor que ninguno de los que padecieron sus antepasados, fuera de Topiltzin último rey y monarca de los Tultecas, que casi fue igual en trabajos y por el mismo camino segun las historias. Xolotl peregrinó mucho, pero no padeció lo que este principe. Su abuelo Nezahualcoyotzin, como se ha visto, tambien padeció mucho y peregrinó mucho hartos años, pero con todo esto fue dentro de su patria y reyno, y así me parece, que casi en todo fue otro segundo Topiltzin en lo que es peregrinacion, trabajos y última destruccion del imperio Tulteca que duró quinientos setenta y dos años, y lo mismo ha sido en Ixtlilxochitl, que se acabó en su muerte el imperio Chichimeca meridional que duró otro tanto tiempo.

Fuera de todo lo referido hubo otras salidas en diferentes partes que por evitar prolixidad no se ponen aquí, como á Colima y Hueimolan y otras partes, y á Tlapalan que tambien es una provincia que cae hacia la parte de Ihueras segun los cantos y pinturas, y que Ixtlilxochitl andubo personalmente en esta jornada, y en las demas referidas que Ixtlilxochitl anduvo y envió en favor de los cristianos que siempre iba grandisima suma de ellos, segun parece en las historias y muchas relaciones que tengo en mi poder de Don Alonso Axayaca y otros autores, y yo he oido platicar á algunos viejos que todavia hay algunos vivos que lo alcanzaron á ver, y me he informado de algunos de ellos de la verdad, demas de lo que tengo en historias. Dicen que el mejor ejército que se sacó de Tezcuco para las partes referidas era de mas de cinco mil soldados, los cuales Ixtlilxochitl siempre proveia de todo lo necesario, así de sustento como de vestuario y de armas y de otras muchas cosas necesarias, y muy buenos premios, segun la antigua costumbre, en donde gastó grandisima suma de hacienda y tesoro de el y de sus hermanos y deudos, así como todos los tributos y rentas reales que habia en las casas de tributo de su padre y abuelo, y lo que cada dia les traian sus vasallos y los demas reynos y provincias sugetas á las tres cabeceras de este imperio; y asimismo gastó cuanto oro y piedras preciosas tenia, así suyas como de otros señores deudos y amigos suyos, en dar á Cortes y los demas cristianos que tenian harto cuidado en pedirlo, segun era la hambrienta codicia y avaricia que ellos tenian, que eso tienen los codiciosos ojos, que mientras mas les dan mas quieren y nunca estan hartos, como claro parece en las historias escritas de diversos autores, y aun los desventurados naturales no solo partian con los cristianos, sus premios sino que lo daban todo por tenerlos contentos; los cuales aunque los primeros cristianos que vinieron á esta tierra se dan á ellos solos el triunfo de la victoria, los naturales soldados eran siempre los primeros en todos los trabajos, como es notorio y parece en las historias. Y en resolucion, fue grandisimo y excesivo el gasto que tubo Ixtlilxochitl en estas conquistas ó conversion de esta tierra como se ha visto, que no fue pequeño servicio á Dios y á su Magestad el Emperador; y sin embargo quedó sin premio, y en el dia de hoy se ven sus hijos y descendientes sin ningun abrigo solo el de Dios y la clemencia de Felipe III. Nuestro Señor. Ixtlilxochitl de todo lo que habia sucedido, desde que se fue á Ihueras hasta que volvio, y de las cosas que los tres gobernadores ó Vireyes Itzcuincuani de Tezcuco, Mexical Tecuhtly de Mexico, y Contecatli de Tlacopan con los demas gobernadores de las provincias sugetas recibió grandisima pena de lo mal que habian acudido, y como por causa de ellos, y segun algunos autores por industria de Españoles, habian muerto á muchos importantes caballeros y gente ilustre, así de Mexico como de Tezcuco, Tlacopan y las demas partes hermanos y deudos de Ixtlilxochitl, y algunos de ellos les servían como si fueran sus esclavos, y los otros andaban escondidos y ausentados de sus casas y patrias en tierras entrañas, todos de miedo por no verse muertos, escarmentados de los otros que por pocas causas eran muertos, y otros de verguenza de no bajarse á servir á estos villanos que habian sido sus vasallos, y en efecto ellos habian acudido tan mal, hasta que Ixtlilxochitl les mandó, y habian hecho tantas tiranias que, aun no contentos con esto, habian robado lo poco que habia en los pueblos de Ixtlilxochitl y de los demas sus deudos, y gastados todos los demas tributos, de todo el tiempo que gastó en las Ihueras, y hecho mil vejaciones á los naturales, haciendo casas á los Españoles dentro de la ciudad de Mexico, dandoles solares de los que eran de la parte de Ixtlilxochitl y otros señores, que por una gorra y aun por otras cosas de menos precio habian dado todo esto, y si era algun vestido de Español de paño, mucho mas; de tal manera andubo la cosa, que Ixtlilxochitl cuando lo supo se quedó espantado y muy indignado contra estos tiranos sus gobernadores, y no quiso hacer cosa ninguna ni envió á darles aviso de como era venido, aunque ellos muy bien lo sabian hasta ver en que paraban estas cosas. Los caballeros y gente ilustre todos los dias venian á él con mil quejas, diciendole que les hacian tributar y les enviaban á servir á los Españoles, especialmente Itzcuincuani que era el mas principal de los tres gobernadores, y les decia que eran Pilzintín, que quiere decir hidalgos ó caballeros viejos, y otras palabras injuriosas; que ya se habia acabado, que ellos y los Españoles eran los señores

de la tierra, segun se lo decia Cortes y sus compañeros. Fue mucho lo que sintió de esto Ixtlilxochitl, y aun mucho mas cuando Cortes mandó llamar á todos los caballeros y señores que habian quedado, con toda la demas gente ilustre, y juntos todos les mandó que cada uno de ellos tomase su huacatl, que son unas como espuertas, ya de madera ya de cueros de animales y llevasen cargados en ellas materiales á Mexico para edificar los templos de San Francisco, Iglesia mayor; y Ixtlilxochitl, como capitan, siendo primero en esto cargó con un gran huacatl de cuero de tigre lleno de piedra, y se partió á Mexico delante de la gente ilustre que iban cargados de piedra, cal y arena, y otros atras tirando madera, el cual les fue animando, y entre otras razones les dijo, que tubiesen paciencia y mostrasen ánimo porque viesen los Mexicanos traidores que, aunque á ellos no pertenecia aquel oficio, lo sabian bien hacer sin ayuda de los rebeldes, y que sus vasallos la gente plebeya tomase ejemplo para que con mas ánimo los que quisiesen seguirlos fuesen á hacer este servicio á Dios en edificarle su iglesia, pues ellos como cabezas fueron los primeros que pusieron por obra el edificar templos á Dios, pues el habia sido el primero en el bautismo y en las batallas en servicio de Dios y del emperador, y que seria en favor de los cristianos que lo querian servir en todo mientras Dios les diera vida, que lo mismo habia hecho en la reedificacion de Mexico, como se ha visto, por dar ejemplo á sus vasallos, los cuales viendo el buen celo y ánimo de este gran principe llegaron muy contentos á Mexico, aunque cansados con las cargas que eran muy pesadas, y de industria dos veces tanto mas que podia llevar un villano; y asi cargados fueron derechos al sitio que tenia señalado Ixtlilxochitl los años atrás para la iglesia del señor San José, de San Francisco y de la iglesia mayor, dieron principio á la obra aunque lo que era la casa para los religiosos, ya los naturales la mayor parte de ella la tenian acabada, y entonces deciasse la misa debajo de una cruz muy alta que pocos años ha que se cayó. Acabada la iglesia nueva de San Francisco, Ixtlilxochitl viendo que iba la obra en buen punto se tornó á la ciudad de Tezcuco, dejando á la demas gente ilustre para con mayor facilidad enviarles los materiales y proveerlos de todo lo necesario, el cual estuvo en Mexico algunos dias trabajando, de gran capitan y señor de toda la tierra, hecho Albañil. En todo el tiempo que estuvo en Mexico, los Gobernadores no se comidieron á verles ni darle ninguna ayuda, sino muy contumaces en su desatino, todo por complacer á los Españoles, de todo lo cual se holgaba Ixtlilxochitl por darles, aguardando mejor ocasion, la pena segun sus culpas; el cual llegado á Tezcuco enviaba siempre todo lo necesario y sustentaba á los religiosos, los cuales le consolaban y estaban muy contentos con su buena compañía, porque habian padecido hartos trabajos y persecuciones de los Españoles, todo por favorecer la causa de los naturales, compadeciendose de ellos y de sus calamidades, y aun dicen los naturales, que hoy en dia hay alguno vivo, que vino á tanto que guardaba á los religiosos de noche y de dia mucha gente que Ixtlilxochitl tenia señalada, para que no recibiesen algun daño de los Españoles: si esto fue asi, es cosa que me admira, pero es cosa muy notoria, y por eso la pongo aqui, que como de esas cosas hicieron los Españoles que vinieron á estas partes que seria largo de contar, y porque no digan algunos que como parte me alargo mas de lo justo. A esto respondo que no digo nada de lo que aqui se podia poner, y si los cronistas de España no lo han escrito, será porque los que les dieron las relaciones eran los hechores y por su honra lo habian de callar, y si alguno lo dijo no se le daria crédito; y tambien si los religiosos primeros fundadores de la ley evangélica no dejaron memoria de estas insolencias seria porque como siervos de Dios y bienaventurados que lo fueron todos, segun sus santas y loables vidas, lo recibieron en amor de Dios y no harian caso de estas cosas, cuanto mas que esto que yo digo lo sabran muy bien los demas religiosos que hay en el dia de hoy en San Francisco que lo hallarán escrito, aun algunos de ellos, los que lo alcanzaron, se lo habran oido tratar que no ha muchos años que esto sucedió; pero finalmente, sea por los Españoles ó por otros respetos, es cosa muy notoria, y parece en las pinturas y se halla escrito, que á este tiempo velaban y guardaban muchos naturales en los lugares á donde los religiosos venian, como era en Tezcuco, Mexico y Tlacopan, Xuchimilco, Tlaxcalan, haciendo de noche sus centinelas, como si estuviesen en tierras de enemigos. En esto se echará de ver la falsa disculpa de los Españoles en decir que los señores Quauhtemoc, Cohuanacotzin, Tetzepanquetzatzin y los demas se querian alzar en las tierras de Ihueras ó Acalan contra ellos, fue siniestra relacion, pues los que gobernaban la tierra no era ninguno de estos señores sino todos villanos muy prontos á su devoción, que cumplian sus mandamientos con mucha puntualidad y menospreciaban sus señores naturales, por cuya causa sucedieron muchas tiranias.

Testimonio que dan el Gobernador, Alcaldes, regidores del pueblo de San Salvador Quatlacínco del año de mil seiscientos ocho, el día diez y ocho de Noviembre, á Don Fernando de Alba Cortes Ixtlilxochitl, aprobando su historia que escribió del origen, grandezas y hazañas de los Tultecas, Chichimecas y naciones sugetas á ellos, hasta la conquista de Mexico y pacificacion de las tres provincias, declarando que dicha historia concuerda con las que tienen los pueblos de Otumba con muchas otras particularidades.

Nos, Don Martin de Suero Gobernador, y Francisco Xuares, y Francisco de San Pablo Alcaldes, y Don Silvestre de Soto, Don Gaspar de Guzman, Don Juan de Suero, Don Bartolome Pimentel y Don Luis de Soto, principales regidores y ancianos de la cabecera de esta provincia de Otumba, y los alcaldes de los pueblos de Aguatepec, Tizayuca, Aztaquemeca y Tlamapan y las estancias de Tepayuca y Ajoloayan decimos:—Que ya hemos leído y considerado la historia y crónica que tiene escrita Don Fernando de Alba Ixtlilxochitl en donde se contienen las historias y crónicas de los Tultecas y reyes Chichimecas de estas nuevas tierras que ahora se llaman Nueva España; los hechos, vidas y hazañas, descendencias, linages y modo de vivir, y república de los diez reyes y señores y las diversas naciones que hubo en ella hasta la entrada de la ley evangélica, y como con todo amor y paz fue recibida; y la conquista y pacificacion de Mexico y de otras provincias de esta Nueva España como se contiene en la dicha crónica y en sus libros; y como nuestros padres y abuelos ayudaron en el discurso de ella con todas sus fuerzas y poderes, así los señores como sus vasallos, en donde gastaron sus haciendas, derramaron su sangre y murieron muchos de ellos porque ordinariamente eran los delanteros en las batallas, ayudando y sirviendo á los primeros Españoles que vinieron á estas partes, que se llaman conquistadores, y las demas cosas que hicieron en servicio de Dios y de Nuestro Gran Señor el Emperador Don Carlos Quinto; que fue sin comparacion su ayuda y mucho amor y fe, sufriendo con paciencia los trabajos que hubo en dicha conquista y pacificacion; todo lo que contienen los diez libros de la dicha historia y crónica ha salido muy bueno y verdadero sin ningun defecto, y la relacion que los principales de la ciudad de Tezcuco le dieron es tambien muy cierta y verdadera; y asimismo hemos visto cinco historias y crónicas antiquisimas de los dichos reyes y señores, escritas en pinturas y caracteres sin otros muchos papeles y recaudos de donde se ha sacado la dicha historia y crónica; de las cuales la primera se intitula la historia y crónica de los Tultecas; la segunda se nombra la crónica de los Reyes Chichimecas en donde se contienen todos sus hechos y hazañas hasta el rey Nezahualcoyotzin, al tiempo que juntó todo su ejército con que destruyó la antigua ciudad que era de Azcaputzalco y reyno de los Tepanecas, y las tierras y provincias de sus aliados. Estas dos crónicas referidas hay mucho tiempo que fueron escritas ó pintadas. La tercera se nombra las ochenta leyes y ordenanzas del gran Nezahualcoyotzin. La cuarta es de los padrones y tributos reales que pagaban las provincias de esta Nueva España. La quinta es una historia larga, que trata de diversas cosas; y para que tenga certidumbre y fuerza todo lo que tiene escrito en la dicha crónica y historia, y porque son muchos los cronistas que van fuera de la verdad que se ha dado crédito á sus escritos, y en el día de hoy las verdaderas historias se tienen por fabulosas, nos ha manifestado y mostrado por la causa referida el dicho Don Fernando de Alba para que veamos y consideremos si tiene algunas cosas que corregir en la dicha historia que no sean ciertas y verdaderas, ó añadir algunas cosas que haya dejado en silencio, todo lo cual tenemos visto y considerado, y no tiene ninguna falta y defecto y es muy cierta y verdadera la dicha historia, y así lo tenemos de memoria heredada de nuestros padres y abuelos, y estamos muy ciertos ser esto verdad, y se halla pintado y escrito en nuestras antiguas historias y crónica de las pocas que han quedado; y le encargamos mucho que la dicha historia la manifieste ante el rey Nuestro Señor para que tenga noticia de todo, y no se acabe de perder la memoria de la grandeza y hazañas de los antiguos reyes y señores y demas naturales de esta Nueva España nuestros antepasados, lo cual le será de mucha honra y fama, y está obligado á aclarar la verdad de la dicha historia; porque Don Fernando Cortes Ixtlilxochitl rey y señor natural que fue de la ciudad de Tezcuco y esta provincia de Otumba y reyno de Aculhuas y de las demas provincias sus sugetas, y Chichimecatl Tecuhtly que fue de esta Nueva España, quedó hijo y legitimo sucesor de Nezahualpiltzintli y nieto de Nezahualcoyotzin Acolmiztli grandes Chichimecas de esta Nueva España, reyes y señores naturales de nuestros antepasados, fueron muy grandes los servicios que hizo á Dios y su magestad el Emperador Nuestro Señor, siendo el primero que recibió con todo amor la fé católica, y de paz al capitan Don Hernando Cortes y demas Españoles que con él vinieron, y tambien se halló en la conquista contra los de la ciudad de Mexico y de las demas

provincias de esta Nueva España que fueron conquistadas porque no querian recibir la fe católica y los mandatos del Emperador Nuestro Señor, andando siempre en compañía de dicho Marques del Valle, y siendo siempre en su favor y de los demas Españoles peleando siempre contra sus propios deudos, tios y hermanos como lo eran los reyes y señores de los Mexicanos y Tepanecas, en donde en el discurso de la dicha conquista de la ciudad de Mexico mató muchos de ellos por sus propias manos, hasta prender á su hermano mayor Don Pedro Cohuanacochtzin, y entregarlo preso á dicho Marques del Valle porque no habia permanecido en la fé que habia recibido y en la paz y concordia que habia dado al Emperador Nuestro Señor haciendose de la parte de los Mexicanos y Tepanecas; y muchas veces escapó la vida de dicho Marques y de los otros conquistadores, y fueron sin número los Aculhuas y otras naciones que juntó y trajo á su devocion para la conquista de Mexico y otras partes de esta Nueva España, que lo mismo hicieron por su orden nuestros pasados los naturales de esta provincia de Otumba y otras muchas y muy grandes hazañas hizo, como se verá en el discurso de la historia; y por esta causa esta dicha aprobacion la hacemos, y por ser Ixtlilxochitl hijo y descendiente de los dichos reyes y señores de los Aculhuas, y porque los que fueron de esta provincia de Otumba descienden de su propia casa y linage como parece en la dicha historia, que si Dios fuese servido saldrá á luz y se divulgará, y si fuera otro historiador de ninguna manera hubieramos hecho esta aprobacion. Y porque á muchos de los que han sido hemos dado nuestras relaciones, asimismo le damos esta aprobacion para que conste al rey Nuestro Señor como es cierto y verdadero lo que tiene escrito, asi en las cosas de su historia como en la relacion que hace de nuestros trabajos y calamidades, especialmente el servicio personal que es el que ahora nos vá consumiendo, y los pastores y señores de ganado nos destruyen nuestras sementeras con sus ganados, y otros roban nuestros hijos y hijas y mugeres, y muchas de nuestras tierras nós las quitan, y se van alzando con ellas algunas personas, sin otros mil agravios que se nos hacen como se verá especificadamente en la dicha historia.

Y para que finalmente conste nuestra aprobacion, como es cierto y verdadero todo lo que tiene escrito que si fuere necesario tornallo á aprobar y confirmar, desde luego decimos que asi lo haremos cada y cuando fuese necesario, y porque lo tenemos por cierto y verdadero lo aprobamos y confirmamos despues de haberlo muy bien visto y considerado como está referido, y para que dé mas fe ponemos aqui nuestras firmas, nos, el Gobernador, alcaldes y regidores principales de esta cabecera de Otumba y de los demas pueblos sus sugetos, y juntamente yo el escribano nombrado por el Excelentísimo Señor Virey pongo aqui mi firma y doy fé que es hecha esta escritura y auto de aprobacion por los principales regidores de este Cabildo de esta provincia de Otumba, hoy martes diez y ocho dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y ocho años. Don Martin de Suero, Gobernador. Don Francisco Pimentel. Don Silvestre de Soto. Don Gaspar de Guzman. José de Santa Maria. Baltasar Ximenez. Francisco de San Pablo, Alcalde. Baltasar de San Francisco. Francisco Xuarez, Alcalde. Don Luis de Soto. Pasó ante mí, Diego Ortiz, Escribano.

Decimos nos el Gobernador, Alcaldes, regidores y ancianos del pueblo de San Salvador Quauhtlacinco que hemos visto y leído la historia que tiene escrita Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, la cual es muy cierta y verdadera y conforme con nuestras antiguas historias las que el dia de hoy tenemos, y asimismo es conforme á lo que oimos decir á nuestros padres y abuelos, por cuya causa nosotros la aprobamos y confirmamos de la manera que la tienen los de la cabecera, y decimos lo mismo que en esta escritura de aprobacion se contiene. Y para mas certeza ponemos aqui nuestras firmas; y asimismo doy fé yo el escribano nombrado por el Excelentísimo Señor Virey, que es fecho en el cabildo de San Salvador de Quauhtlacinco de esta provincia de Otumba hoy martes á diez y ocho de Noviembre de mil y seiscientos y ocho años. Don Bernardino Ximenez, Gobernador. Pedro Ximenez, Alcalde. Miguel Ximenez, Alcalde. Juan de San José, Regidor. Buenaventura de San Pedro. Matias de Rivas. Pedro de Santiago, Regidor. Diego de Ortiz, Escribano.

E yo Francisco Rodriguez á quien se cometio este trasunto, lo trasunté del original segun y como en él se contiene, el cual vá cierto y verdadero, y asi lo juro á Dios bajo la cruz en forma de derecho; y lo firmé de mi nombre en Otumba en veinte dias del mes de Noviembre de mil seiscientos y ocho años. Francisco Rodriguez.

RELACION SUCINTA EN FORMA DE MEMORIAL DE LAS HISTORIAS DE NUEVA ESPAÑA Y
SUS SEÑORIOS HASTA EL INGRESO DE LOS ESPAÑOLES, ESCRITA POR EL MISMO AUTOR.

RELACION I.

Los Tultecas fueron segundos pobladores de esta tierra despues de la consumicion de los gigantes, especialmente lo que es este rincon que ahora se llama Nueva España; y estos tubieron noticia de la creacion del mundo, y como se destruyó por el diluvio y otras muchas cosas que ellos tenian en pintura é historia. Asimismo alcanzaron el fin del mundo y que ha de ser por fuego. Tulteca quiere decir hombre artifice y sabio, porque los de esta nacion fueron grandes artífices, como hoy dia se ve en muchas partes de la Nueva España en las ruinas de sus edificios, principalmente en este pueblo de San Juan, Teotihuacan, Tula y Cholula y otros muchos pueblos y ciudades. Estos Tultecas vinieron de hacia el Poniente con siete señores ó caudillos, los cuales se llamaban el primero Zaca, el segundo Chalcatzin, el tercero Ecatzin, el cuarto Cohuazon, el quinto Tzihuacohuatl, el sexto Tlapalmetzotzin, y el septimo Metzoltzin. Trageron consigo mucha gente, asi hombres como mugeres; fueron desterrados de su patria y nacion, y asimismo trageron el maiz, algodón y las demas semillas y legumbres que hay en esta tierra, y fueron grandes artífices de oro y piedras preciosas y otras muchas curiosidades, como parece en sus historias y pinturas. Salieron de su patria que se llamaba Huehuetlapalan, en el año que ellos llaman Ze Tecpatl, (que conforme á nuestra cuenta fue en el de cuatrocientos treinta y dos del nacimiento del señor,) y anduvieron ciento cuatro años en diversas partes del mundo hasta llegar á Tulantzinco donde contaron una edad que habia desde que salieron de su patria que fue en el año de Ze Tecpatl, y á nuestra cuenta en el de quinientos treinta y seis. La primera ciudad que tubieron fue Tula, cabecera de sus reynos y señorios. El primer rey que tubieron se llamó Chalchiuntlanextzin, que comenzó á gobernar en el año de Chicome Acatl, que á nuestra cuenta fue en el de quinientos cincuenta y seis. Este rey era del linage de los reyes Chichimecos, que por quitar los Tultecas grandes guerras y disensiones que tenian con los Chichimecos, le pidieron señor y así les dieron á este Chalchiuntlanextzin, y murió en el año de Chicome Acatl que conforme á la nuestra fue en el de seiscientos ocho, habiendo gobernado cincuenta y dos años; y luego sucedio Ixtlilcuechahuac en el mismo año y gobernó otros tantos. Estos Tultecas tenian una orden, que sus reyes no habian de gobernar mas de cincuenta en cincuenta y dos años, que era su Xiuhtlapile, y luego entraba á gobernar el sucesor cumplidos los cincuenta y dos años, aunque estubiese vivo su padre; y si moria antes, la república gobernaba hasta que se cumpliesen los cincuenta y dos años. A Ixtlilcuechahuac le sucedió en el reyno Huetzintotepeuh, y á Huetzintotepeuh Nacaxxot Mitl, que fue el que hizo el templo de la rana, Diosa del agua. Y á Mitl la reyna Xiuhzaltzin, la cual no gobernó mas de cuatro años, y á la reyna Tepancaltzin, y á Tepancaltzin Ameconetzin y por otro nombre Topiltzin, en cuyo tiempo se destruyeron los Tultecas con grandes guerras y persecuciones del cielo, y su ultima destruccion fue en el año de Ze Tecpatl, y á los veinte y nueve dias del mes de Izcalli, en un dia llamado Ze Olin que es primero de su semana, que conforme á la nuestra fue en el año de mil y cuatro, á treinta dias del mes de Marzo. Tubo Topiltzin dos hijos varones, el primero se llamó Xilotzin, y el segundo Pochotl, de quienes despues descendieron los reyes de Culhuacan, el que escapó con otros señores y algunos Tultecas en diversas partes de la Nueva España, especialmente en las riberas de la laguna de Tezcúco, y en las costas del mar del sur y Norte.

RELACION II.

Los monarcas señores Chichimecos pasados del Gran Chichimeca Xolotl, de los cuales se halla historia y pinturas, fueron los que se siguen, que tenian su imperio y señorío debajo del septentrion. Icuauhtzin, visabuelo de Xolotl, gobernó ciento ochenta y cuatro años, y comenzó á gobernar en el año que ellos llaman Matlactli Omei Acatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de quinientos treinta y uno de la encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y muerto Icuauhtzin le sucedió su hijo Mozetl Oquixtzin, entrando en el gobierno en el año de 11 Acatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de setecientos quince, el cual murio á los ciento cincuenta y seis años de su gobierno que fue en el de ochocientos setenta y uno.

Muerto Mocetl Oquixtzin sucedio en el reyno Tlamacatzin, el cual gobernó ciento treinta y tres años, y murio en el de mil y cuatro que fue en el año que se destruyeron los Tultecas, y heredó el reyno su hijo Achcuauhtzin hermano mayor del gran Chichimeca Xolotl á quien dejó gobernando cuando vino á estas tierras.

RELACION III.

XOLOTL Hueitlacohuani Chichimecatl Tecuhtli se llamaba el segundo poblador de esta Nueva España, que en nuestro romance bien interpretado Xolotl quiere decir ojo, y Hueitlacohuani Chichimecatl Tecuhtli, gran señor y rey de las naciones Chichimecas. Tambien tubieron otro título este y los demas señores sus descendientes por linea recta, que fue llamarles Huaetlatohuani que quiere decir señor del mundo, ó señor de mar á mar por haber poblado esta Nueva España casi mil leguas de un mar á otro. Este señor, como tengo dicho, vino de hácia el Septentrion y trajo consigo seis señores vasallos suyos con grandisima multitud de vasallos, asi hombres como mugeres, deseoso de conquistar y poblar nuevas tierras, saliendo de su Patria antigua un año despues de la destruccion de los Tultecas que se llamaba Oyome. Llegó á Tula, ciudad antigua y cabeza de la Monarquía de los Tultecas, en el año de Tecpatl, cinco, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil nueve, habiendo dejado á su hermano mayor llamado Achcauhtzin por rey y gran señor de aquellas naciones Chichimecas que caen hacia la banda del Septentrion, como tengo declarado otras veces, y que llegado que fue á estas partes comenzó á descubrir nuevas tierras y buscar si por ventura hallaba algunos moradores de ellas, que hasta entonces no habia hallado en todas las tierras que andubo, casi cuatro años, uno tan solo; el cual halló en Culhuacan y otras cinco ó seis partes algunos caballeros descendientes de los reyes Tultecas, que habian escapado con algunos de la gente plebeya y criados en las ciénagas y riberas de la laguna, y estos dieron razon de su destruccion y calamidades, especialmente Nauhtyotl señor de Culhuacan como mas principal y antiguo de todos ellos. Y visto por el gran Xolotl su destruccion y la tierra despoblada tomó posesion de ella segun su usanza, diciendo que sin perjuicio quitabasela á nadie y la tomaba por suya, y tomó y hizo demarcacion sobre ella. Primeramente en la que cupieron sus vasallos que trajo consigo, y otros seis señores que vinieron ocho años despues que el estaba en esta tierra, repartiendoles pueblos y lugares acomodados á su propósito, y luego tomó posesion de toda ella de una mar á otra, en donde despues el y sus descendientes la poblaron y los Tultecas que escaparon en las costas del mar del sur y Norte; habia un Xiuhtlapile, que son cincuenta y dos años, que los Tultecas se habian destruido, y cuarenta y siete que estaba en esta tierra el gran Chichimecatl gobernando sus reynos y señorios, cuando vinieron las naciones Aculhuas, Tlachuehueyaque y Mixhuaque con tres señores y cabezas naturales de hacia adelante de las provincias de Mixhuacan, que con respecto de esta tierra es hácia el occidente, con el mismo intento de poblar esta tierra y con la fama y noticia que tenian de la grandeza de Xolotl, los cuales vinieron derechos á Tenayuca, ciudad antigua y morada de este señor, ofreciendose por vasallos y dandole la obediencia y pidiendole que les diera tierra en donde poblasen ellos y sus gentes, el cual los recibió y se holgó de verlos porque era gente muy ilustre y política y de alta sangre, y les hizo muchas mercedes, entre las cuales fueron las mas señaladas hacerlos sus yernos á los dos mas principales de ellos casandolos con sus hijas legitimas, hermanas menores del principe Nopaltzin su hijo y universal heredero, y segundo gran Chichimecatl Tecuhtli de esta tierra, los cuales se llamaban, el mayor y mas principal Aculhuaque, que casó con su hija la mayor llamada Cuatlaxochi, y le dió á la ciudad de Azcaputzalco por cabeza de su reyno y señorío, y otros pueblos y lugares en donde poblaron sus vasallos; el segundo Chiconcuauh, que casó con Xihuacxochi su hija menor, y le dió á Xaltocan por cabecera de su señorío y otros lugares; y el último de estos tres que fue Tzontecoma le dió á Cohuatlichan por cabecera de su señorío con otros lugares en donde poblaron sus vasallos como los demas señores sus compañeros, el cual casó con Tetzin, señora del linage de los Tultecas, que como tengo dicho es el verdadero linage de los Aculhuas conforme á la original historia, los cuales entraron á esta tierra en el año cuatro Tecpatl Tlalpilxihuitl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cincuenta y seis.

RELACION IV.

HABIA veinte y seis años que los Aculhuas estaban en la tierra, y setenta y ocho despues de la destruccion de los Tultecas, y setenta y tres que Xolotl estaba gobernando en esta tierra sus reynos y señorios, cuando los Aculhuas

Tultecas se iban juntando en Culhuacan y en otras partes, y haciendo grandes edificios y reedificando algunos lugares arruinados de sus pasados; acordó el gran Xolotl de mandarles que le tributarán y reconocieran por su gran señor, pues ya ellos habian conseguido y vuelto casi al punto que ellos la destruyeron antes. Ellos le respondieron que no conocian á ningun señor en el mundo sino solo á su falso Dios á quien ellos adoraban, y que así no le querian á él tributar pues jamas tributaron á nadie. Vista por el gran Xolotl su desvergüenza, envió con ejército sobre ellos á su hijo el príncipe Nopaltzin que ya ellos estaban apercibidos, y tubo una cruel batalla y los destruyó, y mató á Nauhyotl, señor de ellos, y puso en Culhuacan por rey de los Tultecas á Achitometl nieto del último gran Tulteca Topiltzin y hijo de Pochotl, aquel niño que escapó la ama en unos desiertos cuando la destruccion de ellos, y de Huitzitzilpantzin hija de Nauhyotl, y le dio orden de lo que habia de hacer y acudir; y de este señor descendieron los demas que de Culhuacan fueron. Esta fue la primera batalla que tubo Xolotl en su tierra, que si aqui se hiciera relacion seria nunca acabar, el cual gobernó ciento diez y siete años, y murió en el año trece Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil ciento veinte y uno. La reyna muger de Xolotl, madre del príncipe Nopaltzin y de las dos infantas Quetlaxochi y Izihuacxochi, mugeres de los señores Aculhuas, se decia Tomiyauh, señora de las provincias de Panuco, Tampico y Tomiyauh Tecuhtli; en su tiempo y por su mandado se casaron las dos hijas del rey Achitometl de Culhuacan, sobrinas de la reyna Azcatlxochitl y del príncipe Nopaltzin su hijo; la una de ellas que era la mayor, llamada Ilancueytl, con su nieto Acamapixtly hijo menor del rey Aculhua de Azcaputzalco y de su hermana Quetlaxochi, que despues fue primer señor de los Azlancastenuchas que ahora les llaman Mexicanos; y la menor, llamada Atotoztli, con Huetzin nieto de Tzontecoma, primer señor de Cohuatlichan, tambien Aculhua; y por esta señora Atotoztli despues hubo grandes guerras y revueltas, porque la pidió un señor Chichimeco llamado Yacatzotzolotl por muger. Asimismo en su tiempo el gran Nopaltzin, su hijo, casó con Azcalxuchitl hija de Pochotl, príncipe heredero de las naciones Tultecas, y nieta del gran Topiltzin su último señor; y esta señora tubo tres hijos, el primero y sucesor llamado Tlotzin Pochotl que fue el tercero gran Chichimecatl Tecuhtli, y el segundo Tochtequihuatzin primer señor de Tenamitec, y el tercero Atenacatzin primer señor de Zacatlan, y de estos dos postreros descenden los demas que fueron de allí á otras partes; y lo mismo en su tiempo Achitometl, y por su mandado y orden heredó en el reyno su hijo Yexuchitlanex.

RELACION V.

NOPALTZIN segundo, gran Chichimecatl Tecuhtli gobernó treinta y dos años con gran moderacion y paz y no tubo batalla ninguna. En su tiempo murió Yexuchitlanex rey de los Culhuas Tultecos, sobrino de su muger Azcatlxuchitl, y mandó que juraran por rey á Calquiyauhtzin legitimo heredero del reyno. Este gran Nopaltzin murió en el año cinco Acatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil ciento cincuenta y tres, heredandole sus reynos y señorios Tlotzin su hijo legitimo heredero.

RELACION VI.

TLOTZIN gran Chichimecatl Tecuhtli, casó en tiempo de su Abuelo Xolotl con Yxpacxuchitzin hija de Quauhatlapaltzin, un señor de los seis que trajo consigo su abuelo, y descendiente de la casa de los señores Chichimecos, deudo muy cercano suyo, en la cual tubo seis hijos; las dos primeras fueron hembras casadas con ciertos señores, y el tercero fue varon y sucesor de los reynos llamado Quinatzin Tlaltecatzin, y el cuarto Nopaltzin, como su Abuelo, y fue muerto en batalla, y el quinto Tochtintecuhtli, primer señor de Huexutla. Este señor le habia dado á su hermano la Provincia de Huexutzinco, y por verse lejos de su Patria y deudos se tornó á volver, menospreciando lo que su hermano le habia dado, que no queria vivir en Huexutzinco, que quiere decir este nombre, al cabo ó á espaldas del Sauz, si no junto al Sauz, y así se le dio á Huexutla. El sexto Xiuhquetzaltzin primer señor de Tlaxcalan, y de este descendieron los que despues fueron. Este Tlotzin gobernó treinta y seis años en paz sin ninguna persecucion ni guerra, y en el mismo año de su muerte vinieron los Mexicanos que fue en el de Ze Toxtli, conforme á nuestra cuenta en el de mil ciento ochenta y nueve; y luego hizo jurar por gran Chichimecatl Tecuhtli á Tenancacaltzin, su hermano bastardo, el cual gozó poco porque todos lo desampararon, y se volvió con algunos Chichimecos á su antigua patria, en donde vino su padre y abuelo, y luego se hizo jurar Aculhua, rey de Azcaputzalco,

por gran Chichimecatl Tecuhtli quitandoselo al legitimo heredero Quinatzin, como lo habia hecho Tenancacaltzin, el cual fue muchos años gran Chichimecatl Tecuhtli; y Quinatzin en Tezcucu gobernó sus reynos y señorios, hasta que viendo y considerando Aculhua el agravio y tirania que usaba contra Quinatzin le restituyó sus reynos y señorios, haciendole jurar como gran Chichimecatl Tecuhtli. Dos años antes de esto, que fue en el de Ze Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil doscientos catorce, hizo señores de Mexico á sus dos hijos menores, Mixcohuatl, por señor de los Tlatelulcas, y Acamapixtli de los Tenuchcas, que fueron los primeros de Mexico.

RELACION VII.

QUINATZIN Tlaltecatzin, cuarto gran Chichimecatl Tecuhtli, casó con Coauhtzihuatzin sobrina suya, hija de su hermano Tochintecuhtli, y en ella tubo cinco hijos, y el menor de todos ellos por su gran valor y virtud, heredó los reynos y señorios de su padre. Llamabase Techotlalatzin, y sus hermanos los mayores fueron señores de diversas partes. Tubo este Quinatzin grandes guerras en diversas partes con señores rebelados con las tiranias de sus tios Aculhua y Tenancacaltzin, que quiere decir tender ó allanar la tierra, y gobernó sesenta años con grande valor y prudencia; y en su tiempo vino una Nacion llamada Tlailotla que vino de adelante de la Mixteca del linage de los Tultecas, y trageron al idolo Tezcatlipuca, y les dio lugar en donde poblasen, junto á Tezcucu y en otras partes, en el año de cuatro Acatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil doscientos cuarenta y ocho; asimismo en este tiempo murió Calquiyauhtzin rey de Culhuacan y Aculhua rey de Azcaputzalco, heredandole Tetzotzomoc su hijo mayor y legitimo sucesor heredero de Azcaputzalco, y á Colquiyauhtzin el rey Conxcux de Culhuacan. Otras muchas cosas sucedieron en su tiempo que seria largo de contar, el cual murió en el año de ocho Calli, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil doscientos cuarenta y nueve.

RELACION VIII.

TECHOTLACATZIN, quinto gran Chichimecatl Tecuhtli, casó con Tezquentzin hija de Acolmixtli señor de Cohuatlichan, y tubo en esta señora cinco hijos, el mayor y sucesor se llamó Ixtlilxochitl Ome Toxtli. Este señor tubo pocas guerras, y trajo siempre muy ocupados á los señores sus vasallos en diversas cosas, no dejandoles asistir mucho en sus señorios; y en su tiempo vinieron los verdaderos Mexicanos, que hasta entonces no habia Mexicanos, porque los que ahora llaman Mexicanos son Aztlanecas, y los demas Aculhuas, Tepanecas y Huiznaques, que vienen de los de Culhuacan, adelante de Xalixco. Tambien estos fueron descendientes de los Tultecas, y él los repartió en cuatro partes de la ciudad de Tezcucu, que hoy dia tienen los mismos nombres en Tezcucu, y asimismo los repartió en otros lugares, como fue enviar los Tepanecas á la ciudad de Azcaputzalco, y los de Mexitzin á Mexico y otras ciudades, pueblos y lugares. Adornó la ciudad de Tezcucu de artifices y hombres famosos, y hizo otras muchas grandezas dignas de traer á la memoria, el cual gobernó ciento cuatro años, y en su tiempo murió Mixcohuatl y Acamapixtly primeros señores de los Mexicanos, habiendo sido rey Acapixtly de Culhuacan, y heredando el reyno y señorío de Culhuacan Tlacateo hijo legitimo de Mixcohuatl; y de México Huizilihui, hijo legitimo de Acamapixtly. Murió este gran Chichimecatl en el año de ocho Calli, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil trescientos cincuenta y tres; poco tiempo antes murió Huitzilihui, despues de haber gobernado ochenta y siete años, y heredole despues su hijo legitimo Chimalpopoca. Asimismo al tiempo de su muerte, Tetzotzomoc, rey de Azcaputzalco, acabó de mostrar la tirania que tenia trazada dias habia, de quitar el imperio á Ixtlilxochitl legitimo heredero y no jurarlo, como lo hizo, aguardando aquesta ocasion porque antes no se habia atrevido.

RELACION IX.

IXTLILXOCHITL Ome Toxtli, primero de este nombre casó con Matlaltzihuatzin, hija de Huizilihui, segundo señor de Mexico, y sexto rey de Culhuacan. Tubo en esta señora dos hijos; el primero, sucesor de los reynos y señorios, fue el gran Nezahualcoyotl, y la segunda fue hembra llamada Tozquentzin, como la abuela. Este señor tubo grandisimas guerras con Tetzotzomoc rey de Azcaputzalco y monarca tirano de esta tierra, hasta que lo tubo vencido y arrinconado en su ciudad de Azcaputzalco; y el viejo astuto, viendose tan maltratado, le pidio treguas y la paz, con intento de matar al legitimo señor á traicion y con cautela cuando mas seguro estubiese, como lo hizo,

y en tiempo que nó se pudo defender, porque todos los señores sus vasallos y los mas allegados con dádivas y promesas los atrajo á su devocion, y asi este señor en sesenta y dos años que gobernó, todo se le fue en guerras hasta que murió despedazado y en manos de su contrario el tirano Tepaneca, los cuales y otros vasallos suyos hicieron otras muchas crueldades, las mas terribles que habian en el mundo y que sucedieron en su tiempo que seria muy largo de contar. Murió en el año de cuatro Toxtli, y á ocho dias del mes de Xilomanaliztli, y trece Cozcacoauhtli, que es el último dia de su semana, que conforme á nuestra cuenta fue en el año de mil cuatrocientos quince, á veinte y dos dias del mes de Abril; y despues de muerto este, gobernó el tirano Tetzotzomoc nueve años, con grandes crueldades y tiranias, y con intento de matar al legítimo sucesor Nezahualcoyotl, lo cual jamas pudo hacer, y al ultimo de los nueve años murió, y heredó el reyno su hijo Maxtla rey de Azcaputzalco, y monarca tirano, el cual gozó poco, porque el valeroso Nezahualcoyotl tornó á recobrar su imperio á fuerza de armas y con ayuda de sus deudos los señores de Tlaxcala, Huexutzinco, Chalco, Cuextlaxtlan y Tempoalan y otras partes, matando al tirano y á todos los reyes y señores sus aliados, y libertó á los Mexicanos de grandes trabajos y persecuciones, especialmente á Ixcohuatl su tio, señor de ellos. Fue tan valeroso este Nezahualcoyotl, que no dejó á ningun señor de los de Nueva España, ó la mayor parte de ella, que no le sugetó á fuerza de armas, unos matandolos y otros con la fama de su gran valor, desamparando sus ciudades, reynos y señorios, hasta á su propio tio Ixcohuatl rey de Mexico, saqueandole la ciudad porque habia consentido y ayudado la tirania y muerte de su padre. Asimismo á su propia ciudad y patria, hermanos y deudos los sugetó y castigó, principalmente á todos los que fueron parciales de ellos. Estas cosas hizo antes que lo jurasen por gran Chichimecatl Tecuhtli.

RELACION X.

NEZAHUALCOYOTZIN, Acolmizli, Yoyontzin, tubo estos tres nombres, cada uno á la significacion de su gran valor. El primero quiere decir lobo ayunado que es Nezahualcoyotzin, porque fue muy obedecido de sus vasallos, por las grandes persecuciones y trabajos que habia tenido despues de la muerte de su abuelo Techotlalatzin; el segundo Acolmixtli, que quiere decir brazo de leon, porque por su valor y brazo sugetó á toda la Nacion llamada ahora Nueva España. Casó con Matlaltzinhuatzin, hija de Temictzin señor de Tlacopan, y tubo en esta señora dos hijos, el mayor se llamaba Tecauhuiltzintli, que quiere decir niño prodigioso, el cual por ser tan cruel y otras cosas que halló en él su padre le mandó matar. El menor y sucesor fue Nezahualpiltzintli, octavo gran Chichimecatl Tecuhtli. Hay tanto que decir acerca de este señor Nezahualcoyotl que seria cosa imposible acabar, porque sin hacer agravio á los reyes grandes monarcas del mundo, se pudieran contar hazañas entre las suyas, las cuales diré las mas principales, que fue la primera, ser valeroso, pues sugetó toda la tierra, desamparado de los suyos, con su virtud y buen animo real, lo que era imposible cobrar. La segunda, fue hombre sabio, y por su mucho saber declaró estas palabras que se siguen, que el divino Platon y otros grandes filósofos no declararon mas, que fue decir: “Ypanyu Chahconauhtla manpan meztica intloque Nohuaquepalne nohuani teyocoyani ic el teotl oquiyacox y nix quexquexquixmita yuamota,” que bien interpretado quiere decir, despues de nueve andanas está el criador del cielo y de la tierra, por quien viven las criaturas, y un solo Dios que crió las cosas visibles é invisibles. Asimismo llamó al cielo Ylhuicac lugar de gloria inacabable, y al infierno Mictlan que quiere decir lugar de muerte sin fin. Todas estas cosas declaró y alcanzó, y andubo muchos años especulando divinos secretos, y como le faltó la ley evangélica siguió la idolatría, aunque él, como se ve en los cantos que tienen hoy dia los naturales y en las historias y pinturas, muchas veces dijo que Huitzilopochtli, Dios de los Mexicanos, y los ídolos eran demonios que les traian engañados, y que aunque ellos les hiciesen sacrificios no era sino porque no les hiciesen daño en su persona y bienes temporales, porque siempre les amenazaban; y en memoria de las nueve andanas que hallaba segun el lo entendia, mandó hacer en Tezcuco una torre de nueve sobrados que hoy dia se ve en sus ruinas que se llamaba Chililitli. Otras muchas cosas alcanzó y supo acerca de esto, que seria nunca acabar hacer relacion de todo. Asimismo que el sol, á quien sus pasados los señores Chichimecos llamaban padre, y á la luna y las demas estrellas, no eran Dioses sino cosas criadas que se movian con la voluntad y mandato del criador; vedó á los Mexicanos el que sacrificaran á sus hijos y criados, que en mucho tiempo lo habian usado, sino que ya que sacrificaban, fueran de los hombres habidos en guerras, y por esta causa señaló á Tlaxcala y Huexutzinco para el efecto y para que los varones ilustres probaran sus fuerzas y ánimos; y la tercera, fue hombre muy justiciero que no se la perdonó á nadie, ni aun á sus propios hijos y deudos, antes fue mas severo con ellos que con la gente comun. Castigaba con grandisimo rigor y muerte

los pecados que se siguen. El primero, era despedazado por sus coyunturas el que era traidor. El segundo, el parcial que andaba revolviendo un reyno con otro, era atado en un palo á manera de asador de encina, y entre dos llamas de fuego asado. El tercero, el pecado nefando en dos maneras; el que servia de hembra por las partes bajas le quemaban las entrañas, atado en un madero, y los muchachos de la ciudad lo cubrian de ceniza, de suerte que venia á quedar cubierto dentro de un monton hecho, y despues sobre esto ponian mucha leña y le daban fuego; y el que servia de hombre lo cubrian vivo de ceniza, de suerte que venia á quedar atado á un madero hasta que alli moria. El cuarto era el adúltero, que se le ponía la cabeza sobre una losa, y dejaban caer otra muy pesada encima de ella, de suerte que se la aplastaban. El quinto, el matador, moria degollado. El sexto, el ladron, era ahorcado y arrastrado aunque no hubiera hurtado mas de siete mazorcas. El séptimo, el borracho en dos maneras; al que era señor y caballero, á la primera vez luego ahorcado y arrastrado por las calles, y echado en un rio dedicado para el efecto; y al villano á la primera vez vendido por esclavo, y á la segunda ahorcado y apedreado. El octavo el mancebo ó doncella si antes de tiempo conocia varon ó el varon á la hembra, apedreado; y asimismo el mancebo que conocia á la muger viuda, aunque fuera hombre valeroso, sino fuera tambien viudo como ella, y la misma pena tenia la viuda. Estos pecados eran castigados sin remision ninguna, y otros muchos que aqui no se ponen aunque no con tanto rigor como los que tengo dicho.

La cuarta, fue hombre muy misericordioso con los pobres y enfermos, viudas y viejos, que todas sus rentas gastaba en dar á los pobres asi de comer como de vestir especialmente los años estériles, y no se habia de sentar á comer hasta que ya á todos los pobres les hubiesen dado todo lo que era mas necesario para ellos, y mandó que por todos los caminos reales y sendas, por las riberas á un lado y á otro sembraran maiz y las demas semillas para que los caminantes tomaran de aquello y no lo que habia en las sementeras porque no incurriesen en la pena de hurto. La quinta, hombre de gran gobierno, porque hizo en la ciudad de Tezcuco cuatro Consejos; el primero del gobierno, donde estaban muchas personas con cargos de oficios, de cada cosa, seis nobles y seis villanos, como entre nosotros oidores, Alcaldes de Corte, secretarios y demas oficiales reales, y un presidente hijo suyo, gran capitan, llamado Ixhuanlatohuatzin que presidia este consejo, y no habia de durar el pleito ó pleitos mas de ochenta dias por grandes que fueran. El segundo de música, en donde se juntaban todos los poetas y hombres retóricos, que lo eran muchos los de esta tierra, astrólogos y sabios y otras artes asi buenas como malas, y presidia en este consejo otro hijo suyo, hombre muy sabio y valeroso, que se decia Xochiquetzaltzin. El tercero de guerra, donde asistian los mas valerosos capitanes y hombres de guerra asi nobles como plebeyos, y otro presidente que se decia Acapipioiltzin, tambien hijo suyo, por la dignidad de su oficio le llamaban Tlacoxtecuhtli, hombre muy sabio y gran capitan, y asimismo asistia en este consejo uno de los tres grandes de los reynos de Tezcuco, que se decia Quetzalmanilitzin, señor de Teotihuacan y otras partes, que era el general de los reynos de Tezcuco, aunque pocas veces y por la dignidad de su oficio le llamaban Hueytlacoxcatl. El cuarto era de hacienda, en donde se juntaban todos los mayordomos del reyno y algunos mercaderes los mas principales de la ciudad á tratar en cosas de la hacienda del rey y tributos reales, y presidia otro hijo suyo tambien muy valeroso que para estas cosas eran los mas escogidos, que se decia Ecahuehuetzin. Asimismo tenia la ciudad repartida en treinta y tantos oficios que tenian los moradores de la ciudad; estaba siempre cada oficio en su barrio, de suerte que los que eran plateros de oro, tenian un barrio, y todos los que vivian alli habian de ser plateros de oro, y los de plata otro barrio, y pintores otro, y lapidarios otro, y de esta manera los demas oficiales cada oficio de por si, y en su barrio distinto de los otros barrios, y para el éxito los trujo Nezahualcoyotzin de diversas partes y los mejores artifices de la tierra. Asimismo hizo dentro de la ciudad y fuera grandes edificios cercados de jardines y bosques, como hoy dia se vé en las ruinas de ellos; el cual entró á gobernar en el año cuatro Acatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos treinta y uno despues de haber sugetado al rey Maxtla, monarca tirano, y los demas reyes y señores sus aliados, y saqueado la ciudad de Mexico, y gobernó cuarenta y dos años con gran magestad temido y amado de todos sus vasallos. Hizo particion de la Nueva España, la mayor parte en cinco partes, las cuatro repartió entre él y su tio Izcohuatl rey de Mexico, tomándose cada uno la mitad; y la quinta parte á Toquihuatzli haciendole cabeza y rey de los Tepanecas, y su cabecera en Tlacopan; mas, que estos dos señores le dieron cierto reconocimiento como á legitimo sucesor, no tanto por lo que podia valer, mas porque los demas señores de la tierra no se quejaran de él, como parece en dos padrones reales de Tezcuco, por cierta cosa digna de loar en un principe tan valeroso y tan victorioso que quiso igualar los reyes Mexicanos, como acaeció despues de haberles dado á entender su valor; y habiendo sido ellos traidores á su padre, los libertó del poder del tirano que los tenia muy oprimidos, el cual murió en el año de seis Tecpatl que conforme á

nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos setenta y dos, siendo de edad de ochenta años. Esta fue la vida y hechos del gran Nezahualcoyotzin, supremo gran Chichimecatl Tecuhtli, aunque ha sido de pasada, porque si se hubiera de hacer relacion, no digo de todas sino de algunas cosas las mas señaladas, seria cosa inacabable.

RELACION XI.

NEZAHUALPILTZINTLI, octavo rey Chichimecatl Tecuhtli, entró á gobernar de edad de siete años, fue hombre muy sabio, y desde el vientre de su madre fue encantado, por causa de las grandes persecuciones y trabajos que habia tenido su padre. Gobernó con grandisima quietud y paz. Fue hombre de gran gobierno y misericordioso y gran justiciero, traslado de su padre, aunque es verdad que tuvo algunas guerras, fue en las costas del mar del sur y norte, como fue hácia Tecuantepec y Guatemalan y otras provincias remotas con sus acompañados los reyes de Mexico y Tlacopan; asimismo mató á Huehuetzin de Atlixco y otros dos señores de diversas partes por su mano propia, porque sus hermanos mayores le tenian envidia, y se afrentaban de tener á un niño rey sin haber probado su persona y valor. Declaró á sus vasallos y á los demas reyes como esta tierra habia de ser de los hijos del sol, hombres valerosos é invencibles, y que tenian un señor el mas poderoso del mundo, y que su Dios era el Tloque Nahuaque, que quiere decir Criador de todas las cosas, y que á esta causa no convenia ser contra ellos, porque los que tal hiciesen habian de ser destruidos y muertos con rayos del cielo; y un hijo suyo habia de ser en favor de ellos. Otras muchas cosas dijo y declaró que hallaba en su astrologia; y menospreció sus reynos y señorios diciendo, que todas las cosas se acababan y no han de durar para siempre; el cual gobernó cuarenta y cuatro años, y murió en el año de diez Acatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil quinientos quince. Tubo este en su muger llamada Tlacayehuatzin, hija del infante Xoxocatzin y nieta del primer Moteczuma rey de Mexico, once hijos é hijas, el mayor y sucesor que habia de ser, llamado Huexotzincatzin, que le mandó matar su padre por ciertas cosas, y los demas hijos varones que fueron Don Pablo Tetlahuehuezquititzin y Don Juan Iztacuauhtzin, Don Pedro Cohuanacoxtzin y Don Fernando Ixtlilxochitl; y los demas hermanos recibieron á los cristianos y se bautizaron; y por este Don Fernando, el que su Padre hallaba que habia de ser en favor de los hijos del sol, como lo fue ayudandolos con su persona y vasallos mediante por quien, despues de Dios, se ganó la Nueva España, siendo señor y capitan general de los Aculhuas Tezcucanos á quien los Españoles llaman Don Fernando de Tezcuco, trayendo mas de doscientos mil hombres como parece en sus historias. Este y los demas sus hermanos tienen descendientes, aunque muy pobres y arrinconados, aguardando la misericordia de Dios y que su magestad se acuerde de ellos.

Aqui se acaba el tronco, y por linea recta, de los señores naturales de esta tierra. De este descendieron las demas ramas de todos los señores que fueron de diversas partes de la Nueva España, rama y descendencia de los señores de Mexico. Hay mucha variedad en lo que es los señores de Mexico, porque dicen tantas fábulas y patrañas, y no me espanto de esto, que lo mismo es en los demas señores de esta tierra, principalmente de su origen y descendencia; porque unos dicen que vinieron los señores con los Mexicanos del nuevo Mexico; otros que de ultramar, otros que no saben mas sino que son descendientes ó nietos de Moteczuma sin saber mas fundamento; y si saben alguno es compuesto de pocos años á esta parte, haciendose sabidores de lo que no entienden, y la verdadera opinion conforme está en las historias antiguas de esta tierra, principalmente la original que tengo en mi poder y las relaciones de los viejos, asi Mexicanos como Aculhuas y Tepanecas, es como tengo dicho. El gran Chichimecatl Xolotl despues de cuarenta y siete años que habia que estaba en esta tierra gobernando sus reynos y señorios, vinieron las naciones Aculhuas, y el mayor y mas principal Aculhua, como tengo dicho, casó con su hija la mediana llamada Cuetlaxxochi, y le dio la ciudad de Azcaputzalco y otros lugares, y como tubo en esta señora á este Tetzotzomoc, segundo rey de Azcaputzalco que fue el primer hijo; y el segundo á Mixcohuatl, primer señor de los Tlatelulcas Mexicanos; y el tercero y ultimo, Acamapixtli, primer señor de Tenuchtitlan de Mexico y quinto rey de Culhuacan for falta de varon que heredara el reyno, el cual de este descendieron los demas que despues fueron con la orden que se sigue.

Acamapixtli primer señor de Mexico Tenuchtitlan y quinto rey de Culhuacan, nieto del gran Chichimecatl Xolotl y hijo menor del rey Aculhua de Azcaputzalco, casó con Ylancucytl hija de Achitometl rey de Culhuacan; tubo en esta señora tres hijos: el mayor y sucesor del reyno y señorío se llamó Huitzilihuitl; el segundo Chalchiutlanextzin, primer señor de Coyohuacan; el tercero Xiutlanextzin, que murió en batalla. Los Mexicanos vinieron de Aztlan y andubieron muchos años en diversas partes hasta que llegaron en Chapultepec, que fue en el año de Ze Toxtli al tiempo que murió Tlotzin, tercero gran Chichimecatl Tecuhtly, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil

doscientos cuatro, y estuvieron veinte y seis años sin señor, hasta que acordaron de pedir señor á Aculhua rey de Azcaputzalco, en cuyas tierras y lagunas ellos asistian por asegurarse y no tener tantas guerras como habian tenido, y asi les dio á sus dos hijos los infantes, Mixcohuatl á los Tlatelulcas, y Acamapixtli á los Tenuxcas en el año de Ze Tecpatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil doscientos treinta. Gobernó cincuenta y un años y murió en el año de trece Acatl, que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil doscientos ochenta y uno. Huitzilihuitl, segundo señor de México y sexto rey de Culhuacan, casó con Tzihuatzin sobrina suya, hija de Acolnahuacatl señor de Tlacopan, y de su prima hermana Tzihuac Xochitzin hija del rey Tezozomoc su tío, y tubo en esta señora ocho hijos, de los cuales el primero y sucesor se llamó Chimalpopoca, tercero señor de México, y septimo rey de Culhuacan; y la segunda fue Matlatzihuatzin madre del gran Nezahualcoyotzin, el cual gobernó ochenta y siete años, y murió en el año de ocho Calli pocos meses antes de la muerte del gran Techotlalatzin que á nuestra cuenta fue en el de mil trescientos cincuenta y tres.

Chimalpopoca, tercero rey de Mexico Tenuxtitlan, y septimo rey de Culhuacan casó con Azta Xochitzin hija de Cuacuapizahua, señor de Tlatelulco, prima suya en segundo grado, porque su padre era primo hermano de Cuacuapizahua y tío suyo. Tubo en esta señora siete hijos, y el menor de los siete heredó el reyno despues de Izcohuatl su tío, el cual se llamaba Moctezuma primero de este nombre; y Ylhuicatlánizatzin gobernó setenta y dos años, y murió en el año de trece Acatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos veinte y cuatro, preso y enjaulado por mandado del gran Maxtla, monarca tirano rey de Azcaputzalco, por cierta traicion que tenia tratada con el.

Muerto Chimalpopoca le heredó Izcohuatl se hermano, cuarto rey, y gobernó catorce años y medio, y murió en el año de Ze Calli que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos cuarenta y uno. Hasta aqui trata la original y antigua historia que yo tengo en mi poder.

Muerto Izcohuatl heredó el reyno su sobrino y legitimo sucesor Moteczuma primero de este nombre. Gobernó veinte y siete años y cuatro ó cinco meses, y murió en el año de dos Tecpatl que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos sesenta y ocho, y tubo no sé cuantos hijos, y el que sucedio en el reyno fue Axayaca.

Axayaca, sexto rey, gobernó doce años, y tubo dos hijos legitimos que fueron Tlacahuepantzin y Macuilmalinaltzin, que fueron á morir en una guerra de Tlaxcala desesperadamente porque no los juraron á ninguno de ellos por rey; y tubo tambien á Huitzoltli, á Moteczuma al cual hallaron los Españoles, y á Cuitlahua señor de Iztapalapan que tambien fue rey; murió en el año de dos Calli que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos ochenta y uno heredandole el reyno su hermano Tizozia.

Tizozia, septimo rey de Mexico, gobernó cuatro años y medio, y murió en el año de seis Calli que á nuestra cuenta fue en el de mil cuatrocientos ochenta y cinco heredandole su sobrino Huitzoltli.

Huitzoltli, octavo rey de Mexico, tubo á Quauhtemoc, último rey de Mexico, en la señora legitima heredera de Tlatelulco, y gobernó diez y nueve años y medio, y murió en el de tres Calli y á la nuestra mil quinientos cinco, de una descalabratura que se dio quando se quiso anegar Mexico con el Acuecuezatl, y succediole en el reyno Moteczuma.

Moteczuma, noveno rey, al que hallaron los Españoles, gobernó diez y seis años y medio, dejó muchos hijos y descendientes, y murió en el año de tres Calli que conforme á nuestra cuenta fue en el de mil quinientos veinte y uno. Los Españoles dicen que murió de una pedrada que le dieron los suyos, y los naturales dicen que Cortes y los suyos una noche le metieron una espada por las partes bajas, y no se bautizó aunque habia pedido el bautismo. Tambien se halla que se bautizó y se llamó Don Juan.

Cuitlahua, decimo rey y señor de Iztapalapan, hermano de Moteczuma, gobernó cuarenta dias, porque luego murió de viruelas que le pegó el negro de Narvaez. Tiene hoy dia nietas que son las señoras de Iztapalapan.

Quauhtemoc, oncenno rey, fue el que defendió la ciudad y la perdió, y murió en Acatlan ahorcado por mandado de Cortes, con otros principes y señores de Tezcuco, Mexico y Tacuba y otras partes. Esta es la verdadera historia, porque todo lo demas es falso y compuesto.

Relacion de los demas señores de Nueva España.

De la casa y descendencia del gran Xolotl, como tengo dicho, descienden los reyes de Tezcuco por linea recta, y los de Azcaputzalco, Mexico, Tlacopan, Zacatlan, Tlaxcalan, Xaltocan, Meztitlan y otras provincias. De Tzontecoma, Aculhua, los de Cohuatlichan, Huexutzinco y otras partes; y de los seis señores que trajo consigo el gran Xolotl, el

primero Acatomatl, los de Cohuatepec y otras partes; del segundo Cohuatlapal, los de Chalco, Tlalmanalco, Tecomachalco y otras provincias; del tercero Cozauh, los de Malihuazco; del cuarto Izcacmitl, los de Tepeacac, Miztecapan, Tzapotecapan y otras provincias; del quinto y sexto Iztacmitl y Tecpa, todos los Matzahuas, Matlaltzincas, Maninalcas y otras muchas provincias. Asimismo descendieron de los otros seis que vinieron de allí á ocho años, tambien vasallos de Xolotl, otros muchos señores que fueron de otras partes tambien de los Tultecas. De Izcaz los Cholultecas; de Pizahua Aczopal los de Quecholan y otras provincias; de Quetzalpopoca los de Tepexoxomaco y otras partes; de Nacacxox y Quetzalpopoca, los de Atlixcahuacan, Acxocuah y Xiuhtemol; y de Nauhyotl y Pochotl, los de Culuhacan, Tzitzin y Chulula; y de estos descendieron todos los demas que fueron despues de muchas provincias y en las costas del mar del sur y norte, como en las demas partes de la Nueva España. Este es el verdadero origen de los señores de esta tierra.

Relacion del origen de los Xuchimilcas.

Los Xuchimilcas eran gente artificiosa, de trage muy conjunto á los Tultecas, y la lengua en alguna manera la misma, y grandes maestros de obras de arquitectura y carpintería y otras obras mecánicas, y segun parece en su historia, eran algo circunvecinos de los Aztlanecas que ahora se llaman Mexicanos, y su patria de donde ellos vinieron se llamaba Aquilazco; y juntos con un señor ó caudillo que traian consigo, que se llamaba Huetzalin, andubieron muchas y diversas tierras, costas y brazos de mar dentro de un tiempo increíble, aunque ellos lo tubieron por cosa muy cierta, ciento ochenta años hasta ponerse en Tula, en donde enviaron á darle obediencia á Tlotzin, tercero gran Chichimecatl Tecuhtli, y á pedirle les hiciese merced de darle lugar en donde poblar, y el les hizo muchas mercedes, y les dio á donde es ahora Xuchimilco, lugar muy bueno para su propósito, y otros lugares en Tula. Murió Huetzalin su antiguo señor, y eligieron por su señor á Acatonale, y dicen que este señor vivió seiscientos y tantos años, cosa increíble, y que los trajo guiando hasta llegar á Tula. Acatonale gobernó veinte y tres años, y sucedió en el señorío Tlahuitemcuhtli que gobernó siete años. A Tlahuitemcuhtli sucedió Atlahuica que gobernó nueve años. A Atlahuica, Tecuhtmale que gobernó once años; á Tecuhtmalc, Atlahuica, segundo de este nombre, que gobernó siete años; á Atlahuica, Aquetzaltecuhtli que gobernó diez años, y sucediole á este Quauhquetzale Tecuhtli que gobernó doce años; y luego le sucedió la reyna Tlaxocihuapile que gobernó doce años; y á esta señora Cazcotzin Tecuhtli que gobernó diez y ocho años; y á este le sucedio Oztlo que gobernó catorce años; sucediole Ozelotl que gobernó cuatro años; y á este le sucedió Quetzalpooyotzin que gobernó veinte y dos años; y á este sucedió Tlilhuatzin que gobernó cinco años, y sucediole Xihuictemoc que gobernó diez y siete años. A este señor le mató Axayacatzin, rey de México, á traicion, despues de haberlo libertado del poder de Moquihuitzin, señor de Tlatelulco, que lo tubo muy oprimido y le tiranizó el reyno; á este Xihuictemoc le sucedió Ilhuicatlaminatzin, que gobernó catorce años, y á este señor le sucedió Xihuitemoltecatzin, segundo de este nombre, que gobernó diez y seis años, y sucediole Tlacyohuatzin que gobernó diez y siete años. A este le sucedió Opochequiyauhtzin, que se llamó despues Don Luis, porque en su tiempo vinieron los Cristianos, y de aquestos descende Don Martin que vive y es cabeza de Xuchimilco. La causa de en tan poco tiempo haber habido tantos señores en Xuchimilco es, porque no sucedian de padres á hijos sino de hermanos á hermanos, aunque guardaban orden para que heredase el sobrino del hermano cuando todos los tios habian perecido. Este es el verdadero origen de los Xuchimilcas sacado por sus historias antiguas.

Todos los naturales de esta tierra descenden de los linages Chichimecos y Tultecos, porque los Tezcucanos, antiguos moradores de esta tierra, Tlaxcaltecas, Mezcas, Totonagues, Queztecas, Otomites modernos, Mexicanos y demas naciones son todos Chichimecos, y todos se precian de este linage, y la mayor parte de la Nueva España son todos Chichimecos, aunque los Mexicanos fueron grandisimos idólatras mas que los Tultecas, y los Aculhuas y Tepanecas ni mas ni menos, aunque no tanto como los Mexicanos; pero las demas naciones Chichimecas no tenian idolos ni adoraban á los demonios que adoraron los Mexicanos, Tepanecas y Aculhuas, sino es al sol que llamaban padre y á la tierra madre, y le ofrecian todas las mañanas la primera caza que cazaban, así pájaros como venados, liebres y conejos y demas animales y aves. El otro linage es los Tultecas y son los de Culhuacan, Chulula, Chalco, Quecholan y las costas del mar del sur y norte. Colihuacan, Xalixco, Tlaxicatzinca, Huihuítlapalan, de donde ellos vinieron son todos Tultecas y se precian de este linage, hombres como tengo dicho artífices y grandes sabios, idólatras y las demas costumbres que tubieron y tienen hoy dia en su naturaleza.

Esta relacion he sacado, Excelentísimo Señor, de los nueve libros que estoy escribiendo de cosas de la tierra, de

mas de dos mil años á esta parte, segun está en la original historia de los señores de esta tierra conforme lo he interpretado ; y los viejos, personas principales, y doctos con quien yo he comunicado me lo han declarado, y para quien lo entiende es tan claro como nuestras letras.

Suplico á V. E. reciba este pequeño servicio y se acuerde de los pobres descendientes de estos señores cuando se ofrezca ocasion, y V. E. escriba á Su Magestad que en ello recibiremos muchos bienes.

Humilde criado de V. E. Q. S. M. B.

FERNANDO DE ALBA IXTLILXOCHITL.

Sumaria relacion de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la hora de agora, colegida y sacada de las historias, pinturas y caracteres de los naturales de ella, y de los cantos antiguos con que la observaron.

Los mas principales y graves autores que pintaron las historias de esta tierra y compusieron cantos, que fueron Nesahulcoiotzin rey de Tezcuco y los dos infantes de Mexico Xiuhcoscatzin y Tzahuatzin, dicen y declaran por ellas que el mundo tubo y tiene cuatro edades ; la primera fue desde su origen que llamaron Atonatio, que quiere decir sol de agua, por que esta edad se acabó y consumió con el diluvio ; la segunda llamaron Tlalchitonatinc, que quiere decir sol de la tierra, que se acabó con un gran temblor de tierra que se abrió por muchas partes, cayóron y rodearon pedazos de sierras y peñas de tal modo que perecieron casi todos los hombres, en cuya edad fueron los gigantes á quienes llamaron Quinametitsuchil ; la tercera llamaron Hecactonactiruh, que es lo mismo sol de aire, porque fue tanto y tan recio el viento que hizo entonces, que derrotó todos los edificios y árboles y aun deshizo las peñas, y murieron muchos de los moradores ; y porque hallaron los que escaparon de esta calamidad, cantidad de monas en los lagares y pueblos, digeron haberse convertido en esta especie de animales, de donde nació la fabula tan mentada de las monas. Los que poseian en esta edad á este Nuevo Mundo fueron los Ulmecas y Xicalancas, y segun parece por sus historias que vinieron en navios ó barcas por la parte del oriente hasta la tierra de Papuha desde donde comenzaron á poblarle, y en las tierras que estan á la orilla del rio Atthoiac, que es el que pasa entre la ciudad de los Angeles y la de Chulula, hallaron algunos gigantes que habian escapado de la segunda edad, los cuales siendo gente robusta y confiados con sus fuerzas y mayoria de cuerpo, se señorearon de los nuevos pobladores, de tal manera que los tenian tan oprimidos como si fueran sus esclavos, por cuya causa los caudillos y gente principal de los Ulmecas y Xicalancas buscaron modos para poderse librar de esta servidumbre, y fue que en un convite que les hicieron muy solemne, despues de hartos y repletos y embriagados, con sus mismas armas los acabaron y consumieron, con cuya hazaña quedaron libres y esentos de esta plaga, y fue en aumento su señorío y mando ; y estando en la mayor prosperidad llegó á esta tierra un hombre á quien llamaron Quetzalcohuatl, y por otro nombre Huemac, virgen, justo y santo, el que vino de la parte del oriente y enseñó la ley natural y constituyó el ayuno, evitando todos los vicios y pecados ; el primero que colocó y estableció la cruz, á quien llamaron Dios de las lluvias y de la salud, el cual, viendo el poco fruto que hacia en la enseñanza de estas gentes, se volvió por la parte de donde vino, y al tiempo que se fue dejó dicho á los naturales de aquellos tiempos, que volvería en los venideros en un año que se llamaria Ce Acatl, y para entonces su doctrina seria recibida, y sus hijos serian señores que poseerian la tierra, y otras muchas cosas que despues muy á la clara se vieron ; el cual ido que fue de alli, á pocos dias sucedio la destruccion referida de la tercera edad, y entonces se destruyó aquel edificio tan memorable de la ciudad de Chulula, que era como otra segunda torre de Babel que le edificaban estas gentes. Despues edificaron un templo los que escaparon en las ruinas de ella, llamado Tzalcohuatl, á quien colocaron por Dios del aire, y segun parece por las historias referidas y por los anales, sucedió esto algunos años despues de la Encarnacion de Cristo Señor nuestro, y desde este tiempo acá entró la cuarta edad, que digeron llamarse Tletonatiuh porque se ha de acabar con fuego.

En esta cuarta edad llegaron á esta tierra la nacion Tulteca, los cuales segun parece por su historia fueron desterrados y echados de su patria ; y despues de haber navegado y costeadado por la mar del sur, llegaron á la que llamaron Huitlapatlan que es la que al presente llaman de Cortés, que por ser algo bermeja la pusieron el nombre referido en el año que llaman Ce Tecpatl, que fue en el trescientos ochenta y siete años de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y habiendo costeadado la tierra de Xalixco y todas las costas del mar del sur, salieron al pueblo de Guatulco, y de alli pasaron á Turlitepeque, y habiendo andado por diversas partes, y ojeadas las costas del mar del norte, vinieron á parar en la provincia de Tulantzinco, dejando en los mejores puestos alguna de la gente que traian para poblarlos ; hasta este lugar y tiempo contaron ciento y cuatro años. Despues poblaron la ciudad de Tula que

fue la cabecera de su imperio, y que está á orillas de un gran rio, y á los siete años de la fundacion de esta ciudad eligieron un rey y supremo señor, el primero que tubieron, porque de antes habian sido gobernados por sus caudillos que fueron siete; este rey, que se llamaba Chalchiuhtlatonac, reynó cincuenta y dos años, y le sucedio Tlilque Chaocatlahinoltzin, el cual reynó otros tantos años, y le sucedió Huetzin, quien duró en el reyno otros tantos años, porque era costumbre entre ellos reynar cada monarca cincuenta y dos años; y si antes de cumplirlos moria, gobernaba la república. A Huetzin le sucedió Totepeuhque, y reynó otros cincuenta y dos años, al cual le sucedió Nacalxur y reynó otros cincuenta y dos años; despues de su muerte le sucedio Tlacomihoa que reynó cincuenta y nueve años, pasando y escluyendo del orden de sus pasados, el cual colocó el templo de la rana, diosa del agua; y despues de sus dias le sucedió la reyna Xiuliquentzin, que por otro nombre llaman Xiuhcaltzin, que reynó cuatro años, y habiendo fallecido le sucedió Iztacaltzin que reynó cincuenta y dos años. En el discurso de este tiempo trató amores con Tzaltxochitzin, esposa de un caballero llamado Papantzin descendiente de la casa de los reyes, y en esta dama tubo el dicho rey á Topiltzin, y aunque adulterino le sucedió en el imperio, y por esta causa algunos de los reyes y señores sus vasallos se levantaron contra él, unos pretendiendo el imperio para sí, pareciendoles ser mas propinquos y dignos de el, y otros en venganza del adulterio, en especial Coanacotzin, Huestzin, Mexoyótzin, reyes y señores que eran de las provincias que caian en las costas del mar del norte; y es así que habiendo reynado los cincuenta y dos años el rey Iztacaltzin, hizo jurar á su hijo Topiltzin, hallandose en la jura algunos de los reyes y señores que le eran amigos, como fueron Iztacquahuetzin y Matlatzin. Luego que entró Topiltzin en la sucesion del imperio hubo presagios y grandes señales de su destruccion, y se cumplieron ciertos pronósticos y profecias que habian pronosticado sus mayores, y segun por las historias parece mandó llamar á sus mayordomos, y entregarle sus tesoros para que los retirasen en la provincia de Quahuiztlan, temiendose de los reyes sus contrarios, y al décimo año de su reynado comenzó la hambre y esterilidad de la tierra pereciendo la mayor parte de las gentes, y comiendose de gorgojo los bastimentos que tenian en sus troges, y otras muchas calamidades y persecuciones del cielo, que parecia llover fuego; y fue tan grande la seca, que se secaron los rios y fuentes; y á los veinte y tres años de su reynado, estando faltos de fuerzas y sustento, vinieron los tres reyes referidos con un poderoso ejército, y á pocos lances se apoderaron de la ciudad de Tula cabecera del imperio, y aun se apoderaron della, huyendo el rey Topiltzin, y á pocas jornadas le fueron dando alcance y matando su gente: el primero que murió fue el rey viejo Iztacaltzin su padre, y con el las damas Quetzal, y Xuchitl; y en Totolapa alcanzaron á los reyes Iztacquahuetzin y Maxtlatzin, confederados de Topiltzin, que alli les dieron desastrada muerte por mas que se defendieron, y Topiltzin se perdió y nunca jamas se supo de el, y de los hijos que tenia solo uno que fue el principe Pochotl, lo escapó la ama que lo criaba en los desiertos de Noalco, que ella se decia Tochcuye, y los pocos de los Tultecas que quedaron se escaparon en las montañas y desiertos y en los carrizales de la laguna de Colhuacan. Este fin tubo el imperio de los Tultecas que duró quinientos y setenta y dos años, y viendolo tan arruinado los dichos reyes que vinieron á sojuzgarle, se volvieron á sus provincias, y aunque victoriosos muy destrozados, y con pérdida de la mayor parte de sus ejércitos, que los mas de ellos murieron de hambre, y la misma calamidad corrió en sus tierras, porque fueron generales las secas y esterilidades de la tierra. Parece que fue permission de Dios por todas vias ser castigada esta nacion, que de la una y otra parte apenas quedaron algunos de ellos. Fueron estos Tultecas grandes artífices; edificaron muy grandes é insignes ciudades; andaban vestidos de unas túnicas largas á manera de los ropones que usan los japones, y usaban unos á manera de sombreros hechos de paja; eran poco guerreros, aunque republicanos, y segun parece en sus historias vinieron por la parte del poniente, y eran idólatras que tenian por particular ídolo al sol y á la luna.

Habia cinco años que los Tultecas se habian destruido y estaba la tierra despoblada cuando vino á ella el gran Chichimecatl Xolotl á poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destruccion, que fue el año de novecientos y sesenta y tres de la Encarnacion de Cristo Nuestro Señor, y habiendo tomado quieta y pacifica posesion sobre ella, la pobló con sus gentes que fue el mayor número que se halló en ejército de ninguno de los principes que ha habido en este Nuevo Mundo, en especial todas las tierras que caian dentro de las tierras de Xocotitlan, Chichuauhtocatl, Malinalocan, Itzacan, Atlixcaoacan, Themacatitlan, Poiauhtlan, Xuihtecutitlan, Zacatlan, Tenaxiuhcutitlan, Mixtio, Cuauchinanco, Tototepec, Meztitlan, Tenamitic, Quachque, Tzaloyan, Cuextecatli, Chocayan y Quauhyacan, repartriendola entre seis señores vasallos suyos que trajo consigo, que habia muchos años que á los tres les dio y repartió la provincia de Chalco, y á los otros dos la de Masavacan y al uno la de Tepeaca, y esta nacion salió de las provincias que caen debajo del norte que habia muchos años que las poseia, y tubieron siempre por

contrarios los Tultecas, Xicalancas y demás naciones que antes habian poseido esta tierra de Anaoac, la cual fue gente belicosa y amiga de la milicia y de la caza que era su principal sustento, y siempre fueron gobernados de reyes y señores naturales. Habia cincuenta y dos años que se habian destruido los Tultecas, y cuarenta y siete que tenian poblada la tierra los Chichimecos, cuando vinieron á ella otras tres naciones que salieron de las últimas tierras de la provincia de Mechoacan, que fueron los Aculhuas que por orden y mandado de Xolotl poblaron la provincia de Acolhuacan, cuya cabeza fue y ha sido la ciudad de Tezcuco y de la misma nacion de los reyes Chichimecos. Tubo el principe Nopaltzin en la princesa Azaxuchitl tres hijos, que el mayor fue el principe Tlotzinpochotl que le sucedió en el imperio y los otros dos se llamaron Atzotgocoltzin y Totzin, primeros señores que fueron de Zacatlan y Tenamitec de á fuera de la circunferencia de las sierras referidas, corriendo sus tierras y señorios desde los dichos lugares hasta las provincias de la Mixteca que les dió y repartió Xolotl su abuelo, y segun parece por las historias y segun esta relacion, á esta sazón tenian ocupadas las tierras los Mixtecas y Zapotecas que caen hacia la parte del sur. En el discurso del imperio de Nopaltzin no hubo ningunas guerras porque los tubo á todos muy sugetos y los gobernó con toda paz y tranquilidad, y reformó las leyes de sus antepasados, y estableció otras de nuevo, y asi es contado por uno de los legisladores que hubo en este nuevo mundo, el cual despues de haber gobernado treinta y dos años, teniendo su Corte en Tenayuca, falleció en el año de mil ciento seis.

El principe Tlotzinpochotl cogió la voz de la muerte de su padre en el pueblo de Tlatzalan, un lugar suyo; habiendo venido con toda brevedad á la Corte fue recibido y jurado por sucesor del imperio. En vida de sus padres Nopaltzin casó con Tociapxochitzin, hija de Coahuatlapal, uno de los señores de la provincia de Chalco, en la cual tubo seis hijos los cuatro varones y los dos hembras; el primero de ellos fue el principe Quinatzintlaltecatzin; el segundo Nopaltzinquetachihuitzin, que murió en batalla; el tercero Tochintecutli, el cuarto Xiuhquetzalecutli, primer señor de esta provincia de Tlaxcalan y de la cabecera de Tepeticpac, y habiendo reynado treinta y seis años con la misma tranquilidad y paz falleció en la Corte de Tenayuca, siendo el último rey Chichimeco, en el año de mil ciento cuarenta y uno.

Luego incontinentemente fue jurado y recibido por sucesor del imperio Quinatzintlaltecatzin, el cual en la vida de su padre y abuelo tubo siempre su morada en la ciudad de Tezcuco, por cuya causa á este tiempo estaba muy ennoblecida, y asi á esta sazón determinó pasar la Corte á ella dejando por señor de Tenayuca á su tío Tenantcaltzin hermano natural de su padre. En este mismo año llegaron los Mexicanos al punto y lugar en donde al presente está la ciudad de México, despues de haber peregrinado muchos años en diversas tierras, trayendo por principales caudillos á Oceloapan y otros dos que se llamaban Yopiatzane y Iscahui; y segun parece en la general historia era el Oceloapan hijo de Ocíte, aquel caballero que arriba se dijo que fue á las tierras de Mechuacan con su familia, y despues corrompieron el vocablo Ocíte en Mexití que es el nombre que al presente tienen, y esta opinion es la misma que tienen las historias de los reyes de Michuacan en cuyas tierras y provincias los Mexicanos peregrinaron muchos años; quedaron algunos de ellos en ellas, por donde se ve muy á la clara ser los mismos Culhuas que escaparon de la destruccion de los Tultecas, y tener el mismo language, y en cuanto á las tierras y provincias que andubieron no se contradice cosa alguna á la opinion moderna que han seguido los autores Españoles que han tratado de sus historias. Estos Mexicanos se partieron en dos parcialidades, los unos se llamaron Tlaltelulcas, por el puesto de su primer asiento, y los otros se llamaron Tenuxcas asi por lo mismo, como por haber hallado en aquel tiempo y lugar el águila sobre el tunal, los cuales para su quietud pidieron señores para que los gobernasen á Aculhua rey de los Tepanecas que tenia su Corte en la ciudad de Azcaputzalco, el cual de tres hijos que tenia habidos en la infanta Cuétlaxuchitzin hija del gran Xolotl, les dió por señores á los dos de ellos que fueron Escoatzin primer señor de los Tlaltelulcas, y Acamapixtli primer señor de los Tenuxcas, y el otro de los hijos que fue el principe Tezozomoc le sucedió en el reyno; el rey Quinatzin fue el primero que compelió á los Chichimecos sus vasallos á que cultivasen la tierra, porque hasta entonces no lo usaban sino que se sustentaban de la caza asi para su sustento como para su vestuario; por cuya causa algunos de ellos no estando habituados en este ministerio se amotinaron siendo favorecidos para el efecto de algunos señores, y en especial de cinco hijos que el rey tenia; los cuatro favorecian á esta parte que viniendo á su noticia del Tirarolacanex, que estaba retirado en las tierras septentrionales, vino con su gente y se aunó y conformó con estos señores y demás amotinados y asi tubieron muy crueles guerras civiles; mas con el grande valor del rey Quimatzin y de su hijo menor Techotlalatzin, que despues le sucedió en su imperio y castigó á todos los rebeldes, aunque la mayor parte de ellos se fueron retrayendo á las tierras septentrionales de sus pasados, hechos vandoleros sin reconocer á rey y señor natural como lo estan en el día de hoy sus descendientes, y á los que

hizo merced de las vidas, los redujo á que viviesen en ciudades y lugares políticos, entre los cuales envió á sus cuatro hijos con los de su familia que estaban en los llanos de Poyahuetla á las provincias de Tlaxcalan y Huexotzinco para que viniesen con sus tios los señores que fueron de ellas, y desde esta sazón tubieron principio las tres cabeceras de Tlaxcalan, y de aqui procedieron los demas señores que fueron de ellas. Reynando Quinatzin se levantaron los de la provincia que en aquella ocasion era Totolapa y otros pueblos del patrimonio de los Culhuas, desde el pueblo de Cuitlaton hasta el de Cuyula que le fue forzoso ir personalmente con los señores de la provincia de Chalco y con los de México á soyuzgarlos y amparar en el patrimonio á Intlacueitl que habia sucedido en el reyno de los Culhuas, la cual era muger de Acapiatli, por cuya causa, aunque menor de los tres hijos del rey de Azcaputzalco y ser tan solamente señor de Tenuchtitlan, vino á ser rey de los Culhuas que fue el primero que tubieron los Mexicanos, y teniendo el imperio Quinatzin en quieta paz, ennoblecida la ciudad de Tezcucó, despues de haber reynado ochenta años, murió en el año de mil doscientos cincuenta y tres, y fue sepultado su cuerpo en una cueva que está en el cerro que se dice Quauhyacac que fue el primero que se enterró en esta cueva.

Texotlatatzin que fue el quinto Emperador Chichimeco fue recibido con grande aplauso y gusto de todo el imperio, por ser uno de los principes mas valerosos y de grandes virtudes que tubo esta tierra, porque todo el tiempo de su imperio no hubo alteraciones ni novedades, teniendo á todos los señores de él siempre muy gratos, y hizo dos veces Cortes generales para tratar en ellas del buen gobierno y conservacion de sus súbditos y vasallos, y trajo á la Corte á los mejores artífices de todas artes con que la ennobleció; en cuyo tiempo falleció Aculhua rey de los Tepanecas y le sucedió el principe Tezozomoc su hijo, que fue el segundo rey de los Tepanecas, y asimismo murieron en este tiempo Escoatzin señor de Tlatlilulco y Acamapix de Tenuxtitlan sus hermanos menores, y le sucedieron en sus señorios Quaquaupilzahuac y Huitzihuítl que fueron los segundos señores de Mexico; tambien en esta sazón, por cierto derecho que pretendia tener el rey Tezozomoc del reyno de los Otomites, á fuerza de armas se apoderó de él, y los que no le quisieron obedecer desamparando sus tierras se pasaron á las provincias de Mextitlan y Tutulepeque; y á parte de ellos, albergó el rey Techotlatatzin en la provincia de Otumba de donde se derivó el nombre de ella, el cual casó con Tosquintzin hija de Acolmistle señor de Coatlychan y de los Culhuas, en la cual tubo al principe Ixtlilxuchialimetoxtl que le sucedió en el imperio, y le señaló doce provincias para su crianza y gusto del principe, y despues de haber gobernado ciento cuatro años falleció en el año de mil trescientos cincuenta y siete, y poco antes de su muerte fallecieron los señores Mexicanos, en cuya sucesion entraron Tlacateotzin tercer señor de Tlatelulco y Chimalpopocatzin tercer rey de los Culhuas y Mexicanos. Luego que falleció Techotlatatzin, mostró Tezozomoc rey de Azcaputzalco sus malos intentos en razon de alzarse con el imperio, porque no tan solamente no quiso hallarse en la jura del principe Ixtlilxochitl sino que antes con toda instancia impidio á algunos señores para que no se hallasen en ella, porque decia tener mayor derecho al imperio por ser nieto del gran Xolotl, primer poblador, y que así á él se le habia de dar la investidura de emperador, por cuya causa hubo grandes alteraciones y se levantaron muchos señores, unos en favor de Ixtlilxochitl y otros que seguian el bando de Tepaneca contra él, y así el dicho Ixtlilxochitl le fue forzoso hacer ejército de gente que juntó de diez y seis provincias que halló de su banda y entró por las tierras del rey de Azcaputzalco y de sus aliados talandolas á fuego y sangre hasta la provincia de Xilotepeque; dio la vuelta por las provincias de Tepozotlan y Cuatitlan y por la parte del cerro de Temaspulco, sitió la ciudad de Azcaputzalco. Viendose muy oprimido el astuto viejo, por medio de ciertos señores que asistian en la Corte de Ixtlilxochitl que eran sus deudos muy cercanos, al cabo le concedieron ciertas treguas para tratar de las paces que fingidamente decia querer tener con Ixtlilxochitl, el cual siendo demasiadamente noble, luego incontinente alzó el cerco, y envió á sus gentes quedandose solo y desapercibido en la ciudad de Tezcucó; y conociendo Tezozomoc el descuido con que vivia, fingió quererle hacer ciertas fiestas en las faldas de un monte que dicen Chicunauhtlicatzin en confirmacion de las paces, y llevando para el efecto muchas danzas y otros juegos y entretenimientos que usaban estos señores, á las vueltas de él llevaba un razonable ejército para que al mejor tiempo envistiese con los Tezcucanos, y mataran al rey Ixtlilxochitl y á todos los que iban con él; y en esta traicion fueron participantes los mismos señores atrás referidos que alcanzaron las treguas que estan dichas. Cuando á su noticia llegó esta nueva al rey Ixtlilxochitl era ya tan tarde que apenas se pudo fortificar en su ciudad; y haciendo del ladron fiel, envió á escusarse de las fiestas fingiendo estar indispuerto y que las remitiesen para otro tiempo. Llevaron esta embajada dos infantes hijos suyos y con ellos algunos caballeros de su casa; los cuales luego que llegaron á la presencia del tirano los mandó desollar vivos y los que iban con ellos despedazarlos; y teniendo noticia del poco ornato de guerra y defensa que el emperador en su ciudad tenia, hizo marchar á gran priesa su ejército para cogerle de sobresalto y saquearle la ciudad, y aunque

se dio mucha priesa no pudo con tanta facilidad ejecutar su mal intento, porque Ixtlilxochitl con las gentes que pudo juntar, que fueron muy pocas, se puso contra el enemigo, y defendió la ciudad mas de cincuenta dias continuos hasta que viendose apurado, y los mas de los ciudadanos y otros caballeros que le defendian estaban muertos, y la gente miserable indefensa se iban retirando á los montes le fue forzoso desamparar la ciudad, y aunque envió su sobrino Cioacuecuenoztzin, que era el Capitan General de su ejército, á pedir socorro y bastimentos á los de la provincia de Otumba, no tan solamente no se lo quisieron dar sino que lo hicieron pedazos públicamente en la plaza principal del pueblo de Otumba por estar como estaban ya confederados con el tirano, los cuales y los de la provincia de Chalco, teniendo cierta noticia de donde el rey estaba oculto, fueron en su seguimiento la gente hasta Tepanohuayan que es hacia la sierra de Tepezlaoztoc, le dieron alcance, el cual viendo cerca á sus enemigos llamó al principe Nezahualcoyotzin legítimo sucesor, echandole los brazos se despidió tiernamente, y le mandó procurase de escapar con la vida y vengar la muerte, que muy poco despues verian recobrar el imperio que tan injustamente Tezozomoc tiranizaba, y habiendose despedido de su hijo, salió al encuentro de sus enemigos y envistiendo con ellos con grande animo, aunque mató á algunos, dentro de poco tiempo lo hicieron pedazos. El principe escapó la vida entre unas ramas de un arbol muy copado. Acaeció esta desastrada muerte en el año de mil cuatrocientos diez, y un caballero llamado Tzitziqualtzin, natural de Tlatlotlacan, cogió el cuerpo del rey muerto, y allí cerca de una barranca que se dice Cuetlachac, habiendole puesto y ataviado con sus vestiduras reales, quemó el cuerpo que fue el primero de los reyes Chichimecos que semejante entierro le hicieron.

Luego que fue muerto el rey Ixtlilxochitl, sexto emperador, el tirano Tezozomoc se hizo jurar y recibir en el imperio haciendo muchas mercedes á sus aliados y consortes, aunque todos los mas de los naturales de las provincias mas remotas, con estas alteraciones se fueron alzando poco á poco los que se habian ido á otras tierras, y la primera diligencia que hizo en los leales vasallos de Ixtlilxochitl fue el mandar que á los niños que se pudiesen hallar hasta los siete años, les preguntasen á quien tenian y reconocian por su rey y señor natural, y que los que respondiesen que á Ixtlilxochitl ó al principe Nezahualcoyotzin los matasen, y los que digesen que al tirano los premiasen á ellos y á sus padres lo cual se puso luego en ejecucion, y como los inocentes niños siempre oyeron decir á sus padres y mayores ser sus reyes y señores naturales Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotzin, respondian la verdad, por cuya causa mataban muchos millares de niños que fue una de las mayores crueldades que principe ha usado en este nuevo mundo; la segunda diligencia mandó juntar todos los principales y gente de republica de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, y en un llano que está en la ciudad de Tezcuco y pueblo de Tepetlatztoc, que por no caber en la ciudad se juntaron en el, y un capitan se subio encima de un templo que estaba en medio de un llano referido que se dice Tultecatepan, á voces dijo que desde aquel dia en adelante reconociesen por por su emperador y señor supremo á Tezozomoc rey de los Tepanecas, y á el le acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes al imperio y no á otra persona pena de la vida, y que si hallasen al principe Nezahualcoyotzin lo llevasen vivo ó muerto al tirano, el cual pregon se dio en dos lenguas que fueron en la una que es la Tulteca que llaman Mexicana, y en la lengua Chichimeca, que eran las dos lenguas que en aquella ocasion corrian generalmente en todo el imperio. A todo estuvo el principe escuchando desde un cerro montuoso que cerca de allí estaba que se dice Quauhyaca, y despues de esta diligencia repartio los mas principales pueblos y lugares del reyno de Aculhuacan entre el y Chimalpopoca rey de Mexico y Tlatcotl señor de Tlatelulco que eran sus sobrinos y aliados, y hizo lo restante de este reyno en dos partes que dio y repartio á los nietos Teyolcocoatzin señor de Acolman, Quetzalmaqistle de Cohuatlichan, dandoles ya investidura y titulo de reyes; premió á otros señores; y habiendo estado el principe Nezahualcoyotzin retraido en la provincia de Tlaxcalan con los señores de ella sus tios, por huir de las acechanzas del tirano, se vino á la provincia de Chalco para estar mas cerca de su patria y desde allí colegir los designios del tirano y los demas sus enemigos con titulo de soldado, que andaban en ayuda del ejército de los Chalcas contra ciertos pueblos comarcanos con quien traian guerra. Aqui entra lo de aquel señor que no sé por donde fue conocido por mas que se disfrazaba y negaba, y luego por mandado del señor supremo, que en aquella sazón era de aquella provincia, fue puesto en una jaula dentro de la carcel fuerte y en su guarda puesto Emacatzin hermano del señor referido con cantidad de gente; y que en ocho dias no se le diese ninguna comida ni bebida, porque con esta cruel muerte queria servir al tirano Tezozomoc y vengar la muerte de Quetzalmazatzin, aunque fingio cumplir lo que le mandaba, ocultamente con cierto artificio sustentó á este principe los dias referidos compadeciendose de el y de cuan injustamente era tratado por darle gusto á un tirano, al cabo de los cuales Tochintecutli que era el señor, mandó llamar á Quetzalmazatzin, y preguntó por el preso si habia fallecido; y habiendole dicho que estaba bueno

sin ningun sentimiento ni necesidad de hambre ni sed, recibió muy grande enojo; mandó que el día siguiente que había de ser la feria general de la provincia lo hiciesen pedazos pues de hambre no le habían podido quitar la vida. Luego aquella noche Quetzalmacatzin, compadecido del desdichado príncipe entró á verle y de secreto le dijo lo que había pasado y la cruel sentencia que contra él estaba dada, y que no era justicia que un tan gran príncipe legítimo sucesor del imperio en él se ejecutase, que antes quería el padecer en su nombre aquella muerte, y que así convenia trocarse las vestiduras para que pudiese salir entre las demás guardas y príncipes, y ponerse con toda diligencia en cobro y irse á Huexutzinco ú otra provincia estraña donde no pudiese ser conocido, y que solo rogaba por este servicio que le hacia, que si los Dioses le favorecian y cobrase su imperio se acordase de su muger y hijos que tenia y los amparase; y agradecido el príncipe de tan gran bien que este caballero le hacia le dio las gracias y le prometió de hacer todo cuanto le pedia y su lealtad merecia, y así se salió sin que fuese conocido, y aquella noche caminó á toda priesa por la via de Tlaxcalan, y en su lugar dentro de la jaula quedó Quetzalmatzin, y al otro día siguiente sabido Tochtintecutli lo que había pasado mandó ejecutar en él la muerte y sentencia que contra el príncipe tenia dada. Habiendo estado algunos años recluso el príncipe Nezahualcoyotzin en Tlaxcalan con sus tíos que eran señores de Tlzlili, las señoras Mexicanas que eran sus tías y deudas muy cercanas, porque Matlazihuatzin que era la reyna su madre era hija de Huizihuitzin, segunda reyna de Mexico, pidieron al tirano de merced la vida del príncipe su sobrino, el cual se la concedió, con tanto que no pudiese salir de la ciudad de Mexico, y con esta determinacion enviaron á llamarle, el cual vino á la ciudad y estuvo en ella algunos dias sin salir de ella como se lo estaba mandado, y después las mismas señoras alcanzaron del tirano que pudiese ir á la ciudad de Tezcucó con restitucion de las casas y palacios de sus padres y abuelos, y algunos los mismos que eran del príncipe, con lo cual tubo algun mas alivio para poder tratar de su libertad y cobrar el imperio. Habia mas de diez años que el tirano imperaba, cuando una madrugada soñó un sueño, que veía que una águila real le sacaba el corazon y se lo comía á bocados, y un tigre le despedazaba los pies, y segun le parecia, que era el que esto le hacia el príncipe formandose en las figuras referidas; despertose con gran pena y cuidado, y luego incontinentemente hizo llamar á los adivinos declarasen el sueño, los cuales le respondieron que significaba el aguila que comia el corazon, que el príncipe había de recobrar su imperio y destruirle su linage, y el tigre que le despedazaba los pies, que asimismo había de destruir á fuego y sangre el reyno de los Tepanecas, y que de la ciudad de Azcaputzalco no había de quedar edificio en ella ni piedra sobre piedra. Habiendo oido el tirano la declaracion del sueño les pidió consejo en el caso para con tiempo remediarlo, y respondieronle que no tenían otro mas que matarlo y que esto había de hacer estando descuidado, porque de otra manera no estandolo, aunque fuese con todo su poder y á hecho pensado, era imposible matarlo: luego mandó llamar á sus tres hijos Maxtla, Tiatzi y Tlacayapaltzin despues de haberles dicho sobre esto grandes cosas y que importaba matar al príncipe Nezahualcoyotzin si querian ser señores del imperio, y que se hallaba ya cercano á la muerte pues había gobernado ciento ochenta y ocho años; y que á sus honras sería fuerza hallarse en ellas, y que allí con mucha seguridad lo podian matar. El año siguiente á los principios de él falleció, y aunque dejó declarado por sucesor del imperio á Tayatzí su hijo el menor, Maxtla que era á la sazón señor de Cuyuacan, hombre belicoso que pretendia para sí el imperio sin embargo de lo mandado y determinado por su padre, luego incontinentemente se hizo jurar, en lo cual se ocuparon de tal manera que, aunque el príncipe se halló en las honras y entierro del tirano, no hubo lugar de ejecutar en él la muerte que se la tenían ordenada; antes fue avisado en secreto de Moctezuma Itlhuicaminatsi, su primo hermano, de lo que se había tratado contra él y que andubiera con recato y sobre aviso. Chimalpopoca que á la sazón era rey de Mexico, y Tlacateotzin señor de Tlatelulco, se volvieron á sus casas y con ellos Tayatzin que había de suceder en el imperio, algo confuso y triste de verse sin él, y aquella noche lo hospedó el rey Chimalpopoca en su casa, y antes de cenar trataron en secreto sobre el caso. Chimalpopoca le aconsejó que edificase unas casas en la ciudad de Azcaputzalco y que en el estreno de ellas convidase al rey su hermano, y con cierto artificio que pondrian en la silla y estrado del rey le quitarian la vida sin que lo supiese, y que despues de muerto luego al punto entraria en la sucesion del imperio. No se habló esto tan en secreto, porque estaba tras de un pilar un enano criado suyo escuchando toda la plática, quien luego que acabaron de hablar se salió de palacio lo mas secreto que pudo y se fue por la posta á la ciudad de Azcaputzalco y entró á hablar al rey Maxtla, que le fue facil como era criado de la casa, y relató al rey todo lo que se había tratado contra él, y habiendole oido con atencion le mandó se volviese luego á la ciudad de Mexico de manera que su hermano no le echase menos, y le encargó el secreto, prometiendole le haria muy grandes mercedes. Luego á otro día llamó á los obreros de palacio y les mandó que en cierta parte edificasen unas casas para que en ellas viviese su hermano Tayatzin, que aunque le daba el señorío de Cuyuacan le queria

tener siempre en su Corte ; lo cual se puso luego en ejecucion, y acabadas de edificar las casas le envió á llamar, y fingiendo convidarle en el estreno de ellas y darselas, le quitó la vida por los mismos medios que habia sido aconsejado por el rey Chimalpopoca, y aunque para el efecto habia sido enviado á llamar, se escusó diciendo que estaba ocupado en un sacrificio muy solémne que hacian á sus Dioses ; visto que los señores Mexicanos no los podian haber á las manos para ejecutar en ellos la misma muerte los envió á prender, y así fue puesto en una jaula preso y á buen recaudo el rey Chimalpopoca ; y mandó que por onzas le diesen la comida, lo cual se puso luego en ejecucion, aunque Tlacototzin se entró en la laguna huyendo en una canoa, en medio de ella le alcanzaron y queriendose defender le dieron de lanzadas y lo mataron. Hecho esto solo le restaba al rey y tirano Maxtla para gozar sin contradiccion de ninguna persona el imperio el natural principe, y para lo cual dió orden con su sobrino Yancuiltzin, hermano bastardo de el, para que en un convite y estando seguro lo matasen. Huitzilihuitl, grande astrologo ayo del principe, supo esta traicion y hallaba que corria grande detrimento su persona si en este convite se hallaba ; para librarlo de él tubo noticia que en la provincia de Otumba en el pueblo de Acuatepec estaba un mancebo labrador que se parecia mucho al principe y era de su misma edad, fueron por él y teniendole algunos dias en secreto, industriandole del modo de cortesia que era usanza que tenian los principes, no le habian declarado el tiempo que era costumbre que entraban á prima noche á estos convites á una danza general que se hacia, y así llegandose el tiempo el mancebo muy descuidado del riesgo, ataviado con vestiduras reales y sentado en el real trono y en su compañía los criados y dos ayos privados del principe, llegó Yancuirtzin su hermano para llevarlo á las fiestas y sarao que en su casa tenia con grande acompañamiento, y por las salas y patios y calle por donde habia de pasar estaban unos hachones de tea encendidos, el cual despues de haber hecho su cumplimiento se fue con el á su casa, y á tres vueltas que habia dado en la danza, llegó un capitán y á traicion le dio un golpe en la cabeza con una porra que cayó aturrido y luego incontinentemente le cortaron la cabeza y la llevaron por la posta al rey Maxtla teniendola por la del principe Nezahualcoyotl, el cual habiendo estado á la mira, luego que supo la muerte que se le dio al que representaba su figura y persona se embarcó para la ciudad de Mexico, y al amanecer entró á visitar á su tío, Itzcoatzin, que á la sazón era rey de Mexico, y recién entrado, y estando en la sala platicando con él entraron ciertos mensajeros del rey Maxtla con la cabeza del mancebo dandole parte como era ya muerto el principe, y viendolo allí se quedaron espantados los mensajeros, y admirados de verle vivo y conociendo en ellos la admiracion, el principe les dijo, que no se cansasen en pretender quitarle la vida, porque los Dioses lo habian hecho inmortal. Con esta nueva fueron á ver á su rey, el cual muy indignado juntó un ejército de gente de guerra que envió á la ciudad de Tezcuco, en donde estaba ya de vuelta el principe, y mandó á cuatro capitanes que iban acaudillando el ejército con toda brevedad entrasen en la ciudad de Tezcuco, y repartieron por toda ella la gente para que tomadas las calles y entradas de ella, ellos entrasen adonde quiera que estuviese el principe y lo matasen, lo cual fueron á poner luego en ejecucion, pero tubo aviso el principe de lo tratado y puso alguna gente que estuviese á la mira de lo que sucediese, y á la hora que supo podian llegar los contrarios, se puso con ciertos señores á jugar á la pelota mientras venian los dichos soldados, los cuales llegados que fueron con estos capitanes salioles á recibir, y los aposentó en una sala que estaba en donde tenia su estrado y asiento, y les mandó regalar ; y estando ellos descuidados se salió por un agujero que tenia hecho para el efecto detras de la silla y asiento donde ellos estaban sentados, que fue consejo de su tío Chimalpopoca que poco antes de su muerte habia dado, y hallandose burlados los capitanes salieron por toda la ciudad buscandole, y habiendo escapado muchas veces de sus manos fue hasta parar en un lugar de la provincia de Tlaxcala en donde juntó su ejército, que ya lo tenian prevenido algunos dias antes en su favor los señores de Tlaxcala, Huexutzinco, Cholula y los de Zacatlan, Tutepec y otras partes ; y asimismo tubo socorro de gente de la provincia de Chalco por medio de una señora llamada Atotoszin, hermana de Huitzilihuitl el ayo del principe, que era muger de Toteocitecuhtli y á pocas jornadas entró en la tierra de la ciudad de Tezcuco, y á fuego y sangre ganó las dos cabeceras que el tirano Tezozomoc habia hecho reinos de ellas, y los demas pueblos y lugares se contentó con saquearlos y matar tan solamente los que se defendiesen ; y ganado todo el reyno y hechas grandes mercedes á los que le ayudaron los despidió cargados de despojos para que se pudiesen volver á sus provincias los que quisiesen, que para el año siguiente los aguardaba con el mismo socorro para ir sobre el tirano Maxtla y los demas sus consórtes. Fortaleció la ciudad y puso sus fronteras contra los tiranos de los Tepanecas y Mexicanos, y hizo su Capitan General á Itlacauhzin señor de Huexutla, y estando ocupado en las cosas necesarias y referidas, Maxtla no se descuidaba en hacer gente así para defenderse, como para ofender al principe, aunque por otra parte los Mexicanos, que eran sus principales aliados, habian negadole la obediencia por sus tiranías y crueldades y haberles

muerto sus señores, y queriendo forzar á la reyna, muger legitima del rey Izcoatzin, solo á fin de menospreciar los Mexicanos. Viendose entre dos enemigos, entraron en consejo de lo que debian hacer, entre ellos fue acordado que convenia á su quietud y libertad ganar la voluntad del principe Nezahualcoyotl, que ya la fortuna le habia empezado á favorecer, y aunque se hallaban culpantes en la tiranía de Tezozomoc, enviaron embajadores á Nezahualcoyotzin disculpandose lo mejor que pudieron, pidiendole que con toda brevedad les favoreciese con su gente porque el tirano los tenia muy oprimidos, y que ellos ayudarian á recobrar el imperio teniendo atencion á la obligacion grande de la nobleza Mexicana pues descendia de ella. Fueron sus embajadores Moctezumatzin, y Ihhilcamina, primo hermano y muy querido del principe Ytotopilatzin, y otro caballero los que lo mas secretamente que pudieron salieron de la ciudad para la de Tezcuco, y á las fronteras de Culhuacan fueron presos por los soldados Aculhuas que asistian en ellas, y conociendo ser deudos del principe no los mataron y se los llevaron presos á buen recaudo, y llegados que fueron á su presencia dieron razon de su embajada, y aunque se holgó infinito de ver á su primo y á los otros caballeros le pesó mucho saber en la aficcion en que los Mexicanos estaban, y para poderlos favorecer con brevedad despachó luego incontinentemente á la provincia de Chalco, que era la gente mas cercana de donde aguardaba socorro, á su hermano Quauhtlahuanitzin con su primo Moctezuma y Totopilatzin á pedirle socorro para el tiempo que la necesidad les obligaba y á otros dos hermanos suyos les envió con ellos á llamar á Itlacauhtzin, el Capitan General que andaba haciendo gente y apercebimiento para la jornada que estaba tratada. Esta embajada no sonó bien á los indios de los Chalcos ni al Capitan General de los Aculhuas, porque aborrecian infinito á los Mexicanos por las insolencias y crueldades que con ellos habian usado y estaban en gracia del tirano rey de los Tepanecas; y asi el supremo señor de la provincia de Chalco Toteotzitecutli mandó prender y poner á buen recaudo á los embajadores, mandando hacer pedazos á los hermanos del principe porque mas queria tener amistad con Maxtla que no favorecer á los Mexicanos y Tepanecas, y que su intento no era otro sino destruirlos y no hacer amistad con ellos. Quauhtlahuanitzin, Moctezuma y Totopilatzin aquella noche se escaparon de las manos de Toteotzitecutli por medio de un caballero llamado Quateotzin, que era uno de los dos señores del pueblo de Tlamanalco y yerno suyo, de manera que aunque quiso ganar gracia con Maxtla, estaba tan indignado contra el por la ayuda que dio á Nezahualcoyotl en recobrar su reyno, le respondió que hiciese lo que quisiese de los presos, amenazandole que le habia de destruir su provincia á fuego y á sangre. En el interin que esto pasaba, viendo Nezahualcoyotzin en el aprieto que estaban los Mexicanos, juntó la gente que le quiso seguir y por agua y tierra fueron marchando con ella á la vuelta de Mexico, aunque al embarcarse le dio á espaldas el general Itlacauhtzin con los demas amotinados que apellidaban el nombre Tepaneco. Nezahualcoyotzin se fue entrando por la laguna adentro lo mejor que pudo disimulando la desvergüenza para otro tiempo mas oportuno. Llegado que fue á Mexico juntaron sus gentes Nezahualcoyotzin, Izcoatzin, su tio Moctezumatzin, y repartiendo en tres partes tomó para si Nezahualcoyotl la parte de Tenayucan poniendo á sus gentes en la falda del cerro Quantepec, y despues de haber echado de los arrabales de la ciudad de Mexico á los Tepanecas sitiaron la ciudad de Azcaputzalco, aunque se defendieron ciento y quince dias, al cabo de los cuales los vencieron, y mataron á todos los ciudadanos y á los que estaban en su defensa, no dejando piedra sobre piedra la asolaron; el rey Maxtla se halló escondido en un baño que tenia en un jardin y le sacaron de el, y habiendole puesto en un cadalso que estaba en medio de la plaza, le sacaron el corazon y derramó su sangre por la plaza y mandó que por ignominia de aquella ciudad, desde aquel tiempo en adelante, fuese lugar y tierra en donde se vendiesen esclavos; y habiendo el y su tio el rey Itzcocoatzin y su primo Moctezuma subyugado el señorío y reyno de los Tepanecas, acordaron de dar la investidura de rey á Totoquehuatzin, señor de Tlacuba que era descendiente de los reyes de Azcaputzalco, porque de todo punto no se perdiese la memoria de ello, y porque Totoquihuatzin fue siempre favorecedor aunque de secreto de las causas de Nezahualcoyotzin y de los señores Mexicanos; y asimismo subyugaron las tierras y provincias de los señores que seguian el bando de los Tepanecas, y luego fue sobre la ciudad y reyno de Tezcuco y asoló todos los lugares á fuego y sangre, aunque todos los mas de los señores sus vasallos que habian tomado armas contra el y sido en favor de los reyes tiranos, desampararon sus tierras y se fueron huyendo á las provincias de Chalco, Tlaxcala y Huexotzinco; y aunque el principe despues de haber subyugado todos sus reynos y patrimonios, les hizo perdon general y los envió á llamar dandoles su palabra de que los restituiria en sus señoríos, no quisieron volver en aquella sazon conociendo ser dignos de gran castigo, mas tan solamente enviaron á sus hijos, y disculpandose lo mejor que pudieron aunque los mas de ellos despues de haber pasado algun tiempo de por medio se volvieron, los cuales ellos y sus hijos fueron muy bien recibidos sin que jamas el principe les tragera á la memoria su rebeldía, y despues entre el y su tio el rey Itzcocoatzin repartieron la tierra, que hasta en aquella sazon estaba ganada, en este

modo, que desde el cerro llamado Quexamatl, que está en términos de la provincia de Chalco y pueblo de Cuitlahuac corriendo por medio de la laguna grande hasta el término de Aculhuacan, y de allí al cerro de Xoloc caminando siempre hacia el norte hasta la sierra de Tolotepec, echaron una línea ó mojonera quedando la parte del poniente por del rey de Mexico y por alguna parte de la de Tacuba, especialmente los lugares que habian sido del patrimonio de los reyes de Azcaputzalco ; y lo que caía á la parte del oriente por del rey Nezahualcoyotzin, el cual fue jurado en la ciudad de Mexico en la sucesion del imperio juntamente con su tío Itzcoatzin y Totoquehuatzin de Tacuba, que fue á los cuatro años despues de la destruccion de Azcaputzalco, y desde este tiempo quedó capitulado entre ellos que todas las provincias que estaban por sugetar, todos tres de mancomun las habian de recobrar y ganar, y que las rentas y su aprovechamiento de ellas se habia de repartir en este modo : el de Tezcuco y el de Mexico por iguales partes, y el de Tacuba una parte, que seria como la quinta, y asimismo por el bien que recibió de los deudos los señores de Tlaxcala y Huexotzinco, les alargó sus tierras, capitulando entre ellos que desde aquel tiempo en adelante se ayudarian y favorecerian los unos á los otros, aunque despues se trató entre ellos que para el ejercicio militar y sacrificios de sus Dioses hiciesen en ciertos tiempos del año guerras en ciertos campos que para el efecto fueron señalados, sin exceder de los límites en esta sazón. Fue con ejército Nezahualcoyotzin contra los de la provincia de Tulantzinco y los demas de la tierra que no se habian reducido y eran pertenecientes á su partido hasta llegar á las tierras de la provincia de Panuco de los Cuextecas, y en compañía del rey Moctezumatzin que ya á esta sazón lo era de Mexico, por muerte de Iscoatzin su tío, y Totoquehuatzin de Tacuba fueron sus gentes contra las provincias de Coxixlanacan, Tlachiquiauhco, Cosamaloapan, Cuantocho, Cuetlaohltan y otras provincias, las cuales las sugetaron á su imperio, y mandó segun y como ellos habian tratado. Saliendo el rey Nezahualcoyotzin á esta sazón en los jardines y casas de placer hácia la laguna á desenfadarse de ciertos enojos y cuidados que le daban pena, fue acaso á parar en el pueblo de Tepechpan, cuyo señor se decia Quauhtzin, el cual recibiendo al rey en sus palacios le hospedó y regaló, y para su obsequio le sirvió á la mesa Tenancazihuatzin prima hermana del rey que la criaba para el efecto, hija del infante Temictzin de Mexico, su tío, lo cual fue para su daño porque el rey se enamoró de ella, y sin dar á sentir en palacio á persona alguna, dió orden de quitarle la vida á este señor, enviandolo á la provincia de Tlaxcala por cautivos para el sacrificio de sus Dioses, y de secreto les envió á decir á los señores de Tlaxcala lo matasen de manera que no pudiese escapar, porque le queria dar esta muerte por ciertos delitos que fingió habia cometido, y á los capitanes de quienes el rey se fiaba mucho que iban con él, les mandó que le pusiesen en lo mas peligroso de la batalla, de manera que no escapase con la vida como en efecto sucedió así, aunque este señor reconoció su daño fue á recibir la muerte. Muerto que fue, el rey de secreto, y por medio de cierta vieja que tenia entrada en su casa de este señor, comunicó con ella sus intentos como la queria por esposa, y ganada su voluntad, mandó hacer una calzada desde el pueblo de Tepechpa hasta el bosque de Tetepetzinco en la laguna para en ella traer ciertas peñas que estaban en una loma del cerro de Chicuhnahtecatl, en donde fueron puestos los dos infantes sus hermanos que el tirano Tezozomoc mandó desollar para tenerlos en memoria ; y pasando por allí las peñas, esta señora con ocasion de querer ver adonde se ponian, fue hácia ellos y estando el rey en un mirador, que todo fue hecho pensado, preguntó por ella, como que se admiraba del acompañamiento que llevaba y en parte tan fuera de propósito ; sabiendo quien era la mandó llebar á palacio y dentro de pocos dias se casó con ella, y fue jurada por reyna de Tezcuco, en la cual tubo al príncipe Tecauhoztzintli que mandó matar, por haber quebrantado cierta ley, y otros dos hijos que legitimamente tubo en ella, Nezahualpiltzinli que le sucedió en el reyno, y fue esta la manera ; que estando falto de legítimo sucesor y no pudiendo sojuzgar la provincia de Chalco que la tenian como dicen, á la puerta, y habiendo sojuzgado todas las provincias comarcanas á ella, se estaba muy rebelde, y le habian muerto dos hijos suyos y otros dos de Axayacatzin, que á esta sazón era rey de Mexico, que le servian de noche en sus casas de candeleros. Los sacerdotes de sus ídolos le aconsejaron que para alcanzar victoria contra estos sus enemigos y tener luego legítimo sucesor, convenia les hiciesen á sus Dioses grandes sacrificios de hombres, y aunque fue siempre muy contrario de este parecer, hubo de sacrificarlos, y habiendo visto el poco fruto que sacó de este sacrificio, sino que antes iban las cosas de mal en peor se retiró á sus bosques de Detescutzizan, en donde estuvo ayunando cuarenta dias pidiendo con mucha humildad y lágrimas al criador de todas las cosas, á quien llamó Tloquenahuaque, que le favoreciera contra sus enemigos los de Chalco, ofreciendole sacrificio de incienso y mirra á media noche, y á medio día y al salir el sol ; y parece ser que al cabo de los cuales estando en otra ocasion en el sacrificio referido pidiendo al sumo criador con muchas lagrimas lo referido, que era á la media noche, en esta demanda Iztapalatzin, uno de sus criados de cámara, oyó una voz que de la parte de afuera le llamaban por su nombre, y saliendo á ver quien era

halló que cerca de allí estaba parado un mancebo de aspecto grave y refulgente, y le dijo que no temiese, que le dijese al rey su señor que el día siguiente cerca de medio día, su hijo el infante Axoquentzin ganaría la batalla y sojuzgaría la provincia, y que la reyna pariría un hijo que sería muy prudente y sabio, quien le sucedería en el reyno, y luego se desapareció la vision; y entrando con recato á ver al rey entendiendo que estaría durmiendo, le halló estaba en oracion y sacrificio de incienso y mirra como está referido, y dándole cuenta y razon de lo que habia visto y oído, el rey mandó llamar á uno de sus grandes, á quien mandó poner en una jaula muy fuerte á Iztapalatzin por parecerle embuste lo que habia dicho para castigarle si salía incierto. Aquella madrugada Axoquentzin, con otros mancebos de la ciudad, se salió para el campo de los Chalcos para ver á sus hermanos que los echaba mucho menos, por el gran tiempo que estaban en la batalla ocupados, y al tiempo que llegó á sus hermanos que se sentaban á almorzar para luego salir á escaramucear con los enemigos que á esta sazón hacían lo mismo los Chalcos. Asistían en esta batalla Ichantlatoatzin, Acapioltzin y Xuchiquetzaltzin, sus hermanos mayores, hijos naturales del rey y viéndole Acapioltzin se holgó mucho y le llamó se sentase con ellos á la mesa á almorzar, de lo cual Ichantlatoatzin se indignó y dijo que aquella mesa no era para muchachos sino para hombres como ellos eran, y cuando el muchacho hubiese hecho otras tantas hazañas como ellos, entonces sería digno de tal puesto, y que mejor estaría en el regazo de la ama que lo habia criado entre mugeres, vituperándole con estas y otras razones semejantes, y rempujándole de allí al mancebo, se fue muy corrido á la tienda de armas y allí tomó una rodela y una macana que mejor le pareció, y entrando desesperadamente entre los enemigos se fue derecho á la tienda en donde estaba Toteotzin-Tecutli sentado en un trono, el cual, aunque estaba ya ciego, desde allí gobernaba toda la batalla, y tenía en su cuello un collar de oro y en él engastados corazones humanos de señores y capitanes que habia muerto en guerras, y luego incontinentemente embistió con él, y de los cabellos lo trujo arrastrando con la una mano y con la otra defendiéndose de sus enemigos, que ya á esta sazón habian llegado los mas fuertes soldados del ejército Tescucano que habian estado á la mira para favorecerle, y con este sobresalto tan súbito se alteraron todos, y se trabó una muy reñida batalla, aunque duró muy poco, porque los Chalcos echando menos á su señor y á los mas principales caudillos de su ejército, en especial los yernos que Teotzitecutli tenía, que el uno de ellos fue prisionero de Acapioltzin, y el otro de Xuchiquetzaltzin, y luego entraron por la provincia saqueando todos los lugares y mataron á los que se defendían hasta subyugarla toda, aunque luego que reconociesen la victoria de Axoquentzin despacharon por la posta al rey para darle aviso de lo que sucedía, y el correo llegó al bosque poco después de medio día á dar la nueva al rey, el cual se holgó mucho y mandó soltar á Ytztapalatzin que lo tenía enjaulado, y le hizo muy grandes mercedes, y se partió luego á la ciudad en donde hizo hacer muy grandes fiestas en la parte donde tenía los templos de los ídolos, que era dentro de unos grandes palacios que edificó, que fueron los mayores que hizo en esta tierra. Hizo edificar una torre de nueve cuerpos, en memoria de los nueve cielos que alcanzaron por ciencia, y encima un chapitel con tres puentes que hacia décimo sobrado, que por la parte de afuera estaba obscuro aunque estrellado, y por la de adentro todo engastado en oro y piedras preciosas y plumas ricas que le dedicó al sumo criador y Dios no conocido, á quien en su alabanza compuso sesenta y tantos cantos de mucha moralidad; y asimismo en el discurso de su reynado estableció ochenta leyes que eran las que se guardaban entre los naturales al tiempo y cuando vinieron á esta tierra nuestros Españoles. Puso los consejos de ciencia y música, de guerra y de hacienda, y audiencias civil y criminal, en donde asistían jueces, cada uno en su facultad, con sus presidentes; y el consejo real en donde asistían diez y nueve grandes de su reyno, y él presidía, en cuyo tribunal habia dos estrados que estaban á los lados de un fogón grande que siempre tenía fuego, que el uno de ellos estaba á la parte derecha y mas alto que el otro y mejor y mas grave que se decía, Tribunal de Dios, y en él estaba un sitio que tenía una calavera, y encima de ella puesta una esmeralda piramidal, que en ella estaba marcado un pabellón de plumería rica y costosa que se decía Tecilotl; y asimismo estaba en este tribunal una flecha de oro con su punta de esmeralda que servía de cetro, tres tiaras, una de plumería, otra de pedrería engastada en oro, y otra de pelo de conejo y algodón tejido de varios colores. En este tribunal se sentaba el rey cuando se ofrecían las cosas graves y cuando sentenciaba á muerte á algunos. En el lado izquierdo del fogón estaba otro tribunal grande que llamaban del rey, en donde estaba y asistía de ordinario; y finalmente puso su Corte y todo el reyno en gran policía. Tubo ciertas guerras en compañía de los otros dos señores supremos del imperio que á esta sazón eran Axayacatzin de Mexico, y Chimalpopocatzin de Tacuba.

RITOS ANTIGUOS, SACRIFICIOS É IDOLATRIAS
DE
LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA
Y DE
SU CONVERSION Á LA FÉE
Y
QUIENES FUERON LOS QUE PRIMERO LA PREDICARON.

C A R T A D E D I C A T O R I A.

Epistola Proemial de un Frayle Menor al Ilustrísimo Señor Don Antonio Pimentel, sexto Conde de Benavente, sobre la relacion de los ritos antiguos, idolatrias y sacrificios de los Indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversion que Dios en ellos há obrado. Declarase en esta Epistola el origen de los que poblaron y se enseñorearon de la Nueva España.

LA paz del muy alto Señor Dios nuestro sea siempre con su ánima, Amen. Nuestro Redentor y maestro Jesu Cristo en sus sermones formaba las materias, parábolas y exemplos, segun la capacidad de los oyentes, á cuya imitacion digo, que los caballeros cuerdos se deben preciar de lo que su Rey y Señor se precia, porque lo contrario hacer seria gran desatino; y de aqui es que quando en la corte el Emperador se precia de justador, todos los caballeros son justadores; y si el Rey se inclina á ser cazador, todos los caballeros se dan á la caza; y el trage que el Rey ama y se viste, de aquel se visten los cortesanos; y de aqui és que como nuestro verdadero Redentor se preció de la cruz, que todos los de su corte se preciaron mas de la misma cruz que de otra cosa ninguna, como verdaderos cortesanos que entendian y conocian que en esto estaba su verdadera salvacion; y de aqui es que el hombre de ninguna cosa se precia mas que de la razon, que le hace hombre capaz y merecedor de la gloria, y le distingue y aparta de los brutos animales. Dios se preció de la cruz, que se hizo hombre, y por ella determinó de redimir el humanal linage; y pues el Señor se precia del fruto de la cruz, que son las animas de los que se han de salvar, creo yo que Vuestra Señoría como cuerdo y leal siervo de Jesu Cristo se gozará en saber y oir la salvacion y remedio de los convertidos en este Nuevo Mundo, que ahora la Nueva España se llama; á donde por la gracia y voluntad de Dios cada dia tantas y tan grandes y ricas tierras á donde Dios nuestro Señor es nuevamente conocido, y su santo nombre y fé ensalzado y glorificado, cuya es toda la bondad y virtud que en Vuestra Señoría y en todos los virtuosos principes de la tierra resplandece, de lo cual no es menos dotado Vuestra Señoría que lo fueron todos sus antepasados, mayormente vuestro inclito y verdadero padre Don Alonso Pimentel, quinto Conde de Benavente, de buena y gloriosa memoria, cuyas pisadas Vuestra Señoría en su mozedad bien imita, mostrando ser no

menos generoso que católico Señor de la muy afamada casa y excelente dictado de Benavente, por lo cual debemos todos sus siervos y capellanes estudiar y trabajar en servir y reagradecer las mercedes recibidas, y á esta causa suplico á Vuestra Señoria me haga este pequeño servicio quitado de mi trabajo y ocupacion, hurtando al sueño algunos ratos en los cuales he recopilado esta relacion y servicio que á Vuestra Señoria presento, en la cual sé que he quedado tan corto que podia ser notado de los que en esta tierra han visto y entendido todo esto ó lo mas que aqui se dirá. Y porque esta obra no vaya coja de lo que los hombres naturalmente desean saber, y aun en la verdad es gloria de los señores y principes buscar y saber secretos, declararé en esta brevemente lo que mas me parezca á la relacion conveniente.

Esta tierra de Anabac, ó Nueva España llamada primero por el Emperador nuestro señor, segun los libros antiqüos que estos naturales tenian de caracteres y figuras, que esta era su escritura á causa de no tener letras sino caracteres, y la memoria de los hombres ser debil y flaca, los viejos de esta tierra son varios en declarar las antiqüedades y cosas notables de esta tierra, aunque algunas cosas se han colegido y entendido por su figura, quanto á la antiqüedad y sucesion de los Señores que señorearon y gobernaron esta tan grande tierra, lo cual aqui no se tratará por parecerme no ser menester dar cuenta de personas y nombres que mal se pueden entender ni pronunciar; baste decir, como en el tiempo que esta tierra fué conquistada por el buen caballero y venturoso Capitan Hernando Cortes, Marques que ahora es del Valle, era supremo rey y señor uno llamado Motezuma, y por nombre de mayor dictado, llamado de los Indios Moteczumatzin.

Habia entre estos nacionales cinco libros, como dije, de figuras y caracteres: el primero habla de los años y tiempos; el segundo de los dias y fiestas que tenian todo el año; el tercero de los sueños, embaimientos, vanidades y agüeros en que creian; el cuarto era del bautismo y nombres que daban á los niños; el quinto de los ritos y ceremonias y agüeros que tenian en los matrimonios. De todos estos, al uno que es el primero se puede dar crédito, porque habla en la verdad, que aunque barbaros y sin letras, mucha orden tenian en contar los tiempos, dias, semanas, meses y años y fiestas como adelante parecerá.

Y asimismo figuraban las hazañas, victorias de vencimientos y guerras, y el suceso de los señores principales, los temporales y notables señales del cielo y pestilencias generales, en que tiempo y de que señor acontecian, y todos los señores que principalmente sugetaron esta Nueva España, hasta que los Españoles vinieron á ella; todo esto tienen por caracteres y figuras que lo dan á entender. Llamán á este libro, libro de la cuenta de los años: y por lo que de este libro se ha podido colegir de los que esta tierra poblaron, fueron tres maneras de gentes, que aun ahora hay algunos de aquellos nombres; á los unos llamaron Chichimecas, los cuales fueron los primeros señores de esta tierra; los segundos son los de Culiva; los terceros son los Mexicanos.

De los Chichimecas no se halla mas de qué ha ochocientos años que son moradores en esta

tierra ; aunque se tiene por cierto ser mucho mas antiguos, sino que no tenian manera de escribir, ni figurar, por ser gente barbara, y que vivian como salvages. Los de Culiva, se halla que comenzaron á escribir y hacer memoriales por sus caracteres y figuras. Estos Chichimecas no se halla que tuviesen casas, ni lugares, ni vestidos, ni maiz ni otro genero de pan ni otras semillas ; habitaban en cuevas y en los montes ; mantenianse de raizes del campo, y de venados y liebres y conejos y culebras ; comianlo todo crudo, ó puesto á sacar al sol ; y aun hoy dia hay gente que vive de esta manera, segun que mas larga cuenta dará á Vuestra Señoria el portador de esta, porque él con otros tres compañeros, que estuvieron cautivos por esclavos mas de siete años, que se escaparon de la armada de Pamfilo de Narvaez, y despues se huyeron, y otros Indios los trajeron y sirvieron camino de mas de setecientas leguas, y los tenian por hombres caidos del cielo ; y estos descubrieron mucha tierra encima de la Nueva Galicia ; y ahora van á buscar las siete ciudades. Y ya son venidos mensageros y cartas como han descubierto infinita multitud de gente ; llamase la primera tierra la provincia de Cibola, que será gran puerta para ir delante : tenian y reconocian estos Chichimecas á uno por mayor, á el cual superiormente reconocian ; tomaban una sola por muger, y no habia de ser parienta ; no tenian sacrificios de sangre, ni idolos, mas adoraban á el sol, y tenianle por Dios, á el cual ofrecian aves y culebras y mariposas. Esto es lo que de estos Chichimecas se ha alcanzado á saber.

Los segundos fueron los de Culiva : no se sabe de cierto de adonde vinieron, mas de que no fueron naturales, sino que vinieron treinta años despues que los Chichimecas habitaban en la tierra, de manera que hay memoria de ellos de setecientos y setenta años, y que eran gente de razon, y labraron y cultivaron la tierra, y comenzaron á edificar y hacer casas y pueblos, y á la fin comenzaron á comunicarse con los Chichimecas, y á contraer matrimonios, y á casar unos con otros, aunque se sabe que esto no les duró ciento y ochenta años.

Los terceros, como hice mencion, son los Mexicanos, de los cuales se tratará adelante ; algunos quieren sentir que son de los mismos de Culiva, y creese será asi por ser la lengua toda una, aunque se sabe que estos Mexicanos fueron los postreros, y que no trajeron señores principales mas de que se gobernaban por capitanes. Los de Culiva parecieron gente de mas cuenta y señores principales ; los unos y los otros vinieron á la laguna de Mexico ; los de Culiva entraron por la parte de oriente y edificaron un pueblo, que se dice Tulancinco, diez y siete leguas de Mexico ; y de alli fueron á Tula, doce leguas de Mexico á la parte del norte, y vinieron poblando hacia Tezcuco, que es en la orilla del agua de la laguna de Mexico, cinco leguas de travesía y ocho debajo de Tezcuco, que está á la parte de oriente y Mexico al occidente, la laguna en medio. Algunos quieren decir que Tezcuco se dice Culiva por respeto de estos que alli poblaron ; despues el señorío de Tezcuco fue tan grande como el de Mexico. De alli de Tezcuco vinieron á edificar hacia Oticla, que es poco lejos de Tezcuco á la orilla del agua entre oriente y mediodia ; de alli

fueron á Culivaca, á la parte de mediodía; tiene á Mexico á el norte dos leguas por una calzada. Allí en Culivaca asentaron y entuvieron muchos años, á donde ahora es la ciudad de Mexico era entonces pantanos y cenagales, salvo un poco que estaba enxuto como isleta. Allí comenzaron los de Culiva á hacer unas pocas de casas de paja, aunque siempre el señorío tuvieron en Culivaca, y allí residia el señor principal.

En este medio tiempo vinieron los Mexicanos, y entraron tambien por el puerto llamado Tula, que es á la parte del norte á respecto de Mexico, y vinieron hacia el poniente poblando hasta Azcapuzalco poco mas de una legua de Mexico; de allí fueron á Tlacuba y á Tepultepec, á donde nace una excelente fuente, que entra en Mexico, y de allí poblaron á Mexico.

Residiendo los Mexicanos en Mexico, cabeza de señorío, y los de Culiva en Culivaca, á esta sazón se levantó un principal de los de Culiva, y con ambicion de señorear mató á traicion á el señor de los de Culiva, el cual era ya treceno señor despues que poblaron, y levantóse por señor de toda la tierra; y como era sagaz quiso por reinar sin sospecha, matar á un hijo que habia quedado de aquel señor á quien él habia muerto, el cual por industria de su madre se escapó de la muerte y se fue á Mexico, adonde estando muchos dias creció y vino á ser hombre, y los Mexicanos, visto su buena manera, trataron con él matrimonios, de suerte que casó con veinte mugeres, unas en vida de otras, y todas hijas y parientas de los mas principales de los Mexicanos, de las cuales tuvo muchos hijos, y de estos descenden todos los mas principales señores de la comarca de Mexico. A este favoreció la fortuna cuanto desfavoreció á su padre, porque vino á ser señor de Mexico y tambien de Culivaca, aunque no todo el señorío, y dió en su vida á un hijo el señorío de Culiva, y él quedó ennobleciendo á Mexico, y reinó y señoreó en ella cuarenta y seis años.

Muerto este señor, que se llamaba Acamapuchi, sucedióle un hijo de tanto valor y mas que el padre, porque por su industria sugetó muchos pueblos; al cual despues sucedió un otro hermano suyo, á el cual mataron sus vasallos á traicion, aunque sin muy gran culpa suya, porque vivia con mucho descuido.

A este tercero señor sucedió otro hermano llamado Hizcoazi, que fue muy venturoso, y venció muchas batallas, y sugetó muchas provincias, é hizo muchos templos, y engrandeció á Mexico.

A este sucedió otro señor llamado Veve-Motezuma (que quiere decir Motezuma el viejo), que fue nieto del primero señor. Era entre esta gente costumbre de heredar los señoríos los hermanos, si los tenia, y á los hermanos sucedian otra vez el hijo del mayor hermano, aunque en algunas partes sucedia el hijo al padre, pero el suceder los hermanos era mas general, y en los mayores señoríos como eran Mexico y Tezcuco.

Muerto el viejo Motezuma sin hijo varon, sucedióle una hija legítima, cuyo marido fue un pariente suyo muy cercano; de quien sucedió y fue hijo Moteczumatzin, el cual reinaba en el

tiempo que los Españoles vinieron á esta tierra de Anauac. Este Moteczumatzin reinaba en mayor prosperidad que ninguno de sus pasados, porque fué hombre sabio, y que se supo hacer acatar y temer, y así fué el mas temido señor de cuantos en esta tierra reinaron. Esta dición *zin* en que fenecen los nombres de señores aqui nombrados, no es propia del nombre, sino que se añade por cortesía y dignidad, que así lo requiere esta lengua.

Este Motezuma tenia por sus pronosticos y agüeros, que su gloria, triunfo y magestad no habia de durar muchos años, y que en su tiempo habian de venir gentes estrañas á señorear esta tierra, y por esta causa vivia triste conforme á la interpretacion de su nombre, porque Moteczuma quiere decir hombre triste y sañudo y grave y modesto, que se hace temer y acatar, como de hecho este lo tuvo todo. Estos Indios, de mas de poner por memorias caracteres y figuras las cosas ya dichas, y en especial el suceso y generacion de los señores, y linages principales, y cosas notables que en su tiempo acontecian, habia tambien entre ellos personas de buena memoria, que retenian y sabian contar y relatar todo lo que se les preguntaba, y destos yo topé con uno, á mi vér, harto habil y de buena memoria, el cual sin contradiccion de lo dicho, con brevedad me dió noticia y relacion del principio y origen de estos naturales, segun su opinion y libros, entre ellos muchos auténticos.

Este, pues, dice que estos Indios de la Nueva España traen principio de un pueblo llamado Chicunmuitlec, que en nuestra lengua castellana quiere decir siete cuevas, y como un señor de ellos hubo siete hijos, de los cuales el mayor y primogénito pobló á Cuavhcachula y otros muchos pueblos, y su generacion vino poblando hasta salir á Teocan, Cuzcatlan, Theuticlan.

Del segundo hijo llamado Tenuch vinieron los Tenuchos, que son los Mexicanos, y asi se llama la ciudad de Mexico Tenuchca.

El tercero y cuarto hijos tambien poblaron muchas provincias y pueblos, hasta adonde está ahora la ciudad de los Angeles edificada, adonde tuvieron grandes batallas y reencuentros, segun que en aquel tiempo se usaba, y poblaron tambien adelante adonde ahora está un pueblo de gran trato, adonde se solian juntar muchos mercaderes de diversas partes y de lejas tierras, que iban alli á contratar, que se dice Xicalanco: otro pueblo del mismo nombre me acuerdo haber visto en la provincia de Mexcalcinco, que es cerca del Puerto de la Vera Cruz, que poblaron los Xicazancas, y aunque están ambos en una costa, hay mucha distancia del uno al otro.

Del quinto hijo llamado Mixtecatlh vinieron los Mixtecas: su tierra ahora se llama Mixtecapa, la qual es un gran reyno; desde el primer pueblo acia la parte de Mexico que se llama Acatlan, hasta el postrero que se dice Tutatepec, que está en la costa de la mar del sur, son cerca de ochenta leguas. En esta Mixteca hay muchas provincias y pueblos, y aunque es tierra de muchas montañas y sierras, va toda poblada; hace algunas vegas y valles, pero no hay vega en toda ella tan ancha que pase de una legua; es tierra muy poblada y rica, adonde hay minas de oro y plata

y muchos y muy buenos morales, por lo cual se comenzó á criar aqui primero la seda; y aunque en esta Nueva España no ha mucho que esta grangeria se comenzó, se dice que se cogerán en este año mas de quinze mil libras de seda, y sale tan buena que dicen los maestros que la tratan, que la Tonoci es mejor que la Xoyante de Granada, y la Xoyante de esta Nueva España es muy estremada de buena seda.

Es esta tierra muy sana: todos los pueblos estan en alto en lugares secos; tiene buena templanza de tierra; y es de notar que en todo tiempo del año se cria la seda sin faltar ningun mes; antes que esta carta escribiese en este año de mil quinientos y cuarenta y uno, anduve por esta tierra que digo mas de treinta dias, y por el mes de Enero vi en muchas partes semilla de seda una que revivia, y gusanicos negros y otros blancos de una dormida y de dos y de tres y de cuatro dormidas, y otros gusanos grandes fuera de las panelas en zarzos, y otros gusanos hilando y otros en capullos, y palomitas que hacian simiente. Hay en esto que dicho tengo tres cosas de notar; la una poderse avivar la semilla sin ponerla en los pechos ni entre ropa como se hace en España; la otra que en ningun tiempo se mueren los gusanos ni por frio, ni por calor, y haber en los morales hoja verde todo el año, y esto es por la gran templanza de la tierra; todo esto oso afirmar porque soy de ello testigo de vista, y digo que se podia criar seda en cantidad dos veces en el año, y poca siempre todo el año, como está dicho.

En el fin de esta tierra de Mixteca está el rico valle fertilisimo de Huaxacac, del cual se intitula el Señor Marques benemérito Don Hernando Cortés, en el cual tiene muchos vasallos; está en el medio de este valle en una ladera edificada la ciudad de Antequera, la cual es abundantisima de todo género de ganados y muy proveida de mantenimiento en especial trigo y maiz; en principio de este año vi vender en ella la fanega de trigo á real, que en esta tierra no se estima tanto un Real como en España medio: hay en esta ciudad muy buenos membrillos y granadas y muchos y muy buenos higos, que se crían casi todo el año y hacense en la tierra las higueras muy grandes y hermosas.

Del postrero hijo descenden los Othomies llamados de su nombre, que se llamaba Othomilth: es una de las mayores generaciones de la Nueva España; todo lo alto de las montañas, ó la mayor parte á la redonda de Mexico están llenas dellos; la cabeza de su señorío creo es Xilotepec, que es una gran provincia; y las provincias de Tula y Atumba casi todas son de ellos, que en lo bueno de la Nueva España hay muchas poblaciones de estos Othomies, de los cuales proceden los Chichimecas; y en la verdad estas dos generaciones son las de mas bajo metal y de gente mas bárbara de toda la Nueva España, pero habiles para recibir la fé, y han venido y vienen con gran voluntad á recibir el bautismo y la doctrina cristiana.

Nó he podido bien averiguar cual de estos tres hermanos fué á poblar la provincia de Nicaragua, mas de cuanto sé es, que en tiempo de una grande esterilidad, compelidos muchos Indios con

necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho que fué en aquel tiempo que hubo cuatro años que nó llovió en toda la tierra, porque se sabe que en este propio tiempo, por la mar del sur, fueron gran número de canoas ó barcas las cuales aportaron ó desembarcaron en Nicaragua, que está de Mexico mas de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra á los naturales que alli tenian poblado, y los desbarataron, y echaron de sus señorios, y ellos se quedaron y poblaron alli aquellos navales; y aunque nó ha mas de cien años, poco mas ó menos, quando los Españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de mil y quinientos y veinte y dos, y fué descubierta por Gil Gonzalez de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia quinientas mil almas. Despues se edificó alli la ciudad de Leon, que es cabeza de aquella provincia, y porque muchos se maravillan en ver que Nicaragua sea y esté poblada de Navales, que son de la lengua de Mexico, y no sabiendo cuando, ni por quien fué poblada, pongo aqui la manera porque apenas hay quien lo sepa en la Nueva España.

El mismo viejo Padre de los arriba dichos casó segunda vez, la cual gente creyó que habia salido y sido engendrada de la lluvia y del polvo de la tierra, y asi mismo creian que el mismo viejo y su primera muger habian salido de aquel lugar llamado siete cuevas, y que no tenian otro padre ni otra madre. De aquella segunda muger, Chimamateth, dicen que hubo un hijo solo, que se llamó Quecalcoatlh, el cual salió hombre honesto y templado, y comenzó á hacer penitencia de ayunos y disciplinas, y predicar, segun se dice, la ley natural y enseñar por egemplo y por palabra el ayuno; y desde este tiempo comenzaron muchos en esta tierra á ayunar; nó fué casado, ni se le conoció muger, sino que vivió honesta y castamente. Dicen que fué este el primero que comenzó el sacrificio, y á sacar sangre de las orejas y de la lengua, no por servir al demonio sino en penitencia contra el vicio de la lengua y del oir; despues el demonio lo aplicó á su culto y servicio.

Un Indio, llamado Chichimecathl, ató una cinta ó correa de cuero al brazo de Quecalcoatlh en lo alto cerca del hombro, y por aquel tiempo y acontecimiento de atarle al brazo aclamaronle á Calibatlh, y de este dicen que vinieron los de Culiba antecesores de Moteczuma, señores de Mexico y de Culibaca, y á dicho Quecalcoatlh tuvieron los Indios por uno de los principales de sus Dioses, y llamaronle Dios del ayre, y por todas partes le edificaron infinito número de templos, y le levantaron su estatua y pintaron su figura. Acerca del origen de estos naturales hay diversas opiniones, y en especial de los de Culiva ó Acuhba, que fueron los principales señores de esta Nueva España; y asi las unas opiniones como las otras declararé á vuestra excelentissima señoría.

Los de Tescuco, que en antigüedad y señorío no son menos que los Mexicanos, se llaman hoi dia Acuhbas, y toda su provincia junta se llama Acuhbaca, y este nombre les quedó de un valiente capitan, que tuvieron natural de la misma provincia, que se llamó por nombre Aculi, que asi se llama aquel hueso que vá desde el codo hasta el hombro, y del mismo hueso llaman al hombro

Aculi. Este Capitan Aculi era como otro Saul, valiente, y alto de cuerpo, tanto que de los hombros arriba sobre pujaba á todo el pueblo, y no habia otro á él semejante. Este Aculi fué tan animoso y esforzado y nombrado en las guerras, que de él se llamó la provincia de Tezcuco Aculivaca.

Los Tlaxcaltecas, que recibieron y ayudaron á conquistar la Nueva España á los Españoles, son de los navales, esto es; de la misma lengua que los Mexicanos. Dicen que sus antecesores vinieron de la parte del Norueste, y para entrar en esta tierra navegaban ocho ó diez días; y de los mas antiguos que de allí vinieron tenian dos saetas, las cuales guardaban como preciosas reliquias, y las tenian por principal señal para saber si habian de vencer la batalla ó si se debian de retirar con tiempo. Fueron estos Tlaxcaltecas gente belicosa como se dirá adelante en la tercera parte; cuando salian á la batalla, llevaban aquellas saetas dos capitanes los mas señalados en esfuerzo, y en el primer reencuentro herian con ellas á los enemigos, arrojandolas de lejos, y procuraban hasta la muerte de tornarlas á cobrar; y si con ellas herian y sacaban sangre, tenian por cierta la victoria, y animabanse todos mucho para vencer, y con aquella esperanza esforzabanse para herir y vencer á sus enemigos; y si con las dichas saetas nó herian á nadie ni sacaban sangre, lo mejor que podian se retiraban, porque tenian por cierto agüero que les habia de suceder mal en aquella batalla. Volviendo al propósito, los mas ancianos de los Tlaxcaltecas tienen, que de aquella parte del Norueste, y allí señalan y dicen que vinieron los Navales, que es la principal lengua y gente de la Nueva España; y esto mismo sienten y dicen otros muchos: acia esta misma parte del Norueste están ya conquistadas y descubiertas quatro lenguas hasta la provincia de Cibola, y yo tengo carta, de este mismo año hecha, cómo de aquella parte de Cibola han descubierto infinita multitud de gente en las cuales no se ha hallado lengua de los navales, por donde parece ser gente extraña y nunca oida.

Aristoteles dice: que en los tiempos antiguos los Cartagineses navegaron por el estrecho de Hercules, que es nuestro estrecho de Gibraltar acia el oriente, navegacion de sesenta dias, y que hallaban tierras amenas, deleitosas y muy fértiles, y como se siguiese mucho aquella navegacion, y allá se quedasen muchos hechos moradores, el senado cartaginense mandó, so pena de muerte, que ninguno navegase, ni viniese acia estas tierras ó islas; pudieron ser las que estan antes de San Juan, ó la Española, ó Cuba, ó por ventura alguna parte desta Nueva España. Pero una tan gran tierra, y tan poco poblada por todas partes mas parece traer origen de otras estrañas partes, y aun en algunos indicios parece ser del repartimiento y division de los nietos de Noé.

Algunos Españoles, considerando ciertos ritos, costumbres y ceremonias de estos naturales, los juzgan ser de generacion de moros; otros por algunas causas y condiciones que en ellos se vén, dicen que son de generacion de Judios; mas la mas comun opinion es, que todos ellos son Gentiles, pues vemos que lo usan y tienen por bueno.

Si esta relacion saliese de mano de V. I. S. dos cosas le suplico en limosna, por amor de Nuestro Señor, la una, que el nombre del autor se diga ser un frayle menor, y no otro nombre ninguno; la otra, que V. S. la mande examinar en el primer capitulo, que en esa su villa de Benavente se celebrare, pues en él se juntan personas asaz doctisimas, por que muchas cosas despues de escritas aun no tuve tiempo de las volver á leer, y por esta causa sé que va algo vicioso y mal escrito.

Ruego á Nuestro Señor Dios, que su santa gracia more siempre en el anima de Vuestra Excelentissima Señoria. Hecha en el Convento de Santa Maria de la Concepcion de Teozaan dia del glorioso Apostol San Matias; año de la redencion humana 1541.

RITOS ANTIGUOS, SACRIFICIOS É IDOLATRIAS

DE

LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA,

&c.

TRATADO I.

RELACION DE LAS COSAS, IDOLATRIAS, RITOS Y CEREMONIAS, QUE EN LA NUEVA ESPAÑA
HALLARON LOS ESPAÑOLES QUANDO LA GANARON, CON OTRAS MUCHAS COSAS DIGNAS
DE NOTAR, QUE EN ESTA TIERRA HALLARON.

CAPITULO I.

*De cómo y quando partieron los primeros Frayles que fueron en aquel viage ; y de las persecuciones
y plagas, que huvo en la Nueva España.*

EN el año del Señor de mil y quinientos veinte y tres, dia de la conversion de San Pablo, que es á veinte y cinco de Enero, el P. Fray Martin de Valencia, de santa memoria, con once frailes sus compañeros partieron de España para venir á la tierra de Anabac, enviados por el Reverendisimo Señor Fray Francisco de los Angeles, entonces Ministro General de la Orden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy Santo Padre, y con especial mandamiento de Su Magestad el Emperador Nuestro Señor, para la conversion de los indios naturales desta tierra de Anabac, ahora llamada Nueva España.

Hirió Dios y castigó esta tierra y á los que en ella se hallaron, ansi naturales como estrangeros con diez plagas trabajosas. La primera fué de viruelas, y comenzó desta manera. Siendo Capitan y Gobernador Hernando Cortés al tiempo que el Capitan Pamfilo de Narvaez desembarcó en esta tierra con uno de sus navios, vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca en esta tierra se habia visto, y á esta sazón estaba esta Nueva España en estremo muy llena de gente ; y como las viruelas se comenzasen á pegar á los indios, fué entre estos tan grande enfermedad y pestilencia en toda la tierra, que en las mas provincias murió mas de la mitad de la gente, y en otras poca menos, porque como los indios no sabian el remedio para las viruelas, antes como tienen muy de costumbre sanos y enfermos el bañarse ámenudo, y como no lo dejasen de hacer, morian como chinches á montones. Murieron tambien muchos de hambre, porque como todos enfermaron de golpe, no se podian curar los unos á los otros, ni habia quien les diese pan ni otra cosa ninguna ; y en muchas partes aconteció morir todos los de una casa, y porque no podian enterrar tantos como morian, para remediar el mal olor que salia de los cuerpos muertos, echabanles las casas encima, de manera que su casa era su sepultura ; á esta enfermedad llamaron los indios la gran lepra, porque eran tantas las viruelas, que se cubrian de tal manera que parecian leprosos, y hoy dia en algunas personas, que escaparon parecen bien por las señales, que todos quedaron llenos de hoyos.

Despues, ha once años vino un Español herido de sarampion, y de él saltó en los indios, y si no fuera por el mucho cuidado que hubo en que no se bañasen, y en otros remedios, fuera otra tan gran plaga y pestilencia como la pasada, y aun con todo esto murieron muchos ; llamaron tambien á este el año de la pequeña lepra.

La segunda plaga fué los muchos que murieron en la conquista de esta Nueva España, y en especial sobre Mexico; porque es de saber, que cuando Hernando Cortés desembarcó en la costa de esta tierra, con el esfuerzo que siempre tuvo para poner ánimo á su gente, dió con los navios todos que traia al través, y metióse tierra adentro, y andadas cuarenta leguas, entró en la tierra de Tlaxcala, que es una de las mayores provincias de la tierra, y mas llena de gente, y entrando por el poblado de ella, aposentóse en unos templos del Demonio, en un lugarejo que se llamaba Tecoacazinco ; los Españoles le llamaron la torrecilla, porque está en un alto ; y estando alli, tuvo quince dias de guerra con los indios, que estaban á la redonda, que se llaman Othomies, que son gente baja, como labradores. De estos se juntaban gran número, porque aquello es muy poblado. Los indios de mas adentro hablan la misma lengua de Mexico ; y como los Españoles peleasen valientemente con aquellos Othomies, sabido en Tlaxcala, salieron los señores y principales y tomaron gran amistad con los Españoles, y llevaronlos á Tlaxcala, y dieronles grandes presentes, y mantenimiento en abundancia, mostrandoles mucho amor ; y no contentos en Tlaxcala, despues que reposaron algunos dias, tomaron el camino para Mexico. El gran señor de Mexico, que se llamaba Moteczuma, recibiólos de paz, saliendo con gran magestad, acompañado de muchos señores principales, y dió muchas joyas y presentes al Capitan Don Hernando Cortés, y á todos los compañeros hizo muy buen acogimiento, y asi anduvieron con su guarda y concierto paseandose por Mexico muchos dias. En este tiempo sobrevino Panfilo de Narvaez con mas gente y mas caballos, mucho mas que la que tenia Hernando Cortés, los cuales puestos debajo de la bandera y capitania de Cortés con presuncion y soberania, confiando en sus armas y fuerzas, humilló los indios de tal manera, que queriendo los indios echarlos de la ciudad, y comenzandoles á dar guerra, los echaron fuera sin mucho trabajo, muriendo en la salida mas de la mitad de los Españoles, y casi todos los otros fueron heridos, y lo mismo fué de los indios, que eran amigos suyos, y aun estuvieron muy á punto de perderse todos, y tuvieron hartó que hacer en volver á Tlaxcala por la mucha gente de guerra, que por todo el camino los seguia. Llegados á Tlaxcala, curaronse y convalecieron, mostrando siempre ánimo, y haciendo de las tripas corazon, salieron conquistando y llevando consigo muchos de los Tlaxcaltecas, conquistaron la tierra de Mexico, y para conquistar á Mexico habian hecho en Tlaxcala bergantines, los cuales están hoy dia en las Atarazanas de Mexico, los cuales llevaron en piezas desde Tlaxcala á Tezcuco, que son quince leguas, y armados los bergantines en Tezcuco y echados á el agua cuando yá tenian ganados muchos pueblos y otros que les ayudaban de guerra, y de Tlaxcala que fué gran número de gente de guerra en favor de los Españoles contra los Mexicanos, que siempre habian sido muy enemigos capitales de Mexico ; y en su favor habia mucha mas pujanza, porque estaban en ella y en su favor todos los mas principales señores de la tierra. Llegados los Españoles, pusieron cerco á Mexico tomando todas las calzadas, y con los bergantines peleando por el agua, guardaban que no entrase á Mexico socorro, ni mantenimiento. Los capitanes por las calzadas hicieron la guerra cruelmente, y ponian por tierra todo lo que ganaban de la ciudad ; porque antes que diesen en destruir los edificios, lo que por el dia los Españoles ganaban, retraidos á sus reales y estancias, de noche tornaban los indios á ganar y á abrir las calzadas : despues que fueron derribando edificios y cegando calzadas, en espacio de muchos dias ganaron á Mexico : en esta guerra, por la gran muchedumbre, que de la una y de la otra parte murieron, comparan el número de los muertos, y dicen ser mas que los que murieron en Jerusalem quando la destruyó Tito y Vespasiano.

La tercera plaga fué una muy gran hambre luego como fué tomada la ciudad de Mexico, que como no pudieran sembrar con las grandes guerras, unos defendiendo la tierra, ayudando á los Mexicanos, otros siendo en favor de los Españoles, y lo que sembraban los unos los otros lo talaban y destruian, no tuvieron que comer, y aunque en esta tierra acontecia haber años estériles y de pocas aguas, otros de muchas heladas, los indios en estos años comian raizes y yerbecillas, porque es generacion que mejor que otros y con menos trabajo pasan los años estériles ; pero aqueste que digo fue de mucha falta de pan que en esta tierra llaman cencli, cuando está en mazorca, y en lengua de las historias le llaman maiz ; de este vocablo y de otros muchos usan los Españoles, los cuales acopiaron de las islas de esta Nueva España, el cual maiz faltó en tanta manera, que aun los Españoles se vieron en mucho trabajo por falta de ello.

La quarta plaga fué de los Calpixques ó estancieros y negros, que luego que la tierra se repartió, los conquistadores pusieron en sus repartimientos y pueblos á ellos encomendados, criados ó negros para cobrar los tributos, y para entender en lo tocante á sus grangerias, y estos residian en los pueblos ; y aunque por la mayor parte son labra-

dores de España han enseñoreado esta tierra, y mandan á los señores principales naturales de ella como si fuesen unos esclavos, y porque no querría descubrir estos defectos, callaré lo que siento con decir, que se hacen servir y temer como si fuesen señores absolutos y naturales, y nunca otra cosa hacen sino demandar, y por mucho que les den nunca estan contentos, que á dó quiera que están todo lo enconan y corrompen hediondos como carne dañada, y que no se aplican á hacer nada sino á mandar. Son zánganos, que comen la miel, que labran las pobres abejas, que son los indios; y no les basta lo que los tristes les pueden dar sino que son importunos: en los años primeros eran tan absolutos estos Calpixques que en maltratar á los indios, y en cargarlos y enviarlos lejos de su tierra y darles otros muchos trabajos, muchos indios murieron por su causa, y á sus manos que es lo peor.

La quinta plaga fué los grandes tributos y servicios que los indios hacian; porque como los indios tenian en los templos de los ídolos y en poder de los señores y principales y en muchas sepulturas gran cantidad de oro recogido de muchos años, comenzaron á sacar de ellos grandes tributos, y los indios con el gran temor que cobraron á los Españoles del tiempo de la guerra, daban cuanto tenian; mas como los tributos eran tan continuos, que apenas pagaban uno, que les obligaban á otro, para poderlos cumplir vendian los hijos y las tierras á los mercaderes; y faltando de cumplir el tributo, hartos murieron por ello, unos con tormentos y otros en prisiones crueles, porque los trataban bestialmente, y los estimaban en menos que á bestias.

La sexta plaga fué las minas de oro, que demas de los tributos y servicios de los pueblos á los Españoles encomendados, luego comenzaron á buscar minas, que los esclavos y indios que hasta hoy en ellas han muerto no se podrian contar; y fué el oro en esta tierra como otro becerro por Dios adorado; porque desde Castilla lo vienen á adorar, pasando tantos trabajos y peligros; plegue á Nuestro Señor que no sea para su condenacion.

La séptima plaga fué la edificacion de la gran ciudad de Mexico, en la cual los primeros años andaba mas gente que en la edificacion del templo de Jerusalem, porque era tanta la gente, que andaba en las obras, que apenas podian romper por algunas calles y calzadas, aunque son muy anchas; y en las obras á unos oprimian las vigas, otros caian de alto, á otros tomaban debajo los edificios que deshacian en una parte para hacer en otra; y en especial quando deshicieron los templos principales del demonio, alli murieron muchos indios, y tardaron muchos años hasta arrancarlos de cepa, como es la costumbre de esta tierra, no la mejor del mundo, porque los indios hacen las obras, y á su costa buscan los materiales, y pagan los pedreros y carpinteros, y si ellos mismos no traen que comer ayunan todos. Los materiales traen á cuestras, las vigas y piedras grandes traen arrastrando con sogas; y como les faltaba el ingenio y abundaba la gente, la piedra ó viga que habian menester cien hombres, traianla quatrocientos, y tienen de costumbre ir cantando y dando voces, y los cantos y voces apenas cesaban de noche ni de dia, por el gran fervor que traian á la edificacion del pueblo los primeros años.

La octava plaga fué los esclavos que hicieron para echar en las minas: fué tanta la priesa que en algunos años dieron á hacer esclavos, que de todas partes traian á Mexico tan grandes manadas como de ovejas, para echarles el hierro, y no bastaban los que entre los indios llamaban esclavos, que yá que segun su ley cruel y bárbara algunos lo sean, pero segun ley y verdad casi ninguno és esclavo; mas por la prisa que daban á los indios para que traxesen esclavos en tributo, tanto número de ochenta en ochenta dias, acabados los esclavos, traian los hijos y los mazedales, que es gente baja, como vasallos labradores, y quantos mas haber y juntar podian; y traianlos atemorizados, para que dijese que eran esclavos, y el exámen que no se hacia con mucho escrúpulo, y el hierro que andaba bien barato, dabanles por aquellos rostros tantos letreros demas del principal hierro del rey tanto que toda la cara traian escrita, porque de quantos era comprado y vendido llevaba letreros; y por esto esta octava plaga no se tiene por la menor.

La novena plaga fue el servicio de las minas, á las cuales iban de sesenta leguas y mas á llevar mantenimientos los indios cargados; y la comida que para si mismos llevaban, á unos se les acababa en llegando á las minas, á otros en el camino de vuelta antes de su casa, á otros detenian los mineros algunos dias para que ayudasen á sacar el mineral, ó los ocupaban para hacer casas y servirse de ellos; adonde acabada la comida, ó se morian allá en las minas ó por el camino, porque dineros nó los tenian para comprarla ni habia quien se la diese; otros volvian tales que luego morian, y destos y de los esclavos que murieron en las minas fué tanto el hedor, que causó pestilencia en especial en las minas de Guaxacan, en las quales media legua á la redonda de mucha parte del camino apenas se podia andar sino sobre hombres muertos, ó sobre huesos, y eran tantas las aves y cuervos, que venian á comer sobre los cuerpos muertos, que hacian gran sombra al sol, por lo cual se despoblaron muchos pueblos, asi del camino como de los de la comarca; otros indios huian á los montes y dejaban sus casas y haciendas desamparadas.

La decima plaga fué las divisiones y bandos que hubo entre los Españoles que estaban en Mexico, que fué la que en mayor peligro puso la tierra para perderse si Dios no tuviera á los indios como ciegos, y esta tal diferencia y bandos fueron causa de que se ajusticiaron algunos Españoles, y otros fueron afrentados y desterrados; otros fueron heridos quando allegaron á las manos, no habiendo quien los pusiese en paz, ni quien se metiese en medio si no eran los frailes, porque esos pocos Españoles que habia, todos estaban apasionados de un bando y de otro; era menester salir los Frayles muchas vezes á impedir que no rompiesen, otras á meterse entre ellos, despues de trabajos, andando entre los tiros y armas con que peleaban y hollados de los caballos, porque demas de poner paz, porque la tierra no se perdiese, sabiase que los indios estaban apercebidos de guerra, y tenian hechas casas de armas aguardando á que llegase una nueva que esperaban, que al Capitan y Gobernador Hernando Cortés habian de matar en el camino de las Higueras, por una traicion que los indios tenian ordenada con los que ido habian con él por el camino; lo cual él supo muy cerca del lugar adonde estaba ordenada: justició los principales señores que eran de la traicion, y con esto cesó el peligro; y acá en Mexico se esperaban á quando los unos Españoles desbaratasen á los otros, para dar en los que quedasen, y matarlos todos á cuchillo, lo qual Dios no permitió, porque nó se perdiese lo que con tanto trabajo para su servicio se habia ganado, y el mismo Dios daba gracia á los Frayles, para los apaciguar, á los Españoles para que los obedeciesen como á verdaderos Padres, lo cual siempre hicieron, y los mismos Españoles habian rogado á los Frayles menores, (que entonces no habia otros) que usasen del poder que tenian del Papa hasta que hubiese Obispo; y asi unas veces por ruego, y otras poniendoles censuras, remediaron grandes males y escusaron muchas muertes.

CAPITULO II.

De lo mucho que los Frayles ayudaron á la conversion de los indios, y de muchos idolos y crueles sacrificios que hacian. Son cosas dignos de notar.

QUEDÓ tan destruida la tierra de las revueltas y plagas ya dichas, que quedaron muchas casas yermas del todo, y en ninguna hubo á donde no cupiese parte del dolor y llanto, lo cual duró muchos años; y para poner remedio á tantos males, los Frailes se encomendaron á la Sacratísima Virgen Maria, norte y guia de los perdidos, y consuelo de los atribulados, y juntamente con esto tomaron por capitan y caudillo al glorioso San Miguel, á el cual con San Gabriel y á todos los Angeles decian cada lunes una misa cantada, la cual hasta hoy dia en algunas casas se dice, y casi todos los sacerdotes en las misas dicen una colecta de Angeles; y luego que el primero año tomaron alguna noticia de la tierra, parecióles que seria bien que pasasen algunos de ellos á España, asi por alcanzar favor de S. M. para los naturales, como para traer mas frailes; porque la grandeza de la tierra y la muchedumbre de la gente lo demandaba.

Y los que quedaron en la tierra recogieron en sus casas á los hijos de los señores principales, y bautizaron muchos con voluntad de sus padres; estos niños, que los frailes criaban y enseñaban, salieron muy bonitos y mui hábiles y tomaban tambien la buena doctrina, que estos enseñaban á otros muchos, y demas de esto ayudaban mucho, porque descubrian á los frailes los ritos ó idolatría, y muchos secretos de las ceremonias de sus padres, lo cual era muy gran materia para confundir y desvanecer sus errores y ceguedad, en que estaban.

Declaraban los frailes á los indios quien era el verdadero y unico señor, criador del cielo y de la tierra y de todas las criaturas, y como este Dios, con su infinita sabiduría lo regía y gobernaba y daba todo el ser que tenia, y como por su gran bondad quiere que todos se salven.

Asimismo los desengañaban, y decian quien era aquel, á quien servian, y el oficio que tenia, que era llevar á perpetua condenacion de penas terribles á todos los que en él creian y se confiaban, y con esto les decia cada uno de los frailes lo más y mejor que entendia que convenia para la salvacion de los indios; pero á ellos les era gran fastidio oir la palabra de Dios, y no querian entender en otra cosa sino en darse á los vicios y pecados, dandose á sacrificios y fiestas, comiendo y bebiendo y embeodandose en ellas, y dando de comer á los indios de su propia sangre, la cual sacaban de sus propias orejas, lengua y brazos, y de otras partes del cuerpo, como adelante diré. Era esta tierra un traslado del infierno, ver los moradores de ella de noche dar voces, unos llamando al demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando; traian atabales, bocinas, cornetas y caracoles grandes, en especial en las fiestas de sus demonios, las beoderas que hacian mui ordinarias; es increíble el vino que en ellas gastaban, y lo que cada uno en el

cuerpo metia; antes que á su vino lo cuezan con unas raizes que le echan, es claro y dulce como agua-miel; despues de cocido hacese algo espeso y tiene mal olor, y los que en él se embeodan mucho peor: comunmente comenzaban á beber despues de vísperas, y dabanse tanta prisa á beber de diez en diez, ó quince en quince, y los escanciadores, que no cesaban en la comida, que no era mucha, á prima noche ya van perdiendo el sentido, ya cayendo, ya asentando, cantando y dando voces llamando al demonio, era cosa de gran lástima vér los hombres, criados á la imagen de Dios, vueltos peores que brutos animales, y lo que peor era, que no quedaban en aquel solo pecado, mas cometian otros muchos, y se herian y descalabraban unos á otros, y acontecia matarse aunque fuesen muy amigos, y propincuos parientes; y fuera de estar beodos, son tan pacíficos que quando riñen mucho se empujan unos á otros y apenas nunca dan voces, sino es las mugeres, que algunas veces riñendo dán voces como en cada parte á donde las hay acontece.

Tenian otra manera de embriaguez, que los hacia mas crueles; era con unos hongos ó setas pequeñas, que en esta tierra las hay como en Castilla, mas los de esta tierra son de tal calidad, que comidos crudos y por ser amargos beben tras ellos, ó comen con ellos un poco de miel de abejas, y de allí á poco rato veian mil visiones, y en especial culebras; y como salian fuera de todo sentido, parecianles que las piernas y el cuerpo tenian lleno de gusanos que los comian vivos, y asi medio rabiando se salian fuera de casa, deseando que alguno los matase, y con esta bestial embriaguez y trabajo que sentian acontecia alguna vez ahorcarse, y tambien eran contra los otros mas crueles: á estos hongos llamanles en su lengua, teunamacatlth, que quiere decir carne de Dios, ó del demonio que ellos adoraban; y de la dicha manera con aquel amargo manjar su cruel Dios los comulgaba.

En muchas de sus fiestas, tenian costumbre de hacer bollos de masa, y estos de muchas maneras, que casi usaban de ellos en lugar de comunion de aquel dios, cuya fiesta hacian; pero tenian una que mas propiamente parecia comunion, y era por Noviembre, cuando ellos habian cogido su maiz, y otras semillas de la simiente de un género de planta llamada por ellos Xenixos: con masa de maiz hacian unos tamales, que son unos bollos redondos, y estos cocian en agua en una olla, y en tanto que se cocian traian algunos niños con un genero de atabales, que es todo labrado en un palo sin cuero ni pergamino, y tambien cantaban y decian, que aquellos bollos se tornaban carne de tezcatlipucar, que era el Dios ó demonio que tenian por mayor, y á quien mas dignidad atribuian, y solos los dichos muchachos comian aquellos bollos en lugar de comunion ó carne de aquel demonio. Los otros indios procuraban de comer carne humana de los que morian en el sacrificio; y esta comian comunmente los señores principales y mercaderes, y los ministros de los templos, que la otra gente baja, pocas veces les alcanzaba un bocado. Despues que los Españoles anduvieron de guerra, y ya ganada Mexico hasta pacificar la tierra, los indios, amigos de los Españoles, muchas veces comian de los que mataban, porque no todas vezes los Españoles lo podian defender, sino que algunas vezes por la necesidad que tenian de los indios, pasaban por ello aunque lo aborreciesen.

CAPITULO III.

En el qual prosigue la materia comenzada, y cuenta la devocion que los indios tomaron con la señal de la Cruz, y cómo se comenzó á usar.

EN todo este tiempo los frailes no estaban descuidados de ayudar á la fé, y á los que por ella peleaban, con oraciones y plegarias, mayormente el P. Fray Martin de Valencia, con sus compañeros, hasta que vino otro padre, llamado Fray Juan de Zumarraga, que fué primero obispo de Mexico, el cual puso luego mucho cuidado y diligencia en adornar y ataviar su iglesia catedral, en lo cual gastó cuatro años toda la renta del obispado; entonces no habia proveidas dignidades en la iglesia, sino todo se gastaba en ornamentos y edificio de la iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada, como una de las buenas iglesias de España, y aunque al dicho Fray Juan de Zumarraga no le faltaron trabajos hasta hacerle volver á venir á España, dejando primero levantada la señal de la Cruz de la cual comenzaron á pintar muchas, y como en esta tierra hay muy altas montañas, tambien hicieron altas y grandes cruces, á las cuales adoraban, y mirando sanaban algunos aunque estaban heridos de la idolatría, otros muchos con esta santa señal fueron librados de diversas azechanzas y visiones, que se les aparecian, como adelante se dirá en su lugar.

Los ministros principales que en los templos de los ídolos sacrificaban y servian, y los señores viejos que (como

todos) estaban acostumbrados á servidores y gozar de toda la tierra, porque no solo eran señores de sus mugeres é hijos y hacienda, mas de todo lo que ellos querian, y pensaban todo estaba á su voluntad y querer, y los vasallos no tienen otro querer sino el del señor, y si alguna cosa les mandan por grave que sea, no saben responder otra cosa sino asi sea ; pues estos señores y ministros principales no consentian la ley que contradice á la carne, lo cual remedió Dios matando muchos dellos con las plagas y enfermedades ya dichas y de otras muchas ; y otros se convirtieron, y de los que murieron han venido los señoríos á sus hijos que eran de pequeños bautizados y criados en la casa de Dios ; de manera que el mismo Dios les entrega sus tierras en poder de los que en él creen, y lo mismo ha hecho contra los opositores que contradicen la conversion de estos indios por muchas vias.

Procuraron tambien los frailes que se hiciesen Iglesias en todas partes, y asi ahora, casi en cada provincia donde hay monasterios, hay advocaciones de los doce Apostoles, mayormente de San Pedro y de San Pablo, los cuales demas de las Iglesias intituladas de sus nombres, no hay retablo en ninguna parte adonde no esten pintadas sus imágenes.

En todos los templos de los idolos si no era en algunos derribados y quemados de Mexico, en los de la tierra y aun en el mismo Mexico, eran servidos y honrados los demonios : ocupados los Españoles en edificar á Mexico, y en hacer casas y moradas para si, contentabanse con que no hubiese delante de ellos sacrificio de homicidio público, que á escondidas y á la redonda de Mexico no faltaban, y desta manera se estaba la idolatría en paz, y las casas de los demonios servidas y guardadas con ceremonias. En esta sazón era ido el Gobernador Don Hernando Cortés á las Higueras, y vista la ofensa que á Dios se hacia, no faltó quien se lo escribió, para que mandase cesar los sacrificios del demonio, porque mientras esto no se quitase, aprovecharia poco la predicacion, y el trabajo de los frailes seria en valde : en lo cual luego proveyó bien cumplidamente ; mas como cada uno tenia su cuidado como dicho es, aunque lo habia mandado, estabase la idolatría tan entera como de antes, hasta que el primero dia del año de mil quinientos y veinte y cinco, que aquel año fué en Domingo, en Tezcuco adonde habia los mas y mayores Teucuales ó templos del demonio, y mas llenos de idolos, y mui servidos de papas y ministros, la dicha noche tres frailes desde las diez de la noche hasta que amaneció, espantaron y auyentaron á todos los que estaban en las casas y salas de los demonios ; aquel dia despues de misa se les hizo una plática condenando mucho los homicidios, y mandandoles de parte de Dios y del rey no hiciesen mas la tal obra, si no que los castigarian segun que Dios mandaba que los tales fuesen castigados : esta fué la primera batalla dada al demonio ; y luego en Mexico y sus pueblos y derredores y en Coathiclan, y asi mismo cuando en Tlaxcala comenzaron á derribar y á destruir ídolos, y á poner la imagen del crucifijo, hallaron la imagen de Jesu Cristo crucificado y de su benditísima madre puestas entre sus idolos : las mismas que los Cristianos les habian dado pensando que á ellas solas adorarian : ó fué que ellos como tenían cien dioses querian tener ciento y uno ; pero bien sabian los frailes que los indios adoraban lo que solian ; entonces vieron que tenían algunas imágenes con sus altares junto con sus demonios é ídolos, y en otras partes la imagen patente, y el idolo escondido ó detras de un paramento, ó tras la pared, ó dentro del altar, y por esto se las quitaron cuantas pudieron haber, diciendoles ; que si querian tener imágenes de Dios ó de Santa Maria, que les hiciesen Iglesia ; y del principio por cumplir con los frailes, comenzaron á demandar que les diesen las imágenes, y á hacer algunas hermitas y adoratorios y despues iglesias ; y ponian en ellas imágenes, y con todo esto siempre procuraron de guardar sus templos sanos y enteros, aunque despues yendo la cosa adelante para hacer lás iglesias comenzaron á echar mano de sus Teucuales para sacar de ellos piedra y madera, y desta manera quedaron despoblados y derribados, y los idolos de piedra, de los cuales habia infinitos, no solo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron á servir de cimientos para las iglesias, y como habia algunos muy grandes, venian lo mejor del mundo para cimiento de tan grande santa obra.

Solo aquel que cuenta las gotas del agua de la lluvia y las arenas del mar puede contar todos los muertos y tierras despobladas de Haity, ó isla Española, Cuba, San Juan, Jamayca y las otras islas, y no hartando la sed de su avaricia fueron á descubrir las innumerables islas de los Lucayos y las de Mayaguaña, que decian Herrerias de oro, de muy hermosa y dispuesta gente, y sus domésticos Guatiao con toda la costa de la tierra firme, matando tantas animas y echandolas casi todas en el infierno ; tratando á los hombres peor que á bestias, y tuvieronlas en menos estima, como en la verdad no fuesen criados á la imagen de Dios. Yo he visto y conocido hartos de esta tierra, y confesado algunos de ellos, y son gente de muy buena razon y de buenas conciencias, pues por qué no lo fueran los otros, si no les dieran tanta priesa á los matar y acabar ? ¡ Oh ! quanta razon seria en la Nueva España abrir los ojos, y escarmentar en los que de estas islas han perecido ! Llamo Nueva España desde Mexico á la tierra del Perú, y todo lo descubierto de aquella parte de la Nueva Galicia acia el Norte : toda esta tierra lo que no está destruido debería

escarmentar y temer el juicio, que Dios hará por la destruccion de las otras islas; baste que ya en esta Nueva España hay muchos pueblos asolados, á lo menos en la costa de la mar del Norte, y tambien en la de la mar del sur; y donde hubo minas al principio que la tierra se repartió y aun otros muchos pueblos lejos de Mexico están con media vida.

Si alguno preguntare qué ha sido la causa de tantos males, yo diria que la codicia, que por poner en el cofre unas barras de oro para no se quien, que tales bienes yo digo que no los gozará el tercero heredero, como cada dia vemos que entre las manos sé pierden y se deshacen como humo, ó como bienes de trasgo, y á mas tardar duran hasta la muerte, y entonces por cubrir el desventurado cuerpo con desordenadas y vanas pompas y trages de gran locura, queda la desventurada ánima pobre y fea y desnuda: ¡ Oh, cuantos y cuantos por esta negra codicia desordenada del oro de esta tierra estan quemandose en el infierno! y plegue á Dios que pare en esto, aunque yo sé, y veo cada dia, que hai algunos Españoles que quieren ser mas pobres en esta tierra, que con minas y sudor de indios tener mucho oro; y por esto hay muchos que han dejado las minas: otros conozco que de no estar bien satisfechos de la manera como aca se hacen los esclavos, los han ahorrado; y otros van modificando y juntando mucha parte de los tributos y tratando bien á sus indios; otros se pasan sin ellos, porque les parece cargo de conciencia servirse de ellos; otros no llevan otra cosa mas de sus tributos modificados; y todo lo demas de comidas, ó de mensageros, ó de indios cargados, lo pagan por no tener que dar cuenta de los sudores de los pobres, de manera, que estos tendria yo por verdaderos proximos; y asi digo que el que se tuviere por verdadero próximo y lo quisiere ser, que haga lo mismo que estos Españoles hacen.

CAPITULO IV.

De como comenzaron algunos de los indios á venir al bautismo, y como comenzaron á deprender la doctrina, y de los idolos que tenian.

YA que los predicadores se comenzaban á soltar algo en la lengua, y predicaban sin libros, y como ya los indios no llamaban ni servian á los ídolos, sino era lejos y escondidamente, venian muchos de ellos los domingos y fiestas á oir la palabra de Dios, y lo primero que fué menester decirles fué darles á entender quien es Dios, uno todo-poderoso sin principio ni fin, criador de todas las cosas, cuyo saber no tiene fin, suma bondad, el cual crió todas las cosas visibles é invisibles, y las conserva y da ser; y tras esto lo que mas les pareció que convenia decirles por entonces, y luego junto con esto fué menester darles tambien á entender quien era Santa Maria, porque hasta entonzes solamente nombraban Maria ó Santa Maria, y diciendo este nombre pensaban que nombraban á Dios, y á todas las imágenes que veian llamaban Santa Maria: ya esto declarado, y la inmortalidad del anima, dabaseles á entender quien era el demonio, en quien ellos creian, y como los traia engañados, y las maldades que en si tiene, y el cuidado, que pone en trabajar que ninguna ánima se salve; lo cual oyendo, hubo muchos que tomaron tanto espanto y temor, que temblaban de oir lo que los frailes decian, y algunos pobres desamparados, de los cuales hay tantos en esta tierra, comenzaron á venir á el bautismo, y á buscar el reyno de Dios, demandandole con lágrimas y suspiros, y mucha importunacion.

En servir de leña al templo del demonio, tuvieron estos indios siempre gran cuidado porque siempre tenian en los patios y salas de los templos del demonio muchos braseros de diversas maneras, algunos muy grandes, los mas estaban delante de los altares de los ídolos, que todas las noches ardian. Tenian asi mismo unas casas ó templos del demonio redondas, unas grandes y otras menores, segun eran los pueblos: la boca hecha como de infierno, y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunas de estas los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponía gran temor y grima, en especial el infierno que estaba en Mexico, que parecia traslado del verdadero infierno: en estos lugares habia lumbre perpetua de noche y de dia: estas casas ó infiernos, que digo eran redondas y bajas, y tenian el suelo bajo, que no subian á ellos por gradas como á los otros templos, de los cuales tambien habia muchos redondos, mas eran altos y con sus altares, y subian á ellos por muchas gradas; estos eran dedicados al Dios del viento, que se decia Quezacotlch: habia unos indios diputados para traer leña, y otros para velar poniendo siempre lumbre, y casi lo mismo hacian en las casas de los señores, adonde en muchas partes hacian lumbre, y aun hoy dia hacen algunas, y velan las casas de los señores, pero no como solian, porque ya no hacen de diez partes la una.

En este tiempo se comenzó á encender otro fuego de devocion en los corazones de los indios, que se bautizaban cuando deprendian el Ave Maria y el Pater noster y la doctrina cristiana, y para que mejor lo tomasen y sintiesen algun sabor, dieronles cantado el persignum crucis, Pater noster y Ave Maria, Credo y Salve regina con los mandamientos en su lengua, de un cantollano gracioso. Fué tanta la priesa que se dieron á deprenderlo, y como la gente era mucha estabanse á montoncillos en los patios de las Iglesias y Hermitas, como por sus barrios, tres y cuatro horas cantando y aprendiendo oraciones, y era tanta la priesa que por dó quiera que fuesen de dia ó de noche por todas partes se oia cantar y decir toda la doctrina cristiana, de lo cual los Españoles se maravillaban mucho de ver el fervor con que lo decian y la gana con que lo deprendian, y la priesa que se daban á deprenderlo; y no solo deprendieron aquellas oraciones, mas otras muchas que saben y enseñan á otros con la doctrina cristiana, y en esto y en otras cosas los niños ayudan mucho.

Ya que pensaban los frailes que con estar quitada la idolatría de los templos del demonio, y venir á la doctrina cristiana y á el bautismo era todo hecho, hallaron lo mas dificultoso, y que mas tiempo fue menester para destruir, y fué que de noche se juntaban y llamaban, y hacian fiestas al demonio con muchos y diversos ritos que tenian antiguos, y en especial cuando sembraban el maiz, y cuando lo cogian, y de veinte en veinte dias, que tenian sus meses, y el postrero de aquellos veinte era fiesta general en toda la tierra, cada dia de estos era dedicado á uno de los principales de sus demonios á los cuales celebraban con diversos sacrificios de muertes de hombres con otras muchas ceremonias; tenian diez y ocho meses como presto se dirá, y cada mes de veinte dias, y acabados estos quedabanles otros cinco dias, que decian que andaban en vano sin año; estos cinco dias eran tambien de grandes ceremonias y fiestas, hasta que entraban en año; demas de estos tenian otros dias de sus difuntos de llanto que por ellos hacian, en los cuales dias despues de comer y embeodarse, llamaban á el demonio, y estos dias eran de esta manera: que enterraban y lloraban al difunto, y despues á los veinte dias tornaban á llorar al difunto, y á ofrecerle comida y rosas encima de su sepultura; y cuando se cumplian ochenta dias hacian otro tanto, y de ochenta en ochenta dias lo mismo, y acabado el año, cada año en el dia que murió el difunto lo lloraban y hacian ofrenda hasta el cuarto año, y desde allí cesaban totalmente para nunca mas acordarse del muerto. Por via de hacer sufragio á todos sus difuntos nombraban Teutefulano, que quiere decir fulano Dios ó fulano santo. Quando los mercaderes venian de lejos, ú otras personas, sus parientes y amigos hacianles gran fiesta y embeodabanse con ellos: tenian en mucho alongarse de sus tierras y darse por allá buena maña, y volver hombres, aunque no tragesen mas de la persona. Tambien cuando alguno acababa de hacer una casa le hacian fiesta al demonio, y en ella no solo gastaban cuanto tenian, mas aun le ayudaban, de manera que tenian que servir y trabajar otro año, y aun otros dos, para salir de deuda, y otros que no tenian caudal para hacer aquella fiesta, vendianse y hacianse esclavos para hacer una fiesta un dia al demonio: en estas fiestas gastaban gallinas, perrillos y codornizes para los ministros de los templos, su vino y pan en abundancia porque todos salian beodos, compraban muchas rosas y canutos de perfumes, cacao, que es otro brevaño bueno y frutas; en muchas destas daban á los convidados mantas, y en las mas de ellas bailaban de noche y de dia hasta quedar cansados ó beodos: demas destas hacian otras muchas fiestas con diversas ceremonias, y las noches de ellas todo era dar voces y llamar al demonio, que no bastaba poder ni saber humano para quitarlas, porque les era mui duro dejar la costumbre en que se habian envejecido, las cuales costumbres é idolatrías á lo menos las mas de ellas, los frailes tardaron mas de dos años en vencer y desarraigar con el favor y ayuda de Dios, y sermones y amonestaciones que siempre les hacian.

Desde á poco tiempo vinieron á decir á los frailes cómo escondian los Indios los ídolos, y los ponian en los pies de las cruces ó en aquellas gradas debajo de las piedras para alli hacer que adoraban la cruz, y adorar al demonio, y querian alli guarecer la vida de su idolatría. Los ídolos que los indios tenian eran muy muchos y en muchas partes, en especial en los templos de estos demonios y en los patios, y en los lugares eminentes, asi como bosques grandes, serrejones y en los puertos y montes altos, y en los caminos á do quiera que se hacia algun alto ó lugar gracioso ó dispuesto para descansar, y los que pasaban echaban sangre de las orejas ó de la lengua, echaban un poco de incienso de lo que hay en aquella tierra, que llaman copali, otros rosas que cogian en el camino, y cuando otra cosa no tenian, echaban un poco de yerba verde ó unas pajas, y alli descansaban, en especial los que iban cargados, porque ellos se echan buenas y grandes cargas.

Tenian asi mismo ídolos cerca del agua, mayormente en par de las fuentes, adonde hacian sus altares con sus gradas cubiertos, y en muchas principales fuentes de mucha agua tenian cuatro de estos altares puestos en cruz unos en frente de otros, la fuente en medio, y alli en el agua ponian mucho copali y papel y rosas, y algunos devotos del

agua se sacrificaban allí; y cerca de los grandes árboles, así como ciprezes grandes ó cedros hacian los mismos altares y sacrificios, y en los patios de los demonios y delante de los templos trabajaban por tener y plantar ciprezes, plátanos y cedros; tambien hacian de aquellos altares pequeños con sus gradas y cubiertos con un terrado en muchas encrucijadas de los caminos, y en los barrios de sus pueblos, y en los altozanos y en otras muchas partes tenian como oratorios, en los cuales lugares tenian mucha cantidad de ídolos de diversas formas y figuras y estos públicos, que en muchos dias no los podian acabar de destruir, así por ser muchos y en diversos lugares como porque cada dia hacian muchos de nuevo, porque habiendo quebrantado en una parte muchos, quando por allí andaban los hallaban todos nuevos y tornados á poner, porque como no habian de buscar canteros que se los hiciesen, ni hay cosa para labrarlos ni quien se los amoldase, sino que muchos de ellos son maestros, y una piedra labran con otra, no los podian agotar ni acabar de destruir. Tenian ídolos de piedra, y de palo y de barro cocido, y tambien los hacian de masa, y de semillas envueltas con masa, y tenian unos grandes y otros mayores y medianos y pequeños y muy chiquitos; unos tenian figura de obispos con sus mitras y báculos, de los cuales habia algunos dorados y otros de piedras de turquesas de muchas maneras, y otros tenian figuras de hombres, tenian estos en la cabeza un mortero en lugar de mitra, y allí les echaban vino por ser el Dios del vino; otros tenian diversas insignias por las que conocian al demonio que representaba, y otros tenian figuras de mugeres tambien de muchas maneras: otros tenian figuras de bestias, figuras así como leones, tigres, perros, venados, y de cuantos animales se crían en los montes y en el campo.

Tambien tenian ídolos de figuras de culebras, y estos de muchas maneras, largas y enroscadas, otras con rostro de muger. Delante muchos ídolos ofrecian culebras y víboras, y á otros ídolos les ponian unos sartaes de colas de víboras, que hay unas víboras grandes que por la cola hacen unas vueltas, con las cuales hacen ruido, y á esta causa los Españoles les llaman víboras de cascabel. Algunas de estas hay mui fieras de diez y once nudos, su herida es mortal, y apenas llega á veinte y cuatro horas la vida del herido. Otras culebras hay mui grandes, tan gruesas como el brazo; estas son bermejas y no son ponzoñosas, antes las tienen en mucho para comer los grandes señores, llamasen estas culebras de venado; esto es ó porque se parece esta culebra á el venado, ó porque se pone en una senda y allí espera á el venado, y ella asese á algunas ramas y con la cola revuélvese á el venado, y tienele, y aunque no tiene dientes ni colmillos, por los ojos y por las narices le chupa la sangre: para tomar estas no se atreve un hombre, porque ella le apretaria hasta matarle: mas si se hallan dos ó tres, siguenla y atanla á un palo grande y tienenla en mucho, para presentarla á los señores; de estas tambien tenian ídolos.

Tenian tambien ídolos de aves, así como de águilas y tigres; eran muy continuos los ídolos de buho y de aves nocturnas, y de otras como milano, y de toda ave grande ó hermosa, ó fiera, ó de preciosas plumas tenian ídolo; y el principal era del sol, y tambien de la luna y estrellas, de los pescados grandes y de los lagartos, de agua hasta sapos y ranas, y de otros pezes grandes, y estos decian que eran los Dioses del pescado: de un pueblo de la laguna de Mexico llevaron unos ídolos de estos pezes, y eran unos pezes hechos de piedra grandes, y despues volviendo por allí, pidieronles para comer algunos pezes, y respondieron que habian llevado el Dios del pescado, y que no podian tomar pezes.

Tenian por Dioses al fuego y al ayre y el agua y á la tierra, y de esto muchas figuras pintadas; y de muchos de sus demonios tenian rodela y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios con su blason; de otras muchas cosas tenian figuras, é ídolos de bulto y de pincel hasta de las mariposas y pulgas, y langostas grandes y bien labradas. Acabados de destruir estos ídolos públicos, dieron tras los que estaban encerrados en los pies de las cruces, como en carcel, porque el demonio no podrá estar cabe la cruz sin padecer gran tormento, y á todos los destruyeron, porque aunque habia algunos malos indios que escondian los ídolos, habia otros buenos indios ya convertidos, y pareciendoles mal y ofensa de Dios, avisaban de ello á los frailes, y aun de estos no faltó quien quiso argüir no ser bien hecho: esta diligencia fué bien menester, así para evitar muchas ofensas de Dios, y que la gloria que á él se le debia se la diesen á los ídolos, como para guarecer á muchos del cruel sacrificio por lo cual muchos morian, ó en los montes, ó denoche en los lugares secretos, porque en esta costumbre estaban muy encarnizados, y aunque ya no se sacrificaban tantos como solian, todavia instigandoles el demonio buscaban tiempo para sacrificar, porque segun presto se dirá, los sacrificios y crueldades de esta tierra y gente sobrepujaron y excedieron á todas las del mundo, segun que leemos, y aqui se dirá; y antes que entre á decir las crueldades de los sacrificios, diré la manera, y cuenta que tenian en repartir el tiempo en años y meses, semanas y dias.

CAPITULO V.

De las cosas variables del año, y como en unas naciones comienza diferentemente de otras, y del nombre que daban á el niño quando nacia, y de la manera que tenian en contar los años, y de la ceremonia que los Indios hacian.

DIVERSAS naciones, diversos modos y maneras tuvieron la cuenta del año, y así fué en esta tierra de Anabac; y aun en esta tierra como es tan grande hay diversas gentes y lenguas en lo que yo he visto; todos tienen la cuenta del año de una manera, y para mejor entender qué cosa sea tiempo, es de saber que tiempo es cantidad del año que significa la tardanza del movimiento de las cosas variables, y estas se reparten en diez, que son año, mes, semana, día, cuadrante, ora, punto, momento, onza, átomo: el año tiene doce meses ó cincuenta y dos semanas y un día, ó trescientos sesenta y cinco días y seis horas; el mes tiene cuatro semanas, y algunos meses tienen dos días mas, otros uno, salvo Febrero; la semana tiene siete días; el día tiene cuatro cuadrantes; el cuadrante seis horas; la ora cuatro puntos; el punto tiene diez momentos; el momento doce onzas; la onza cuarenta y siete átomos; el átomo es indivisible. Los Egipcios y los Arabes comienzan el año desde Septiembre, porque en aquel mes los árboles estan con fruta madura; y ellos tienen que al principio del mundo los árboles fueron criados con fruta, y que este fué el primer mes del año: los Romanos comenzaron el año el mes de Enero, porque entonces, ó poco antes, el sol comienza á llegar á nosotros; los Indios comienzan el año en Marzo, porque tienen que entonces fué criado el mundo con flores y yerba verde; los modernos cristianos por reverencia de Nuestro Salvador Jesu Christo comienzan el año desde su Santa Navidad, y otros desde su sagrada circuncision.

Los indios naturales de esta Nueva España al tiempo que esta tierra se ganó, y entraron en ella los Españoles, comenzaban su año á principio de Marzo; mas por no alcanzar bisiesto varían de su año por todos los meses; tenia el año trescientos y sesenta y cinco días, tenían mes de á veinte días, y tenían diez y ocho meses y cinco días un año, y el día postrero del mes muy solemne entre ellos. Los nombres de los meses y de los días no se ponen aquí por ser muy rebesados y que se pueden mal escribir; podrá ser que se pongan las figuras, y por donde se conocian, y tenían cuenta con ellos estos indios de la Nueva España. Tenían semana de trece días, los cuales significaban por estas señales ó figuras: el primero demas del nombre, que como los otros tenía, conocían por un espadarte que es un pescado ó bestia marina; el segundo dos vientos; el tercero tres casas; el cuarto cuatro lagartos de agua, que también son bestias marinas; el quinto cinco culebras; el sexto seis muertos; el séptimo siete cuervos; el octavo ocho conejos; noveno nueve águilas; el décimo diez hierros; el oncenos son once monas; el doceno doce escobas; el trece, trece cañas. De trece en trece días iban sus semanas contadas; pero los nombres de los días eran veinte, todos nombrados por sus nombres, y señalados con unas figuras ó caracteres; y por esta misma cuenta contaban también los mercados que unos hacían de veinte en veinte días, y otros de trece en trece días, otros de cinco en cinco días, y esto era y es mas general, salvo en los grandes pueblos, que estos cada día tienen su mercado y plaza llena de medio día para abajo, y son tan ciertos en la cuenta de estos mercados ó ferias como los mercaderes de España en saber las ferias de Villalon y Medina: de esta cuenta de los meses y años y fiestas principales había maestros como entre nosotros, los que saben bien el cómputo. Este calendario de los indios tenía para cada día su ídolo ó demonio con nombres de varones y de mugeres diosas, y estaban todos los días del año llenos como calendarios de Breviarios Romanos, para cada día tienen su santo ó santa.

Todos los niños cuando nacían tomaban nombre del día en que nacían, ora fuese una flor, ora dos conejos, aquel nombre le daban al séptimo día, y entonces si era varón poníanle una saeta en la mano, y si era hembra dabanle un huso y palo de texer, en señal que había de ser hacendosa y casera, buena hilandera y mejor texedora: al varón porque fuese valiente para defender á sí y á la Patria, porque las guerras eran muy ordinarias cada año; y en aquel día se regocijaban los parientes y vecinos con el padre del niño. En otras partes luego que la criatura nacía venían los parientes á saludarla, y decíanle estas palabras: “Venido eres á padecer, sufre y padece;” y esto hecho cada uno de los que habían saludado le ponían un poco de cal en la rodilla, y al séptimo día de nacer el nombre del día en que había nacido, despues desde á tres meses presentaban aquella criatura en el templo del demonio, y dábanle su nombre no dejando el que tenía, y también entonces comían de regocijo; y luego el Maestro del cómputo decíale el nombre del demonio que caía en aquel día de su nacimiento: de los nombres de estos demonios tenían mil agüeros

y hechicerías de los hados que le habian de acontecer en su vida, ansi en casamiento como en guerras: á los hijos de los señores principales daban tercero nombre de dignidad ó de oficio, á algunos siendo muchachos, á otros ya jóvenes, á otros quando hombres ó despues de muerto el padre heredaban el mayorazgo, y el nombre de la dignidad que el padre habia tenido.

No es de maravillar de los nombres que estos indios pusieron á sus dias de aquellas bestias y aves, pues los nombres de los dias de nuestros meses y semanas los tienen de los nombres de los Dioses y planetas, lo cual fué obra de los Romanos. En esta tierra de Anabac contaban los años de cuatro en cuatro, y este término de años contaban de esta manera. Ponian cuatro casas con cuatro figuras; la primera ponian al mediodia, que era una figura de conejo; la otra ponian hacia oriente, y eran dos cañas; la tercera ponian á setentrion, y eran tres peder-nales, ó tres cuchillos de sacrificar; la cuarta casa ponian hacia occidente, y en ella la figura de cuatro casas, pues comenzando la cuenta desde el primer año, que es la primera casa, van contando por sus nombres y figuras hasta trece años, que acaban en la misma casa que comenzaron, que tiene la figura de un conejo, andando tres vueltas, que son tres olimpiadas; la postrera tiene cinco años, y las otras á cuatro que son trece, al cual término podriamos llamar indicion, y de esta manera hacian otras tres indiciones por la cuenta de las cuatro casas; de manera que venian á hacer cuatro indiciones, cada una de á trece años, que venian á hacer una hebdómada de cincuenta y dos años, comenzando siempre el principio de la primera hebdómada en la primera casa, y es mucho de notar la ceremonia y fiesta que hacian en el fin y postrero dia de aquellos cincuenta y dos años, y en el primer dia que comenzaban nuevo año y nueva olimpiada: el postrero dia del postrero año, á hora de vísperas en Mexico y en toda su tierra y en Tezcuco y sus provincias, por mandamiento de los ministros de los templos, mataban todos los fuegos con agua, asi de los templos del demonio, como de las casas de los vecinos; en algunos lugares que habia fuego perpetuo, que era en los infiernos ya dichos, este dia tambien mataban los fuegos; luego salian ciertos ministros de los templos de Mexico dos leguas á un lugar, que se dice Iztapalapa, y subian á un serrejon, que alli habia, sobre el cual estaba un templo del demonio á el cual tenia mucha devocion y reverencia el gran señor de Mexico Motezuma. Pues alli á la media noche que era principio del año de la siguiente hebdomada, los dichos ministros sacaban nueva lumbré de un palo, que llamaban palo de fuego, y luego encendian tea, y antes que nadie encendiese, con mucho fervor y prisa la llevaban al principal templo de Mexico, y puesta la lumbré delante de los idolos, traian un cautivo tomado en guerra, y delante el nuevo fuego sacrificandole le sacaban el corazon, y con la sangre el ministro mayor rociaba el fuego á manera de bendiciones; esto acabado yá aquel fuego quedaba como bendito, y estaban alli esperando de muchos pueblos para llevar lumbré nueva á los templos de sus lugares, lo cual hacian pidiendo licencia al gran principe ó Pontífice Mexicano, que era como Papa, y esto hacian con gran fervor y prisa, aunque el lugar le tuviesen hartas leguas, ellos se daban tanta prisa que en breve tiempo ponian allá la lumbré: en las provincias lejos de Mexico hacian la misma ceremonia, y esto se hacia en todas partes con mucho regocijo y alegría, y en comenzando el dia, en toda la tierra y principalmente en Mexico hacian gran fiesta y sacrificaban quatrocientos hombres en solo Mexico.

CAPITULO VI.

De la fiesta llamada Panquezaliztli, y de los sacrificios y homicidios que en ella se hacian, y como sacaban los corazones y los ofrecian, y despues comian los que sacrificaban.

EN aquellos dias de los meses que arriba quedan dichos, en uno de ellos que se llamaba Panquezaliztli, que era el catorceno, el cual era dedicado á los Dioses de Mexico mayormente á dos de ellos, que se decian ser hermanos y dioses de la guerra, poderosos para matar y destruir, vencer y sugetar; pues en este dia como Pasqua, ó fiesta mas principal, se hacian muchos sacrificios de sangre asi de las orejas como de la lengua, que esto era muy comun: otros se sacrificaban de los brazos y pechos y de otras partes del cuerpo, pero en esto de sacarse un poco de sangre para echar en los ídolos como quien esparce agua bendita con los dedos, ó echar la sangre de las orejas y lengua en unos papeles y ofrecerlos, á todos y en todas partes era general, pero de las otras partes del cuerpo en cada provincia habia su costumbre; unos de los brazos, otros de los pechos, que en esto de las señales se conocian de qué provincia eran; de mas de estos y otros sacrificios y ceremonias, sacrificaban y mataban á muchos de la manera que aqui diré.

Tenian una piedra larga de una brazada de largo y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso, ó

de esquina ; la mitad de la piedra estaba hincada en la tierra arriba en lo alto encima de las gradas delante del altar de los ídolos ; en esta piedra tendian á los desventurados de espaldas para sacrificarlos, y el pecho muy terso, porque los tenian atados de los pies y de las manos ; y el principal sacerdote de los ídolos, ó su lugar-teniente, que eran los que ordinariamente sacrificaban, y si algunas veces habia tantos que sacrificar que estos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal con que sacaban lumbré, de esta piedra hecha un navajon como hiezo de lanza no mucho agudo, porque como es piedra mui recia y salta no se puede hacer mui aguda ; esto digo porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piedra negra, que en esta tierra las hay, y sacanlas con el filo tan delgado como de una navaja, y tan dulcemente corta como navaja, sin que luego salten mellas : con aquel cruel navajon, como el pecho estaba tan terso con mucha fuerza abrian al desventurado, y de presto sacabanle el corazon, y el oficial de esta maldad daba con el corazon encima del humbral del Altar, de parte de afuera, y alli dejaba hecha una mancha de sangre ; y caido el corazon, estaba un poco bullendo en la tierra, y luego ponianle en una escudilla delante del altar ; otras veces tomaban el corazon, y levantabanle acia el sol, y á las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre ; los corazones á las veces los comian los ministros viejos ; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo, y echabanle por las gradas abajo á rodar, y allegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió con sus amigos y parientes llevabanlo y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro dia hacian fiesta, y le comian ; el mismo que le prendió, si tenia con que poderlo hacer, daba aquel dia á los convidados mantas ; y si el sacrificado era esclavo, no le echaban á rodar sino bajabanle á brazos, y hacian la misma fiesta y convite que con el preso en guerra, aunque no tanto con el esclavo ; sin otras fiestas, y dias de mas ceremonias con que la solemnizaban, como en estotras fiestas aparecerá. Quanto á los corazones de los que sacrificaban, digo, que en sacando el corazon al sacrificado, aquel sacerdote del demonio tomaba el corazon en la mano y levantabale como quien le muestra al sol, y luego volvía á hacer otro tanto al ídolo, y poníasele delante en vaso de palo pintado, mayor que una escudilla, y otro vaso cogia la sangre ; y daba de ella como á comer al principal ídolo untándole los labios, y despues á los otros ídolos y figuras del demonio. En esta fiesta sacrificaban de los tomados en guerra ó esclavos, porque casi siempre eran de estos los que sacrificaban, segun el pueblo, en unos veinte y en otros treinta, en otros quarenta y hasta cincuenta y sesenta : en Mexico se sacrificaban ciento y de ahí arriba.

En otro dia de aquellos ya nombrados se sacrificaban muchos aunque no tantos como en la ya dicha ; y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándolos y sacándoles el corazon, ó qualquiera otra muerte, que era de su propia voluntad sino por fuerza, y sintiendo muy sentida la muerte y su espantoso dolor ; los otros sacrificios de sacarse sangre de las orejas ó lengua ó de otras partes, estos eran voluntarios casi siempre ; de aquellos que sacrificaban desollaban algunos ; en unas partes dos ó tres, en otras cuatro ó cinco, en otras diez, y en Mexico hasta doce ó quince, y vestian aquellos cueros, que por las espaldas y encima de los hombros dejaban abierto, y vestido lo mas apretado que podian, como quien viste un jubon y calzas, bailaban con aquel cruel y espantoso vestido ; y como todos los sacrificados ó eran esclavos, ó tomados en la guerra en Mexico, para este dia guardaban alguno de los presos en la guerra, que fuese señor ó persona principal, y á aquel desollaban para vestir el cuero el Gran Señor de Mexico Motezuma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacia gran servicio al demonio, que aquel dia honraban, y esto iban muchos á ver como cosa de gran maravilla, porque en los otros pueblos no se vestian los señores los cueros de los desollados, sino otros principales. En otro dia de fiesta en cada parte sacrificaban una muger, y desollabanla, y vestíase uno el cuero de ella, y bailaba con todos los otros del pueblo, aquel con el cuero de la muger vestido, y los otros con sus plumages.

Habia otro dia en que hacian fiesta al Dios del agua : veinte ó treinta dias antes que este dia llegase, compraban un esclavo y una esclava, y hacíanlos morar juntos como casados, y allegado el dia de la fiesta vestian á el esclavo con las ropas é insignias de aquel Dios, y á la esclava con las de la Diosa, muger de aquel Dios, y así vestidos bailaban todo aquel dia hasta la media noche que los sacrificaban ; y á estos no los comian, sino echabanlos en una hoya como silo, que para esto tenian.

CAPITULO VII.

De las muy grandes crueldades, que se hacian el dia del Dios del fuego y del Dios del agua, y de una esterilidad, que hubo en que no llovió en cuatro años.

Otro dia de fiesta en algunas partes y en los pueblos Lacuba, Cuyoacan, Azcaputzalco, levantaban un gran palo rollizo de hasta diez brazas de largo, y hacian un ídolo de semillas, y envuelto y atado con papeles, ponianle encima de aquella viga, y la víspera de la fiesta levantaban este arbol que digo con aquel idolo, y bailaban á la redonda de él, y aquel dia por la mañana tomaban algunos esclavos, y otros que tenian cautivos de guerra, y traianlos atados de pies y manos y echabanlos en un gran fuego, para esta crueldad aparejado, y no los dejaban acabar de quemar, no por piedad sino porque el género del tormento fuese mayor, porque luego los sacrificaban y sacaban los corazones, y á la tarde echaban la viga en tierra, y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo para comer, porque creían que con aquello se hacian valientes para pelear.

Otro dia que era dedicado al Dios del fuego, ó al mismo fuego, á el cual tenian y adoraban por Dios, y no de los menores, que era general por todas partes; este dia tomaban uno de los cautivos en la guerra y vestianle de las vestiduras y ropas del Dios del fuego y bailaba á reverencia de aquel Dios, y sacrificabanle á él y á los demas que tenian presos de guerra; pero mucho mas es de espantar de lo que particularmente hacian aqui en Coauhtitlan, adonde esto escribo, que todo lo general, á donde parece que se mostraba el demonio mas cruel que en otra parte.

Una víspera de una fiesta en Coauhtitlan levantaban seis grandes árboles como mástiles de Naos con sus escaleras, y esta vigilia cruel, y el dia muy mas cruel, tambien degollaban dos mugeres esclavas en lo alto encima de las gradas del ante-altar de los ídolos, y alli arriba las desollaban todo el cuerpo y el rostro, y sacabanles las canillas de los muslos, y el dia por la mañana dos indios principales ponianse los cueros, y los rostros tambien como máscaras, y tomaban en las manos las canillas en cada mano la suya, y muy paso á paso bajaban bramando que parecian bestias encarnizadas, y en los patios abajo gran muchedumbre de gente todos como espantados decian: “ya vienen nuestros Dioses, ya vienen nuestros Dioses; y llegados abajo comenzaban á tañer sus atabales, y á los asi vestidos ponian á cada uno sobre las espaldas mucho papel no plegado sino cosido en ala, que habria obra de quatrocientos pliegos, y ponian á cada uno una codorniz ya sacrificada y degollada, y atabansela á el bezo que tenia horadado, y de esta manera bailaban estos dos, delante los cuales mucha gente sacrificaban, y ofrecian muy muchas codornizes, que tambien era para ellas dia de muerte, y sacrificadas ponianselas delante, y eran tantas que cubrian aquel suelo, porque pasaban de ocho mil codornices las que aquel dia se ofrecian, porque todos tenian mucho cuidado de buscarlas para esta fiesta á la cual iban desde Mexico y de otros muchos pueblos: allegado el medio dia cogian todas las codornices y repartianlas por los ministros de los templos y por los señores principales, y los vestidos no hacian sino bailar todo el dia.

Haciase este mismo dia otra mayor y nunca oida crueldad, y era, que en aquellos seis palos, que la vispera de la fiesta habian levantado, en lo alto ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra y estaban debajo á la redonda mas de 200 muchachos y hombres con sus arcos y flechas, y estos, bajandose los que habian subido á atar á los cautivos, disparaban en ellos las saetas como lluvia, y asaeteados y medio muertos subian de presto á los desatar y dejabanlos caer de aquella altura; y del gran golpe que daban se quebrantaban y molian los huesos todos del cuerpo, y luego les daban la tercera muerte sacrificandolos y sacandolos los corazones, y arrastandolos desviabanlos de alli y degollabanlos, y cortabanles las cabezas, y dabanlas á los ministros de los ídolos, y los cuerpos llevabanlos como carneros para los comer los señores y principales: otro dia con aquel nefando convite hacian tambien fiesta, y con gran regocijo bailaban todos. Una vez al año quando el maiz estaba salido de oja de un palmo, en los pueblos que habia señores principales, que á su casa llamaban Palacio, sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres ó cuatro años; estos no eran esclavos sino hijos de principales, y este sacrificio se hacia en un monte, y á reverencia de un ídolo, que decian era Dios del agua, y que les daba la pluvia, y cuando habia falta de agua la pedian á este ídolo: á estos niños inocentes no les sacaban el corazon, sino degollabanlos, y envueltos en unas mantas, ponianlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejabanlos asi por la honra de aquel ídolo, á quien ellos tenian por muy principal Dios, y su principal templo y casa era en Tezcuco juntamente con los Dioses de Mexico; este estaba á la mano derecha, y los de Mexico á la mano izquierda, y ambos altares estaban levantados sobre una cepa, y

tenian cada uno tres sobrados, á los cuales yo fui á ver algunas veces; estos templos fueron los mas altos y mayores de toda la tierra; y mas el dia de Atemuitle ponian muchos papeles pintados, y llevabanlos á los templos de los demonios, y ponian tambien ulli, que es una goma de un arbol que se cria en tierra caliente, del cual punzandole salen unas gotas blancas, y ayuntandolo uno con otro, que és cosa que luego se quaxa, y deviene negro casi como pez blanda, y desta hacen las pelotas con que juegan los indios que saltan mas que las pelotas de viento de Castilla, y son del mismo tamaño y un poco mas prietas, aunque son mucho mas pesadas, las de esta tierra corren y saltan tanto que parece que traen azogue dentro de si: de este ulli usaban mucho ofrecer á los demonios, asi en papeles, que quemandolo corrian unas gotas negras, y estas caian sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre ofrecianlo al demonio, y tanto ponian de aquel ulli en los carrillos de los ídolos, que algunos tenian dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos parecian bien figuras del demonio sucias y feas y hediondas: este dia se juntaban los parientes y amigos á llevar comida, que comian en las casas y patios del demonio. En Mexico este mismo dia salian y llevaban en una barca muy pequeña un niño y una niña y en medio del agua de la gran laguna los ofrecian al demonio, y alli los sumergian con la Acalc ó barca, y los que los llevaban se volvian en otras barcas mayores.

Quando el maiz estaba á la rodilla, para un dia repartian y echaban pecho, con que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco ó seis años, y sacrificabanlos á Tlalot, Dios del agua, poniendolos en una cueva, y encerrabanlos hasta otro año, que hacian lo mismo; este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que nó llovió, y apenas quedó cosa verde en el campo y por aplacar al demonio del agua su Dios Taloc, y por que lloviese, le ofrecian aquellos cuatro niños. Estos ministros de estos sacrificios eran los mayores sacerdotes y de mas dignidad entre los indios; criaban los cabellos á manera de Nazarenos, y como nunca los cortaban ni peinaban, y ellos andaban mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, parecian al demonio: á aquellos cabellos grandes llamaban nopapa, y de alli les quedó á los Españoles llamar á los ministros papas, pudiendo con mayor verdad llamarlos crueles verdugos del demonio Behitozoz; y este dia era quando el maiz estaba ya grande de hasta la cinta, entonces cada uno cogia de sus maizales algunas cañas, y envueltas en mantas delante de aquellas cañas ofrecian comida y atuli, que es un breverage, que hacen de la masa del maiz y es espesa, y tambien ofrecian copali, que es genero de incienso, que corre de un arbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo, ó en el mismo arbol atadas unas pencas de maguey, que adelante se dirá lo que es, y hay bien que decir de él, y alli cae y se quaxan unos panes de la manera de la xibia de los plateros; hacese de este copali revuelto con azeite muy buena trementina: los árboles que lo llevan son graciosos y hermosos de vista, y de buen olor, tiene la oja mui menuda, criase en la tierra caliente, en lugar alto á dó goze del ayre: algunos dicen que este copali es mirra probatissima. Volviendo á la ofrenda digo, que toda junta á la tarde la llevaban á los templos de los demonios, y bailabanle toda la noche, porque les guardase los maizales.

Tititlh: este dia y otro con sus noches bailaban todos á el demonio, y le sacrificaban muchos cautivos presos en las guerras de los pueblos de muy lejos que, segun decian los Mexicanos, algunas provincias tenian cerca de si de enemigos y de guerra, como Tlaxcala, Huejutcinco, que mas los tenian para egercitarse en la guerra y tener cerca de donde haber cautivos para sacrificar, que no por pelear y acabarlos, aunque los otros tambien decian lo mismo de los Mexicanos, y que dellos prendian y sacrificaban tantos como los otros de ellos. Otras provincias habia lejos donde á tiempos, ó una vez en el año, hacian guerra, y salian capitanías ordenadas á esto, y de éstas era una la provincia y reyno de Michuachpanco, que ahora los Españoles llaman Panuco; destos cautivos sacrificaban aquel dia, y no de los mas cercanos, ni tampoco esclavos.

CAPITULO VIII.

De la fiesta y sacrificios, que hacian los mercaderes á la Diosa de la Sal, y de la venida que fingian de su Dios, y de como los señores iban una vez en el año á los montes á cazar para ofrecer á sus ídolos.

Los mercaderes hacian una fiesta, no todos juntos sino los de cada provincia por su parte; para la fiesta procuraban esclavos que sacrificar, los cuales hallaban baratos por ser la tierra muy poblada; en este dia morian muchos en los templos que á su parte tenian los mercaderes; en los cuales otras muchas veces hacian grandes sacrificios. Tenian

otro día de fiesta, en que todos los señores y principales se ajuntaban de cada provincia en su cabecera á bailar, y vestían una muger de las insignias de la Diosa de la sal, y así vestida bailaba toda la noche, y á la mañana á hora de las nueve sacrificabanla á la misma Diosa, y en este día echan mucho de aquel incienso en los braseros.

En otra fiesta, algunos días antes aparejaban grandes comidas, segun que cada uno podía y le bastaba la pobre hacienda que ellos muy bien parten aunque lo ayunen, por no parecer vacíos delante de su Dios. Aparejada la comida, fingían como día de adviento, y llegado el día, llevaban la comida á la casa del demonio, y decían, “Ya viene nuestro Dios, yá viene.”

Un día en el año salían los señores y principales para sacrificar en los templos que había en los montes, y andaban por todas partes cazadores á cazar de todos animales y aves para sacrificarlas al demonio, así leones y tigres como cayutles, que son unos animalejos entre lobo y raposa, que ni son bien lobo ni bien raposa, de los cuales hay muchos y muerden tan bravamente, que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente. Cazaban venados, liebres, conejos, codornizes, culebras y mariposas; y todo lo traían á el señor, y él daba y pagaba á cada uno segun lo que traía; primero daba la ropa que traía vestida, y despues otra que tenía allí aparejada para dar, no pasando por vía de precio ni de conciencia, que maldito el escrúpulo que de ello tenían, ni tampoco por paga de los servicios, sino por una liberalidad, con la cual penzaban que agradaban mucho al demonio; y luego sacrificaban todo lo que habían podido haber.

Sin las fiestas ya dichas había otras muchas en cada provincia, y á cada demonio le servían de su manera con sacrificios y ayunos, y otras diabólicas ofrendas, especialmente en Tlaxcala, Huexucínco, Cholula, que eran señoríos por sí: en todas estas provincias, que son comarcanas y venían de un abolengo, todos adoraban y tenían un Dios por mas principal, al cual nombraban por tres nombres. Los antiguos que estas provincias poblaron fueron de una generacion; pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos, y hubo entre ellos grandes bandos y guerras. En estas tres provincias se hacían siempre crueles sacrificios, y muy crueles, por que como todos estaban cercados de provincias sugetas á México, que eran sus enemigos, y entre si mismos tenían continuas guerras, había entre ellos hombres practicos para la guerra, y de buen ánimo y fuerzas especialmente en Tlaxcala, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta, atrevida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias, y mas poblada de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenían de costumbre en lo general de tomar cautivos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetían y entraban hasta abrazarse con el que podían, y sacabanle fuera, y atabanle cruelmente, y en esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenían otras muchas fiestas con grandes ceremoniales y crueldades de las que no me acuerdo bien para escribir verdad, aunque moré allí seis años entre ellos, y oí y supe muchas cosas, pero no me informaba para haberlo de escribir.

En Tlaxcala había muchos señores y personas principales y mucho egercicio de guerra, y tenían siempre como gente de guarnicion, y todos cuantos prendían ademas de muchos esclavos morían en sacrificio, y lo mismo en Huexucínco y Cholula: á esta Cholula tenían por gran santuario, como otra Roma, en la cual había muchos templos del demonio: dijeronme, que había mas de trescientos y tantos: yó la vi entera y muy torreada y llena de templos del demonio, pero no los conté; por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y algunos venían de mas de quarenta léguas, y cada provincia tenía sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacían.

CAPÍTULO IX.

De los sacrificios que hacían en los ministros Tlamagazques, en especial en Teocan, Cuzcatlan y Teuticlan; y de los ayunos que tenían.

DEMAS de los sacrificios y fiestas dichas habían otros muchos particulares, que se hacían muy continuamente, y en especial aquellos ministros que los Españoles llamaron Papas, que estos se sacrificaban así mismos muchas vezes de muchas partes del cuerpo; y en algunas fiestas se hacían agujeros en lo alto de las orejas con una nabajueta de piedra negra, que la sacaban de la manera de una lanzeta de sangrar, y tan aguda y con tan vivos filos, y así muchos Españoles se sangran y sangran á otros con estas, y cortan muy dulcemente, sino que algunas vezes se despuntan cuando el sangrador no es de los buenos, que acá cada uno procura de saber sangrar y herrar y otros muchos oficios, que en España no se tendrían por honrados de aprenderlos, y aunque por otra parte tienen presuncion y fantasia,

aunque tienen los Españoles que acá están la mejor y mas humilde conversacion que puede ser en el mundo. Tornando al propósito, digo ; que por aquel agujero que hacian en las orejas y por las lenguas sacaban una caña tan gorda como el dedo de la mano, y tan larga como el brazo : mucha de la gente popular, asi hombres como mugeres sacaban ó pasaban por las orejas y por la lengua unas pajas tan gordas como cañas de trigo, y otros unas puntas de magüey, ó de metlh (que á la fin se dice que cosa es) y todo lo que asi sacaban ensangrentado, y la sangre que podian hacer, en unos papeles lo ofrecian delante de los idolos.

En Teoachan y en Teuticlan y en Cuztaclan, que eran provincias de frontera, y tenian guerra por muchas partes, tambien hacian muy crueles sacrificios de cautivos y de esclavos ; y en si mismos los Tlamagazques, ó Papas mancebos hacian una cosa de las entrañas y la mas cruel del mundo, que cortaban y hendian el miembro de la generacion entre cuero y carne, y hacian tan grande abertura que pasaban por alli una sogá tan gruesa como el brazo por la muñeca, y el largor, segun la devocion del penitente ; unas eran de diez brazas, otras de quince, otras de veinte, y si alguno desmayaba de tan cruel desatino, decianle que aquel poco ánimo era por haber pecado, y allegado á muger, por que estos que hacian esta locura y desatinado sacrificio eran mancebos por casar, y no era maravilla que desmayasen, pues se sabe, que la circuncision es el mayor dolor que puede ser en el mundo. La otra gente del pueblo sacrificabanse de las orejas, y de los brazos, y del pico de la lengua, de que sacaban unas gotas de sangre para ofrecer, y los mas devotos, ansi hombres como mugeres, traian como harpadas las lenguas y las orejas, y hoy día se ve en muchos en estas tres provincias que digo. Los ministros del templo y todos los de sus casas ayunaban cada año ochenta dias, tambien ayunaban sus quaresmas y ayunos antes de las fiestas del demonio, en especial aquellos Papas, con solo pan de maiz y sal y agua, unas quaresmas de á diez dias y otras de veinte y de cuarenta, y alguna como la de Quenzalizthe, en Mexico era de ochenta dias, de que algunos enfermaban y morian, porque el cruel de su Dios no les consentia que usasen consigo de misericordia.

Llamabanse tambien estos Papas, “ dadores de fuego,” porque echaban incienso en lumbré ó en brasas con sus incensarios tres vezes en el día y tres en la noche : quando barrian los templos del demonio era con plumages en lugar de escobas, y andando para atras sin volver las espaldas á los ídolos ; mandaban al pueblo y hasta los muchachos que ayunasen á dos y á cuatro y á cinco dias, y hasta diez dias ayunaba el pueblo : estos ayunos no eran generales, sino que cada provincia ayunaba á sus Dioses segun su devocion y costumbre. Tenia el demonio en ciertos pueblos de la provincia de Teoachan capellanes perpetuos que siempre velaban, y se ocupaban en oraciones, ayunos y sacrificios, y este perpetuo servicio repartianlo de cuatro en cuatro años, y los capellanes asi mesmo eran cuatro mancebos ; entraban en la casa del demonio como quien entra en treintanario cerrado, y daban á cada uno sola una manta de algodón delgada, y un maxtil, que es como toca de camino, con que ciñen y tapan sus verguenzas y no tenian mas ropa de noche ni de día, aunque en invierno hace razonable frío las noches : la cama era la dura tierra, y la cabezera una piedra, ayunaban todos aquellos cuatro años en los quales se abstendian de carne y de pescado, sal y axi ; no comian cada día mas de una sola vez á medio día, y era su comida una tortilla, segun señalan seria de dos onzas, y bebian una escudilla de un brevage, que se dice atuli : no comian otra cosa, ni fruta ni miel ni cosa dulce, salvo de veinte en veinte dias que eran sus dias festivos como nuestro domingo á nosotros ; entonces podian comer de todo lo que tuviesen ; y de año en año les llevaban una vestidura. Su ocupacion y morada era estar siempre en la casa en presencia del demonio, y para velar toda la noche, repartianse de dos en dos ; velaban una noche los dos sin dormir sueño, y dormian los otros dos, y otra noche los otros dos : ocupabanse cantando al demonio muchos cantares, y á tiempos, y sacrificabanse y sacabanse sangre de diversas partes del cuerpo, que ofrecian al demonio ; y cuatro veces en la noche ofrecian incienso, y de veinte en veinte dias hacian este sacrificio, que hecho un agujero á lo alto de las orejas sacaban por alli sesenta cañas, unas gruesas y otras delgadas como dedos, unas largas como el brazo y otras de una braza, otras como barras de tirar, y todas ensangrentadas ponianlas en un montón delante de los ídolos, las cuales quemaban, acabados los cuatro años : contaban, si no me engaño diez y ocho veces á ochenta, porque cinco dias del año no los contaban, sino diez y ocho meses á veinte dias cada mes. Si alguno de aquellos ayunadores, ó capellanes del demonio moria, luego suplian otros en su lugar, y decian que habia de haber gran mortandad, y que habian de morir muchos señores, por lo cual todos vivian aquel año muy atemorizados, porque son gente, que miran mucho en agujeros ; á estos les aparecia muchas veces el demonio, ó ellos lo fingian, y decian al pueblo lo que el demonio les decia, ó á ellos se les antojaba, y lo que querian y mandaban los Dioses ; y lo que mas vezes decian que vian era una cabeza con largos cabellos : del exercicio de estos ayunadores y de sus visiones holgaba mucho de saber el gran señor Motezuma, porque le parecia servicio muy especial y acepto á los

Dioses: si alguno de estos ayunadores se hallaba que en aquellos cuatro años tuviese ayuntamiento de muger, ajuntabanse muchos ministros del demonio y mucha gente popular, y sentenciabanle á muerte, la cual le daban de noche y no de dia, y delante de todos le achocaban y quebrantaban la cabeza con garrotes, y luego le quemaban y echaban los polvos por el aire derramando la ceniza de manera que no hubiese memoria de tal hombre, porque aquel hecho en tal tiempo le tenian por enorme y por cosa descomunal, y que nadie habia de hablar en ella.

Las cabezas de los que sacrificaban, en especial de los tomados en guerra, desollabanlas, y si eran señores ó principales personas los ansi presos desollabanlas con sus cabellos, y sacabanlas para guardarlas; de estas habia muchas al principio, y si no fuera por que tenian algunas barbas, nadie juzgara sino que eran rostros de niños de cinco ó seis años, y causabalo estar, como estaban, secas y curadas: las calaveras ponian en unos palos, que tenian levantados á un lado de los templos del demonio; desta manera levantaban quince ó veinte palos mas ó menos, de largo de cuatro ó cinco brazas fuera de tierra, y en tierra mas de una braza, que eran unas vigas rollizas, apartada una de otra, como seis pies, y todas puestas en hilera, y todas aquellas vigas llenas de agujeros, y tomaban las cabezas horadadas por las sienes, y hacian unos sartales de ellas en otros palos delgados pequeños, y ponian los palos en los agujeros que estaban hechos en las vigas que dije, y ansi tenian de quinientas en quinientas y de seiscientas en seiscientas, y en algunas partes de mil en mil calaveras, y en cayendose una de ellas, ponian otras, porque valian muy baratas, y en tener aquellos tendales muy llenos de aquellas cabezas mostraban ser grandes hombres de guerra, y devotos sacrificadores á sus ídolos. Quando habian de baylar en las fiestas solemnes pintabanse y tiznabanse de mil maneras, y para esto el dia que habia baile, por la mañana luego venian pintores y pintoras á el tianquez que es el mercado con muchas colores y sus pinceles, y pintaban á los que habian de bailar los rostros y brazos y piernas de la manera que ellos querian, ó la solemnidad ó ceremonia de la fiesta lo requeria; y asi embijados y pintados, ibanse á vestir de diversas divisas, y algunos se ponian tan feos, que parecian demonios; de esta manera se pintaban para salir á pelear quando tenian guerra, ó habia batalla.

A las espaldas de los principales templos habia una sala á parte de mugeres, no cerrada, porque no acostumbraban puertas, pero honestas y muy guardadas, las cuales servian los templos por votos que habian hecho, otras por devocion prometian el servir en aquel lugar un año ó dos, otras hacian el mismo voto en tiempo de algunas enfermedades, y estas todas eran doncellas vírgenes por la mayor parte, aunque tambien habia algunas viejas, que por su devocion querian alli morir y acabar sus dias en penitencia; estas viejas eran guardas y maestras de las mozas, y por estar al servicio de los ídolos eran muy miradas; las unas y las otras en entrando luego las trasquilaban, dormian siempre vestidas por mas honestidad, y para hallarse mas prestas al servicio de los ídolos; dormian en comunidad todas en una sala; su ocupacion era hilar y texér mantas de labores y otras de colores para servicio de los templos: á la media noche iban con sus maestras y echaban incienso en los braseros, que estaban delante de los ídolos: en las fiestas principales iban todas en procesion por una banda y los ministros por la otra, hasta llegar delante de los ídolos en lo bajo al pié de las gradas, y los unos y las otras iban con tanto silencio y recogimiento que no alzaban los ojos de la tierra ni hablaban palabra. Estas aunque las mas eran pobres, los parientes les daban de comer y todo lo que habian menester para hacer mantas, y para hacer comida, que luego por la mañana ofrecian caliente, asi sus tortillas de pan, como gallinas guisadas en unas como cazuelas pequeñas, y aquel calor, ó vaho, decian que recibian los ídolos y los otros ministros: tenian una como maestra ó madre, que á tiempo las congregaba y hacia capitulo, como hace la Abadesa á sus Monjas, y á las que hallaba negligentes penitenciaba por esto. Algunos Españoles las llamaban Monjas; y si alguna se veia con algun varon, dabanla gran penitencia; y si se hallaba alguna ser conocida de varon, averiguada la verdad, á entrambos mataban: ayunaban todo el tiempo que alli estaban, comiendo á mediodia, y á la noche su colacion; las fiestas que no ayunaban, comian carne; tenian su parte que barrian de los patios bajos delante de los templos; lo alto siempre lo barrian los ministros, en algunas partes con plumages de precio, y sin volver las espaldas como dicho es.

Todas estas mugeres estaban aqui sirviendo al demonio por sus propios intereses: las unas porque el demonio las hiciese mercedes; las otras porque les diese larga vida; otras por ser ricas, otras por ser buenas hilanderas y texedoras de mantas ricas. Si alguna cometia pecado de la carne en los templos, aunque mas secretamente fuese, creia que sus carnes se habian de podrecer, y hacian penitencia porque el demonio les cubriese su pecado; en algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

CAPITULO IX.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcala de muchas ceremonias y sacrificios despues de los arriba escrito.

VINE á morar en esta casa de Tlaxcala y preguntando é inquiriendo de sus fiestas, me digeron de una notable crueldad la cual aqui contaré.

Habia en esta ciudad de Tlaxcala, tras otras muchas fiestas, una del principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia en el principio del mes de Marzo cada año, porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia, mas estotra que se hacia llamabanla año de Dios. Llegando el año levantavase el mas antiguo ministro ó Tlamagaz que en estas provincias de Tlaxcala, Huexucínco y Chulula habia y predicaba y amonestaba á todos y deciales ; “ hijos mios, ya es llegado el año de nuestro Dios y señor ; esforzaos á servirle y hacer penitencia y el que se sintiere flaco para ello salgase dentro de quince dias, y si saliere á los diez y dejare la penitencia será tenido por indigno de la casa de Dios y de la compañía de sus servidores y será privado y tomarle han todo cuanto tubiese en su casa.” Allegado el quinto dia, tornabase á levantar el mismo viejo en medio de todos los otros ministros y decia ; estan aqui todos ? respondian si ; ó faltaba uno ó dos, que pocas veces faltaban ; pues ahora todos de buen corazon comenzaremos la fiesta de nuestro señor ; y luego iban todos á una gran sierra que está de la ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto, un poco antes de allegar á la cumbre, quedabanse alli todos orando, y el viejo subia arriba á donde estaba un templo de la Diosa Matlalcueyc y ofrecian alli unas piedras, que eran como géneros de esmeraldas, y plumas verdes grandes de que hacen buenos plumages, y ofrecian mucho papel é incienso de la tierra rogando con aquella ofrenda á el señor su Dios y á la Diosa su muger que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oracion volvianse para sus compañeros y todos juntos se volvian para la ciudad, luego venian otros menores servidores de los templos que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traian muchas cargas de palos tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, exponianlos en el principal templo y dabanles muy bien de comer, y venian muchos carpinteros que habian rezado y ayunado cinco dias y aderezaban y labraban aquellos palos, y acabados de aderezar fuera de los patios, dabanles de comer, é idos aquellos venian los maestros que sacaban las nabajas, tambien ayunados y rezados, y sacaban muchas nabajas conque se habian de abrir las lenguas, y ansi como sacaban las nabajas ponianlas sobre una manta limpia, y si alguna se quebraba al sacar decianles que no habian ayunado bien. Nadie que no vea como se sacan estas nabajas, podrá bien entender como las sacan y es desta manera. Primero sacan una piedra de nabajas que son negras como azabache, y puesta tan larga como un palmo ó algo menos hacenla rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna, y ponen la piedra entre los pies é con un palo hacen fuerza á los cantos de la piedra, y á cada empujon que dan salta una nabajuela delgada con sus filos como de nabaja, y sacaran de una piedra mas de doscientas nabajas y á vueltas algunas lancetas para sangrar, y puestas las nabajas en una manta limpia perfumabanlas con su incienso, y cuando el sol se acababa deponer, todos los ministros alli juntos, cuatro dellos cantaban á las nabajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales, é ya que habian cantado un rato, callaban aquellos y los atabales, y los mismos sin atabales cantaban otro cantar muy triste é procuraban devocion llorando ; creo que era lo que luego habian de padecer ; y acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro, como cirujano, oradaba las lenguas de todos por medio, hecho un buen agujero con aquellas nabajas benditas, y luego aquel viejo y mas principal ministro sacaba por su lengua de aquella vez, cuatrocientos y cinco palos de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habian labrado ; los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte sacaban otros cada cuatrocientos y cinco palos, que algunos eran tan gruesos como el dedo pulgar de la mano y otros algo mas gruesos, otros habia de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar ; otros mas mozos sacaban doscientos, como quien no dice nada, esto se hacia la noche que comenzaban el ayuno de la gran fiesta, que era ciento y sesenta dias antes de su Pascua. Acabada aquella colacion de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba que apenas podia menear la lengua, mas pensando que hacia servicio á Dios esforzabase cuanto podia.

Entonces ayunaban de un tirón ochenta dias, y de veinte en veinte dias sacaba cada uno por su lengua otros tantos palos, hasta que se cumplieran los ochenta dias, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño y ponianle en

el patio adonde todos los viesén, el cual era señal que todos habían de comenzar el ayuno, y luego daban todos los palos que habían sacado por las lenguas así ensangrentados, y ofrecíanlos delante del ídolo é hincaban dies ó doce varas de cada cinco ó seis brazas, de manera que en medio pudiesen poner los palos de su sacrificio, los cuales eran muchos por ser los ministros muchos, los otros ochenta días que quedaban hasta la fiesta, ayunabanlos todos, así señores como todo el pueblo, hombres y mugeres, y en este ayuno no comían axi, que es uno de su principal mantenimiento y de que siempre usan á comer en toda esta tierra y en todas las islas; también dejaban de bañarse que entre ellos es cosa muy usada. Asimismo se abstendían de sus propias mugeres, pero los que alcanzaban carne podíanla comer especialmente los hombres.

El ayuno de todo el pueblo comenzaba ochenta días antes de la fiesta, y en todo este tiempo no se había de matar el fuego ni había de faltar en casa de los señores principales de día ni de noche, y si había descuido, el señor de la casa á donde faltaba el fuego mataba un esclavo, y echaba la sangre del en el brasero ó fogar do el fuego se había muerto; en los otros ochenta días, de veinte en veinte días, aquella devota gente, porque la lengua no pudiese mucho murmurar, sacaban por sus lenguas otros palillos de á geme y de gordos de un cañon de pato, y esto se hacía con gran canto de los sacerdotes; y cada día de estos iba el viejo de noche á la sierra ya dicha, y ofrecía al demonio mucho papel y copali y codornices, y no iban con él sino cuatro ó cinco, que los otros que eran mas de doscientos, quedaban en las salas y servicio del demonio ocupados, y los que iban á la sierra no paraban ni descansaban hasta volver á casa. En estos días del ayuno salía aquel ministro viejo á los pueblos de la comarca como á su beneficio á pedir el hornazo, y llevaba un ramo en la mano é iba á casa de los señores y ofrecíanle mucha comida y mantas, y el dejaba la comida y llevabase las mantas.

Antes del día de la fiesta, cuatro ó cinco días, ataviaban y aderezaban los templos y encalabanlos y limpiabanlos, y el tercero día antes de la fiesta los ministros pintabanse todos, unos de negro y otros de colorado, otros de blanco, verde, azul, amarillo y así pintados, á las espaldas de la casa ó templo principal, bailaban un día entero, luego ataviaban la estatua de aquel demonio, la cual era de tres estados de altura, cosa muy disforme y espantosa. Tenían también un ídolo pequeño que decían haber venido con los viejos antiguos que poblaron aquella tierra y provincia de Tlaxcala. Este ídolo ponían junto á la gran estatua, y teníanle tanta reverencia y temor que no le osaban mirar, y aunque le sacrificaban codornices, era tanto el acatamiento que le tenían que no osaban alzar los ojos á mirarle; así mismo ponían á la grande estatua una máscara, la cual decían que había venido con el ídolo pequeño de un pueblo que se dice Tula y de otro que se dice Puyabatlá, de donde se afirma que fué natural el mismo ídolo. En la vigilia de la fiesta, tornaban á ofrecerle; primeramente ponían á aquel grande ídolo en el brazo izquierdo una rodela muy galana de oro y pluma, y en la mano derecha una muy grande y larga saeta; el casquillo era de piedra de pedernal del tamaño de un hierro de lanza y ofrecíanle también muchas mantas y xicoles, que es una manera de ropa como capa sin capilla, y al mismo ídolo vestían una ropa larga abierta á manera de loba de clérigo Español, y el rueda de algodón tejido en hilo y de pelo de conejo hilado y teñido como seda; luego entraba la ofrenda de la comida que era muchos conejos y codornices y culebras, langostas y mariposas, y otras cosas que vuelan en el campo. Toda esta caza se la ofrecían y puesta delante se la sacrificaban; después de la media noche venía uno de los que allí servían vestido con las insignias del demonio y sacaba les lumbre nueva, y hecho esto sacrificaban uno de los mas principales que tenían para aquella fiesta; á este muerto llamaban hijo del sol; después comenzaba el sacrificio y muertes de los presos en la guerra á honra de aquel gran ídolo, y á la vuelta nombraban otros Dioses por manera de conmemoración, á los cuales ofrecían algunos de los que sacrificaban; y porque ya está dicha la manera del sacrificar, no diré aquí sino el número de los que sacrificaban en aquel templo de aquel grande ídolo que se llamaba camazhtli, que es, que en un barrio llamado Ocotelulco mataban cuatrocientos y cinco; y en otro barrio que está de allí media legua una gran cuesta arriba mataban otros cincuenta ó sesenta; y en otras veinte y ocho partes de esta provincia, en cada pueblo según que era, de manera que llegaba el número de los que en este día sacrificaban á ochocientos hombres en sola la ciudad y provincia de Tlaxcala; después llevaba cada uno los muertos que había traído vivos al sacrificio, dejando alguna parte de aquella carne humana á los ministros, y entonces todos comenzaban á comer axi con aquella carne humana que había cerca de medio año que no la comían.

CAPITULO X.

De las otras fiestas que se hacian en la provincia de Tlaxcala, y de la fiesta que hacian los Chololtecas á su Dios, y porqué los templos se llamaron Teucates.

EN el mismo dicho dia morian sacrificados otros muchos de las provincias de Huexucingo, Tepeyacat, Zacatlan, porque en todas ellas honraban á aquel idolo grande Camachtli por principe ó Dios, y esto hacian casi con las mismas ceremonias que los Tlaxcaltecas, salvo que en ninguna sacrificaban tantos ni tan gran multitud como en esta provincia por ser mayor y de mucha mas gente de guerra, y mas animosos y esforzados para matar y prender los enemigos, que dicen que habia hombre que los muertos y presos por su persona pasaban de ciento, y otros de ochenta, y cincuenta, todos tomados y guardados para sacrificarlos; pasado aquel nefando dia, el dia siguiente tornaban á hacer conmemoracion y se sacrificaban otros quince ó veinte cautivos; tenian asimismo otras muchas fiestas y en especial el postrero dia de los meses, que era de veinte en veinte dias, y estas hacian con diversas ceremonias y homicidios, semejables á los que hacian en las otras provincias de Mexico; y en esto tambien escedia esta provincia á las otras, en matar y sacrificar por año mas niños y niñas que en otra parte, en lo que hasta agora he alcanzado, estos inocentes niños los mataban y sacrificaban al Dios del agua.

En otra fiesta levantaban un hombre atado á una cruz muy alta y alli le asaeteaban. En otra fiesta ataban otro hombre mas bajo y con varas de palo de encina del largo de una braza con las puntas muy agudas le mataban agarrocheandole como á toro y casi estas mismas ceremonias y sacrificios usaban en las provincias de Huexucingo, Tepeyacat, Zacatlan, en las principales fiestas, porque todos tenian por el mayor de sus Dioses á Camachtli que era la grande estatua que tengo dicha.

Aqui en Tlascala un otro dia en una fiesta degollaban dos mugeres, despues de sacrificadas, y vestianse los cueros de ellas los dos mancebos de aquellos sacerdotes ó ministros, buenos corredores, y ansi vestidos andaban por el patio y por el pueblo tras los señores y personas principales, que en esta fiesta vestian mantas buenas y limpias y corrian en pos dellos, al que alcanzaban tomabanle sus mantas y ansi con este juego se acababa esta fiesta.

En otras muchas fiestas que en Cholula por el año hacian, una de cuatro en cuatro años que llamaban el año de su Dios ó demonio, comenzando ochenta dias antes el ayuno de la fiesta, el principal Tlamagazqui ó ministro ayunaba cuatro dias, sin comer ni beber cada dia mas de una tortica tan pequeña y tan delgada que aun para colacion era poca cosa, que no pesaria mas que una onza, y bebia un poco de agua con ella, y en aquellos cuatro dias iba aquel solo á demandár el ayuda de los Dioses para poder ayunar y celebrar la fiesta de su Dios. El ayuno y lo que hacian en aquellos ochenta dias era muy diferente de los otros ayunos, porque el dia que comenzaban el ayuno ibanse todos los ministros y oficiales de la casa del demonio, los cuales eran muchos, y entrabanse en las casas y aposentos que estaban en los patios y delante de los templos, y á cada uno daban un incensario de barro con incienso y puntas de maguey, que punzan como alfileres gordos, y dabanles tambien tizne y estabanse todos por orden arrimados á la pared, y de alli ninguno se levantaba mas que para hacer sus necesidades, y ansi sentados habian de velar los sesenta dias, pues no dormian mas de á prima noche hasta el espacio de dos oras, y despues velaban toda la noche hasta que salia el sol, y entonces tornaban y ofrecian incienso echando brasas en aquellos incensarios todos juntos á una, esto hacian muchas veces ansi de dia como de noche; todos se bañaban y lavaban, y luego con aquel tizne se tornaban á entiznar é parar negros. Tambien en aquellos dias sacrificaban muy amenudo de las orejas con aquellas puntas de maguey y siempre les daban algunas de ellas para que tubiesen, ansi para sacrificarse como para despertarse, y si algunos cabeceaban de sueño, habia guardas que los andaban despertando y decianles, “ved aqui conque como se ha de despertar, saquese sangre y ansi no se dormirá;” y no les cumplía hacer otra cosa, porque al que se dormia fuera del tiempo señalado, venian otros y sacrificabanles las orejas cruelmente y echabanle la sangre sobre la cabeza, y quebrabanle el incensario como á indigno de ofrecer incienso á Dios, y tomabanle las mantas y echabanlas en la privada, y decianle que porque habia mal ayunado y dormidose en el ayuno de su Dios, que aquel año se le habia de morir algun hijo ó hija; y si no tenian hijos, decianle que se le habia de morir alguna persona de quien le pesase mucho.

En este tiempo ninguno habia de salir fuera porque estaban como en treintanario cerrado, ni se echaban para dormir sino asentados dormian, y pasados los sesenta dias con aquella esperanza y trabajo intolerable, los otros veinte

días no se sacrificaban tan amenudo y dormían algo mas. Dicen los ayunantes que padecían grandísimo trabajo en resistir el sueño, por lo que estaban muy penadisimos; el día de la fiesta por la mañana ibanse todos los ministros á sus casas y teníanles hechas mantas nuevas muy pintadas conque todos volvían á el templo, y allí se regocijaban como Pascua. Otras muchas ceremonias guardaban que por evitar proligidad las dejó de decir, baste saber las crueldades que el demonio en esta tierra usaba y el trabajo conque les hacía pasar la vida á los pobres Indios, y al fin para llevarlos á perpetua pena.

CAPITULO XI.

De la forma y manera de los Teucales y de su muchedumbre y de uno que habia mas principal.

La manera de los templos de esta tierra de Anabac ó Nueva España, nunca fué vista ni oída, así de su grandeza y labor como de todo lo demás, y la cosa que mucho sube en altura también requiere tener gran cimiento, y desta manera eran los templos y altares desta tierra de los cuales había infinitos, de los que se hace aquí memoria para los que á esta tierra vinieren de aquí adelante que lo sepan, porque ya va casi pereciendo la memoria de todos ellos. Llamáanse estos templos Teucales y hallamos en toda esta tierra, que en lo mejor del pueblo hacían un gran patio cuadrado, en los grandes pueblos, tenía de esquina á esquina un tiro de ballesta y en los menores pueblos eran menores los patios; este patio cercábanle de pared y muchos dellos eran almenados, guardaban sus puertas á las calles é caminos principales, que todos los hacían que fuesen á dar al patio, y por honrrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel, de una y de dos leguas, que era cosa harto de ver desde lo alto del principal templo cómo venían de todos Pueblos menores y barrios los caminos muy derechos, é iban á dar al patio de los Teucales; en lo mas eminente de este patio había una gran cepa cuadrada y esquinada; para escribir esto medi una de un pueblo mediano que se dice Tenayuca, y hallé que tenía noventa brazas de esquina á esquina lo cual todo henchían de pared maciza, y por la parte de fuera iba su pared de piedra; lo de dentro henchíanlo de piedra todo ó de barro y adobe; otros de tierra bien tapiada, é como la obra iba subiendo ibanse metiendo adentro y de braza y media ó de dos brazas en alto iba haciendo y guardando unos relexes, metiéndose adentro porque no labraban á nivel, é por mas firme labraban siempre para adentro, esto es, el cimiento ancho é yendo subiendo la pared iba angostando, de manera que cuando iban á lo alto del Teucal habían enangostado y metido adentro así por los relexes como por la pared hasta siete ú ocho brazas de cada parte; quedaba la cepa en lo alto de treinta y cuatro, á treinta y cinco brazas; á la parte de occidente dejaban sus gradas y subida, y arriba en lo alto hacían dos altares grandes allegándolos hacia oriente, que no quedaba mas espacio detrás de cuanto se podía andar. El uno de los altares á mano derecha y el otro á mano izquierda, y cada uno por sí tenía sus paredes y casa cubierta como capilla. En los grandes Teucales tenían dos altares y en los otros uno, y cada uno de estos altares tenía sus sobrados, los grandes tenían tres sobrados encima de los altares, todos bien altos y la cepa también era muy alta, de modo que parecíanse de muy lejos; cada capilla de estas se andaba á la redonda y tenía sus paredes por sí; delante de estos altares dejaban grande espacio á donde se hacían los sacrificios, y sola aquella cepa era tan alta como una gran torre sin los sobrados que cubrían los altares. Tenía el Teucal de Mexico segun me han dicho algunos que lo vieron mas de cien gradas, yo bien las vi y las conté mas de una vez, mas no me acuerdo. El de Tezcuco tenía cinco ó seis gradas mas que el de Mexico. La capilla de San Francisco de Mexico, que es de bóveda y razonable de alta, subiendo encima y mirando á Mexico, haciale mucha ventaja el templo del demonio en altura, y era muy de ver desde allí á todo Mexico y á los pueblos de á la redonda.

En los mismos patios de los pueblos principales había otros, cada doce ó quince Teucales harto grandes unos mayores que otros, pero no allegaban á el principal con mucho, unos el rostro y gradas hacia otros; otros las tenían á oriente, otros á mediodía y en cada uno de estos no había mas de un altar con su capilla, y para cada uno había sus salas y aposentos adonde estaban aquellos Tlamagazquez ó ministros que eran muchos, y los que servían de traer agua y leña, porque delante de todos estos altares había braseros que toda la noche ardían, y en las salas también tenían sus fuegos: tenían todos aquellos Teucales muy blancos y bruñidos y limpios, y en algunos había huertecillos con flores y árboles; había en todos los mas de estos grandes patios un otro templo, que despues de levantada aquella cepa cuadrada hecho su altar, cubríanlo con una pared redonda alta y cubierta con su chapitel, este era del Dios del aire, del cual digimos tener su principal silla en Cholula y en toda esta provincia había muchos de estos.

A este Dios del aire llamaban en su lengua Quezalcoatech y decian que era hijo de aquel Dios de la gran estatua y natural de Tula, y que de alli habia salido á edificar ciertas provincias adonde desapareció, y siempre esperaban que habia de volver, y cuando parecieron los navios del Marques del Valle Don Hernando Cortes, que esta Nueva España conquistó, viendolos venir á la vela de lejos decian que ya venia su Dios, y por las velas blancas y altas decian que traian por la mar Teucales, mas cuando despues desembarcaron decian que no era su Dios sino que eran muchos Dioses. No se contentaba el demonio con los Teucales ya dichos, sino que en cada pueblo y en cada barrio y á cuarto de legua tenian otros patios pequeños á donde habia tres ó cuatro Teucales y en algunos mas, y en otras partes solo uno, y en cada mogote ó serrejon uno ó dos, y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños, y todos estaban blancos y encalados que parecian y abultaban mucho, que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial de los patios del demonio que era muy de ver, y habia hartos que mirar entrando dentro dellos y sobre todos hacian ventaja los de Tezcuco y Mexico.

Los Cholulas comenzaron un Teucale estremadisimo de grande, que sola la cepa del que agora parece, tendria de esquina á esquina un buen tiro de ballesta y desde el pie á lo alto ha de ser buena la ballesta que echase un pasador, y aun los indios naturales de Cholula, señalan que tenia de cepa mucho mas, que era mucho mas alto que agora parece, el cual comenzaron para hacerle mas alto que la mas alta sierra de esta tierra, aunque están á vista las mas altas sierras que hay en toda la Nueva España, que son el Volcan y la sierra blanca que siempre tiene nieve, y como estos porfiasen á salir con su locura, confundiendo los Dios, como á los que edificaban la torre de Babel, con una gran piedra que en figura de sapo cayó con una terrible tempestad que sobre aquel lugar vino, y desde alli cesaron de mas labrar en él, y hoy dia es tan de ver este edificio que si no pareciese la obra ser de piedra y barro, y á partes de cal y canto y de adobes, nadie creeria sino que era alguna sierra pequeña. Andan en él muchos conejos y víboras y en algunas partes están sementeras de maizales; en lo alto estaba un Teucale viejo pequeño, y desbarataronle y pusieronle una cruz alta la cual quebró un rayo, y tornando á poner otra y otra, tambien las quebró y á la tercera yo fuí presente, que fué el año pasado de mil quinientos treinta y cinco, por lo cual descopetaron y cavaron mucho de lo alto á do hallaron muchos Idolos é idolatrias ofrecidas á el demonio, y por ello yo confundia á los Indios diciendo, que por los pecados en aquel lugar cometidos no queria Dios que alli hubiese cruz. Despues pusieron alli una gran campana bendita y no han venido mas tempestades ni rayos despues que la pusieron. Aunque los Españoles conquistaron esta tierra por armas, á la cual conquista Dios mostró muchas maravillas en ser guiada de tan pocos una tan gran tierra, y teniendo los naturales muchas armas asi ofensivas como defensivas, y aunque los Españoles quemaron algunos templos del demonio y quebrantaron algunos Idolos, fué muy poca cosa en comparacion de los que quedaron, y presto ha mostrado Dios mas su potencia por haber conservado esta tierra con tan poca gente como fueron los Españoles; porque muchas veces que los naturales han tenido tiempo para tornar á cobrar su tierra con mucho aparejo y facilidad, Dios les ha cegado el entendimiento, y otras veces que para esto han estado todos ligados y unidos y todos los naturales uniformes, Dios maravillosamente ha desbaratado su consejo, y si Dios permitiera que lo comenzaran facilmente pudieran salir con ello, por ser todos á una y estar muy conformes, é por tener muchas armas de Castilla, que cuando la tierra al principio se conquistó habia en ella mucha division y estaban unos contra otros, porque estaban divididos los Mexicanos á una parte contra los de Michuacan, y los Tlaxcaltecas contra los Mexicanos, y á otra parte los Guatecas de Pango ó Panuco, y ya que Dios los trajo al gremio de su Iglesia y los sugetó á la obediencia del rey de España, él traerá los demas que faltan, é no permitirá que en esta tierra se pierdan y condenen mas almas ni haya mas idolatría.

Los tres años primeros ó cuatro despues que se ganó Mexico, solo en el Monasterio de San Francisco habia sacramento, é despues el segundo lugar en que se puso fué en Tezcuco, y ansi como se iban haciendo las Iglesias de los Monasterios, iban poniendo el santissimo sacramento y cesando las apariciones é ilusiones del demonio que antes muchas veces aparecian, engañaban y espantaban á muchos y los traian en mil maneras de errores, diciendo á los Indios, que porque no servian y adoraban como solian pues era su Dios, y que los cristianos presto se habian de volver á su tierra, y á esta causa los primeros años siempre tubieron creído y esperaban su ida, y de cierto pensaban que los Españoles no estaban de asiento por lo que el demonio les decia. Otras veces les decia el demonio que aquel año queria matar á los Españoles, y como no lo podia hacer, deciales que se levantasen contra los Españoles, y que les ayudaria; á esta causa se movieron algunos pueblos é provincias y les costó caro, porque luego iban los Españoles sobre ellos con los Indios que tenian por amigos y los destruian y hacian esclavos; otras veces les decia el demonio que no les habia de dar agua ni llover porque le tenian enojado, y en esto se pareció mas claramente ser

mentira y falsedad, porque nunca tanto ha llovido, ni tan buenos tiempos han tenido como despues que se puso el santissimo sacramento en esta tierra, porque antes tenian muchos años esteriles y trabajosos, por lo cual conocido de los Indios, está esta tierra en tanta serenidad y paz como si nunca en ella se hubiera invocado el demonio. Los naturales es de ver con cuanta quietud gozan de sus haciendas, y con cuanta solemnidad y alegria se trata el santissimo sacramento y las solemnes fiestas que para esto se hacen ayuntando los mas sacerdotes que se pueden haber y los mejores ornamentos. El pueblo á donde de nuevo se pone sacramento, convida y hace mucha fiesta á los otros pueblos sus vecinos y amigos, y unos á otros se animan y despiertan para el servicio del verdadero Dios nuestro.

Ponese el santissimo sacramento reverente y devotamente en sus custodias bien hechas de plata, y demas desto los sagrarios atabiados de dentro y de fuera muy graciosamente con labores muy lucidas de oro é pluma, que de esta obra en esta tierra hay muy primos maestros, tanto que en España y en Italia los tendrian por muy primos, y los estarían mirando la boca abierta como lo hacen los que nuevamente aca vienen, y si algunas destas obras han ido á España imperfectas y con figuras feas, lo ha causado la imperfeccion de los pintores que hacian primero la muestra ó dibujo, y despues el Amantecactl, que asi se llama el maestro desta obra que asienta la pluma, y deste nombre tomaron los Españoles de llamar á todos los oficiales amantecas, mas propiamente no pertenece sino á estos de la pluma, que los otros oficiales cada uno tiene su nombre, y si á estos amantecas les dan buena muestra de pincel tal sacan su obra de pluma; y como ya los pintores se han perfeccionado, hacen muy hermosas y perfectas imágenes y dibujos de pluma y oro; las Iglesias atavian muy bien, y cada dia se van mas esmerando, y los templos que primero se hicieron pequeños y no bien hechos se van perfeccionando haciéndolos grandes, y sobre todo el relicario del santissimo sacramento hacen tan pulido y rico que sobrepuja á los de España, y aunque los Indios casi todos son pobres, los señores dan liberalmente de lo que tienen para ataviar á donde se tiene de poner el corpus Christi, y los que no tienen, entre todos lo reparten y lo buscan de su trabajo.

CAPITULO XII.

De como celebran las Pascuas y las otras fiestas del año y diversas ceremonias que tienen.

CELEBRAN las fiestas y Pascuas del señor y de Nuestra Señora y de las advocaciones principales de sus pueblos con mucho regocijo y solemnidad; adornan sus Iglesias muy pulidamente con los paramentos que pueden haber, y lo que les falta de Tapiceria suplen con muchos ramos, flores, espadañas y juncia, que echan por el suelo yerba buena que en esta tierra se ha multiplicado cosa increíble, y por donde tiene de pasar la procesion, hacen muchos arcos triunfales, hechos de rosas con muchas labores y lazos de las mismas flores, y hacen muchas piñas de flores cosa muy de ver, y por esto hacen todos en esta tierra mucho por tener jardines con rosas, y no teniendolas ha acontecido enviar por ellas diez y doce leguas á los pueblos de tierra caliente, que casi siempre las hay y son de muy suave olor.

Los Indios señores y principales, ataviados y vestidos de sus camisas blancas y mantas labradas, con plumages y con piñas de rosas en las manos, bailan y dicen cantares en su lengua de las fiestas que se celebran que los frailes se las han traducido, y los maestros de sus cantares las han puesto á su modo á manera de metro, que son graciosos y bien entonados, y estos bailes y cantos comienzan á media noche en muchas partes, y tienen muchas lumbres en sus patios que en esta tierra los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente es mucha y no caben en las Iglesias, y por esto tienen sus capillas fuera en los patios, porque todos oigan misa los domingos y fiestas, y las Iglesias sirven para entré semana, y despues tambien cantan mucha parte del dia sin hacerseles mucho trabajo ni pesadumbre, todo el camino que tiene de andar la procesion, tienen enrramado de una parte y de otra, aunque haya de ir un tiro ó dos de ballesta, y el suelo cubierto de espadaña y de juncia y de ojas de árboles y rosas de muchas maneras, y á trechos puestos sus altares muy bien aderezados; la noche de Navidad ponen muchas lumbres en los patios de las Iglesias y en los terrados de sus casas, y como son muchas las casas de azotea, y van las casas una legua y dos mas, parecen de noche un cielo estrellado, y generalmente cantan y tañen atabales y campanas, que ya en esta tierra han hecho muchas; ponen mucha devocion y dan alegria á todo el pueblo y á los Españoles mucho mas. Los Indios en esta noche vienen á los oficios divinos y oyen sus tres misas, y los que no caben en la Iglesia por eso no se van, sino que delante de la puerta y en el patio, rezan y hacen lo mismo que si estuviesen dentro, y á este propósito contaré una cosa que cuando la vi por una parte me hacia veír y por otra me puso admiracion, y es que entrando yo un dia á una Iglesia algo lejos de nuestra casa, hallé que aquel barrio ó pueblo se habia ajuntado y

poco antes habian tañido su campana, como y á el tiempo que en otras partes tañen á misa, y dichas las horas de Nuestra Señora luego digeron Pater Noster y Ave Maria, y tañendo como á la ofrenda rezaron todos bajo; luego tañieron como á los santos y herian los pechos ante la imagen del crucifijo, y decian que oian misa con el ánima y con el deseo porque no tenian quien se las digese.

La fiesta de los reyes, tambien la regocijan mucho porque les parece propia fiesta suya, y muchas veces este dia representan el auto del ofrecimiento de los reyes á el niño Jesus, y traen la estrella de muy lejos, porque para hacer cordeles y tirarla no han menester ir á buscar maestros, que todos estos Indios chicos y grandes saben torcer cordel; y en la Iglesia tienen á Nuestra Señora con su precioso hijo en el pesebre, delante el cual aquel dia ofrecen cera y de su incienso, y palomas y codornices y otras aves que para aquel dia buscan, y siempre hasta agora va creciendo en ellos la devocion de este dia.

En la fiesta de la Purificacion ó candelaria, traen sus candelas á bendecir, y despues que con ellas han cantado y han andado la procesion, tienen en mucho lo que les sobra, y guardanlo para sus enfermedades é para truenos é rayos, porque tienen gran devocion con Nuestra Señora, y por ser benditas en su santo dia las guardan mucho.

En el domingo de ramos enramaban todas sus Iglesias, y mas adonde se han de bendecir los ramos, y adonde se tiene de decir la misa, é por la muchedumbre de la gente que viene, que apenas bastarian muchas cargas de ramos aunque á cada uno no se le diese sino uno pequeñito, tambien por el grande peligro del dar los ramos y tomarlos, en especial en las grandes provincias, que se ahogarian algunos aunque diesen los ramos por muchas partes, que todo se ha probado, y el mejor remedio ha parecido bendecir los ramos en las manos y es muy de ver las diferentes divisas que traen sus ramos; muchos traen encima de sus ramos unas cruces hechas de flores, y estas son de mil maneras y de muchas colores; otros traen en los ramos escogidas rosas y flores de muchas maneras, alzados á las manos parece una floresta; por el camino tienen puestos árboles grandes y en algunas partes, donde ellos mismos estan nacidos alli, suben los niños y unos cortan ramos y los echan por el camino al tiempo que pasan las cruces, y otros encima de los árboles cantan, otros muchos van echando sus mantas é ropas en el camino, y estas son tantas que casi siempre van las cruces y los ministros sobre mantas, y los ramos benditos tienen mucho cuidado de guardarlos; un dia ó dos antes del miercoles de ceniza, llevanlos todos á la puerta de la Iglesia y como son muchos hacen una quema dellos, que hay hartos para hacer ceniza para bendecir; esta ceniza reciben muchos dellos con devocion el primer dia de cuaresma, en la cual muchos se abstienen de sus mugeres, y en algunas partes aquel dia se visten los hombres é mugeres de negro.

El Jueves santo con los otros dos dias siguientes vienen á los Divinos Oficios, y á la noche hacen la disciplina, todos asi hombres como mugeres son cofrades de la cruz, y no solo esta noche mas todos los viernes del año, y en cuaresma tres dias en la semana, hacen la disciplina en sus Iglesias, los hombres á una parte y las mugeres á otra, antes que toquen al Ave Maria, é muchos dias de cuaresma despues de anochecido, y cuando tienen falta de agua ó enfermedad y por cualquier otra necesidad, con sus cruces y lumbres se van de una Iglesia á otra disciplinando, pero la del jueves santo es muy de ver, asi en Mexico la de los Españoles á una parte y la de los Indios á otra, y son innumerables, en una parte son cinco ó seis mil, y en otras partes doce mil y al parecer de Españoles. En Tezcuco y en Tlaxcala parecen quince ó veinte mil, aunque la gente puesta en procesion parece mas de lo que es; verdad es que van siete ó ocho órdenes, y van hombres y mugeres é muchachos, cojos y mancos, y entre otros cojos este año vi uno que era cosa para notar, porque tenia secas ambas piernas de las rodillas abajo, y con las rodillas y la mano derecha en tierra siempre, ayudandose con la otra se iba disciplinando, que para solo andar ayudandose con ambas manos tenia bien que hacer; unos se disciplinan con disciplinas de alambre, otros de cordel que no escuecen menos; llevan muchas hachas bien atadas de tea de pino que dan mucha lumbre; su procesion y disciplina es de mucho egemplo y edificacion á los Españoles que se hallan presentes, tanto que ó se disciplinan con ellos ó toman la cruz ó lumbre para alumbrarlos, y muchos Españoles he visito ir llorando, y todos ellos van cantando el Pater noster y Ave Maria, credo y salve regina, que muchos de ellos por todas partes lo saben cantar. El refugio que tienen para despues de la disciplina es lavarse con agua caliente y con axi.

Los dias de los Apostoles celebran con alegria, y el dia de los finados casi por todos los pueblos de los Indios dan muchas ofrendas por sus difuntos; unos ofrecen maiz, otros mantas, otros comida, pan, gallinas, y en lugar de vino dan cacao y su cera cada uno como puede y tiene, porque aunque son pobres, liberalmente buscan de su pobreza y sacan para una candelilla; es la gente del mundo que menos se mata por dejar ni adquirir para sus hijos, ni por los testamentos, porque las tierras ó casillas que ellos heredan aquello dejan á sus hijos, y son contentos con muy

chica morada y menos hacienda, que como caracol pueden llevar acuestas toda su hacienda, no sé de quien tomaron aca nuestros Españoles que vienen muy pobres de Castilla con una espada en la mano, y en un año tienen mas trato y petacas que arrancara una recua, pues las casas todas han de ser de caballeros.

CAPITULO XIII.

De la ofrenda que hacen los Tlaxcaltecas el dia de Pascua de Resurreccion, y del aparejo que los Indios tienen para salvarse.

EN esta casa de Tlaxcala en el año de mil quinientos y treinta y seis, vi un ofrecimiento que en ninguna otra parte de la Nueva España he visto ni creo que le hay, el cual para escribir y notar era menester otra mejor habilidad que la mia, para estimar y encarecer lo que creo que Dios tiene y estima mucho; y fué, que desde el jueves santo comienzan los Indios á ofrecer en la Iglesia de la Madre de Dios, delante de las gradas adonde está el Santissimo Sacramento, y este dia y el Viernes Santo siempre vienen ofreciendo poco á poco, pero desde el sabado santo á visperas y toda la noche en peso es tanta la gente que viene que parece que en toda la provincia no queda nadie. Porque se vea la habilidad de estas gentes, diré aqui lo que hicieron y representaron luego adelante el dia de San Juan Bautista que fué el lunes siguiente, y fueron cuatro cantos que solo para sacarlos en prosa, que no es menos devota la historia que en metro, fué bien menester todo el viernes, y en solos dos dias que quedaban, que fueron sabado y domingo, lo deprendieron é representaron harto devotamente la anunciacion de la navidad de San Juan Bautista hecha á su Padre Zacarias, que se tardó en ella obra de una hora acabando con un gentil motete en canto de órgano, y luego adelante en otro tablado representaron la Anunciacion de Nuestra Señora que fué mucho de ver, que se tardó tanto como el primero; despues en el Patio de la Iglesia de San Juan á dó fué la procesion, luego en allegando, antes de misa, en otro cadalso que no eran poco de ver los cadalsos cuan graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel; despues de misa se representó la Natividad de San Juan, y en lugar de la circuncision fué bautismo de un niño de ocho dias nacido, que se llamó Juan, y antes que diesen al mudo Zacarias las escribanías que pedia por señas, fue bien de reir lo que le daban haciendo que no lo entendian; acabose este auto con Benedictus Dominus Deus Israel, y los parientes é vecinos de Zacarias que se regocijaron con el nacimiento del hijo, llevaron presentes y comidas de muchas maneras, y puesta la mesa asentaronsé á comer que era ya hora.

A este propósito una carta que escribió un Fraile morador de Tlaxcala á su Provincial, sobre la Penitencia é restitutiones que hicieron los Tlaxcaltecas en la Cuaresma pasada del año de 1539, y como celebraron la fiesta de la Resurreccion y Anunciacion.

No sé con que mejores Pascuas dár á vuestra caridad que con contarle y escribirle las buenas Pascuas que Dios ha dado á estos sus hijos los Tlaxcaltecas y á nosotros con ellos, aunque no sé por donde lo comience, porque es muy de sentir lo que Dios en esta gente ha obrado, que cierto mucho me han edificado en esta cuaresma ansi los de la ciudad como los de los Pueblos, hasta los Otomies; las restitutiones que en la cuaresma hicieron, yo creo que pasaron de dies ó doce mil de cosas que eran á cargo de tiempo de su infidelidad, como despues; unos de cosas pobres, y otros de mas cantidad y de cosas de valor, é muchas restitutiones de harta cantidad, asi de cosas de oro, piedras de precio, como de otras heredades, alguno ha habido que ha restituido doce suertes de tierra la que menos de cuatrocientas brazas, y otras de doble cantidad; y suerte de mil y doscientas brazas con muchos vasallos y casas dentro en las heredades; otros han dejado otras suertes que sus Padres y Abuelos tenian usurpadas y con mal titulo, los hijos ya como cristianos se descargan y dejan el patrimonio, aunque esta gente aman tanto las heredades como otros, porque no tienen otras grangerias.

Han hecho tambien mucha penitencia, ansi de limosnas á pobres como á su hospital, y con muchos ayunos de harta abstinencia, muchas disciplinas secretas y públicas en la cuaresma; por toda la provincia se disciplinan tres dias en la semana en sus Iglesias, y muchos destos dias se tornaban á disciplinar con sus procesiones de Iglesia en Iglesia como en otras partes se hace; la noche del Jueves Santo y esta deste dia no la dejaron, antes vinieron tantos que á parecer de los Españoles que aqui se hallaron, juzgaron haber veinte ó treinta mil almas, é toda la semana

santa estuvieron á los Divinos oficios ; el sermón de la Pasión lloraron con grande sentimiento, y comulgaron muchos con mucha reverencia y hartos de ellos con lágrimas, de lo cual los frailes recién venidos se han edificado mucho.

Para la Pascua tenían acabada la Capilla del Patio la cual salió una solemnísima pieza, llamanla Belén ; por parte de fuera la pintaron luego á el fresco en cuatro días, porque así las aguas nunca las despintaran, en un espacio de ella pintaron las obras de la creación del mundo de los primeros tres días, y en otro espacio las obras de los otros tres días ; en otros dos espacios, en el uno la verga de Gese con la generación de la Madre de Dios la cual está en lo alto puesta muy hermosa, en el otro está nuestro Padre San Francisco, en otra parte está la Iglesia, el Papa, cardenales, obispos, y á la otra vanda el emperador, reyes y caballeros. Los Españoles que han visto la Capilla dicen que es de las graciosas piezas que de su manera hay en España, lleva sus arcos bien labrados, dos coros, uno para los cantores otro para los Ministriles ; hizose todo esto en seis meses, y así la Capilla como todas las Iglesias tenían muy adornadas y compuestas. Han estos Tlaxcaltecas regocijado mucho los divinos oficios con cantos y músicas de canto de órgano, dos capillas cada una de mas de veinte cantores y otros dos de flautas, con las cuales también tenían Ravel y Xabebas, y muy buenos maestros de atabales concordados con campanas pequeñas que sonaban sabrosamente ; y con esto este fraile acabó su carta.

Lo mas principal he dejado para la postre, que fué la fiesta que los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnación celebraron, é porque no la pudieron celebrar en la cuaresma, guardaronla para el miércoles de las octavas ; lo primero que hicieron fué aparejar muy buena limosna para los Indios pobres, que no contentos con los que tienen en el hospital, fueron á las casas de una legua á la redonda á repartirles setenta y cinco camisas de hombre y cincuenta de muger é muchas mantas y zarahuellas ; repartieron también para los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco y veinte perrillos de la tierra para comer con chile como es costumbre ; repartieron muchas cargas de maíz y muchos tamales en lugar de roscas, y los diputados y mayordomos que lo fueron á repartir no quisieron tomar ninguna cosa por su trabajo, diciendo que antes habían ellos de dar de su hacienda á el hospital, que no tomarsela. Tenían su cera hecha, para cada cofrade un rollo, y sin estos que eran muchos tenían sus velas y doce hachas, y sacaron de nuevo cuatro ciriales de oro y pluma muy bien hechos, mas vistosos que ricos ; tenían cerca de la puerta del hospital aparejado para representar un auto, que fué la caída de nuestros primeros Padres, y al parescer de todos los que lo vieron, fué una de las cosas notables que se han hecho en esta Nueva España ; estaba tan adornada de Adán y Eva que bien parecía Paraíso de la tierra con diversos árboles con frutas y flores de ellas naturales, y dellas contrahechas de pluma y oro en los arboles ; mucha diversidad de aves desde Buho y otras aves de Rapiña, hasta pajaritos pequeños y sobre todo tenía muy muchos Papagayos, y era tanto el hablar y gritar que tenían que á veces estorbaban la representación, yo conté en un solo árbol catorce Papagayos entre pequeños y grandes ; había también aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar ; los conejos y liebres eran tantos que todo estaba lleno dellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los había visto. Estaban dos ocotichles atados, son bravísimos que ni son bien gato, ni bien onza, y una vez descuidose Eva y fué á dar en el uno de ellos, y él de bien criado desviose ; esto era antes del pecado, que si fuera después tan enhorabuena ella no se hubiera allegado ; había otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos estos andaban domésticos y jugaban y burlaban con ellos Adán y Eva ; había cuatro ríos ó fuentes que salían del Paraíso con sus rotulos que decían Pison, Geon, Tigris, Eufrates y el árbol de la vida en medio del Paraíso, y cerca del Árbol de la ciencia del bien y del mal con muchas é muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma ; estaban á la redonda del Paraíso tres peñones grandes y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todas las particularidades que hay en Abril é Mayo se pueden hallar, porque en contra-hacer una cosa á el natural estos Indios tienen gracia singular, pues aves no faltan chicas ni grandes, en especial de los Papagayos grandes que son grandes como gallos de España, destos había muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que cierto son las mas hermosas aves que yo he visto en parte alguna ; tendría un gallo de aquellos tanta carne como dos Pabos de Castilla ; á estos gallos les sale del papo una guedeja de cerdas mas asperas que cerdas de Cavallo, y de algunos gallos viejos son mas largas que un palmo, destas hacen hisopos y duran mucho.

Había en estos Peñoles animales naturales contrahechos, en uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como león, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenía muerto ; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacía tras unas peñas y fué cosa muy notada.

Allegada la procesión comenzose luego el auto, tardose un gran rato porque antes que Eva comiese ni Adán consintiese, fué y vino Eva de la serpiente á su marido tres ó cuatro veces, siempre Adán resistiendo, y como

indignado alanzaba de sí á Eva, ella rogandole y molestandole decia que bien parecia el poco amor que le tenia, y que mas le amaba ella á él que no él á ella, y echandose en su regazo tanto le importunó que fué con ella á el Arbol vedado, y Eva en presencia de Adan comió y dióle á él tambien que comiese, y en comiendo luego conocieron el mal que habian hecho, y aunque ellos se escondian cuanto podian no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran magestad acompañado de muchos ángeles; y despues que hubo él llamado á Adan, él se escusó con su muger y ella hechó la culpa á la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando á cada uno su penitencia; trageron los Angeles dos vestiduras bien contrahechas como de Piel de animales y vistieron á Adan y á Eva; lo que mas fué de notar fué el verlos salir desterrados y llorando; llebaban á Adan tres Angeles y á Eva otros tres é iban cantando en canto de órgano, *Circumdederunt me*, con sus espadas en la mano, estó fué tan bien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio. Luego alli estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas y muchas culebras, tambien habia conejos y liebres; llegados alli los recien moradores del mundo, los Angeles mostraron á Adan como habia de cultivar y labrar la tierra, y á Eva pusieronle husos para hilar y hacer ropa para su marido é hijos, y consolando á los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por último en canto de organo un villancico que decia; “ Para que comió la primer casada, para que comió la fruta vedada la primer casada; ella y su marido á Dios han trahido en pobre posada, por haber comido la fruta vedada.” Este auto fué representado por los Indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tubieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fué desterrado y puesto en el Mundo.

Otra carta del mismo Fraile á su Prelado, escribiendole las fiestas que se hicieron en Tlaxcala por las paces hechas entre el Emperador y el Rey de Francia; el Prelado se llama Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

Como vuestra caridad sabe las nuevas, vinieron á esta tierra antes de cuaresma pocos dias, y los Tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los Españoles y los Mexicanos hacian, é visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalem, el cual pronostico cumpla Dios en nuestros dias, é por hacerla mas solemne acordaron de dejarla para el dia del Corpus Christi, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aqui diré.

En Tlaxcala, en la ciudad que de nuevo han comenzado á edificar, abajo en lo llano, dejaron en medio una grande y muy gentil plaza, en la cual tenian hecha á Jerusalem, encima de unas casas que hacen para el cabildo sobre el sitio, que ya los edificios iban en altura de un estado, igualaronlo todo é hinchieronla de tierra, é hicieron cinco torres, la una de omenage en medio mayor que las otras, y las cuatro á los cuatro cantos; estaban cerradas de una cerca muy almenada, y las torres tambien muy almenadas y galanas de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores; de frente de Jerusalem á la parte oriental, fuera de la plaza, estaba aposentado el señor emperador; á la parte diestra de Jerusalem estaba el real á donde el egercito de España se habia de aposentar; á el oposito estaba aparte aparejado para las provincias de la Nueva España; enmedio de la plaza estaba Santa Fé, adonde se habia de aposentar el emperador con su egercito; todos estos lugares estaban cercados, y por fuera pintados de canteado con sus tróneras, salteras y almenas bien á el natural. Allegado el santissimo sacramento á la dicha plaza, con el cual iban el papa, cardenales y obispos contrahechos, asentaronle en su cadalso, que para esto estaba aparejado é muy adornado cerca de Jerusalem, para que delante del santissimo sacramento pasasen todas las fiestas.

Luego comenzó á entrar el egercito de España á poner cerco á Jerusalem, y pasando delante del Corpus Christi atravesaron la plaza y asentaron su real á la diestra parte; tardó buen rato en entrar, porque era mucha gente repartida en dies escuadrones, y iba en la vanguardia con la bandera de las Armas reales la gente del reyno de Castilla y de Leon, y la gente del capitan general que era Don Antonio Pimentel, conde de Benavente, con su bandera de sus armas; en la batalla iban Toledo, Aragon, Galicia Vizcaya y Navarra; en la retaguardia, iban Alemania, Roma é Italianos, habia entre todos pocas diferencias de trages, porque como los Indios no los han visto no los saben ni lo usan hacer, é por esto entraron todos como Españoles soldados con sus trompetas contrahaciendo á las de España, é con sus atambores y pífanos, muy ordenados, iban de cinco en cinco en hilera á su paso de los tambores.

Acabados de pasar estos y aposentados en su real, luego entró por la parte contraria el egercito de la Nueva España, repartido en dies capitánias, cada una vestida segun el traje que ellos usan en la guerra, estos fueron muy de ver, y en España y en Italia si los fueran á ver se holgaran de vellos; sacaron sobre si lo mejor que todos tenian de plumages ricos, divisas y rodela, porque todos cuantos en este auto entraron todos eran señores y principales, que entre ellos se nombran Tecutlis y Piles; iban en la vanguardia Tlaxcala y Mexico; estos iban muy lucidos y fueron

muy mirados é llebaban estandarte de las armas reales, y el de su capitan general que era Don Antonio de Mendoza viso-rey de la Nueva España. En la batalla iban los Guastecas, Zempualtecas, Mixtecas, Culibaquez y unas capitánias que se decian los del Perú é Islas de Santo Domingo y Cuba ; en la retaguardia iban los Tarascos, Locuas y Utimaltecas, y en aposentandose estos luego salieron á el campo á dar la batalla.

El egercito de los Españoles, los cuales en buen orden se fueron á Jerusalem, é como el soldan los vió venir que era el Marques del Valle Don Fernando Cortes, mandó salir su gente al campo para dar la batalla, y salida esta gente bien lucida é diferenciada de toda la otra que trahian unos bonetes como los usan los moros, y tocada al arma de ambas partes, se juntaron y pelearon con mucha grita y estruendo de trompetas, y tambores y pifanos, y comenzó á mostrarse la victoria por los Españoles, retrayendo á los moros y prendiendo algunos dellos, y quedando otros caidos aunque ninguno herido. Acabado esto, tornose el egército de España á recoger á su real en buena orden. Luego tornaron á tocar arma y salieron los de la Nueva España, y luego salieron los de Jerusalem y pelearon un rato, y tambien vencieron y encerraron á los Moros en su ciudad, y llebaron algunos cautivos á su real, quedando otros caidos en el campo.

Sabida la necesidad en que Jerusalem estaba, vinole gran socorro de la gente de Galilea, Judea, Samaria, Damasco y de toda tierra de Luria con mucha provision y municion, con lo cual los de Jerusalem se alegraron é regocijaron mucho, y tomaron tanto ánimo que luego salieron al campo y fueronse derechos hacia el real de los Españoles, los cuales les salieron á el encuentro, y despues de haber combatido un rato comenzaron los Españoles á retraerse y los Moros á cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, y quedando tambien algunos caidos, esto hecho, el capitan general despachó un correo á S. M. con una carta de este tenor:

“Será V. M. sabedor como allegó el egército aqui sobre Jerusalem, y luego asentamos real en lugar fuerte y seguro y salimos al campo contra la ciudad, y los que dentro estaban salieron al campo, y habiendo peleado el egército de los Españoles, criados de V. M., y vuestros capitanes y soldados viejos ansi peleaban que parecian tigres y leones ; bien se mostraron ser valientes hombres, y sobre todos pareció hacer ventaja la gente del reyno de Leon ; pasado esto, vino gran socorro de Moros y Judios con mucha municion y bastimentos, y los de Jerusalem como se hallaron favorecidos salieron á el campo y nosotros les salimos á el encuentro, verdad es que cayeron algunos de los nuestros, de la gente que no estaba muy diestra ni se habian visto en campo con Moros ; todos los demas estan con ánimo esperando lo que Vuestra Magestad será servido mandar para obedecer en todo.

“De Vuestra Magestad su siervo y criado,

DON ANTONIO PIMENTEL.”

Vista la carta del capitan general responde el emperador en este tenor :

“A mi caro y muy amado primo Don Antonio Pimentel capitan general del egército de España.

“Vi vuestra letra con la cual me holgué en saber cuan esforzadamente lo habeis hecho ; tendreis mucho cuidado que de aqui adelante ningun socorro pueda entrar á la ciudad, y para esto pondreis todas las guardas necesarias, y hacedme saber si vuestro real está bien proveido, é informadme como he sido servido de estos caballeros, los cuales recibirán de mi muy señaladas mercedes ; y encomendadme á todos esos capitanes y soldados viejos, y sea Dios vuestra guarda.

“DON CARLOS, Emperador.”

En esto ya salia la gente de Jerusalem contra el ejército de la Nueva España para tomar venganza del reencuentro pasado, con el favor de la gente que de refresco habia venido, é como estaban sentidos de lo pasado querian vengarse, y comenzada la batalla pelearon valientemente, hasta que finalmente la gente de las islas comenzó á aflojar y á perder el campo, de tal manera que caidos é presos no quedó hombre de ellos á la ora ; el capitan general despachó un correo á sus magestades con una carta de este tenor :

“SACRA CESAREA CATOLICA MAGESTAD. EMPERADOR SIEMPRE AUGUSTO. Sabrá Vuestra Magestad como yo vine con el egército sobre Jerusalem y asenté real á la nuestra parte de la ciudad ; salimos contra los enemigos que estaban en el campo, é vuestros vasallos los de la Nueva España lo hicieron muy bien derribando muchos moros, y los retrageron hasta meter por las puertas de su ciudad, porque los vuestros peleaban como elefantes y como gigantes ; pasado esto les vino muy gran socorro de gente y artilleria, municiones y bastimentos ; luego salieron contra nosotros y nosotros les salimos á el encuentro, é despues de haber peleado gran parte del dia desmayó el escuadron de las islas, y de su parte echaron en gran vergüenza á todo el egército, porque como no eran diestros en las armas ni traian armas defensivas ni sabian el apellido de llamar á Dios, no quedó hombre que no cayese en manos de los enemigos, todo el resto de las otras capitánias están muy buenas.

“De Vuestra Magestad su siervo y menor criador,

DON ANTONIO MENDOZA.”

Respuesta del Emperador.

“Amado pariente y mi gran capitan sobre todo el exercito de la Nueva España, esforzado como valiente guerrero. Esforzad á todos esos cavalleros y soldados, y si ha venido socorro á esa ciudad, tened por cierto que de arriba del cielo vendrá nuestro favor y ayuda en las batallas; diversos son los acontecimientos, y el que hoy vence mañana es vencido, otro dia es vencedor; yo estoy determinado de luego esta noche, sin dormir sueño, andarla toda y amanecer sobre Jerusalem, estareis apercivido é puesto en orden con todo el egercito, y pues tan presto seré con vosotros sed consolados y animados, y escribid luego al Capitan General de los Españoles para que tambien esté á punto con su gente, porque luego como yo allegue, cuando pensaren que allego fatigado, demos sobre ellos y cerquemos la ciudad, é yo iré por la frontera y vuestro egercito por la siniestra parte, y el exercito de España por la parte derecha, por manera que no se puedan escapar de nuestras manos. Vuestro Señor sea vuestra guarda.

“DON CARLOS, Emperador.”

Esto hecho, por una parte de la plaza entró el emperador é con él el rey de Francia y el rey de Ungria, con sus coronas en las cabezas, é cuando comenzaron á entrar por la plaza, salieronle á recibir por la una banda el Capitan General de España con la mitad de su gente, y por la otra el Capitan General de la Nueva España y de todas partes trahian trompetas y atabales y cohetes que echaban muchos, los cuales servian por artilleria, fué recibido con mucho regocijo y con gran aparato hasta aposentarse en su estancia de Santa Feé, y en esto los moros mostraban haber cobrado gran temor y estaban todos metidos en la ciudad; y comenzando la bateria, los Moros se defendieron muy bien; en esto el maestre de campo que era Andres de Tapia, habia ido con un escuadron á reconocer la tierra detras de Jerusalem y puso fuego á un lugar, y metió por medio de la plaza un hato de ovejas que habia tomado; tornados á retraer cada egercito á su aposento, tornaron á salir á el campo solos los Españoles, y como los moros los vieron venir y que eran pocos, salieron á ellos y pelearon un rato, y como de Jerusalem siempre saliese gente, retragieron á los Españoles y ganaronles el campo, y prendieron algunos é metieronlos en la ciudad; como fué sabido por su magestad, despachó luego un correo á el papa con esta carta:

“A NUESTRO MUY SANTO PADRE. O muy amado Padre mio; quien como tu que tan alta dignidad posea en la tierra! sabrá tu Santidad como yo he pasado á la Tierra Santa y tengo cercada á Jerusalem con tres exercitos, en el uno estoy yo en persona, en el otro están Españoles, el tercero es de Naturales, y entre mi gente y los Moros ha habido hartos reencuentros y batallas, en las cuales mi gente ha preso y herido muchos de los Moros; despues desto ha entrado en la ciudad gran socorro de Moros y Judios con mucho bastimento y municion como tu Santidad sabrá del mensagero; yo al presente estoy con mucho cuidado hasta ver el suceso de mi viage. Suplico á tu Santidad me favorezcas con oraciones, y ruegues á Dios por mi é por mis egercitos, porque yo estoy determinado de tomar á Jerusalem y á todos los otros lugares santos ó morir sobre esta demanda; por lo cual humildemente te ruego que desde allá á todos nos heches tu bendicion.

“DON CARLOS, Emperador.”

Vista la carta por el papa llamó á los cardenales y consultada con ellos la respuesta fué esta:

“MUY AMADO HIJO MIO. Vi tu letra con la cual mi corazon ha recibido grande alegria, y he dado muchas gracias á Dios porque asi te ha confortado y esforzado para que tomases tan santa empresa. Sabete que Dios es tu guarda y ayuda y de todos tus egercitos; luego á la ora se hará lo que quieres y asi mando luego á mis muy amados hermanos los cardenales y á los obispos con todos los otros prelados, órdenes de San Francisco y Santiago y á todos los otros de la iglesia, que hagan sufragio, y para que esto tenga efecto, luego despacho y concedo un gran Jubileo para toda la cristiandad. El señor sea con tu anima, amen. Tu amado Padre el Papa.”

Volviendo á nuestros egercitos. Como los Españoles se vieron por dos veces retrahidos y que los Moros los habian encerrado en su real, pusieronse todos de rodillas hacia donde estaba el santissimo sacramento, demandandole ayuda, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales; y estando todos puestos de rodillas apareció un Angel á la esquina de su real el cual consolandoles dijo. “Dios ha oido vuestra oracion, y le ha placido mucho vuestra determinacion que teneis de morir por su honrra y servicio en la demanda de Jerusalem, porque lugar tan santo no quiere que mas le posean los enemigos de la fé, y ha querido ponerlos en tantos trabajos para ver vuestra constancia y fortaleza; no tengais temor que vuestros enemigos prevalezcan contra vosotros, é para mas seguridad os enviará Dios á vuestro Patron el Apostol Santiago.” Con esto quedaron todos muy consolados y comenzaron á decir “Santiago, Santiago,

Patron de Nuestra España!” En esto entró Santiago en un caballo blanco cono la nieve y el mismo vestido como le suelen pintar ; y como entró en el real de los Españoles todos le siguieron y fueron contra los moros que estaban delante de Jerusalem, los cuales sintiendo gran miedo dieron de huir, é cayendo algunos en el camino se encerraron en la ciudad ; y luego los Españoles la comenzaron á combatir, andando siempre Santiago en su caballo dando vueltas por todas partes, y los moros no osaban asomar á las almenas por el gran miedo que tenian, entonces los Españoles sus banderas tendidas se volvieron á su real. Viendo esto el otro egercito de los Naturales ó gente de la Nueva España, y que los Españoles no habian podido entrar en la ciudad, ordenando sus escuadrones fueronse de presto á Jerusalem, aunque los moros no esperaron á que llegasen sino salieronles al encuentro, y peleando un rato iban los Moros ganando el campo hasta que los metieron en su real sin cautivar ninguno dellos. Hecho esto, los Moros con gran grita se tornaron á su ciudad ; los cristianos viendose vencidos recurrieron á la oracion y llamando á Dios que les diese socorro, y lo mesmo hicieron el papa y cardenales, luego les apareció otro Angel en lo alto de su real y les dijo : “ Aunque sois tiernos en la fé os ha querido Dios probar, é quiso que fuesedes vencidos para que conozcais que sin su ayuda valeis poco, pero ya que os habeis humillado, Dios ha oido vuestra oracion é luego vendrá en vuestro favor el Abogado y Patron de la Nueva España San Ipolito, en cuyo dia los Españoles con vosotros los Tlaxcaltecas ganasteis á Mexico, y entonces todo el exercito de los Naturales comenzaron á decir ; “ San Ipolito, San Ipolito ! A la ora entró San Ipolito, encima de un caballo morcillo, y esforzó y animó á los Naturales y fuese con ellos hacia Jerusalem, y tambien salió de la otra parte Santiago con los Españoles, y el emperador con su gente tomó la frontera y todos juntos comenzaron la bateria, de manera que los que en ella estaban aun sobre las torres, no se podian valer de las pelotas y balas que les tiraban por las espaldas de Jerusalem ; entre dos torres estaba hecha una casa de paja harto larga, á la cual al tiempo de la bateria pusieron fuego, y por todas las otras partes andaba la bateria muy recia, y los moros al parecer con determinacion de antes morir que entregarse con ningun partido ; de dentro y de fuera andaba el combate muy recio, tirandose unas pelotas grandes hechas de espadañas, y alcancias de barro secas al sol llenas de almagre mojado, que al que acertaban parecia que quedaba mal herido y lleno de sangre, y lo mismo hacian con unas tunas coloradas ; los flecheros tenian en las cabezas unas bolsillas de las bijas llenas de almagre, que do quiera que daban parecia que sacaban sangre ; tirabanse tambien cañas gruesas de maiz ; estando en el mayor hervor de la bateria, apareció en el almenage el Arcangel San Miguel, de cuya voz y vision ansi los moros como los cristianos, espantados, dejaron el combate é hicieron silencio ; entonces el Arcangel dijo á los moros : “ Si Dios mirase á vuestras maldades y pecados y no á su gran misericordia, ya os habria puesto en el profundo del infierno y la tierra se hubiera abierto y tragadoos vivos, pero porque habeis tenido reverencia á los lugares santos, quiere usar con vosotros su misericordia y esperaros á penitencia ; y si de todo corazon á él os convertis por creer en su preciosissimo hijo Cristo, aplacadle con lagrimas y verdadera penitencia ;” y esto dicho desapareció luego. El soldan que estaba en la ciudad habló á todos sus moros diciendo : “ Grande es la voluntad y misericordia de Dios, pues ansi nos ha querido alumbrar estando en tan gran ceguedad de pecados ; ya es llegado el tiempo que conozcamos nuestro error, hasta aqui pensavamos que peleabamos con Dios y con sus Santos y Angeles, ¿ quien le podra resistir ?” Entonces respondió su Capitan General, que era el adelantado D. Pedro de Albarado, y todos con el digeron que se querian poner en manos del emperador, y que luego el soldan tratase de manera que les otorgase las vidas, pues los reyes de España eran clementes y piadosos, y que se querian bautizar luego.

El soldan hizo señas de paz, y envió un moro con una carta al emperador desta manera :

“ EMPERADOR ROMANO, AMADO DE DIOS. Nosotros hemos visto claramente como Dios te ha enviado favor y ayuda del cielo ; antes que esto viese pensaba de guardar mi ciudad y reyno y de defender mis vasallos, y estaba determinado de morir sobre ello ; pero como Dios del cielo me haya alumbrado, conozco que tu solo eres capitan de sus egercitos ; yo conozco que todo el mundo debe obedecer á Dios y á ti que eres su capitan sobre la tierra ; por tanto en tus manos ponemos nuestras vidas, y te rogamos que te quieras allegar á esta ciudad para que nos des tu real palabra y nos concedas las vidas, recibendonos con tu continua clemencia por tus navales vasallos. Tu siervo el gran Soldan de Babilonia y Tetrarca de Jerusalem.”

Leida la carta, luego se fué el emperador hacia las puertas de la ciudad que ya estaban abiertas, y el soldan le salió á recibir muy acompañado, y poniendose delante del emperador de rodillas le dió la obediencia, y trabajó mucho por le besar la mano, y el emperador lebantandole le tomó por la mano, y llevandole delante del santissimo sacramento á donde estaba el Papa, y alli dando todos gracias á Dios, el Papa le recibió con mucho amor. Traia tambien muchos Turcos, ó Indios adultos de industria que tenian para bautizar, y alli publicamente demandaron el bautismo

al Papa, y luego su santidad mandó á un sacerdote que los bautizase los cuales actualmente fueron bautizados. Con esto se partió el santísimo sacramento y tornó á andar la procesion por su orden.

Para la procesion de este dia de Corpus Cristi, tenian tan adornado todo el camino y calles, que decian muchos Españoles que se hallaron presentes, quien esto quisiese contar en Castilla, decirle han que está loco y que se alarga y lo compone, porque iba el sacramento entre unas calles hechas todas de tres órdenes de arcos medianos, todos cubiertos de rosas y flores muy bien compuestas y atadas; estos arcos pasaban de mil y cuatrocientos, sin otros dies arcos triunfales grandes, debajo de los cuales pasaba toda la procesion; habia seis capillas con sus altares y retablos; todo el camino iba cubierto de muchas yerbas olorosas y de rosas; habia tambien tres montañas contrahechas muy al natural con sus peñones en las cuales representaron tres autos muy buenos.

En la primera que estaba luego abajo del patio alto, en otro patio bajo á do se hace una gran plaza, aqui se representó la tentacion del Señor y fué cosa en que hubo que notar, en especial verlas representar á Indios; fué de ver la consulta que los demonios tubieron para haber de tentar á Cristo y quien seria el tentador; ya que se determinó que fuese Lucifer iba muy contrahecho hermitaño, mas hubo dos cosas no pudo encubrir, que fueron los cuernos y las uñas de cada dedo, ansi de las manos como de los pies, le salian unas uñas de hueso tan largas como medio dedo, y hecha la primera y segunda tentacion, la tercera fué en un peñon muy alto, del cual el demonio con mucha sobervia contaba á Cristo todas las particularidades y riquezas que habia en la provincia de la Nueva España; y de aqui saltó á Castilla á donde dijo que, demas de muchas naos y gruesas armadas que traia por la mar con muchas riquezas, é muchos mercaderes de paños y sedas y brocados, habia otras muchas particularidades que tenia, y entre otras dijo que tenia muchos vinos y muy buenos, á lo cual todos picaron ansi Indios como Españoles, porque los Indios todos se mueren por nuestro vino; y despues que dijo de Jerusalem, Roma, Africa y Europa y Asia y que todo se lo daria, respondiolo el Señor “Vate Satanas.” Cayó el demonio y aunque quedó cubierto en el peñon, que era hueco, los otros demonios hicieron tal ruido que parecia que toda la montaña iba con Lucifer á parar al infierno; vinieron luego los Angeles con comida para el señor que parecia que venian del cielo, y hecho su acatamiento pusieron la mesa y comenzaron á cantar pasando la procession á otra plaza. En otra montaña se representó como San Francisco predicaba á las aves, diciendoles por cuantas razones eran obligadas á alabar y bendecir á Dios, por las proveer de mantenimiento sin trabajo de coger ni sembrar como los hombres, que con mucho trabajo tienen su mantenimiento, asi mismo por el vestir de que Dios las adorna con hermosas y diversas plumas sin ellas las hilar ni teger, é por el lugar que les dió que es el aire por donde se pasean y vuelan. Las aves allegandose al santo parecia que le pedian bendicion, y el se la dando les encargó que á las mañanas y á las tardes loasen y cantasen á Dios. Ya se iban, y como el santo se abajase de la montaña salió de través una bestia fiera del monte, tan fea que á los que la vieron ansi de sobresalto les puso un poco de temór, y como el santo la vió hizo sobre ella la señal de la cruz y luego se vino para ella, y reconociendo que era una bestia que destruia los ganados de aquella tierra, la respondió benignamente y le trajo consigo al pueblo á do estaban los señores é principales en un tablado, y alli la bestia hizo señal que obedecia, y dió la mano de nunca mas hacer daño aquella tierra; y con esto se fué la fiera alimaña.

Quedandose alli el santo comenzó su sermon diciendo, que mirasen como aquel bravo animal obedecia la palabra de Dios, y que ellos tenian razon y muy grande obligacion de guardar los mandamientos de Dios; y estando diciendo esto, salió uno fingiendo que venia beodo, cantando muy al propio que los Indios cantaban cuando se embeodaban, y como no quisiese dejar de cantar y estorbase el sermon, amonestandole que callase si no que se iria al infierno, y el perseverase en su cantar, llamó San Francisco á los demonios, de un fiero y espantoso infierno que cerca á él estaba, y vinieron muy feos, é con mucho estruendo asieron del beodo y daban con él en el infierno. Tornaba luego el santo á proseguir su sermon y salian unas hechiceras muy bien contrahechas, que con bebedizos en esta tierra muy facilmente hacen malparir á las preñadas; y como tambien estorbasen la predicacion y no cesasen, venian tambien los demonios y ponianlas en el infierno; desta manera fueron representados y reprendidos algunos vicios en este auto. El infierno tenia una puerta falsa por dó salieron los que estaban dentro, pusieronle fuego, el cual ardió tan espantosamente que parecia que nadie se habia escapado, sino que demonios y condenados todos ardian, y daban voces y gritos las ánimas y los demonios, lo cual ponía mucha grima y espanto aun á los que sabian que nadie se quemaba; pasando adelante el santísimo sacramento habia otro auto, y era del sacrificio de Abrahan, el cual por ser corto y ser ya tarde no se dice mas que fué bien representado, y con esto volvió la procesion á la Iglesia.

TRATADO II.

DE LA CONVERSION É APROVECHAMIENTO DESTOS INDIOS, Y COMO SE LES COMENZARON Á ADMINISTRAR LOS SACRAMENTOS EN ESTA TIERRA DE ANAVAC Ó NUEVA ESPAÑA, Y DE ALGUNAS COSAS Y MISTERIOS ACONTECIDOS.

ESTANDO yo descuidado y sin ningun pensamiento de escribir semejante cosa, la obediencia me mandó que escribiese algunas cosas notables de estos naturales, de las que en esta tierra la bondad divina ha encomenzado á obrar y siempre obra, y tambien para los que en adelante vinieren sepan y entiendan, cuan notables cosas acontecieron en esta Nueva España, y los trabajos é infortunios que por los grandes pecados que en ella se cometian, Nuestro Señor permitió que pasase aqui la fé y religion que en ella el dia de hoy se conserva y aumentará adelante siendo Nuestro Señor de ello servido.

Al principio quando esto comencé á escribir, pareciame que mas cosas notaba, y se me acordaban ahora diez ó doce años que no al presente, que entonces como cosas nuevas, y que Dios comenzaba á obrar sus maravillas y misericordias con esta gente, ahora como quien ya conversa y trata con gente cristiana y convertida hay muchas cosas bien de notar, que parece claramente ser venidas por la mano de Dios, porque si bien miramos en la primitiva Iglesia, mucho se notaban algunas personas que venian á la fé por ser primeros, asi como el Eunuco con el hijo y sus compañeros, y lo mismo los pueblos que recibieron primero la palabra de Dios, como fueron Jerusalem, Samaria Cesarea ; é de Barnabas se escribe que vendió un campo y el precio lo puso á los pies de los Apostoles, un campo es muy precioso segun lo que despues los seguidores de Cristo dejaron, pero escribese por ser al principio é por el egemplo que dán estas cosas, ponian admiracion é por ser dignas de egemplo los hombres las escribian ; pues las primeras maravillas que Dios en estos gentiles comenzó á obrar, aunque no muy grandes, ponian mas admiracion que no las muchas é mayores que despues y agora hace por ser ya ordinarias ; y á este proposito diré aqui, en este segundo tratado, algunas cosas de las primeras que acontecieron en esta tierra de la Nueva España, y de algunos pueblos que primero recibieron la fé, cuyos nombres en muchas partes eran innotos, y aunque acá todos son bien conocidos por ser pueblos grandes y algunos cabezas de provincia, tratarse ha tambien en esta segunda parte de la dificultad é impedimentos que tubo el bautismo, y el buen aprovechamiento de estos Naturales.

CAPITULO I.

En que dice como comenzaron los Mexicanos y los de Coutichan á venir á el bautismo y á la doctrina cristiana.

GANADA y repartida la tierra por los Españoles, los Frailes de San Francisco que al presente en ella se hallaron, comenzaron á tratar y á conversar entre los Indios, primero á donde tenian casa y aposento, como fué en Mexico y en Tezcuco, Tlaxcala, Huexucingo, que en estas se repartieron los pocos que al principio eran ; y en cada provincia destas y en las que despues se tomó, cosa que son ya cerca de cuarenta en este año de 1536, habia tanto que decir que no bastaria el papel de la Nueva España. Siguiendo la brevedad que á todos aplace, diré lo que yo vi y supe é pasó en los pueblos que moré y andube, y aunque yo diga ó cuente alguna cosa de una provincia, era del tiempo que en ella moré, y de la mesma podian otros escribir otras cosas alli acontecidas con verdad y mas de notar, y mejores escritas que aqui iran, é podrase todo sufrir sin contradicion. En el primer año que á esta tierra allegaron los Frailes, los Indios de Mexico y Tlatelulco se comenzaron de ajuntar los de un barrio y feligresia un dia, y los de otro barrio otro dia, y alli los iban los frailes á enseñar y á bautizar los niños, y dende á poco tiempo los Domingos y fiestas se ajuntaban todos, cada barrio en su cabecera á donde tenian sus casas antiguas, porque Iglesias aun no la habia, y los Españoles tubieron tambien, obra de tres años, sus misas y sermones en una sala de estas que servian por Iglesia, y ahora está en la mesma sala, la casa de la moneda, pero no se enterraban alli casi nadie, sino en San Francisco el viejo hasta que despues se comenzaron á edificar Iglesias. Andubieron los Mexicanos cinco años muy frios, ó por el embarazo de los Españoles é obras de Mexico, ó porque los viejos de los Mexicanos tenian poco calor ;

despues de pasados cinco años despertaron muchos de ellos é hicieron Iglesias, y ahora frecuentan mucho las misas cada dia, é reciben los sacramentos devotamente.

El pueblo á quien primero salieron los Frayles á enseñar fué el de Uticlan, cuatro leguas de Mexico, y á Texueticlan, porque como en Mexico habia mucho ruido, y entre los hijos de los señores que en la casa de Dios se enseñaban, los señoritos de estos dos pueblos, sobrinos ó nietos de Montezuma, y estos eran de los principales que en casa habia, por respeto de estos comenzaron á enseñar alli y á bautizar los niños, y siempre se prosiguió la doctrina, y siempre fueron de los primeros y delanteros en toda buena cristiandad, y lo mesmo los pueblos á ellos sugetos y sus vecinos.

En el primer año de la venida de los frailes, el Padre Fray Martin de Valencia de santa memoria, vino á Mexico, y tomando un compañero que sabia un poco de la lengua fueron á visitar los pueblos de la Laguna del Agua Dulce, que apenas se sabian cuantos eran ni adonde estaban, é comenzando por Xuchimilco y Cuyoacan, venianlos á buscar de los otros pueblos, é rogabanles con instancias que fuesen á sus pueblos y antes que llegasen los salian á recibir, porque esta es costumbre, y hallaban que estaba ya toda la gente ajuntada, é luego por escrito y con interprete les predicaban y bautizaban algunos niños, rogando siempre á nuestro señor que su santa palabra hiciese fruto en las animas de aquellos infieles, y los alumbrase y convirtiese á su santa fé; y los Indios señores é principales delante de los Frailes destruian sus Idolos, y lebantaban cruces y señalaban sitios para hacer sus Iglesias; así andubieron todos aquellos pueblos, que son dicho todos principales y de mucha gente, y pedian á Dios ser enseñados y el bautismo para sí con grande alegría, por ver tan buenos principios, y en ver que tantos se habian de salvar como luego sucedió.

Entonces dijo el Padre Fray Martin, de buena memoria, á su compañero, “ Muchas gracias sean dadas á Dios que lo que en otro tiempo el espiritu me mostró, ahora en obra y verdad lo veo cumplir.” Y dijo que estando él un dia en Maitines en un convento, que se dice Santa Maria del Hoyo cerca de Gata, que es en Extremadura en la provincia de San Gabriel, rezaba ciertas profecias de la venida de los gentiles á la fé, demostró Dios en espiritu muy gran muchedumbre de gentiles que venian á la fé, y fué tanto el gozo que su ánimo sintió, que comenzó á dar grandes voces como mas largamente parecerá en la tercera parte en la vida del dicho Fray Martin de Valencia, y aunque este santo Varon procuró muchas veces de ir entre los infieles é recibir martirio, nunca pudo alcanzar licencia de sus superiores, no porque no le tubiesen por idoneo, que tanto fué estimado y tenido en España como en estas partes, mas porque Dios lo ordenó así por mayor bien, segun se lo dijo una persona muy espiritual, que cuando fuese tiempo Dios cumpliria su deseo como Dios se lo habia mostrado; y así fue, que el general le llamó un dia y le dijo, como él tenia determinado de venir á esta Nueva España con muy buenos compañeros, con grandes bulas que del Papa habia alcanzado, é por le haber elegido general de la orden, el cual oficio le impedia la pasada, que como cosa de mucha importancia y que él mucho estimaba, le queria enviar y que nombrase doce compañeros quales el quisiese; y él aceptando la venida vino, por lo cual parece lo á él prometido no haber sido engaño.

Entre los pueblos ya dichos de la Laguna Dulce, el que mas diligencia puso para llevar los Frailes á que los enseñasen, y en ajuntar mas gente y en destruir los templos del demonio fué Cuitlavac, que es un pueblo fresco y todo cercado de agua é de mucha gente, y tenia muchos templos del demonio, y todo él fundado sobre agua, por lo que los Españoles la primera vez que en él entraron le llamaron Venezuela. En este pueblo estaba un buen Indio, el cual era uno de tres señores principales que en él hay, é por ser hombre de mas manera y antiguo gobernaba todo el pueblo; este embió á buscar á los Frailes por dos ó tres veces, y allegados nunca se apartaba de ellos, mas antes estuvo gran parte de la noche preguntandoles cosas que deseaba saber de nuestra fé: otro dia de mañana, ajuntada la gente despues de misa y sermon, y bautizados muchos niños, de los cuales los mas eran hijos y sobrinos y parientes de este buen hombre que digo, y acabados de bautizar, rogó mucho aquel Indio á Fray Martin que le bautizase, y vista su santa importunacion é manera de hombre de muy buena razon, fué bautizado y llamado Don Francisco; despues el tiempo que vivió fué muy conocido de los Españoles aquel Indio, y con ventaja á todos los de la Laguna Dulce, y trageron muchos niños al Monasterio de San Francisco, los cuales salieron tan habiles que eccedieron á los que habian venido muchos dias antes. Este Don Francisco, aprovechando cada dia en el conocimiento de Dios y en la guarda de sus mandamientos, yendo un dia muy de mañana una barca que los Españoles llaman canoa por la laguna, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables, las cuales yo vi y tube escritas, y muchos Frailes las vieron y juzgaron haber sido canto de Angeles, y de alli adelante fué aprovechando mas, y al tiempo de su muerte pidió el sacramento de la confesion, é confesando y llamando siempre á Dios, falleció; la vida

y muerte de este buen Indio fué gran edificacion para todos los otros Indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitlavac en el cual se edificaron Iglesias, la principal advocacion es de San Pedro en la obra de la cual trabajó mucho aquel buen Indio Don Francisco ; es Iglesia grande y de tres naves, hecha á la manera de España.

Los dos primeros años poco salian los Frailes del pueblo á donde residian, así por saver poco de la tierra y lengua como por tener bien en que entender á donde residian. El terceró año comenzaron en Tezcuco de se ajuntar cada dia para deprender la doctrina cristiana, y tambien vino gran copia de gente al bautismo ; y como la provincia de Tezcuco es muy poblada de gente, en el Monasterio y fuera no se podian valer ni dar á manos, porque se bautizaron muchos de Tezcuco y Huexucinco, Coachichan y de Coatepec ; aqui en Coatepec comenzaron á hacer Iglesia, é dieronse mucha priesa para la acabar, é por ser la primera Iglesia fuera de los Monasterios, llamose Santa Maria de Jesus. Despues de haber andado algunos dias por los pueblos sugetos á Tezcuco, que son muchos y de lo mas poblado de la Nueva España, pasaron adelante á otros pueblos, y como no sabian mucho de la tierra, saliendo á visitar un lugar, salian de otros pueblos á rogarles que fuesen con ellos á decilles la palabra de Dios ; y muchas veces otros pueblezuelos pequeños salian de través, y los hallaban ajuntados con su comida aparejada, esperando y rogando á los Frailes que comiesen y los enseñasen ; otras veces iban á partes donde ayunaban lo que en otras partes les sobraba, y entre otras partes adonde fueron fué Otumba y Tepepulco y Tulancingo, que aun despues en buenos años no tubieron Frailes, y entre estos Tepepulco hizo muy bien y fué siempre creciendo y aprovechando en el conocimiento de la fé, y la primera vez que allegaron Frailes á este lugar, dejado el recibimiento que les hicieron, una tarde, como estubiese la gente ajuntada, comenzaron luego á enseñarles, y en espacio de tres ó cuatro horas, muchos de aquel pueblo, antes que de alli se partiesen, supieron persinarse y el Pater Noster ; otro dia por la mañana vino mucha gente, y enseñados y predicados lo que convenia á gente que ninguna cosa sabia ni habia oido de Dios ni recibido la palabra de Dios, tomados aparte el señor é principales, y diciendoles cómo Dios del cielo era verdadero señor criador del cielo y de la tierra, y quien era el demonio á quien ellos honrraban y adoraban, y cómo los tenia engañados y otras cosas conforme á ellas, de tal manera se lo supieron decir, que luego alli delante de los Frailes destruyeron y quebrantaron todos los Idolos y quemaron los Teucales. Este pueblo de Tepepulco está asentado en un recuesto bien alto adonde estaba uno de los grandes y vistosos templos del demonio que entonces derribaron, porque como es grande y tiene otros muchos sugetos, tenian grandes Teucales ó templos del demonio, y esta es regla general en que se conocia el pueblo ser grande ó pequeño en tener muchos Teucales.

CAPITULO II.

Cuando y donde comenzaron las procesiones en esta tierra de la Nueva España, y de la gana con que los Indios vienen á bautizarse.

EL cuarto año de la llegada de los Frailes á esta tierra fué de muchas aguas, tanto que se perdian los maizales y se caian muchas casas ; hasta entonces nunca entre los Indios se habian hecho procesiones, y en Tezcuco salieron con una pobre cruz, é como hubiese muchos dias que nunca cesaba de llover, plugó á Nuestro Señor por su clemencia y por los ruegos de su sacratissima Madre, y de San Antonio cuya advocacion es la principal de aquel pueblo, que desde aquel dia mesmo cesaron todas las aguas para confirmacion de la flaca y tierna fé de aquellos nuevamente convertidos, y luego hicieron muchas cruces y vanderas de santos y otros atabios para sus procesiones, y los Indios de Mexico fueron luego alli á sacar muestras para lo mesmo, y dende á poco tiempo comenzaron en Huexucinco é hicieron muy ricas y galanas mangas de cruces y andas de oro é pluma, é luego por todas partes comenzaron de atabiar sus Iglesias, y hacer retablos y ornamentos y salir en procesiones, y los niños deprendieron danzas para regocijallas ; mas en este tiempo en los pueblos que habia Frailes salian adelante, y de muchos pueblos los venian á buscar y á rogarles fuesen á verlos, y desta manera por muchas partes se iba estendiendo y ensanchando la fé de Jesu Cristo, mayormente en los pueblos de Icapizcla y Castepec, para lo cual dieron mucho favor é ayuda los que gobernaban estos pueblos, porque eran Indios quitados de vicios y que no vevian vino, que era esto como cosa de maravilla así á los Españoles como á los naturales ver algun Indio que no veviese vino, porque entre todos los hombres y mugeres adultos, era cosa general enbeodarse, y como este vicio era fomes y raiz de otros muchos pecados, el que de él se apartaba vivia mas virtuosamente.

La primera vez que salió Fraile á visitar las provincias de Coyxca y Tlaxco fué de Cuahuavac, la cual casa se

tomó el segundo año de su venida, y en el número fué quinta casa ; desde alli visitando aquellas provincias, en las cuales hay muchos pueblos y de mucha gente, fueron muy bien recibidos y muchos niños bautizados, y como no pudiesen andar por todos los pueblos, cuando estaba uno cerca de otro venia la gente del pueblo menor al mayor á ser enseñados y á oír la palabra de Dios y á bautizar sus niños ; y aconteció como entonces fuese el tiempo de las aguas, que en esta tierra comienzan por Abril y acaban en fin de Setiembre poco mas ó menos, habia de venir un pueblo á otro, y enmedio estaba un arroyo, y aquella noche llovió tanto que vino el arroyo hecho un gran río, y la gente que venia no pudo pasar, y alli aguardaron á que acabasen la misa y de predicar y bautizar, y pasaron algunos á nado é fueron á rogar á los Frailes que á la orilla del arroyo les fuesen á decir la palabra de Dios, y ellos fueron, y en la parte á donde mas angosto estaba el río, los Frailes de una parte y los Indios de otra les predicaron, y ellos no se quisieron ir sin que les bautizasen los hijos, y para esto hicieron una pobre balsa de cañas, que en estos grandes rios arman las balsas sobre unas grandes calabazas, y asi los Españoles y su ato pasan grandes rios, pues hecha la balsa medio por el agua y medio en los brazos, pasaron los de la otra parte á donde los bautizaron con harto trabajo por ser tantos.

Yo creo que despues que la tierra se ganó, que fué el año de mil quinientos é veinte y uno, hasta el tiempo que esto escribo, que es en el año de 1536, mas de cuatro millones de animas se bautizaron y por donde yo lo sé adelante se dirá.

CAPITULO III.

De la prisa que los Indios tenian de venir al Bautismo y de dos cosas que acontecieron en Mexico y en Tezcuco.

VIENEN al bautismo muchos, no solo los Domingos y dias que para esto están señalados, sino cada dia de ordinario niños y adultos, sanos y enfermos de todas las comarcas ; é cuando los Frailes andan visitando les salen los Indios al camino con los niños en los brazos y con los dolientes acuestas, y hasta los viejos decrepitos sacan para que los bautizen. Tambien muchos dejan las mugeres y se casan con sola una habiendo recibido el bautismo ; cuando van al bautismo los niños, van rogando, otros importunando, otros lo piden de rodillas, otros alzando y poniendo las manos gimiendo y encogiendose ; otros lo demandan y reciben llorando y con suspiros.

En Mexico pidió el bautismo un hijo de Motezuma que fué el gran señor de Mexico, y por estar enfermo aquel su hijo fuimos á su casa, que era junto á donde ahora está edificada la Iglesia de San Ipolito, el cual dia fué ganada Mexico, é por eso en toda la Nueva España se hace gran fiesta aquel dia, y le tienen por singular patron desta tierra. Sacaron á el enfermo para bautizarse, en una silla, y haciendo el exorcismo, cuando el sacerdote dijo Vade retró satanas, comenzó á temblar en tanta manera, no solo el enfermo sino tambien la silla en que estaba, tan recio, que al parecer de todos los que alli se hallaban parecia salir del el demonio, á lo cual fueron presentes Rodrigo de Paz, que á la sazón era Alguacil mayor, é por ser su padrino se llamó el bautizado Rodrigo de Paz, y otros oficiales de Su Magestad.

En Tezcuco yendo una muger bautizada con un niño acuestas, como en esta tierra se usa traer los niños, el niño estaba por bautizar, pasando de noche por el patio de los Teucales que son las casas del demonio, salió á ella el demonio y echó mano de la criatura, queriendola tomar á la madre que muy espantada estaba, porque no estaba bautizado ni señalado de la Cruz, y la India decia Jesus, Jesus, y luego el demonio dejaba el niño, y en dejando la India de nombrar á Jesus tornaba el demonio á querella tomar el niño, esto fué tres veces hasta que salió de aquel temeroso lugar ; luego otro dia por la mañana, porque no le aconteciese otro semejante peligro, trajo el niño á que se lo bautizasen y ansi se hizo ; ahora es muy de ver los niños que cada dia se vienen á bautizar, en especial aqui en Tlaxcala, que dia hay de bautizar cuatro ó cinco veces, y con los que vienen el Domingo hay semana que se bautizan niños de Pila 300, y semana de 400, otra de 500, con los de una legua á la redonda, y si alguna vez hay descuido ó impedimento, porque se degen de visitar los pueblos que están á dos y á tres leguas, despues cargan tantos que es maravilla.

Ansi mesmo han venido y vienen muchos de lejos á se bautizar con hijos é mugeres, sanos y enfermos, cojos y ciegos, é mudos arrastrando é padesciendo mucho trabajo y hambre, porque esta gente es muy pobre.

En muchas partes de esta tierra bañaban los niños recién nacidos á los ocho dias ó diez, y en bañando el niño ponianle una rodela pequeñita en la mano izquierda y una saeta en la mano derecha, y á las niñas daban una escoba

pequeñita ; esta ceremonia parecia ser figura del bautismo, y los bautizados habian de pelear con los enemigos del anima, y habian de barrer y limpiar sus conciencias y ánimas para que viniese Cristo á entrar por el bautismo.

El número de los bautizados cuento por dos maneras ; la una por los pueblos é provincias que se han bautizado, y la otra por el número de los sacerdotes que han bautizado ; hay al presente en esta Nueva España obra de sesenta sacerdotes Franciscos, que de los otros sacerdotes pocos se han dado á bautizar, aunque han bautizado algunos, el número yo no sé cuantos serán. Demas de los sesenta sacerdotes que digo, se habian buelto á España mas de otros veinte, algunos de los cuales bautizaron muchos Indios antes que se fuesen, y mas de otros veinte que son ya difuntos, que tambien bautizaron muy muchos, en especial nuestro Padre Fray Martin de Valencia, que fué el primer prelado que en esta tierra tubo veces del papa, y Fray Garcia de Cisneros y Fray Juan Caro, un honrrado viejo, el cual introdujo y enseñó primero en esta tierra el canto llano y el canto del órgano con mucho trabajo ; Fray Juan de Perpiñan y Fray Francisco de Valencia ; los que cada uno de estos bautizó pasarian de cien mil ; de los sesenta que al presente son este año de 1536, saco otros veinte que no han bautizado, ansi por ser nuevos en la tierra, como por no saber la lengua : los cuarenta que quedan, echo á cada uno de ellos á cien mil ó mas, porque algunos de ellos hay que han bautizado cerca de trescientos mil, y otros hay de á doscientos mil, y á 150000, y algunos que muchos menos ; de manera que con los que bautizaron los difuntos y los que se volvieron á España serán hasta hoy dia bautizados cerca de cinco millones.

Por pueblos y provincias cuento desta manera ; á Mexico y á sus pueblos y á Xuchimilco, con los pueblos de la Laguna Dulce, y á Tlalmanalco y Chalco Cuauzhuavac con Yucapixcla y Acuahuechula y Chietla, mas de un millon. A Tezcucó, Otumba y Tepepulco y Tulanzinco, Coacthiclan, Tulaxi, Totepec, con sus provincias y pueblos mas de otro millon. A Tlaxcala, la ciudad de los Angeles, Cholola, Huexucinco, Calpatepeaca, Caclatan, Beitalpa, mas de otro millon. En los Pueblos de la mar del sur, mas de otro millon ; y despues que se ha sacado en blanco, se han bautizado mas de quince mil, porque en esta cuaresma pasada del año de 1536, en sola la provincia de Tepeaca se han bautizado por cuenta mas de sesenta mil ánimas, por manera que á mi juicio y verdaderamente serán bautizados en este tiempo que digo que eran quince años, mas de nueve millones de ánimas de los Indios.

CAPITULO IV.

De los diversos pareceres que hubo sobre el administrar el sacramento del Bautismo y de la manera que se hizo los primeros años.

ACERCA del administrar este sacramento del bautismo, aunque los primeros años todos los sacerdotes fueron conformes, despues como vinieron muchos clérigos y Frailes de las otras órdenes, Agustinos, Dominicos y Franciscos tubieron diversos pareceres contrarios los unos de los otros ; pareciales á los unos que el bautismo se debia de dar con las ceremonias que se usan en nuestra España, y no se satisfacian de la manera conque los otros le administraban, y cada uno queria seguir su parecer, y aquel tenia por mejor y mas acertado, ora fuese por buen zelo ora sea porque los hijos de Adan todos somos amigos de nuestro parecer, y los nuevamente venidos siempre quieren enmendar las obras de los primeros, y hacer si pudiesen que del todo cesasen y se olvidasen, y que su opinion sola valiese ; y el mayor mal era, que los que esto pretendian no curaban ni trabajaban en deprender la lengua de los Indios ni bautizallos ; estas diversas opiniones y diferentes pareceres fueron causa que algunas veces se dejó de administrar el sacramento del bautismo, lo cual no pudo ser sin detrimento de los que le buscaban, principalmente de los niños y enfermos que morian sin remedio ; ciertamente estos queja tendrian de los que dieron la causa con sus opiniones é inconvenientes que pusieron, aunque ellos piensen que su opinion era muy santa, y que no habia mas que pedir, y la mesma queja creo yo que tendrán otros niños y enfermos que venidos á recibir este sacramento, mientras se hacian las ceremonias, antes que llegasen á la sustancia de las palabras se morian ; en la verdad esta fué indiscrecion, porque con estos tales, ya que quieran guardar ceremonias, habian primero de bautizar al enfermo, y asegurado lo principal, pueden despues hacer las ceremonias acostumbradas ; demas de lo dicho, otras causas é razones que estos decian parecerán en los capitulos siguientes. Los otros que primero habian venido, tambien daban sus razones por donde administraban de aquella manera el bautismo, diciendo que lo hacian con pareceres y consejo de santos Doctores y de doctas personas, en especial de un gran Religioso y gran teólogo, llamado Fray Juan de Letona, natural de Gante, catedrático de teologia en la universidad de Paris ,que creo no haber pasado á estas partes letrado

mas fundado, y por tal el emperador se confesó con él. Este Fray Juan, derecho con dos compañeros vino el mesmo año que los doce ya dichos, y falleció el segundo año de su llegada á estas partes con uno de sus compañeros tambien docto; estos dos Padres con los doce consultaron con mucho acuerdo, cómo se debia proceder en los sacramentos y doctrina con los Indios, allegandose á algunas instrucciones que de España habian traído de personas muy doctas y de su Ministro General el Cardenal de Santa Cruz, y dando causas é razones alegaban Doctores muy excelentes y derechos suficientes, y demas desto decian que ellos bautizaban á necesidad, y por haber falta de clérigos, y que cuando hubiese otros que bautizasen ayudarian á las predicaciones y confesiones, y que por entonces tenian esperiencia, que hasta que cesase la multitud de los que venian á bautizarse é muchos mas que en los años pasados se habian bautizado, y los sacerdotes habian sido tan pocos, que no podian hacer el oficio con la pompa y ceremonias que hace un cura cuando bautiza una sola criatura en España. Acá en esta nuestra conversion, cómo podrá un solo sacerdote bautizar á dos ó tres mil un dia y dar á todos sal, plato y candela y alba, y traer sobre cada uno particularmente todas las ceremonias, y metellos en la Iglesia á donde no las habia? esto no lo podrá bien sentir sino los que vieron la falta en los tiempos pasados; y cómo podrian dár candela encendida bautizando con gran viento en los patios ni dar saliba á tantos, pues el vino para decir misas muchas veces se hallaba con trabajo, que era imposible guardar las ceremonias con todos á donde no habia Iglesias ni pila ni abundancia de sacerdotes, sino que un solo sacerdote habia de bautizar, confesar, desposar y velar y enterrar é predicar y resar y decir misa, deprender la lengua, y enseñar la doctrina cristiana á los niños y á leer y cantar, é por no poderse hacer hacianlo de esta manera; al tiempo del bautismo ponian todos juntos los que se habian de bautizar, poniendo los niños delante y hacian sobre todos el oficio del bautismo, y sobre algunos pocos la ceremonia de la cruz, plato, sal, saliba, alba; luego bautizaban los niños cada uno por si en agua bendita, y esta orden siempre se guardó; en cuanto yo he sabido solamente supe de un letrado que pensaba que sabia lo que hacia, que bautizó con Isopo y este fué despues uno de los que trabajaron en estorbar el bautismo de los otros; tornando al propósito digo, que bautizados primero los niños, tornaban á predicar y á decir á los adultos examinados lo que habian de creer, y lo que habian de aborrecer, y lo que habian de hacer en el matrimonio y luego bautizaban cada uno por si.

Esto tubo tantas contradicciones que fué menester juntarse toda la Iglesia que hay en estas partes, asi obispos y otros prelados como los señores de la Audiencia Real, á donde se altercó la materia y fué llevada la relacion á España, la cual vista por el Consejo Real y de Indias é por el señor Arzobispo de Sevilla, respondieron que se debia continuar lo comenzado, hasta que se consultase con su Santidad; y en la verdad aunque no faltaban letras, y los que vinieron primero trageron como dicho es, autoridad Apostólica, y de su opinion eran santos y excelentes Doctores, pero gran ciencia es saber la lengua de los Indios y conocer esta gente, y los que no se egercitasen primero, á lo menos tres ó cuatro años, no deberian hablar absolutamente en esta materia, é por esto permite Dios, que los que luego como vienen de España quieren dar nuevas leyes y seguir sus pareceres é juzgar é condenar á los otros y tenerlos en poco, caigan en confusion y hagan cegueras, y sus yerros sean como viga de lagar, y una paja lo que reprendian hoy, como he visto esto por esperiencia ser verdad, muchas veces en esta tierra, y esto viene de poco temor de Dios, y poco amor con el próximo y mucho con el interes, y para semejantes casos proveyó sabiamente la Iglesia, que en la conversion de algunos infieles en tierras nuevas, los ministros que á la postre vinieren se conformen con los primeros, hasta tener entera noticia de la tierra y gente á donde llegaren.

La lengua es menester para hablar, predicar, conversar y enseñar, y para administrar todos los sacramentos, y no menos el conocimiento de la gente que naturalmente es temerosa é muy encogida, que no parece sino que nascieron para obedecer, y si los ponen al rincon allí se estarán como enclavados. Muchas veces vienen á bautizarse y no lo osan demandar ni decir, por lo cual no los deben examinar muy recio, porque yo he visto á muchos de ellos que saben el Pater Noster y el Ave Maria y la doctrina cristiana, y cuando el sacerdote se lo pregunta se turban y no lo aciertan á decir, pues á estos tales no se les debe negar lo que quieren pues es suyo el Reyno de Dios, porque apenas alcanzan una estera pequeña rota en que dormir, ni una buena manta que traer cubierta, y la pobre casa que habitan rota y abierta al sereno de Dios, y ellos simples y sin ningun mal ni codiciosos de intereses, tienen gran cuidado de aprender lo que les enseñan, y mas en lo que toca á la fé, ni saben y entienden muchos dellos cómo se tienen de salvar é irse á bautizar dos y tres jornadas, sino que es el mal, que algunos sacerdotes que los comienzan á enseñar los querrian ver tan santos, en dos dias que con ellos trabajan, como si hubiese diez años que los estuviesen enseñando, y como no les parecen tales, dejanlos; parecenme los tales, uno que compró un carnero muy flaco y dióle á comer un pedazo de pan, y luego atentole la cola para ver si estaba gordo.

Lo que desta generacion se puede decir es, que son muy estraños de nuestra condicion, porque los Españoles tenemos un corazon grande y vivo como fuego, y estos Indios y todas las alimañas de esta tierra naturalmente son mansos, é por su encogimiento é condicion descuidados en agradecer, aunque muy bien sienten los beneficios; é como no son tan prestos á nuestra condicion, son penosos á algunos Españoles, pero hábiles son para cualquier virtud y habilisimos para todo oficio y arte y de buena memoria y buen entendimiento.

Estando las cosas muy diferentes, y muchos pareceres muy contrarios unos de otros sobre la manera y ceremonias con que se habia de celebrar el sacramento del bautismo, allegó una bula del papa, la cual mandaba é dispensaba en la orden que en ello se habia de tener, é para mejor la poder poner por la obra, en el principio del año de 1539 se ajuntaron de cinco obispos que en esta tierra hay, los cuatro, y vieron la bula del papa Paulo III. y vista la determinaron que se guardase desta manera.

El Catecismo dejaronle al alvedrio del ministro, el exorcismo que es el oficio del bautismo abreviaronle cuanto fué posible, rigiendose por un misal Romano, é mandaron que á todos los que se hubieren de bautizar se les ponga olio y crisma, y que esto se guardase por todos inviolablemente, ansi con pocos como con muchos, salvo urgente necesidad; sobre esta palabra urgente hubo hartas diferencias é pareceres contrarios sobre qué se entenderia urgente necesidad, porque á un tiempo una muger y un Indio y á un un moro, pueden bautizar en fé de la Iglesia, y por esto fué puesto silencio á el bautismo de los adultos, y en muchas partes no se bautizaban sino niños y enfermos, y esto duró tres ó cuatro meses, hasta que en un Monasterio que está en un lugar que se llama Cuauquechula, los Frailes se determinaron á bautizar á cuantos viniesen, no obstante lo mandado por los obispos, lo cual como fué sabido por toda aquella provincia fué tanta la gente que vino, que si yo por mis propios ojos no lo viera no lo osara decir; mas verdaderamente era gran multitud de gente la que venia, porque de mas de los que venian sanos, venian muchos cojos y mancos, y mugeres con los niños acuestas, é muchos viejos canos y de mucha edad, y venian de dos y de tres jornadas á bautizarse, entre los cuales vinieron dos viejas asida la una á la otra que apenas se podian tener, é pusieronse con los que querian bautizar; y el que las habia de bautizar y las examinaba, quisolas echar diciendo que no estaban bien enseñadas, á lo cual la una dellas respondió diciendo; “A mi que creo en Dios me quieres echar fuera de la Iglesia, pues si tu me echas fuera de la casa del Misericordioso Dios adonde me iré? no vés de cuan lejos vengo, y si me vuelvo sin bautizar en el camino me moriré? mira que creo en Dios, no me echés de su Iglesia.” Estas palabras bastaron para que estas dos viejas fuesen bautizadas y consoladas con otros muchos, porque digo verdad, que en cinco días que estube en aquel Monasterio, otro sacerdote y yo bautizamos por cuenta catorce mil y doscientos y tantos, poniendo á todos olio y crisma que no nos fué pequeño trabajo; despues de bautizados es cosa de ver la alegría y el regocijo que llevan con sus hijuelos acuestas, que parece que no caben en si de placer.

En este mesmo tiempo tambien fueron muchos al Monasterio de Tlaxcala á pedir el bautismo, y como se lo negaron, era la mayor lástima del mundo ver lo que hacian, y cómo lloraban é cuan desconsolados estaban, y las cosas y lástimas que decian tan bien dichas que ponian gran compasion á quien los oia, é hicieron llorar á muchos de los Españoles que se hallaron presentes, viendo como muchos dellos venian de tres y de cuatro jornadas, y era tiempo de aguas y venian pasando arroyos y rios con mucho trabajo y peligro, la comida pauperrima, y que apenas les basta, sino que á muchos dellos se les acaba en el camino, las posadas son, adonde les toma la noche, debajo de un arbol si le hay, no traen sino cruz y penitencia. Los sacerdotes que alli se hallaron, vista la importunacion de estos Indios bautizaron los niños y los enfermos, y algunos que no les podian echar de la Iglesia, porque diciendoles que no los podian bautizar, “Pues en ninguna manera, respondian, nos iremos de aquí sin el bautismo, aunque sepamos que aqui nos tenemos que morir.” Bien creo que si los que lo mandaron y los que lo estorbaron vieran lo que pasaba, que no mandaran una cosa tan contra razon ni tomaran tan gran carga sobre sus conciencias, y sería justo que creyesen á los que lo vén y tratan cada dia, y conocen lo que los Indios han menester y entienden sus condiciones.

Oido he yo por mis oidos á algunas personas decir, que sus veinte años ó mas de letras no las quieren emplear con gente tan bestial, lo cual me parece que no aciertan, porque á mi parecer no se pueden las letras mejor emplear, que en mostrar al que no sabe el camino por donde se tiene de salvar y conocer á Dios, que los deberian regalar como á gusanos de seda, pues de su sudor y trabajo se visten y enriquecen los que por ventura vienen sin capas de España.

En el mismo tiempo que digo, entre los muchos que se vinieron á bautizar, vinieron hasta quince hombres mudos, y no fueron muchos segun la gran copia de gente que se bautizó en estos dos monasterios, porque en Cuau-

quechula que duró mas tiempo el bautizarse bautizaron cerca de ochenta mil ánimas, y en Tlaxcala mas de veinte mil. Estos mudos hacian muchos ademanes poniendo las manos y encogiendo los hombros, y alzando los ojos al cielo, y todo dando á entender la voluntad y gana con que venian á recibir el bautismo, ansi mesmo vinieron muchos ciegos, entre los cuales vinieron dos que eran marido y muger, ambos ciegos, asidos por las manos y detras tres hijuelos que tambien los trahian á bautizar, y traian para todos sus nombres de cristianos, y despues de bautizados iban tan alegres y tan regocijados que se les parecia bien la vista que en el ánima habian cobrado con la nueva lumbre de la gracia que con el bautismo recibieron.

CAPITULO V.

De como y cuando se comenzó en la Nueva España el sacramento de la Penitencia y Confesion, y de la restitucion que hacen los Indios.

DE los que reciben el sacramento de la penitencia ha habido y cada dia pasan cosas notables, y las mas y casi todas son notorias á los confesores, por las cuales conocen la gran misericordia y bondad de Dios que asi trae los pecadores á verdadera penitencia, para en testimonio de lo cual contaré algunas cosas que he visto, y otras que me han contado personas dignas de todo crédito.

Comenzose este sacramento en la Nueva España en el año de 1526 en la provincia de Tezcucó, y con mucho trabajo, porque como era gente nueva á la fé apenas se les podian dar á entender que cosa era este sacramento, hasta que poco á poco han venido á se confesar bien y verdaderamente como adelante parecerá. Algunos que ya saben escribir, traen sus pecados puestos por escrito con muchas particularidades de circunstancias, y esto no lo hacen una vez en el año sino en las pascuas y fiestas principales; y aun muchos hay que si se sienten con algunos pecados se confiesan mas amenudo, y por esta causa son muchos los que se vienen á confesar, mas los confesores son pocos; andan los Indios de un Monasterio en otro buscando quien los confiese, y no tienen en nada irse á confesar quince ó veinte leguas, y si en alguna parte hallan confesores, luego hacen senda como hormigas, esto es cosa muy ordinaria y en especial en la cuaresma, porque el que ansi no lo hace no le parece es cristiano.

De los primeros pueblos que salieron á buscar este sacramento de la penitencia fueron los de Teoacan, que iban muchos hasta Huexucínco, que son veinte y cinco leguas, á se confesar; estos trabajaron mucho hasta que llevaron Frailes á su pueblo y hase hecho alli un muy buen Monasterio, y que ha hecho mucho provecho en todos los pueblos de la comarca, porque este pueblo de Teoacan, está de Mexico cuarenta leguas, y está en la frontera de muchos pueblos é provincias; esta gente es docil é muy sincera, é de buena condicion mas que no la Mexicana, bien ansi como en España Castilla la vieja y mas hacia Burgos son mas afables y de buena índole, é parece otra masa de gente que desde ciudad Rodrigo hacia Extremadura y la Andalucia, que es gente mas recatada y mas resabida; asi se puede acá decir que los Mexicanos é sus comarcas son como Extremeños y Andaluces, y los Mixtacas Caputecas Pinomes, Mazatecas, Teovtlittecas, Migueles, estos digo, que son mas obedientes, mansos y bien acondicionados y dispuestos para todo acto virtuoso, por lo cual aquel Monasterio de Teoacan ha causado gran bien. Habria mucho que decir de los pueblos é provincias que han venido á él cargados con grandissima cantidad de ídolos, que han sido tantos que ha sido una cosa de admiracion.

Entre los muchos que alli vinieron vino una señora de un pueblo, llamado Tetzittec, con muchas cargas de ídolos que traia para que los quemasen, é para que la enseñasen é digesen lo que tenia de hacer para servir á Dios, la cual despues de ser enseñada recibió el bautismo, é dijo que no se queria volver á su casa hasta que hubiese dado gracias á Dios por el beneficio y merced que le habia hecho en dejalla y alumbralla para que le conociese, y determinose de estar alli algunos dias para aprender algo é ir mejor informada en la fé. Habia esta señora trahido consigo dos hijos suyos, y al que heredaba el Mayorazgo mandó que se enseñase, no solo para lo que á el tocaba, sino tambien para que enseñase y diese egemplo á sus vasallos; pues estando esta señora y nueva cristiana en tan buena obra ocupada con gran deseo de servir á Dios, adoleció, de la cual enfermedad murió en breve término, llamando á Dios y á Santa Maria, y demandando perdon de sus pecados. Despues en este pueblo de Teoacan en el año de 1540, el día de Pascua de la Resurreccion vi una cosa muy de notar, y es que vinieron á oir los oficios divinos de la semana santa, y á celebrar la fiesta de la Pascua, Indios y señores principales de cuarenta provincias y pueblos, y algunos de ellos de cincuenta y sesenta leguas, que ni fueron compelidos ni llamados, y entre estos habia de doce naciones y

doce lenguas diferentes ; estos todos despues de haber oido los divinos oficios, hacian oracion particular á Nuestra Señora de la Concepcion, que ansi se llama aquel Monasterio ; estos que ansi vienen á las fiestas siempre traen consigo muchos para se bautizar y casar y confesar, é por esto hay siempre en este Monasterio gran concurso de gente.

Restituyen muchos de los Indios lo que son á cargo, antes que vengan á los pies del confesor, teniendo por mejor pagar aqui aunque queden pobres que no en la muerte, y desto hay en cada cuaresma notables cosas de las cuales diré una que aconteció en los primeros años que se ganó esta tierra.

Yendose un Indio á confesar, era en cargo cierta cantidad, y como el confesor le digese que no podia rescibir entera absolucion sino restituia primero lo que era en cargo, porque ansi lo mandaba la ley de Dios y lo requiere la calidad del próximo, luego aquel día trajo dies tejuelos de oro, que cada uno pesaria cinco ó seis pesos que era la cantidad que él debia, queriendo él mas quedar pobre que no que se le negase la absolucion, aunque la hacienda que le quedaba no pienso que le valia la quinta parte de lo que restituyó, mas quiso pasar su trabajo con lo que le quedaba que no irse sin ser absuelto, é por no esperar en Purgatorio á sus hijos ó testamentarios que restituyesen por él lo que en su vida podia hacer.

Habia un hombre principal de un pueblo llamado Cuauti-que-chula, llamado por nombre Juan ; este con su muger é hijos por espacio de tres años venia las fiestas y Pascuas principales al Monasterio de Huexucingo, que son ocho leguas, y estaba en cada fiesta de estas ocho ó diez días, en los cuales él y su muger se confesaban y recibian el santo sacramento, y lo mesmo algunos de los que consigo traia, que como era el mas principal despues del señor, y casado con una señora del linage del Gran Motezuma, señor de Mexico, seguiale mucha gente ansi de su casa como otros que se le allegaban por su buen egemplo, el cual era tanto que algunas veces venia con él el señor principal, con otra mucha gente de los cuales muchos se bautizaban, otros se desposaban y confesaban, porque en su pueblo no habia Monasterio ni lo hubo dende en cuatro años ; y como en aquel tiempo pocos despertasen del sueño de sus errores, edificabanse mucho asi los naturales como los Españoles ; y maravillabanse tanto de aquel Juan, que decian que les daba gran egemplo asi en la Iglesia como en su posada. Este Juan vino una Pascua de Navidad, y trahia hecha una camisa que entonces no se las vestian mas de los que servian en la casa de Dios ; este dijo á su confesor ; ve aqui traigo esta camisa para que me la bendigas é me la vistas, é pues ya tantas veces me he confesado como tu sabes, querria, si te parece que estoy para-ello, recibir el cuerpo de mi señor Jesu Cristo, que cierto mi anima lo desea en gran manera. El confesor como le habia confesado muchas veces y conocia la disposicion que en él habia, dióle el santo sacramento, tanto por el Indio deseado, é quando confesó é comulgó estaba sano, y luego desde á tres dias adoleció y murió brevemente llamando á Dios y dandole gracias por las mercedes que le habia hecho. Fué tenuta entre los Españoles la muerte de este Indio por una cosa muy notada, y venida por los secretos juicios de Dios para salvacion de su anima, porque verdaderamente era tenido por buen cristiano segun se habia mostrado en muchas buenas obras que en su vida hizo. El señor de este pueblo, que se dice Don Martin, procuró mucho de llevar Frailes á su pueblo, é hizose un devoto Monasterio aunque pequeño que ha aprovechado mucho, porque la gente es de buena masa y bien inclinada, vienen alli de muchas partes á recibir los sacramentos.

En todas partes, y mas en esta provincia de Tlaxcala, es cosa muy de notar ver á las personas viejas y cansadas la penitencia que hacen, y cuan bien se quieren entregar en el tiempo que perdieron estando en servicio del demonio ; ayunan muchos viejos la cuaresma, y levantanse quando oyen la campana de maitines y hacen oracion, y disciplinanse sin nadie los poner en ello, y los que tienen de que poder hacer limosna buscan pobres para la hacer, y en especial en las fiestas, lo cual en el tiempo pasado no se solia hacer ni habia quien mendigase, que el pobre y el enfermo allegabanse á algun pariente ó á la casa del principal señor, y alli se estaban pasando muchos trabajos, y algunos de ellos se morian alli sin hallar quien los consolase.

En esta provincia de Cuauhuavac habia un hombre viejo de los mas principales del pueblo que se llamaba Pablo, y en el tiempo que yo en aquella casa moré todos los tenian por egemplo, y en la verdad era persona que ponía freno á los vicios y espuelas á la virtud ; este continuaba mucho en la Iglesia y siempre le veian las rodillas desnudas en tierra, y aunque era viejo y todo cano estaba tan derecho y recio al parecer como un mancebo, pues perseverando este pobre viejo en su buen proposito vinose á confesar generalmente, que entonces pocos se confesaban ; é luego como se confesó, adoleció de su postrera enfermedad, en la cual se tornó á confesar otras dos veces, é hizo testamento en el cual mandó distribuir con pobres algunas cosas ; esto de hacer testamento no se acostumbraba en esta tierra sino que dejaban las casas y heredades á sus hijos, y el mayor si era hombre lo poseia y tenia cuidado

de sus hermanos y hermanas, y yendo los hermanos creciendo y casandose, el hermano mayor partia con ellos segun tenia, y si los hijos eran por casar entrabanse en la hacienda los mismos hermanos, digo en las heredades, y dellas mantenian á sus sobrinos de la otra hacienda. Todas las mantas y ropas de los señores é principales despues de traídas algunos días, como son blancas y delgadas presto parecen viejas ó se ensucian, guardabanlas é cuando morian enterrabanlas con ellas, algunos con muchas y otros con pocas cada uno conforme á quien era. Tambien enterraban con los señores las joyas y piedras y oro que tenian; en otras partes dejabanlas á sus hijos, y si era señor ya sabian segun costumbre cual hijo habia de heredar; señalaba empero algunas veces en la muerte el Padre á algun hijo, cual él queria, para que quedase y heredase el estado y era luego obedecido, esta era su manera de hacer testamento.

Quanto á la restitution que estos Indios hacen es muy de notar, porque restituyen los esclavos que tenian antes que fuesen cristianos, y los casan y ayudan y dan con que vivan; pero tampoco se sirven estos Indios de sus esclavos con la servidumbre y trabajo que los Españoles, porque los tienen casi como libres en sus estancias y heredades, adonde labran cierta parte para sus amos y parte para si, y tienen sus casas é mugeres é hijos, de manera que no tienen tanta servidumbre que por ella se huyan ni vayan de sus amos; vendianse y comprabanse estos esclavos entre ellos, y era costumbre muy usada, ahora como todos son cristianos apenas se vende Indio, antes muchos de los convertidos tornan á buscar los que vendieron y los rescatan para dalles libertad cuando los pueden haber, y cuando no hay muchos dellos que restituyen el precio porque le vendieron.

Estando yo escribiendo esto vino á mí un Indio pobre é dijome; yo soy á cargo de ciertas cosas, ves aqui traigo un tejuelo de oro que valdrá la cantidad, dime como y á quien lo he de restituir; y tambien vendi un esclavo dias ha y le he buscado y no le puedo descubrir, aqui tengo el precio de él ¿Bastará dallo á los pobres? ó que me mandas que haga? Restituyen ansi mesmo las heredades que poseian antes que se convirtiesen, sabiendo que no las pueden tener con buena conciencia aunque las hayan heredado ni adquirido segun sus antiguas costumbres, y las que son propias suyas y tienen con buen título, reservan á los macevales ó vasallos de muchas imposiciones y tributos que les solian llevar, y los señores é principales procuran mucho que sus macevales sean buenos cristianos y vivan en la ley de Jesu Cristo; cumplen muy bien lo que les es mandado en penitencia, por grave cosa que sea, y muchos de ellos hay que si cuando se confiesan no les mandan que se azoten que les pesa y ellos mesmos dicen al confesar, ¿porque no me mandas disciplinar? porque lo tienen por gran mérito, y ansi se disciplinan muchos de ellos, todos los viernes de la cuaresma de Iglesia en Iglesia, y lo mismo hacen en tiempo de falta de agua y de salud, y adonde yo creo que mas esto se usa es en esta provincia de Tlaxcala.

CAPITULO VI.

De como los Indios se confiesan por figuras y caracteres y de lo que aconteció á dos mancebos Indios en el artículo de la muerte.

UNA cuaresma estando yo en Cholola, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Angeles, eran tantos los que venian á confesarse que yo no podia dalles recado como yo quisiera é digeles, yo no tengo de confesar sino á los que trugieren sus pecados escritos é por figuras, que esto es cosa que ellos saben y entienden, porque esta era su escritura, y no lo dige á sordos, porque luego comenzaron tantos á traer sus pecados escritos que tampoco me podia valer, y ellos con una paja apuntando é yo con otra ayudandoles se confesaban mas brevemente, y desta manera hubo lugar de confesar á muchos, porque ellos lo traian tambien señalado con caracteres y figuras que poco mas era menester preguntalles de lo que ellos traian alli escrito ó figurado, y desta manera se confesaban muchas mugeres de los Indios que son casadas con Españoles, mayormente en la ciudad de los Angeles, que despues de Mexico es la mejor de toda la Nueva España, como se dirá adelante en la tercera parte.

Este mismo dia que esto escribo, que es viernes de Ramos del presente año de 1537, falleció aqui en Tlaxcala un mancebo de Cholola llamado Benito, el cual estando sano y bueno se vino á confesar, é dende á dos dias adoleció en una casa lejos del Monasterio, y dos dias antes que muriese, estando muy malo, vino á esta casa, que cuando yo le vi me espanté de ver como habia podido allegar á ella segun su gran flaqueza, é me dijo que se venia á reconciliar porque se queria morir, y despues de confesado descansando un poco dijome, que habia sido llebado su espiritu al Infierno adonde de solo el espanto habia padecido mucho tormento, é cuando me lo contaba temblaba de miedo que le habia quedado y dijome, que cuando se vió en aquel tan espantoso lugar llamó á Dios, demandandole misericordia,

y que luego fué llebado á un lugar muy alegre á donde le dijo un Angel ; Benito, Dios quiere haber misericórdia de ti, vé y confiesate y aparejate muy bien, porque Dios manda vengas á este lugar á descansar.

Semejante cosa que esta aconteció á otro mancebo natural de Chautempa que es una legua de Tlaxcala, llamado Juan de la Cruz, tenia cargo de saber los niños que naciesen en aquel pueblo, y el Domingo recogerlos y de llebarlos á bautizar, y como adoleciese de la enfermedad que murió, fué su espíritu arrebatado y llebado por unos negros, los cuales le llebaron por un camino muy triste y de mucho trabajo, hasta un lugar de muchos tormentos, y queriendo los que le llebaban echarle en ellos comenzó á grandes voces á decir Santa Maria, Santa Maria, que es su manera de llamar á Nuestra Señora, ¿ por qué me echan aquí ? ¿ yo no llebaba los niños á hacer cristianos y los llebaba á la casa de Dios ? Pues en esto yo no servia á Dios y á vos señora mia ? pues señora valedme y sacadme de aquí que de mis pecados yo me enmendaré ; y diciendo esto fué sacado de aquel tenebroso lugar y vuelta su ánima al cuerpo ; á esto dice la madre que le tenia por muerto todo aquel tiempo que estuvo sin espíritu. Todas estas cosas y otras de grande admiracion dijo aquel mancebo llamado Juan, el cual murió de la misma enfermedad, aunque duró algunos dias doliente. Muchos destos convertidos han visto y cuentan diversas revelaciones y visiones, las cuales visto la sinceridad y simpleza con que las dicen parece que es verdad, mas porque podria ser al contrario yo no las escribo ni las afirmo ni las repruebo, y tambien porque de muchos no seria creído.

El santissimo Sacramento se daba en esta tierra á muy pocos de los naturales, sobre lo que hubo diversas opiniones y pareceres de letrados hasta que vino una bula del papa Paulo III. por la cual, vista la informacion que se le hizo, mandó que no se les negase, sino que fuesen administrados como los otros cristianos. En Huexucingo en el año de 1528, estando un mancebo llamado Diego, criado en la casa de Dios, hijo de Miguel, hermano del señor del lugar, estando aquel hijo suyo enfermo, despues de confesado demandó el santissimo Sacramento muchas veces con mucha importunacion, é como disimulasen con él no se lo queriendo dár, vinieron á él dos Frayles en habito de San Francisco, y comulgaronle y luego desaparecieron ; y el Diego enfermo quedó muy consolado, y entrando luego su padre á darle de comer respondió el hijo diciendo que ya habia comido lo que el deseaba, y que no queria comer mas, que él estaba satisfecho. El padre maravillado preguntole que quien le habia dado de comer, respondió el hijo, no vistes aquellos dos Frailes que de aquí salieron ahora ? pues aquellos me dieron lo que yo deseaba y tantas veces habia pedido, y luego desde á poco falleció.

Muchos de nuestros Españoles son tan escrupulosos que piensan que aciertan en no comulgar diciendo que no son dignos, en lo cual gravemente yerran y se engañan, porque si por merecimiento hubiese de ser, ni los Angeles ni los santos bastarian, mas quiere Dios que baste que te tengas por indigno confesandote y haciendo lo que es en ti, y el cura que lo tal niega al que lo pide, pecaria mortalmente.

CAPITULO VII.

De adonde comenzó en la Nueva España el sacramento del matrimonio, y de la gran dificultad que hubo en que los Indios dejasen las muchas mugeres que tenían. De las ofrendas, y modo que tenían de vivir.

EL sacramento del matrimonio en esta tierra de Anavac ó Nueva España se comenzó en Tezcuco en el año de 1526 ; el Domingo catorce de Octubre se desposó y casó publica y solemnemente Don Hernando, hermano del señor de Tezcuco, con otros siete compañeros suyos, criados todos en la casa de Dios, y para esta fiesta llamaron de Mexico, que son cinco leguas, á muchas personas honrradas para que les honrrasen y festejasen sus bodas ; entre los cuales vinieron Alonso de Avila é Pedro Sanchez Paz, con sus mugeres y trageron otras personas honrradas, que ofrecieron á los novios á la manera de España, y les trageron buenas joyas y trageron tambien mucho vino, que fué la joya con que mas se alegraron, é porque estas bodas habian de ser egemplo de toda la Nueva España, velaronse muy solemnemente con las bendiciones y arras y anillos, como lo manda la Santa Madre Iglesia. Acabada la misa, los padrinos con todos los señores é principales del pueblo, que Tezcuco fué muy gran cosa en la Nueva España, llebaron sus ahijados al palacio ó casa del señor principal, yendo delante muchos cantando é bailando, é despues de comer hicieron muy gran neto-tlilizth ó baile. En aquel tiempo ajuntabanse á un baile de estos mil y dos mil Indios en las visperas, y en saliendo al patio adonde bailaban estaba el tálamo bien aderezado, y alli delante de los nobios

ofrecieron, al uso de Castilla, los señores y principales é parientes del nobio ajuar de casa y atabios para sus personas, y el Marques del valle mandó á un criado que alli tenia que ofreciese en su nombre, el cual ofreció muy largamente.

Pasaron tres ó cuatro años que no se velaban sino los que se criaban en la casa de Dios, mas todos se estaban con las mugeres que querian, y habia algunos que tenian hasta doscientas mugeres, y de alli abajo cada uno tenia las que queria, é para esto los señores é principales robaban todas las mugeres, de manera que cuando un Indio comun se queria casar apenas hallaba muger; y queriendo los religiosos Españoles poner remedio en esto no hallaban manera para lo hacer, porque como los señores tenian las mas mugeres, no las querian dejar ni ellos se las podian quitar, ni bastaban ruegos ni amenazas ni sermones ni otra cosa que con ellos se hiciese, para que dejadas todas se casasen con una sola en haz de la Iglesia; y respondian que tambien los Españoles tenian muchas mugeres, y si les deciamos que las tenian para su servicio decian que ellos tambien las tenian para lo mismo, y así aunque estos Indios tenian muchas mugeres, con quien segun su costumbre eran casados, tambien las tenian por manera de grangeria porque las hacian á todas teger y hacer mantas y otros oficios desta manera, hasta que ya ha placido á nuestro señor, que de su voluntad de cinco ó seis años á esta parte, comenzaron algunos á dejar la muchedumbre de mugeres que tenian y á contentarse con una sola, casandose con ella como lo manda la Iglesia, y con los mozos que de nuevo se casan son ya tantos que hinchen las Iglesias, porque hay dias de desposar cien pares y dias de doscientos y de trescientos, y dias de quinientos; y como los sacerdotes son tan pocos reciben mucho trabajo, porque acontece un solo sacerdote tener muchos que bautizar, y confesar y desposar, y velar y predicar, y decir misa y otras cosas que no puede dejar: en otras partes he yo visto que á una parte están unos examinando casamiento, otros enseñando los que se tienen que bautizar, y otros que tienen cargo de los enfermos, otros de los niños que nacen, otros de diversas lenguas é interpretes que declaran á los sacerdotes las necesidades con que los Indios vienen, otros que proveen para celebrar las fiestas de las Parroquias é pueblos comarcanos, que por quitarles y desarraigalles las fiestas viejas celebran con solemnidad, así de oficios divinos y en la administracion de los sacramentos como con bailes é regocijos, y todo es menester hasta desarraigallos de las malas costumbres con que nacieron. Mas tornando al proposito é para que se entienda el trabajo que los sacerdotes tienen, diré como se ocupó un sacerdote, que estando escribiendo esto vinieron á llamar de un pueblo de una legua de Tlaxcala, que se dice Santa Ana de Chautempa, para que confesase ciertos enfermos y tambien para bautizar; allegando el Frayle halló mas de treinta enfermos para confesar y doscientos pares que desposar, y muchos que bautizar y un difunto que enterrar, y tambien tenia de predicar al pueblo que estaba ajuntado; bautizó este Frayle aquel dia entre chicos y grandes mil é quinientos, poniendoles á todos olio y crisma, y confesó en este mismo dia quince personas aunque era una hora de noche y no habia acabado; esto no le aconteció á este solo sacerdote, sino á todos los que acá están que se quieren dar á servir á Dios y á la conversion y salud de las animas de los Indios, y esto acontece muy ordinariamente.

En Xupancinco que es pueblo de harta gente, con una legua á la redonda que todo es bien poblado, un Domingo ajuntaronse todos para oir la misa, y desposaronse, así antes de misa como despues por todo el dia 450 pares, y bautizaronse de 700 niños y quinientos adultos. A la misa del Domingo se velaron 200 pares, y el lunes adelante se desposaron 150 pares y los mas destos se fueron á velar á Tecoac tras los Frailes, y esto todo lo hacen ya de su propia voluntad, sin parecer que reciben ningun trabajo ni pesadumbre; en Tecoac se bautizaron otros quinientos y desposaron doscientos y cuarenta pares, y luego el martes se bautizaron otros ciento y se desposaron cien pares; la buelta fué por otros pueblos á dó se bautizaron muchos y hubo dia que se desposaron mas de 750 pares, y en esta casa de Tlaxcala y en otras se desposaron en un dia mas de mil pares, y en otros pueblos es de la mesma manera, porque en este tiempo fué el hervor de casarse los Indios naturales con una sola muger, y esta tomaban aquella con quien estando en su gentilidad primero habian contraido matrimonio, para no errar ni quitar á ninguno su legitima muger, é para no dar á nadie en lugar de muger manceba, habia en cada parroquia quien conocia á todos los vecinos; y los que se querian desposar venian con todos sus parientes, y venian con todas sus mugeres para que todas hablasen y alegasen en su favor, y el varon tomase la legitima muger y satisfaciese á las otras, y les diese con que se alimentasen y mantubiesen los hijos que les quedaban. Era cosa de ver vellos venir, porque muchos trahian un ható de mugeres é hijos como de ovejas, y despedidos los primeros venian otros Indios que estaban muy instruidos en el matrimonio y en la platica del arbol de la consanguinidad é afinidad. A estos llamaban los Españoles licenciados, porque lo tenian tan entendido como si hubieran estudiado sobre ello muchos años: estos platicaban con los Frailes los impedimentos. Las grandes dificultades, despues de examinadas y entendidas, embiabanlas á los señores obispos y á provisosores para que las determinasen, porque todo ha sido bien menester segun las contradicciones que ha habido,

que no han sido menores ni menos que las del bautismo destos Indios. Se han visto muchos con proposito y obra determinados de no conocer otra muger sino la con quien legitimamente se han casado ; despues se convirtieron y tambien se han apartado del vicio de la embriaguez, y hanse dado tanto á la virtud y al servicio de Dios que en este año pasado de 1536 salieron de esta ciudad de Tlaxcala dos mancebos Indios confesados y comulgados, y sin decir nada á nadie se metieron por tierra adentro mas de cincuenta leguas á convertir y enseñar á otros Indios, y allá andubieron padesciendo hartos trabajos é hicieron mucho fruto, porque dejaron enseñado todo lo que ellos sabian, y puesta la gente en razon para recibir la palabra de Dios, y despues son vueltos y hoy dia están en esta ciudad de Tlaxcala, y desta manera han hecho otros algunos en muchas provincias y pueblos remotos adonde por sola la palabra destos, han destruido sus Idolos y levantado cruces ó puesto imagenes á donde rezan lo poco que les han enseñado.

En cuanto á las ofrendas, la especie mas comun son las mantas con que se visten y cubren ; los pobres traen unas mantillas de cuatro ó cinco palmos en largo y poco menos de ancho, que valdrá cada una dos ó tres maravedis ; y algunos mas pobres ofrecen unos paños como paños de portapaz y del se sirven ; despues son todos tegidos de labores de algodón y de pelo de conejo, y estos son muchos y de muchas maneras, los mas tienen una cruz en el medio y estas cruces muy diferentes unas de otras ; y otros de aquellos paños traen enmedio un escudo con las cinco llagas tegido de colores, otros el nombre de Jesus ó de Maria con sus caireles ó labor á la redonda, otros son de flores y rosas tegidas y bien asentadas ; y en este año ofreció una muger en un paño de estos un crucifijo tejido á dos haces, aunque la una de cerca parecia ser mas la haz que otra y era tan bien hecho que todos los que lo vieron, así Frailes como seglares Españoles, lo tubieron en mucho, diciendo que quien aquel hizo tambien tegeria tapiceria. Estas mantas é paños traen bien cogidas y dejandolas en las gradas hincan las rodillas, y hecho su acatamiento sacan y descogen su manta, y tomandola por los cabos con ambas manos y tendida y levantada hacia la frente, levantan las manos dos ó tres veces, y luego asientan la manta en las gradas é retraense un poco tornando á hincar las rodillas, como los capellanes que han dado paz á algun gran señor, y allí reza un poco, y muchos dellos traen consigo niños con quien tambien traen ofrenda, y dansela en las manos y amaestranles como tienen de ofrecer y á hincar las rodillas, que ver con el recogimiento y devocion que esto hacen es de admirar. Otros ofrecen de aquel copali ó incienso y muchas candelas ; unos ofrecen una vela razonable otros mas pequeñas, otros su candela delgada de dos ó tres palmos, otros una candelilla como el dedo, que verselas ofrecer y allí rezar, parecen ofrendas como la de la viuda que delante de Dios fué muy acepta, porque todas son quitadas de su propia sustancia, y las dan con tanta simplicidad y encogimiento como si allí estubiese visible el señor de la tierra ; otros traen cruces pequeñas de palmo ó palmo y medio y mayores, cubiertas de oro y pluma ó de plata y pluma ; tambien ofrecen ciriales bien labrados de ellos, cubiertos de oro y pluma bien vistosos con su argenteria colgando, y algunas plumas verdes de precio, otros traen alguna comida guisada puesta en sus platos y escudillas, y ofrecenla entre las otras ofrendas. En este mismo año trugeron un cordero y dos puercos grandes vivos, traian cada uno de ellos que ofrecian puerco atado en sus palos como dellos traen las otras cargas, y así entraban en la Iglesia y allegados cerca de las gradas, verlos tomar los puercos y ponerlos entre los brazos y así ofrecellos era cosa de reir. Tambien ofrecian gallinas y palomas y de todo en grandissima cantidad, tanto que los frailes y los Españoles estaban espantados, é yo mismo fui muchas veces á mirar y me espantaba de ver cosa tan nueva en tan viejo mundo, y eran tantos los que traian á ofrecer y salian que á veces no cabian por la puerta.

Para recoger y guardar estas ofrendas hay personas deputadas, lo cual se lleba para los pobres del Hospital que de nuevo se ha hecho al modo de los buenos de España, y le tienen ya razonablemente dotado y hay aparejo para curar muchos pobres ; de la cera que se ofrece hay tanta que basta para gastar todo el año. Luego el dia de Pascua, antes que amanezca, hacen su procesion muy solemnemente con mucho regocijo de danzas y bailes. Este dia salieron unos niños con una danza é por ser tan chiquitos, que otros mayores que ellos aun no han dejado la teta, hacian tantas y tan buenas vueltas que los Españoles no se podian valer de risa y de alegria, luego acabado esto les predican y dicen su misa con gran solemnidad.

Maravillavanse algunos Españoles y son muy incredulos en creer el aprovechamiento de los Indios, y en especial los que no salen de los pueblos en que residen Españoles ó algunos recién venidos de España, é como no lo han visto piensan que debe ser fingido lo que de los Indios se dice y la penitencia que hacen, y tambien se maravillan que de lejos se vengán á bautizar, casar y confesar y en las fiestas á oír misa ; pero vistas estas cosas es muy de notar la fé de estos tan nuevos cristianos, y por qué no dará Dios á estos que á su imagen formó su gracia y gloria

disponiendose tambien como nosotros? Estos nunca vieron lanzar demonios ni sanar cojos, ni vieron quien diese el oido á los sordos, ni la vista á los ciegos ni resucitar muertos, y lo que los predicadores les predicán y dicen es una cifra, como los panes de San Felipe que no les cabe á migaja, sino que Dios multiplica su palabra y la engrandece en sus animas y entendimiento, y es mucho mas el fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra que no lo que se les administra.

Estos Indios que si no tienen estorvo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los Españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco que apenas tienen con que se vestir ni alimentar; su comida es muy pauperima y lo mesmo es el vestido para dormir, la mayor parte de ellos aun no alcanzan una estera sana, no se desvelan en adquirir ni guardar riquezas ni se matan por alcanzar estados ni dignidades, con su pobre manta se acuestan y en despertando estan aparejados para servir á Dios, y si se quieren disciplinar no tienen estorbo ni embarazo de vestirse y desnudarse. Son pacientes é sufridos é sobre manera mansos como ovejas; nunca me acuerdo haberlos visto guardar injuria, humildes á todos y obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad no saben sino servir y trabajar; todos saben labrar una pared ó hacer una casa, torcer un cordel y todos los oficios que no requieren mucha arte; es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen; sus colchones es la dura tierra sin ropa ninguna, cuando mucho tienen una estera rota é por cabecera una piedra ó un pedazo de madero, y muchos ninguna cabecera sino la tierra desnuda: sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel Santo Abad Ylarion, que mas parecen sepultura que no casa; las riquezas que en las tales casas pueden haber dan testimonio de sus tesoros. Estan estos Indios y moran en sus casillas padres é hijos y nietos, comen y beben sin mucho ruido ni voces, sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo é vida, y salen á buscar el mantenimiento á la vida humana necesario y no mas; si alguno le duele la cabeza ó cae enfermo, si algun médico entre ellos facilmente se puede haber sin mucho ruido ni costa vale á ver, y si no mas paciencia tiene que Job. No es como en Mexico, que cuando algun vecino adolece y muere, habiendo estado veinte dias en cama, para pagar la botica y el médico, ha menester cuanta hacienda tiene, que apenas le queda para el entierro, y en responsos é pausas é vigiliass le lleban tantos derechos que queda á deuda la muger, y si la muger muere queda el marido perdido. Oi decir á un casado, hombre sabio, que cuando enfermase alguno de los dos, teniendo cierta la muerte, luego el marido habia de matar á la muger y la muger al marido y trabajar de enterrar el uno al otro en cualquier cementerio, por no quedar pobres y adeudados; todas estas cosas ahorrase esta gente.

Si alguna de estas Indias está de parto, tiene muy cerca la partera porque todas lo son, y si es primeriza vá á la primera vecina é parienta que la ayude, y esperando con paciencia á que la naturaleza obre, paren con menos trabajo y dolor que las nuestras Españolas, de las cuales muchas por habellas puesto sobre el parto antes de tiempo, é poner fuerza, han peligrado y quedan relajadas é quebrantadas para poder parir mas; y si los hijos son dos de un vientre, luego que ha pasado un dia natural, y en partes por dos dias, no les dán leche, y los toma la madre despues el uno con el un brazo y el otro con el otro, y les dá la teta que no se les mueren ni les buscan amas, que los mamantes en adelante despertando cada uno conoce su teta. Ni para el parto tiene aparejadas torrijas, ni miel ni otros regalos de parida, sino el primer beneficio que á sus hijos hace es lavarlos luego con agua fria sin temor que les haga daño, y con todo esto vemos é conocemos que muchos destos ansi criados desnudos, viven buenos y sanos y bien dispuestos, recios, fuertes, alegres, lijeros y hábiles para cuanto dellos quieren hacer, y lo que mas hace al caso es, que ya que han venido en conocimiento de Dios tienen pocos impedimentos para seguir y guardar la vida y fé de Jesu Cristo.

Cuando yo considero los enredos y embarazos de los Españoles, querria tener gracia para me compadecer dellos y mucho mas é primero de mi, ver con cuanta pesadumbre se levanta un Español de su cama muelle, y muchas veces le echa la claridad del sol, é luego se pone un mongilazo porque no le toque el viento, é pide de vestir como si no tubiese manos para lo tomar, y ansi le están vistiendo como á manco, y atacandose está rezando, ya podeis ver la atención que tendrá; é porque le ha dado un poco de frio ó de aire vase al fuego mientras que le limpian el sayo y la gorra; y porque está muy desmayado desde la cama al fuego, no se puede peinar sino que ha de haber otro que le peine, despues hasta que vienen los zapatos é pantuflas y la capa, tañen á misa y á las veces vá almorzado, y el caballo no está acabado de aderezar, ya veis en el son que irá á la Misa, pero como alcance á ver á Dios, ó que no hayan consumido, queda contento por no topar con algun sacerdote que diga un poco despacio la misa porque no le quebrante las rodillas; algunos hay que no traen maldito el escrupulo aunque sea Domingo ó fiesta, luego de vuelta la comida ha de estar muy apunto, si no no hay paciencia, y despues reposa y duerme; ya veis si será menester lo que

resulta del dia para entender de pleytos y cuentas, y proveer á las minas é grangerias, y antes que estos negocios se acaben es ora de cenar, y á las veces se comienza á dormir sobre mesa si no desecha el sueño con algun juego, y si esto fuese un año ó dos y despues se enmendase la vida allá pasaria, pero ansi se acaba la vida, creciendo cada año mas la codicia y los vicios, de manera que el dia y la noche y casi toda la vida se lleva sin acordarse de Dios ni de su anima, sino con algunos buenos deseos que nunca hay tiempo para los poner por obra. Pues qué diremos de los que en diversos vicios y pecados están encenagados y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y trabajos y las acechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan recias que entonces apenas se pueden acordar de sus animas, y esto les viene del justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios muriendo no se acuerda de sí.

Tiēnen los tales mucha confianza en los testamentos, y aunque algo é mucho deban y lo puedan pagar, con los testamentos piēnsan que cumplen, y ellos serán tambien cumplidos por sus hijos, como los mismos cumplieron los de los padres, y entonces la cercana pena y tormentos le abrirán los ojos que en la vida los deleites é penas cerraron y tubieron ciegos; esto se entiende de los descuidados de su propia salvacion, para que con tiempo miren por si y se pongan en estado seguro de gracia y de caridad y de matrimonio, como muchos ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus almas y cuidadosos de su salvacion, é caritativos con sus progimos y con esto es tiempo de volver á nuestra historia.

CAPITULO VIII.

De las fiestas de Corpus Cristi y San Juan, que le celebraron en Tlaxcala en el año de 1538.

ALLEGADO este santo dia del Corpus Cristi del año de 1538, hicieron aqui los Tlaxcaltecas, una tan solemne fiesta que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el papa y emperador con sus cortes holgaran mucho de vella; é puesto que no habia ricas joyas ni brocados habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos y notar como una gente que hasta agora era tenuta por bestial supiesen hacer tal cosa. Iba en la procesion el santisimo sacramento é muchas cruces é andas con sus santos, las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas se preciarian en España mas que de brocado; habia muchas banderas de santos, habia doce Apostoles vestidos con sus insignias; muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos, todo el camino que habia cubierto de juncia y de espadañas y flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas y clavellinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderesados para descansar, adonde salian de nuevo niños cantores cantando y bailando delante del santisimo sacramento; estaban dies arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos, y lo que era mas de verse para notar era, que tenian toda la calle á la larga hecha á tres partes, como llaves de Iglesia; en la parte del medio habia veinte pies de ancho, por esta iba el Sacramento y Ministros y cruces con todo el aparato de la procesion, y por las otras dos de los lados que era de cada veinte y cinco pies iba toda la gente, que en esta ciudad é provincia no hay poca, y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos que tenian de hueco á nueve pies, y destos habia por cuenta mil y sesenta y ocho arcos que como cosa notable y de admiracion lo contaron tres Españoles, y otros muchos estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores y maneras; apostaban que tenia cada arco, carga y media de rosas, entiendese carga de Indio, é con las que habia en las capillas y las que tenian los arcos triunfales con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre si y en las manos llevaban, se apodaron en dos mil cargas de rosas, y cerca de la quinta parte parecian de clavellinas que vinieron de Castilla; y hanse multiplicado en tanta manera que es cosa increíble; las matas son muy mayores que en España y todo el año tienen flores; habia obra de mil rodelaas hechas de labores de rosas repartidas por los arcos, y en los otros arcos que no tenian rodelaas habia unos florones grandes hechos de unos como cascos de cebolla, redondos muy bien hechos, y tienen muy buen lustre, destos habia tantos que no se podian contar.

Una cosa muy de ver tenian en cuatro esquinas ó vueltas que se hacian en el camino, y en cada una su montaña, y de cada una salia su peñon bien alto, y desde abajo estaban hechos como prado con matas de yerba y flores, y todo lo demas que hay en un campo fresco, y la montaña y el peñon tan al natural como si alli estuviera nacida.

Era cosa maravillosa de ver, porque habia muchos arboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas y hongos y vello que nace en los arboles de montaña y en las peñas, hasta los árboles viejos quebrados á una parte como monte espeso y á otra mas ralo, y en los arboles muchas aves chicas y grandes, habiaalcones, cuervos, lechuzas, y en los mismos montes mucha caza de venados y liebres y conejos é muy muchas culebras, y estas atadas y sacados los colmillos ó dientes porque las mas dellas eran de genero de vívoras, tan largas como una braza y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca; tomanlas los Indios con la mano como á los pájaros, porque para las bravas y ponzoñosas tienen una yerba que las adormece ó entumece, la cual es tambien medicinale é para muchas cosas. Llamase esta yerba picietlh, é porque no faltase nada para contra hacer á todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos con sus arcos y flechas, que comunmente los que usan este oficio son de otra lengua, y como habitan acia los montes son grandes cazadores; para ver estos cazadores habia menester aguzar la vista, tan disimulados estaban y tan llenos de rama y de vello de arboles, que á los ansi encubiertos facilmente se les vendria la caza hasta los pies; estaban haciendo mil ademanes antes que tirasen con que hacian picar á los descuidados. Este dia fué el primero que estos Tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas que el emperador les dió cuando á este pueblo hizo ciudad, la cual merced aun no se ha hecho con otro ninguno de Indios sino con este que lo merece bien, porque ayudaron mucho, cuando se ganó toda la tierra, á Don Hernando Cortés por su Magestad; tenian dos banderas destas y las armas del emperador enmedio, levantadas en una vara tan alta, que yo me maravillé á donde pudieron haber palo tan largo y tan delgado. Estas banderas tenian puestas encima del terrado de las casas de su Ayuntamiento, porque pareciesen mas altas. Iba en la procesion capilla de canto de órgano de muchos cantores, y su musica de flautas que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas y grandes y esto todo sonó junto á la entrada y salida de la Iglesia que parecia que se venia el cielo abajo.

En Mexico y en todas las partes do hay Monasterio, sacan todos en autos atavios é invenciones, segun saben é pueden hacer y lo que han tomado y deprendido de nuestros Españoles, y cada año se esmeran y lo hacen mas primoroso, y andan mirando como monas para contrahacer todo cuanto ven hacer, que hasta los oficios con solo estallos mirando, sin poner la mano en ellos, quedan maestros como adelante diré. Sacan de unas yerbas gruesas que acá nacen en el campo el corazon, el cual es como cera blanca de hilera, esto hacen piñas y rodela de mil labores, y lazos que parecen á los rollos hermosos que se hacen en Sevilla; sacan letreros grandes en los pies y unos bejucos ó sogas en las manos, y estos no eran diez ó doce pasos, mas uno pasamos desta manera de tanta altura como una alta torre. Otros pasos muy asperos subiamos por escaleras, y destas habia nueve ó diez, y hubo una que tenia diez y nueve escalones, y las escaleras eran de un paso solo hechas unas concavidades, cabado un poco en el palo en que cabia la mitad del pie y sogas ó las manos, subiamos temblando de mirar abajo porque era tanta la altura que se desvanecia la cabeza, y aunque quisieramos volver por otro camino no podiamos, porque despues que entramos en aquella tierra habia llovido mucho y habian crecido los rios que eran muchos é muy grandes, aunque por esta tierra tampoco faltaban, mas los Indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otras atravesada una larga sogá y á volapie la sogá en la mano; uno de estos rios es el que los Españoles llamaron el Rio de Almeria el cual es un rio muy poderoso. En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apenas parecia una pequeña senda, y estas las mas veces allega la yerba de la una parte á la otra á cerrar, é por debajo iban los pies sin poder ver el suelo. Habia muy crueles vívoras, que aunque en toda esta Nueva España hay mas é mayores vívoras que en Castilla, las de la tierra fria son menos ponzoñosas y los Indios tienen muchos remedios contra ellas, pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas que al que muerden no llega á veinte y cuatro horas, y como íbamos andando, nos decian los Indios, aqui morió uno, alli otro y aculla otro de mordeduras de vívora, y todos los de la compañía iban descalzos aunque Dios por su misericordia nos pasó á todos sin lesion ni embarazo ninguno, toda esta tierra que he dicho es habitable por todas partes, asi en lo alto como en lo bajo, aunque en otro tiempo fué mucho mas poblada, que ahora está muy destruida.

En este mesmo año vinieron los señores de Tepevitila al Monasterio de Santa Maria de la Concepcion de Teocan, que son veinte y cinco leguas, movidos de su propia voluntad, trageron los Idolos de toda su tierra, los cuales fueron tantos que causaron admiracion á los Españoles y naturales, y en ver de adonde venian y por donde pasaban.

CAPITULO IX.

De muchas supersticiones y hechicerias que tenian los Indios y de cuan aprovechados están en la fé.

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacia adorandole en los Idolos, sino que tambien los tenia ciegos en mil maneras de hechicerias y ceremonias supersticiosas que creian ; en mil agüeros y señales y mayormente tenian gran agüero en el buho, y si le oian graznir ó auallar sobre la casa que se asentaba, decian que muy presto habia de morir alguno de aquella casa, y casi lo mesmo tenian de las lechuzas é mochuelos y otras aves nocturnas ; tambien si oian graznir un animalejo que ellos llaman cuzatilh, le tenian por señal de muerte de alguno ; tenian tambien agüero en encuentros de culebras y dealcones y de otras muchas sabandijas que se mueven sobre la tierra ; tenian tambien que la muger que paria dos de un vientre, lo cual en esta tierra acontece muchas veces, que el padre ó la madre de los tales habia de morir, y el remedio que el cruel demonio daba era que mataban uno de los mielgos, y con esto creian que no moriria el padre ni la madre, y muchas veces lo hacian. Cuando temblaba la tierra adonde habia alguna muger preñada, cubrian de presto las ollas y quebrabanlas porque no moviese, y decian que el temblar la tierra era señal que se habia presto de gastar y acabar el maiz de las troxes ; en muchas partes de esta tierra tiembla muy amenudo la tierra como es en Teocapec, que en medio año que alli estube tembló muchas veces, y mucho mas me dicen que tiembla en Guatimala. Si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maiz y ponianle sobre una penca de maguey, y luego de mañanica sacanle á un camino, y dicen que el primero que pasa lleva el mal apegado en los zancajos, y con esto quedaba el paciente muy consolado.

Tenian tambien libros de los sueños y de lo que significaban, todo puesto por figuras y caracteres, y habia maestros que los interpretaban, y lo mesmo tenian de los casamientos.

Cuando alguna persona perdia alguna cosa, hacian ciertas hechicerias con unos granos de maiz y miraban en un librillo ó vasija de agua, y alli decian que veian al que lo tenia y la casa á donde estaba, y alli tambien decian que veian si el que estaba ausente era muerto ó vivo ; para saber si los enfermos eran de vida, tomaban un puñado de maiz de lo mas grueso que podian haber, y echabanlo como quien echa unos dados, y si algun grano quedaba enhiesto tenian por cierta la muerte del enfermo. Tenian otras muchas y endiabladas hechicerias é ilusiones con que el demonio los trahia engañados, las cuales han ya dejado en tanta manera, que á quien no lo viere no lo podrá creer la gran cristiandad y devocion que mora en todos estos naturales, que no parece sino que á cada uno le vá la vida en procurar de ser mejor que su vecino ó conocido ; y verdaderamente hay tanto que decir y tanto que contar de la buena cristiandad de estos Indios que de solo ello se podia hacer un buen libro ; plego á Nuestro Señor los conserve y dé gracia para que perseveren en su servicio y en tan santas y buenas obras como han comenzado.

Han hecho los Indios muchos hospitales á donde curan los enfermos y pobres, y de su pobreza los proveen abundantemente, porque como los Indios son muchos, aunque dan poco, de muchos pocos se hace un mucho y mas siendo continuo, de manera que los hospitales estan bien provehidos, y como ellos saben servir tambien, que parece que para ello nacieron, no les falta nada, y de cuando en cuando van por todas las provincias á buscar los enfermos ; tienen sus medicos de los naturales, experimentados, que saben aplicar muchas yerbas y medicinas que para ellos bastan, y hay algunos dellos de tanta esperiencia, que muchas enfermedades viejas y graves que han padecido Españoles largos dias sin hallar remedio, estos Indios las han sanado.

En esta ciudad de Tlaxcala hicieron, en el año de mil quinientos y treinta y siete, un solemne hospital con su cofradia para servir y enterrar los pobres, y para celebrar las fiestas ; el cual hospital se llama la Encarnacion, é para aquel dia estaba acabado y aderezado, é yendo á él con solemne procesion, por principio y estrena metieron en el nuevo hospital ciento é cuarenta enfermos y pobres, y el dia siguiente de Pascua de flores fué muy grande la ofrenda que el pueblo hizo, así de maiz, frisoles y axi, como de ovejas y puercos y gallinas de la tierra que son tan buenas, que dan tres ó cuatro gallinas de las de España por una de ellas ; destas ofrecieron ciento y cuarenta, y de las de Castilla infinitas ; y ofrecieron mucha ropa y cada dia ofrecen y hacen mucha limosna, tanto que, aunque no ha mas de siete meses que está poblado, vale lo que tiene de tierras y ganados cerca de mil pesos de oro ; y crecerá mucho, porque como los Indios son recién venidos á la fé hacen muchas limosnas.

END OF VOL. IX.

WHICH CONCLUDES THE WORK.

LONDON :—PRINTED BY RICHARD AND JOHN E. TAYLOR, RED LION COURT, FLEET STREET.







39088009660739